Obras de
SAN AGUSTIN

XIX

Enarraciones sobre los Salmos (1.º)

OBRAS
DE
SAN AGUSTIN

EN EDICION BILINGÜE

XIX

Enarraciones sobre los Salmos (1.º)

EDICIÓN PREPARADA POR EL PADRE
BALBINO MARTIN PEREZ, O. S. A.

INTRODUCCIÓN GENERAL DEL PADRE
JOSE MORAN, O. S. A.

BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS
MADRID · MCMLXIV

Nihil obstat: Dr. Andrés de Lucas, Censor
Imprimi potest: Fr. Manuel Merino, O. S. A., Vic. Prov.
Imprimatur: † José María, Ob. y Vic. Cap.
Madrid, 7 marzo 1964

Núm. Registro 1447-1964
Depósito legal M 1542-1958

INDICE GENERAL

Págs.

Págs.

P R O L O G O

EN los tomos XV y XVII de la traducción de las OBRAS DE SAN AGUSTÍN de la colección de la BAC creí conveniente anteponer a cada uno de los tratados que contienen los tomos las respectivas retractaciones que San Agustín hace de sus obras para que de este modo quedase completo el pensamiento del Santo. En la traducción actual no puedo hacer otro tanto, ya que el mismo San Agustín se vio precisado a suspender la recensión de las obras que le faltaban, por entregarse a contestar a Juliano, y aunque promete en Ep. 224 n.2, a Quodvultdeo, continuar en su empeño tan pronto como termine de contestar a Juliano, compaginando otros quehaceres con este de las retractaciones, dedicando unos trabajos al día y otros a la noche, ya no pudo hacerlo, pues le sobrevino la muerte. De no haberle acontecido ésta, hubiéramos tenido un arsenal de notas a su exposición de los Salmos, conforme lo comprobamos en la recensión que hizo de otros tratados.

Desde el principio de su conversión vemos al Santo, en la quinta de Casiciaco, enfrascado en la lectura y meditación de los Salmos, pues aunque insinuó a San Ambrosio que le indicase lo que en aquel retiro debía leer de la santa Escritura para prepararse y disponerse a recibir el bautismo, no habiendo entendido la lectura del profeta Isaías que le ordenó, la dejó para cuando estuviese más ejercitado y adaptado al lenguaje divino, según nos dice él en sus *Confesiones*. Por el contrario, la lectura y meditación de los Salmos arrebataba su espíritu, de tal modo que hubiera querido que con él los recitase el mundo entero para que se encendiese en amor hacia Dios, pues advertía en su espíritu la luz que desprendían los misterios divinos, los afectos de esperanza y de gozo, de temor y de horror, de misericordia, de humildad y grandeza que infundían en su corazón, siendo un abundante alimento para reparar la debilidad y flaqueza del corazón humano. Con todo, quizá jamás se hubiera determinado a exponer todo el Salterio si por un conjunto de causas no se hubiera visto obligado a ello. Además de la abundante doctrina moral y teológica que los Salmos contienen, con la cual podría formar perfectos cristianos, se daba la circunstancia que por aquel tiempo era el Salterio, con el Evangelio y las Epístolas de los Apóstoles, los libros de la Escritura que más se leían, y puede decirse que estaban en

manos de todos los fieles; pues entonces se instituyó, como consigna el mismo Agustín, que se cantasen los Salmos, según la costumbre oriental, en las iglesias del Occidente, siendo la de Milán una de las primeras que estableció esta costumbre. Conocedores, por tanto, los fieles del sentido material de los Salmos, era necesario que no sólo conociesen la letra, porque la letra mata y el espíritu vivifica. Como este conocimiento espiritual de los Salmos no estaba al alcance de todos, y aun el mismo sentido material encerraba muchas oscuridades, los mismos fieles, ansiosos de su perfecta formación cristiana, urgían al Santo a la exposición de los Salmos, conforme lo podremos notar en muchas de sus exposiciones, y principalmente en el prólogo que el mismo San Agustín insertó a la del salmo 118 y en la carta 169 (n.1), a Evodio, donde dice: «Con ahínco me piden que exponga los salmos que aún no he tratado». Por tanto, como, por una parte, veía el arsenal de doctrina que encerraban los Salmos, y, por otra, el conocimiento superficial que de ellos tenían los fieles, y sus continuas instancias y peticiones, y, sobre todo, la obligación que tenía como pastor de apacentar a su grey, se determinó a completar la exposición después de mucho trabajo, con tal ardor, que «no quiero—dice—que me aparten ni me retarden de esto cualesquiera otras cuestiones que me salgan al paso».

Por la misma lectura de su exposición a los Salmos vemos que no llevó un orden riguroso en ella, sino que se acomodó al tiempo, a las circunstancias, a las personas que se lo exigían. Tampoco expuso todos los Salmos en forma homilética: unos los predicó, otros los escribió y los entregó al pueblo, y otros, al mismo tiempo de predicarlos, se los copiaban.

En la predicación de los Salmos acostumbraba leer algún pasaje similar del Evangelio o de las Epístolas de los Apóstoles, al cual hace referencia con mucha frecuencia en el cuerpo de la exposición del salmo.

Con tiempo había dado normas precisas para la interpretación de toda la Sagrada Escritura en sus libros *De Doctrina christiana.* Por lo mismo, ahora se ajusta a ellas en la exposición de los Salmos. En todo momento fue un acérrimo defensor del sentido literal de la Escritura; así, ahora procura ante todo aclarar este sentido, tomando como base para su trabajo las ediciones latinas. Cuando en ellas observa alguna discrepancia, recurre a los códices griegos, y por ellos corrige no pocas veces las variantes de traducción que observa en los latinos; pues así escribe en la epístola a Audacio: «Yo no he traducido, sino he corregido los errores de los códices latinos, valiéndome de los códices griegos. De este

modo quizá hice una lectura más apta, aunque tal vez no la adecuada».

Pero como el sentido literal dice muy poco al espíritu, y teniendo en cuenta que la letra mata y el espíritu vivifica, y que Dios entregó sus escritos para provecho espiritual de los hombres, y que dice el Apóstol que todas las cosas que tenían lugar en el Antiguo Testamento acontecían en figuras y se escribieron para nuestra enseñanza, después de aclarado el sentido literal expone el sentido espiritual o figurado, elevando de este modo de la tierra al cielo el corazón de sus fieles.

De tal modo arrebató su espíritu, durante toda su vida, la lectura de los Salmos, que se despidió del mundo recitándolos.

Fr. Balbino Martín Pérez, O. S. A.

INTRODUCCION GENERAL

I. AMBIENTACION

La impresión causada en Agustín por el primer contacto con los Salmos insinuaría en su corazón, siempre abierto a la reflexión y al sentimiento, las expresiones más vivas de lo espiritual. Cuando nos habla de sus elevaciones en las melodías escuchadas en la basílica de Milán y cuando más tarde nos recuerda el envisceramiento de los sentimientos davídicos en su alma, en Casiciaco, está evocando las dulzuras de la casa paterna, ávido de entregarse a lo divino, aburrido por el tráfago del mundo y hecho para sí mismo una carga pesada. El relato de las *Confesiones* a este propósito es significativo: *Quantum flevi in hymnis et canticis tuis suavi sonantis ecclesiae tuae vocibus commotus acriter! Voces illae influebant auribus meis et eliquabatur veritas in cor meum et exaestuabat inde affectus pietatis, et currebant lacrimae, et bene mihi erat cum eis* [1]. Y el número siguiente habla de la introducción de esta costumbre de cantar salmos e himnos en la Iglesia de Milán por Ambrosio. Un modo de llegar al alma y ponerla en relación con Dios. El mismo nos dirá, hablando de Casiciaco, que se implicaba diariamente en cánticos espirituales y en oraciones e himnos, y sobre todo en las mismas *Confesiones* usa de los salmos [2] y nos hace un comentario intercalado de varios que venían bien para su estado de ánimo [3]. Y entonces exclama: *Legebam et ardebam; nec inveniebam, quid facerem surdis mortuis, ex quibus fueram pestis, latrator amarus et caecus adversus litteras de melle caeli melleas, et de lumine tuo luminosas: et super inimicis scripturae huius tabescebam* [4]. Quería, en efecto, hallar allí un argumento válido contra los maniqueos, y leía complacido los salmos y anidaba en su corazón los sentimientos de horror para aquellos que pretendían desconocer la Escritura porque no les interesaba vivir en conformidad con ella, esa Escritura que le había iniciado en el camino de la verdad por una lectura directa, que soberbiamente había abandonado. Los maniqueos le habían hecho reflexionar sobre la interpretación de las Sagradas Letras, y Agus-

[1] *Confess.* IX 6,14: PL 32,769-770.
[2] Cf. G.-N. Knauer, *Psalmenzitate in Augustins Konfessionem* (Göttingen 1955)
[3] *Confess.* IX 4,7-12: PL 32,766-769.
[4] Ib., IX 4,11: PL 32,768.

tín se percató de que sus consideraciones eran insensatas. Los Salmos, que con cariño y fruición leía y rezaba en Casiciaco, han dejado en su alma una huella imborrable.

Si el espíritu de Agustín vivió continuamente de grandes emociones psicológicas, es cierto que la verdad le entraba por el oído con la dulce melodía de la Iglesia. En una confesión sencilla—era ya obispo—recuerda los deleites del oído y los peligros del mismo, pero admite la verdad, el medio de apostolado que significa la música con buenos sentimientos. Con cierta exageración de santo se examina de los placeres del oído y se recrimina que en ocasiones cede a su gusto, pero luego surge y se alza valiente a una región más alta. Tanto es así, que se ha visto tentado a desechar la costumbre de cantar los Salmos en la iglesia o de hacerlo como Atanasio de Alejandría, que lo mandaba cantar con voz tan suave que semejaba más bien una lectura que un canto [5]. Mas la experiencia y el paso que significan para su conversión las lágrimas al contacto con la música sagrada no le permitieron realizar el propósito concebido: «Con todo, cuando recuerdo las lágrimas que derramé con los cánticos de la Iglesia en los comienzos de mi conversión y lo que ahora me conmuevo, no con el canto, sino con las cosas que se cantan, cuando se cantan con voz clara y una modulación convenientísima, reconozco de nuevo la gran utilidad de esta costumbre. Así fluctúo entre el peligro del deleite y la experiencia del provecho, aunque me inclino más—sin dar en esto sentencia irrevocable—a aprobar la costumbre de cantar en la iglesia, a fin de que el espíritu flaco se despierte a piedad con el deleite del oído. Sin embargo, cuando me siento movido más por el canto que por lo que se canta, confieso que peco en ello y merezco castigo, y entonces quisiera más no oír cantar» [6]. El principio está anunciado ya por el Santo. La experiencia personal no le ha permitido ir contra una saludable costumbre. Al menos quien sea incapaz de elevarse de otro modo a los sentimientos de adhesión y de amor al Altísimo, que lo haga por medio de los Salmos.

San Agustín, pues, no rechaza la costumbre de cantar los Salmos en la iglesia y se enfrenta a los peligros que puede ofrecer. Personalmente se confiesa de su falta, cuando la haya, y previene a los fieles sobre lo mismo. La experiencia vivencial del Santo le permite dar un juicio sobre la cuestión debatida en diversos ambientes. No se opone, pero quiere instruir: he aquí su programa. Si los fieles han de escuchar a diario los Salmos y otros cantos en la iglesia, y lo esencial del canto no es el sonido, sino lo dicho, lo significado en las palabras, es decir, los sentimientos que pre-

[5] Ib., X 33,49-50: PL 32,799.800
[6] Ib.

tenden excitar en el alma de los cristianos, es necesario que todos entiendan esos sentimientos y que todos entiendan el significado preciso de las palabras y los dones de espíritu que se encierran en ellos. El problema pastoral de la música y del canto en la vida cristiana lo tiene ya planteado y lo soluciona maravillosamente con un trabajo inmenso, en meditación y soledad, comunicada y hablada en alta voz. La utilidad del prójimo es la norma de su vida apostólica, y a ello se entrega con mayor amor cuanto mayor es el provecho que prevé ha de seguirse. Así puede escribir a Evodio, a propósito de las *Enarrationes,* que «ha dictado la exposición de tres nuevos salmos, el 67, el 71 y el 77, con bastante amplitud. Todos esperan y me exigen con ahínco los que aún no he dictado ni estudiado. No quiero que me aparten de esto y me retarden en cualesquiera otras cuestiones que me salgan al paso. Ni siquiera quiero continuar ahora los libros *Sobre la Trinidad,* que desde hace tiempo traigo entre manos y que aún no concluí. Me dan demasiada fatiga, y me imagino que son pocos los que habrán de entenderlos; más me urgen los que, según mi esperanza, serán útiles a muchos» [7]. La clave está dada. No se tratará, pues, de una obra magistral en lo teológico, con grandes disquisiciones exegéticas o filosóficas, sino de una obra personal, experiencial, vivencial, para utilidad del público. Será un trabajo de adaptación de las grandes verdades del cristianismo a un público ordinario que pretende aprovecharse de las enseñanzas que continuamente oye en la iglesia cantando, y que se le entra por el oído casi sin percibir la grandeza del mensaje. San Agustín no escribe ni dicta las *Enarrationes* con prurito de científico, sino con ansias de aprovechamiento. Lo veremos en cada una de sus páginas. Esto no impide para que en ellas se toquen de paso todas las cuestiones teológicas y bíblicas, morales y espirituales, llanamente, para que los fieles lo entiendan y no se escandalicen de nada. Las exigencias del cristianismo se exponen con claridad y con fuerza, como una dulce carga de amor, no como imposición autoritaria. Las *Exposiciones* de San Agustín a los Salmos sería así como el «libro del comentador» moderno, un guía en la inteligencia de los Salmos. Gorla escribe que «estos comentarios agustinianos son los salmos de los Salmos. Retorna el pensamiento: Agustín es el verdadero David del Nuevo Testamento» [8]. El mismo, al escribir los sermones al salmo 118, escribe que *hoc enim iustius esse arbitror, ut conventus ecclesiastici non fraudentur etiam psalmi huius intelligentia, cuius, ut aliorum, delectari assolent cantilena* [9]. Dictados, pues, para las

[7] *Epist.* 169,1,1: PL 33,743.
[8] P. Gorla, *Sant'Agostino,* Prefazione di S. E. Reverendissima il Cardinale Ildefonso Schuster, Arciv. di Milano (Torino-Milano-Roma 1936) p.656.
[9] *En. in ps. 118* prooemium: PL 37,1501.

reuniones de los fieles, la explicación debía ceñirse a un doble fin: a la inteligencia de las palabras y a la comprensión de los sentimientos.

El método general agustiniano lo veremos de inmediato, pero las cuestiones que esta gran obra plantea al lector avisado son muy variadas. Nos limitaremos en este apartado a las siguientes, que trataremos con la mayor brevedad, ya que no pretendemos resolver las controversias, sino advertir al lector de la existencia de las mismas: *a*) lugar en que fueron predicadas; *b*) auditorio; *c*) cronología. En precedencia, sin embargo, hemos de hacer notar que no todas las *Exposiciones a los Salmos* fueron predicadas. Ya hemos visto que en la epístola 169, a Evodio, hablaba de *dictati et tractati,* si bien ignoramos el sentido preciso de los dos términos. Es cierto, empero, según los autores y a juzgar, sobre todo, por la *Enarratio in psalmum 118,* que unas fueron predicadas al pueblo y otras dictadas, sin duda, ante los estenógrafos: *Psalmos omnes caeteros, quos codicem Psalmorum novimus continere, quod Ecclesiae consuetudine Salterium nuncupatur, partim sermocinando in populis, partim dictando exposui, donante Domino, sicut potui* [10]. Y ahora el salmo 118 lo expondrá escribiéndolo en forma de homilías, para que pueda ser predicado al pueblo. En consecuencia, la gran mayoría de las *Exposiciones* fueron predicadas al pueblo, y otras han sido dictadas ante los estenógrafos. Estos sermones, en cambio, al salmo 118 han sido escritos en forma de homilías, para ser predicados al pueblo, como hicieron otros Santos Padres de la Iglesia, en especial San Ambrosio y San Juan Crisóstomo [11].

a) *Lugar en que fueron predicadas*

De esto pende el que podamos definir con precisión el auditorio de las *Enarrationes* y podamos ver a San Agustín en los diversos ambientes a que tenía que presentarse, y a los cuales tenía que adaptar su visión y su manera ordinaria de predicar. En realidad, hasta el presente se había creído que Cartago había sido el lugar en que Agustín dio al público sus *Exposiciones a los Salmos.* Los argumentos a favor se buscaban en el estilo literario, en las imágenes, en los conceptos más subidos y en la prosa más depurada y más estrictamente retórica. Pontet halla en la «predicación de Agustín como dos géneros incesantemente mezclados y

[10] Ib.

[11] Una gran parte de los Santos Padres y escritores eclesiásticos hicieron comentarios especiales o totales de los Salmos. Eusebio de Cesarea, San Atanasio, San Basilio, San Juan Crisóstomo, San Ambrosio, San Hilario, San Jerónimo, dedicaron su pluma o su palabra a comentar los Salmos. Sin embargo, ninguno ha logrado la resonancia del comentario agustiniano, resumido luego por Casiodoro.

predominantes según los días y los públicos: una elocuencia teológica, amiga de ideas, lanzándose a los pilares más sublimes, y con ella, y a su servicio, una elocuencia muy «pueblo», usando en ocasión un lenguaje bastante verde y tan azotante (cinglante) como los *valets* de Plauto» [12]. La diversidad de períodos en la composición y, sobre todo, la falta de asonancias en el final de los sermones hace suponer a Di Capua [13] que las *Enarrationes* son un género literario más subido que los *sermones* ordinarios, y que, en consecuencia, el lugar en que fueron predicadas es muy diverso del de los sermones, que se mantenían desde la metrópoli hasta los pueblecitos más bajos del Norte de Africa.

Cartago se ha señalado como lugar de las *Enarrationes* en su mayoría [14]. Y a esa conclusión han llegado, o intentado llegar por diversos caminos, Monceaux, Wilmart y Zarb [15], y con ellos comulga en gran parte el mismo Pontet, que, tras un breve estudio, concluye en estos términos: «Plus de cinquante d'entre elles, et le plus lourdes de substance, y fûrent certainement données. Il est donc permis de passer a la limite et de dire: l'ensemble des *Enarrationes* a été composé pour Carthage et préché à Carthage l'ensemble, mais non pas toutes: l'*Enarratio sur le Psaume 34* fût donnée à Thagaste, l'*enarratio* sur le *Psaume 144* à Utique» [16]. Y en la nota 247 a esa misma página agrega: «Las encuestas de Monceaux, de Dom de Bruyne, de Dom Wilmart y del P. Zarb sitúan en Cartago las *enarraciones* siguientes: 31, 32 (2), 36 (3), 38, 49, 41, 42, 44, 46, 50, 51, 55, 57, 58 (2), 59, 64, 66, 68 (2), 72, 80, 84, 85, 86, 88 (2), 89, 90, 96, 98, 99, 102, 103 (4); los salmos graduales: 119-133, 136, 138, 143, 146, 147, 149. Recordemos que, antes de la *In ps. 31,* solamente cinco son sermones, siendo las demás notas de exégesis». Pontet, pues, se inclina a creer que una gran mayoría, quizá excepción hecha de las enumeradas en la página anterior, han sido predicadas entre los cartagineses y en Cartago mismo y escritas o dictadas con ese fin. Las razones aducidas para ello son criterios externos, tales como las indicaciones colocadas en los títulos, y criterios internos, tales como las alusiones a costumbres, a juegos, a personajes, a monumentos. Todo ello nos obliga a decir, según estos autores, que las *Enarrationes* no son una predicación litúrgica, dependiente de lecturas

[12] M. PONTET, *L'exégèse de S. Augustin prédicateur* (París, Aubier, 1946) p.91.
[13] Cf. F. DI CAPUA, *Il ritmo prosaico in S. Agostino:* «Miscellanea Agostiniana» *II* 607-764 (Roma 1931).
[14] DE BRUYNE, D., «*Enarrationes in Psalmos*» *prechées à Carthage:* «Miscellanea Agostiniana» II p.321-325 (Roma 1931).
[15] Cf. P. MORCEAUX, *Histoire littéraire de l'Afrique chrétienne* vol.6 (París 1927); A. WILMART, *La tradition des grands ouvrages de S. Augustin.* IV. *Les Enarrations:* «Miscellanea Agostiniana» II p.295-315 (Roma 1931); L. M. ZARB, cf. *Bibliographia.*
[16] M. PONTET, o.c., p.85.

escriturísticas fijadas con precedencia, sino que se componen de «sermones redactados sin relación inmediata con la liturgia» o comentando un texto litúrgico voluntariamente elegido en vista del comentario [17]. Se dirigen a un público inmerso en las pasiones y zarandeado por los afanes de la gran ciudad de Cartago. La cronología y la descripción del auditorio habrá que desprenderlo de esta tesis; pero es necesario tener en cuenta algunos otros datos que la crítica nos ha señalado [18].

Le Landais, sin embargo, se ha opuesto en algunos puntos más recientemente a este parecer [19]. Se trata de los salmos graduales, en los cuales halla una «serie fuertemente ligada que interfiere con la serie de los doce primeros *Tractatus in Ioannem*» [20]. En su artículo, bien trabajado y documentado, prueba en primer lugar la unidad de esos salmos graduales entre sí en la exposición agustiniana, para pasar luego a datarlos y a situarlos. Se pregunta: *¿Hipona o Cartago?* Precisemos—escribe—el lugar y la data de estos sermones: «Les uns et les autres ont été données à Hippone. Pour l'*In Ioannem,* la question ne se pone même pas: s'imagine-t-on l'évêque d'Hippone préparant au baptême les catéchumenes d'Aurelien? Etroitement liées à l'*In Ioannem les Enarrationes in ps. 119-132* s'adressent au même auditoire» [21]. Y las razones que aduce se limitan a desbaratar las aportadas por el P. Zarb a favor de Cartago, razones que, como hemos visto, habían compartido otros autores, entre ellos Dom De Bruyne y Willmart. Las razones del P. Zarb, de inigual valor, son las siguientes: 1.ª, por la *En. in ps. 132* el grupo se relaciona con la *En. in ps. 99,* que—un manuscrito nos lo afirma—ha sido pronunciada en Cartago, en la basílica Celerina; 2.ª, las alusiones a los monjes corren a través de todo el grupo y confirman la predicación en la basílica Celerina, cercana a un convento; 3.ª, las alusiones al circo y al teatro son frecuentes. Para Le Landais, los razonamientos no concluyen nada, hecho el análisis precedente y el subsiguiente. La primera, en cuanto a la referencia a la *En. in ps. 99* por los tres géneros de cristianos, es un tema abundante en Agustín y se relaciona, en realidad, con otros pasajes de otros sermones y otras enarraciones en que se da la misma doctrina [22]. La explicación se-

[17] M. PONTET, o.c., p.84

[18] Cf. M.-M. GETTY, *The life of the North Africans as revealed in the Sermons of saint Augustin. Dissertation* (Wáshington 1930); M.-E. KEENAN, *The life and times of St. Augustine as revealed in his Letters* (Wáshington 1935).

[19] M. LE LANDAIS, *Deux années de prédication de saint Augustin. Introduction à la lecture de l'«In Ioannem»:* «Études Augustiniennes» (París, Aubier, 1953) p.7-95.

[20] M. LE LANDAIS, l.c., p.10

[21] Ib., p.26-27.

[22] Pueden verse a este propósito los artículos de G. FOLLIET *Les trois catégories des chrétiens à partir de Luc (17,34-36), Mathieu (24,40-41) et Ezéquiel (14,14):* «Augustinus Magister» II p.631-644; *Les trois catégories des chrétiens. Survie d'un thème augustinienne:* «L'Année Théologique Augustinienne» 14 I-II (1954) 81-96.

ría fácil, ya que tendríamos que suponer, cosa hoy casi ya cierta, que Agustín, durante el tiempo que Valerio le permitió para prepararse en la Escritura antes de su consagración, recogería ciertas fichas de exégesis que le servirían para los sermones y exposiciones a la Escritura. Esto aparece con claridad en las primeras enarraciones, donde se atiene bastante todavía a lo tradicional, a la exposición que han hecho otros autores antiguos, sobre todo hasta la *Enarratio in ps. 31.* El argumento de los monjes, que aparecen casi continuamente en los salmos graduales, para Le Landais no serviría, ya que monasterios de cuño agustiniano, directo o indirecto, existían no sólo en Cartago, sino también en Hipona, en Tagaste y en otros muchos lugares. Sin embargo, creemos que los sermones, tal como los presenta sobre todo en la *En. in ps. 132* y en el *99,* vendrían mucho mejor en Cartago, donde se hallarían los disturbios, y a los que previene Agustín. Esto no obsta para que en Hipona los hubiera también ya entonces, como aparecieron más tarde, cuando Agustín tuvo que dirigirse al pueblo para exponer la vida de sus monjes y limpiarles de las malas lenguas de los fieles. El argumento concluiría y quedaría en pie. Tampoco el argumento del teatro o del circo serviría, porque, si bien es cierto que la metrópoli abundaba en todo ello, sabemos ya, por los descubrimientos y excavaciones de Hipona, que todo ello se daba en Africa del Norte, y hasta en Tagaste, al parecer, el mismo Romaniano exhibía ciertos juegos de teatro o de circo.

Resumiendo, pues, este primer punto sobre el lugar de predicación de los sermones sobre los Salmos de Agustín, diremos que una gran mayoría, según los autores, han sido pronunciados en Cartago; otros, las enarraciones a los salmos graduales, según Morceaux, Willmart, De Bruyne, Zarb y Pontet, lo fueron también en la capital africana y, según Le Landais, en Hipona; y otros, como hemos visto, *In ps. 34* en Tagaste e *In ps. 144* en Utica. Los esfuerzos que se están llevando a efecto para decidir con mayor precisión el lugar de cada uno de ellos, verán feliz éxito y esperamos en su pronta aparición. No intentamos siquiera—nos sería imposible—definir la iglesia o la basílica precisa en que fueron predicados. En algunos tendríamos el nombre dado en ciertos pasajes, pero es incierto para la gran mayoría, y nos interesa menos para el propósito que perseguimos. Cartago, pues, o Hipona, sin descontar otros pueblos del norte de Africa, han sido el teatro de esta ansia de perfección de Agustín.

b) *El auditorio*

El mero hecho de presentarnos como teatro de la palabra agustiniana Cartago supone para nosotros la imagen de un auditorio mixto, de la más diversa calidad y hecho a las más variadas emociones y expresiones. Agustín, al adaptarse al público, tendría, en efecto, que tener en cuenta la diversidad de psicología y acomodar su expresión a los diversos tipos que aparecen en ese mundo. Desde los marineros y cargadores del puerto hasta los intelectuales de alta alcurnia, que se acercarían a la cátedra de Agustín, cuyo recuerdo de escolar y de retórico perduraba en la gran urbe, oirían los comentarios. Un auditorio, pues, de la más compacta garantía y de la máxima dificultad para el predicador. Agustín no temía al público, porque sabía ganarse la confianza y sabía atraerse la atención de sus oyentes.

No es de maravillar, pues, que en estos sermones aparezcan anotaciones de toda clase, imágenes psicológicas que toquen a todos los grupos sociales, banderillas que se claven en todos los lomos de la sociedad, toques al corazón y embestidas a la inteligencia. Como en Roma, capital del mundo, Cartago, émula en todo de aquélla, se mezclaban en híbrida masa los gramáticos y los matemáticos, los herejes de toda estirpe y ralea con los paganos o sin divinidad. Desde los bardajes de que nos habla en la *Ciudad de Dios* hasta las vírgenes y monjes que aparecen en otras *exposiciones,* no queda un estado de vida que no halle en estas *Enarrationes* su lugar propio. San Agustín goza de la flexibilidad de espíritu necesaria para hacer aplicaciones a todos los estados de vida, a todos los cristianos, y para situarse en la emoción psicológica del individuo al cual quiere adaptar su mensaje [23]. Existen, pues, en su auditorio los borrachos, los impuros, los avariciosos, los hombres ávidos de soledad que pretenden retirarse del tumulto del público para vivir tranquilos en soledad y retiro, y allí se siguen ellos a sí mismos. Aquí hallaremos justamente la clave de los problemas de fondo que se debaten en las *Enarrationes.*

Existe, empero, algo más, algo que tal vez se deje traslucir menos en esta obra agustiniana que en ninguna otra. Las herejías y los cismas: los donatistas, atentando contra la unidad de la Iglesia; los pelagianos, los arrianos en ocasiones y no sin alguna frecuencia los maniqueos, aparecen entrevelados en la presente obra. Pontet ha dicho que esta obra se distingue de todas las de-

[23] Con el fin de no multiplicar las citas agustinianas, fácilmente controlables, remitimos al lector a M. PONTET, o.c., p.55-62 principalmente. En las notas recoge testimonios sobre este tema tanto de los *Sermones* como de las *Enarrationes*. Además pueden consultarse las dos obras citadas en la nota 18.

más. Cree que la obra es un ensayo por definir: *une histoire spirituelle de l'humanité* [24]. Si tuviera que relacionarla con alguna, la relacionaría directamente con el *De civitate Dei.* En ellas, por consiguiente, se exhibirá un mundo desquiciado, un mundo que gime o un mundo que llora, un mundo que busca una salida a sus problemas y que únicamente la hallará en Cristo. Por eso, el auditorio de Agustín presente es el cartaginés, o el de Hipona tal vez en ocasiones; pero en su auditorio, en sus hombres de vicio o en sus hombres de virtud tiene planteado el problema del mundo, se asciende a categoría mundial, y de ahí la actualidad básica de estas exposiciones inmortales. Las *Enarrationes in psalmos* definen el estado de una humanidad que será peregrina hasta el fin de los tiempos, y el auditorio de presente era la imagen y el símbolo del auditorio futuro, de todo aquel que se acercara a estas páginas con ansias de aprovechamiento. Así es fácilmente definible un auditorio mixto, compacto. Aquí se aprecia la gracia de adaptación que adornaba a San Agustín.

c) *Cronología*

A nadie se le oculta la dificultad de datar una serie de sermones sin relación, al parecer, litúrgica, aunque con gran significado para la vida general del cristiano. No han faltado intentos de fijación de esas fechas, que resolverían en cierto sentido el ambiente real y existencial en que San Agustín dictó al público esos sermones [25]. Aunque aparentemente el hecho carezca de importancia, es natural que nos preguntemos por el momento en que San Agustín predicó cada uno de sus sermones, para percibir, siquiera sea de lejos, el eco psicológico de su expresión y el instante de su emoción o de su ataque. Los autores se han dividido en las opiniones. Hay, en efecto, enarraciones que, o por no haber sido estudiadas a fondo sus relaciones o por contener en sí mismas una data precisa, no admiten discusiones. Hay, sin embargo, otras que se han puesto en tela de juicio y cuya crítica está aún hoy día sometida al progreso de los estudios, siempre abundantes y nunca decisivos. Es lo cierto que, en muchos puntos, los datos adquiridos son relativos y que, exceptuadas algunas conjeturas de relieve, halladas en las mismas *Enarrationes* o en otros sermones o escritos agustinianos, no pueden datarse con plena seguridad. No obstante, daremos la visión de la problemática y de

[24] M. PONTET, o.c., p.387.

[25] El más poderoso y hasta el presente el más completo, pero que ha de corregirse en muchas cosas, como veremos, es el de M. ZARB, *Chronologia Enarrationum S. Augustini in Psalmos:* «Angelicum» 12 (1935) 52-81.245-261; 13 (1936) 93-108. 252-282; 14 (1937) 516-537; 15 (1938) 382-408; 16 (1939) 267-295; 17 (1940) 263-294; 24 (1947) 47-69. Ha publicado volumen a parte La Valetta, 1948.

las diversas corrientes para algunos de los salmos, de mayor trascendencia e interés, por motivos varios.

El P. Zarb trabajó desde el 1935 en una «cronología de las *Enarrationes in psalmos* de San Agustín». Su estudio fue publicándose en *Angelicum,* sacando una tirada aparte del mismo en 1948, Valetta-Malta. Sus conclusiones han sido discutidas y siguen aún discutiéndose, pero su trabajo de conjunto era arduo y difícil [25a]. De hecho, la edición crítica de los Salmos, crítica hasta cierto punto [26], ya que nos ofrece, casi íntegramente, una reedición de los Maurinos, con algunas, no muchas, breves adiciones de algún otro códice, ha aceptado la cronología de Zarb tal cual en las páginas XV-XVIII de su introducción, Zarb fechaba las *Enarrationes* según el cuadro que a continuación presentamos, recogido por el CCh.

[25a] En 1936, J. de Blic señalaba al P. Zarb que la *En. II in ps. 31* no podía fecharse entre el 411-413, sino que había que adelantarla en data precedente al 411, y proponía como fijas entre el 396-410. Cf. J. DE BLIC, *La date du sermon de Saint Augustin «in psalmum 31»:* «Gregorianum» 17 (1936) 408-412.

[26] *Sancti Aurelii Augustini Enarrationes in Psalmos,* post Maurinos textum edendum curaverunt D. Eligius DERKERS et Johannes FRAIPONT, «Corpus Christianorum», XXXVIII-XL (Brepols, Turnhout, 1936) XXIV + 2259 pages (3 vols. con paginación continuada). Una amplia recensión con ciertas anotaciones críticas, debida a G. FOLLIET, en «Revue des Études Augustiniennes» 5 (1959): *Bulletin augustinien pour 1956* n.115 p.269-272.

Año de composición	*Enarrationes in Psalmos*
392.	1-32.
393-394.	94.
»	97.
395, Martio.	37.
395, Martio 23.	21, En. II.
395, Apr. Temp. Pasch.	101, serm.1.
»	101, serm.2.
»	147.
»	145.
»	61.
»	63.
»	54.
»	100.
395-405.	33, serm.1.
»	33, serm.2.
396, 399, Aprili.	94.
403, Augusto.	57.
403, Aug. 25, Fer. III.	42.
» Fer. IV.	32, En. II, serm.1 (mane).
»	32, En. II, serm.2 (die).
403, Sept.2, Fer. IV.	44.
403, Oct. 19, Fer. II.	80.
» 25, Dom.	36, serm.1.
403, Nov. 1, Dom.	36, serm.2.
» 8, Dom.	36, serm.3.
Post. 410.	84.
»	41.
»	25, En. II.
411-413.	98.
»	39.
»	40.
»	50.
»	149.
411, 412, Iulio.	30, En. II, serm.1.
»	30, En. II, serm.2.
411, 412, Iulio.	30, En. II, serm.3.
411, Sept. 14, Fer. III.	72.
412-413.	55.
Fine 411 vel initio 412.	106.
»	28, En. II.
»	24, En. II.
»	69.
»	74.
»	75.
»	134.
»	88, serm.1.
412, Temp. Quadrag.	88, serm.2.
»	92.
»	46.
»	43.
»	45.
»	47.
»	35.
»	48, serm.1.
»	48, serm.2.
412, Temp. Quad. Sab.	91.
» Dom.	65.
412, Temp. Quadrag.	60.
»	73.
»	79.
»	49.
»	62.
»	109.
412, Sep. 13, Fer. VI Vig. S. Cyp.	85.

Año de composición	*Enarrationes in Psalmos*
412, Sept. 14, Sabb. Die Festo S. Cypriani.	86.
412, Sept.-Dec., Sabb.	146.
» Fer. III.	147.
» Fer. V.	103, serm.1.
	103, serm.2.
» Sabb.	103, serm.3.
» Dom.	103, serm.4.
» Fer. II.	102.
» Fer. III.	66.
» Fer. IV.	38.
412, Sept.-Dec.	61.
»	76.
»	90, serm.1.
»	90, serm.2.
»	99.
»	119.
412, Dec. 5, Die Festo S. Crispinae.	120.
412, Dec. 6-7.	121.
» 7-8.	122.
» 9-10.	123.
» 11-12.	124.
» 12-13.	125.
» 14-15.	
412, Dec. 17, Die Festo	126.
S. Felicis.	127.
412, Dec. 18.	128.
» 19.	129.
» 20.	130.
» 21.	131.
» 22.	95.
» 23.	132-133.
» 26-28.	64.
» 27-29.	138.
» 28-30.	143.
» 31.	136.
413, Ian.	51.
»	53.
413, Ian., Fer. V.	31, En. II.
»	58.
»	59.
412-414, Aug. 16-18.	144.
414, Tempore Pasch.	110-117.
414, Tempore aestivo.	34, serm.1.
»	34, serm.2.
»	68, serm.1.
»	68, serm.2.
»	52.
»	93.
»	139.
414-415.	29.
»	70, serm.1.
»	70, serm.2
»	83.
414, Dec. 5, Festo S. Crispine.	137.
414-415, Vigilia SS. Martyrum.	140.
414-415, Festo S. Mart.	141.
414-415, *die sep.*	142.
414-416.	67, 71, 77, 78, 81, 82, 87, 89, 104, 105, 107, 108, 135, 150.
418.	118.

Nota.—Omitimos los apartados que en el cuadro sinóptico nos ofrece el CCh que se refieren al lugar en que fueron predicados y a si fueron dictados o predicados. En los dos puntos precedentes hemos realizado el estudio sobre esos dos temas.

G. Folliet, al hacer la recensión de la nueva edición de las *Enarrationes in psalmos,* se lamenta de que se haya aceptado la cronología de Zarb sin más: «On peut regretter—escribe—cette trop grande fidelité.» Y añade: «Je suis personnellement persuadé que l'*En. in ps. 99* est à dater des années 403-404 plutôt que de l'année 412, de même que je retarderais l'*En. in ps. 132* de deux ou trois ans, soit en 412-415 (cf. dans *Augustinus Magister* II p.642-643)» [27]. Folliet no era solo en señalarlo. Otros intentos se han hecho de datación, después de 1948, al menos parciales, para diversos salmos. Así, en 1951, Rondet proponía como fecha para la *En. in ps. 103* un año impreciso, pero anterior al 412, y se fundaba para ello en la evolución relacionada con el simbolismo de la cruz y en la figura de Cristo, representada en Sansón. Esto mismo le permitía datar las *En. in ps. 80* e *in ps. 88* en el año 411. La nueva aportación no podía decirse definitiva, pero anotaba un progreso en el tema que nos ocupa [28].

En 1957-1958 se oponía de nuevo a una apreciación de Monceaux y de Zarb en relación con la *En. in ps. 54* [29]. Según estos dos, estaría fechada el 394-395. Rondet, basándose sobre todo en la *Epist. 95,* dirigida a Paulino de Nola, y en la *Epist. 93,* a un donatista convertido, cartas ambas bien datadas y que parecen en relación con el sermón de esa enarración, lo coloca hacia el 407-408. La fecha, por consiguiente, admitida por los autores, siguiendo a Zarb, queda de nuevo en el aire, y sería preciso aceptar la propuesta por Rondet mientras no haya pruebas en contrario.

La paciente labor de Mdme. La Bonnardière se coronará con éxito, y esperamos que el volumen que dedique al Salterio agustiniano en su *Biblia augustiniana* aporte nuevos e interesantes datos a la cronología de las *Enarrationes* y otros temas símiles. De momento sabemos que en un breve artículo sobre el salmo 25 ha restituido su contexto histórico, lo ha ambientado en querella antidonatista, relacionándolo con la *Collatio Carthaginiensis* del 1, 3 y 8 del 411, en el transcurso del cual 600 obispos donatistas rehusaron sentarse con los católicos. La doctrina parece ser idéntica en ambos, y toda exégesis del salmo 25 queda de este modo plenamente iluminada [30]. Zarb y cuantos le han seguido habían colocado la primera en el 392 y la segunda después del 410

De creciente interés son también las anotaciones de Le Landais sobre la cronología de las enarraciones a los salmos graduales,

[27] G. Folliet, l.c., p.271.

[28] H. Rondet, *Notes de exégèse augustinienne:* «Recherches de Science religieuse» 39 (1951) 472-477.

[29] H. Rondet, *Chronologie augustinienne. Le sermon sur le psaume 54:* «Theologie aus dem Geist der Geschichte»; Festschrift für Berthold Altaner, Sonderausgabe des «Historischen Jahrbuches» 77 (1957-1958) 403-407.

[30] A. M. la Bonnardière, *Note de chronologie augustinienne. Notice sur le psaume XXV:* «Recherches de Science religieuse» 45 (1957) 91-93.

puesta en relación con los primeros *Tractatus in Ioannem*[31]. En su estudio, una vez relacionados todos los sermones entre sí, vistas las mutuas dependencias y los recíprocos envíos de unos a otros, analizados los temas comunes y las perspectivas idénticas en que se desarrollan ambos, estudia el problema de la cronología en el tratado que titula *Sermones de un invierno.* Discute también la datación de Zarb, y escribe: «Pouvons-nous fixer la date de ces sermons? Tâche aisée, semble-t-il: la date des *En. in ps. 119-133* est celle de l'*In Ioannem.* Mais celle-ci est controversée, et les données nouvelles que nous avons mises en lumière rendent caduques les solutions récentes»[32]. ¿Qué fecha, pues, señalará para unos y otros? Nos brinda una tabla cronológica en la p.35, en la que se mezclan los sermones de los *Tractatus* con los de las *Enarrationes* durante cuatro meses de predicación; continúa luego el Agustín predicador, que intercala los tratados sobre la epístola de San Juan, y les sigue de ese modo hasta el 10 de agosto. ¿De qué año se trataba? Según toda verosimilitud, se trata del diciembre del 414, en que comienza, y, por tanto, para nuestras *Enarrationes* concluiríamos en el 414-415. Le Landais, para los *Tractatus in Ioannem,* va a dar en resumen las fechas 414-416, en estos términos: «De décembre 414 à août 416, nous pouvons suivre l'évêque d'Hippone en pleine possession de son génie, en pleine liberté, avant le laborieux cheminement dans les refutations ligne à ligne des livres de Julien d'Eclane»[33]. Si la demostración de Le Landais sirve, la fecha de esas *Enarrationes* pasa del 412 al 414-415.

En consecuencia, estaríamos en ocasión de restituir los nuevos datos sobre las fechas a la datación cronológica de Zarb, recogida por Dekkers y Fraipont, en el *Corpus Christianorum,* y resultarían los siguientes datos:

In ps. II,25, año 411.
In ps. II,31, entre 396-410, contra 411-413 de Zarb.
In ps. 54, años 407-408, contra el 394-395 de Monceaux y Zarb.
In ps. 80, antes del 411, contra el 403 de Zarb.
In ps. 99, años 403-404, contra el 412 de Zarb y el CCh.
In ps. 88, año 411.
In ps. 103, antes del 412, no en el 412 de Zarb.
In ps. 119-133, años 414-415, no el 412, contra Zarb y demás autores.

[31] M. LE LANDAIS, *Quatre mois de prédication de S. Augustin (Les Enarrationes in Ps. 119-133 et les Tractatus I-XII in Ioannem):* «Recherches de Science religieuse» 35 (1948) 226-250. Se ha publicado de nuevo con adiciones en el lugar citado en la nota 19.
[32] M. LE LANDAIS, *Deux années de prédication de Saint Augustin* p.30.
[33] LE LANDAIS, l.c., p.91.

II. PROBLEMAS DE FONDO

Como luego hemos de tratar, aunque sea con brevedad, diversos temas dentro del cuerpo general de las *Enarrationes*, nos limitaremos en este apartado a unas someras anotaciones. En todas las obras de Agustín hay temas de fondo que se repiten y no se estudian por lo abundantes. En las *Enarrationes* ensayaremos ahora una síntesis sobre la exégesis bíblica de los Salmos y sus problemas, y unas breves reflexiones sobre Cristo y la Iglesia.

a) *Exégesis agustiniana*

La novedad de Agustín en sus *Enarrationes* no se reduce a la exposición, ni siquiera a la exégesis. Otros muchos Padres habían tratado, total o parcialmente, de comentar el Salterio [1]. San Agustín, como ha sucedido también con el Evangelio de San Juan, ha entrado en los Salmos con ansias de perfección, como dirigía hacia ella todas sus exposiciones bíblicas, y, por consiguiente, iba a prescindir un poco de la técnica, de las reglas dadas para la exégesis en el *De doctrina christiana,* y se implicaría en los problemas de la vida y en las aplicaciones prácticas. Esto no obsta para que en sus comentarios recurra con muchísima frecuencia, en ésta más que en ninguna otra obra, al griego, a la filología, diríamos, y busque por medio de la palabra el significado espiritual que pretende dar al texto. La exégesis agustiniana, que no es técnica filológica, es una profunda meditación sobre los temas abundantes que resume la Escritura en breves frases. No entramos a dilucidar la cuestión de la multiplicidad de sentidos literales o no, ni los diversos sentidos espirituales o místicos que puede admitir Agustín [2].

Nos interesa dejar constancia de que no puede pedirse a Agustín, como sería injusto pedir a cualquier Padre de la Iglesia, una exégesis basada en la filología comparada y en los textos extrabíblicos, como puede hacerlo un escriturista de nuestros días. San Agustín sigue los moldes de la exégesis de su tiempo, y más en concreto de la doble influencia que sufrió en su formación escri-

[1] Véase la nota 11 del capítulo precedente.

[2] Cf. H. CAPLAN, *The four senses of scriptural interpretation and the mediaeval theory of preaching:* «Speculum» 4 (1929) 282-290; L. CILLERUELO, *San Agustín, intérprete de la Escritura:* «La Ciudad de Dios» 155 (1943) 455-489; 156 (1944) 259-283.429-464; A. COLUNGA, *Dos palabras aún sobre el sentido de la S. Escritura:* «Ciencia Tomista» 64 (1943) 327-346; J. LLAMAS, *San Agustín y la multiplicidad de sentidos literales en la Escritura:* «Religión y Cultura» 15 (1931) 238-274; G. PERRELA, *Il pensiero di S. Agostino e S. Tomasso circa il numero del senso letterale della Scrittura:* «Biblica» 26 (1945) 277-302; S. M. ZARB, *S. Augustinum leer over de verschillende beteekenissen der H. Schrift:* «Thomistisch Tijdschrift» 1 (1930) 615-642; S. ZARB, *Unité ou multiplicité des sens littéraux dans la Bible?:* «Revue Thomiste» 15 (1932) 251-300.

turística: la maniquea, tal vez literal fuerte, y la de San Ambrosio o general de la Iglesia, mística o espiritual [3]. Conoce los demás sentidos y modos de exégesis para la pastoral y edificación. El P. Lope Cilleruelo ha escrito, a propósito de encuadrar la exégesis en el tiempo en que se ha producido: «Los tiempos de San Agustín eran muy diferentes de los nuestros, y él mismo era un genio excepcional. Su especialización era la vida como tal, la vida entera, el sentido y valor de esta vida humana, la salvación del hombre, y esto acontecía en unos años en que el hombre romano se halló de pronto metido en un callejón sin salida. Se le pedía una labor de conjunto. Su tarea consistía en hacer ver la posibilidad de salvación. Para eso tenía que desbrozar los caminos llenos de obstáculos, mostrar la meta final, jerarquizar y estructurar las funciones, reunir de nuevo las líneas fundamentales en un estilo grandioso y bello. Su tentación era cabalmente la especialización, la deshumanización, como su tema era la reintegración, la unidad.

»Los comentarios bíblicos no son una excepción para él. Nos arrastra en la ola poderosa de su pensamiento, ofreciéndonos, junto al valor estrictamente bíblico, el valor filosófico y el valor teológico, el valor vital. Los comentarios agustinianos no son obra de especialista ni destinados a especialistas. Son reflexiones de un convertido, de un gran genio, del mayor de los Santos Padres. Se dirigen a todos los hombres, interesan a todos» [4]. En efecto, no ha hecho Agustín en sus comentarios a la Biblia obra exclusiva de científico, sino de apóstol, como hemos podido insinuar ya en la primera parte. Sin embargo, en las *Enarrationes* llega a un punto máximo en todos los sentidos. Se cruzan valores filosóficos con teológicos y vitales, pero sobre todo anda siempre en medio, prescindiendo de filosofía y teología, lo religioso, algo impreciso, pero que lleva la raíz profunda de la naturaleza humana y que siempre se incrusta en la sociedad, hundiendo en su pecho el arpón de una inquietud salvadora que conmueve sus vísceras internas. Los especialistas han señalado muchos casos en los que Agustín, con su genio penetrante, ha dado en el punto base de la exégesis, sin entender, diríamos, de tales artificios. Y es que, en realidad, al genio se le escaparán las cosas por imprecisas, pero penetra hasta la entraña íntima y llega al fondo con su sentido doblemente mesiánico en cada caso. Los comentarios de Agustín podrán servir o no servir a los especialistas bíblicos. Nadie, empero, podrá

[3] Cf. J. B. VALVEKENS, *Momentum S. Scripturae in vita S. Augustini:* «Augustiniana» ed. a Commissione «Pro Hostia», O. Praem. (Averbode 1930) p.15-45; D. HAUGG, *Augustinus und die Bibel:* «Theologie und Glaube» 29 (1937) 373-390.

[4] L. CILLERUELO, *San Agustín y la Biblia.* Introducción general al vol.15 de *Obras de San Agustín* (BAC, Madrid 1957) p.45-46.

dudar de que el bien grande que producen en las almas no compense con creces su valor exegético.

En el mismo tema de exégesis agustiniana existe otro punto bajo el filo de la crítica y cuya solución no es definitiva ni lo será. Esperamos que Mdme. La Bonnardière, en el *Psalterium Augustinianum* que prepara, aporte nuevas luces y haga día donde reina la tiniebla todavía. ¿Qué Salterio ha empleado Agustín en su comentario? ¿De qué versión ha hecho uso? ¿Revisó Agustín las traducciones del Salterio? En el problema general de la crítica textual agustiniana se ha debatido mucho, sobre todo en relación con el Salterio. Los autores se dividen, sosteniendo la mayor parte que debe mantenerse el término «Itala» [5]; pero unos abogaban por la unicidad de versiones y otros por la multiplicidad de las mismas. Nos interesa lo relativo al Salterio. Dom Capelle, en su obra sobre el «texto del salterio latino en Africa» [6], ha llegado a las siguientes conclusiones: El salterio de Agustín (=A), el manuscrito de Verona (=R) y las citas del *Liber promissionum* (=P) son tres testimonios independientes del mismo texto; este texto es absolutamente africano, y es fruto de una revisión profunda hecha hacia el año 350; AR es el fruto de una revisión ulterior, hecha hacia el año 370, cuya prueba y marca más distintiva es la traducción de *eruere* por *rueszai*. El 415 hace su aparición el salterio galicano en las *Enarrationes* dictadas; pero la mezcla del galicano y del AR no es obra de Agustín, es obra de un desconocido. De Bruyne había guiado en gran parte la obra, por lo demás estupenda, de Dom Capelle; pero confiesa humildemente que se había engañado, y se retracta [7]. Se aparta de la opinión de Dom Capelle, y cree que no existe más que una revisión y que esa revisión lleva la marca de Agustín. Habiendo analizado los caracteres de las revisiones de Agustín ya en las epístolas, resume: «Le psautier AR a trois caractères: avant tout c'est une revision sur le grec, parfois même sur un texte grec différent de celui qui est à la base des autres psautiers; ensuite il vise à la clartě; enfin, les deux premières qualités étant sauves, il veut une latinité correcte. Ce sont les mêmes caractères que nous avons trouvés dans le saint Paul latin de AR et que nous retrouverons dans les autres livres bibliques corrigés par Augustin» [8]. Recorre cada una de esas cualidades del Salterio revisado, a su juicio, por Agustín, y probando con documentos y textos abundantes los cam-

[5] Así lo han planteado: F. CAVALLERA, *Encore l'Itala de S. Augustin:* «Bulletin de littérature ecclésiastique» 29 (1928) 119-136; D. DE BRUYNE, *Encore l'Itala de S. Augustin:* «Revue d'Histoire ecclésiastique» 23 (1927) 779-785; H. QUENTIN, *La pretendue Itala de S. Augustin:* «Revue Biblique» 34 (1927) 216-225.

[6] P. CAPELLE, *Le texte du psautier latin en Afrique* (Rome 1913).

[7] D. DE BRUYNE, *Saint Augustin revixeur de la Bible:* «Miscellanea Agostiniana» II (Roma 1931) 545.

[8] D. DE BRUYNE, l.c., p.547.

bios operados en la traducción por el Obispo de Hipona, concluye en estos términos, demostrando a continuación también su misma conclusión: «Tous ceux qui se sont occupés du psautier R ont remarqué l'étonnante ressemblance avec le texte d'Agustin. Personne jusqu'ici, autant que j'ai pu voir, n'a osé attribuer cette revision à Agustin. Dom Capelle avoue que cette solution «fort simple éclairerait bien des mystères»; mais il écarte aussitôt cette solution comme impossible. Elle est cependant vraie» [9]. Y se apresta a probar, haciendo ver que, si en las primeras *Enarrationes* no se ha hecho uso todavía de él, se vio en la precisión de hacer la revisión, porque el texto no se comprendía y le faltaba claridad. Dom De Bruyne, al final de esta parte del Salterio agustiniano, escribe «que el Salterio de Agustín no es quizá el mejor de los salterios latinos traducidos sobre el griego, pero es ciertamente el más original, el más personal, y nos revela un aspecto todavía desconocido del gran Doctor» [10]. Los estudios sobre el conocimiento del griego en San Agustín llevan más o menos también a estas conclusiones, al menos en cuanto a la posibilidad de una tal revisión [11].

La opinión de Dom De Bruyne fue generalmente aceptada, a pesar de que se opusieron en parte a la misma A. Rahlfs y el P. Lagrange. Hoy los estudios se orientan hacia la revisión agustiniana, visto el parentesco entre el Veronense, los mismos fragmentos de Freising, y últimamente se ha confirmado que el Sangalense nos conserva también un texto agustiniano [12]. Al anunciarse que una misión belga al monte Sinaí había descubierto un antiguo salterio de tipo agustiniano, el P. Vaccari se aprestó a confirmarse en sus anteriores aserciones sobre el Veronense y el Sangalense, para concluir que San Agustín hizo una revisión digna de su genio [13]. La cuestión no está todavía plenamente realizada, pero las pruebas que se han dado a favor de esa revisión agustiniana parecen decisivas. La figura de Agustín se ilumina de este modo bajo un nuevo aspecto, que le retrata como el héroe que sigue preparándose en griego ante las necesidades del pueblo para la instrucción y la tradición, para la defensa del dogma contra la herejía.

[9] Ib., p.563. [10] Ib., p.578.

[11] Para no hacer pesada la lectura, recordamos sobre el griego el último toque dado por P. Courcelle, *Les lettres grecques en Occident. De Macrobe à Cassiodore* (París 1948) p.137-209. (Aquí recoge la bibliografía y las diversas opiniones.)

[12] Cf. G. Ongaro, *Saltero Veronese e revisione agostiniana:* «Biblica» 35 (1954) 443-474; A. Allgeier, *Augustinus und das Psalterium Veronese (Ps. 118):* «A. Dold et A. Allgeier, *Der Palimsestpsalter in Codex Sangallensis 912*» (Beuron 1933) [= Texte und Arbeiten I 21-24] p.30-52; A. Vaccari, *I Salteri di S. Girolamo e di S. Agostino* [= Scritti di Erudizione e di Filologia I c.10] (Roma 1952) p.207-255; Id., *S. Augustin, Ambroise et Aquila:* «Augustinus Magister» III 471-482 (París 1955).

[13] A. Vaccari, *Psalterium S. Augustini in monte Sinai repertum:* «Biblica» 36 (1955) 260.

b) *Cristo y la Iglesia*

Al lector ordinario que se acerca por primera vez a las *Enarrationes* le sale de inmediato al paso la visión agustiniana en la exposición. Cristo aparece a cada página, o en nombre propio, o en nombre de la Iglesia, o en nombre de los miembros. Cristo es quien habla en los Salmos, y, sobre todo, cuando Agustín se apresta a explicar los títulos de los Salmos, choca siempre con Cristo por cualquier camino que se presente [14]. La doctrina general del Cuerpo místico en las *Enarrationes* no nos preocupa de momento—ha sido ya objeto de algún estudio [15]—, sino sus aplicaciones vitales, espirituales. Repite una y otra vez que Cristo y la Iglesia son una sola cosa, una sola alma, un solo hombre, una sola persona, un solo justo, un solo Cristo, un solo hijo de Dios. Todo esto, repetido por activa y pasiva en sus sermones, se prolonga con extensión maravillosa en las *Enarrationes*.

Mersch ha hablado a este respecto tratando del Cuerpo místico y de la predicación del mismo en los escritos agustinianos, sobre todo en la predicación. Es principio de exégesis en Agustín para este tema *duo in voce una*. Siendo Cristo y la Iglesia, en la concepción agustiniana, una sola persona, como nos dirá en alguna ocasión, toda la Escritura no hace más que hablar en su nombre. Cristo y la Iglesia hablan sin cesar en la Escritura. Cristo se cubre de nuestras miserias, y cuando habla de ellas acepta nuestra persona y la toma sobre sí mismo. Los textos de los Salmos que no pueden aplicarse al Cristo real, cabeza, se aplicarán al Cuerpo, a los miembros; pero en uno y en otro caso hablará Cristo en nombre propio y en el de sus miembros. El misterio de la Escritura lo encierra Cristo y la Iglesia. Así como en el *De catechizandis rudibus* nos diría que la predicación ha de fundarse sobre todo en la adquisición y logro de la caridad, que ha de verse realizado y exigiendo realización en cada una de las páginas de la Escritura, aquí Cristo es pregonado en plenitud en su Cuerpo. La transfiguración de la vida por medio de esta concepción es majestuosa. Los miembros quedan realzados y los Salmos aparecen con su sentido mesiánico, dando profundidad a las vulgares apreciaciones que en ocasiones pudieran parecer a los ojos del incrédulo. Para Agustín,

[14] No es necesario amontonar citas ni textos. Las presentes anotaciones pretenden ser guía a la lectura de las *Enarrationes* a los Salmos, y el lector avisado se dará cuenta en cada caso de la verdad de nuestras palabras. Remitimos, no obstante, a la obra de E. MERSCH *Le corps mystique du Christ. Études de théologie historique* t.2 (Desclée de Brouwer, París 1951). Dedica a San Agustín las p.35-L38. Del mayor interés para nuestro ensayo, el c.4, *Saint Augustin. III. La prédication*.

[15] Cf. A. CORTECELLI, *Dottrina del Corpo Mystico nelle «Enarrationes in Psalmos» del S. P. Agostino* (Pont. Univ. Gregor., thesis ad Lauream, Roma 1951) [pro manuscripto].

en los Salmos todo son misterios, pero llama a la puerta con el fin de dar siempre acogida al Cristo, que se le presenta bajo figuras muy diversas.

Como no queremos alargarnos más, haciendo recuento de los temas fundamentales apuntados en las *Enarrationes,* añadiremos aquí que de esa exégesis del Cristo único en dos vertientes se desprende con plenitud la espiritualidad cristológica y eclesiológica de las *Enarrationes* [16]. Son dos características esenciales de estas exposiciones agustinianas. Cristo se transforma en sus fieles, ora en ellos, los santifica y, diríamos, se santifica con ellos, les cambia la visión, les aparece en los demás, y todos pueden adorar a Cristo en la persona de los miembros. La deificación del hombre por medio de Cristo comporta también este sentido profundo [17]. Es una deificación por medio de la gracia [18], pero no existe esa otra deificación ontológica, en la que Cristo místicamente, pero con realidad y no con ficción, se trueca en sus miembros y les une a sí mismo, realzando su mismo ser. El sentido más auténticamente cristiano de las *Enarrationes* se prolonga a través de la Católica, de la Iglesia, que les une directamente, por inesperados caminos, también al Jefe supremo, al Cristo. La santidad de cristianos, santidad de Cristo, ésa es la nota específica y característica de una espiritualidad que afinca su raíz en la más pura fontana teológica. La unidad de Cristo con todos y de todos en Cristo es el lema agustiniano que se predica en las *Enarrationes.* La Iglesia, cuerpo visible, los agrupa en organización y jerarquía externa, expresión de la íntima y trascendente. Así, aquello que parecía una exégesis vacía de sentido y sin asider ocientífico, se torna en exégesis paulina con ciertos ecos de algunos comentaristas, pero con la concepción del genio. Cristo gime en sus miembros y se alegra con ellos, y esta consciencia ha de invadir a todos los fieles. Es una primera nota para una lectura sabrosa y reflexiva de las *Enarrationes.*

[16] Cf. P. GRUIEC, P., *La catholicité de l'Église dans les «Enarrationes in Psalmos» de Saint Augustin* (Pont. Univ. Gregor., thesis ad Lauream, Roma 1951) [dactil.]; A. A. ACHILLI, *Il Regno di Dio nelle «Enarrationes in Psalmos»* (Pont. Univ. Gregor., thesis al Lauream, Roma 1950) [dactil.]; E. MERSCH, *Saint Augustin, Maître de vie intérieure* (Liège 1930); ID., *Deux traits de la Doctrine spirituelle de saint Augustin:* «Nouvelle Revue Théologique» 58 (1931) 5-20. Sin embargo, un estudio completo sobre esa espiritualidad cristológica eclesial en las *Enarrationes* falta.

[17] Cf. V. CAPÁNAGA, *La deificación en la soteriología agustiniana:* «Augustinus Magister» II 745-754 (París 1954). Su estudio estriba principalmente en las *Enarrationes.*

[18] Cf. V. CAPÁNAGA, *La doctrina agustiniana de la gracia en los Salmos:* «Augustinus» 5 (1960) 329-360.

III. LA PERFECCION, EMPRESA COMUN

Con este primer principio de espiritualidad cristológica, no es de maravillar que la base de la gran obra agustiniana sea precisamente la perfección como empresa común de todo hombre, no solamente de una élite ni de algunos no tan cualificados. Admira la insistencia con que Agustín recurre a la toma de consciencia de ese pertenecer a Cristo, de ese ser miembros de su Cuerpo místico, que impone, por consiguiente, una serie de aceptaciones de amor. La perfección exigida por el Santo en sus exposiciones no es limitada; es de actual y de pleno siglo en que vivimos. Agustín no propone retiros ni grandes mortificaciones; trata únicamente de cristianizar todos los ambientes, de dar a los fieles la conciencia de que pueden ser perfectos en cualquier estado de vida en que militen. Siendo miembros de ese Cristo que ha querido reunirnos a todos en sí mismo, redimiéndonos, todos tenemos que ver a Cristo en los hermanos y ver a Cristo en cada una de nuestras acciones.

A lo largo de las *Enarrationes* desfilan todas las clases de la sociedad, desde el esclavo y el borracho hasta el obispo, las monjas y las vírgenes. La experiencia múltiple vivida por el Santo le capacitó para la comprensión de los diversos estados en que puede seguirse la voluntad de Dios. Son maravillosas sus páginas, como podrán saborearse, en las que plantea con claridad los problemas de la vida matrimonial, o de la vida juvenil, o de los espectáculos, o de los clérigos, o de la vida monástica en sus diversos aspectos. No había oscuridad en la mente de Agustín, y solamente dos eran los temas fundamentales que le interesaba inculcar a sus fieles: la posibilidad de ser perfectos en el propio estado, perteneciendo a Cristo, y la aceptación de la voluntad de Dios, manifestada también en el Cristo, y que se ve clara en la Sagrada Escritura.

La perfección, empresa común, significa solamente que cualquiera puede llegar a la perfección y que todos tienen que llenar una medida ante Dios. La perfección no se impone, ha de aceptarse por amor, y nadie queda excluido del esfuerzo y del trabajo. La gracia coronará la propia obra, iniciándola antes y concurriendo y colaborando con la voluntad; pero es preciso saber bailar muy bien con la gracia para no pisarla ni ser pisado por ella. En este baile agarrado, San Agustín ha sido un experto maestro y ha tocado con belleza para arrojar de la pista a los pelagianos, que profanaban la danza sagrada de la libertad y de la gracia. Todo el proceso que en ocasiones nos presentará de ascensión a Dios será obra conjunta de la gracia y de la voluntad humana, y si en determinados casos insiste en uno o en otro, no es por excluir,

sino porque le interesa acentuar más un aspecto o el otro para dar ánimos a quien se halla en la brega.

En todos los temas que hemos de tocar someramente en lo sucesivo, como meollo de toda la *exposición,* van implicados los cristianos todos, los hombres en general. Es la perfección empresa común, a la que están llamados todos, siendo infieles a esa vocación quienes no se preocupan de esforzarse por su logro. En este margen incluimos cuanto vamos a estudiar a continuación, dada la conexión que manifiesta la exégesis agustiniana y su sabroso comentario.

a) *El drama de la existencia cristiana*

Pontet ha señalado que las *Enarrationes* no pueden compararse ni relacionarse con ninguna otra obra con mayor plenitud que con el *De civitate Dei* [1]. En efecto, si analizamos el contenido fundamental de ambos escritos, sobre todo de la primera parte de *La ciudad de Dios,* parte un tanto ocasional, pero ascendida a teoría general, comprendemos la gran trascendencia que ha ejercido esa solución en el eterno problema del cristianismo. San Agustín, ante la caída de Roma, llora, y ahí tenemos sus lágrimas en el sermón *De Urbis excidio.* El desencadenamiento de los hechos le ha obligado a una reflexión más detallada sobre un problema que tenía planteado ya [2]. Las objeciones se recrudecieron ante esa infausta desgracia, y Agustín toma ahora la pluma en su mano y da al público la réplica y el mentís más decisivo, basándose en la Providencia y entendiendo dar solución a la disyuntiva de buenos y malos en el mundo [3]. Aquellos dos amores que fundaron dos ciudades progresaban en la malicia y bondad de los hombres que las constituían y las constituirían [4]. Los antecedentes de esa concepción de las dos ciudades en la obra agustiniana están tomados de las *Enarrationes* [5]. En ellas, las dos ciudades, Jerusalén y Babilonia, hacen continua aparición y representan el lleno de buenos y malos en el mundo, que exigen y piden a gritos una solución [6].

[1] M. PONTET, o.c., p.387-388.
[2] A. LAURAS-H. RONDET, *Le thème des deux cités dans l'oeuvre de saint Augustin:* «Études Augustiniennes» (Théologie, 28) (París, Aubier, 1953) p.99-160.
[3] Todo el *De civitate Dei* se desenvuelve en esta perspectiva, pero los diez primeros libros significan el rechazo directo de las objeciones paganas. Podríamos multiplicar la bibliografía, pero preferimos remitir a J.-M. DEL ESTAL, *Historiografía de la «Ciudad de Dios» de 1928 a 1954:* «La Ciudad de Dios» 167 n.extr. (1954) II 647-774; J. MORÁN, *Obras de San Agustín* vols.16-17, Introducción (BAC, Madrid 1958) p.VII-XII.
[4] *De civ. Dei* XIV 28: «Fecerunt itaque civitates duas amores duo; terrenam scilicet amor sui usque ad contemptum Dei, caelestem vero amor Dei usque ad contemptum sui».
[5] Véase nota 2 de este capítulo.
[6] Cf. F. CAYRÉ, *Le docteur des deux cités:* «Revue de l'Université d'Ottawa»

El drama que el cristianismo tenía planteado desde el principio, y que seguirá hasta el último día, no adquiere solución más que en la creencia en Dios, en el providencialismo y en una confianza suprema en quien rige los destinos de la humanidad. Ser cristiano no es cosa fácil. Y Agustín lo sabía. ¿Cuál es el drama y cuál es la profundidad de este abismo abierto siempre ante el hombre, y ante el cristiano de modo especial? *Revera, fratres mei, nullum mare tam profundum est quam ista cogitatio Dei, ut mali floreant, et boni laborent: nihil tam profundum, nihil tam altum; ibi naufragat omnis infidelis, in isto alto, in isto profundo* [7].

He aquí apuntado el drama de nuestra vida entera y la trágica tentación del cristiano cuando mira a la tierra y ve en torno florecer a todos, mientras él, quizá bueno, se resigna a la pobreza y a la miseria. Comprendemos realmente que la Iglesia, el cristianismo, sea criticado de continuo; que se presente con acuidad el problema de lo social, el problema de los ricos y los pobres, y se tache al cristianismo de desprecio por los bienes de la tierra, que, aunque sean valores, él no pretende directamente salvar, sino sólo de un modo indirecto. Todo infiel, es decir, todo aquel que no cree que puede pasar por ese abismo, cae al precipicio y desconfía de lo cristiano. San Agustín nos da una solución, la única viable al ver que cuantos obran mal florecen, y es «asirnos a la cruz de Cristo, tener siempre la mente fija en los trabajos y en las tribulaciones padecidos por Cristo durante su existencia mortal» [8]. Solamente con la fe en Cristo, con la consideración de su vida entregada al dolor y a la cruz, podemos augurarnos una solución digna para el cristiano [9].

¿Con qué matices, empero, se exhibe tal reproche al cristianismo y de quiénes procede? San Agustín abunda en sus *Enarrationes* sobre este tema, y esto lo hallaremos en cada una de sus páginas: la mezcla de buenos y malos en la Iglesia y en el mundo, en toda profesión humana o eclesial, la cizaña y el trigo, la paja y el grano [10]. Todo ello llama de continuo a la reflexión y hace temblar.

El drama de la existencia cristiana, drama de perfección, se convierte en el drama de la fe, en la tragedia del adherirse, del amar y del esperar sin ver con los ojos de la carne [11]. Y el cris-

19 (1949) 113-129; A. LAURAS, *Deux cités; Jérusalem et Babylone. Formation et évolution d'un thème central du «De civitate Dei»*: «La Ciudad de Dios» 167 n.extr. (1954) I 117-152.

[7] *En. in ps. 91,8:* PL 37,1176.

[8] Ib.

[9] *En. II in ps. 25,4:* PL 36,189-190.

[10] *En. in ps. 90,4:* PL 37,1152; *En. in ps. 90* serm.2,11: PL 37,1169; *En. in ps. 91,1:* PL 37,1171-1173; 5 y 7: PL 37,1174 y 1175-1176 (todo este salmo y su exposición abunda en este tema); *En. in ps. 92,2:* PL 37,1186; *En. in ps. 93,15:* PL 37,1208-1209. Y en el transcurso de este apartado con mayor claridad.

[11] *En. in ps. 122,8:* PL 37,1635-1636.

tiano sufre la oposición y el ataque del pagano, por una parte, que le pregunta e insiste: «¿Dónde está tu Dios? ¿Dónde está lo que adoráis vosotros? Muéstrennos a quiénes adoran. He aquí—dicen ellos—que yo les presento a mi Dios; que me presenten ellos el suyo. Y cuando te dice esto el pagano, no hallas qué presentarle, porque en verdad no existe sujeto a quien presentarlo. Tornas y lloras a Dios. Suspiras antes de verle y gimes deseándole, y porque lloras en tu deseo, te son dulces las mismas lágrimas y te sirven de alimento» [12]. El pagano pone en tela de juicio el objeto de la adoración y de la fe, y el cristiano a quien no cree no puede mostrarle su Dios porque no lo admite, no lo ve, y eso hay que verlo con los ojos de la fe. Al cristiano ordinario, este problema se le presenta difícil y puede él comenzar a fluctuar en su fe. Cuando el ataque es de frente, o rechaza de inmediato la infidelidad o, si se detiene a considerar con sus ojos materialistas las razones y las busca para aclarar su fe, terminará por entregarse al politeísmo materialista, que defiende quien así le habla. No existe solución a quien se presenta no como ateo, sino contra un Dios que ha de ser material para que pueda ser admitido. Agustín tenía gran experiencia de este modo de pensar, de tal mentalidad. Hubo un tiempo en su vida en que, creyendo en Dios, se había forjado de El una idea materialista, un fantasma, y ese Dios no le salvaba; pero ardía sin extinguirse la lamparita de la fe en su pecho y ésta le condujo al buen camino. Sabe muy bien cuál ha de ser el modo de conducir a los infieles a la luz de la verdad. No sirven los argumentos de razón ni las grandes demostraciones filosóficas; se empeñó en el camino de las desgracias, y cuando en el *De civitate Dei* pretende resolver el problema, lo resuelve maravillosamente con el argumento *ad ridiculum,* demostrando la impotencia de los dioses para dar tanto la felicidad temporal como la eterna [13]. Los ejemplos, les argüirá, están ahí como acusadores de su impotencia en todos los órdenes. El cristiano, sin embargo, necesita mucha entereza de ánimo para seguir en su fe ingenua y sin instrucción, a pesar de los ataques que sufra por parte de quienes intenten desmontarle de sus creencias.

Si el ataque al fundamento de la fe, a Dios, que rige y gobierna el mundo, es de efectos desastrosos en la conciencia cristiana no bien afincada en la vida de perfección, el segundo ataque que dirigen no es de menores consecuencias. El cristiano ordinario diría que es en cierto modo eudemonista, es decir, vive de la esperanza de un premio eterno, y tal vez, si no existiera ese más

[12] *En. in ps. 127,10:* PL 37,1683-1684.

[13] Es el doble argumento de los diez primeros libros del *De civitate Dei.* En los cinco primeros, sobre la impotencia de los dioses para dar la felicidad temporal, y del 5-10, para la eterna.

allá, apostataría de las exigencias de su fe. El pagano ataca de nuevo: ¿Qué premio es ése? No se ve, no existe; esa otra vida es un mito, es una ilusión que os han creado al contacto con ciertos misterios [14]. Nuevo temblor para el cristiano. Y ¿quieres ver que no existe? Ahí tienes a tantos y cuantos que no se preocupan de aquello y florecen en el mundo, mientras que tú, con tus creencias y tu fe, sigues en la miseria, esperando utópicamente que te premien un día algo que vas haciendo y de lo cual te arrepentirás [15]. La fluctuación y la duda se apoderan de nuevo del ánimo fiel y tiembla una vez más. Son objeciones que hacen estremecer y que quien no tiene el fundamento y sabe asirse plenamente a la cruz de Cristo no puede superar [16]. El auténtico, el verdadero drama de la existencia cristiana se asienta aquí. Y si no existe el más allá, ¿por qué me sacrifico? ¿Por qué llevo mi vida en peligros y en tristezas, por qué me entrego a los demás y vivo con parvedad y miseria tal vez en este mundo? El materialismo reinante en la sociedad del Imperio romano se había apoderado de las conciencias. Los fieles de Cartago, quizá de todo el norte de Africa, estaban tocados de esta visión materialista y sensible de la vida, y estas oposiciones les sonaban como sirenas de continuo para abandonar no el cristianismo, pero sí sus exigencias de amor.

Sin embargo, Agustín tenía también esto probado en carne propia. Ya en cierta ocasión nos dirá en sus *Confesiones* que, si no existiera la otra vida, le hubiere dado la palma a Epicuro [17]. No obstante, la existencia de la vida eterna no la puso nunca en duda, ni siquiera en su escepticismo ni en medio de sus desvaríos. La solución personal la tenía hallada en la fe, y conocía muy bien que a quien no cree no se le puede llevar por el buen camino sin cambiarle antes la mentalidad y pedir mucho a Dios que inserte en su alma nuevas visiones. No le dolían estas objeciones de parte de quien no creía, de parte de aquellos adoradores de innumerables y falsos dioses, cuya debilidad en lo social y en todo orden había puesto al rojo en sus abundantes obras, y de modo especial en el *De civitate Dei*. Agustín llevaba un dolor más profundo en el alma.

Una espada atravesaba el corazón del Santo cada vez que tenía que enfrentarse con esta cuestión. El pagano, al fin, tenía derecho a defender su posición y a desechar al cristiano que pretendía cumplir con perfección su cristianismo. La dureza procedía de la fuente que se ha prolongado y se prolongará hasta el fin de los

[14] *En. in ps. 122,89:* PL 37,1635-1637.
[15] *En. in ps. 124,1:* PL 37,1648-1650; *En. in ps. 33* serm.2,14: PL 36,315-316; *En. in ps. 35,7:* PL 36,346; *En. in ps. 36* serm.1,3: PL 36,357-358; serm.1,9: PL 36,360-361, etc.
[16] *En. in ps. 36* serm.2,4: PL 36,366; *En. in ps. 91,8:* PL 37,1176.
[17] *Confess.* VI 16,26: PL 32,732.

siglos. Son los malos cristianos, aquellos que confiesan una cosa con la boca y cumplen otra en la vida práctica, aquel divorcio continuo entre la vida y la fe. El problema era muy grave, porque entraban en juego también los cismáticos o los herejes, los donatistas, los maniqueos o los pelagianos. Agustín, desde los primeros años de su conversión, había desenmascarado la aparente santidad de los maniqueos y había puesto en ridículo sus virtudes, abriendo ante el público las escenas privadas que deshonraban el nombre santo de los elegidos. Y cuando ahora tiene que enfrentarse con el dilema en el cristianismo, se duele y llora. El cristiano ha de serlo a carta cabal, no puede apostatar de su fe, no puede ir contra su misma creencia. Los cristianos materialistas fueron la espada clavada continuamente en el corazón de Agustín. Las mismas objeciones de los paganos presentadas por los cristianos que creen, o mejor, que dicen creer y que en la práctica no realizan, tienen un efecto de mayores consecuencias que las de los mismos paganos. La objeción es siempre la misma: la invisibilidad del premio, la invisibilidad de ese Dios a quien adoran los cristianos y por el cual sufren tribulaciones y pesares en todos los órdenes, sufren miserias en lo material y congojas en el espíritu. Y los fieles, ante el dilema de los bienes terrenos y de la inseguridad de los eternos, van forjándose la idea de que su fe es una fábula de viejas y terminan por apostatar. Quien enfrenta con profundidad el problema y no tiene bien fundada su fe en Cristo y en la providencia, se pone en el despeñadero. Y en él colocan los malos cristianos a cuantos pretenden ir por el camino de la bondad y cumplir con el cristianismo [18].

Y no sólo insultan y se mofan de los cristianos buenos los felices, sino también los infelices. «A veces—escribirá Agustín—te encuentras con un señor que le llevan a la cárcel, y le dices: ¿Por qué has obrado mal? ¿No ves que te llevan a la prisión? Y te contesta: Y tú, ¿qué? ¿No ves cómo también son perseguidos los buenos y sufren los mismos o peores castigos? No distingue entre la prueba que es para unos y el castigo que significa para él» [19]. Estos se revuelven contra los buenos y concluyen por hacerles a ellos responsables de sus desgracias; no quieren escuchar la voz de la propia conciencia ni a quien con su sola presencia es un testigo cruel de las malas acciones.

Las tentaciones del cristiano para abandonar su fe se amontonan y le aterran. Por otra parte, ve con mucha frecuencia que los

[18] Cargar las frases precedentes de citas sería trasladar a estas páginas gran parte de las *Enarrationes*. El lector descubrirá por propia cuenta estas verdades que tanto hicieron sufrir al sensible corazón de Agustín. Tan cierto es lo dicho, que veremos cómo las expresiones monacales del Santo abundan en el mismo sentido y en las mismas ideas.

[19] *En. in ps. 122,10:* PL 37,1637-1638. Véase toda la *enarratio* a este respecto.

malos florecen en el mundo, prosperan en toda clase de bienes, visten y beben bien, no les falta dinero, tienen todas las comodidades [20]. Y él, por ser bueno, por repartir a los pobres, se halla en la miseria, contento con su Dios, del cual comienza a desconfiar ahora porque no se ha preocupado de El ni le ha dado tanto como a los demás. Los ricos y los pobres en el mundo son un problema de difícil solución [21]. La riqueza, o mejor la soberbia, abunda en todo y no se preocupa de injusticias o de ganancias por medios no rectos, y, en cambio, el cristiano que cumple no puede llegar a gozar de nada ni poseer nada. Tiene que pasar por la tierra con las manos en los bolsillos, pensaban ellos, y siempre oprimido. Eso sí, espera algo; pero ese algo no se ve, no le satisface. ¿Qué hace Dios que no se preocupa de los suyos y los tiene de su mano también en los bienes temporales? El cristiano no desprecia los bienes de la tierra, creados también por Dios; pero ha de hacer de ellos un recto uso y no puede gozar de los mismos; lo veremos en lo sucesivo. Pide corrección para estos que insultan a los cristianos y se mofan de ellos; pero, como no creen, se ríen de la corrección [22].

Nunca más actual el tema que en nuestra época, por muchos motivos similar a la época en que se planteó Agustín con decisión el dilema. El materialismo y positivismo se han apoderado de las conciencias, y las objeciones contra la fe se multiplican. El drama de la existencia cristiana sigue en pie y seguirá hasta el fin de los siglos. El aparente fracaso del cristianismo, como aparente fue el fracaso de Cristo en su carrera mortal, radica justamente en la fe, en la invisibilidad, a los ojos de la carne, del Dios que se siente y mora en el corazón y del amor que vitaliza el camino de perfección. La solución que va a dar Agustín a este problema, que nos preocupa de continuo, ha de ser válida para siempre, aunque también hoy corra el riesgo de que haya muchos positivistas que pidan a la Iglesia lo visible, obras externas abundantes, obras sociales, apostolados de masa, y no oraciones con promesas y esperanzas de algo que no se tiene a la mano. Estas objeciones las oímos a cada paso en nuestro mundo, hoy que se encaran comunismo y cristianismo, como dos púgiles en lucha: uno, con la promesa mesiánica de un paraíso visible y terrestre, y otro, con la esperanza bien fundada en un paraíso eterno e invisible. Tal vez la victoria en las conciencias irreflexivas y masivas esté siempre en lo visible, mientras que los auténticamente grandes se asirán a la fe y a la profundidad ontológica del hombre que exige algo más que la materia, que pasa y no deja rastro de su huella.

[20] *En. in ps. 90* serm.1,4: PL 37,1152.
[21] *En. in ps. 33* serm.2,14: PL 37,315-316.
[22] *En in ps. 129,1:* PL 37,1696-1697.

San Agustín no podía despreciar las objeciones que había oído infinidad de veces de sus fieles y de cuantos por uno u otro motivo se acercaban a él, máxime en aquellas coyunturas en que Roma se sentía hundir bajo el filo arrollador de los bárbaros. Como en el *De civitate Dei* trató de consolar en muchos pasajes a las mujeres que habían sufrido en su cuerpo la profanación de la chusma y buscó la tranquilidad de las conciencias ante los horrores cometidos por los bárbaros, urgiendo a la providencia que permite los males y los malos para enmendar y aumentar la perfección de los buenos, así ocurre aquí cuando trata de solucionar el dilema y de dar fin a ese drama que se prolonga en inquietud continuada. San Agustín exige ante todo la fe [23]. Sin fe no existe solución a ese drama, porque es natural que quien no cree no puede sacrificarse, ni amar, ni entregarse por puro humanitarismo o por filantropía. Quien no cree tiene que rebelarse contra los males existentes en el mundo y, por tanto, contra ese Dios que los permite y que acosa de tal manera las conciencias que no permite reposo. La reflexión a los buenos—se dirige ahora a ellos—, ya que son quienes sufren los ataques, es siempre la misma: el castigo de los malos ha de ser una admonición, una advertencia y un ejemplo para los buenos, para no declinar de su camino [24]. Sin embargo, aún turbarán la conciencia de éstos las desgracias acaecidas a algunos de su misma condición moral, y Agustín les replicará que tal vez hayan tenido también ellos algo de que arrepentirse ante Dios y tienen ocasión de probar de ese modo su humildad. Es preciso comenzar por el temor a Dios [25]. A ese cristiano que, zarandeado por esas objeciones de grandes naufragios, duda de su fe y de la vida recogida y retirada que lleva, le recuerda el Santo que es necesario temer a Dios, comenzar por ese amor servil a esas penas eternas existentes, aunque en ocasiones le entren dudas contra las mismas, y de ese temor servil pasar al casto, que le conducirá al amor [26]. Entre el temor y la esperanza anda el juego.

No existe, empero, ni verdadero temor, ni verdadera esperanza, ni verdadero amor sin fe. Sin el fundamento de esta fe no puede darse solución ni hallará desenlace el drama. Amarrarse a la cruz de Cristo, meditar sus tribulaciones y sus penalidades, tomar como estandarte la resurrección para asegurar el premio de la vida futura, será la única salida a este callejón en que se ha aprisionado la

[23] *En. in ps. 145,19:* PL 37,1897-1898; *En. in ps. 146,20:* PL 37,1913; ***En. II in ps. 25,4:*** PL 36,189-190, etc.

[24] *En. in ps. 134,14:* PL 37,1748.

[25] *En. in ps. 146,20:* PL 37,1913; *En. in ps. 147,1:* PL 37,1913-1914.

[26] *En. in ps. 127,9:* PL 37,1683-168 ; *En. in ps. 149,15:* PL 37,1958-1959; *En. in ps. 5,9:* PL 36,87; *En. in ps. 10,18:* PL 36,155; *En. II in ps. 18,10:* PL 36,161; *En. II in ps. 18,14:* PL 36,163, etc.

existencia cristiana. Las objeciones serán perpetuas y no terminarán más que con el fin del tiempo. La fe y la esperanza han de encender la caridad, y solamente quien en su oscuridad se enraíce con reciedumbre en la fe podrá salvar el abismo que se le presenta ante el florecimiento material de los malos, ante la paradoja del cristiano de nombre que, sin embargo, vive su problema y se defiende contra todo y contra todos.

La perfección cristiana pende toda ella de ese drama existencial. Y cual sea la solución, tales serán las consecuencias. Quien se adhiere en cuerpo y alma a la fe, quien acepte convencido y complacido esa voluntad de Dios, quien crea realmente y espere, no puede menos de amar, y en su amor va implicado el sentido de toda su ascética y de su vida de unión con Dios. No sufrirá quebranto ante las dificultades, ni ante las objeciones, ni ante las tentaciones, procedan de donde procedieren. Todos los elementos que consideremos en adelante vienen exigidos por este primer dato fundamental que Agustín presenta a cada página y pronuncia ante el auditorio despavorido. Necesitaba precisamente hacer comprender que cada uno ha de santificarse en el propio estado y que era voluntad de Dios la existencia de buenos y malos en el mundo y del florecimiento de unos y la desgracia o agostamiento de los otros [27].

b) *Aceptación y alegría*

Y no existe más que una salida posible de ese callejón en el que forzosamente nos hemos de encontrar en el mundo. Existencialmente, sin fe no puede darse un paso en la vida ni en lo humano ni en lo espiritual. No temeré los males cuando Dios habite en los corazones por la fe, y entonces El estará conmigo y yo con El [28]. No te pregunto, dirá Agustín a su auditorio, desesperado en cierta manera de su fragilidad y consciente de su impotencia para superar los peligros y los embates del mundo; no te pregunto si eres justo o no; tal vez no te atreverías a responderte; pero te pregunto si eres fiel o no. Te interrogo por tu fe: ¿Qué crees? Y nadie duda de su fe, de que en realidad él cree, aunque en ocasiones no sea consecuente consigo en la práctica. *Fides tua, iustitia tua*—agrega Agustín—; *quia utique si credis, caves; si autem caves, conaris; et conatum tuum novit Deus, et voluntatem*

[27] Nadie se maravillará de que Agustín haya llevado su realismo a este extremo. El donatismo adquiere proporciones no vistas en otras obras, a excepción de las *ex professo* tratantes de él. Y el donatismo era idealista: pretendía una Iglesia inmaculada, limpia ya de toda mancha en el mundo. San Agustín enfrenta al cristiano con el realismo y, a su vez, convenciendo al donatista de su falsedad. Por eso ha de sentar el fundamento de la vida cristiana en la aceptación de esa voluntad de Dios, que quiere, al menos permite, que la Iglesia en el tiempo se vea asaltada también por los hipócritas.

[28] *En. in ps. 22,4:* PL 36,182.

tuam inspicit, et luctam cum carne considerat, et hortatur ut pugnes, et adiuvat ut vincas, et certantem exspectat et deficientem sublevat, et vincentem coronat [29]. El proceso está ya realizado. El hombre no se atreve a llamarse justo, porque sabe que la justicia en la vida, la perfección, es muy difícil y costosa; pero San Agustín le enseña una magnífica lección de humildad. Le lleva ante esa fe que pregona tener y le hace atenerse a ella. Crees; pues si crees, has de obrar en consecuencia, y, obrando en consecuencia, ahí está Dios a tu lado, viéndote luchar y dándote fuerza para la pelea y ayudándote a vencer y coronándote si vences. Y vencerás guiado y ayudado por la mano de Dios. El riesgo en la trama del mundo, en la lucha entre buenos y malos que se encarniza en tu corazón, está salvado. La fe, la fidelidad a Dios, nos hará comprender cómo tenemos que resolver el tremendo dilema de los goces temporales, que hay que cambiar por las delicias celestiales. Asentados en la fe, obraremos de inmediato por la caridad y aseguramos la fidelidad en todo a Dios [30].

Ante el panorama que se ha presentado a nuestros ojos, un mundo en mezcla continua que ríe y sonríe, se mofa e insulta a cuantos, abandonando en cierto grado los bienes de la tierra, se entregan a la contemplación de lo celestial y se dedican a las obras de caridad y de perfección personal y comunitaria, la fidelidad a Dios se hace cuesta arriba. Es preciso aceptar esa voluntad de Dios y hacer efectiva esa frase que tienen los hombres siempre a flor de labios: Lo que Dios quiera, haga Dios lo que quiera [31]. Con esta disposición de ánimo efectiva en la vida ordinaria se salvarán todos los obstáculos y no existirán peligros ni decaimientos en la vida espiritual, aunque se opongan los malvados o solamente los cristianos no rectos. Esa fidelidad a la voluntad de Dios se enfrenta justamente al problema y se forma a la aceptación del florecimiento de los malos y del abatimiento de los buenos [32].

San Agustín define en este sentido la expresión de la Escritura *recticorde* [33]. La aplicación se hace siempre como aceptación de la voluntad de Dios, pero sobre todo como aceptación de esta precisa voluntad de Dios, de este tremendo misterio del mal y de los malos en el mundo, que sirven para corrección y perfeccionamiento de los buenos. «¿Quiénes son los rectos de corazón? Quienes cuanto padecen en esta vida no lo atribuyen a la insipiencia,

[29] *En. II in ps. 32* serm.1,4: PL 36,279.
[30] *En. II in ps. 32* serm.1,9: PL 36,283-284.
[31] *En. II in ps. 32,1.4:* PL 36,279.
[32] *En. in ps. 63,18:* PL 36,770-771.
[33] Los textos se multiplican al infinito en este aspecto: *En. in ps. 70* serm.1,14: PL 36,883; *En. in ps. 100,6:* PL 37,1287-1288; *En. in ps. 122,3:* PL 37,1631-1632; *En. in ps. 844,22:* PL 37,1882-1883; *En. II in ps. 31,25-26:* PL 36,273-275; *En. II in ps. 32* serm.1,1-2: PL 36,277-278; *En. in ps. 35,16:* PL 36,352-353; *En. in ps. 44,17:* PL 36,503-504, etc.

sino al consejo de Dios para su medicina, ni presumen de su justicia, creyéndose que sufren injustamente sus padecimientos, o piensan que es Dios injusto porque padece más quien más peca. Suponen que han sufrido un revés corporal, familiar, o se ha muerto alguien de sus seres queridos. No te detengas a considerar a otros quizá peores que tú y que florecen; tú piensa que Dios te castiga, dice Agustín, porque has faltado en algo y que él únicamente quiere tu enmienda. Tal vez al otro no le dé esa ocasión que te da a ti de ser mejor» [34]. Rectos de corazón son para Agustín aquellos que adhieren de tal suerte su voluntad a la voluntad de Dios, que anteponen siempre la voluntad de Dios a la propia. Estos aceptan los bienes y los males como venidos de la mano de Dios y saben darle gracias, porque Dios lo hace todo para bien de aquellos que le aman. En la vida es mucho más fácil querer lo que nosotros queremos que lo que Dios quiere que queramos, que lo que El quiere. *Ne voluntatem Dei velis torquere ad voluntatem tuam, sed tuam corrige ad voluntatem Dei* [35]. La voluntad de Dios es lo esencial, y cuanto sucede en el mundo, bienes o males, desgracias o gracias, alegrías o tristezas, todo tiene una justa y fiel finalidad de parte de Dios. Los rectos de corazón han de saber leer siempre esta voluntad de Dios en todas las cosas. La rectitud se aplica justamente en este sentido a quien ha conseguido unirse a la voluntad de Dios, que ha querido que nos santifiquemos de ese modo, ignorando el tremendo misterio, pero sabiendo que Dios castiga para ejemplo y admonición de los buenos y tal vez para condenación de quienes con tal advertencia no quieren cambiar su querer por el de Dios.

Todo el error de nuestra vida espiritual, y del cual tenemos que corregirnos para saber leer en todo con los ojos de Dios, se ajusta a la pravedad del corazón, y ésta se opone directamente a la rectitud. Con la voluntad de Dios y con la del hombre sucede, anuncia Agustín en varias ocasiones, como con una regla. La voluntad de Dios es como una regla a la cual ha de adaptarse toda otra tabla. Se halla en el suelo y tiene que encajar otra en ella. Si no ajusta, no puede entrar y, por consiguiente, siempre queda allí una planicie. No ha de cambiar la regla, que es inconmutable, sino lo que ha de ajustarse a ella. La regla es la voluntad de Dios y a ella ha de acomodarse todo otro querer humano, y en no encajar con la voluntad de Dios se halla todo el error de la vida espiritual, que es necesario corregir, comenzando por adherirse en todo a la voluntad divina. *Quid autem volunt homines? Parum est, quia voluntatem suam tortuosam habent; etiam volunt volun-*

[34] *En. in ps. 63,18:* PL 36,770-771.
[35] *En. in ps. 93,18:* PL 37,1206.

tatem Dei tortam facere secundum cor suum, ut hoc faciat Deus quod ipsi volunt, cum ipsi debeant facere quod Deus vult[36]. Asistimos a la presentación más clara de la vía de perfección: aceptación de la voluntad de Dios, saber leerla en todo, en los acontecimientos, en las cosas, en las personas, en lo próspero y en lo adverso. Cambiado de este modo el ángulo de nuestra visión humana, hemos ganado ya la orilla de la perfección. Los hombres no sólo quieren en ocasiones ser torcidos, sino que quieren torcer a sus planes la voluntad de Dios; quieren que Dios quiera lo que ellos quieren, sin percatarse de que son ellos los que deben querer lo que Dios quiere. Y esto en súbditos y superiores. La voluntad de Dios es regla suprema e inconmutable, y esa regla es la verdad, es la justicia, es la bondad suma. A ella tienen que ajustarse todos los quereres humanos, y quien pretenda que se le obedezca sin ajustarse él antes a la regla, no quiere más que torcer la voluntad de Dios a los propios caprichos.

San Agustín aplica sobre todo esta doctrina de la rectitud y pravidad del corazón al problema de la perfección, empresa común, y a las objeciones examinadas en el drama de nuestra existencia con tendencia hacia la altura. Y lo analiza y estudia con claridad en multitud de pasajes: «Entre el corazón recto y el torcido existe esta diferencia: el hombre que cuanto padece al margen de su querer: aflicciones, tristezas, trabajos, humillaciones, no lo atribuye sino a la voluntad justa de Dios, no alentándole la insipiencia, como si no supiera lo que hace, cuando castiga a tal y perdona a aquél, éste es recto de corazón. En cambio, perversos, pravos y torcidos son aquellos que todos los males que padecen dicen padecerlos inicuamente, atribuyendo la iniquidad a aquel por cuya voluntad lo sufren; no atreviéndose a darle la iniquidad, le quitan el gobierno del mundo. Las conclusiones de estos inicuos, perversos, torcidos de corazón, son de tres clases: o Dios no existe, o Dios es injusto al obrar de esa manera, o Dios no gobierna las cosas ni se preocupa de ellas»[37]. El asunto debía tener grandes proporciones en el mundo ambiente en el que desenvolvió su actividad Agustín, porque prodiga las explicaciones y recurre al mismo argumento de continuo. Los rectos de corazón y los de corazón torcido se definen por su mayor o menor adhesión a la voluntad de Dios, se significan por la mayor o menor conformación a la regla que es el mismo Dios: su voluntad. Las adversidades y las alegrías, los sufrimientos y los pesares, las ingratitudes o las correspondencias, todo eso ha de verse venido como de la mano cariñosa de Dios, que corrige solamente a quien ama, porque quiere hacerle el máximo bien.

[36] Ib.
[37] *En. II in ps. 31,25:* PL 36,273-274. Vide nota 33 de este capítulo.

Dios escucha la oración siempre *non ad voluntatem* de quien pide, pero sí *ad sanitatem* [38]; lo que sucede es que no queremos consolarnos con la promesa de ese Dios fiel que nunca olvida y siempre da. Queremos vivir con los ojos de la carne, y en lo espiritual hemos de vivir con los ojos de la fe. Se nos exige plenamente para no ser ingratos [39]. La gratitud ha de ser la virtud base en la vida del espíritu, que al fin es correspondencia al amor de ese Dios que se nos entrega en todas las cosas y que hemos de ver en todos los acontecimientos y en todos los sucesos. El grito máximo del cristiano en todo momento ha de ser el de acción de gracias a Dios por todos los beneficios [40]. Es cierto, por otra parte, que solamente siente en el mundo los males quien ama con intensidad a Dios, cree y espera en El [41]. Seamos siempre gratos para con Dios y nunca ingratos para con su divina bondad. Aprender a ver su mano en todo es la máxima garantía y la solución al drama. El desenlace no puede ser otro. Dios castiga a quien ama y siempre es el mismo, no cambia: *Quando parco, cantas et laudas; quando castigo, murmuras; quasi quando parco, sim Deus tuus; et quando castigo, non sim Deus tuus. Ergo quos amo, arguo et castigo* [42]. La verdad es consoladora para el fiel cristiano. El castigo, la tribulación, la tristeza o los dolores, las incomprensiones de cualquier género, la pobreza, todo esto es una dádiva amorosa de Dios, que castiga a quien ama, para que sepa que sigue siendo su Dios y que pretende dársele plenamente a él.

Y ¿cómo se llega a esa rectitud de corazón? Procurando agradarle en todo y no hacer más que lo que a El le agrada [43]. Si te desagrada en ti lo que desagrada a Dios, ya te uniste a la voluntad de Dios y odiaste en ti mismo no lo que El hizo, sino lo que El odia. La justicia y, en consecuencia, la rectitud de corazón se aprecian en odiar en ti mismo no la obra de Dios, sino el pecado, lo que no va en conformidad con la voluntad de Dios, con su divina ley, y, en cambio, si te entregas a lo que va contra esa voluntad de Dios, entonces te tornas perverso de corazón y torcido en intenciones, no sigues la voluntad divina, te apartas de El. Se acerca uno por la semejanza y se aleja por la desemejanza, pero ésta y aquélla es cordial e intencional, no de pies ni de distancias espaciales [44]. Solamente quien se asemeja a Dios, quien cree y es-

[38] *En. in ps. 85,9:* PL 37,1088-1089.
[39] *En. in ps. 91,1:* PL 37,1171-1172.
[40] *En. II in ps. 32,81:* PL 36,280-281; *En. II in ps. 31,1.25*: PL 36,273-274; *En. II in ps. 21,5:* PL 36,173.
[41] *En. in ps. 91,1:* PL 36,1171-1172.
[42] *En. in ps. 49,24:* PL 36,580.
[43] *En. II in ps. 31,26:* PL 36,274-275; *En. II in ps. 32* serm.1,2: PL 36,277-279; serm.1,9: PL 36,283-284; *En. in ps. 3-4,35,36:* PL 36,352-253. Los textos de este apartado hablan todos de la misma idea.
[44] Véase el estudio del P. B. Bravo *Angustia y gozo en el hombre* (Madrid 1957). Trata este tema de la semejanza y desemejanza.

pera, será capaz de comprender a Dios en su actuación en el mundo en medio de tantos males como permite para corrección de los buenos.

Se trataba precisamente de esto, de llegar a identificar la propia voluntad con el querer divino, y entonces no existirán ya problemas ni falsas soluciones; se aceptará todo con alegría, como venido así de esa mano providente de un Dios que todo lo gobierna con número, peso y medida [45]. Tanto lo adverso personal como lo social o natural resultará agradable a los propios ojos, porque en ello apreciamos no el mal que pueda proporcionar, sino el bien que pretende traernos a nuestra vida. La alegría es la consecuencia lógica de esta postura frente a Dios, de esta aceptación de su querer en todo. Así se alaba y se bendice a Dios continuamente y en todos los sucesos, prósperos o adversos [46]. «Y tanto más firmemente te alegrarás y gozarás cuanto más firme es el objeto de nuestra alegría» [47]. Continuamente nos presenta el ejemplo de Job, que en medio de sus desgracias ha convertido la vida en una alabanza. La alegría y el gozo, el entusiasmo y la alabanza, tiene que ser el fruto de nuestro cambio de visión, de nuestra adhesión a la voluntad divina, de nuestro «ver a Dios» en todas las cosas y en las personas [48]. Se acabaron de este modo los éxitos y los fracasos, se acabaron las falsas alegrías personales y queda la única auténtica alegría: el placer de saberse agradando a Dios porque nos agrada Dios y su querer.

Como el error del hombre perverso estaba en querer que Dios quisiera lo que él quería, ahora es necesario buscar el modo de hacer que Dios quiera eso mismo, y es muy sencillo. Queriendo el hombre lo que quiere Dios, Dios quiere lo que quiere el hombre: *Voluntatem timentium se faciet. Faciet, faciet*—grita complacido Agustín—: *etsi non faciet ad horam, faciet tamen. Certe, si ideo times Deum, ut tu facias ipsius voluntatem, ecce et ipse quodammodo ministrat tibi, facit voluntatem tuam* [49]. Esta es la dicha del hombre que intenta y se esfuerza por hacer en todo la voluntad divina. Dios termina por hacer la voluntad del hombre. Este va inventando la voluntad de Dios, el bien, al connaturalizarse con ella y todo lo ve bajo ese prisma; aprecia en las cosas lo bueno, aunque vaya mezclado con lo malo, y, por consiguiente, todo es limpio para los limpios y puros de corazón. Quien es recto de corazón quiere cuanto quiere Dios, y, queriendo cuanto

[45] *En. in ps. 144,4:* PL 37,1871; *En. in ps. 7,11:* PL 36,104-105.
[46] *En. II in ps. 32* serm.1,2-3: PL 36,277-278; *En. II in ps. 32* serm.1,5: PL 36,280-281; *En. in ps. 33* serm.2,3: PL 36,309; *En. in ps. 48* serm.2,10: PL 36,563, etc.
[47] *En. in ps. 144,3:* PL 37,1870-1871.
[48] Este sería el objeto del apartado *Oración vital.*
[49] *En. in ps. 144,23:* PL 37,1883.

quiere Dios, Dios quiere cuanto él quiere. De la aceptación nace la alegría de sentirse siempre en lo cierto y en la bondad, la inenarrable alegría de no sucumbir a la tempestad de lo adverso ni a la sirena de la felicidad y de lo próspero. Las notas características en medio de la existencia cristiana en la tierra, en medio de la tragedia y del drama, son la aceptación y adhesión a la voluntad de Dios y la alegría que no puede cambiar. Cuando nos hallemos intranquilos, cuando la alegría no aflore, al menos a nuestro corazón, creamos que no hemos sido capaces todavía de apreciar el lado vistoso y divino de las cosas, ese flanco que quiere Dios que ataquemos para nuestro perfeccionamiento. Una de las señales de nuestro aprovechamiento, de nuestro cambio de visión en lo espiritual, es la alegría y el optimismo, sano y realista. No se trata de un entusiasmo infantil o estúpido que cierra los ojos a la realidad, a la malicia existente, a la incomprensión o a la insensibilidad, sino una alegría que, sintiendo todo eso como en carne propia, sabe que Dios lo permite para el bien y se complace para ello. En el fondo de la psicología humana se abatirá siempre como bestia indómita el dolor, el sufrimiento y el quebranto; pero en la cima de la mente asentará la serenidad de Dios cuando la voluntad por amor y confianza se haya adherido y conjuntado plenamente con la de Dios. El drama subsiste, pero sus tétricos colores se desvanecen y solamente brillan en el horizonte el rojo de la sangre y el verde de la esperanza: amor y esperanza, he ahí la salvación por medio de la fe.

Esta amplia solución al dilema humano de la vida que tiende a la perfección, brinda cauce a la doble vertiente que se entrecruza en el hombre. La voluntad divina ha de realizarse en la tierra y ha de puntualizarse en cada instante. El hombre vive entre las cosas, y sobre todo convive entre hombres y necesita saber a qué atenerse en su actuación personal. Aceptará el querer de Dios, pero en ocasiones no sabe cómo acentuar uno u otro reflejo para conseguir el efecto deseado. ¿Qué ideas ha de alimentar frente a aquella doble objeción: la duda sobre la existencia del premio y el florecimiento de los malos en los bienes materiales y terrenos? Son los dos puntos que culminarán en la oración vital, hecha de alabanza y de obras con perfección. Frente a lo eterno hay que alimentar en el hombre nostalgia y esperanza de la patria, amor y alabanza de su belleza y gloria. Y frente a lo temporal, el mundo como tribulación y destierro, y siendo peregrino el hombre en la tierra, deseo e indiferencia por los bienes terrenos.

c) *Destierro y tribulación*

San Agustín se ha cansado de decir y repetir en su vida personal y en su correspondencia y sermones que, para que el alma llegue a Dios con facilidad, es preciso que se sienta desolada, tiene que sentirse un peso para sí misma. La aspiración es siempre idéntica y la ha puesto de manifiesto sobre todo en las *Enarrationes*. La voluntad de Dios nos exige una toma de posición, una actitud frente a lo mundano y frente a lo eterno. Y es entonces cuando aparece en el ámbito de lo humano la tribulación con su sentido agudo de penetración y de acercamiento a Dios. También en la tribulación Agustín exigirá la fe, la visión de Dios [50], para no llegar a la desesperación, y conoce muy bien que una es la tribulación buscada y otra la que nos encuentra a nosotros [51].

Eso que el Santo llama la *tentatio tribulationis* tiene diversas fases. El hombre debe ser como esa bella hormiga de Dios, que aprovecha el tiempo del estío para recoger en su granero los fondos para el invierno de la tentación [52]. Se llegará a la iglesia, orará allí siempre que le sea posible y cuando la felicidad circunde su vida, con el fin de que, cuando arribe el invierno, no la tope desprevenida. El invierno para el alma es el día de la tribulación, que puede tener diversos orígenes: *Venerat tentatio tribulationis, supervenerat hiems torporis, tempestas timoris, frigus tristitiae, sive damnum esset, sive aliquod salutis periculum, sive aliqua orbitas suorum, sive aliqua exhonoratio et humiliatio: hiems erat: redit formica ad id quod aestate collegit; et intus in secreto suo, ubi nemo videt, aestivis laboribus recreatur* [53]. Difícilmente se hallará en la literatura espiritual una página más delicada que la agustiniana a este respecto. El invierno del alma, con la tempestad del temor y el frío de la tristeza, la atribula y no la permite alzar la vista al cielo. Necesita hacer fuerza en su intimidad para no desconfiar de Dios y desesperar. Cuando todo se le vuelve negro, cuando los hombres se le tornan contrarios y no existe en torno suyo más que ingratitud y descontento, insatisfacción y desengaños, entonces comienza la tentación de la tribulación. Dios quiere probarla para saber si lo abandona o no; quiere medir los quilates de su amor y la aprisiona. La tribulación sensible, esta tribulación del daño, del peligro de vida, de la orfandad o de la deshonra y de la humillación, las permite siempre Dios con un fin personal de conocimiento y de un mayor engrandecimiento.

[50] *En. in ps. 7,16:* PL 36,107; *En. in ps. 36* serm.3,16: PL 36,372-374; *En. in ps. 136,5:* PL 37,1763-1764; *En. in ps. 120,7:* PL 37,1610-1611.
[51] *En. in ps. 136,5:* PL 37,1763-1764.
[52] A. Orbe, *Dios habla en el silencio* (Madrid 1959).
[53] *En. in ps. 66,3:* PL 36,805.

Dios quiere conocer, es decir, quiere hacer conocer al alma cuál es su medida de amor, y solamente se lo descubre de ese modo. La tentación, al igual que la tribulación, ha de ser siempre punto de examen para las almas. Aquella alma que es reflexiva, que sabe intuir la mano generosa de Dios en todos los pequeños aconteceres de las jornadas triviales y monótonas, en los roces consigo mismo y con las demás personas o con accidentes de la clase que sean, esa alma llega al convencimiento de que está o no en trance de avanzar en la perfección, o de que no ha hecho más que iniciar el camino [54].

En la hora de la bonanza y de la calma, recurrir a Dios es llenarse para el invierno de la tribulación. Podríamos hablar aquí de las noches de los místicos posteriores, pero no es preciso cambiar y ser anacrónicos. Agustín ha hablado de la noche de tribulación y del día de prosperidad, y en todo ello se ven claramente las noches posteriores; pero la potencia de Agustín es más rica y psicológicamente más profunda. San Agustín no se detendrá únicamente en la apariencia, sino que va a ir hasta el fondo. Le interesa hacer considerar a las almas que el mundo es un mar amargo, que solamente en él se da *amaritudo,* amargura: *amaritudine plenus est mundus* [55]. Y esta amargura del mundo nace justamente de la concepción del hombre como peregrino [56]. El hombre, en suspiro continuo por la patria, como tendremos ocasión de considerar, siente la amargura del mundo, porque piensa únicamente en las delicias de la patria. La tribulación es carga de todos los días y de todas las horas. Cotidianamente estamos atribulados. Y Agustín se pregunta: *Quid ergo, tribulatio est et quando bene est? Utique tribulatio. Unde tribulatio? Quia quamdiu in corpore sumus, peregrinatur a Domino. Quodlibet hic abundet, nondum sumus in illa patria quo redire festinamus. Cui peregrinatio dulcis est, non amat patriam; dulcis est patria, amara est peregrinatio. Si amara peregrinatio, tota die tribulatio* [57]. La concepción del «homo viator» marceliano estaba expresada con claridad meridiana en el «homo peregrinus» de San Agustín; pero no sólo con repercusiones filosóficas, sino con amplios reflejos en la vida espiritual, haciendo la fenomenología del ser en el mundo, atribulado, arrojado y suspirando por su fin. San Agustín ha llevado con profundidad el drama de lo cristiano al ser intramundano y ha respondido con plenitud a la pregunta sobre el

[54] Todos estos puntos, con su desarrollo y los textos que confirman la doctrina, están tratados en nuestra obra, de próxima aparición, *El hombre frente a Dios.* El proceso humano de la ascensión a Dios según San Agustín.

[55] *En. in ps. 86,6:* PL 37,1085.

[56] *En. in ps. 85,11:* PL 37,1089-1090; *En. in ps. 122,7:* PL 37,1635; *En. in ps. 137,12-13:* PL 37,1780-1781; *En. in ps. 49,22:* PL 36,578-580.

[57] *En. in ps. 85,11:* PL 37,1089-1090.

origen, la nostalgia, el vacío, la esperanza. El mundo, aun en medio de sus atractivos y de sus placeres, con su felicidad y su quebranto, significa una tremenda tribulación para quien no ha perdido el sentido del dolor y mantiene en vilo la lámpara del amor [58]. El destierro de la patria celestial, en aquella doble visión—siempre en desdoblamiento andaba el Santo—, culmina en la tribulación mundana.

Sin embargo, ante el panorama del mundo no nos tornamos pesimistas. El tan decantado pesimismo agustiniano, no sólo en problemas de gracia, como se ha pretendido, sino en su existencia en general, carece de fundamento. San Agustín fue un realista, y en su convencimiento y experiencia vivencial conocía los vacíos que deja el mundo, tanto tras el éxito como tras un fracaso. Todo pasa y sólo permanece la intimidad cuando se ha adherido a la eternidad de Dios [59]. Las llagas de la tierra las constituye nuestra misma vida: *Totam ipsam vitam tentationem dixit. Omnis ergo vita sua super terram, plagae tuae sunt. Plange quandiu vivis in terra; sive feliciter vivas, sive in aliqua tribulatione constitutus sis clama: Ad te levavi oculos meos, qui habitas in caelo* [60]. Pero solamente considera el mundo y sus cosas de este modo quien mantiene el sentido del dolor, quien siente sobre sí el flagelo de Dios y se siente flagelado y castigado en la prosperidad y en la adversidad: *Magnus sensus est, videre quia vapulat et quando illi bene est* [61]. Sentirse vapulado es conservar todavía el sentido del dolor, es admirar, por una parte, la patria por que suspira, y por otra, sentir el latigazo que Dios nos da con la vida, haciéndonos pasar por todas las pruebas y tentaciones, la mayor de las cuales es la misma vida, *tota ista vita mortalis plaga nostra est* [62]. Sentirse vapulado es sentir sobre sí la mano cariñosa de Dios, que corrige únicamente a quien ama y, porque le quiere bien, le hace llorar en ocasiones. Este mismo sentir, pasada la vida, la existencia, le conduce a amar con más denuedo y valentía la patria y le capacita para entender mejor el sentido de la agonía y de la nostalgia.

No es cuestión de vapuleo divino o de tribulación solamente cuando nos va mal en la vida por unas desgracias o por otras, de tipo personal o de tipo social, como las anunciadas y cuantas pudiéramos poner ante nuestros ojos. Lo principal es mantener el sentido del dolor, de la tribulación y del vapuleo aun en medio de la prosperidad y en medio de la afluencia de bienes en la existencia. Dios lo quiere también eso, pero son todos ellos una

[58] *En. in ps. 122,6:* PL 37,1634-1635.
[59] *En. in ps. 127,15:* PL 37,1686-1687; *En. in ps. 136,3:* PL 37,1762-1763.
[60] *En. in ps. 122,7:* PL 37,1635.
[61] Ib.
[62] *En. in ps. 122,6:* PL 37,1634.

necesidad. Hallándonos en el mundo, estamos siempre en mendicidad suprema y en enfermedad y debilidad máxima. Nos cansamos de todo, y todo llega a hastiarnos. Esto es de experiencia personal. Nada hay que pueda sostener nuestra atención; la monotonía del vivir nos asusta y atemoriza. *Hic autem cum sumus, inopes nos esse intelligamus et egentes, non solum harum divitiarum quae non sunt verae divitiae, sed et ipsius salutis. Et quando sani sumus, intelligamus quia infirmamur. Quamdiu enim corpus hoc esurit, et sitit, quamdiu hoc corpus vigilando fatigatur, stando fatigatur, ambulando fatigatur, manducando fatigatur; quocumque se verterit ad subsidium fatigationis, ibi invenit aliquam fatigationem: non est ergo perfecta sanitas nec in ipso corpore. Non sunt ergo illae divitiae, sed mendicitas, quia quanto magis abundat, tanto magis crescit inopia et avaritia. Non est ista salus corporis, sed infirmitas* [63]. Sigue exponiendo que los alimentos no son más que medicamentos y que, mientras comemos, estamos consumiendo una de las enfermedades eternas del hombre: el hambre. La misma salud del cuerpo no es nunca perfecta. Nos cansa todo y todo nos fatiga. En lo físico, en lo corporal, no existe nunca reposo ni salud. La tribulación nos ronda por todos los flancos, y es preciso sentirse de ese modo acomodaticio, aun en medio del mayor rejuvenecimiento y del mayor florecimiento en lo natural. Dios quiere que sepamos apreciar nuestra limitación, nuestra debilidad, y con ella la necesidad de recurrir a su mano poderosa, siendo conscientes de que El no ha intentado dejarnos en la soberbia de nuestro vivir y en la complacencia de nuestro gozar.

Ya la misma vida es por sí misma una herida, una continua plaga y una tribulación; pero, si analizamos cada uno de sus momentos y de los componentes internos y externos al hombre, topamos con tribulación por todas partes. San Agustín topa con la tribulación del desprecio y de la irrisión, sin atemorizarse ante ella [64]. Recuerda únicamente que la existencia es *stabulum transeuntium, non habitatio commorantium* [65]. Esto nos llevaría de la mano a lo que diremos en el apartado siguiente. Habrá un uso de los bienes de la tierra, pero no un goce ni un disfrute en ello, una especie de indiferencia. La vida es el profundo abismo del cual tenemos que surgir y clamar al Señor para que nos libre de los trabajos y sufrimientos que nos acarrean las circunstancias y las personas [66]. El trabajo y el sufrimiento es ley de vida, y en ello

[63] Ib., 11: PL 37,1638.
[64] *En. in ps. 122,8:* PL 37,1635-1636.
[65] Ib.
[66] *En. in ps. 128,9:* PL 37,1693-1694; *En. in ps. 125,10:* PL 37,1664; *En. in ps. 7,16:* PL 36,107.

demostramos que nos hallamos en exilio, en el destierro de la patria.

San Agustín traslada también este sentido de la vida como peregrinación y como destierro a otro campo de grandes posibilidades que no hacemos más que insinuar, el *ring* de la tentación en que nos debatimos continuamente. Los enemigos son muchos, y ahí tenemos la lucha con el demonio, con los poderes de Satanás; la pelea con la propia intimidad y los malos deseos y pensamientos, con las acciones depravadas [67]. Dios nos tienta, como nos atribula, para probarnos y para conocer nuestro amor [68]. Y con la tentación comprendemos el sentido agónico de la existencia. En la vida hay que estar siempre dispuestos a la lucha, a la brega en el frente, porque los enemigos no faltan nunca. El mismo encararse de aquellas dos cualidades de hombres que son raíz y fondo de toda la temática agustiniana de las *Enarrationes,* de quien anda en busca de perfección y de quien le disuade de la misma, de quien ama a Dios y de quien huye sus caminos, es signo del certamen que pelea a diario el cristiano. El *De agone christiano* es el signo distintivo de los cristianos, la pelea, la lucha. El cristiano no puede ser inactivo e inerme; debe tener siempre empuñadas las armas de la defensa para atacar o para defenderse al menos. San Agustín nos llegará a llamar *agonothetas* [69]. Y la lucha se desarrolla en la propia intimidad por imponer orden y buscar la paz: *tibi caro, tu Deo* [70]. Sin esto no se logra. Continuamente subsistirán las *delectationes in corpore* en lucha con las *delectationes sapientiae Dei in mente* [71]. La pelea será constante en la vida, y solamente quien piense en la gracia, pensando que Dios le ha de ayudar, conseguirá la fuerza, y Dios será realmente su fuerza y su ayuda. Este sentido agónico de la vida no debe perderse nunca de vista, y de ese modo será fácil luchar sin cansarse y permanecer en la brecha hasta la hora final, en que se dé el premio al vencedor que ha librado la batalla asistido de la gracia [72]. La tribulación es la forma sensible de la tentación en sentido agustiniano. La tentación tiene ese doble de tentación-sugestión y tentación-prueba, y en esta última sobresale la tribulación de todo género. Lo que hace falta es saber apreciarla y descubrirla en todas las cosas. Como en la teoría general agustiniana, en lo espiritual sirven de despertadores la tentación y la tribula-

[67] *En. in ps. 143,6:* PL 37,1859-1860; *En. in ps. 127,16:* PL 37,1687-1688; *En. in ps. 139,5:* PL 37,1806; *En. in ps. 140,16:* PL 37,1825-1826. Vide nota 54.

[68] *En. II in ps. 21,5:* PL 36,173; *En. II in ps. 30* serm.3,12: PL 36,255; *En. in ps. 53,11:* PL 36,627.

[69] *En. in ps. 143,5:* PL 37,1858-1859.

[70] *En. in ps. 143,6:* PL 37,1859-1860.

[71] *En. in ps. 35,6:* PL 36,345.

[72] *En. in ps. 143,6:* PL 36,1859-1860. Cf. V. CAPÁNAGA, *La doctrina agustiniana de la gracia en los Salmos:* «Augustinus» 5 (1960) 329-360.

ción; de aquí que haya que besarlas y bendecirlas cada vez que asomen a nuestras puertas y darles la limosna de la reconciliación. En ellas y con ellas acrisolaremos la virtud siempre que seamos conscientes de que son pruebas mandadas por Dios y de que son una admonición y una advertencia para un amor más profundo y más verdadero a Dios [73]. Acrisolan nuestro amor y lo privan de la escoria de nuestros deseos terrenales. Sin embargo, necesitamos, para asegurarnos el *sensus doloris*, el espíritu de fe, una fe profunda, vitalmente radicada en la entraña íntima de nuestro ser para no desesperar. Y cuando en medio de las tempestades, de los males físicos—enfermedades, muertes, orfandades—o de los males psíquicos—incomprensiones, ingratitudes o inquietudes de conciencia—, estamos al borde de la desesperación, consideremos que duerme Cristo en nuestro corazón, es necesario que vigile la fe. Y la fe es Cristo en el corazón, en la nave de nuestra alma, y con El será fácil pasar el piélago de esta vida. La solución nos viene siempre del mismo punto. Si sentimos naufragar nuestra barquichuela es que duerme Cristo en ella, duerme la fe en nuestro corazón y hay que despertarla y avivarla. Y con Cristo no existirá ya peligro [74].

Aunque la tribulación mayor para el alma es la conciencia de los propios pecados, de la propia debilidad, es mayor la misericordia y ha de ser mayor la confianza en Cristo [75]. Nuestros pecados y la conciencia de los mismos nos abate con frecuencia, porque nuestra fe es poco viva. Es cierto que existe la debilidad, es verdad que nos aparta nuestro pecado de la amistad de Dios, y por ello es preciso sentir dolor; pero no es menos cierto que Dios quiere estar siempre en relación y unidad con nosotros y que lo necesario es avivar el corazón y abrirlo al oreo vivificador de la gracia. Cuando desconfiamos de nosotros mismos, estamos insensibles y tal vez inconscientemente desconfiando de Dios. No queremos, por una parte, admitir nuestra limitación y nuestros pecados, y por otra, rehusamos darle a Dios la iniciativa en todo, máxime en el perdón de nuestras debilidades. La conciencia de nuestros pecados nos atemoriza. Y es que el único reducto que quedaba a quien no puede vivir con los demás, era justamente la intimidad; pero, si, entrando dentro, halla que tampoco allí existe la seguridad y la calma, no sabe adónde dirigirse y entra en la crisis de la desesperación. Una vez más que Cristo despierte en la intimidad y la fe nos hará resucitar.

Nos duelen las tribulaciones, nos duelen los dolores y sufrimientos, pero no existe otro camino ni otra vía que la seguida por

[73] Cf. nota 68 a este capítulo.
[74] *En. in ps. 34* serm.1,3: PL 36,324.
[75] *En. in ps. 36* serm.2,10: PL 36,369; *En. in ps. 45,3:* PL 36,515-516.

Cristo. Entra dentro de los planes de la Providencia todo esto. El ejemplo nos ha de confortar en todo momento. Por más tribulaciones y trabajos que padezcamos en la vida, nunca serán capaces de igualar los sufridos por Cristo desde el momento de su nacimiento hasta la cima del último suspiro al Padre: abandonado de los hombres y de Dios en cierta manera. La *via Christi* es la pasión, y así la ha querido también para sus seguidores. Y quien intente seguirle, no espere prosperidad terrena ni se la prometa: *Iam cum sequeris viam Christi non tibi saeculi prosperitates promittas. Per dura ambulavit, sed magna promisit. Sequere. Noli tantum attendere qua iturus, sed et quo venturus es. Tolerabis dura temporalia, sed ad laeta pervenies sempiterna. Si vis sustinere laborem, attende mercedem... Hinc dicere coeperam: viam Christi si vis, et vere christianus es, ipse est enim christianus qui non spernatur viam Christi, sed vult viam Christi sequi per passionem ipsius, noli per aliam viam velle ire quam per illam quae ipse ivit. Dura videtur, sed ipsa est tuta via: alia forte delicias habet, sed latronibus plena est* [76]. La vía más segura es la vía del sufrimiento, y por ella ha guiado Dios continuamente a sus almas. Los demás caminos, las sendas de la prosperidad y de la felicidad terrena, son más fáciles de andar, pero tienen muchos mayores peligros, están rodeados de ladrones, que roban con facilidad el tesoro de la intimidad, y no pueden pasarse sin buenos policías al lado y hasta con riesgo de la propia vida. La vía, en cambio, de la tribulación y del dolor, sobre todo cuando se siente la vida entera como una peregrinación, como una tribulación, como una providencia cariñosa de Dios, que castiga duramente, conduce en directo al fin y nos lleva a la patria sin peligro, porque nadie sospecha que por ahí se pueda tener un buen paradero. No hay, pues, por qué asustarse; hay que aprender, eso sí, a leer a Dios en todas las cosas y a sentir su mano dura en ocasiones, pero siempre con la perspectiva de un mejoramiento espiritual.

La aceptación de la voluntad de Dios nos promete la seguridad, la calma y la alegría aun en medio de la tribulación y del quebranto. La razón más lógica y convincente de quien quiere realmente ser discípulo de Cristo es seguir sus mismos pasos, y esos pasos han sido entre los hombres por la deshonra y la ignominia. Se revolverán en la intimidad las partes inferiores, nuestra psicología sentirá el golpe agudo; pero hay que guardar el equilibrio, conservar la paz y la unidad. Es Dios quien lo quiere, y hágase como Dios quiere. La perfección reducida a esta visión de ver la vida como una posada, como una peregrinación continuada,

[76] *En. in ps. 36* serm.3,16: PL 36,372-373. Cf. L. GALATI, *Cristo la via nel pensiero di S. Agostino* (Roma, Alba, 1956).

que no nos permite estar quedos, porque apostatamos de nuestra profesión de viajantes tan pronto como frenamos la marcha. Tenemos que avanzar, y avanzar sin demora ni descanso, en medio del quebranto y de la incomprensión. Dios quiere que alimentemos estos pensamientos y que reduzcamos toda nuestra vida alegremente a contemplar el gozo de quienes le aman. Si Agustín nos ha anunciado que el amor hace dulce el trabajo y que cuando Cristo nos dijo: «Venid a mí todos cuantos trabajáis y yo os aliviaré», es que sabía que quien quiere seguirle debe unirse a El y por su medio pasar el abismo profundo de este mundo, en que naufragan con tanta facilidad los hombres. La tribulación es el mejor medio para llevarnos a Dios cuando el providencialismo y la fe habitan y moran en nuestros corazones. Dios ha probado continuamente, a través de la historia, a sus almas de este modo. San Agustín recurre a ejemplos típicos, siempre a Job, a Abraham y a Pedro. Todas las almas han sufrido la misma prueba y de ella han salido siempre con un crecido fruto de perfección. No hay, pues, por qué asustarse, y sí conservar la alegría de cumplir con una voluntad de Dios, que quiere que abriguemos el pensamiento de que el mundo y la prosperidad terrena no es nuestra patria y que, por tanto, debemos adoptar una actitud frente a los bienes de esta tierra. Y esta actitud, ahora lo comprendemos, no puede ser otra que la de necesidad de la vida, la del uso, la de la indiferencia.

d) *Uso e indiferencia*

Fácil es advertir, para quien ha entrado en la temática agustiniana, que este doble de temporal y eterno nace de continuo entre sus manos con una aplicación más bien espiritual que metafísica, si bien lo enraíza siempre en la estructura ontológica de los seres, y sobre todo del hombre, rey de la creación. No entramos de lleno a tratar el tema del *uti* agustiniano [77], expuesto con claridad en muchos pasajes del Santo y tal vez con el mismo valor instrumental que en la actualidad existencialista, pero él atento siempre al lado espiritual. *Uti* se aplica únicamente a las cosas terrenas de las cuales no se puede gozar—*frui*—, que queda únicamente para las cosas eternas y celestiales [78]. Y justamente con esta doble teoría se ensambla el tema de la indiferencia, que trata con mano maestra en la *Enarratio in ps. 138*. A ella nos atendremos brevemente aquí, porque ha sido trascendental en la ascética posterior,

[77] Cf. F. CAYRÉ, *Frui et uti:* «L'Année Théologique» 10 (1949) 50-53.

[78] *De div. quaest. 83* 9,30: PL 40,19-20; *De doctrina christ.* I 3,3: PL 34,20; 4,4: PL 34,20-21; 23,22: PL 34,27; 22,20: PL 34,26; 32,35: PL 34,32; *De Trin.* X 11,17: PL 42,982-983; *De civ. Dei* XI 25: PL 1241,339.

puesta de relieve de modo especial por San Ignacio en sus *Ejercicios* [78a].

Firmes en la vida como tribulación y en cuanto hemos analizado en el párrafo precedente, la indiferencia es fruto obligado de esas consideraciones. La actitud del hombre frente a los bienes de la tierra es precisamente la indiferencia. ¿Qué significa esto? San Agustín responde con claridad, poniendo puntos fijos donde los precisa: *Nec extolli quando res prosperae accidunt, nec frangi quando res adversae sunt, sed ubique Dominum benedicere* [79]. He aquí el sentido preciso: no se trata de despreciar los bienes materiales ni de rechazarlos; no se trata de separarse del mundo y pensar que la vida retirada es más fácil para el servicio de Dios. Unicamente se atiende a no engreírse por la prosperidad ni quebrantarse y agostarse por la adversidad, sino, en uno y otro caso, saber conservar la presencia de ánimo y la consciencia de Dios y bendecirle. He aquí la postura cristiana frente a los acontecimientos y frente a todas las cosas. Al sentir indiferencia solemos subentender despreocupación. Y no es verdad. En lo espiritual, la indiferencia ante los bienes terrenales no se traduce por despreocupación o desinterés por los mismos. No. El cristiano no renuncia al progreso, no renuncia a los valores de la tierra; renuncia a gozarse en ellos y a considerarlo como fin en sí. Está llamado a dar gloria a Dios por medio de la realización y puesta en práctica de todos los valores que Dios ha escondido en las cosas y colaborar al progreso de la humanidad en todos los sentidos. Tachar por esta indiferencia al cristiano de retrógrado es no haber comprendido el auténtico, el único verdadero sentido de la relatividad, que solamente es tal en relación con lo absoluto y eterno. La indiferencia, por consiguiente, ante la felicidad o prosperidad material no se limita a gozar de ella, sino que tiende a aumentarla, pero tanto le da la prosperidad como la adversidad. Vive mejor con la prosperidad, pero la adversidad no le desmonta de su felicidad, porque se halla anclado en Dios, tiene un inmóvil centro en su alma y de él no le apea nadie ni cosa alguna. Esa es la significación que Agustín ha señalado a la indiferencia.

Si trasladamos el tema de la indiferencia a lo psicológico, hemos de confesar que no es destrucción del sentimiento ni aniquilación de la sensibilidad. San Agustín conocía mejor que nadie el profundo significado de la sensibilidad en la vida, y analiza maravillosamente la herida que producen las incomprensiones y las ingratitudes. Indiferencia no entraña no sentir, sino, sintiendo,

[78a] Cf. J. ZAMEZA, *Puntos principales de los «Ejercicios» de San Ignacio a la luz de la doctrina espiritual de San Agustín:* «Augustinus vitae spiritualis magister» I p.325-355 (Roma 1959).

[79] *En. in ps. 138,16:* PL 37,1799-1794.

ver la mano de Dios en ello y no abatirse. Quien piense que ser indiferente ante lo terreno, humano o cósmico es no sentir, es llegar a una ataraxia estoica, se sale fuera del cauce del cristianismo; más todavía, del cauce del agustinianismo auténtico. La sensibilidad hay que alimentarla, hay que abrigarla, hay que sentirla profundamente para poder apreciar la mano dura de Dios. Cuando San Agustín ha hablado del *sensus doloris,* estaba diciendo que quien lo ha perdido no puede surgir a Dios. La sensibilidad es precio de la intimidad con Dios y nos conduce a El directamente por caminos inesperados, pero reales y vitales, existenciales en plenitud.

Sin embargo, esta doctrina tan sana de Agustín se afinca también en el conjunto que examinamos aquí. La indiferencia no es flor de un día, no nace por generación espontánea. La indiferencia ante lo terreno brota de la esperanza de lo celestial, y no puede existir ésta si antes no se ha hecho nacer en el corazón el deseo de la patria y la nostalgia de la eternidad, la esperanza y el amor. La noche del mundo, sus tinieblas, deben ser iluminadas por Cristo. Cuando Cristo toma el alma por su mano y la ilumina con su sabiduría, comienza a tratar indiferentemente las cosas de la tierra: *Ego ergo dixi: Ex utero matris meae susceptus sum a Domino; inde mihi tenebrae noctis huius et lux huius noctis indifferenter factae sunt. Qui autem est in utero matris illius Babyloniae, gaudet prosperis saeculi, frangitur adversitatibus saeculi: non novit gaudere nisi aliquid adversum eveniat secundum tempus, nec novit contristari nisi aliquid adversum eveniat secundum tempus* [80]. Luz y tinieblas son la adversidad y la prosperidad de este mundo. La ciencia de la perfección estaba, como hemos visto, en saber hallar las tinieblas en medio de la luz, es decir, apreciar la adversidad y la tribulación entre la felicidad y lo próspero. Y esto solamente sucede a quien tiene la esperanza muy fija y la fe muy viva, a quien es guiado continuamente por Cristo. La mezcla de cizaña y trigo en la era, de luz y tinieblas en el mundo, de malicia y bondad, es providencial, y Dios lo ha querido para que las almas prueben de ese modo que le aman y que están bien seguras de las delicadezas divinas, de que no se abaten con la adversidad ni se engríen con la prosperidad. Aquello que se ha llamado en nuestro siglo «la experiencia del automóvil», comporta una visión perfectiva, significa que, en medio de la abundancia y del placer, es preciso saber extraer la lección y el mensaje que Dios ha impreso en cada acontecimiento. El providencialismo agustiniano, la teoría de la admonición, echa aquí sus raíces. Hay personas que no saben reír si no tienen motivo ni saben llorar si algo pesaroso no las

[80] *En. in ps. 138,18:* PL 37,1795.

aqueja, y hay que comprender el llanto en medio de la alegría y la alegría en medio del dolor. Para quien ama a Dios, para aquel que ha saboreado un poco la presencia de Dios en su alma y espera la patria, nostálgico de vivir en destierro, todo cambia de signo, y halla el vacío tanto tras el placer y la alegría como tras el dolor y la desgracia encuentra la plenitud. Dios lo es todo para él.

Si hemos saboreado, por una parte, la copa de la tribulación y, por otra, el dulce vino esperanzador que nos brinda la patria celestial, la indiferencia ante los bienes del mundo se torna en salvación. Ese *uti indifferenter mundo* goza de ese atractivo. Cuando la esperanza ha anidado en nuestro corazón, veremos de inmediato cuál es su valor; no «conocemos ya otro mal que ofender a Dios y no llegar a la patria que se nos promete, ni conocemos otro bien que merecer a Dios y lograr el objeto de sus promesas». Y San Agustín continúa preguntándose: ¿Qué hacer, pues, con los bienes de este mundo y qué con los males? Poseámoslos con indiferencia, pues que, recibidos desde el seno de nuestra madre y poseyéndolos indiferentemente, decimos: *Como sus tinieblas, así su luz.* Y concluye con estas hermosas frases: *Nec felicitas saeculi nos facit beatos, nec adversitas miseros. Opus est iustitiam tenere, fidem diligere, sperare in Deum, diligere Deum, diligere et proximum* [81]. Saludados por la esperanza, el fin de la perfección es siempre idéntico. La auténtica felicidad no se halla en la tierra, donde todo huye como la sombra y donde en mezcla continuada se desenvuelven la luz y las tinieblas. Solamente es preciso mantener la justicia, es decir, la rectitud de corazón, o sea la aceptación de la voluntad de Dios, querer cuanto El quiere, amar la fe, esperar en Dios, amarle, y con El al prójimo. Esto permanece hasta la eternidad; lo demás todo pasa. La indiferencia nos recuerda, por una parte, la tribulación, y, por otra, nos llama a la consideración de la patria. Sentir el dolor, ser conscientes de los males y del sufrimiento en lo humano, envolverse en la prosperidad y en la felicidad, pero sin que ésta se constituya en el fin de la vida; abundar, si se puede, en los bienes de la tierra, pero saber que debemos usar de ellos con indiferencia o, en otros términos, sin que haga mella espiritual en nuestra alma su pérdida. La distinción ésta entre lo espiritual y psicológico es muy necesaria en el estudio de la indiferencia agustiniana, más amplia y más profunda que la ignaciana [81a]. No abatirse por la adversidad ni engreírse por la prosperidad significa mantener el equilibrio: he aquí el ideal agustiniano en todos los órdenes, salvado también aquí. Se puede seguir sufriendo en lo psicológico—se sufrirá de hecho, ya

[81] Ib.: PL 37,1796.

[81a] L. CILLERUELO, *La espiritualidad en San Agustín y en San Ignacio:* «Manresa» 28 (1956) 351-370.

que cuanto más espiritual, más sensible—, pero la presencia de Dios, la alegría de Dios, centro inmóvil del alma, no puede quitarla lo psicológico, y así se realiza aquel dolor espiritual que es dulzura, suavidad y alegría, algo que las almas ordinarias no comprenden. También Dios lo ha querido así para que en todo, aun en los grados superiores de la perfección, sintamos la tribulación, la adversidad en medio de la serenidad y de la alegría. Y esa mezcla constituye la dulcedumbre de las almas santas.

e) *Nostalgia y esperanza*

Todo cuanto hemos dicho lleva en sí el mensaje del premio, y solamente con la mirada puesta en la patria puede realizarse felizmente la travesía por el profundo de este mundo en que moramos, rodeados de enemigos por todas partes. Aquella objeción de «si el premio que esperas no existe, porque no se ve», asalta con mucha frecuencia al alma cristiana y la coloca en la disyuntiva del abandono en la vida del espíritu, entregándose a las cosas de la tierra. Sintiéndose, por otra parte, peregrina en el mundo, sintiendo sobre sí el destierro y el exilio, forzosamente ha de brotar en su alma el deseo de la patria, el amor a la misma. Pero hay algo más. En la misma conciencia del desterrado va ya implícito el deseo de la patria, y no se sentiría a disgusto en los bienes de la tierra si no se experimentara ciudadano de otra patria por la que suspira con ansia. Para el análisis es preciso separar todos estos elementos, pero en el alma se dan en conexión relacionada y constituyen la auténtica inquietud, la verdadera. El alma con este doble no encuentra reposo en la tierra y se ve obligada de continuo a viajar, a correr y caminar por la senda de la virtud hasta que logre el fin que se le promete.

San Agustín ha estudiado con mano maestra esta nostalgia de la patria, la esperanza alentadora. La «vida de la vida mortal es la esperanza de la vida inmortal» [82], y toda su espiritualidad, existencial y experiencial, se apoya en esa verdad. Sin esperanza no podría caber ni el sacrificio ni el amor, como sin amor no se concebiría una esperanza. El tema de la esperanza abunda en la literatura actual y se ha estudiado bajo todos los aspectos [83]. San Agus-

[82] *En. in ps. 103* serm.4,17: PL 37,1389.

[83] La obra más interesante sobre el particular, en la que se recoge, a medida que avanzan los capítulos, una amplia bibliografía, es la de P. LAÍN ENTRALGO *La espera y la esperanza. Historia y teoría del esperar humano* (Madrid, Revista de Occidente, 2.ª ed. 1958). Dedica a San Agustín las p.54-85. Marcel lo ha estudiado en *Homo viator. Prolegómenos para una metafísica de la esperanza* (Buenos Aires 1954). Y desde el punto de vista teológico, S. RAMÍREZ, *La esencia de la esperanza* (Coloquios salmantinos, 1, Madrid 1960), donde discute el problema de la esperanza social y comunitaria en San Agustín contra P. CHARLES, *Spes Christi:* «Nouvelle Revue Théologique» 61 (1934) 1008-1021; 64 (1937) 1057-1075, que niega que San Agustín haya admitido que se pueda esperar para los demás.

tín se ha aplicado a este tema, precediéndolo, como es natural y lógico, para hacer más fuerte esa esperanza, de la nostalgia, del deseo, del amor a la patria. Considera al hombre peregrino en la tierra y lo cree ciudadano de la Jerusalén celestial. Ha sido desterrado de ella por el pecado, y en el mundo viaja hacia la patria. La psicología del exilado le conduce a maravillosas consideraciones sobre la nostalgia de la patria, sobre el amor a la misma, sobre el retorno. Y, al sentirse en el exilio, espera llegar. He aquí su meta y su profundidad. Si se detiene en el camino, se condena a errar y a no acertar con la senda. Precisa correr, marchar continuamente, y siente sobre sí el peso de la tardanza.

La angustia del cristiano nace de ser peregrino y andar perdido entre lo temporal y deleznable y de desear la patria: *Unde angitur cor christiani? Quia nondum cum Christo vivit. Unde angitur cor christiani? Quia peregrinatur et desiderat patriam* [84]. Y, sin embargo, se nos manda desear la patria, más aún, se nos preceptúa desear ese mismo deseo, *concupiscere ipsum desiderium patriae* [85]. Ya que el mismo deseo es conducirnos al lugar común, porque se asciende no con los pies ni por pasos, sino con los afectos y el corazón [86]. Y se apresura a desear las justificaciones del Señor, esas justificaciones que constituirán el premio supremo en la patria. Para ellas hay grados y se va por pasos hacia las mismas: primero hay que considerar y convencerse de que son útiles y honestas; segundo, pretender su deseo, y, por fin, avanzando la luz y la salud, que deleite su realización, cuya razón deleitaba antes [87]. Los sentimientos de quien desea son siempre encontrados entre sí. Quien desea la ciudad eterna, la celestial, que al fin es desear a Dios, que es el fin de todo, como fin es Cristo [88], siente sobre sí la tribulación, considera la vida como un peso y un dolor continuado, como una *sarcina* que le oprime y tiende a superarla con el deseo [89]. Y este deseo hay que ejercitarlo de continuo, ya que, alimentando en nuestra psicología esas ansias, nos conducirá a la realización [90]. De esta suerte desearemos llenarnos con la abundancia y la ubertad de la patria, en que se encuentran y se dan cita todos los bienes, ya que el corazón del hombre no puede saciarse con lo temporal, y, al no saciarse con lo terreno, se endulza con

[84] *En. in ps. 122,2:* PL 37,1631.
[85] *En. in ps. 118* serm.8,3: PL 37,1520-1521.
[86] *En. in ps. 122,3:* PL 37,1631-1632.
[87] *En. in ps. 118* serm.8,5: PL 37,1522.
[88] *En. in ps. 71,6:* PL 36,970-971. En la explicación del título de los Salmos, cuando éste comienza por *finis* o *in fine,* siempre hace la misma aplicación a Cristo.
[89] Cf. M.-C. JOURJON, *Sarcina. Un mot cher à l'évêque d'Hippone:* «Recherches de Science religieuse» 43 (1955) 258-262.
[90] *En. in ps. 83,3:* PL 37,1057.

lo celestial [91]. El más allá se centrará sobre el juicio y la venida del Señor, y ésa se espera con ansias insaciables [92].

Por el mismo deseo, Dios comienza a habitar dentro del alma, y es El mismo quien excita esos deseos [93]. Dios mora en el alma por la fe, y las almas se tornan de ese modo templo de Dios. Al habitar Dios en las almas, están como sostenidas y mantenidas por El. Existe una diferencia entre la demora o habitación de Dios en el alma y la de un hombre en una cosa, por ejemplo: la casa contiene al hombre, pero Dios no contiene al hombre, sino que el hombre necesita de Dios para conservarse y asegurarse en su ser espiritual y físico [94]. Y este deseo va formando en el alma una ascética que le hace ir desinteresándose de las cosas de la tierra, dejando paso libre a la morada del Señor para ser inhabitada por El únicamente, que ha de ser su esperanza presente y su realidad futura: *Illuc levavit iste fidem, illuc ascendit affectu, desiderando: et ipsum desiderium facit animam desudare sordes peccatorum, et mundari ab omni labe, fiat et ipsa caelum; quia levavit oculos ad eum qui habitat in caelo* [95]. Limpios y purificados de todos los pecados, nos aparece como deleznable todo lo temporal y perecedero, y éste es el máximo efecto ascético del deseo de la unión con Dios. La ascética, o mejor, la espiritualidad del deseo, no sólo como dato espiritual, sino como fundamento en lo psicológico, está por estudiar todavía; pero San Agustín cree en su potencia, y es que, como nos dirá él mismo, *Deus non annotat facultatem, sed coronat voluntatem: scit quia voluisti, et non potuisti; sic te annotat, quasi faciens quod voluisti* [96]. Aquí se engrana toda su teoría del amor y del deseo. Con el deseo de la patria nace la indiferencia ante lo temporal en el sentido explicado; surge la tristeza en lo externo y la alegría en la intimidad [97]. Y es que, mientras somos cautivos y peregrinos, exilados y desterrados de la patria celestial, el deseo excita el gemido y el llanto; el llanto y el gemido avivan el deseo [98]. Es todo mutuo en la tierra.

Y ¿qué es este deseo? San Agustín lo define como la sed del alma: *Sunt et qui sitiunt, sed non Deo. Omnis qui sibi vult aliquid praestari, in ardore est desiderii: ipsum desiderium sitis est animae* [99]. Se queja el Santo de que tienen sed de muchas cosas terrenas, pero de lo auténtico, de Dios, tienen muy pocos verdadera sed. La inquietud agustiniana es el alma de toda su temática y

[91] *En. in ps. 122,11:* PL 37,1638; *En. in ps. 126,12:* PL 37,1676.
[92] *En. in ps. 145,11:* PL 37,1891-1892; *En. in ps. 147,1:* PL 37,1913-1914.
[93] *En. in ps. 122,4:* PL 37,1632-1633.
[94] Ib.
[95] Ib.
[96] Serm.18,5: PL 38,131; *En. in ps. 83,3:* PL 37,932.
[97] *En. in ps. 147,7:* PL 37,1918-1919.
[98] *En. in ps. 34* serm.2,6: PL 36,337-338; *En. in ps. 38,6:* PL 36,417-418.
[99] *En. in ps. 62,5:* PL 36,750.

aparece bajo diversos signos en todas las ocasiones. Este deseo que es sed del alma, cuando es de Dios y de la patria celestial, es la máxima potencia de elevación. Tan es así, que es el mismo Espíritu Santo quien lo infunde en las almas, y, por consiguiente, no podemos augurarnos que es producto de la propia cosecha ni del propio esfuerzo [100]. Podemos, eso sí, colaborar con él y entregarnos a elevar su funcionamiento y a aumentarlo; pero es el Espíritu quien siembra en nuestro corazón el aliento del deseo y del amor, que al fin son la caridad y, en nuestro campo, la esperanza. *Multum enim nobis eam commendat Spiritus Dei, infundens nobis amorem illius, ut ei suspiremus, et in peregrinatione ingemiscamus, et ad illam venire desideremus. Amemus illam et ipsum amare ambulare est* [101]. El amor es estar en camino, es no pararse, es la salvación, quien nos arrastra a pesar de nuestras debilidades terrenas y de nuestra fragilidad. Vivimos de deseo, de amor, de esperanza. Son los estadios que precisamos correr para ir subiendo hacia la patria, para llegar a Dios, que mora en el centro de nuestro espíritu, para entrar en nosotros mismos y enfrentarnos allí con ese Dios que nos quiere suyos y halla su cielo en el alma justa. A veces, por fijar nuestra mirada un poco en espacios, olvidamos que todo eso se realiza en la intimidad; que la metáfora está tomada de lo externo, pero que el sentido se realiza en lo íntimo. San Agustín no se cansa de repetirnos que se corre por el amor, por el deseo; que el amor no puede permanecer inactivo; que no se va a Dios por espacios temporales, ni por navíos ni cuadrigas, ni por los pies, sino por los afectos. Y en este sentido se está explicando también aquí. El deseo nos hace llorar, pero nos augura la llegada a la patria [102].

Sin embargo, el deseo se distingue en cierto modo de la esperanza, aunque al fin tenemos que concluir que los efectos son siempre los mismos: aquí *labores fructuum* y allí *fructus laboris* [103]. En la peregrinación exultamos en esperanza y deseamos la realidad que promete esa misma esperanza [104].

El amor y la caridad, matizada en el deseo, se inserta en la fe y la esperanza y nos lleva de la mano a la misma [105]. Sin fe, la esperanza y el amor no existirían. De aquí que Agustín acuda una y otra vez a la fe para dar cumplido a esa esperanza que ha de resolver el doble problema de la vida presente y de la futura.

[100] *En. in ps. 147,6:* PL 37,1918.
[101] Ib.
[102] *En. in ps. 147,8:* PL 37,1919-1920; ib., 12: PL 37,1921-1922; 16: PL 37,1924; 20: PL 37,1929-1930.
[103] *En. in ps. 127,10:* PL 37,1683-1684; 15: PL 37,1686-1687.
[104] *En. in ps. 147,7:* PL 37,1918-1919.
[105] *En. in ps. 147,3:* PL 37,1915-1916; *En. in ps. 17,31:* PL 37,152; *En. in ps. 91,1:* PL 37,1171-1172; *En. in ps. 123,9:* PL 37,1640-1641.

No puede perderse la fe por el oro, como hacen algunos, sino que, así como en la vida todos exigen fidelidad y fe para poder vivir, llevando prendida en el alma la esperanza de la consecución, así en lo espiritual es necesaria la fe [106]. Cristo se nos ha planteado como la vía suprema, y su ejemplo y su imitación nos exigen ir directamente a El, sin detenernos en los abismos de la tierra. Cuando por nuestra insensatez de inconscientes, ceñida a la banalidad de las cosas, perdemos la visión clara de Dios en todas ellas y en nuestra unidad en Cristo, formando el solo, el único Cuerpo místico, la única voz que grita en todos los tonos, perdemos el salvavidas en el naufragio universal del mundo.

Y como a Cristo, a Dios, nos lo exigen la fe, la esperanza y la caridad, resulta que el único bien del hombre es adherirse a Dios, y la esperanza se realiza en esa espera de la unión y adhesión a El [107]. Todo cuanto suceda en el mundo que no nos conduzca a esta unión, no cumple con su destino. Es necesario llegar a ver a Dios en todo, y con ello lo habremos resuelto. La esperanza nos defiende contra los ataques de todos los enemigos del camino en la marcha ascensional por las vías de la intimidad a la unión con Dios. Suspiro y esperanza, como antes gemido y alegría, constituyen los dos pilares de la espera en la tierra. Hay que comprender bien este doble en la existencia cristiana. No puede nadie augurarse la felicidad suprema en la tierra ni puede creer que todo es llanto y dolor, sino que irán en mezcla continuada ambos efectos. No asustarse, por tanto, cuando en la vida el dolor nos ronde, porque con la esperanza de la patria alegramos nuestra peregrinación y sabremos descubrir también el llanto en medio de la alegría. El equilibrio se nos exige aquí, y de ahí la dificultad en la vía espiritual [108].

La esperanza arranca en Agustín de ese deseo de la realidad, de la adhesión a Dios [109]. Quien no cree, se aplica el dicho «más vale pájaro en mano que ciento volando»: *Malo quod habeo, quam quod spero* [110]. San Agustín parte de un hecho que para todo cristiano ha de ser un dogma: *Christiani non sumus nisi propter futurum saeculum: nemo praesentia bona sperat, nemo sibi promittat felicitatem mundi, quia christianus est; sed utatur felicitate praesenti, ut potest, quomodo potest, quando potest, quantum potest* [111]. La vida eterna, la felicidad celestial, es la patria del cristiano, y esta felicidad relativa la hallará en la tierra en la adhesión a Dios,

[106] *En. in ps. 123,9:* PL 37,1645-1646; *En. in ps. 124,2:* PL 37,1649-1650.
[107] *En. in ps. 76,1:* PL 36,970-971; *En. in ps. 145,9:* PL 37,1889-1890.
[108] *En. in ps. 134,16:* PL 37,1755; *En. in ps. 136,22:* PL 37,1774; *En. in ps. 145,1:* PL 37,1884; *En. in ps. 145,7:* PL 37,1888-1889.
[109] *En. in ps. 145,11:* PL 37,1891-1892.
[110] *En. in ps. 123,10:* PL 37,1646.
[111] *En. in ps. 91,1:* PL 37,1172.

purificándose, por medio del deseo, de toda mancha terrenal. Aquel problema del drama cristiano, pendiente entre lo temporal y lo eterno, queda resuelto para el cristiano de este modo. Quien cree que el cristiano es tal por los bienes de la tierra, se engaña, y su cristianismo es una farsa, es un egoísmo y un eudemonismo [112]. Se trata de la fe, de algo que es esperanza ahora y que será realidad. Si, pues, en la tierra no halla la felicidad y la prosperidad material que se prometía, que sepa, desde un principio, que no se es cristiano por el confort y la comodidad temporal, sino por la eterna, y que, por tanto, en la tierra le esperan tribulación, dolores, incomprensiones, acritud en ocasiones, para enseñarle a gozar de lo eterno. Dios ha querido la mezcla justamente porque quiere instruirle. Y para ello se precisa la ayuda de la fe, creer en lo que no se ve. El materialismo, el positivismo en toda su amplitud, queda excluido en la vida cristiana. Cuantas veces, porque nos cuesta la fe, nos adherimos a la vida pasajera y deleznable, somos infieles e ingratos a los beneficios de Dios. San Agustín sabe muy bien que lo terreno es una necesidad y no prohíbe usar de ello, y por eso nos ha explicado que se debe usar *ut potest, quomodo potest, quando potest, quantum potest,* señalando todas las condiciones de ese uso, y no del abuso y del goce y disfrute [113]. Habrá hombres que se irritarán contra el cristiano y pretenderán quitárselo todo. ¿Qué te ha de substraer?, dice Agustín. Respóndeme: ¿por qué eres cristiano, por la herencia eterna o por la felicidad terrena? Interroga a tu fe, pon en la balanza de tu conciencia tu alma, atorméntate con el temor del juicio, responde a quién crees y por qué crees. Me dices: Creo en Cristo, y ¿qué te prometió Cristo sino lo que manifestó en sí mismo? Y ¿qué manifestó en sí mismo? Murió, resucitó, subió a los cielos. ¿Quieres seguirlo? Imita su pasión y espera su promesa. ¿Qué te ha de quitar ese hombre que ha comenzado a odiarte porque amas al Señor? Aunque te lo quite, a Dios no te lo podrá quitar, y si te lo quita todo, es que Dios quería que te lo quitara, y tú sigues inconmovible, porque la esperanza, justamente porque es Cristo quien lo ha prometido, no puede fallar [114].

La esperanza es cierta en lo futuro solamente, y difiere de la esperanza de los entregados a los placeres: *Servatur tibi quod tibi promissum est: spes illorum praesens est, tua futura est; sed illorum fluxa, tua certa; illorum falsa, tua vera est* [115]. Y esta misma certeza nace de la promesa hecha por Cristo, que no puede confundirse y cuanto promete lo da, aunque nos parezca que tarda

[112] *En. in ps. 96,16:* PL 37,1249.
[113] *En. in ps. 91,1:* PL 37,1172.
[114] *En. in ps. 96,16:* PL 37,1296.
[115] *En. in ps. 52,8:* PL 36,617.

en dar cumplido a nuestros deseos y a nuestras peticiones. Y como Dios es el único objeto de nuestra esperanza, podemos dejarlo todo, siendo pobres en la abundancia y ricos en la miseria [116]. Al Señor todo y en Dios todo. *Spes tua Deus sit, fortitudo tua Deus sit, firmitas tua Deus sit, exoratio tua ipse sit, laus tua ipse sit, finis in quo requiescas ipse sit, adiutorium cum laboras ipse Deus sit* [117]. Siendo Dios todo esto, esperanza, fortaleza, firmeza, alabanza, ayuda y fin, no hay que temer ya nada. En medio de los peligros de la existencia, en medio de los dolores de uno y otro orden, la esperanza de conseguir ese premio, de arribar a la patria que se nos ha prometido, nos consuela y nos alegra [118]. La nota característica de la vida cristiana ha de ser forzosamente, cuando la fe, la esperanza y la caridad están vivas, la alegría. Existe la fragilidad humana, pero la promesa es divina, y si podemos decaer nosotros, Dios no puede faltar a sus promesas [119]. De tal suerte, que podemos a pulmón lleno decirle que, si no se nos da a sí mismo, no queremos cuanto nos ha dado [120]. En el mundo hay que asegurarse bien en estos pensamientos, tentaciones, gemidos, angustias, llantos, peligros. La vida se trueca en una muerte continuada, pero es muerte, porque peregrinamos lejos del Señor. Nuestra vida consiste en adherirnos al Señor y estarle siempre unidos. Y en medio de tanta angustia existe un consuelo, una alegría: la esperanza. Vives ya en la esperanza, alaba la esperanza, canta de esperanza. De donde te nace la muerte, que es de la peregrinación y del destierro, no cantes; pero, viviendo de la esperanza, canta [121]. Solamente así se comprende el júbilo de las almas santas, o al menos de esas almas que tienden a la perfección y que han adquirido ya un cierto grado en la misma. Cuando hablan de un desdoblamiento, de un si es no es dolor y gozo, están en términos más imprecisos, anunciándonos esta misma verdad: la esperanza y la nostalgia es alegría y consuelo; pero, por otra parte, es llanto y dolor, porque no se está plenamente unidos al Señor.

Esa esperanza alimentada en el Señor debemos infundirla en todos los pechos, una esperanza que ha de ir siempre montada sobre Cristo, *qui est salus,* ya que en El hallamos nuestra perfección y nuestra salud eterna para siempre; por El y con El nos unimos al Padre para cantar eternamente el canto del amor y de la alabanza [122]. Así nos insinuamos en el nuevo tema que Agustín aborda en los salmos graduales sobre todo. Dios era nuestro fin; la ten-

[116] *En. in ps. 8,31:* PL 36,129.
[117] *En. II in ps. 32* serm.2,23: PL 36,267.
[118] *En. in ps. 148,1:* PL 37,1937-1938; *En. II in ps. 31,20:* PL 36,271.
[119] *En. II in ps. 30* serm.1,3: PL 36,231.
[120] *En. in ps. 145,7:* PL 37,1889.
[121] *En. in ps. 145,7:* PL 37,1889.
[122] *En. in ps. 145,9:* PL 37,1889-1890.

dencia al fin es el ansia y el deseo, la esperanza del fin; pero el fin es Cristo, fin de la ley y fin de la perfección. Y ¿qué hay que hacer para llegar a ese fin que es Cristo? El verbo usado por San Agustín no puede traducirse con una palabra que diga la delicadeza y a la vez la profundidad: *transilire* sería trascenderse; pero es algo así como la caridad que crece más y más. Quien ha emprendido la ruta de la perfección es calificado por Agustín con el término de *transiliens*, que va saltando, trascendiéndolo todo, pasando más allá de todo lo terreno para llegar a la meta que es el fin, a Cristo, a Dios. No se trata ya solamente de la esperanza, del deseo de intimidad y adhesión a Dios. Hay algo más, un esfuerzo activo a veces o también pasivo en ocasiones. Ese *transiliens* lo encuentra todo como tribulación en el mundo, como es natural dada su posición de proyectado hacia el futuro, olvidado de cuanto ha dejado a su espalda y con ansia únicamente de lograr pronto el destino de su existencia; pero, a su vez, encuentra en la esperanza el consuelo y la alegría y salta y goza, hablando de la abundancia de su corazón [123].

Cuando comienza a huir de en medio de las cosas externas, se refugia en la intimidad y busca el gran silencio. Es la hora de comenzar el gran camino de la perfección: *Qui sunt anni aeterni? Magna cogitatio! Videte si vult ista cogitatio nisi magnum silentium. Ab omni forinsecus strepitu, ab omni rerum humanarum tumultu intus requiescat, qui cogitare vult istos annos aeternos* [124]. Entra en ti mismo, continuamente repite Agustín esta invitación. El hombre necesita en la vida el silencio, y las almas que buscan a Dios, que ansían el fin, se agencian esos momentos del retiro del tumulto para pensar a solas sus problemas y sus visiones de Dios. *Magnum silentium.* Entra en sí mismo, pero no ha de quedar en sí mismo. Es muy peligroso, quizá más que la consideración de las obras externas, y debe, por consiguiente, no quedar allí, sino sobrepasarse, trascenderse también a sí mismo, buscar a Dios en sí mismo, pero sobre sí [125]. De sí mismo pasa a Dios, su único refugio, y en El revierte todas las penas y las ansias de su espíritu, con peligro de incomprensión ante los hombres, ante el mismo director de su espíritu. Los pasos que se dan nos los explica con claridad suma: *Garrivit foris, quando defecit; garrivit in spiritu, quando profecit; garrivit in operibus Dei, quando pervenit quo profecit* [126]. Y cuanto añade Agustín tiene una maravillosa aplicación a nuestra vida. También las obras de Dios tienen

[123] Remitimos aquí a las *Enarrationes* a los salmos graduales, de modo especial 119-133, y también a *En. in ps. 38,41* y *42* principalmente. Sobre la *Enarratio in ps. 41* volveremos en capítulo aparte.
[124] *En. in ps. 76,8:* PL 36,976.
[125] Ib., 9: PL 36,976-977.
[126] Ib., 14: PL 36,978.

sus afecciones íntimas, afectos y pasiones, y en ellas es necesario recrearse; son las delectaciones y la suavidad y la dulzura de sus obras [127]. No hay que destruir, no, sino avanzar hasta llegar a ver a Dios en todas las cosas, y entonces poder ya gritar a Dios a todos los vientos y *sagittare ad amorem* a todos, y esto de dos modos maravillosos: por la palabra y por el ejemplo, como medios de comunión vital y de revelación de la propia intimidad a la vista de la intimidad del otro [128].

Sin embargo, esto que es el ideal, en tendencia, deseo y esperanza, con la nostalgia y el amor de la patria, la adhesión y unión a Dios, halla muchas tentaciones, y a veces el hombre retrocede ante ellas. San Agustín estaba prevenido contra todas, no sólo contra aquellas que hemos visto en el primer apartado, sino contra la de estas personas que intentan un grado más sublime de perfección. La primera tentación es la de la lengua súbdola y maligna, la lengua dolosa que pretende apartarle del camino emprendido: ¿Qué? ¿Vas a ser tú mejor que aquél y que aquel otro? Mira tu vida y tus pecados y déjate de entrar en contienda con una carga que no vas a poder soportar. ¿Quién te va a dar a ti las fuerzas? Para comenzar y dejarlo luego, porque no has podido, es preferible seguir la ordinariez y no hacer el ridículo. Esta primera prueba para aquel que no tiene bien seguros los puntales de su vida espiritual, radicada en la fe, la esperanza y la caridad, en la ciencia de la confianza en Dios, de quien recibe la fortaleza y de quien ha de recibirlo todo para poder avanzar, se siente desolado y solo. Piensa, se detiene y va al despeñadero; no avanza, retrocede, miedoso, y se amilana. Sin embargo, para éste Agustín propone estar a la escucha de la palabra de Dios y de los ejemplos de las personas, ni más ni menos lo que había hecho él en su conversión [129]. Esas palabras se diversifican en multitud de cosas, y quienes no pueden por la vituperación, pretenden hacerlo por la alabanza para derribar al alma, por la soberbia y la adulación [130]. El enemigo se sirve de todos los medios para hacer desistir a las almas del camino emprendido, y el alma ha de estar bien fundada en la humildad y en el amor para no acceder a una sugestión constante y duradera. Las dos tentaciones traen consigo los otros dos términos que usa Agustín para significar el mismo concepto: insulto y seducción. Se pretende hacer olvidar lo que falta y que está sometido a Dios y hacerle tomar consciencia de que ha sufrido ya mucho, engañándole de este modo. *Quid est quod mihi veluti transilienti quaeritis laqueos? Insultatione deiicere me vultis aut*

[127] Ib.
[128] *En. in ps. 119,5:* PL 37,1600-1601.
[129] Ib., 5-6: PL 37,1600-1602.
[130] Ib., 3: PL 37,1599-1600.

seductione decipere. Numquid ita memini supra quod sum, ut oblitus sim sub quo sum? Nonne Deo subiicietur anima mea? Quantumque accedam, quantumque ascendam, quantumque transiliam, sub Deo ero, non contra Deum. Securus ergo transcendo caetera, quando ille me sub se tenet, qui est super omnia [131]. La salvación está siempre en el inmóvil centro del alma. Cuando el alma tiene conciencia de su sujeción y dependencia de Dios, y comprende que sin El no podría hacer nada, entregándoselo todo a El y viéndole en todos los sucesos, no hay peligro aunque sufra los ataques de todos los enemigos. Estos obstáculos la afianzan más en su vida espiritual y son nuevos peldaños para seguir progresando y asemejándose más a Cristo en la vía de las persecuciones y de los dolores.

Cuando los hombres, empleados todos los medios para hacer desistir a un alma de la perfección, no lo han conseguido, comienzan un nuevo método de defensa, que aparentemente es un ataque: vigilan todos sus pasos y atienden a todas sus palabras. La lengua es difícil de mantener siempre a raya, y la prudencia en este aspecto es muy difícil, pues tan pronto puede pecarse por exceso como por defecto, por un celo indiscreto de la verdad y del amor o por una apatía cómoda e irresponsable. Los colores con que pinta Agustín esta preocupación por coger al transiliente en una palabra frívola o menos rectamente pronunciada denuncian una vivencia ampliamente alimentada en su pecho, con una resonancia muy superior en orden a la incomprensión que ha debido sufrir en su vida. Ha llegado ya a un cierto grado de perfección; la gente ha comenzado a hablar de él, y él tiene también qué hablar. Y se halla ahora en una angustia enorme. Tiene frente a sí a los observadores que difaman todas sus palabras. Sufre esta dificultad, y, para no delinquir en su boca, pesa cuanto va a decir, examina, consulta a la verdad interior y luego lo profiere al oyente. A veces el alma, ocupada en lo externo, se preocupa más de lo que va a decir que de reconocer y consultar con la verdad. Y dice algo que no debiera decir. *Contra haec remedium melius est silentium. Stat enim peccator, propria quadam nota peccator, superbus quisquam et invidus; audit loquentem transilientem, captat verba, proponit laqueos; difficile est ut non inveniat aliquid non ita dictum, ut dici debuisset: nec audiendo ignoscit, sed calumniatur invidendo. Contra hos iste Idhitun transiliens eos silere delegerat.* Agustín tiene la conciencia de que estas apreciaciones solamente las ha de entender quien es transiliente, quien se halla en las mismas circunstancias. A ese tal, en progreso perfectivo, al verse rodeado por los observadores que le quieren coger

[131] *En. in ps. 61,2:* PL 36,729-730.

en la palabra y por la palabra para calumniarle y denigrarle, lo primero que se le ocurre como medio preventivo es el silencio. Calla no por los piadosos, por los estudiosos y preocupados y por los fieles y santos, ya que éstos se aprovecharían de todo, oirían sus palabras y sabrían perdonar lo que estuviera menos bien, sino que calla por los malos, por los litigantes, por los envidiosos, por los celosos, por los pecadores, por quienes no quieren aprovecharse de lo bueno y solamente están presentes para cogerle cuanto se escape de sus labios y no vaya en conformidad de unas leyes que condenan a la humanidad por lo rígidas y egoístas [132]. Sin embargo, el proficiente, este transiliente, que pretende avanzar en el camino de la perfección, se encuentra con un dilema: por callar ante los demás siente que no se le ilumina, que la verdad no viene a su mente, que Dios se aparta y que ahora él no oye ni escucha en la intimidad a la verdad. Y ahora resulta que *dum nimis timeo ne loquar aliqua mala, tacui omnia bona.* Y los bienes los decía porque oía de lo alto, porque era iluminado por Dios, y al conservarlos en sí mismos, sin darlos a conocer a los demás por temor a que le prendieran con sus palabras, se ha hecho indigno de la iluminación divina y se ha apartado también la bondad de su vida. Corre el riesgo de verse privado de la bondad por temor a ser cogido en la malicia de sus palabras. Había sufrido algo triste y molesto, y por su misma confesión advierte que hay que precaver lo que padeció, no imitarlo. *Timendo enim nimis, ut dixi, ne diceret aliqua non bona, statuit sibi nulla dicere vel bona: et quoniam statuit tacere, coepit non audire. Stas enim si transiliens es, exspectas a Deo audire quid dicas hominibus: inter divitem Deum, et inopem quaerentem quid audiat, intercurris transiliens, qui possis et hinc audire, et hac dicere: si eligis hac non dicere, no mereberis hinc audire: contemnis pauperem, contemneris a divite.* El dolor se renueva. Se había propuesto callar por miedo a no ser fiel a la palabra divina y a que le interpretaran mal, y Dios le castiga no haciéndole oír su voz. El dolor que le causaban los calumniadores, ante los cuales había guardado silencio, se le renueva, porque en medio de aquel riesgo ha dejado de predicar y de pregonar los bienes. Y, por tanto, la pregunta de Agustín: *Quid ergo quaeris accipere quod piger es erogare? Merito ergo quoniam quod acceperas dicere noluisti, impediris ne accipias quod accipere cupiebas. Aliquid enim volebas, aliquid habebas; da quod habes, ut merearis accipere quod non habes* [133]. La verdad viene de Dios, y quien ha de decirla ha de saber escuchar a Dios; pero, si quiere escucharla para quedarse con ella sin

[132] *En. in ps. 38,3:* PL 36,414-415.
[133] Ib., 4: PL 36,416.

que el prójimo se entere, Dios le negará más verdad y se verá reducido a las tinieblas. Es preciso exponerse en la palabra a ser interpretado mal, y éste es riesgo de perfección; pero Dios seguirá dando más, porque no somos egoístas y El quiere que todo fluya entre los hombres para llevarle el mayor número posible, aunque tenga uno que sentir la voz de los calumniadores, de los ruines y mezquinos de espíritu.

¿Qué ha de hacer, pues, el hombre colocado en esa disyuntiva, entre el silencio por amor de los calumniadores y la necesidad de la palabra por aquellos que necesitan instrucción en todos los sentidos? El colocado en esta situación de hablar y de callar, entre los preparados para la calumnia y quienes desean ser instruidos, entre los abundantes y los ínopes, hecho oprobio para los ricos y despección para los soberbios, considerando felices a quienes tienen hambre y sed de justicia, *laborans in utroque, afflictus in utroque, periclitans ne proiiciat margaritas ante porcos, periclitans ne non eroget cibaria conservis,* busca un medio mejor de salir del aprieto y comienza a hablar pidiendo a Dios que le haga conocer su fin; le pide que le presente y le haga patente lo que falta por recorrer, no el camino corrido; con el fin de que tienda hacia adelante sin detenerse en cuantos pueden poner trampas a sus pies y en sus palabras, trata de avanzar y pide a Dios que le siga iluminando, que él distribuirá [134]. El silencio, pues, justificado en ocasiones, no lo es por la prudencia excesiva o por miedo al sufrimiento que de una mala interpretación ha de seguirse. Hay que correr el riesgo de la palabra, y lo exige la perfección.

En el camino de la perfección, en el *transiliens,* hay diversos estadios, y cada cual se encarará con el problema de los seres de un modo diferente y superará las dificultades y las tentaciones en conformidad con su adelantamiento. Se correrá con los afectos esta carrera de la perfección [135]. Hay en ella los perfectos, los incipientes y los proficientes [136], dependientes del mayor o menor grado de amor y de caridad que hayan adquirido. La aspiración al fin, que es Cristo, para identificarse con El, constituyendo así el uno supremo, va a ser la tónica de toda la marcha ascensional en la intimidad. Cristo es el ejemplo y es el fin de la perfección. En El se halla la paz, que busca la insatisfacción y la inquietud de la vida, esa inquietud que comienza a brillar en la meditación. Así, la nostalgia de la patria con la esperanza del logro final alegra la vida del cristiano, que ha de ser por naturaleza el hombre de la sonrisa a flor de labios, no dando la impresión de que sus sacrificios y sus privaciones le obligan como a despreciar los bienes de

[134] Ib., 5-6: PL 36,416-418.
[135] *En. in ps. 5,10-11:* PL 36,87.
[136] *En. in ps. 14,4:* PL 36,143-144; *En. in ps. 8,10:* PL 36,113-114.

la tierra. Solamente el cristiano puede gozar de la auténtica alegría, que en la intimidad se mezclará con la tristeza de ser cautivo y desterrado entre las cosas. Y de esta manera, con la esperanza que le regala la alegría, convierte la vida en una continua oración y una alabanza constante a Dios, trasladándose siempre de la criatura al Creador y de la hechura al Autor [137].

f) *Oración vital*

La conclusión de todo lo expuesto, que de diversos modos y en diversos pasajes explica el Santo, es ya clara: toda la vida ha de ser un cantar de alabanza a Dios, una alegría suprema en espera de la patria, nostalgia del porvenir y certeza de la promesa. Dios en todas las cosas y en todos los acontecimientos. Solamente cuando reina esta visión providencialista en nuestra alma con la esperanza, la fe y la caridad, que nace del sabernos ciudadanos del cielo, cautivos en la tierra, gozaremos de la paz en la esperanza, del sosiego en medio de la inquietud, y sobre todo habremos convertido la vida en oración continuada vital. Dios quiere justamente que hagamos de la vida una oración, y la convertiremos en tal cuando seamos capaces de bendecirle y alabarle tanto en la prosperidad como en la adversidad, tanto en el dolor como en la alegría, tanto cuando nos vaya bien como cuando no nos salen tan bien las cosas, tanto en los fracasos como en los éxitos [138]. Haciendo bien todas las cosas, nuestra vida será un cántico de alabanza a Dios [139].

En esta oración—necesidad creada al contacto de la presencia de Dios en el alma y de la contemplación de la misma en todas las cosas—queremos hacer pie. Ya sabemos que San Agustín admite también la oración-petición, puesto que todo cuanto podemos lo podemos por la gracia de Dios, y es necesario pedir esa ayuda; pero le interesa mucho más la petición de esa gracia con un amor grande, que nos lleve a cantar con todas nuestras obras hechas por amor, y exige, como si dijéramos, de Dios que siga aumentando nuestro deseo, nuestra esperanza, nuestro amor, nuestro suspiro, y aumentando esto decrecerá el vicio y el pecado y progresará la vida espiritual [140]. La oración-petición nace de nuestra indigencia, es oración de mendigos, de humildes ante Dios, que, reconociendo la propia miseria, se sientan a los pies del rico en

[137] *En. in ps. 45,12:* PL 36,521-522.

[138] *En. in ps. 144,4:* PL 37,1871; *En. II in ps. 32* serm.1,2-3: PL 36,277-278; serm.1,5: PL 36,280-281; *En. in ps. 33* serm.2,3: PL 36,309; *En. in ps. 48* serm.2,10: PL 36,563.

[139] *En. in ps. 34* serm.2,12: PL 36,341.

[140] Para este punto sería preciso acumular aquí todas las citas de este apartado y de los anteriores, de lo que es conclusión. Nos creemos dispensados de hacerlo. El lector comprende sin más el pensamiento aquí expresado.

demanda de gracia para llevar la vida con la rectitud que requiere el cumplimiento de la voluntad divina. Y esta oración ha de ser gratuita, es decir, no debe ser interesada; se debe rogar a Dios por sí mismo y no por algo fuera de El [141]. Cuando pedimos a Dios su gracia, cuando le pedimos a El mismo y no queremos cuanto nos ha dado, si se nos niega a sí mismo, tenemos la plena seguridad de que seremos oídos, de que Dios no nos escuchará *ad utilitatem*, sino *ad voluntatem* [142]. Sin embargo, es preciso orar con perseverancia, con tesón, sin cansarse, sin sentir tedio en la oración, como si Dios, por diferir conceder la misericordia, el perdón o la gracia que le pedimos, no escuchara nuestras plegarias. San Agustín, gran conocedor de los secretos de la vida espiritual, previene con mucho tacto: «Muchos languidecen en la oración. Al principio de su conversión oran fervorosamente, luego lánguidamente, después fríamente y al fin con negligencia. Se sienten como seguros. Vigila el enemigo; tú duermes» [143]. Hay que hacer como la viuda aquella que hasta que aburrió al dueño no cejó en su oración.

Justamente de esta oración ha de nacer el conjunto de esta a que nos referimos aquí. Toda la meditación y oración de esta vida ha de hacerse en alabanza a Dios, que es la suma y máxima alegría en el mundo [144]. Y precisamente en la alabanza y en el amor hallamos la más bella plegaria de nuestra vida, como sucede en las mismas cosas humanas. La oración, antes de engrandecerla continuamente con la vida, hay que considerarla como nuestro diálogo con Dios, un coloquio con el Señor, que se digna dirigirnos la palabra e instruirnos mediante ese amoroso entrar en relaciones amistosas con las almas: *Oratio tua locutio est ad Deum; quando legis, Deus tibi loquitur; cuando oras Deo loqueris* [145]. En la oración entran, empero, multitud de distracciones, y Agustín nos previene contra todo ello poniendo el ejemplo terreno: *Quis enim est, fratres mei, homo, cum quo si coeperit amicus eius colloqui, et voluerit ille respondere collocutioni eius, et viderit eum averti a se, et aliud loqui ad alium, qui hoc ferat? Aut si forte interpelles iudicem, et constituas eum loco ut te audiat, et subito cum ad eum loqueris, dimittas eum, et incipias fabulari cum amico tuo; quando te tolerat?* Y Dios tolera tantos corazones cristianos—agrega Agustín—que, puestos a hablar con El en la oración, se distraen en otros varios pensamientos, eso cuando no entran en su mente pensamientos perversos y malos. Dios los perdona y sabe muy bien cuál es nuestra flaqueza; pero nuestra educación espiritual debe

[141] *En. in ps. 53,10:* PL 36,626-627.
[142] *En. in ps. 59,7:* PL 36,718.
[143] *En. in ps. 65,24:* PL 36,801.
[144] *En. in ps. 148,1:* PL 37,1937-1938.
[145] *En. in ps. 85,7:* PL 37,1085-1086; *En. in ps. 3-4:* PL 36,74.

hablar, escuchar y responderle en la intimidad continuamente, porque es El quien está interesado por nuestra salvación [146]. Las distracciones no tienen que aumentar en nuestras oraciones, porque es necesario que suene con la boca nuestra vida [147]. En la meditación, cuando hablamos únicamente con Dios, tenemos que mantener continuamente el tono y estar a lo que estamos. Es tal la flexibilidad mental que necesitamos, que quien no está habituado a pasar de una acción a otra sin dejar parte de su ser en la anterior, cuando llega a la oración, las preocupaciones ordinarias de su vida han de venirle forzosamente.

Y esta oración ha de ir siempre dirigida por Cristo y en unión con El, porque Dios a su Cristo no sabe negarle nada [148]. La oración hecha en intimidad con Cristo lleva este sentido profundo de adhesión y de correspondencia en la vida. No podemos con frecuencia rezar. Alabamos a Dios con nuestra boca, nos aplicamos a la oración vocal, cantamos sus alabanzas; pero si nuestra vida no concuerda con la palabra y nuestros pensamientos no alimentan los mismos sentimientos que lo pronunciado por nuestros labios, estamos perdiendo el tiempo [149]. La salvación en los escollos que la plegaria presenta para la vida cristiana, en los mil obstáculos que la impiden, radica en la alabanza y en el amor. Solamente cuando seamos capaces de ser lógicos y no hipócritas, cuando sienta el corazón lo que diga la boca, entonces oramos con plenitud y como Dios quiere que sea nuestra oración. Es necesario saber alabar en el amor y amar en la alabanza, *laudare in amore et amare in laudibus* [150]. Si todas las cosas alaban a su modo al Creador, ¿ha de ser únicamente el hombre el que no le alabe ni le ame? Toda la creación invita a la alabanza, y cuando gime el mundo y gimen las cosas y no dan gloria a Dios es porque el hombre ha obstruido el canal de la gracia y del amor, y no pueden alabar a Dios racionalmente porque su voz se comunica a sordos, que no oyen, distraídos con el ruido [151]. La limpieza de la casa interior, la purificación y la ascesis se precisan para alabar a Dios y amarle realmente [152].

¿Cómo se realiza esta oración? No se trata ya de esos ratos de plegaria en recogimiento ante el Señor, sino de una alabanza continuada que ha de constituir la base de nuestra existencia. ¿Cómo se alaba, pues, a Dios, siendo la alabanza nuestra oración?

146 Ib.
147 *En. in ps. 140,18:* PL 37,1826-1828; *En. in ps. 145,6:* PL 37,1888.
148 *En. in ps. 108,9:* PL 37,1436; *En. in ps. 39,6:* PL 36,436-437; *En. in ps. 40,4:* PL 36,457; *En. in ps. 50,24:* PL 36,599; *En. in ps. 56,2:* PL 36,662.
149 *En. in ps. 145,6:* PL 37,1888.
150 *En. in ps. 147,3:* PL 37,1915-1916.
151 *En. in ps. 148,3:* PL 37,1939; *En. in ps. 150,8:* PL 37,1964-1965.
152 *En. in ps. 33* serm.2,8: PL 36,312; *En. in ps. 141,4:* PL 37,1835.

He aquí la solución agustiniana que nos resuelve los grandes problemas en medio de las preocupaciones agitadas de la vida, que nos acosa y nos priva de la tranquilidad para poder vacar a una oración serena y sin prisas: Vivid bien y estáis alabando a Dios [153]. Oramos a Dios cuando nos congregamos en la iglesia, dice el Santo; pero salimos de la iglesia y cesamos de alabar a Dios. Hay que alabar a Dios con todo nuestro ser, no solamente con la lengua y con la voz, sino con la conciencia, con la vida, con los hechos. *Non cesset bene vivere, et laudat Deum. Tunc desinis laudare Deum, quando a iustitia, et ab eo quod ille placet, declinas. Nam si a vita bona numquam declines; lingua tua tacet, vita tua clamat; et aures Dei ad cor tuum* [154]. La paradoja de nuestra vida activa, de nuestro ajetreo en medio de las ocupaciones ordinarias, está perfectamente resuelta. A veces se añora demasiado no poder ir a la iglesia, no poderse recoger ante el Señor por unos momentos y gozar de la tranquilidad y del silencio siquiera unos instantes. Y entonces parece que la oración no existe en nuestra vida. No es cierto. Viviendo bien tenemos la mejor oración, y no hay como el cumplimiento del propio deber para alabar a Dios y amarle. Esa es la voluntad de Dios, y cumpliéndola le agradamos y agradándole le alabamos, alabándole le amamos y amándole estamos en conversación continuada con El, y el coloquio y el diálogo con Dios, ésa es nuestra oración. Si hemos sido capaces de captar la profundidad de la solución, repetida en todos los tonos por el Santo, hemos aprendido de una vez para siempre que nuestras lamentaciones carecen de sentido. Toda nuestra vida ha de ser una continuada oración, como cumplimiento de una voluntad de Dios, y de aquí que todo dependiera de aquel primer momento. Ya sabemos que el problema de la caridad es que siempre pide más y más; pero a veces es preciso conformarse con lo menos, como Dios nos exige en ocasiones.

Cuando clamamos con la vida, aunque la lengua calle, estamos orando. La plegaria es un clamor a Dios, que ha de ser cordial siempre y en ocasiones procederá de nuestros labios, contando que lo esencial es el corazón, el amor, el deseo. Y nos lo explica: se trata de una consciencia clara y de una intención fija en Dios con la mayor fuerza. «¿Quién duda—dice el Santo—que el clamor a Dios, que gritan los que oran, si se hace con sonido corporal, no con el corazón fijo en Dios, es vacío y huero? Si se hace con el corazón, aunque calle el sentido corporal de nuestra voz, puede ocultarse a otro hombre, pero no a Dios. Bien con la voz carnal, cuando es preciso; bien en silencio, cuando oramos,

[153] *En. in ps. 148,2:* PL 37,1938-1939.
[154] Ib.

debemos clamar con el corazón a Dios. Y este clamor del corazón es una gran intención, o mejor, atención del pensamiento. Y cuando esta atención se realiza en la oración, expresa el tremendo afecto de quien desea y pide. Y se clama con todo el corazón cuando no se piensa otra cosa, cuando las distracciones no ocupan la mente. Tales oraciones son raras para muchos y frecuentes para pocos. No sé si plenas lo serán para alguno» [155]. Es preciso, pues, orar con el corazón, y esta oración cordial ha de tener su correspondencia en la vida [156]. San Agustín nos llega a decir que *laudare orare est,* y se alaba viviendo bien, y se vive bien alimentando buenos pensamientos [157]. Por consiguiente, es necesario que nuestra vida íntima vaya montada sobre la consciencia de la presencia de Dios, de un amor profundo; y de ese modo gritamos con la vida, y nuestra existencia se tornará en una oración continua.

La oración ha de ser ininterrumpida, se ha de orar continuamente en la vida, y así lo ha querido el mismo Cristo. ¿Cómo es posible mantener su precepto? La cosa es muy sencilla. Viviendo y realizándolo todo bien tenemos la batalla de la oración ganada. Si la conciencia de los pecados no nos acusa y nuestra existencia se desliza en el cumplimiento y aceptación gozosa y alegre de la voluntad de Dios, oramos aun cuando los hombres crean lo contrario. Nuestra oración es nuestro deseo y viene continuamente regida por él, y si nuestro deseo es continuo, continua es también nuestra plegaria: *Ipsum desiderium tuum, oratio tua est: et si continuum desiderium, continua oratio* [158]. Y así ha de entenderse la palabra del Apóstol: *Orad sin interrupción,* porque es imposible cumplirlo, agrega el Santo, si lo entendemos de la genuflexión, del levantar nuestras manos, inclinar nuestro cuerpo y pronunciar palabras. Hay otra oración interior sin intermisión, que es el deseo. Hagas lo que hicieras, si deseas la patria, el sábado eterno, no dejas de orar. Si no quieres interrumpir la oración no dejes de desear. Tu continuo deseo es tu voz continua. Callarás si dejas de amar. Deseo y amor, alabanza y canto, he aquí toda nuestra vida reducida a la oración: *Frigus charitatis, silentium cordis est; flagrantia charitatis, clamor cordis est. Si semper manet charitas, semper clamas; si semper clamas, semper desideras; si desideras, requiem recordaris* [159]. Y se hace mención de la nostalgia de la patria, porque el deseo y el amor nos prohíben des-

[155] *En. in ps. 118* serm.29,1: PL 37,1585; *En. in ps. 4,5:* PL 36,80; *En. in ps. 5,2:* PL 36,83; *En. in ps. 32* serm.1,8: PL 36,283.

[156] *En. in ps. 119,9:* PL 37,1604; *En. in ps. 139,10:* PL 37,1808-1809; *En. in ps. 141,2-3:* PL 37,1834; *En. in ps. 146,1.2.3:* PL 37,1898-1900.

[157] *En. in ps. 148,1:* PL 37,1937-1938. Toda esta *enarratio* es una ampliación de este pensamiento. *En. in ps. 118* serm.29,1: PL 37,1585.

[158] *En. in ps. 37,14:* PL 36,404; *En. in ps. 139,12:* PL 37,1810.

[159] Ib.

mandarnos en los bienes de la tierra por el recuerdo de los bienes celestiales. El clamor de nuestro corazón, significado por la atención que poseemos en nuestra amistad con Dios, resuelve el tema de nuestra oración.

Alegría de aceptar la voluntad de Dios, deseo de la patria eterna, amor que ensancha nuestro corazón, buenas obras que juegan el papel de la oración: nuestra existencia se convierte así en una plegaria, en un canto de amor y de alabanza a Dios. Y para cantar es necesario tener el alma de la voz, no la materialidad de la misma, y esa alma nace de sentir a Dios en nosotros y de pensar bien de El: *Quam multi deprecantur Deum, et non sentiunt Deum, nec bene cogitant de Deo? Sonum deprecationis habere possunt, vocem non possunt; quia vita ibi non est* [160]. La fuerza de nuestra oración está en la concordia entre el sentimiento de nuestro corazón, la palabra de nuestros labios y la realización de nuestras obras. Solamente entonces cree Dios en nuestra oración; de lo contrario, estamos cometiendo un fraude con el Señor, somos hipócritas. *Vis ergo psallere? Non solum vox tua sonet laudes Dei, sed opera tua concordent cum voce tua. Cum ergo voce cantaveris, silebis aliquando; vita sic canta ut numquam sileas.* ¿Cómo? Haciendo bien tus negocios, conformándote en todo con la ley, cumpliendo en todo, lo mejor posible, la voluntad de Dios y no excediéndote en nada con deliberación. Así la vida se trueca en alabanza continuada: *Laudas cum agis negotium, laudas cum cibum et potum sumis, laudas cum in lecto requiescis, laudas cum dormis: quando non laudas?* [161] Así de fácil es la vida espiritual, presentada con matices de humanidad en las *Enarrationes*. San Agustín aspira a la totalidad, no quiere medias tintas; no pretende que se ore mucho en cantos de voces y palabras y se calla con la vida, obrando continuamente mal. No, prefiere que se alabe a Dios, alegremente, con la vida santa y buena. Nos convenceremos al final que la mejor oración que se hace a Dios es la que Dios aprecia en nuestra existencia de entrega, generosidad amor, esperanza y realización en todos los órdenes. Ante la necesidad de la acción, San Agustín tuvo que resignarse y aceptar la voluntad de Dios, y él, a quien le hubiese agradado tanto la contemplación, la soledad con Dios, tuvo que contentarse con hacer de la vida una alabanza, un canto de alegría y de amor aun en medio del destierro y de la peregrinación. Y nos enseñó que el secreto de la vida espiritual no está en lo externo ni en la apariencia, sino en la intimidad con Dios; en una máxima atención al Dios de la intimidad, en la propia y en la de los hermanos,

[160] *En. in ps. 139,10:* PL 37,1809.
[161] *En. in ps. 146,2:* PL 37,1899-1900.

a la realización de su voluntad con perfección. Y siendo la oración una alabanza, un amor, un deseo, un clamor del corazón, nos da la norma máxima de conducta que nos consuela en medio de las necesidades y la agitación de nuestra vida ordinaria: Cuanto hagas, hazlo bien, y estás alabando a Dios [162]. Ponerse con la única preocupación de hacerlo todo lo mejor posible por amor a Dios y por llevar a su amor a los hombres, ésa ha de ser nuestra oración. Y a eso se ha de reducir la vida cristiana. El drama de la existencia cristiana, pendiente entre lo temporal y lo eterno, recibe así su plenitud, con la alegría y el amor, brotes de la fe y de la esperanza.

Quidquid egeris, bene age, et laudasti Deum.

Apéndice I

EXPERIENCIAS MONACALES

No pretendemos en este apéndice hacer un estudio exhaustivo sobre los datos de vida monástica que puedan encontrarse en las *Enarrationes in Psalmos.* Simplemente queremos encuadrar el monacato, tal como Agustín lo ha concebido, en el margen general de esa perfección, que era empresa común de todo cristiano y a la que se comprometían de modo especial los monjes. Entre el público a que van dirigidas las *Enarrationes* hallamos en ocasiones a los monjes, explícita o implícitamente señalados. Y el modo de tratar el argumento no puede desligarse de esa perfección universalizada para todos los miembros del Cuerpo de Cristo.

Ya sabemos—y no queremos entrar tampoco en discusión aquí, ni siquiera recoger la bibliografía, esperamos hacerlo muy pronto—que se discute en la actualidad la espiritualidad monacal y la seglar en San Agustín. Y hay divergencia de opiniones. Lo cierto es que Agustín dedica unas *Enarrationes* concretas a tratar de los monjes y de sus problemas, y en ellas no hace más que sentar con más fuerza y vigor los fundamentos que hemos intentado exponer en las páginas precedentes, como obligatorios también para los monjes. Las *Enarrationes* más decisivamente monacales son las predicadas en torno a los salmos 54, 99 y 132.

El realismo de la vida le había obligado a descender un poco de su primer idealismo y a colocarse al lado de sus monjes para hacerles comprender el «drama primero de la vida monacal», que era el mismo de la vida cristiana general. Agustín comienza por hacer ver a sus monjes «que, si quieren amarse y no quieren engañarse, han de saber que toda profesión dentro de la Iglesia

[162] *En. in ps. 34* serm.2,12: PL 36,341; *En. in ps. 42,8:* PL 36,482.

tiene sus fingidos y sus hipócritas»[1]. San Agustín sale al paso del idealismo y llora con pena: *Verumtamen, charissimi, sunt et qui monachi falsi sunt; et nos novimus tales; sed non periit fraternitas pia, propter eos qui profitentur quod non sunt*[2]. Es el principio primero que hay que admitir en la vida monástica. Habrá siempre quienes no cumplan con su compromiso, quienes se prometan a veces cumplir, pero luego entren en el horno y exploten—*crepuerunt*[3]—. La base es ésta para no sufrir más tarde el desengaño. Y, a este propósito, Agustín escribirá con mucho acierto que no hay que engañar a nadie, que es necesario decir la verdad y exponer las dos caras de la vida religiosa: que hay muchas personas virtuosas y santas allí, pero que también hay malvados y malas personas[4]. Así nadie se llamará luego a engaño y todos podrán aprovecharse en ese camino de perfección.

Admitido que en la vida monástica habrá quienes no cumplan, se presenta ante la espiritualidad monacal y propone un principio: la convivencia, que nace de la unidad, o sea del equilibrio, debido a la caridad[5]. Pero ¿cómo se realizará esa ley de caridad? Sobre aquella base es fácil responder: *Quomodo autem impletur lex Christi ab eis qui habitant fratres in unum? Audi Apostolum: «Invicem onera vestra portate, et sic implebitis legem Christi»* (Gal 6,2)[6]; y también: *Supportantes invicem in dilectione*[7]. Hay que contar con las deficiencias y las debilidades, con los sacrificios y los sufrimientos de la ingratitud y de la incomprensión[8]. El remedio está al alcance: saber soportarse, sufrirse mutuamente, comprenderse y ayudarse a subir con la carga pesada de la propia miseria, manteniéndose en pie y manteniendo, en lo posible, al prójimo, al hermano. Encierra esto tal verdad para Agustín que él mismo propone que *si quis proficit nullum hominem vult pati, eo ipso quod non vult aliquem hominem pati, convincitur quod non profecerit*[9]. Signo de adelantamiento en la virtud de la vida monástica es la comprensión y la flexibilidad ante los defectos o debilidades del hermano, el aguante, el saber soportar y el ayudar, colaborando siempre al bien. Y así se llega a la teología de la vida monástica, que, resumida en pocas palabras, la traduciríamos así: *Se trata de «habitare in unum», y «habitare in unum» significa «habitare in Christo», y solamente habitan «in Christo» aquellos en quienes es perfecta la «charitas*

[1] *En. in ps. 99,13:* PL 37,1279.
[2] *En. in ps. 132,4:* PL 37,1730.
[3] *En. in ps. 99,11:* PL 37,1277.
[4] *En. in ps. 99,12:* PL 37,1278-1279.
[5] *En. in ps. 132,1:* PL 37,1729. Y en la explicación siguiente.
[6] Ib., 9: PL 37,1734.
[7] *En. in ps. 99,9:* PL 37,1276.
[8] Ib., 10-12: PL 37,1277-1279.
[9] Ib., 9: PL 37,1276.

Christi», que lleva a la «concordia fraterna» por la cual entra Cristo» [10].

Agustín queda estremecido frente a la responsabilidad de la vida monástica. Siente sobre sí el desconocimiento de las personas y lo vuelca al superior. Y sabe que, si las personas no son capaces de conocerse a sí mismas, ¿cómo va a conocerlas el superior? Es necesario, pues, soportarlas dentro para probarlas y formarlas. Creer en la formación: he aquí un principio que se desconoce en los mismos ambientes de formación. A quien se le cree malo se le rechaza, y el sacrificio y el aguante ha de comenzar en ese primer momento, porque ¿qué hubiera sido de los demás si nadie les hubiera soportado al ingresar? [11] La caridad, en la vida monástica agustiniana, se concreta en la comprensión y el aguante, en la aceptación de esa voluntad de Dios que permite que haya también buenos y malos en el claustro, aunque a veces los hombres, queriendo ser más que El, se empeñen en limpiar la era antes de tiempo.

Apéndice II

MISTICA Y CONTEMPLACION
(En. in ps. 41)

El título es incongruente para la conclusión que va a seguir, ya que en la *Enarratio in ps. 41,* que nos preocupa en este apéndice, no se trata de «mística» ni de «contemplación», sino de vida cristiana llevada a su perfección completa. Agustín prefería exponer la vida sin complicaciones, según el curso ordinario de sus ideas. Hoy podríamos distraernos en grandes disquisiciones sobre esos dos términos, y tal vez tuviéramos que concluir como Von Ivanka en la discusión del Congreso Internacional Agustiniano de París en 1954: «Qu'est-ce-que la mystique?» Los autores se han detenido a examinar la *En. in ps. 41,* llevando cada uno el agua a su molino.

Solamente queremos hacer notar que en toda la exposición se descubre representado con claridad el proceso ascendente y doble que hemos esbozado. Aquí se habla de deseo, de esperanza, de peregrinación, de uso de lo terreno, de nostalgia de la patria, de tristeza y alegría. Son temas abundantes en todas las *Enarrationes.* El salmo 41 le ha brindado inspiración suficiente para resumirlas todas.

[10] Todos estos pensamientos están entresacados de la *En. in ps. 132,* que muy pronto esperamos poder ofrecer en otra obra al público.
[11] *En. in ps. 99,11:* PL 37,1277.

La exposición de Agustín se inicia por el *deseo,* y éste no se halla en todos aun dentro de la Iglesia, sino únicamente en quienes han gustado de algún modo la suavidad de Dios. No se cumple ni llena ese deseo con el bautismo, *sed fortassis si norunt ubi peregrinentur, et quo eis transeundum sit, etiam ardentius inflammantur* (n.1). Deseo y peregrinación: he aquí el doble que hemos encontrado en cada una de las páginas agustinianas a los Salmos. Se trata de desear la inteligencia, la luz, la fuente insecable de la vida: *Curre ad fontes, desidera aquarum fontes. Apud Deum est fons vitae et insiccabilis fons: in illius luce lumen inobscurabile. Lumen hoc desidera, quemdam fontem, quoddam lumen quale non norunt oculi tui; cui lumini videndo oculus interior praeparatur, cui fonti hauriendo sitis interior inardescit. Curre ad fontem, desidera fontem: sed noli utcumque, noli ut qualecumque animal currere; ut cervus curre* (n.2). Y puesto que ha de correr como el ciervo hacia la fuente, da principio a un análisis de motivos de parangón, y dirá que ha de asemejarse a él, primero por su velocidad (ib.),y segundo, porque, para que el deseo crezca, tiene que dar muerte a las sierpes de los vicios, como hace el ciervo cuando va a beber agua, y matando las sierpes de los deseos terrenos aumentan los celestiales (n.3). Los ciervos, además, llevan mutuamente sus cargas y se ayudan en la travesía, y así ha de hacerse en la vida cristiana: ayudar a los hombres para que todos progresen. Y es preciso soportar en la vida espiritual, por una parte, a los *cegados* por sus concupiscencias, y por otra, a quienes *insultan* a ese que corre a las fuentes (n.4). Eran las tentaciones que hemos visto surgir ante quien desea ardientemente y avanza decidido a la perfección.

Ese deseo se torna en sed, pero una sed que solamente se deja sentir en la peregrinación, *sitio in peregrinatione, sitio in cursu, satiabor in adventu* (n.5). Y mientras medito y corro y estoy en camino, las lágrimas de la amargura por no estar en la patria y no haber llegado a la fuente, la tiniebla de la noche y el dolor de amanecida, serán el pan cuotidiano (n.6). En lo próspero y en lo adverso corren las lágrimas del deseo y de la avidez de luz y de inteligencia.

El pagano o quien está enviscado en sus placeres pregunta ahora por su Dios al proficiente. Este puede responderle, pero aquél no tiene ojos para verle, avanzando éste con el deseo, convirtiendo sus lágrimas en alegría (ib.). Ante la dificultad de tener que mostrar ese Dios en quien cree, busca verle de algún modo, y no viéndolo a El inicia un proceso por lo creado, por lo externo, para subir a la intimidad, y, viéndose también hechura suya, dentro de sí mismo y superior a sí se le revela la *sapientia,*

la *iustitia,* la *veritas incommutabilis* (n.7). Iba en busca de su Dios, y *aliquid super animam esse sentio Deum meum.* Y al sentir eso derrama su alma sobre Dios y allí se encubre complacida: *Ibi enim domus Dei mei, super animam meam: ibi habitat, inde me prospicit, inde me creavit, inde me gubernat, inde mihi consulit, inde me excitat, inde me vocat, inde me dirigit, inde me ducit, inde me perducit* [8].

Pero Dios tiene su tabernáculo en la tierra, que es la Iglesia, y en el tabernáculo *invenitur via, per quam venitur ad domum.* Y ese tabernáculo que es la Iglesia lo constituyen los hombres fieles, quienes poseen las virtudes y saben conservar el equilibrio pleno de la vida espiritual; mas el alma intenta trascender también eso para llegar a la *domus Dei,* al santuario de donde ha de proceder la inteligencia de todo lo demás: *ibi est fons intellectus.* Y así, *ascendens tabernaculum, pervenit ad domum Dei.* De ella había descendido antes cierta suavidad y dulzura que arrastraba tras sí al alma, la hacía desear y ascender. Sonaba una melodía divina que embelesaba el espíritu si el mundo no hacía ruido en torno (n.9).

Empero, la peregrinación, el tener que vivir en el cuerpo, la debilidad, la portaba de nuevo a lo ordinario y no excederse en sublimidades, *onere tamen quodam infirmitatis nostrae ad consueta recidimus, et ad solita ista dilabimur.* De este modo queda un doble sentimiento en el alma: por una parte, lo gustado, saboreado y oído infunden dulzura y gozo en el espíritu; por otra, la corruptibilidad, la ordinariez y la vulgaridad de la existencia en que tenemos que viajar lo cargan de tristeza y amargura. Y así se comprende todo el proceso: *Etenim cervus iste manducans die ac nocte lacrymas suas, raptus desiderio ad fontes aquarum, interiorem scilicet dulcedinem Dei, effundens super se animam suam, ambulans in locum tabernaculi admirabilis, usque ad domum Dei, et ductus interioris et intelligibilis soni iucunditate, ut omnia exteriora contemneret, et in interiora raperetur; adhuc tamen homo est, adhuc hic gemit, adhuc carnem fragilem portat, adhuc inter scandala huius mundi periclitatur.* He aquí el doble: gusto y amargura, gozo y desazón, alegría por lo visto y oído y tristeza por ser de carne y hueso y vivir entre miserias. A este dilema solamente existe una solución viable en el mundo: *la esperanza: Interim habita in spe* (n.10).

Hay que esperar de Dios la salud completa, y para ello es necesario perseverar amando y ascendiendo hasta el fin en la esperanza: *persevera ergo ut pervenias; persevera donec venit salus* (n.11). La esperanza, por otra parte, ha de ponerse en Dios, no en sí mismo ni en hombre alguno, porque el alma sin firmeza

ni seguridad se ve continuamente conturbada: *noli sperare in te, se de Deo tuo.* Y si no puedes esperar en ti, la actitud tuya es de humildad, de sumisión a la voluntad de Dios, de hacerte mínimo y no atribuirte nada, para que Dios lo conceda todo. En sí mismo, el espíritu humano topará solamente turbación y llanto; en la esperanza de Dios, seguridad y alegría. Sintiéndose pecador, *humiliando seipsum Deo,* vendrán al corazón todos los dones, no porque los merezca ni sea digno de ellos, sino porque Dios lo da (n.12). Y hallándose en ese abismo invoca a otro abismo: el abismo del predicador, así situado, puede con su palabra llamar a otro abismo, el corazón del hermano, para que se abra el aura divina del deseo, de la esperanza, del amor, de la gracia (n.13). Invocar a Dios es llamarlo a la propia intimidad, y esto hay que hacerlo tanto en la prosperidad como en la adversidad. En el tiempo de la dicha hay que hacer como la hormiga: recoger para el invierno de la tribulación y del llanto (n.16). Así, el alma se concentra en sí misma, ora ante Dios, recuerda los días deliciosos de la suavidad y sus dulzuras y alegrías (n.17), aunque luego pregunte a su Dios: Señor, ¿por qué me has alejado de aquella dicha y me haces volver al peso de la banalidad por mi condición humana? (n.18).

Como ha podido percibirse, la *En. in ps. 41* es el resumen más apretado de la espiritualidad de las *Enarrationes.* Hemos querido concluir con este punto porque las discusiones no conducen a nada positivo, y sí podemos reparar en la lógica de Agustín en su mundo espiritual. El doble es siempre el mismo: alegría y tristeza, nostalgia y esperanza, deseo y patria, uso e indiferencia. Y en el mundo, conformarse con la voluntad de Dios y hacer de la vida una oración continuada: *quidquid egeris, bene age et laudasti Deum.*

APÉNDICE III

BIBLIOGRAFIA

ACHILLI, A., *Il Regno di Dio nelle «Enarrationes in Psalmos»*. (Diss. typis non edita. Pont. Univ. Gregor. Fac. Theol.) Roma 1950.

ALLGEIER, A., *Augustinus und das Psalterium Veronense (ps. 118)*: «A. DOLD et A. ALLGEIER, *Der Palimsestpsalter im Codex Sangallensis 912*». Beuron 1933 (= *Texte und Arbeiten* I 21-24) p.30-52.

ANTIN, P., *Crucem subire = crucem ascendere:* «Ephemerides Liturgicae» 67 (1953) 335-336.

BARON, R., *Le manuscrit latin du Sinaï:* «Revue du Moyen Âge Latin» 10 (1954) 267-280.

BAYET, J., *Le symbolisme du cerf et du centaure à la Porte Rouge de Notre-Dame de Paris:* «Bulletin de la Société Nationale des Antiquaires de France» (1952-1953). Séance du 28 octobre, 177-180. Publicado con el mismo título en «Revue Archéologique» 6 série 44 (1954) 21-68.

BERGE, D., *Introibo ad altare Dei. Variaçoes sobre o salmo 42:* «Revista Ecclesiastica Brasileira» 15 (1955) 1-22.

BOUBY, E., *Saint Augustin. Les Enarrationes sur les Psaumes:* «Revue Augustinienne» 3 (1903) 418-436.

BOUYER, L., *La Spiritualité du Nouveau Testament et des Pères* (Histoire de la spiritualité chrétienne, I). París, Aubier, 1960. Un apartado lo titula *La mystique d'Augustin dans les Enarrationes* p.564-572.

BROUWER, A. DE, *L'échelle de Jacob:* «Biblie et Vie chrétienne» 15 (1956) 55-57.

BULHART, V., *Textkritisches III:* «Revue Bénédictine» 67 (1957) 220-224.

BUTLER, C., *Western Mysticism.* The Teaching of SS. Augustine, Gregory and Bernard on Contemplation and the contemplative Life (London, 2.ª ed., 1926). En la primera parte estudia ampliamente el salmo 41 como contemplación.

CALÉS, J., *Le psautier des montés* (suite). *Psaumes 128 et 129:* «Recherches de Science religieuse» 18 (1928) 326-344.

CAPÁNAGA, V., *La doctrina agustiniana de la gracia en los Salmos:* «Augustinus» 5 (1960) 329-360.

CAPELLE, P., *Le texte du psautier latin en Afrique* (Rome 1913) p.83-169, para el estudio del texto agustiniano y su historia.

CHATILLON, F., *Utere felix:* «Revue des Études latines» 33 (1955) 76.

CHATILLON, J., *Dulcedo. Dulcedo Dei:* «Dictionnaire de spiritualité» III 2 partie (1957) col.1777-1795.

CORTICELLI, A., *Dottrina del Corpo mistico nelle «Enarrationes in Psalmos» del S. P. Agostino.* (Tesi di Laurea. Pont. Univ. Gregor. Fac. Theol.) Roma 1951 (pro manuscripto).

COURCELLE, P., *Fragments non identifiés de Fleury-sur-Loire (III):* «Revue des Études Augustiniennes» 2 (1956) 447-455 (= Mémorial Gustave Bardy). Algunos fragmentos mutilados de la *En. in ps. 130,6-8.*

DANIÉLOU, J., *Suavitas Dei:* «Chercher Dieu» (coll. «Rencontres») p.29-99 (París 1943).

DE BLIC, J., *La date du sermon de saint Augustin «in psalmum 31»:* «Gregorianum» 17 (1936) 408-412.

DE BRUYNE, D., *Membra disiecta, n. 47, 64, 55:* «Revue Bénédictine» 37 (1925) p.170ss y 172ss.
— «*Enarrationes in Psalmos*» *prechées à Carthage:* «Miscellanea Agostiniana» II p.321-325 (Roma 1931).
— *S. Augustin, Reviseur de la Bible. II. Psaumes:* «Miscellanea Agostiniana» II p.544-578 (Roma 1931).
— *Notes sur le Psautier de S. Augustin:* «Revue Bénédictine» 45 (1933) 20-28.

DELAMARE, J., *Lorsque saint Augustin explique les Psaumes:* «La Vie Spirituelle» 82 (1950) 115-136.

DÍAZ Y DÍAZ, M. C., *Datos sobre la lengua latina en San Agustín:* «Augustinus Magister» III p.365-370 (París 1955). Estudio lingüístico sobre las *Enarrationes.*

DUBARLE, A. M., «*Les renards de Samson*»: «Revue du Moyen Âge Latin» 7 (1951) 174-176.

FOLLIET, G., *Les trois catégories des chrétiens.* Survie d'un thème augustinienne: «L'Anné Théologique Augustinienne» 14 I-II (1954) 81-96.
— *Les trois catégories des chrétiens à partir de Luc (17,34-36), Mathieu (24,40-41) et Ezèquiel (14,14):* «Augustinus Magister» II p.631-644 (París 1954).

GARDEIL, A., *Le don de pitié et la béatitude de la douceur:* «La Vie Spirituelle» 35 (1933) 30-39.

GAUCHERON, M., *Douceur:* «Catholicisme» t.3 cols.1051-1052.

GAUTHIER, R. A., *Magnanimité. L'idéal de la grandeur dans la philosophie païenne et dans la théologie chrétienne* (Coll. «Bibliothèque thomiste» 28) (París 1951).

GILTBAUER, M., *Philologische Streitzüge X, 2: Dichterfragmente.* I. *Dichter bei Augustin zu Psalm 1,6* (Freiburg 1886).

GRILL, P. S., *Augustinus und die Psalmen:* «Der Seelsorger» 25 (1955) 362-368.

GROLLENBERG, L., und STRUIK, P., *Saint Augustinus. Over de eenheid tussen Christus en zijn Kerk,* verklaring van de zeitigste Psalm: «Tijdschrift voor Geestelijk Leven» 9-10 (1958) 665-676.

GRUIEC, P., *La catholicité de l'Église dans les «Enarrationes in Psalmos» de saint Augustin.* (Diss. ad lauream. Pont. Univ. Gregor. Fac. Theol.) Roma 1951 (pro manuscripto).

HELD, F., *Augustins Enarrationes in Psalmos als exegetische Vorlage für Luthers erste Psalmenvorlesung:* «Theologische Studien und Kritiken» 102 (1930) 1-30.

HENDRIKX, E., *Augustinus Verhältnis zur Mystik.* Eine patristische Untersuchung (Coll. «Cassiciacum»). Würzburg 1936. Estudia en cuatro páginas el salmo 41 y su situación mística.

HILL, E., *Nine Sermons of saint Augustine on the Psalms.* Translated and Introduced by — (London-New York-Toronto 1958).

HUMEAU, G., *Les plus belles homilies de saint Augustin sur les Psaumes* (París 1947).

HUGON, E., *Rôle de la douceur dans la vie spirituelle:* «La Vie Spirituelle» 18 (1928) 541-550.

IMIZEOZ BARRIOLA, J., *Cristo, Rey y Sacerdote en las «Enarrationes in Psalmos» y «Tractatus in Ioannem» de San Agustín.* (Thesis ad lauream. Pont. Univ. Gregor. Fac. Theol.) Roma 1952 (pro manuscripto).

INGUANEZ, M., *Frammenti onciali Gassinesi delle Enarrationes in Psalmos di S. Agostino:* «Miscellanea Cassinese» XI p.5-10 (Montecassino 1932).

KANNENGIESSER, C., *Enarratio in psalmum CXVIII: Science de la révélation et progrès spirituel:* «Recherches Augustiniennes» II p.359-381 (= hommage au R. P. Fulbert Cayré). París 1962.

KNAUER, G. N., *Psalmenzitate in Augustins Konfessionen* (Göttingen 1955).

LA BONNARDIÈRE, A. M., *Note de chronologie augustinienne. Notice sur le psaume XXV:* «Recherches de Science religieuse» 45 (1957) 91-93.

LAURAS, A., et RONDET, H., *Le thème de deux cités dans l'oeuvre de S. Augustin:* «Études Augustiniennes» p.99-160 (París 1953). Tienen un apartado que titulan «*Deux groupes de sermons sur les Psaumes 64,138; 86, 142, 61*» p.114-138.

LE LANDAIS, M., *Deux années de prédication de saint Augustin.* Introduction à la lecture de l'*In Ioannem:* «Études Augustiniennes» p.7-95 (París 1953).

— *Quatre mois de prédication de S. Augustin (Les Enarrationes in ps. 119-133 et les Tractatus I-XII in Ioannem):* «Recherches de Science religieuse» 35 (1948) 226-250.

LEWALTER, E., *Eschatologie und Weltgeschichte in den Gedankenwelt Augustins:* «Zeitschrift für Kirchengeschichte» 53 (1934) 1-51.

LOWE, E. A., *An unknow Latin Psalter on Mont Sinaï:* «Scriptorium» 9 (1955) 177-199.

LUNDSTRÖM, S., *Übersetzungstechnische Untersuchungen auf dem Gebiete der christlichen Latinität* (Lund 1955).

MACARI, L., *Il problema del dolore secondo S. Agostino* (Roma 1943). Estudiado de modo especial en las *Enarrationes.* ...

MENNESSIER, A. I., *Douceur:* «Dictionnaire de Spiritualité» III 2 partie (1957) cols.1674-1685. Para San Agustín, cols.1676-1677.

MERSCH, E., *Un leçon défectueuse dans le texte des «Enarrationes in Psalmos» de saint Augustin:* «Recherches de Science religeuse» 16 (1926) 504-512.

— *Deux traits de la Doctrine spirituelle de saint Augustin:* «Nouvelle Revue Théologique» 58 (1931) 5-20.

— *Le Corps mystique du Christ.* Études de théologie historique, t.2 (París 1951). A San Agustín dedica p.35-138.

MODA, L., *Influssi dell'esegesi agostiniana dei salmi sui Moralia di S. Gregorio Magno.* (Diss. ad lauream. Fac. de lettere et de filologia.) Torino, Università degli studi, 1955-1956 (pro manuscripto).

MOUROUX, J., *L'expérience chrétienne* (Coll. «Théologie» 26). París 1956. Tiene unas bellas anotaciones sobre la *suavitas* en las *Enarrationes.*

ONGARO, G., *Salterio Veronese e revisione agostiniana:* «Biblica» 35 (1954) 443-474.

ORBE, A., *Dios habla en el silencio* (Madrid 1959).

PASCHER, J., *Das Psalterium der Apostelmatutin:* «Münchener Theologische Zeitschrift» 8 (1957) 1-12.

PAYNE, J. B., *Biblical Problems and Augustine's Allegorising:* «Westminster theological Journal» 14 (1953) 46-53.

PERLER, O., *Augustinus und die Psalmen:* «Anima» 3 (1948) 289-294.

PINKS, J., *Des hl. Augustinus Erläuterung zum Psalm des Staffelgebets (En. in ps. 42):* «Theologie und Glaube» 34 (1942) 271-275.

PONTET, M., *L'exégèse de saint Augustin prédicateur* (París 1946). Sobre todo p.387-553.

PUESCH, H. C., *Origène et l'exégèse du Psaume 50,12-14.* Aux sources de la tradition chrétienne: «Mélanges Maurice Goguel» p.180-195 (París y Neuchâtel 1950).

RAHLFS, A., *Septuaginta-Studien* II (Göttingen 1907) p.61-101.

RAMLOT, L., *Augustin d'Hippone. Fils de la Synagogue, Fils de Dieu,* trad. par —, en «Bible et Vie chrétienne» 24 (1958) 43-57. Traducción de la *En. in ps. 44.*

RICHARD, L., *Un texte de saint Augustin sur la vision intuitive du Christ (En. in ps. 15):* «Recherches de Science religieuse» 12 (1922) 85-87.

RIVIÈRE, J., *Nature et grâce. Sur una citation de Tertullien (Apol. 3) dans S. Augustin (En. in ps. 39,26; 140,17):* «Revue des Sciences religieuse» 2 (1922) 45-49.

ROBINSON, R. P., *Manuscripts 27 (S. 29) and 107 (S. 129) of the Municipal Library of Autun.* A study of Spanish Halfs-Uncial and Early Visigothic Minuscule and Cursive Scripts. Roma 1939. (= Memoire of the American Academy in Rome, XVI.)

RONDET, H., *Notes d'exégèse augustinienne:* «Recherches de Science religieuse» 39 (1951) 472-477.

— *Chronologie augustinienne. Le sermon sur le psaume 54:* «Theologie aus dem Geist der Geschichte». Festschrift für Berthold ALTANER. Sonderausgabe des «Historisches Jahrbuches» 77 (1957-1958) 403-407.

SALMON, P., *Le problème des Psaumes.* Texte et interpretation des Psaumes au temps de S. Jerôme et de S. Augustin, en «L'Ami du clergé» 64 (1954) 161-173. Tiene traducción italiana: *Il testo e l'interpretazione dei salmi al tempo di S. Agostino:* «Rivista Biblica» 2 (1954) 97-118.193-219.

SCHEWRING, W., *S. Augustine on rich and poor. Exposition of Psalm 38:* «Blackfriars» (Oxford 1945) 42-45.

STEIERT, B., *Das Problem des Psalmes zur Zeit des hl. Hieronymus und Augustinus. Text und Interpretation:* «Schweizerische Kirchenzeitung» 123 (1955) 553-554.567-568.

SWETNAM, J., *A note on «In Idipsum» in S. Augustine:* «The modern Schoolman» 30 (1953) 328-331.

TAILLIEZ, F., *Perles et coquilles liturgiques. Textes précieux ou abimés du breviaire:* «Ephemerides Liturgicae» 65 (1951) 38-48.

VACCARI, A., *I Salteri di S. Girolamo e di S. Agostino:* «Scritti di Erudizione e di Filologia» I p.207-255 (Roma 1952).

— *Saint Augustin, saint Ambroise et Aquila:* «Augustinus Magister» III p.471-482 (París 1955).

— *Psalterium S. Augustini in monte Sinaï repertum:* «Biblica» 36 (1955) 260.

VANSTEENKISTE, C., *L'«Opus longe amplissimum» di S. Agostino:* «Angelicum» 34 (1957) 205-212.

WEBER, R., *«Vindica sanguinem» (Ps. 78,10). Une vieille fauté des anciens psautiers latins:* «Colligere fragmenta». Festschrift A. DOLD, p.45-48 (Beuron 1952).

WILMART, A., *Restes d'un très ancien manuscrit de la bibliothèque de saint-Bertin:* «Bulletin historique trimestriel de la Société des Antiquaires de la Morinie» 14 (1922-1929), 71 année, 268 livraison (1924) 287-296.

— *La tradition des grands ouvrages de S. Augustin. IV. Les Enarrationes:* «Miscellanea Agostiniana» II p.295-315 (Roma 1931).

ZIEGLER, J., *Dulcedo Dei. Ein Beitrag zur Theologie der griechischen und lateinischen Bibel* (Coll. «Alttestamentliche Abhandlungen» 13). Münster 1937.

ZARB, S., *Chronologia Enarrationum S. Augustini in Psalmos.* Valetta-Malta 1948 (= en «Angelicum» 12 [1935] 52-81.245-253; 13 [1936] 93-108.252-282; 14 [1937] 516-537; 15 [1938] 382-408; 16 [1939] 267-295; 17 [1940] 263-294; 24 [1947] 47-69.265-284; 25 [1948] 37-44).

— *Un autre énigme de l'Indiculus de Possidius:* «Revue Biblique» 44 (1935) 412-415.

P. JOSÉ MORÁN, O. S. A.

Valladolid-Roma.

ENARRACIONES SOBRE LOS SALMOS

I

SALMO 1

[LAS DOS SENDAS: LA DEL JUSTO Y LA DEL IMPÍO]

1 [v.1]. *Bienaventurado el hombre que no se halló en consejo de impíos.* Esto ha de entenderse del hombre Señor, es decir, de nuestro Señor Jesucristo. *Bienaventurado el varón que no se halló en consejo de impíos,* como se halló el hombre terreno, que consintió, quebrantando el precepto de Dios, en la insinuación de la mujer engañada por la serpiente. *Y no se detuvo en el camino de los pecadores.* Transita ciertamente por el camino de los pecadores, naciendo como ellos, mas no se estacionó, porque no le retuvieron los atractivos mundanos. *Y no se sentó en cátedra pestilente,* es decir, no ambicionó con soberbia el reino mundano. Con toda exactitud, la soberbia representa la cátedra pestilente, porque apenas hay quien carezca de la ambición de dominar y no apetezca la gloria mundana. La pestilencia o peste es una enfermedad que se extiende demasiado y que se apodera de todos o de casi todos. Con más precisión se entiende «cátedra pestilente» por doctrina perniciosa, cuyo rumor se extiende como cáncer. A continuación ha de considerarse el orden de las palabras *abiit, stetit, sedit,* alejarse, permanecer y sentarse. Se aleja alguno cuando se aparta de Dios; se detiene cuando se deleita en el pecado; se sienta cuando, afianzado en su soberbia, no puede volver, si no le libra Aquel que no se halla en el concilio de los impíos, ni permanece en el camino de los pecadores, ni se sienta en la cátedra de pestilencia.

PSALMUS 1

1 [v.1]. *Beatus vir qui non abiit in consilio impiorum:* de Domino nostro Iesu Christo, hoc est homine Dominico, accipiendum est. *Beatus vir qui non abiit in consilio impiorum:* sicut homo terrenus qui uxori consensit deceptae a serpente, ut Dei praecepta praeteriret. *Et in via peccatorum non stetit:* quia venit quidem in via peccatorum, nascendo sicut peccatores; sed non stetit, quia eum non tenuit illecebra saecularis. *Et in cathedra pestilentiae non sedit:* noluit regnum terrenum cum superbia; quae ideo cathedra pestilentiae recte intelligitur, quia non fere quisquam est qui careat amore dominandi et humanam non appetat gloriam; pestilentia est enim morbus late pervagatus, et omnes aut pene omnes involvens. Quanquam accommodatius accipiatur cathedra pestilentiae, perniciosa doctrina, cuius sermo ut cancer serpit (2 Tim 2,17). Deinde considerandus est ordo verborum, *abiit, stetit, sedit:* abiit enim ille, cum recessit a Deo; stetit, eum delectatus est peccato; sedit cum in sua superbia confirmatus, redire non potuit, nisi per eum liberatus, qui neque abiit in consilio impiorum, nec in via peccatorum stetit, nec in cathedra pestilentiae sedit.

2 [v.2]. *Su voluntad permaneció en la ley del Señor, y en su ley meditará día y noche. La ley,* como dice el Apóstol, *no fue establecida para el justo.* Una cosa es estar en la ley, y otra bajo la ley; el que está en la ley, obra según ella; el que está bajo la ley, es impelido a obrar por ella. Luego aquél es libre y éste esclavo. Una es la ley escrita y que se impone a quien sirve, y otra la que se contempla con la mente por aquel que no tiene necesidad de letras. *Meditará día y noche,* esto, o se entiende: sin interrupción; o también: por *día,* la alegría, y por *noche,* la tribulación; pues de la alegría se dice: *Abrahán vio mi día y se alegró;* y de la tribulación: *Aún más, hasta en la noche me corrigieron mis riñones.*

3 [v.3]. *Y será como el árbol que se halla plantado junto a cauce de agua,* es decir, junto a la misma Sabiduría, la cual se dignó tomar al hombre para nuestra salud; de tal suerte que el hombre sea el árbol plantado a la orilla de la corriente de agua. Puede entenderse así porque en otro salmo se dice: *El río de Dios está lleno de agua.* O puede entenderse: junto al Espíritu Santo, del cual se escribe: *El os bautizará en el Espíritu Santo;* y también: *Quien tenga sed, venga y beba;* y aquello: *si conocieres el don de Dios y quién es el que te pide agua, la recabarías de él, y te daría agua viva; quien bebiere de ella, no tendrá jamás sed, porque brotará en él una fuente de agua viva hasta la vida eterna.* También puede entenderse *junto a la corriente de las aguas,* por los pecados de los pueblos, puesto que en el Apocalipsis los pueblos están representados por las aguas, y la corriente con razón

2 [v.2]. *Sed in lege Domini fuit voluntas eius, et in lege eius meditabitur die ac nocte. Iusto non est lex posita,* ut dicit Apostolus (1 Tim 1,9); sed aliud est esse in lege, aliud sub lege: qui est in lege, secundum legem agit; qui est sub lege, secundum legem agitur. Ille ergo liber est, iste servus. Deinde aliud est lex quae scribitur, et imponitur servienti; aliud lex quae mente conspicitur, ab eo qui non indiget litteris. *Meditabitur die ac nocte:* aut sine intermissione intelligendum est; aut *die* in laetitia, *nocte* in tribulationibus; dicitur enim: *Abraham diem meum vidit, et gavisus est* (Io 8,56); et de tribulatione dicitur: *Insuper et usque ad noctem emendaverunt me renes mei* (Ps 15,7).

3 [v.3]. *Et erit tanquam lignum quod plantatum est secundum decursus aquarum:* id est, aut secundum ipsam Sapientiam, quae dignata est hominem suscipere ad salutem nostram; ut ipse homo sit lignum plantatum secundum decursus aquarum: potest enim et hoc intellectu accipi, quod in alio psalmo dicitur: *Fluvius Dei repletus est aqua* (Ps 64,10). Aut secundum Spiritum sanctum, secundum quem dicitur: *Ipse vos baptizabit in Spiritu sancto* (Mt 3,11); et illud: *Qui sitit, veniat, et bibat* (Io 7,37); et illud: *Si scires donum Dei, et quis est qui a te aquam petit; petisses ab eo, et daret tibi aquam vivam, unde qui biberit non sitiet in aeternum; sed efficietur in eo fons aquae salientis in vitam aeternam* (Ib. 6,10.13.14). Aut *secundum decursus aquarum,* secundum

simboliza la caída, la cual corresponde al delito. Aquel árbol, es decir, nuestro Señor, *dará fruto,* es decir, constituirá las iglesias de las aguas corrientes, es decir, de los pueblos pecadores, trayéndolos al camino y radicándolos en su enseñanza; y lo dará *en tiempo oportuno,* a saber: después de haber sido glorificado con la resurrección y la ascensión al cielo. Porque entonces, habiendo sido enviado el Espíritu Santo a los apóstoles, consolidándolos en su fe y encaminándolos a los pueblos, produjo el fruto de las iglesias. *Y su hoja es perenne,* es decir, su palabra no será vana, porque *toda carne es heno, y el esplendor del hombre es como flor del campo; el heno se seca y la flor cae, mas la palabra del Señor permanece eternamente. Y todas las cosas que hiciere prosperarán,* es decir, todas las cosas que aquel árbol produjere, las cuales, sin duda, son hojas y frutos, es decir, palabras y hechos.

4 [v.4]. *No así los impíos, no así, sino que (serán aventados) como polvo que el viento lanza sobre la superficie de la tierra.* Por tierra entiéndese aquí la misma estabilidad en Dios, a la cual se dice: *el Señor es la parte de mi herencia; por tanto, mi heredad es para mí excelente;* y también: *Soporta al Señor y guarda sus mandamientos, y te ensalzará para que poseas la tierra.* Asimismo, conforme a esta tierra, se dice: *Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán la tierra en herencia.* Se adujo aquí esta semejanza, porque, como esta tierra visible soporta y alimenta al hombre en su cuerpo, así aquella tierra invisible alimenta y soporta al hombre interior. De cuya superficie arroja al impío el

populorum peccata, quia et aquae populi interpretantur in Apocalypsi (Apoc 17,15); et decursus non absurde intelligitur lapsus, quod pertinet ad delictum. Lignum ergo illud, id est Dominus noster, de aquis decurrentibus, id est populis peccatoribus, trahens eos in via in radices disciplinae suae, *fructum dabit,* hoc est, constituet Ecclesias; *in tempore suo,* id est, postquam clarificatus est resurrectione et ascensione in caelum. Tunc enim Spiritu sancto misso Apostolis, et eis in fiducia sui confirmatis et directis in populos, fructificavit Ecclesias. *Et folium eius non decidet:* id est, verbum eius non erit irritum; quia *omnis caro foenum, et claritas hominis ut flos foeni: foenum aruit, et flos decidit, verbum autem Domini manet in aeternum* (Is 40,6-8). *Et omnia quaecumque fecerit prosperabuntur:* id est, quaecumque illud lignum attulerit; quae omnia videlicet accipienda sunt fructus et folia, id est facta et dicta.

4 [v.4]. *Non sic impii, non sic: sed tanquam pulvis quem proiicit ventus a facie terrae.* Terra hic accipienda est ipsa stabilitas in Deo, secundum quam dicitur: *Dominus pars haereditatis meae, etenim haereditas mea praeclara est mihi* (Ps 15,5.6); secundum hanc dicitur: *Sustine Dominum, et observa vias eius, et exaltabit te, ut possideas terram* (Ps 36,34); secundum hanc dicitur: *Beati mites, quia ipsi haereditate possidebunt terram* (Mt 5,4). Similitudo autem hinc ducta est; quia ut haec terra visibilis exteriorem hominem nutrit et continet, ita illa terra invisibilis interiorem hominem. A cuius terrae facie proiicit ventus im-

viento, es decir, la soberbia, puesto que infla. Evitándola aquel que se embriaga de la abundancia de la casa de Dios y bebe del torrente de su amor, dice: *No se acerquen a mí los pies de la soberbia.* La soberbia arroja de esta tierra a quien dijo: *Pondré mi asiento en el aquilón y seré semejante al Altísimo.* De la superficie de esta tierra arrojó también a aquel que, habiendo consentido y probado del fruto del árbol prohibido, para ser como Dios, se escondió de la vista de Dios. De modo especial puede entenderse que esta tierra pertenece al hombre interior, de donde fue arrojado el hombre por la soberbia, en lo que se escribió: *¿De qué se ensoberbece la tierra y la ceniza?, puesto que en su vida arrojó sus interioridades.* De donde fue arrojado el hombre, no en vano se dice que se arrojó.

5 [v.5]. *Por lo tanto, los impíos no se levantan en juicio,* ya que como polvo son arrojados de la superficie de la tierra. Y muy bien dijo que se les había de quitar lo que soberbios ambicionan, es decir, el juzgar. Con más claridad se entiende este pasaje por la sentencia siguiente: *Ni los pecadores en el consejo de los justos.* Suele repetirse de esta forma más claramente lo que anteriormente se dice, a fin de que se entiendan por pecadores los impíos; de modo que lo que anteriormente se dijo «en el juicio», ahora se exprese diciendo *en el consejo de los pecadores.* Pero si una cosa son los impíos y otra los pecadores, por más que todo impío sea pecador, aunque no todo pecador es impío, *los impíos no se levantarán en juicio,* es decir, se levantarán ciertamente, mas no para ser juzgados, puesto que ya están destinados a penas cer-

pium, id est superbia, quia inflat. Quam cavens ille qui inebriabatur ab ubertate domus Dei, et torrente voluptatis eius potabatur, dicit: *Non veniat mihi pes superbiae* (Ps 35,9.12). Ab hac terra proiecit superbia eum qui dixit: *Ponam sedem meam ad Aquilonem, et ero similis Altissimo* (Is 14,13,14). Ab huius terrae facie proiecit etiam eum qui, cum consensisset et gustasset de prohibito ligno, ut esset sicut Deus, abscondit se a facie Dei (Gen 3,6.8). Hanc terram ad interiorem hominem pertinere, et inde superbia hominem proiici, maxime intelligi potest in eo quod scriptum est: *Quid superbit terra et cinis? quoniam in vita sua proiecit intima sua* (Eccli 10,9.10); unde enim proiectus est, non absurde se dicitur proiecisse.

5 [v.5]. *Ideo non resurgunt impii in iudicio:* ideo scilicet, quia tanquam pulvis proiiciuntur a facie terrae. Et bene hoc eis dixit auferri quod superbi ambiunt, id est ut iudicent, ut hoc ipsum planius dictum intelligatur sequenti sententia: *Neque peccatores in consilio iustorum.* Solet enim hoc modo repeti planius quod superius dicitur, ut peccatores intelligantur impii; et quod supra dictum est *in iudicio,* hic dictum sit *in consilio iustorum.* Aut certe si aliud sunt impii, aliud peccatores; ut quanquam omnis impius peccator sit, non tamen omnis peccator sit impius. *Impii non resurgunt in iudicio:* id est, resurgent quidem, sed non ut iudicentur, quia iam poenis certissimis destinati sunt; *peccatores* autem

tísimas; mas *los pecadores* no se levantarán *en el consejo de los justos,* es decir, para juzgar, sino más bien para ser juzgados, ya que se dijo de ellos: *Cuál sea la obra de cada uno, el fuego la probará; si permaneciere la obra de alguno, recibirá galardón; si la obra de alguien fuere quemada, sufrirá detrimento, pero él se salvará, mas así como a través del fuego.*

6 [v.6]. *Porque Dios conoce el camino de los justos.* Como se dice que la medicina conoce la salud, mas no las enfermedades, y, sin embargo, por el arte de la medicina se conocen los males, así puede decirse que conoce el Señor el camino de los justos, mas no el de los impíos, no porque ignore algo el Señor a pesar de que diga a los pecadores: *No os conozco.* Se dijo, pues: *El camino de los impíos perecerá,* en lugar de Dios desconoce el camino de los impíos. De este modo se dijo más tajante; de suerte que desconocer a Dios sea perecer, y conocer, permanecer; de forma que al conocimiento de Dios pertenezca el ser, y a la ignorancia el no ser, puesto que dice el Señor: *Yo soy quien soy;* y también: *El que existe me envió.*

SALMO 2

[REBELIÓN DE LAS GENTES CONTRA YAVÉ Y CONTRA SU UNGIDO Y EXALTACIÓN DE ÉSTE]

1 [v.1.2]. *¿Por qué bramaron las gentes y los pueblos meditaron cosas vanas? Levantáronse los reyes de la tierra y los príncipes se congregaron en contra del Señor y de su Cristo.* Se dijo

non resurgunt *in consilio iustorum,* id est ut iudicent, sed forte ut iudicentur, ut de his dictum sit: *Uniuscuiusque opus quale sit, ignis probabit: si cuius opus manserit, mercedem accipiet: si cuius autem opus exustum fuerit, detrimentum patietur; ipse autem salvus erit, sic tamen quasi per ignem* (1 Cor 3,13-15).

6 [v.6]. *Quoniam novit Dominus viam iustorum.* Quemadmodum dicitur, novit salutem medicina, morbos autem non novit; et tamen etiam morbi arte medicinae agnoscuntur; sic dici potest, nosse Dominum viam iustorum, viam vero impiorum non nosse; non quia aliquid Dominus nescit, et tamen dicit peccatoribus: *Non novi vos* (Mt 7,23). *Iter* autem *impiorum peribit,* pro eo positum est, ac si diceretur: Iter autem impiorum non novit Dominus. Sed planius dictum est, ut hoc sit nesciri a Domino, quod est perire, et hoc sit sciri a Domino, quod est manere: ut ad scientiam Dei esse pertineat, ad ignorantiam vero non esse; quia Dominus dicit: *Ego sum qui sum;* et: *Qui est, misit me* (Ex 3,14).

PSALMUS 2

1 [v.1.2]. *Utquid fremuerunt gentes, et populi meditati sunt inania? Astiterunt reges terrae, et principes convenerunt in unum, adversus Domi-*

por qué en lugar de en vano, pues no llevaron a cabo lo que pretendieron, es decir, el acabar con Cristo. Se dice esto de los perseguidores del Señor, quienes también son mencionados en los Hechos Apostólicos.

2 [v.3]. *Rompamos sus cadenas y arrojemos su yugo de nosotros.* Aunque pueda entenderse de otro modo, sin embargo se aplica con más propiedad a la persona de aquellos a quienes se dijo que meditaron cosas vanas; de suerte que el sentido de *rompamos sus cadenas y arrojemos su yugo de nosotros* sea: obremos de modo que no se nos amarre ni se nos imponga la religión cristiana.

3 [v.4]. *El que habita en los cielos se burlará de ellos, y el Señor se mofará de ellos.* Como vemos, se repite la sentencia, puesto que, en lugar de *el que habita en los cielos,* se dijo seguidamente *el Señor;* y en vez de *se burlará,* se escribió *mofará.* No se tome nada de esto carnalmente, como si Dios se burlara con gestos de boca o se mofara con muecas de nariz, sino que ha de tomarse por aquella virtud que da a sus santos, por la que, viendo las cosas futuras, es decir, que el nombre de Cristo y su dominio ha de extenderse y afianzarse en los venideros y en todas las naciones, entiendan que aquéllos piensan cosas vanas. Esta virtud por la que son preconocidas estas cosas es la irrisión y la mofa de Dios. *El que habita en los cielos se reirá de ellos.* Si por cielos entendemos las almas santas, por ellas, conociendo qué ha de suceder, se burlará y mofará Dios de ellos.

num, et adversus Christum eius. Pro eo dictum est *utquid,* ac si diceretur, frustra: non enim impleverunt quod voluerint, ut Christus exstingueretur; dicitur hoc enim de persecutoribus Domini, qui et in Actibus Apostolorum commemorantur (Act 4,26).

2 [v.3]. *Disrumpamus vincula eorum, et abiiciamus a nobis iugum ipsorum.* Quanquam et possit aliter intelligi, tamen aptius ex eorum persona accipitur, quos dixit inania meditatos; ut hoc sit, *Disrumpamus vincula eorum, et abiiciamus a nobis iugum ipsorum,* demus operam ut non nos alliget, neque imponatur nobis christiana religio.

3 [v.4]. *Qui habitat in caelis irridebit eos, et Dominus subsannabit eos.* Repetita sententia est: nam pro eo quod est, *Qui habitat in caelis,* subsequenter positum est *Dominus:* et pro eo quod est, *irridebit,* subsequenter positum est, *subsannabit.* Nihil horum tamen sapere oportet carnaliter, quasi aut buccis Deus irrideat, aut naso subsannet: sed ea vis accipienda est, quam dat sanctis suis, et futura cernentes, id est nomen Christi et dominationem pervagaturam in posteros et universas gentes obtenturam, illos inania meditatos esse intelligant; haec enim vis qua ista praescita sunt, irrisio Dei est et subsannatio. *Qui habitat in caelis, irridebit eos:* caelos si animas sanctas accipiamus, per has eos, utique praesciens quid futurum sit, deridebit Deus et subsannabit.

4 [v.5]. *Entonces les hablará en su ira, y en su cólera los confundirá.* Demostrando con más claridad cómo les hablará, dijo *los confundirá;* de modo que, cuando dice *su ira,* sea *en su cólera.* La ira y la cólera del Señor Dios no ha de entenderse por la perturbación de la mente, sino por la virtud con la que venga justísimamente, estándole sometida la creación a su gobierno. Ante todo ha de considerarse y tenerse por cierto lo que se escribió en Salomón: *Tú, Señor, potentísimo, juzgas con sosiego y nos estableces con delicadeza.* Luego la ira de Dios es el afecto que se engendra en el alma que conoce la ley de Dios, al contemplar la ley conculcada por el pecador; por este afecto de las almas justas son reivindicadas muchas cosas. También puede entenderse con rectitud, por ira de Dios, la ceguedad de la mente que se apodera de los que conculcan la ley de Dios.

5 [v.6]. *Yo he sido constituido rey por el (Señor) sobre Sión, su santo monte, para predicar el mandamiento del Señor.* Es evidente que estas palabras se dicen de la persona de nuestro Señor Jesucristo. Si la palabra *Sión* significa, como algunos dicen, contemplación, a ninguna otra cosa debemos entender que representa con más propiedad que a la Iglesia, en la cual todos los días se eleva el ánimo a la contemplación de la claridad de Dios, según dice el Apóstol: *Nosotros, descubierto el rostro, contemplamos la gloria de Dios.* Luego el sentido es éste: Yo he sido constituido rey por el Señor sobre su santa Iglesia, a la cual llama monte por su altura y firmeza. *Yo he sido constituido rey por el (Señor),* a saber: yo, de quien ellos pensaban romper las cadenas

4 [v.5]. *Tunc loquetur ad eos in ira sua, et in furore suo conturbabit eos:* planius enim ostendens quomodo ad eos loquetur, dixit, *conturbabit eos;* ut *in ira sua,* hoc sit, *in furore suo.* Iram autem et furorem Domini Dei non perturbationem mentis oportet intelligi, sed vim qua iustissime vindicat, subiecta sibi ad ministerium universa creatura. Praecipue namque pervidendum est et tenendum illud quod scriptum est in Salomone: *Tu autem, Domine virtutis, cum tranquillitate iudicas, et cum magna reverentia disponis nos* (Sap 12,18). Ira ergo Dei est motus qui fit in anima quae legem Dei novit, cum eamdem legem videt a peccatore praeteriri; per hunc enim motum iustarum animarum multa vindicantur. Quanquam possit ira Dei recte intelligi etiam ipsa mentis obscuratio, quae consequitur eos qui legem Dei transgrediuntur.

5 [v.6]. *Ego autem constitutus sum rex ab eo super Sion montem sanctum eius, praedicans praeceptum Domini:* ex persona ipsius Domini nostri Iesu Christi ista manifesta sunt. Sion autem, si speculationem, ut quidam interpretantur, significat, nihil magis quam Ecclesiam debemus accipere, ubi quotidie intentio erigitur speculandae claritatis Dei, sicut Apostolus dicit: *Nos autem revelata facie gloriam Domini speculantes* (2 Cor 3,18). Ergo iste sensus est: Ego autem constitutus sum rex ab eo super Ecclesiam sanctam eius, quam montem appellat propter eminentiam et firmitatem. *Ego autem constitutus sum rex ab eo:* ego scilicet, cuius

y arrojar el yugo por el suelo. *Para predicar su mandamiento.* ¿Quién no se dará cuenta de esto, siendo así que todos los días se ejecuta?

6 [v.7]. *El Señor me dijo: Tú eres mi Hijo, yo te engendré hoy.* Aun cuando pudiera entenderse que se habló en la profecía de aquel día en que Jesucristo nació como hombre, sin embargo, como la palabra *hoy* significa tiempo actual y en la eternidad no hay rastro de pretérito, como si dejara algo de ser, ni futuro, como si algo no existiera todavía, sino únicamente presente, porque todo lo que es eterno permanece siempre, por eso se toma en sentido divino: *Yo te engendré hoy.* Por ello, la fe pura y católica anuncia la generación eterna de la Sabiduría y del Poder de Dios, el cual es el Hijo unigénito.

7 [v.8]. *Pídeme y te daré en herencia tuya las naciones.* Esto se toma ya en sentido temporal, acomodado a la toma del hombre, el cual se ofreció en sacrificio en lugar de todos los sacrificios, e intercede por nosotros; de modo que a toda esta economía temporal que se ejecutó en provecho del hombre se refiere lo que se dijo: *Pídeme,* a fin de que las naciones se congreguen bajo el nombre cristiano, y así se rediman de la muerte y las posea Dios. *Te daré en herencia tuya las naciones,* a fin de que las poseas para su salud y te produzcan frutos espirituales. *Y en posesión tuya los confines de la tierra.* Aquí se repite lo mismo, pues se escribió *confines de la tierra* por *naciones;* pero se consignó así para que con más claridad entendamos que se refiere a

vincula illi disrumpere et iugum meditabantur abiicere. *Praedicans praeceptum ipsius:* quis hoc non sentiat, cum quotidie factitetur?

6 [v.7]. *Dominus dixit ad me: Filius meus es tu, ego hodie genui te.* Quamquam etiam possit ille dies in prophetia dictus videri, quo Iesus Christus secundum hominem natus est; tamen *hodie* quia praesentiam significat, atque in aeternitate nec praeteritum quidquam est, quasi esse desierit; nec futurum, quasi nondum sit; sed praesens tantum, quia quidquid aeternum est, semper est; divinitus accipitur secundum id dictum, *Ego hodie genui te,* quo sempiternam generationem virtutis et sapientiae Dei, qui est unigenitus Filius, fides sincerissima et catholica praedicat.

7 [v.8]. *Postula a me, et dabo tibi gentes haereditatem tuam.* Hoc iam temporaliter secundum susceptum hominem, qui sacrificium sese obtulit pro omnibus sacrificiis, qui etiam interpellat pro nobis (Rom 8,34); ut ad totam ipsam dispensationem temporalem, quae pro genere humano facta est, referatur quod dictum est, *Postula a me;* ut scilicet gentes nomini christiano copulentur, atque ita a morte redimantur, et possideantur a Deo. *Dabo tibi gentes haereditatem tuam,* quas possideas ad earum salutem, et quae tibi fructificent spiritualia. *Et possessionem tuam terminos terrae.* Idem repetitum est: *terminos terrae,* pro eo positum quod dictum est, *gen-*

todas las naciones. Se dijo *en posesión tuya,* repitiendo lo que anteriormente se escribió: *en herencia tuya.*

8 [v.9.10]. *Los gobernarás con vara de hierro,* es decir, con justicia inflexible. *Y como a vaso de alfarero los pulverizarás,* es decir, quebrantarás en ellos los deseos terrenos y las ocupaciones inmundas del hombre viejo y todo lo que contrajeron y brotó del limo pecador. *Y ahora, ¡oh reyes!, entended. Y ahora,* es decir, ya renovados, ya demolidos los vestidos de barro, es decir, los recipientes carnales del error que pertenecen a la vida pasada; *ahora entended* ya, ¡oh reyes!, es decir, ya poderosos para gobernar todo lo que se halla de servil y bestial en vosotros, y ya valerosos para luchar, no como hiriendo al aire, sino castigando vuestros cuerpos y reduciéndolos a servidumbre. *Instruíos todos los que juzgáis la tierra.* Se repite lo mismo, ya que se dijo *instruíos* por *entended,* y *los que gobernáis la tierra,* por *reyes.* Los que juzgan la tierra personifican a los espirituales, pues todo lo que juzgamos es inferior a nosotros, y cuanto existe de inferior al hombre espiritual con razón se denomina tierra, porque se deterioró con la caída terrena.

9 [v.11]. *Servid al Señor con temor,* no sea que se convierta en soberbia lo que se escribió: *reyes que juzgáis la tierra. Alegraos en él con temblor,* apropiadísimamente se añadió *alegraos,* para que no apareciese que lo que se dijo: *servid al Señor con temor,* tenía valor de infortunio. Mas, para que esto mismo no propendiese a una expansión temeraria, se añadió *con temblor,*

tes; sed hoc planius, ut omnes gentes intelligamus: *possessionem* autem *tuam,* pro eo quod dictum est, *haereditatem tuam.*

8 [v.9.10]. *Reges eos in virga ferrea:* in inflexibili iustitia. *Et tanquam vas figuli conteres eos;* id est, conteres in eis terrenas cupiditates, et veteris hominis lutulenta negotia, et quidquid de peccatore limo contractum atque inolitum est. *Et nunc, reges, intelligite: et nunc,* id est iam innovati, iam contritis luteis tegumentis, id est carnalibus vasis erroris quae ad praeteritam vitam pertinent: *nunc intelligite* iam reges, id est, iam valentes regere quidquid in vobis servile atque bestiale est; et iam valentes pugnare, non quasi aerem caedentes, sed castigantes vestra corpora, et servituti subiicientes (1 Cor 9,26.27). *Erudimini, omnes qui iudicatis terram.* Hoc idem repetitum est: *erudimini,* pro eo quod dictum est, *intelligite; qui iudicatis* autem *terram,* pro eo quod dictum est, *reges.* Spirituales enim significat qui iudicant terram: inferius enim nobis est, quidquid iudicamus; quidquid autem infra spiritualem hominem est, merito terra nominatur, quia terrena labe sauciatum est.

9 [v.11]. *Servite Domino in timore:* ne in superbiam vertat quod dictum est, *reges qui iudicatis terram. Et exsultate ei cum tremore:* optime subiectum est *exsultate,* ne ad miseriam valere videretur quod dictum est, *servite Domino in timore.* Sed rursus ne idipsum pergeret in effusionem temeritatis, additum est, *cum tremore;* ut ad cautionem valeret circum-

a fin de que sirviera de precaución y de guarda prudente de santificación. También puele entenderse de este modo: *y ahora, ¡oh reyes!, entended,* es decir, y ahora ya, habiéndome constituido rey, no os entristezcáis, reyes de la tierra, como si os hubiese arrebatado vuestro bien, sino más bien entended e instruíos. Os conviene estar sometidos a Aquel de quien recibís el entendimiento y la erudición. Y esto os conviene para que no dominéis temerariamente, sino que sirváis con temor al Señor de todos y os alegréis, cautos y atentos, en la bienaventuranza cierta y sincera, no sea que caigáis de ella por la soberbia.

10 [v.12]. *Poned por obra la enseñanza para que no se enoje el Señor y perezcáis en el camino de la justicia.* Esto es lo mismo que *entended* e *instruíos;* porque el entender y el instruirse es poner por obra la enseñanza. No obstante, en lo que se dice *poned por obra,* suficientemente se significa que hay cierto refugio y defensa contra todas las cosas que pueden perjudicar, a no ser que se pongan por obra tantos cuidados. *No sea que se enoje el Señor,* se escribió con incertidumbre, no en cuanto a la visión del profeta, para quien es cierto, sino en relación a los mismos a quienes amonestaba, porque suelen dudar de la ira de Dios aquellos a quienes no se les revela con claridad. Luego deben decirse a sí mismos: Pongamos por obra la enseñanza para que no se enoje el Señor y perezcamos en el camino de la justicia. Ya dijimos arriba cómo ha de tomarse (n.4) el enojo del Señor. *Y perezcáis del camino de la justicia.* Este es el gran castigo que temen quienes gustaron algo de la dulzura de la justicia. El que muere a la vida

spectamque sanctificationis custodiam. Etiam sic potest accipi, *Et nunc reges intelligite,* id est, Et iam nunc me rege constituto, nolite tristes esse, reges terrae, quasi bonum vestrum vobis ablatum sit; sed intelligite potius, et erudimini. Id enim vobis expedit ut sub illo sitis, a quo intellectus et eruditio vobis datur. Et hoc vobis expedit, ut non temere dominemini; sed Domino omnium cum timore serviatis, et exsultetis in beatitudine certissima et sincerissima, cauti et circumspicientes ne ab ea per superbiam decidatis.

10 [v.12]. *Apprehendite disciplinam, nequando irascatur Dominus, et pereatis de via iusta:* hoc est quod ait, *intelligite, et erudimini;* nam intelligere et erudiri, hoc est apprehendere disciplinam. Verumtamen in eo quod dicitur, *apprehendite,* satis significatur praesidium quoddam atque munimentum esse adversus omnia quae obesse possent, nisi tanta cura apprehenderetur. *Nequando* autem *irascatur Dominus,* cum dubitatione positum est; non secundum visionem Prophetae, cui certum est, sed secundum eos ipsos qui monentur; quia cum dubitatione solent cogitare iram Dei, quibus non aperte revelatur. Hoc ergo sibi ipsi debent dicere: Apprehendamus disciplinam, nequando irascatur Dominus, et pereamus de via iusta. Iam vero, *irascatur Dominus,* quomodo accipiendum sit supra dictum est. *Et pereatis de via iusta:* haec magna poena est, quae ab iis for-

de la justicia andará errante, con infinita miseria, por los caminos de la iniquidad.

11 [v.13]. *Cuando al momento se inflame su ira, bienaventurados todos los que confían en él;* es decir, cuando venga con la venganza que se prepara para los impíos y pecadores, no sólo no tocará a los que confían en el Señor, sino que, además, les aprovechará para instruirlos y elevarlos al reino. No dijo: *Cuando al momento se inflame su ira* deben estar seguros *todos los que confían en él,* como si por esto únicamente han de conseguir el no ser castigados, sino que dijo *bienaventurados,* en lo que se encierra el cúmulo y la suma de todos los bienes. El haber escrito *al momento* o *en breve* juzgo que significa que esto será algo repentino, mientras piensan los pecadores que se halla lejos y en perspectiva.

SALMO 3

[ORACIÓN DE UN JUSTO PERSEGUIDO]

Salmo de David al huir de su hijo Absalón.

1 [v.1]. Por lo que se dijo: *Dormí y tomé el sueño y me levanté, porque Dios me sustentará,* induce a entender este salmo de la persona de Cristo. Pues esto más bien se adapta a la pasión y resurrección del Señor que a la historia en la que se narra que David huyó de la presencia de su hijo, el cual le declaró la guerra. Y como se escribió de los discípulos de Cristo *que, mientras el*

midatur qui aliquid dulcedinis iustitiae perceperunt; qui enim perit de via iustitiae, cum magna miseria per vias iniquitatis errabit.

11 [v.13]. *Cum exarserit in brevi ira eius, beati omnes qui confidunt in eo:* id est, cum vindicta venerit, quae impiis et peccatoribus praeparatur, non solum eos non attinget qui confidunt in Domino, sed etiam ad regnum illis instruendum et sublimandum proficiet. Non enim dixit: *Cum exarserit in brevi ira eius,* securi *omnes qui confidunt in eo,* tanquam hoc solum inde habeant, quod non puniantur; sed *beati* dixit, ubi est bonorum omnium summa et cumulus. Quod autem positum est, *in brevi,* hoc significare arbitror, quia repentinum aliquid erit, dum hoc remotum et longe futurum peccatores existimabunt.

PSALMUS 3

Psalmus David, cum fugeret a facie Abessalon filii sui.

1 [v.1]. Hunc psalmum ex persona Christi accipiendum persuadet quod dictum est: *Ego dormivi, et somnum cepi: et exsurrexi, quoniam Dominus suscipiet me.* Magis enim hoc ad passionem et resurrectionem Domini congruenter sonat, quam ad illam historiam in qua David scribitur fugisse a facie bellantis adversum se filii sui (2 Reg 15,17). Et

esposo está con ellos, no ayunan los hijos del esposo, no es de admirar que en su malvado hijo esté representado el pérfido discípulo que entregó al Señor. De cuya presencia puede entenderse históricamente que huyó cuando, saliendo Judas del cenáculo, Jesús se encaminó al monte con los discípulos restantes. No obstante, también puede muy bien tomarse en sentido espiritual que Cristo huyó de su presencia cuando el Hijo de Dios, es decir, la Sabiduría de Dios, abandonó el alma de Judas al invadirle por completo el demonio, según está escrito: *Y entró el demonio en su corazón,* no porque Cristo se apartó por el diablo, sino porque, apartándose Cristo, le poseyó el diablo. Creo que en el salmo se llamó a esta partida huida por causa de la rapidez; esta palabra se encierra también en la expresión del Señor: *Lo que has de hacer, hazlo pronto.* En el lenguaje ordinario hablamos también de este modo, de suerte que decimos: Se me escapó o huyó de la mente, cuando no recordamos, y también decimos del hombre doctísimo: Nada se le escapa o huye de su mente. Por tanto, huyó la verdad de la mente de Judas al dejar de iluminarle. Conforme interpretan algunos, la palabra «Absalón» se traduce en lengua latina por «pax patris», paz del padre. Puede parecer extraño cómo pueda entenderse «paz del padre», ya en la historia de los reinos, puesto que Absalón hizo la guerra a su padre; ya también en la historia del Nuevo Testamento, puesto que Judas fue quien entregó al Señor. Pero los que leen con cuidado el Antiguo Testamento observan que en aquella guerra David fue el conciliador con su hijo, el cual, además, le lloró muerto con intenso dolor, diciendo: *Absalón, hijo mío, ¿quién me concederá*

quoniam scriptum est de discipulis Christi: *Quamdiu cum eis est sponsus, non ieiunant filii sponsi* (Mt 9,15), non mirum si filius eius impius, significatur discipulus impius qui eum tradidit. A cuius facie fugisse quanquam historice possit accipi, quando illo discedente secessit cum caeteris in montem; tamen spiritualiter, quando mentem Iudae Filius Dei, id est virtus et sapientia Dei, deseruit, cum eum diabolus penitus invasit, in eo quod scriptum est, *Et intravit diabolus in cor eius* (Io 13,2), bene accipitur a facie eius Christum fugisse; non quia Christus diabolo cessit, sed Christo discedente diabolus possedit. Quem discessum fugam esse in hoc psalmo appellatum celeritatis causa arbitror; quod verbo etiam Domini significatur dicentis: *Quod facis, cito fac* (Ib. 27). Loquimur etiam sic in consuetudine, ut dicamus: Fugit me, quod in mentem non venit; et de homine doctissimo dicimus: Nihil eum fugit. Propterea veritas fugit mentem Iudae, cum eum illustrare destitit. Abessalon autem, sicut quidam interpretantur, in latina lingua dicitur «Patris pax»: quod mirum videri potest, sive in historia Regnorum, cum bellum adversus patrem Abessalon gesserit; sive in historia Novi Testamenti, cum traditor Domini Iudas fuerit, quemadmodum Patris pax possit intelligi. Sed et qui diligenter legunt, vident in illo bello David pacatum fuisse filio, qui etiam magno cum dolore planxit exstinctum, dicens: *Abessalon filius meus, quis dabit*

morir por ti? Y lo que se lee en la historia del Nuevo Testamento también demuestra a las claras, por aquella tan prolongada paciencia de nuestro Señor, y tan digna de ser admirada, al soportar por tanto tiempo a Judas como a bueno, siendo así que no ignoraba sus pensamientos, al admitirle al convite en el cual entregó y recomendó a sus discípulos la figura de su cuerpo y sangre, al recibir últimamente de él el beso de paz en la misma entrega, que Cristo ofreció la paz al traidor, aunque él estuviese perturbado con la guerra interna de tan perverso pensamiento. Por tanto, con razón se interpreta Absalón «paz del padre», puesto que el padre tuvo paz, aunque él no la tuvo.

2 [v.2.3]. *Señor, ¿por qué se multiplicaron los que me atribulan?;* y tan es así que se multiplican, que no han faltado discípulos que acrecentaron el número de los perseguidores. *Muchos se levantan sobre mí, muchos dicen a mi alma: No existe salvación para él en su Dios.* Es evidente que, a no haber desesperado de su resurrección, no le hubieran matado. A esto equivalen aquellas palabras: *Si es Hijo de Dios, descienda de la cruz;* y las otras: *Salvó a otros y a sí mismo no puede salvarse.* Luego ni Judas le hubiera entregado si no hubiera sido del número de aquellos que decían despreciando a Cristo: *No existe salvación para él en su Dios.*

3 [v.4]. *Tú, Señor, eres mi sustentador.* Esto se dice a Dios en cuanto que es hombre, puesto que la toma del hombre es el Verbo hecho carne. *Mi gloria:* dice a Dios que es su gloria aquel

mihi mori pro te? (2 Reg 18,33) et in historia Novi Testamenti, ipsa Domini nostri tanta et tam miranda patientia, quod eum tamdiu pertulit tanquam bonum, cum eius cogitationes non ignoraret, cum adhibuit ad convivium in quo corporis et sanguinis sui figuram discipulis commendavit et tradidit (Io 13), quod denique in ipsa traditione osculum accepit (Mt 26,49), bene intelligitur pacem Christum exhibuisse traditori suo; quamvis ille tam sceleratae cogitationis interno bello vastaretur. Et ideo Abessalon Patris pax dicitur, quia pater habuit pacem, quam ille non habuit.

2 [v.2.3]. *Domine, quid multiplicati sunt qui tribulant me?* tam scilicet multiplicati sunt, ut etiam de numero discipulorum non defuerit qui numero accesserit persequentium. *Multi insurgunt super me: multi dicunt animae meae: Non est salus illi in Deo eius.* Manifestum est quod nisi desperarent resurrecturum, non utique occiderent. Ad hoc valent illae voces: *Descendat de cruce, si Filius Dei est;* et: *Alios salvavit, seipsum non potest* (Ib. 27,42). Ergo nec Iudas eum tradidisset, nisi ex eorum esset numero qui Christum contemnerent, dicentes: *Non est salus illi in Deo eius.*

3 [v.4]. *Tu autem, Domine, susceptor meus es:* secundum hominem dicitur Deo; quia hominis susceptio est Verbum caro factum. *Gloria mea:* gloriam suam Deum dicit etiam ille, quem sic suscepit Dei Verbum, ut

a quien de tal modo tomó el Verbo de Dios, que, a una con él, le hizo Dios. Aprendan los soberbios, que no oyen de buen grado se les diga: *¿Qué tienes que no lo hayas recibido?; y si lo recibiste, ¿por qué te ensoberbeces como si no lo hubieras recibido? Y el que ensalzas mi cabeza:* aquí entiendo que debe tomarse la cabeza por la mente humana. Con razón se llama cabeza del alma la que de tal suerte se adhirió y en cierto modo se fundió con la supereminente excelencia del Verbo, quien tomó al hombre, que no le abandonó a pesar de la extrema humildad de su pasión.

4 [v.5]. *Con mi voz llamé al Señor;* es decir, no con la voz corporal, que se propaga con el estrépito del aire herido, sino con la voz del corazón, que no se oye por los hombres, pero que suena a clamor para Dios. Con esta voz fue oída Susana, y con la misma mandó el Señor que se orase sin ruido en aposentos cerrados, es decir, en los secretos del corazón. Sin razón dirá alguno que se ruega en menor escala con esta voz si no se produce sonido verbal, porque también estando callados, cuando oramos en el corazón, si se interponen pensamientos ajenos al afecto del que ora, no puede decirse: *Mi voz clama a Dios.* Unicamente puede decirse esto con razón cuando el alma sola, sin dar acceso a nada carnal ni a cuidados humanos, habla al Señor donde El solo oye. A esto se llama clamor por el vigor de la misma vehemencia. *Y me oyó desde su santo monte:* al mismo Señor le llama monte el profeta cuando escribe que creció hasta llegar a hacerse monte la piedra desprendida sin manos. Mas esto no puede entenderse de su misma per-

simul cum eo Deus fieret. Discant superbi, qui non libenter audiunt cum eis dicitur: *Quid autem habes quod non accepisti? Si autem accepisti, quid gloriaris quasi non acceperis?* (1 Cor 4,7). *Et exaltans caput meum:* mentem ipsam humanam hic accipiendam puto, quod caput animae non absurde appellatur, quae ita inhaesit et quodammodo coaluit excellenti supereminentiae Verbi hominem suscipientis, ut tanta passionis humilitate non deponeretur.

4 [v.5]. *Voce mea ad Dominum clamavi:* id est, non corporis voce, quae cum strepitu verberati aeris promitur; sed voce cordis, quae hominibus silet, Deo autem sicut clamor sonat. Qua voce Suzanna exaudita est (Dan 13,44): et de qua voce ipse Dominus praecipit, ut in cubiculis clausis, id est, in secretis cordis sine strepitu oretur (Mt 6,6). Nec facile quisquam dixerit hac voce minus orari, si nullus verborum sonus reddatur ex corpore; quoniam et silentes cum in cordibus oramus, si alienae ab affectu orantis cogitationes intercurrant, nondum dici potest: *Voce mea ad Dominum clamavi.* Neque hoc recte dicitur, nisi cum sola anima, nihil carnis nihilque carnalium intentionum in oratione attrahens, loquitur Domino, ubi solus audit; clamor autem etiam iste dicitur, propter vim ipsius intentionis. *Et exaudivit me de monte sancto suo:* montem quidem ipsum Dominum per Prophetam dictum habemus, ut scriptum est, lapidem praecisum sine manibus crevisse in magnitudinem montis (Dan 2,35). Sed hoc ab ipsius persona non potest accipi, nisi forte ita

sona, a no ser que quisiera hablar de este modo: De mí mismo, como de su santo monte, me oyó, ya que habitaba en mí, es decir, en el mismo monte. Más claro y expedito es si entendemos que Dios le oyó por su justicia, pues era justo que resucitase de entre los muertos al inocente matado, y a quien se le devolvieron males por bienes, y que diese lo merecido a los perseguidores, pues leemos: *Tu justicia como los montes de Dios.*

5 [v.6]. *Yo me dormí y tomé el sueño.* Puede notarse congruentemente que se escribió *yo,* para demostrar que soportó la muerte por propia voluntad, conforme aquello: *Por eso me ama el Padre, porque yo doy mi vida para de nuevo tomarla. Nadie me la quita. Potestad tengo para darla y tengo potestad para volverla a tomar.* No dice «vosotros», como a recusante, me apresasteis y me matasteis, sino: *Yo me dormí y tomé el sueño; y me levanté, porque el Señor me sustentará.* Infinidad de veces se escribe en la Escritura sueño en lugar de muerte; así dice el Apóstol: *No quiero, hermanos, que ignoréis sobre los que durmieron.* Ni ha de indagarse por qué se añadió: *y tomé el sueño,* habiéndose dicho ya: *yo me dormí;* pues es costumbre de la Escritura usar estas repeticiones, conforme hemos anotado ya muchas en el salmo 2. No pocos códices escriben *me dormí y me adormecí,* y otros de otra manera, según tradujeron lo que se halla escrito en griego, ἐγὼ δὲ ἐκοιμήθην καὶ ὕπνωσα. A no ser que quizá pueda tomarse el adormecimiento del que muere como sueño del muerto, de tal suerte que el adormecimiento sea aquello por lo que se pasa al

dicere voluit: De memetipso, tanquam de monte sancto suo, me exaudivit, cum habitaret in me, idest, in ipso monte. Planius autem est et expeditius, si accipiamus exaudisse Deum de iustitia sua: iustum enim erat ut innocentem occisum, et cui retributa sunt mala pro bonis, resuscitaret a mortuis, et digna persequentibus retribueret; legimus enim: *Iustitia tua sicut montes Dei* (Ps 35,7).

5 [v.6]. *Ego dormivi, et somnum cepi.* Non inconvenienter animadverti potest quod positum est: *Ego,* ad significandum quod sua voluntate mortem sustinuit, secundum illud: *Propterea me Pater diligit, quoniam ego pono animam meam, ut iterum sumam eam. Nemo eam tollit a meipso: potestatem habeo ponendi eam, et potestatem habeo iterum sumendi eam* (Io 10,17.18): non ergo, inquit, vos me tanquam invitum cepistis et occidistis, sed *ego dormivi, et somnum cepi; et exsurrexi, quoniam Dominus suscipiet me.* Somnum autem pro morte positum innumerabiliter Scripturae continent, sicut Apostolus dicit: *Nolo vos ignorare, fratres, de iis qui dormitionem acceperunt* (1 Thess 4,12). Nec quaerendum est cur additum sit, *somnum cepi,* cum iam dictum esset, *dormivi;* usitatas enim habent Scripturae huiuscemodi repetitiones, sicut in secundo psalmo multas ostendimus. Nonnulli autem codices habent, *dormivi, et soporatus sum,* et alii aliter; quomodo interpretari potuerunt quod graece positum est, ἐγὼ δὲ ἐκοιμήθην καὶ ὕπνωσα. Nisi forte dormitio morientis, somnus autem mortui accipi potest; ut dormitio sit qua

sueño, como es el despertar el paso a la vigilia. No pensemos que se hallan estas repeticiones en los libros santos como vanos adornos del lenguaje. Luego con toda rectitud se escribe: *Yo me dormí y tomé el sueño,* es decir, yo permití en mí la pasión y me siguió la muerte. *Y me levanté, porque el Señor me sustentará.* De modo singular ha de advertirse de qué forma se escribió en la misma sentencia el verbo en tiempo pretérito y en futuro; pues se dice *me levanté* refiriéndose al pretérito, *y me sustentará* siendo futuro, cuando no hubiera podido resucitar sino por aquel sustento. En la profecía se mezclan muy bien los pretéritos con los futuros con el fin de significar uno y otro, porque las cosas que se profetizan como venideras, por el tiempo son futuras, mas por el conocimiento de los que profetizan se toman ya por hechas. Asimismo, también se mezclan verbos con tiempo presente, los que al presentarse serán estudiados en su propio lugar.

6 [v.7]. *No temeré los millares de pueblos que me rodean.* En el Evangelio se lee la gran multitud que le rodeó en la pasión y crucifixión. *Levántate, Señor, y sálvame, Dios mío.* No se dice a Dios que dormía o estaba recostado: *Levántate,* sino que es costumbre de las santas Escrituras atribuir a Dios lo que ejecuta en nosotros; ciertamente que no siempre, sino donde puede aplicarse convenientemente; por ejemplo, cuando se dice que El habla, siendo así que hablan por su gracia o donación los profetas, o los apóstoles, o cualquier mensajero de la verdad. De aquí aquello: *¿Queréis recibir prueba de aquel que habla en mí, Cristo?* No dice: de aquel por quien iluminado o ayudado hablo, sino que en abso-

transitur ad somnum, veluti est expergefactio qua transitur ad vigilationem. Ne pro inanibus sermonis ornamentis, repetitiones istas in divinis libris esse arbitremur. Bene ergo accipitur, *Ego dormivi, et somnum cepi;* Ego me passioni permisi, et mors consecuta est. *Et exsurrexi, quoniam Dominus suscipiet me.* Hoc magis animadvertendum est, quemadmodum in una sententia et praeteriti temporis verbum posuit, et futuri: et *exsurrexi* enim dixit, quod est de praeterito; et *suscipiet,* quod est de futuro; cum resurgere utique nisi illa susceptione non posset. Sed in prophetia bene miscentur futura praeteritis, quod utrumque significetur: quia ea quae ventura prophetantur, secundum tempus futura sunt; secundum scientiam vero prophetantium, iam pro factis habenda. Miscentur quoque praesentis temporis verba, quae suo loco, cum occurrerint, tractabuntur.

6 [v.7]. *Non timebo millia populi circumdantis me:* scriptum est in Evangelio, quanta eum multitudo patientem et crucifixum circumsteterit (Mt 27,39, etc.). *Exsurge, Domine, salvum me fac, Deus meus:* non dormienti aut iacenti dicitur Deo, *exsurge;* sed moris est divinarum Scripturarum personae Dei tribuere quod in nobis facit non quidem ubique, sed ubi congruenter dici potest, veluti cum ipse loqui dicitur, quando eius dono loquuntur Prophetae vel Apostoli, vel quique nuntii veritatis. Unde illud est: *An vultis experimentum accipere eius qui in me loquitur*

luto atribuye la misma locución a aquel de quien hablaba debido a su cargo.

7 [v.8]. *Porque tú heriste a todos los que se han opuesto a mí sin causa.* No ha de unirse esto a lo anterior como si fuese una sola sentencia, de tal modo que se diga: *Levántate, Señor; sálvame, Dios mío, porque tú heriste a todos los que se han opuesto a mí sin causa,* pues no le salva porque hirió a sus enemigos, sino más bien, habiéndole salvado, los hirió. Luego esto pertenece a lo que sigue, de tal forma que el sentido es éste: *Porque tú heriste a todos los que se han opuesto a mí sin causa, quebrantaste los dientes de los pecadores.* Es decir, quebrantaste los dientes de los pecadores porque heriste a todos los que se han opuesto a mí, ya que es castigo de los adversarios haberles quebrantado sus dientes, es decir, haber inutilizado y como reducido a polvo las palabras de los pecadores, que desgarran con afrentas al Hijo de Dios. De este modo tomaremos los dientes por palabras injuriosas. De estos dientes dice el Apóstol: *Si os mordéis unos a otros, mirad no seáis consumidos los unos por los otros.* Pueden tomarse los dientes de los pecadores por los príncipes de los pecadores, por cuya autoridad se aparta alguno de la sociedad de los que viven bien y se incorpora a los que viven mal. Contrarios a estos dientes son los dientes de la Iglesia, por cuya autoridad abandonan el error de los gentiles y las diversas sectas los creyentes y se trasladan a la Iglesia, que es el cuerpo de Cristo. Con estos dientes se dijo a Pedro que comiese los animales inmolados, es decir, que matase en los gentiles lo que tenían de gentiles y los transformase

Christus? (2 Cor 13,3) non enim ait, eius quo illuminante aut iubente loquor; sed prorsus ipsam locutionem illi tribuit cuius munere loquebatur.

7 [v.8]. *Quoniam tu percussisti omnes adversantes mihi sine causa:* non ita distinguendum est, quasi una sententia sit, *Exsurge, Domine; salvum me fac, Deus meus, quoniam tu percussisti omnes adversantes mihi sine causa:* non enim propterea salvum facit, quia percussit inimicos eius; sed potius ipso salvo facto, illos percussit. Ergo ad id quod sequitur pertinet; ut iste sit sensus, *Quoniam tu percussisti omnes adversantes mihi sine causa, dentes peccatorum contrivisti;* id est, inde contrivisti dentes peccatorum, quoniam percussisti omnes adversantes mihi. Poena quippe adversantium est, qua dentes eorum contriti sunt, id est, in irritum quasi in pulverem perducta verba peccatorum dilacerantium maledictis Filium Dei; ut sic accipiamus dentes, verba maledica, quibus dentibus dicit Apostolus: *Si autem mordetis invicem, videte ne consumamini ab invicem* (Gal 5,15). Possunt et dentes peccatorum accipi principes peccatorum, quorum auctoritate quisque de societate recte viventium praeciditur, et quasi incorporatur male viventibus. His dentibus contrarii sunt dentes Ecclesiae, quorum auctoritate ab errore gentilium variorumque dogmatum praeciduntur credentes, et in eam quae Christi corpus est transferuntur: his dentibus dictum est Petro ut manducaret mactata animalia (Act 10,13); id est, occidendo in Gentibus quod erant, et transmutando

en lo que él era. Sobre estos dientes de la Iglesia se dice: *Tus dientes como rebaño de ovejas esquiladas que sube del lavadero, las cuales paren todas mellizos y no hay estéril entre ellas.* Estos son los que mandan rectamente, y como mandan, así viven; ellos hacen lo que se ordenó: *Brillen vuestras obras delante de los hombres, para que bendigan a vuestro Padre, que está en los cielos.* Conmovidos por la autoridad de éstos, hablando y obrando Dios por ellos, creen los hombres, y apartados del siglo, al que se habían amoldado, pasan a ser miembros de la Iglesia. Por lo tanto, rectamente estos por quienes se ejecutan estas cosas se llaman dientes semejantes a ovejas esquiladas, puesto que descargaron el peso de los cuidados terrenos y subiendo del lavadero, es decir, de la ablución de las inmundicias mundanas, ejecutada por el sacramento del bautismo, todos paren gemelos. Obran, pues, con los dos preceptos, de los cuales se escribió: *En estos dos preceptos se halla contenida toda la Ley y los Profetas,* los que aman a Dios de todo corazón, y con toda el alma, y con toda la mente, y al prójimo como a sí mismos. Entre éstos no hay estéril, porque dan tales frutos a Dios. Conforme a este entender ha de tomarse *quebrantaste los dientes de los pecadores,* a saber: redujiste a inutilidad a los príncipes de los pecadores, hiriendo a todos los que se opusieron a mí sin causa. Los príncipes, según la historia evangélica, persiguieron a Cristo sin causa, mientras que la humilde plebe le honraba.

8 [v.9]. *Del Señor es la salud, y sobre tu pueblo tu bendición.* En una misma sentencia expone a los hombres lo que han

in id quod ipse esset. Et de his dentibus Ecclesiae dicitur: *Dentes tui sicut grex detonsarum ascendens de lavacro, quae omnes geminos pariunt, et sterilis non est in illis* (Cant 4,2, et 6,5). Hi sunt qui recte praecipiunt, et quemadmodum praecipiunt ita vivunt; qui faciunt quod dictum est: *Luceant opera vestra coram hominibus, ut benedicant Patrem vestrum qui in caelis est* (Mt 5,16): horum enim auctoritate commoti, Deo per illos loquenti et operanti homines credunt, et separati a saeculo cui conformati erant, in Ecclesiae membra transeunt. Et ideo recte isti, per quos haec fiunt, dentes dicuntur detonsis ovibus similes, quia terrenarum curarum onera deposuerunt, et ascendentes de lavacro, de sordium saeculi ablutione per sacramentum baptismatis, omnes geminos pariunt. Operantur enim duo praecepta, de quibus dictum est: *In his duobus praeceptis tota Lex pendet et Prophetae* (Id. 22,40), diligentes Deum ex toto corde, et ex tota anima, et ex tota mente; et proximum tanquam seipsos. In quibus sterilis non est, quoniam tales fructus reddunt Deo. Secundum ergo istum intellectum sic accipiendum est, *dentes peccatorum contrivisti;* id est, in irritum adduxisti principes peccatorum, percutiendo omnes adversantes mihi sine causa: principes enim eum secundum evangelicam historiam persecuti sunt, cum multitudo inferior honoraret.

8 [v.9]. *Domini est salus, et super populum tuum benedictio tua.* In una sententia et praecepit hominibus quid crederent, et pro credenti-

de creer, y que oró por los creyentes. Pues cuando se dice *del Señor es la salud,* se dirige la palabra a los hombres; mas no sigue de tal modo que continúe hablando todo a los hombres al decir *y sobre su pueblo su bendición,* sino que vuelve el discurso al mismo Dios en favor del mismo pueblo a quien se dijo: *Del Señor es la salud.* Luego qué dice sino: Nadie presuma de sí, porque pertenece al Señor salvar de la muerte del pecado: *Infeliz hombre yo, ¿quién me librará de este cuerpo de muerte? La gracia de Dios por Jesucristo, Señor nuestro;* tú, Señor, bendice también a tu pueblo, que espera de ti la salud.

9. Puede entenderse este salmo, aplicado a la persona de Cristo, también de otra manera, a saber: hablando su todo. Digo su todo, hablando él y su cuerpo, de quien es la cabeza, según dice el Apóstol: *Vosotros sois cuerpos de Cristo y miembros;* luego él es la cabeza de este cuerpo. Por eso dice en otro lugar: *Obrando verdad en caridad, crezcamos en todo, en él, que es la cabeza, Cristo, por cuyo influjo todo el cuerpo está organizado y compaginado.* Luego habla a un mismo tiempo en el profeta su cabeza y la Iglesia, establecida por todo el orbe de la tierra entre las tempestades de las persecuciones, lo que ya sabemos haber acontecido: *Señor, ¿por qué se han multiplicado los que me atribulan? Muchos se levantan contra mí,* deseando exterminar el nombre de los cristianos. *Muchos dicen a mi alma: No existe salvación para él en Dios;* no esperarían que pudiera perderse la Iglesia, propagada extensamente, si no creyeran que no

bus oravit: nam, *Domini est salus* cum dicitur, ad homines sermo dirigitur; nec ita sequitur, Et super populum suum benedictio eius, ut totum hominibus dictum sit; sed ad ipsum Deum oratio convertitur, pro ipso populo cui dictum est: *Domini est salus.* Quid ergo, ait, nisi hoc? Nemo de se praesumat, quoniam Domini est salvos facere de morte peccati; nam *Infelix ego homo, quis me liberabit de corpore mortis huius? Gratia Dei, per Iesum Christum Dominum nostrum* (Rom 7,24.25); tu autem, Domine, benedic populum tuum de te salutem sperantem.

9. Potest et iste psalmus accipi ad personam Christi alio modo, id est, ut totus loquatur. Totus dico, cum corpore suo cui caput est, secundum Apostolum qui dicit: *Vos autem estis corpus Christi et membra* (1 Cor 12,27); ergo ille caput est huius corporis. Propter quod alio loco dicit: *Veritatem autem facientes in charitate, augeamur in illo per omnia, qui est caput Christus, ex quo totum corpus connexum et compactum est* (Eph 4,15.16). Loquitur ergo apud Prophetam simul Ecclesia et caput eius, inter procellas persecutionum constituta per universum orbem terrarum, quod iam contigisse scimus: *Domine, quid multiplicati sunt qui tribulant me? multi insurgunt adversum me,* christianum nomen exterminare cupientes. *Multi dicunt animae meae: Non est salus illi in Deo eius:* non enim aliter sperarent posse se perdere Ecclesiam latissime pullulantem, nisi ad Dei curam pertinere non crederent. *Tu autem, Domine, susceptor meus es:* in Christo utique; nam in illo homine et Ec-

estaba encomendada al cuidado de Dios. *Tú, Señor, eres mi acogedor:* en Cristo tiene lugar esto, porque en aquel hombre también la Iglesia fue tomada por el Verbo, que se hizo carne y habitó entre nosotros, y a una con él nos asentó en los palacios celestiales, pues precediendo la cabeza, los otros miembros van detrás; ¿quién nos separará de la caridad de Cristo? Luego con toda rectitud dice también la Iglesia: *Eres mi sustentador, mi gloria;* mas no se atribuye a sí misma la excelencia cuando entiende que de él es la gracia y la misericordia. *Y el que ensalzas mi Cabeza,* es decir, al mismo que, siendo primogénito de los muertos, subió al cielo. *Con mi voz clamé al Señor y me oyó desde su santo monte.* Esta es la oración de todos los santos: olor de suavidad que asciende ante la presencia del Señor; ya es oída la Iglesia por el mismo monte, el cual es su cabeza, o por la justicia de Dios, por la que se libertan sus elegidos y son castigados sus perseguidores. Cante el pueblo de Dios también aquello: *Me dormí y tomé el sueño, y me levanté, porque el Señor me sustentará,* para que se junte y adhiera a su cabeza; pues a este pueblo se dice: *Despierta tú, que duermes, y levántate de entre los muertos y te asirá Cristo,* porque fue tomado de entre los pecadores, de los cuales se dice en general: *Los que duermen, duermen en la noche.* Diga asimismo: *No temeré los millares de pueblos que me rodean,* es decir, los millares de gentes que me circundan para extinguir, si pudieran, de cualquier sitio el nombre cristiano. Pero ¿cómo temerán, siendo así que, como por óleo, se inflamará por la sangre de los mártires el fuego de

clesia suscepta est a Verbo, quod caro factum est, et habitavit in nobis (Io 1,14); quia et in caelestibus nos sedere fecit una cum illo (Eph 2,6): praecedente enim capite, membra caetera consequentur; quis enim nos separabit a charitate Christi? (Rom 8,35). Recte ergo dicit etiam Ecclesia: *Susceptor meus es, gloria mea;* non enim sibi tribuit quod excellit, cum intelligit cuius gratia et misericordia talis est. *Et exaltans caput meum,* ipsum scilicet qui primogenitus a mortuis ascendit in caelum. *Voce mea ad Dominum clamavi, et exaudivit me de monte sancto suo.* Haec est oratio omnium sanctorum, odor suavitatis qui ascendit in conspectu Domini: iam enim exauditur Ecclesia de ipso monte, quod etiam caput eius est; vel de illa iustitia Dei, qua et liberantur electi eius, et persecutores eorum puniuntur. Dicat populus Dei etiam illud: *Ego dormivi, et somnum cepi; et exsurrexi, quoniam Dominus suscipiet me,* ut adiungatur et cohaereat capiti suo; huic enim populo dictum est: *Surge qui dormis, et exsurge a mortuis, et continget te Christus* (Eph 5,14); quoniam de peccatoribus assumptus est, de quibus generaliter dictum est: *Qui autem dormiunt, nocte dormiunt* (1 Thess 5,7). Dicat etiam: *Non timebo millia populi circumdantis me;* circumvallantium scilicet gentium, ad exstinguendum nomen, si possent, ubicumque christianum. Sed quomodo timerentur, cum tanquam oleo sanguine martyrum in Christo ardor charitatis inflammaretur? *Exsurge, Domine, salvum me fac, Deus meus:* potest hoc ipsi capiti

la caridad en Cristo? *Levántate, Señor, y sálvame, Dios mío.* Esto puede decirlo el cuerpo a su cabeza, porque, habiéndose levantado ella, salvó a su pueblo, pues subió a lo alto y condujo la cautividad cautiva y dio bienes a los hombres; esto se dice por el profeta atendiendo a la predestinación, por la que hizo bajar a nuestro Señor a la tierra aquella mies madura de la cual se habla en el Evangelio, cuya salud se encuentra en la resurrección de aquel que se dignó morir por nosotros. *Porque tú heriste a todos los que se opusieron a mí sin causa y quebraste los dientes de los pecadores.* Reinando la Iglesia, fueron heridos por la confusión los enemigos del nombre cristiano y fueron reducidos a polvo tanto sus palabras injuriosas como su poder. Creed, ¡oh hombres!, *que el Señor es la salud, y tú, ¡oh Señor!, da a tu pueblo tu bendición.*

10. También puede decir cada uno de nosotros, cuando la multitud de vicios y deseos arrastra a la ley del pecado a la mente resistente: *Señor, ¿por qué se multiplicaron los que me atribulan, muchos se levantan contra mí?* Y como muchas veces se introduce en el pensamiento la desesperación de la salud por el cúmulo de vicios, obrando o los mismos vicios, que asaltan el alma, o el diablo y sus ángeles mediante sugestiones perversas para que desesperemos, con toda verdad se dice: *Muchos dicen a mi alma: No hay salud para ella en su Dios. Mas tú, ¡oh Señor!, eres mi apoyo.* Esta es la esperanza: el haberse dignado tomar la naturaleza humana en Cristo. Dijo eres *mi gloria* para que nadie se atribuya algo a sí mismo. *Y el que ensalza a mi*

suo corpus dicere; illo enim exsurgente salvum factum est, qui ascendit in altum, captivam egit captivitatem, dedit dona hominibus (Ps 67,19): hoc enim in praedestinatione a Propheta dicitur, quo usque ad terras Dominum nostrum, illa de qua in Evangelio dicitur, messis matura (Mt 9,37) deposuit, cuius salus est in eius resurrectione, qui pro nobis dignatus est mori. *Quoniam tu percussisti omnes adversantes mihi sine causa, dentes peccatorum contrivisti:* iam regnante Ecclesia, inimici nominis christiani confusione percussi sunt, et sive maledica verba eorum, sive principatus, in irritum deducti. Credite ergo, homines, quod *Domini est salus: et,* tu, Domine, sit *super populum tuum benedictio tua.*

10. Potest etiam unusquisque nostrum dicere, cum vitiorum et cupiditatum multitudo resistentem mentem ducit in lege peccati: *Domine, quid multiplicati sunt qui tribulant me, multi insurgunt adversum me?* Et quoniam plerumque coacervatione vitiorum subrepit desperatio sanitatis, tanquam ipsis vitiis insultantibus animae, vel etiam diabolo et angelis eius per noxias suggestiones ut desperemus operantibus, verissime dicitur: *Multi dicunt animae meae: Non et salus illi in Deo eius. Tu autem, Domine, susceptor meus es;* haec enim spes est, quod naturam humanam in Christo suscipere dignatus est. *Gloria mea:* ex illa regula, ne quis sibi aliquid tribuat. *Et exaltans caput meum:* sive ipsum qui om-

cabeza: ya sea al que es cabeza de todos nosotros o ya al espíritu de cada uno de nosotros, el cual es cabeza del alma y de la carne; pues la cabeza de la mujer es el varón, y la del varón, Cristo. Se ensalza la mente cuando ya puede decirse: *Con la mente sirvo a la ley de Dios,* de modo que las demás cosas del hombre se sometan tranquilas cuando ya haya sido sumida la muerte por la resurrección de la carne en victoria. *Clamé al Señor con mi voz:* con la voz interior e intensísima. *Y me oyó desde su santo monte,* desde aquel por el cual nos socorrió, y por cuyo mediador nos oye. *Yo me dormí y tomé el sueño, y me levanté, porque el Señor me sustentará.* ¿Quién de los fieles no puede decir esto recordando la muerte de sus pecados y el don de la regeneración? *No temeré los millares de pueblos que me circundan.* Exceptuando a los que absolutamente la Iglesia sustenta y sostiene, todos soportan tentaciones por las que acorralados digan: *Levántate, Señor; sálvame, Dios mío,* es decir, hazme levantar. *Porque tú heriste a todos los que se oponen a mí sin causa:* muy bien se dice referente a la predestinación del diablo y sus ángeles, quienes no sólo se encruelecen contra todo el cuerpo de Cristo, sino también en privado contra cada miembro de él. *Quebrantaste los dientes de los pecadores:* cada uno tiene murmuradores y promotores de vicios que se esfuerzan por separarle del cuerpo de Cristo. Pero *del Señor es la salud.* Debe evitarse la soberbia y decirse: *Mi alma se une a ti. Y sobre tu pueblo tu bendición,* es decir, sobre cada uno de nosotros.

nium nostrum caput est, sive uniuscuiusque nostrum spiritum, quod caput est animae et carnis; *caput* enim *mulieris vir, et caput viri Christus* (1 Cor 11,3). Exaltatur autem mens, cum iam dici potest, *Mente servio legi Dei* (Rom 7,25); ut caetera hominis pacata subdantur, cum iam carnis resurrectione absorbetur mors in victoriam (1 Cor 15,54). *Voce mea ad Dominum clamavi:* voce illa intima et intentissima. *Et exaudivit me de monte sancto suo:* de ipso per quem nobis subvenit, et quo mediatore nos exaudit. *Ego dormivi, et somnum cepi; et exsurrexi, quoniam Dominus suscipiet me:* quis hoc non potest fidelium dicere, recolens mortem peccatorum suorum, et donum regenerationis? *Non timebo millia populi circumdantis me.* Exceptis his quae universaliter Ecclesia sustinuit et sustinet, habet etiam unusquisque tentationes quibus circumvallatus haec dicat: *Exsurge, Domine, salvum me fac, Deus meus;* hoc est, Fac me exsurgere. *Quoniam tu percussisti omnes adversantes mihi sine causa:* recte in praedestinatione dicitur de diabolo et angelis eius, qui non solum in totum Christi corpus, sed etiam in singulos quosque privatim saeviunt. *Dentes peccatorum contrivisti:* habet unusquisque maledicentes sibi; habet etiam vitiorum auctores conantes eum a Christi corpore praecidere. Sed *Domini est salus;* cavenda superbia est, et dicendum: *Adhaesit anima mea post te* (Ps 62,9). *Et super populum tuum benedictio tua,* hoc est super unumquemque nostrum.

SALMO 4

[ORACIÓN DE UN JUSTO PERSEGUIDO]

Para el fin, salmo, cántico, de David.

1 [v.1]. *Cristo es el fin de la Ley en orden a justicia para todo creyente.* Aquí fin significa perfección, no aniquilamiento. Puede indagarse si todo cántico es salmo o si más bien todo salmo es cántico, o si existen ciertos cánticos que no puedan llamarse salmos y ciertos salmos que no puedan denominarse cánticos. Pero debe estudiarse la Escritura, no sea que quizá el cántico denote alegría. Se denominan salmos los que se cantan acompañados del salterio, del cual usó el profeta David en el sagrado ministerio, conforme lo cuenta la historia. Este asunto no debe tratarse aquí, porque requiere una detenida inquisición y un prolongado discurso. Por ahora debemos tomar las palabras del salmo, o como palabras del hombre-Señor pronunciadas después de la resurrección, o del hombre que, establecido en la Iglesia, cree y espera en él.

2 [v.2]. *Al invocar, me oyó el Dios de mi justicia.* Cuando invocaba, dice, me oyó Dios, de quien procede mi justicia. *En la tribulación me amplificaste:* me sacaste de las angustias de la tristeza a la explanada de los gozos, porque la tribulación y la angustia se hallan en el alma de todo hombre que obra el mal. El que dice: *Nos alegramos en las tribulaciones, conociendo que la tribulación labra paciencia,* etc., hasta donde concluye: *porque*

PSALMUS 4

In finem, Psalmus Canticum David.

1 [v.1]. *Finis Legis Christus ad iustitiam omni credenti* (Rom 10,4): hic enim finis perfectionem significat, non consumptionem. Utrum autem omne canticum psalmus sit, an potius omnis psalmus canticum; an sint quaedam cantica quae non possint dici psalmi, et quidam psalmi qui non possint dici cantica, quaeri potest. Sed animadvertendae Scripturae sunt, ne forte Canticum laetitiam indicet: Psalmi autem dicuntur, qui cantantur ad psalterium; quo usum esse David prophetam in magno mysterio, prodit historia (1 Par 13,8, et 16,5). De qua re non est hic disserendi locus; quia diuturnam inquisitionem et longam disputationem desiderat. Nunc interim aut verba Dominici hominis post resurrectionem exspectare debemus, aut hominis in Ecclesia credentis et sperantis in eum.

2 [v.2]. *Cum invocarem, exaudivit me Deus iustitiae meae:* cum invocarem, exaudivit me Deus, inquit, a quo est iustitia mea. *In tribulatione dilatasti mihi:* ab angustiis tristitiae, in latitudinem gaudiorum me duxisti; tribulatio enim et angustia in omnem animam hominis operantis malum (Rom 2,9). Qui autem dicit: *Gaudemus in tribulationibus, scientes quoniam tribulatio patientiam operatur,* usque ad illud ubi ait: *Quo-*

la caridad de Dios se difundió en nuestros corazones mediante el Espíritu Santo que nos ha sido dado, no soporta angustias de corazón, aunque le sobrevengan de fuera por los perseguidores. El cambio de la tercera persona, donde dice *me oyó,* por la segunda, al escribir a continuación *me amplificaste,* si no se hizo por motivo de la variedad y armonía del discurso, me extraña por qué quiso como indicar a los hombres que primeramente fue oído, y después obligar a su oidor. A no ser que tal vez, habiendo indicado de qué modo fue oído en la misma dilatación del corazón, prefirió hablar con Dios, para manifestar de esta manera qué sea la dilatación del corazón, es decir, que ya tenía infundido a Dios en su corazón, con quien interiormente conversaba. Muy bien se adapta esto a la persona de aquel que, creyendo en Cristo, fue iluminado; mas no veo cómo pueda convenir a la del mismo hombre-Señor a quien tomó la Sabiduría de Dios, pues no fue en ningún tiempo abandonado por ella. Pero así como su oración es más bien indicio de nuestra flaqueza, del mismo modo puede hablar el Señor por sus fieles sobre la misma súbita dilatación del corazón, a quienes también personificó cuando dijo: *Tuve hambre, y no me disteis de comer; sed, y no me disteis de beber,* etc. Por tanto, aquí puede decir *me amplificaste,* como hablando en persona de uno de sus más pequeñuelos que conversa con Dios, el cual posee la caridad difundida en su corazón por el Espíritu Santo, que se nos ha dado a nosotros. *Compadécete de mí y oye mi oración.* ¿Por qué ruega de nuevo, cuando ya indicó que fue oído y dilatado? O por causa de nosotros, de

niam charitas Dei diffusa est in cordibus nostris per Spiritum sanctum, qui datus est nobis (Ib. 5,3.5), non habet cordis angustias, quamvis extrinsecus a persequentibus ingerantur. Mutatio autem personae, quod a tertia, ubi ait, *exaudivit,* statim transiit ad secundam, ubi ait, *dilatasti mihi,* si non varietatis ac suavitatis causa facta est, mirum cur primum tanquam indicare voluit hominibus exauditum se esse, et postea compellare exauditorem suum. Nisi forte cum indicasset quemadmodum exauditus sit in ipsa dilatatione cordis, maluit cum Deo loqui; ut etiam hoc modo ostenderet quid sit corde dilatari, id est, iam cordi habere infusum Deum, cum quo intrinsecus colloquatur. Quod in persona eius qui credens in Christum illuminatus est, recte accipitur: in ipsius autem Dominici hominis, quem suscepit Dei Sapientia, non video quemadmodum hoc possit congruere; non enim ab ea aliquando desertus est. Sed quemadmodum ipsa eius deprecatio, nostrae potius infirmitatis indicium est; sic etiam de ista repentina dilatatione cordis potest idem Dominus pro fidelibus suis loqui, quorum personam sibi imposuit etiam cum ait: *Esurivi, et non cibastis me: sitivi, et potum non dedistis mihi* (Mt 25,35), et caetera. Quare hic quoque potest dicere, *dilatasti mihi,* pro uno ex minimis suis colloquente cum Deo cuius charitatem diffusam habet in corde per Spiritum sanctum, qui datus est nobis. *Miserere mei, et exaudi orationem meam:* cur iterum rogat, cum iam se exauditum et dilatatum indicaverit? An propter nos, de

quienes se dice: *Si lo que no vemos lo esperamos, con paciencia aguardamos,* o para que llegue a su término en el creyente lo incoado.

3 [v.3]. *Hijos de los hombres, ¿hasta cuándo seréis de pesado corazón?* Se explica que durase vuestro error hasta el advenimiento del Hijo de Dios; pero en adelante, ¿por qué permanecéis duros de corazón? ¿Cuándo anhelaréis el fin de la mentira, si, hallándose presente la verdad, no la poseéis? *¿Por qué amáis la vanidad y buscáis la mentira?* ¿Cómo queréis ser bienaventurados con lo abyecto? Sólo la Verdad, por la que todas las cosas son verdaderas, hace felices. Porque la vanidad es de los vanidosos, y todas las cosas son vanidad. Esta es la riqueza del hombre en todo su esfuerzo, por la que trabaja bajo el sol. ¿A qué os detenéis en el amor de las cosas temporales? ¿Por qué vais en pos de lo accesorio, lo cual es vanidad y mentira, como si fuera lo principal? De este modo deseáis que permanezcan con vosotros todas las cosas que pasan como sombras.

4 [v.4]. *Y sabed que el Señor engrandeció a su santo.* ¿A quién sino a aquel que resucitó de los infiernos y le colocó a la diestra en el cielo? Luego se increpa al género humano para que retorne del amor de este mundo al Señor. Si la conjunción *y* o *pues,* que se añade al decir *y sabed* o *sabed pues,* inquieta a alguno, puede advertir fácilmente que esta forma de hablar en la Escritura es usual en la lengua que hablaron los profetas. Muchas veces encuentras que se comienza de esta forma: *Y le dijo el Señor; Y le dirigió la palabra el Señor.* Esta conjunción ilati-

quibus dicitur: *Si autem quod non videmus speramus, per patientiam exspectamus* (Rom 8,25); aut ut in illo qui credidit perficiatur quod inchoatum est?

3 [v.3]. *Filii hominum, usquequo graves corde?* saltem usque in adventum, inquit, Filii Dei vester error duraverit; quid ergo ultra graves corde estis? Quando habituri finem fallaciarum, si veritate praesente non habetis? *Utquid diligitis vanitatem, et quaeritis mendacium?* utquid vultis beati esse de infimis? Sola veritas facit beatos, ex qua vera sunt omnia. Nam vanitas est vanitantium, et omnia vanitas. Quae abundantia homini in omni labore suo, quo ipse laborat sub sole? (Eccle 1,2.3). Utquid ergo temporalium rerum amore detinemini? utquid tanquam prima, extrema sectamini; quod est vanitas et mendacium? Cupitis enim permanere vobiscum, quae omnia transeunt tanquam umbra.

4 [v.4]. *Et scitote quoniam admirabilem fecit Dominus sanctum suum:* quem, nisi eum quem suscitavit ab inferis, et in caelo ad dexteram collocavit? Increpatur ergo genus humanum, ut ad eum se tandem ab huius mundi amore convertat. Sed si quem movet coniunctio superaddita, quod ait, *Et scitote,* facile est ut in Scripturis animadvertat huius locutionis genus familiare esse illi linguae qua Prophetae locuti sunt. Nam saepe invenis ita coeptum: *Et dixit Dominus ad illum, Et factum*

va, cuando no ha precedido una sentencia a la que se añada la siguiente, admirablemente insinúa, quizá, que la verdad expresada con palabras está unida con aquella visión que tiene lugar en el corazón. Aunque aquí también hubiera podido decirse que la sentencia anterior: *¿Por qué amáis la vanidad y buscáis la mentira?*, de tal modo está escrita, que viene a decir: No améis la vanidad y busquéis la mentira; lo cual dicho de este modo se continúa hablando correctísimamente: *Y sabed que el Señor engrandeció a su santo.* Mas, habiendo interpuesto la palabra *diapsalma,* impide unir esta sentencia con la anterior. Pues ya sea esta palabra hebrea, como quieren algunos, con la cual se signifique «hágase», o griega, con la que se denote pausa o intervalo musical, de suerte que *psalma* sea el canto acompañado del salterio, y *diapsalma,* la pausa o silencio intercalado en el canto, para que así como la unión de las voces en el canto se denomina *sympsalma,* así su separación se denomine *diapsalma,* en la cual aparece un descanso separando lo que continúa; repito que, ya sea esto o aquello o alguna otra cosa, sin duda es aceptable, que no se puede continuar ni enlazar bien el sentido donde se ha interpuesto el *diapsalma.*

5. *El Señor me oirá cuando le invocare.* Creo que nos amonesta aquí a que imploremos el auxilio de Dios con gran fervor, es decir, con interno y espiritual amor; porque, como debemos congratularnos por la iluminación en esta vida, así debemos orar para conseguir el descanso después de ella. Por tanto, ya se hable en representación del fiel que evangeliza o del mismo Señor, de

est verbum Domini ad illum. Quae iunctura coniunctionis, cum sententia non praecesserit cui sequens annectatur, mirabiliter fortassis insinuat prolationem veritatis in voce cum ea visione quae fit in corde esse coniunctam. Quanquam hic dici possit, quod superior sententia, *Utquid diligitis vanitatem, et quaeritis mendacium?* ita posita est ac si diceretur, Nolite diligere vanitatem, et quaerere mendacium; quo ita posito, rectissima locutione sequitur: *Et scitote quoniam admirabilem fecit Dominus sanctum suum.* Sed interpositum *diapsalma* vetat istam cum superiore coniungi: sive enim hebraeum verbum sit, sicut quidam volunt, quo significatur Fiat; sive graecum, quo significatur intervallum psallendi, ut psalma sit quod psallitur, diapsalma vero interpositum in psallendo silentium; ut quemadmodum sympsalma dicitur vocum copulatio in cantando, ita diapsalma disiunctio earum, ubi quaedam requies disiunctae continuationis ostenditur: sive ergo illud, sive hoc, sive aliud aliquid sit, certe illud probabile est, non recte continuari et coniungi sensum, ubi diapsalma interponitur.

5. *Dominus exaudiet me, dum clamavero ad eum:* hic nos admoneri credo, ut magna intentione cordis, id est, interno et incorporeo clamore auxilium imploremus Dei; quoniam sicut gratulandum est de illuminatione in hac vita, ita orandum pro requie post hanc vitam. Quapropter

tal modo ha de tomarse como si se hubiera dicho: El Señor os oirá cuando le invocareis.

6 [v.5]. *Airaos y no pequéis.* Aquí se podrá objetar: ¿Quién es digno de ser escuchado, o acaso el pecador no clama en vano al Señor? Por lo mismo, dice *airaos y no pequéis.* Esto puede entenderse de dos modos diversos: si os enojáis, no pequéis; es decir, si se despierta ese movimiento del ánimo, puesto que, debido a la pena del pecado, no está en vuestro poder el evitarlo, al menos no consienta a su incentivo la razón y la mente, la que interiormente se regeneró según Dios, de tal modo que si todavía con la carne servimos a la ley del pecado, con la mente sirvamos a la ley de Dios. O también haced penitencia, es decir, enojaos con vosotros mismos por los pecados cometidos y dejad de pecar en adelante. *Lo que decís en vuestros corazones,* se sobrentiende, decidlo, para que la sentencia sea completa. Esto es, lo que decís en vuestros corazones decidlo; a saber, no seáis el pueblo de quien se dijo: *Me honra con los labios, mas su corazón está muy lejos de mí. Compungíos en vuestros lechos:* esto es, lo que ya se escribió, *en vuestros corazones.* Estos son los recintos secretos de los cuales amonesta el Señor que, cerradas las puertas, oremos dentro de ellos. *Compungíos,* o se refiere al dolor de la penitencia, a fin de que el alma, castigándose, se mueva a dolor a sí misma, para que no sea atormentada al ser juzgada en el juicio de Dios; o se refiere a la excitación, a fin de que, valiéndonos como de estímulos, tengamos los ojos abiertos para contemplar la luz de Cristo. Muchos no leen *compungíos,* sino que dicen que debe más bien leerse *abríos,* porque en el salterio griego se

aut ex persona fidelis evangelizantis, aut ex ipsius Domini, sic accipiendum est ac si dictum sit: Dominus exaudiet vos, dum clamaveritis ad eum.

6 [v.5]. *Irascimini, et nolite peccare:* occurrebat enim: Quis est dignus exaudiri, aut quomodo non frustra clamat peccator ad Dominum? Ergo *Irascimini,* inquit, *et nolite peccare;* quod duobus modis intelligi potest: aut, Etiam si irascimini, nolite peccare; id est, Etiam si surgit motus animi, qui iam propter poenam peccati non est in potestate, saltem ei non consentiat ratio et mens, quae intus regenerata est secundum Deum, ut mente serviamus legi Dei, si adhuc carne servimus legi peccati (Rom 7,25): aut, Agite poenitentiam; id est, irascimini vobis ipsis de praeteritis peccatis, et ulterius peccare desinite. *Quae dicitis in cordibus vestris:* subauditur, dicite; ut sit plena sententia: Quae dicitis, in cordibus vestris dicite; id est, nolite esse populus de quo dictum est: *Labiis me honorant, cor autem eorum longe est a me* (Is 29,13). *In cubilibus vestris compungimini:* hoc est quod iam dictum est, *in cordibus;* haec enim sunt cubilia de quibus et Dominus monet, ut intus oremus clausis ostiis (Mt 6,6). *Compungimini* autem, aut ad poenitentiae dolorem refertur, ut se ipsam anima puniens compungat, ne in Dei iudicio damnata torqueatur; aut ad excitationem, ut evigilemus ad videndam lucem Christi, tanquam stimulis adhibitis. Nonnulli autem non *compungi-*

escribe καταvύγητε, lo cual se refiere a la dilatación del corazón, ordenada a recibir la difusión de la caridad que se da por el Espíritu Santo.

7 [v.6.7]. *Inmolad sacrificio de justicia y esperad en el Señor.* Lo mismo dice en otro salmo: *El espíritu contrito es un sacrificio para Dios.* Aquí no es un absurdo entender que el sacrificio de justicia es el que se ejecuta por la penitencia. ¿Qué cosa más justa que enojarse cada uno más bien por los pecados propios que por los ajenos, y, castigándose a sí mismo, sacrifique a Dios? ¿O acaso el sacrificio de justicia son las obras justas que se hacen después de la penitencia? El diapsalma (el silencio musical), interpuesto aquí, quizá con razón, insinúa también el tránsito de la vida antigua a la vida nueva, de modo que, extinguido y debilitado el hombre viejo por la penitencia, ofrezca a Dios el sacrificio de justicia conforme la regeneración del hombre nuevo cuando se ofrece la misma alma ya purificada y se inmola en el altar de la fe consumida por el fuego divino, es decir, por el Espíritu Santo, de suerte que éste sea el sentido: *Inmolad sacrificio de justicia y esperad en el Señor,* es decir, vivid rectamente y esperad el don del Espíritu Santo, para que os ilumine la verdad que creísteis.

8. Sin embargo, la frase *esperad en el Señor* se dijo sin declarar el objeto de la esperanza. ¿Y qué cosas se esperan, sino las cosas buenas? Pero como cada uno intenta pedir a Dios el bien que ama, y difícilmente se encuentran quienes amen los bienes internos, es decir, los que pertenecen al hombre interior, los cuales

mini, sed aperimini, dicunt melius legi; quoniam in graeco Psalterio est καταvύγητε, quod refertur ad illam dilatationem cordis, ut excipiatur diffusio charitatis per Spiritum sanctum.

7. [v.6.7]. *Sacrificate sacrificium iustitiae, et sperate in Domino.* Idem dicit in alio psalmo: *Sacrificium Deo spiritus contribulatus* (Ps 50, 19). Quare non absurde hic accipitur ipsum esse sacrificium iustitiae, quod fit per poenitentiam: quid enim iustius, quam ut suis unusquisque peccatis, quam alienis potius irascatur, seque ipsum puniens mactet Deo? An sacrificium iustitiae opera iusta sunt post poenitentiam? Nam et interpositum *diapsalma,* non absurde fortassis insinuat etiam transitum de vita veteri ad vitam novam: ut exstincto vel infirmato per poenitentiam vetere homine, sacrificium iustitiae secundum regenerationem novi hominis offeratur Deo, cum se offert ipsa anima iam abluta, et imponit in altare fidei, divino igne, id est, Spiritu sancto comprehendenda; ut iste sit sensus, *Sacrificate sacrificium iustitiae, et sperate in Domino,* id est, Recte vivite, et sperate donum Spiritus sancti, ut vos veritas, cui credidistis, illustret.

8. Sed tamen *Sperate in Domino,* clause adhuc dictum est. Sperantur autem quae, nisi bona? Sed quia unusquisque id bonum vult a Deo impetrare quod diligit, nec facile inveniuntur qui diligant bona interiora id est, ad interiorem hominem pertinentia, quae sola diligenda sunt, cae-

deben ser únicamente amados, y los otros usados para cubrir las necesidades de la vida, no para gozarse de ellos; admirablemente, después de haber dicho *esperad en el Señor,* añadió: *Muchos dicen: ¿Quién nos mostrará los bienes?* Este modo de hablar y esta pregunta es cotidiana por parte de todos los necios e inicuos, ya de los que anhelan la paz y la tranquilidad de la vida mundana y que no la consiguen por la perversidad del género humano, los cuales, ciegos, se atreven a reprochar el orden de las cosas cuando, encasillados en su propia maldad, juzgan que los tiempos actuales son peores que los pasados; ya de los que dudan y desesperan de la misma vida futura que se nos promete, los cuales dicen con frecuencia: ¿Quién sabe que son verdaderas o quién vino de ultratumba a manifestarnos estas cosas? Respondiendo a la pregunta de aquellos que dicen: ¿Quién nos mostrará los bienes?, magnífica y brevemente demostró, pero sólo a los que ven interiormente, qué bienes deben ser buscados, diciendo: *Impresa está en nosotros la luz de tu rostro, ¡oh Señor!* Esta luz es todo y el verdadero bien del hombre, que se contempla no con los ojos del cuerpo, sino de la mente. Dijo que *está impresa en nosotros,* como se halla grabada en el denario la imagen del rey. El hombre fue creado a imagen y semejanza de Dios, la que, al pecar, echó a perder; su bien es verdadero y eterno si se esculpe renaciendo. A esto creo pertenece lo que prudentemente entienden algunos sobre lo que dijo el Señor: *Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios,* cuando vio la moneda del César; lo cual es como si dijese: Así como os exige el César el grabado de su imagen, del mismo modo Dios; de suerte que,

teris autem ad necessitatem utendum, non ad gaudium perfruendum; admirabiliter cum dixisset, *Sperate in Domino,* subiecit: *Multi dicunt: Quis ostendit nobis bona?* Qui sermo, et quae interrogatio quotidiana est omnium stultorum et iniquorum; sive pacem et tranquillitatem vitae saecularis desiderantium, et propter perversitatem generis humani non invenientium, qui etiam caeci accusare audent ordinem rerum, cum involuti meritis suis putant tempora esse peiora quam praeterita fuerunt; sive de ipsa futura vita, quae nobis promittitur, dubitantium vel desperantium, qui saepe dicunt: Quis novit si vera sunt, aut quis venit ab inferis ut ista nuntiaret? Magnifice igitur et breviter, sed intrinsecus videntibus, ostendit quae bona quaerenda sint, respondens illorum interrogationi qui dicunt: *Quis ostendit nobis bona? Signatum est,* inquit, *in nobis lumen vultus tui, Domine.* Hoc lumen est totum hominis et verum bonum, quod non oculis, sed mente conspicitur. *Signatum* autem dixit *in nobis,* tanquam denarius signatur regis imagine: homo enim factus est ad imaginem et similitudinem Dei (Gen 1,26), quam peccando corrupit: bonum ergo eius est verum atque aeternum, si renascendo signetur. Et ad hoc credo pertinere, quod quidam prudenter intelligunt, illud quod Dominus viso Caesaris nummo ait: *Reddite Caesari quod Caesaris est, et Deo quod Dei est* (Mt 22,21); tanquam si diceret: Quemadmodum Caesar a vobis exi-

como al César se le devuelve la moneda, así se le devuelva a Dios el alma iluminada y grabada con la luz de su rostro. *Alegraste mi corazón:* no debe ser buscada fuera la alegría por aquellos que, siendo aún duros de corazón, aman la vanidad y buscan la mentira, sino dentro, donde ha sido grabada la luz del rostro de Dios. Porque Cristo habita en el hombre interior, como dice el Apóstol. A él pertenece contemplar la verdad, puesto que dijo: *Yo soy la verdad.* También cuando hablaba al Apóstol, que escribe: *¿Queréis tener prueba del que habla en mí, Cristo?,* no le hablaba ciertamente fuera, sino en el mismo corazón, es decir, en aquel secreto aposento en donde debe orarse.

9 [v.8.9]. Los hombres que van en pos de los bienes temporales, que sin duda son muchos, ninguna otra cosa supieron decir, sino *¿Quién nos mostrará los bienes?,* cuando no pudieron ver en su interior los bienes verdaderos y ciertos. Así, pues, a continuación se dice de éstos con toda verdad lo que añade: *Desde el tiempo del trigo, del vino y de su óleo se multiplicaron.* No está de más lo que se añadió, *de su,* porque hay trigo de Dios, ya que hay pan vivo que descendió del cielo; hay vino de Dios, porque *serán embriagados,* dice, *con la abundancia de su casa,* y hay óleo de Dios, del cual se dijo *ungiste con óleo mi cabeza.* Los no pocos que dicen: *¿Quién nos mostrará los bienes?,* y que no ven que está dentro de ellos el reino de los cielos, deben observar que *se multiplicaron desde el tiempo del trigo, del vino y del óleo.* La multiplicación no siempre denota abundancia,

git impressionem imaginis suae, sic et Deus; ut quemadmodum illi redditur nummus, sic Deo anima lumine vultus eius illustrata atque signata. *Dedisti laetitiam in cor meum.* Non ergo foris quaerenda est laetitia, ab his qui adhuc graves corde diligunt vanitatem et quaerunt mendacium, sed intus ubi signatum est lumen vultus Dei: in interiore enim homine habitat Christus (Eph 3,17), ut ait Apostolus; ad ipsum enim pertinet videre veritatem, cum ille dixerit: *Ego sum veritas* (Io 14,6). Et cum loquebatur in Apostolo dicente: *An vultis experimentum eius accipere qui in me loquitur Christus?* (II Cor 13,3). Non ei foris utique; sed in ipso corde, id est, in illo cubili ubi orandum est (Mt 6,6), loquebatur.

9 [v.8.9]. Sed homines temporalia sectantes, qui certe multi sunt, nihil aliud noverunt dicere, nisi *Quis ostendit nobis bona?* cum vera et certa bona intra semetipsos videre non possint. Itaque consequenter de his rectissime dicitur, quod adiungit: *A tempore frumenti, vini et olei sui multiplicati sunt.* Non enim vacat, quod additum est, *sui:* est enim et frumentum Dei, siquidem est panis vivus qui de caelo descendit (Io 6,51); est et vinum Dei, nam *Inebriabuntur,* inquit, *ab ubertate domus tuae* (Ps 35,9) est et oleum Dei, de quo dictum est: *Impinguasti in oleo caput meum* (Ps 22,5). Isti autem multi qui dicunt, *Quis ostendit nobis bona?* et regnum caelorum intra se esse non vident (Lc 17,21), *a tempore frumenti, vini et olei sui multiplicati sunt.* Non enim multiplicatio semper ubertatem significat, et non plerumque exiguitatem: cum dedita tem-

pues muchas veces designa escasez. El alma entregada a los placeres temporales continuamente se abrasa en deseos que no puede saciar, y, henchida de múltiples y ruinosos pensamientos, no la dejan contemplar el simple bien; tal es aquella de la cual se dice: *El cuerpo corruptible embaraza el alma, y la morada terrena abate la razón que piensa muchas cosas.* Esta alma, por el acceso y receso de los bienes temporales, desde el tiempo del trigo, del vino y del óleo, de tal modo se halla acrecentada y repleta de innumerables imaginaciones, que no puede poner por obra lo preceptuado: *Sentid bien del Señor y buscadle con sencillez de corazón.* Esta multiplicidad se opone con vehemencia a aquella sencillez, y, por tanto, el varón fiel, habiendo abandonado a éstos, que en realidad son muchos y que, sin duda acrecentados por el deseo de los bienes temporales, dicen: *¿Quién nos mostrará los bienes?,* los que no deben buscarse fuera con los ojos de la carne, sino dentro, con la sencillez de corazón, se alegra y dice: *En paz dormiré en él y tomaré el sueño.* Con razón se espera por los tales la completa enajenación de la mente de las cosas caducas y el olvido de las calamidades del mundo, que, bajo el nombre de somnolencia y de sueño, decorosa y proféticamente se designa el lugar donde la suma paz no puede ser interrumpida por alboroto alguno. Pero esto no se posee ya en esta vida, sino que debe ser esperado en la otra. Esto lo demuestran las mismas palabras, ya que se usa el tiempo futuro, pues no se dijo: Dormí profundamente y tomé el sueño, o duermo y tomo el sueño, sino *dormiré profundamente y tomaré el sueño.* Entonces esto corrup-

poralibus voluptatibus anima semper exardescit cupiditate, nec satiari potest, et multiplici atque aerumnosa cogitatione distenta, simplex bonum videre non sinitur; qualis est illa de qua dicitur: *Corpus enim, quod corrumpitur, aggravat animam, et deprimit terrena inhabitatio sensum multa cogitantem* (Sap 9,15). Talis anima temporalium bonorum decessione et successione, id est, a tempore frumenti, vini et olei sui, innumerabilibus completa phantasmatibus sic multiplicata est, ut non possit agere quod praeceptum est: *Sentite de Domino in bonitate, et in simplicitate cordis quaerite illum* (Ib. 1,1); ista enim multiplicitas illi simplicitati vehementer adversa est. Et ideo istis relictis qui multi sunt, multiplicati scilicet temporalium cupiditate et dicunt, *Quis ostendit nobis bona?* quae non oculis foris, sed intus cordis simplicitate quaerenda sunt, vir fidelis exsultat et dicit: *In pace, in idipsum obdormiam, et somnum capiam.* Recte enim speratur a talibus omnimoda mentis abalienatio a mortalibus rebus et miseriarum saeculi huius oblivio, quae nomine obdormitionis et somni decenter et prophetice significatur, ubi summa pax nullo tumultu interpellari potest. Sed hoc iam tenetur in hac vita, sed post hanc vitam sperandum est. Hoc etiam ipsa verba ostendunt, quae futuri sunt temporis: non enim dictum est, aut, Obdormivi et somnum cepi; aut, Obdormio et somnum capio; sed, *Obdormiam et somnum capiam.* Tunc corruptibile hoc induetur incorruptione, et mortale hoc induetur immor-

tible se vestirá de incorrupción, y esto mortal se ataviará de inmortalidad; entonces la muerte será engullida para convertirse en victoria. Esto es por lo que se dice: *Si lo que no vemos esperamos, con paciencia aguardamos.*

10 [v.10]. Por tanto, convenientemente añade por último, y dice: *Porque tú, ¡oh Señor!, de modo especial, en esperanza me hiciste habitar.* No dijo aquí: harás, sino *hiciste.* En aquel que existe esta esperanza, sin duda existirá lo que se espera. Adecuadamente dice *de modo singular,* lo cual puede tomarse en contraposición de aquellos muchos que, acrecentados desde el tiempo del trigo, del vino y de su óleo, dicen: *¿Quién nos mostrará los bienes?* Perece esta multiplicidad y subsiste esta unidad en los santos, de los cuales se dice en los Hechos Apostólicos: *La multitud de los creyentes tenía una sola alma y un solo corazón.* Luego si deseamos adherirnos y ser unos con Dios nuestro Señor, debemos ser singulares y sencillos, es decir, amantes de la eternidad y de la unidad, y alejarnos de la multitud y de la turba de los seres que nacen y mueren.

SALMO 5

[DEPRECACIÓN DE UN JUSTO]

1 [v.1]. El título del salmo es: *En favor de aquella que recibe la herencia.* Se entiende de la Iglesia, la cual recibe en herencia la vida eterna debido a nuestro Señor Jesucristo, para que posea al mismo Dios, a quien adhiriéndose se hace bienaven-

talitate; tunc absorbebitur mors in victoriam (I Cor 15,54). Hoc est unde dicitur: *Si autem quod non videmus speramus, per patientiam exspectamus* (Rom 8,25).

10 [v.10]. Quapropter congruenter ultimum annectit, et dicit: *Quoniam tu, Domine, singulariter in spe habitare fecisti me.* Hic non dixit, Facies; sed, *Fecisti.* In quo ergo iam ista spes est, erit profecto etiam quod speratur. Et bene ait, *singulariter:* potest enim referri adversus illos multos qui, multiplicati a tempore frumenti vini et olei sui, dicunt: *Quis ostendit nobis bona?* perit enim haec multiplicitas, et singularitas tenetur in sanctis, de quibus dicitur in Actibus Apostolorum: *Multitudinis autem credentium erat anima una et cor unum* (Act 4,32). Singulares ergo et simplices, id est, secreti a multitudine ac turba nascentium rerum ac morientium, amatores aeternitatis et unitatis esse debemus, si uni Deo et Domino nostro cupimus inhaerere.

PSALMUS 5

1 [v.1]. Titulus Psalmi est: *Pro ea quae haereditatem accipit.* Intelligitur ergo Ecclesia, quae accipit haereditatem vitam aeternam per Dominum nostrum Iesum Christum, ut possideat ipsum Deum, cui adhae-

turada, conforme a aquello: *Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán la tierra.* ¿Qué tierra, si no es aquella de la cual se dice: *Tú eres mi esperanza y mi porción en la tierra de los vivientes?;* y lo siguiente y más claro: *El Señor es la parte de mi herencia y de mi cáliz.* Se dice a su vez herencia de Dios la Iglesia, conforme a aquello: *Pídeme, y te daré en herencia las naciones.* Luego Dios es nuestra herencia, porque nos alimenta y conserva, y nosotros somos heredad de Dios, porque nos administra y gobierna. Por lo tanto, en este salmo se deja oír la voz de la Iglesia, llamada a la herencia para que ella se haga herencia del Señor.

2 [v.2]. *¡Oh Señor!, oye mi voz:* llamada, invoca al Señor para que, ayudándola El, deje a un lado la maldad de este siglo y llegue a El. *Entiende mi clamor:* admirablemente demuestra cuál sea este clamor que debe llegar a Dios, nacido del secreto aposento del corazón, sin ruido corporal, puesto que la voz corporal se oye, pero la espiritual se entiende. Este es el oír de Dios, oír no con oídos carnales, sino por la presencia de su majestad.

3 [v.3]. *Atiende a la voz de mi ruego,* es decir, a la voz que pide que Dios entienda. ¿Cuál sea ésta? Ya lo insinuó cuando dijo: *Entiende mi clamor. Atiende a la voz de mi ruego, Rey mío y Dios mío.* Aunque el Hijo es Dios, y Dios es el Padre, y conjuntamente el Padre y el Hijo son un solo Dios; y si indagamos sobre el Espíritu Santo, no diremos ninguna otra cosa sino que es Dios, y si nombramos a un mismo tiempo al Padre, al Hijo

rens beata sit secundum illud: *Beati mites, quia ipsi haereditate possidebunt terram* (Mt 5,4); quam terram? nisi de qua dicitur: *Spes mea es tu, portio mea in terra viventium* (Ps 141,6); et illud manifestius: *Dominus pars haereditatis meae et calicis mei* (Ps 15,5). Dicitur et haereditas Dei vicissim Ecclesia secundum illud: *Postula a me, et dabo tibi gentes haereditatem tuam* (Ps 2,8). Ergo haereditas nostra Deus dicitur, quia ipse nos pascit et continet: et haereditas Dei dicimur, quia ipse nos administrat et regit. Quapropter vox Ecclesiae est in hoc psalmo vocatae ad haereditatem, ut et ipsa fiat haereditas Domini.

2 [v.2]. *Verba mea exaudi, Domine:* vocata invocat Dominum, ut eodem opitulante pertranseat nequitiam saeculi huius, et ad eum perveniat. *Intellige clamorem meum:* bene ostendit quis iste sit clamor, quam interior de cordis cubili sine strepitu corporis perveniat ad Deum; quandoquidem vox corporalis auditur, spiritualis autem intelligitur. Quanquam hoc sit etiam exaudire Dei, non aure carnali, sed maiestatis praesentia.

3 [v.3]. *Intende voci obsecrationis meae:* id est, illi voci, quam ut Deus intelligat petit; quae qualis sit iam insinuavit, cum dixit: *Intellige clamorem meum. Intende voci obsecrationis meae, Rex meus et Deus meus.* Quamvis et Filius Deus, et Pater Deus, et simul Pater et Filius unus Deus; et si interrogemur de Spiritu sancto, nihil aliud respondendum est, nisi quod Deus sit; et cum simul dicuntur Pater et Filius et

y al Espíritu Santo, hemos de entender que es un solo Dios; sin embargo, la Escritura suele llamar rey al Hijo. Luego, conforme a lo escrito: *Por mí se va al Padre,* con razón se dice primero *Rey mío* y después *Dios mío.* Sin embargo, no dijo *atended,* sino *atiende,* pues no enseña la fe católica que existen dos o tres dioses, sino que la Trinidad es un solo Dios, ni tampoco que a la vez la misma Trinidad puede ser en algún tiempo Padre, en otro Hijo y en otro Espíritu Santo, como afirmó Sabelio, sino que el Padre no es más que Padre, el Hijo no es más que Hijo y el Espíritu Santo no es más que Espíritu Santo, y esta Trinidad únicamente es un solo Dios. Cuando dijo el Apóstol: *de El, por El y en El todas las cosas,* se cree haber insinuado la misma Trinidad, y, sin embargo, no añadió: a ellos la gloria, sino *a El la gloria.*

4 [v.4]. *Porque a ti oraré, Señor, de mañana oirás mi voz.* ¿Qué quiere decir lo que anteriormente dijo: *oye,* como si anhelara ser oído al momento, y ahora no dice: oye, sino *de mañana oirás,* y asimismo tampoco dice: te ruego, sino *a ti oraré,* y a continuación no escribe: estoy presente y veré, sino *de mañana estaré presente y veré,* sino que su oración anterior es la misma invocación? Hallándose a oscuras entre las borrascas de este mundo, advierte que no ve lo que desea, y, sin embargo, no pierde la esperanza, pues la esperanza que se ve no es esperanza. Sin embargo, comprende la causa de no ver: aún no ha pasado la noche, es decir, las tinieblas que merecieron los pecados. Por lo tanto, dice *a ti oraré, Señor,* es decir, tan grande eres tú, a quien

Spiritus sanctus, nihil aliud intelligendum est quam unus Deus; tamen regem Filium solent appellare Scripturae. Secundum ergo illud quod dictum est, *Per me itur ad Patrem* (Io 14,6), recte primo, *Rex meus,* et deinde, *Deus meus.* Nec tamen dixit, Intendite; sed, *Intende:* non enim duos aut tres deos fides catholica praedicat, sed ipsam Trinitatem unum Deum: non ut eadem Trinitas simul possit aliquando Pater, aliquando Filius, aliquando Spiritus sanctus dici, sicut Sabellius credidit; sed ut Pater nonnisi Pater, et Filius nonnisi Filius, et Spiritus sanctus nonnisi Spiritus sanctus, et haec Trinitas nonnisi unus Deus. Quia et cum dixisset Apostolus: *Ex quo omnia, per quem omnia, in quo omnia* (Rom 11,36), Trinitatem ipsam insinuasse creditur; nec tamen subiecit, Ipsis gloria; sed, *Ipsi gloria.*

4 [v.4]. *Quoniam ad te orabo, Domine, mane exaudies vocem meam:* quid sibi vult quod superius dixit, *exaudi,* quasi in praesenti se exaudiri cuperet, nunc vero dicit, *mane exaudies,* non, exaudi; et, *ad te orabo,* non, ad te oro; et deinceps, *mane astabo tibi et videbo,* non, asto et video? Nisi forte superior eius oratio ipsam invocationem ostendit: caligans autem inter procellas huius saeculi, sentit se non videre quod cupit, et tamen sperare non desinit: spes enim quae videtur, non est spes (Rom 8,24). Intelligit tamen quare non videat, quia nondum nox peracta est, id est tenebrae quas peccata meruerunt. Dicit ergo, *Quoniam ad te*

rogaré, *que de mañana oirás mi voz.* No eres, dice, aquel que puedas ser visto por aquellos de quienes aún no se apartó de sus ojos la noche de los pecados; pero, pasada la noche de mi error y desvanecidas las tinieblas en las que me envolví por mis pecados, oirás mi voz. ¿Por qué no dijo anteriormente: oirás, sino *oye?* ¿Acaso porque, después de haber clamado *oye* y no haber sido oída, advierte qué cosa es la que convenía que pasase para que pudiera ser oída? ¿O es que anteriormente fue oída, pero no entendió haberlo sido, porque todavía no advierte por quién fue oída, y así, por lo que ahora dice: *de mañana oirás,* quiso se entendiese: de mañana entenderé que fui oída?; al estilo de la expresión *levántate, Señor,* es decir, hazme levantar, lo cual se entiende de la resurrección de Cristo. Del mismo modo no puede entenderse bien: *Os tienta el Señor, Dios vuestro, para saber si le amáis,* si no es diciendo conforme a este sentido: os tienta para que por ello conozcáis y se os manifieste cuánto habéis progresado en el amor.

5 [v.5.8]. *De mañana estaré delante de ti y veré.* ¿Qué significa *estaré delante?* No estar tendido en tierra. ¿Qué quiere decir yacer una cosa sino descansar en la tierra o, lo que es lo mismo, buscar en los placeres terrenos la felicidad? Dice, pues, *estaré delante y veré,* porque no debemos adherirnos a las cosas terrenas si queremos ver a Dios, a quien se contempla con limpio corazón. *Porque tú no eres Dios que quieres la iniquidad. Y no habitará el malvado junto a ti ni permanecerán los injustos delante de ti. Aborreciste a todos los que obran iniquidad, destrui-*

orabo, Domine, id est, quoniam tantus es ad quem orabo, *mane exaudies vocem meam.* Non ille es, inquit, qui possis videri ab eis quorum ab oculis nox peccatorum nondum recessit: peracta ergo erroris mei nocte, et discedentibus tenebris quas mihi peccatis meis feci, exaudies vocem meam. Cur ergo superius non ait, exaudies; sed, *exaudi?* An postquam clamavit, *exaudit,* et non exaudita est, sensit quid oporteat transire ut possit exaudiri? An et superius exaudita est, sed nondum se intelligit exauditam, quia nondum videt a quo exaudita est; et quod nunc ait, *mane exaudies,* hoc intelligi voluit, mane intelligam me esse exauditam? qualis est ista locutio, *Exsurge, Domine* (Ps 3,7), id est, fac me exsurgere; sed hoc de resurrectione Christi accipitur. Illud certe non potest recte aliter accipi, *Tentat vos Dominus Deus vester, ut sciat si diligitis eum* (Deut 13,3), nisi ut vos per illum sciatis, et vobismetipsis manifestetur quantum in eius amore profeceritis.

5 [v.5-8]. *Mane astabo tibi, et videbo: astabo* quid est, nisi non iacebo? quid est autem aliud iacere, nisi in terra quiescere, quod est in terrenis voluptatibus beatitudinem quaerere? *Astabo,* inquit, *et videbo:* non est ergo inhaerendum terrenis, si volumus Deum videre, qui mundo corde conspicitur. *Quoniam non Deus volens iniquitatem tu es. Non habitabit iuxta te malignus, neque permanebunt iniusti ante oculos tuos. Odisti omnes qui operantur iniquitatem, perdes omnes qui loquuntur*

rás a todos los que hablan mentira. El Señor abominará al varón sanguinario y mendaz. La iniquidad, la maldad, la mentira, el homicidio, el engaño y cualquiera otra cosa semejante es la verdadera noche, la cual pasada, se presenta la mañana para ver a Dios. Luego expuso el motivo de estar presente de mañana y de ver: *porque tú no eres Dios que quieres la iniquidad.* Si fuese Dios que anhelase la iniquidad, pudiera ser visto también por los inicuos, de suerte que no se le vería únicamente de mañana, es decir, cuando hubiera pasado la noche de la iniquidad.

6. *No habitará junto a ti el malvado,* es decir, no verá como si estuviese unido. Por eso continúa: *ni permanecerán los injustos ante tus ojos,* porque sus ojos, es decir, su mente, retrocederá ante el choque de la luz de la verdad a causa de las tinieblas de los pecados, de aquellos que no pueden soportar por la costumbre el resplandor del recto conocimiento. Luego los que ven alguna vez, es decir, los que entienden lo verdadero, no obstante, aún son injustos, pues permanecen amando las cosas que apartan de lo verdadero. Llevan, pues, consigo su noche, es decir, no sólo la costumbre, sino también el amor de pecar. Si hubiese pasado esta noche, es decir, si hubiesen dejado de pecar, y el mismo amor y la costumbre hubiesen huido, tendría lugar la mañana, de tal modo que no sólo ya entenderían, sino que además se unirían a la verdad.

7. *Aborreciste a los que obran iniquidad.* El aborrecimiento de Dios ha de entenderse según la expresión con que decimos que aborrece cualquier pecador la verdad. Parece que también

mendacium. Virum sanguinum et dolosum abominabitur Dominus: iniquitas, malignitas, mendacium, homicidium, dolus, et quidquid huiusmodi est, ipsa nox est, qua transeunte fit mane ut videatur Deus. Causam ergo exposuit quare mane astabit, et videbit, *quoniam non Deus volens iniquitatem,* inquit, *tu es.* Si enim Deus esset qui vellet iniquitatem, posset etiam ab iniquis videri; ut non mane videretur, id est, cum iniquitatis nox pertransierit.

6. *Non habitabit iuxta te malignus:* id est, non sic videbit ut haereat. Ideo sequitur, *neque permanebunt iniusti ante oculos tuos;* quia oculi eorum, id est mens eorum reverberatur luce veritatis propter tenebras peccatorum, quorum consuetudine fulgorem rectae intelligentiae sustinere non possunt. Ergo et qui vident aliquando, id est, qui verum intelligunt, tamen adhuc iniusti sunt, non ibi permanent amando ea quae avertunt a vero; gerunt enim secum suam noctem, id est, non solum consuetudinem, sed etiam amorem peccandi. Quae nox si transierit, id est, si peccare destiterint, et ipse amor atque consuetudo fugata fuerit, fit mane; ita ut non solum intelligant, sed etiam inhaereant veritati.

7. *Odisti omnes qui operantur iniquitatem:* odium Dei ex illa locutione intelligendum est, qua odit peccator quisque veritatem. Videtur enim quod et illa odit quos in se manere non sinit: non autem manent,

ella odia a los que no permite permanecer en sí, y no permanecen los incapaces de sustentarla. *Destruirás a todos los que hablan mentira,* porque ésta es contraria a la verdad. Pero para que alguno no piense que existe alguna substancia o naturaleza contraria a la verdad, entienda que la mentira pertenece a las cosas que no existen. Si se dice lo que es, se dice verdad; si se dice lo que no es, se dice mentira. Por lo tanto, dice: *destruirás a todos los que hablan mentira,* porque, apartándose de lo que es, se dirigen a lo que no es. Muchas mentiras aparecen haber sido dichas no por malicia, sino por benignidad en favor de la salud o del bien de alguno, como aquellas de las obstetrices, de quienes se cuenta en el Exodo que anunciaron lo falso al faraón para que no fuesen matados los niños de los israelitas. Estas no son alabadas por el hecho de ser mentiras, sino por la intención, porque quienes tan sólo mienten de este modo merecen algunas veces ser excusados de toda mentira. En los perfectos no se encuentran mentiras de esta clase, y a ellos se dijo: *Sea vuestro hablar sí, sí; no, no; lo que pasa de esto procede del malo.* Tampoco se escribió sin motivo en otro lugar: *La boca que miente mata el alma,* para que no piense alguno que el hombre perfecto y espiritual debe mentir en favor de esta vida temporal, puesto que por esta muerte temporal no se mata el alma: ni la suya ni la del prójimo. Mas como una cosa es mentir y otra ocultar la verdad, al parigual que una cosa es decir falsedad y otra callar la verdad, si alguno quizá no quiere entregar a un hombre a esta muerte temporal, debe estar preparado para ocultar la verdad, mas no para decir cosa

qui eam sustinere non valent. *Perdes omnes qui loquuntur mendacium*· hoc enim est veritati contrarium. Sed ne quis putet aliquam substantiam vel naturam veritati esse contrariam, intelligat ad id quod non est pertinere mendacium, non ad id quod est. Si enim hoc dicitur quod est, verum dicitur; si autem hoc dicitur quod non est, mendacium est. Ideo, inquit, *Perdes omnes qui loquuntur mendacium;* quia recedentes ab eo quod est, ad id quod non est declinantur. Multa quidem videntur pro salute aut commodo alicuius, non malitia, sed benignitate mendacia, quale illarum in Exodo obstetricum quae Pharaoni falsum renuntiaverunt (Ex 1,49), ut infantes filiorum Israel non necarentur. Sed etiam ista non re, sed indole laudantur; quoniam qui tantum hoc modo mentiuntur, merebuntur aliquando ab omni mendacio liberari. Nam in iis qui perfecti sunt, nec ista mendacia inveniuntur; quibus dictum est: *Sit in ore vestro, est, est; non, non: quidquid amplius est, a malo est* (Mt 5,37). Nec immerito alio loco scriptum est: *Os quod mentitur occidit animam* (Sap 1,11); ne quis arbitretur perfectum et spiritualem hominem pro ista temporali vita, in cuius morte non occiditur anima, sive sua, sive alterius, debere mentiri. Sed quoniam aliud est mentiri, aliud verum occultare; siquidem aliud est falsum dicere, aliud verum tacere; si quis forte vel ad istam visibilem mortem non vult hominem prodere, paratus esse debet verum occultare, non falsum dicere; ut neque prodat ne-

falsa, a fin de que así ni perjudique ni mienta, no sea que mate su alma en provecho del cuerpo del prójimo. Si no tiene fuerzas para esto y, con todo, se ve obligado a proferir esta sola clase de mentiras, para que merezca verse también libre de ellas, si son las únicas en que cae, se haga digno de recibir la fortaleza del Espíritu Santo, con la cual despreciará todo lo que sea preciso sufrir por la verdad. Dos son únicamente las clases de mentiras que no implican una falta grave; sin embargo, no carecen de pecado: cuando bromeamos o cuando mentimos para hacer un bien. En el primer caso, es decir, en el chanceo, no es perniciosa la mentira porque no engaña, pues conoce aquel a quien se dice que se dijo en sentido jocoso. En el segundo es más llevadera, porque entraña no poca benevolencia. Lo que no tiene doble sentido tampoco ha de decirse que es mentira, como, por ejemplo, si a alguno le ha sido entregada una espada y promete que ha de devolverla cuando se la pida el que la entregó; mas si éste, trastornado, reclamase su espada, es evidente que entonces no debe devolvérsela, para que no se mate o mate a otros, hasta tanto no recobre el juicio. Aquí no existe la doblez del corazón, porque aquel a quien se entregó la espada cuando prometía que había de entregarla al peticionario no pensaba que pudiera exigirla estando trastornado. La verdad la ocultó el Señor cuando dijo a sus discípulos, incapacitados de comprenderla: *Muchas cosas tengo que deciros, pero ahora no podéis soportarlas;* y el apóstol San Pablo al decir: *No pude hablaros como a espirituales, sino como a carnales.* Por lo que se demuestra que no debe

que mentiatur, ne occidat animam suam pro corpore alterius. Si autem hoc nondum potest; vel sola huius necessitatis habeat mendacia, ut etiam ab istis, si sola remanserint, liberari mereatur, et Spiritus sancti robur accipere, quo quidquid perpetiendum est pro veritate contemnat. Duo sunt omnino genera mendaciorum in quibus non magna culpa est, sed tamen non sunt sine culpa, cum aut iocamur, aut ut prosimus mentimur. Illud primum in iocando, ideo non est perniciosissimum quia non fallit; novit enim ille cui dicitur, ioci causa esse dictum. Secundum autem ideo mitius est, quia retinet nonnullam benevolentiam. Illud vero quod non habet duplex cor, nec mendacium quidem dicendum est: tanquam, verbi gratia, si cui gladius commendetur, et promittat se redditurum cum ille qui commendavit poposcerit; si forte gladium suum repetat furens, manifestum est tunc non esse reddendum, ne vel se occidat vel alios, donec ei sanitas restituatur. Hic ideo non habet duplex cor, quia ille cui commendatus est gladius, cum promittebat se redditurum poscenti, non cogitabat furentem posse repetere. Verum autem occultavit et Dominus, cum discipulis nondum idoneis dixit: *Multa habeo vobis dicere, sed nunc non potestis portare illa* (Io 16,12); et apostolus Paulus cum ait: *Non potui loqui vobis quasi spiritualibus, sed quasi carnalibus* (1 Cor 3,1). Unde

culparse el callar algunas veces la verdad. Decir mentira no se halla haberse concedido a los perfectos.

8. *El Señor abominará al varón sanguinario y mendaz.* Aquí puede parecer que se repitió lo que anteriormente se dijo: *Odiaste a todos los que obran iniquidad, destruirás a todos los que hablan mentira,* aplicando las palabras *varón sanguinario* al que obra iniquidad, y *mendaz* al que habla mentira. El dolo es hacer una cosa y fingir otra. Se usó un verbo apropiado cuando dijo *abominará,* pues suelen ser abominados los desheredados. Aquí el salmo está escrito en favor de aquella que recibió la herencia, la cual manifiesta a continuación el regocijo de su esperanza diciendo: *Y yo, en la multitud de tu conmiseración, entraré en tu casa.* Quizá dice *en la multitud de tu conmiseración* por en la multitud de los hombres perfectos y bienaventurados de los que consta aquella ciudad a la que ahora da a luz y poco a poco engendra la Iglesia. ¿Quién negará que a la muchedumbre de los hombres regenerados y perfectos se la denomina con razón multitud de conmiseración divina, cuando rectísimamente se dijo: *¿Quién es el hombre para que te acuerdes de él o el hijo del hombre para que le visites?* Creo se dijo *entraré en tu casa* como piedra que se coloca en el edificio. ¿Qué otra cosa es la casa de Dios sino su templo, del cual se dijo: *El templo de Dios es santo, el cual sois vosotros,* de cuyo edificio El es la piedra angular, a la cual tomó la Virtud coeterna del Padre y la Sabiduría de Dios?

manifestum est non esse culpandum, aliquando verum tacere. Falsum autem dicere, non invenitur concessum esse perfectis.

8. *Virum sanguinum et dolosum abominabitur Dominus.* Potest hic recte videri repetitum quod ait superius: *Odisti omnes qui operantur iniquitatem, perdes omnes qui loquuntur mendacium;* ut *virum sanguinum* ad operantem iniquitatem referas, *dolosum* autem ad mendacium: dolus enim est, cum aliud agitur, aliud simulatur. Et apto verbo usus est quod ait, *abominabitur;* solent enim abominati dici, exhaeredati: hic autem psalmus *pro ea* est *quae haereditatem accipit,* quae subiicit exsultationem spei suae, dicens: *Ego autem in multitudine miserationis tuae, introibo in domum tuam. In multitudine miserationis,* fortasse in multitudine hominum perfectorum et beatorum dicit, quibus civitas illa constabit, quam nunc parturit et paulatim parit Ecclesia. Homines autem multos regeneratos atque perfectos, recte dici multitudinem miserationis Dei quis negat, cum verissime dictum sit: *Quid est homo, quod memor es eius; aut filius hominis, quia visitas eum?* (Ps 8,5). *Introibo in domum tuam:* tanquam lapis, credo, in aedificium, dictum est. Quid enim aliud domus Dei quam templum Dei est, de quo dictum est: *Templum enim Dei sanctum est, quod estis vos?* (1 Cor 3,17) cuius aedificii lapis angularis est ille (Eph 2,20), quem suscepit coeterna Patri Virtus et sapientia Dei.

9. *Adoraré al pie de tu santo templo, en tu temor.* Entendemos *al pie de tu santo templo* como si se dijera a la entrada del templo. No dice adoraré en tu santo templo, sino *adoraré junto a tu santo templo.* Ha de entenderse que se dijo no de la perfección, sino del progreso en la perfección, de suerte que la perfección esté representada en lo siguiente: *Entraré en tu casa.* Para que esto acontezca, primeramente *adoraré,* dice, *junto a tu santo templo,* y quizá añadió *en tu temor* porque el temor es una gran ayuda para los que se encaminan a la salud. Cuando alguno ha llegado a ella, se ejecuta en él lo que se escribió: *El amor perfecto expele el temor.* Pues no temen al amigo aquellos de quienes se dijo: *Ya no os llamaré siervos, sino amigos,* cuando hubieren conseguido lo que se les prometió.

10 [v.9.10]. *Señor, condúceme en tu justicia por causa de mis enemigos.* Suficientemente declaró aquí que se halla en camino, es decir, en avance hacia la perfección, mas no aún en la misma perfección, puesto que pide vivamente ser conducido. Dice *en tu justicia,* no en la que aparece a los hombres; porque también devolver mal por mal aparece ser justicia, pero no es la de Aquel de quien se dijo *que hace nacer su sol sobre los buenos y los malos,* porque, aun cuando castiga a los pecadores, no les infiere un mal suyo, sino que por sus iniquidades los abandona, pues dice: *He aquí que engendró malicia, concibió dolor y parió iniquidad; abrió una fosa y la profundizó y cayó en el hoyo que hizo; su dolor se dirigirá a su cabeza, y sobre la cúspide de ella*

9. *Adorabo ad templum sanctum tuum, in timore tuo: ad templum* sicut prope templum intelligimus; non enim ait, Adorabo in templo sancto tuo, sed, *Adorabo ad templum sanctum tuum.* Intelligendum etiam est non de perfectione, sed de progressu ad perfectionem dictum esse; ut illud perfectionem significet, *Introibo in domum tuam.* Sed ut hoc proveniat, prius *adorabo,* inquit, *ad templum sanctum tuum;* et fortasse ob hoc addidit, *in timore tuo,* quod magnum est praesidium procedentibus ad salutem. Cum autem quisque pervenerit, fiet in eo quod dictum est: *Consummata dilectio foras mittit timorem* (1 Io 4,18), non enim timent iam amicum, quibus dictum est: *Iam non dicam vos servos, sed amicos* (Io 15,15), cum ad id quod promissum est perducti fuerint.

10 [v.9.10]. *Domine, deduc me in tua iustitia propter inimicos meos:* satis hic declaravit in profectione se esse, id est in provectu ad perfectionem, nondum in ipsa perfectione, quando ut deducatur exoptat. *In tua iustitia* autem, non in ea quae videtur hominibus. Nam et malum pro malo reddere, iustitia videtur, sed non est eius de quo dictum est: *Qui facit oriri solem suum super bonos et malos* (Mt 5,45); quia et cum punit Deus peccatores, non malum suum eis infert, sed malis eorum eos dimittit: *Ecce,* inquit, *parturiit iniustitiam, concepit laborem, et peperit iniquitatem: lacum aperuit et effodit eum, et incidit in foveam quam operatus est: convertetur dolor eius in caput eius, et in verticem eius iniquitas eius descendet* (Ps 7,15-17). Cum ergo punit Deus, ut

descenderá su iniquidad. Cuando Dios castiga, castiga como juez a los que traspasan la ley, no infiriéndoles mal proveniente de él, sino que les arroja hacia lo que eligieron para completar la suma de todas las calamidades. Cuando el hombre devuelve mal por mal, lo hace por un mal deseo, y, por tanto, él mismo es malo primeramente cuando quiere castigar el mal.

11. *Endereza en tu presencia mi camino.* No hay cosa más evidente que encomendarle en el tiempo en que aprovecha, porque éste es el camino que no se recorre con pasos terrenos, sino con afectos del ánimo. *En tu presencia,* dice, *endereza mi camino;* es decir, donde no ve hombre alguno, pues no ha de creerse a los que alaban o vituperan, ya que no pueden juzgar en forma alguna de la conciencia ajena, que dirige el paso a Dios. Por eso añade: *porque la verdad no se halla en su boca.* Ciertamente no ha de creerse a quienes juzgan de este modo, y, por tanto, el hombre ha de refugiarse interiormente en la conciencia y acogerse a la mirada de Dios. *Vano es su corazón.* ¿Cómo puede hallarse la verdad en la boca de aquellos en quienes se engaña el corazón por causa y en pena del pecado? Por eso los hombres insistentemente son llamados otra vez por aquella voz: *¿Por qué amáis la vanidad y buscáis la mentira?*

12 [v.11]. *Sepulcro abierto es su garganta:* puede aplicarse a la voracidad por la cual muchos hombres mienten adulando. Admirablemente dijo *sepulcro abierto,* porque aquella voracidad tiene en todo tiempo la boca abierta, no como los sepulcros ordinarios, que, recibidos los cadáveres, se cierran. También puede

iudex punit eos qui legem praetereunt, non eis inferens de seipso malum, sed in id quod elegerunt eos expellens ad complendam summam miseriarum. Homo autem cum malum pro malo reddit, malo voto id facit; et ob hoc prior ipse malus est, dum punire vult malum.

11. *Dirige in conspectu tuo iter meum.* Nihil manifestius est, quam in tempus eum commendare quo proficit; hoc est enim iter quod non terrarum locis peragitur, sed affectibus animorum. *In conspectu,* inquit, *tuo dirige iter meum:* id est, ubi nullus hominum videt, quibus credendum non est laudantibus, aut vituperantibus; non enim ullo modo possunt de aliena conscientia iudicare, in qua iter dirigitur ad Deum. Ideo subiecit, *Quoniam non est in ore eorum veritas,* quibus utique iudicantibus non est credendum, et ideo intro ad conscientiam et ad Dei conspectum confugiendum est. *Cor eorum vanum est:* quomodo ergo potest esse in ore eorum veritas, quorum cor fallitur de peccato et poena peccati? Unde revocantur homines illa voce: *Utquid diligitis vanitatem, et quaeritis mendacium?* (Ps 4,3).

12 [v.11]. *Sepulcrum patens est guttur eorum:* ad voracitatis significationem referri potest, propter quam plerumque homines adulatione mentiuntur. Et mirabiliter dixit, *patens sepulcrum;* quoniam semper inhiat illa voracitas, non ut sepulcra quae receptis cadaveribus muniuntur. Pot-

entenderse que algunos hombres, por la mentira y la adulación lisonjera, arrastran hacia sí a los que seducen al pecado y llegan como a devorarlos al dirigirlos a su modo de obrar. Y como a éstos sucede que mueren por el pecado, rectamente aquellos que inducen se llaman sepulcros abiertos, porque también ellos, en cierto modo, se hallan exánimes al no tener la vida de la verdad y al recibir en sí a los muertos que, matados por los dardos de las palabras mendaces y por el espíritu frívolo, se dirigen a ellos. *Con sus lenguas obraban dolosamente,* es decir, con sus malas lenguas, pues esto parece dar a entender al decir *con sus,* ya que los malos tienen malas lenguas, esto es, hablan malas cosas cuando profieren engaños. A éstos dice el Señor: *¿Cómo podéis hablar cosas buenas siendo malos?*

13. *Júzgalos, ¡oh Dios! Estréllense en sus pensamientos.* Esto es una profecía, no una maldición, porque no desea que suceda, sino que divisa que ha de suceder; les sobreviene no porque parezca que lo pide, sino porque son tales que, naturalmente, acontecerá. Asimismo, lo que añade después: *Alégrense todos los que esperan en ti,* es también profético, porque ve ya que han de alegrarse. También proféticamente se dijo: *Excita tu poder y ven,* pues veía que había de venir. Aunque pudiera entenderse lo que se dijo: *estréllense en sus pensamientos,* de este modo: que se crea que más bien se deseó por él que se apartasen de sus perversos pensamientos, es decir, que ya no pensasen cosas malas. Pero impide entenderlo de esta manera lo siguiente: *Recházalos.* En forma alguna puede echarse a buena parte el ser alguno rechazado por

est et illud intelligi, quod mendacio et blanda adulatione trahunt in se quos ad peccata illectant, et eos tanquam devorant cum in suam vitam convertunt. Quod quibus contingit quoniam peccato moriuntur, recte illi a quibus inducuntur, sepulcra patentia dicti sunt; quia et ipsi quodammodo exanimes sunt vitam non habendo veritatis, et mortuos in se recipiunt quos verbis mendacibus et vano corde interemptos in se convertunt. *Linguis suis dolose agebant,* id est linguis malis: nam hoc videtur significare, cum dicit *suis,* mali enim malas habent linguas; id est, mala loquuntur, cum loquuntur dolum. Quibus Dominus dicit: *Quomodo potestis bona loqui, cum sitis mali?* (Mt 12,34).

13. *Iudica illos, Deus: decidant a cogitationibus suis.* Prophetia est, non maledictio: non enim optat ut eveniat, sed cernit quid eventurum sit: contingit namque illis, non quia videtur optasse, sed quia tales sunt ut merito contingat. Sic enim et quod postea dicit, *Laetentur omnes qui sperant in te,* per prophetiam dicit; quoniam cernit esse laetaturos. Sic per prophetiam dictum est, *Excita potentiam tuam et veni* (Ps 79,3); quoniam videbat esse venturum. Quanquam possit etiam hoc modo accipi quod dictum est, *decidant a cogitationibus suis,* ut magis bene ab eo optatum credatur, dum cadunt a cogitationibus suis malis, id est, ut iam non cogitent mala. Sed vetat sic intelligi quod sequitur, *expelle eos;* nullo enim modo potest in bonam partem accipi, cum quisque expellitur a

Dios. Por tanto, se entiende haberse dicho en sentido profético, no en malévolo, puesto que se expresó lo que necesariamente había de sobrevenir a los que quisieran perseverar en los pecados que fueron conmemorados. *Estréllense en sus pensamientos:* reprímanse acusándose de sus pensamientos, atestiguándolo su conciencia, conforme dice el Apóstol, pues se expresa de este modo: *dando testimonio su conciencia de los pensamientos de los que se acusan o defienden en la manifestación del justo juicio de Dios.*

14. *Recházalos conforme a la multitud de sus impiedades,* es decir, apártalos lejos, esto es: sean arrojados tanto como es la multitud de sus iniquidades. Los impíos son arrojados de aquella herencia que se posee entendiendo y viendo a Dios, como son rechazados los ojos enfermizos por el fulgor de la luz, la cual sirve a éstos de tormento y a los sanos de alegría. Luego no estarán presentes de mañana ni verán. Esta repulsión es pena tan inmensa como grande es el premio aquel del que se dice: *Un bien es para mí unirme a Dios.* Opuesto a este castigo es *entra en el gozo de tu Señor,* porque semejante a esta repulsión es *arrójale a las tinieblas exteriores.*

15. *Porque te causaron amargura, ¡oh Señor! Yo soy,* dice, *el pan que descendió del cielo;* y también: *Trabajad por el alimento que no perece,* y *Gustad y ved cuán suave es el Señor.* El pan de la verdad es amargo para los pecadores; de aquí que odiaron la boca del que habla verdad. Luego amargaron a Dios los

Deo. Quapropter per prophetiam dictum, non per malevolentiam intelligitur; cum hoc dictum sit, quod necessario talibus eventurum est, qui in peccatis quae memorata sunt perseverare voluerint. *Decidant* ergo *a cogitationibus suis,* dictum est; decidant accusantibus se cogitationibus suis, testimonium perhibente conscientia sua, sicut Apostolus dicit: *Et cogitationum accusantium seu defendentium, in revelatione iusti iudicii Dei* (Rom 2,15.16).

14. *Secundum multitudinem impietatum eorum expelle eos:* id est, longe eos expelle; hoc est enim *secundum multitudinem impietatum eorum,* ut multum expellantur. Expellantur ergo impii ab illa haereditate quae intelligendo et videndo Deum possidetur; sicut expelluntur morbidi oculi fulgore lucis, cum illis ea poena est quae aliis laetitia. Non ergo ipsi mane astabunt, et videbunt. Et tam magna poena est ista expulsio, quam magnum praemium est illud quod dicitur: *Mihi autem adhaerere Deo bonum est* (Ps 72,28). Huic poenae contrarium est: *Intra in gaudium Domini tui.* Quia huic expulsioni simile est: *Proiicite illum in tenebras exteriores* (Mt 25,21.30).

15. *Quoniam inamaricaverunt te, Domine. Ego sum,* inquit, *panis qui de caelo descendi* (Io 6,51): et, *Operamini escam quae non corrumpitur* (Ib. 27): et, *Gustate, et videte quoniam suavis est Dominus* (Ps 33,9). Peccatoribus autem panis veritatis amarus est; unde os vera dicentis oderunt. Ipsi ergo inamaricaverunt Deum, qui peccando in eam aegritudinem

mismos que, pecando, vinieron a caer en tal enfermedad, que no pudieron soportar, como si fuese de hiel, el alimento de la verdad con el que se gozan las almas sanas.

16 [v.12]. *Gócense, pues, todos los que esperan en ti,* es decir, aquellos que gustaron cuán suave es el Señor. *Se regocijarán eternamente y morarás en ellos;* luego tendrá lugar la eterna alegría, cuando los justos se hagan templos de Dios y el mismo Habitante sea el gozo de ellos. *Y se gloriarán en ti todos los que aman tu nombre,* estando como presente a ellos para gozar lo que aman. Se dice con razón se gozarán *en ti,* como poseedores de la heredad sobre la cual versa el título del salmo, siendo ellos también su heredad, lo que se da a entender en las palabras *habitarás en ellos.* De este bien son excluidos los que, según la multitud de sus iniquidades, son arrojados por Dios.

17 [v.13]. *Porque tú bendecirás al justo.* Esta bendición consiste en gloriarse en Dios y en habitar en El, o en ser poseído por El. Esta santificación se concede a los justos; mas para que se santifiquen precede la vocación, la cual no dimana de los méritos, sino de la gracia de Dios, puesto que todos pecaron y se hallan privados de la gloria de Dios. A los que llamó, a éstos justificó, y a los que justificó, a éstos glorificó. Como la vocación no se debe a nuestros méritos, sino a la benevolencia y misericordia de Dios, añade diciendo: *¡Oh Señor!, nos ceñiste como con el escudo de tu buena voluntad.* La buena voluntad de Dios para llamar a los pecadores a penitencia precede a nuestro buen querer.

devenerunt, ut cibum veritatis, quo sanae animae gaudent, tanquam felleum sustinere non possint.

16 [v.12]. *Et laetentur omnes qui sperant in te:* utique illi quibus gustantibus suavis est Dominus. *In aeternum exsultabunt, et inhabitabis in eis:* ipsa ergo erit aeterna exsultatio, cum templum Dei fiunt iusti; et erit gaudium ipsorum, ipse incola eorum. *Et gloriabuntur in te omnes qui diligunt nomen tuum:* tanquam cum adest eis ad fruendum quod diligunt. Et bene *in te,* tanquam possidentes haereditatem de qua titulus psalmi est, cum et ipsi sint eius haereditas, quod significat, *inhabitabis in eis.* A quo bono prohibentur quos secundum multitudinem impietatum eorum expellit Deus.

17 [v.13]. *Quoniam tu benedices iustum:* haec est benedictio, gloriari in Deo, et inhabitari a Deo. Ista sanctificatio conceditur iustis; sed ut iustificentur, praecedit vocatio, quae non est meritorum, sed gratiae Dei: omnes enim peccaverunt, et egent gloria Dei (Rom 3,23). Quos enim vocavit, hos et iustificavit; quos autem iustificavit, hos et glorificavit (Ib. 8,30). Quia ergo vocatio non meritorum nostrorum, sed benevolentiae et misericordiae Dei est, subiecit dicens: *Domine, ut scuto bonae voluntatis tuae coronasti nos;* bona enim voluntas Dei praecedit bonam voluntatem nostram, ut peccatores vocet in poenitentiam. Et ipsa sunt arma quibus expugnatur inimicus, contra quem dicitur: *Quis accusabit*

Estas son las armas con las que se vence al enemigo, contra el cual se dice: *¿Quién intentará acusar a los elegidos de Dios? Si Dios está con nosotros, ¿quién se nos opondrá? El no perdonó a su único Hijo, sino que le entregó por todos nosotros. Si, aun siendo enemigos, Cristo murió por nosotros, mucho más ahora, ya reconciliados, seremos salvados por El de la ira.* Este es el escudo inexpugnable con el que se rechaza al enemigo que sugiere la desesperación de la salud con multitud de tentaciones y de tribulaciones.

18. Desde lo que se escribió: *Oye, ¡oh Señor!, mi voz,* hasta *Rey mío y Dios mío,* el texto del salmo es una plegaria con la que se intenta ser oído. Desde donde se escribió: *porque a ti oraré, Señor, de mañana oirás mi voz,* hasta *el Señor abominará al varón sanguinario y mendaz,* es una exposición de las cosas que impiden ver a Dios, es decir, una exposición para conocer que ha sido oída su oración. A continuación, desde donde se escribió: *Mas yo en la multitud de tu conmiseración,* hasta donde dice: *adoraré frente a tu santo templo en tu temor,* declara que espera ha de hallarse más tarde en la casa de Dios, y que ahora se acerca a ella con temor antes de conseguir la perfección, que arroja el temor. Desde lo que se escribió: *¡Oh Señor!, condúceme en tu justicia por causa de mis enemigos,* hasta donde se dice: *con sus lenguas obraban dolosamente,* ruega para ser ayudado interiormente, donde no ve hombre alguno, para que no sea entorpecido por las malas lenguas el que adelanta y progresa entre aquellas mismas cosas por que se siente impedido. Por último, desde lo que está escrito: *Júzgalos, ¡oh Dios!,* hasta el fin del salmo, es

adversus electos Dei? et, *Si Deus pro nobis, quis contra nos? Qui unico Filio suo non pepercit, sed pro nobis omnibus tradidit illum* (Ib. 31,33). *Si enim adhuc cum inimici essemus, Christus pro nobis mortuus est; multo magis reconciliati, salvi erimus ab ira per ipsum* (Ib. 5,9.10). Hoc est invictissimum scutum, quo repellitur inimicus desperationem salutis suggerens multitudine tribulationum et tentationum.

18. Totus ergo textus Psalmi est oratio ut exaudiatur; ab eo quod scriptum est, *Verba mea exaudi, Domine,* usque ad, *Rex meus et Deus meus.* Deinde intellectus eorum quae impediunt ad videndum Deum, id est, ut se exauditam esse cognoscat; ab eo quod scriptum est, *Quoniam ad te orabo, Domine, mane exaudies vocem meam,* usque ad, *Virum sanguinum et dolosum abominabitur Dominus.* Tertio, sperat se domum Dei futuram, et nunc ei appropinquare in timore ante consummationem quae expellit timorem; ab eo quod scriptum est, *Ego autem in multitudine miserationis tuae,* usque ad *Adorabo ad templum sanctum tuum in timore tuo.* Quarto, proficientem se atque promoventem inter illa ipsa quibus impediri se sentit, orat ut adiuvetur intrinsecus, ubi nemo hominum videt, ne avertatur malis linguis; ab eo quod scriptum est, *Domine, deduc me in tua iustitia propter inimicos meos,* usque ad, *Linguis suis dolose age-*

una profecía del castigo que aguarda a los impíos, teniendo en cuenta que el justo apenas se salvará, y del premio que han de alcanzar los justos que, llamados, vinieron y, mientras eran conducidos, soportaron varonilmente todas las tribulaciones.

SALMO 6

[Deprecación de un justo enfermo]

Salmo de David para el fin, en cantos, sobre el octavo.

1 [v.1]. La palabra *octavo* aparece oscura; las otras del título son más claras. A no pocos les pareció que significaba el día del juicio, es decir, el tiempo de la venida de nuestro Señor Jesucristo, en la cual vendrá a juzgar a los vivos y a los muertos. Esta venida, contados los años desde Adán, se cree que ha de tener lugar después de siete mil años; de suerte que, pasados los siete mil años, como siete días, vendrá después aquel tiempo como día octavo. Pero como se dijo por el Señor: *A vosotros no es dado conocer el tiempo que el Padre reservó en su poder;* y también: *Sobre aquel día y la hora nadie los sabe, ni el ángel, ni la Virtud, ni el Hijo, sino sólo el Padre;* y, asimismo, *que ha de venir el día del Señor como ladrón,* clarísimamente demostró que a nadie le es dado arrogarse el conocimiento de aquel tiempo computando años. Si después de estos siete mil años hubiera de venir aquel día, cualquier hombre podría averiguar su venida contan-

bant. Quinto, prophetia est quae poena maneat impios, quando iustus vix salvus erit, et quod praemium iusti adepturi sint, qui vocati venerunt et donec perducerentur viriliter omnia sustinuerunt; ab eo quod scriptum est, *Iudica illos, Deus,* usque in finem Psalmi.

PSALMUS 6

In finem, in hymnis de octavo, Psalmus David.

1 [v.1]. *De octavo,* hic videtur obscurum; nam caetera in hoc titulo manifestiora sunt. Visum est autem nonnullis diem iudicii significare, id est tempus adventus Domini nostri, quo venturus est iudicare vivos et mortuos. Qui adventus, computatis annis ab Adam, post septem annorum millia futurus creditur, ut septem annorum millia tanquam septem dies transeant, deinde illud tempus tanquam dies octavus adveniat. Sed quoniam dictum est a Domino: *Non est vestrum scire tempora quae Pater posuit in sua potestate* (Act 1,7), et *De die vero et illa hora nemo scit, neque angelus, neque virtus, neque Filius, nisi solus Pater* (Mt 24,36), et illud quod scriptum est, tanquam furem venire diem Domini (I Thess 5,2), satis aperte ostendit neminem sibi oportere arrogare scientiam illius temporis, computatione aliqua annorum. Si enim post septem millia annorum ille dies venturus est, omnis homo potest annis computatis adventum eius addiscere: ubi erit ergo, quod nec Filius

do los años, y entonces ¿cómo se cumpliría *que ni el Hijo lo sabe?* Sin duda se dijo esto así porque los hombres no han de saber esto por el Hijo, mas no porque El lo ignore. Esto ha de entenderse conforme a aquel modo de hablar: *Os tienta el Señor, Dios vuestro, para saber,* es decir, para que vosotros sepáis; y aquello: *Levántate, Señor,* es decir, haznos, Señor, levantar. Luego habiéndose dicho que el Hijo ignoraba este día no porque lo ignorase, sino porque no lo dio a conocer a los que convenía que lo ignorasen, es decir, a quienes no convenía manifestarlo, ignoro con qué presunción quiera alguno, computados los años, tener por cierto el día del Señor después de los siete mil años.

2. De buen grado ignoremos nosotros lo que el Señor deseó que ignorásemos, e inquiramos qué signifique el título que dice *del octavo.* Puede, sin duda, entenderse, sin tener en cuenta ninguna computación temeraria de años, como el día octavo el día del juicio, porque después del fin de este mundo, recibida la vida eterna, no estarán sujetas las almas de los justos a tiempo, y, además, como todo el tiempo se desarrolla con la repetición de estos siete días, quizá se llamó octavo a aquel que no ha de tener este cambio. Existe aquí otro motivo para que pueda entenderse sin ser un contrasentido que el octavo se llama juicio, el cual ha de sobrevenir después de las dos generaciones, a saber: de la que pertenece al cuerpo y de la que se refiere al alma. Desde Adán hasta Moisés, el género humano vivió del cuerpo, es decir, según la carne, el cual también se denomina hombre exterior y hombre viejo, a quien se dio el Viejo Testamento para que por las prácti-

hoc novit? Quod utique ideo dictum est, quia per Filium homines hoc non discunt, non quod apud se ipse non noverit, secundum illam locutionem, *Tentat vos Dominus Deus vester, ut sciat* (Deut 13,3), id est, scire faciat vos; et, *Exsurge, Domine* (Ps 3,7), id est, fac nos exsurgere. Cum ergo ita dicatur nescire Filius hunc diem, non quod nesciat, sed quod nescire faciat eos quibus hoc non expedit scire, id est, non eis hoc ostendat; quid sibi vult nescio quae praesumptio, quae annis computatis certissimum sperat post septem annorum millia diem Domini?

2. Nos igitur, quod nescire nos Dominus voluit, libenter nesciamus, et quaeramus quid velit sibi iste titulus, qui scribitur *De octavo.* Potest quidem, etiam nulla annorum temeraria supputatione, dies iudicii octavus intelligi, quod iam post finem huius saeculi accepta aeterna vita, tunc non erunt animae iustorum obnoxiae temporibus: et quoniam omnia tempora septem dierum istorum repetitione volvuntur, octavus forte ille dictus est, qui varietatem istam non habebit. Est aliud quod hic non absurde accipi potest, cur octavum dicatur iudicium, quod post duas generationes futurum est unam quae ad corpus, alteram quae ad animam pertinet. Ab Adam enim usque ad Moysen genus humanum vixit ex corpore, id est secundum carnem: qui etiam exterior et vetus homo dicitur (Eph 4,22), et cui Vetus Testamentum datum est, ut quamvis religiosis, tamen carnalibus adhuc

cas religiosas, aunque carnales, prefigurase las futuras espirituales. En todo este tiempo en que se vivía según el cuerpo *reinó la muerte,* según dice el Apóstol, *aun también en aquellos que no pecaron,* y reinó, conforme asevera el mismo Apóstol, *según la semejanza de la transgresión de Adán,* porque ha de entenderse *hasta Moisés,* hasta que aparecieron las obras de la Ley, es decir, hasta cuando, observados aquellos sacramentos carnalmente, estuvieron, en gracia de cierto misterio, ligados los que estaban sometidos a un solo Dios. Desde la venida del Señor, a partir de la cual se pasó de la circuncisión de la carne a la del corazón, tuvo lugar la vocación para que se viviera según el alma, es decir, según el hombre interior, que también se denomina hombre nuevo por la regeneración de las costumbres y la innovación espiritual. Es claro que al cuerpo pertenece el número cuaternario por los cuatro conocidísimos elementos de que consta y las cuatro cualidades: seca, húmeda, cálida y fría. De aquí que también se desenvuelve o gobierna en cuatro tiempos: en la primavera, en el verano, en el otoño y en el invierno. Estas cosas son patentísimas. Sobre el número cuaternario, perteneciente al cuerpo, se trató en otro lugar con más sutileza, pero también con más oscuridad, lo que ha de evitarse en esta exposición, la cual queremos que se acomode a los menos eruditos. Puede notarse cómo el número ternario pertenezca al alma, porque se manda amar a Dios por triplicado: con todo el corazón, con toda el alma y con toda la mente; sobre cada una de estas cosas ha de tratarse no en el Salterio, sino en el Evangelio. Para demostrar que el número ternario

operationibus futura spiritualia praesignaret. Hoc toto tempore quo secundum corpus vivebatur, *regnavit mors,* sicut Apostolus ait, *etiam in eos qui non peccaverunt.* Regnavit autem *ex similitudine praevaricationis Adae,* sicut idem dicit; quoniam *usque ad Moysen* (Rom 5,14) accipiendum est, quo usque Legis opera, id est carnaliter observata illa sacramenta, etiam eos obstrictos tenuerunt certi mysterii gratia, qui uni Deo subditi erant. Ab adventu autem Domini, ex quo ad circumcisionem cordis a carnis circumcisione transitum est, facta vocatio est, ut secundum animam viveretur, id est secundum interiorem hominem, qui etiam novus homo (Cor 3,10) propter regenerationem dicitur morumque spiritualium innovationem. Manifestum est autem ad corpus quaternarium numerum pertinere, propter notissima elementa quatuor quibus constat, et quatuor qualitates, siccam, humidam, calidam, frigidam. Unde quatuor etiam temporibus administratur, verno, aestate, autumno, hieme. Haec sunt notissima. Nam de quaternario numero corporis tractatur etiam alibi subtilius, sed obscurius: quod in hoc sermone vitandum est, quem etiam minus eruditis accommodatum esse volumus. Ad animum vero ternarium numerum pertinere potest intelligi, ex eo quod tripliciter Deum diligere iubemur, ex toto corde, ex tota anima, ex tota mente (Deut 6,5; Mt 12,37): de quibus singulis non in Psalterio, sed in Evangelio disputandum est. Nunc ad testimonium ternarii numeri ad animum pertinentis, satis puto esse quod dictum est.peractis

pertenece al alma, juzgo suficiente lo que se dijo. Pasados los tiempos del cuerpo pertenecientes al hombre viejo y al Antiguo Testamento y finalizados también los tiempos del alma referentes al hombre nuevo y al Nuevo Testamento, como habiendo pasado el número septenario, porque cada uno se desliza temporalmente, distribuido el cuaternario en el cuerpo y el ternario en el ánimo, se presenta el octavo día del juicio, el cual, dando lo que se debe a los méritos, ya no conducirá a los santos a obras temporales, sino a la vida eterna, y condenará para siempre a los impíos.

3 [v.2]. Temiendo esta condenación, ora la Iglesia en este salmo diciendo: *Señor, no me arguyas en tu ira.* A ésta la llama el Apóstol ira del juicio, pues dice: *Atesoras para ti ira en el día de la ira del justo juicio de Dios;* en la cual no quiere ser argüido todo el que desea ser curado en esta vida. *Ni en tu furor me corrijas.* La palabra *corregir* parece más benigna que argüir, y sirve para la enmienda. El que es argüido, es decir, acusado, ha de temerse no le sobrevenga al fin la condena. Pero como el furor parece ser más que la ira, puede inquietar por qué aquello que es benigno, a saber: la corrección, se colocó con lo que es más severo, es decir, con el furor. Yo pienso que en ambas palabras se significa una misma cosa, pues en griego θυμός, ira, que se halla escrita en el primer verso, significa lo mismo que ὀργή, ira, cólera, que se encuentra en el segundo; pero al querer los latinos traducir las dos palabras, pensaron qué fuese lo más semejante a la ira y escribieron furor. Por eso en los códices se traduce indistintamente, pues en unos primeramente se escribe ira

igitur numeris corporis ad veterem hominem et ad Vetus Testamentum pertinentibus, peractis etiam numeris animi ad novum hominem et ad Novum Testamentum relatis, sicut septenario numero transacto, quia unumquodque temporaliter agitur, quaternario in corpus, ternario in animum distributo, veniet octavus iudicii dies, qui meritis tribuens quod debetur, iam non ad opera temporalia, sed ad vitam aeternam sanctos transferet, impios vero damnabit in aeternum.

3 [v.2]. Quam damnationem metuens, orat Ecclesia in hoc psalmo, dicens: *Domine, ne in ira tua arguas me.* Dicit etiam Apostolus iram iudicii: *Thesaurizas tibi,* inquit, *iram in die irae iusti iudicii Dei* (Rom 2,5); in qua se non vult argui, quisquis in hac vita sanari desiderat. *Nec in furore tuo corripias me: corripias,* mitius videtur; ad emendationem enim valet. Nam qui arguitur, id est accusatur, metuendum est ne finem habeat damnationem. Sed quoniam furor plus videtur esse quam ira, potest movere cur illud quod est mitius, id est correptio, cum eo positum est quod est durius, id est cum furore. Sed ego puto unam rem duobus verbis significatam: nam in graeco θυμός quod est in primo versu, hoc significat quod ὀργή, quod est in secundo versu; sed cum Latini vellent etiam ipsi duo verba ponere, quaesitum est quid esset vicinum irae, et positum est furor. Ideo varie codices habent: nam in aliis prius invenitur ira, deinde furor; in aliis, prius furor, deinde ira; in aliis pro furore indignatio

y después furor; en otros, primero furor y después ira; en algunos, en lugar de furor se traduce indignación o bilis. Pero, sea lo que quiera, es un movimiento del ánimo que induce a imponer pena. Este movimiento no ha de atribuirse a Dios como al alma. Pues de Dios se dijo: *Tú, Señor de las virtudes, juzgas con tranquilidad;* lo que está sereno no se halla perturbado. La perturbación no tiene lugar en Dios juez; pero lo que acontece en sus ministros, como se ejecuta por sus leyes, se denomina su ira. En cuya ira no sólo no quiere el alma, que actualmente ora, ser argüida; es más, ni ser corregida, es decir, enmendada o instruida, ya que en griego se halla escrito παιδεύσῃς, es decir, instruyas. Todos los que no tienen el fundamento, el cual es Cristo, serán argüidos el día del juicio, y serán enmendados o corregidos, es decir, purificados, los que edifican sobre este cimiento madera, hierba, paja; éstos padecerán detrimento, pero se salvarán como por el fuego. ¿Qué pide éste que no quiere ser argüido o corregido en la ira de Dios? ¿Qué otra cosa sino sanar? Donde hay salud, ni debe temerse la muerte ni la mano del médico que saja y quema.

4 [v.3.4]. Prosigue y dice: *Apiádate de mí, Señor, porque estoy enfermo. Sáname, Señor, porque se estremecieron mis huesos,* es decir, el fundamento o la fortaleza de mi alma, pues esto significan los huesos. Dice que la fortaleza de su alma se halla conmovida o debilitada cuando menciona los huesos. Mas no ha de creerse que el alma tenga huesos como los que vemos en el cuerpo. Por tanto, lo que añade: *Y mi alma se halla en extremo*

ponitur, aut bilis. Sed quidquid illud est, motus est animi provocans ad poenam inferendam: qui tamen motus, non tanquam animae Deo tribuendus est, de quo dictum est: *Tu autem, Domine virtutum, cum tranquillitate iudicas* (Sap 12,18); quod autem tranquillum est, non est perturbatum. Non ergo cadit in Deum iudicem perturbatio; sed quod in eius ministris fit, quia per leges eius fit, ira eius dicitur. In qua ira, non solum argui se non vult anima quae nunc orat, sed nec corripi, id est emendari vel erudiri: nam in graeco παιδεύσῃς positum est, id est, erudias. Arguuntur autem in die iudicii omnes qui non habent fundamentum quod est Christus: emendantur autem, id est purgantur, qui huic fundamento superaedificant lignum, foenum, stipulam; detrimentum enim patientur, sed salvi erunt tanquam per ignem (1 Cor 3,11). Quid ergo iste orat, qui non vult in ira Domini vel argui vel emendari? Quid, nisi ut sanetur? ubi enim sanitas est, nec mors metuenda est, nec urentis aut secantis medici manus.

4 [v.3.4]. Sequitur itaque, et dicit: *Miserere mei, Domine, quoniam infirmus sum: sana me, Domine, quoniam conturbata sunt ossa mea,* id est firmamentum animae meae, vel fortitudo; hoc enim ossa significant. Dicit ergo anima fortitudinem suam esse turbatam, cum ossa nominat: neque enim credendum est, quod habeat ossa quae videmus in corpore. Quapropter ad expositionem pertinet quod subiicitur, *Et anima mea turbata est valde;* ne quod ossa appellavit, corporis intelligerentur. *Et tu, Domine, usquequo?* quis non intelligat significari animam luctantem cum morbis

conturbada, es una exposición que hace para que no se entendiese que los huesos mencionados pertenecen al cuerpo. *Y tú, Señor, ¿hasta cuándo?* ¿Quién no entenderá estar representada aquí el alma, que lucha contra sus enfermedades, pero que fue privada por largo tiempo de la visita médica, para que reconociera los males en que se precipitó al pecar? Lo que fácilmente cura no se evita con empeño. Debido a la cura difícil, vendrá la guarda diligente de la salud recibida. No ha de juzgarse a Dios como cruel, porque se le dice: *Y tú, Señor, ¿hasta cuándo?,* sino como buen persuasor del alma, la cual engendró para sí el mal. Aún no ora esta alma con tal perfección que pueda decírsele: *Estando tú hablando, diré: Heme aquí, estoy presente.* Si los que se convierten experimentan tantos agobios, se conozca asimismo cuánta pena se halla preparada para los impíos que no quieren convertirse a Dios. Sobre esto se escribió en otro lugar: *Si el justo a duras penas se salvará, el pecador y el impío, ¿dónde aparecerán?*

5 [v.5]. *Vuélvete, Señor, y libra mi alma.* Volviéndose a ella, pide que Dios se vuelva hacia ella, según está escrito: *Volveos a mí, y yo me volveré a vosotros, dice el Señor.* ¿Acaso por aquel modo de hablar del que tratamos arriba ha de entenderse *vuélvete, Señor,* como si se dijera: «hazme volver», al sentir en su conversión dificultad y trabajo? Nuestra vuelta perfecta encuentra a Dios preparado, según lo dice el profeta: *Como de mañana le encontramos preparado.* Nuestra separación hizo que le perdiésemos, no su ausencia, puesto que se halla presente en todas partes; *en el mundo estaba,* dice, *y el mundo fue hecho por El,*

suis, diu autem dilatam a medico, ut ei persuaderetur in quae mala se peccando praecipitaverit? Quod enim facile sanatur, non multum cavetur; ex difficultate autem sanationis, erit diligentior custodia receptae sanitatis. Non ergo tanquam crudelis Deus aestimandus est, cui dicitur: *Et tu, Domine, usquequo?* sed tanquam bonus persuasor animae, quid mali sibi ipsa pepererit; nondum enim tam perfecte orat haec anima, ut ei dici possit: *Adhuc loquente te dicam, Ecce adsum* (Is 65,24). Simul ut etiam illud agnoscat, quanta poena impiis praeparatur, qui se nolunt convertere ad Deum, si tantam difficultatem convertentes patiuntur; sicut alio loco scriptum est: *Si iustus vix salvus erit, peccator et impius ubi parebunt?* (1 Petr 4,18).

5 [v.5]. *Convertere, Domine, et erue animam meam.* Convertens se, orat ut ad eam convertatur et Deus, sicut dictum est: *Convertimini ad me, et convertar ad vos, dicit Dominus* (Zach 1,3). An ex illa locutione intelligendum est, *Convertere, Domine,* id est, fac me converti, cum in ipsa sua conversione difficultatem laboremque sentiret? Nam perfecta nostra conversio paratum invenit Deum, sicut Propheta dicit: *Tanquam diluculum paratum inveniemus eum* (Os 6,3 sec.70). Quoniam ut eum amitteremus, non eius absentia qui ubique adest, sed nostra fecit aversio: *In hoc mundo erat,* inquit, *et mundus per eum factus est, et mundus eum*

y el mundo no le conoció. Luego si estaba en este mundo y el mundo no le conoció, nuestra inmundicia no toleró su mirada. Cuando nos volvemos a El, es decir, cuando renovamos nuestro espíritu por el cambio de la vida vieja, experimentamos lo duro y trabajoso que es retroceder de la oscuridad de los deseos terrenos a la serenidad y sosiego de la luz divina. En tal embarazo decimos: *Vuélvete, Señor,* esto es, ayúdanos para que la vuelta se lleve a cabo en nosotros, la cual te encuentra preparado y ofreciéndote a ser gozado de tus amadores. Por eso, después de haber dicho: *Vuélvete, Señor,* añadió: *y libra a mi alma,* la cual estaba como adherida a las perplejidades de este siglo y soportaba ciertas espinas de los deseos desgarrantes en la misma conversión. *Sálvame,* dice, *por tu misericordia:* entiende que no es curada debido a sus méritos, ya que se debía la justa condenación al pecador, que traspasó el mandato impuesto. Luego «sáname», dice, no por mis méritos, sino por tu misericordia.

6 [v.6]. *Porque no hay muerto que se acuerde de ti.* Asimismo entiende que ahora es el tiempo de la conversión, puesto que, habiendo pasado esta vida, no queda más que la recompensa de los merecimientos. *¿Quién te confesará en el infierno?* Confesó en el infierno aquel rico de quien dice el Señor que vio a Lázaro en el descanso, hallándose él en tormentos. Y de tal modo confesó, que deseaba avisar a los suyos para que se abstuviesen de pecar y así evitasen las penas que no creían que había en los infiernos. Aunque en vano, sin embargo confesó que con justicia

non cognovit (Io 1,10). Si ergo in hoc mundo erat, et mundus eum non cognovit, nostra immunditia non fert eius aspectum. Dum autem nos convertimus, id est, mutatione veteris vitae resculpimus spiritum nostrum, durum sentimus et laboriosum ad serenitatem et tranquillitatem divinae lucis a terrenarum cupiditatum caligine retorqueri. Et in tali difficultate dicimus, *Convertere, Domine,* id est, adiuva nos, ut perficiatur in nobis conversio, quae te paratum invenit, et fruendum te praebentem dilectoribus tuis. Et ideo postquam dixit, *Convertere, Domine,* addidit, *et erue animam meam,* tanquam inhaerentem perplexitatibus huius saeculi, et spinas quasdam dilacerantium desideriorum in ipsa conversione patientem. *Salvum me fac,* inquit, *propter misericordiam tuam.* Intelligit non suorum meritorum esse quod sanatur, quandoquidem peccanti et datum praeceptum praetereunti, iusta damnatio debebatur; sana me ergo, inquit, non propter meritum meum, sed propter misericordiam tuam.

6 [v.6]. *Quoniam non est in morte qui memor sit tui.* Intelligit quoque nunc esse tempus conversionis, quia cum ista vita transierit, non restat nisi retributio meritorum. *In inferno autem quis confitebitur tibi?* Confessus est in inferno ille dives, de quo Dominus dicit, qui Lazarum vidit in requie, se autem in tormentis dolebat: usque adeo confessus, ut etiam moneri suos vellet ut se a peccatis cohiberent, propter poenas quas apud inferos esse non creditur (Lc 16,23-31). Quamvis ergo frustra, confessus est tamen sibi merito illa accidisse tormenta; quando etiam suos,

le sobrevinieron aquellos tormentos cuando deseaba enseñar a los suyos con el fin de que no cayesen en ellos. ¿Qué significa: *Quién te confesará en el infierno?* ¿Acaso quiere se entienda por infierno el lugar donde después del juicio se ha de precipitar a los impíos y donde por causa de la densísima oscuridad no verán luz alguna de Dios, a quien en algo confiesan? Pues éste todavía, habiendo elevado los ojos, a pesar de hallarse interpuesto un profundísimo y cruelísimo abismo, no obstante pudo ver a Lázaro colocado en el descanso, por cuya comparación de merecimientos se vio forzado a confesar. Puede también entenderse esto de suerte que llame a la muerte pecado, el cual se comete despreciando la ley divina, de modo que denominemos muerte al aguijón de la muerte porque causa la muerte, ya que el aguijón de la muerte es el pecado. En esta muerte, el olvido de Dios consiste en despreciar su ley y preceptos, de modo que hubiera llamado infierno a la ceguera del alma, la cual envuelve y recibe al pecador, es decir, al que muere, pues se dice: *Como no juzgaron de utilidad conocer a Dios, Dios los entregó a su réprobo sentido.* El alma ruega verse libre de esta muerte y de este infierno cuando emprende la vuelta a Dios y experimenta dificultades.

7 [v.7]. Por tanto, se protegió diciendo: *Me esforcé en gemir;* y como hubiese aprovechado poco, añade y dice: *Lavaré todas las noches mi lecho.* Llamó lecho a este lugar donde descansa el alma indispuesta y enferma, es decir, al placer corporal y a todo deleite carnal. Quien intenta alejarse de este placer, purifica con lágrimas este deleite. Advierte ya que condena las

ne in haec inciderent, doceri cupiebat. Quid ergo est, *In inferno autem quis confitebitur tibi?* an infernum vult intelligi, quo post iudicium praecipitabuntur impii, ubi iam propter profundiores tenebras nullam Dei lucem videbunt, cui aliquid confiteantur? Nam iste adhuc elevatis oculis, quamvis immani profundo interposito, potuit tamen videre Lazarum in requie constitutum, ex cuius comparatione ad confessionem coactus est meritorum suorum. Potest etiam illud intelligi, ut mortem vocet peccatum, quod contempta divini lege committitur: ut aculeum mortis mortem appellemus, quod mortem comparet; aculeus enim mortis, peccatum (1 Cor 15,56). In qua morte hoc est esse immemorem Dei, legem eius et praecepta contemnere: ut infernum dixerit, caecitatem animi, quae peccantem, id est, morientem excipit et involvit; *Sicut non probaverunt,* inquit, *habere Deum in notitia, dedit illos Deus in reprobum sensum* (Rom 1,28). Ab ista morte et ab isto inferno tutam se praeberi anima deprecatur, dum molitur conversionem ad Deum, et sentit difficultates.

7 [v.7]. Quapropter contexit dicens: *Laboravi in gemitu meo.* Et tanquam parum profuerit, addit et dicit: *Lavabo per singulas noctes lectum meum.* Lectus est hoc loco appellatus ubi requiescit animus aeger et infirmus, id est in voluptate corporis et in omni delectatione saeculari; quam delectationem lacrymis lavat qui sese ab illa conatur extrahere. Videt enim iam se damnare carnales concupiscentias, et tamen delectatio-

concupiscencias carnales y, sin embargo, retiene la enfermedad por el deleite y descansa en ella con gusto, de donde no puede levantarse el alma si no es curada. Lo que dice: *todas las noches,* quizá quiso se entendiera que quien de momento siente en el espíritu alguna luz de la verdad y, sin embargo, descansa algún tanto en el deleite de este siglo, debido a la enfermedad de la carne, se ve obligado a soportar con alterna indisposición como los días y las noches; de suerte que cuando dice: *Con la mente sirvo a la ley de Dios,* perciba como el día, y cuando de nuevo dice: *Con la carne a la ley del pecado,* se meta en la noche, hasta que pase toda la noche y llegue el único día del cual se dice: *De mañana estaré delante de ti y veré.* Entonces estará delante; ahora yace cuando se halla en el lecho que lava todas las noches para recabar con tan abundantes lágrimas la eficacísima medicina de parte de la misericordia de Dios. *Con lágrimas regaré mi cama.* Esto es una repetición. Pues cuando dice *con lágrimas* demuestra de qué modo anteriormente dijo *lavaré; la cama* es lo mismo que *el lecho* del que antes habló; *regaré* es algo más que *lavaré,* porque el lavado puede ser superficial, mas el riego penetra hasta el fondo, lo cual significa llanto hasta el interior del corazón. La diversidad de los tiempos del verbo, ya que habló en pretérito al decir *me esforcé en mi gemido* y en futuro al escribir *lavaré todas las noches mi lecho,* y de nuevo dice en futuro *con lágrimas regaré mi cama,* demuestra qué deba decirse a sí mismo cuando alguno hubiere trabajado gimiendo en vano; esto es: no aprovechó cuando hice esto, luego haré aquello.

ne tenetur infirmitas, et in ea libenter iacet, unde surgere nisi sanatus animus non potest. Quod autem ait, *per singulas noctes,* hoc fortasse accipi voluit, quod ille qui spiritu promptus sentit aliquam lucem veritatis, et tamen in delectatione huius saeculi per carnis infirmitatem aliquando requiescit, tanquam dies et noctes alterno affectu cogitur pati: ut cum dicit, *Mente servio legi Dei,* tanquam diem sentiat; rursus cum dicit, *Carne autem legi peccati* (Rom 7,25), inclinetur in noctem, donec omnis nox transeat, et veniat unus dies de quo dicitur: *Mane astabo tibi, et videbo* (Ps 5,5). Tunc enim astabit; nunc autem iacet, quando in lecto est quem lavabit per singulas noctes, ut tantis lacrymis impetret efficacissimam de Dei misericordia medicinam. *In lacrymis stratum meum rigabo,* repetitio est: cum enim dicit *in lacrymis,* ostendit quemadmodum superius *lavabo* dixerit; hoc autem accipimus *stratum,* quod superius *lectum:* quanquam *rigabo* amplius sit aliquid quam *lavabo;* quoniam potest aliquid in superficie lavari; rigatio vero ad interiora permeat, quod significat fletum usque ad cordis intima. Temporum vero varietas, quod praeteritum posuit, cum diceret, *Laboravi in gemitu meo;* et futurum, cum diceret, *Lavabo per singulas noctes lectum meum;* rursus futurum, *In lacrymis stratum meum rigabo,* illud ostendit quid sibi dicere debeat, cum quisque in gemitu frustra laboraverit; tanquam diceret: Non profuit cum hoc feci, ergo illud faciam.

8 [v.8.9]. *Mis ojos se turbaron por la ira.* ¿Por la suya o por la de Dios, en la que pide no ser argüido o corregido? Si ella significa el día del juicio, ¿de qué modo puede ahora entenderse? ¿O es sólo su incoación, puesto que ahora padecen los hombres dolores y tormentos y, sobre todo, detrimento en el conocimiento de la verdad, como ya recordé que se dijo: *Los entregó Dios a su réprobo sentido?* Pues ella es ceguedad de la mente, y cualquiera que hubiere sido entregado a ella es apartado de la luz interior de Dios, pero no por completo mientras permanece en esta vida. Existen otras tinieblas exteriores, las cuales más bien se entiende que pertenecen al día del juicio, de suerte que en absoluto se halla alejado de Dios todo el que, mientras tiene tiempo, no hubiere querido corregirse; y puesto que Dios habita luz inaccesible, adonde entrarán aquellos a quienes se dice: *Entra en el gozo de tu Señor,* ¿qué es hallarse por completo alejado de Dios sino encontrarse en absoluta ceguedad? La incoación de esta ira es la que padece cada uno de los pecadores en esta vida; así, pues, temiendo el día del juicio, llora y se esfuerza para no ser entregado a él, del cual experimenta ahora un pernicioso comienzo, y por esto no dijo «se extinguieron», sino *se turbaron mis ojos por la ira.* No es de admirar que diga que por su ira sus ojos se hallan turbados, porque quizá atendiendo a esto se dijo: *No se ponga el sol sobre vuestro airamiento,* lo cual se refiere al sol interior, es decir, a la Sabiduría de Dios, pues se juzga que la mente padece en sí misma como el ocaso del sol cuando por su perturbación no puede verle.

8 [v.8.9]. *Turbatus est ab ira oculus meus:* utrum sua, an Dei, in qua petit ne argueretur, aut corriperetur? Sed si illa diem iudicii significat, quomodo nunc potest intelligi? An inchoatio eius est, quod hic homines dolores et tormenta patiuntur, et maxime damnum intelligentiae veritatis, sicut iam commemoravi quod dictum est: *Dedit illos Deus in reprobum sensum?* (Rom 1,28). Nam ea est caecitas mentis; in eam quisquis datus fuerit, ab interiore Dei luce secluditur, sed nondum penitus cum in hac vita est. Sunt enim tenebrae exteriores (Mt 25,30), quae magis ad diem iudicii pertinere intelliguntur, ut penitus extra Deum sit, quisquis, dum tempus est, corrigi noluerit; penitus enim esse extra Deum quid est, nisi esse in summa caecitate? siquidem Deus habitat lucem inaccessibilem (1 Tim 6,16), quo ingrediuntur quibus dicitur: *Intra in gaudium Domini tui* (Mt 25,21.23). Huius igitur irae inchoatio est quam in hac vita patitur quisque peccator: timens itaque iudicii diem, laborat et plangit, ne ad illud perducatur, cuius initium tam perniciosum nunc experitur; et ideo non dixit, Exstinctus est, sed, *Turbatus est ab ira oculus meus.* Si autem sua ira dicit oculum suum esse turbatum, neque hoc mirum est: nam hinc forsitan dictum est, *Non occidat sol super iracundiam vestram* (Eph 4,26), quod interiorem solem, id est sapientiam Dei, tanquam occasum in se pati arbitratur mens, quae sua perturbatione illum videre non sinitur.

9. *Envejecí en medio de todos mis enemigos.* Sólo había hablado de la ira, si es que había hablado de su ira; pero, habiendo considerado los demás vicios, se encuentra rodeado de todos. Como estos vicios pertenecen a la vida antigua y al hombre viejo, del que debemos desnudarnos para vestirnos del nuevo, rectamente se dijo *envejecí. En medio de todos mis enemigos:* o dice que envejeció entre todos estos vicios o entre los hombres que no quieren volverse a Dios, porque éstos, aunque agraden, aunque perdonen, aunque se hallen en los mismos convites, casas y ciudades, sin haber de por medio reyerta alguna, y tengan conversaciones frecuentes y hasta cordiales, sin embargo, por la intención contraria son enemigos de aquellos que se vuelven a Dios, pues amando y apeteciendo este mundo los unos, cuando los otros anhelan librarse de él, ¿quién no verá que aquéllos son opuestos a éstos, ya que, si hubieran podido, los hubieran arrastrado consigo a los castigos? Es un gran don mezclarse todos los días en las conversaciones de aquéllos y no sobrepasar los límites de los preceptos de Dios. Muchas veces, encauzada la mente a caminar hacia Dios, agitada, trepida en el mismo camino, y por esto las más de las veces no lleva a cabo el propósito bueno por no ofender a aquellos con quienes vive y que aman y persiguen otros bienes caducos y perecederos. Todo sano se halla apartado de éstos no por lugares, sino por el ánimo, puesto que los cuerpos se contienen en espacios, pero el espacio del alma es su afecto.

10. Por tanto, después del trabajo, del gemido y de los frecuentes torrentes de lágrimas, como no puede ser vano lo que

9. *Inveteravi in omnibus inimicis meis.* De ira tantum dixerat, si tamen de sua ira dixerat: consideratis autem reliquis vitiis, invenit se omnibus esse vallatum. Quae vitia quoniam veteris vitae sunt et veteris hominis quo exuendi sumus ut induamur novo (Col 3,9.10), recte dictum est, *Inveteravi. In omnibus* autem *inimicis meis,* vel inter ipsa vitia dicit, vel inter homines qui nolunt ad Deum converti: nam et hi, etiam si nesciunt, etiam si parcunt, etiam si iisdem conviviis et domibus et civitatibus nulla lite interposita, et crebris colloquiis quasi concorditer utuntur, nihilominus tamen intentione contraria, inimici sunt eis qui se ad Deum convertunt. Nam cum alii amant et appetunt istum mundum, alii se optant ab isto mundo liberari, quis non videat illos inimicos esse istis? nam si possint, eos secum ad poenas trahunt. Et magnum donum est, inter eorum verba versari quotidie, et non excedere de itinere praeceptorum Dei: saepe enim mens nitens pergere in Deum, concussa in ipso itinere trepidat: et plerumque propterea non implet bonum propositum, ne offendat eos cum quibus vivit, alia bona peritura et transeuntia diligentes atque sectantes. Ab his separatus est omnis sanus, non locis, sed animo; nam locis corpora continentur, animo autem locus est affectio sua.

10. Quapropter post laborem et gemitum et imbres creberrimos lacrymarum, quia inane non potest esse quod tam vehementer rogatur ab

con tanta vehemencia se pide a Dios, fuente de toda la misericordia, y como con toda verdad se dijo: *El Señor está cerca de los contritos de corazón,* el alma piadosa, en la que es lícito entender la Iglesia, demostrando que ha sido oída después de tantas dificultades, ve lo que añade: *Alejaos de mí todos los que obráis la maldad, porque el Señor oyó la voz de mi llanto.* Esto, o se dijo proféticamente, porque han de alejarse, es decir, han de ser separados los impíos de los justos cuando llegue el día del juicio, o porque actualmente, aun cuando estén juntos y se hallen en las mismas reuniones, sin embargo, en la era los granos trillados se hallan separados de la paja aunque estén ocultos entre ella. Por tanto, a una pueden hallarse mezclados, pero no pueden a un tiempo ser arrastrados por el viento.

11 [v.10]. *Porque el Señor oyó la voz de mi llanto; oyó el Señor mi plegaria; el Señor acogió mi oración.* La repetición frecuente de la misma sentencia demuestra el afecto de gozo, mas no lo exige la necesidad de la narración; así suelen hablar los llenos de gozo, de modo que no les es suficiente anunciar una vez lo que les causa alegría. Este es el fruto de aquel gemido en el cual se esforzaba y de aquellas lágrimas con las que se lava el lecho y se riega la cama; porque quien siembra con lágrimas recoge con gozo: *Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados.*

12 [v.11]. *Avergüéncense y contúrbense todos mis enemigos.* Anteriormente dijo: Alejaos todos de mí, lo cual puede llevarse a cabo en esta vida, conforme se expuso. Lo que ahora dice:

eo qui fons est omnium misericordiarum, verissimeque dictum est, *Prope est Dominus attritis corde* (Ps 33,19), post tantas difficultates exauditam se anima pia significans, quam licet etiam Ecclesiam intelligere, vide quid adiungit: *Discedite a me, omnes qui operamini iniquitatem; quoniam exaudivit Dominus vocem fletus mei.* Vel in prophetia dictum est, quoniam discessuri sunt, id est, separabuntur a iustis impii, cum iudicii dies venerit; vel nunc, quia etiamsi pariter atque iisdem conventiculis continentur, tamen in area nuda iam grana separata sunt a paleis, quamvis inter paleas lateant: simul itaque versari possunt, sed simul vento auferri non possunt.

11 [v.10]. *Quoniam exaudivit Dominus vocem fletus mei; exaudivit Dominus deprecationem meam; Dominus orationem meam assumpsit.* Crebra eiusdem sententiae repetitio, non quasi narrantis necessitatem, sed affectum exsultantis ostendit; sic enim loqui gaudentes solent, ut non eis sufficiat semel enuntiare quod gaudent. Iste fructus est illius gemitus in quo laboratur, et illarum lacrymarum quibus lavatur lectus, et stratus rigatur; quoniam qui seminat in lacrymis, in gaudio metet (Ps 125,5), et beati lugentes, quoniam ipsi consolabuntur (Mt 5,5).

12 (v.11). *Erubescant et conturbentur omnes inimici mei.* Discedite a me, omnes, dixit superius; quod etiam in hac vita, sicut expositum est, fieri potest: quod autem dicit, *Erubescant et conturbentur,* non video quem-

Avergüéncense y contúrbense, no veo cómo pueda acontecer si no es en aquel día cuando se manifiesten los premios de los justos y los suplicios de los pecadores. Porque ahora no sólo no se avergüenzan los impíos, mofándose continuamente de nosotros, sino que, es más, muchas veces llegan a tanto con sus burlas, que hacen avergonzarse del nombre de Cristo a los hombres débiles. De aquí que se dijo: *Quien se avergonzare de mí delante de los hombres, yo me avergonzaré de él delante de mi Padre.* En efecto, cualquiera que quisiese cumplir aquellos sublimes preceptos de distribuir sus bienes dándoselos a los pobres, por lo que su justicia permanecerá eternamente, y quisiere, habiendo vendido todos sus haberes terrenos y habiéndolos distribuido a los pobres, seguir a Cristo, diciendo: *Nada trajimos a este mundo, y es cierto que no podemos llevarnos de él cosa alguna; teniendo comida y bebida, eso nos baste,* cae en la mordacidad sacrílega de éstos y es llamado insensato por aquellos que no quieren sanar. Y muchas veces, por no ser denominados con este epíteto por los hombres desesperanzados, tiembla y difiere ejecutar lo que el afabilísimo y poderosísimo médico de todos mandó. Estos, con quienes ha de desearse no avergonzarnos para que o no nos aparten, o no nos impidan, o no nos retarden en el camino emprendido, no pueden ahora avergonzarse. Pero vendrá tiempo en que se avergüencen diciendo, conforme está escrito: *Estos son aquellos de quienes en otro tiempo nos reímos y nos mofamos. Insensatos de nosotros; juzgábamos que su vida era locura, y su fin, sin honor. ¿Cómo es que han sido contados entre los hijos de Dios y su herencia ha sido entre los santos? Luego erramos el camino de la verdad, y la luz*

admodum evenire possit, nisi illo die cum manifesta fuerint iustorum praemia et supplicia peccatorum. Nam nunc usque adeo non erubescunt impii, ut nobis insultare non desinant: et plerumque tantum valent irrisionibus suis, ut infirmos homines de Christi nomine erubescere faciant, unde dictum est: *Quisquis me erubuerit coram hominibus, erubescam eum coram Patre meo* (Lc 9,26). Iam vero quisquis sublimia illa praecepta implere voluerit, ut dispergat, det pauperibus, quo iustitia eius maneat in aeternum (Ps 111,9), omnibusque suis rebus terrenis venditis et indigentibus erogatis, Christum sequi voluerit, dicens: *Nihil intulimus in hunc mundum, verum nec auferre quid possumus; victum et tegumentum habentes, his contenti simus* (1 Tim 6,7.8); incidit in istorum sacrilegam dicacitatem, et ab eis qui sanari nolunt vocatur insanus; et saepe ne hoc vocetur a desperatis hominibus, trepidat facere et differt quod omnium fidelissimus et potentissimus medicus imperavit. Non ergo nunc isti possunt erubescere, quibus ne nos erubescamus optandum est, et a proposito itinere vel revocemur, vel impediamur, vel retardemur. Sed veniet tempus ut illi erubescant, dicentes ut scriptum est: *Hi sunt quos aliquando habuimus in risum et in similitudinem improperii: nos insensati, vitam illorum aestimabamus insaniam, et finem illorum sine honore: quomodo computati sunt inter filios Dei, et inter sanctos sors illorum est? Ergo*

de la justicia no lució en nosotros, y el sol no nació para nosotros; hemos sido repletos de iniquidad y de ruina en la senda y anduvimos por penosas soledades, ignorando el camino del Señor. ¿De qué nos aprovechó la soberbia? ¿Qué nos proporcionó la jactancia de las riquezas? Todas aquellas cosas pasaron como sombra.

13. Lo que se dice: *Se conviertan y se confundan,* ¿quién no pensará que es castigo justísimo que tengan la conversión por confusión quienes no la quisieron tener por salud? A continuación añade: *sobremanera de prisa;* pues cuando ya hubiere comenzado a desconfiarse del día del juicio, entonces, habiendo dicho *paz,* se les presentará de repente la perdición. Lo que se desconfiaba que había de venir, en cualquier momento que viniere vendrá ligerísimo, y sólo la esperanza de vivir hará apreciar la longitud de la vida, porque nada aparece correr más de prisa que todo lo que en ella pasó. Luego cuando venga el día del juicio, entonces advertirán los pecadores que no es larga la vida que pasa, ni en manera alguna les podrá parecer haber tardado en llegar lo que sin desearlo, sino más bien no creyéndolo, llegó. También puede tomarse esto aquí de este modo: que como Dios oyó al alma muchas veces y por tan largo tiempo gemir y llorar, se entienda que fue librada de los pecados y que sometió todos los movimientos perversos de afección carnal, según dice: *Alejaos de mí todos los que obráis la iniquidad, porque el Señor oyó la voz de mi llanto;* cuando esto le hubiere acontecido, no es de admirar si ya de tal modo es perfecta que ruega por sus enemi-

erravimus a via veritatis, et iustitiae lumen non luxit nobis, et sol non est ortus nobis: repleti sumus iniquitatis via et perditionis, et ambulavimus solitudines difficiles, viam autem Domini ignoravimus. Quid nobis profuit superbia, aut quid divitiarum iactatio contulit nobis? Transierunt omnia illa tanquam umbra (Sap 5,3-9).

13. Quod autem ait, *Convertantur, et confundantur,* quis non iudicet esse iustissimam poenam, ut conversionem ad confusionem habeant, qui ad salutem habere noluerunt? Deinde addidit, *valde velociter;* cum enim iam desperari coeperit iudicii dies, cum dixerint, Pax, tunc eis repentinus veniet interitus (1 Thess 5,3). Quandocumque autem venerit, celerrime venit quod desperatur esse venturum: et longitudinem vitae huius non facit sentiri, nisi spes vivendi; nam nihil videtur esse celerius, quam quidquid in ea iam praeteritum est. Cum ergo iudicii dies venerit, tunc sentient peccatores quam non sit longa omnis vita quae transit; nec omnino eis videri poterit tarde venisse, quod non desiderantibus, sed potius non credentibus venerit. Quanquam et illud hic accipi potest, ut quia tanquam gementem et tam saepe diuque flentem Deus exaudivit, intelligatur liberata a peccatis, et omnes perversos motus carnalis affectionis domuisse, sicut dicit: *Discedite a me, omnes qui operamini iniquitatem, quoniam exaudivit Dominus vocem fletus mei,* quod cum ei provenerit, non mirum est si iam ita perfecta est ut oret pro inimicis suis. Potest

gos. Luego lo que dijo: *Avergüéncense y contúrbense todos mis enemigos,* puede referirse a que hagan penitencia de sus pecados, lo que sin confusión y conturbación no puede efectuarse. Y, por tanto, nada impide tomar lo que sigue: *Conviértanse y avergüéncense,* en el sentido indicado, es decir, se conviertan a Dios y se avergüencen de las anteriores tinieblas de los pecados, de las que se gloriaron en otro tiempo, conforme dice el Apóstol: *¿Qué fruto tuvisteis entonces de las cosas de que ahora os avergonzáis?* Y entonces lo que se añadió: *sobremanera de prisa,* o ha de referirse al deseo del que anhela o al poder de Cristo, el cual convirtió a la fe del Evangelio con extremada celeridad a las naciones que por favorecer a sus ídolos perseguían a la Iglesia.

SALMO 7

[Deprecación del justo calumniado]

Salmo de David que cantó al Señor por causa de las palabras de Cusi, hijo de Jémini.

1 [v.1]. Es fácil de reconocer en el libro segundo de los Reyes la historia de donde tomó ocasión esta profecía. Allí se ve cómo Cusi, amigo del rey David, se pasó al lado de su hijo Absalón, que hacía la guerra a su padre, para averiguar los designios y comunicar las cosas que contra su padre tramaba inspirado por Aquitofel, que se había separado de la amistad de David e incitaba al hijo contra el padre con los consejos que podía. Mas como

ergo ad hoc pertinere quod dixit, *Erubescant, et conturbentur omnes inimici mei,* ut de peccatis suis agant poenitentiam, quod sine confusione et conturbatione fieri non potest. Nihil itaque impedit sic accipere et illud quod sequitur, *Convertantur et erubescant,* id est, convertantur ad Deum, et erubescant se in prioribus tenebris peccatorum aliquando gloriatos; sicut Apostolus dicit: *Quam enim gloriam habuistis aliquando in his, in quibus nunc erubescitis?* (Rom 6,21). Quod autem addidit, *valde velociter,* aut ad optantis affectum, aut ad Christi potentiam referendum est, qui gentes quae pro idolis suis persequebantur Ecclesiam, ad Evangelii fidem tanta temporum celeritate convertit.

PSALMUS 7

Psalmus ipsi David, quem cantavit Domino, pro verbis Chusi filii Iemini.

1 [v.1]. Historia quidem unde occasionem ista prophetia sumpsit, in Regnorum secundo libro (2 Reg 16) cognoscere facile est. Ibi enim Chusi, amicus regis David, transitum fecit in partes Abessalon filii eius qui adversus patrem bellum gerebat, ad exploranda consilia et renuntianda quae adversus patrem ille moliebatur auctore Achitophel, qui defecerat ab amicitia David, et filium eius adversus patrem consiliis quibus posset

no va a considerarse en este salmo la misma historia de la cual el profeta tomó el velo misterioso, si hemos pasado ya a Jesucristo, descorramos el velo. Y ante todo preguntemos qué significado tengan los nombres de los personajes. No faltaron intérpretes que, investigando el significado de estos nombres en sentido espiritual, no en carnal, nos anunciaron que Cusi significa silencio; Jémini, derecho; Aquitofel, ruina del hermano. Por estas interpretaciones, otra vez sale a nuestro encuentro aquel traidor Judas, de suerte que Absalón sea su imagen, en cuanto que su nombre se interpreta paz del padre. El padre se mostró pacificador para con él, aunque él por sus engaños llevase la guerra en el corazón, según se trató en la exposición del salmo 3. Por otra parte, así como se encuentra en el Evangelio que los discípulos son llamados hijos de nuestro Señor Jesucristo, igualmente se halla en el mismo Evangelio ser llamados hermanos, pues al resucitar dice el Señor: *Vete y di a mis hermanos;* también el Apóstol le denomina Primogénito entre muchos hermanos. Luego la ruina de su discípulo que le entregó, rectamente se entiende la ruina del Hermano, lo cual, como dijimos, significa la palabra Aquitofel. Al traducir Cusi por silencio, con razón se entiende que nuestro Señor luchó contra aquellos engaños con el silencio, es decir, que la ceguedad que tuvo lugar de parte de Israel al perseguir al Señor para que entrase la plenitud de las gentes y así se salvase todo Israel, se llevó a cabo con altísimo secreto. Al llegar el Apóstol a este altísimo secreto y profundísimo silencio exclamó,

instruebat. Sed quoniam non ipsa historia in hoc psalmo consideranda est de qua Propheta mysteriorum velamen assumpsit, si transitum ad Christum fecimus, auferatur velamen (2 Cor 3,16). Et primo ipsorum nominum significationem interrogemus quid sibi velit. Non enim defuerunt interpretes qui haec ipsa non carnaliter ad litteram, sed spiritualiter investigantes, edicerent nobis quod Chusi interpretetur Silentium; Iemini autem, Dexter; Achitophel, Fratris ruina. Quibus interpretationibus rursum nobis traditor ille Iudas occurrit, ut Abessalon eius imaginem gestet, secundum quod Patris pax interpretatur; quia pacatus erga illum exstitit pater, quamvis ipse dolis suis bellum haberet in corde, sicut in psalmo tertio tractatum est. Quemadmodum autem invenitur in Evangelio filios Domini nostri Iesu Christi dictos esse discipulos (Mt 9,14), sic in eodem Evangelio invenitur etiam fratres esse appellatos; resurgens enim Dominus ait: *Vade, et dic fratribus meis* (Io 20,17), et Apostolus eum dicit primogenitum in multis fratribus (Rom 8,29): discipuli ergo eius ruina qui eum tradidit, recte intelligitur Fratris ruina, quod Achitophel interpretari diximus. Chusi autem, quod interpretatur Silentium, recte accipitur adversus illos dolos Dominum nostrum silentio dimicasse, id est altissimo secreto quo caecitas ex parte Israel facta est, cum Dominum persequebantur, ut plenitudo Gentium subintraret, et sic omnis Israel salvus fieret. Ad hoc profundum secretum altumque silentium cum venisset Apostolus, exclamavit quasi quodam ipsius altitudinis horrore perculsus:

como sobrecogido por el vértigo del abismo: *¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y ciencia de Dios, cuán inescrutables son sus juicios e investigables sus caminos! ¿Quién conoció la mente del Señor o quién fue su consejero?* Así, pues, no aclara el Apóstol un tanto, por la exposición, aquel gran silencio, sino más bien le entrega a la admiración. Ocultando el Señor con este gran silencio el augusto sacramento de la pasión, encauzó a ordenamiento de su misericordia la ruina voluntaria del hermano, es decir, el crimen nefando de su traidor, a fin de que lo que aquél ejecutaba con mente perversa para el exterminio de un hombre, éste lo ofreciese con próvida administración para la salud de todos los hombres. Canta, pues, salmo al Señor el alma perfecta que ya es digna de conocer el secreto de Dios. Canta fundada en las palabras de Cusi, porque mereció conocer las palabras de aquel silencio. Ante los infieles y perseguidores, aquello es silencio y secreto; ante los suyos, a quienes se dijo: *Ya no os llamo siervos, porque el siervo ignora qué hace su Señor; a vosotros os he llamado amigos, porque todas las cosas que he oído de mi Padre os las manifesté;* esto es, ante sus amigos no hay silencio, sino palabras de silencio, es decir, razón expuesta y clara de aquel silencio. Este silencio, es decir, Cusi, que es hijo de Jémini, es decir, del derecho, no había de ser ocultado a los santos, puesto que se hizo por ellos. Y, sin embargo, dice: *Ignore la mano izquierda lo que haga la derecha.* Canta, pues, el alma perfecta en la profecía a quien se dio a conocer aquel secreto con motivo de las palabras de Cusi, es decir, por causa del conocimiento del mismo

O altitudo divitiarum sapientiae et scientiae Dei, quam inscrutabilia sunt iudicia eius, et investigabiles viae ipsius! Quis enim cognovit mentem Domini, aut quis consiliarius illius fuit? (Rom 11,33.34) ita magnum illud silentium non expositione magis aperit, quam admiratione commendat. Hoc silentio Dominus sacramentum venerabilis passionis occultans, voluntariam ruinam fratris, id est, nefarium scelus traditoris sui, in suae misericordiae atque providentiae ordinem vertit; ut quod ille ad perniciem unius hominis perversa mente faciebat, iste ad salutem omnium hominum provida gubernatione conferret. Cantat ergo Psalmum Domino anima perfecta, quae iam digna est nosse secretum Dei; cantat *pro verbis Chusi,* quia meruit nosse verba illius silentii. Apud infideles enim et persecutores, silentium est illud atque secretum: apud suos autem, quibus dictum est, *Iam non dico vos servos, quia servus nescit quid faciat Dominus eius; vos autem dixi amicos, quia omnia quae audivi a Patre meo, nota feci vobis* (Io 15,15): apud amicos ergo eius non est silentium, sed verba silentii, id est, ratio exposita et manifesta illius silentii. Quod silentium, id est Chusi, dicitur filius Iemini, id est dextri: non enim abscondendum erat sanctis quod pro illis gestum est. Et tamen *Nesciat,* inquit, *sinistra quid faciat dextra* (Mt 6,3). Canit ergo anima perfecta in prophetia, cui secretum illud innotuit, *pro verbis Chusi,* id est pro cognitione eiusdem secreti; quod secretum dexter Deus, id est favens atque pro-

secreto. Este secreto le obró el Dios recto o derecho favoreciendo y siendo propicio (a David). Por lo cual este silencio se llama hijo del derecho, es decir, Cusi, hijo de Jémini.

2 [v.2.3]. *¡Oh Señor, Dios mío!, en ti esperé; sálvame de todos los que me persiguen y líbrame.* Como a perfecto a quien sólo falta vencer al diablo envidioso, habiendo vencido toda contienda y contrariedad de vicios, dice: *Sálvame de todos los que me persiguen y líbrame, no sea que como león en algún tiempo arrebate mi alma.* Dice el Apóstol: *El diablo, vuestro adversario, como león rugiente anda dando vueltas buscando a quién devorar.* Habiendo usado el plural al decir: *Sálvame de todos los que me persiguen,* a continuación emplea el singular, diciendo: *no sea que en algún tiempo como león arrebate mi alma;* no dice no sea que en algún tiempo *arrebaten,* conociendo qué enemigo había de subsistir y cuán acérrimo adversario es del alma perfecta. *Al no haber quien redima ni quien salve,* es decir, no sea que él arrebate si tú no redimes y salvas; porque si Dios no redime ni salva, él arrebata.

3 [v.4.5]. Y para manifestar que dice esto el alma ya perfecta, por la que deben ser evitadas las fraudulentas asechanzas de solo el diablo, atiende a lo que sigue: *¡Oh Señor, Dios mío!, si hice esto.* ¿A qué se refiere al decir *esto?* ¿Acaso a un pecado universal, ya que no da el nombre del pecado? Si no agrada tal sentido, entendamos que se dijo lo que sigue como si hubiéramos preguntado qué sentido tiene la palabra *esto,* y responde: *Si hay*

pitius ei, operatus est: quare hoc silentium Filius dextri appellatur, quod est *Chusi, filii Iemini?*

2 [v.2.3]. *Domine Deus meus, in te speravi; salvum me fac ex omnibus persequentibus me, et eripe me.* Tanquam cui non restat iam perfecto nisi invidus diabolus, superato omni bello atque adversitate vitiorum, dicit: *Salvum me fac ex omnibus persequentibus me, et eripe me: nequando rapiat ut leo animam meam.* Dicit Apostolus: *Adversarius vester diabolus tanquam leo rugiens circuit, quaerens quem devoret* (1 Petr 5,8). Itaque cum diceret per pluralem numerum: *Salvum me fac ex omnibus persequentibus me,* singularem postea intulit dicens, *nequando rapiat ut leo animam meam:* non enim ait, nequando rapiant, sciens quis restiterit inimicus, et perfectae animae vehementer adversus. *Dum non est qui redimat, neque qui salvum faciat:* id est, ne ille rapiat, dum tu non redimis neque salvum facis; si enim Deus non redimat neque salvum faciat, ille rapit.

3 [v.4.5]. Et ut manifestum sit iam perfectam animam hoc dicere, cui solius diaboli fraudulentissimae insidiae cavendae sunt, vide quid sequatur: *Domine Deus meus, si feci istud.* Quid est quod vocat *istud?* an quia non dicit nomen peccati, universale peccatum intelligendum est? Qui intellectus si displicet, illud accipiamus dici quod sequitur: tanquam si interrogassemus, Quid est hoc quod dicis, *istud?* respondet: *Si est ini-*

iniquidad en mis manos. Lo restante: *Si devolví males a los que me retribuían,* es evidente que se refiere a todo pecado, porque no pueden decirlo en verdad sino los perfectos. Pues dice el Señor: *Sed perfectos como vuestro Padre, que está en los cielos, el cual hace nacer su sol sobre los buenos y los malos y llueve sobre los justos e injustos;* luego quien no devuelve mal por mal es perfecto. Por tanto, cuando ruega el alma perfecta por causa de las palabras de Cusi, hijo de Jémini, es decir, por motivo del conocimiento de aquel secreto y silencio que por nuestra salud llevó a cabo el Señor, propicio y misericordioso con nosotros, tolerando y soportando pacientísimo los embustes de su traidor, diga (el Señor) a esta alma perfecta, exponiendo la razón del mismo secreto: Yo soporté a mi traidor con gran silencio y paciencia por ti, impío y pecador, para que se lavasen tus iniquidades con el derramamiento de mi sangre; por tanto, ¿no me imitarás, no devolviendo tú mal por mal? Advirtiendo y comprendiendo qué hizo el Señor en su favor y aprovechándose de su ejemplo para perfeccionarse, dice: *Si devolví mal por mal,* es decir, si no hice lo que me enseñaste tú obrando, *caiga, pues, sin esperanza bajo mis enemigos.* Y con razón no dijo si devolví males a los que me daban, sino *a los que me retribuían males.* El que retribuye, ya antes ha recibido algo. El hombre que no devuelve males a aquel que, habiendo recibido bienes, devuelve males por bienes, muestra mayor paciencia que si hubiese pretendido dañar no habiendo recibido beneficio alguno. Luego *si devolví,* dice, *a los que me retribuyeron males,* es decir, si no te imité en aquel silen-

quitas in manibus meis. Iam ergo manifestum est de omni peccato dici, *Si reddidi retribuentibus mihi mala;* quod non potest vere dicere, nisi perfectus. Ait quippe Dominus: *Estote perfecti, sicut Pater vester qui est in caelis, qui solem suum oriri facit super bonos et malos, et pluit super iustos et iniustos* (Mt 5,48.45); qui ergo non reddit retribuentibus mala, perfectus est. Cum itaque oret anima perfecta *pro verbis Chusi, filii Iemini,* id est pro cognitione illius secreti atque silentii, quod pro salute nostra operatus est propitius nobis et misericors Dominus, ut toleraret et patientissime sustineret dolos traditoris sui: tanquam huic perfectae animae dicat, exponens rationem ipsius secreti: Ego pro te impio et peccatore, ut tuae iniquitates mei sanguinis effusione lavarentur, magno silentio et magna patientia traditorem meum pertuli, nonne imitaberis me, ut et tu non reddas mala pro malis? animadvertens igitur et intelligens quid pro illo fecerit Dominus, et eius exemplo ad perfectionem proficiens, dicit: *Si reddidi retribuentibus mihi mala,* id est, si non feci quod tu faciendo docuisti, *decidam ergo ab inimicis meis inanis.* Et bene non ait, Si reddidi tribuentibus mihi mala, sed, *retribuentibus:* qui enim retribuit, iam aliquid acceperat; maioris autem patientiae est, nec ei mala rependere qui acceptis beneficiis reddit mala pro bonis, quam si nullo ante accepto beneficio nocere voluisset, *Si reddidi* ergo, inquit, *retribuentibus mihi mala,* id est, si te non imitatus sum in illo silentio, hoc est

cio, esto es, en la paciencia que por mí soportaste, *caiga, pues, sin esperanza bajo mis enemigos.* Vanamente se jacta de sí el que, siendo hombre, desea vengarse del hombre, pues cuando pretende vencer públicamente al hombre, ocultamente es vencido por el diablo. Frívolo efecto, vana y soberbia alegría, porque casi no pudo ser vencido. Este entiende dónde se consigue mayor victoria y dónde retribuye el Padre, que ve en lo oculto. Así, pues, para no devolver mal por mal, el instruido en la santa Escritura, en la cual se escribe: *Mejor es el que vence la ira que quien toma una ciudad*, más bien vence a la ira que al hombre. *Si devolví males a los que me retribuyeron, caiga, pues, sin esperanza bajo mis enemigos.* En esto parece que jura maldiciendo, que es la clase más grave de juramento, la cual tiene lugar cuando el hombre dice: si hice esto, padezca esto. Pero una cosa es la acción de jurar en la boca del que jura, y otra en la significación de quien profetiza. Aquí dice qué cosa ha de suceder como cierta a los hombres que devuelven males a aquellos que retribuyen males; no que desee como con juramento algo para sí o para otro.

4 [v.6]. *Persiga, pues, el enemigo a mi alma y la aprese.* Nombrando de nuevo al enemigo en singular, patentísimamente declara a aquel a quien antes llamó león. El persigue al alma, y si la engaña, se apodera de ella. Los hombres se ensañan hasta matar al cuerpo, mas después de esta muerte visible no pueden adueñarse del alma; pero el diablo poseerá a las almas que persiguiendo apresó. *Y pisotee en la tierra mi vida,* es decir, y, pisoteando, convierta mi vida en tierra, esto es, en su alimento;

patientia tua quam pro me operatus es, *decidam ab inimicis meis inanis.* Inaniter enim se iactat, qui cum et ipse homo sit, cupit se de homine vindicare: et cum superare hominem palam quaerit, occulte a diabolo superatur, inanis effectus vana et superba laetitia, quod quasi vinci non potuit. Intelligit ergo iste ubi maior fiat victoria, et ubi Pater reddat qui videt in occulto. Ne reddat itaque retribuentibus mala, iram potius quam hominem vincit, illis etiam litteris eruditus, in quibus scriptum est: *Melior est qui vincit iram, quam qui capit civitatem* (Prov 16,32, sec. 70). *Si reddidi retribuentibus mihi mala, decidam ergo ab inimicis meis inanis.* Iurare videtur per exsecrationem, quod est gravissimum iurisiurandi genus, cum homo dicit: Si illud feci, illud patiar. Sed aliud est iuratio in ore iurantis, aliud in significatione prophetantis: hic enim dicit quid vere contingat hominibus qui reddunt retribuentibus mala; non quod sibi, aut alicui, quasi iureiurando imprecetur.

4 [v.6]. *Persequatur ergo inimicus animam meam, et comprehendat.* Iterum inimicum singulari numero nominans, illum magis magisque manifestat quem superius velut leonem appellavit. Ipse enim animam persequitur; et si deceperit, comprehendet. Nam homines usque ad interfectionem corporis saeviunt, animam vero post istam visibilem mortem in potestate habere non possunt; diabolus autem quas animas persecutus

pues no sólo llamó león, sino también serpiente a quien se dijo: *Comerás tierra;* y también al hombre pecador se dijo: *Eres tierra y a la tierra irás. Y reduzca a polvo mi gloria.* Este es aquel polvo que arroja el viento sobre la faz de la tierra, es decir, la vana, la absurda, la inflada y no sólida jactancia de los soberbios, que es como globo hinchado de polvo por el viento. Con razón dijo aquí gloria, que no quiere que sea reducida a polvo. Quiere tenerla sólida en la conciencia delante de Dios, donde no hay ninguna jactancia. *El que se gloría,* escribe el Apóstol, *gloríese en Dios.* Esta solidez es reducida a polvo si alguno, despreciando por soberbia los secretos de la conciencia, donde sólo Dios prueba al hombre, quiere gloriarse ante los hombres. De aquí es lo que se dice en otro lugar: *Dios triturará los huesos de los que agradan a los hombres.* Quien aprendió bien o conoció los grados de los vicios que han de vencerse, entiende que este vicio de la vana gloria es el único o el principalísimo que debe ser evitado por los perfectos; pues el vicio por el cual primeramente cayó el alma, es el último que vence el alma: *El principio de todo pecado es la soberbia. Y el comienzo de la soberbia del hombre es apostatar de Dios.*

5 [v.7]. *Levántate, Señor, en tu ira.* ¿Por qué todavía este que llamamos perfecto provoca a Dios a ira? ¿Acaso no se ve que más bien es perfecto aquel que, al ser apedreado, dijo: *Señor, no les imputes este pecado?* ¿O es que éste no pide estas cosas para los hombres, sino para el demonio y sus ángeles, quienes

comprehenderit, possidebit. *Et conculcet in terram vitam meam:* id est conculcando, terram faciat vitam meam, cibum scilicet suum; non enim tantum leo, sed etiam serpens appellatus est, cui dictum est: *Terram manducabis;* et peccatori homini dictum est, *Terra es, et in terram ibis* (Gen 3,14.19). *Et gloriam meam in pulverem deducat.* Hic est ille pulvis, quem proiicit ventus a facie terrae, superborum scilicet vana et inepta iactantia, et inflata non solidata, tanquam vento elatus pulveris globus. Recte itaque hic posuit gloriam, quam non vult in pulverem deduci. Vult enim eam solidam habere in conscientia coram Deo, ubi nulla iactantia est; *Qui gloriatur,* inquit, *in Domino glorietur* (1 Cor 1,31). Ista soliditas in pulverem deducitur, si per superbiam quisque contemnens secreta conscientiae, ubi solus Deus hominem probat, velit apud homines gloriari; hinc est quod alibi dicit: *Deus conteret ossa placentium hominibus* (Ps 52,6). Qui autem bene didicit vel expertus est vitiorum superandorum gradus, intelligit hoc vitium inanis gloriae, vel solum, vel maxime cavendum esse perfectis: quo primo enim vitio lapsa est anima, hoc ultimum vincit. *Initium autem omnis peccati superbia;* et, *Initium superbiae hominis, apostatare a Deo* (Eccli 10,15.14).

5 [v.7]. *Exsurge, Domine, in ira tua.* Quid adhuc iste quem perfectum dicimus, ad iram provocat Deum? Nonne videndum est ne potius ille perfectus sit, qui cum lapidaretur, dixit: *Domine, ne statuas illis hoc peccatum?* (Act 7,59). An et iste, non adversus homines haec precatur,

poseen a los hombres pecadores e impíos? No ruega ensañándose contra el hombre, sino compadeciéndose, todo el que ruega para que le sea arrebatada al demonio esta posesión por el Señor, que justifica al impío. Cuando el impío es justificado, de impío se hace justo, y de posesión del diablo pasa a ser templo de Dios; pero como es un castigo el que le sea quitada a alguno la posesión en la cual desea dominar, por eso llama ira de Dios a este castigo contra el diablo, pues deja de poseer lo que poseía. *Levántate, Señor, en tu ira:* aquí, al parecer, dijo *levántate* en sentido humano y misterioso, como si durmiera Dios, siendo así que vive oculto en sus secretos. *Ensálzate en los términos de mis enemigos.* Llamó términos a la misma posesión en donde quiere más bien que Dios sea ensalzado, es decir, honrado y glorificado, que el diablo, cuando son justificados los impíos y alaban a Dios. *Levántate, ¡oh Señor, Dios mío!, en el precepto que ordenaste;* es decir, muéstrate humilde, porque preceptuaste la humildad, y cumple tú el primero lo que ordenaste, para que a tu ejemplo, venciendo la soberbia, no sean poseídos por el diablo, que aconsejó la soberbia contra tus preceptos diciendo: *Comed y se abrirán vuestros ojos y seréis como dioses.*

6 [v.8]. *Ya la congregación de los pueblos te circundará.* Esto tiene doble sentido, porque puede tomarse la congregación de los pueblos por la de los creyentes o la de los perseguidores. Estas dos clases se constituyen por la misma humildad de nuestro Señor Jesucristo. De modo que la multitud de los que le perse-

sed adversus diabolum et angelos eius, quorum possessio peccatores atque impii homines sunt? Non ergo saeviens, sed misericors adversus eum orat, quisquis orat ut ei auferatur ista possessio ab illo Domino qui iustificat impium (Rom 4,5): cum enim iustificatur impius, ex impio fit iustus, et ex possessione diaboli migrat in templum Dei; et quoniam poena est, ut cuique auferatur possessio in qua dominari desiderat, hanc poenam dicit iram Dei adversus diabolum, ut desinat possidere quos possidet. *Exsurge, Domine, in ira tua: Exsurge,* hic appare dixit, humanis videlicet et latentibus verbis, quasi Deus dormiat, cum in secretis suis incognitus latet. *Exaltare in finibus inimicorum meorum.* Fines dixit ipsam possessionem, ubi vult Deum exaltari potius, id est honorari et glorificari, quam diabolum, dum impii iustificantur et laudant Deum. *Et exsurge, Domine Deus meus, in praecepto quod mandasti:* id est, quia humilitatem praecepisti, humilis appare; et tu prior imple quod praecepisti, ut exemplo tuo vincentes superbiam, non possideantur a diabolo, qui adversus tua praecepta superbiam persuasit, dicens: *Manducate, et aperientur vobis oculi, et eritis tanquam dii* (Gen 3,5).

6 [v.8]. *Et congregatio populorum circumdabit te.* Duplex intellectus est. Congregatio enim populorum, sive credentium, sive persequentium potest accipi, quorum utrumque eadem Domini nostri humilitate factum est: quam contemnens persequentium multitudo, circumdedit eum, de qua dic-

guían despreciándole le circundó; de ella se dijo: *¿Por qué braman las gentes y los pueblos meditaron cosas vanas?* La multitud de los creyentes le circundó por su humildad, de tal modo que pudo decirse con mucha razón: *La ceguedad de parte de Israel avino para que entrase la plenitud de las gentes;* y aquello: *Pídeme, y te daré en heredad tuya las gentes y en posesión tuya los confines de la tierra. Y por ésta vuelve a lo alto,* es decir, por esta congregación vuelve a lo alto; lo cual se entiende haberlo hecho resucitando y volviendo al cielo. Así, pues, glorificado, dio el Espíritu Santo que no pudo dar antes de su glorificación, conforme se lee en el Evangelio: *Todavía no había sido dado el Espíritu, porque Jesús aún no había sido glorificado.* Habiendo regresado a lo alto por causa de la congregación de los pueblos, envió el Espíritu Santo, con el que, colmados los predicadores del Evangelio, poblaron de iglesias el orbe.

7. Las palabras *levántate, Señor, en tu ira; ensálzate en los términos de mis enemigos,* pueden también tener este sentido: levántate en tu ira y no te comprendan mis enemigos; de suerte que *ensalzar* sea poner en alto para que no seas comprendido, lo cual se refiere al silencio. Sobre esta exaltación se dice en otro salmo: *Y subió sobre el querubín y voló. Y puso las tinieblas por su escondite.* Por esta exaltación, es decir, por esta ocultación al no conocerte por sus pecados los que te han de crucificar, la congregación de los creyentes te circundará. Por la misma humildad es exaltado, es decir, no es conocido; de modo que a esto se refiere lo que dice a continuación: *Y levántate, ¡oh Señor, Dios mío!, en el precepto que ordenaste;* es decir, cuando apareces

tum est, *Quare fremuerunt gentes, et populi meditati sunt inania?* (Ps 2,1) credentium autem per eius humilitatem multitudo ita eum circumdedit, ut verissime diceretur, *Caecitas ex parte Israel facta est, ut plenitudo Gentium intraret* (Rom 11,25); et illud, *Postula a me, et dabo tibi gentes haereditatem tuam, et possessionem tuam terminos terrae* (Ps 2,8). *Et propter hanc in altum regredere:* id est, propter hanc congregationem regredere in altum; quod resurgendo et in caelum ascendendo fecisse intelligitur. Ita enim glorificatus dedit Spiritum sanctum, qui ante glorificationem eius dari non posset, sicut in Evangelio positum est: *Spiritus autem nondum erat datus, quia Iesus nondum erat clarificatus* (Io 7,39). Regressus ergo in altum propter congregationem populorum, misit Spiritum sanctum; quo impleti praedicatores Evangelii orbem terrarum Ecclesiis impleverunt.

7. Potest et sic iste sensus intelligi: *Exsurge, Domine, in ira tua, exaltare in finibus inimicorum meorum:* id est, exsurge in ira tua, et non te intelligant inimici mei; ut hoc sit *exaltare,* id est, altus efficere ne intelligaris, quod refertur ad illud silentium. Sic enim de hac exaltatione in alio psalmo dicitur: *Et ascendit super Cherubin, et volavit. Et posuit tenebras latibulum suum* (Ps 17,11.12): qua exaltatione, id est occultatione, cum te merito peccatorum suorum non intellexerint qui te crucifigent, congregatio credentium circumdabit te. Ipsa enim humilitate exalta-

humilde, sé alto, para que no entiendan mis enemigos. Los pecadores son enemigos del justo, y los impíos, del piadoso. *La congregación de los pueblos te rodeará;* es decir, por lo mismo que no te conocen los que te crucifican, creen en ti las gentes, y así la congregación de los pueblos te rodeará. Pero lo que sigue, si verdaderamente tiene esta significación, entraña más dolor, puesto que comienza ya a sentirse, que alegría, porque se conoce; pues sigue: *y por causa de ésta vuelve a lo alto,* es decir, y por esta congregación del género humano, con la que están llenas las iglesias, regresa a lo alto, es decir, de nuevo deja de ser conocido. ¿Qué significa *y por ésta,* sino que también ésta te ha de ofender, y de tal suerte que profetizas diciendo: *Piensas que, al venir el Hijo del hombre, encontrará fe en la tierra?* Y asimismo dice sobre los seudoprofetas, que personifican a los herejes, *por su iniquidad se enfriará la caridad de muchos.* Luego como en las iglesias, esto es, en la congregación de los pueblos y de las gentes, donde se propagó el nombre cristiano extensísimamente, habrá tanta abundancia de pecadores, que ya en gran parte actualmente se siente, sin duda se predice ya aquí aquella hambre de la palabra que fue anunciada por el profeta (Amós). ¿Acaso no vuelve Dios a lo alto por causa de la congregación que se alejó por sus pecados de la luz de la verdad, es decir, por la congregación, que por nadie de ella, o por los pocos de los que se dijo: *Bienaventurado el que perseverare hasta el fin; éste se salvará,* se tenga y se perciba la fe sincera y purificada de la mancha de todas las

tus est, id est, non est intellectus; ut ad hoc referatur, *Et exsurge, Domine Deus meus, in praecepto quod mandasti;* id est, cum appares humilis, altus esto, ut non te intelligant inimici mei: iusto autem sunt peccatores inimici, et pio impii. *Et congregatio populorum circumdabit te:* id est, per hoc ipsum quod non te intelligunt qui te crucifigunt, credent in te Gentes, atque ita congregatio populorum circumdabit te. Sed quod sequitur si vere hoc significat, plus doloris habet quia iam incipit sentiri, quam laetitiae quia intelligitur. Sequitur enim, *Et propter hanc in altum regredere:* id est, et propter hanc congregationem generis humani, qua Ecclesiae refertae sunt, in altum regredere, id est, rursus desine intelligi. Quid est ergo, *Et propter hanc,* nisi quia et ista te offensura est; ita ut verissime praenunties, dicens: *Putas cum venerit Filius hominis, inveniet fidem super terram?* (Lc 18,8) item dicit de pseudoprophetis, qui intelliguntur haeretici: *Propter eorum iniquitatem refrigescet charitas multorum* (Mt 24,12). Cum ergo et in Ecclesiis, hoc est in illa congregatione populorum atque gentium, ubi nomen christianum latissime pervagatum est, tanta erit abundantia peccatorum quae iam ex magna parte sentitur, nonne illa hic praedicitur, quae per alium quoque prophetam denuntiata est, fames verbi? (Am 8,11). Nonne et propter hanc congregationem peccatis suis a se lumen veritatis abalienantem, Deus in altum regreditur, id est, ut aut non, aut a perpaucis, de quibus dictum est, *Beatus qui perseveraverit usque in finem, hic salvus erit* (Mt 10,22), teneatur et percipiatur sincera fides, et

opiniones perversas? Luego con razón se dice: *y por causa de esta congregación regresa a lo alto;* es decir, apártate también de nuevo a la altitud de tus secretos por esta congregación de pueblos que posee tu nombre y no ejecuta tus hechos.

8. Ya sea ésta la exposición más conveniente o la anterior, sin perjuicio de otra mejor, o igual, hecha por otro, oportunísimamente sigue: *El Señor juzga a los pueblos.* Porque si se entiende que regresó a lo alto, cuando después de la resurrección subió al cielo, adecuadamente prosigue: *el Señor juzga a los pueblos* porque de allí vendrá a juzgar a los vivos y a los muertos, y lo mismo si lo entendemos de modo que regrese a lo alto, cuando el conocimiento de la verdad abandona a los cristianos pecadores, porque de la misma venida se dijo: *¿Piensas que al venir el Hijo del hombre encontrará fe sobre la tierra? El Señor juzga a los pueblos.* ¿Qué Señor sino Jesucristo? El Padre no juzga a nadie; todo juicio lo dejó en manos del Hijo. Atiende cómo, por esta razón, esta alma que perfectamente ora no tema el día del juicio, y en verdad con seguro deseo diga en la oración: *Venga tu reino;* pues *júzgame,* dice, *¡oh Señor!, según mi justicia.* En el salmo anterior suplicaba el enfermo implorando más bien la misericordia de Dios que recordando algún mérito suyo, porque el Hijo de Dios vino a llamar a los pecadores a penitencia. Así, pues, decía allí: *Señor, sálvame por tu misericordia,* es decir, no en virtud de mis méritos; mas ahora en este salmo, como ha sido llamado y retuvo y observó los preceptos que recibió, se atreve a

ab omnium pravarum opinionum labe purgata? Non ergo immerito dicitur, *Et propter hanc* congregationem *in altum regredere;* id est, secede rursus in altitudinem secretorum tuorum, etiam propter hanc congregationem populorum quae habet nomen tuum et facta tua non facit.

8. Sed sive superior, sive ista sit congruentior huius loci expositio, sine praeiudicio alterius alicuius melioris aut paris, convenientissime sequitur, *Dominus iudicat populis.* Sive enim in altum regressus est, cum post resurrectionem ascendit in caelum, bene sequitur, *Dominus iudicat populos;* quia inde venturus est iudicare vivos et mortuos: sive in altum regrediatur cum peccatores christianos deserit intelligentia veritatis; quia de ipso adventu dictum est: *Putas veniens Filius hominis inveniet fidem super terram?* (Lc 18,8 *Dominus* ergo *iudicat populos.* Quis Dominus, nisi Iesus Christus? *Pater enim non iudicat quemquam, sed omne iudicium dedit Filio* (Io 5,22). Quapropter haec anima quae perfecte orat, vide quemadmodum non timeat iudicii diem, et vere securo desiderio dicat in oratione, *Veniat regnum tuum* (Mt 6,10): *Iudica,* inquit, *me, Domine, secundum iustitiam meam.* In superiori psalmo infirmus deprecabatur, misericordiam potius implorans Dei, quam commemorans ullum meritum suum; quoniam Filius Dei peccatores venit vocare in poenitentiam (Lc 5,32). Itaque ibi dixerat, *Salvum me fac, Domine, propter misericordiam tuam,* id est non propter meritum meum; hunc autem quoniam vocatus tenuit et servavit praecepta quae accepit, audet dicere: *Iudica me, Do-*

decir: *Señor, júzgame según tu misericordia y según la inocencia (que hay) en mí.* La verdadera inocencia consiste en no perjudicar al enemigo; por tanto, con razón pide ser juzgado según su inocencia quien pudo decir con verdad: *Si devolví a los que me retribuyeron males.* Lo que añadió *en mí* puede sobrentenderse no sólo de la inocencia, sino también de la justicia, de suerte que éste sea el sentido: Señor, júzgame según mi justicia y según mi inocencia, pues esta justicia e inocencia están en mí. Por esta adición demuestra que el alma que es justa e inocente no lo es por sí misma, sino por el esplendor y la iluminación de Dios; de ésta dice en otro salmo: *Tú, Señor, iluminarás mi antorcha;* y de San Juan se dice *que no era él la luz, sino que daba testimonio de la luz. Juan era la lámpara que ardía y alumbraba.* La luz de la que, como candelas, se encienden las almas, brilla no con ajeno, sino con propio esplendor, el cual es la Verdad. Por eso se dice *según mi justicia y según mi inocencia que está en mí,* como si la lámpara que arde y luce dijese: júzgame según la llama que hay en mí, es decir, no porque yo sea, sino porque, encendida en ti, brillo por ti y de ti.

9 [v.10]. *Consúmese la maldad de los pecadores.* Dice *consúmese* en sentido de que llegue al último grado, conforme a lo que se lee en el Apocalipsis: *El justo se haga más justo, y el sórdido ensordidézcase más.* Parece que consumaron la iniquidad los hombres que crucificaron al Hijo de Dios; pero es mayor la de

mine, secundum iustitiam meam, et secundum innocentiam meam super me. Ista est vera innocentia, quae nec inimico nocet; itaque bene se iudicari postulat secundum innocentiam suam, qui vere dicere potuit: *Si reddidi retribuentibus mihi mala* (Ps 7,5). Quod autem addidit, *super me,* non ad innocentiam tantum, sed ad iustitiam quoque sabaudiri potest; ut iste sit sensus: Iudica me, Domine, secundum iustitiam meam, et secundum innocentiam meam, quae iustitia et innocentia super me est. Quo additamento demonstrat id ipsum quod anima iusta est et innocens, non per se habere, sed per illustrantem et illuminantem Deum; de hac enim dicit in alio Psalmo, *Tu illuminabis lucernam meam, Domine* (Ps 17,29); et de Ioanne dicitur, quia *non erat ille lumen, sed testimonium perhibebat de lumine* (Io 1,8). *Ille erat lucerna ardens et lucens* (Io 5,35). Lumen ergo illud unde animae tanquam lucernae accenduntur, non alieno, sed proprio splendore praefulget, quod est ipsa veritas. Ita ergo dicitur, *secundum iustitiam meam, et secundum innocentiam meam super me,* tanquam si lucerna ardens et lucens diceret: Iudica me secundum flammam quae super me est, id est, non qua sum ego, sed qua fulgeo accensa de te.

9 [v.10]. *Consummetur autem nequitia peccatorum. Consummetur,* inquit, perficiatur, secundum illud quod est in Apocalypsi: *Iustus iustior fiat, et sordidus sordescat adhuc* (Apoc 22,11). Videtur enim consummata nequitia hominum qui crucifixerunt Filium Dei; sed eorum maior est qui nolunt recte vivere, et oderunt praecepta veritatis pro quibus crucifixus

aquellos que no quieren vivir rectamente y odian los mandamientos de la verdad, por los que fue crucificado el Hijo de Dios. *Consúmese, pues,* dice, *la iniquidad de los pecadores;* es decir, llegue al colmo la maldad, para que pueda venir el justo juicio. Pero como no sólo se dijo: *El sórdido ensordidézcase más,* sino también *el justo justifíquese más,* añade y dice: *y dirigirás al justo, ¡oh Dios, que escudriñas los corazones y los riñones!* ¿Cómo puede ser encaminado el justo, si no es en el interior, siendo así que por aquellas cosas que en el principio de los tiempos cristianos aparecían dignas de admiración a los hombres, aún eran los santos atormentados por la persecución de los hombres mundanos, y ahora, después de que comenzó a estar en el más alto concepto el nombre cristiano, creció la hipocresía, es decir, la simulación de aquellos que prefieren bajo el nombre cristiano agradar más a los hombres que a Dios? ¿De qué modo, repito, es dirigido el justo entre tanta confusión de engaño, si no es cuando escudriña Dios los corazones y los riñones viendo los pensamientos de todos? Estos pensamientos se hallan simbolizados en el nombre de corazón y las delectaciones bajo el nombre de riñones. Con razón se atribuye la delectación de las cosas temporales y terrenas a los riñones, porque esta parte es la más inferior del hombre, y la región donde reside el placer de la generación carnal, por la cual se transmite en esta vida calamitosa y de alegría engañosa la naturaleza humana por la sucesión de la prole. Luego, escudriñando Dios nuestro corazón y viendo con su mirada que se halla allí donde está nuestro tesoro, es decir,

est Filius Dei. *Consummetur ergo,* inquit, *nequitia peccatorum;* id est, perveniatur ad summam nequitiam, ut possit iustum iam venire iudicium. Sed quoniam non solum dictum est, *Sordidus sordescat adhuc,* sed etiam dictum est, *Iustus iustior fiat,* annectit et dicit: *Et diriges iustum, scrutans corda et renes Deus.* Quomodo ergo iustus dirigi potest nisi in occulto; quando etiam per illa quae initio temporum christianorum, cum adhuc persecutione saecularium hominum sancti premerentur, miranda videbantur hominibus, nunc postquam in tanto culmine nomen coepit esse christianum, crevit hypocrisis, id est simulatio, eorum scilicet qui nomine christiano malunt hominibus placere quam Deo? Quomodo ergo dirigitur iustus in tanta confusione simulationis, nisi dum scrutatur corda et renes Deus, videns omnium cogitationes, quae nomine cordis significatae sunt, et delectationes, quae nomine renum intelliguntur? Recte quippe temporalium et terrenarum rerum delectatio renibus tribuitur; quia et ipsa pars est inferior hominis, et ea regio est ubi carnalis generationis voluptas habitat, per quam in hanc aerumnosam et fallacis laetitiae vitam, per successionem prolis natura humana transfunditur. Scrutans ergo cor nostrum Deus, et perspiciens ibi esse ubi est thesaurus noster (Mt 6,21), id est in caelis; scrutans etiam renes, et perspiciens non nos acquiescere carni et sanguini (Gal 1,16), sed delectari in Domino, dirigit iustum in ipsa conscientia coram se, ubi nullus hominum videt, sed solus ille qui perspicit quid

en los cielos, y escudriñando asimismo los riñones y viendo que no nos recrea la carne y la sangre, sino que nos deleitamos en el Señor, dirige al justo en la misma conciencia delante de sí, donde no ve hombre alguno, sino solo El, que contempla qué piense cada uno y qué cosa deleite a cada individuo. El fin del anhelo es la deleitación, puesto que, por él, cada uno se apoya en los impulsos y pensamientos para conseguir el deleite. El que escudriña el corazón, ve nuestros afanes. Quien sondea los riñones, ve el fin de los afanes, es decir, los deleites, y al observar que no se inclinan nuestros afanes a la concupiscencia de la carne, ni a la codicia de los ojos, ni a la ambición del mundo, cosas que pasan como sombra, sino que se elevan a los goces de las cosas eternas, que no se corrompen por mudanza alguna, dirige al justo, escudriñando los corazones y los riñones. Las obras que nosotros ejecutamos con dichos y hechos pueden ser conocidas por los hombres; pero sólo Dios, que escudriña los corazones y los riñones, conoce con qué intención se hacen y adónde pretendemos llegar por medio de ellas.

10 [v.11]. *El justo auxilio mío procede del Señor, que salva a los rectos de corazón.* Dos son los oficios de la medicina: el uno cura la enfermedad, el otro preserva de caer en ella. Atendiendo al primero, se dijo: *Señor, compadécete de mí, porque soy enfermo;* conforme al segundo, se dice en este salmo: *Si hay iniquidad en mis manos, si devolví mal por mal, caiga sin esperanza bajo mis enemigos.* Allí ruega, como enfermo, para ser librado; aquí, como sano, para no ser destruido. Conforme a lo primero, se dice allí: *Sálvame por tu misericordia;* conforme a lo

quisque cogitet, et quid quemque delectet. Finis enim curae delectatio est; quia eo quisque curis et cogitationibus nititur, ut ad suam delectationem perveniat. Videt igitur curas nostras, qui scrutatur cor: videt autem fines curarum, id est delectationes, qui perscrutatur renes; ut cum invenerit, non ad concupiscentiam carnis, neque ad concupiscentiam oculorum, neque ad ambitionem saeculi, quae omnia transeunt tanquam umbra (1 Io 2,16.17), inclinari curas nostras, sed ad gaudia rerum aeternarum sustolli, quae nulla commutatione violantur, dirigat iustum, scrutans corda et renes Deus. Opera enim nostra, quae factis et dictis operamur, possunt esse nota hominibus; sed quo animo fiant, et quo per illa pervenire cupiamus, solus ille novit, qui scrutatur corda et renes Deus.

10 [v.11]. *Iustum auxilium meum a Domino, qui salvos facit rectos corde.* Duo sunt officia medicinae; unum quo sanatur infirmitas, alterum quo sanitas custoditur. Iuxta illud primum, dictum est in superiore psalmo, *Miserere mei, Domine, quoniam infirmus sum:* iuxta hoc alterum, in hoc psalmo dicitur, *Si est iniquitas in manibus meis, si reddidi retribuentibus mihi mala, decidam ergo ab inimicis meis inanis;* ibi enim infirmus ut liberetur, hic iam sanus ne corrumpatur, orat. Iuxta illud ibi dicitur, *Salvum me fac propter misericordiam tuam:* iuxta istud hic dicitur, *Iudica*

segundo, se dice aquí: *Júzgame, Señor, según mi justicia.* Allí pide defensa para verse libre de la enfermedad; aquí, el remedio para no reincidir en el mal. Conforme a lo primero, se dijo: *Sálvame, Señor, según tu misericordia;* conforme a lo segundo, se dice: *El justo auxilio mío procede de Dios, que salva a los rectos de corazón.* Aquélla y ésta salvan; es decir, la misericordia y la justicia; aquélla traslada de la enfermedad a la salud; ésta conserva en la misma salud. Así, pues, allí el auxilio es misericordioso, porque el pecador no posee mérito alguno, el cual ansía ser justificado creyendo en aquel que justifica al impío; aquí el auxilio es justo, porque se presta ya al justo. Prorrumpa ya el pecador y diga lo que dijo allí: *Soy enfermo, Señor; sálvame por tu misericordia;* prorrumpa el justo y diga lo que dijo aquí: *Si devolví mal por mal, el justo auxilio mío procede de Dios, que salva a los rectos de corazón.* Si ofrece la medicina con la que sanamos los enfermos, ¿cuánto más dará aquella con la que nos conservamos sanos? Porque si, siendo pecadores, Cristo murió por nosotros, ¿cuánto más ahora, estando justificados, nos salvará de la ira?

11. *El justo auxilio mío procede del Señor, que salva a los rectos de corazón.* Dios dirige al justo, escudriñando el corazón y los riñones, y con justo auxilio salva a los rectos de corazón. No salva a los rectos de corazón y de riñones como escudriña el corazón y los riñones, porque los malos pensamientos se hallan en un depravado corazón, y los buenos, en un corazón recto; pero los deleites malos pertenecen a los riñones, porque son bajos y

me, Domine, secundum iustitiam meam; ibi, enim ut a morbo evadat, remedium, hic autem ne in morbum recidat, tuitionem petit. Iuxta illud dicitur, *Salvum me fac, Domine, secundum misericordiam tuam;* iuxta hoc dicitur, *Iustum auxilium meum a Domino, qui salvos facit rectos corde.* Et illa enim et ista salvos facit; sed illa ex aegritudine ad salutem transfert, haec in ipsa salute conservat. Itaque ibi misericors auxilium est, quia nullum habet meritum peccator, qui adhuc iustificari desiderat, credens in eum qui iustificat impium (Rom 4,5); hic autem iustum auxilium est, quia iam iusto tribuitur. Dicat ergo ibi peccator qui dixit, *Infirmus sum. Salvum me fac, Domine, propter misericordiam tuam;* et dicat hic iustus, qui dixit, *Si reddidi retribuentibus mihi mala, Iustum auxilium meum a Domino, qui salvos facit rectos corde.* Si enim medicinam exhibet, qua sanemur infirmi, quanto magis eam qua custodiamur sani? Quoniam si cum adhuc peccatores essemus, Christus pro nobis mortuus est, quanto magis nunc iustificati, salvi erimus ab ira per ipsum? (Rom 5,8.9).

11. *Iustum auxilium meum a Domino, qui salvos facit rectos corde.* Dirigit iustum, scrutans corda et renes Deus; iusto autem auxilio salvos facit rectos corde. Non sicut scrutatur corda et renes, ita salvos facit rectos corde et renibus: quia cogitationes et malae sunt in pravo corde, et bonae in recto corde; delectationes autem non bonae ad renes pertinent, quia inferiores atque terrenae sunt, bonae vero non ad renes, sed ad ipsum cor.

terrenos, y los buenos, no a los riñones, sino al mismo corazón. Por tanto, no pueden llamarse de igual manera rectos de riñones como se llaman rectos de corazón, puesto que donde se halla el pensamiento allí está el deleite, lo que no puede acontecer si no es cuando se piensan cosas divinas y eternas. *Alegraste,* dice, *mi corazón,* después de haber dicho: *Impresa está en nosotros la luz de tu rostro, ¡oh Señor!* Las ilusiones de las cosas temporales que se forja el ánimo cuando se jacta con vana y mortal esperanza, por más que muchas veces lleven consigo una delirante y alocada alegría, debido a los vanos pensamientos, con todo no ha de atribuirse esta alegría al corazón, sino a los riñones, porque todas estas imaginaciones se derivan de las partes inferiores, es decir, de las cosas carnales y terrenas. Así acontece que, escudriñando Dios los corazones y los riñones y viendo en el corazón los pensamientos puros y ningún deleite en los riñones, presta justo auxilio a los rectos de corazón, donde se dan cita los deleites sublimes con los pensamientos puros. Y por esto, habiendo dicho en otro salmo: *Aún más, hasta en la noche me resonaron mis riñones,* añadió hablando del auxilio, diciendo: *Presentía al Señor continuamente en mi presencia, porque está a la diestra en favor mío para que no zozobre.* Por lo que demuestra que sólo soportaba sugestiones debido a los riñones, mas no deleitaciones, que, si las tolerase, ciertamente zozobrara. Dijo: *El Señor está a mi diestra para que no zozobre;* después añade: *Por esto se alegró mi corazón,* de suerte que los riñones pudieron excitarle, mas no deleitarle. La deleitación no se lleva a cabo en los riñones, sino allí

Propterea non ita dici possunt recti renibus, sicut dicuntur recti corde, cum iam ubi cogitatio, ibi et delectatio est: quod fieri non potest, nisi cum divina atque aeterna cogitantur. *Dedisti,* inquit, *laetitiam in corde meo,* cum dixisset, *Signatum est super nos lumen vultus tui, Domine* (Ps 6,7). Nam phantasmata rerum temporalium, quae sibi animus fingit, cum spe vana mortalique iactatur, quamvis inanibus imaginationibus afferant saepe deliram insanamque laetitiam, non tamen cordi haec delectatio, sed renibus tribuenda est; quia illae omnes imaginationes de inferioribus, hoc est terrenis carnalibusque rebus, attractae sunt. Ita fit, ut scrutans corda et renes Deus, et perspiciens in corde rectas cogitationes, in renibus nullas delectationes, iustum auxilium praebeat rectis corde, ubi mundis cogitationibus supernae delectationes sociantur. Et ideo in alio psalmo cum dixisset, *Insuper et usque ad noctem increpaverunt me renes mei,* subiecit de auxilio, dicens: *Providebam Dominum in conspectu meo semper, quoniam a dextris est mihi ne commovear* (Ps 15,7.8). Ubi ostendit suggestiones tantum se a renibus passum, non etiam delectationes, quas si pateretur, utique commoveretur. Dixit autem, *A dextris est mihi Dominus, ne commovear;* deinde subiungit, *Propter hoc delectatum est cor meum* (Ib. 9): ut renes eum increpare potuerint, non delectare. Non

donde Dios, estando a la diestra, proveyó contra el resonar de los riñones, es decir, en el corazón.

12 [v.12]. *Dios es el juez justo, fuerte y sufrido.* ¿Quién es el Dios juez sino el Señor, que juzga a los pueblos? El mismo es también juez *justo,* porque da a cada uno según sus obras, y *fuerte,* porque, siendo poderosísimo, toleró por nuestra salud a los impíos perseguidores, y *sufrido,* porque no mandó al suplicio al instante de su resurrección a los perseguidores, sino que los toleró para que en algún tiempo pasasen de la impiedad a la salud, y los tolera aún, reservando la pena final para el último juicio, e invita hasta el presente a penitencia a los pecadores. *No llevando ira cada día.* Quizá se dice más expresivamente *llevando ira* que *airándose.* Así lo encontramos en los ejemplares griegos, de suerte que no está en El la ira con que castiga, sino en los ánimos de aquellos ministros que obedecen los preceptos de la verdad, por quienes se manda también a los ministros inferiores, que se llaman ángeles de indignación, castigar los pecados, a los cuales agrada el castigo humano, no por la justicia, de la cual carecen, sino por la malicia. Luego *no lleva Dios ira cada día,* es decir, no reúne a sus ministros todos los días para castigar, pues ahora la paciencia de Dios invita a penitencia; al fin del tiempo blandirá su espada, cuando los hombres, por su terquedad e impenitencia de corazón, hubieren atesorado la ira para el día de la ira y de la manifestación del justo juicio de Dios.

itaque in renibus, sed ibi facta est delectatio, ubi adversus renum increpationem provisus est Deus a dextris esse, id est, in corde.

12 [v.12]. *Deus iudex iustus, fortis et longanimis.* Quis Deus iudex, nisi Dominus, qui iudicat populos? Ipse iustus, qui reddet unicuique iuxta opera sua (Mt 16,27). Ipse fortis, qui etiam persecutores impios, cum sit potentissimus, pro nostra salute toleravit. Ipse longanimis, qui etiam ipsos qui persecuti sunt, non statim post resurrectionem ad supplicium rapuit, sed sustinuit, ut se aliquando ad salutem ab illa impietate converterent: et adhuc sustinet, servans ultimo iudicio ultimam poenam, et nunc usque invitans peccatores ad poenitentiam. *Non iram adducens per singulos dies.* Significantius fortasse dicitur, *iram adducens,* quam irascens et ita in exemplaribus graecis invenimus: ut non sit in ipso ira qua punit, sed in animis eorum ministrorum qui praeceptis veritatis obtemperant; per quos iubetur etiam inferioribus ministeriis qui vocantur angeli iracundiae, ad punienda peccata, quos iam non propter iustitiam, qua non gaudent, sed propter malitiam poena humana delectat. *Non* ergo Deus *iram adducit per singulos dies,* id est, non per singulos dies ad vindictam congregat ministros suos: nunc enim patientia Dei ad poenitentiam invitat; ultimo vero tempore, cum sibi homines propter duritiam suam et cor impoenitens, thesaurizaverint iram in die irae et revelationis iusti iudicii Dei (Rom 2,5), gladium suum vibravit.

13 [v.13]. *Si no os convertís,* dice, *blandirá su espada.* Puede entenderse el mismo Señor hombre por la espada de Dios de dos cortes, es decir, de dos filos, que no blandió en la primera venida, sino que la escondió como en la vaina de la humildad. La blandirá cuando, viniendo a juzgar a los vivos y a los muertos, en la segunda venida en manifiesto esplendor de su claridad, centelleará luz para sus justos y terror para los impíos. En otros códices, en lugar de blandirá su espada *(gladium suum vibrabit),* se escribió resplandecerá su arma de dos filos *(frameam suam splendificabit);* por este verbo juzgo que se da a entender apropiadísimamente la última venida de esplendor dominical, puesto que de su persona se entiende lo que se escribió en otro salmo: *Señor, libra a mi alma de los impíos; tu mano arranque tu espada de los enemigos. Tensó su arco y apuntó al blanco.* No deben pasarse en silencio y a la buena de Dios los tiempos de los verbos; dijo en futuro: *blandirá su espada,* y en pretérito: *tensó su arco;* a continuación siguen los verbos en pretérito.

14 [v.14]. *En él mismo preparó los instrumentos de muerte e hizo sus saetas para los que arden.* De buena gana hubiera tomado *este arco* por las santas Escrituras, en las que, por la fortaleza del Nuevo Testamento, como por cierto nervio fue domeñada y arqueada la dureza del Viejo. Desde aquí son enviados los apóstoles como saetas o son lanzados pregones divinos. Hizo estas saetas para los que arden, es decir, para que, heridos con ellas, se inflamasen en el amor divino. ¿Con qué otra saeta fue herida la que dijo: *Metedme en la casa del vino, colocadme entre los ungüentos,*

13 [v.13]. *Nisi convertimini,* inquit, *gladium suum vibrabit.* Potest ipse homo Dominicus gladius Dei intelligi bis acutus, id est framea, quam non vibravit primo adventu, sed tanquam in vagina humilitatis abscondit: vibrabit autem, cum in secundo adventu veniens iudicare vivos et mortuos, in manifesto splendore claritatis suae, iustis suis lumen, et terrores impiis coruscabit. Nam in aliis exemplaribus, pro eo quod est *gladium suum vibrabit, frameam suam splendificabit* positum est: quo verbo convenientissime significari arbitror ultimum Dominicae claritatis adventum; quandoquidem ex ipsius persona intelligitur quod alius psalmus habet: *Libera, Domine, ab impiis animam meam, frameam tuam ab inimicis manus tuae* (Ps 16,13). *Arcum suum tetendit, et paravit illum.* Non passim verborum tempora praetereunda sunt, quod gladium de futuro dixit, *vibrabit; arcum* de praeterito, *tetendit:* deinde praeteriti temporis consequuntur verba.

14 [v.14]. *Et in ipso paravit vasa mortis: sagittas suas ardentibus operatus est.* Arcum ergo istum, Scripturas sanctas libenter acceperim, ubi fortitudine Novi Testamenti, quasi nervo quodam, duritia Veteris flexa et edomita est. Hinc tanquam sagittae emittuntur Apostoli, vel divina praeconia iaculantur. Quas sagittas *ardentibus operatus est,* id est, quibus percussi divino amore flagrarent. Qua enim alia sagitta percussa est, quae dicit: *Inducite me in domum vini, constituite me inter unguen-*

encerradme entre el aguamiel, porque estoy herida de amor? ¿Con qué otras saetas se inflama el que, deseando volver a Dios y retornar de esta peregrinación, recaba auxilio contra las lenguas falaces y se le dice: *¿Qué se te dará o qué se te añadirá contra la lengua falaz? Saetas agudas del potente, con carbones devastadores,* es decir, con las que, herido e inflamado, ardas en tanto amor del reino de los cielos que desprecies las lenguas de todos los que se te oponen y pretenden apartarte de tal propósito y te rías de sus persecuciones diciendo: *¿Quién me separará del amor de Cristo? ¿La tribulación, o la angustia, o la persecución, o el hambre, o la desnudez, o el peligro, o la espada? Estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni el ángel, ni el principado, ni las cosas presentes, ni las futuras, ni las virtudes, ni la altura, ni la profundidad, ni criatura alguna podrá separarnos del amor de Dios, que está en Cristo Jesús, Señor nuestro.* Así hizo sus saetas para los que arden, pues en los códices griegos se escribe de este modo: *Produjo sus saetas para los que arden;* en gran parte de los latinos se escribió *ardientes* o *incandescentes.* Pero el sentido permanece sin ser alterado, ya ardan las mismas saetas o hagan arder, lo que ciertamente no pueden ejecutar a no ser que ellas ardan también.

15. Pero como no dijo sólo que el Señor preparó saetas, sino también instrumentos de muerte, puede preguntarse cuáles sean estos instrumentos. ¿Quizá los herejes, ya que también éstos saltan del mismo arco, es decir, de las mismas santas Escrituras, hacia las almas, no para inflamarlas con el amor, sino para destruirlas

ta, constipate me inter mella; quoniam vulnerata charitate ego sum? (Cant 2,4 sec. 70). Quibus aliis sagittis accenditur, qui redire ad Deum cupiens et ab ista peregrinatione remeare, adversus dolosas linguas petit auxilium, et ei dicitur: *Quid detur tibi, aut quid adiiciatur tibi adversus linguam dolosam? Sagittae potentis acutae, cum carbonibus vastatoribus* (Ps 119,3.4): id est, quibus percussus atque inflammatus tanto amore ardeas regni caelorum, ut omnium resistentium et a proposito revocare volentium linguas contemnas, et persecutiones eorum derideas, dicens: *Quis me separabit a charitate Christi? Tribulatio, an angustia, an persecutio, an fames, an nuditas, an periculum, an gladius? Certus sum enim,* inquit, *quia neque mors, neque vita, neque angelus, neque principatus, neque praesentia, neque futura, neque virtus, neque altitudo, neque profundum, neque creatura alia poterit nos separare a charitate Dei, quae est in Christo Iesu Domino nostro* (Rom 8,35.38.39). Sic ardentibus sagittas suas operatus est: nam in graecis exemplaribus ita invenitur, *Sagittas suas ardentibus operatus est;* latina autem *ardentes* pleraque habent. Sed, sive ipsae sagittae ardeant, sive ardere faciant, quod utique non possunt nisi ipsae ardeant, integer sensus est.

15. Sed quia non sagittas tantum, sed etiam *vasa mortis* dixit in arcu Dominum parasse, quaeri potest quae sint vasa mortis. An forte haeretici? Nam et ipsi ex eodem arcu, id est, ex eisdem Scripturis in animas non charitate inflammandas, sed venenis perimendas insiliunt,

con el veneno, lo que no acontece si no es debido a los merecimientos? Este preparativo o disposición asimismo debe atribuirse a la divina providencia, no porque constituye pecadores, sino porque los ordena cuando han pecado. Los que leen con avieso deseo, debido al pecado, se ven obligados a entender mal, de suerte que la misma lectura es castigo del pecado; sin embargo, los hijos de la Iglesia católica, por la muerte de éstos como por ciertas espinas, son despertados del sueño y progresan en el conocimiento de la divina Escritura: *Conviene,* dice el Apóstol, *que haya herejías, para que los probados se manifiesten entre vosotros,* es decir, entre los hombres, pues para Dios ya son manifiestos. ¿O quizá ordenó las mismas saetas y los instrumentos de muerte para perdición de los infieles y las hizo incandescentes o para los que arden con el fin de ejercitar a los fieles? No es falso lo que dice el Apóstol: *Somos para unos olor de vida para vida; para otros, olor de muerte para muerte; y para estas cosas, ¿quién es idóneo?* Luego no es de admirar que los mismos apóstoles sean instrumentos de muerte para aquellos de quienes padecieron persecución, y saetas de fuego para inflamar los corazones de los creyentes.

16 [v.15]. Después de esta administración o economía vendrá el justo juicio, del cual se expresa de modo que entendamos que sobreviene a cada hombre el suplicio por su pecado y que su iniquidad se convierte en castigo. Y, por tanto, no debemos pensar que aquella quietud e inefable luz de Dios es la causa de los castigos de los pecados, sino que de tal suerte los ordena, que los que fueron deleites para el hombre pecador son instrumentos para

quod non contingit nisi pro meritis. Propterea divinae Providentiae etiam ista dispositio tribuenda est, non quia ipsa peccatores facit, sed quia ipsa ordinat cum peccaverint: malo enim voto per peccatum legentes, male coguntur intelligere, ut ipsa sit poena peccati; quorum tamen morte filii catholicae Ecclesiae, tanquam quibusdam spinis, a somno excitantur, e ad intelligentiam divinarum Scripturarum proficiunt. *Oportet enim et haereses esse, ut probati,* inquit, *manifesti fiant inter vos* (1 Cor 11,19), hoc est inter homines, cum manifesti sint Deo. An forte easdem sagittas et vasa mortis disposuit ad perniciem infidelium, et ardentes vel ardentibus operatus est ad exercitationem fidelium? Non enim falsum est quod Apostolus dicit: *Aliis sumus odor vitae in vitam, aliis odor mortis in mortem, et ad haec quis idoneus?* (2 Cor 2,16). Non ergo mirum si iidem Apostoli et vasa mortis sunt in eis a quibus persecutionem passi sunt, et igneae sagittae ad inflammanda corda credentium.

16 [v.15]. Post hanc autem dispensationem iustum veniet iudicium: de quo ita dicit, ut intelligamus unicuique homini supplicium fieri de peccato suo, et eius iniquitatem in poenam converti; ne putemus illam tranquillitatem, et ineffabile lumen Dei de se proferre unde peccata puniantur, sed ipsa peccata sic ordinare, ut quae fuerunt delectamenta homini peccanti, sint instrumenta Domino punienti. *Ecce,* inquit, *parturivit*

Dios, que castiga. *He aquí,* dice, *que parió injusticia.* ¿Qué había concebido para que pariera iniquidad? *Concibió trabajo,* dice el Génesis. De aquí aquello: *En trabajo comerás tu pan;* y también: *Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, porque mi yugo es tenue, y mi carga, ligera.* No podrá desaparecer el trabajo a no ser que cada uno ame aquello que no le podrá ser quitado contra su voluntad. Porque cuando se aman las cosas que podemos perder sin quererlo, es necesario que por ellas suframos miserablemente. Y, además, para conseguirlas, en las angustias y fatigas de la vida, cuando cada uno o desea arrebatarlas para sí y anticiparse a otro o anhela extorsionar a alguno, necesariamente comete injusticias. Luego con razón quien concibió trabajo, también absoluta y consecutivamente parió injusticia. ¿Qué da a luz sino lo que parió, aunque no hubiera parido lo que concibió?; pues no nace todo lo que se concibe, ya que se concibe el germen y nace lo que se forma del germen. El germen de la iniquidad es el trabajo; la concepción del trabajo es el pecado, esto es, aquel primer pecado, es decir, el apostatar de Dios; luego parió injusticia quien concibió trabajo. *Y parió iniquidad:* iniquidad es lo mismo que injusticia; luego dio a luz lo que parió. ¿Qué sigue a continuación?

17 [v.16]. *Abrió una fosa y la profundizó.* Abrir una fosa en las cosas terrenas es como preparar una trampa en la tierra en la que caiga aquel a quien el injusto quiere engañar. Se abre esta fosa cuando se consiente en la mala sugestión de los deseos terrenos; se profundiza cuando después del consentimiento se insiste

iniustitiam. Quid enim conceperat, ut iniustitiam parturiret? *Concepit,* inquit, *laborem* (Gen 3,17). Hinc est ergo illud, *In labore manducabis panem tuum;* hinc etiam illud, *Venite ad me, omnes qui laboratis et onerati estis. Iugum enim meum lene est, et onus meum leve* (Mt 11,28.30). Non enim poterit labor finiri, nisi hoc quisque diligat quod invito non possit auferri. Nam cum ea diliguntur quae possumus contra voluntatem amittere, necesse est ut pro his miserrime laboremus; et ut haec adipiscamur, in angustiis terrenarum aerumnarum, cum sibi quisque illa rapere et praevenire alterum, aut extorquere alteri cupit, iniustitias machinemur. Recte ergo et prorsus ex ordine parturivit iniustitiam, qui concepit laborem. Parit autem quid, nisi quod parturivit, quamvis non hoc parturierit quod concepit? non enim hoc nascitur quod concipitur; sed concipitur semen, nascitur quod formatur ex semine. Labor est igitur semen iniquitatis; peccatum autem conceptio laboris, id est, illud primum peccatum, apostatare a Deo (Eccli 10,14): parturivit ergo iniustitiam qui concepit laborem. *Et peperit iniquitatem:* iniquitas, hoc est quod iniustitia; hoc ergo peperit quod parturivit. Quid deinde sequitur?

17 [v.16]. *Lacum aperuit et effodit illum.* Lacum aperire, est in terrenis rebus, id est, tanquam in terra fraudem parare, quo alius cadat quem vult decipere iniustus: aperitur autem hic lacus, cum consentitur malae suggestioni terrenarum cupiditatum; effoditur vero, cum post consensionem operationi fraudis instatur. Sed unde fieri potest, ut iniquitas

en la ejecución del fraude. Con todo, no puede acontecer que la iniquidad dañe antes al justo a quien se dirige que al corazón injusto de donde procede. El defraudador de dinero, por ejemplo, al desear infligir un perjuicio a otro, él mismo se perjudica con la herida de la avaricia. ¿Quién será tan demente que no vea la gran diferencia que existe entre estos dos, siendo así que uno soporta el daño del dinero y el otro el de la inocencia? Luego *cayó en la fosa que hizo.* Esto también se dice en otro salmo: *El Señor, haciendo justicia, es conocido; en las obras de sus manos es asido el pecador.*

18 [v.17]. *Su trabajo recaerá sobre su cabeza, y su iniquidad descenderá sobre su mollera.* No quiso evitar el pecado, sino que bajo el pecado se hizo como siervo, según dice el Señor: *Todo el que peca es siervo.* Su iniquidad estará sobre él cuando se someta a ella, y, por tanto, no puede decir al Señor lo que dicen los inocentes y puros: *Tú eres mi gloria y quien exaltas mi cabeza.* De tal modo él es inferior, que, siendo su iniquidad superior y descendiendo sobre él, le abruma y le sobrecarga y no le deja remontarse volando al descanso de los santos. Acontece esto en el hombre perverso cuando la razón es esclava y está dominada por la concupiscencia de la carne.

19 [v.18]. *Confesaré al Señor según su justicia.* Esto no es confesión de pecados, porque lo dice Aquel que con toda verdad decía: *Si hay iniquidad en mis manos.* Es confesión de la justicia de Dios, por la cual hablamos así: Señor, verdaderamente eres justo, puesto que de tal modo proteges a los justos, que por ti

prius laedat hominem iustum in quem procedit, quam cor iniustum unde procedit? Itaque fraudator pecuniae, verbi gratia, dum cupit alium damno lacerare, ipse avaritiae vulnere sauciatur: quis autem vel demens non videat quantum inter hos distet, cum ille patiatur damnum pecuniae, ille innocentiae? *Incidet* ergo *in foveam quam fecit;* quod in alio psalmo dicitur: *Cognoscitur Dominus iudicia faciens, in operibus manuum suarum comprehensus est peccator* (Ps 9,17).

18 [v.17]. *Convertetur labor eius in caput eius, et iniquitas eius in verticem eius descendet.* Non enim voluit ipse peccatum evadere; sed factus est sub peccato tanquam servus, dicente Domino: *Omnis qui peccat servus est* (Io 8,34). Erit ergo iniquitas eius super ipsum, cum ipse iniquitati suae subditur: quia non potuit dicere Domino, quod innocentes et recti dicunt: *Gloria mea et exaltans caput meum* (Ps 3,4). Ita ergo ipse inferior erit, ut eius iniquitas sit superior, et in illum descendat; quia gravat illum, et onerat, et ad requiem sanctorum revolare non sinit. Hoc fit, cum in homine perverso servit ratio, et libido dominatur.

19 [v.18]. *Confitebor Domino secundum iustitiam eius.* Non ista confessio peccatorum est: ille enim hoc dicit, qui superius verissime dicebat, *Si est iniquitas in manibus meis;* sed confessio iustitiae Dei, qua ita loquimur: Vere, Domine, iustus es, quando et iustos sic protegis, ut

mismo los iluminas, y de tal modo ordenas a los pecadores, que son castigados por su malicia, no por la tuya. Esta confesión de tal suerte alaba al Señor, que de nada sirven las blasfemias de los impíos, que, pretendiendo excusar sus crímenes, no quieren atribuir a su culpa lo que ejecutan pecando, es decir, no quieren atribuir a culpa suya su culpa. Y así, o acusan a la fortuna, o al hado, o al diablo, a cuyas sugestiones quiso nuestro Creador estuviera en nuestro poder el no consentir; o fluctuando y errando los miserables, más bien que confesando a Dios para que les perdone, introducen en sus devaneos otra naturaleza que no procede de Dios. Unicamente conviene que se perdone al que dice: Pequé. Quien ve que de tal modo ordena Dios los méritos de las almas que, al dar a cada uno lo suyo, no se viola por parte alguna la hermosura del universo, en todas las cosas alaba a Dios, y ésta es confesión no de pecadores, sino de justos. No es confesión de pecadores cuando dice el Señor: *A ti te confieso, ¡oh Señor del cielo y de la tierra!, porque escondiste estas cosas a los sabios y las revelaste a los pequeñuelos.* También se dice en el Eclesiástico: *Confesad al Señor en todas sus obras. Y esto diréis en la confesión: Las obras de Dios son todas sobremanera buenas.* Esto puede entenderse en este salmo si cada uno con mente piadosa, y ayudándole el Señor, distingue entre los premios de los justos y los suplicios de los pecadores cómo es embellecido con maravillosa hermosura, conocida por pocos, el universo con estas dos clases de hombres. Así, pues, dice: *Confesaré al Señor según su justicia,*

per te ipsum eos illumines, et peccatores sic ordinas, ut non tua, sed sua malitia puniantur. Ista confessio ita Dominum laudat, ut nihil possint impiorum valere blasphemiae, qui volentes excusare facinora sua, nolunt suae culpae tribuere quod peccant, hoc est, nolunt suae culpae tribuere culpam suam. Itaque aut fortunam, aut fatum inveniunt quod accusent; aut diabolum, cui non consentire in potestate nostra esse voluit qui nos fecit; aut aliam naturam inducunt, quae non sit ex Deo, fluctuantes miseri et errantes, potius quam confitentes Deo, ut eis ignoscat. Non enim oportet ignosci, nisi dicenti: Peccavi. Qui ergo videt merita animarum sic ordinari a Deo, ut dum sua cuique tribuuntur, pulchritudo universitatis nulla ex parte violetur, in omnibus laudat Deum: et ista est non peccatorum, sed iustorum confessio. Non enim peccatorum confessio est, dum dicit Dominus: *Confiteor tibi, Domine caeli et terrae, quia abscondisti haec a sapientibus, et revelasti ea parvulis* (Mt 11,25). Item in Ecclesiastico dicitur: *Confitemini Domino in omnibus operibus eius. Et haec dicetis in confessione, opera Domini universa quoniam bona valde* (Eccli 39,19.21). Quod in isto psalmo intelligi potest, si quisque pia mente, Domino adiuvante, distinguat inter iustorum praemia et supplicia peccatorum, quemadmodum his duobus universa creatura, quam Deus a se conditam regit, mirifica et paucis cognita pulchritudine decoratur. Ita ergo ait, *Confitebor Domino secundum iustitiam eius,* tanquam ille qui viderit non factas tenebras a Deo, sed ordinatas tamen. Deus

como aquel que hubiere entendido que las tinieblas no fueron hechas por Dios, sino ordenadas. Dios dijo: *Hágase la luz, y la luz fue hecha;* no dijo háganse las tinieblas y las tinieblas fueron hechas, y, sin embargo, las ordenó, y por eso se dice: *Dios separó la luz de las tinieblas, y llamó Dios a la luz día y a las tinieblas noche.* Ved la distinción: hizo una cosa y la ordenó; no hizo la otra y, sin embargo, también la ordenó. En el profeta que dijo: *Y tus tinieblas serán como mediodía,* las tinieblas representan los pecados, lo mismo que en lo que dice el Apóstol: *El que odia a su hermano está en tinieblas,* y principalmente en aquello de otro apóstol: *Arrojemos las obras de las tinieblas y nos revistamos con las armas de la luz.* No se dice esto porque exista alguna naturaleza de tinieblas; toda naturaleza, en cuanto es naturaleza, por necesidad tiene ser, y el ser pertenece a la luz; el no ser, a las tinieblas. Quien abandona a aquel por quien fue hecho y se inclina a aquello de donde fue hecho, es decir, a la nada, se entenebrece en este pecado; sin embargo, no perece por completo, sino que es ordenado entre lo ínfimo. Así, después de haber dicho: *Confesaré al Señor,* para que no entendiésemos que se hablaba de la confesión de los pecados, añadió por último: *y cantaré salmos al Señor Altísimo.* Cantar pertenece al gozo; la penitencia de los pecados, al dolor.

20. Puede entenderse también este salmo de la persona del Hombre-Señor, con tal que las cosas que allí se dicen en sentido humilde las refiramos únicamente a nuestra flaqueza, que él llevaba.

enim dixit: *Fiat lux, et facta est lux* (Gen 1,3). Non dixit: Fiant tenebrae, et factae sunt tenebrae; et tamen ipsas ordinavit. Et ideo dicitur: *Divisit Deus inter lucem et tenebras, et vocavit Deus lucem diem, et tenebras vocavit noctem* (Ib. 4,5). Ista distinctio: aliud fecit, et ordinavit; aliud autem non fecit, sed tamen etiam hoc ordinavit. Iam vero tenebris significari peccata, et in propheta invenitur, qui dixit, *Et tenebrae tuae tanquam meridies erunt* (Is 58,10), et in apostolo dicente, *Qui odit fratrem suum, in tenebris est* (1 Io 2,11), et illud praecipue: *Abiiciamus opera tenebrarum, et induamur arma lucis* (Rom 13,12). Non quod aliqua sit natura tenebrarum: omnis enim natura in quantum natura est, esse cogitur; esse autem, ad lucem pertinet; non esse, ad tenebras. Qui ergo deserit eum a quo factus est, et inclinatur in id unde factus est, id est in nihilum, in hoc peccato tenebratur; et tamen non penitus perit, sed in infimis ordinatur. Itaque postquam dixit, *Confitebor Domino,* ne peccatorum confessionem intelligeremus, subiicit ultimum: *Et psallam nomini Domini altissimi.* Psallere autem ad gaudium pertinet, poenitentia vero peccatorum, ad tristitiam.

20. Potest iste psalmus etiam in persona Dominici hominis intelligi; si modo ea quae ibi humiliter dicta sunt, ad nostram infirmitatem referantur, quam ille gestabat.

SALMO 8

[MAJESTAD DE DIOS Y DIGNIDAD DEL HOMBRE]

Para el fin, Salmo de David, por causa de los lagares.

1. [v.1]. El texto de este salmo no habla para nada de los lagares. Sin embargo, por muchas y diversas semejanzas, se insinúa no pocas veces en la Sagradas Escrituras una y la misma cosa. Por lagares podemos entender las iglesias, por la misma razón que entendemos también por era la Iglesia. En la era y en el lagar no se hace más que limpiar el fruto de las envolturas, las cuales eran necesarias para que la mies y la uva llegasen a nacer, crecer y madurar. Luego de éstos, ya envoltorios, ya pedúnculos, es decir, de estas pajas, son despojados los granos en la era, y de este orujo se desprende el vino en el lagar, así como en las iglesias se separan con espiritual amor, por la obra de los ministros de Dios, los buenos de la multitud de los hombres mundanos, los cuales se hallan congregados a una con los buenos, siendo, no obstante, primero para éstos, necesaria aquella multitud, a fin de nacer y hacerse aptos a la palabra divina. Esta división también se lleva a cabo ahora, mas no materialmente, sino que por el afecto se separan los buenos de los malos, aunque convivan en la Iglesia a un mismo tiempo por lo que toca a la presencia corporal. Ya vendrá otro tiempo en el cual se separen los granos a las trojes y el vino a la bodega, pues dice *que encerrará los granos en las trojes y quemará las pajas con fuego inextinguible.*

PSALMUS 8

In finem pro torcularibus, Psalmus ipsi David.

1 [v.1]. Nihil de torcularibus in textu eius psalmi, cuius iste titulus est, dicere videtur. In quo apparet multis et variis similitudinibus unam eamdemque rem in Scripturis saepe insinuari. Torcularia ergo possumus accipere Ecclesias, eadem ratione qua et aream intelligimus Ecclesiam. Quia sive in area, sive in torculari, nihil aliud agitur, nisi ut fructus ab integumentis purgentur, quae necessaria erant et ut nascerentur et ut crescerent, atque ad maturitatem vel messis vel vindemiae pervenirent. His ergo vel integumentis vel sustentaculis, id est paleis in area frumenta, et vinaciis in torcularibus vina exuuntur: sicut in Ecclesiis a multitudine saecularium hominum, quae simul cum bonis congregatur, quibus ut nascerentur et apti fierent verbo divino, necessaria erat illa multitudo, id agitur, ut spirituali amore per operationem ministrorum Dei separentur. Agitur enim nunc, ut non loco, sed affectu interim separentur boni a malis: quamvis simul in Ecclesiis, quantum attinet ad corporalem praesentiam, conversentur. Aliud autem erit tempus, quo vel frumenta in horrea, vel vina in cellas segregentur. *Frumenta,* inquit, *recondet in horreis, paleas autem comburet igni inexstinguibili* (Lc 3,17). Eadem res in alia similitudine sic intelligi

El mismo asunto, aplicando la otra semejanza, puede entenderse de esta forma: guardará el vino en la bodega y arrojará a las bestias el orujo, de suerte que se permitirá entender, debido a la semejanza, por vientre de las bestias las penas del infierno.

2. Podemos ofrecer otro simbolismo de los lagares mientras no se aparte del común sentir de las iglesias. Puede entenderse por uva el Verbo divino, ya que fue llamado el Señor racimo de uvas. Este racimo fue traído de la tierra prometida suspendido del leño, como crucificado, por los enviados del pueblo de Israel. El Verbo divino, cuando por la necesidad de la expresión toma el sonido de la voz con el cual es conducido a los oídos de los oyentes, en el mismo sonido de la voz, siendo como orujo, se incluye el sentido como vino, y así esta uva llega a los oídos como a prensa de lagar, y allí se separa, de modo que el sonido es eficaz hasta los oídos, el sentido o el significado se recibe en la memoria de aquellos que oyen como en cierto pilón; de allí pasa a la formación de las costumbres y al efecto de la mente, como del pilón pasa a las cubas, en las cuales, si por negligencia no se agría, se refuerza con la vejez. Se agrió en los judíos, y por esto le dieron a beber de este vinagre. Porque aquel vino que el Señor ha de beber del fruto de la vid del Nuevo Testamento con sus santos en el reino de los cielos, es necesario que sea exquisitísimo y fortísimo.

3. Suele tomarse también el lagar por el martirio. Entendido así, diremos que, habiendo sido calcados por la presión de las persecuciones aquellos que confesaron el nombre de Cristo, de-

potest: Vina recondet in apothecis, vinacia vero pecoribus proiiciet; ut ventres pecorum pro poenis gehennarum per similitudinem intelligere liceat.

2. Est alius intellectus de torcularibus, dum tamen ab Ecclesiarum significatione non recedatur. Nam et Verbum divinum potest uva intelligi: dictus est enim et Dominus botrus uvae, quem ligno suspensum, de terra promissionis, qui praemissi erant a populo Israel, tanquam crucifixum attulerunt (Num 13,24). Verbum itaque divinum, cum enuntiationis necessitate usurpat vocis sonum, quo in aures pervehatur audientium, eodem sono vocis tanquam vinaciis, intellectus tanquam vinum includitur: et sic uva ista in aures venit, quasi in calcatoria torculariorum. Ibi enim discernitur, ut sonus usque ad aures valeat; intellectus autem memoria eorum qui audiunt, velut quodam lacu excipiatur, inde transeat in morum disciplinam et habitum mentis, tanquam de lacu in cellas in quibus, si negligentia non acuerit, vetustate firmabitur. Acuit namque in Iudaeis, et hoc aceto (Io 19,29) Dominum potaverunt. Nam illud vinum quod de generatione vitis Novi Testamenti bibiturus est cum sanctis suis Dominus in regno Patris sui (Lc 22,18), suavissimum atque firmissimum sit necesse est.

3. Solent accipi torcularia etiam martyria, tanquam afflictione persecutionum calcatis eis qui Christi nomen confessi sunt, mortalia eorum tan-

jaron sus restos mortales en la tierra, como orujo, y sus almas volaron al descanso de la morada celeste. Este sentido también reporta utilidad a la Iglesia. Luego se salmodia *por los lagares,* es decir, por la formación de la Iglesia, cuando, después de resucitar, nuestro Señor subió al cielo. Pues entonces envió al Espíritu Santo, con el cual habiendo sido llenados los discípulos, predicaron con valentía la palabra de Dios para que se formase la Iglesia.

4 [v.2]. *¡Oh Señor, Señor nuestro, cuán admirable es tu nombre en toda la tierra!* Pregunto por qué es admirable su nombre en toda la tierra. Y se responde: *Porque se elevó tu majestad sobre los cielos.* De modo que el sentido es éste: ¡Oh Señor, tú que eres nuestro Señor, cuánto te admiran todos los que habitan la tierra!, porque tu majestad se elevó sobre los cielos partiendo de la terrena humildad. Se patentizó quién eras al descender cuando fue visto por algunos y creído por otros adónde subías.

5 [v.3]. *De la boca de los niños y lactantes llevaste a cabo la alabanza por causa de tus enemigos.* Sólo puedo tomar por infantes y lactantes a aquellos de quienes dice el Apóstol: *Como a niños os di a beber no manjares, sino leche.* A éstos representaban aquellos que precedían alabando al Señor, a los cuales aplicó el mismo Señor este testimonio cuando respondiendo a los judíos, que le exhortaban a prohibírselo, les dijo: *¿No leísteis: De la boca de los niños y lactantes llevaste a cabo la alabanza?* Con razón no dijo hiciste, sino *completaste la alabanza.* Ya hay gente

quam vinacia in terra remanserint, animae autem in requiem caelestis habitationis emanaverint. Sed neque isto intellectu ab Ecclesiarum fructificatione disceditur. Psallitur ergo *pro torcularibus,* pro Ecclesiae constitutione, cum Dominus noster postquam resurrexit, ascendit in caelos. Tunc enim misit Spiritum sanctum, quo impleti discipuli, cum fiducia praedicaverunt verbum Dei, ut Ecclesiae congregarentur.

4 [v.2]. Itaque dicitur: *Domine Dominus noster, quam admirabile est nomen tuum in universa terra!* Quaero unde sit admirabile nomen eius in universa terra? Respondetur: *Quoniam elevata est magnificentia tua super caelos;* ut iste sit sensus: Domine, qui es Dominus noster, quam te admirantur omnes qui incolunt terram! quoniam tua magnificentia de terrena humilitate super caelos elevata est. Hinc enim apparuit quis descenderis, cum a quibusdam visum est et a caeteris creditum quo ascenderis.

5 [v.3]. *Ex ore infantium et lactentium perfecisti laudem, propter inimicos tuos.* Non possum accipere alios infantes atque lactentes, quam eos quibus dicit Apostolus: *Tanquam parvulis in Christo lac vobis potum dedi, non cibum* (I Cor 3,1.2). Quos Significabant illi qui Dominum praecedebant laudantes; in quos ipse Dominus hoc testimonio usus est, cum dicentibus Iudaeis ut eos corriperet, respondit: *Non legistis, Ex ore infantium et lactentium perfecisti laudem?* (Mt 21,16). Bene autem non ait, Fecisti; sed, *perfecisti laudem.* Sunt enim in Ecclesiis etiam hi qui non

en la Iglesia que come manjares y no bebe leche. Esto lo da a entender el mismo Apóstol cuando dice: *Entre los perfectos hablamos sabiduría;* pero no se componen las iglesias sólo de éstos, porque, si existiesen sólo ellos, no se miraría por el bien del género humano. Se mira por el bien cuando aquellos que no son capaces aún del conocimiento de las cosas espirituales y eternas son alimentados también con la fe de la historia temporal, la cual fue administrada en provecho de nuestra salud después de los patriarcas y profetas por la excelentísima Virtud y Sabiduría de Dios con el sacramento de la humanidad asumida, en cuya fe se halla la salud para todo creyente, a fin de que, conmovido por la autoridad, cumpla los preceptos con los que, purificado cada uno y enraizado y fundado en la caridad, pueda correr con los santos, no ya como párvulo alimentado con leche, sino como joven fortalecido con el manjar, y comprender la anchura, la longitud, la altura y la profundidad, y conocer la supereminente ciencia de la caridad de Cristo.

6. *De la boca de los niños y lactantes llevaste a cabo la alabanza por causa de tus enemigos.* Por enemigos de esta dádiva, hecha por Jesucristo y por éste crucificado, debemos tomar en general a todos los que prohíben creer las cosas ignoradas y prometen una ciencia cierta, como hacen todos los herejes y aquellos que se denominan filósofos en la superstición gentílica. No porque la promesa de la ciencia deba ser vituperada, sino porque juzgan que debe desdeñarse el camino salubérrimo y necesario de la fe, por el que conviene subir hacia algo cierto, lo cual no puede

iam lacte potantur, sed vescuntur cibo, quos idem Apostolus significat, dicens, *Sapientiam loquimur inter perfectos* (1 Cor 2,6): sed non ex his solis perficiuntur Ecclesiae, quia si soli essent, non consuleretur generi humano. Consulitur autem cum illi quoque nondum capaces cognitionis rerum spiritualium atque aeternarum, nutriuntur fide temporalis historiae, quae pro salute nostra post Patriarchas et Prophetas ab excellentissima Dei Virtute atque Sapientia etiam suscepti hominis sacramento administrata est, in qua salus est omni credenti: ut auctoritate commotus praeceptis inserviat, quibus purgatus unusquisque et in charitate radicatus atque fundatus possit currere cum sanctis, non iam parvulus in lacte, sed iuvenis in cibo, comprehendere latitudinem, longitudinem, altitudinem et profundum, scire etiam supereminentem scientiam charitatis Christi (Eph 3,18.19).

6. *Ex ore infantium et lactentium perfecisti laudem, propter inimicos tuos.* Inimicos huic dispensationi quae facta est per Iesum Christum, et hunc crucifixum, generaliter accipere debemus omnes qui vetant credere incognita, et certam scientiam pollicentur; sicut faciunt haeretici universi, et illi qui in superstitione gentilium philosophi nominantur. Non quod scientiae pollicitatio reprehendenda sit; sed quod gradum saluberrimum et necessarium fidei negligendum putant, per quem in aliquid certum, quod esse nisi aeternum non potest, oportet ascendi. Hinc eos

existir si no es eterno. Pues se demuestra que carecen de la ciencia misma que prometen despreciando la fe, porque ignoran tan útil y necesario camino. Luego por la boca de los niños y lactantes completó la alabanza nuestro Señor, hablando primeramente por los profetas: *Si no creyereis, no entenderéis,* y diciendo El en persona: *Bienaventurados los que no vieron y creyeron. Por causa de los enemigos:* contra ellos también se dice esto: *Confiésote, ¡oh Señor del cielo y de la tierra!, porque escondiste estas cosas a los sabios y las revelaste a los niños.* Dijo *a los sabios,* no porque lo sean, sino porque se tienen por tales. *Para que destruyas al enemigo y defensor.* ¿A quién sino al hereje? El es defensor y enemigo, pues cuando combate la fe cristiana, se muestra defensor de ella. Aunque también se entienden, con razón, por defensores y enemigos los filósofos de este mundo, puesto que el Hijo de Dios es Verbo y Sabiduría de Dios, con la cual es iluminado todo el que por la verdad se hace sabio. Ellos se proclaman sus acérrimos amantes, de aquí el llamarse filósofos, y, por tanto, parecen defenderla, siendo como son sus enemigos, porque no cesan de aconsejar maléficas supersticiones a fin de que sean honrados y venerados los elementos de este mundo.

7 [v.4]. *Porque veré tus cielos, obras de tus dedos.* Leemos que con el dedo de Dios fue escrita la Ley, dada por medio de su siervo Moisés. Muchos entienden por dedo de Dios el Espíritu Santo. Por tanto, si rectamente tomamos por dedos de Dios los mismos ministros llenos del Espíritu Santo, debido al mismo Es-

apparet nec ipsam scientiam habere, quam contempta fide pollicentur; quia tam utilem ac necessarium gradum eius ignorant. *Ex ore* ergo *infantium et lactentium* perfecit *laudem* Dominus noster, mandans primo per Prophetam, *Nisi credideritis, non intelligetis* (Is 7,9 sec.70), et ipse praesens dicens, *Beati qui non viderunt et credituri sunt* (Io 20,19). *Propter inimicos:* contra quos etiam illud dicitur: *Confiteor tibi, Domine caeli et terrae, quia abscondisti haec a sapientibus, et revelasti ea parvulis* (Mt 11,25). A sapientibus enim dixit, non qui sapientes sunt, sed qui esse se putant. *Ut destruas inimicum et defensorem.* Quem, nisi haereticum? Nam et ipse est inimicus et defensor, qui fidem christianam cum oppugnet, videtur defendere. Quanquam etiam philosophi huius mundi bene intelligantur inimici et defensores: quandoquidem Filius Dei Virtus et Sapientia Dei est, qua illustratur omnis quisquis veritate sapiens efficitur. Huius illi se amatores esse profitentur, unde etiam philosophi nominantur: et propterea illam videntur defendere, cum inimici sint eius; quoniam superstitiones noxias, ut colantur et venerentur huius mundi elementa, suadere non cessant.

7 [v.4]. *Quoniam videbo caelos tuos, opera digitorum tuorum.* Legimus digito Dei scriptam Legem, et datam per Moysen sanctum servum eius (Ex 31,18; Deut 9,10): quem digitum Dei multi intelligunt Spiritum sanctum. Quapropter si digitos Dei, eosdem ipsos ministros Spiritu sancto

píritu que obra en ellos, ya que por ellos fue compuesta toda la divina Escritura para nuestro provecho, convenientemente entendemos que en este lugar se llamaron cielos los libros de ambos Testamentos. También dijeron del mismo Moisés los magos del rey Faraón al ser vencidos por él: *Este es el dedo de Dios.* Isaías también escribió: *El cielo se plegará como libro;* aun cuando se dijo de este cielo etéreo, no obstante, convenientemente, por esta misma semejanza se denominan cielos alegóricamente los libros. *Porque veré,* dice, *los cielos, obras de tus dedos;* es decir, veré y entenderé las Escrituras, que, obrando el Espíritu Santo, escribiste por tus ministros.

8. Pueden también tomarse los cielos nombrados anteriormente por los mismos libros cuando se dice: *Porque se elevó tu majestad sobre los cielos,* de modo que el sentido perfecto sea éste: se elevó tu majestad sobre los cielos, puesto que tu majestad excede a la elocuencia de todas las santas Escrituras. Por la boca de los niños y lactantes llevaste a cabo la alabanza para que comiencen por la fe de la Escritura quienes desean llegar al conocimiento de tu majestad, la cual se elevó sobre la Escritura, porque traspasa y supera los elogios de todas las palabras humanas. Dios rebajó las Escrituras hasta la capacidad de los niños y lactantes, conforme se canta en otro salmo: *Inclinó el cielo y descendió.* Y lo hizo por causa de los enemigos, quienes siendo opuestos a la cruz de Cristo, y, con todo, debido a la soberbia de la charlatanería, profieren algunas cosas verdaderas, sin embargo no pueden aprovechar a los niños y lactantes. Así es des-

repletos, propter ipsum Spiritum qui in eis operatur, recte accipimus, quoniam per eosdem nobis omnis divina Scriptura confecta est; convenienter intelligimus hoc loco caelos dictos libros utriusque Testamenti. Dictum est autem etiam de ipso Moyse a magis regis Pharaonis, cum ab eo superati essent, *Digitus Dei est hic* (Ex 8,19); et quod scriptum est, *Caelum plicabitur sicut liber* (Is 34,4), etiam si de isto aethereo caelo dictum est, congrue tamen ex hac eadem similitudine in allegoria librorum caeli nominantur. *Quoniam videbo,* inquit, *caelos, opera digitorum tuorum:* id est, cernam et intelligam Scripturas, quas operante Spiritu sancto per ministros tuos conscripsisti.

8. Possunt itaque etiam superius caeli nominati, iidem libri accipi ubi ait, *Quoniam elevata est magnificentia tua super caelos;* ut totus iste sit sensus. Quoniam magnificentia tua elevata est super caelos: Excedit enim magnificentia tua omnium Scripturarum eloquia; ex ore infantium et lactentium perfecisti laudem, ut a fide Scripturarum inciperent, qui cupiunt ad tuae magnificentiae notitiam pervenire, quae super Scripturas elevata est, quia transit et superat omnium verborum linguarumque praeconia. Inclinavit ergo Scripturas Deus usque ad infantium et lactentium capacitatem, sicut in alio psalmo canitur: *Et inclinavit caelum, et descendit* (Ps 17,19). Et hoc fecit propter inimicos, qui per superbiam loquacitatis inimici crucis Christi, etiam cum aliqua vera dicunt, parvulis tamen

truido el enemigo y defensor, que parece defender ya la sabiduría, ya el nombre de Cristo, y, no obstante, ataca la verdad que promete al instante, estando fuera del camino de la fe, y, por tanto, se le demuestra no tenerla, porque oponiéndose a su camino, es decir, a la fe, ignora el modo de subir a ella. Luego por esto se destruye al temerario y ciego prometedor de la verdad, el cual es enemigo y defensor cuando se patentizan los cielos, obras de los dedos de Dios; es decir, cuando se entienden las Escrituras, llevadas hasta la lenta comprensión de los infantes, y cuando por la humildad de la fe histórica que se llevó a cabo en el tiempo, estando ya nutridos y fortalecidos en las cosas que dan firmeza, se elevan hasta la sublimidad de la inteligencia de las cosas eternas. Estos cielos ciertamente, es decir, estos libros, son obras de los dedos de Dios, puesto que fueron compuestos obrando el Espíritu Santo en sus santos, ya que quienes más bien atendieron a su propia gloria que a la salud de los hombres hablaron sin tener el Espíritu Santo, en quien se halla la sublime liberalidad de la misericordia de Dios.

9. *Porque veré los cielos, obras de tus dedos; la luna y las estrellas, que tú formaste.* La luna y las estrellas están situadas en los cielos; porque juzgo que la Iglesia universal, que muchas veces se representa por la luna, y también las iglesias distribuidas por cada lugar, simbolizadas bajo el nombre de estrellas, están colocadas en las mismas Escrituras, a las cuales creemos se dio el nombre de cielos. Por qué motivo simboliza la luna con razón a la Iglesia, se considerará más oportunamente en el salmo donde

et lactentibus prodesse non possunt. Ita destruitur inimicus et defensor, qui sive sapientiam, sive etiam Christi nomen defendere videatur, ab huius tamen gradu fidei oppugnat eam veritatem quam promptissime pollicetur. Propterea etiam illam non habere convincitur; quia oppugnando gradum eius, quod est fides, quemadmodum in eam conscendatur, ignorat. Hinc ergo destruitur temerarius et caecus pollicitator veritatis, qui est inimicus et defensor, cum videntur caeli opera digitorum Dei, id est, intelliguntur Scripturae perductae usque ad infantium tarditatem, et eos per humilitatem historicae fidei, quae temporaliter gesta est, ad sublimitatem intelligentiae rerum aeternarum bene nutritos et roboratos erigunt in ea quae confirmant. Isti quippe caeli, id est, isti libri, opera sunt digitorum Dei; sancto etenim Spiritu in sanctis operante, confecti sunt: nam qui gloriam suam potius quam salutem hominum attenderunt, sine Spiritu sancto locuti sunt, in quo sunt viscera misericordiae Dei.

9. *Quoniam videbo caelos, opera digitorum tuorum, lunam et stellas quas tu fundasti.* Luna et stellae in caelis sunt fundatae: quia et universalis Ecclesia in cuius saepe significatione luna ponitur, et particulatim per loca singula Ecclesiae quas nomine stellarum insinuatas arbitror, in eisdem Scripturis collocatae sunt, quas caelorum vocabulo positas credimus. Cur autem luna recte significet Ecclesiam, opportunius in alio psal-

se dijo: *Los pecadores tensaron el arco para asaetear en la luna oscura a los rectos de corazón.*

10 [v.5]. *¿Qué es el hombre para que te acuerdes de él, o el hijo del hombre, puesto que tú le visitas?* Puede preguntarse qué diferencia hay entre el hombre y el hijo del hombre, porque, si no la hubiese, no se escribiría *el hombre o el hijo del hombre,* disyuntivamente. Si se hubiera escrito de este modo: qué es el hombre para que te acuerdes de él y el hijo del hombre, puesto que le visitas, aparecería repetida la palabra hombre; pero al consignarse *el hombre o el hijo del hombre,* claramente se insinúa la diferencia. Sin vacilación debe entenderse que todo hijo del hombre es hombre, aunque no pueda entenderse que todo hombre es hijo del hombre: Adán ciertamente es hombre, mas no hijo del hombre. Por esto ya se permite considerar y distinguir qué diferencia hay en este lugar entre el hombre y el hijo del hombre. Quienes llevan la imagen del hombre terreno, el cual no es hijo del hombre, se hallan representados bajo el nombre *de hombres,* y quienes llevan la imagen del hombre celeste, se llaman más bien *hijos de los hombres.* Aquél se denomina hombre viejo, éste nuevo; pero el nuevo nace del viejo, porque la regeneración espiritual se incoa con el cambio de la vida terrestre y mundana, y, por tanto, éste se llama hijo del hombre. El hombre en este lugar es el terreno, y el hijo del hombre, el celeste. Aquél está muy distanciado de Dios, éste se halla presente a El, y, por tanto, (Dios) se acuerda de aquél, como colocado a lo lejos; a éste, a

mo considerabitur, ubi dictum est: *Peccatores intenderunt arcum, ut sagittent in obscura luna rectos corde* (Ps 10,3).

10 [v.5]. *Quid est homo, quia memor es eius, aut filius hominis, quoniam tu visitas eum?* Quid inter hominem et filium hominis distet, quaeri potest; si enim nihil distaret, non ita poneretur, *homo, aut filius hominis,* per disiunctionem. Nam si ita scriptum esset: Quid est homo quia memor es eius, et filius hominis quoniam visitas eum: repetitum videretur quod dictum est, *homo;* nunc vero cum sonat, *homo, aut filius hominis,* manifestior insinuatur distantia. Hoc sane retinendum est, quia omnis filius hominis homo, quamvis non omnis homo filius hominis possit intelligi: Adam quippe homo, sed non filius hominis. Quapropter hinc iam licet attendere atque discernere, quid hoc in loco inter hominem et filium hominis distet: ut qui portant imaginem terreni hominis, qui non est filius hominis, hominum nomine significentur; qui autem portant imaginem caelestis hominis (1 Cor 15,49), filii hominum potius appellentur. Ille enim et vetus homo dicitur, iste autem novus (Eph 4,22.24): sed novus ex vetere nascitur, quoniam spiritualis regeneratio mutatione vitae terrenae atque saecularis inchoatur; et ideo iste filius hominis nuncupatur. Homo igitur hoc loco est terrenus, filius autem hominis caelestis: et ille longe seiunctus a Deo, hic autem praesens Deo: et propterea illius memor est, tanquam in longinquo positi; hunc vero visitat, quem praesens illustrat vultu suo: *Longe est* enim *a peccatoribus salus* (Ps 118,155),

quien presente ilumina con su rostro, le visita. Luego por eso se dice: *La salud se halla distante de los pecadores,* e *impresa está en nosotros la luz de tu rostro, ¡oh Señor!* Así, en otro salmo, habiendo asociado a los hombres con los jumentos, no por la presente iluminación interior, sino por el acrecentamiento de la misericordia de Dios, por la cual se extiende su bondad hasta las cosas más ínfimas, dice que los salva con los jumentos, porque la salud de los hombres carnales es carnal como la de los animales. Por el contrario, separando a los hijos de los hombres de aquellos a quienes unió con los animales, declara que les ha de hacer bienaventurados de modo mucho más sublime, con la iluminación de la misma verdad y por cierta inundación de agua viva, pues dice así: *A hombres y bestias salvas, ¡oh Señor!, conforme se multiplicó tu misericordia, ¡oh Dios! Mas los hijos de los hombres esperan en la protección de tus alas. Serán embriagados con la abundancia de tu casa y los abrevarás con el torrente de tus delicias. Porque en ti está la fuente de vida y en tu luz veremos la luz. Despliega tu misericordia para los que te conocen.* Luego se acuerda del hombre como de las bestias, por acrecentamiento de su misericordia, puesto que, habiendo multiplicado la misericordia, llega a los colocados a distancia. Pero visita al hijo del hombre, para quien, situado bajo la protección de sus alas, extiende la misericordia, y le da la luz en su luz, y le abreva con sus delicias, y le embriaga con la abundancia de su casa para hacerle olvidar los sufrimientos y errores del pasado. La penitencia del hombre viejo parió con dolor y llanto a este hijo del hombre, es decir, a este hombre nuevo. Este hombre, aunque nuevo, sin embargo, aún se llama carnal cuando es alimentado con leche: *No pude*

et, *Signatum est in nobis lumen vultus tui, Domine* (Ps 4,7). Sic in alio psalmo homines iumentis associatos, non per praesentem interiorem illuminationem, sed per multiplicationem misericordiae Dei qua eius bonitas usque ad infima intenditur, salvos fieri dicit cum ipsis iumentis; quoniam carnalium hominum salus carnalis est, tanquam pecorum. Filios autem hominum seiungens ab eis quos homines pecudibus iunxit, longe sublimiori modo, ipsius veritatis illustratione, et quadam vitalis fontis inundatione, beatos fieri praedicat. Sic enim dicit: *Homines et iumenta salvos facies, Domine; sicut multiplicata est misericordia tua, Deus. Filii autem hominum in protectione alarum tuarum sperabunt. Inebriabuntur ab uberate domus tuae, et torrente deliciarum tuarum potabis eos. Quoniam apud te est fons vitae, et in lumine tuo videbimus lumen. Praetende misericordiam tuam scientibus te* (Ps 35,7-11). Memor est igitur hominis per multiplicationem misericordiae, sicut iumentorum; quia multiplicata misericordia etiam ad longe positos pervenit: visitat vero filium hominis, cui sub protectione alarum suarum posito praetendit misericordiam, et in lumine suo lumen praebet, et eum deliciis suis potat, et inebriat ubertate domus suae, ad obliviscendas aerumnas et errores praeteritae conver-

hablaros como a espirituales, sino como a carnales, dice el Apóstol; mas, para demostrar que ya estaban regenerados, añade: *Como a niños en Cristo os di a tomar leche, no manjares.* Este, cuando recae en la vida antigua, lo que acontece no pocas veces, oye con reprensión que es hombre, pues dice el mismo Apóstol: *¿Por ventura no sois hombres, y camináis según el hombre?*

11 [v.6.7]. El hijo del hombre primeramente fue visitado por el mismo Hombre-Señor, nacido de la Virgen María. De El se dice en verdad, por causa de la debilidad de la carne, que se dignó llevar la Sabiduría de Dios, y por la humildad de la pasión, *le hiciste un poco menor que los ángeles.* Pero se le añade aquella glorificación por la que, resucitando, subió al cielo, pues dice: *De gloria y honor le coronaste y le estableciste sobre las obras de tus manos.* Supuesto que asimismo los ángeles son obras de la mano de Dios, también oímos, creemos y entendemos que el Hijo de Dios, a quien hiciste un poco menor que los ángeles por la debilidad de la generación de la carne y la pasión, fue establecido sobre los ángeles.

12 [v.8.9]. *Todas las cosas,* dice, *las sujetaste debajo de sus pies.* Nada exceptuó al decir *todas las cosas.* Y para que no se permitiera entenderlo de otra manera, así lo manda creer el Apóstol cuando dice: *exceptuando a Aquel a quien sometió todas las cosas.* Y ha de tenerse en cuenta que el Apóstol usa del mismo testimonio de este salmo en la epístola a los Hebreos, cuando de

sationis. Hunc filium hominis, id est hominem novum, poenitentia veteris parturit cum dolore et gemitu. Iste quamvis novus, tamen adhuc carnalis dicitur, cum lacte nutritur, *Non potui vobis loqui quasi spiritualibus, sed quasi carnalibus,* inquit Apostolus; et ut ostenderet iam regeneratos, *Tanquam parvulis,* ait, *in Christo, lac vobis potum dedi, non cibum.* Iste cum relabitur, quod saepe accidit, ad veterem vitam, cum exprobratione audit quod homo sit: *Nonne homines estis,* inquit, *et secundum hominem ambulatis* (1 Cor 3,1-3).

11 [v.6.7]. Filius igitur hominis primo visitatus est in ipso homine Dominico, nato ex Maria virgine. De quo propter ipsam infirmitatem carnis, quam Sapientia Dei gestare dignata est, et passionis humilitatem recte dicitur: *Minuisti eum paulo minus ab Angelis.* Sed additur illa clarificatio qua resurgens ascendit in caelum: *Gloria,* inquit, *et honore coronasti eum; et constituisti eum super opera manuum tuarum.* Quandoquidem et Angeli sunt opera manuum Dei, etiam super Angelos constitutum accipimus unigenitum Filium, quem minutum paulo minus ab Angelis per humilitatem carnalis generationis atque passionis audimus et credimus.

12 [v.8.9]. *Omnia,* inquit, *subiecisti sub pedibus eius.* Nihil excipit, cum dicit *omnia.* Et ne aliter liceret intelligi, sic Apostolus credi iubet, cum dicit, *excepto eo qui ei subiecit omnia* (Ib. 15,27); et hoc ipso huius psalmi testimonio utitur ad Hebraeos (Hebr 2,8), cum ita vult omnia intelligi esse subiecta Domino nostro Iesu Christo, ut nihil exceptum sit.

tal modo quiere que se entienda que están todas las cosas sometidas a nuestro Señor Jesucristo, que no exceptúa a ninguna. Sin embargo, cuando dice: *Todas las ovejas y los bueyes, y además las bestias del campo, las aves del cielo y los peces del mar que surcan las sendas del mar,* no parece haber añadido ninguna cosa extraordinaria. Pues parece que, habiendo dejado a un lado las virtudes celestes, y las potestades, y todos los ejércitos de ángeles, y hasta los mismos hombres, sólo sometió a él los animales, a no ser que por ovejas y bueyes entendamos las almas santas, ya dando frutos de inocencia o ya trabajando para que fructifique la tierra, es decir, para que los hombres terrenos se regeneren hasta la espiritual abundancia. Conviene tomar por estas almas santas no sólo los hombres, sino tmbién los ángeles, si queremos entender aquí que todas las cosas están sometidas a nuestro Señor Jesucristo. Porque no hay criatura que no esté sometida a quien se someten, por decirlo así, los primates del espíritu. Pero ¿cómo probamos que puedan tomarse las ovejas en sentido sublime no sólo por los hombres, sino también por los bienaventurados espíritus de la criatura angélica? ¿Acaso por aquello que dice el Señor que abandonó noventa y nueve ovejas en el monte, es decir, en los más altos lugares, y que descendió por causa de una? Si por la única oveja perdida tomamos todas las almas caídas en Adán, puesto que Eva fue hecha de su costado, y de las cuales ahora no hay tiempo de hablar y de considerarlas espiritualmente, no queda más que entendamos que las noventa y nueve dejadas en los montes no son los humanos espíritus, sino los angélicos. Sobre

Nec tamen quasi aliquid magnum videtur adiungere, cum dicit: *Oves et boves universas, insuper et pecora campi; volucres caeli, et pisces maris, qui perambulant semitas maris.* Videtur enim relictis caelestibus Virtutibus et Potestatibus et omnibus exercitibus Angelorum, relictis etiam ipsis hominibus, tantum ei pecora subiecisse; nisi oves et boves intelligamus animas sanctas, vel innocentiae fructum dantes, vel etiam operantes ut terra fructificet, id est, ut terreni homines ad spiritualem ubertatem regenerentur. Has ergo animas sanctas, non hominum tantum, sed etiam omnium Angelorum oportet accipere, si volumus hinc intelligere omnia esse subiecta Domino nostro Iesu Christo; nulla enim creatura subiecta non erit, cui primates, ut ita dicam, spiritus subiiciuntur. Sed unde probabimus oves posse accipi etiam sublimiter beatos, non homines, sed angelicae creaturae spiritus? An ex eo quod Dominus dicit reliquisse se nonaginta novem oves in montibus, id est in sublimioribus locis, et descendisse propter unam? (Mt 18,12). Si enim unam ovem lapsam humanam animam accipiamus in Adam, quia etiam Eva de illius latere facta est (Gen 2,22), quorum omnium spiritualiter tractandorum et considerandorum nunc tempus non est, restat ut nonaginta novem relictae in montibus, non humani, sed angelici spiritus intelligantur. Nam de bobus facilis expeditio est huius sententiae; quoniam ipsi homines non ob aliud boves dicti sunt, nisi quod evangelizando verbum Dei Angelos imitantur,

los bueyes fácilmente se dilucida la cuestión, ya que los mismos hombres son llamados bueyes donde se dijo: *No pondrás bozal al buey que trilla.* Y fueron llamados así porque, al evangelizar la palabra de Dios, imitan a los ángeles, cuyo significado es evangelizadores o anunciadores; luego ¡cuánto más fácilmente tomaremos los bueyes por los mismos ángeles, mensajeros de la verdad, cuando los evangelistas, por la participación de su nombre, fueron llamados bueyes! *Sujetaste, sometiste,* dice, *todas las ovejas y bueyes,* es decir, toda la santa y espiritual criatura, entre la cual contamos a los hombres santos que están en la Iglesia, esto es, en aquellos *lagares,* que también fueron insinuados bajo la semejanza de luna y estrellas.

13. Dice: *además, y las bestias del campo.* De ningún modo sobra la palabra *además.* Primero, porque por bestias del campo pueden entenderse los bueyes y las ovejas; de suerte que, si las bestias de los peñascales y lugares agrestes son las cabras, con motivo se toman las bestias del campo por las ovejas. De modo que si se hubiera escrito «todas las ovejas y los bueyes y las bestias del campo», con razón se preguntaría qué significaba «bestias del campo», siendo así que podrían en esto entenderse las ovejas y los bueyes. El haber añadido también *además* obliga sin remedio a entrever cierta distinción. Pero bajo la palabra que se escribió *además* han de entenderse no sólo las bestias del campo, sino también las aves del cielo y los peces del mar que surcan las sendas del mar. ¿Cuál sea esta diferencia? Nos acordemos de los lagares, que tienen vino y orujo; y de las eras, que contienen paja y frutos; y de las redes, en las que están encerrados peces buenos y malos; y del arca de Noé, en la que había animales mundos e

ubi dictum est: *Bovi trituranti os non infrenabis* (Deut 25,4). Quanto igitur facilius ipsos Angelos nuntios veritatis, boves accipimus; quando Evangelistae participatione nominis eorum, boves vocati sunt? (1 Cor 9,9; 1 Tim 5,18). *Subiecisti* ergo, inquit, *oves et boves universas,* id est, omnem sanctam spiritualem creaturam: in qua etiam sanctorum hominum accipimus qui sunt in Ecclesia, in illis videlicet torcularibus quae sub alia similitudine lunae ac stellarum insinuata sunt.

13. *Insuper,* ait, *et pecora campi.* Nullo modo vacat quod additum est, *insuper.* Primo, quia pecora campi possunt intelligi et oves et boves; ut si rupium et arduorum locorum pecora caprae sunt, bene intelligantur oves pecora campi. Itaque etiamsi ita positum esset, Oves et boves universas et pecora campi, recte quaereretur quid sibi vellent pecora campi, cum etiam oves et boves hoc possint intelligi; quod vero additum est etiam, *insuper,* cogit omnino ad nescio quam differentiam cognoscendam. Sed sub hoc verbo quod positum est, *insuper,* non solum pecora campi, sed etiam volucres caeli, et pisces maris, qui perambulant semitas maris, accipiendi sunt. Quae est igitur ista distantia? Veniant in mentem torcularia, habentia vinacia et vinum; et area, continens paleas et frumentum

inmundos, y verás que las iglesias contienen pasajeramente, en este tiempo hasta el día del juicio, no sólo ovejas y bueyes, es decir, santos seglares y santos eclesiásticos, sino, *además, también bestias del campo, aves del cielo y peces del mar, que surcan las sendas del mar.* Por bestias del campo convenientísimamente se entienden los hombres que se engolfan en el placer de la carne, por lo cual no emprenden nada arduo, nada trabajoso y difícil. El campo es la vía ancha que conduce a la perdición. En el campo fue matado Abel. Por este motivo ha de temerse que, descendiendo alguno de los montes de la justicia de Dios, *tu justicia,* dice el salmo, *es como los montes de Dios,* y, eligiendo las anchuras y dulzuras de los placeres de la carne, sea despedazado por el diablo. Ve ahora también en las aves del cielo a los soberbios, de quienes se dice: *Colocaron su boca en el cielo.* Ve a qué altura son arrastrados por el viento los que dicen: *Ensalzaremos nuestra lengua; nuestros labios están en nosotros, ¿quién es nuestro señor?* Contempla también a los peces del mar, esto es, a los curiosos que surcan las sendas del océano, es decir, que buscan en el abismo de este mundo las cosas temporales, que, como sendas del mar, al instante se borran y desaparecen y de nuevo se confunden con el agua después de haber pasado los transeúntes o naves o cualquiera clase de peatones o nadadores. No dice sólo *ambulant,* surcan o andan las sendas del mar, sino *perambulant,* andan o surcan de continuo, demostrando el pertinacísimo empeño de los que buscan las cosas vanas y pasajeras. Estas tres suertes de vicios, a saber: el placer de la carne, la soberbia y la curiosidad,

(Mc 3,12); et retia, quibus inclusi sunt pisces boni et mali (Mt 13,47); et arca Noe, in qua et immunda et munda erant animalia (Gen 7,8): et videbis Ecclesias interim hoc tempore usque ad ultimum iudicii tempus, non solum oves et boves continere, id est sanctos laicos et sanctos ministros, sed *insuper et pecora campi, volucres caeli et pisces maris, qui perambulant semitas maris.* Pecora enim campi congruentissime accipiuntur homines in carnis voluptate gaudentes, ubi nihil arduum, nihil laboriosum ascendunt. Campus est enim etiam lata via, quae ducit ad interitum (Mt 7,13); et in campo Abel occiditur (Gen 4-8). Quare metuendum est, ne quisque descendens a montibus iustitiae Dei, *Iustitia enim,* inquit, *tua velut montes Dei* (Ps 35,7), latitudines et facilitates voluptatis carnalis eligens, a diabolo trucidetur. Vide nunc etiam volucres caeli, superbos, de quibus dicitur: *Posuerunt in caelum os suum* (Ps 72,9). Vide quam in altum vento portentur, qui dicunt: *Linguam nostram magnificabimus, labia nostra apud nos sunt, quis noster Dominus est?* (Ps 11,5). Intuere etiam pisces maris, hoc est curiosos qui perambulant semitas maris, id est, inquirunt in profundo huius saeculi temporalia, quae tanquam semitae in mari tam cito evanescunt et intereunt, quam rursus aqua confunditur, postquam transeuntibus locum dederit vel navibus, vel quibuscumque ambulantibus aut natantibus. Non enim ait tantum, Ambulant semitas maris; sed, *perambulant* dixit; ostendens pertinacissimum stu-

encierran en sí todos los pecados, las cuales me parece que fueron consignadas por el apóstol San Juan cuando dijo: *No améis el mundo, porque todas las cosas que hay en el mundo son concupiscencia de la carne, codicia de los ojos y soberbia de la vida*. En los ojos prevalece sobre todo la curiosidad; las demás cosas es evidente a qué pertenecen. También aquella tentación del hombre-Señor fue triple, pues se llevó a cabo por el alimento, es decir, por la concupiscencia de la carne, cuando se sugirió: *Di que estas piedras se conviertan en pan;* por la vanagloria, cuando, colocado en el monte, se le mostraron todos los reinos de la tierra y se le prometieron si adorase; por la curiosidad, cuando se le aconsejó que se arrojase del pináculo del templo al suelo para probar que había de ser recogido por los ángeles. En fin, demostrando que nada pudo el enemigo alcanzar con estas tentativas ante Jesús, se escribió esto de El: *después que el demonio completó toda tentación.* Por causa de la significación de los lagares se sujetaron a sus pies no sólo los vinos, sino también el orujo: a saber, no sólo las ovejas y los bueyes, es decir, las almas santas de los fieles, ya de la plebe, ya de los ministros, sino, además, las bestias concupiscentes, las aves soberbias y los peces curiosos. Todos estos géneros de pecadores los vemos ahora mezclados con los buenos y santos en las iglesias. Trabaje, pues, en sus iglesias y separe el vino del orujo. Nosotros no descansemos hasta ser vino, ovejas o bueyes, y no orujo o bestias del campo, o aves del cielo, o peces

dium inania et praeterfluentia requirentium. Haec autem tria genera vitiorum, id est voluptas carnis, et superbia, et curiositas, omnia peccata concludunt. Quae mihi videntur a Ioanne apostolo enumerata, cum dicit: *Nolite diligere mundum, quoniam omnia quae in mundo sunt, concupiscentia carnis est, et concupiscentia oculorum, et ambitio saeculi* (1 Io 2,15.16). Per oculos enim maxime curiositas praevalet; reliqua vero quo pertineant, manifestum est. Et illa Domini hominis tentatio tripartita est: per cibum, id est per concupiscentiam carnis, ubi suggeritur, *Dic lapidibus istis ut panes fiant* (Mt 4,3): per inanem iactantiam, ubi in monte constituto ostenduntur omnia regna huius terrae, et promittuntur si adoraverit: per curiositatem, ubi de pinna templi admonetur ut se deorsum mittat, tentandi gratia utrum ab Angelis suscipiatur. Itaque postea quam nullo istorum tentamento valere apud eum potuit inimicus, hoc de illo dicitur, *Postquam complevit omnem tentationem diabolus* (Lc 4,13). Propter torculariorum itaque significationem, subiecta sunt pedibus eius non solum vina, sed etiam vinacia: non solum scilicet oves et boves, id est sanctae animae fidelium, vel in plebe, vel in ministris; sed insuper et pecora voluptatis, et volucres superbiae, et pisces curiositatis: quae omnia genera peccatorum nunc bonis et sanctis mixta esse in Ecclesiis videmus. Operetur igitur in Ecclesiis suis, et a vinaciis vinum separet: nos demus operam ut vinum simus et oves aut boves; non vinacia, aut pecora campi, aut volucres caeli, aut pisces maris qui perambulant semitas maris. Non quia ista nomina isto solo modo intel-

del mar, que surcan de continuo las sendas del océano. Estos nombres no sólo pueden ser entendidos y explicados de esta manera; hay que atender a los sitios donde se encuentren, porque en otros lugares tienen otro significado. En toda alegoría debe observarse esta norma: que, a la vista de la sentencia del asunto que se trata, se considere lo que se dice por semejanza; ésta es la enseñanza del Señor y de los apóstoles. Repitamos el último versillo, que también se consigna al principio del salmo, y alabemos a Dios diciendo: *¡Oh Señor, Señor nuestro, cuán admirable es tu nombre en toda la tierra,* ya que convenientemente, después del texto del discurso, se vuelve al principio, adonde todo el discurso ha de ser referido.

SALMO 9

[DIOS, JUEZ SUPREMO, QUE JUZGA Y CASTIGA A LAS GENTES Y A LOS IMPÍOS DE SU PUEBLO]

1 [v.1]. Este salmo se titula: *Para el fin, por los arcanos del Hijo. Salmo de David.* Puede indagarse sobre los arcanos del Hijo; pero como no añadió de quién era hijo, conviene se entienda que habla del Hijo unigénito de Dios. Pues cuando se trata del hijo de David, se intitula el salmo: *Cuando huía de la presencia de Absalón, su hijo.* Habiendo citado el nombre del hijo, y, por tanto, no pudiendo ocultarse de quién se hablaba, sin embargo no se dijo solamente *de la presencia de Absalón hijo,* sino que se añadió *suyo.* Aquí, al no añadir «de su» hijo y, ade-

ligi et explicari possunt, sed pro locis; namque alibi aliud significant. Et haec regula in omni allegoria retinenda est, ut pro sententia praesentis loci consideretur quod per similitudinem dicitur; haec est enim dominica et apostolica disciplina. Repetamus ergo ultimum versum qui etiam in principio Psalmi ponitur, et laudemus Deum dicentes: *Domine Dominus noster, quam admirabile est nomen tuum in universa terra!* Decenter quippe post textum sermonis ad caput reditur, quo totus idem sermo referendus est.

PSALMUS 9

1 [v.1]. Psalmi huius incriptio est: *In finem pro occultis Filii, Psalmus ipsi David.* De occultis Filii quaeri potest: sed quia non addidit cuius, ipsum unigenitum Dei Filium oportet intelligi. Ubi enim de filio David Psalmus inscriptus est, *Cum fugeret,* inquit, *a facie Abessalon filii sui* (Ps 3,1); cum et nomen eius dictum esset, et ob hoc latere non posset de quo diceretur, non tamen dictum est tantum, *a facie Abessalon filii,* sed additum est, *sui.* Hic vero, et quod non additum est, *sui,* et quod de Gentibus multa dicit, non potest recte accipi Abessalon: neque enim bellum quod cum patre ille perditus gessit, ullo modo ad Gentes

más, hablando muchas cosas sobre los gentiles, no puede tomarse rectamente el hijo por Absalón; asimismo, tampoco se refiere en modo alguno a los gentiles la guerra que contra su padre desencadenó aquel malogrado hijo, cuando allí tan sólo se divide contra sí el pueblo de Israel. Por tanto, cántase este salmo por causa de los arcanos del Hijo unigénito de Dios; porque el mismo Señor, cuando sin aditamento nombra al Hijo donde dice: *Si el Hijo os liberta, entonces seréis verdaderamente libres,* quiere que se entienda por El el Unigénito de Dios. No dice, ciertamente, Hijo de Dios; pero, sin embargo, diciendo solamente *Hijo,* da a entender de quién es Hijo. Esta locución sólo la tolera la excelencia de Aquel del cual hablamos, de tal modo que, aunque no le mencionemos, puede comprenderse a quién se refiere; así decimos llueve, se serena, truena y otras cosas parecidas, y no añadimos quién lo hace, porque, sin pensarlo, se presenta a la mente la excelencia del ejecutor y, por tanto, no necesita palabra explicativa. ¿Cuáles son los arcanos del Hijo? Ante todo ha de entenderse que en esta palabra, *arcano,* se encierran algunas cosas manifiestas del Hijo, de las cuales se distinguen estas que se llaman ocultas. Por tanto, como creemos en dos venidas del Señor: en una pasada, la cual no advirtieron los judíos, y en otra futura, que unos y otros esperamos, y como ésta, que los judíos no entendieron, aprovechó a los gentiles, convenientemente se entiende haberse dicho en ella *por causa de los arcanos del Hijo,* en la que se efectuó la obcecación de parte de Israel para que entrase la plenitud de los gentiles. Si alguno recapacita, observará que dos juicios se insinúan también en la Escritura: uno oculto, otro ma-

pertinet, cum populus tantum Israel adversus se ibi divisus sit. Canitur itaque iste psalmus pro occultis unigeniti Filii Dei. Nam et ipse Dominus cum sine additamento ponit Filium, seipsum unigenitum vult intelligi ubi ait: *Si vos Filius liberaverit, tunc vere liberi eritis* (Io 8,36). Non enim dixit, Filius Dei; sed tantum dicendo *Filius,* dat intelligi cuius sit filius. Quam locutionem non recipit nisi excellentia eius de quo ita loquimur, ut etiamsi non eum nominemus, possit intelligi: ita enim dicimus, Pluit, serenat, tonat, et si qua sunt talia, nec addimus quis id faciat; quia omnium mentibus sponte sese offert excellentia facientis, nec verba desiderat. Quae sunt igitur occulta Filii? In quo verbo primum intelligendum est esse aliqua Filii manifesta, a quibus distinguuntur haec quae appellantur occulta. Quamobrem, quoniam duos adventus Domini credimus, unum praeteritum, quem Iudaei non intellexerunt, alterum futurum, quem utrique speramus; et quoniam iste quem Iudaei non intellexerunt, Gentibus profuit, non inconvenienter accipitur de hoc adventu dici, *pro occultis Filii,* ubi caecitas ex parte Israel facta est, ut plenitudo Gentium intraret (Rom 11,25). Duo etiam iudicia insinuantur per Scripturas, si quis advertat; unum occultum, alterum manifestum. Occultum nunc agitur, de quo apostolus Petrus dicit: *Tempus est ut iudicium incipiat a domo Domini* (1 Petr 4,17). Occultum itaque iudi-

nifiesto. El oculto se lleva a cabo ahora, y de él dice el apóstol San Pedro: *Es el tiempo de que el juicio comience por la casa del Señor.* El juicio oculto es el castigo por el cual ahora cada uno de los hombres o es atormentado para que se purifique, o es avisado para que se convierta, o, si desprecia el llamamiento y la enseñanza de Dios, se ciega para condenarse. El juicio manifiesto, al cual ha de venir el Señor a juzgar a los vivos y a los muertos, se confiesa por todos que es aquel en el cual se dará a los buenos el premio y a los malos el suplicio. Pero entonces aquella confesión no servirá para remedio de males, sino para colmo de condenación. Sobre estos dos juicios: el uno oculto, patente el otro, me parece que habló el Señor cuando dijo: *Quien cree en mí, pasa de la muerte a la vida y no vendrá al juicio,* es decir, al juicio patente. El pasar de la muerte a la vida por no pocas congojas y aflicciones con las que castiga a todo aquel que recibe por hijo, es el juicio oculto. *Quien no cree,* dice, *ya está juzgado;* es decir, quien no cree en el actual juicio oculto ya está aparejado para aquel otro patente. Estos dos juicios también los encontramos en el libro de la Sabiduría, donde leemos: *Por esto, como a niños sin seso les diste juicio para irrisión, y los que no se corrigieron con este juicio, experimentaron el digno juicio de Dios.* Quienes no se corrigen con este juicio oculto de Dios, justísimamente serán castigados con el manifiesto. Por tanto, en este salmo han de notarse las cosas ocultas del Hijo, es decir, su venida humilde, con la que aprovechó a los gentiles y cegó a los judíos, y el castigo que ahora ocultamente se opera, pero no todavía para condenación de pecadores, sino para ejercicio de con-

cium est poena, qua nunc unusquisque hominum aut exercetur ad purgationem, aut admonetur ad conversionem, aut si contempserit vocationem et disciplinam Dei, excaecatur ad damnationem. Iudicium autem manifestum est, quo venturus Dominus iudicabit vivos et mortuos, omnibus fatentibus eum esse a quo et bonis praemia, et malis supplicia tribuentur. Sed tunc illa confessio, non ad remedium malorum, sed ad cumulum damnationis valebit. De his duobus iudiciis, uno occulto, alio manifesto, videtur mihi Dominus dixisse, ubi ait: *Qui in me credit, transiit de morte ad vitam, nec in iudicium veniet* (Io 5,24), in iudicium scilicet manifestum: nam hoc quod transit de morte ad vitam per nonnullam afflictionem, qua flagellat omnem filium quem recipit, iudicium occultum est; *Qui autem non credit,* inquit, *iam iudicatus est* (Ib. 3,18); id est, isto occulto iudicio iam praeparatus est ad illud manifestum. Haec duo iudicia etiam in Sapientia legimus, ubi scriptum est: *Propter hoc tanquam pueris insensatis iudicium in derisum dedisti; hi autem hoc iudicio non correcti, dignum Dei iudicium experti sunt* (Sap 12,25.26). Qui ergo non corriguntur isto occulto Dei iudicio, dignissime illo manifesto punientur. Quocirca in hoc psalmo observanda sunt occulta Filii, id est, et humilis eius adventus quo profuit Gentibus cum caecitate Iudaeorum, et poena quae nunc occulte agitur, nondum damnatione pec-

vertidos, o para aviso de conversión, o para ceguera, a fin de que se preparen al castigo los que no quieren convertirse.

2 [v.2]. *Te confesaré, Señor, con todo mi corazón.* No confiesa a Dios con todo su corazón quien duda en algo de su providencia, sino quien ya divisa las cosas ocultas de la Sabiduría de Dios y quien advierte cuán grande sea el galardón invisible, el cual llega a decir: *Nos gloriamos en las tribulaciones,* y quien entiende también de qué modo todos los tormentos que se infieren corporalmente sirven o para ejercitar a los convertidos a Dios, o para avisar que se conviertan, o, por fin, para preparar a la justa condenación a los endurecidos de corazón, y así de este modo se refieran al gobierno de la divina providencia todas las cosas que los necios juzgan llevarse a cabo por el acaso e inconsideradamente y sin divina administración. *Contaré todas tus maravillas.* Cuenta todas las maravillas de Dios quien advierte que se ejecutan no sólo a la vista en los cuerpos, sino invisiblemente en las almas, aunque de un modo mucho más sublime y excelente. Porque los hombres terrenos y dados a las cosas ocultas se admiran más de la resurrección del cuerpo muerto de Lázaro que de la resurrección del alma de Pablo perseguidor. Pero, como el milagro visible llama o conduce al alma a la admiración, el invisible ilumina a la que, llamada, vino. Narra todas las maravillas de Dios el que, creyendo las cosas visibles, pasa al entendimiento de las invisibles.

3 [v.3]. *Me alegraré y gozaré en ti.* No ya en este mundo, no en el placer del contacto corporal, ni en los sabores del pala-

cantium, sed aut exercitatione conversorum, aut admonitione ut convertantur, aut caecitate ut damnationi praeparentur qui converti noluerint.

2 [v.2]. *Confitebor tibi, Domine, in toto corde meo.* Non in toto corde confitetur Deo, qui de providentia eius in aliquo dubitat: sed qui iam cernit occulta sapientiae Dei, quantum sit invisibile praemium eius, qui dicit, *Gaudemus in tribulationibus* (Rom 5,3); et quemadmodum omnes cruciatus, qui corporaliter inferuntur aut exerceant conversos ad Deum, aut ut convertantur admoneant, aut iustae damnationi ultime praeparent obduratos, et sic omnia ad divinae providentiae regimen referantur, quae stulti quasi casu et temere et nulla divina administratione fieri putant. *Narrabo omnia mirabilia tua.* Narrat omnia mirabilia Dei, qui ea non solum in corporibus palam, sed in animis invisibiliter quidem, sed longe sublimius et excellentius fieri videt. Nam terreni homines et occultis deditì, magis mirantur resurrexisse in corpore mortuum Lazarum, quam resurrexisse in anima persecutorem Paulum. Sed quoniam visibile miraculum ad illuminationem animam vocat, invisibile autem eam quae vocata venit illuminat; omnia narrat mirabilia Dei, qui credens visibilibus ad intelligenda invisibilia transitum facit.

3 [v.3]. *Laetabor, et exsultabo in te.* Non iam in hoc saeculo; non in voluptate contrectationis corporum, nec in palati et linguae saporibus,

dar y la lengua, ni en el perfume de los olores, ni en el deleite de los sonidos que pasan, ni en las formas de los cuerpos matizados de varios colores, ni en la vanidad de las alabanzas humanas, ni en el matrimonio y la prole que ha de morir, ni en las superfluas riquezas terrenas, ni en la investigación de este mundo, ya de las cosas que se extienden por los espacios o se desenvuelven con la sucesión de los tiempos, sino que *me alegraré y gozaré en ti,* a saber: en las cosas ocultas del Hijo, donde *se halla impresa en nosotros la luz de tu rostro, ¡oh Señor!,* porque dice: *Los esconderás en lo oculto de tu rostro.* Se alegrará y gozará en ti el que narra todas tus maravillas. Puesto que ahora se habló proféticamente, narrará todas tus maravillas aquel que no vino a hacer su voluntad, sino la voluntad de quien le envió.

4 [v.4]. Ya comienza a aparecer hablando la persona del Señor en este salmo, pues prosigue de este modo: *Cantaré a tu nombre, ¡oh Altísimo!, haciendo volver atrás a mi enemigo.* ¿Cuándo retrocedió este enemigo? ¿Acaso cuando se le dijo: *Satanás, vuélvete atrás?* Entonces el que tentando deseaba anteponerse, retrocedió, no engañando al tentado ni prevaleciendo sobre él. Atrás son colocados los hombres terrenos; el hombre celeste fue hecho el primero, a pesar de presentarse en segundo lugar; el primer hombre, procedente de la tierra, era terreno; el segundo, del cielo, celeste; pero procedía de la misma estirpe de aquel por quien se dijo: *El que viene en pos de mí, fue hecho mayor que yo.* El Apóstol se olvida de las cosas que están atrás y se extiende hacia las de adelante. Volvióse atrás el enemigo después que no

nec in suavitate odorum, nec in iucunditate sonorum transeuntium, nec in formis corporum varie coloratis, nec in vanitatibus laudis humanae, nec in coniugio et prole moritura, nec in superfluis temporalium divitiarum, nec in conquisitione huius saeculi, sive quae locorum spatiis tenditur, sive quae successione temporis volvitur: sed *laetabor et exsultabo in te,* videlicet in occultis Filii, ubi signatum est in nobis lumen vultus tui, Domine (Ps 4,7); etenim *Abscondes eos,* inquit, *in abscondito vultus tui* (Ps 30,21). Laetabitur ergo et exsultabit in te, qui narrat omnia mirabilia tua. Narrabit autem omnia mirabilia tua, siquidem nunc per prophetiam dictum est, ille qui non venit voluntatem suam facere, sed voluntatem eius qui eum misit (Io 6,38).

4 [v.4]. Iam enim incipit apparere persona Domini in hoc psalmo loquens. Nam sequitur: *Psallam nomini tuo, Altissime, in convertendo inimicum meum retrorsum.* Huius ergo inimicus quando retro conversus est? An quando ei dictum est: *Redi retro, Satanas?* (Mt 4,10); tunc enim qui tentando se praeponere cupiebat retro factus est, non decipiendo tentatum et in eum nihil valendo. Retro enim sunt terreni homines; caelestis autem homo prior factus est quamvis post venerit: primus enim homo de terra terrenus; secundus homo de caelo caelestis (1 Cor 15,47). Sed de ipsa stirpe veniebat, a quo dictum est: *Qui post me venit, ante me factus est* (Io 1,15). Et Apostolus ea quae retro sunt obliviscitur, et in ea quae

pudo engañar al hombre celeste cuando fue tentado, y se dirigió a los terrenos donde puede dominar. Por tanto, ningún hombre precede y hace huir al enemigo, si no es el que, deponiendo la imagen del hombre terreno, lleva la imagen del celeste. Si, por el contrario, preferimos tomar lo que se dijo: *mi enemigo,* en sentido universal, por el hombre pecador o el gentil, no será un absurdo; ni será castigo lo que se escribió: *haciendo volver a mi enemigo atrás,* sino un beneficio; y tal beneficio, que ningún otro puede ser comparado a éste. ¿Qué cosa más dichosa que deponer la soberbia y no querer preceder a Cristo, como si fuese sano que no necesita de médico, sino más bien preferir ir detrás de Cristo, quien, llamando al discípulo para perfeccionarle, le dice: *Sígueme?* Sin embargo, más apropiadamente se entiende haber sido dicho del diablo *haciendo volver a mi enemigo atrás.* Pues el diablo, sin duda, también es echado atrás en la persecución de los justos, y es mucho más útil persiguiendo que si antecediera como príncipe y jefe. Ha de cantarse al nombre del Altísimo, haciendo volver atrás al enemigo, porque debemos preferir huir persiguiéndonos él que seguirle guiándonos, pues tenemos a donde huir y escondernos: en las cosas ocultas del Hijo, puesto que el Señor se hizo nuestro refugio.

5 [v.5]. *Se debilitarán y perecerán ante tu rostro.* ¿Quiénes se debilitarán y perecerán sino los inicuos e impíos? *Se debilitarán,* al no tener poder alguno, *y perecerán,* porque dejarán de ser impíos *ante la presencia* de Dios, es decir, al conocer a Dios,

ante sunt se extendit (Phil 3,13). Conversus est igitur inimicus retro, postquam non valuit hominem caelestem decipere tentatum, et se ad terrenos convertit ubi dominari potest. Quapropter nullus hominum eum praecedit et retro eum esse facit, nisi qui deponens imaginem terreni hominis portaverit imaginem caelestis (1 Cor 15,49). Iam vero si quod dictum est, *inimicum meum,* generaliter vel peccatorem vel gentilem hominem magis velimus accipere, non erit absurdum. Nec poena erit quod dictum est, *In covertendo inimicum meum retrorsum;* sed beneficium, et tale beneficium, ut huic comparari nihil possit. Quid enim beatius quam deponere superbiam, et non velle Christum praecedere, veluti sanus sit cui medicus non sit necessarius; sed malle retro ire post Christum, qui discipulum vocans ut perficiatur, dicit: *Sequere me?* (Mt 19,21). Sed tamen accommodatius de diabolo dictum intelligitur: *In convertendo inimicum meum retrorsum.* Diabolus quippe retrorsum conversus est etiam in persecutione iustorum, et multo utilius persecutor est, quam si dux et princeps praeiret. Psallendum est igitur nomini Altissimi in convertendo inimicum retrorsum; quoniam malle debemus eum persequentem fugere, quam ducentem sequi: habemus enim quo fugiamus et abscondamur in occultis Filii, quia Dominus factus est refugium nobis (Ps 89,1).

5 [v.5]. *Infirmabuntur, et peribunt a facie tua.* Qui infirmabuntur et peribunt, nisi iniqui et impii? *Infirmabuntur,* dum nihil valebunt; *et peribunt,* quia non erunt impii; *a facie* Dei, id est a cognitione Dei, sicut

pues perecerán como pereció aquel que dijo: *Ya no vivo, sino que Cristo vive en mí.* ¿Por qué *se debilitarán y perecerán los impíos ante tu presencia?* Porque *hiciste,* dice, *míos el juicio y la causa,* es decir, hiciste mío aquel juicio en el que parecía ser juzgado, e hiciste mía la causa en la que, siendo justo e inocente, me condenaron los hombres. Estas cosas estuvieron a su lado en la lucha por nuestra liberación. Del mismo modo, los marinos llaman suyo al viento que aprovechan para navegar prósperamente.

6. *Te sentaste sobre el trono, tú que juzgas equidad.* Ya sea que el Hijo diga esto al Padre; porque dijo: *No tendrías potestad en mí si no te hubiera sido dada de lo alto,* refiriéndolo a la equidad del Padre y a los arcanos del Hijo, puesto que el juez de los hombres fue juzgado para provecho de los hombres, o ya diga el hombre a Dios: *Te sentaste sobre el trono, tú que juzgas equidad,* llamando trono a su alma, siendo quizá su cuerpo la tierra, la cual se llamó escabel de sus pies, pues Dios estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo, o ya también diga a su esposo el alma de la Iglesia perfecta, sin mancha ni ruga, es decir, digna de conocer las cosas ocultas del Hijo, porque la introdujo el rey en su recámara: *Te sentaste sobre el trono, tú que juzgas equidad,* porque resucitaste de entre los muertos y subiste al cielo y estás sentado a la diestra del Padre; en este caso, cualquier sentencia de estas que se elija con el fin de dar a conocer este versículo, ninguna sobrepasa la regla de la fe.

periit ille qui dixit: *Vivo autem iam non ego, vivit autem in me Christus* (Gal 2,20). Sed quare *infirmabuntur, et peribunt* impii *a facie tua? Quoniam fecisti iudicium meum,* inquit, *et causam meam:* id est, iudicium illud in quo iudicari visus sum, meum fecisti; et causam illam in qua me iustum et innocentem homines damnaverunt, meam fecisti. Haec enim ei militaverunt ad nostram liberationem: sicut et nautae dicunt ventum suum, quo utuntur ad bene navigandum.

6. *Sedisti super thronum, qui iudicas aequitatem.* Sive Filius Patri dicat, qui etiam illud dixit, *Non haberes in me potestatem, nisi tibi datum fuisset desuper* (Io 19,11), idipsum ad aequitatem Patris et ad occulta sua referens, quod iudex hominum ad utilitatem hominem iudicatus est: sive homo dicat Deo, *Sedisti super thronum, qui iudicas aequitatem,* animam suam thronum eius appellans, ut corpus sit fortasse terra, quae scabellum pedum eius dicta est (Is 66,1); Deus enim erat in Christo mundum reconcilians sibi (2 Cor 5,19): sive anima Ecclesiae iam perfecta et sine macula et ruga (Eph 5,27), digna scilicet occultis Filii, quia introduxit eam rex in cubiculum suum (Cant 1,3), dicat sponso suo, *Sedisti super thronum, qui iudicas aequitatem,* quia resurrexisti a mortuis, et ascendisti in caelum, et sedes ad dexteram Patris: quaelibet ergo harum sententia placeat, quo iste versus referatur, regulam fidei non excedit.

7 [v.6]. *Increpaste a las gentes y pereció el impío.* Más exactamente entendemos que esto se dijo de nuestro Señor Jesucristo que haberlo dicho El. ¿Qué otro increpó a las gentes y pereció el impío sino el que, después de subir a los cielos, envió el Espíritu Santo, con el cual henchidos los apóstoles, predicaron denodadamente la palabra de Dios y arguyeron con plena libertad de pecado a los hombres, con cuya increpación pereció el impío, porque se justificó el impío y se hizo piadoso? *Borraste su nombre en el siglo, y en el siglo del siglo.* Se borró el nombre de los impíos, porque no se llaman impíos los que ya creen en Dios. Se borra su nombre *en el siglo,* es decir, mientras se desenvuelve el siglo temporal. Y se borra también *en el siglo del siglo.* ¿Qué es *el siglo del siglo* sino una realidad de la cual es imagen y como sombra este siglo? El cambio de los tiempos, que se suceden unos a otros, cuando disminuye la luna y de nuevo se llena, cuando el sol después de un año completo vuelve a su sitio, cuando la primavera, o el verano, o el otoño, o el invierno de tal modo pasan que vuelven, es cierta imitación de la eternidad. Pero *el siglo de este siglo* es lo que constituye la inmutable eternidad. Como el verso se halla en el alma y también en la voz, y aquél se entiende y éste se oye, y aquél modifica a éste, y, por tanto, aquél obra en el arte y permanece y éste suena en el aire y pasa, así la medida mudable de este siglo se determina o limita por el siglo inmutable, que se llama siglo del siglo. Por eso aquél permanece en el Arte de Dios, es decir, en la Sabiduría y en la Virtud; mas éste se desenvuelve en la administración o gobierno

7 [v.6]. *Increpasti gentes, et periit impius.* Convenientius hoc Domino Iesu Christo dici, quam ipsum dicere, accipimus. Quis enim alius increpavit gentes, et periit impius, nisi qui postea quam ascendit in caelum, misit Spiritum sanctum, quo completi Apostoli, cum fiducia praedicarent verbum Dei, et peccata hominum libere arguerent? qua increpatione periit impius; quia iustificatus est impius, et factus est pius. *Nomen eorum delesti in saeculum, et saeculum saeculi.* Deletum est nomen impiorum: non enim appellantur impii, qui Deo vero credunt. Deletur autem nomen eorum *in saeculum,* id est, quamdiu temporale saeculum volvitur. *Et in saeculum saeculi.* Quid est *saeculum saeculi,* nisi cuius effigiem et tanquam umbram habet hoc saeculum? Vicissitudo enim temporum sibi succedentium, dum luna minuitur et rursus impletur, dum sol omni anno locum suum repetit, dum ver, vel aestas, vel autumnus, vel hiems sic transit ut redeat, aeternitatis quaedam imitatio est. Sed huius saeculi saeculum est quod incommutabili aeternitate consistit. Sicut versus in animo, et versus in voce: ille intelligitur, iste auditur; et ille istum modificat: et ideo ille in arte operatur et manet, iste in aere sonat et transit. Sic huius mutabilis saeculi modus ab illo incommutabili saeculo definitur, quod dicitur saeculum saeculi: et ideo illud in arte Dei, hoc est in Sapientia et Virtute permanet; hoc autem in creaturae administratione peragitur. Si tamen non repetitio est, ut postea quam dictum est *in saeculum,* ne hoc

de la criatura. Sin embargo, si la palabra *in saeculum* no es repetición, para que no se entendiera la palabra *in saeculum* que se consignó otra vez, como cosa que pasa, se añadió *in saeculum saeculi.* En los ejemplares griegos está escrito así: εἰς τὸν αἰῶνα, καὶ εἰς τὸν αἰῶνα τοῦ αἰῶνος, lo que muchos latinos tradujeron no *in saeculum, et in saeculum saeculi* (en el siglo y en el siglo del siglo), sino *in aeternum, et in saeculum saeculi* (eternamente y por los siglos de los siglos); para que en lo que se dijo *in saeculum saeculi* se diera a entender lo mismo que se dijo *in aeternum.* Luego *borraste el nombre de los impíos para siempre,* porque en adelante no habrá jamás impíos. Si en este siglo no aumenta su nombre, mucho menos en el siglo del siglo.

8 [v.7]. *Desfallecieron las espadas del enemigo para siempre.* No ha de tomarse la palabra *inimici* (enemigos) en plural, sino en genitivo de singular (del enemigo). ¿De qué enemigo desfallecieron las espadas sino del diablo? Por las espadas se entienden las diversas proposiciones del error, con las que el demonio mata las almas como con espadas. A vencer estas espadas y a inutilizarlas impele aquella espada de la cual se dijo en el salmo 7: *Si no os convertís, blandirá su espada;* y quizá éste es el fin a que vendrán a parar las espadas del enemigo, porque hasta éste conservan cierto valor. Ella obra ahora ocultamente; en el último juicio obrará al descubierto. Con ésta destruirá las ciudades, puesto que prosigue diciendo: *Desfallecieron las espadas del enemigo para siempre, y destruiste las ciudades,* las ciudades en las que reina el diablo, donde residen como a modo de senado los consejos engañosos y fraudulentos, a cuyo principado acom-

acciperetur quod transit, subiiceretur in *saeculum saeculi.* Nam in graecis exemplaribus sic est: εἰς τὸν αἰῶνα, καὶ εἰς τὸν αἰῶνα τοῦ αἰῶνος; quod Latini plerique interpretati sunt, non *in saeculum, et in saeculum saeculi,* sed *in aeternum, et in saeculum saeculi:* ut in eo quod dictum est *in saeculum saeculi,* illud exponeretur quod dictum est *in aeternum. Nomen* ergo *impiorum delesti in aeternum,* quia deinceps nunquam erunt impii. Et si in hoc saeculum non tenditur nomen eorum, multo minus in saeculum saeculi.

8 [v.7]. *Inimici defecerunt frameae in finem.* Non pluraliter inimici, sed singulariter huius inimici. Cuius autem inimici, nisi diaboli frameae defecerunt? Hae autem intelliguntur diversae opiniones erroris, quibus ille animas tanquam gladiis perimit. His gladiis vincendis et ad defectum perducendis instat ille gladius, de quo in septimo psalmo dicitur: *Nisi convertamini, gladium suum vibrabit* (Ps 7,13). Et forte iste est finis in quem frameae deficiunt inimici, quia usque ad ipsum aliquid valent; ipse nunc operatur occulte, ultimo autem iudicio palam vibrabitur. Hoc destruuntur civitates; nam ita sequitur, *Inimici defecerunt frameae in finem; et civitates destruxisti:* civitates autem in quibus diabolus regnat, ubi dolosa et fraudulenta consilia tanquam curiae locum obtinent, cui principatui quasi satellites et ministri adsunt officia quorumque membrorum, oculi ad cu-

pañan como escolta y ministros los servicios o empleos de cada uno de los miembros: los ojos para la curiosidad, los oídos para la lascivia o, si hay algo que se oye con gusto en mal sentido, las manos para la rapiña o para cualquier otro crimen o maldad, y los demás miembros que asisten en esta medida al tiránico príncipe, es decir, que militan bajo sus perversos consejos. El pueblo bajo de esta ciudad lo componen todos los afectos licenciosos y los movimientos turbulentos del ánimo que promueven en el hombre cotidianas sediciones. Luego donde hay rey, senado, ministros y pueblo existe ciudad; pero no existirían tales componentes en las malas ciudades si primero no se hallasen en cada hombre, los cuales son como los elementos y semillas de las ciudades. Destruye estas ciudades cuando ha sido arrojado de allí el príncipe, del que se dijo: *El príncipe de este mundo fue echado fuera;* con la palabra de la verdad se aniquilan estos reinos, se matan los consejos malignos, se doman los torpes afectos, se paralizan los oficios de los miembros y de los sentidos y se adscriben a la milicia de la justicia y de las buenas obras, para que ya, como dice el Apóstol, *no reine el pecado en nuestro cuerpo mortal* y las demás cosas que dice en este lugar. Entonces se pacifica el alma y se encamina el hombre a la conquista del descanso y de la bienaventuranza. *Pereció su memoria con alboroto,* es decir, perecieron los impíos. Pero se dijo con ruido o alboroto, o ya porque se hace ruido cuando se destruye la impiedad, pues no pasa a la suma paz, donde existe el más profundo silencio, si no es quien hubiere combatido primero con gran ruido contra sus vicios, o ya para que perezca la memoria de los impíos, desapa-

riositatem, aures ad lasciviam, vel si quid est aliud quod in malam partem libenter auditur, manus ad rapinam vel quodlibet aliud facinus aut flagitium, et membra caetera in hunc modum tyrannico principatui, id est perversis consiliis militantia. Huius civitatis quasi plebs est omnes delicatae affectiones et turbulenti motus animi, quotidianas seditiones in homine agitantes. Ergo ubi rex, ubi curia, ubi ministri, ubi plebs invenitur, civitas est: neque enim talia essent in malis civitatibus, nisi prius essent in singulis hominibus, qui sunt tanquam elementa et semina civitatum. Has civitates destruit, cum excluso inde principe, de quo dictum est, *Princeps huius saeculi missus est foras* (Io 12,31), vastantur haec regna verbo veritatis, sopiuntur maligna consilia, turpes affectiones edomantur, membrorum et sensuum ministeria captivantur, et ad iustitiae et bonorum operum militiam transferuntur: ut iam, sicut Apostolus dicit, *non regnet peccatum in nostro mortali corpore* (Rom 6,12), et caetera huius loci. Tunc pacatur anima, et ordinatur homo ad quietem et ad beatitudinem capessendam. *Periit memoria eorum cum strepitu:* impiorum scilicet. Sed *cum strepitu,* sive quia fit strepitus, dictum est, cum impietas evertitur; non enim transit ad summam pacem, ubi summum silentium est, nisi qui magno strepitu prius cum suis vitiis belligeraverit: sive *cum stre-*

reciendo también el mismo ruido, con el cual alborota la impiedad.

9 [v.8.9]. *Y el Señor permanece eternamente.* ¿Por qué bramaron las gentes y los pueblos meditaron cosas vanas contra el Señor y contra su Cristo, siendo así que el Señor permanece eternamente? *Preparó su asiento en el juicio, y El mismo juzgará al orbe de la tierra en equidad.* Preparó su asiento al ser juzgado, pues el hombre consiguió el cielo por aquella paciencia, y Dios aprovechó a los que creyeron en el Hombre, y éste es el juicio oculto del Hijo. Pero como también ha de venir manifiestamente y a las claras a juzgar a los vivos y a los muertos, preparó en el juicio oculto su asiento, y *el mismo,* igualmente al descubierto, *juzgará al orbe de la tierra en equidad;* es decir, atendiendo a los méritos de cada uno, distribuirá lo merecido, colocando a la derecha los corderos y a la izquierda los cabritos. *Juzgará a los pueblos con justicia.* Esto es lo que se dijo anteriormente: *Juzgará al orbe de la tierra en equidad,* no como juzgan los hombres, que no ven los corazones, por quienes la mayor parte de las veces son absueltos más bien que condenados los peores; mas el Señor juzgará en equidad y con justicia, dando testimonio la conciencia y acusando o defendiendo el pensamiento.

10 [v.10]. *Y el Señor hízote refugio para el pobre.* Por mucho que persiga el enemigo que volvió atrás, ¿con qué cosa dañará a aquellos para quienes el Señor se hizo refugio? Acontecerá esto si en este mundo, del que él es magistrado, los hombres

pitu dictum est, ut pereat memoria impiorum etiam ipso strepitu pereunte, in quo tumultuatur impietas.

9 [v.8.9]. *Et Dominus in aeternum permanet.* Utquid ergo fremuerunt gentes, et populi meditati sunt inania, adversus Dominum et adversus Christum eius? (Ps 2,1); nam *Dominus in aeternum permanet. Paravit in iudicio sedem suam, et ipse iudicabit orbem terrarum in aequitate.* Paravit, cum iudicatus est, sedem suam: per illam enim patientiam homo caelum acquisivit, et Deus in homine credentibus profuit; et hoc est occultum Filii iudicium. Sed quia etiam palam manifesteque venturus est ad vivos et mortuos iudicandos, paravit in occulto iudicio sedem suam; *et ipse* item palam *iudicabit orbem terrarum in aequitate,* id est meritis digna distribuet, agnos ad dexteram ponens, haedos ad sinistram (Mt 25,33). *Iudicabit populos cum iustitia.* Hoc est quod superius dictum est, *Iudicabit orbem terrarum in aequitate:* non quemadmodum iudicant homines, qui corda non vident, a quibus plerumque deteriores absolvuntur quam condemnantur; sed in aequitate et cum iustitia Dominus iudicabit, testimonium perhibente conscientia, et cogitationibus accusantibus seu defendentibus (Rom 2,15).

10 [v.10]. *Et factus est Dominus refugium pauperi.* Quantumlibet persequatur inimicus ille, qui conversus est retro, quid nocebit eis quorum refugium factus est Dominus? Sed hoc fiet, si in saeculo hoc, cuius

eligieron ser pobres, no amando nada de lo que o aquí viviendo o amando hubiese abandonado él, o de lo que se abandona por el que muere; para tal pobre el Señor se hizo refugio, *ayudador en las oportunidades, en la tribulación.* De este modo hace pobres, porque azota a todo aquel a quien recibe por hijo. Cómo sea ayudador en las oportunidades o en las coyunturas, lo declaró al añadir *en la tribulación,* pues el alma no se vuelve a Dios a no ser cuando se aparta de este mundo, y no se aparta del mundo en mejor ocasión que cuando con sus embustes y placeres malignos y perniciosos se mezclan los dolores y trabajos.

11 [v.11]. *Y esperen en ti los que conocen tu nombre:* cuando hubiesen dejado de esperar en las riquezas y en otros halagos de este mundo. El conocimiento del nombre de Dios recibe oportunamente al alma que busca en dónde fijar la esperanza cuando la ha apartado de este mundo. Efectivamente, el mismo nombre de Dios se divulgó ahora por todo el mundo; pero el conocimiento del nombre se consigue cuando es conocido aquel que lleva el nombre, pues el nombre no es nombre por el mero hecho de ser nombre, sino por lo que significa o representa. Se dijo *su nombre es, Señor.* Por tanto, quien se somete a Dios de buen grado como siervo, conoce este nombre. *Y esperen en ti los que conocen tu nombre.* También dijo el Señor a Moisés: *Yo soy el que soy, y dirás a los hijos de Israel: El que es me envió.* Luego *esperen en ti los que conocen tu nombre,* para que no pongan su esperanza en estas cosas que se deslizan con el cambio del tiempo, no teniendo nada más que *el será* y *el fue,* porque lo

ille magistratus est, pauperes esse delegerint, nihil amando quod vel hic viventem aut amantem deserit, vel a moriente deseritur; tali enim pauperi refugium factus est Dominus, *Adiutor in opportunitatibus, in tribulatione.* Sic pauperes facit, quoniam flagellat omnem filium quem recipit (Hebr 12,6). Nam quid sit *adiutor in opportunitatibus,* exposuit cum addidit, *in tribulatione:* non enim convertitur anima ad Deum, nisi dum ab hoc saeculo avertitur; nec opportunius ab hoc saeculo avertitur, nisi nugatoriis eius et noxiis et perniciosis voluptatibus labores doloresque misceantur.

11 [v.11]. *Et sperent in te qui cognoscunt nomen tuum:* cum destiterint sperare in divitiis et in aliis huius saeculi blandimentis. Quaerentem quippe animam ubi figat spem, cum ab hoc mundo avellitur, opportune excipit cognitio nominis Dei: nam nomen ipsum Dei nunc usquequaque vulgatum est; sed cognitio nominis est, cum ille cognoscitur cuius est nomen: non enim nomen propter se nomen est, sed propter id quod significat. Dictum est autem, *Dominus nomen est illi* (Jer 33,2). Quapropter qui se libenter Deo famulum subdit, cognovit hoc nomen. *Et sperent in te qui cognoscunt nomen tuum.* Item Dominus dicit ad Moysen: *Ego sum qui sum; et dices filiis Israel: Misit me qui est* (Ex 3,14). *Sperent* ergo *in te qui cognoscunt nomen tuum:* ne sperent in his rebus quae temporis volubilitate praeterfluunt, nihil habentes nisi, erit, et fuit; quoniam quod in illis futurum est, cum venerit, fit statim praeteritum; exspectatur

que en ellas es futuro, cuando hubiere llegado, al instante se hace pasado; lo futuro se espera con ansia y se pierde con dolor. En la naturaleza de Dios no habrá nada, como si aún no es, ni hubo algo, como si ya no es, sino que es tanto cuanto es, y ella es la eternidad. Quienes conocen el nombre de Aquel que dijo: *Yo soy el que soy,* y del cual se dijo: *El que es me envió,* dejan de esperar y de amar las cosas temporales y se dirigen a la esperanza eterna. *Porque no abandonaste a los que te buscan.* Quienes le buscan no buscan ya las cosas pasajeras y perecederas, pues nadie puede servir a dos señores.

12 [v.12]. *Cantad al Señor que mora en Sión.* Esto se dice a quienes el Señor no abandona al buscarle. El mismo mora en Sión, que significa observación y es imagen de la Iglesia actual, como Jerusalén lo es de la Iglesia futura, es decir, de la ciudad de los santos, que gozan ya de la vida angélica, puesto que Jerusalén significa visión de paz. La observación precede a la visión, como la Iglesia actual a la ciudad inmortal y eterna que se promete. Precede en tiempo, no en dignidad, porque es más honroso a donde se aspira llegar que lo que ejecutamos para que merezcamos llegar, y para lograr la visión ponemos en práctica la observación. La más diligente observación caería en error si Dios no morase en la misma Iglesia que existe ahora en el mundo. A esta Iglesia se dijo: *El templo de Dios es santo, el cual sois vosotros;* y también: *En el interior del hombre habita Cristo por la fe en vuestros corazones.* Luego se nos manda cantar al Señor que mora

cum cupiditate, amittitur cum dolore. In Dei autem natura non erit aliquid, quasi nondum sit; aut fuit, quasi iam non sit: sed est tantum id quod est, et ipsa est aeternitas. Desinant igitur sperare et diligere temporalia, et se ad aeternam spem conferant, qui cognoscunt nomen eius qui dixit: *Ego sum qui sum,* et de quo dictum est: *Misit me qui est. Quoniam non dereliquisti quaerentes te, Domine.* Qui eum quaerunt, iam transeuntia et moritura non quaerunt: nemo enim potest duobus dominis servire (Mt 6,24).

12 [v.12]. *Psallite Domino, qui habitat in Sion:* his dicitur, quos non derelinquit quaerentes se Dominus. Ipse habitat in Sion, quod interpretatur Speculatio, et gestat imaginem Ecclesiae quae nunc est: sicut Ierusalem gestat imaginem Ecclesiae quae futura est, id est civitatis sanctorum iam angelica vita fruentium; quia Ierusalem interpretatur Visio pacis. Praecedit autem speculatio visionem, sicut ista Ecclesia praecedit eam quae promittitur, civitatem immortalem et aeternam. Sed praecedit tempore, non dignitate: quia honorabilius est quo pervenire nitimur, quam id quod agimus, ut pervenire mereamur; agimus autem speculationem, ut perveniamus ad visionem. Sed etiam ipsam, quae nunc est, Ecclesiam nisi Dominus inhabitaret, iret in errorem quamlibet studiosissima speculatio: et huic Ecclesiae dictum est, *Templum enim Dei sanctum est, quod estis vos* (1 Cor 3,17); et, *In interiore homine habitare Christum per fidem in cordibus vestris* (Eph 3,16). Praecipitur ergo nobis ut psallamus Domino, qui

en Sión, para que alabemos de común acuerdo al Señor que mora en la Iglesia. *Anunciad entre las gentes sus maravillas:* se hizo y no deja de hacerse.

13 [v.13]. *Porque se acordó demandando la sangre de ellos.* Esto se dice como si se respondiera por aquellos que fueron enviados a evangelizar el mandato que se ordenó: *Anunciad entre las gentes sus maravillas,* y diciendo: *Señor, ¿quién creyó lo que de nosotros oyó?,* y *por ti somos heridos durante todo el día,* convenientemente se prosiguiera diciendo que los cristianos que han de morir en la persecución no morirán sin gran fruto de eternidad, *porque se acordó demandando su sangre.* ¿Por qué prefirió decir *la sangre de ellos?* ¿Quizá como si algún ignorante y de menguada fe preguntase diciendo: Cómo anunciarán, siendo así que había de ensañarse la infidelidad de las gentes en ellos, y se le respondiera: *Porque se acordó demandando la sangre de ellos,* es decir, llegará el último juicio, donde se manifestará la gloria de los asesinados y el castigo de los asesinos? Nadie piense que se escribió *se acordó* como si hubiera lugar a olvido en Dios. Se anotó así porque después de largo tiempo ha de tener lugar el juicio, y, por tanto, se atendió a la disposición de ánimo de los hombres débiles, quienes tienen a Dios por olvidadizo porque no obra tan pronto como ellos quieren. A éstos también se les dice lo que sigue: *No se olvidó del clamor de los pobres.* Es decir, no se olvidó conforme vosotros pensáis. Esto viene a ser como si, después que oyeron *se acordó,* dijesen: Luego se había

habitat in Sion, ut concorditer Dominum Ecclesiae inhabitatorem laudemus. *Annuntiate inter gentes mirabilia eius:* et factum est, et non desinet fieri.

13 [v.13]. *Quoniam requirens sanguinem eorum memoratus est.* Quasi responderetur ab his qui missi sunt evangelizare, illi praecepto quod dictum est, *Annuntiate inter gentes mirabilia eius;* et diceretur, *Domine, quis credidit auditui nostro?* (Is 53,1) et, *Propter te occidimur tota die* (Ps 43,22), convenienter sequitur, dicens, non sine magno fructu aeternitatis morituros in persecutione Christianos: *Quoniam requirens sanguinem eorum memoratus est.* Sed cur *sanguinem eorum* maluit dicere? An quasi alius imperitior et minoris fidei quaereret dicens, Quomodo annuntiabunt, cum in eos infidelitas gentium saevitura sit; huic respondetur, *Quoniam requirens sanguinem eorum memoratus est;* id est, veniet ultimum iudicium, ubi et interfectorum gloria, et interficientium poena manifesta sit? *Memoratus est* autem, nemo ita positum putet, quasi oblivio cadat in Deum; sed quia post longum tempus futurum est iudicium, secundum affectum infirmorum hominum positum est, qui quasi oblitum Deum putant, quia non tam cito facit quam ipsi volunt. His dicitur etiam quod sequitur, *Non est oblitus clamorem pauperum;* id est, non ut putatis obli-

olvidado, y se les respondiera: *No se olvidó del clamor de los pobres.*

14 [v.14.15]. Pregunto: ¿Cuál es el clamor de los pobres del que Dios no se olvida? ¿Quizá es el de quien prorrumpe con estas palabras: *Apiádate de mí, ¡oh Señor!; mira mi abatimiento de parte de mis enemigos?* ¿Por qué no dijo compadécete de nosotros, ¡oh Señor!; mira nuestro abatimiento, proveniente de nuestros enemigos, como si clamasen muchos pobres, sino que, como si clamase uno solo, dice: *Compadécete de mí, ¡oh Señor!?* ¿O es que quizá es uno el que intercede por los santos, el cual se hizo en primer lugar pobre por nosotros, siendo rico, y El es el mismo que dice: *Tú, que me levantas de las puertas de la muerte para que anuncie todas tus glorias en las puertas de la hija de Sión?* Es exaltado el hombre (Jesucristo) por ser cabeza de la Iglesia, no sólo en aquel a quien lleva, sino también cada uno de nosotros es exaltado en los restantes miembros, y, además, también el hombre es exaltado por todos los perversos deseos, los cuales son puertas de muerte, puesto que por ellos se va hacia la muerte. La muerte es la misma alegría que se siente en gozar cuando alguno consigue lo que perdidamente deseó, y el mal deseo es la raíz de todos los males, y, por tanto, es la puerta de la muerte, *porque muerta está la viuda que vive en delicias,* a las que se llega por los malos deseos como por las puertas de la muerte. Las puertas de la hija de Sión son todos los excelentísimos afectos, por los cuales se llega a la *visión de paz* en la santa Iglesia. En estas puertas con razón se anuncian todas las glorias

tus est; quasi dicerent postea quam audierunt, *Memoratus est,* Ergo oblitus erat; *Non est oblitus,* inquit, *clamorem pauperum.*

14 [v.14.15]. Sed quaero quis clamor pauperum sit quem Deus non obliviscitur. An iste clamor est, cuius haec verba sunt: *Miserere mei, Domine, vide humilitatem meam ab inimicis meis?* Quare ergo non dixit, Miserere nostri, Domine, vide humilitatem nostram ab inimicis nostris, tanquam multi pauperes clament; sed tanquam unus, *Miserere mei, Domine?* An quia unus interpellat pro sanctis, qui primus pauper pro nobis factus est, cum esset dives (2 Cor 8,9), et ipse dicit: *Qui exaltas me de portis mortis, ut annuntiem universas laudes tuas in portis filiae Sion?* Exaltatur enim homo in illo non solum quem gestat, quod caput Ecclesiae est, sed etiam quisquis nostrum est in caeteris membris; et exaltatur ab omnibus pravis cupiditatibus, quae sunt portae mortis, quia per illas itur in mortem. Mors autem est iam ipsa laetitia in perfruendo, cum quisque adipiscitur quod perdite concupivit; radix est enim omnium malorum cupiditas (1 Tim 6,10); et propterea porta mortis est, quia mortua est vidua quae in deliciis vivit (Ib. 5,6): ad quas delicias per cupiditates tanquam per portas mortis pervenitur. Sunt autem portae filiae Sion, omnia optima studia, per quae venitur ad visionem pacis in sancta Ecclesia. In his igitur portis bene annuntiantur universae laudes Dei, ut non detur sanctum canibus, neque proiiciantur margaritae ante porcos (Mt 7,6); qui malunt

de Dios, para que no se arrojen margaritas a los puercos ni se dé lo santo a los perros, los cuales prefieren ladrar con pertinacia antes que buscar con diligencia, o no quieren ni ladrar ni investigar, sino revolcarse en el cieno de sus concupiscencias. Cuando se anuncian las alabanzas de Dios atendiendo a los buenos amores, se da a los que piden, se declara a los que buscan y se abre a los que llaman. ¿O es que quizá las puertas de la muerte son los sentidos y los ojos que se le abrieron al hombre cuando gustó del árbol prohibido, de donde son exaltados aquellos a quienes se dice que no busquen las cosas que se ven, sino las que no se ven, porque las que se ven son temporales, y las que no se ven son eternas, y las puertas de la hija de Sión son los sacramentos y los comienzos de la fe, que abren a los que llaman para que vengan a las cosas ocultas del Hijo? Ni ojo vio, ni oído oyó, ni subieron al corazón del hombre las cosas que Dios preparó a sus amadores. Hasta aquí es el clamor del pobre de quien no se olvidó el Señor.

15 [v.16]. A continuación prosigue: *Me alborozaré en tu salud,* es decir, con gozo seré conservado por causa de tu salud, que es nuestro Señor Jesucristo, Virtud y Sabiduría de Dios. Luego la Iglesia dice que se afianza aquí y se salva por la esperanza. Mientras permanece oculto el juicio del Hijo, dice con la misma esperanza: *Me alborozaré en tu salud,* porque ahora es maltratada, alborotando, ya con la violencia, ya con el error de los gentiles. *Se hundieron las gentes en la depravación que ejecutaron.* Advierte cómo se reserva al pecador el castigo paralelo a sus

pertinaciter latrare, quam studiose quaerere, aut qui nec latrare nec quaerere, sed in suarum voluptatum coeno volutari. Cum autem in bonis studiis laudes Dei annuntiantur, petentibus datur, et quaerentibus manifestatur, et pulsantibus aperitur. An forte portae mortis sunt corporales sensus et oculi, qui aperti sunt homini cum de ligno vetito gustasset (Gen 3,7), a quibus exaltantur, quibus dicitur ut quaerant non quae videntur, sed quae non videntur; quia quae videntur temporalia sunt, quae autem non videntur aeterna sunt (2 Cor 4,18): et portae sunt filiae Sion, sacramenta et initia fidei, quae pulsantibus aperiuntur, ut perveniatur ad occulta Filii? Non enim oculus vidit, aut auris audivit, aut in cor hominis ascendit, quae praeparavit Deus diligentibus se (1 Cor 2,9). Huc usque est clamor pauperum, quem non oblitus est Dominus.

15 [v.16]. Deinde sequitur, *Exsultabo super salutare tuum:* id est, cum beatitudine continebor a salutari tuo, quod est Dominus noster Iesus Christus, Virtus et Sapientia Dei (Ib. 1,24). Ergo Ecclesia dicit quae hic affligitur, et spe salva est: quamdiu occultum est Filii iudicium, ipsa spe dicit, *Exsultabo super salutare tuum;* quia nunc circumstrepente seu vi, seu errore Gentilium atteritur. *Infixae sunt gentes in corruptione, quam fecerunt:* animadverte quemadmodum servetur poena peccatori de operibus suis; et quemadmodum qui voluerunt persequi Ecclesiam, in ea corruptio-

obras y de qué modo los que quisieron perseguir a la Iglesia son hundidos en aquella depravación que pensaban infligir, puesto que deseaban matar los cuerpos, siendo así que ellos morían en el alma. *En la misma ratonera que ocultaron fue asido su pie.* La ratonera oculta es el pensamiento doloso. Con razón se entiende por pie del alma el amor, que siendo maligno se llama codicia o lujuria, pero cuando es bueno, dilección o caridad. Por el amor se mueve al lugar adonde se dirige. El lugar del alma no se halla en el espacio que ocupa la figura del cuerpo, sino en la delectación adonde se alegra haber llegado por el amor. La delectación perversa sigue a la codicia; la piadosa, a la caridad. Por lo cual la codicia se llamó raíz. Ciertamente se entiende que la raíz es como el pie del árbol. Raíz fue llamada también la caridad donde habla el Señor acerca de las semillas que, cayendo en lugares pedregosos, al salir el sol se secan, porque no tienen raíz profunda. En lo cual señala a los que se alegran al recibir la palabra de la verdad, pero que se doblegan ante las persecuciones, a las cuales sólo se resiste con la caridad. También dice el Apóstol: *Estad arraigados y cimentados en la caridad para que podáis comprender.* Luego el pie de los pecadores, es decir, el amor, es cogido en la ratonera que ocultan, porque cuando el deleite hubiere ido en pos de una fementida acción, al entregarlos Dios al deseo inmundo de su perverso corazón, ya los ata aquel deleite para que de allí no se determinen a romper o desligarse del amor y se atrevan a dirigirse a las cosas útiles, porque cuando lo intentaren se dolerá su alma, como al pretender sacar su pie, aprisionado por los grillos, y sucumbiendo a tal dolor, no querrán

ne sint fixi, quam se inferre arbitrabantur: nam interficere corpora cupiebant, cum ipsi in anima morerentur. *In muscipula ista, quam occultaverunt, comprehensus est pes eorum.* Muscipula occulta, est dolosa cogitatio. Pes animae recte intelligitur amor: qui cum pravus est, vocatur cupiditas aut libido; cum autem rectus, dilectio vel charitas. Amore enim movetur tanquam ad locum quo tendit. Locus autem animae non in spatio aliquo est, quod forma occupat corporis, sed in delectatione, quo se pervenisse per amorem laetatur: delectatio autem perniciosa sequitur cupiditatem, fructuosa charitatem. Unde et radix dicta est cupiditas (1 Tim 6,10). Radix porro tanquam pes arboris intelligitur. Radix dicta est et charitas, ubi de seminibus Dominus loquitur, quae in petrosis locis exurente sole arescunt, quia non habent altam radicem (Mt 13,5). Unde significat eos qui gaudent excipiendo verbum veritatis, sed cedunt persecutionibus, quibus sola charitate resistitur. Et Apostolus dicit: *Ut in charitate radicati et fundati possitis comprehendere* (Eph 3,17). Pes ergo peccatorum, id est amor, comprehenditur in muscipula quam occultant; quia cum fraudulentam actionem consecuta fuerit delectatio, cum eos tradiderit Deus in concupiscentiam cordis eorum (Rom 1,24), iam illa delectatio alligat eos, ut inde abrumpere amorem et ad utilia conferre non audeant; quia cum conati fuerint, dolebunt animo, tanquam pedem de compede exuere cupientes;

apartarse de los perversos deleites. Luego *en la ratonera que ocultaron,* es decir, en el engañoso consejo, *fue asido su pie,* es decir, el amor, que por medio del engaño arriba a la vana alegría, la cual se compara al dolor.

16 [v.17]. *El Señor es conocido haciendo justicias.* Estos son los juicios de Dios: no saca de aquella quietud de su bienaventuranza ni de los secretos de la sabiduría, en los que son recibidas las almas santas, el hierro, o el fuego, o los potros, o algo semejante, con lo que son atormentados los pecadores. ¿Cómo son atormentados y cómo hace el juicio el Señor? *En las obras de sus manos,* dice, *quedó enredado el pecador.*

17 [v.18.21]. Aquí se intercala un cántico de pausa. Se debe, según creo, a una como alegría oculta por la separación que ahora se hace, no local, sino afectiva entre pecadores y justos, como la que existe entre los granos y la paja en la era. *Vuélvanse los pecadores al infierno,* es decir, caigan en sus manos cuando se les castiga y enrédense en el lazo del mortífero deleite. *Todas las gentes que se olvidan de Dios:* porque, al no intentar conocer a Dios, Dios los entregó a su réprobo sentir.

18. *Porque el olvido del pobre no será hasta el fin,* es decir, de aquel que ahora parece hallarse olvidado, al juzgar que los pecadores campean por la felicidad de este mundo y los justos por los sufrimientos; pero añade: *La paciencia del pobre no perecerá eternamente.* Por tanto, los que ya dieron de mano a los

cui dolori succumbentes, a perniciosis delectationibus nolunt abscedere. *In muscipula* ergo *quam occultaverunt,* id est in fraudulento consilio, *comprehensus est pes eorum,* amor scilicet qui per fraudem pervenit ad vanam laetitiam, qua comparatur dolor.

16 [v.17]. *Cognoscitur Dominus iudicia faciens.* Haec sunt iudicia Dei: non ab illa tranquillitate beatitudinis suae, nec a secretis sapientiae, quibus recipiuntur beatae animae, profertur ferrum, aut ignis, aut bestia, aut aliquid tale quo crucientur peccatores. Sed quomodo cruciantur, et quomodo facit Dominus iudicium? *In operibus,* inquit, *manuum suarum comprehensus est peccator.*

17 [v.18-21]. Hic interponitur, *Canticum diapsalmatis:* quasi occulta laetitia, quantum existimare possumus, separationis quae nunc fit, non locis, sed affectionibus animorum, inter peccatores et iustos, sicut granorum a paleis adhuc in area. Et sequitur, *Convertantur peccatores in infernum;* id est, dentur in manus suas, cum eis parcitur, et illaqueentur delectatione mortifera. *Omnes gentes quae obliviscuntur Deum:* quia cum non probaverunt Deum habere in notitia, dedit illos Deus in reprobum sensum (Rom 1,28).

18. *Quia non in finem oblivio erit pauperis:* qui videtur nunc in oblivione esse, cum peccatores felicitate huius saeculi florere existimantur, et iusti laborare; sed *patientia,* inquit, *pauperum non peribit in aeter-*

placeres, ahora, hasta tanto que sean separados en el último juicio, necesitan la paciencia para soportar los males.

19. *Levántate, Señor, no prevalezca el hombre.* Se implora o demanda el juicio venidero; pero antes de que llegue *sean juzgadas las gentes,* dice, *en tu presencia.* Lo que dice en tu presencia o delante de Dios es lo mismo que en lo oculto, lo cual fue entendido por pocos santos y justos. *Constituye, ¡oh Señor!, un legislador para ellos.* Me parece que en esto está representado el anticristo, del cual dice el Apóstol: *Cuando se manifestare el hombre de pecado. Conozcan las gentes que son hombres,* a fin de que quienes no desean ser librados por el Hijo de Dios y no pretenden pertenecer al hijo del hombre y ser hijos de los hombres, es decir, hombres nuevos, sirvan al hombre, a saber: al hombre viejo pecador, *porque son hombres.*

OTRO SALMO 9

(En el texto hebreo es el salmo 10. No lleva título. Los LXX le unen al 9)

20 [v.1-3]. Y como se cree que aquél (el anticristo) ha de llegar al sumo de la vanagloria y se le ha de permitir ejecutar en todos los hombres y en los santos de Dios tantas cosas que por eso, sin duda, muchos débiles juzgarán que Dios descuida las cosas humanas, intercalando, pues, la pausa en el canto añade como voz de los que gimen y preguntan por qué se difiere el juicio: *¿A qué, ¡oh Señor!, te alejaste?* A continuación, el que así preguntó, como si hubiera entendido de repente o como si, co-

num. Quapropter nunc patientia opus est ad perferendos malos, qui iam voluntatibus separati sunt, donec etiam ultimo iudicio separentur.

19. *Exsurge, Domine, non praevaleat homo.* Imploratur futurum iudicium: sed antequam veniat, *Iudicentur,* inquit, *gentes in conspectu tuo:* hoc est in occulto, quod dicitur coram Deo, paucis sanctis et iustis intelligentibus. *Constitue, Domine, legislatorem super eos.* Videtur mihi Antichristum significare, de quo Apostolus dicit: *Cum revelabitur homo peccati* (2 Thess 2,3). *Sciant gentes quoniam homines sunt:* ut qui nolunt liberari a Filio Dei, et pertinere ad filium hominis, et esse filii hominum, id est novi homines, serviant homini, id est veteri homini peccatori, *quoniam homines sunt.*

IN PSALMUM ALTERUM 9

20 [v.1-3]. Et quia ille ad tantum culmen inanis gloriae venturus creditur, tanta ei licebit facere, et in omnes homines, et in sanctos Dei, ut tunc vere nonnulli infirmi arbitrentur Deum res humanas negligere; interposito diapsalmate, subiicit tanquam vocem gementium; et quaerentium cur iudicium differatur: *Utquid, Domine,* inquit, *recessisti longe?* Deinde qui sic quaesivit, tanquam repente intellexerit, aut quasi sciens interrogaverit ut doceret, subiicit dicens, *Despicis in opportunitatibus,*

nociendo ya, hubiese interrogado para enseñar, añade: *Desprecias en las oportunidades o coyunturas, en las tribulaciones;* es decir, desprecias oportunamente y ordenas las tribulaciones para inflamar a las almas en el deseo de tu venida; pues la fuente de tu vida es más agradable para aquellos que hubiesen sentido extremada la sed. Por tanto, insinúa el decreto de espera diciendo: *Mientras se engríe el impío, el pobre es abrasado.* Cosa cierta y maravillosa es ver con cuánto empeño de crecida y ventajosa esperanza se apliquen los párvulos a vivir con rectitud, en comparación de los que pecan. Por este misterio se permite la existencia de herejes, no porque pretendan esto los mismos herejes, sino porque de sus pecados ejecuta esto la divina Providencia, que hace y ordena la luz, y sólo ordena las tinieblas para que sea la luz, en contraposición a ellas, más agradable, así como en comparación de los herejes es más dichoso el hallazgo de la verdad; ciertamente por esta comparación los probados, que para Dios son conocidos, se manifiestan a los hombres.

21. *Son cogidos en los pensamientos que piensan,* es decir, sus malos pensamientos se transforman en ataduras. Pero ¿por qué se convierten en ligaduras? *Porque es alabado el pecador,* dice, *en los deseos de su alma.* Las lenguas de los aduladores retienen a las almas en los pecados, pues deleita ejecutar aquellas cosas en las cuales no sólo no se teme al reprensor, sino que se oye al adulador. *Y quien ejecuta obras inicuas es bendecido;* de aquí que se enredan en los pensamientos que piensan.

in tribulationibus; id est, opportune despicis, et facis tribulationes ad inflammandos animos desiderio adventus tui: his enim iucundior est fons ille vitae, qui multum sitierint; itaque insinuat consilium dilationis, dicens: *dum superbit impius, incenditur pauper.* Mirum est et verum, quanto studio bonae spei parvuli accendantur ad recte vivendum, comparatione peccantium. Quo mysterio agitur, ut etiam haereses esse permittantur: non quia ipsi haeretici hoc volunt; sed quia hoc de peccatis eorum divina operatur Providentia, quae lucem et facit et ordinat, tenebras autem tantum ordinat (Gen 1,3.4), ut sit earum comparatione lux gratior, sicut haereticorum comparatione iucundior est inventio veritatis: ea quippe comparatione probati manifesti fiunt inter homines qui Deo noti sunt.

21. *Comprehenduntur in cogitationibus suis, quibus cogitant:* id est, malae cogitationes eorum vincula illis fiunt. Sed quare fiunt vincula? *Quoniam laudatur peccator,* inquit, *in desideriis animae suae.* Adulantium linguae alligant animas in peccatis: delectat enim ea facere, in quibus non solum non metuitur reprehensor, sed etiam laudator auditur. *Et qui iniqua gerit, benedicitur:* hinc comprehenduntur in cogitationibus suis, quibus cogitant.

22 [v.4]. *El pecador irritó al Señor.* Nadie felicite al hombre que prospera en su camino porque no tenga en sus pecados vengador, y sí panegirista, pues ésta es la mayor venganza del Señor. El pecador irritó al Señor hasta el punto de no experimentar esto, es decir, de no padecer los azotes de la corrección. *El pecador irritó al Señor; conforme a la magnitud de su indignación no le buscará.* Muy airado está cuando no indaga, cuando casi se olvida y no atiende a los pecados y deja que se llegue a los honores y riquezas mediante engaños y crímenes, lo que de modo extraordinario ha de suceder con el anticristo, que hasta tal punto ha de aparecer feliz a los hombres, que se le tendrá por Dios. Pero cuán grande sea esta ira de Dios, lo demuestra lo siguiente.

23 [v.5]. *No está Dios en su presencia; en todo tiempo se hallan contaminados sus caminos.* Quien conoce qué cosa dé gozo o qué alegre al alma, conoce el enorme mal que es abandonar la luz de la verdad, pues todos los hombres tienen por un inmenso mal la ceguera de los ojos corporales, que consiste en la retirada de esta luz. Cuán grande pena sufra quien, secundado por los éxitos de sus pecados, es arrastrado a tal estado que no está Dios en su presencia y se contaminan en todo tiempo sus caminos, es decir, que sus pensamientos y consejos son inmundos, lo dice lo siguiente: *Serán apartados los juicios de su rostro.* El ánimo consciente de su mal, mientras ve que no padece pena alguna, cree que Dios no juzga, y así los juicios de Dios desaparecen de su mente, siendo esto mismo un gran castigo. *Y dominará a todos sus enemigos,* pues de tal modo se obceca, que cree que ha de

22 [v.4]. *Irritavit Dominum peccator.* Nemo gratuletur homini qui prosperatur in via sua, cuius peccatis deest ultor, et adest laudator: maior haec ira Domini est. Irritavit enim Dominum peccator, ut ista patiatur, id est, ut correptionis flagella non patiatur. *Irritavit Dominum peccator: secundum multitudinem irae suae non exquiret.* Multum irascitur, dum non exquirit, dum quasi obliviscitur et non attendit peccata, et per fraudes et scelera ad divitias honoresque pervenitur: quod maxime in illo Antichristo eventurum est, qui usque adeo beatus videbitur hominibus, ut etiam Deus putetur. Sed quanta ista ira sit Dei, docent sequentia.

23 [v.5]. *Non est Deus in conspectu eius, contaminantur viae eius in omni tempore.* Qui novit vel quid gaudeat, vel quid laetetur in anima, novit quantum malum sit luce deseri veritatis; cum magnum malum homines putent oculorum corporalium caecitatem, qua lux ista retrahitur. Quantam ergo poenam patitur qui secundis rebus peccatorum suorum eo perducitur, ut non sit Deus in conspectu eius, et contaminentur viae eius in omni tempore, id est, cogitationes et consilia eius immunda sint! *Auferuntur iudicia tua a facie eius.* Animus enim male sibi conscius, dum sibi videtur nullam poenam pati, credit quod non iudicet Deus, et sic auferuntur iudicia Dei a facie eius, cum haec ipsa sit magna damnatio.

vencer a todos los reyes y que sólo él ha de reinar. También el Apóstol, que profetiza sobre él, escribe: *Se sentará en el templo de Dios, ensalzándose sobre todo lo que se adora y que se denomina Dios.*

24 [v.6]. Y como fue entregado a la concupiscencia de su corazón y destinado al último castigo, y por malvadas artes ha de llegar a la cumbre de la vana y frívola dominación, por eso sigue: *Dijo, pues, en su corazón: No seré conmovido de generación en generación sin mal;* es decir, mi fama y nombre no pasarán de esta generación a la generación de los venideros, a no ser que con malas artes alcance tan excelsa primacía, de la que no podrán menos de hablar los que me sigan. El ánimo perdido y falto de buenas dotes y apartado de la luz de la justicia se prepara con malas mañas el acceso a una fama tan duradera, que incluso sea celebrado por los venideros. Y los que no pueden ser famosos buenamente, desean que los hombres hablen, aunque sea mal, de ellos, con tal que se divulgue su nombre por todo el mundo. Lo que aquí se dijo: *No seré conmovido de generación en generación sin mal,* me parece que tiene este sentido: juzgar el ánimo frívolo y lleno de error que no puede llegar de la generación mortal a la generación de la eternidad si no es con malas artes. Esto, ciertamente, se encuentra consignado de Simón Mago, el cual pensó que había de alcanzar el cielo con artes perversas y que había de pasar de la humana generación a la divina con la magia. ¿Por qué nos admiramos de que aquel hombre de pecado (el anti-

Et omnium inimicorum suorum dominabitur. Ita enim traditur, quod reges omnes superaturus sit, et solus regnum obtenturus; quando etiam secundum Apostolum, qui de illo praedicat, *In templo Dei sedebit, extollens se super omne quod colitur et quod dicitur Deus* (2 Thess 2,4).

24 [v.6]. Et quoniam traditus in concupiscentiam cordis sui et damnationi ultimae destinatus, per nefarias artes ad illud vanum et inane culmen dominationemque venturus est, propterea sequitur, *Dixit enim in corde suo: Non movebor de generatione in generationem sine malo;* id est, fama mea et nomen meum de hac generatione in generationem posterorum non transiet, nisi artibus malis adipiscar tam excelsum principatum, de quo posteri tacere non possint. Animus enim perditus et expers bonarum artium atque a iustitiae lumine alienus, malis artibus sibi aditum molitur ad famam tam diuturnam, ut apud posteros etiam celebretur. Et qui non possunt bene innotescere, cupiunt vel male de se homines loqui, dummodo nomen latissime pervagetur. Quod hic arbitror dictum esse: *Non movebor de generatione in generationem sine malo.* Est et alius intellectus. Si de generatione mortali ad aeternitatis generationem se venire non posse vanus et erroris plenus animus arbitratur, nisi artibus malis; quod quidem etiam de Simone diffamatum est (Act 8,9-23), cum sceleratis artibus caelum se putasset adepturum, et de humana generatione in divinam generationem rebus magicis transiturum: quid ergo mirum, si

cristo), el cual ha de llenar la medida de toda la maldad e impiedad que incoaron todos los seudoprofetas y ha de hacer tantos portentos que engañe, si pudiera suceder, aun a los elegidos, diga en su corazón: *No me conmoveré de generación en generación sin mal?*

25 [v.7]. *De cuya maldición está llena su boca y de amargura y engaño.* Gran maldición es apetecer con tan nefandas artes el cielo y acumular tales méritos para conseguir la eterna morada. Su boca está llena de esta maldición, pero no tendrá poder este deseo; sólo dentro de su boca tendrá eficacia para perderle a él, que se atrevió a prometerse estas cosas con amargura y engaño, es decir, con ira e insidias, con las cuales ganará la multitud para su bando. *Debajo de su lengua, trabajo y dolor.* Nada hay más penoso para la iniquidad e impiedad, a cuyo trabajo sigue el dolor, porque se trabaja no sólo sin fruto, sino también para perdición. Este trabajo y dolor lo refiere a lo que dijo en su corazón: *No me conmoveré de generación en generación sin mal,* y por eso añade *debajo de su lengua,* no en la lengua, porque en silencio ha de maquinar estas cosas y ha de hablar otras a los hombres para aparecer bueno y justo e hijo de Dios.

26 [v.8]. *Con los ricos se sienta en acecho.* ¿Con qué ricos, si no es con aquellos a quienes llenó con las dádivas de este mundo? Y se dice que se sienta con éstos en acecho insidiando, porque presentará a la vista la falsa felicidad de ellos para engañar a los hombres. Quienes con depravada voluntad desean ser feli-

etiam ille homo peccati, qui totam nequitiam et impietatem, quam omnes pseudoprophetae inchoaverunt, impleturus est, et tanta signa facturus, ut decipiat, si fieri potest, etiam electos, dicturus est in corde suo: *Non movebor de generatione in generationem sine malo?*

25 [v.7]. *Cuius maledictione os eius plenum est, et amaritudine et dolo.* Magnum enim maledictum est, tam nefandis artibus caelum appetere, et ad capiendam aeternam sedem talia merita comparare. Sed hac eius maledictione os plenum est: non enim habebit effectum ista cupiditas, sed intra os eius tantum valebit ad eum perdendum, qui haec sibi ausus est polliceri cum amaritudine et dolo, id est, ira et insidiis quibus in suas partes conversurus est multitudinem. *Sub lingua eius labor et dolor.* Nihil est laboriosius iniquitate et impietate: quem laborem sequitur dolor; quia non solum sine fructu, sed etiam ad perniciem laboratur. Qui labor et dolor ad illud refertur quod dixit in corde suo, *Non movebor de generatione in generationem sine malo:* et propterea, *sub lingua eius;* non, in lingua; quoniam tacite ista cogitaturus est, hominibus autem alia locuturus, ut bonus et iustus et Dei filius videatur.

26 [v.8]. *Sedet in insidiis cum divitibus.* Quibus divitibus, nisi eis quos huius saeculi muneribus cumulabit? Et ideo in insidiis cum his sedere dictus est, quoniam falsam felicitatem ipsorum ad decipiendos homines ostentabit. Qui prava voluntate dum tales esse cupiunt, et bona

ces y no buscan los bienes eternos, caen en sus lazos. *En lugares ocultos se aposta para matar al inocente.* Pienso que se dijo en lugares ocultos porque no se entiende fácilmente qué es lo que debe desearse y qué de lo que se debe huir. Matar al inocente es hacer delincuente al inocente.

27 [v.9]. *Sus ojos miran de hito en hito al pobre.* Principalmente ha de perseguir a los justos, de quienes se dijo: *Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos. Acecha en lo escondido como león en su madriguera.* Llama león en la madriguera a aquel en quien la violencia y el engaño ejercen su dominio. La primera persecución de la Iglesia, cuando se forzaba a los cristianos a sacrificar con destierros, tormentos y muertes, fue violenta; la segunda, que se lleva a cabo ahora por cualquier clase de herejes y por los falsos hermanos, es falaz; la tercera, que aún no ha llegado y ha de venir suscitada por el anticristo, será la más peligrosa de todas, porque se hará con violencia y con engaño. Tendrá fuerza en el mando y engaño en los milagros. El poder se simbolizó en la palabra *león,* y los engaños, en lo que se dijo: *en su caverna o escondrijo.* De nuevo se repiten las cosas cambiando el orden: *Acecha,* dice, *para arrebatar al pobre;* esto se refiere al dolo. Lo que sigue: *a fin de arrebatar al pobre al atraerle,* se atribuye a la violencia, pues atraerle significa llevarle hacia sí afligiendo con los tormentos que puede.

28 [v.10]. También significan lo mismo las dos cosas que siguen. Pues *le humillará en su ratonera* es el engaño; *se incli-*

aeterna non quaerunt, in laqueos eius incident. *In occultis ut interficiat innocentem. In occultis* puto dictum esse, ubi non facile intelligitur quid appetendum, quidve fugiendum sit: innocentem autem interficere, est ex innocente facere nocentem.

27 [v.9]. *Oculi eius in pauperem respiciunt.* Iustos enim maxime persecuturus est de quibus dictum est: *Beati pauperes spiritu, quia ipsorum est regnum caelorum* (Mt 5,3). *Insidiatur in occulto, velut leo in cubili suo.* Leonem in cubili dicit eum in quo et vis et dolus operabitur. Prima enim persecutio Ecclesiae violenta fuit, cum proscriptionibus, tormentis, caedibus, Christiani ad sacrificandum cogerentur: altera persecutio fraudulenta est, quae nunc per cuiuscemodi haereticos et falsos fratres agitur: tertia superest per Antichristum ventura, qua nihil est periculosius, quoniam et violenta et fraudulenta erit. Vim habebit in imperio, dolum in miraculis: ad vim relatum est, quod dictum est, *leo;* ad dolos, quod dictum est *in cubili suo.* Et rursum ipsa repetita sunt converso ordine. *Insidiatur,* inquit, *ut rapiat pauperem:* hoc ad dolum pertinet: quod autem sequitur, *Rapere pauperem dum attrahit eum,* violentiae deputatur; *attrahit* enim significat, quibus potest cruciatibus affligendo ad se adducit.

28 [v.10]. Item duo quae sequuntur, ipsa sunt. *In muscipula sua humiliabit eum,* dolus est. *Inclinabitur, et cadet, dum dominabitur pau-*

nará y caerá al adueñarse de los pobres es la violencia. La ratonera representa admirablemente las insidias. El dominio claramente insinúa el terror. Y dice bien *le humillará en su ratonera,* porque cuando hubiere comenzado a obrar aquellas señales, cuanto más extraordinarias aparezcan a los hombres, tanto más serán despreciados y tenidos por nada los santos que entonces habrá. Y parecerá que él vence con hechos maravillosos a aquellos que se le oponen con la justicia y la inocencia. Pero *se inclinará y se arrastrará al adueñarse de los pobres,* es decir, cuando infligiere cualesquiera clase de tormentos a los siervos de Dios que se le oponen.

29 [v.11.12]. ¿Cómo es que se inclinará y caerá? Porque *dijo en su corazón: Dios se olvidó, aparta su rostro, nunca ve nada.* Esta es la inclinación y la caída desastrosa, la cual acontece cuando el pensamiento humano juzga que prospera en medio de sus iniquidades y que no es castigado, siendo así que es cegado y se le reserva el último y oportuno castigo, del cual se habla ahora al decir: *Levántate, ¡oh Señor Dios!, álcese tu mano,* es decir, se manifieste tu poder. Anteriormente había dicho: *Levántate, ¡oh Señor!, no prevalezca el hombre; sean juzgadas las gentes delante de ti,* es decir, en lo escondido, donde sólo Dios ve. Esto sucede cuando los impíos llegaron a la que parece gran felicidad a los hombres, sobre quienes se ha constituido un legislador, tal cual merecieron tener, del cual se dice: *Establece, ¡oh Señor!, un legislador sobre ellos, y conozcan las gentes que son hombres.* Ahora, después de aquel oculto castigo y venganza, se dice: *Levántate*

perum, vis est: muscipula enim bene significat insidias; dominatio vero terrorem apertissime insinuat. Et bene ait, *Humiliabit eum in muscipula sua:* cum enim signa illa facere coeperit, quanto mirabiliora videbuntur hominibus, tanto illi sancti, qui tunc erunt, contemnentur, et quasi pro nihilo habebuntur; quod ille cui per iustitiam et innocentiam resistent, mirificis factis superare videbitur. Sed *inclinabitur, et cadet, dum dominabitur pauperum,* id est, dum quaelibet supplicia irrogabit resistentibus sibi servis Dei.

29 [v.11.12]. Unde autem inclinabitur, et cadet? *Dixit enim in corde suo: Oblitus est Deus, avertit faciem suam, ne videat usque in finem.* Haec est inclinatio et casus miserrimus, dum animus humanus in suis iniquitatibus quasi prosperatur, et parci sibi putat; cum excaecetur, et servetur ad ultimam opportunamque vindictam, de qua nunc iam loquitur, *Exsurge, Domine Deus, exaltetur manus tua;* id est, manifesta sit potentia tua. Superius autem dixerat, *Exsurge, Domine, non praevaleat homo, iudicentur gentes in conspectu tuo;* id est in occulto, ubi solus Deus videt. Hoc factum est, cum impii ad magnam quae videtur hominibus felicitatem pervenerunt; super quos constituitur legislator, qualem habere meruerunt, de quo dicitur: *Constitue, Domine, legislatorem super eos, sciant gentes quoniam homines sunt.* Nunc autem post illam occul-

tate, ¡oh Señor!; álcese tu mano, pero no ocultamente, sino ya en patentísima gloria. *No te olvides de los pobres eternamente,* es decir, conforme piensan los impíos, que dicen: *Dios se olvidó, aparta su rostro para no ver jamás.* Niegan que alguna vez vea Dios quienes dicen que no se preocupa de los asuntos humanos y de las cosas terrenas, porque la tierra es como el fin de las cosas, ya que es el elemento más despreciable, en el cual trabajan ordenadísimamente los hombres, pero no pueden ver la condición o estado de sus trabajos, el cual pertenece de modo particular a las cosas ocultas del Hijo. Agitada y batida en aquellos tiempos la Iglesia, como nave en medio de ingentes olas y borrascas, despierta al Señor, que se halla como dormido, para que impere a los vientos y devuelva la tranquilidad; por eso dice: *Levántate, ¡oh Señor Dios!; álcese tu mano, no te olvides de los pobres eternamente.*

30 [v.13.14]. Así, pues, entendiendo ya que el juicio es manifiesto, jubilosos dicen: *¿Por qué irritó a Dios el impío?;* es decir, ¿de qué le sirvió hacer tantos males? *Porque dijo en su corazón: No indagará.* A continuación prosigue: *Tú ves, porque tú consideras el trabajo y la ira para entregarlos a tus manos.* Este pensamiento requiere entonación; si no se da, el sentido es oscuro. El impío dice de esta manera en su corazón: Dios no investiga; y lo dice como si Dios tuviese en cuenta el trabajo y la ira para entregarlos en sus manos; es decir, como si temiera trabajar e irritarse y, por lo tanto, les perdonase para no serle pesado el castigo de ellos o para no verse turbado con la tempestad de la

tam poenam atque vindictam dicitur, *Exsurge, Domine Deus, exaltetur manus tua:* non utique in occulto, sed iam in manifestissima gloria. *Ne obliviscaris pauperum in finem;* id est, sicut impii putant, qui dicunt: *Oblitus est Deus, avertit faciem suam ne videat usque in finem.* Usque in finem autem negant Deum videre, qui dicunt eum res humanas et terrenas non curare; quoniam terra quasi finis est rerum, qui ultimum elementum est in quo homines ordinatissime laborant, sed laborum suorum ordinem videre non possunt, qui maxime pertinet ad occulta Filii. Laborans ergo Ecclesia illis temporibus, tanquam navis in magnis fluctibus et procellis, quasi dormientem excitat Dominum, ut imperet ventis, et tranquillitas redeat: dicit ergo, *Exsurge, Domine Deus, exaltetur manus tua, ne obliviscaris pauperum in finem.*

30 [v.13.14]. Iam itaque manifestum iudicium intelligentes, et exsultantes dicunt, *Propter quid irritavit impius Deum?* id est, quid profuit tanta mala facere? *Dixit enim in corde suo: Non requiret.* Deinde sequitur: *Vides quoniam tu laborem et iram consideras, ut tradas eos in manus tuas.* Sensus iste pronuntiationem quaerit, in qua si erratum fuerit, obscuratur. Sic enim dixit in corde suo impius: Non requiret Deus, quasi Deus laborem et iram consideret, ut tradat eos in manus suas; id est, quasi laborare et irasci timeat, et propterea illis parcat, ne onerosa illi

iracundia, como muchos hombres lo hacen, pues para no molestarse ni irritarse pasan por alto el castigo.

31. *A ti se entregó el pobre.* Por esto es pobre, es decir, porque despreció todos los bienes temporales de este mundo para que tú seas su única esperanza. *Tú serás el amparo del huérfano,* es decir, de aquel para quien ha muerto este mundo, su padre, por el que carnalmente fue engendrado, y ya puede decir: *El mundo está crucificado para mí, y yo para el mundo.* Dios se hace padre de todos los huérfanos, ya que enseña el Señor a hacerse huérfanos a sus discípulos cuando les dice: *No llaméis padre vuestro a nadie en la tierra.* El mismo dio ejemplo de esto antes que todos, diciendo: *¿Quién es mi madre o quiénes son mis hermanos?* De aquí pretenden afirmar ciertos malvados herejes que no tuvo madre, y no ven que, si atienden a estas palabras, deduciremos que tampoco tuvieron sus discípulos padres, porque de igual modo que dijo: *¿Quién es mi madre?,* dijo también a los discípulos: *No llaméis padre vuestro a nadie en la tierra.*

32 [v.15.16]. *Quiebra el brazo del pecador y del malvado,* a saber: de aquel de quien arriba se decía: *Será señor de todos sus enemigos.* Llamó brazo al poder de aquel al cual es opuesto el poder de Cristo, del que se dice: *Levántate, ¡oh Señor, Dios!; álcese tu mano. Se buscará su delito y no se encontrará.* Por esto se dijo: Será juzgado sobre su pecado y perecerá por él. ¿De qué nos extrañamos que a continuación se escriba: *El Señor reinará*

sit poena eorum, aut ne iracundiae tempestate turbetur, quomodo plerumque homines faciunt, dissimulantes vindictam, ne laborent, aut irascantur.

31. *Tibi derelictus est pauper.* Ideo enim pauper est, id est, omnia huius mundi temporalia bona contempsit, ut tu sis tantum spes eius. *Pupillo tu eris adiutor;* id est, ei cui moritur pater hic mundus, per quem carnaliter genitus est, et iam potest dicere: *Mundus mihi crucifixus est, et ego mundo* (Gal 6,14). Talibus enim pupillis pater fit Deus. Docet quippe Dominus pupillos fieri discipulos suos, quibus dicit: *Ne vobis dicatis patrem in terris* (Mt 23,9). Cuius rei exemplum praebuit prior ipse dicendo: *Quae mihi mater, aut qui fratres?* (Ib. 12,48). Unde volunt quidam perniciosissimi haeretici asserere, non eum habuisse matrem: nec vident esse consequens si haec verba attendant, ut nec discipuli eius patres habuerint; quia sicut ipse dixit, *Quae mihi mater est,* sic illos docuit, cum ait: *Nolite vobis dicere patrem in terris.*

32 [v.15.16]. *Contere brachium peccatoris et maligni;* illius scilicet de quo supra dicebatur: *Omnium inimicorum suorum dominabitur.* Brachium ergo eius, dixit potentiam eius: cui contraria est Christi potentia, de qua dicitur: *Exsurge, Domine Deus, exaltetur manus tua. Requiretur delictum eius, nec invenietur.* Propter illud, id est, iudicabitur de peccato suo, et ipse periet propter peccatum suum. Deinde quid mirum si sequi-

eternamente y por los siglos de los siglos; de su tierra seréis exterminados, oh gentiles? Escribió gentiles por pecadores e impíos.

33 [v.17]. *El Señor oyó el deseo de los pobres:* aquel deseo en el que ardían cuando anhelaban el día del Señor entre las angustias y tribulaciones de este mundo. *Tu oído oyó la disposición de su corazón.* Esta es la disposición del corazón de la cual se canta en otro salmo: *Preparado está mi corazón, ¡oh Dios!; preparado está mi corazón.* De esta disposición del corazón dice el Apóstol: *Si lo que no vemos esperamos, con paciencia aguardamos.* Comúnmente debemos entender por el oído de Dios no un miembro corpóreo, sino el poder con que oye; y así conviene entender, para no repetirlo con frecuencia, que de cualquier clase de miembros que se hable tratando de Dios, los cuales en nosotros son visibles y corpóreos, en Dios no son más que el poder de obrar. No es lícito pensar que sea corpóreo lo que el Señor Dios oye, pues no oye el sonido de la voz, sino la disposición del corazón.

34 [v.18]. *Para juzgar en favor del huérfano y del humilde,* es decir, no en favor de aquel que se acomoda a este siglo ni en favor del soberbio. Una cosa es juzgar al huérfano y otra juzgar en favor del huérfano; juzga al huérfano también el que condena, y juzga en favor del huérfano quien dicta sentencia en su provecho. *Para que el hombre no pretenda en adelante ensalzarse sobre la tierra.* Estos son los hombres de quienes se dijo: *Pon, Señor, legislador sobre ellos; conozcan las gentes que son hombres.* Pero también aquel de quien en el mismo lugar se entiende

tur, *Dominus regnabit in aeternum et in saeculum saeculi, peribitis gentes de terra illius?* Gentes posuit, peccatores et impios.

33 [v.17]. *Desiderium pauperum exaudivit Dominus:* desiderium illud quo aestuabant, cum in angustiis et tribulationibus huius saeculi Domini diem concupiscerent. *Praeparationem cordis eorum exaudivit auris tua:* haec est cordis praeparatio, de qua in alio psalmo canitur, *Paratum cor meum, Deus, paratum cor meum* (Ps 56,8); de qua dicit Apostolus: *Si autem quod non videmus speramus, per patientiam exspectamus* (Rom 8,25). Iam vero aurem Dei, non membrum corporeum, sed potentiam esse qua exaudit, regulariter debemus accipere; atque ita quibusque nominatis membris eius, quae in nobis visibilia et corporea sunt, potentias operationum oportet intelligi, ne saepe ista repetantur: non enim corporeum fas est putare, quod Dominus Deus non sonantem vocem, sed praeparationem cordis exaudit.

34 [v.18]. *Iudicare pupillo et humili:* id est, non ei qui conformatur huic saeculo, neque superbo. Aliud est enim iudicare pupillum, aliud iudicare pupillo: iudicat pupillum etiam qui condemnat; iudicat autem pupillo qui pro illo profert sententiam. *Ut non apponat ultra magnificare se homo super terram.* Homines enim sunt, de quibus dictum est: *Pone, Domine, legislatorem super eos, sciant gentes quoniam homines sunt.*

estar colocado sobre ellos será el hombre del cual ahora se escribe: *Para que no pretenda en adelante ensalzarse el hombre sobre la tierra,* es decir, cuando venga el Hijo del hombre a juzgar en favor del huérfano, que se desnudó del hombre viejo y, por tanto, de esta manera vino como a ensalzar al Padre.

35. Luego, después de las cosas ocultas del Hijo, sobre las cuales se dijeron muchas cosas en este salmo, vendrán las cosas patentes, de las que se consignaron pocas al fin del mismo salmo. El salmo fue titulado en atención a la mayoría de las cosas que contiene. El día de la venida del Señor con razón puede ser contado también entre las cosas ocultas del Hijo, aunque la misma presentación futura del Señor ha de ser manifiesta. De aquel día se dijo que nadie lo sabe, ni los ángeles, ni las virtudes, ni el Hijo del Hombre. ¿Qué cosa más oculta que aquello que se dijo hallarse oculto al mismo juez, no en cuanto a conocerlo, sino a manifestarlo? Si alguno no quisiere entender que se habla del Hijo de Dios al decir «sobre las cosas ocultas del Hijo», sino del hijo del mismo David, a cuyo nombre se atribuye todo el Salterio, puesto que se llaman salmos de David, oiga aquellas palabras con las que se dice al Señor: *Compadécete de nosotros, Hijo de David;* y así también de esta forma entienda aquí al mismo Señor Cristo, por cuyas cosas ocultas fue intitulado este salmo. También se dice por el ángel: *Le dará Dios el trono de su padre David.* A este entender no se opone aquella sentencia por la que el Señor preguntaba a los judíos: *Si Cristo es Hijo de David,*

Sed etiam ille qui eodem loco intelligitur poni super eos, homo erit, de quo nunc dicitur, *Ut non apponat ultra magnificare se homo super terram:* cum venerit scilicet Filius hominis iudicare pupillo, qui se exuit veterem hominem, atque hoc modo tanquam extulit Patrem.

35. Post occulta ergo Filii, de quibus in hoc psalmo multa dicta sunt, erunt manifesta Filii, de quibus pauca in fine eiusdem psalmi nunc dicta sunt: ex his autem titulus factus est, quae maiorem hic partem tenent. Potest et ipse dies adventus Domini recte numerari inter occulta Filii, quamvis ipsa Domini praesentia manifesta futura sit; de illo enim die dictum est quod nemo eum sciret, neque Angeli, nec Virtutes, neque Filius hominis (Mt 24,36): quid ergo tam occultum, quam id quod etiam ipsi iudici occultum esse dictum est, non ad cognoscendum, sed ad prodendum? De occultis autem Filii, etiam si quisquam non Dei Filium subaudire voluerit, sed ipsius David, cuius nomini totum Psalterium tribuitur, nam Davidici utique Psalmi appellantur, voces illas audiat quibus Domino dicitur, *Miserere nostri, fili David* (Ib. 20,30); atque ita etiam hoc modo eumdem Dominum Christum intelligat, de cuius occultis ipse psalmus inscriptus est. Sic enim etiam ab angelo dicitur: *Dabit illi Deus sedem David patris sui* (Lc 1,32). Nec illa sententia huic intellectui contraria est, qua idem Dominus quaerit a Iudaeis, *Si filius David Christus est, quomodo in spiritu vocat eum Dominum, dicens: Dixit Dominus*

¿cómo le llama Señor en espíritu diciendo: Dijo el Señor a mi Señor: siéntate a mi diestra hasta que ponga a tus enemigos bajo tus pies? Esto se dijo a los ignorantes, los cuales, aunque esperaban a Cristo venidero, sin embargo le esperaban en cuanto hombre, pero no en cuanto Virtud y Sabiduría de Dios. Luego allí nos enseña Cristo la fe verdadera y sincera, es decir, que es Señor del rey David por ser Verbo en el Principio, Dios en Dios, por quien fueron hechas todas las cosas, y también hijo, por haber nacido de la estirpe de David según la carne. No dice: Cristo no es hijo de David, sino si ya sabéis que es su hijo, aprended cómo es también su Señor, y si sabéis que Cristo, por ser hijo del hombre, es hijo de David, sabed que Cristo es Hijo de Dios, puesto que es Señor de David.

SALMO 10

[ABSOLUTA CONFIANZA DEL JUSTO EN EL SEÑOR]

Salmo del mismo David, para el fin.

1 [v.1.2]. Este título no necesita nueva exposición, ya que se habló bastante sobre lo que significa *para el fin.* Veamos el mismo texto del salmo, que me parece que debe ser cantado contra los herejes, quienes, presentando y exagerando los pecados de muchos que pertenecen a la Iglesia, como si todos o casi todos los herejes fuesen justos, se esfuerzan con el fin de apartarnos

Domino meo, Sede ad dexteram meam, donec ponam inimicos tuos sub pedibus tuis (Mt 22,44). Dictum est enim imperitis, qui quamvis venturum Christum sperarent, secundum hominem tamen eum exspectarent, non secundum quod Virtus et Sapientia Dei est. Docet ergo ibi fidem verissimam et sincerissimam, ut et Dominus sit regis David, secundum quod est Verbum in principio, Deus apud Deum, per quod facta sunt omnia (Io 1,1); et filius, secundum quod factus est ei ex semine David secundum carnem (Rom 1,3). Non enim dicit, Non est filius David Christus; sed, Si iam tenetis quod filius sit eius, discite quomodo sit Dominus eius; nec teneatis in Christo quod filius hominis est, ita enim filius David est; et relinquatis quod Filius Dei est, ita enim Dominus eius est.

PSALMUS 10

In finem, Psalmus ipsi David.

1 [v.1.2]. Nova tractatione titulus iste non indiget; iam enim satis tractatum est quid sit, *in finem.* Ipsum ergo Psalmi textum videamus, qui mihi videtur adversus haereticos canendus, qui commemorando et exaggerando multorum in Ecclesia peccata, quasi apud ipsos iusti aut omnes aut plures sint, ab unius Ecclesiae verae matris uberibus nos avertere atque abripere moliuntur, affirmantes quod apud ipsos sit Christus, et

y arrancarnos de los pechos de la única y verdadera madre Iglesia, afirmando que Cristo está con ellos, y nos amonestan como con piedad y suma diligencia que nos pasemos a Cristo pasando a ellos, los cuales mienten al decir que le tienen. Ha de advertirse que Cristo en la profecía se halla metafóricamente insinuado con varios nombres, y entre ellos con el de monte. Por tanto, debemos responder y decir a éstos: *Confío en el Señor; ¿por qué decís a mi alma: Como pájaro transmigra a los montes?* Tengo un solo monte en el cual confío; ¿por qué decís que pase a vosotros, como si hubiera muchos Cristos? O si vosotros, en cuanto a la soberbia, decís que sois montes, entonces conviene que sea pájaro dotado de las alas de las virtudes y preceptos de Dios; pero estas mismas impiden volar a estos montes y colocar la esperanza en los hombres soberbios. Tengo casa donde descansar, porque confío en el Señor, *puesto que el pájaro encontró casa para sí,* y el Señor se hizo refugio del pobre. Luego digamos con toda seguridad, para no perder a Cristo si le buscamos en los herejes: *Confío en el Señor; ¿por qué decís a mi alma: Como pájaro transmigra a los montes?*

2 [v.3]. *Porque he aquí que los pecadores tensaron el arco, prepararon sus saetas en la aljaba, con el fin de asaetear en la luna oscura a los rectos de corazón.* Estas son las amenazas de quienes nos conminan para que pasemos a ellos, como de pecadores a justos. *He aquí,* dicen, *que los pecadores tensaron el arco.* Creo en la Escritura, la cual, interpretada carnalmente por ellos, les sirve para lanzar de allí sentencias venenosas. *Prepararon sae-*

quasi pie studioseque admonentes, ut ad eos transeundo transmigremus ad Christum, quem se habere mentiuntur. Notum est autem Christum in prophetia, cum multis nominibus allegorice insinuaretur, etiam montem appellatum. Respondendum est itaque istis, et dicendum: *In Domino confido, quomodo dicitis animae meae: Transmigra in montes sicut passer?* unum montem teneo in quo confido, quomodo dicitis ut ad vos transeam, tanquam multi sint Christi? Aut si vos montes esse dicitis per superbiam, oportet quidem esse passerem pennatum virtutibus et praeceptis Dei; sed ea ipsa prohibent volare in istos montes, et in superbis hominibus spem collocare. Habeo domum ubi requiescam, quia in Domino confido: nam et passer invenit sibi domum (Ps 83,4), et factus est Dominus refugium pauperi (Ps 9,10). Dicamus ergo tota fiducia, ne dum Christum apud haereticos quaerimus, amittamus: *In Domino confido; quomodo dicitis animae meae: Transmigra in montes sicut passer?*

2 [v.3]. *Quoniam ecce peccatores intenderunt arcum, paraverunt sagittas suas in pharetra, ut sagittent in obscura luna rectos corde.* Terrores isti sunt comminantium nobis de peccatoribus, ut ad se tanquam ad iustos transeamus. *Ecce,* inquiunt, *peccatores intenderunt arcum:* credo, Scripturas, quas illi carnaliter interpretando, venenatas inde sententias emittunt. *Paraverunt sagittas suas in pharetra;* eadem verba scilicet, quae Scriptu-

tas en la aljaba, es decir, prepararon en lo oculto del corazón las mismas palabras que han de disparar basados en la autoridad de la Escritura. *Para asaetear en la luna oscura a los rectos de corazón,* para que, al percibir que no pueden ser descubiertos por haberse oscurecido la luz de la Iglesia debido a la multitud de impíos y carnales, corrompan las buenas costumbres con malos coloquios; pero contra todas estas amenazas ha de decirse: *Confío en el Señor.*

3. Recuerdo haber prometido exponer en este salmo cómo la luna representa convenientemente a la Iglesia. Dos son las opiniones más probables sobre la luna. ¿Cuál sea la verdadera de ellas? Pienso que difícilmente o jamás podrá saberlo el hombre. Cuando se pregunta de dónde le viene el tener luz, unos dicen que la tiene propia, pero que sólo brilla la mitad de su esfera y que la otra mitad se halla oscura; mas, al moverse sobre sí misma en su órbita, la misma parte que brilla poco a poco se vuelve hacia la tierra para que pueda ser vista por nosotros, y, por tanto, primeramente aparece como con cuernos. Si construyes una esferita con media parte blanca y media negra y colocas ante tus ojos la parte negra, no verás nada de la blanca; pero si comienzas a volver hacia los ojos la parte blanca y lo haces despacito, verás primeramente cuernos blancos; después poco a poco crece hasta que toda la parte blanca se presenta ante los ojos y deja de verse por completo la negrura de la otra parte. Si continúas de nuevo dándola vueltas lentamente, comienza a aparecer la negrura y a disminuir la blancura, hasta que de nuevo aparece

rarum auctoritate iaculaturi sunt, in cordis occulto paraverunt. *Ut sagittent in obscura luna rectos corde:* ut cum senserint, Ecclesiae lumine propter multitudinem imperitorum et carnalium obscurato, non se posse convinci, corrumpant bonos mores colloquiis malis (1 Cor 15,33). Sed contra omnes istos terrores dicendum est: *In Domino confido.*

3. Luna vero quam congruenter significet Ecclesiam, memini me promisisse in hoc psalmo consideraturum. Duae sunt de luna opiniones probabiles: harum autem quae vera sit, aut non omnino, aut difficillime arbitror posse hominem scire. Cum enim quaeritur unde lumen habeat, alii dicunt suum habere, sed globum eius dimidium lucere, dimidium autem obscurum esse; dum autem movetur in circulo suo, eamdem partem qua lucet, paulatim ad terras converti, ut videri a nobis possit, et ideo prius quasi corniculatam apparere. Nam et si facias pilam ex dimidia parte candidam, et ex dimidia obscuram; si eam partem quae obscura est ante oculos habeas, nihil candoris vides, et cum coeperis illam candidam partem ad oculos convertere, si paulatim facias, primo cornua candoris videbis, deinde paulatim crescit, donec tota pars candens opponatur oculis, et nihil obscurae alterius partis videatur: quod si perseveres adhuc paulatim convertere, incipit obscuritas apparere, et candor minui, donec iterum ad cornua redeat, et postremo totus ab oculis avertatur, ac rursus obscura illa pars

con cuernos, y al fin se oculta a los ojos toda ella, pudiéndose ver otra vez sólo la parte oscura. Esto, dicen, sucede cuando se ve crecer la luz de la luna hasta la decimoquinta fecha de la luna; después disminuye hasta la trigésima, y vuelve a presentarse con cuernos hasta que por completo desaparece de ella la luz. Conforme a esta opinión, la luna alegóricamente simboliza a la Iglesia, porque la Iglesia brilla por lo que atañe a su parte espiritual y está oscura por lo que toca a su parte carnal. Algunas veces la parte espiritual aparece a los hombres en las buenas obras, otras se halla oculta en la conciencia, y únicamente es conocida por Dios al mostrarse en solo el cuerpo a los hombres, como sucede cuando oramos en el interior del corazón y aparecemos como si no hiciéramos nada, es decir, cuando ejecutamos lo que se nos ordena: tener los corazones no en la tierra, sino en lo alto hacia el Señor. Otros dicen que la luna no tiene luz propia, sino que la recibe del sol, pero que, cuando está junto a él, tiene frente a nosotros la parte que no está iluminada, y por eso no se divisa luz alguna en ella, mas cuando comienza a separarse de él se ilumina por la parte que mira a la tierra, y necesariamente comienza con cuernos hasta que se ponga frente al sol en la luna decimoquinta; entonces, puesto el sol, aparece, de modo que quien hubiere observado la puesta del sol, al comenzar a no verse, volviendo la mirada al oriente, verá levantarse la luna; a partir de aquí, cuando comienza a acercarse a él por la otra parte, observará que comienza a volver hacia nosotros la otra parte no iluminada hasta que empiezan de nuevo los cuernos, y desde aquí desaparece por completo, porque entonces la parte que es iluminada mira arriba hacia el cielo, y hacia la tierra aquella que no puede ilu-

sola possit videri: quod fieri dicunt, cum lumen lunae videtur crescere usque ad quintamdecimam lunam, et rursus usque ad tricesimam minui, et redire ad cornua, donec penitus nihil in ea lucis appareat. Secundum hanc opinionem luna in allegoria significat Ecclesiam, quod ex parte spirituali lucet Ecclesia, ex parte autem carnali obscura est: et aliquando spiritualis pars in bonis operibus apparet hominibus; aliquando autem in conscientia latet, ac Deo tantummodo nota est, cum solo corpore apparet hominibus; sicut contingit, cum oramus in corde, et quasi nihil agere videmur, dum non ad terram, sed sursum corda habere iubemur ad Dominum. Alii autem dicunt non habere lunam lumen proprium, sed a sole illustrari; sed quando cum illo est, eam partem ad nos habere qua non illustratur, et ideo nihil in ea lucis videri; cum autem incipit ab illo recedere, illustrari ab ea etiam parte quam habet ad terram, et necessario incipere a cornibus, donec fiat quintadecima contra solem; tunc enim sole occidente oritur, ut quisquis occidentem solem observaverit, cum eum coeperit non videre, conversus ad Orientem, lunam surgere videat; atque inde ex alia parte cum ei coeperit propinquare, illam partem ad nos convertere, qua non illustratur, donec ad cornua redeat atque inde omnino non appareat; quia tunc pars illa quae illustratur, sursum est ad caelum, ad terram autem illa quam radiare sol

minar el sol. Luego, según esta sentencia, también la luna representa a la Iglesia, porque no tiene luz propia, sino que la recibe del Hijo unigénito de Dios, el cual en muchos lugares de la Escritura alegóricamente es llamado sol. Algunos herejes, no conociendo ni siendo capaces de distinguir este sol, intentan dirigir el sentir de los sencillos al sol corpóreo y visible, cuya luz es común a la carne del hombre y a la de las moscas, y apartan el pensamiento de muchos, quienes, no pudiendo contemplar con la mente la luz interior de la verdad, no se contentan con la sencilla fe católica, que es para los párvulos la única salvación y por cuya única leche se llega con cierta fortaleza a la firmeza de alimento más sólido. Luego, cualquiera que de estas dos opiniones sea la verdadera, convenientemente se toma en sentido alegórico la luna por la Iglesia. Si no agrada ejercitar el ánimo en estas cosas oscuras y más bien penosas que fructuosas, o no se cuenta con tiempo, o no puede discutirlo el ánimo, es suficiente contemplar con los ojos vulgares a la luna y no buscar motivos embarazosos, sino percibir con todos su aumento, su plenitud y su disminución. La cual, si se renueva porque decae, también pone de manifiesto a la misma multitud ignorante el simbolismo de la Iglesia, en el cual se representa la resurrección de los muertos.

4. A continuación ha de preguntarse qué se entiende en este salmo *por luna oscura,* en la que los pecadores se prepararon para asaetear a los rectos de corazón. La luna está oscura de muchas maneras, porque puede afirmarse que la luna está oscura cuando termina la carrera mensual, cuando se interfiere su resplandor por

non potest. Ergo et secundum hanc opinionem, luna intelligitur Ecclesia, quod suum lumen non habeat, sed ab unigenito Dei Filio, qui multis locis in sanctis Scripturis allegorice sol appellatus est, illustratur. Quem nescientes et cernere non valentes haeretici quidam, ad istum solem corporeum et visibilem, quod commune lumen est carnis hominum atque muscarum, sensus simplicium conantur avertere, et nonnullorum avertunt, qui quamdiu non possunt interiorem lucem veritatis mente contueri, simplici fide catholica contenti esse nolunt, quae una parvulis salus est, et quo uno lacte ad firmitatem solidioris cibi certo robore pervenitur. Quaelibet ergo duarum istarum opinionum vera sit, congruenter accipitur allegorice luna, Ecclesia. Aut si in istis obscuritatibus, magis negotiosis quam fructuosis exercere animum aut non libet, aut non vacat, aut animus ipse non valet, satis est lunam popularibus oculis intueri, et non quaerere obscuras causas, sed cum omnibus et incrementa eius et complementa et detrimenta sentire. Quae si propterea deficit ut renovetur, etiam ipsi imperitae multitudini demonstrat Ecclesiae figuram, in qua creditur resurrectio mortuorum.

4. Deinde quaerendum est quid in hoc psalmo accipiatur *obscura luna,* in qua peccatores sagittare paraverunt rectos corde. Non enim uno modo dici obscura luna potest: nam et cum finitur menstruis cursibus, et cum eius fulgor nubilo interpolatur, et cum plena deficit, dici potest obs-

el cielo nuboso y cuando no es llena. El haber querido asaetear en la luna oscura a los rectos de corazón puede entenderse de los perseguidores de los mártires. No podía ser vista la luna con claridad, es decir, la Iglesia: ya en sus comienzos, porque aún no había brillado en gran parte de la tierra ni había vencido las tinieblas de las supersticiones gentílicas; ya al cubrirse la tierra como de nieblas por la lengua de los blasfemos y de los difamadores del nombre cristiano; ya también debido a la muerte de los mismos mártires y a tanta efusión de sangre, puesto que por este abatimiento y oscuridad con que aparecía mostrar la luna cara sangrienta, los débiles se apartaban del nombre cristiano, en medio de cuyo terror lanzaban los pecadores palabras falaces y sacrílegas para pervertir también a los rectos de corazón. Puede también entenderse de los pecadores que contiene la Iglesia, porque entonces éstos, dada la ocasión de la oscuridad de la luna, cometieron muchos delitos, que ahora los herejes nos echan en cara a nosotros como oprobios, siendo así que se dice haberlos perpetrado sus fundadores. Pero, de cualquier modo que haya sucedido lo que se ejecutó en la luna oscura, ¿a qué he de perturbarme por asuntos desconocidos ahora, cuando el católico nombre está ya difundido y es ensalzado por todo el orbe? *Confío, pues, en el Señor,* y no doy oídos a los que dicen a mi alma: *Vuela como pájaro a los montes. Porque he aquí que los pecadores prepararon el arco para asaetear en la luna oscura a los rectos de corazón.* O si también para ellos se presenta ahora oscura la luna, porque quieren tener por incierto cuál sea la Iglesia católica e intentan inculparla por los pecados de los hombres carnales, la cual contiene a no pocos,

cura luna. Potest ergo et de persecutoribus martyrum intelligi, quod sagittare voluerint in obscura luna rectos corde: sive adhuc in Ecclesiae novitate, quia nondum terris maior effulserat, et gentilium superstitionum tenebras vicerat: sive linguis blasphemorum et christianum nomen male diffamantium, quasi nebulis cum terra obtegeretur, videri perspicua luna non poterat, id est Ecclesia: sive ipsorum martyrum caedibus et tanta effusione sanguinis, tanquam illo defectu et obscuratione qua cruentam faciem luna videtur ostendere, a nomine christiano deterrebantur infirmi; in quo terrore verba dolosa et sacrilega iaculabantur peccatores, ut etiam rectos corde perverterent. Potest et de his peccatoribus intelligi, quos Ecclesia continet, quod tunc inventa occasione huius lunae obscurae, multa commiserint, quae nobis opprobria nunc obiiciuntur ab haereticis, cum eorum auctores ea facisse dicantur. Sed quoquo modo se habeat quod in obscura luna factum est, nunc catholico nomine toto orbe diffuso atque celebrato, quid mihi est incognitis perturbari? *In Domino* enim *confido;* nec audio dicentes animae meae: *Transmigra in montes sicut passer. Quoniam ecce peccatores intenderunt arcum, ut sagittent in obscura luna rectos corde.* Aut si et illis nunc luna videtur obscura, quia incertum volunt efficere quae sit catholica, et eam peccatis carnalium hominum, quos multos continet, conantur arguere; quid ad eum pertinet qui vere dicit: *In Domino*

¿qué le importa a aquel que con razón dice: *Confío en el Señor?* Por esta expresión cada uno se manifiesta que es trigo y sostiene con paciencia las pajas hasta el tiempo de la bielda.

5. *Confío,* pues, *en el Señor.* Teman aquellos que ponen su esperanza en el hombre y que no pueden negar que son del partido del hombre, puesto que juran por sus canas, y que cuando se les pregunta en la conversación a qué comunión pertenecen, a no ser que digan a la del partido del hombre, Donato, no pueden ser conocidos. Di qué hacen éstos cuando se les recuerda tan incontables y cotidianos pecados y crímenes suyos, con los que está llena tal sociedad. ¿Acaso pueden decir: *Confío en el Señor? ¿Cómo dices a mi alma transmigra como pájaro a los montes?* No confían en el Señor quienes dicen ahora que los sacramentos son santos si se administran por hombres santos. Y cuando se les pregunta quiénes son santos, se avergüenzan decir: Somos nosotros; y, dado caso que ellos no se avergüencen contestar de este modo, los que les oyen se avergüenzan por ellos. Así, pues, éstos obligan a los que reciben los sacramentos a poner su esperanza en el hombre, cuyo corazón no pueden ver. *Y maldito todo aquel que pone su esperanza en el hombre.* ¿Qué cosa es decir: Lo que yo doy es santo, sino pon en mí tu esperanza? ¿Y si no eres santo? Por lo menos muéstrame tu corazón para comprobarlo; pero si no puedes, ¿dónde veré que eres santo? Quizá me dirás que se escribió: *Por sus obras los conoceréis.* Veo ciertamente las obras *maravillosas:* las cotidianas violencias de los circunceliones, que se mueven de aquí para allí bajo el mando de los obispos y pres-

confido? Qua voce se quisque et frumentum esse ostendit, et usque ad ventilationis tempus paleas tolerabiliter sustinet.

5. *In Domino* ergo *confido.* Illi timeant qui confidunt in homine, et de parte hominis se esse negare non possunt, per cuius canos iurant: et cum in sermone ab eis quaeritur, cuius communionis sint, nisi de parte illius se esse dicant, non possunt agnosci. Dic quid isti faciunt, cum illis commemorantur tam innumerabilia et quotidiana peccata et scelera eorum, quibus plena est illa societas? Numquid possunt dicere: *In Domino confido; quomodo dicitis animae meae: Transmigra in montes sicut passer?* Non enim confidunt in Domino, qui tunc esse dicunt sancta sacramenta, si per sanctos homines dentur. Itaque cum ab eis quaeritur, qui sint sancti, erubescunt dicere, Nos sumus; quin etiam si illi non erubescant hoc dicere, hi qui audiunt pro ipsis erubescunt. Itaque isti cogunt eos qui accipiunt sacramenta, spem suam in homine ponere, cuius cor videre non possunt. Et maledictus omnis qui spem suam ponit in homine (Ier 17,5). Quid est enim dicere, Ego quod do sanctum est; nisi, Spem tuam in me pone? Quid si non es sanctus? Aut ostende cor tuum. Quod si non potes, ubi videbo quod sanctus es? An forte dices quod scriptum est, *Ex operibus eorum cognoscetis eos?* (Mt 7,16). Video plane mira opera, quotidianas violentias Circumcellionum sub episcopis et presbyteris ducibus circumquaque volitare, et terribiles fustes Israeles vocare, quae homines qui nunc

bíteros, y veo comparecer las terribles porras israelíticas, que ven y sienten todos los días los hombres que actualmente viven. Si en los tiempos de Macario, de donde dimana vuestro odio, que muchos no vieron y que ahora nadie ve, cualquier católico que los presenció pudo decir, queriendo ser siervo de Dios: *Confío en el Señor,* también podrá ahora decirlo, cuando ve en la Iglesia muchas cosas que no quiere acontezcan, quien se siente aún nadar entre aquellas redes llenas de peces buenos y malos hasta que venga a la orilla del mar donde sean apartados los buenos de los malos. ¿Qué responderán éstos si aquel a quien bautizan dice a alguno de ellos: ¿Por qué me mandas suponer o presumir? Porque si el mérito procede de quien da y de quien recibe, Dios es el dador, y mi conciencia, la que recibe; estas dos cosas no me son inciertas, pues conozco su bondad y mi fe. ¿Por qué te interpones tú, de quien no puedo conocer nada cierto? Déjame decir: *Confío en el Señor.* Porque, si confío en ti, ¿qué motivo tendré para confiar que no hiciste esta noche nada malo? Por fin, si tú quieres que crea en ti, ¿acaso puedo creer alguna cosa más fuera de ti? ¿Cómo, pues, confío que aquellos con quienes ayer comunicaste, hoy comunicas y mañana comunicarás no hayan cometido ningún mal en este triduo? Pero si ni a ti ni a mí nos mancha lo que ignoramos, ¿cuál es el motivo para que rebautices a los que no conocieron los tiempos de la entrega (de los libros santos a los gentiles) y el odio macariano? ¿Cuál es la razón por la cual te atrevas a rebautizar y a decir que no son cristianos los cristianos que proceden de la Mesopotamia, quienes ni por asomos oyeron hablar de los nombres de Ceciliano y Donato? Si el pecado que ignoran los mancha, te tendrá a ti por reo todo lo que se

vivunt, quotidie vident et sentiunt. Macariana vero tempora, de quibus invidiam faciunt, et plurimi non viderunt, et nemo nunc videt: et quisquis ea vidit catholicus, potuit dicere, si Dei servus esse vellet, *In Domino confido;* quod et nunc dicit, cum multa quae non vult, in Ecclesia videt, qui se intra illa retia plena piscibus bonis et malis (Ib. 13,47) natare adhuc sentit, donec ad finem maris veniatur, ubi mali segregentur a bonis. Isti autem quid respondent, si alicui illorum dicat ille quem baptizant: Quomodo me iubes praesumere? Nam si et dantis et accipientis est meritum, sit dantis Dei, et accipientis conscientiae meae: haec enim duo non mihi incerta sunt, bonitas illius, et fides mea. Quid te interponis, de quo certum scire nihil possum? Sine me dicere, *In Domino confido.* Nam si in te confido, unde confido si nihil mali ista nocte fecisti? Postremo si vis ut credam tibi, numquid possum amplius quam de te credere? Unde ergo confido in eis quibus heri communicasti, et hodie communicas, et cras communicabis, utrum vel isto triduo nihil mali commiserint? Quod si nec te nec me polluit quod nescimus, quae causa est ut rebaptizes eos qui tempora traditionis et Macarianae invidiae non noverunt? Quae causa est ut christianos de Mesopotamia venientes, qui Caeciliani et Donati nec nomen audierunt, rebaptizare audeas, et neges esse christianos? Si autem illos

comete diariamente en la parte de Donato ignorándolo tú, que en vano imputas a los católicos los decretos de los emperadores, cuando en vuestros campamentos los palos y los incendios privados se ensañan de esta manera. Vean en dónde han caído quienes, viendo en la Católica pecadores, no pudieron decir: *Confío en el Señor,* y pusieron su esperanza en el hombre. Con toda verdad lo dirían si no fuesen ellos mismos pecadores o no fuesen tales cuales juzgaban a aquellos de quienes fingieron querer separarse por soberbia sacrílega.

6 [v.4]. Diga el católico: *Confío en el Señor; ¿por qué decís a mi alma: Transmigra como pájaro a los montes? Porque he aquí que los pecadores tensaron el arco, prepararon sus saetas en la aljaba para asaetear en la luna oscura a los rectos de corazón;* y dirija este discurso de ellos hacia el Señor y diga: *Porque destruyeron las cosas que perfeccionaste.* Y diga esto no contra éstos únicamente, sino contra todos los herejes. Pues todos, en cuanto de ellos depende, echan por tierra las alabanzas que de la boca de los niños y lactantes Dios completó al perturbar con vanas y molestas cuestiones a los tiernos retoños de la Iglesia e impedirles alimentarse con la leche de la fe. Luego esto es como si diciendo a este católico: ¿Por qué te dicen «éstos»: *Transmigra como pájaro a los montes?;* ¿por qué te aterran aquellos que de parte de los pecadores *prepararon el arco para asaetear en la luna oscura a los rectos de corazón,* respondiera: Precisamente me infunden miedo *porque destruyeron las cosas que perfeccionaste?* ¿En dónde, a no ser en sus conciliábulos, en los que alimentan, no con

polluunt aliena peccata quae nesciunt, tenet te reum quidquid per singulos dies in parte vestra te nesciente committitur, imperatorum constitutiones frustra obiicientem Catholicis, cum in vestris castris privati fustes ignesque sic saeviant. Ecce quo lapsi sunt, qui cum viderent in Catholica peccatores, non potuerunt dicere, *In Domino confido,* et spem suam in homine posuerunt. Quod omnino dicerent, si non aut ipsi, aut et ipsi tales essent, quales illos putabant, a quibus sacrilega superbia separari se velle finxerunt.

6 [v.4]. Dicat ergo anima catholica: *In Domino confido; quomodo dicitis animae meae: Transmigra in montes sicut passer? Quoniam ecce peccatores intenderunt arcum, paraverunt sagittas suas in pharetra, ut sagittent in obscura luna rectos corde:* et sermonem ab ipsis convertat ad Dominum, et dicat, *Quoniam quae perfecisti destruxerunt.* Et hoc dicat, non contra istos solos, sed contra omnes haereticos. Omnes enim quantum in ipsis est, destruxerunt laudem, quam ex ore infantium et lactentium perfecit Deus (Ps 8,3), dum quaestionibus vanis et scrupulosis exagitant parvulos, et eos nutriri fidei lacte non sinunt. Quasi ergo dictum sit huic animae, Quare isti tibi dicunt, *Transmigra in montes sicut passer?* quare te de peccatoribus terrent, qui intenderunt arcum ad sagittandos in obscura luna rectos corde? Respondet: Ideo utique me terrent, *quoniam quae perfecisti destruxerunt.* Ubi, nisi in conventiculis suis, ubi parvulos et inte-

leche, a los pequeñuelos y a los que desconocen la luz interior, sino que matan con veneno? *¿Y qué hizo el justo?* Si Macario, si Ceciliano os ofenden, ¿qué os hizo Cristo, el cual dijo: *Mi paz os doy, mi paz os dejo,* la que vosotros violasteis con nefanda separación? ¿Qué hizo Cristo, quien soportó con tanta paciencia a su traidor, que le entregó, como a los demás apóstoles, el primer sacramento eucarístico, confeccionado por sus manos y confiado por su palabra? ¿Qué hizo Cristo, que a su mismo traidor, a quien llamó diablo, el cual antes de la entrega no demostró fidelidad en la administración de las limosnas recaudadas para la sustentación del colegio apostólico, y, con todo, le envió con los demás discípulos a predicar el reino de los cielos, para demostrar que los dones de Dios llegan a los que los reciben con fe, aunque sea tal aquel por quien se reciben, cual fue Judas Iscariote?

7 [v.5]. *El Señor está en su santo templo.* Esto es lo que dice el Apóstol: *El templo de Dios, que sois vosotros, es santo; todo el que le violare será aniquilado por Dios.* Quien desgarra la unidad, profana el templo de Dios, porque no está unido a la cabeza, por la cual todo el cuerpo, unido y compaginado mediante la universal acción de la suministración alimenticia, según la operación de los miembros, obra a la medida de cada uno el incremento del cuerpo para edificación de sí mismo en caridad. Dios está en este santo templo suyo, el cual consta de muchos miembros, que ejecutan sus propios oficios y se hallan conformados por la caridad en un solo edificio. Todo el que, basado en su preeminencia, se aparta de la sociedad católica, profana este templo. *El*

rioris lucis ignaros, non lacte nutriunt, sed venenis necant? *Iustus autem quid fecit?* Si vos Macarius, si vos Caecilianus offendit; Christus quid fecit vobis, qui dixit, *Pacem meam do vobis, pacem meam relinquo vobis* (Io 14,27): quam vos nefanda dissensione violastis? Christus quid vobis fecit, qui traditorem suum tanta patientia pertulit, ut ei primam Eucharistiam confectam manibus suis et ore suo commendatam, sicut caeteris Apostolis traderet? (Lc 22,19.21). Quid vobis fecit Christus, qui eumdem traditorem suum, quem diabolum nominavit (Io 6,71), qui ante traditionem Domini nec loculis dominicis fidem potuit exhibere (Ib. 12,6), cum caeteris discipulis ad praedicandum regnum caelorum misit (Mt 10,5); ut demonstraret dona Dei pervenire ad eos qui cum fide accipiunt, etiamsi talis sit per quem accipiunt, qualis Iudas fuit?

7 [v.5]. *Dominus in templo sancto suo.* Ita vero, sicut Apostolus dicit, *Templum enim Dei sanctum est, quod estis vos. Quisquis autem templum Dei violaverit, disperdet illum Deus* (1 Cor 3,17). Templum Dei violat, qui violat unitatem: non enim tenet caput (Col 2,19), ex quo totum corpus connexum et compactum per omnem tactum subministrationis, secundum operationem in mensuram uniuscuiusque partis incrementum corporis facit, in aedificationem sui in charitate (Eph 6,16). In hoc templo sancto suo Dominus est; quod constat multis membris suis, sua quaeque officia gerentibus, in unam aedificationem charitate constructis; quod vio-

Señor está en su santo templo; el Señor tiene su trono en el cielo. Si tomas el cielo por el justo, como tomas la tierra por el pecador, a quien se dijo: *Tierra eres y a la tierra irás,* lo que se consignó: *El Señor está en su santo templo,* lo advertirás repetido al decir: *El Señor tiene su trono en el cielo.*

8. *Sus ojos miran al pobre,* porque el pobre se entregó en manos de aquel que fue hecho refugio del pobre. De aquí que todas las sediciones y alborotos por las que nos ultrajan los herejes, para su perdición y nuestra corrección, y que tienen lugar dentro de estas redes hasta tanto que sean conducidas a la playa, se hacen por estos hombres que no quieren ser pobres de Cristo. Pero ¿acaso por ellas los que quieren ser pobres de Cristo apartan los ojos de Dios? *Sus ojos miran al pobre.* ¿Acaso ha de temerse que no pueda ver entre la turba de ricos a pocos pobres, que custodiados alimenta en el regazo de la Iglesia? *Sus párpados escudriñan a los hijos de los hombres* (es decir, teniendo cerrados sus párpados, escudriña a los hijos de los hombres). Aquí, por aquella regla de la que anteriormente hablé, hubiera tomado de buen grado *los hijos de los hombres* por los regenerados de las viejas costumbres mediante la fe, ya que éstos se ejercitan buscando en ciertos lugares oscuros de la Escritura, como en los ojos cerrados de Dios, y de nuevo se iluminan gozando en ciertos lugares manifiestos, como en los ojos abiertos de Dios. Este continuo abrir y cerrar, ejercitado en los libros santos, viene a ser como los párpados de Dios que escudriñan, es decir, que prueban a los ojos de los hombres, los que ni se fatigan con la oscuridad de

lat, quisquis causa principatus sui a catholica societate disiungitur. *Dominus in templo sancto suo, Dominus in caelo sedes eius.* Si caelum acceperis iustum, sicut terram accipis peccatorem, cui dictum est, *Terra es, et in terram ibis* (Gen 3,19); quod dictum est, *Dominus in templo sancto suo,* repetitum intelliges dum dictum est, *Dominus in caelo sedes eius.*

8. *Oculi eius in pauperem respiciunt.* Quippe cui derelictus est pauper, et qui factus est refugium pauperi (Ps 9,10). Et ideo seditiones omnes et tumultus intra ista retia, donec perducantur ad littus, de quibus nobis in perniciem suam et ad nostram correctionem insultant haeretici, per eos homines fiunt qui pauperes Christi esse nolunt. Sed numquid ab eis qui hoc esse volunt, avertunt oculos Dei? *Oculi* enim *eius in pauperem respiciunt.* Numquid metuendum est ne in turba divitum paucos pauperes videre non possit, quos in Ecclesiae catholicae gremio custoditos enutriat? *Palpebrae eius interrogant filios hominum.* Hic *filios hominum,* illa regula libenter acceperim, de veteribus regeneratos per fidem. Hi quippe quibusdam Scripturarum locis obscuris, tanquam clausis oculis Dei, exercentur ut quaerant: et rursus quibusdam locis manifestis, tanquam apertis oculis Dei, illuminantur ut gaudeant. Et ista in sanctis libris crebra opertio atque adapertio tanquam palpebrae sunt Dei, quae interro-

las cosas, sino que se ejercitan, ni se inflan por el conocimiento, sino que se consolidan en él.

9 [v.6]. *El Señor examina al justo y al impío.* No hemos de temer que nos puedan perjudicar en algo los impíos al no participar con sincero corazón con nosotros en los sacramentos, ya que El examina al justo y al pecador. *El que ama la iniquidad, odia a su alma;* es decir, el amador de la iniquidad no perjudica a aquel que cree en Dios y no pone su esperanza en el hombre, sino únicamente a su alma.

10 [v.7.8]. *Lloverá sobre los pecadores ardides.* Si se entienden comúnmente por nubes los profetas, tanto los buenos como los malos, quienes también se llaman seudoprofetas, éstos de tal modo son ordenados por el Señor Dios, que por ellos llueve insidias sobre los pecadores (pero nadie cae perseguido por ellos si no es el pecador), ya en vista al último suplicio, si prefiere continuar en el pecado; ya con miras a deponer la soberbia, si en algún tiempo buscase con ingenua solicitud a Dios. Si por nubes se entienden únicamente los buenos profetas, también es evidente que por medio de ellos llueve Dios insidias sobre los pecadores, aunque también mediante éstos riegue a los piadosos para que fructifiquen. El Apóstol dice: *Para algunos somos olor de vida en vida; para otros, olor de muerte en muerte.* No sólo pueden llamarse nubes los profetas, sino también todos los que con la palabra de Dios riegan las almas. Estos, al ser mal comprendidos, llueve Dios ardides sobre los pecadores; cuando son bien entendi-

gant, id est, quae probant filios hominum, qui neque fatigantur rerum obscuritate, sed exercentur, neque inflantur cognitione, sed confirmantur.

9 [v.6]. *Dominus interrogat iustum et impium.* Quid ergo metuimus ne aliquid nobis obsint impii, si forte nobiscum sacramenta non sincero corde communicant, quando ille interrogat iustum et impium? *Qui autem diligit iniquitatem, odit animam suam:* id est, non ei qui credit Deo et spem suam non ponit in homine, sed tantum animae suae nocet dilector iniquitatis.

10 [v.7.8]. *Pluet super peccatores laqueos.* Si nubes generaliter Prophetae intelliguntur, sive boni, sive mali, qui etiam pseudoprophetae appellantur; sic ordinantur pseudoprophetae a Domino Deo, ut de his laqueos super peccatores pluat: non enim quisquam in eos sectandos incidit nisi peccator; sive ad praeparationem extremi supplicii, si perseverare in peccando maluerit; sive ad desuadendam superbiam si aliquando Deum cura sinceriore quaesiverit. Si autem nubes nonnisi boni et veri Prophetae intelliguntur; et de his manifestum est super peccatores laqueos pluere Deum, quamvis de his etiam pios ad fructificandum irriget: *Quibusdam,* inquit Apostolus, *sumus odor vitae in vitam, quibusdam odor mortis in mortem* (2 Cor 2,16). Non enim Prophetae tantum, sed omnes verbo Dei animas irrigantes, nubes dici possunt: qui cum male intelliguntur, pluit Deus super peccatores laqueos; cum autem bene intelliguntur,

dos, fecunda los pechos de los piadosos y de los fieles. Por ejemplo, si alguno interpreta en sentido libidinoso lo escrito: *Y serán dos en una carne*, llueve insidias o lazos sobre el pecador; por el contrario, si lo entiende conforme aquel que dice: *Yo lo digo en orden a Cristo y a la Iglesia,* llueve agua sobre tierra fértil. Y, como vemos, por la misma nube, es decir, por la divina Escritura, se llevan a cabo ambas cosas. Asimismo, lo que dice el Señor: *No os contamina lo que entra en vuestra boca, sino lo que sale,* al oírlo el pecador, apresta la gula a la voracidad; lo oye el justo y se pone en guardia contra la superstición, discerniendo los alimentos. Aquí también por la misma nube de la Escritura, y en virtud del mérito propio de cada uno, se da la lluvia de la fertilidad al justo, y la lluvia de las insidias o de los lazos al pecador.

11. *Fuego y azufre y viento de tempestades es la porción de su copa.* Este es el castigo y fin de aquellos por quienes se blasfema del nombre de Dios, de suerte que en primer lugar son devastados con el fuego de sus deseos; a continuación son arrojados de la congregación de los bienaventurados por el hedor de sus malas obras, y, por último, arrebatados y sumergidos, expían con penas indecibles. *Esta es la porción de su cáliz.* Como la de los justos es *tu excelente cáliz, que embriaga. Porque serán embriagados con la abundancia de tu casa.* Pienso que se llamó cáliz o copa para que no juzguemos que se obra por la divina Providencia sin proporción y medida aun en los mismos suplicios de los pecadores. Y por eso, como dando la razón de por qué se

foecundat pectora piorum atque fidelium. Sicut exempli gratia, quod scriptum est, *Et erunt duo in carne una* (Gen 2,24), si ad libidinem quisque interpretetur, laqueum pluit super peccatorem; sin autem intelligas, sicut ille qui ait, *Ego autem dico in Christo et in Ecclesia* (Eph 5,32), imbrem pluit super fertilem terram: eadem autem nube, id est divina Scriptura, utrumque factum est. Item Dominus dicit: *Non quod intrat in os vestrum, vos coinquinat, sed quod exit* (Mt 15,11). Audit hoc peccator, et gulam parat voracitati: audit hoc iustus, et a ciborum discernendorum superstitione munitur. Et hic igitur eadem Scripturarum nube, pro suo cuiusque merito, et peccatori pluvia laqueorum, et iusto pluvia ubertatis infusa est.

11. *Ignis et sulphur et spiritus procellae pars calicis eorum.* Haec poena eorum est atque exitus, per quos blasphematur nomen Dei, ut primo cupiditatum suarum igne vastentur, deinde malorum operum putore a coetu beatorum abiiciantur, postremo abrepti atque submersi, ineffabiles poenas luant. Haec enim pars est calicis eorum; sicut iustorum calix tuus inebrians quam praeclarus! (Ps 22,5). Inebriabuntur enim ab ubertate domus tuae (Ps 35,9). Calicem autem propterea puto appellatum, ne quid praeter modum atque mensuram, vel in ipsis peccatorum suppliciis, per divinam providentiam fieri arbitremur. Et ideo tanquam rationem reddens quare id fiat, subiecit: *Quoniam iustus Dominus, et iustitias dilexit.* Non

haga esto, añadió: *Porque justo es el Señor y amó las justicias.* No en vano usó del plural, para que, como habló de los hombres, se entienda haber escrito *justicias* atendiendo a los justos. Por haber muchos justos, parece haber como muchas justicias, siendo una sola la justicia de Dios, de la cual participan todos; esto se dijo a la manera de como una cara, mirando a muchos espejos, se refleja multiplicada por parte de ellos la que es una en sí misma. Por tanto, vuelve de nuevo al uso del singular, diciendo: *Su cara vio la equidad.* Quizá se dijo *su cara vio la equidad* como si se dijese la equidad fue vista en su cara, es decir, en su conocimiento; la cara de Dios es el poder con que conoce a los dignos. O sin duda se dijo *su cara vio la equidad* porque no se ofrece a ser conocido por los malos, sino por los buenos, y esta misma es la equidad.

12. Si alguno quiere entender por luna la Sinagoga, aplique el salmo a la pasión del Señor y diga de los judíos *que destruyeron las cosas que perfeccionaste,* y diga del mismo Señor, a quien acusaban de destructor de la Ley: *¿Y el justo qué hizo?* Ellos habían echado por tierra los preceptos de Dios, viviendo perversamente, y despreciándolos, y estableciendo otros propios; por eso habla el mismo Señor como hombre, según suele, diciendo por causa de las amenazas de aquellos que deseaban prenderle y crucificarle: *Confío en el Señor, ¿cómo decís a mi alma: Transmigra como pájaro a los montes?* Cuando los pecadores quieren asaetear a los rectos de corazón, es decir, a los que hubieran creído en Cristo, en la oscura luna, se entiende, sin ser un absurdo, en

frustra pluraliter, nisi quia homines dicit, ut pro iustis, iustitiae intelligantur positae; in multis enim iustis quasi multae iustitiae videntur esse, cum sit una Dei, cuius omnes participant: tanquam si una facies intueatur plura specula, quod in illa singulare est, de illis pluribus pluraliter redditur. Propterea rursus ad singularitatem se refert, dicendo, *Aequitatem vidit facies eius:* fortasse pro eo sit positum, *Aequitatem vidit facies eius,* ac si diceretur, Aequitas visa est in facie eius, id est in eius notitia; facies enim Dei est potentia qua dignis innotescit: aut certe, *Aequitatem vidit facies eius,* quia non se praebet cognoscendum malis sed bonis; et ipsa est aequitas.

12. Si quis autem lunam synagogam vult intelligere, ad passionem Domini referat Psalmum, et de Iudaeis dicat, *Quoniam quae perfecisti destruxerunt;* ac de ipso Domino, *Iustus autem quid fecit?* quem tanquam destructorem Legis arguebant: cuius praecepta, perverse vivendo, et ea contemnendo, ac sua statuendo, destruxerant, ut ipse Dominus secundum hominem loquatur, ut solet, dicens, *In Domino confido; quomodo dicitis animae meae: Transmigra in montes sicut passer?* propter terrores scilicet eorum, qui illum apprehendere et crucifigere cupiebant: cum peccatores sagittare volentes *rectos corde,* id est qui Christo crediderant, *in obscura luna,* id est repleta peccatoribus synagoga, non absurde intelligitur. Cui

la sinagoga, llena de pecadores. Al Señor conviene también lo que se dice: *El Señor está en su santo templo; el Señor tiene su trono en el cielo;* es decir, el Verbo está en el hombre, o también el mismo Hijo del hombre está en los cielos. *Sus ojos miran al pobre:* o al que tomó según Dios, o a aquel por el que padeció en cuanto hombre. *Sus párpados escudriñan a los hijos de los hombres.* El abrir y cerrar los ojos, que tal vez se escribió bajo el nombre de párpados, podemos entenderlo por su muerte y resurrección, con lo cual probó a los hijos de los hombres, a sus discípulos, atemorizados con su pasión y regocijados por la resurrección. *El Señor examina al justo y al impío,* ya desde el cielo gobernando la Iglesia. *Quien ama la iniquidad, odia su alma.* ¿Por qué sucede esto? Lo demuestra lo siguiente: *Pues llueve insidias sobre los pecadores.* Esto ha de entenderse conforme se ha expuesto arriba, lo mismo que las demás cosas del salmo hasta el fin.

SALMO 11

[DEPRECACIÓN CONTRA LOS IMPÍOS]

Salmo de David sobre el octavo, para el fin.

1 [v.1]. En el salmo 6 se dijo que puede entenderse por el octavo el día del juicio y también la vida eterna, que se dará a los santos después de este tiempo que se desenvuelve en siete días.

congruit et quod dicitur, *Dominus in templo sancto suo, Dominus in caelo sedes eius?* id est, Verbum in homine, vel ipse Filius hominis qui in caelis est. *Oculi eius in pauperem respiciunt:* aut quem suscepit secundum Deum, aut propter quem passus est secundum hominem. *Palpebrae eius interrogant filios hominum.* Opertionem atque adapertionem oculorum, quod nomine palpebrarum probabile est positum, mortem resurrectionemque eius accipere possumus, ubi probavit filios hominum discipulos suos, et territos sua passione, et resurrectione laetificatos. *Dominus interrogat iustum et impium:* iam de caelo gubernans Ecclesiam. *Qui autem diligit iniquitatem, odit animam suam:* quare hoc ita sit, consequentia docent; *Pluet* enim *super peccatores laqueos,* secundum superiorem expositionem accipiendum, et omnia caetera usque ad finem Psalmi.

PSALMUS 11

In finem, pro octavo, Psalmus David.

1 [v.1]. Octavum diem iudicii posse intelligi, in sexto psalmo dictum est: potest et *pro octavo,* intelligi pro aeterno saeculo; quia post hoc tempus quod septem diebus volvitur, dabitur sanctis.

2 [v.2]. *Sálvame, ¡oh Señor!, porque falta santo,* es decir, no se encuentra. Así hablamos cuando decimos que falta alimento o dinero. *Porque disminuyeron las verdades de parte de los hijos de los hombres:* una sola es la verdad, por la que son iluminadas las almas santas; pero como hay muchas almas, puede decirse que hay muchas verdades en ellas, así como de una cara aparecen muchas imágenes en los espejos.

3 [v.3]. *Vanidades habló cada uno a su prójimo.* Conviene entender por prójimo a todo hombre, puesto que no hay nadie a quien deba hacérsele mal. Además, el amor al prójimo no obra mal. *Los labios falaces hablaron cosas malas en el corazón y en el corazón.* Nombrar dos veces el corazón, diciendo *en el corazón y en el corazón,* significa doblez de corazón.

4 [v.4]. *Aniquile el Señor todos los labios falaces.* Dijo *universa,* todos, para que no piense alguno que él está exceptuado; pues, conforme dice el Apóstol, *en toda alma de hombre que obra mal, tanto de judío como de griego, hay lengua jactanciosa,* es decir, lengua soberbia.

5 [v.5]. *Quienes dijeron: Ensalzaremos nuestra lengua; nuestras lenguas son nuestras, ¿quién es nuestro dueño?* Aquí están simbolizados los soberbios hipócritas, que no están sometidos a Dios y ponen en su discurso la esperanza para engañar a los hombres.

6 [v.6]. *Por causa de la indigencia de los necesitados y el gemido de los pobres, ahora me levantaré, dice el Señor.* De esta

2 [v.2]. *Salvum me fac, Domine, quoniam defecit sanctus:* id est non invenitur; sicut loquimur cum dicimus, Defecit frumentum, aut, Defecit pecunia. *Quoniam diminutae sunt veritates a filiis hominum.* Veritas una est, qua illustrantur animae sanctae: sed quoniam multae sunt animae, in ipsis multae veritates dici possunt; sicut ab una facie multae in speculis imagines apparent.

3 [v.3]. *Vana locutus est unusquisque ad proximum suum.* Proximum omnem hominem oportet intelligi: quia nemo est cum quo sit operandum malum; et dilectio proximi malum non operatur (Rom 13,10). *Labia dolosa, in corde et corde locuti sunt mala.* Quod bis ait, *in corde et corde,* duplex cor significat.

4 [v.4]. *Disperdat Dominus universa labia dolosa. Universa,* dixit, ne quis se exceptum putet, sicut Apostolus dicit: *In omnem animam hominis operantis malum, Iudaei primum et Graeci* (Ib. 11,9). *Linguam magniloquam:* linguam superbam.

5 [v.5]. *Qui dixerunt: Linguam nostram magnificabimus, labia nostra apud nos sunt, quis noster Dominus est?* Superbi hypocritae significantur, in sermone suo spem ponentes ad homines decipiendos, et Deo non subditi.

6 [v.6]. *Propter miseriam inopum et gemitum pauperum, nunc exsurgam, dicit Dominus:* ita enim populum suam ipse Dominus in Evan-

misma manera se compadeció de su pueblo el mismo Señor en el Evangelio al ver que no tenía caudillo, siendo así que estaba muy bien dispuesto a obedecer. De aquí que también se dijo en el mismo Evangelio: *La mies es mucha y pocos los operarios.* Esto también debe tomarse de la persona de Dios Padre, quien por los indigentes y pobres, es decir, por los que padecían necesidad a causa de la indigencia y la pobreza de bienes espirituales, se dignó enviar a su Hijo. Por esto también comienza su sermón en el monte, según el Evangelio de San Mateo, diciendo: *Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos. Pondré en el saludable.* No dijo qué pondrá. *En el saludable* significa en Cristo, conforme aquello: *Porque verán mis ojos tu Saludable;* y por eso se entiende que puso en El lo que pertenece a quitar la miseria de los indigentes y a consolar el gemido de los pobres. *Con firmeza obraré en esto.* Esto se entiende según aquello del Evangelio: *Y los enseñaba como quien tiene autoridad, no como los escribas.*

7 [v.7]. *Las palabras del Señor son palabras puras.* Este es el carácter o el papel del profeta al hablar. *Las palabras del Señor son palabras puras;* dice puras o castas en sentido de sinceras, esto es, sin depravación de simulación. Muchos predican la verdad sin sinceridad porque la venden por la recompensa de las comodidades de este mundo. De éstos dice el Apóstol que anuncian a Cristo sin recta intención. *Plata purificada con el fuego de la tierra.* Las mismas palabras del Señor fueron probadas por los pecadores mediante las tribulaciones. *Acrisolada siete veces:* por

gelio miseratus est, quod rectorem non haberet, cum bene posset obtemperare. Unde etiam dictum est in Evangelio: *Messis multa, operarii autem pauci* (Mt 9,37). Hoc autem ex persona Dei Patris accipiendum est, qui propter inopes et pauperes, id est inopia et paupertate bonorum spiritualium egentes, Filium suum dignatus est mittere; inde autem incipit sermo eius apud Matthaeum in monte, cum dicit: *Beati pauperes spiritu, quoniam ipsorum est regnum caelorum* (Ib. 5,3). *Ponam in salutari.* Non dixit quid ponat; sed *in salutari,* in Christo accipiendum est, secundum illud, *Quoniam viderunt oculi mei salutare tuum* (Lc 2,30): et ideo intelligitur in illo posuisse quod ad miseriam inopum auferendam et consolandum gemitum pauperum pertinet. *Fiducialiter agam in eo;* secundum illud in Evangelio: *Erat enim docens eos tanquam potestatem habens, non tanquam Scribae eorum* (Mt 7,29).

7 [v.7]. *Eloquia Domini, eloquia casta.* Haec persona ipsius Prophetae est. *Eloquia Domini, eloquia casta: casta* dicit, sine corruptione simulationis. Multi enim praedicant veritatem non caste, quia vendunt illam pretio commoditatum huius saeculi: de talibus dicit Apostolus, quod Christum annuntiarent non caste (Phil 1,17). *Argentum igne examinatum terrae.* Ipsa eloquia Domini per tribulationes probata peccatoribus. *Purgatum septuplum:* per timorem Dei, per pietatem, per scientiam, per fortitudinem, per consilium, per intellectum, per sapientiam (Is 11,2). Nam sep-

el temor de Dios, por la piedad, por la ciencia, por la fortaleza, por el consejo, por el entendimiento y por la sabiduría. Siete son también los grados de las bienaventuranzas que expuso el Señor en el sermón del monte, según dice San Mateo: *Bienaventurados los pobres de espíritu, los mansos, los que lloran, los que tienen hambre y sed de justicia, los misericordiosos, los limpios de corazón y los pacíficos.* Sobre estas siete sentencias puede advertirse que trató todo aquel extenso sermón, porque la octava, por la que se dijo: *Bienaventurados los que padecen persecución por la justicia,* representa al mismo fuego con el cual se prueba la plata siete veces. Terminado este sermón, se dijo: *Y los enseñaba como quien tiene autoridad, no como los escribas,* lo cual se refiere a lo que se dijo en este salmo: *Con firmeza obraré en esto.*

8 [v.8]. *Tú, ¡oh Señor!, nos guardarás y nos defenderás de esta ralea y para siempre,* ahora como a indigentes y pobres y después como a opulentos y ricos .

9 [v.9]. *Los impíos andan alrededor,* es decir, en la codicia de las cosas temporales, la cual da vueltas como rueda, repitiéndose en períodos de siete días, y por esto no llegan al octavo, es decir, al eterno, por cuyo motivo se tituló este salmo *sobre el octavo.* También se dice así por Salomón: *El rey sabio es aventador de los impíos, y los enrola en la rueda de los males. Conforme a tu designio,* o majestad, *multiplicaste los hijos de los hombres;* porque también se da el acrecentamiento en las cosas temporales, el cual aparta de la unidad de Dios; de aquí: *El cuer-*

tem sunt etiam beatitudinis gradus, quos in eodem sermone quem habuit in monte Dominus exsequitur κατά Matthaeum: *Beati pauperes spiritu, beati mites, beati lugentes, beati qui esuriunt et sitiunt iustitiam, beati misericordes, beati mundo corde, beati pacifici* (Mt 5,3.9): de quibus sententiis septem totum illum sermonem prolixum dictum esse animadverti potest; nam octava, ubi dictum est, *Beati qui persecutionem patiuntur propter iustitiam,* ipsum ignem significat, quo septempliciter probatur argentum. Qui sermo cum terminatus esset, dictum est, *Erat enim docens eos tanquam potestatem habens, non tanquam Scribae eorum* (Ib. 7,29): quod pertinet ad id quod in hoc psalmo dictum est, *Fiducialiter agam in eo.*

8 [v.8]. *Tu, Domine, servabis nos, et custodies nos a generatione hac et in aeternum:* hic tanquam inopes et pauperes, ibi tanquam opulentos et divites.

9 [v.9]. *In circuitu impii ambulant:* id est, in temporalium rerum cupiditate, quae septem dierum repetito circuitu, tanquam rota volvitur; et ideo non perveniunt in octavum, id est in aeternum, pro quo iste psalmus titulatus est. Ita et per Salomonem dicitur: *Ventilator enim est impiorum rex sapiens, et immittit illis rotam malorum* (Prov 20,26 sec.70). *Secundum altitudinem tuam multiplicasti filios hominum.* Quia est et in temporalibus multiplicatio, quae avertit ab unitate Dei; unde corpus quod

po que se corrompe embaraza al alma, y la mansión terrena abate la mente que piensa muchas cosas. Se multiplican los justos, según el designio o la majestad de Dios, cuando van de virtud en virtud.

SALMO 12

[EL JUSTO, EN PELIGRO, IMPLORA EL AUXILIO]

Salmo de David, para el fin.

1 [v.1]. *El fin de la ley es Cristo en orden a justicia para todo creyente. ¿Hasta cuándo, ¡oh Señor!, me olvidarás hasta el fin?;* es decir, ¿hasta cuándo me retardarás el conocer espiritualmente a Cristo, que es la sabiduría de Dios y el fin adecuado de todo deseo del alma? *¿Hasta cuándo tendrás apartado tu rostro de mí?* Así como Dios no se olvida, tampoco aparta su rostro, sino que la Escritura habla conforme a nuestra costumbre. Se dice que Dios aparta su rostro cuando no comunica conocimiento de sí al alma que todavía no tiene purificado el ojo de la mente.

2 [v.2]. *¿Cuándo pondré consejo en mi alma?* El consejo sólo es necesario en las contrariedades. Luego de tal modo dijo *¿cuándo pondré consejo en mi alma?,* como si dijera: «¿cuándo me hallaré en las contrariedades?» O también la respuesta puede ser ésta: «Por tanto tiempo, ¡oh Señor!, me olvidarás hasta el fin y por tanto tiempo tendrás apartado tu rostro de mí cuanto yo tarde en poner consejo en mi alma». De suerte que si alguno no determinase en su alma obrar con rectitud la misericordia, no le

corrumpitur, aggravat animam, et deprimit terrena inhabitatio sensum multa cogitantem (Sap 9,15): multiplicantur autem iusti secundum altitudinem Dei, quando ibunt de virtute in virtutem (Ps 83,8).

PSALMUS 12

In finem, Psalmus David.

1 [v.1]. *Finis enim Legis Christus ad iustitiam omni credenti* (Rom 10,4). *Usquequo, Domine, oblivisceris me in finem?* id est, differs me ad intelligendum Christum spiritualiter, qui est Dei Sapientia, et rectus finis omnis intentionis animae. *Quo usque avertis faciem tuam a me?* Sicut non obliviscitur Deus, sic nec faciem avertit; sed more nostro Scriptura loquitur: avertere autem Deus faciem dicitur, dum non dat animae notitiam sui, quae adhuc purum mentis oculum non habet.

2 [v.2]. *Quandiu ponam consilium in anima mea?* Consilio non opus est, nisi in adversis. Ergo, *Quamdiu ponam consilium in anima mea,* ita dictum est, Quamdiu ero in adversis? Aut certe responsio est, ut iste sit sensus, Tamdiu, Domine, oblivisceris me in finem, et tamdiu avertis faciem tuam a me, quamdiu ponam consilium in anima mea: ut nisi quisque posuerit consilium in anima sua ut perfecte operetur misericor-

dirigirá el Señor al fin ni le dará conocimiento pleno de sí, el cual consiste en ver cara a cara. *¿Dolor en mi corazón durante el día?*, se sobrentiende: ¿cuándo podré? *Durante el día* significa duración, de modo que se entiende día por tiempo. Todo el que, deseando verse libre de este tiempo, ruega subir al eterno y no soporta el tiempo humano, siente dolor en el alma.

3 [v.3]. *¿Hasta cuándo se levantará sobre mí mi enemigo?*, es decir, el diablo o la costumbre carnal.

4 [v.4]. *Mírame y óyeme, ¡oh Señor, Dios mío! Mírame* se refiere a lo que se dijo: *¿Hasta cuándo tendrás apartado tu rostro de mí; óyeme,* a lo que se escribió: *¿Hasta cuándo me olvidarás hasta el fin? Ilumina mis ojos para que jamás me duerma en la muerte.* Conviene entender que ilumina los ojos del corazón para que no se cierren por el abatimiento deleitable del pecado.

5 [v.5]. *No sea que en algún tiempo diga mi enemigo: Prevalecí contra él:* el asalto del diablo debe ser temido. *Los que me atormentan se alegrarán si hubiese sido conmovido:* el diablo y sus ángeles, los cuales no se vanagloriaron del justo varón Job cuando le atormentaron porque no fue conmovido, es decir, porque no se apartó de la firmeza de la fe.

6 [v.6]. *Mas yo confié en tu misericordia.* El no conmoverse el hombre y el permanecer unido a Dios no lo debe atribuir a sí, no suceda que, al gloriarse de no haber sido conmovido, le conmueva la soberbia. *Mi corazón se regocijará en tu Saludable,* es decir, en Cristo, en la Sabiduría de Dios. *Cantaré al Señor, que*

diam, non eum dirigat Deus in finem, neque notitiam sui plenam quod est facie ad faciem, praebeat illi. *Dolorem in corde meo per diem?* subauditur, quamdiu ponam? *Per diem* autem, continuationem significat, ut dies pro tempore intelligatur; a quo se quisque desiderans exui, dolorem ponit in corde, deprecans ad aeterna conscendere, et humanum diem non pati.

3 [v.3]. *Usquequo exaltabitur inimicus meus super me?* vel diabolus, vel consuetudo carnalis.

4 [v.4]. *Respice et exaudi me, Domine Deus meus. Respice,* refertur ad id quod dictum est, *Usquequo avertis faciem tuam a me? Exaudi,* refertur ad id quod dictum est, *Usquequo oblivisceris me in finem? Illumina oculos meos, ne unquam obdormiam in morte.* Oculos cordis oportet intelligi, ne delectabili defectu peccati claudantur.

5 [v.5]. *Nequando dicat inimicus meus: Praevalui adversus eum.* Diaboli insultatio metuenda est. *Qui tribulant me exsultabunt, si motus fuero.* Diabolus et angeli eius: qui non exsultaverunt de iusto viro Iob, cum eum tribularent; quia non est motus (Iob 1,22), id est, de stabilitate fidei non recessit.

6 [v.6]. *Ego autem in tua misericordia speravi.* Quia idipsum quod non movetur homo et fixus in Domino permanet, non sibi debet tribuere, ne cum se gloriatur non esse motum, ipsa superbia moveatur. *Exsultabit cor meum in salutari tuo:* in Christo, in Sapientia Dei. *Cantabo Domino*

me colmó de bienes, de bienes espirituales, los cuales no pertenecen al día humano. *Y salmodiaré al nombre del Altísimo,* es decir, cantaré dando gracias con gozo y usando ordenadamente del cuerpo, que es el cántico espiritual del alma. Si hay que tener en cuenta alguna diferencia entre estos dos verbos, *cantar* y *salmodiar,* entonces se dice *cantaré* con el corazón y *salmodiaré* al Señor con las obras, lo que sólo El ve. Pero *al nombre del Señor,* el cual se manifiesta a los hombres y no es útil para El, sino para nosotros.

SALMO 13

[SEGURIDAD DEL JUSTO EN EL CASTIGO DE LOS IMPÍOS]

Salmo de David, para el fin

1 [v.1]. No ha de repetirse constantemente qué signifique *in finem,* para el fin. *El fin de la ley es Cristo en orden a justicia para todo creyente,* conforme lo dice el Apóstol. Creemos en él cuando comenzamos a entrar en el buen camino; le veremos cuando hubiéremos llegado a Cristo, y por eso El mismo es el fin.

2. *Dijo el insensato en su corazón: No hay Dios.* Ni los mismos sacrílegos ni ciertos detestables filósofos que tienen un concepto falso y perverso de Dios se atrevieron a decir a secas: No existe Dios. Luego por eso se escribió *dijo en su corazón,* puesto que nadie se atreve a decirlo, aunque se hubiere atrevido a pensarlo. *Se corrompieron y se hicieron abominables en sus inclinaciones,* a saber: amando a este mundo y no amando a Dios; éstas son las inclinaciones o propensiones que corrompen el alma,

qui bona tribuit mihi: bona spiritualia, non ad humanum diem pertinentia. *Et psallam nomini Domini altissimi:* id est, cum gaudio gratias ago, et ordinatissime utor corpore, qui est cantus animae spiritualis. Si autem aliqua hic differentia consideranda est, *Cantabo* corde, *Psallam* operibus Domino, quod solus videt: *Nomini* autem *Domini,* quod apud homines innotescit: quod non illi, sed nobis utile est.

PSALMUS 13

In finem, Psalmus ipsi David.

1 [v.1]. Quid sit *in finem,* non est saepius repetendum. *Finis enim Legis Christus, ad iustitiam omni credenti* (Rom 10,4), sicut Apostolus dicit. Illi credimus, quando incipimus viam bonam ingredi; ipsum videbimus, cum pervenerimus: et ideo ipse finis.

2. *Dixit imprudens in corde suo: Non est Deus.* Nec ipsi enim sacrilegi et detestandi quidam philosophi, qui perversa et falsa de Deo sentiunt, ausi sunt dicere, Non est Deus: ideo ergo, *Dixit in corde suo;* quia hoc nemo audet dicere, etiam si ausus fuerit cogitare. *Corrupti sunt et abominabiles facti sunt in affectionibus suis:* id est, dum amant hoc saeculum, et non amant Deum: ipsae sunt affectiones quae corrumpunt animam, et

y ciegan de tal modo, que puede decir el insensato en su corazón: *No hay Dios;* pues como tuvieron en nada el conocimiento de Dios, Dios los entregó a su réprobo sentir. *No existe quien obre el bien, no existe ni hasta uno. Hasta uno* puede entenderse de tal modo que no existe nadie, o también fuera de uno, es decir, el Señor Jesucristo; así decimos: «Este campo llega hasta el mar», y, sin embargo, no contamos conjuntamente el mar con el campo. El mejor sentido es este último, de modo que se entienda que nadie obró el bien hasta Cristo, puesto que nadie puede obrar el bien, a no ser que El mismo le hubiera enseñado; y, por lo mismo, es cierto que hasta tanto no conozca el hombre a Dios no puede obrar el bien.

3 [v.2]. *El Señor espía desde el cielo sobre los hijos de los hombres para ver si hay quien distinga y busque a Dios.* Esto puede entenderse de los judíos, de suerte que, por el culto tributado a un solo Dios, les llamó honoríficamente hijos de los hombres, en contraposición a los gentiles, de quienes pienso que anteriormente se escribió: *Dijo el insensato en su corazón: No hay Dios,* y lo restante. Espía el Señor para ver mediante sus almas santas; esto se halla indicado en lo que se dijo *desde el cielo,* ya que, de suyo, a El nada está oculto.

4 [v.3]. *Todos se descarriaron, a una se inutilizaron;* es decir, los judíos se hicieron como los gentiles, de quienes anteriormente se dijo: *No existe quien obre el bien, no existe ni uno.* Esto ha de entenderse de igual modo que arriba. *Sepulcro abierto es su garganta.* Estas palabras o insinúan la voracidad de la an-

sic excaecant, ut possit etiam dicere imprudens in corde suo: *Non est Deus;* sicut enim non probaverunt Deum habere in notitia, dedit illos Deus in reprobum sensum (Ib. 1,28). *Non est qui faciat bonitatem, non est usque ad unum. Usque ad unum:* vel cum ipso uno potest intelligi, ut nullus hominum intelligatur: vel praeter unum, ut accipiatur Dominus Christus; sicut dicimus, Iste ager usque ad mare est; non utique simul computamus et mare. Et iste est melior intellectus ut nemo intelligatur fecisse bonitatem usque ad Christum; quia non potest quisquam hominum facere bonitatem, nisi ipse monstraverit: et illud verum est; quia usquequo quisque cognoscat unum Deum, non potest facere bonitatem.

3 [v.2]. *Dominus de caelo prospexit super filios hominum, ut videat si est intelligens aut requirens Deum.* Super Iudaeos potest intelligi, ut honoratius eos appellaverit filios hominum, propter unius Dei cultum, in comparatione Gentilium de quibus arbitror superius dictum: *Dixit imprudens in corde suo, Non est Deus,* et caetera. Prospicit autem Dominus, ut videat per animas sanctas suas: quod significat id quod dictum est, *de caelo;* nam per seipsum nihil eum latet.

4 [v.3]. *Omnes declinaverunt, simul inutiles facti sunt:* id est, Iudaei tales facti sunt, quales et Gentes, de quibus supra dictum est. *Non est qui faciat bonum, non est usque ad unum:* similiter ut supra intelligendum est.

siosa gula o se toman en sentido alegórico de aquellos que persuaden la maldad de sus costumbres, los cuales matan y como devoran a los que quitaron la vida. A esto, pero en sentido contrario, es semejante lo que se dijo a San Pedro: *Mata y come,* a fin de que convirtiese a su fe y a sus buenas costumbres a los gentiles. *Sus lenguas hablaban engaño.* La adulación es compañera de los comilones y de todos los malos. *Veneno de áspid hay debajo de sus labios.* Llama veneno al engaño, y añade *de áspides* porque no quieren oír los preceptos de la Ley, como los áspides no escuchan las palabras de los encantadores; lo cual se dice en otro salmo más claramente: *Su boca está llena de maledicencia y amargura,* esto es, de veneno de áspides. *Sus pies son ligerísimos para derramar sangre,* debido a la costumbre de obrar el mal. *Quebranto y desdicha en sus caminos,* pues todas las veredas de los hombres malos están llenas de trabajos y miserias; por eso exclama el Señor: *Venid a mí todos los fatigados y sobrecargados, y yo os aliviaré. Tomad mi yugo y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, pues mi yugo es suave, y mi carga, liviana. Y no conocieron el camino de la paz.* Esta ciertamente que, como dije, conmemora el Señor en el yugo suave y en la carga liviana. *No hay temor de Dios ante sus ojos.* Estos no dicen: No hay Dios; pero, sin embargo, no le temen.

5 [v.4]. *¿Acaso no han de conocer todos los que obran maldad?* Aquí se amenaza con el juicio. *Los que devoran a mi pueblo como pedazo de pan,* es decir, cotidianamente, pues el alimento

Sepulcrum patens est guttur eorum. Aut voracitas significatur inhiantis gulae; aut in allegoria, qui occidunt et quasi devorant interfectos eos, quibus suorum morum perversitatem persuadent. Cui simile est e contrario quod Petro dictum est, *Macta et manduca* (Act 10,13); ut in suam fidem et bonos mores Gentes converteret. *Linguis suis dolose agebant:* comes est voracibus adulatio et omnibus malis. *Venenum aspidum sub labiis eorum: Venenum,* dolum dicit; *aspidum* autem, quia nolunt audire praecepta legis, sicut aspides nolunt audire verba incantantis (Ps 57,5), quod in alio psalmo evidentius dicitur. *Quorum os maledictione et amaritudine plenum est:* hoc est, *venenum aspidum. Veloces pedes eorum ad effundendum sanguinem:* consuetudine malefaciendi. *Contritio et infelicitas in viis eorum:* omnes enim malorum hominum viae plenae sunt laboribus et miseria; ideo Dominus clamat: *Venite ad me, omnes qui laboratis et onerati estis, et ego reficiam vos. Tollite iugum meum, et discite a me, quoniam mitis sum et humilis corde. Iugum enim meum lene est, et sarcina mea levis est* (Mt 11,28-30). *Et viam pacis non cognoverunt:* hanc utique quam Dominus, ut dixi, commemorat, in iugo leni et sarcina levi. *Non est timor Dei ante oculos eorum:* isti non dicunt, Non est Deus; sed tamen non timent Deum.

5 [v.4]. *Nonne cognoscent omnes qui operantur iniquitatem?* iudicium minatur. *Qui devorant populum meum sicut cibum panis:* id est quotidie; cibus enim panis quotidianus est. Devorant autem populum, qui sua

diario es el pan. Devoran al pueblo los que toman de él sus emolumentos sin encauzar su ministerio a la gloria de Dios y a la salud de aquellos a quienes gobiernan.

6 [v.5]. *No invocaron al Señor:* ciertamente no invoca al Señor quien desea las cosas que a El le desagradan. *Allí trepidaron de miedo donde no había motivo de temor,* es decir, temieron por las cosas temporales, puesto que dijeron: *Si le dejamos así, todos creerán en él, y vendrán los romanos y nos quitarán el lugar y la nación.* Temieron perder el reino terreno, del que no había por qué temer, y perdieron el reino de los cielos, el cual debían temer perder. Esto debe entenderse de todos los bienes temporales, puesto que, al temer los hombres tal pérdida, no consiguen los bienes eternos.

7 [v.6]. *Porque Dios se halla entre la estirpe de los justos,* es decir, Dios no está entre los que aman el mundo. Es injusto abandonar al Creador del mundo y amar al mundo, sirviendo a la criatura más bien que al Creador. *Desfigurasteis el consejo del pobre, puesto que el Señor es su esperanza,* es decir despreciasteis la venida humilde del Hijo de Dios porque no visteis en El pompa mundana; El vino así para que aquellos a quienes llamaba fundaran en solo Dios la esperanza, no en las cosas perecederas.

8 [v.7]. *¿Quién dará de Sión lo saludable a Israel?* Se sobrentiende a no ser aquel de quien despreciasteis la humildad. El ha de venir en claridad a juzgar a los vivos y a los muertos y a reinar con los justos; pero como por la primera humilde venida

commoda ex illo capiunt, non referentes ministerium suum ad gloriam Dei, et ad eorum quibus praesunt salutem.

6 [v.5]. *Dominum non invocaverunt:* non enim vere hunc invocat, qui ea desiderat quae illi displicent. *Illic trepidaverunt timore, ubi non erat timor:* id est, in damno rerum temporalium. Dixerunt enim: *Si relinquamus eum sic, credent in eum omnes, et venient Romani, et tollent nobis et locum et gentem* (Io 11,48). Timuerunt regnum terrenum amittere, ubi non erat timor; et amiserunt regnum caelorum, quod timere debuerant: et hoc de omnibus temporalibus commodis intelligendum est, quorum amissionem cum timent homines, ad aeterna non veniunt.

7 [v.6]. *Quoniam Deus in generatione iusta est:* id est, non est in eis qui diligunt saeculum. Iniustum est enim relinquere saeculorum conditorem, et diligere saeculum, et servire creaturae potius quam Creatori (Rom 1,25). *Consilium inopis confundistis, quoniam Dominus spes eius est:* id est, contempsistis humilem adventum Filii Dei, quia in eo non vidistis pompam saeculi: ut hi quos vocabat, in Deo solo spem ponerent, non in rebus transeuntibus.

8 [v.7]. *Quis dabit ex Sion salutare Israel?* subauditur, nisi ipse cuius humilitatem contempsistis? Ipse enim in claritate venturus est ad iudicium vivorum et mortuorum, regnumque iustorum; ut quoniam isto humili

tuvo lugar la ceguedad de parte de Israel para que entrase la plenitud de los gentiles, según dice el Apóstol, en la segunda se llevará a efecto lo que sigue: *y de este modo se salvará todo Israel.* Asimismo, también el Apóstol aplica a los judíos aquel testimonio de Isaías por el que se dijo: *Vendrá de Sión quien aleje de Jacob la impiedad.* Esto es lo mismo que aquí se escribió: *¿Quién dará de Sión lo saludable a Israel? Cuando hubiere alejado el Señor la cautividad de su pueblo, se alborozará Jacob y se alegrará Israel.* Como de costumbre, es una repetición, porque pienso que lo mismo es *se alegrará Israel* que *se alborozará Jacob.*

SALMO 14

[REQUISITOS DEL HUÉSPED DE YAVÉ]

Salmo de David.

1 [v.1]. Sobre el título no existe disputa. *Señor, ¿quién habitará (temporalmente) en tu tabernáculo?* Aunque algunas veces se tome tabernáculo por morada eterna, sin embargo, tomando la palabra *tabernáculo* en su propia acepción, significa morada de guerra o tienda de campaña; de aquí que se llamen los soldados *contubernales,* camaradas, como hombres que tienen *tabernacula,* tiendas comunes. Este sentido está reforzado por lo que se dijo: *¿Quién habitará temporalmente?* Durante esta vida temporal luchamos contra el diablo, y, por tanto, hay necesidad de tabernáculo en el cual nos repongamos. Esto lo indica de modo especial la protección o el beneficio del gobierno temporal que se

adventu facta est caecitas ex parte Israel, ut plenitudo Gentium intraret (Rom 2,25), in illo alio fiat quod sequitur, *et sic omnis Israel salvus fieret:* pro Iudaeis enim Apostolus etiam illud Isaiae testimonium accipit, quod dictum est, *Veniet ex Sion qui avertat impietatem ab Iacob* (Is 59,20); sicut hic positum est, *Quis dabit ex Sion salutare Israel? Cum averterit Dominus captivitatem plebis suae, exsultabit Iacob, et laetabitur Israel:* repetitio est, sicut solet; nam idem puto esse *laetabitur Israel,* quod est *exsultabit Iacob.*

PSALMUS 14

Psalmus ipsi David.

1 [v.1]. De hoc titulo nulla quaestio est. *Domine, quis peregrinabitur in tabernaculo tuo?* Quanquam aliquando ponatur tabernaculum etiam pro habitatione sempiterna, tamen cum proprie accipitur tabernaculum, belli res est: unde et contubernales milites dicuntur, tanquam simul habentes tabernacula. Hic sensus adiuvatur ex eo quod dictum est, *quis peregrinabitur:* ad tempus enim cum diabolo dimicamus, et tunc opus est tabernaculo, quo nos reficiamus; quod significat maxime fidem temporalis dispensationis, quae pro nobis acta est temporaliter per incarnationem Domini. *Et*

llevó a cabo temporalmente en nuestro provecho por la encarnación del Señor. *¿Y quién descansará en tu santo monte?* Aquí tal vez señala la misma morada eterna, de suerte que debemos entender por monte el excelentísimo amor de Cristo en la vida eterna.

2 [v.2]. *El que entra sin mancha y obra justicia.* Esta es una proposición que a continuación detalla.

3 [v.3]. *Quien habla verdad en su corazón.* Muchos tienen la verdad en los labios, pero no en su corazón, al parigual que si alguno, al mostrar el camino a alguna persona, sabiendo que en él hay ladrones, diga engañando: «Si vas por aquí, te verás libre de bandoleros», y sucede en verdad que allí no se encontraron ladrones; este tal dijo sin duda verdad, pero no en su corazón; pensaba otra cosa, y sin saberlo dijo verdad. Luego en poco ha de tenerse el hablar verdad si no se halla también en el corazón. *Quien no perpetró el engaño con su lengua:* engaña la lengua cuando la boca profiere unas cosas y en el corazón se encubren otras distintas: *Ni hace mal a su prójimo:* es evidente que conviene tomar por prójimo a todo hombre. *Ni admite agravio contra su prójimo,* es decir, no cree de buen grado y a la ligera al recriminador.

4 [v.4]. *Ante su presencia, el malvado ha sido reducido a la nada.* La perfección verdadera consiste en que el maligno no tenga poder alguno sobre el hombre y en que esto suceda *en la apreciación del justo,* es decir, en que conozca, sin lugar a dudas, que el malvado no es nada, a no ser cuando el alma se aparta de la hermosura eterna e inmutable de su Creador para dirigirse a

quis requiescet in monte sancto tuo? hic fortasse iam ipsam aeternam habitationem significat, ut montem intelligamus supereminentiam charitatis Christi in vita aeterna.

2 [v.2]. *Qui ingreditur sine macula, et operatur iustitiam:* hic proposuit, deinceps id exsequitur.

3 [v.3]. *Qui loquitur veritatem in corde suo:* nonnulli enim in labiis habent veritatem, et in corde non habent: tanquam si aliquis dolose ostendat viam, sciens in ea esse latrones, et dicat, Si hac ieris, a latronibus tutus eris; et contingat ut vere non ibi latrones inveniantur, verum ille locutus est, sed non in corde suo; aliud enim putabat, et nesciens verum dixit: ergo parum est verum loqui, nisi etiam in corde ita sit. *Qui non egit dolum in lingua sua:* lingua agitur dolus, cum aliud ore profertur, aliud pectore tegitur. *Nec fecit proximo suo malum:* proximum omnem hominem accipi oportere notum est. *Et opprobrium non accepit adversus proximum suum:* id est, non libenter aut temere credidit criminatori.

4 [v.4]. *Ad nihilum deductus est in conspectu eius malignus.* Ista perfectio est, ut nihil in hominem valeat malignus; et ut hoc sit *in conspectu eius,* id est, certissime noverit malignum non esse, nisi cum animus a specie sui Creatoris aeterna et incommutabili, ad creaturae speciem avertitur,

la belleza de la criatura, que fue hecha de la nada. *Y glorifica a los que temen al Señor,* es decir, el mismo Señor. El temor del Señor es el principio de la sabiduría. Como las palabras anteriores pertenecen a los perfectos, así las que ahora ha de expresar pertenecen a los incipientes.

5 [v.5]. *Quien jura a su prójimo y no engaña, quien no entregó su dinero a usura y no recibió dádivas contra los inocentes.* Estas no son grandes cosas; pero quien no puede ejecutarlas, menos podrá hablar verdad en su corazón y no obrar el engaño con su lengua; mas como se halla la verdad en su corazón, así la profiera y tenga en su boca el *sí, sí; no, no,* de nuestro Señor Jesucristo. No haga mal a su prójimo, es decir, a ningún hombre, ni admita agravio contra su prójimo. Estas son acciones de los perfectos, en cuya presencia el malvado ha sido reducido a la nada. Sin embargo, concluye con las cosas de menos valor diciendo: *Quien ejecuta estas cosas no se conmoverá eternamente,* es decir, conseguirá aquellas mayores en las que existe una grande y firme estabilidad. Quizá no sin razón han sido cambiados los mismos tiempos de los verbos, de tal modo que en la conclusión anterior se usó del pretérito, y en ésta, del tiempo futuro, pues allí se dijo: *Ante su presencia, el malvado ha sido reducido a la nada;* y aquí dice: *No se conmoverá eternamente.*

quae de nihilo facta est. *Timentes autem Dominum glorificat:* utique ipse Dominus. Initium autem sapientiae timor Domini (Ps 110,10; Eccli 1,16): sicut ergo illa superiora pertinent ad perfectos, ita ea quae nunc dicturus est pertinent ad incipientes.

5 [v.5]. *Qui iurat proximo suo, et non decipit: qui pecuniam suam non dedit ad usuram, et munera super innocentes non accepit.* Ista non sunt magna: sed qui nec ista potest, multo minus potest loqui veritatem in corde suo, et non dolum agere in lingua sua, sed ut est in corde verum ita proferre, et habere in ore, *Est est, Non non* (Mt 5,37); et non facere proximo suo malum, id est nulli homini; et opprobrium non accipere adversus proximum suum: quae sunt perfectorum, in quorum conspectu ad nihilum deductus est malignus. Tamen etiam ista minora ita concludit: *Qui facit haec, non commovebitur in aeternum:* id est, perveniet ad illa maiora, in quibus est magna et inconcussa stabilitas. Nam et ipsa tempora non sine causa fortasse sic variata sunt, ut in superiore conclusione praeteritum tempus poneretur, in hac autem futurum: nam ibi dictum est, *Ad nihilum deductus est in conspectu eius malignus;* hic autem, *Non commovebitur in aeternum.*

SALMO 15

[EL JUSTO ESPERA EN EL SEÑOR AUN PARA DESPUÉS DE SU MUERTE]

Tenor del título: de David.

1. En este salmo habla nuestro Rey a propósito de su humanidad. El título inscrito da a entender de modo especialísimo el tiempo de la pasión del Rey.

2 [v.1.2]. Dice estas cosas: *Guárdame, ¡oh Señor!, porque esperé en ti. Dije al Señor: Tú eres mi Dios, puesto que no necesitas de mis bienes,* es decir, porque tú no esperas hacerte bienaventurado con mis bienes.

3 [v.3]. *Para los santos que habitan tu tierra,* es decir, para los santos que colocaron su esperanza en la tierra de los vivientes, para los ciudadanos de la Jerusalén celestial, cuya vida espiritual se afianza mediante el áncora de la esperanza en aquella patria, la cual con razón se denomina tierra de Dios, aun cuando en esta tierra todavía se hallen en carne. *Ensalzó todos mis quereres en ellos.* Luego en estos santos hizo admirables todos mis quereres en su beneficio, por el cual conocieron cuánto les aprovechó el morir la humanidad de mi divinidad y el resucitar la divinidad de la humanidad.

4 [v.4]. *Se multiplicaron sus flaquezas:* no para perdición, sino para que deseasen el médico. *Después se apresuraron:* por tanto, después que se multiplicaron las flaquezas se aceleraron para sanar. *No congregaré sus juntas de sangre:* no serán, pues,

PSALMUS 15

Tituli inscriptio, ipsi David.

1. Rex noster in hoc psalmo loquitur ex persona susceptionis humanae, de quo titulus regalis tempore passionis inscriptus eminuit.

2 [v.1.2]. Dicit autem haec, *Conserva me, Domine, quoniam in te speravi: dixi Domino, Deus meus es tu, quoniam bonorum meorum non eges:* quoniam bonis meis non exspectas tu fieri beatus.

3 [v.3]. *Sanctis qui sunt in terra eius:* sanctis qui in terra viventium spem suam posuerunt, civibus Ierusalem caelestis, quorum conversatio spiritualis per anchoram spei in illa patria figitur, quae recte Dei terra nominatur; quamvis adhuc et in his terris carne versentur. *Mirificavit omnes voluntates meas in illis.* His ergo sanctis miras fecit omnes voluntates meas in provectu eorum, quo senserunt quid eis profuerit et humanitas meae divinitatis ut morerer, et divinitas humanitatis ut resurgerem.

4 [v.4]. *Multiplicatae sunt infirmitates eorum:* non ad perniciem, sed ut medicum desiderarent. *Postea acceleraverunt:* itaque post multiplicatas infirmitates acceleraverunt, ut sanarentur. *Non congregabo conventicula*

sus reuniones carnales, ni los congregaré aplacado por la sangre de las bestias. *Ni me acordaré de sus nombres para pronunciarlos,* sino que, por un cambio espiritual, se olvidarán de lo que hubieren sido; y en adelante, debido a mi perdón, no los llamaré pecadores, o enemigos, u hombres, sino justos, hermanos míos e hijos de Dios.

5 [v.5]. *El Señor es la porción de mi heredad y de mi copa.* Poseerán conmigo la heredad; es decir, al mismo Dios. Elijan otros para sí porciones temporales y terrenas con las que se gocen; la porción de los santos es el Dios eterno. Beban otros mortíferos placeres; la porción de mi copa es el Señor. Cuando digo *de mí,* me uno a la Iglesia, porque donde se halla la cabeza allí está el cuerpo, puesto que congregaré en heredad sus reuniones y mediante la embriaguez de la copa me olvidaré de sus nombres antiguos. *Tú eres el que me restituyes mi heredad,* para que también sea conocida a estos que pongo en libertad la gloria que tenía en ti antes de haber sido hecho el mundo. No me restituyes lo que perdí, sino que devuelves el conocimiento de su gloria a los que le perdieron; pero, como yo me hallo en ellos, *también a mí me restituyes.*

6 [v.6]. *Los cordeles cayeron para mí en sitios excelentes,* es decir, como por suerte cayeron en tu hermosura los límites de mi herencia, así como Dios es la excelente posesión de los sacerdotes y levitas. *En efecto, mi heredad es excelente para mí.* Ciertamente, mi heredad no es excelente para todos, sino para los que

eorum de sanguinibus: erunt enim conventicula eorum non carnalia, nec de sanguinibus pecorum propitiatus congregabo eos. *Nec memor ero nominum illorum per labia mea:* sed spirituali mutatione obliviscentur quid fuerint; nec a me iam vel peccatores, vel inimici, vel homines, sed iusti et fratres mei et filii Dei vocabuntur per pacem meam.

5 [v.5]. *Dominus pars haereditatis meae, et calicis mei.* Possidebunt enim mecum haereditatem, ipsum Dominum. Eligant sibi alii partes quibus fruantur, terrenas et temporales: portio sanctorum Dominus aeternus est. Bibant alii mortiferas voluptates: portio calicis mei Dominus est. Quod dico, *mei,* adiungo Ecclesiam; quia ubi caput, ibi et corpus: nam in haereditatem congregabo conventicula eorum, et per calicis ebrietatem obliviscar nomina vetera eorum. *Tu es qui restitues mihi haereditatem meam:* ut nota sit et his quos libero, claritas qua eram apud te, prius quam mundus fieret (Io 17,5): non enim restitues mihi quod non amisi, sed restitues his qui amiserunt eius claritatis notitiam; in quibus quia ego sum, *mihi restitues.*

6 [v.6]. *Funes ceciderunt mihi in praeclaris:* limites possessionis meae in tua claritate, tanquam sorte ceciderunt, velut possessio sacerdotum et Levitarum Deus est. *Etenim haereditas mea praeclara est mihi:* etenim

ven, y como yo me encuentro entre estos últimos, también *es para mí.*

7 [v.7]. *Bendeciré al Señor, que me dio el conocimiento,* con el cual puede ser vista y conocida esta heredad. *Y aún más, hasta en la noche me corrigieron mis riñones,* es decir, mi parte inferior. Esto quiere decir que la toma de la carne, experimentando las sombras de la mortalidad, que no se dan en el entendimiento, me adoctrinó hasta la muerte, dejando a un lado el entendimiento.

8 [v.8]. *Veía siempre al Señor delante de mí,* pues dándome a las cosas que pasan, no quité la vista de aquel que permanece eternamente, previendo que tornaría a El después de pasar estas cosas temporales. *Porque El está a mi derecha para que no me conmueva,* puesto que me ampara para que permanezca establemente en El.

9 [v.9]. *Por esto se alegró mi corazón y se alborozó mi lengua,* es decir, de aquí dimana la alegría de mis pensamientos y el alborozo de mis palabras. *Aún más, mi carne descansará en la esperanza;* es decir, por añadidura, mi carne no fenecerá hasta la destrucción, sino que dormirá en la esperanza de la resurrección.

10 [v.10]. *Porque no abandonarás mi alma en el infierno,* puesto que no entregarás mi alma en posesión al infierno. *Ni permitirás que tu santo vea la corrupción.* Es decir, ni en el cuerpo santificado por el que han de ser otros santificados sufrirás corrupción. *Me hiciste patentes los caminos de la vida:* por mí ma-

haereditas mea praeclara est, non omnibus, sed videntibus: in quibus quia ego sum, *mihi est.*

7 [v.7]. *Benedicam Dominum, qui mihi tribuit intellectum:* quo ista haereditas videri et possideri potest. *Insuper autem et usque ad noctem emendaverunt me renes mei:* super intellectum autem usque ad mortem me erudivit inferior pars mea, carnis assumptio; ut experirer tenebras mortalitatis, quas ille intellectus non habet.

8 [v.8]. *Providebam Dominum in conspectu meo semper:* sed veniens in ea quae transeunt, non abstuli oculum ab eo qui semper manet, hoc providens ut in eum post temporalia peracta recurrerem. *Quoniam a dextris est mihi, ne commovear:* quoniam favet mihi, ut stabiliter in eo permaneam.

9 [v.9]. *Propter hoc iucundatum est cor meum, et exsultavit lingua mea:* propter hoc et in cogitationibus meis iucunditas, et in verbis exsultatio. *Insuper et caro mea requiescet in spe:* insuper et caro mea non deficiet in interitum, sed in spe resurrectionis obdormiet.

10 [v.10]. *Quoniam non derelinques animam meam in inferno:* quoniam neque animam meam inferis possidendam dabis. *Neque dabis sanctum tuum videre corruptionem:* neque sanctificatum corpus, per quod et alii sanctificandi sunt, corrumpi patieris. *Notas mihi fecisti vias vitae:*

nifestaste los caminos de la humildad, para que los hombres volviesen a la vida, de donde se habían apartado por la soberbia, y como yo estoy en ellos, *me los manifestaste. Me llenarás de alegría con tu rostro:* los llenarás de alegría para que en adelante no busquen otra cosa al verte cara a cara, y como yo me encuentro entre ellos, *me llenarás también a mí. Delectación en tu diestra hasta el fin.* El deleite se otorga en el camino de esta vida por tu favor e intercesión, el cual conduce hasta el término de la gloria de tu presencia.

SALMO 16

[CONFIANZA EN EL JUICIO DEL SEÑOR]

Plegaria de David.

1 [v.1.2]. Esta ha de atribuirse a la persona del Señor unida a la Iglesia, la cual es su cuerpo.

2. *Oye, ¡oh. Dios!, mi causa; atiende a mi plegaria. Percibe en tus oídos mi oración de labios sin doblez:* no me dirijo a ti con labios engañosos. *Proceda de tu presencia mi juicio,* es decir, aparezca el verdadero juez iluminado con la luz de tu conocimiento, o también no juzgue apartado de tu rostro con palabras engañosas, para no dictaminar juzgando otra cosa de la que en ti entiendo. *Mis ojos vean la equidad,* es decir, los ojos del corazón.

notas fecisti per me humilitatis vias, ut ad vitam redirent homines, unde per superbiam ceciderant; in quibus quia ego sum, *mihi fecisti. Adimplebis me laetitia cum vultu tuo:* adimplebis eos laetitia, ut non ultra quaerant aliquid, cum facie ad faciem te viderint; in quibus quia ego sum, *me adimplebis. Delectatio in dextera tua usque in finem:* delectatio est in favore et in propitiatione tua in huius vitae itinere, perducens usque ad finem gloriae conspectus tui.

PSALMUS 16

Oratio ipsi David.

1 [v.1.2]. Haec est personae Domini tribuenda, adiuncta Ecclesia, quae corpus eius est.

2. *Exaudi, Deus, iustitiam meam, intende deprecationi meae. Auribus percipere orationem meam, non in labiis dolosis:* non ad te in labiis dolosis procedentem. *A vultu tuo iudicium meum prodeat:* ex illuminatione notitiae tuae verum iudicem; aut certe, non in labiis dolosis a vulto tuo iudicium meum prodeat, ut scilicet non proferam iudicans aliud quam in te intelligo. *Oculi mei videant aequitatem:* cordis utique oculi.

3 [v.3]. *Probaste mi corazón y le visitaste en la noche,* porque fue probado mi corazón con la aparición de la tribulación. *Me examinaste con fuego y no fue hallada iniquidad en mí:* no sólo ha de ser llamada noche, que acostumbra a perturbar, sino también fuego, que abrasa la misma tribulación con la que, examinado, fui encontrado justo.

4 [v.4]. *Para que mi boca no hable acciones de los hombres:* para que no proceda de mi boca otra cosa fuera de lo que pertenece a tu gloria y alabanza; es decir, que no dimanen de ella acciones humanas que se llevan a cabo al margen de tu voluntad. *Por causa de las palabras de tus labios:* por causa de las palabras de tu paz o de tus profetas. *Yo guardé los ásperos caminos:* yo seguí los penosos caminos de la mortalidad humana y de la pasión.

5 [v.5]. *Para perfeccionar mis pasos en tus veredas:* para perfeccionar la caridad de la Iglesia en los estrechos caminos por los que se llega a tu descanso. *Para que no se muevan mis huellas,* es decir, para que no se muevan los jalones de mi senda, que como huellas se hallan impresos en los sacramentos y en las Escrituras apostólicas, a fin de que, fijando su mirada en ellos, los observen quienes pretendan seguirme, o también para que permanezca establemente en la eternidad después de haber recorrido los ásperos caminos y de haber perfeccionado mis pasos en la estrechez de tus veredas.

6 [v.6]. *Yo clamé, porque me oíste, ¡oh Dios!:* yo con deseo libre y vigoroso te dirigí plegarias, puesto que, para poder tenerle,

3 [v.3]. *Probasti cor meum et visitasti nocte:* quia ipsum cor meum visitatione tribulationis probatum est. *Igne me examinasti, et non est inventa in me iniquitas:* non autem nox tantum, quia perturbare assolet, sed etiam ignis quia urit, vocanda est ipsa tribulatio, qua examinatus, iustus inventus sum.

4 [v.4]. *Ut non loquatur os meum opera hominum:* ut aliud non procedat ex ore meo, quam id quod pertinet ad gloriam et laudem tuam; non ad opera hominum, quae faciunt praeter voluntatem tuam. *Propter verba labiorum tuorum:* propter verba pacis tuae, vel Prophetarum tuorum. *Ego custodivi vias duras:* ego custodivi vias laboriosas mortalitatis humanae atque passionis.

5 [v.5]. *Ad perficiendos gressus meos in semitis tuis:* ut perficeretur charitas Ecclesiae in itineribus angustis, quibus venitur ad requiem tuam. *Ut non moveantur vestigia mea:* ut non moveantur signa itineris mei, quae tanquam vestigia sacramentis et Scripturis apostolicis impressa sunt, quae intueantur et observent qui me sequi volunt; aut certe, ut etiam stabiliter in aeternitate permaneam, postea quam peregi vias duras, et in angustiis semitarum tuarum gressus perfeci.

6 [v.6]. *Ego clamavi, quoniam exaudisti me, Deus:* ego libera et valida intentione preces ad te direxi; quoniam ut hanc habere possem, exau-

me oíste cuando oraba débilmente. *Préstame atención y escucha mis palabras:* ante mi poquedad no se retraiga tu audición.

7 [v.7]. *Ensalza tus misericordias:* no se envilezcan tus misericordias para que no sean despreciadas.

8 [v.8]. *Tú que salvas, de aquellos que resisten a tu diestra, a los que esperan en ti:* me salvas de los que se oponen a la protección que me dispensas. *Guárdame, Señor, como a la niña del ojo,* la cual se presenta pequeñita y exigua, y, sin embargo, mediante ella se encauza la perspicacia de la luz, con la cual se disciernen la luz y las tinieblas, así como mediante la humanidad de Cristo se coordina la excelencia del juicio que discierne entre los justos y los pecadores. *Protégeme al amparo de tus alas:* protégeme con la muralla de la caridad y de tu misericordia *de la mirada de los impíos que me afligieron.*

9 [v.9.10]. *Mis enemigos cercaron mi alma, completaron su grosura:* los obesos se vieron rebosantes de alegría después que su deseo fue saciado de maldad. *Su boca habló soberbia,* y, por lo mismo, su boca habló soberbia diciendo: *Dios te salve, Rey de los judíos,* y las demás cosas semejantes.

10 [v.11]. *Arrojándome, ahora me rodean:* sacándome de la ciudad, me rodearon en la cruz. *Determinaron poner sus ojos en la tierra:* propusieron colocar su mirada en las cosas terrenas, juzgando que cometió un gran crimen aquel que era matado, y ellos, que mataban, ninguno.

disti me infirmius orantem. *Inclina aurem tuam mihi, et exaudi verba mea:* non deserat exauditio tua humilitatem meam.

7 [v.7]. *Mirifica misericordias tuas:* non vilescant misericordiae tuae, ne minus amentur.

8 [v.8]. *Qui salvos facis sperantes in te, a resistentibus dexterae tuae:* a resistentibus favori quo mihi faves. *Custodi me, Domine, ut pupillam oculi:* quae apparet perparva et exigua; per eam tamen dirigitur acies luminis quo lux et tenebrae diiudicantur, sicut per Christi humanitatem divinitas iudicii discernens inter iustos et peccatores. *In tegmine alarum tuarum protege me:* in munimento charitatis et misericordiae tuae protege me *A facie impiorum qui me afflixerunt.*

9 [v.9.10]. *Inimici mei animam meam circumdederunt, adipem suum concluserunt:* laetitia sua pingui cooperti sunt, postea quam cupiditas eorum de scelere satiata est. *Os eorum locutum est superbiam:* et propterea os eorum locutum est superbiam, dicendo: *Ave, rex Iudaeorum* (Mt 27,29), et caetera talia.

10 [v.11]. *Proiicientes me nunc circumdederunt me:* proiicientes me extra civitatem, nunc circumdederunt me in cruce. *Oculos suos statuerunt declinare in terram:* intentionem cordis sui statuerunt declinare in ista terrena; putantes magnum malum perpeti eum qui occidebatur, et se nullum qui occidebant.

11 [v.12]. *Me tomaron por león dispuesto a cazar:* me tomaron por aquel enemigo que anda dando vueltas buscando a quién devorar. *Y por cachorrillo de león que habita en las cavernas:* y por cachorrillo, es decir, por el pueblo a quien se dijo: *Vosotros tenéis por padre al diablo,* y pensáis en asechanzas, con las cuales cercaréis y perderéis al justo.

12 [v.13]. *Levántate, ¡oh Señor!; sal a su encuentro y destrúyelos:* levántate, ¡oh Señor!, pues juzgan que estás dormido y no te preocupas de las iniquidades de los hombres; ciégalos por su malicia, de modo que se anticipe el castigo a su obra, y destrúyelos así.

13 [v.14]. *Arrebata mi alma a los impíos:* resucitándome, arrebata mi alma a la muerte que me fue dada por los impíos. *Arrebaten tus manos a los pecadores tu espada:* mi alma o mi vida es tu espada que tomó tu mano, es decir, tu eterna virtud, para destruir por ella los reinos de la iniquidad y separar los justos de los impíos. Arrebaten tus manos esta espada al enemigo, pues pertenece a tu poder arrebatársela. *¡Oh Señor!, destruyendo en la tierra, desparrámalos en su vida:* ¡Oh Señor!, destruyéndolos en la tierra que habitan, desparrámalos por el orbe de la tierra en esta vida, pues sólo piensan que ésta es su propia vida los que no tienen esperanza de la eterna. *Y su vientre está lleno de tus secretos:* no sólo obtuvieron esta pena visible, sino que también por sus iniquidades, que como tinieblas se esconden de la luz de tu verdad, se llenó su vida de pecados para no acordarse de Dios.

11 [v.12]. *Susceperunt me sicut leo paratus ad praedam:* susceperunt me sicut ille adversarius circumiens, quaerens quem devoret (1 Petr 5,8). *Et sicut catulus leonis habitans in occultis.* Et sicut catulus eius, populus cui dictum est: *Vos ex patre diabolo estis* (Io 8,44), cogitans de insidiis quibus iustum circumveniret et perderet.

12 [v.13]. *Exsurge, Domine, praeveni eos, et subverte eos:* exsurge, Domine, quem dormire arbitrantur et iniquitates hominum non curare; ante excaecentur malitia sua, ut factum eorum vindicta praeveniat, et ita subverte eos.

13 [v.14]. *Erue animam meam ab impiis:* erue animam meam resuscitando me a morte, quae mihi ab impiis irrogata est. *Frameam tuam ab inimicis manus tuae:* anima enim mea framea tua est, quam assumpsit manus tua, id est, aeterna virtus tua, ut per ipsam regna debellet iniquitatis et dividat iustos ab impiis; hanc ergo *erue ab inimicis manus tuae,* hoc est virtutis tuae, hoc est ab inimicis meis. *Domine, perdens de terra, dispertire eos in vita eorum:* Domine, perdens eos de terra quam inhabitant, dispertire eos per orbem terrarum in ista vita, quam solam suam vitam putant qui aeternam desperant. *Et de absconditis tuis adimpletus est venter eorum:* non solum autem ista poena eos consequetur visibilis; sed etiam de peccatis, quae tanquam tenebrae absconduntur a lumine veritatis tuae, adimpleta est memoria eorum, ut obliviscantur Deum. *Saturati*

Saturados están de porquería: hallándose saturados de inmundicia, pisotean las margaritas de la palabra de Dios. *Y dejaron residuos a sus pequeñuelos,* clamando: *Caiga este pecado sobre nosotros y sobre nuestros hijos.*

14 [v.15]. *Y yo apareceré con tu justicia ante tu presencia:* y yo, que no me dejé ver de los que no pueden contemplar la luz de la sabiduría debido al corazón inmundo y tenebroso, me dejaré ver con tu justicia ante tu presencia. *Me saciaré cuando sea manifestada tu gloria:* cuando ellos se hallen saciados de su inmundicia, de suerte que no puedan conocerme, yo me hartaré al ser manifestada tu gloria en aquellos que me conocen. No hay que olvidar que en el versillo donde se dice: *Se hallan saturados de porquería,* no pocos códices escriben *se hallan saturados de hijos.* Debido a la ambigüedad o semejanza de la grafía griega, resultó la doble traducción. Por hijos entendemos las obras, y así como obras buenas engendran hijos buenos, así las malas engendran los malos.

SALMO 17

[Canto triunfal de David]

1 [v.1]. *Estas son las palabras del cántico de David, siervo del Señor. Para el fin;* es decir, del poder de Cristo según que es hombre, *las cuales recitó al Señor el día en que le libró de las manos de todos sus enemigos y de las de Saúl.* Dijo, pues: *En el día en que le libró el Señor de las manos de todos sus enemigos y de las de Saúl,* esto es, del rey de los judíos, a quienes ellos

sunt porcina: saturati sunt immunditia, conculcantes margaritas sermonum Dei. *Et reliquerunt reliquias parvulis suis:* clamantes, *Peccatum hoc super nos et super filios nostros* (Mt 27,25).

14 [v.15]. *Ego autem in tua iustitia apparebo in conspectu tuo:* ego autem qui non apparui eis qui corde sordido et tenebroso lucem sapientiae videre non possunt, in tua iustitia apparebo in conspectu tuo. *Satiabor dum manifestabitur gloria tua:* et cum illi saturati sunt immunditia sua, ut me intelligere non possint, ego satiabor dum manifestabitur gloria tua, in his qui me intelligunt. Sane in illo versu ubi dictum est *Saturati sunt porcina,* nonnulla exemplaria *Saturati sunt filiis* habent. Ex ambiguo enim graeco interpretatio duplex evenit. Filios autem, opera intelligimus; et sicut bona opera bonos filios, ita malos mala.

PSALMUS 17

1 [v.1]. *In finem, puero Domini, ipsi David,* hoc est, manu forti Christo secundum hominem. *Quae locutus est Domino verba cantici huius, in die qua eripuit eum Dominus de manu omnium inimicorum eius, et de manu Saül, et dixit* (2 Reg 12,1). *In die qua eripuit eum Dominus de manu omnium inimicorum eius, et de manu Saül,* hoc est, regis Iudaeo-

habían pedido para sí. David significa, según se dice, mano del fuerte; Saúl, súplica. Todos saben que aquel pueblo pidió rey para sí contra la voluntad de Dios, pero conforme a la del pueblo, y que le fue dado.

2 [v.2]. Aquí habla Cristo y la Iglesia, es decir, el Cristo total, la cabeza y el cuerpo. *Te amaré, Señor, fortaleza mía:* te amaré, ¡oh Señor!, ya que por ti soy fuerte.

3 [v.3]. *¡Oh Señor, fundamento mío, refugio mío y libertador mío!:* ¡Oh Señor, que me consolidaste porque me refugié en ti, y me refugié porque me libraste. *Dios mío y auxiliador mío, y en El esperaré:* ¡Oh Dios mío, que primeramente me prestaste el auxilio de tu llamamiento, para que pudiera confiar en ti! *Protector mío y escudo de mi salud y mi redentor:* eres mi protector porque no presumí de mis fuerzas levantándome contra ti con el arma de la soberbia, sino que tú fuiste mi arma, es decir, encontré una firme fortaleza de salvación, de modo que al instante de mostrármela me redimiste.

4 [v.4]. *Alabando invocaré al Señor y seré salvo de mis enemigos:* buscando no mi gloria, sino la del Señor, le invocaré y no llegarán a perjudicarme los errores de la impiedad.

5 [v.5]. *Me cercaron los dolores de la muerte,* es decir, de la carne. *Y me perturbaron los torrentes de la iniquidad:* la malhadada turba alborotada en algún tiempo, como torrente formado por las lluvias, que pronto ha de desaparecer, trató de conturbarme.

rum, quem sibi ipsi petiverant. Nam sicut David, Manu fortis, ita Saül, Petitio interpretari dicitur: notum est autem, quomodo ille populus regem sibi petiverit (1 Reg 8,5) et acceperit, non secundum Dei, sed secundum suam voluntatem.

2 [v.2]. Dicit ergo hic Christus et Ecclesia, id est, totus Christus, caput et corpus: *Diligam te, Domine, virtus mea:* diligam te, Domine, per quem fortis sum.

3 [v.3]. *Domine, firmamentum meum, et refugium meum, et liberator meus:* Domine, qui me firmasti, quia refugi ad te; refugi autem quia liberasti me. *Deus meus adiutor meus, et sperabo in eum:* Deus meus, qui mihi adiutorium prius vocationis tuae praestitisti, ut sperare in te possim. *Protector meus et cornu salutis meae, et redemptor meus:* protector meus, qui non de me praesumpsi, quasi erigens adversum te cornu superbiae; sed te ipsum cornu, hoc est firmam celsitudinem salutis inveni; quod ut invenirem, redemisti me.

4 [v.4]. *Laudans invocabo Dominum, et ab inimicis meis salvus ero:* non meam gloriam, sed Domini quaerens, invocabo eum, et non erit unde mihi noceant impietatis errores.

5 [v.5]. *Circumdederunt me dolores mortis:* id est carnis. *Et torrentes iniquitatis conturbaverunt me:* turbae iniquae ad tempus commotae, veluti flumina pluvialia cito desitura, egerunt ut conturbarent me.

6 [v.6]. *Me cercaron dolores de infierno:* hubo en aquellos que para perderme me cercaron sentimientos de envidia, que producen la muerte y conducen al abismo del pecado. *Me sorprendieron lazos de muerte:* me sorprendieron queriendo adelantarse a hacerme daño, lo cual después se volvería contra ellos. Tales hombres arrastran a la perdición a quienes persuadieron malamente con la jactancia de la justicia, de la cual se glorían en contra de los gentiles no porque la tengan, sino porque se la atribuyen a sí mismos.

7 [v.7]. *Y en mi tribulación invoqué al Señor y llamé a mi Dios. Y oyó mi voz desde su santo templo:* y oyó mi voz en mi propio corazón, en el cual habita. *Y mi clamor en su presencia:* y mi clamor, que no lo pongo en los oídos de los hombres, sino que lo tengo delante de El, dentro de mi corazón, *penetrará en sus oídos.*

8 [v.8]. *Y se estremeció y tembló la tierra:* de este modo se estremecieron y temblaron los pecadores al ser glorificado el Hijo del hombre. *Y se conmovieron los cimientos de los montes:* y las esperanzas que en este mundo tuvieron los soberbios zozobraron. *Y se estremecieron porque se enojó contra ellos el Señor:* de suerte que la esperanza de los bienes temporales no tuvo ya cimiento en los corazones de los hombres.

9 [v.9]. *Subió humo en su ira:* subió la plegaria lastimera de los penitentes al conocer con qué amenaza Dios a los impíos. *Y se inflamó el fuego de su rostro,* es decir, se incendió el fuego de la caridad después de la penitencia, debido al conocimiento de

6 [v.6]. *Dolores inferni circumdederunt me:* in his qui me circumdederunt ut perderent me, erant dolores invidentiae, qui mortem operantur perducuntque ad infernum peccati. *Praevenerunt me laquei mortis:* praevenerunt me, ut priores nocere vellent, quod eis postea redderetur. Tales autem homines capiunt in perditionem quibus male persuaserunt iactatione iustitiae; cuius non re, sed nomine, adversus Gentes gloriantur.

7 [v.7]. *Et in pressura mea invocavi Dominum, et ad Deum meum clamavi. Et exaudivit de templo sancto suo vocem meam:* exaudivit de corde meo, in quo habitat, vocem meam. *Et clamor meus in conspectu eius:* et clamor meus, quem non in auribus hominum, sed coram ipso habeo, *introibit in aures eius.*

8 [v.8]. *Et commota est et contremuit terra:* ita clarificato filio hominis, commoti sunt et contremuerunt peccatores. *Et fundamenta montium conturbata sunt:* et spes superborum, quae in hoc saeculo fuerunt, conturbatae sunt. *Et commota sunt, quoniam iratus est eis Deus:* ut scilicet iam firmamentum non haberet in cordibus hominum spes temporalium bonorum.

9 [v.9]. *Ascendit fumus in ira eius:* ascendit lacrymosa deprecatio poenitentium, cum cognovissent quid minetur Deus impiis. *Et ignis a facie eius exardescit:* et flagrantia charitatis post poenitentiam de notitia

Dios. *Por él fueron encendidos carbones;* es decir, los que estaban muertos, desprovistos del fuego del buen deseo y de la luz de la justicia, y que permanecían fríos y oscuros, de nuevo revivieron encendidos e iluminados.

10 [v.10]. *E inclinó el cielo y descendió:* y humilló al justo para que descendiese a la flaqueza de los hombres. *Y la oscuridad debajo de sus pies:* y los impíos, que gustan de las cosas terrenas, no le conocieron debido a la oscuridad de su malicia. Tener la tierra debajo de sus pies es como ser el escabel de sus plantas.

11 [v.11]. *Y subió sobre el querubín, y voló:* y fue ensalzado sobre la plenitud de la ciencia, para que nadie llegase a El a no ser por la caridad, pues la plenitud de la ley es la caridad. Y al instante manifestó que era incomprensible a sus amadores, para que no pensasen que podía ser comprendido con imágenes corpóreas. *Y voló sobre las alas de los vientos:* aquella celeridad con la que demostró que era incomprensible se halla sobre las facultades de las almas, con cuyas facultades se levantan, como con alas, de los temores terrenos a las brisas de la libertad.

12 [v.12]. *Y entenebreció su guarida:* y veló los sacramentos y encubrió la esperanza en el corazón de los que creen, para permanecer allí oculto, no abandonándolos en las tinieblas, en las cuales caminamos todavía por la fe, mas no al descubierto, durante el tiempo que, no viendo, esperamos y aguardamos con paciencia. *Y a su alrededor su tabernáculo:* los convertidos que le creen le cercan, porque se halla en medio de ellos ayudando a

eius inardescit. *Carbones succensi sunt ab eo:* qui iam mortui erant deserti ab igne boni desiderii ac luce iustitiae, et frigidi tenebrosique remanserant, rursus accensi et illuminati revixerunt.

10 [v.10]. *Et inclinavit caelum, et descendit:* et humiliavit iustum, ut descenderet ad hominum infirmitatem. *Et caligo sub pedibus eius.* Et impii qui terrena sapiunt, caligine malitiae suae non eum cognoverunt; terra enim sub pedibus eius, tanquam scabellum pedum eius.

11 [v.11]. *Et ascendit super Cherubim, et volavit.* Et exaltatus est super plenitudinem scientiae, ut nemo ad eum perveniret, nisi per charitatem: plenitudo enim legis charitas (Rom 13,10). Et cito se incomprehensibilem esse demonstravit dilectoribus suis, ne illum corporeis imaginationibus comprehendi arbitrarentur. *Volavit super pennas ventorum.* Illa autem celeritas, qua se incomprehensibilem esse monstravit, super virtutes animarum est, quibus se velut pennis a terrenis timoribus in auras libertatis attollunt.

12 [v.12]. *Et posuit tenebras latibulum suum:* et posuit obscuritatem sacramentorum, et occultam spem in corde credentium, ubi lateret ipse, non eos deserens; in his etiam tenebris (2 Cor 5,7) ubi per fidem adhuc ambulamus, non per speciem, quamdiu quod non videmus speramus et per patientiam exspectamus (Rom 8,25). *In circuitu eius tabernaculum eius:* conversi tamen ad ipsum ambiunt qui credunt ei; quia in

todos por igual, en los cuales habita en este tiempo como en tabernáculo. *Agua tenebrosa en las nubes del aire:* por tanto, nadie piense que se halla ya en aquella luz que ha de alcanzar cuando de la esperanza lleguemos a la visión patente, porque entienda rectamente la Escritura, pues en los profetas y en todos los predicadores de la divina palabra existe doctrina oscura.

13 [v.13]. *Por el fulgor de su presencia:* atendiendo al fulgor que existe debido a la presencia de su manifestación. *Pasaron sus nubes;* es decir, los predicadores de su palabra no se circunscribieron ya a los términos de la Judea, sino que pasaron a los gentiles. *El granizo y los carbones de fuego:* éstas son las reprensiones alegóricas, con las cuales se golpean los duros corazones como con granizo. Pero si la tierra cultivada y en sazón, es decir, si el ánimo piadoso las recibe, la dureza del granizo se convierte en agua, es decir, el terror de la centelleante y como entumecida reprensión se resuelve en doctrina nutritiva, reviviendo los corazones, encendidos con el fuego de la caridad. Todas estas cosas, transportadas en las nubes del Señor, pasaron a las gentes.

14 [v.14]. *Y el Señor tronó desde el cielo:* el Señor hizo sonar del corazón del justo la fe evangélica. *Y el Altísimo emitió su voz* para que la retuviésemos y oyésemos las cosas celestiales en el secreto de las cosas humanas.

15 [v.15]. *Y lanzó sus saetas y los deshizo:* y envió evangelistas cruzando rectos caminos con las alas de las virtudes, no con sus fuerzas, sino con las de Aquel que les envió, y aniquiló

medio eorum est, cum omnibus aequaliter favet, in quibus tanquam in tabernaculo habitat hoc tempore. *Tenebrosa aqua in nubibus aeris:* nec propterea quisquam in illa luce, quae futura est cum ex fide ad speciem venerimus, iam se esse arbitretur, si Scripturas recte intelligit; in Prophetis enim atque in omnibus divini verbi praedicatoribus obscura doctrina est.

13 [v.13]. *Prae fulgore in conspectu eius:* in comparatione fulgoris, qui est in conspectu manifestationis eius. *Nubes ipsius transierunt:* praedicatores verbi eius non iam in Iudaeae finibus continentur, sed transierunt ad Gentes. *Grando et carbones ignis.* Obiurgationes figuratae, quibus velut grandine corda dura tunduntur: si autem terra culta et mitis, id est, pius animus exceperit, duritia grandinis in aquam, id est terror fulguratae et quasi congelatae obiurgationis in doctrinam satiantem resolvitur: igne autem charitatis accensa corda reviviscunt. Haec omnia in nubibus ipsius ad Gentes transierunt.

14 [v.14]. *Et intonuit de caelo Dominus:* et Evangelica fiducia de corde iusti sonuit Dominus. *Et Altissimus dedit vocem suam:* ut haberemus eam, et in profundo rerum humanarum audiremus caelestia.

15 [v.15]. *Et emisit sagittas suas, et dispersit eos:* et emisit Evangelistas pennis virtutum recta itinera transvolantes, non suis, sed eius a quo missi sunt viribus: et dispersit eos ad quos missi sunt, ut aliis

a aquellos a quienes fueron enviados, siendo para algunos de ellos *olor de vida en vida, y para otros, olor de muerte en muerte. Y multiplicó los resplandores y los conturbó:* y multiplicó los milagros y los aterró.

16 [v.16]. *Y aparecieron fuentes de agua:* y emergieron fuentes de agua que salta hasta la vida eterna, las cuales habían brotado en los que predicaban. *Y se manifestaron los cimientos del orbe:* y fueron dados a conocer los profetas que no eran entendidos, sobre los que había de edificarse el orbe de la tierra que cree al Señor. *A tu increpación, ¡oh Señor!:* a la voz del que clama, se acercó a vosotros el reino de los cielos. *Al soplo del espíritu de tu ira:* al soplo del que dice: *Si no hiciereis penitencia, todos pereceréis de igual manera.*

17 [v.17]. *Envió de lo alto y me tomó:* llamando de los gentiles a heredad a la ilustre Iglesia que no tiene mancha ni ruga. *Y me sacó de la inmensidad de las aguas:* y me sacó de entre la baraúnda de los pueblos.

18 [v.18]. *Me libró de mis fortísimos enemigos:* me arrancó de mis enemigos, que prevalecieron demoliendo y aniquilando esta vida mía temporal. *Y de aquellos que me odiaron, porque se envalentonaron sobre mí:* durante el tiempo que estuve sometido a ellos, desconociendo a Dios.

19 [v.19]. *Se me anticiparon en el día de mi aflicción:* fueron los primeros que me perjudicaron durante el tiempo que

eorum essent odor vitae in vitam, aliis odor mortis in mortem (2 Cor 2,16). *Et coruscationes multiplicavit, et conturbavit eos:* et miracula multiplicavit, et conturbavit eos.

16 [v.16]. *Et apparuerunt fontes aquarum:* et apparuerunt qui facti erant in praedicantibus fontes aquarum salientium in vitam aeternam (Io 4,14). *Et revelata sunt fundamenta orbis terrarum:* et revelati sunt Prophetae, qui non intelligebantur, super quos aedificaretur orbis terrarum credens Domino. *Ab increpatione tua, Domine:* clamantis, *Appropinquavit super vos regnum Dei* (Lc 10,9). *Ab inspiratione spiritus irae tuae:* dicentis, *Nisi poenitentiam egeritis, omnes similiter moriemini* (Ib. 13,5).

17 [v.17]. *Misit de summo, et accepit me:* vocando ex Gentibus in haereditatem, gloriosam Ecclesiam non habentem maculam neque rugam (Eph 5,27). *Assumpsit me de multitudine aquarum:* assumpsit me de multitudine populorum.

18 [v.18]. *Eruit me de inimicis meis fortissimis:* eruit me de inimicis meis, qui praevaluerunt ad affligendam et pervertendam temporalem istam vitam meam. *Et ab his qui oderunt me, quoniam confortati sunt super me:* quamdiu sub ipsis sum ignorans Deum.

19 [v.19]. *Praevenerunt me in die afflictionis meae:* priores mihi nocuerunt, in tempore quo mortale et laboriosum corpus gero. *Et factus*

llevo cuerpo mortal y pesado. *Y el Señor se hizo mi fortaleza:* y como se estremeció y desquició el cimiento de los placeres terrenos por la amargura de las calamidades, el Señor se constituyó en mi fortaleza.

20 [v.20]. *Y me sacó a la llanura:* y puesto que soportaba las angustias carnales, me sacó al espacioso campo espiritual de la fe. *Y me sacó porque me quiso:* antes de quererlo yo, me sacó de entre mis enemigos poderosísimos, quienes me envidiaban por quererle, y asimismo me sacó de entre los que me odiaron porque le quiero.

21 [v.21]. *Y me recompensa el Señor según mi justicia:* y me recompensa el Señor según la justicia de la buena voluntad, el cual primeramente me ofrece la misericordia antes de tener yo la buena voluntad. *Y conforme a la pureza de mis manos me retribuye:* y me remunera según la pureza de mis actos el que me da para obrar bien, sacándome al campo espacioso de la fe.

22 [v.22]. *Porque guardé los caminos del Señor:* a fin de que la amplitud de las buenas obras, que existen por la fe, consiga también la entereza del ánimo en la perseverancia frente a las adversidades.

23 [v.23]. *Y no me mostré impío a mi Dios. Porque todos tus juicios se hallan ante mí. Porque todos tus juicios,* es decir, los premios de los justos, y los castigos de los impíos, y los zurriagazos de los que deben ser corregidos, y las pruebas de los que han de ser tentados, los tengo siempre muy en cuenta. *Y no*

est Dominus firmamentum meum: et quoniam amaritudine miseriarum firmamentum terrenae voluptatis conturbatum atque convulsum est, factus est Dominus firmamentum meum.

20 [v.20]. *Et eduxit me in latitudinem:* et quia carnales patiebar angustias, eduxit me in spiritualem latitudinem fidei. *Eruit me, quoniam voluit me:* antequam illum ego vellem, eruit me ab inimicis meis potentissimis, qui mihi invidebant iam volenti eum, et ab his qui oderunt me, quia volo eum.

21 [v.21]. *Et retribuet mihi Dominus secundum iustitiam meam:* et retribuet mihi Dominus secundum iustitiam bonae voluntatis, qui prior praebuit misericordiam, antequam haberem bonam voluntatem. *Et secundum puritatem manuum mearum retribuet mihi:* et secundum puritatem factorum meorum retribuet mihi, qui tribuit mihi ut bene facerem, educendo me in latitudine fidei.

22 [v.22]. *Quia custodivi vias Domini:* ut latitudo bonorum operum, quae per fidem sunt, et longanimitas perseverandi consequatur.

23 [v.23]. *Nec impie gessi a Deo meo. Quoniam omnia iudicia eius in conspectu meo sunt. Quoniam omnia iudicia eius:* id est, et praemia iustorum, et poenas impiorum, et flagella corrigendorum, et tentationes probandorum, perseveranti contemplatione considero. *Et iustitias eius non*

alejé sus justicias de mí: esto lo ejecutan quienes se hallan cargados con el peso de ellas, y por eso vuelven a su propio vómito.

24 [v.24]. *Y seré inmaculado con él, y me guardaré de mi iniquidad.*

25 [v.25]. *Y el Señor me recompensará según mi justicia,* ciertamente no sólo por la amplitud de la fe, la cual obra por amor, sino también por la constancia o largura de la perseverancia me recompensará el Señor según mi justicia. *Y conforme a la pureza de mis manos, que se halla ante la presencia de sus ojos:* no la que ven los hombres, sino la que se encuentra ante su vista. Porque las cosas que se ven son temporales, y las que no se ven, eternas; por lo tanto, pertenece a la altura o a la excelsitud de la esperanza.

26 [v.26]. *Con el santo serás santo:* hay aquí un pensamiento profundísimo. Entenderás con el santo serás santo: que tú santificas. *Y con el varón inocente serás inocente:* esto es, que tú no dañas a ninguno, sino que cada uno se castiga con el cilicio de sus propios pecados.

27 [v.27]. *Y con el elegido serás elegido:* y serás elegido por aquel a quien eliges. *Y con el perverso serás perverso:* y para el perverso aparecerás perverso, porque dicen los perversos: *No es recto el camino del Señor,* y lo que no es recto es la senda de ellos.

28 [v.28]. *Porque tú salvarás al pueblo humilde.* Parece perverso a los perversos que salves a quienes confiesan sus pro-

repuli a me: quod faciunt deficientes sub sarcina earum, et revertuntur ad vomitum suum.

24. *Et ero immaculatus cum eo, et observabo me ab iniquitate mea.*

25 [v.25]. *Et retribuet mihi Dominus secundum iustitiam meam:* itaque non solum propter latitudinem fidei, quae per dilectionem operatur (Gal 5,6), sed etiam propter longitudinem perseverantiae, retribuet mihi Dominus secundum iustitiam meam. *Et secundum puritatem manuum mearum in conspectu oculorum eius:* non quod homines vident, sed in conspectu oculorum eius. Quoniam quae videntur, temporalia sunt; quae autem non videntur, aeterna (2 Cor 4,18): quo pertinet altitudo spei.

26 [v.26]. *Cum sancto sanctus eris:* est etiam occulta profunditas, qua intelligeris cum sancto sanctus, quia tu sanctificas. *Et cum viro innocente innocens eris:* quia tu nulli noces, sed criniculis peccatorum suorum unusquisque constringitur (Prov 5,22).

27 [v.27]. *Et cum electo electus eris:* et ab eo quem eligis, eligeris. *Et cum perverso perversus eris:* et cum perverso videris perversus: quoniam dicunt, *Non est recta via Domini* (Ez 18,25): et ipsorum via non est recta.

28 [v.28]. *Quoniam tu populum humilem salvum facies.* Hoc autem perversum videtur perversis, quod confitentes peccata sua salvos facies.

pios pecados. *Y humillarás los ojos de los soberbios,* puesto que humillarás a los que desconocen la justicia de Dios y quieren establecer la suya propia.

29 [v.29]. *Porque tú, ¡oh Señor!, iluminarás mi lámpara:* porque no es nuestra la luz que hay en nosotros, sino que eres tú, ¡oh Señor!, quien iluminarás mi antorcha. *Tú, Dios mío, iluminarás mis tinieblas:* porque nosotros, por nuestros pecados, somos tinieblas; pero tú, ¡oh Dios mío!, iluminarás mis tinieblas.

30 [v.30]. *Porque por ti me veré libre de la tentación:* no por mí, sino debido a ti me veré libre de la tentación. *Y con mi Dios traspasaré el muro:* no por mí, sino por virtud de mi Dios traspasaré el muro que formaron los pecados entre los hombres y la celestial Jerusalén.

31 [v.31]. *Dios mío, inmaculado es tu camino:* mi Dios no viene a los hombres a no ser que hubiesen limpiado el camino de la fe, por la cual arribe a ellos, porque su senda es inmaculada. *Las palabras del Señor son examinadas con el fuego:* las palabras del Señor se prueban con el fuego de la tribulación. *Es protector de todos los que esperan en El:* y todos los que esperan en El, mas no en sí mismos, no serán consumidos por la tribulación, puesto que a la fe sigue la esperanza.

32 [v.32]. *Porque ¿quién es Dios, fuera del Señor?,* a quien servimos. *Y ¿qué Dios hay fuera de nuestro Dios?:* y ¿qué Dios hay fuera del Señor, a quien después de una buena servidumbre poseeremos los hijos como heredad esperada?

Et oculos superborum humiliabis: ignorantes autem Dei iustitiam, et suam volentes constituere (Rom 10,3), humiliabis.

29 [v.29]. *Quoniam tu illuminabis lucernam meam, Domine:* quoniam non est lumen nostrum ex nobis; sed tu illuminabis lucernam meam, Domine. *Deus meus, illuminabis tenebras meas:* nos enim peccatis nostris tenebrae sumus; sed, Deus meus, illuminabis tenebras meas.

30 [v.30]. *Quoniam a te eruar a tentatione:* quoniam non a me, sed a te eruar a tentatione. *Et in Deo meo transgrediar murum:* et non in me, sed in Deo meo transgrediar murum, quem inter homines et caelestem Ierusalem peccata erexerunt.

31 [v.31]. *Deus meus, immaculata est via eius:* Deus meus non venit in homines, nisi mundaverint viam fidei qua veniat ad eos; quia immaculata est via eius. *Eloquia Domini igne examinata:* eloquia Domini igne tribulationis probantur. *Protector est omnium sperantium in se:* et omnes qui non in seipsis, sed in illo sperant, eadem tribulatione non consumuntur; spes enim sequitur fidem.

32 [v.32]. *Quoniam quis Deus, praeter Dominum?* cui servimus. *Et quis Deus praeter Deum nostrum?* et quis Deus praeter Dominum, quem post bonam servitutem, tanquam haereditatem speratam filii possidebimus?

33 [v.33]. *Dios, que me ciñó de fortaleza:* Dios, que me ciñó para ser fuerte, para que no acontezca que los abismos tenebrosos de la concupiscencia intercepten mis obras y mis pasos. *E hizo inmaculado mi camino:* y estableció la inmaculada vereda de la caridad, por la que vaya a él, así como inmaculada es la senda de la fe, por la cual él viene a mí.

34 [v.34]. *Que perfeccionó mis pies como los del ciervo:* que perfeccionó mi amor para atravesar los obstáculos espinosos y sombríos de este siglo. *Y me establecerá sobre las cumbres:* y afianzará mi voluntad sobre la celeste habitación, para ser llenado de la plenitud de Dios.

35 [v.35]. *Que adiestra mis manos para la batalla:* que me enseña a obrar para vencer a los enemigos que intentan interceptarnos el paso al reino celestial. *E hiciste mis brazos como arco de bronce:* y suscitaste el deseo infatigable de mis buenas obras.

36 [v.36]. *Y me diste el amparo de mi salud, y me sostuvo tu diestra:* me sostuvo el favor de tu gracia. *Y tu enseñanza me dirigió al fin:* y tu corrección me dirigió, no permitiendo desviarme, para que refiriera todo lo que hago al fin, por el que me uno a ti. *Y tu misma enseñanza me instruirá:* y la misma corrección me enseñará a llegar adonde me dirigió.

37 [v.37]. *Alargaste mis pasos debajo de mí:* no entorpecen las angustias carnales porque ensanchaste mi caridad, que obra con regocijo, aun cuando se trate de las mismas cosas y miembros mortales que están debajo de mí. *Y no se debilitaron mis pisadas:*

33 [v.33]. *Deus qui praecinxit me virtute:* Deus qui me praecinxit ut fortis sim, ne diffluentes sinus cupiditatis impediant opera et gressus meos. *Et posuit immaculatam viam meam:* et posuit immaculatam viam charitatis, qua ad illum veniam, sicut immaculata est fidei, qua venit ad me.

34 [v.34]. *Qui perfecit pedes meos tanquam cervi:* qui perfecit amorem meum, ad transcendenda spinosa et umbrosa implicamenta huius saeculi. *Et super excelsa statuet me:* et super caelestem habitationem figet intentionem meam, ut implear in omnem plenitudinem Dei (Eph 3,19).

35 [v.35]. *Qui docet manus meas ad praelium:* qui docet me operari ad superandos inimicos, qui nobis intercludere caelestia regna conantur. *Et posuisti ut arcum aereum brachia mea:* et posuisti infatigabilem intentionem bonorum operum meorum.

36 [v.36]. *Et dedisti mihi protectionem salutis meae, et dextera tua suscepit me:* et favor gratiae tuae suscepit me. *Et disciplina tua me direxit in finem:* et correptio tua me deviare non sinens direxit, ut quidquid ago, in eum finem referam, quo cohaeretur tibi. *Et disciplina tua ipsa me docebit:* et eadem correptio tua me docebit pervenire quo direxit.

37 [v.37]. *Dilatasti gressus meos subter me:* nec impedient carnales angustiae; quoniam latam fecisti charitatem meam operantem hilariter, etiam de ipsis quae subter me sunt mortalibus rebus et membris.

y tanto mis caminos como las huellas que imprimí no se borraron para los que me siguen imitándome.

38 [v.38]. *Perseguiré a mis enemigos y los alcanzaré:* perseguiré a mis afectos carnales, para no ser asido por ellos; me apoderaré de ellos para aniquilarlos. *Y no regresaré hasta que mueran:* no cejaré en este intento hasta que desaparezcan quienes me perjudican.

39 [v.39]. *Los quebrantaré y no podrán mantenerse en pie,* es decir, no subsistirán contra mí. *Caerán debajo de mis pies:* destruidos ellos, pondré al frente los amores con los que camino hacia lo eterno.

40 [v.40]. *Y me ceñiste de valor para la guerra:* con la virtud refrenaste los deseos que fluyen de mi carne, para no ser estorbado en esta lucha. *Derribaste debajo de mis pies a los que se levantaban contra mí:* alucinaste a los que me perseguían, a fin de que estuviesen debajo de mis pies quienes deseaban dominarme.

41 [v.41]. *E hiciste que mis enemigos me volviesen la espalda:* hiciste retroceder a mis enemigos y los colocaste a mi espalda; es decir, hiciste que me siguieran. *Y aniquilaste a los que me odiaban:* aniquilaste a aquellos otros enemigos que continuaron odiándome.

42 [v.42]. *Clamaron, y no hubo quien los salvase:* ¿Quién salvará a los que tú no salvas? *Al Señor, y no los oyó:* no invo-

Et non sunt infirmata vestigia mea: et non sunt infirmata, sive itinera mea, sive signa quae impressi ad imitandum sequentibus.

38 [v.38]. *Persequar inimicos meos, et comprehendam illos:* persequar effectus carnales meos, nec ab eis comprehendar; comprehendam illos, ut absumantur. *Et non convertar donec deficiant:* et ab ista intentione non convertar ad quietem, donec deficiant qui obstrepunt mihi.

39 [v.39]. *Confringam illos, nec poterunt stare:* nec durabunt adversum me. *Cadent subtus pedes meos:* deiectis illis, praeponam amores quibus ambulo in aeternum.

40 [v.40]. *Et praecinxisti me virtute ad bellum:* et constrinxisti fluentia desideria carnis meae virtute, ne in tali pugna praepedirer. *Supplantasti insurgentes in me subter me:* decipi fecisti eos qui me insequebantur, ut subter me fierent qui super me esse cupiebant.

41 [v.41]. *Et inimicos meos dedisti mihi dorsum:* et inimicos meos convertisti, et dorsum mihi eos esse fecisti, id est, ut sequerentur me. *Et odio habentes me disperdidisti:* alios autem eorum qui in odio perduraverunt, disperdidisti.

42 [v.42]. *Clamaverunt, nec erat qui salvos faceret:* quis enim salvos faceret, quos tu non faceres? *Ad Dominum, nec exaudivit eos:* nec ad

caron a cualquiera, sino al Señor, y no se dignó escucharlos por no haberse apartado de su malicia.

43 [v.43]. *Y los disiparé como polvo ante el viento:* los trituraré porque, al no recibir la lluvia de la misericordia de Dios, están secos; por eso, engreídos e inflados por la soberbia, serán arrebatados de la esperanza firme y permanente como de la solidez y estabilidad de la tierra. *Los exterminaré como lodo de plazas:* exterminaré a los lujuriosos y lascivios debido a las anchas calles de perdición por las que muchos transitan.

44 [v.44]. *Y me librarás de las contradicciones del pueblo:* y me librarás de los altercados de aquellos que dijeron: *Si le dejamos libre, todo el mundo irá en pos de él.*

45 [v.45]. *Me constituirás cabeza de los gentiles. El pueblo que no conocí me sirvió:* el pueblo de los gentiles, que no visité con la presencia corporal, me sirvió. *Por audición me obedeció:* no me vio con los ojos, sino que, recibiendo a mis predicadores, me obedeció por oídas.

46 [v.46]. *Los hijos extraños me desconocieron:* los hijos que no han de llamarse míos, sino más bien ajenos, a quienes con motivo se dice: *Vosotros tenéis por padre al diablo,* me desconocieron. *Los hijos ajenos se envejecieron:* los hijos extraños a quienes tomé para que se renovaran por el Nuevo Testamento, permanecieron en el hombre viejo. *Y claudicaron en sus caminos,* es decir, que como débiles por tener un solo pie, puesto

quemlibet, sed ad Dominum clamaverunt; nec exauditione dignos iudicavit non recedentes a malitia sua.

43 [v.43]. *Et comminuam illos ut pulverem ante faciem venti:* et comminuam illos; aridi enim sunt, non recipientes imbrem misericordiae Dei: ut elati atque inflati superbia, a spe firma et inconcussa, et tanquam a terrae soliditate et stabilitate rapiantur. *Ut lutum platearum delebo eos:* per latas quas multi ambulant perditionis vias, luxuriantes et lubricos delebo eos.

44 [v.44]. *Erues me de contradictionibus populi:* erues me de contradictionibus eorum qui dixerunt: *Si dimiserimus eum, omne saeculum post illum ibit* (Io 11,48).

45 [v.45]. *Constitues me in caput Gentium. Populus quem non cognovi servivit mihi:* populus Gentium quem corporali praesentia non visitavi, servivit mihi. *In obauditu auris obedivit mihi:* neque oculis me vidit; sed recipiens praedicatores meos, in obauditu auris obedivit mihi.

46 [v.46]. *Filii alieni mentiti sunt mihi:* filii non mei dicendi, sed potius alieni, quibus recte dicitur, *Vos ex patre diabolo estis* (Ib. 8,44), mentiti sunt mihi. *Filii alieni inveteraverunt:* filii alieni, quibus ut renovarentur Novum Testamentum attuli, in vetere homine remanserunt. *Et claudicaverunt a semitis suis:* et tanquam uno pede debiles, quia Vetus tenentes, Novum Testamentum respuerunt, claudi effecti sunt, etiam in

que retuvieron el Viejo Testamento y menospreciaron el Nuevo, cojearon, siguiendo incluso en la Ley Antigua más bien sus tradiciones que la ley de Dios; pues acusaban a los discípulos de no lavarse las manos, porque eran tales sus caminos cuales ellos se los habían trazado y allanado por la costumbre o usanza, apartándose de los caminos de los preceptos de Dios.

47 [v.47]. *Vive el Señor, y bendito es mi Dios:* sentir según la carne es muerte; por eso vive el Señor y bendito es mi Dios. *Y sea ensalzado el Dios de mi salud:* y no sienta yo acerca del Dios de mi salud con terrena usanza o costumbre. Solamente espere de El, y en el cielo, mi verdadera salud, no la terrena.

48 [v.48]. *Dios que me otorgas la venganza y me sometes los pueblos:* ¡Oh Dios, que me vengas sometiéndome los pueblos! *Libertador mío de los iracundos enemigos,* de los judíos, que clamaban: *Crucifica, crucifícale.*

49 [v.49]. *Me ensalzarás sobre los que se levantan contra mí:* me encumbrarás, resucitándome, sobre los judíos, que se levantaron contra mí cuando padecía. *Me librarás del varón inicuo:* me librarás de su reino perverso.

50 [v.50]. *Por tanto, ¡oh Señor!,* te confesaré entre las gentes: por esto, ¡oh Señor!, por mí te confesarán las gentes. *Y salmodiaré tu nombre:* y con mis buenas obras te darás más extensamente a conocer.

51 [v.51]. *Que engrandeces la salud del mismo Rey:* el Dios que engrandece haciendo admirable la salud que da su Hijo

ipsa vetere Lege potius traditionis suas sequentes, quam Dei; calumniabantur enim de manibus non lotis (Mt 15,2), quia tales erant semitae quas ipsi fecerant et consuetudine triverant, aberrando ab itineribus praeceptorum Dei.

47 [v.47]. *Vivit Dominus, et benedictus Deus meus:* secundum carnem autem sapere, mors est (Rom 8,6); vivit enim Dominus, et benedictus Deus meus. *Et exaltetur Deus salutis meae:* et non terrena consuetudine de Deo salutis meae sentiam; nec terrenam ipsam salutem, sed in excelso de illo sperem.

48 [v.48]. *Deus qui das vindictas mihi, et subdis populos sub me:* Deus qui vindicas me, subdendo populos sub me. *Liberator meus de inimicis iracundis:* clamantibus, *Crucifige, crucifige* (Io 19,6), Iudaeis.

49 [v.49]. *Ab insurgentibus in me exaltabis me:* a Iudaeis insurgentibus in me patientem, exaltabis me resurgentem. *A viro iniquo erues me:* a regno eorum iniquo erues me.

50 [v.50]. *Propterea confitebor tibi in Gentibus, Domine:* propterea tibi per me confitebuntur Gentes, Domine. *Et nomini tuo psallam:* et latius innotesces bonis operibus meis.

51 [v.51]. *Magnificans salutes regis ipsius:* Deus qui magnificat, ut admirabiles faciat salutes quas eius Filius dat credentibus. *Et faciens mi-*

a los creyentes. *Y que se apiada de su Cristo:* Dios, que se compadece de su Cristo. *David y de su descendencia eternamente:* se compadece de su Libertador, que venció a este mundo con mano potente, y de aquellos que, creyendo al Evangelio, engendró para la eternidad. Todas las cosas que se dijeron en este salmo, y que no pueden aplicarse de modo conveniente en sentido propio al mismo Señor, es decir, a la Cabeza de la Iglesia, han de ser referidas a la Iglesia; pues aquí habla el Cristo total, en el cual se hallan contenidos todos sus miembros.

SALMO 18

[LOS CIELOS CANTAN LA GLORIA DEL SEÑOR, CUYA LEY ES PERFECTÍSIMA]

I

Salmo de David, para el fin.

1 [v.1]. El título del salmo es conocido. No dice nuestro Señor Jesucristo estas cosas, sino que se dicen de El.

2 [v.2]. *Los cielos anuncian la gloria de Dios:* los santos evangelistas, en quienes Dios habita como en los cielos, exponen la gloria de nuestro Señor Jesucristo o la gloria con la que el Hijo glorificó al Padre en la tierra. *Y el firmamento anuncia las obras de sus manos:* y el firmamento, ahora hecho cielo por la virtud o la firmeza del Espíritu Santo, que antes era tierra por el temor, anuncia los hechos de las maravillas del Señor.

sericordiam Christo suo: Deus qui facit misericordiam Christo suo. *David et semini eius usque in saeculum:* ipsi liberatori manu potenti qui vicit hunc mundum, et eis quos credentes Evangelio genuit in aeternum. Quaecumque in hoc psalmo dicta sunt, quae ipsi Domino proprie, id est capiti Ecclesiae congruere non possunt, ad Ecclesiam referenda sunt. Totus enim Christus hic loquitur, in quo sunt omnia membra eius.

PSALMUS 18

I

In finem, Psalmus ipsi David.

1 [v.1]. Titulus notus est: nec Dominus Iesus Christus haec dicit, sed de illo haec dicuntur.

2 [v.2]. *Caeli enarrant gloriam Dei:* iusti Evangelistae, in quibus Deus tanquam in caelis habitat, exponunt gloriam Domini nostri Iesu Christi, sive gloriam qua glorificavit Patrem Filius super terram. *Et opera manuum eius annuntiat firmamentum:* et facta virtutum Domini annuntiat firmamentum, fiducia Spiritus sancti et caelum factum, quod antea timore terra erat.

3 [v.3]. *El día profiere palabra al día:* el Espíritu revela a los espirituales la plenitud de la inconmovible Sabiduría de Dios, es decir, que el Verbo era en el principio Dios en Dios. *Y la noche anuncia a la noche la ciencia:* y la mortalidad de la carne anuncia la ciencia futura, insinuando la fe a los carnales, que se hallan como a lo lejos.

4 [v.4]. *No hay conversaciones ni discursos de los que no se oiga su voz:* mediante estos discursos han sido oídas las voces de los evangelistas cuando se predicaba el Evangelio en todas las lenguas.

5 [v.5]. *Por toda la tierra resuena su eco, y por todos los confines del orbe sus palabras.*

6 [v.6]. *En el sol colocó su tabernáculo:* el Señor, que había de enviar no paz, sino espada sobre la tierra, puso en el tiempo o en su manifestación su como tienda de campaña; es decir, ofreció en el tiempo la gracia o el don de su encarnación, para pelear contra el reino de los errores temporales. *Y El mismo como esposo que sale de su tabernáculo:* y El mismo salió del vientre virginal en donde Dios se unió a la naturaleza humana como se une el esposo a la esposa. *Dio saltos como de gigante para correr el camino:* saltó como fortísimo que sobrepasa a los demás hombres con incomparable valor, no para detenerse en el camino, sino para correrlo; pues no se paró en el camino de los pecadores.

3 [v.3]. *Dies diei eructat verbum:* Spiritus spiritualibus profert plenitudinem incommutabilis Sapientiae Dei, quod Verbum in principio Deus apud Deum est (Io 1,1). *Et nox nocti annuntiat scientiam:* et mortalitas carnis tanquam longe positis carnalibus, fidem insinuando, annuntiat futuram scientiam.

4 [v.4]. *Non sunt loquelae, neque sermones, quorum non audiantur voces eorum:* per quos non auditae sint voces Evangelistarum, cum omnibus linguis Evangelium praedicaretur.

5. *In omnem terram exiit sonus eorum, et in fines orbis terrae verba eorum.*

6 [v.6]. *In sole posuit tabernaculum suum:* Dominus autem ut adversus regna temporalium errorum belligeraret, non pacem, sed gladium missurus in terram (Mt 10,34), in tempore vel in manifestatione posuit tanquam militare habitaculum suum, hoc est dispensationem incarnationis suae. *Et ipse tanquam sponsus procedens de thalamo suo:* et ipse procedens de utero virginali, ubi Deus naturae humanae tanquam sponsus sponsae copulatus est. *Exsultavit sicut gigas ad currendam viam:* exultavit sicut fortissimus, et caeteros homines incomparabili virtute praecedens, non ad habitandam, sed ad currendam viam. Non enim in via peccatorum stetit (Ps 1,1).

7 [v.7]. *De la cúspide del cielo es su salida:* se refiere a su procesión, por la que nació del Padre, la cual no es temporal, sino eterna. *Y el término de su carrera hasta el confín del cielo:* y llega con la plenitud de la divinidad hasta ser igual al Padre. *Y no hay quien se sustraiga a su calor:* cuando el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros, tomando nuestra mortalidad, no permitió que ningún mortal se eximiese de la sombra de la muerte. Sin embargo, a esta misma sombra la penetró el calor del Verbo.

8 [v.8]. *La ley del Señor, que es inmaculada, convierte las almas:* la ley del Señor es El mismo, que vino a cumplir la ley, no a abrogarla. Y es ley inmaculada porque no cometió pecado ni hubo engaño en su boca; tampoco oprime a las almas con el yugo de la servidumbre, sino que con libertad las dirige a imitarle. *El testimonio fiel del Señor da sabiduría a los pequeñuelos:* fiel es el testimonio de Dios, porque nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien quisiere el Hijo revelarle. Estas cosas se hallan escondidas a los sabios y reveladas a los pequeñuelos, puesto que Dios resiste a los soberbios y da gracia a los humildes.

9 [v.9]. *Las rectas justicias del Señor alegran el corazón:* todas las justicias del Señor son rectas en aquel que no enseñó lo que El no hizo, a fin de que quienes le imitasen se alegrasen de corazón en las cosas que hubiesen hecho libremente con amor, no servilmente con temor. *El precepto deslumbrante del Señor ilumina*

7 [v.7]. *A summo caelo egressio eius:* a Patre egressio eius, non temporalis, sed aeterna, qua de Patre natus est. *Et occursus eius usque ad summum caeli.* Et occurrit plenitudine divinitatis usque ad aequalitatem Patris. *Et non est qui se abscondat a calore eius:* cum autem Verbum etiam caro factum est et habitavit in nobis (Io 1,14) mortalitatem nostram suscipiens, non permisit ullum mortalium excusare se de umbra mortis; et ipsam enim penetravit Verbi calor.

8 [v.8]. *Lex Domini immaculata convertens animas.* Lex ergo Domini ipse est, qui venit legem implere, non solvere (Mt 5,17): et immaculata lex, qui peccatum non fecit, nec inventus est dolus in ore eius (2 Petr 2,22); non premens animas servitutis iugo, sed ad se imitandum libertate convertens. *Testimonium Domini fidele, sapientiam praestans parvulis: Testimonium Domini fidele,* quia nemo novit Patrem nisi Filius, et cui voluerit Filius revelare (Mt 11,27): quae abscondita sunt a sapientibus, et revelata parvulis; quoniam Deus superbis resistit, humilibus autem dat gratiam (Iac 4,6).

9 [v.9]. *Iustitiae Domini rectae, laetificantes cor:* omnes iustitiae Domini in illo rectae, qui non docuit quod ipse non fecit; ut qui imitarentur, corde gauderent, in eis quae libere cum charitate facerent, non serviliter cum timore. *Praeceptum Domini lucidum, illuminans oculos:*

los ojos: el mandamiento claro del Señor, que se halla sin el velo de las carnales observancias, ilumina la vista del hombre interior.

10 [v.10]. *El temor casto del Señor permanece eternamente,* es decir, el temor del Señor, no el servil que se da bajo la ley, el cual teme le sean quitados los bienes temporales y por cuyo amor fornica el alma, sino el casto, con el cual la Iglesia, cuanto con más ardor ama a su esposo, con tanta mayor diligencia evita ofenderle. Por tanto, el amor perfecto no expulsa a este temor casto, sino que permanece eternamente.

11 [v.11]. *Los juicios del Señor, los cuales son verdaderos, son justos en sí mismos:* los juicios de aquel que no juzga a nadie, sino que entregó todo juicio al Hijo, ciertamente son inmutablemente justos. Dios no engaña a nadie ni amenazado ni ultrajado, y nadie puede librar a los impíos del castigo o arrebatar a los piadosos el premio que El les da. *Y son mucho más codiciables que el oro y muchas piedras preciosas:* aunque sea mucho el oro y las piedras y muy estimables y deseables, sin embargo, los juicios de Dios sobrepujan con mucho a las vanidades de este mundo. Por el deseo de ellas ocurre que los juicios de Dios no son deseados ni temidos; es más, son despreciados o no creídos. Cuando alguno es oro o piedra preciosa, para no verse consumido por el fuego, sino depositado en el tesoro de Dios, desea los juicios de Dios más que a sí mismo y antepone la voluntad del Señor a la suya. *Y más dulce que la miel y el panal:* ya sea uno miel, puesto que, libre de las ataduras de esta vida, espera llegue el día

praeceptum Domini lucidum, sine velamento carnalium observationum, illuminans hominis interioris aspectum.

10 [v.10]. *Timor Domini castus permanens in saeculum saeculi:* timor Domini, non ille sub lege poenalis, temporalia bona sibi subtrahi perhorrescens, quorum dilectione anima fornicatur; sed castus, quo Ecclesia sponsum suum quanto ardentius diligit, tanto diligentius cavet offendere: et ideo non foras mittit consummata dilectio timorem hunc (1 Io 4,18), sed permanet in saeculum saeculi.

11 [v.11]. *Iudicia Domini vera, iustificata in idipsum:* iudicia eius qui non iudicat quemquam, sed omne iudicium dedit Filio (Io 5,22), vere iustificata incommutabiliter; neque enim vel minatus vel pollicitus Deus quemquam fallit, aut quisquam vel impiis supplicium, vel piis praemium eius potest eripere. *Desiderabilia super aurum et lapidem pretiosum multum:* sive multum ipsum aurum et lapidem, sive multum pretiosum, sive multum desiderabilia; tamen desiderabilia iudicia Dei super pompas huius saeculi, quarum desiderio fit ut non desiderentur, sed timeantur, aut contemnantur, aut non credantur iudicia Dei. Quod si quisque ipse sit aurum lapisque pretiosus, ut igne non consumatur, sed assumatur in thesaurum Dei, plus quam seipsum desiderat iudicia Dei, cuius voluntatem praeponit suae. *Et dulciora super mel et favum:* et sive quisque iam sit mel, qui iam solutus vitae huius vinculis exspectat diem quo veniat in epulas

de presentarse al convite de Dios, o ya sea aún panal, de modo que se halle envuelto como por la cera en esta vida, no mezclado con ella, sino llenándola, para el cual sea necesaria alguna compresión, no oprimente, sino exprimente, hecha por la mano de Dios, por la que pase a clarificarse de la vida temporal a la eterna, con todo más dulces son para él los juicios de Dios que él a sí mismo, porque le son más dulces que la miel y el panal.

12 [v.12]. *Efectivamente, tu siervo los guarda:* porque el día del Señor es amargo para el que no guarda estos juicios de Dios. *En guardarlos hay mucha recompensa:* la gran recompensa consiste no en algún bien exterior, sino en el mismo hecho de observarlos, y es grande porque se goza uno en ellos.

13 [v.13]. *¿Quién comprende los delitos?* ¿Qué agrado puede haber en los delitos en donde no hay conocimiento? Y ¿quién conoce los delitos, siendo así que ellos cierran los ojos a aquel para quien la verdad es dulzura, a aquel para quien los juicios de Dios son deseables y dulces? Pues así como las tinieblas oscurecen los ojos, así los delitos entenebrecen la mente y no dejan ver ni la luz ni a sí mismo.

14 [v.14]. *De mis delitos ocultos límpiame, ¡oh Señor!:* de las codicias que en mí se hallan ocultas purifícame, ¡oh Señor! *Y de los ajenos libra a tu siervo,* para que no sea seducido por otros; porque el que está limpio de los suyos no es seducido por los ajenos. Libra, por tanto, de las ajenas codicias no al soberbio o al que desea permanecer en su propio poder, sino a tu siervo. *Si no me dominan, entonces seré inmaculado:* si no me dominan

Dei; sive adhuc sit favus, ut quasi cera circumplicetur hac vita, non huic concretus, sed implens eam, cui opus sit aliqua pressura non opprimentis, sed exprimentis manus Dei, qua de temporali vita in aeternam eliquetur; dulciora illi sunt iudicia Dei, quam sibi ipse est, quia super mel et favum illi dulciora sunt.

12 [v.12]. *Etenim servus tuus custodit ea:* nam non custodienti amara dies Domini. *In custodiendo illa retributio multa:* non in aliquo extra posito commodo, sed in eo ipso quo iudicia Dei custodiuntur, multa retributio: multa est, quia gaudetur in eis.

13 [v.13]. *Delicta quis intelligit?* In delictis autem qualis suavitas potest esse, ubi non est intellectus? quoniam delicta quis intelligit, quae ipsum oculum claudunt, cui suavis est veritas, cui desiderabilia et dulcia sunt iudicia Dei; et sicut tenebrae oculos, ita delicta mentem claudunt, nec lucem sinunt videre, nec se?

14 [v.14]. *Ab occultis meis munda me, Domine:* a cupiditatibus in me latentibus munda me, Domine. *Et ab alienis parce servo tuo:* ne seducar ab aliis, neque enim alienis capitur qui est mundus a suis. Parce itaque ab alienis cupiditatibus, non superbo et in sua potestate esse cupienti, sed servo tuo. *Si mei non fuerint dominata, tunc immaculatus ero:* si mei non fuerint dominata occulta mea, et aliena peccata, tunc imma-

mis delitos ocultos y los pecados ajenos, entonces seré inmaculado. Pues no hay un tercer origen de pecado fuera del propio oculto, por el que cayó el diablo, y el ajeno, por el que fue seducido el hombre para que cometiese su mismo pecado consintiendo. *Y seré purificado del delito grande:* ¿de qué otro sino del de la soberbia? No hay mayor crimen que el apostatar de Dios, y esto es el comienzo de la soberbia del hombre. Verdaderamente es inmaculado aquel que carece incluso de este delito, porque lo último que tienen que purificar los que vuelven a Dios es aquello que fue lo primero en los que se apartaron de El.

15 [v.15]. *Y las palabras de mi boca te complacerán, y el pensamiento de mi corazón estará siempre en tu presencia:* el pensamiento de mi corazón no tiene por meta la jactancia de agradar a los hombres, puesto que en él ya no hay soberbia, sino que se halla siempre en tu presencia porque tú escudriñas la conciencia pura. *¡Oh Señor, ayudador mío y Redentor mío!* Tendiendo a ti eres mi ayuda, y para que tienda a ti eres mi Redentor. Por eso nadie atribuya a su sabiduría el convertirse a ti, o a sus fuerzas el haber venido a ti, puesto que con mayor fuerza será repelido de ti, ya que tú resistes a los soberbios. Esto acontece cuando no se purificó del delito grande ni agradó a los ojos de Dios, que nos redime para que nos convirtamos y nos ayuda para que arribemos a El.

culatus ero; non enim est tertia origo peccati, praeter occultum suum quo cecidit diabolus, et alienum quo seductus est homo, ut consentiendo suum faceret. *Et mundabor a delicto magno:* quo alio, nisi superbiae? Non enim est maius delictum, quam apostatare a Deo, quod est initium superbiae hominis (Eccli 10,14): et vere ille immaculatus est, qui etiam hoc delicto caret; quia hoc est ultimum redeuntibus ad Deum, quod recedentibus primum fuit.

15 [v.15]. *Et erunt ut complaceant eloquia oris mei, et meditatio cordis mei in conspectu tuo semper:* meditatio cordis mei non ad iactantiam placendi hominibus, quia iam nulla superbia est; sed in conspectu tuo semper, qui conscientiam puram inspicis. *Domine adiutor meus, et redemptor meus:* Domine adiutor meus, tendentis ad te; quoniam redemptor meus es tu, ut tenderem ad te: ne quisquam vel sapientiae suae tribuens quod ad te convertitur, vel viribus quod ad te pervenit, magis repellatur abs te qui superbis resistis; quia mundatus non est a delicto magno, nec complacuit in conspectu tuo, qui redimis ut convertamur, et adiuvas ut perveniamus ad te.

II

Sermón al pueblo

1. Habiendo pedido a Dios que nos limpie de nuestros pecados ocultos y que perdone a sus siervos de los ajenos, debemos entender qué cosa decimos para no cantar con voz de aves, sino con la razón humana. Porque también a los mirlos, a los papagayos, a los cuervos, a las picazas y a las aves de esta especie las enseñan los hombres a pronunciar lo que ignoran. Cantar conociendo fue concedido por divino querer a la naturaleza del hombre. Sabemos y nos lamentamos de que muchos perversos y lujuriosos cantan así cosas dignas de sus propios oídos y corazones; por ende, son tanto peores cuanto que no pueden ignorar lo que cantan. Saben que cantan infamias, y, sin embargo, las cantan con tanto más gusto cuanto son más inmundos, puesto que se creen más felices cuanto más torpes son. Nosotros, que aprendimos a cantar en la Iglesia las divinas palabras, debemos instar a un mismo tiempo a que se cumpla lo escrito: *Bienaventurado el pueblo que entiende la alegría de las voces.* Por lo tanto, carísimos, lo que hemos cantado con voces acordes debemos conocerlo y contemplarlo en la quietud del corazón. En este cántico cada uno de nosotros rogó al Señor y dijo a Dios: *Purifícame, ¡oh Señor!, de mis delitos ocultos y perdona a tu siervo de los ajenos. Si no me han dominado, entonces seré inmaculado y seré purificado del gran delito.* Por tanto, para que conozcamos bien qué sea esto y

II

Sermo ad plebem

1. Deprecati Dominum, ut ab occultis nostris mundet nos, et ab alienis parcat servis suis, quid hoc sit intelligere debemus, ut humana ratione, non quasi avium voce cantemus. Nam et meruli et psittaci et corvi et picae et huiusmodi volucres, saepe ab hominibus docentur sonare quod nesciunt. Scienter autem cantare, naturae hominis divina voluntate concessum est. Et quam multi mali et luxuriosi sic cantant digna auribus suis et cordibus, novimus et dolemus. Eo enim peiores sunt, quo non possunt ignorare quod cantant. Sciunt enim se cantare flagitia, et tamen cantant tanto libentius, quanto immundius: quoniam tanto se putant laetiores, quanto fuerint turpiores. Nos autem qui in Ecclesia divina eloquia cantare didicimus, simul etiam instare debemus esse quod scriptum est, *Beatus populus qui intelligit iubilationem* (Ps 88,16). Proinde, carissimi, quod consona voce cantavimus, sereno etiam corde nosse ac videre debemus. Rogavit enim Dominum unusquisque nostrum in hoc cantico, et dixit Deo: *Ab occultis meis munda me, Domine, et ab alienis parce servo tuo. Si mei non fuerint dominata, tunc immaculatus ero, et mundabor a delicto magno.* Quod ut bene sciamus

qué cosa entrañe, recorramos con brevedad, en cuanto el Señor nos conceda, el texto del mismo salmo.

2. Aquí se canta de Cristo. Esto aparece evidente, porque en el texto del salmo se escribe: *Y él como esposo saliendo de su lecho nupcial.* ¿Quién es el esposo sino aquel a quien se concedió en matrimonio por el Apóstol aquella virgen, la Iglesia, a quien con casto temor teme el amigo casto del esposo que, así como la serpiente engañó con su astucia a Eva, de igual modo también se corrompan, en la pureza que hay en Cristo, los sentidos de esta virgen esposa de Cristo? Luego en este Señor y Salvador nuestro, Jesucristo, está depositada la excelsitud y plenitud de la gracia, de la cual dice el apóstol San Juan: *Y vimos su gloria, gloria como del Unigénito engendrado del Padre, lleno de gracia y de verdad.* Esta es *la gloria que anuncian los cielos;* los cielos son los santos, que, elevados sobre la tierra, llevan al Señor. Aunque también la gloria de Cristo la cantó en cierto modo el cielo. ¿Cuándo la cantó? Cuando, habiendo nacido el mismo Señor, apareció la nueva estrella que nunca anteriormente se vio. No obstante, más verdaderos y sublimes son los cielos, de los que aquí se dice a continuación: *No hay conversaciones ni discursos de los que no se oiga su voz. Por toda la tierra resuena su eco y por todos los confines del orbe sus palabras.* ¿De quiénes se trata sino de los cielos? ¿De quiénes? De los apóstoles. Ellos nos anuncian la gloria de Dios, depositada en Cristo Jesús por gracia para remisión de los pecados. Todos pecaron y necesitan la gloria de Dios, y

quid sit, et quale hoc sit, ipsius psalmi textum, quantum donat Dominus, breviter percurramus.

2. Cantatur enim de Christo; quod evidenter ibi apparet, quia illic scriptum est: *ipse tanquam sponsus procedens de thalamo suo.* Quis est enim sponsus, nisi cui desponsata est illa virgo ab Apostolo, cui timet caste castus sponsi amicus, ne sicut serpes Evam fefellit astutia sua, sic et huius virginis sponsae Christi sensus corrumpantur a castitate quae est in Christo? (2 Cor 11,3). In hoc ergo Domino et Salvatore nostro Iesu Christo posita est magna et plena gratia, de qua dicit apostolus Ioannes: *Et vidimus gloriam eius, gloriam tanquam Unigeniti a Patre plenum gratia et veritate* (Io 1,14). Hanc *gloriam caeli enarrant:* caeli, sancti sunt; elevati a terra, portantes Dominum. Quanquam gloriam Christi caelum etiam quodammodo narravit: quando narravit? quando nato eodem Domino stella nova quae nunquam videbatur apparuit. Sed tamen sunt veriores et subliniores caeli, de quibus consequenter ibi dicitur: *Non sunt loquelae neque sermones, quorum non audiantur voces eorum. In omnem terram exiit sonus eorum, et in fines orbis terrae verba eorum.* Quorum, nisi caelorum? quorum ergo, nisi Apostolorum? Ipsi enarrant nobis gloriam Dei, positam in Christo Iesu, per gratiam in remissionem peccatorum. Omnes enim peccaverunt, et egent gloria Dei, iustificati gratis per sanguinem ipsius (Rom 3,23). Quia gratis, ideo gratia; non est enim gratia, si non gratuita. Quia

todos son justificados de balde por la sangre de El. Y como son justificados de balde, por eso lo son por gracia. No hay gracia si no es gratuita. Como anteriormente nada bueno habíamos hecho por lo que mereciéramos don tan excelso, con más razón, al no imponerse el castigo gratis, se dio el bien de balde; nada se hallaba en nuestros haberes si no era el *déficit* por el que debíamos ser condenados. El nos salvó no por nuestra justicia, sino por su misericordia, mediante el lavatorio de la regeneración. Esta es, digo, la gloria de Dios; ésta contaron los cielos; ésta, repito, es gloria de Dios, no tuya. Tú nada hiciste de bueno, y, sin embargo, recibiste bien tan inmenso. Luego, si perteneces a la gloria que proclamaron los cielos, di al Señor Dios: *¡Oh Dios mío!, tu misericordia se me adelanta.* Se te anticipa; sin duda se te anticipa porque en ti no encontró nada bueno. Anticipaste su castigo ensoberbeciéndote, mas él se anticipa a tu suplicio borrando el pecado. Así como de pecador fuiste justificado, de impío hecho piadoso, de condenado tomado para el reino, di al Señor Dios tuyo: *No a nosotros, Señor; no a nosotros, sino da gloria a tu nombre.* Digamos *no a nosotros.* Pero ¿a quiénes se la daría si se fijase sólo en nosotros? Digamos, repetiré, *no a nosotros,* porque, si lo hiciere conforme lo que se debe a nosotros, únicamente nos impondría castigos. No a nosotros, sino dé gloria a su nombre, porque no obró con nosotros conforme a nuestras iniquidades. Al decir repitiendo: *No a nosotros, Señor; no a nosotros,* confirma lo dicho. *No a nosotros, Señor, sino da gloria a tu nombre.* Esto lo conocieron aquellos cielos que anunciaron la gloria de Dios.

nihil boni ante feceramus, unde talia dona mereremur; magis quia non gratis inferretur supplicium, ideo gratis praestitum est beneficium: nihil praecesserat in meritis nostris, nisi unde damnari deberemus. Ille autem non propter nostram iustitiam, sed propter suam misericordiam salvos nos fecit per lavacrum regenerationis (Tit 3,5). Haec est, inquam, gloria Dei: hanc caeli enarraverunt. Haec est, inquam, gloria Dei, non tua: nihil enim boni fecisti, et tamen tantum bonum accepisti. Si ergo pertines ad gloriam quam caeli enarraverunt, dic Domino Deo tuo: *Deus meus, misericordia eius praeveniet me* (Ps 58,11): praevenit enim te; utique praevenit, quia nihil in te boni invenit. Praevenisti supplicium eius superbiendo: ille praevenit supplicium tuum peccata delendo. Tanquam enim ex peccatore iustificatus, ex impio pius factus, ex damnato in regnum assumptus, dic Domino Deo tuo: *Non nobis, Domine, non nobis, sed nomini tuo da gloriam* (Ps 113, *secund.* 1). Dicamus, *Non nobis:* quibus enim *si quasi nobis?* Dicamus, inquam, *Non nobis,* quia si ita faceret sicut nobis, nonnisi poenas infligeret nobis. Non nobis, sed nomini suo det gloriam: quia non secundum iniquitates nostras fecit nobis (Ps 102,10). *Non* ergo *nobis, Domine, non nobis:* repetitio confirmatio est. *Non nobis, Domine, sed nomini tuo da gloriam:* hoc illi noverant caeli, qui enarraverunt gloriam Dei.

3. *Y el firmamento anuncia las obras de sus manos.* Lo que se dijo: *La gloria de Dios,* ahora se repite al decir: *Las obras de tus manos.* ¿Cuáles son las obras de sus manos? No ha de pensarse lo que juzgan algunos: que Dios con su palabra hizo todas las cosas, y al hombre, como más excelente que todas, le hizo con sus manos. No hay que pensar así; esta opinión es débil y no es aceptada comúnmente, pues todas las cosas las hizo por la palabra. Porque, dado caso que se narren diversas obras de Dios, entre las cuales se halla el hombre, hecho a su imagen, no obstante, todas fueron hechas por El, y sin El nada fue hecho. Lo que pertenece a las manos de Dios también se dijo de los cielos: *Y los cielos son obras de tus manos;* y para que no pienses que allí fueron consignados los cielos santos, añade el salmista: *Ellos perecerán, tú permanecerás.* Luego no sólo los hombres, sino también los cielos, que perecerán, fueron hechos por las manos de Dios, a quien se le dijo: *Los cielos son obras de tus manos.* También se dijo lo mismo de la tierra: *De El es el mar y El mismo le hizo, y sus manos formaron la seca, la tierra.* Luego si hizo los cielos y la tierra con sus manos, no hizo sólo al hombre con sus manos, y si con su palabra hizo los cielos y la tierra, luego también hizo al hombre con la misma palabra. Lo que hace con la palabra lo hace con la mano, y lo que hace con la mano lo hace con la palabra. No se divide en miembros humanos la grandeza de Dios, el cual está en todo lugar y no se encierra en sitio alguno. Lo que hizo con la palabra lo hizo con la sabiduría, y lo que

3 [v.2]. *Et opera manuum eius annuntiat firmamentum:* quod dictum est, *gloriam Dei,* hoc repetitum est, *opera manuum eius.* Quae opera manuum eius? Non sicut quidam sentiunt, Deus verbo fecit omnia, et tanquam praestantiorem caeteris hominem suis manibus fecit. Non ita sentiendum est: infirma est ista, et non satis elimata sententia; omnia enim verbo fecit. Nam licet opera Dei diversa narrentur, in quibus hominem ad imaginem suam fecit (Gen 1); tamen omnia per ipsum facta sunt, et sine ipso factum est nihil (Io 1,3). Quod autem ad manus Dei attinet, et de caelis dictum est, *Et opera manuum tuarum sunt caeli* (Ps 101,26); et ne putes etiam ibi caelos sanctos dictos subiecit: *Ipsi peribunt, tu autem permanes* (Ib. 27). Ergo non solum homines, sed etiam caelos qui peribunt, Deus manibus suis fecit, cui dictum est, *Opera manuum tuarum sunt caeli;* et de terra hoc idem dictum est: *Quoniam ipsius est mare, et ipse fecit illud, et aridam manus eius fundaverunt?* (Ps 94,5). Ergo si et caelos manibus et terram manibus, non solum hominem fecit manibus: et si caelos verbo, et terram verbo, ergo et hominem verbo. Quod verbo, hoc manu; et quod manu, hoc verbo: non enim humanis membris statura Dei distincta est, qui ubique totus est, et nullo continetur loco; quod ergo verbo fecit, sapientia fecit, et quod manu fecit, virtute fecit. Christus est autem Dei Virtus et Dei Sapientia (1 Cor 1,24): Omnia autem per ipsum facta sunt, et sine ipso factum est nihil. Enarrarunt, enarrant, enarrabunt caeli gloriam Dei: enarrabunt, inquam, caeli, hoc est sancti, gloriam Dei, a terra

hizo con la mano lo hizo con el poder. Cristo también es la Virtud y la Sabiduría de Dios. Todas las cosas fueron hechas por El, y sin El nada se hizo. Los cielos anunciaron, anuncian y anunciarán la gloria de Dios. Anunciarán, digo, los cielos, es decir, los santos, la gloria de Dios elevados sobre la tierra. Llevando a Dios, tronando con los preceptos, brillando con la sabiduría, anunciarán, como dije, la gloria de Dios; por ella fuimos salvados, siendo indignos. El hijo menor, estrechado por la indigencia, reconoce esta indignidad, es decir aquella por la que no fuimos dignos; conoce, repito, esta indignidad el hijo menor peregrino alejado del padre, adorador de demonios, apacentador de puercos; conoce la gloria de Dios, pero constreñido por la miseria. Y como por aquella gloria de Dios fuimos hechos lo que no éramos dignos de ser, dice a su padre: *No soy digno de llamarme hijo tuyo;* el infeliz, por la humildad, pide la felicidad y se manifiesta digno al confesarse indigno. *Los cielos anuncian esta gloria de Dios, y el firmamento, las obras de sus manos:* el cielo firmamento, el corazón firme, no el tímido. Estas cosas fueron anunciadas a los impíos, a los opuestos a Dios, a los amadores del mundo y perseguidores de los justos. En el mundo que se encruelece fueron anunciadas estas cosas. Pero el mundo enfurecido, ¿qué podía hacer cuando el firmamento anunciaba estas cosas? ¿Qué *anuncia el firmamento? Las obras de sus manos.* ¿Cuáles son estas obras? Aquella gloria de Dios por la que somos salvados, por la que somos creados para las buenas obras, *pues de El somos hechura, creados en Cristo Jesús para obras buenas,* ya que El mismo nos hizo, y no nosotros a nosotros mismos, no sólo hombres, sino también justos, si es que lo somos.

suspensi. Deum portantes, praeceptis tonantes, sapientia coruscantes; illam, ut dixi, gloriam Dei, qua salvi facti sumus indigni. Hanc indignitatem, id est, qua digni non fuimus, agnoscit filius minor egestate constrictus: agnoscit, inquam, hanc indignitatem filius minor a patre longe peregrinus, daemonum cultor, tanquam porcorum pastor; agnoscit gloriam Dei, sed egestate constrictus. Et quia illa gloria Dei facti sumus quod digni non fuimus, dicit ad Patrem suum: *Non sum dignus vocari filius tuus* (Lc 15,21): infelix, per humilitatem impetrat felicitatem; et eo se ostendit dignum, quo confitetur indignum. Hanc *gloriam Dei caeli enarrant, et opera manuum eius annuntiat firmamentum:* caelum firmamentum, firmum cor, non timidum cor. Annuntiata enim sunt ista inter impios, inter adversos Deo, inter amatores mundi persecutoresque iustorum: inter saevientem mundum annuntiata sunt ista. Sed saeviens mundus quid poterat facere, quando firmamentum ista annuntiabat? *annuntiat firmamentum:* quid? *Opera manuum eius.* Quae sunt opera manuum eius? Gloria Dei illa, qua salvi facti sumus, qua creati in bonis operibus sumus: ipsius enim sumus figmentum, creati in Christo Iesu in operibus bonis (Eph 2,10); non solum quippe homines, sed etiam iustos, si tamen sumus, ipse fecit nos, et non ipsi nos (Ps 99,3).

4 [v.3]. *El día profiere palabra al día, y la noche anuncia a la noche ciencia.* ¿Qué es esto? Quizá es claro y evidente que *el día profiere palabra al día.* Tan patente y claro como el día. Sin embargo, que «la noche anuncia la ciencia a la noche» es oscuro como la noche. *El día al día,* se entiende, los santos a los santos, los apóstoles a los fieles, el mismo Cristo a los apóstoles, a quienes dijo: *Vosotros sois la luz del mundo.* Pero ¿cómo *la noche anuncia la ciencia a la noche?* Muchos, y quizá estén en lo cierto, entendieron sencillamente estas palabras de tal modo que juzgaron haberse dado a entender por ellas que lo que oyeron los apóstoles en el tiempo de nuestro Señor Jesucristo, cuando aún se hallaba en la tierra, esto mismo fue entregado a los venideros, como de tiempo a tiempo. *El día al día y la noche a la noche:* el día anterior al día siguiente, y asimismo la noche anterior a la ulterior, porque esta doctrina se predica en los días y en las noches. Este sencillo modo de entender, baste a quien basta. Pero no hay que olvidar que muchas palabras de la Escritura, debido a su oscuridad, dieron a conocer muchos sentidos emanados de ellas. Así, pues, si este sentido hubiere sido evidente, oiríais tan sólo una cosa; pero, como se dijo oscuramente, habréis de oír muchas. Otro sentido es el siguiente: *El día al día, la noche a la noche,* es decir, el espíritu al espíritu, la carne a la carne. Y otro: *el día al día,* los espirituales a los espirituales; y *la noche a la noche,* los carnales a los carnales. Unos y otros oyen, aunque no perciban lo mismo; aquéllos oyen como palabra proferida, éstos como ciencia anunciada; lo que se exhala a los presentes se ex-

4 [v.3]. *Dies diei eructat verbum, et nox nocti annuntiat scientiam:* quid est? Forte planum et apertum est, *Dies diei eructat verbum;* apertum et planum, tanquam per diem: quod autem *nox nocti annuntiat scientiam,* obscurum est, tanquam per noctem. *Dies diei,* sancti sanctis, Apostoli fidelibus, ipse Christus Apostolis, quibus dixit: *Vos estis lumen mundi* (Mt 5,14). Apertum hoc videtur et cognitu facile. Quomodo autem *nox nocti annuntiat scientiam?* Nonnulli haec verba simpliciter intellexerunt, et forte hoc sit verum; aestimantes hac sententia significatum esse, quod tempore Domini nostri Iesu Christi, cum in terra versaretur, Apostoli audierunt, hoc in posteros esse traiectum, tanquam de tempore in tempus: *dies diei, nox nocti,* prior dies posteriori diei, et prior nox posteriori nocti; quia haec doctrina diebus et noctibus praedicatur. Iste simplex intellectus cui sufficit sufficiat. Sed nonnulla verba Scripturarum obscuritate sua hoc profuerunt, quod multas intelligentias pepererunt: itaque hoc si planum esset, unum aliquid audiretis; quia vero obscure dictum est, multa audituri estis. Est et alius intellectus: *dies diei, nox nocti,* hoc est, spiritus spiritui, caro carni. Est alius: *dies diei,* spirituales spiritualibus; *et nox nocti,* carnales carnalibus. Utrique enim audiunt, etsi non utrique similiter sapiunt: illi enim audiunt tanquam verbum eructatum; illi tanquam scientiam annuntiatam: quod enim eructatur, praesentibus eructatur; quod autem annuntiatur, longe positis annuntiatur. Possunt caeli sensus plures inveniri,

hala, lo que se anuncia a los que se hallan lejos se anuncia. La palabra *cielo* puede tener muchos sentidos, pero hemos de poner coto a la extensión por falta actualmente de tiempo. Digamos, por fin, una sola cosa, lo que algunos, como conjeturando, enseñaron: Cuando nuestro Señor Jesucristo, dicen, hablaba a los apóstoles, el día profería la palabra al día; cuando Judas dio a conocer a nuestro Señor Jesucristo entregándole, la noche anunciaba la ciencia a la noche.

5 [v.4.5]. *No hay conversaciones ni discursos de los que no se oiga su voz.* La voz, ¿de quiénes, si no es la de aquellos cielos que anuncian la gloria de Dios? *No hay conversaciones ni discursos de los que no se oiga su voz.* Leed los Hechos de los Apóstoles y oiréis de qué modo, al venir sobre ellos el Espíritu Santo, fueron todos inundados de El, y cómo hablaban las lenguas de todas las gentes, conforme el Espíritu Santo les concedía hablar. Ved que *no hay conversaciones ni discursos de los que no se oigan sus voces.* Pero no sólo únicamente sonaron allí donde fueron inundados; *por toda la tierra corre su eco y por todos los confines del orbe sus palabras.* Por eso también nosotros hablamos aquí; su voz llegó hasta nosotros, la voz que resonó en toda la tierra, y, con todo, el hereje no entra en la Iglesia. Resonó la voz en toda la tierra para que entres tú en el cielo, ¡oh hijo pestilente, litigante, malvado, soberbio, que aún prefieres seguir engañando! Oye el Testamento de tu Padre. Ve qué cosa más clara, qué cosa más evidente te dice: *En toda la tierra resonó su voz y en todos los confines del orbe sus palabras.* ¿Acaso tenemos necesidad de un expositor? ¿Qué es lo que intentas en contra de

sed adhibendus est modus propter angustias praesentis temporis. Dicamus autem et unum aliquid, quod quidam velut coniicientes aperuerunt: quando Dominus, inquiunt, Christus loquebatur Apostolis, dies diei eructabat verbum; quando Iudas Dominum Christum prodidit Iudaeis, nox nocti annuntiabat scientiam.

5 [v.5.4]. *Non sunt loquelae neque sermones, quorum non audiantur voces eorum:* quorum, nisi caelorum illorum qui enarrant gloriam Dei? *Non sunt loquelae neque sermones, quorum non audiantur voces eorum.* Legite Actus Apostolorum, quomodo veniente super eos Spiritu sancto, omnes impleti sunt illo; et loquebantur linguis omnium gentium, sicut Spiritus dabat eis pronuntiare (Act 2,4). Ecce *non sunt loquelae neque sermones, quorum non audiantur voces eorum:* sed non ibi tantum ubi impleti sunt sonuerunt; *In omnem terram exiit sonus eorum, et in fines orbis terrae verba eorum.* Ideo et nos hic loquimur: sonus enim ille ad nos usque pervenit, sonus qui in omnem terram exiit, et haereticus Ecclesiam non intrat. Ideo sonus in omnem terram exiit, ut tu in caelum intres. O pestilentiose, litigiose, pessime, et adhuc errare volens; o superbe fili, audi testamentum patris tui. Ecce, quid planius, quid apertius? *In omnem terram exiit sonus eorum, et in fines orbis terrae verba eorum.* Numquid exposi-

ti: quieres retener sólo la parte en la disputa, tú que puedes retener el todo en la concordia? [1]

6 [v.6]. *En el sol colocó su tabernáculo.* Colocó su Iglesia al descubierto, no en lo oculto, no para que esté escondida o como tapada, para que quizá no aparezca cerrada a la grey de los herejes. Se dijo a cierto hombre en la Escritura: *Porque tú obraste en lo oculto, yo haré que estas mismas cosas aparezcan al sol;* porque obraste mal ocultamente, sufrirás los castigos a vista de todos. Luego *en el sol puso su tabernáculo.* ¿Por qué tú, hereje, huyes a esconderte en las tinieblas? Eres cristiano; oye a Cristo. Eres siervo, oye al Señor. Eres hijo, oye al Padre; enmiéndate, revive. Digamos de ti: *Estaba muerto, y revivió; se había perdido, y fue encontrado.* No me digas: ¿Por qué me buscas, si perecí? Te busco porque pereciste. Me dices: No me busques; esto lo quiere la iniquidad, por la cual estamos separados; pero no la caridad, por la que somos hermanos. Si buscase a mi esclavo, no sería malvado, ¿y lo seré porque busco a mi hermano? Así piensa aquel en quien no reside la caridad fraterna; yo, sin embargo, busco a mi hermano. Irrítese, mientras es buscado, el que, encontrado, se aplaca. Busco, digo, a mi hermano y ruego no contra él, sino por él, a mi Señor, y al pedir no diré: ¡Oh Señor!, di a mi hermano que divida conmigo la herencia, sino di a mi hermano que la posea conmigo. ¿Por qué yerras, hermano? ¿Por qué huyes al escondite? ¿Por qué intentas ocultarte? *En el sol colocó su taber-*

tore opus est? Quid contra te conaris? Partem vis in lite retinere, qui potes totum in concordia retinere?

6 [v.6]. *In sole posuit tabernaculum suum:* in manifestatione Ecclesiam suam, non in occulto, non quae lateat, non velut opertam; ne forte fiat sicut operta super greges haereticorum. Dictum est et cuidam in Scriptura sancta, *Quoniam tu in occulto fecisti, patieris in sole* (2 Reg 12,12): hoc est, occulte malum fecisti, poenas patieris in omnium manifestatione. *In sole* ergo *posuit tabernaculum suum.* Quid tu, haeretice, fugis in tenebras? Christianus es? audi Christum. Servus es? audi dominum. Filius es? audi patrem: emendare, revivisce. Dicamus et de te: *Mortuus erat, et revixit; perierat, et inventus est* (Lc 15,32). Non mihi dicas, Utquid me quaeris, si perii? Ideo enim te quaero, quia periisti. Noli, inquit, me quaerere: hoc sane vult iniquitas, qua divisi sumus; sed non vult charitas, qua fratres sumus. Improbus non essem, si quaererem servum meum; et improbus dicor, quia quaero fratrem meum? Sic sapiat in quo fraterna charitas non est, ego tamen quaero fratrem meum. Irascatur, dum tamen quaeratur, qui inventus placatur. Quaero, inquam, fratrem meum, et interpello non contra illum, sed pro illo Dominum meum: nec dicam interpellans, Domine, dic fratri meo ut dividat mecum haereditatem (Lc 12,13); sed, dic fratri meo ut teneat mecum haereditatem. Quid ergo erras, frater? quid per angulos fugis? quid latitare conaris? *In sole posuit tabernaculum*

[1] Esto va contra los donatistas.

náculo. Y él, como esposo que sale de su tálamo. Pienso que le conocerás. El que como esposo sale de su tálamo *dio saltos de alegría como gigante corriendo el camino. Y él mismo colocó en el sol su tabernáculo;* es decir, El, como esposo, cuando el Verbo se hizo carne, encontró en el vientre virginal su tabernáculo, y de aquí unido a la naturaleza humana sale, como de purísimo lecho, el más humilde de todos por misericordia y el más fuerte por la majestad y poderío. Esto es ser *gigante que dio saltos de alegría corriendo el camino,* pues nació, creció, enseñó, padeció, resucitó, subió a los cielos; corrió en el camino, no paró en la vía. Luego el mismo Esposo que hizo esto colocó El mismo en el sol, es decir, a la vista, «su tabernáculo», es decir, su santa Iglesia.

7 [v.7]. ¿Quieres saber cuál fue el camino que corrió prontamente? *De la cúspide del cielo fue su salida, y su carrera, hasta la cima del cielo.* Después que salió corriendo de allí y volvió corriendo, envió a su Espíritu, y vieron aquellos sobre quienes vino repartidas lenguas como de fuego. El Espíritu Santo, que había de consumir el heno de la carne y purificar el oro, vino en forma de fuego. Y puesto que vino como fuego, por eso se añadió: *Y no hay quien se sustraiga a su calor.*

8 [v.8]. *La ley inmaculada del Señor convierte las almas:* esto es obra del Espíritu Santo. *El testimonio fiel del Señor da sabiduría a los pequeñuelos,* no a los soberbios. Esto es obra del Espíritu Santo.

suum. Et ipse tanquam sponsus procedens de thalamo suo. Puto quod agnoscas eum. Ille tanquam sponsus procedens de thalamo suo, *exsultavit ut gigas ad currendam viam;* ipse *in sole posuit tabernaculum suum:* hoc est, ille tanquam sponsus, cum Verbum caro factum est, in utero virginali thalamum invenit; atque inde naturae coniunctus humanae, tanquam de castissimo procedens cubili, humilis misericordia infra omnes, fortis maiestate super omnes. Hoc est enim, *gigas exsultavit ad currendam viam:* natus est, crevit, docuit, passus est, resurrexit, ascendit; cucurrit viam, non haesit in via. Idem ipse ergo sponsus qui haec fecit, ipse posuit *in sole,* hoc est in manifestatione, *tabernaculum suum,* hoc est sanctam Ecclesiam suam.

7 [v.7]. Quam autem viam cito cucurrit vis audire? *A summo caelo egressio eius, et occursus eius usque ad summum eius.* Postea vero quam excurrit inde, et recurrendo remeavit, misit Spiritum suum. Visae sunt illis super quos venit, linguae divisae velut ignis (Act 2,3). Sicut ignis venit Spiritus sanctus, foenum carnis consumpturus, aurum cocturus et purgaturus; sicut ignis venit, et ideo sequitur, *Et non est qui se abscondat a calore eius.*

8 [v.8]. *Lex Domini immaculata convertens animas.* Hoc est Spiritus sanctus. *Testimonium Domini fidele, sapientiam praestans parvulis:* non superbis. Hoc est Spiritus sanctus.

9 [v.9]. *Las rectas justicias del Señor* no atemorizan, sino que *alegran los corazones:* esto es obra del Espíritu Santo. *El precepto deslumbrante del Señor ilumina los ojos,* no los ciega; los ojos del corazón, no los de la carne; los del hombre interior, no los del exterior. Esto es obra del Espíritu Santo.

10 [v.10]. *El temor del Señor:* no el servil, sino el casto, que ama gratuitamente y que no teme ser castigado por aquel a quien teme, sino más bien ser separado de aquel a quien ama. Este es el temor casto, que no expulsa del corazón la caridad perfecta, sino *que permanece eternamente.* Esto es obra del Espíritu Santo; es decir, el Espíritu Santo da este temor, lo encauza, lo introduce en las almas. *Los juicios del Señor, los cuales son verdaderos, se justifican en sí mismos;* no se encaminan a causar reyertas, que dividen, sino a formar un cuerpo unido; esto significa *en sí mismos.* Esto es obra del Espíritu Santo. Hizo hablar en todas las lenguas a aquellos sobre quienes vino por primera vez, porque anunció que El había de agrupar en unidad las lenguas de todas las gentes. Lo que entonces, recibido el Espíritu Santo, ejecutaba un hombre solo hablando las lenguas de todos, esto mismo lo ejecuta ahora la unidad que habla en todas las lenguas. Y ahora uno solo es el hombre que habla a todas las gentes en todas las lenguas, un solo hombre, que es cabeza y cuerpo; sólo un hombre, varón perfecto, Cristo y la Iglesia; El es el esposo, ella la esposa; pero serán dos, dice Dios, en una carne. *Los juicios de Dios, los cuales son verdaderos, se justifican en sí mismos* por la unidad.

9 [v.9]. *Iustitiae Domini rectae:* non terrentes, sed *laetificantes corda.* Hoc est Spiritus sanctus. *Praeceptum Domini lucidum, illuminans oculos,* non hebetans: non carnis oculos, sed cordis; non exterioris hominis, sed interioris. Hoc est Spiritus sanctus.

10 [v.10]. *Timor Domini:* non servilis, sed *castus;* gratis amans, non puniri timens ab eo quem tremit, sed separari ab eo quem diligit. Iste est timor castus, non quem consummata charitas foras mittit (1 Io 4,18); sed *permanens in saeculum saeculi.* Hic est Spiritus sanctus; id est, hunc donat, hunc confert, hunc inserit Spiritus sanctus. *Iudicia Domini vera, iustificata in idipsum:* non ad rixas divisionis, sed ad congregationem unitatis; hoc est enim, *in idipsum.* Hoc est Spiritus sanctus. Ideo linguis omnium loqui fecit, in quos primo venit; quia linguas omnium gentium in unitatem se congregaturum esse nuntiavit. Quod tunc faciebat unus homo accepto Spiritu sancto, ut unus homo linguis omnium loqueretur; hoc modo ipsa unitas facit, linguis omnibus loquitur. Et modo unus homo in omnibus gentibus linguis omnibus loquitur, unus homo caput et corpus, unus homo Christus et Ecclesia, vir perfectus, ille sponsus, illa sponsa: sed *erunt,* inquit, *duo in carne una* (Gen 2,24). *Iudicia Dei vera, iustificata in idipsum:* propter unitatem.

11 [v.11]. *Son mucho más deseables que el oro y muchas piedras preciosas.* Por mucho que sea el oro y preciosas las piedras, o deseables, a pesar de ser mucho, para el hereje son poco. Con nosotros no aman esto mismo, a pesar de que con nosotros confiesan a Cristo. Por lo mismo que conmigo confiesas a Cristo, ama eso mismo conmigo. Quien no quiere esto mismo, no acepta, se opone, rechaza, no le es esto más deseable que el oro y las piedras preciosas. Oye otra cosa: *y más dulces que la miel y el panal.* Pero esto es opuesto al que yerra; la miel es amarga para el calenturiento; sin embargo, es dulce y grata para el curado, porque se aprecia por la salud. *Son más deseables que el oro y las piedras preciosas y más dulces que la miel y el panal.*

12 [v.12]. *Ciertamente tu siervo los guarda.* Cuán dulces sean estos juicios lo prueba tu siervo no hablando, sino guardándolos. Los guarda tu siervo porque ahora son dulces y en adelante serán saludables, pues por *custodiarlos se dará gran recompensa;* pero el hereje, amando su hostilidad, ni ve este esplendor ni saborea esta dulzura.

13 [v.13.14]. *¿Quién comprende los delitos?* Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen. Por eso dice que el siervo que comprende los delitos es el que guarda tus juicios, el que guarda esta suavidad de caridad, esta dulzura, este amor de unidad. Yo mismo, dice, que guardo los juicios, te ruego, puesto que no hay quien entienda los delitos, para que éstos no se introduzcan en mí como en un hombre cualquiera y sea apresado como

11 [v.11]. *Desiderabilia super aurum et lapidem pretiosum multum:* aut multum aurum, aut multum pretiosum, aut multum desiderabilia; tamen multum, haeretico parum. Non nobiscum amant idipsum, et nobiscum confitentur Christum. Ipsum quem mecum confiteris Christum, ipsum ama mecum. Et qui idipsum non vult, recusat, recalcitrat, respuit: non illi est desiderabile hoc super aurum et lapidem pretiosum multum. Audi aliud: *Et dulciora,* inquit, *super mel et favum.* Sed hoc adversum est erranti: mel amarum est febrienti, dulce tamen et acceptabile sanato, quia carum est sanitati. *Desiderabilia super aurum et lapidem pretiosum multum, et dulciora super mel et favum.*

12 [v.12]. *Nam et servus tuus custodit ea:* quam dulcia ista sunt, custodiendo probat servus tuus, non loquendo. Custodit ea servus tuus, quia et nunc dulcia sunt, et in posterum salubria sunt; nam *in custodiendo ea retributio multa:* sed amans animositatem suam, nec videt hunc splendorem haereticus, nec sentit dulcedinem.

13 [v.13.14]. *Delicta enim quis intelligit?* Pater, ignosce illis, quia nesciunt quid faciunt (Lc 23,34). Ideo, inquit, iste est servus qui custodit hanc dulcedinem, suavitatem charitatis, amorem unitatis. Ego, inquit, ipse qui custodio, rogo te, quoniam *delicta quis intelligit?* ne mihi ut homini quaedam subrepant, et quibusdam ut homo praeoccuper, *Ab occultis meis munda me, Domine.* Hoc ergo cantavimus, ecce ad hoc loquendo perveni-

hombre por algunos de ellos. *De mis delitos ocultos límpiame, ¡oh Señor!* Esto hemos cantado: he aquí que llegamos hablando a esto. Hablemos, y con el entendimiento cantemos, y cantando oremos, y orando pidamos diciendo: *De mis pecados ocultos límpiame, ¡oh Señor!* ¿Quién conoce los delitos? Si se viesen las tinieblas, se conocerían los delitos. En fin, cuando nos desagrada el delito, nos hallamos en la luz, puesto que, cuando alguno se halla envuelto por el mismo delito, teniendo como cubiertos y cerrados los ojos, no ve el delito. Si alguno te tapa los ojos, no ves ni siquiera aquello con que te los tapó. Luego digamos a Dios, que conoce lo que purifica y sabe lo que sana; digámosle: *De mis pecados ocultos límpiame, ¡oh Señor!, y de los ajenos perdona a tu siervo.* Mis delitos, dice, me manchan, los ajenos me afligen; límpiame de los míos y presérvame de los ajenos. Arranca de mi corazón los malos pensamientos; aparta de mí la mala persuasión, es decir, *límpiame de mis pecados ocultos y preserva a tu siervo de los ajenos.* Estas dos clases de delitos: los propios a una con los ajenos, aparecieron en primer término al principio. El diablo cayó por su propio delito; Adán fue derribado por el ajeno. Aquí el mismo siervo de Dios David, que guarda los juicios de Dios, en los cuales hay gran recompensa, también ora así en otro salmo: *No se acerquen a mí los pies de la soberbia, y las manos (las obras) de los pecadores no me conmuevan.* No se acerque a mí el pie de la soberbia, es decir: *de mis pecados ocultos límpiame, ¡oh Señor!;* y las manos de los pecadores no me conmuevan, es decir: *preserva a tu siervo de los pecados ajenos.*

mus. Dicamus, et cum intellectu cantemus, et cantando oremus, et orando impetremus: dicamus, *Ab occultis meis munda me, Domine.* Quis enim delicta intelligit? Si videntur tenebrae, intelliguntur delicta. Denique quando nos delicti poenitet, in luce sumus. Nam quando quisque ipso delicto involutus est, quasi obtenebratis opertisque oculis non videt delictum: quia si tibi tegatur et carnis oculus, nec aliud vides, nec hoc unde tegitur vides. Ergo Deo dicamus, qui novit videre quod purget, novit inspicere quod sanet; illi dicamus: *Ab occultis meis munda me, Domine; et ab alienis parce servo tuo.* Delicta, inquit, mea inquinant me, delicta aliena affligunt me: ab his munda me, ab illis parce. Tolle mihi ex corde malam cogitationem, repelle a me malum suasorem: hoc est, *Ab occultis meis munda me, et ab alienis parce servo tuo.* Nam ista duo genera delictorum, propria simul et aliena, etiam primitus in exordio claruerunt: diabolus suo delicto cecidit, Adam alieno deiecit. Hic ipse Dei servus custodiens iudicia Dei, in quibus retributio multa, et in alio psalmo sic orat: *Non veniat mihi pes superbiae, et manus peccatorum non moveant me* (Ps 35,12). Non veniat, inquit, mihi pes superbiae, hoc est, *Ab occultis meis munda me, Domine;* et manus peccatorum non moveant me, hoc est, *Ab alienis parce servo tuo.*

14. *Si no me hubieren dominado,* a saber: los pecados ocultos y los ajenos, *entonces seré inmaculado.* Esto no se atreve a decirlo basado en sus propias fuerzas, sino que ruega al Señor que lo haga, al cual dice en otro salmo: *Dirige mis sendas según tu palabra y no me domine iniquidad alguna.* Si eres cristiano, no temas externamente al hombre señor; teme continuamente a tu Dios Señor. Teme en ti el mal, es decir, tu concupiscencia; no lo que en ti hizo Dios, sino lo que te hiciste a ti mismo. A ti el Señor te hizo buen siervo, tú te creaste en tu corazón un mal señor. Con razón estás sometido a la iniquidad, con razón estás sometido al señor que para ti te creaste, porque no quisiste ser súbdito de aquel que te hizo.

15. Pero, *si no me hubieren dominado, entonces seré inmaculado y seré purificado del gran delito.* ¿En qué delito pensamos? ¿Cuál es este delito grande? Quizá sea otro distinto del que hablaré; sin embargo, no ocultaré lo que siento. Pienso que el gran delito es la soberbia. Este quizá también se halla expresado de otro modo en lo que dice: *Y seré purificado del gran delito.* ¿Preguntáis cuán grande sea este delito, no veis que arrojó al ángel, que de ángel se convirtió en diablo y se cerró para él eternamente el reino de los cielos? Este es un gran delito y la raíz y la causa de todos los otros delitos, pues está escrito: *La soberbia es el principio de todo pecado.* Y para que no le despreciéis como pequeño, dice: *El principio de la soberbia del hombre es el apostatar de Dios.* Hermanos míos, no es un mal leve este vicio. La humildad cristiana, aun en las personas que conocéis de criterio

14. *Si mei non fuerint dominata:* occulta mea et delicta aliena. *Tunc immaculatus ero:* hoc non suis viribus audet, sed Dominum deprecatur ut impleat, cui dicitur in psalmo: *Itinera mea dirige secundum verbum tuum, et non dominetur mihi omnis iniquitas* (Ps 118,133). Noli timere, si christianus es, dominum foris hominem: Dominum Deum tuum semper time. Malum in te time, hoc est cupiditatem tuam, non quod in te Deus fecit, sed quod tibi ipse fecisti: te Dominus bonum servum fecit; tu tibi in corde tuo malum dominum creasti. Merito subderis iniquitati, merito subderis domino quem tu tibi ipsi fecisti; quia ei qui te fecit subditus esse noluisti.

15. Sed *si mei,* inquit, *non fuerint dominata, tunc immaculatus ero; et mundabor a delicto magno:* quo putamus delicto? quod illud est delictum magnum? Forte aliud sit quam dicturus sum, non tamen celabo quod sentio. Delictum magnum arbitror esse superbiam. Hoc fortasse et aliter significatum est in eo quod ait, *Et mundabor a delicto magno.* Quaeritis quam magnum sit hoc delictum, quod deiecit Angelum, quod ex Angelo fecit diabolum, eique in aeternum interclusit regnum caelorum? Magnum hoc delictum est, et caput atque causa omnium delictorum; scriptum est enim: *Initium peccati omnis superbia.* Et ne quasi leve aliquid contemnas, *Initium,* inquit, *superbiae hominis apostatare a Deo* (Eccli 10,15.14). Non leve malum est hoc vitium, fratres mei: huic vitio in his personis, quas

amplísimo, reprueba este vicio; por causa de él desdeñan los hombres someter el cuello al yugo de Cristo, permaneciendo encadenados más estrechamente al yugo del pecado. Se ven obligados a servir; no quieren servir, pero les conviene servir. No queriendo servir, no hacen más que no servir al buen Señor; mas no porque no sirvan en absoluto, puesto que quien no quiere servir a la caridad es necesario que sirva a la iniquidad. Por este vicio, que es la cabeza o raíz de todos los vicios, puesto que de aquí han nacido todos los vicios restantes, se llevó a cabo la apostasía de Dios, cayendo el alma en las tinieblas y dimanando de él los restantes pecados al usar mal el alma del libre albedrío. De aquí que disipa su hacienda al vivir licenciosamente con las rameras y se hace, debido a la necesidad, pastor de puercos el que era compañero de los ángeles. Por este vicio, por este gran pecado de soberbia, vino Dios humilde. Esta es la causa de esta venida, éste el pecado grande, ésta la enfermedad gravísima del alma que trajo del cielo al Médico omnipotente, que le humilló hasta la forma de siervo, que le afrentó, que le suspendió del madero, para que por la salubridad de tan eficaz medicina se curara este tumor. Se ruborice al fin de ser soberbio el hombre, por quien Dios se hizo humilde, y diga: *Me purificaré del gran delito,* porque Dios resiste a los soberbios y da gracia a los humildes.

16 [v.15]. *Y por esto las palabras de mi boca te complacerán y el pensamiento de mi corazón estará siempre en tu presencia.* Porque, si no me purificare de este gran delito, agradarán mis palabras en presencia de los hombres, mas no en la de Dios. El

videtis amplas, displicet humilitas christiana. Propter hoc vitium dedignantur colla subdere iugo Christi, obligati arctius iugo peccati. Non enim servire non eis continget: nam nolunt servire, sed eis expedit servire. Nolendo servire nihil aliud agunt, quam ut bono Domino non serviant; non ut omnino non serviant: quia qui noluerit servire charitati, necesse est ut serviat iniquitati. Ab hoc vitio, quod est caput omnium vitiorum, quia inde caetera vitia nata sunt, facta est apostasia a Deo, eunte anima in tenebras, et male utente libero arbitrio, peccatis etiam caeteris consecutis: ut et substantiam suam dissiparet cum meretricibus vivens prodige, et per egestatem fieret pastor porcorum (Lc 15,13), qui erat socius Angelorum. Propter hoc vitium, propter hoc magnum superbiae peccatum, Deus humilis venit: haec causa, hoc peccatum magnum, iste ingens morbus animarum, omnipotentem medicum de caelo deduxit, usque ad formam servi humiliavit, contumeliis egit, ligno suspendit; ut per salutem tantae medicinae curetur hic tumor. Iam tandem erubescat homo esse superbus, propter quem factus est humilis Deus. Ita, inquit, *mundabor a delicto magno,* quia Deus superbis resistit, humilibus autem dat gratiam (Iac 4,6; 1 Petr 5,5).

16 [v.15]. *Et per hoc ut complaceant eloquia oris mei, et meditatio cordis mei in conspectu tuo semper:* nam si ab hoc magno delicto non mundabor, in conspectu hominum placebunt eloquia mea, non in

alma soberbia pretende agradar a la vista de los hombres. Por el contrario, la humilde intenta agradar en lo oculto, allí donde ve Dios, para que, si hubiere complacido a los hombres por la buena obra, dé el parabién a quienes agradó la buena obra, no a sí mismo, a quien debe bastar el haberla ejecutado, pues dice el Apóstol: *Nuestra gloria está en el testimonio de nuestra conciencia.* Por tanto, digamos también lo que sigue: *¡Oh Señor, mi auxiliador y mi redentor!:* auxiliador en las buenas obras, redentor en las malas; auxiliador para que habite en tu caridad, redentor para que me libres de mis iniquidades.

SALMO 19

[DEPRECACIÓN POR EL REY QUE VA A LA GUERRA]

Salmo de David. Para el fin.

1 [v.1]. El título es conocido. No habla Cristo, sino que el profeta habla de Cristo, cantando alegóricamente en deseo las cosas que han de acontecer.

2 [v.2]. *Oígate el Señor en el día de la tribulación:* te oiga el Señor en el día que dijiste: *Padre, glorifica a tu Hijo. Te proteja el nombre del Dios de Jacob:* a ti te pertenece el pueblo posteriormente nacido, puesto que el mayor servirá al menor.

3 [v.3]. *Envíete auxilio del santuario y te defienda desde Sión,* santificándote el cuerpo, es decir, la Iglesia, protegida de

conspectu tuo. Superba anima in conspectu hominum vult placere: humilis anima in occulto, ubi Deus videt, vult placere; ut si placuerit hominibus de bono opere, illis gratuletur quibus placet bonum opus, non sibi cui sufficere debet quia fecit bonum opus: *Gloria nostra,* inquit, *haec est, testimonium conscientiae nostrae* (2 Cor 1,12). Ideoque dicamus etiam quod sequitur, *Domine, adiutor meus et redemptor meus:* adiutor in bonis, redemptor a malis; adiutor ut habitem in charitate tua, redemptor ut liberes me ab iniquitate mea.

PSALMUS 19

In finem, Psalmus David.

1 [v.1]. Notus est iste titulus, nec Christus dicit, sed Christo dicit Propheta, figura optandi quae ventura sunt canens.

2 [v.2]. *Exaudiat te Dominus in die tribulationis:* exaudiat te Dominus in die qua dixisti, *Pater, clarifica Filium tuum* (Io 17,1). *Protegat te nomen Dei Iacob:* ad te enim pertinet populus posterior natu, quia maior serviet minori (Gen 25,23).

3 [v.3]. *Mittat tibi auxilium de sancto, et de Sion tueatur te,* fa-

asechanzas, la cual espera, mientras tanto, que vengas a celebrar las bodas.

4 [v.4]. *Se acuerde de todo tu sacrificio:* nos recuerde todas las injurias y desprecios que por nosotros soportaste. *Y tu holocausto se haga fecundo:* y la cruz, en la que te ofreciste por completo a Dios, se convierta en la alegría de la resurrección.

5 [v.5]. *Concédate el Señor lo que desea tu corazón:* te conceda el Señor, no según el anhelo de aquellos que pensaron que podían aniquilarte persiguiéndote, sino conforme al deseo de tu corazón, por el que conociste la utilidad que reportaría tu pasión. *Y colme todo tu designio:* y sacie todo tu propósito, no sólo aquel por el que diste tu vida por tus amigos, para que el grano arrojado en tierra y muerto se levante con más lozanía, sino también aquel por el que avino la ceguedad en parte a Israel hasta que la plenitud de las gentes entrase, y así se salvase todo Israel.

6 [v.6]. *Nos gozaremos en tu salud:* nos gozaremos porque la muerte no te dañó, mostrándonos de este modo que tampoco podría dañarnos a nosotros. *Y en el nombre de nuestro Dios seremos engrandecidos:* y la confesión de tu nombre no sólo no arruinará, sino que nos engrandecerá.

7 [v.7]. *Sacie el Señor todas tus peticiones:* satisfaga el Señor no sólo las peticiones que hiciste en la tierra, sino aquellas con las que en el cielo interpelas por nosotros. *Ahora conocí que el Señor salvó a su Cristo:* ahora se me declaró por la profecía

ciens tibi sanctificatum corpus, Ecclesiam, de speculatione tutam, quae exspectat quando venias a nuptiis.

4 [v.4]. *Memor sit omnis sacrificii tui:* memores nos faciat omnium iniuriarum tuarum et contumeliarum, quas pro nobis pertulisti. *Et holocaustum tuum pingue fiat:* et crucem, qua totus oblatus es Deo, in laetitiam resurrectionis convertat.

5 [v.5]. *Tribuat tibi Dominus secundum cor tuum:* tribuat tibi Dominus, non secundum cor eorum qui putaverunt persequendo delere te posse; sed secundum cor tuum, quo scisti quid utilitatis haberet passio tua. *Et omne consilium tuum compleat:* et compleat omne consilium tuum, non solum quo animam tuam posuisti pro amicis tuis (Io 15,13), ut mortificatum granum copiosius resurgeret (Ib. 12,25); sed etiam quo caecitas ex parte Israel facta est, ut plenitudo Gentium intraret, et sic omnis Israel salvus fieret (Rom 11,25).

6 [v.6]. *Exsultabimus in salutari tuo:* exsultabimus quod tibi mors nihil nocebit; ita enim nec nobis eam nocere posse monstrabis. *Et in nomine Dei nostri magnificabimur:* et confessio tui nominis non solum non perdet, sed etiam magnificabit nos.

7 [v.7]. *Impleat Dominus omnes petitiones tuas:* impleat Dominus non solum petitiones quas habuisti in terra, sed etiam quibus in caelo interpellas pro nobis. *Nunc cognovi quoniam salvum fecit Dominus Chris-*

que el Señor resucitará a su Cristo. *Le escuchará desde su santo cielo:* le escuchará no sólo desde la tierra, donde pidió le glorificara, sino también desde el cielo, desde donde, ya sentado a la diestra del Padre, intercediendo por nosotros, envía el Espíritu Santo sobre los que creen en él. *La salud de tu diestra se halla en tu poder:* nuestros poderes son la salud de su protección cuando nos presta auxilio en la tribulación; de suerte que, cuando somos débiles, entonces somos potentes. Vana es la salud de los hombres que no procede de su derecha, sino de su izquierda, pues con ésta se hinchan de inmensa soberbia todos los pecadores que consiguen la salud temporal.

8 [v.8]. *Estos colocan la salud en carros, aquéllos en caballos:* unos la ponen en ser arrastrados por el éxito voluble de los bienes temporales, y otros la ostentan en los deslumbrantes honores, engriéndose con ellos. *Mas nosotros nos gozaremos en el nombre del Señor, Dios nuestro:* nosotros, afianzando la esperanza en las cosas eternas, sin buscar nuestra gloria, nos alegraremos en el nombre del Señor Dios nuestro.

9 [v.9]. *Ellos se encadenaron y cayeron:* se encadenaron con la codicia de los bienes temporales al temer dejar con vida al Señor, por no perder el lugar, cayendo en manos de los romanos; pero así chocaron contra la roca de tropiezo y la piedra de escándalo, quedando privados de la esperanza celestial; pues avino la ceguedad en parte a Israel por ignorar la justicia de Dios y querer establecer la suya propia. *Pero nosotros nos hemos le-*

tum suum: nunc mihi per prophetiam demonstratum est, quoniam resuscitabit Dominus Christum suum. *Exaudiet illum de caelo sancto suo:* exaudiet illum, non de terra tantum, ubi se petiit clarificari (Io 17,1); verum etiam de caelo, ubi iam ad dexteram Patris interpellans pro nobis (Rom 8,34), diffudit inde Spiritum sanctum super credentes in se. *In potentatibus salus dexterae eius:* potentatus nostri sunt salus favoris eius, cum etiam de tribulatione dat auxilium, ut quando infirmamur, tunc potentes simus (2 Cor 12,10). Nam vana salus hominum (Ps 59,13), quae non dexterae, sed sinistrae eius est: hac enim extolluntur in magnam superbiam, quicumque peccantes temporaliter salvi facti sunt.

8 [v.8]. *Hi in curribus et hi in equis:* hi volubili successione temporalium bonorum trahuntur, et hi superbis praeferuntur honoribus, atque in his exsultant. *Nos autem in nomine Domini Dei nostri exsultabimus:* nos autem spem figentes in aeternis, neque gloriam nostram quaerentes, in nomine Domini Dei nostri exsultabimus.

9 [v.9]. *Ipsi obligati sunt, et ceciderunt:* et ideo ipsi temporalium rerum cupiditate obligati sunt, timentes parcere Domino, ne a Romanis perderent locum (Io 11,48); et irruentes in lapidem offensionis (Rom 9,32) et petram scandali, de spe caelesti ceciderunt: quibus caecitas ex parte Israel facta est, ignorantibus Dei iustitiam, et suam volentibus constituere (Ib. 10,3). *Nos vero surreximus, et erecti sumus:* nos vero ut populus

vantado y nos hemos enderezado: nosotros, pueblo de gentiles, que para entrar fuimos hechos de las piedras hijos de Abrahán, y que no íbamos en pos de la justicia, la alcanzamos y nos levantamos; mas no nos pusimos en pie por nuestras propias fuerzas, sino por haber sido justificados mediante la fe.

10 [v.10]. *¡Oh Señor!, salva al rey,* para que él mismo, que nos mostró un ejemplo de lucha en la pasión, ofrezca también nuestros sacrificios como sacerdote levantado de entre los muertos y asentado en el cielo. *Y óyenos en el día en que te invoquemos:* habiéndote ofrecido ya por nosotros, escúchanos en el día en que te invoquemos.

SALMO 20

[Canto de gracias por las victorias del rey]

Salmo de David. Para el fin.

1 [v.1]. El título del salmo es conocido. Se canta de Cristo.

2 [v.2]. *¡Oh Señor!, en tu poder se alegrará el rey:* ¡Oh Señor!, en tu poder, por el cual el Verbo se hizo carne, se alegrará el hombre Cristo Jesús. *Y se gozará sobremanera en tu saludable:* y atendiendo a que por El vivificas todas las cosas, se gozará grandemente.

3 [v.3]. *Le concediste el deseo de su alma:* deseó comer la pascua, y dar la vida y de nuevo tomarla por propia voluntad, y

Gentium intraret, de lapidibus excitati filii Abraham (Mt 3,9) qui non sectabamur iustitiam, apprehendimus eam (Rom 9,30), et surreximus; nec viribus nostris, sed per fidem iustificati erecti sumus.

10 [v.10]. *Domine, salvum fac regem:* ut ipse qui nobis praeliandi exemplum passione monstravit, offerat etiam sacrificia nostra, sacerdos excitatus a mortuis, et in caelo constitutus. *Et exaudi nos in die qua invocaverimus te:* quo iam pro nobis offerente, exaudi nos in die qua invocaverimus te.

PSALMUS 20

In finem, Psalmus ipsi David.

1 [v.1]. Titulus notus est; de Christo canitur.

2 [v.2]. *Domine, in virtute tua laetabitur rex:* Domine, in virtute tua, qua Verbum caro factum est, laetabitur homo Christus Iesus. *Et super salutari tuo exsultabit vehementer:* et super hoc, quo vivificas omnia, exsultabit vehementer.

3 [v.3]. *Desiderium animae eius dedisti ei:* desideravit manducare Pascha (Lc 22,15), et ponere cum vellet, atque iterum cum vellet sume-

se lo concediste. *Y no le negaste el querer de sus labios: mi paz,* dice, *os dejo;* y así sucedió.

4 [v.4]. *Porque le previniste con las bendiciones de dulzura:* porque primeramente bebió la bendición de tu dulzura, no le dañó la hiel de nuestros pecados. *Colocaste sobre su cabeza una corona de piedras preciosas:* al acercarse sus discípulos a El al principio de su predicación, le ciñeron como con piedras preciosas; y por ellos también se llevó a cabo el comienzo de su anunciación.

5 [v.5]. *Pidió vida, y se la diste.* Pidió la resurrección diciendo: *Padre, glorifica a tu Hijo,* y se la diste. *Longitud de días hasta la eternidad:* que la Iglesia viviese largo tiempo en este mundo y después eternamente por los siglos de los siglos.

6 [v.6]. *Grande es su gloria en tu salud:* grande es ciertamente su gloria en la salud, por la que le resucitaste. *Gloria y gran decoro impondrás sobre él:* pero aún le añadirás gloria y gran decoro cuando le coloques a tu diestra.

7 [v.7]. *Porque le darás bendición eternamente.* Esta es la bendición que le darás eternamente: *le colmarás de gozo con tu presencia.* En cuanto hombre, le llenarás de gozo con tu presencia que elevó hasta ti.

8 [v.8]. *Porque el rey confía en el Señor:* porque el rey no se ensoberbece, sino que humilde espera en el Señor. *Y en*

re animam suam (Io 10,18); et dedisti ei. *Et voluntate labiorum eius non privasti eum. Pacem meam,* inquit, *relinquo vobis* (Ib. 14,27): et factum est.

4 [v.4]. *Quoniam praevenisti eum in benedictionibus dulcedinis:* quoniam prius hauserat benedictionem dulcedinis tuae, fel peccatorum nostrorum non nocuit ei. *Posuisti in capite eius coronam de lapide pretioso:* in principio sermonis eius accedentes ambierunt eum lapides pretiosi, discipuli sui, a quibus exordium annuntiationis eius fieret.

5 [v.5]. *Vitam petiit, et dedisti ei:* resurrectionem petiit, dicens, *Pater, clarifica Filium tuum* (Io 17,1); et dedisti ei. *Longitudinem dierum in saeculum saeculi:* longa tempora saeculi huius, quae haberet Ecclesia, et deinceps aeternitatem in saeculum saeculi.

6 [v.6]. *Magna est gloria eius in salute tua:* magna est quidem gloria eius in salute, qua eum resuscitasti. *Gloriam et magnum decorem impones super eum:* sed adhuc gloriam et magnum decorem addes ei, cum in caelo collocabis ad dexteram tuam.

7 [v.7]. *Quoniam dabis ei benedictionem in saeculum saeculi:* haec est benedictio, quam ei dabis in saeculum saeculi: *Laetificabis eum in gaudio cum vultu tuo:* secundum hominem laetificabis eum cum vultu tuo, quem levavit ad te.

8 [v.8]. *Quoniam rex sperat in Domino:* quoniam rex non superbit, sed humilis corde sperat in Domino. *Et in Altissimi misericordia*

la misericordia del Altísimo no zozobrará: y en la misericordia del Altísimo no se conmoverá su flaqueza aun hasta en la muerte de crúz, debido a su obediencia.

9 [v.9]. *Encuentre tu mano a todos tus enemigos:* tu poder, ¡oh Rey!, encuentre cuando vengas a juzgar a todos tus enemigos, que no conocieron tu poder en tu humildad. *Tu diestra encuentre a todos los que te odiaron:* el esplendor con que reinas a la diestra del Padre descubra en el día del juicio a todos los que han de ser castigados porque te odiaron, puesto que ellos mismos ahora no le vislumbraron.

10 [v.10]. *Los pondrás como horno de fuego:* los llenarás de fuego interiormente al conocer su impiedad. *En el tiempo de tu presencia:* cuando te manifiestes. *El Señor en su ira los inquietará y el fuego los devorará:* conturbados por los castigos del Señor después de la acusación de la conciencia, serán entregados al fuego para ser devorados.

11 [v.11]. *Exterminarás de la tierra su fruto:* y harás desaparecer su fruto de la tierra por ser terreno. *Y su estirpe de entre los hijos de los hombres,* es decir, y sus obras; o también no contarás entre los hijos de los hombres a todos los que sedujeron y que llamaste a la heredad eterna.

12 [v.12]. *Porque echaron los males sobre ti:* a ellos se les ha de devolver este castigo, porque, creyendo que les sobrevendrían males reinando tú, los dirigieron contra ti, matándote. *Y maquinaron una trama que no pudieron consolidar:* acordaron un

non commovebitur: et in Altissimi misericordia non conturbabit humilitatem eius obedientia usque ad mortem crucis.

9 [v.9]. *Inveniatur manus tua omnibus inimicis tuis:* inveniatur, o rex, potestas tua, cum ad iudicandum veneris, omnibus inimicis tuis, qui eam in humilitate tua non intellexerunt. *Dextera tua inveniat omnes qui te oderunt:* claritas qua regnas ad dexteram Patris, inveniat in die iudicii puniendos omnes qui te oderunt; quia nunc ipsi non invenerunt eam.

10 [v.10]. *Pones eos ut clibanum ignis:* constitues eos ardentes intrinsecus, conscientia impietatis suae. *In tempore vultus tui:* in tempore manifestationis tuae. *Dominus in ira sua conturbabit eos, et devorabit eos ignis:* deinde conturbati vindicta Domini, post accusationem conscientiae, dabuntur igni aeterno devorandi.

11 [v.11]. *Fructum illorum de terra perdes:* fructum illorum, quia terrenus est, perdes de terra. *Et semen eorum a filiis hominum:* et opera illorum, vel quoscumque seduxerunt, non deputabis inter filios hominum, quos in haereditatem sempiternam vocasti.

12 [v.12]. *Quoniam declinaverunt in te mala:* haec autem poena retribuetur eis, quoniam mala quae sibi imminere te regnante arbitrabantur, in te occidendum detorserunt. *Cogitaverunt consilium, quod non potuerunt stabilire:* cogitaverunt consilium, dicentes, *Expedit unum pro om-*

proyecto diciendo: *Conviene que muera uno por toda la nación*, el cual no pudieron consolidar al ignorar lo que decían.

13 [v.13]. *Porque los pondrás de espaldas:* porque los colocarás entre aquellos de quienes te apartarás después de haber sido despreciados y pospuestos. *En tus reliquias dispondrás su mirada:* y en las cosas que desprecias, es decir, en el deseo del reino terreno, encauzarás para ti, mirando a la pasión, su atrevimiento.

14 [v.14]. *Levántate, ¡oh Señor!, con tu poder:* Tú, a quien no te conocieron humilde, levántate, ¡oh Señor!, con tu poder, el cual juzgaron ser flaqueza. *Cantaremos y salmodiaremos tu poder:* daremos a conocer tus maravillas y alabaremos con el corazón y con las obras.

SALMO 21

[QUEJAS DEL JUSTO PERSEGUIDO Y ACCIÓN DE GRACIAS POR LA LIBERACIÓN]

I

Salmo de David. Para el fin; por el socorro matutino.

1 [v.1]. En atención al fin, habla nuestro Señor Jesucristo de su resurrección. Temprana fue su resurrección en el primer día de la semana, por la cual fue recibido en la vida eterna aquel sobre quien la muerte ya no ejercerá su poderío. Se dicen estas cosas en persona del Crucificado, puesto que sobre la Cabeza versan las palabras que de este salmo pronunció Jesús cuando pen-

nibus mori (Ib. 11,50); quod non potuerunt stabilire, nescientes quid dixerint.

13 [v.13]. *Quoniam pones eos dorsum:* quoniam ordinabis eos in his, a quibus postpositis et contemptis averteris. *In reliquiis tuis praeparabis vultum eorum:* et in his quae relinquis, id est in cupiditatibus regni terreni, praeparabis tibi ad passionem impudentiam eorum.

14 [v.14]. *Exaltare, Domine, in virtute tua:* quem humilem non cognoverunt, exaltare, Domine, in virtute tua, quam infirmitatem putaverunt. *Cantabimus et psallemus virtutes tuas:* corde et opere celebrabimus et nota faciemus mirabilia tua.

PSALMUS 21

I

In finem, pro susceptione matutina, Psalmus David.

1 [v.1]. In finem, pro resurrectione sua ipse Dominus Iesus Christus loquitur. Matutina enim fuit prima sabbati resurrectio eius, qua susceptus est in aeternam vitam, cui mors ultra non dominabitur (Rom 6,9). Dicuntur autem ista ex persona crucifixi: nam de capite psalmi huius sunt verba quae ipse clamavit cum in cruce penderet, personam etiam

día de la cruz, conservando incluso la personalidad del hombre viejo, de quien llevó la mortalidad, ya que nuestro hombre viejo fue crucificado con él en la cruz.

2 [v.2]. *Dios, Dios mío, mírame, ¿por qué me abandonaste lejos de mi salud?:* distante estoy de la salud, porque la salud se encuentra lejos de los pecadores. *Las palabras de mis delitos:* estas palabras no son de justicia, sino de mis iniquidades. Habla el hombre viejo clavado en la cruz; o porque ignora el motivo del abandono que siente de parte de Dios, o porque ciertamente *las palabras de mis delitos están lejos de mi salud.*

3 [v.3]. *Dios mío, clamaré a ti durante el día, y no oirás:* Dios mío, clamo a ti en las prosperidades de esta vida para que no se cambien, y no me oyes, porque clamo a ti con las palabras de mis iniquidades. *Y durante la noche, y no para mi demencia:* y del mismo modo clamo a ti en las adversidades de este siglo para que prosperen, e igualmente no me oyes. Y esto no lo haces para dejarme en la ignorancia, sino más bien para que sepa que quieres que yo clame, no con palabras de delitos, emanadas del deseo de la vida temporal, sino con palabras de regreso a ti, encaminadas a la vida eterna.

4 [v.4]. *Tú moras en el santuario, gloria de Israel.* Tú habitas en morada santa, y por eso no oyes las inmundas palabras de la iniquidad. Tú eres gloria del que te ve, no de aquel que buscó su gloria paladeando el alimento prohibido, de suerte que, teniendo abiertos los ojos corporales, intentaba esconderse de tu vista.

servans veteris hominis, cuius mortalitatem portavit. Nam vetus homo noster confixus est cruci cum illo (Ib. 6).

2 [v.2]. *Deus, Deus meus, respice me, quare me dereliquisti longe a salute mea?* longe factus a salute mea; quoniam longe est a peccatoribus salus (Ps 118,155). *Verba delictorum meorum:* nam haec verba sunt non iustitiae, sed delictorum meorum. Vetus enim homo confixus cruci loquitur; etiam causam ignorans quare eum dereliquerit Deus: aut certe, *Longe a salute mea sunt verba delictorum meorum.*

3 [v.3]. *Deus meus, clamabo ad te per diem, nec exaudies:* Deus meus, clamabo ad te in rebus prosperis huius vitae, ut non mutentur; nec exaudies, quia verbis delictorum meorum ad te clamabo. *Et nocte, et non ad insipientiam mihi:* et in adversis utique huius vitae clamabo ut prosperentur, et similiter non exaudies. Neque hoc facis ad insipientiam mihi, sed potius ut sapiam quid clamare me velis; non verbis delictorum ex desiderio temporalis vitae, sed verbis conversionis ad te in vitam aeternam.

4 [v.4]. *Tu autem in sancto habitas, laus Israel:* tu autem in sancto habitas, et ideo immunda delictorum verba non exaudies. Laus videntis te, non eius qui laudem suam quaesivit in gustando vetito cibo, ut apertis corporeis oculis abscondere se conaretur a conspectu tuo (Gen 3).

5 [v.5]. *En ti esperaron nuestros padres,* es decir, todos los justos que no buscaron su alabanza, sino la tuya: *Esperaron y los libraste.*

6 [v.6]. *A ti clamaron y se salvaron:* te llamaron, no con palabras de delitos, de los que está lejos la salud, y por eso se salvaron. *Esperaron en ti y no fueron confundidos:* esperaron en ti y no les engañó la esperanza, pues no la colocaron en sí mismos.

7 [v.7]. *Mas yo soy gusano y no hombre:* yo, no hablando ya en persona de Adán, sino yo, el propio Jesucristo, nacido en carne sin obra de varón, para ser hombre sobre los hombres, hablo para que, a lo menos viéndome de este modo, se digne la soberbia humana imitar mi humildad. *Oprobio de los hombres y desprecio de la plebe:* por esta humildad fui hecho el oprobio de los hombres, de tal modo que me despreció el pueblo; y se dijo como injuria afrentosa: *Sé tú discípulo de él.*

8 [v.8]. *Todos cuantos me miraban se mofaban de mí:* todos los que me miraban se burlaban de mí. *Hicieron muecas con los labios y movieron la cabeza:* y hablaron con sus labios, no en su corazón.

9 [v.9]. Porque, chanceándose, movieron la cabeza diciendo: *Confió en el Señor; que le libre; que le salve si le ama.* Estas fueron las palabras, pero se dijeron maliciosamente.

5 [v.5]. *In te speraverunt patres nostri:* omnes iusti scilicet, non quaerentes suam laudem, sed tuam; *speraverunt, et eruisti eos.*

6 [v.6]. *Ad te clamaverunt, et salvi facti sunt:* ad te clamaverunt, non verbis delictorum a quibus longe est salus, et ideo salvi facti sunt. *In te speraverunt, et non sunt confusi:* in te speraverunt, nec eos fefellit spes; non enim in se illam posuerunt.

7 [v.7]. *Ego autem sum vermis, et non homo:* ego autem iam non ex persona Adam loquens, sed ego proprie Iesus Christus sine semine in carne natus sum, ut essem in homine ultra homines; ut vel sic dignaretur imitari humana superbia humilitatem meam. *Opprobrium hominum et abiectio plebis:* in qua factus sum opprobrium hominum, ita ut pro convicioso maledicto diceretur; *Tu sis discipulus eius* (Io 9,28), et plebs me contemneret.

8 [v.8]. *Omnes qui conspiciebant me, subsannabant me:* omnes qui conspiciebant me, irridebant me, *et locuti sunt labiis, et moverunt caput:* et locuti sunt non in corde, sed in labiis.

9 [v.9]. Nam irridenter moverunt caput, dicentes: *Speravit in Dominum, eruat eum; salvum faciat eum, quoniam vult eum.* Haec verba erant, sed in labiis dicebantur.

10 [v.10]. *Porque tú eres el que me sacaste del vientre:* porque tú eres el que me sacaste no sólo de aquel vientre virginal, pues es ley universal del nacimiento de los hombres que salgan del vientre, sino también del seno de la nación judaica. En las tinieblas de este vientre se halla encubierto y aún no ha nacido a la luz de Cristo todo el que funda la salud en la carnal observancia del sábado, de la circuncisión y demás ritos semejantes. *Mi esperanza desde los pechos de mi madre:* Dios es mi esperanza, no sólo desde que comencé a mamar en los pechos de la Virgen, sino aun antes también; pues como dije haberme sacado del vientre, así me sacaste de los pechos de la Sinagoga para que no paladease la costumbre carnal.

11 [v.11]. *Desde el vientre fui afianzado en ti:* el vientre o el seno de que habla aquí es el de la Sinagoga, que no me soportó, sino que me arrojó; mas no caí, porque me sostuviste. *Tú eres mi Dios desde el vientre de mi madre. Desde el vientre de mi madre:* el vientre de mi madre no hizo que, como pequeñito, me olvidase de ti.

12 [v.12]. *Tú eres mi Dios, no te apartes de mí, porque la tribulación está cercana:* luego tú eres mi Dios, no te apartes de mí, porque la tribulación se halla junto a mí, puesto que reside en mi cuerpo. *Porque no hay quien ayude:* ¿quién podrá ayudar si tú no ayudas?

13 [v.13]. *Me cercaron muchos novillos:* me cercó la multitud de la plebe desvergonzada. *Toros cebados me rodearon:* me cercaron los magnates de la multitud, alegrándose de mi opresión.

10 [v.10]. *Quoniam tu es qui extraxisti me de ventre:* quoniam tu es qui extraxisti me, non solum de illo ventre virginali, nam omnibus hominibus lex ista nascendi est ut de ventre extrahantur, sed etiam de ventre Iudaicae gentis; cuius tenebris obtegitur, et nondum in lucem Christi natus est, quisquis in carnali observatione sabbati et circumcisionis caeterorumque talium salutem ponit. *Spes mea ab uberibus matris meae:* spes mea Deus, non ex quo uberibus virginis lactari coepi, nam et ante utique; sed ab uberibus Synagogae, sicut de ventre dixi, extraxisti me, ne carnalem consuetudinem sugerem.

11 [v.11]. *In te confirmatus sum ex utero:* ipse est uterus Synagogae, qui me non pertulit, sed iactavit me: non autem cecidi, quia continuisti me. *De ventre matris meae Deus meus es tu. De ventre matris meae:* non effecit venter matris meae ut tanquam parvulus oblitus essem tui.

12 [v.12]. *Deus meus es tu, ne discedas a me: quoniam tribulatio proxima est.* Deus meus ergo es tu, ne discedas a me: quoniam tribulatio iuxta me est; nam est in corpore meo. *Quoniam non est qui adiuvet:* quis enim adiuvat, si tu non adiuvas?

13 [v.13]. *Circumdederunt me vituli multi:* circumdedit me multitudo luxuriantis plebis. *Tauri pingues obsederunt me:* et principes eius de oppressione mea laeti, obsederunt me.

14 [v.14]. *Y abrieron contra mí su boca:* abrieron contra mí su boca, apoyándose no en las Escrituras, sino en sus perversos deseos. *Como león que arrebata y ruge:* como león, cuya rapiña consistió en haberme conducido preso, y cuyo rugido fue *crucifica, crucifícale.*

15 [v.15]. *Fui derramado como agua, y todos mis huesos se descoyuntaron:* fui derramado como agua sobre la que se resbalaron mis perseguidores, y por temor se apartaron de mí los cimientos de mi cuerpo, es decir, los de la Iglesia: mis discípulos. *Mi corazón se hizo como cera derretida en mis entrañas:* mi sabiduría, la que se halla escrita sobre mí en los libros santos, como encubierta y sólida que era, no era entendida; mas tan pronto como sobrevino el fuego de mi pasión, como licuada, se patentizó y fue depositada en la memoria de mi Iglesia.

16 [v.16]. *Mi fortaleza se secó como vasija de barro:* se secó mi fortaleza por la pasión, no como heno, sino como vasija que se hace más consistente por el fuego. *Y mi lengua se pegó a mis fauces:* y guardaron en sí mis preceptos, aquellos por quienes yo había de hablar. *Y me redujiste a polvo de muerte:* me entregaste en poder de los impíos, destinados a la muerte, a quienes el viento arroja como polvo de la superficie de la tierra.

17 [v.17]. *Porque me rodearon muchos perros:* porque me rodearon muchos que ladraban, no en favor de la verdad, sino conforme a su costumbre. *Me rodeó un consejo de malintencio-*

14 [v.14]. *Aperuerunt in me os suum:* aperuerunt in me os, non de Scripturis tuis, sed de cupiditatibus suis. *Sicut leo rapiens et rugiens:* sicut leo cuius rapina est, quod apprehensus adductus sum, et rugitus, *Crucifige, Crucifige* (Ib. 19,6).

15 [v.15]. *Sicut aqua effusus sum, et dispersa sunt omnia ossa mea:* sicut aqua effusus sum, ubi lapsi sunt persecutores mei; et timore dispersa sunt a me firmamenta corporis, hoc est Ecclesiae, discipuli mei. *Factum est cor meum sicut cera liquescens, in medio ventris mei:* sapientia mea, quae in sanctis libris de me conscripta est, tanquam dura et clausa non intelligebatur; sed postquam ignis meae passionis accessit, tanquam liquefacta, manifestata est, et excepta est in memoria Ecclesiae meae.

16 [v.16]. *Exaruit velut testa virtus mea:* exaruit passione virtus mea; non velut fenum, sed velut testa, quae fit igne firmior. *Et lingua mea adhaesit faucibus meis:* et servaverunt apud se praecepta mea illi, per quos locuturus eram. *Et in pulverem mortis deduxisti me:* et in impios morti destinatos, quos tanquam pulverem proiicit ventus a facie terrae, deduxisti me.

17 [v.17]. *Quoniam circumdederunt me canes multi:* quoniam circumdederunt me, non pro veritate, sed pro consuetudine, latrantes multi.

nados. Taladraron mis manos y mis pies: taladraron con clavos mis manos y mis pies.

18 [v.18]. *Contaron todos mis huesos:* contaron, extendido en el madero de la cruz, todos mis huesos. *Ellos mismos me miraron y me vieron:* ellos mismos, es decir, no cambiados, me miraron y me vieron.

19 [v.19]. *Dividieron entre sí mis vestiduras, y sobre mi túnica echaron suertes.*

20 [v.20]. *Y tú, ¡oh Señor!, no alejes de mí tu ayuda:* y tú, ¡oh Señor!, no me resucites al fin del mundo, como a los demás, sino ahora mismo. *Sal en mi defensa:* atiende, para que no me dañe nada.

21 [v.21]. *Libra a mi alma de la espada:* libra a mi alma de la lengua de discordia. *Y de la zarpa del perro a mi única:* y de la dominación del pueblo, que ladra por costumbre, a mi Iglesia.

22 [v.22]. *Sálvame de la boca del león:* sálvame de las fauces del reino mundano. *Y a mi flaqueza de los cuernos de los unicornios:* salva mi abatimiento del engreimiento de los soberbios, que de modo particular se ensalzan y no toleran rivales.

23 [v.23]. *Anunciaré tu nombre a mis hermanos:* anunciaré tu nombre a los humildes y a los que se aman mutuamente, como yo a mis hermanos. *Te alabaré en medio de la Iglesia:* alegrándome te predicaré en medio de la Iglesia.

Concilium malignantium circumdedit me. Foderunt manus meas et pedes: foderunt clavis manus meas et pedes.

18 [v.18]. *Dinumeraverunt omnia ossa mea:* dinumeraverunt in ligno crucis extenta omnia ossa mea. *Ipsi vero consideraverunt et conspexerunt me:* ipsi vero, id est non mutati, consideraverunt et conspexerunt me.

19 [v.19]. *Diviserunt sibi vestimenta mea, et super vestem meam miserunt sortem.*

20 [v.20]. *Tu autem, Domine, ne longe feceris auxilium tuum a me:* tu autem, Domine, non in fine saeculi, sicut caeteros; sed statim resuscita me. *In defensionem meam aspice:* aspice, ne quid mihi noceant.

21 [v.21]. *Erue a framea animam meam:* erue animam meam a lingua dissensionis. *Et de manu canis unicam meam:* et de potestate populi ex consuetudine latrantis Ecclesiam meam.

22 [v.22]. *Salvum me fac de ore leonis:* salvum me fac de ore regni saecularis. *Et a cornibus unicornuorum humilitatem meam:* et a sublimitatibus superborum se singulariter erigentium, consortesque non ferentium, salvam fac humilitatem meam.

23 [v.23]. *Narrabo nomen tuum fratribus meis:* narrabo nomen tuum humilibus, et se invicem diligentibus sicut a me dilecti sunt fratribus meis. *In medio Ecclesiae cantabo te:* in medio Ecclesiae gaudens praedicabo te.

24 [v.24]. *Los que teméis al Señor, alabadle:* los que teméis a Dios, no busquéis vuestras alabanzas, sino alabadle a El. *Todo el linaje de Jacob glorificadle:* todo su linaje, a quien sirve el mayor, glorificadle.

25 [v.25]. *Témale todo el linaje de Israel:* témanle todos los nacidos a la nueva vida y regenerados para ver a Dios. *Porque no desdeñó ni despreció la súplica del pobre:* no desdeñó la súplica del pobre, que no se hinchó con las vanidades pasajeras, pero sí la de aquel que, clamando a Dios con palabras de delitos, no quería dar de paso a la vida frívola. *Ni apartó de mí su rostro,* como le apartó de aquel que decía: *Te clamaré y no me oirás. Y cuando le llamé, me oyó.*

26 [v.26]. *Ante ti esté mi alabanza:* no busco mi gloria, porque tú, que habitas en el santo, eres mi gloria, y ya oyes al santo que te pide, gloria de Israel. *En la iglesia magna te confesaré:* en la Iglesia de todo el orbe de la tierra te confesaré. *Cumpliré mis votos delante de los que le temen:* entregaré el sacramento de mi cuerpo y sangre a los que le temen.

27 [v.27]. *Comerán los pobres y se hartarán:* comerán los pobres y los menospreciados de este mundo, y serán imitados; de este modo, ni ambicionarán la abundancia ni temerán la indigencia de este siglo. *Y alabarán al Señor los que le buscan,* porque la alabanza del Señor es un efluvio de su hartura. *Sus corazones vivirán eternamente,* porque El es el alimento del corazón.

24 [v.24]. *Qui timetis Dominum, laudate eum:* qui timetis Dominum, nolite quaerere laudem vestram, sed ipsum laudate. *Universum semen Iacob, magnificate eum:* universum semen eius cui maior serviet, magnificate eum.

25 [v.25]. *Timeat eum omne semen Israel:* timeant eum omnes ad novam vitam nati, et ad visionem Dei reparati. *Quoniam non sprevit neque despexit precem pauperis:* quoniam non sprevit precem, non illius qui verbis delictorum clamans ad Deum vitam vanam transire nolebat, sed precem pauperis non tumentis in pompis transeuntibus. *Neque avertit faciem suam a me:* sicut ad illo qui dicebat, Clamabo ad te, nec exaudies. *Et cum clamarem ad eum, exaudivit me.*

26 [v.26]. *Apud te laus mea:* non enim laudem meam quaero, quia tu mihi es laus, qui in sancto habitas, et iam sanctum te deprecantem exaudis, laus Israel. *In Ecclesia magna confitebor tibi:* in Ecclesia orbis terrarum confitebor tibi. *Vota mea reddam coram timentibus eum:* sacramenta corporis et sanguinis mei reddam coram timentibus eum.

27 [v.27]. *Edent pauperes, et saturabuntur:* edent humiles et contemptores saeculi, et imitabuntur; ita enim nec copiam huius saeculi concupiscent, nec timebunt inopiam. *Et laudabunt Dominum qui requirunt eum:* nam laus Domini est eructatio saturitatis illius. *Vivent corda eorum in saeculum saeculi:* nam cibus ille cordis est.

28 [v.28]. *Se acordarán y se convertirán al Señor todos los confines de la tierra:* se acordarán, pues se había apartado el Señor de las gentes nacidas para morir e inclinadas a las cosas exteriores, y ahora se convierten al Señor todos los confines de la tierra. *Y adorarán en su presencia todas las naciones de las gentes:* y adorarán en sus conciencias todas las naciones de gentiles.

29 [v.29]. *Porque el reino es del Señor y El imperará sobre las gentes:* porque el reino es del Señor, no de los hombres soberbios, y El dominará a las naciones.

30 [v.30]. *Comieron y adoraron todos los ricos de la tierra:* comieron el cuerpo de la humildad de su Señor aun los ricos de la tierra; mas no fueron saturados hasta llegar a imitarle, como los pobres; no obstante, le adoraron. *Y ante su presencia se prosternan todos los que bajan a la tierra:* él solo ve de qué modo caerán todos los que, abandonando el trato celeste, eligen aparecer felices a los hombres en la tierra, no viendo su ruina.

31 [v.31]. *Y mi alma vivirá para él:* y mi alma, que en el desprecio de este mundo aparece a los hombres como muerta, no vivirá para sí, sino para él. *Y le servirá mi descendencia:* y le servirán mis obras o los que crean en El debido a mí.

32 [v.32]. *La generación que ha de venir será llamada con el nombre del Señor:* será llamada en honor del Señor genera-

28 [v.28]. *Commemorabuntur, et convertentur ad Dominum universi fines terrae:* commemorabuntur, exciderat enim Deus Gentibus mortaliter natis et in exteriora tendentibus; et tunc convertentur ad Dominum universi fines terrae. *Et adorabunt in conspectu eius universae patriae gentium:* et adorabunt in conscientiis suis universae patriae gentium.

29 [v.29]. *Quoniam Domini est regnum, et ipse dominabitur gentium:* quoniam Domini est regnum, non superborum hominum; et ipse dominabitur gentium.

30 [v.30]. *Manducaverunt et adoraverunt omnes divites terrae:* manducaverunt corpus humilitatis Domini sui etiam divites terrae, nec sicut pauperes saturati sunt usque ad imitationem, sed tamen adoraverunt. *In conspectu eius procident universi qui descendunt in terram:* solus enim videt quomodo procidant universi, qui caelestem conversationem deserentes, in terra eligunt beati apparere hominibus, non videntibus ruinam eorum.

31 [v.31]. *Et anima mea ipsi vivet:* et anima mea quae in contemptu saeculi huius quasi mori videtur hominibus, non sibi, sed ipsi vivet. *Et semen meum serviet illi:* et opera mea, vel per me credentes in eum, servient illi.

32 [v.32]. *Annuntiabitur Domino generatio ventura:* annuntiabitur in honorem Domini generatio Novi Testamenti. *Et annuntiabunt caeli*

ción del Nuevo Testamento. *Y los cielos anunciarán su justicia:* y los evangelistas anunciarán su justicia. *Al pueblo que nace y que formó el Señor:* al pueblo que nace por la fe para el Señor.

II

(Sermón predicado en la solemnidad de la pasión del Señor)

1. Lo que no quiso el Señor que se callase por sus Escrituras, tampoco debe ser callado por nosotros, e incluso debe ser oído por vosotros. La pasión del Señor, como sabemos, se llevó a cabo una vez, pues solamente murió Cristo una vez: el justo por los injustos. Sabemos también, y tenemos por cierto, y mantenemos con fe inconmovible, que *Cristo, resucitado de entre los muertos, ya no muere, y la muerte ya no se enseñoreará en adelante de El.* Estas palabras son del Apóstol; sin embargo, para no olvidarnos de lo que se hizo una sola vez, se refrescan todos los años en nuestra memoria. ¿Por ventura cuantas veces se celebra la Pascua muere Cristo otras tantas? Por tanto, el recuerdo anual viene a ser como una representación de lo que en otro tiempo aconteció, y así nos conmueve como si viéramos al Señor pendiente en la cruz, no para mofarnos, sino para creer. Pendiendo en el leño fue mofado, sentado en el cielo es adorado. ¿O es que quizá aún es mofado y no ha de airarse ya nadie en contra de los judíos porque se burlaron al morir, pero no ahora, ya cuando reina? ¿Y quién se ríe aún de Cristo? ¡Ojalá fuese uno, ojalá fuesen

iustitiam eius: et annuntiabunt Evangelistae iustitiam eius. *Populo qui nascetur quem fecit Dominus:* populo qui nascetur ex fide Domino.

II

Concio habita in solemnitate Passionis Domini.

1. Quod taceri Deus noluit per Scripturas suas, nec a nobis tacendum est, et a vobis audiendum. Passio Domini, sicut scimus, semel facta est; semel enim Christus mortuus est, iustus pro iniustis (1 Petr 3,18). Et scimus, et certum habemus, et fide immobili retinemus, *quia Christus resurgens a mortuis, iam non moritur, et mors ei ultra non dominabitur* (Rom 6,9); verba ista Apostoli sunt; tamen ne obliviscamur quod factum est semel, in memoria nostra omni anno fit. Quoties Pascha celebratur, numquid toties Christus moritur? Sed tamen anniversaria recordatio quasi repraesentat quod olim factum est, et sic nos facit moveri tanquam videamus in cruce pendentem Dominum; non tamen irridentes, sed credentes. Pendens enim in ligno irrisus est, sedens in caelo adoratur. An forte adhuc irredetur, et iam non est irascendum Iudaeis, qui vel morientem deriserunt, non regnantem? Et quis est qui Christum adhuc irrideat? Utinam unus esset, utinam duo, utinam numerari possent! Tota palea areae ipsius irridet eum, et gemit triticum irrideri Dominum: hoc volo

dos, ojalá se pudieran contar! Toda la paja de su misma era se ríe de El, y gime el trigo al ser burlado el Señor. De esto quiero dolerme con vosotros; tiempo es de llorar. Se celebra la pasión del Señor: tiempo es de gemir, tiempo es de llorar, tiempo de confesar y de suplicar. ¿Y quién de nosotros es capaz de llorar según merece la magnitud de tanto dolor? ¿Qué dice el profeta a este propósito? *¿Quién dará agua a mi cabeza, y a mis ojos una fuente de lágrimas?* Si en realidad hubiere en nuestros ojos una fuente de lágrimas, ni sería ella aún suficiente. ¡Cómo es posible reírse de Cristo en un asunto evidente, en una cosa donde nadie puede decir: No entendí! ¡Al que posee todo el orbe de la tierra se le ofrece una parte, y se dice al que está sentado a la diestra del Padre: He aquí lo que tienes; y se le muestra, en lugar de toda la tierra, sólo parte de Africa!

2. Las palabras que hemos oído hace poco, hermanos, ¿dónde las encuadraremos? ¡Si pudieran exponerse con lágrimas! ¿Quién fue la mujer que entró con el ungüento? ¿A quién representaba? ¿Por ventura no simbolizaba a la Iglesia? ¿Qué simbolizaba aquel ungüento sino el buen olor del cual dice el Apóstol: *Buen olor de Cristo somos en todo lugar?* También el Apóstol insinuó la persona de la misma Iglesia, pues cuando dijo *somos* aludió a los fieles. ¿Y qué dijo? Somos buen olor de Cristo en todo lugar. Pablo dijo que todos los fieles son buen olor de Cristo *en todo lugar,* y se le contradice y se le dice: Sólo Africa huele bien; todo el mundo hiede. En todo lugar somos buen olor de Cristo, ¿quién lo dice? La Iglesia. Aquel frasco de ungüento con el cual fue ungido el Señor representaba a este buen olor. Veamos

gemere vobiscum; tempus est enim lugendi. Passio Domini celebratur: tempus gemendi est, tempus flendi, tempus confitendi et deprecandi. Et quis nostrum est idoneus ad effundendas lacrymas pro dignitate doloris tanti? Sed quid modo ait propheta? *Quis dabit capiti meo aquam, et oculis meis fontem lacrymarum?* (Ier 9,1) si vere fons lacrymarum esset in oculis nostris, nec ipse sufficeret. Irrideri Christum in re aperta, in ea re ubi nemo potest dicere, Non intellexi! Possidenti enim universum orbem terrarum, pars offertur; et dicitur sedenti ad dexteram Patris, Ecce quid hic habes: et pro tota terra ostenditur illi sola Africa!

2. Verba quae modo audivimus, fratres, ubi ponimus? Si possent de lacrymis describi! Quae fuit mulier quae intravit cum unguento? (Mt 26,7). Cuius typum portabat? nonne Ecclesiae? Cuius figura erat illud unguentum? nonne odoris boni, de quo dicit Apostolus: *Christi bonus odor sumus in omni loco?* (2 Cor 2,14.15). Ipsius enim Ecclesiae insinuabat personam et Apostolus: et quod dixit, *sumus,* fidelibus dixit. Et quid dixit? Christi bonus odor sumus in omni loco. In omni loco dixit Paulus Christi bonum odorem esse omnes fideles, et contradicitur, et dicitur: Africa sola bene olet, totus mundus putet. Christi bonus odor sumus in omni loco, quis dicit? Ecclesia. Hunc bonum odorem significabat illud vas unguenti,

si lo confirma el mismo Señor. Cuando algunos avaros, ladrones, buscando su propio interés, es decir, cuando Judas decía de aquel ungüento: *¿A qué viene esta pérdida? Podría haber sido vendido este precioso perfume y aprovechar a los pobres*, Judas quería vender el buen olor de Cristo; mas ¿qué le respondió el Señor? *¿Por qué molestáis a esta mujer? Buena obra ha obrado conmigo.* ¿Y qué más diré, siendo así que el mismo Señor dijo: *Dondequiera que se predique este Evangelio en todo el mundo, se dirá también lo que hizo esta mujer?* ¿Hay algo que añadir? ¿Hay algo que quitar? ¿Hay razón para hacer caso a los calumniadores? ¿Mintió el Señor o se engañó? Elijan lo que quieran: o digan que mintió la Verdad o digan que la Verdad se engañó. *Dondequiera que se predique este Evangelio.* Y como se le preguntase en dónde se predicará, responde: *en todo el orbe.* Oigamos el salmo, veamos si dice esto también. Oigamos, porque se canta llorando, y verdaderamente es cosa digna de llanto cuando se canta a sordos. Me maravillo, hermanos, si es que este salmo se lee hoy en la facción de Donato. Os suplico, hermanos míos, que atendáis; os confieso, y es testigo la misericordia de Cristo, que me admiro de que allí sean como piedras y no oigan. ¿Qué cosa más clara se dice a los sordos? Tan patente se escribe en este salmo la pasión del Señor como en el Evangelio, y, con todo, se escribió muchos años antes de que naciera el Señor de la Virgen María. Este era un pregón que anunciaba al juez futuro. Comentémosle, en cuanto nos lo permita la premura del tiempo, sin atender a la

quo perfusus est Dominus. Videamus si non coattestatur ipse Dominus. Dum quidam sua quaerentes, avari, fures, id est Iudas ille diceret de illo unguento: *Utquid ista perditio? poterat res pretiosa venumdari, et proficere pauperibus,* odorem enim bonum Christi vendere volebat, quid respondit Dominus? *Utquid molesti estis mulieri? Bonum opus operata est in me.* Et quid amplius dicam, quando ipse dixit: *Ubicumque autem praedicabitur hoc Evangelium in toto mundo, dicetur et quod fecit mulier ista?* (Mt 26,8-10.13). Est quod addere? est quod detrahere? est quare aurem calumniatoribus accommodare? Aut mentitus est Dominus, aut fefellit illum? Eligant quid dicant: aut mentitam dicant veritatem, aut deceptam dicant veritatem. *Ubicumque praedicabitur hoc Evangelium.* Et quasi quaereres ab eo: Ubi enim praedicabitur? *In toto mundo,* inquit. Psalmum audiamus, videamus si hoc dicit. Audiamus quod plangendo cantatur, et vere digna res planctu quando cantatur surdis. Miror, fratres, si hodie psalmus iste legitur et in parte Donati. Rogo vos, fratres mei, confiteor vobis, novit Christi misericordia, quia sic miror quasi lapidei ibi sint, et non audiant. Quid apertius surdis dicitur? Passio Christi tam evidenter quasi Evangelium recitatur, et dictum est ante nescio quot annos quam Dominus de Maria virgine nasceretur: praeco erat nuntians iudicem futu-

intensidad y al afecto de nuestro dolor, sino, como dije, a la premura del tiempo.

3 [v.2]. *Dios, Dios mío, mírame; ¿por qué me abandonaste?* Este primer verso se lo oímos proferir al Señor en la cruz cuando dijo: *Elí, Elí, lama sabachthani?*, lo que se traduce: *Dios mío, Dios mío, ¿por qué me abandonaste?* Esto fue traducido por el evangelista, afirmando que Cristo había dicho en hebreo: *Dios mío, Dios mío, ¿por qué me abandonaste?* ¿Qué quiso decir el Señor? Pues es de advertir que Dios no le había abandonado, puesto que El mismo era Dios. Sin duda el Hijo de Dios es Dios; el Verbo de Dios es Dios. Oye a aquel evangelista que profería acerca de la Cabeza lo que había bebido del pecho del Señor, y veamos si Cristo es Dios: *En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba en Dios, y el Verbo era Dios.* Y añadió: el mismo Verbo que era Dios *se hizo carne y habitó entre nosotros.* Luego como el Dios-Verbo se había hecho hombre y pendía en la cruz, decía: *Dios, Dios mío, mírame; ¿por qué me has abandonado?* Se dice esto porque allí estábamos nosotros, porque la Iglesia es el cuerpo de Cristo. ¿Por qué dijo: *Dios, Dios mío, mírame; ¿por qué me has abandonado?*, si no es para que en cierto modo entendamos que nos dice: Este salmo se escribió acerca de mí? *Las palabras de mis delitos están distantes de mi salud.* ¿De qué delitos se trata, siendo así que se dijo de El *que no cometió pecado ni hubo engaño en su boca?* ¿Cómo es que dice *de mis delitos?* Porque El ruega por nuestros delitos, e hizo

rum. Legamus illum quantum angustia temporis patitur, non pro affectu doloris nostri, sed, ut dixi, quantum angustia temporis patitur.

3 [v.2]. *Deus, Deus meus, respice me: quare me dereliquisti?* Istum versum primum in cruce audivimus, ubi Dominus dixit: *Eli, Eli;* quod est, *Deus meus, Deus meus: Lama sabachthani?* quod est, *quare me dereliquisti* (Mt 27,46). Interpretatus est illud Evangelista, et dixit eum hebraice dixisse: *Deus meus, Deus meus, quare me dereliquisti?* Quid voluit dicere Dominus? Non enim dereliquerat illum Deus, cum ipse esset Deus; utique Filius Dei Deus, utique Verbum Dei Deus. Audi a capite illum evangelistam, qui ructabat quod biberat de pectore Domini (Io 13,23), videamus si Deus est Christus: *In principio erat Verbum, et Verbum erat apud Deum, et Deus erat Verbum.* Ipsum ergo Verbum quod Deus erat, *caro factum est, et habitavit in nobis* (Ib. 1,1). Et cum Verbum Deus factum esset caro, pendebat in cruce, et dicebat: *Deus meus, Deus meus, respice me: quare me dereliquisti?* Quare dicitur, nisi quia nos ibi eramus, nisi quia corpus Christi Ecclesia? (Eph 1,23). Utquid dixit, *Deus meus, Deus meus, respice me: quare me dereliquisti?* nisi quodammodo intentos nos faciens et dicens, Psalmus iste de me scriptus est? *Longe a salute mea, verba delictorum meorum.* Quorum delictorum, de quo dictum est: *Qui peccatum non fecit, nec inventus est dolus in ore eius?* (1 Pet 2,22). Quomodo ergo dicit *delictorum meorum;* nisi quia pro delictis nos-

suyos nuestros delitos para que nosotros hiciésemos nuestra su propia justicia.

4 [v.3]. *Dios mío, clamaré a ti durante el día y no me oirás, y durante la noche, y no por mi demencia.* Ciertamente que habló de mí, de ti y de aquél; pues llevaba su cuerpo, es decir, la Iglesia. A no ser que quizá penséis, hermanos, que cuando dijo el Señor: *Padre, si es posible, pase de mí este cáliz,* temía morir. No es más fuerte el soldado que el general; al siervo le es suficiente ser como su señor. Pablo, soldado del rey Cristo, dice: *De ambos lados soy constreñido, teniendo deseo de morir y estar con Cristo.* ¿El anhela la muerte para estar con Cristo y el mismo Cristo teme la muerte? Llevaba nuestra flaqueza, y por aquellos que todavía temen la muerte hallándose establecidos en su propio cuerpo decía estas palabras. Por tanto, como de éstos procedía aquella voz, siendo, pues, de los miembros y no de la cabeza, igualmente lo es esta de aquí: *Durante el día y la noche clamé y no me oíste.* Muchos claman en la tribulación y no son oídos, pero en atención a la salud, no a su demencia. Pablo clamó para que le fuese quitado el aguijón de la carne, y no fue oído en cuanto a quitársele, sino que se le dijo: *Te basta con mi gracia, porque la virtud se perfecciona en la flaqueza.* Luego no fue oído, pero no en atención a la demencia, sino a la sabiduría, a fin de que entienda el hombre que Dios es médico y la tribulación medicina para la salud, no castigo para perdición. Sometido a tra-

tris ipse precatur, et delicta nostra sua delicta fecit, ut iustitiam suam nostram iustitiam faceret?

4 [v.3]. *Deus meus, clamabo ad te per diem, et non exaudies; et nocte, et non ad insipientiam mihi:* dixit utique de me, de te, de illo; corpus enim suum gerebat, id est Ecclesiam. Nisi forte putatis, fratres, quia quando dixit Dominus, *Pater, si fieri potest, transeat a me calix iste* (Mt 26,39), mori timebat. Non est fortior miles, quam imperator. Sufficit servo ut sit sicut dominus eius (Ib. 10,25). Paulus dicit, miles regis Christi: *Compellor e duobus, concupiscentiam habens dissolvi, et esse cum Christo* (Phil 1,23). Ille optat mortem, ut sit cum Christo, et ipse Christus timet mortem? Sed quid nisi infirmitatem nostram portabat, et pro his qui adhuc timent mortem in corpore suo constitutis, ista dicebat? Inde erat illa vox, membrorum ipsius vox erat, non capitis; sic et hic, *Per diem et noctem clamavi, et non exaudies.* Multi enim clamant in tribulatione, et non exaudiuntur: sed ad salutem, non ad insipientiam. Clamavit Paulus ut auferretur ab eo stimulus carnis, et non est exauditus ut auferretur; et dictum est ei: *Sufficit tibi gratia mea, nam virtus in infirmitate perficitur* (2 Cor 12,9). Ergo non est exauditus; sed non ad insipientiam, sed ad sapientiam: ut intelligat homo medicum esse Deum, et tribulationem medicamentum esse ad salutem, non poenam ad damnationem. Sub medica-

tamiento, eres quemado, sajado, y gritas; pero el médico no atiende al deseo, sino a la salud.

5 [v.4]. *Y tú habitas en el santuario, gloria de Israel.* Habitas en aquellos que santificaste, a los cuales haces comprender que no oyes a algunos atendiendo a su utilidad, y, no obstante, oyes a otros para su castigo. En atención a la utilidad no fue oído Pablo; mirando al castigo, fue oído el diablo. Este pidió permiso para tentar a Job, y le fue concedido. Pidieron los demonios entrar en los puercos, y fueron oídos. Fueron oídos los demonios y no lo fue el Apóstol; pero ellos lo fueron para castigo, y no lo fue el Apóstol para su salud: *Porque no atiendes a mi ignorancia. Tú moras en el santuario, gloria de Israel.* ¿Por qué no oyes a lo menos a los tuyos? ¿Por qué digo estas cosas? Decid siempre: *Deo gratias.* Aquí hay una gran multitud, y los que no suelen venir acudieron; a todos digo que el cristiano colocado en la tribulación es probado si no abandona a Dios. Cuando al hombre le va bien, se olvida que es cristiano. Se prendió fuego en el horno, y el horno del aurífice es un gran misterio; allí hay oro, hay paja; allí el fuego obra en lo interior. Aquel fuego no es distinto y obra de distinto modo; convierte la paja en ceniza y despoja al oro de impureza. En quienes habita Dios, sin duda en la tribulación se hacen mejores al ser probados como el oro. Si acaso el diablo enemigo pide probar a algún hombre y se le concede probarle o con algún dolor corporal, o con algún daño terreno, o con pérdida de los suyos, tenga el corazón fijo el pro-

mento positus ureris, secaris, clamas: non audit medicus ad voluntatem, sed audit ad sanitatem.

5 [v.4]. *Tu autem in sancto habitas, laus Israel.* In illis habitas, quos sanctificasti, et quos facis intelligere quia ad utilitatem quosdam non exaudis, et ad damnationem quosdam exaudis. Ad utilitatem non est exauditus Paulus, ad damnationem exauditus est diabolus. Petiit Iob ad tentandum, et concessum est (Iob 1,11). Daemones petierunt se ire in porcos, et exauditi sunt (Mt 8,31). Daemones exaudiuntur, Apostolus non exauditur: sed illi exaudiuntur ad damnationem, Apostolus non exauditur ad salutem: *quia non ad insipientiam mihi. Tu autem in sancto habitas, laus Israel.* Quare non exaudis et tuos? Quare dico ista? Mementote semper dici, Deo gratias. Et magna est hic multitudo, et qui non solent venire, venerunt: omnibus dico, quia in tribulatione positus christianus probatur, si non dereliquit Deum suum. Nam quando bene est homini, desertus est sibi christianus. Ignis intrat in fornacem, et fornax aurificis magni sacramenti res est. Ibi est aurum, ibi est palea, ibi ignis in angusto operatur. Ignis ille non est diversus, et diversa agit: paleam in cinerem vertit, auro sordes tollit. In quibus autem habitat Deus, utique in tribulatione meliores fiunt, tanquam aurum probati. Et si forte petierit inimicus diabolus, et concessum illi fuerit: sive aliquo dolore corporis, sive aliquo damno, sive amissione suorum, fixum cor habeat in illo qui se

bado en Aquel que no se aparta de él, pues si parece que aparta su oído del que llora, sin embargo ofrece su misericordia al que suplica. El que nos hizo, sabe lo que debe hacer; lo sabe y nos restaura. El arquitecto que edificó la casa es excelente; si algo se hubiere derruido allí, sabe repararlo.

6 [v.5]. Y atiende qué dice: *En ti esperaron nuestros padres, esperaron y los libraste.* Sabemos y leemos que Dios libró a muchos de nuestros padres que confiaron en El. Sacó de la tierra de Egipto al mismo pueblo de Israel; libró a los tres jóvenes del horno de fuego; libertó a Daniel del lago de los leones; libró a Susana de la calumnia; todos le invocaron y fueron librados. ¿Acaso abandonó a su Hijo, de suerte que no le oyó cuando se hallaba pendiente en la cruz? ¿Cómo es que ahora no es librado el mismo que dijo: *Nuestros padres esperaron en ti y los libraste?*

7 [v.7]. *Yo soy gusano y no hombre. Gusano y no hombre.* El hombre también es gusano; pero él es *gusano y no hombre.* ¿Cómo no es hombre? Porque es Dios. Pero ¿por qué se rebaja hasta decir que es gusano? ¿Acaso porque el gusano nace de la carne sin cópula, como Cristo nació de la Virgen María? Es gusano y, sin embargo, no es hombre. ¿Por qué es gusano? Porque es mortal, porque nació de la carne, porque no nació de cópula. ¿Por qué no es hombre? Porque en el principio era Verbo, y el Verbo estaba en Dios, y el Verbo era Dios.

8. *Oprobio de los hombres y desprecio de la plebe.* ¡Ved cuánto padeció! Para hablar de la pasión y para que nos acerque-

non subtrahit; et si quasi subtrahit aurem ploranti, sed apponit misericordiam deprecanti. Novit quid agat qui nos fecit, novit et reficere nos. Bonus est structor qui aedificavit domum; et si aliquid ibi ceciderit, novit resarcire.

6 [v.5]. Et vide quid dicat: *In te speraverunt patres nostri: speraverunt, et eruisti eos.* Et novimus, et legimus quam multos patres nostros sperantes in se eruit Deus. Eruit ipsum populum Israel de terra Aegypti (Ex 12,51); eruit tres pueros de camino ignis (Dan 3); eruit Danielem de lacu leonum (Ib. 14); eruit Susannam de falso crimine (Ib. 13). Omnes invocaverunt, et eruti sunt. Numquid defecit ad Filium suum, ut in cruce pendentem non exaudiret? Quare autem ipse non eruitur modo, qui dixit: *In te speraverunt patres nostri, et eruisti eos?*

7 [v.7]. *Ego autem sum vermis, et non homo. Vermis, et non homo:* nam est et homo vermis; sed ille, *Vermis, et non homo.* Unde non homo? Quia Deus. Quare ergo sic se abiecit ut diceret, *Vermis?* An quia vermis de carne sine concubitu nascitur, sicut Christus de Maria virgine? Et vermis, et tamen non homo. Quare vermis? Quia mortalis, quia de carne natus, quia sine concubitu natus. Quare non homo? Quia in principio erat Verbum, et Verbum erat apud Deum, et Deus erat Verbum.

8. *Opprobrium hominum et abiectio plebis:* videte quanta passus est! Iam ut dicamus passionem, et ad illam maiori gemitu veniamus, vi-

mos a ella con mayor sentimiento, ved primero cuánto padeció ahora, y después veréis por qué. ¿Cuál es el fruto? He aquí que esperaron nuestros padres y fueron sacados de la tierra de Egipto. Y, como dije, también otros muchos llamaron, y al momento fueron librados en cuanto a esta vida temporal, no en cuanto a la eterna. El mismo Job, que fue entregado al diablo para ser tentado a petición de éste, no obstante recuperó en esta vida la salud y recibió el doble de lo que perdió. El Señor fue flagelado, y nadie le ayudó; fue afeado con salivas, y nadie le amparó; fue coronado de espinas, y nadie le protegió; fue crucificado, y nadie le desclavó; clama diciendo: *Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?*, y nadie le socorre. ¿Por qué esto, hermanos míos? ¿Por qué? ¿A qué merecido se debe tan gran padecimiento? Todo lo que padeció es salario. Recitemos y veamos de qué cosa diga que es salario la pasión. Primero indaguemos lo que padeció, después por qué lo padeció, y veamos cuán grandes enemigos son de Cristo los que confiesan que padeció tan grandes sufrimientos y no quieren que se sepa el motivo. Lo oímos todo en este salmo: lo que padeció y por qué causa. Retened estas dos cosas: qué y por qué. Ahora expondré lo que padeció. No nos detengamos, y así percibiréis mejor las mismas palabras del salmo. Atended, cristianos; ved qué cosas padece el Señor: *Oprobio de los hombres y desprecio de la plebe.*

9 [v.8.9]. *Todos los que me veían se mofaban de mí; hicieron muecas con los labios y movieron la cabeza. Esperó en el Señor; que le libre; que le salve si le ama.* ¿Por qué hablaban

dete quanta modo patitur, et deinde videte quare! Quis enim fructus? Ecce speraverunt patres nostri, et eruti sunt de terra Aegypti. Et sicut dixi, tam multi invocaverunt, et statim ad tempus, non in futura vita, sed continuo liberati sunt. Ipse Iob diabolo petenti concessus est, putrescens vermibus: tamen in hac vita recuperavit salutem, duplo accepit quae perdiderat (Io 42,10): Dominus autem flagellabatur, et nemo subveniebat; sputis deturpabatur, et nemo subveniebat; colaphis caedebatur, et nemo subveniebat; spinis coronabatur, nemo subveniebat; levabatur in ligno, nemo eruit; clamat, *Deus meus, Deus meus, utquid me dereliquisti?* non subvenitur (Mt 27). Quare, fratres mei? quare? qua mercede tanta passus est? Omnia ista quae passus est, pretium est. Cuius rei pretio tanta passus est, recitemus, videamus quae dicat. Primum quaeramus quae passus sit, deinde quae: et videamus quam sint hostes Christi, qui confitentur quia tanta passus est, et tollunt quare. Hinc audiamus totum in isto psalmo, et quae passus sit, et quare. Tenete ista duo, quid et quare. Modo ipsum quid explicem. Non ibi immoremur, et melius ad vos perveniunt ipsa verba Psalmi. Videte quae patitur Dominus, attendite Christiani: *Opprobrium hominum et abiectio plebis.*

9 [v.8.9]. *Omnes qui videbant me, subsannabant me, locuti sunt labiis, et moverunt caput. Speravit in Dominum, eruat eum; salvum fa-*

así? Porque, habiéndose hecho hombre, lo decían como contra un hombre.

10 [v.10]. *Porque tú eres el que me sacaste del vientre.* ¿Acaso dirían tales cosas en cuanto a que en el principio era Verbo y el Verbo estaba en Dios? Pues el Verbo, por el cual fueron hechas todas las cosas, no fue extraído del vientre, sino en cuanto a que *el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros. Porque tú me sacaste del vientre, ¡oh Dios mío!, desde los pechos de mi madre.* Antes de los siglos eres mi Padre; desde los pechos de mi madre eres mi Dios.

11 [v.11]. *Desde el vientre fui afianzado en ti,* es decir, a fin de que tú solo fueses mi esperanza, ya como hombre, ya como débil, ya Verbo hecho carne. *Desde el vientre de mi madre tú eres mi Dios:* no desde ti eres mi Dios, porque desde ti eres mi Padre, sino desde el vientre de mi madre eres mi Dios.

12 [v.12]. *No te alejes de mí, porque la tribulación está cercana y no hay quien ayude.* Vedle abandonado; y ¡ay de nosotros si El mismo nos abandona!, *porque no hay quien ayude.*

13 [v.13]. *Me cercaron muchos novillos; toros cebados me rodearon:* el pueblo y los príncipes; el pueblo está simbolizado en los novillos; los príncipes, en los toros cebados.

14 [v.14]. *Abrieron contra mí su boca como león que arrebata y ruge.* Oigamos su rugido en el Evangelio: *Crucifica, crucifícale.*

ciat eum, quoniam vult eum: sed quare dicebant ista? Quia homo factus erat, dicebant tanquam in hominem.

10 [v.10]. *Quoniam tu es qui extraxisti me de ventre:* numquid dicerent talia in illud quod in principio erat Verbum, et Verbum erat apud Deum? Verbum enim illud per quod facta sunt omnia, non extractum est de ventre, nisi quia Verbum caro factum est, et habitavit in nobis. *Quoniam tu extraxisti me de ventre: Deus meus, ab uberibus matris meae:* nam ante saecula Pater meus, ab uberibus matris meae Deus meus.

11 [v.11]. *In te iactatus sum ex utero:* id est, ut mihi tu solus esses spes, iam tanquam homo, iam tanquam infirmus, iam Verbum caro factum. *De ventre matris meae Deus meus es tu:* non de te Deus meus; nam de te Pater meus: sed de ventre matris meae, Deus meus.

12 [v.12]. *Ne discedas a me: quoniam tribulatio proxima est, quoniam non est qui adiuvet:* videte desertum; et vae nobis, si ipse nos deserat, *quoniam non est qui adiuvet.*

13 [v.13]. *Circumdederunt me vituli multi, tauri pingues obsederunt me:* populus et principes; populus, vituli multi; principes, tauri pingues.

14 [v.14]. *Aperuerunt super me os suum, sicut leo rapiens et rugiens:* audiamus rugitum ipsorum in Evangelio, *Crucifige, Crucifige!* (Io 19,6).

15 [v.15]. *Fui derramado como agua y se dislocaron todos mis huesos.* Llama a sus huesos sus firmes. Los huesos son los basamentos del cuerpo. ¿Cuándo dislocó sus huesos? Cuando les dijo: *He aquí que os envío como ovejas en medio de lobos.* Dispersó a sus firmes y como agua los derramó. El agua, cuando se derrama, o lava o riega. Cristo se derramó como agua, luego se lavaron las inmundicias; se regaron las mentes. *Mi corazón se hizo en mis entrañas como cera derretida:* llama su vientre o entrañas a los débiles que hay en su Iglesia. ¿De qué modo se hizo su corazón como cera? Su corazón es su Escritura, es decir, su sabiduría, la cual se encuentra en las Escrituras. La Escritura estaba cerrada, nadie la entendía; fue crucificado el Señor y se licuó como cera, a fin de que todos los débiles entendiesen la Escritura. De aquí es que se rasgó el velo del templo, puesto que lo que estaba oculto se reveló.

16 [v.16]. *Como vasija de barro se secó mi fortaleza.* Dijo magníficamente: Mi nombre se hizo más firme debido a la tribulación. Pues así como la vasija es blanda antes del fuego y fuerte después de pasar por él, así el nombre del Señor antes de la pasión fue despreciado, pero después de ella es glorificado. *Y mi lengua se pegó a mis fauces:* como en nosotros este miembro sólo sirve para hablar, por esto dijo que sus predicadores, es decir, su lengua, se adhirieron a sus fauces para extraer la sabiduría de las interioridades de Cristo. *Y me redujiste a polvo de muerte.*

15 [v.15]. *Sicut aqua effusus sum, et dispersa sunt omnia ossa mea:* ossa sua, firmos suos dicit; ossa enim firma sunt in corpore. Quando dispersit ossa sua? Quando dixit illis: *Ecce ego mitto vos velut agnos in medio luporum* (Mt 10,16; Lc 10,3). Firmos suos dispersit, et sicut aqua effusus est: aqua enim quando effunditur, aut abluit, aut irrigat; effusus est Christus sicut aqua, abluti sunt sordentes, rigatae sunt mentes. *Factum est cor meum tanquam cera liquescens, in medio ventris mei:* ventrem suum dicit infirmos in Ecclesia sua. Quomodo cor ipsius factum est sicut cera? Cor ipsius Scriptura ipsius, id est, sapientia ipsius quae erat in Scripturis. Clausa enim erat Scriptura; nemo illam intelligebat: crucifixus est Dominus, et liquefacta est sicut cera, ut omnes infirmi intelligerent Scripturam; nam inde et velum templi scissum est, quia quod velabatur revelatum est.

16 [v.16]. *Exaruit velut testa virtus mea:* magnifice quod dixit, Firmius factum est nomen meum de tribulatione. Quomodo enim testa ante ignem mollis est, post ignem fortis; sic Domini nomen ante passionem contemnebatur, post passionem honorificatur. *Et lingua mea adhaesit faucibus meis:* quomodo membrum illud in nobis non valet nisi ad loquendum; sic praedicatores suos, linguam suam, dixit adhaesisse faucibus suis, ut de interioribus eius caperent sapientiam. *Et in pulverem mortis deduxisti me.*

17 [v.17]. *Porque me rodearon muchos perros; me cercó un consejo de malintencionados.* Leed el Evangelio: *Taladraron mis pies y mis manos.* Entonces se hicieron las heridas de las cuales palpó las señales aquel recalcitrante discípulo que, dudando, dijo: *Si no metiere mis dedos en las señales de sus heridas, no creeré.* Pero cuando le dijo el Señor: *Ven, mete tu mano, ¡oh incrédulo!,* y metió su mano y exclamó: *Señor mío y Dios mío,* entonces le dice el Maestro: *Porque me viste, creíste; bienaventurados los que no ven y creen. Taladraron mis pies y mis manos.*

18 [v.18]. *Contaron todos mis huesos* cuando se hallaba extendido pendiente del leño. No pudo describir de modo mejor la extensión del cuerpo en el madero que diciendo: *Contaron todos mis huesos.*

19 [v.19]. *Ellos mismos me miraron y me observaron:* miraron y no entendieron; observaron y no vieron. Dirigieron los ojos a la carne, pero no el pensamiento al Verbo. *Dividieron mis vestidos entre sí:* sus vestidos, es decir, sus sacramentos. Atended, hermanos. Sus vestidos, es decir, sus sacramentos, fueron divididos por las herejías; pero allí hubo un vestido que nadie dividió. *Y sobre mi túnica echaron suertes.* Allí estaba la túnica, dice el evangelista, tejida de arriba abajo sin costura. Luego procedía del cielo, del Padre, del Espíritu Santo. ¿Cuál es esta túnica, si no es la caridad, la cual nadie puede dividir? ¿Cuál es esta túnica, si no es la unidad? Sobre ella se echa suerte; nadie la divide. Pudieron los herejes dividir los sacramentos, mas la caridad no la

17 [v.17]. *Quoniam circumdederunt me canes multi, concilium malignantium circumdedit me:* etiam videte Evangelium. *Foderunt manus meas et pedes meos.* Tunc facta sunt vulnera, quorum vulnerum cicatrices dubitans discipulus contrectavit, ille qui dixit: *Nisi misero digitos meos in cicatrices vulnerum eius, non credam.* Quando ei dixit, *Veni, mitte manum tuam, incredule;* et misit manum suam, et clamavit: *Dominus meus et Deus meus!* Et ille: *Quia vidisti me, credidisti; beati qui non vident et credunt* (Io 20,25.27.28). *Foderunt manus meas et pedes meos.*

18 [v.18]. *Dinumeraverunt omnia ossa mea:* quando pendens extentus erat in ligno. Non potuit melius describi extensio corporis in ligno, quam ut diceret: *Dinumeraverunt omnia ossa mea.*

19 [v.19]. *Ipsi vero consideraverunt, et conspexerunt me:* consideraverunt, et non intellexerunt; conspexerunt, et non viderunt. Usque ad carnem oculos, non usque ad Verbum cor habuerunt. *Diviserunt sibi vestimenta mea:* vestimenta sua, sacramenta ipsius. Attendite, fratres. Vestimenta ipsius, sacramenta ipsius potuerunt dividi per haereses: sed erat ibi vestimentum quod nemo divisit. *Et super vestimentum meum miserunt sortem. Erat ibi tunica,* dicit evangelista, *desuper texta* (Io 19,23). Ergo de caelo, ergo a Patre, ergo a Spiritu sancto. Quae est ista tunica, nisi charitas, quam nemo potest dividere? Quae est ista tunica, nisi unitas? In ipsam sors mittitur, nemo illam dividit. Sacramenta sibi

dividieron. Y porque no pudieron dividirla, se apartaron; luego ella permanece íntegra. Cupo en suerte a algunos. Quien la posee está seguro. Nadie la mueve de la Iglesia católica, y si alguno comienza a poseerla fuera, se mete dentro como se metió por la paloma el ramo de olivo en el arca.

20 [v.20]. *Y tú, ¡oh Señor!, no alejes de mí tu ayuda.* Y sucedió que después de tres días resucitó. *Sal en mi defensa.*

21 [v.21]. *Y libra a mi alma de la espada,* es decir, de la muerte. La *framea* es espada, y por la espada quiso dar a entender la muerte. *Y de la zarpa del perro a mi única:* a mi alma, a mi única, es decir, a la cabeza y al cuerpo. Llama única a la Iglesia, y la libra *de la zarpa,* es decir, del poder del perro. ¿Quiénes son los perros? Los que ladran por canina costumbre y no saben a quién. Nada se les hace, y ladran. ¿Qué se hace al perro al pasar por la calle?; y, sin embargo, ladra. Los que ladran a cierra ojos, sin pensar contra quiénes o en favor de quiénes, ciertamente son perros.

22 [v.22]. *Sálvame de la boca del león:* ya conocéis quién es el león que ruge y merodea buscando a quién devorar. *Y de los cuernos de los unicornios a mi humildad:* llama unicornios a los soberbios, y por eso añade *a mi humildad.*

23 [v.23]. Oísteis lo que padeció y lo que oró para verse libre de ellos. Veamos ahora por qué padeció. Al presente ved ya, hermanos, por qué no es cristiano el que no pertenece a la

haeretici dividere potuerunt, charitatem non diviserunt. Et quia dividere non potuerunt, recesserunt: illa autem manet integra. Sorte obvenit quibusdam: qui habet hanc, securus est; nemo illum movet de Ecclesia catholica, et si foris illam incipiat habere, intromittitur, quomodo ramus olivae a columba (Gen 8,11).

20 [v.20]. *Tu autem, Domine, ne longe feceris auxilium tuum.* Et factum est: post triduum resurrexit. *In defensionem meam aspice.*

21 [v.21]. *Erue a framea animam meam:* id est a morte; framea enim gladius est, et per gladium mortem intelligi voluit. *Et de manu canis unicam meam. Animam meam, unicam meam,* caput et corpus: *Unicam* dixit, Ecclesiam: *de manu,* id est de potestate canis. Qui sunt canes? Qui canino more latrant, nec intelligunt contra quos. Nihil illis fit, et latrant. Quid fecit cani transiens viam suam? Tamen ille latrat. Qui latrant caecis oculis, non discernentes contra quos aut pro quibus, canes sunt.

22 [v.22]. *Salvum me fac de ore leonis:* leo rugiens nostis quis sit, circumiens et quaerens quem devoret (1 Petr 5,8). *Et a cornibus unicornium humilitatem meam:* unicornes non diceret, nisi superbos; ideo subiecit, *humilitatem meam.*

23 [v.23]. Audistis quae passus est, et quid oravit, ut eruatur ab istis: attendamus modo quare passus est. Modo iam videte, fratres, qui

herencia por la cual padeció Cristo. Ea, recordemos lo que padeció: fue mofado, fueron dislocados todos sus huesos y contados, divididos sus vestidos; más aún, se echaron suertes sobre su túnica, le rodearon hombres furibundos y crueles; esto lo hemos oído en el salmo y lo leemos en el Evangelio. Veamos por qué. ¡Oh Cristo, hijo de Dios, que si no hubieses querido no hubieses padecido!: muéstranos el fruto de tu pasión. El responde, oye el fruto: Yo no callo, pero los hombres están sordos. Atiende, dice, al fruto por el que padecí todas estas cosas: *Anunciaré tu nombre a mis hermanos*. Veamos si anuncia en sólo alguna parte el nombre de Dios a sus hermanos. *Anunciaré tu nombre a mis hermanos; en medio de la Iglesia te alabaré.* Así acontece. Pero veamos cuál sea esta Iglesia. Porque dijo: *En medio de la Iglesia te alabaré.* Entendamos que es la Iglesia por la que padeció.

24 [v.24]. *Los que teméis al Señor, alabadle.* Dondequiera que Dios es temido y alabado, allí está la Iglesia de Cristo. Observad, hermanos míos, si en estos días se dice sin causa por toda la tierra: «Así sea, aleluya». ¿No se teme allí a Dios? ¿No es alabado allí Dios? Se presenta Donato y dice: No se teme por completo; pereció todo el mundo. Sin razón dices que pereció todo el mundo. ¿Conque sólo se salvó una pequeña parte de Africa? ¿No dirá nada Cristo para tapar estas bocas? ¿No dirá nada para arrancar las lenguas de los que profieren estas palabras? Veamos, no sea que quizá lo encontremos. Todavía se nos dice: *En medio de la Iglesia.* Se trata de la nuestra. *Los que teméis al Se-*

non est in ea sorte, propter quam passus est Christus, quare christianus est? Ecce, intelligimus quae passus est: dinumerata sunt ossa eius, irrisus est, divisa sunt vestimenta eius, insuper missa est sors super vestem ipsius, circumdederunt illum furentes et saevientes, et dispersa sunt omnia ossa eius, et hic audimus et in Evangelio legimus. Videamus quare. O Christe Fili Dei, si nolles, non patereris, ostende nobis fructum passionis tuae. Audi, inquit, fructum: ego non taceo, sed surdi sunt homines. Audi, inquit, fructum quare passus sum ista omnia. *Narrabo nomen tuum fratribus meis.* Videamus si in parte narrat nomen Dei fratribus suis. *Narrabo nomen tuum fratribus meis: in medio Ecclesiae cantabo te.* Fit hoc modo. Sed videamus ipsa Ecclesia quae est. Nam dixit: *In medio Ecclesiae cantabo te.* Ecclesiam videamus, propter quam passus est.

24 [v.24]. *Qui timetis Dominum, laudate eum:* ubicumque timetur Deus et laudatur, ibi est Ecclesia Christi. Videte, fratres mei, si his diebus per totum orbem terrarum sine causa dicitur, Amen et Alleluia. Non ibi timetur Deus? Non ibi laudatur Deus? Exivit Donatus, et ait: Prorsus non timetur, totus mundus periit. Sine causa dicis: Totus mundus periit. Ergo modica pars remansit in Africa? Ergo non dicit aliquid Christus, unde obturet ista ora? non dicit aliquid, unde eradicet linguas ista dicentium? Videamus, ne forte inveniamus. Adhuc nobis dicitur, *In medio Ecclesiae:* de Ecclesia nostra dicit. *Qui timetis Dominum, laudate eum:* videamus si illi laudant Dominum, et intelligamus si de ipsis dicit, et si in

ñor, alabadle. Veamos si ellos alaban al Señor y comprenderemos si habla de ellos y si es alabado en medio de su Iglesia. ¿Cómo alaban a Cristo los que dicen: Cristo perdió todo el orbe; el diablo le quitó todo el mundo y Cristo quedó sólo dueño de parte? Pero veamos aún: clame más fuerte, hable con más claridad; no haya nada que interpretar, nada de qué dudar. *Todo el linaje de Jacob glorifíquele.* Quizá digan aún: Nosotros somos linaje de Jacob. Veamos si lo son.

25 [v.25]. *Témale todo el linaje de Israel.* Dirán aún: nosotros somos linaje de Israel. Pase que lo digan. *Porque no desdeñó ni despreció la súplica de los pobres.* ¿De qué pobres? No de los que presumen de sí. Veamos si son pobres los que dicen: Nosotros somos justos. Cristo clama: *Las palabras de mis delitos están lejos de mi salud.* Pero digan aún todavía lo que quieran. *Ni apartó su rostro de mí, y cuando le llamé me oyó.* ¿A qué le oyó, para qué asunto?

26 [v.26]. *Ante ti esté mi alabanza:* en Dios puso su alabanza, enseñó a no poner la confianza en el hombre. Digan aún lo que quieran; ya sin duda han comenzado a quemarse, comienza a acercarse el fuego, no hay quien se substraiga de su calor. Pero digan aún: Nosotros pusimos en El nuestra alabanza y no hemos colocado la confianza en nosotros, díganlo aún. *En la gran Iglesia te confesaré:* ya pienso que aquí comienza a divisarse el secreto. ¿Cuál es, hermanos, la gran Iglesia? ¿Acaso una parte pequeña del orbe es la gran Iglesia? La gran Iglesia es todo el orbe. Ahora, si alguno quiere contradecir a Cristo, díganos, pues

medio Ecclesiae ipsorum laudatur. Quomodo laudant Christum, qui dicunt: Perdidit totum orbem terrarum, diabolus illi totum abstulit, et in parte ipse remansit? Sed adhuc videamus, apertius dicat, apertius loquatur: non sit quod interpretari, non sit quod suspicari. *Universum semen Iacob, magnificate eum.* Forte adhuc dicunt: Nos sumus semen Iacob. Si sint ipsi, videamus.

25 [v.25]. *Timeat eum omne semen Israel.* Adhuc dicant: Nos sumus semen Israel; permittamus, dicant. *Quoniam non sprevit neque despexit precem pauperum:* quorum pauperum? Non de se praesumentium. Videamus si pauperes sunt, qui dicunt: Nos sumus iusti. Christus clamat, *Longe a salute mea verba delictorum meorum.* Sed adhuc dicant quod volunt. *Neque avertit faciem suam a me, et cum clamarem ad eum, exaudivit me.* Utquid exaudivit? ad quam rem?

26 [v.26]. *Apud te est laus mea:* apud Deum posuit laudem suam; docuit non praesumi in homine. Adhuc dicant quod volunt. Iam quidem coeperunt uri, coepit propinquare ignis; non est qui se abscondat a calore eius (Ps 18,7). Sed adhuc dicant: Et nos apud illum laudem nostram posuimus, et nos in nobis non praesumimus; dicant adhuc: *In Ecclesia magna confitebor tibi:* iam hic puto, quia coepit interiora tangere. Ecclesia magna quid est fratres? Numquid exigua pars orbis terrarum Ecclesia mag-

tú dijiste: *En la gran Iglesia te confesaré,* ¿cuál es la Iglesia grande? Te quedaste con el trocito de Africa, perdiste todo el mundo; derramaste la sangre en beneficio de todo el orbe, pero sufriste el estrago de un invasor. Estas cosas se las decimos al Señor como inquiriendo, sabiendo, sin embargo, qué ha de contestar. Supongamos que no sabemos qué ha de decir. ¿Acaso no nos responde: Calma, todavía hablo para que nadie dude? Luego esperemos qué cosa ha de decir. Ya quería yo manifestarlo y no permitir hablar más a los hombres, después de haber dicho Cristo: *en la gran Iglesia.* Y tú dices que se redujo al último rincón. Y aún te atreves a decir: Nuestra Iglesia es grande; ¿qué te parece, ¡oh ciudadano de Bagai y Tamugade? Si no dice algo por lo que los enmudezca, que digan todavía que la Iglesia es grande en sólo Numidia.

27 [v.27]. Veamos, oigamos todavía al Señor: *Cumpliré mis votos delante de los que te temen.* ¿Cuáles son sus votos? El sacrificio que ofreció a Dios. ¿Conocéis de qué naturaleza era el sacrificio? Los fieles conocen los votos que cumplió delante de los que le temen, pues prosigue: *Comerán los pobres y se hartarán.* Bienaventurados los pobres, porque comerán hasta saciarse; comen los pobres; los ricos no se sacian porque no tienen hambre. Comerán los pobres: a ellos pertenecía aquel pescador Pedro, y el otro pescador Juan, y Santiago, su hermano; también pertenecía a ellos el publicano Mateo. A los pobres pertenecían

na est? Ecclesia magna totus orbis est. Modo si quis velit Christo contradicere: Dic nobis, tu dixisti, *In Ecclesia magna confitebor tibi:* quae Ecclesia magna? Ad frustum Africae remansisti, totum mundum perdidisti: effudisti sanguinem pro toto, sed invasorem passus es. Ista nos diximus Domino tanquam quaerentes, scientes tamen quid dicturi. Ponamus nos nescire quid dicat: nonne nobis respondet? Quiescite, adhuc dico unde nemo dubitet. Exspectemus ergo quid dicturus est. Iam ego volebam pronuntiare, et non admittere homines aliud aliquid interpretari, cum dicat Christus: *In Ecclesia magna.* Et tu dicis quia in extrema parte remansit. Et adhuc audent dicere, Et nostra Ecclesia magna est, quid tibi videtur Bagai et Tamugade? Si non dicit aliquid unde obmutescant, adhuc dicant quia magna est Ecclesia sola Numidia.

27 [v.27.28]. Videamus, audiamus adhuc Dominum: *Vota mea reddam coram timentibus eum.* Quae sunt vota sua? Sacrificium quod obtulit Deo. Nostis quale sacrificium? Norunt fideles vota quae reddidit coram timentibus eum: nam sequitur, *Edent pauperes, et saturabuntur.* Beati pauperes, quia ideo edunt ut saturentur: edunt enim pauperes; qui autem divites sunt, non satiantur, quia non esuriunt. Comedent pauperes: inde erat piscator ille Petrus, inde erat alius piscator Ioannes et Iacobus frater ipsius, inde erat etiam publicanus Matthaeus. De pauperibus ipsi erant, qui comederunt et saturati sunt, talia passi qualia manducaverunt. Coenam suam dedit, passionem suam dedit: ille saturatur, qui imitatur. Imitati sunt pauperes: ipsi enim sic passi sunt, ut Christi vestigia sequerentur.

estos que comieron y fueron saciados, soportando los trabajos que padecieron. Ofreció su cena, presentó su pasión; el que le imita es saciado. Los pobres le imitaron, pues padecieron de tal modo que siguieron la huella de Cristo. *Comerán los pobres.* Pero ¿por qué los pobres? *Y alabarán al Señor los que le buscan.* Los ricos se alaban a sí mismos; los pobres alaban al Señor. ¿Por qué son pobres? Porque alaban y buscan al Señor. El Señor es la riqueza de los pobres; por eso está vacía la casa, para tener lleno el corazón de riquezas. Busquen los ricos cómo han de llenar el arca; los pobres buscan cómo han de llenar el corazón, y una vez que le llenan, alaban al Señor los que le buscan. Ved, hermanos, de qué sean ricos los que verdaderamente son pobres. No por su arca, por sus graneros, por su despensa, sino porque *sus corazones vivirán eternamente.*

28. Conque atended, hermanos. Padeció el Señor; todas las cosas que oísteis las padeció el Señor. Le preguntamos por qué las padeció, y comienza a decir: *Anunciaré tu nombre a mis hermanos; en medio de la Iglesia te alabaré.* Pero aún dicen: Esta es nuestra Iglesia. *Témale todo el linaje de Israel.* Continúan diciendo: Nosotros somos linaje de Israel. *Porque no desdeñó ni despreció la súplica del pobre.* Todavía añaden: Somos nosotros. *Ni apartó su rostro de mí.* El mismo Cristo Señor no apartó su rostro de sí, es decir, de su Iglesia, que es su cuerpo. *En ti está mi alabanza.* Vosotros queréis alabaros. Pero responden: Nosotros también le alabamos. *Cumpliré mis votos al Señor delante de los que le temen.* Los fieles conocen el sacrificio de paz, el sacrificio de caridad, el sacrificio de su cuerpo. Ahora no es ocasión de disertar sobre esto. *Cumpliré mis votos delante de los que le te-*

Edent pauperes. Sed quare pauperes? *Et laudabunt Dominum qui requirunt eum.* Divites se laudant, pauperes Dominum laudant. Quare sunt pauperes? Quia Dominum laudant, et Dominum quaerunt. Dominus est divitiae pauperum: ideo inanis est domus, ut cor plenum divitiis sit. Divites quaerant unde arcam impleant, pauperes quaerunt unde cor impleant: et cum impleverint, laudant Dominum qui requirunt eum. Et videte, fratres, qui vere pauperes sunt, cuius rei divites sint: quia non in arca, non in horreo, non in apotheca, *Vivent corda eorum in saeculum saeculi.*

28. Ergo attendite. Passus est Dominus; omnia quae audistis passus est Dominus. Quaerimus quare passus est, et coepit narrare: *Narrabo nomen tuum fratribus meis, in medio Ecclesiae cantabo te.* Sed adhuc dicunt, Ista est Ecclesia. *Timeat eum omne semen Israel.* Dicunt, Nos sumus semen Israel. *Quoniam non sprevit, neque despexit precem pauperis.* Adhuc dicunt, Nos sumus. *Neque avertit faciem suam a me:* ipse Christus Dominus a se, id est ab Ecclesia sua, quae est corpus ipsius. *Apud te laus mea.* Vos ipsos vultis laudare. Sed respondent, Prorsus et nos ipsum laudamus. *Vota mea Domino reddam coram timentibus eum.* Sacrificium pacis, sacrificium charitatis, sacrificium corporis sui norunt fideles: disputari

men. Coman los publicanos, coman los pecadores, coman, imiten al Señor, sufran y se sacien. Murió el mismo Señor, mueren también los pobres; a la muerte del Maestro se añade también la muerte de los discípulos. ¿Por qué? Dame el fruto. *Se acordarán y se convertirán al Señor todos los confines de la tierra.* Ea, hermanos, ¿por qué me preguntáis qué hemos de responder a la porción de Donato? He aquí el salmo; hoy se lee aquí, y también hoy se lee allí en la porción de Donato. Grabémosle en nuestras frentes, caminemos con él, no descanse nuestra lengua, diga estas cosas. Ved a Cristo que padeció; he aquí al mercader que muestra la mercancía; aquí tenéis el precio que pagó, su sangre derramada. En la bolsa (en su cuerpo) llevaba el precio; fue herida con la lanza, se vació, y ofreció el precio por toda la tierra. ¿Qué me dices, hereje? ¿No es el precio de toda la tierra? ¿Sólo Africa fue redimida? No te atreves a decir que todo el orbe fue redimido, sino que pereció. ¿Qué invasor tuvo Cristo para perder su hacienda? He aquí que *se acordarán y se convertirán al Señor todos los términos de la tierra.* Cánsase de oírlo y siga todavía hablando. Si hubiere dicho los términos de la tierra, y no TODOS *los términos de la tierra,* podrían decir: He aquí que tenemos el término de la tierra en Mauritania. Pero dijo *todos los términos de la tierra.* ¡Oh hereje!, escucha que dijo *todos.* ¿Por dónde has de salir para evadir la cuestión? No tienes salida, sino entrada.

29 [v.29]. Por favor, no quiero discutir sobre esto para que no se diga que se debe a mi exposición. Atended al salmo, leedle, y veréis que Cristo padeció, derramó su sangre, es nuestro

inde modo non potest. *Vota mea reddam coram timentibus eum.* Edant publicani, edant piscatores, manducent, imitentur Dominum, patiantur, saturentur. Mortuus est ipse Dominus, moriuntur et pauperes: additur et mors discipulorum morti magistri. Quare? Da mihi fructum. *Commemorabuntur, et convertentur ad Dominum universi fines terrae.* Eia fratres, quid quaeritis a nobis quid respondeamus parti Donati? Ecce Psalmus, et hic legitur hodie, et ibi legitur hodie. Scribamus illum in frontibus nostris, cum illo procedamus, non quiescat lingua nostra, ista dicat: Ecce Christus passus est, ecce mercator ostendit mercedem, ecce pretium quod dedit, sanguis eius fusus est. In sacco ferebat pretium nostrum; percussus est lancea, fusus est saccus, et manavit pretium orbis terrarum. Quid mihi dicis, o haeretice? Non est pretium orbis terrarum? Africa sola redempta est? Non audes dicere: Totus orbis redemptus est, sed periit. Quem invasorem passus est Christus, ut perderet rem suam? Ecce *commemorabuntur, et convertentur ad Dominum universi fines terrae.* Adhuc satiet te, et dicat. Si diceret fines terrae, et non diceret *universi fines terrae;* dicere habebant, Ecce habemus fines terrae in Mauritania. *Universi fines terrae* dixit: o haeretice, *universi* dixit; qua exiturus es, ut evadas quaestionem? Non habes qua exeas, sed habes quo intres.

29 [v.29]. Rogo vos, nolo inde disputare, ne dicatur, quia sermo meus aliquid valet: Psalmum attendite, Psalmum legite. Ecce Christus pas-

Redentor, es nuestro precio. Se me diga lo que compró. ¿A qué preguntamos? Alguno me dirá: Necio, ¿a qué preguntas? Tienes el códice; allí está escrito con qué compró; busca allí lo que compró. Observa que allí lees: *Se acordarán y se convertirán al Señor* TODOS *los confines de la tierra.* Se acordarán, pues, los confines de la tierra. Los herejes se olvidaron, y por eso necesitan oírlo cada año. ¿Piensas que atienden cuando su lector recita: *Se acordarán y se convertirán al Señor todos los confines de la tierra?* Ea, quizá sólo existe un versillo, y pensabas en otra cosa, hablabas con tu hermano cuando él fue recitado. Pero atiende, pues repite y grita a los sordos: *Y se postrarán en su presencia todas las naciones de los gentiles.* Aún continúa en su sordera, no oye; de nuevo se le grita con más fuerza: *Porque el reino es del Señor y él imperará sobre las gentes.* Hermanos, retened estos tres versillos. Se cantan hoy también allí, o quizá los han borrado. Creedme, hermanos: de tal modo me enardezco, de tal modo me conmuevo, que me admiro de la sordera incomprensible y de la dureza de su corazón, de suerte que algunas veces se me ocurre dudar de que tales versillos se hallen escritos en sus códices. Todos acuden hoy en tropel a la iglesia. Hoy todos oyen atentos el salmo, todos le oyen sobrecogidos. Pero demos que no estén atentos. ¿Acaso se trata de este solo versillo: *Se acordarán y se convertirán al Señor todos los términos de la tierra?* Despiertas, aún te refriegas los ojos, *y se postrarán en su presencia todas las naciones de los gentiles.* Desperézate, aún estás adormitado, oye: *Porque el reino es del Señor y El imperará sobre las gentes.*

sus est, sanguis eius fusus est: ecce redemptor noster, ecce pretium nostrum. Quid emit, dicatur mihi. Quid interrogamus? Quid si mihi aliquis dicat: O stulte, quid interrogas? Codicem portas, tibi habes unde emit, ibi quaere quid emit. Ecce ibi habes, *Commemorabuntur, et convertentur ad Dominum universi fines terrae.* Fines enim terrae commemorabuntur. Sed haeretici obliti sunt, et ideo audiunt omni anno. Putas ibi ponunt aures, quando lector ipsorum dicit: *Commemorabuntur, et convertentur ad Dominum universi fines terrae?* Eia, forte unus versus est: aliunde cogitabas, cum fratre tuo fabulabaris, quando illud dixit: attende, quia repetit, et surdos pulsat: *Et adorabunt in conspectu eius universae patriae gentium.* Adhuc surdus est, non audit, pulsetur iterum: *Quoniam Domini est regnum, et ipse dominabitur gentium.* Tres istos versus tenete, fratres. Hodie cantati sunt et ibi, aut forte deleverunt eos. Credite mihi, fratres mei, ita aestuo, ita vim patior, ut mirer nescio quam surditatem et duritiam cordis ipsorum, ut aliquando dubitem utrum habeant illud in codicibus. Hodie currunt omnes ad ecclesiam, hodie omnes intenti audiunt Psalmum, omnes suspenso corde audiunt. Sed fac quia non sunt intenti: numquid unus versus est, *Commemorabuntur, et convertentur ad Dominum universi fines terrae?* Evigilas, sed adhuc fricas oculos: *Et adorabunt in conspectu eius universae patriae gentium.* Excute somnum, adhuc gravaris, audi: *Quoniam Domini est regnum, et ipse dominabitur gentium.*

30. Ignoro si todavía dicen alguna cosa más. Litiguen con las Escrituras, no con nosotros. Aquí está el códice, se vuelvan contra él. ¿Dónde está lo que decíais: Nosotros guardamos la Escritura para que no fuese entregada a las llamas? Fueron guardadas para arder tú por ellas. ¿Qué guardaste? Abre, lee: tú las guardaste y las combates. ¿Por qué preservaste del fuego lo que quieres borrar con la lengua. No creo, no creo que las guardaste; no lo creo en absoluto; no las guardaste. Con toda razón dicen los nuestros que tú las entregaste. Pues se demuestra que es traidor quien, habiendo leído el testamento, no le cumple. Aquí se lee y se sigue, ahí se lee y se rechaza. ¿De quién es la mano del que metió en el fuego las Escrituras, del que cree y las cumple o del que se aflige porque se lean? No me interesa saber quién las guardó. En cualquier sitio que el códice haya sido encontrado, él es el testamento de nuestro Padre, que sale de algún escondite. Desconozco los ladrones que querían robarle; ignoro qué perseguidores deseaban quemarle. Dondequiera que se presente, se lea. ¿Por qué contiendes? Somos hermanos, ¿por qué pleiteamos? El Padre no murió sin testar. Hizo testamento y luego murió; murió y resucitó. Sobre la hacienda de los muertos sólo se disputa mientras no se abre el testamento. Abierto el testamento, todos callan para que se desplieguen los folios y se lean; el juez oye atentamente, los abogados enmudecen, los alguaciles imponen silencio, el pueblo entero está pendiente mientras se leen las palabras del muerto, que no percibe ya en el sepulcro. El yace en el sepulcro sin sentido, y, sin embargo, valen sus palabras, y a Cristo, que

30. Si est adhuc quod dicant, nescio: litigent cum Scripturis, non nobiscum. Ecce codex ipse, contra illum certent. Ubi est lingua, Nos servavimus Scripturas, ne arderent? Servatae sunt, unde tu ardeas. Quid servasti? Aperi, lege: tu servasti, et tu oppugnas. Quid servasti a flamma, quod delere vis lingua? Non credo, non credo quia servasti: prorsus non credo, non servasti. Verissime dicunt nostri, quia tu tradidisti. Ille probatur traditor, qui lecto testamento non sequitur. Ecce legitur, et sequor; legitur, et recusas. Cuius manus misit in flammam? Qui credit, et sequitur; an qui dolet quia est quod legatur? Nolo scire quis servaverit: undecumque inventus est codex, testamentum patris nostri exiit de qualibet caverna: nescio qui fures tollere volebant, nescio qui persecutores incendere volebant: undecumque prolatum est, legatur. Quare litigas? Fratres sumus, quare litigamus? Non intestatus mortuus est pater. Fecit testamentum, et sic mortuus est: mortuus est, et resurrexit. Tamdiu contenditur de haereditate mortuorum, quamdiu testamentum proferatur in publicum; et cum testamentum prolatum fuerit in publicum, tacent omnes, ut tabulae aperiantur et recitentur: iudex intentus audit, advocati silent, praecones silentium faciunt, universus populus suspensus est, ut legantur verba mortui, non sentientis in monumento. Ille sine sensu iacet in monumento, et valent verba ipsius: sedet Christus in caelo, et contradicitur testamento eius? Aperi, legamus. Fratres sumus, quare contendimus? Placetur animus

está sentado en el cielo, ¿se le contradice su testamento? Abre; leamos; somos hermanos, ¿por qué contendemos? Se aplaque nuestro ánimo, porque nuestro Padre no nos dejó sin testamento. El que hizo el testamento vive eternamente; oye nuestras voces, y la suya no la desconoce. Leamos. ¿Por qué disputamos? Donde hubiere sido encontrada la herencia, la retengamos. Abre el testamento, lee en el primer capítulo del mismo Salterio: *Pídeme.* Pero ¿quién habla? Quizá no es Cristo. Allí dice: *El Señor me dijo: Tú eres mi Hijo, hoy te he engendrado.* Luego el Hijo de Dios dice, o, mejor dicho, el Padre dice a su Hijo. ¿Qué dice a su Hijo? *Pídeme y te daré las naciones en herencia tuya, y en posesión tuya los confines de la tierra.* Suele suceder, hermanos, que, cuando se investiga sobre la posesión, se pregunta por los colindantes. El heredero investiga respecto a este y a aquel colindante, o a quién se dona o quién compra. Se pregunta entre qué colindantes se halla, entre qué poseedores. El que anuló todos los linderos no dejó en pie ningún colindante. Adondequiera te vuelvas encontrarás a Cristo. Tienes por heredad los confines de la tierra; ven aquí y posee toda la tierra conmigo. ¿Por qué litigando te llamas a una porción? Ven aquí; por tu bien serás vencido, poseerás toda la hacienda. ¿O es que aún altercas? Yo ya leí el testamento, ¿y tú todavía disputas? ¿O es que prosigues pleiteando porque dijo: *Los términos de la tierra,* y no todos los términos de la tierra? Leamos, pues. ¿Cómo se leyó? *Y se acordarán y se convertirán al Señor* TODOS *los confines de la tierra. Y adorarán en su presencia* TODAS *las naciones de los gentiles. Porque*

noster, non sine testamento nos dimisit pater. Qui fecit testamentum, vivit in aeternum: audit voces nostras, agnoscit suam. Legamus, quid litigamus? Ubi inventa fuerit ipsa haereditas, ipsam teneamus. Aperi testamentum, lege in primo capite ipsius Psalterii, *Postula a me* (Ps 2,8). Sed quis dicit? Forte non Christus. Ibi habes, *Dominus dixit ad me, Filius meus es tu, ego hodie genui te* (Ib. 7). Ergo Filius Dei dicit, vel ad Filium suum Pater dicit. Ergo quid dicit ad Filium? *Postula a me, et dabo tibi gentes haereditatem tuam, et possessionem tuam fines terrae.* Solet fieri, fratres, ut quando quaeritur de possessione, quaerantur affines. Inter affines illum et illum, quaeritur haeres, aut cui donatur, aut qui emit. Inter quos affines quaeritur? Inter illum et illum possidentes. Qui dimisit omnes fines, nullos dimisit affines. Quocumque te verteris, Christus est. Fines terrae habes haereditatem, huc veni, totam mecum posside. Quare litigando vocas ad partem? Huc veni: bono tuo vinceris, totum habebis. An adhuc calumniaris? Ego iam testamentum legi, et tu calumniaris. An adhuc calumniaris, quia fines terrae dixit, non dixit omnes fines terrae? Legamus ergo. Quomodo lectum est? *Commemorabuntur, et convertentur ad Dominum universi fines terrae. Et adorabunt in conspectu eius universae patriae gentium. Quoniam Domini est regnum, et ipse dominabitur gentium.*

del Señor es el reino y El imperará sobre las gentes. De El es, no vuestro. Reconoced al Señor. Reconoced la posesión del Señor.

31. Pero vosotros, que pretendéis poseer vuestra particular unidad y no la común con Cristo, al querer dominar en la tierra y no reinar con El en el cielo, poseéis vuestras casas. Alguna vez nos acercamos a ellos diciéndoles: Busquemos la verdad, investiguemos lo verdadero, y nos contestan: Retened lo que tenéis; tienes tus ovejas, yo tengo las mías; no molestes a mis ovejas, puesto que yo tampoco molesto a las tuyas. *Deo gratias.* Las ovejas son mías y tuyas. Entonces ¿qué compró Cristo? Pues bien, que no sean mías ni tuyas, sino de aquel que las compró, de aquel que las señaló con su marca, puesto que *ni el que planta es algo ni el que riega, sino Dios, que da el incremento.* ¿Por qué tengo yo ovejas, por qué tienes tú ovejas? Si Cristo está ahí, vayan con El mis ovejas, porque no son mías; si Cristo está aquí, vengan las tuyas aquí, porque no son tuyas. Debido al apacentamiento, nos besen la cabeza y las manos y perezcan los hijos espúreos. No es mi posesión, dice. ¿Qué es esto? Veamos si no es tuya, veamos si no la reclamas para ti. Yo trabajo para Cristo, tú para Donato. Si prestas atención a Cristo, Cristo está en todo lugar. Tú dices: Aquí está Cristo. Yo digo: Cristo está en todo el mundo. *Niños, alabad al Señor, alabad el nombre del Señor.* ¿Desde dónde y hasta dónde le alabarán? *Desde el oriente al ocaso alabad el nombre del Señor.* He aquí la Iglesia que presento, he aquí lo que Cristo compró, he aquí lo que redimió, he aquí aquello por lo

Ipsius est, non vestrum. Agnoscite Dominum: agnoscite possessionem Domini.

31. Sed et vos, quia privata vestra vultis possidere, et non communi cum Christo unitate; dominari enim vultis in terra, non cum illo in caelo regnare, possidetis domos vestras. Et aliquando venimus ad illos dicentes, Quaeramus verum, inveniamus verum. Et illi, Vos tenete quod tenetis: oves tuas habes, oves meas habeo; noli molestus esse ovibus meis, quia et ego non sum molestus ovibus tuis. Deo gratias: meae sunt oves, illius sunt oves: Christus quid emit? Imo nec meae sint, nec tuae: sed illius sint qui illas emit, illius sint qui illas signavit. Neque qui plantat est aliquid, neque qui rigat, sed qui incrementum dat Deus (1 Cor 3,7). Quare habeo meas, habes tu tuas? Si ibi est Christus, illo eant meae, quia non sunt meae: si hic est Christus, huc eant tuae, quia non sunt tuae. Propter possessiones osculentur nobis caput et manus, et pereant filii alieni. Non est mea possessio, inquit. Quid est hoc? Videamus si non est tua possessio, videamus si non illam tibi vindicas. Ego nomini Christi laboro, tu nomini Donati. Nam si Christum attendas, ubique est Christus. Tu dicis, Ecce hic est Christus (Mt 24,23): ego dico, Per totum est. Laudate, pueri, Dominum, laudate nomen Domini. Unde laudant? Usquequo laudant? A solis ortu usque ad occasum laudate nomen Domini (Ps 112,1). Ecce quam Ecclesiam ostendo, ecce quid emit Christus, ecce quid redemit,

que dio su sangre. Pero ¿tú que dices? Yo recojo para El: *el que conmigo no recoge,* dice el Señor, *desparrama.* Rasgas la unidad; tú reclamas la posesión. Y ¿por qué tiene ésta el nombre de Cristo?, porque colocaste en ella el título de Cristo para defender tu posesión. ¿No es esto lo que hacen muchos con su casa? Algunos colocan el título de un potentado en su frontispicio, título falso, para evitar que otro invada la casa. El quiere ser poseedor, y para ello desea que el frontispicio de su casa sea protegido con título ajeno, a fin de que, leído el título, atemorizado por la autoridad del nombre, se abstenga de invadirla quien lo intentare. Esto mismo hicieron los donatistas cuando condenaron a los maximianistas. Se presentaron ante los jueces y leyeron las cartas de su concilio (Bagaitano), como presentando un título para ser tenidos por obispos. Entonces preguntó el juez: ¿Quién es este otro obispo que pertenece al partido de Donato? El oficial o magistrado respondió: Nosotros sólo conocemos al católico Aurelio. Ellos, temiendo las leyes, sólo hablaron de un solo obispo. Luego, para ser oídos por el juez, presentaron el nombre de Cristo y colocaron en su posesión el título de Cristo. Bueno es el Señor; que los perdone; pero en donde encuentre su título, reclame aquello como su posesión. Poderosa es su misericordia para hacer esto con ellos, es decir, para congregar a quienes encuentre que llevan grabado el nombre de Cristo. Y ved, hermanos, lo que ocurre cuando algún potentado ha encontrado su título; ¿acaso no reclama con todo derecho ante los tribunales el patrimonio y dice: No llevaría mi título si no fuese mío? Fijó mi título, luego mía es la cosa; lo que lleva grabado mi nombre es mío. ¿Acaso cam-

ecce pro quo sanguinem dedit. Sed tu quid dicis? Et ego illi colligo. *Qui mecum,* inquit, *non colligit, spargit* (Mt 12,30). Dividis unitatem, possessiones tuas quaeris. Et quare habent nomen Christi? Quia ad defensionem possessionis tuae titulos Christi posuisti. Nonne hoc faciunt nonnulli in domo sua? Ne domum ipsius invadat aliquis potens, ponit ibi titulos potentis, titulos mendaces. Ipse vult esse possessor, et frontem domus suae vult de titulo alieno muniri; ut cum titulus lectus fuerit, conterritus quis potentia nominis, abstineat se ab invasione. Fecerunt illud, quando Maximianistas damnaverunt. Egerunt apud iudices, et concilium suum recitaverunt: tanquam titulos ostendentes, ut episcopi viderentur. Tunc iudex interrogavit: Quis hic alter episcopus est de parte Donati? Respondit Officium: Nos non novimus nisi Aurelium catholicum. Timentes illi leges, non responderunt nisi de uno episcopo. Illi autem ut audirentur a iudice, nomen Christi imponebant: in possessione sua titulos illius imposuerunt. Bonus est Dominus, qui illis parcat, et ubi invenerit titulos suos, vindicet illud possessioni suae. Potens est misericordia ipsius, qui illis illud faciat, quoscumque invenerit nomen Christi portare, congreget illos. Et videte, fratres, quando potens aliquis invenerit titulos suos, nonne iure rem sibi vindicat, et dicit, Non poneret titulos meos, nisi res mea esset? Titulos meos posuit, mea res est: ubi nomen meum invenio, meum

bia éste el título? El título que existía persiste; se cambia el poseedor, mas no el título. Así también, a los que están bautizados en Cristo, al regresar a la unidad, no les cambiamos o les borramos el título, sino que reconocemos el título de nuestro Rey, el título de nuestro Emperador. Pero ¿qué hablamos? ¡Oh casa infeliz!, te posea aquel de quien llevas el título. Tienes el título de Cristo, no seas posesión de Donato.

32. Hermanos, muchas cosas hemos hablado. Os recomiendo que no olvidéis lo que hoy se lee; os lo digo una y mil veces. Por el santo día, es decir, por los sacramentos del día de hoy, os constriño para que continuamente tengáis presente en vuestro pensamiento estas palabras: *Se acordarán y convertirán al Señor todos los confines de la tierra. Y adorarán en su presencia todas las naciones de los gentiles. Porque el reino es del Señor y El imperará sobre las gentes.* Contra tan clara y evidente demostración de la posesión de Cristo, no hagáis caso de las palabras del falso acusador. Todo lo que dicen en contra lo dicen los hombres, mas esto lo dice Dios.

SALMO 22

[DIOS, PASTOR DEL JUSTO]

Salmo de David.

1 [v.1]. La Iglesia habla a Cristo diciendo: *El Señor me apacienta y nada me faltará.* Nuestro Señor Jesucristo es mi pastor y nada me faltará.

est. Numquid titulos mutat? Titulus qui erat, ipse est: possessor mutatur, titulus non mutatur. Sic et qui baptismum habent Christi, si veniunt ad unitatem, non mutamus titulos, aut delemus titulos; sed agnoscimus titulos regis nostri, titulos imperatoris nostri. Sed quid dicimus? O domus misera, ille te possideat cuius titulos habes; Christi titulos habes, noli esse Donati possessio.

32. Multa diximus, fratres; sed illud de memoria vestra non recedat, quod hodie legitur. Ecce iterum dico, et saepe dicendum est: per ipsum diem, id est per sacramenta huius diei constringo vos, ut non vobis exeat de cordibus. *Commemorabuntur, et convertentur ad Dominum universi fines terrae. Et adorabunt in conspectu eius universae patriae gentium. Quoniam Domini est regnum, et ipse dominabitur gentium.* Contra tam apertam et manifeste demonstratam possessionem Christi, non audiatis verba calumniatoris. Quidquid contradicunt, homines dicunt: hoc autem Deus dicit.

PSALMUS 22

Psalmus ipsi David.

1 [v.1]. Ecclesia loquitur Christo: *Dominus pascit me, et nihil mihi deerit,* Dominus Iesus Christus pastor meus est, et nihil mihi deerit.

2 [v.2]. *Me colocó en un pastizal:* conduciéndome a la fe, me colocó para alimentarme en prado que comienza a retoñar. *A orillas de agua refrigerante me crió:* me nutrió con el agua del bautismo, por el cual se restauran los que habían perdido la inocencia y el vigor.

3 [v.3]. *Convirtió mi alma. Me llevó por caminos de justicia por causa de su nombre:* me llevó en atención a su nombre, no a mis méritos, por los caminos angostos de su justicia, que recorren pocos.

4 [v.4]. *Aunque camine en medio de la sombra de la muerte:* aun cuando camine en medio de esta vida, la cual es sombra de muerte. *No temeré los males, porque tú estás conmigo:* no temeré los males, porque tú habitas en mi corazón por la fe, y ahora estás conmigo, a fin de que, después de morir, también yo esté contigo. *Tu vara y tu cayado me consolaron:* tu doctrina, como vara que guía el rebaño de ovejas y como cayado que conduce a los hijos mayores que pasan de la vida animal a la espiritual, más bien me consoló que me afligió, porque te acordaste de mí.

5 [v.5]. *Preparaste en mi presencia la mesa contra los que me atribulan:* después de la vara, por la que, niño yo y animal, era conducido a los prados con el rebaño; después de aquella vara, al comenzar a estar bajo el cayado, preparaste la mesa en mi presencia para que no fuese ya, como niño, alimentado con leche, sino que, como mayor, tomase manjares, fortaleciéndome

2 [v.2]. *In loco pascuae ibi me collocavit:* in loco pascuae incipientis ad fidem me perducens, ibi me nutriendum collocavit. *Super aquam refectionis educavit me:* super aquam baptismi, quo reficiuntur qui integritatem viresque amiserant, educavit me.

3 [v.3]. *Animam meam convertit. Deduxit me in semitis iustitiae, propter nomen suum.* Deduxit me in angustis itineribus, quae pauci ambulant, iustitiae suae; non propter meritum meum, sed propter nomen suum.

4 [v.4]. *Nam et si ambulem in medio umbrae mortis:* nam et si ambulem in medio vitae huius, quae umbra mortis est. *Non timebo mala, quoniam tu mecum es:* non timebo mala, quoniam tu habitas in corde meo per fidem; et nunc mecum es, ut post umbram mortis etiam ego sim tecum. *Virga tua et baculus tuus, ipsa me consolata sunt:* disciplina tua tanquam virga ad gregem ovium, et tanquam baculus iam ad grandiores filios et ab animali vita ad spiritualem crescentes, ipsa me non afflixerunt, magis consolata sunt; quia memor es mei.

5 [v.5]. *Parasti in conspectu meo mensam, adversus eos qui tribulant me:* post virgam autem, qua parvulus et animalis in grege pascuis erudiebar, post illam virgam cum esse coepi sub baculo, parasti in conspectu meo mensam, ut non iam lacte alar parvulus (1 Cor 3,2), sed maior cibum sumam, firmatus adversus eos qui tribulant me. *Impinguasti in oleo*

contra los que me atribulan. *Ungiste con óleo mi cabeza:* alegraste mi mente con el gozo espiritual. *Y tu bebida, que embriaga, ¡qué excelente es!:* y tu bebida, que hace olvidar los deleites de las vanidades primeras, ¡qué excelente es!

6 [v.6]. *Y tu misericordia me acompaña todos los días de mi vida,* es decir, mientras vivo en esta vida mortal, no tuya, sino mía. *Para que habite en la casa del Señor por siempre:* me acompañará no sólo aquí, sino también habitando eternamente en la casa del Señor.

SALMO 23

[CANTO PROCESIONAL]

Salmo de David, para el primer día de la semana.

1 [v.1]. Salmo de David sobre la glorificación y resurrección del Señor, la cual tuvo lugar en la mañana del primer día de la semana, que ahora se denomina día del Señor, o domingo.

2 [v.2]. *Del Señor es la tierra (y los seres) que la llenan; el orbe de la tierra y todos los que habitan en ella.* Esto se cumple cuando, glorificado el Señor, es presentado a la fe de todos los pueblos, y toda la tierra se hace Iglesia suya. *El mismo la cimentó sobre los mares:* El la estableció firmemente sobre todo el oleaje de este mundo, para que éste fuese vencido por ella y no la perjudicase. *Y la asentó sobre los ríos:* los ríos desembocan en el mar, y los hombres apasionados se pierden en el mundo; sobre éstos triunfa la Iglesia, la cual, habiendo vencido los deseos

caput meum: laetificasti laetitia spirituali mentem meam. *Et poculum tuum inebrians quam praeclarum est!* et poculum tuum oblivionem praestans priorum vanarum delectationum, quam praeclarum est!

6 [v.6]. *Et misericordia tua subsequetur me omnibus diebus vitae meae:* id est, quamdiu vivo in hac mortali vita, non tua, sed mea. *Ut inhabitem in domo Domini in longitudinem dierum:* subsequetur autem me non hic tantum, sed etiam ut inhabitem in domo Domini in aeternum.

PSALMUS 23

Psalmus ipsi David, prima sabbati.

1 [v.1]. Psalmus ipsi David, de clarificatione et resurrectione Domini, quae matutino primae sabbati facta est, qui iam dies dominicus dicitur.

2 [v.2]. *Domini est terra et plenitudo eius, orbis terrarum et universi qui habitant in ea:* cum clarificatus Dominus annuntiatur in fidem omnium gentium, et universus orbis terrarum fit Ecclesia eius. *Ipse super maria fundavit eam:* ipse firmissime stabilivit eam super omnes fluctus saeculi huius, ut ab ea superarentur, nec nocerent ei. *Et super flumina praeparavit eam:* flumina in mare fluunt, et cupidi homines labuntur in

mundanos por la gracia de Dios, se dispone por la caridad a recibir la inmortalidad.

3 [v.3]. *¿Quién subirá al monte del Señor?:* ¿Quién subirá a la sublime justicia del Señor? *¿O quién permanecerá en su santuario?:* ¿O quién permanecerá en aquel lugar adonde subirá, preparado y cimentado sobre los mares y los ríos?

4 [v.4]. *El inocente de manos y limpio de corazón:* ¿Quién subirá allí y perseverá en aquel lugar sino el que obra bien y es puro de intención? *El que no empleó en vano su alma:* el que no empleó su alma en cosas perecederas, sino que, considerándola inmortal, deseó la estable, permanente e inconmutable eternidad. *Y no juró a su prójimo con engaño:* así como las cosas simples y las que no engañan son eternas, así se ofreció a su prójimo, y, por tanto, sin engaño.

5 [v.5]. *Este recibirá la bendición del Señor y la misericordia de Dios, su Salvador.*

6 [v.6]. *Esta es la generación de los que buscan al Señor:* así nacen quienes le buscan. *(De los) que buscan la faz del Dios de Jacob:* buscan el rostro del Dios que dio la primacía a quien nació después.

7 [v.7]. *Alcen vuestros príncipes las puertas:* todos los que buscáis el principado entre los hombres haced desaparecer las entradas de la concupiscencia y del temor que vosotros establecisteis, para que no estorben. *Levantaos, puertas eternas:* y alzaos

saeculum; etiam istos superat Ecclesia quae devictis per Dei gratiam cupiditatibus saecularibus ad recipiendam immortalitatem charitate parata est.

3 [v.3]. *Quis ascendet in montem Domini?* quis ascendet in altissimam iustitiam Domini? *Aut quis stabit in loco sancto eius?* aut quis permanebit in eo, quo ascendet, super maria fundato et super flumina praeparato loco?

4 [v.4]. *Innocens manibus et mundus corde:* quis ergo illuc ascendet, et permanebit ibi, nisi innocens in operibus, et mundus in cogitationibus? *Qui non accepit in vano animam suam:* qui non in rebus non permanentibus deputavit animam suam, sed eam immortalem sentiens, aeternitatem stabilem atque incommutabilem desideravit. *Et non iuravit proximo suo in dolo:* et ideo sine dolo, sicut simplicia et non fallentia sunt aeterna, ita se praebuit proximo suo.

5 [v.5]. *Hic accipiet benedictionem a Domino, et misericordiam a Deo salutari suo.*

6 [v.6]. *Haec est generatio quaerentium Dominum:* sic enim nascuntur qui quaerunt eum. *Quaerentium faciem Dei Iacob:* quaerunt autem faciem Dei, qui posterius nato primatum dedit.

7 [v.7]. *Tollite portas principes vestri:* quicumque principatum in hominibus quaeritis, auferte, ne impediant, aditus quos vos statuistis cupiditatis et timoris. *Et elevamini portae aeternales:* et elevamini aditus aeter-

vosotras, entradas de vida eterna, de renuncia al mundo y de conversión a Dios. *Y entrará el Rey de la gloria:* y entrará el Rey, en quien nos gloriaremos sin soberbia, el cual, habiendo triunfado de la puerta de la mortalidad y habiéndose franqueado las regiones celestes, cumple lo que dijo: *Alegraos, porque yo he vencido al mundo.*

8 [v.8]. *¿Quién es este Rey de la gloria?* Admirándose la naturaleza mortal, se sobrecoge de pavor y pregunta: *¿Quién es este Rey de la gloria? El Señor fuerte y poderoso,* a quien tú juzgaste débil y subyugado. *El Señor poderoso en la guerra:* palpa las cicatrices y percibirás que están curadas y transformada la flaqueza humana en estado de inmortalidad. La debilidad humana, patrimonio de la tierra, se abolió cuando la glorificación del Señor combatió con la muerte.

9 [v.9]. *Alcen vuestros príncipes las puertas:* de aquí se dirija ya al cielo. Suene de nuevo la trompeta profética; alzad las puertas también vosotros, príncipes celestiales, que tenéis colocadas en los ánimos de los hombres que adoran la milicia del cielo. *Y alzaos, puertas eternas:* levantaos, puertas de eterna justicia, de caridad y de castidad, por las que el alma ama a un solo y verdadero Dios y no adora a muchos que se dicen dioses. *Y entrará el Rey de la gloria:* y entrará el Rey de la gloria, que, sentado a la diestra del Padre, interceda por nosotros.

10 [v.10]. *¿Quién es este Rey de la gloria?* ¿Por qué te maravillas tú, príncipe de esta región aérea, y preguntas: *¿Quién es este Rey de la gloria? El Señor de los ejércitos, El es el Rey*

nae vitae, renuntiationis saeculo et conversionis ad Deum. *Et introibit rex gloriae:* et introibit rex, in quo sine superbia gloriemur; qui superatis portis mortalitatis, et patefactis sibi caelestibus, implevit quod ait: *Gaudete, quoniam ego vici saeculum* (Io 16,33).

8 [v.8]. *Quis est iste rex gloriae?* pavet admirans natura mortalis, et quaerit, *Quis est iste rex gloriae? Dominus fortis et potens:* quem tu infirmum et oppressum putasti. *Dominus potens in bello:* contrecta cicatrices, et senties reparatas, et immortalitati redditam infirmitatem humanam. Persoluta est quae debebatur terris, ubi cum morte belligerata est, clarificatio Domini.

9 [v.9]. *Tollite portas principes vestri:* hinc iam pergatur in caelum. Exclamet iterum prophetica tuba: Tollite portas, etiam caelestes principes, quas habetis in animis hominum qui adorant militiam caeli (4 Reg 17,16). *Et elevamini portae aeternales:* et elevamini portae aeternae iustitiae, charitatis et castitatis, per quas anima diligit unum verum Deum, et non fornicatur sub multis qui appellantur dii. *Et introibit rex gloriae:* et introibit rex gloriae, ut ad dexteram Patris interpellet pro nobis (Rom 8,34).

10 [v.10]. *Quis est iste rex gloriae?* quid et tu princeps potestatis aeris huius miraris, et quaeris, *Quis est iste rex gloriae? Dominus virtutum ipse est rex gloriae:* et iam vivificato corpore, supra te pergit ille

de la gloria. Y, habiendo resucitado, ya su cuerpo asciende por encima de ti, aquel que un día fue tentado. Sobre los ángeles se encumbra el que fue sometido a prueba por el ángel prevaricador. Nadie de vosotros obstaculice e intercepte nuestro camino para evitar que le adoremos como Dios; *pues ni principado, ni ángel, ni virtud nos separará del amor de Cristo. Mejor es esperar en el Señor que confiar en el príncipe, a fin de que quien se gloría se gloríe en el Señor.* Existen, sin duda, estas potestades en el gobierno de este mundo, pero *el mismo Rey de la gloria es el Señor de las potestades.*

SALMO 24

[CONFIANZA DEL JUSTO EN EL SEÑOR]

Salmo de David. Para el fin.

1 [v.1]. Habla Cristo, pero en persona de la Iglesia, porque lo que dice más bien conviene al pueblo cristiano convertido a Dios.

2 [v.2]. *A ti, ¡oh Señor!, elevé mi alma* por el deseo espiritual, la cual era pisoteada en la tierra por los deseos carnales. *En ti confío, ¡oh Dios mío!; no me avergonzaré.* ¡Oh Dios mío!, por haber confiado yo en mí fui arrastrado hasta esta flaqueza de la carne, y porque quise, abandonado a Dios, ser como Dios, temiendo morir a manos de cualquier diminuto animalillo, me avergoncé, siendo burlado por mi soberbia; pero ya confío en ti y no me avergonzaré.

tentatus; supra omnes Angelos tendit, ab angelo praevaricatore ille tentatus. Nemo vestrum se obiiciat atque intercludat iter nostrum, ut tanquam Deus colatur a nobis: neque principatus, neque angelus, neque virtus nos separat a charitate Christi (Ib. 39). Bonum est sperare in Domino, quam sperare in principe (Ps 117,9): ut qui gloriatur, in Domino glorietur (1 Cor 1,31). Sunt quidem istae in huius mundi ordinatione virtutes, sed *Dominus virtutum ipse est rex gloriae.*

PSALMUS 24

In finem, Psalmus ipsi David.

1 [v.1]. Christus, sed in Ecclesiae persona, loquitur: nam magis ad populum christianum conversum ad Deum pertinent quae dicuntur.

2 [v.2]. *Ad te, Domine, levavi animam meam:* desiderio spirituali, quae carnalibus desideriis conculcabatur in terra. *Deus meus, in te confido, non erubescam:* Deus meus, ex eo quod in me confidebam, perductus sum usque ad istam infirmitatem carnis; et qui deserto Deo sicut Deus esse volui, a minutissima bestiola mortem timens, de superbia mea irrisus erubui; iam ergo in te confido, non erubescam.

3 [v.3]. *Ni se rían de mí mis enemigos:* ni se rían de mí quienes, insidiando con astutas y encubiertas sugestiones y sugiriéndome el *bien, bien* (el aplauso), me despeñaron en este abismo. *Porque todos los que en ti esperan no serán confundidos.*

4 [v.4]. *Sean confundidos los que inicuamente obran cosas vanas:* sean confundidos los que obran inicuamente para conseguir las cosas perecederas. *¡Oh Señor!, dame a conocer tus caminos y enséñame tus sendas.* Enséñame tus sendas, las angostas y de pocos conocidas, las estrechas, que a nadie conducen a la perdición; no las anchas.

5 [v.5]. *Encáuzame en tu verdad,* puesto que por mí mismo sólo conozco la mentira. *Porque tú eres el Dios Salvador mío, y te he estado esperando siempre:* pues, arrojado por ti del paraíso y peregrino en región lejana, no puedo volver por mí mismo, a no ser que salgas al encuentro del descaminado, puesto que mi regreso ha estado esperando tu misericordia por todo el tiempo de la vida secular.

6 [v.6]. *Señor, acuérdate de tu misericordia,* puesto que los hombres creen que te olvidaste. *Y porque tus misericordias son eternas:* y también acuérdate de esto: que tus misericordias son eternas. Nunca estuviste sin ellas, tú, que al hombre que pecó le sometiste a vanidad, pero sin quitarle la esperanza, y no despojaste de tantos y tan grandes consuelos a tu criatura.

7 [v.7]. *No te acuerdes de los pecados de mi juventud ni de los de mi ignorancia:* no reserves para castigo los pecados de

3 [v.3]. *Neque irrideant me inimici mei:* neque irrideant me, qui serpentinis atque occultis suggestionibus insidiantes, et suggerentes Euge, Euge, ad haec deiecerunt. *Etenim universi qui te exspectant non confundentur.*

4 [v.4]. *Confundantur inique facientes vana:* confundantur inique facientes, ad acquirenda quae transeunt. *Vias tuas, Domine, notas fac mihi, et semitas tuas edoce me:* quae non latae sunt, nec multitudinem ad interitum ducunt (Mt 7,13); sed angustas et paucis notas semitas tuas edoce me.

5 [v.5]. *Dirige me in veritate tua:* errores fugientem. *Et doce me:* nam per meipsum non novi nisi mendacium. *Quoniam tu es Deus salutaris meus, et te sustinui tota die:* neque enim dimissus a te de paradiso (Gen 3,23), et in longinquam regionem peregrinatus (Lc 15,13), per meipsum redire possum, nisi occurras erranti; nam reditus meus toto tractu temporis saecularis misericordiam tuam sustinuit.

6 [v.6]. *Reminiscere miserationum tuarum, Domine:* reminiscere operum misericordiae tuae, Domine, quia tanquam oblitum te homines putant. *Et quia misericordiae tuae a saeculo sunt:* et hoc reminiscere, quia misericordiae tuae a saeculo sunt. Nunquam enim sine illis fuisti, qui etiam peccantem hominem vanitati quidem, sed in spe subiecisti, et tot tantisque creaturae tuae consolationibus non deseruisti.

7 [v.7]. *Delicta iuventutis meae et ignorantiae meae ne memineris:*

mi temeraria audacia y de mi ignorancia, sino que, por decirlo así, se te escapen de las manos. *¡Oh Dios!, según tu clemencia acuérdate de mí:* acuérdate de mí, no atendiendo a la ira que merezco, sino a tu clemencia, que es digna de ti. *Por tu bondad, Señor:* no por causa de mis méritos, sino por tu bondad, Señor.

8 [v.8]. *Benigno y recto es el Señor.* El Señor es benigno, puesto que de tal modo se compadeció de los pecadores e impíos, que les perdonó todos los pecados anteriores; pero también es recto, porque después de la misericordia de la vocación y del perdón, que se debe a gracia y no a mérito, exige méritos dignos en el último día del juicio. *Por esto establece la ley para los que delinquen en el camino,* porque suministró la misericordia para conducir al camino.

9 [v.9]. *Dirigirá a los humildes en el juicio:* dirigirá a los humildes y tratará bien en el juicio a los que siguen su voluntad y no anteponen la suya, oponiéndose a El. *Enseñará a los mansos sus sendas:* mostrará sus sendas no a los que quieren adelantarse, como si pudieran gobernarse mejor a sí mismos, sino a los que no levantan la cerviz ni recalcitran cuando se les impone el yugo ligero y la carga liviana.

10 [v.10]. *Todos los caminos del Señor son misericordia y verdad.* ¿Qué caminos les enseñará sino la misericordia, con la cual se aplaca, y la verdad, por la que es insobornable? Ejerce la una en unos, condonando el pecado, y la otra en otros, juzgando

delicta confidentis audaciae meae et ignorantiae meae ne ad vindictam reserves, sed tanquam excidant tibi. *Secundum misericordiam tuam memor esto mei, Deus:* memor esto quidem mei, non secundum iram qua ego dignus sum, sed secundum misericordiam tuam quae te digna est. *Propter bonitatem tuam, Domine:* non propter meritum meum, sed propter bonitatem tuam, Domine.

8 [v.8]. *Dulcis et rectus Dominus:* dulcis est Dominus, quandoquidem et peccantes et impios ita miseratus est, ut omnia priora donarit; sed etiam rectus est Dominus, qui post misericordiam vocationis et veniae, quae habet gratiam sine meritis, digna ultimo iudicio merita requiret. *Propter hoc legem statuet delinquentibus in via:* quia misericordiam praerogavit ut perduceret in viam.

9 [v.9]. *Diriget mites in iudicio:* diriget mites, nec perturbabit in iudicio eos qui sequuntur voluntatem eius, nec ei resistendo praeponunt suam. *Docebit mansuetos vias suas:* docebit vias suas, non eos qui praecurrere volunt, quasi seipsos melius regere possint; sed eos qui non erigunt cervicem, neque recalcitrant, cum eis iugum lene imponitur et sarcina levis (Mt 11,30).

10 [v.10]. *Universae viae Domini misericordia et veritas.* Quas autem vias docebit eos, nisi misericordiam qua placabilis, et veritatem qua incorruptus est? Quorum unum praebuit donando peccata, alterum merita iudicando. Et ideo universae viae Domini, duo adventus Filii Dei, unus

los méritos. Y por eso todos los caminos del Señor son las dos venidas del Hijo de Dios: la una de misericordia, la otra de juicio. Luego se acerca al Señor, siguiendo sus caminos, quien, viéndose librado, sin merecimiento alguno propio, depone la soberbia, y quien en adelante evita la severidad del escudriñador por haber experimentado la clemencia del que vino en su ayuda. *Para los que buscan con diligencia su testamento y testimonio.* Reconocen al Señor, misericordioso en la primera venida y juez en la segunda, los mansos y humildes que indagan su testamento y ven cómo nos redimió con su sangre para vida nueva y observan sus testimonios en los profetas y evangelistas.

11 [v.11]. *Por tu nombre, Señor, perdonarás mi pecado, porque es grande.* No sólo condonaste los pecados que cometí antes de creer, sino también mi pecado, que es grande; pues, como no faltan ofensas en la vida, te aplacas con el sacrificio del espíritu atribulado.

12 [v.12]. *¿Quién es el hombre que teme al Señor?* Desde aquí comienza a dirigirse hacia la sabiduría. *El estableció la ley en el camino que eligió:* El le prescribió la ley en el camino que libremente emprendió, para que ya no peque sin saberlo.

13 [v.13]. *Su alma habitará entre bienes, y su descendencia poseerá la tierra en herencia:* y su obrar o esfuerzo poseerá la sólida heredad del cuerpo renovado.

14 [v.14]. *El Señor es la firmeza de los que le temen:* el temor parece ser propio de los débiles, pero el Señor es la fortaleza de los que le temen. Y el nombre del Señor, que fue glori-

miserantis, alter iudicantis. Pervenit ergo ad eum tenens vias eius, qui nullis meritis suis se liberatum videns, deponit superbiam, et deinceps cavet examinantis severitatem, qui clementiam subvenientis expertus est. *Requirentibus testamentum eius et testimonia eius:* intelligunt enim Dominum misericordem primo adventu, et secundo iudicem, qui mites et mansueti requirunt testamentum eius, cum sanguine suo nos in novam vitam redemit; et in Prophetis atque Evangelistis testimonia eius.

11 [v.11]. *Propter nomen tuum, Domine, propitiaberis peccato meo; multum est enim:* non solum peccata mea donasti, quae antequam crederem admisi; sed et peccato meo, quod multum est, quia et in via non deest offensio, sacrificio contribulati spiritus propitiaberis.

12 [v.12]. *Quis est homo, qui timeat Dominum?* unde incipit venire ad sapientiam. *Legem statuet ei in via quam elegit:* legem statuet ei in via quam liber apprehendit, ne impune iam peccet.

13 [v.13]. *Anima eius in bonis demorabitur, et semen eius haereditate possidebit terram:* et opus eius haereditatem solidam instaurati corporis possidebit.

14 [v.14]. *Firmamentum est Dominus timentium eum:* infirmorum videtur esse timor, sed firmamentum est Dominus timentium eum. Et no-

ficado por toda la tierra, afianza a los que le temen. *Y su testamento (se ha hecho) para serles manifestado:* y hace que su testamento se les manifieste, porque las gentes son la heredad de Cristo y los términos de la tierra.

15 [v.15]. *Mis ojos (están vueltos) siempre al Señor, porque El sacará mis pies del lazo.* No temeré los peligros terrenos mientras no mire a la tierra, porque Aquel a quien miro sacará mis pies del lazo o cepo.

16 [v.16]. *Mírame y apiádate de mí, porque estoy solo y desvalido.* Porque soy el único pueblo que conservo la humildad de tu única Iglesia, que no poseen ni los cismas ni las herejías.

17 [v.17]. *Se multiplicaron las tribulaciones de mi corazón:* se multiplicaron las tribulaciones de mi corazón al abundar la iniquidad y resfriarse la caridad. *Sácame de mis necesidades:* sácame de mis necesidades, porque me es necesario tolerarlas para que, perseverando hasta el fin, me salve.

18 [v.18]. *Ve mi humildad y mi trabajo:* ve mi pequeñez, por la que jamás me aparto de la unidad, jactándome de ser justo, y mi trabajo, por el cual soporto a los indisciplinados que conmigo están mezclados. *Y perdona todos mis pecados:* y, aplacado con estos sacrificios, perdona mis pecados, no sólo los de mi juventud y los de mi ignorancia antes de creer, sino también estos que, viviendo ya de la fe, cometo por flaqueza y ceguera de esta vida.

men Domini quod glorificatum est per orbem terrarum, firmat timentes eum. *Et testamentum ipsius ut manifestetur illis:* et facit ut testamentum ipsius manifestetur illis, quia haereditas Christi gentes sunt, et termini terrae.

15 [v.15]. *Oculi mei semper ad Dominum; quia ipse evellet de laqueo pedes meos:* nec timeam pericula terrena, dum terram non intueor; quoniam ille quem intueor, evellet de laqueo pedes meos.

16 [v.16]. *Respice in me, et miserere mei; quoniam unicus et pauper sum ego:* quoniam unicus populus, unicae Ecclesiae tuae servans humilitatem, quam nulla schismata vel haereses tenent.

17 [v.17]. *Tribulationes cordis mei multiplicatae sunt:* tribulationes cordis mei abundante iniquitate et refrigescente charitate multiplicatae sunt. *De necessitatibus meis educ me:* quoniam haec tolerare mihi necesse est, ut perseverans usque in finem salvus sim (Mt 10,22), de necessitatibus meis educ me.

18 [v.18]. *Vide humilitatem meam et laborem meum:* vide humilitatem meam, qua nunquam me iactantia iustitiae ab unitate abrumpo; et laborem meum, quo indisciplinatos mihi commixtos suffero. *Et remitte omnia peccata mea:* et his sacrificiis propitiatus remitte peccata mea, non illa tantum iuventutis et ignorantiae meae antequam crederem, sed etiam ista quae iam ex fide vivens per infirmitatem vel vitae huius caliginem admitto.

19 [v.19]. *Mira mis enemigos, porque se han multiplicado:* los hay no sólo fuera, sino también dentro, en la misma comunión de la Iglesia. *Y con odio injusto me odiaron:* y me odiaron a mí que los amo.

20 [v.20]. *Guarda mi alma y líbrame:* guarda mi alma para que no se incline a imitarlos, y líbrame de la confusión en la que estamos entremezclados. *No me confundiré, porque esperé en ti:* no me confundiré si quizá se levantan contra mí, porque no esperé en mí, sino en ti.

21 [v.21]. *Los inocentes y los justos se unieron a mí, porque esperé en ti, ¡oh Señor!* Los inocentes y los justos no se mezclan sólo por la presencia corporal, como los malos, sino que se adhieren a mí en la misma inocencia y rectitud por el asentimiento del corazón, porque no desfallecí hasta imitar a los malos, sino que confié en ti, esperando la bielda de tu última recolección.

22 [v.22]. *Libra, ¡oh Dios!, a Israel de todas sus tribulaciones.* Libra, ¡oh Dios!, a tu pueblo, que aprestaste para verte cara a cara, de todas sus tribulaciones, no sólo de las que soporta de fuera, sino también de las de dentro.

19 [v.19]. *Respice inimicos meos, quoniam multiplicati sunt:* non solum enim foris, sed etiam in ipsa intus Ecclesiae communione non desunt. *Et odio iniquo oderunt me:* et oderunt me diligentem se.

20 [v.20]. *Custodi animam meam, et erue me:* custodi animam meam, ne decliner ad imitationem eorum; et erue me a perplexitate, qua mihi miscentur. *Non confundar, quoniam speravi in te:* non confundar si forte insurgunt adversum me; quoniam non in me, sed in te speravi.

21 [v.21]. *Innocentes et recti adhaeserunt mihi, quoniam sustinui te, Domine:* innocentes et recti non praesentia corporali miscentur tantum, sicut mali; sed consensione cordis in ipsa innocentia et rectitudine adhaerent mihi; quoniam non defeci, ut imitarer malos; sed sustinui te, exspectans ventilationem ultimae messis tuae.

22 [v.22]. *Redime, Deus, Israel ex omnibus tribulationibus eius:* redime, Deus, populum tuum, quem praeparasti ad visionem tuam, ex tribulationibus eius, non tantum quas foris, sed etiam quas intus tolerat.

SALMO 25

[ORACIÓN CONFIADA DEL JUSTO]

I

De David.

1 [v.1]. El título, *de David,* puede aplicarse no sólo al hombre Mediador, Cristo Jesús, sino a toda la Iglesia ya establecida perfectamente en Cristo.

2. *Júzgame, ¡oh Señor!, porque caminé en mi inocencia:* júzgame, ¡oh Señor!, porque, después de la misericordia que tú me dispensaste, tengo algún mérito proveniente de mi inocencia al guardar su camino. *Y esperando en el Señor no seré conmovido:* no esperando en mí mismo, sino en el Señor, permaneceré en El.

3 [v.2.3]. *Pruébame, ¡oh Señor!, y tiéntame:* pruébame, ¡oh Señor!, y examíname para que no se me oculte algo de mis secretos; a mí me lo darás a conocer, no a ti, que nada se te oculta, sino a mí mismo y a los hombres. *Acrisola mis riñones y mi corazón:* aplica como fuego la purificación medicinal a mis pensamientos y deleites. *Porque tu misericordia está delante de mis ojos:* porque el no ser consumido por el fuego se debe no a que mis méritos estén delante de mis ojos, sino a que lo esté tu misericordia, por la cual me condujiste a tal vida. *Y me complací en tu verdad:* y porque me desagradó mi mentira y me agradó tu verdad, también yo mismo me complací con ella y en ella.

PSALMUS 25

I

Ipsi David.

1 [v.1]. Ipsi David, non mediatori homini Christo Iesu, sed omni Ecclesiae iam perfecte in Christo stabilitae, attribui potest.

2. *Iudica me, Domine, quoniam ego in innocentia mea ambulavi;* iudica me, Domine, quoniam post misericordiam quam tu mihi praerogasti, innocentiae meae habeo aliquod meritum, cuius viam custodivi. *Et in Domino sperans non movebor:* nec tamen etiam sic in me, sed in Domino sperans, permanebo in eo.

3 [v.2.3]. *Proba me, Domine, et tenta me:* ne quid tamen occultorum meorum me lateat, proba me, Domine, et tenta me; notum me faciens, non tibi quem nihil latet, sed mihi atque hominibus. *Ure renes meos et cor meum:* adhibe medicinale purgatorium, quasi ignem, delectationibus et cogitationibus meis, *Quoniam misericordia tua ante oculos meos est:* quoniam ne illo igne consumar, non merita mea, sed misericordia tua, qua me ad talem vitam perduxisti, ante oculos meos est. *Et complacui in veritate tua:* et quia displicuit mihi meum mendacium, complacuit autem veritas tua, placui etiam ipse cum illa et in illa.

4 [v.4]. *No me senté en consejo de vanidad:* no elegí colocar mi corazón con aquellos que pretenden tomar providencias para ver cómo serán felices con el gozo de las cosas transitorias, lo cual es imposible. *Y no tomaré parte con los que cometen iniquidades:* y como el goce temporal o vanidad es la causa de todas las iniquidades, no tendré complicidad oculta con los que ejecutan cosas inicuas.

5 [v.5]. *Odié la congregación de los perversos:* para llegar al mismo consejo de la vanidad se forman las agrupaciones de los perversos; a éstas odié. *Y no me sentaré con los impíos:* y, por tanto, en tal concilio no me sentaré con los impíos, es decir, no asentiré. *Y no me sentaré con los impíos.*

6 [v.6]. *Lavaré mis manos entre los inocentes:* haré puras mis obras entre los inocentes; lavaré mis manos entre los inocentes, con las cuales abrazaré tus sublimidades. *Y rodearé tu altar, ¡oh Señor!*

7 [v.7]. *Para oír la voz de tu alabanza:* para que aprenda cómo he de alabarte. *Y anunciaré todas tus maravillas:* y cuando haya aprendido, expondré todas tus maravillas.

8 [v.8]. *Señor, amé la hermosura de tu casa:* de tu Iglesia. *Y el lugar de la morada de tu gloria,* donde habitando eres glorificado.

9 [v.9]: *No pierdas mi alma con los pecadores:* no pierdas mi alma conjuntamente con aquellos que te odian, pues ella amó la hermosura de tu casa. *Y mi vida con los varones sanguinarios,*

4 [v.4]. *Non sedi cum concilio vanitatis:* non elegi apponere cor meum his qui providere conantur, quemadmodum, quod fieri non potest, rerum transeuntium perfruitione beati sint. *Et cum iniqua gerentibus non introibo:* et quia ipsa causa est omnium iniquitatum, ideo cum iniqua gerentibus absconditam conscientiam non habebo.

5 [v.5]. *Odio habui congregationem malignorum:* ut autem veniatur ad ipsum concilium vanitatis, congregationes malignorum fiunt, quas odio habui. *Et cum impiis non sedebo:* et ideo cum tali concilio, cum impiis non sedebo, id est, placitum non collocabo. *Et cum impiis non sedebo.*

6 [v.6]. *Lavabo in innocentibus manus meas:* munda faciam inter innocentes opera mea; lavabo inter innocentes manus meas, quibus amplexabor sublimia tua. *Et circumdabo altare tuum, Domine.*

7 [v.7]. *Ut audiam vocem laudis tuae:* ut discam quemadmodum te laudem. *Et enarrem universa mirabilia tua:* et cum didicero, exponam omnia mirabilia tua.

8 [v.8]. *Domine, dilexi decorem domus tuae:* Ecclesiae tuae. *Et locum habitationis gloriae tuae:* ubi habitans glorificaris.

9 [v.9]. *Ne perdas cum impiis animam meam:* ne ergo simul perdas cum his qui te oderunt, animam meam, quae dilexit decorem domus tuae.

con aquellos que odian a su prójimo; porque con dos preceptos se adorna tu casa.

10 [v.10]. *En cuyas manos hay iniquidades:* no me pierdas con los impíos y los hombres sanguinarios, cuyas obras son inicuas. *Su diestra está llena de dones:* lo que para conseguir la salud eterna se les dio, lo emplearon para adquirir los dones o presentes de este mundo, juzgando que es granjería la piedad.

11 [v.11]. *Mas yo caminé en mi inocencia; rescátame y apiádate de mí:* sírvame para la consecución de la liberación el precio tan inmenso de la sangre de mi Dios, y no me abandone tu misericordia en los peligros de esta vida.

12 [v.12]. *Mi pie permaneció en la rectitud:* mi amor no se apartó de tu justicia. *En las Iglesias te bendeciré, ¡oh Señor!:* Señor, no ocultaré tu alabanza a los que llamaste, porque junto el amor del prójimo a tu amor.

II

Sermón al pueblo

1. Cuando se leía al apóstol San Pablo, oyó vuestra santidad conmigo estas palabras: *Como es verdad en Cristo, despojaos de la primera manera de vivir del hombre viejo, de aquel que se corrompe por los apetitos del engaño; renovaos en el espíritu de*

Et cum viris sanguinum vitam meam: et cum his qui proximum oderunt. Nam duobus praeceptis decoratur domus tua.

10 [v.10]. *In quorum manibus iniquitates sunt:* ne itaque me perdas cum impiis et cum viris sanguinum, quorum opera iniqua sunt. *Dextera eorum repleta est muneribus:* et quod eis ad obtinendam salutem aeternam datum est, ad accipienda huius saeculi munera converterunt, existimantes quaestum esse pietatem (1 Tim 6,5).

11 [v.11]. *Ego autem in innocentia mea ambulavi: redime me, et miserere mei:* valeat mihi ad perfectionem liberationis, tantum pretium sanguinis Domini mei; et in periculis huius vitae, misericordia tua non deserat me.

12 [v.12]. *Pes meus stetit in rectitudine:* dilectio mea non recessit a iustitia tua. *In Ecclesiis benedicam te, Domine:* non occultabo eis quos vocasti benedictionem tuam, Domine; quoniam dilectioni tuae subinfero proximi dilectionem.

II

Sermo ad plebem

1. Paulus apostolus cum legeretur, audivit nobiscum Sanctitas Vestra: *Sicut, est,* inquit, *veritas in Iesu, deponere vos secundum priorem conversationem veterem hominem, eum qui corrumpitur secundum concupis-*

vuestra mente y vestíos del hombre nuevo, que fue creado según Dios en la justicia y en la santidad de la verdad. Para que nadie piense que debe despojarse de alguna substancia, como se despoja de la túnica, o que debe tomar algo externo, como se toma un vestido, quitándose unas prendas y poniéndose otras, y, por tanto, este carnal entender impidiere a los hombres obrar en su interior espiritualmente, lo cual mandaba el Apóstol, prosiguió hablando y explicó en qué consistía desnudarse del hombre viejo y vestirse del nuevo. Lo restante de la lectura se refiere al mismo entender, ya que contesta al que pudiera decir: ¿Y de qué modo he de desnudarme del viejo y he de vestirme del nuevo? ¿Acaso soy yo un tercer hombre que he de despojarme del hombre viejo, que tuve, y he de tomar el nuevo, que no poseí, de suerte que se entienda existen tres hombres, hallándose en medio aquel que deja el hombre viejo y toma el nuevo? Pues bien, para que nadie se embarace con tal pensamiento carnal y, por tanto, haga menos de lo que se le manda, y se excuse de no haberlo hecho por la oscuridad del pasaje, dice a continuación: *Por tanto, abandonando la mentira, hablad verdad.* Esto es despojarse del hombre viejo y vestirse del nuevo. *Por lo cual, dejando a un lado la mentira, cada uno hable verdad con su prójimo, porque somos miembros unos de otros.*

2. Hermanos, nadie de vosotros piense que debe hablar verdad con los cristianos y mentira con los paganos. Hablas con tu prójimo, y tu prójimo es aquel que nació, como tú, de Adán y

centias deceptionis; renovamini autem spiritu mentis vestrae, et induite novum hominem qui secundum Deum creatus est in iustitia et sanctitate veritatis (Eph 4,21-24). Et ne aliquis arbitraretur deponendam esse aliquam substantiam, quemadmodum se exspoliat tunica; aut aliquid forinsecus accipiendum, quomodo accipit aliquod vestimentum, quasi ponens unam tunicam et sumens alteram; et carnalis iste intellectus non permitteret homines agere in se intus spiritualiter quod praecipiebat Apostolus: secutus est, et exposuit quid esset exui veterem hominem, et indui novum. Caetera enim lectionis ipsius ad eumdem intellectum pertinent. Ait quippe quasi dicenti: Et quomodo me exuturus sum veterem, aut quomodo induturus novum? An ipse tertius homo sum depositurus veterem hominem, quem habui, et accepturus novum, quem non habui; ut tres homines intelligantur, et sit in medio qui deponit veterem hominem, et accipit novum? ne ergo quisquam tali carnali cogitatione impeditus, minus faceret quod iubetur, et non faciens excusaret se de obscuritate lectionis, dicit in consequentibus: *Quapropter deponentes mendacium, loquimini veritatem.* Et ecce hoc est deponere veterem hominem, et induere novum: *Quapropter, deponentes mendacium, loquimini veritatem, unusquisque cum proximo suo: quia sumus invicem membra* (Eph 4,25).

2. Ne autem quisquam vestrum ita cogitet, fratres, cum christiano loquendam veritatem et cum pagano mendacium. Cum proximo tuo lo-

de Eva. Todos somos prójimos unos de otros por la condición del nacimiento terreno, y hermanos por la esperanza de la heredad celeste. Debes tener a todo hombre por prójimo tuyo aun antes de que sea cristiano. No conoces qué sea ante Dios; ignoras de qué modo le ha conocido Dios en su presciencia. Algunas veces se convierte aquel de quien te reías porque adoraba las piedras, y ahora, aquel de quien poco antes te mofabas adora a Dios quizá con más fervor que tú. Luego hay prójimos nuestros ocultos entre los hombres, que aún no están en la Iglesia, y hay muchos ocultos en la Iglesia que están muy lejos de nosotros. Por tanto, ignorando nosotros lo que ha de suceder, tengamos por prójimo a todos, no sólo por lo que toca a la naturaleza de la mortalidad humana, por la cual arribamos a esta tierra con la misma condición, sino también por la esperanza de aquella heredad, porque ignoramos qué ha de ser quien ahora no es nada.

3. Atended a las demás cosas que ocurren en el vestirse del hombre nuevo y en el desnudarse del viejo. *Abandonando,* dice, *la mentira, hable cada uno verdad con su prójimo, porque somos miembros unos respecto a los otros. Airaros y no pequéis.* Si te aíras con tu siervo porque pecó, aírate contra ti para que tú mismo no peques. *No se ponga el sol sobre vuestro airamiento.* Esto se entiende, hermanos, atendiendo al tiempo; porque si, debido a la misma condición humana y a la flaqueza de la mortalidad que llevamos, se excitó la ira en el cristiano, no debe retenerla por tiempo y hacerla inveterada. Arrójala del corazón antes de que esta luz visible se oculte, para que no te abandone aquella

quere. Proximus tuus ille est, qui tecum natus est ex Adam et Eva. Omnes proximi sumus conditione terrenae nativitatis: sed aliter fratres illa spe caelestis haereditatis. Proximum tuum debes putare omnem hominem, et antequam sit christianus. Non enim nosti quid sit apud Deum, quomodo illum praesciverit Deus ignoras. Aliquando quem irrides adorantem lapides, convertitur, et adorat Deum, fortasse religiosius quam tu, qui eum paulo ante irridebas. Sunt ergo proximi nostri latentes in his hominibus, qui nondum sunt in Ecclesia; et sunt longe a nobis latentes in Ecclesia. Ideoque qui non scimus futura, unumquemque proximum habeamus, non solum conditione mortalitatis humanae, qua in hanc terram eadem sorte devenimus; sed etiam spe illius haereditatis, quia non scimus quid futurus sit qui modo nihil est.

3. Erga attendite caetera in induendo novum hominem et exuendo veterem. *Deponentes,* inquit, *mendacium, loquimini veritatem unusquisque cum proximo suo: quia sumus invicem membra. Irascimini; et nolite peccare.* Si propterea irasceris servo tuo quia peccavit: ne et tu ipse pecces, irascere tibi. *Sol non occidat super iracundiam vestram* (Ib. 26): intelligitur quidem secundum tempus, fratres; quia etsi ex ipsa humana conditione et infirmitate mortalitatis, quam portamus, subrepit ira christiano, non debet diu teneri et fieri pridiana. Eiice illam de corde antequam occidat lux ista visibilis, ne te deserat lux illa invisibilis. Sed et aliter bene intel-

luz invisible. También se entiende rectamente este pasaje de otro modo, considerando que la verdad, Cristo, es nuestro sol de justicia; no este sol que es adorado por los paganos y maniqueos y se ve por los pecadores, sino aquel otro con cuya verdad es iluminada la naturaleza humana, y ante el cual se gozan los ángeles. Pues, aunque las miradas débiles del corazón de los hombres parpadeen bajo la influencia de sus rayos, sin embargo se purifican mediante los preceptos para contemplarle. Cuando este sol hubiere comenzado a habitar en el hombre por la fe, no tenga la ira que en ti nace tanta fuerza en ti que se oculte el sol sobre tu ira, es decir, que abandone Cristo tu mente, porque Cristo no quiere habitar con tu ira. Parece como que El se aparta de ti, siendo así que tú te apartas de El, puesto que la ira, cuando se envejece, se convierte en odio, y, hecha odio, es homicida, *pues todo el que odia a su hermano es homicida,* según dice el apóstol San Juan. Igualmente el mismo apóstol dice que *todo el que odia a su hermano permanece en tinieblas.* Y no me maravillo de que permanezca en tales tinieblas aquel de quien se apartó el Sol.

4. Quizá se refiera a esto lo que oísteis en el Evangelio: *Zozobraba la nave en el lago, y Jesús dormía.* Pues navegamos por cierto lago y no faltan viento y tormentas. Nuestra barquilla, debido a las tentaciones cotidianas de este mundo, casi está llena de agua. Y esto ¿de dónde proviene sino de que duerme Jesús? Si en ti no durmiese Jesús, no soportarías estas tormentas, sino que tendrías tranquilidad interior al vigilar contigo Jesús. Y ¿qué significa «duerme Jesús»? Adormecerse la fe que procede de Je-

ligitur, quia est noster sol iustitiae veritas Christus: non iste sol qui adoratur a Paganis et Manichaeis, et videtur etiam a peccatoribus; sed ille alius cuius veritate humana natura illustratur, ad quem gaudent Angeli, hominum autem infirmatae acies cordis etsi trepidant sub radiis eius, ad eum tamen contemplandum per mandata purgantur. Cum coeperit iste sol in homine habitare per fidem, non tantum in te valeat iracundia quae in te nascitur, ut occidat super iracundiam tuam, id est, deserat Christus mentem tuam; quia non vult habitare Christus cum iracundia tua. Videtur enim quasi ipse a te occidere, cum tu ab ipso occidas: quia ira cum inveteraverit, odium fit; cum factum fuerit odium, iam homicida es. *Omnis enim qui odit fratrem suum, homicida est* (1 Io 3,15), sicut dicit Ioannes apostolus. Item ipse dicit, quia *omnis qui odit fratrem suum, in tenebris manet* (Ib. 2,9): et non mirum si ille in tenebris manet, a quo occidit sol.

4. Ad hoc forte etiam pertinet quod audistis in Evangelio: *Pereclitabatur navigium in stagno, et dormiebat Iesus* (Lc 8,23). Navigamus enim per quoddam stagnum, et ventus et procellae non desunt: tentationibus quotidianis huius saeculi prope oppletur nostrum navigium. Unde autem fit, nisi quia dormit Iesus? Si non dormiret in te Iesus, tempestates istas non patereris; sed tranquillitatem haberes interius, convigilante tecum Iesu. Quid est autem, dormit Iesus? Fides tua quae est de Iesu, obdormivit.

sús. Se levantan tempestades en este lago. Ves prosperar a los malos y sufrir a los buenos. Esto es tentación; es turbación. Y dice tu alma: ¡Oh Dios!, ¿ésta es tu justicia, que los malos prosperen y los buenos soporten trabajos? Dices a Dios: ¿Esta es tu justicia? Y Dios te dice: ¿Esta es tu fe? ¿Acaso te prometí estas cosas? ¿Te hiciste cristiano para que florecieses en el siglo? ¿Te atormentas porque aquí medran los malos, los cuales han de ser atormentados después con el diablo? Pero ¿por qué dices esto, por qué te turbas con el oleaje del lago y la tempestad? Porque duerme Jesús, es decir, porque la fe que tienes en Jesús está adormitada en tu corazón. ¿Qué harás para salvarte? Despierta a Jesús y di: *Maestro, perecemos.* Los peligros del lago amenazan; perecemos. Se despertará El, es decir, volverá a ti tu fe, y, ayudándote El, considerarás en tu alma que las cosas que ahora se dan a los malos no permanecerán con ellos, o porque, viviendo ellos, las abandonarán, o porque serán abandonadas al morir, y lo que a ti se te promete permanecerá eternamente. Lo que se concede temporalmente a ellos les será arrebatado pronto. Floreció como flor de heno. Toda carne es heno; se seca el heno y cae la flor, pero la palabra de Dios permanece eternamente. Vuelve la espalda a lo que perece y la cara a lo estable. Vigilando Cristo, ya la tempestad no batirá tu corazón, no inundarán las olas tu nave, porque tu fe domina los vientos y el embravecimiento del mar, y pasará el peligro. A esto se refiere, hermanos, todo lo que el Apóstol dice sobre el desnudarse del hombre viejo: *Airaros y no pequéis; no se ponga el sol sobre vuestro airamiento*

Surgunt procellae stagni huius, vides malos florere, bonos laborare; tentatio est, fructus est. Et dicit anima tua: O Deus, ipsa est iustitia tua, ut mali floreant, boni laborent? Dicis Deo: Ipsa est iustitia tua? Et Deus tibi: Ipsa est fides tua? Haec enim tibi promisi? ad hoc christianus factus es, ut in saeculo isto floreres? torqueris, quia hic mali florent, qui cum diabolo postea torquebuntur? Sed unde hoc dicis? unde fluctibus stagni et tempestate turbaris? Quia dormit Iesus, id est, quia fides tua quae est de Iesu, sopita est in corde tuo. Quid facis ut libereris? Excita Iesum, et dic, *Magister, perimus* (Ib. 24). Movent enim incerta stagni: perimus. Evigilabit ille, id est, redìet ad te fides tua; et adiuvante illo, considerabis in anima tua, quia quae dantur modo malis, non cum illis perseverabunt: aut enim viventes eos deserunt, aut a morientibus deseruntur; tibi autem quod promittitur, manebit in aeternum. Illis quod temperaliter conceditur, cito tollitur. Floruit enim ut flos feni. Omnis enim caro fenum: aruit fenum, et flos decidit: verbum autem Domini manet in aeternum (Is 40, 6.8). Pone ergo dorsum ad id quod cadit, et faciem ad illud quod manet. Evigilante Christo iam tempestas illa non quatiet cor tuum, non opplebunt fluctus navim tuam: quia fides tua imperat ventis et fluctibus, et transiet periculum. Ad hoc enim pertinet, fratres, totum id quod dicit Apostolus, de exuendo veterem hominem. *Irascimini, et nolite peccare: sol non occidat super iracundiam vestram: neque locum detis diabolo:* vetus ergo dabat

ni deis lugar al diablo. Se lo daba el hombre viejo, no se lo dé el nuevo. *El que hurtaba, ya no hurte:* hurtaba el viejo, no hurte el nuevo. Es el mismo hombre, es un hombre solo; era Adán, sea Cristo; era viejo, sea nuevo. Las demás cosas que se dicen allí se refieren a esto.

5. Examinemos el salmo un poco más a fondo, porque, cuando alguno progresa en la Iglesia, es necesario que soporte a los malos en ella. El que es como ellos no los tolera. Pues muchos malos murmuran de los malos; así sucede que un hombre robusto tolera mejor a dos enfermos que dos enfermos se toleran mutuamente a sí mismos. Por tanto, os advertimos, hermanos, que la Iglesia militante es una era. Muchas veces hemos dicho, y lo repetiremos otras tantas, que la Iglesia tiene paja y trigo. Nadie pretenda retirar toda la paja hasta que llegue el tiempo de la bielda. Nadie abandone la era antes de la bielda por no querer tolerar a los pecadores, no sea que, hallándose fuera de la era, sea comido por las aves antes de entrar en el granero. ¿Por qué decimos esto? Atended, hermanos. Cuando los granos comienzan a ser trillados, ya no se tocan estando en la trilla entre las pajas, y de esta manera no se conocen, porque se interponen las pajas. Y cualquiera que de lejos observa la era, juzga que es sólo paja. Si no mira con más atención, si no alarga la mano, si no sopla, es decir, si no separa la paja del grano soplando, difícilmente llegará a percibir los granos. Luego algunas veces de tal suerte se hallan como separados los mismos granos unos de otros sin

locum, novus non det. *Qui furabatur, iam non furetur* (Eph 4,26-28): vetus ergo furabatur, novus non furetur. Ipse homo est, unus homo est: Adam erat, Christus sit: vetus erat, novus sit; et caetera quae ibi sequuntur.

5. Sed Psalmum videamus paulo diligentius, quia cum quisque profecerit in Ecclesia, necesse est patiatur malos in Ecclesia. Sed non eos cognoscit qui talis est; quanquam multi mali murmurent adversus malos, quomodo facilius unus sanus fert duos aegrotos, quam duo aegroti se invicem singulos. Itaque hoc praecipimus, fratres. Area est Ecclesia huius temporis: saepe diximus, saepe dicimus. Et paleam habet et frumentum. Nemo quaerat exire totam paleam, nisi tempore ventilationis. Nemo ante tempus ventilationis deserat aream, quasi dum non vult pati peccatores: ne praeter aream inventus, prius ab avibus colligatur, quam ingrediatur in horreum. Quomodo autem hoc, fratres, dicamus attendite. Grana cum coeperint triturari, inter paleas iam se non tangunt; ita quasi se non noverunt, quia intercedit palea. Et quicumque longius attendit aream, paleam solam putat; nisi diligentius intueatur, nisi manum porrigat, nisi spiritu oris, id est, flatu purgante discernat, difficile pervenit ad discretionem granorum. Ergo aliquando et ipsa grana ita sunt, quasi seiuncta ab invicem, et non se tangentia, ut putet unusquisque cum profecerit, quod solus sit. Haec cogitatio, fratres, Eliam tentavit, tantum virum (3 Reg 19,10); et dixit ad Deum, sicut etiam Apostolus commemorat: *Prophetas tuos occi-*

tocarse, que piensa cada uno de ellos, al ser bueno, que está solo. Este pensamiento, hermanos, se apoderó de Elías, aquel gran varón, y por eso dijo al Señor, como lo refiere el apóstol San Pablo: *Mataron a tus profetas, socavaron tus altares, y yo he quedado solo y buscan mi vida. Mas ¿qué le dice el oráculo divino? Me reservé siete mil hombres que no han doblado sus rodillas ante el ídolo de Baal.* No dijo: «Tienes otros dos o tres hombres semejantes a ti», sino «no pienses que estás solo. Hay otros siete mil, ¡y te crees solo!» Así, pues, conforme dije al principio, brevemente os exhorto. Atienda conmigo vuestra fraterna santidad a lo que digo y resida en vuestros corazones la misericordia de Dios, para que de tal modo se entienda por vosotros que fructifique y obre en vosotros. Oíd un momento: quien aún es malo no juzgue que no hay nadie bueno; el que es bueno no piense que sólo él es bueno. ¿Lo habéis entendido? Lo repito, mirad lo que digo: todo el que es malo, al interrogar a su conciencia y manifestarle ella que lo es, no piense que nadie es bueno; el que es bueno no juzgue que él solo es bueno, y no tema estar mezclado entre los malos, porque vendrá tiempo en que de allí sea separado. Por eso hoy hemos cantado: *No pierdas mi alma con los impíos y mi vida con los varones sanguinarios.* ¿Qué significa *no pierdas con los impíos?* No nos condenes juntos. ¿Por qué teme que le condene a un mismo tiempo con los impíos? Observo que se dijo a Dios: Ya que ahora toleras que estemos juntos, no hagas perecer a un tiempo a los que toleras que estén juntos. Esta es la idea que encierra todo el salmo, el cual deseo comentar brevemente con vuestra santidad, porque es corto.

derunt, altaria tua suffoderunt, et ego remansi solus, et quaerunt animam meam. Sed quid dicit illi responsum divinum? Reliqui mihi septem millia virorum, qui non curvaverunt genua ante Baal (Rom 11,3 et 4). Non dixit ei: Habes alios duos aut tres similes tibi. Noli, inquit, putare te solum. Alia, inquit, septem millia sunt, et solum te putas! Itaque hoc breviter praecipimus, ut dicere coeperam. Intendat mecum fraterna Sanctitas Vestra, et adsit misericordia Dei in cordibus nostris, ut sic a vobis intelligatur, ut fructificet, et in vobis operetur. Audite breviter: Quisquis adhuc malus est, non putet neminem bonum esse: quisquis bonus est, non putet se solum bonum esse. Tenetis hoc? Ecce repeto, videte quia dico: Quisquis malus est, interrogans conscientiam suam, et male sibi renuntians, non arbitretur neminem bonum esse: quisquis bonus est, non arbitretur se solum bonum esse; et non timeat bonus in commixtione malorum, quia veniet tempus ut inde segregetur. Ad hoc enim hodie cantavimus, *Ne perdas cum impiis animam meam, et cum viris sanguinum vitam meam.* Quid enim est, *Ne cum impiis perdas?* Ne simul perdas. Quare timet ne simul perdat? Video enim dictum Deo, quia modo simul nos pateris, quos pateris simul, noli perdere simul. Et hoc habet totus psalmus, quem volo breviter cum Sanctitate Vestra considerare, quia brevis est.

6 [v.1]. *Júzgame, Señor.* Anhela para sí un deseo molesto y en cierto modo peligroso: ser juzgado. ¿Qué significa el deseo de ser juzgado sino el anhelar ser separado de los malos? En otro lugar claramente dice sobre este juicio de separación: *Júzgame, Señor, y aparta mi causa de la gente no santa.* Explica qué quiso declarar al decir *juzga,* no fuese que alguno pensase que habían de ir buenos y malos, sin juicio, al fuego eterno, puesto que ahora entran en la Iglesia buenos y malos. *Júzgame, Señor.* ¿Por qué? *Porque caminé en mi inocencia, y esperando en el Señor no seré conmovido.* ¿Qué significa *y esperando en el Señor?* El que no confía en el Señor titubea entre los malos; de aquí aconteció que nacieran los cismas. Zozobraron entre los malos, no queriendo permanecer buenos entre los malos, siendo ellos peores. ¡Oh, si hubieran sido trigo, hubieran tolerado hasta el tiempo de la bielda la paja en la era! Pero como eran paja, soplando el viento antes de la misma bielda, arrastró la paja de la era y la arrojó entre las bardas o zarzales. Ciertamente la paja fue arrojada de allí; pero ¿acaso lo que permaneció es sólo trigo? Sólo es aventada la paja antes de la bielda, pero queda en la parva trigo y paja; se aventará toda la paja cuando llegue el tiempo de la bielda. Esto dijo aquél: *Caminé en mi inocencia y, confiando en el Señor, no seré conmovido.* Si hubiere confiado en el hombre, quizá hubiere visto al mismo hombre que en algún tiempo vivió mal, no siguiendo aquel buen camino que aprendió y enseña la Iglesia, sino el enseñado por el diablo; y como se fundó mi esperanza en el hombre, al titubear el hombre tambaleará mi esperanza, y al caer el hombre

6. [v.1]. *Iudica me, Domine:* molesta vota et quasi periculosa optat sibi, ut iudicetur. Quid est iudicari quod optat? Discerni se optat a malis. Alio loco evidenter dicit de ipso iudicio discretionis: *Iudica me, Domine, et discerne causam meam de gente non sancta* (Ps 42,1). Ostendit quid dixerit, *Iudica:* ne tanquam sine iudicio (quia modo et boni et mali intrant in Ecclesiam) et boni et mali eant in ignem aeternum. *Iudica me, Domine.* Quare? *Quoniam ego in innocentia mea ambulavi, et in Domino sperans non movebor.* Quid est, *in Domino sperans?* Ille enim titubat inter malos, qui non in Domino sperat; hinc factum est ut schismata fierent. Trepidaverunt inter malos, cum ipsi peiores essent, et quasi nollent esse boni inter malos. O si frumenta essent, usque ad tempus ventilationis paleam in area tolerarent. Sed quia palea erant, flavit ventus ante ipsam ventilationem, et rapuit de area paleam, et proiecit in spinas. Et palea quidem inde proiecta est: sed numquid quod remansit frumentum solum est? Non volat ante ventilationem nisi palea, remanet autem et frumentum et palea; ventilabitur vero palea cum venerit tempus ventilationis. Hoc dixit iste: *In innocentia mea ambulavi, et in Domino sperans non movebor.* Si enim speravero in homine, visurus sum fortasse ipsum hominem aliquando male viventem, nec eas vias tenentem, quas vel didicit vel docet in Ecclesia bonas, sed quas diabolo docente sectatus est; et quia spes mea

caerá también mi esperanza; pero como confío en el Señor, no seré conmovido.

7 [v.2]. Prosigue: *Señor, pruébame y examíname, acrisola mis riñones y mi corazón.* ¿Qué significa *acrisola mis riñones y mi corazón?* Purifica mis deleites y mis pensamientos—escribió corazón por pensamientos, y riñones por deleites—para que no piense en nada malo ni me deleite en alguna iniquidad. ¿Con qué acrisolarás mis riñones? Con el fuego de la palabra. ¿Con qué abrasarás mi corazón? Con el calor de tu espíritu. De este calor se dice en otro lugar: *Y no hay quien se substraiga a su calor.* Y sobre el fuego dice el Señor: *Vine a traer fuego a la tierra.*

8 [v.3]. A continuación añade: *Porque tu misericordia está delante de mis ojos y me complací en tu verdad.* Esto es, no me complací en el hombre, sino que te agradé en el interior, allí donde tú ves. Y no temo desagradar donde ven los hombres, pues, como dice el Apóstol, *cada uno examine su propia obra, y entonces tendrá gloria solamente en sí mismo y no en otro.*

9 [v.4.5]. *No me senté,* dice, *en consejo de vanidad.* Atienda vuestra santidad a lo que significa *no me senté.* Dice *no me senté,* explicando el modo como ve Dios. Alguna vez no te hallas en la reunión, y, sin embargo, allí estás sentado. Por ejemplo: no vas al teatro, pero piensas en escenas teatrales contra las cuales se dijo: *Abrasa mis riñones;* allí estás sentado con el corazón o el pensamiento, aunque no esté presente tu cuerpo. Por el contrario, puede suceder que te fuerce alguno a estar allí o que al-

in homine erit, titubante homine titubabit spes mea, et cadente homine cadet spes mea: quia vero in Domino spero, non movebor.

7 [v.2]. Sequitur, *Proba me, Domine, et tenta me; ure renes meos et cor meum.* Quid est, *ure renes meos et cor meum?* Ure delectationes meas, ure cogitationes meas (cor pro cogitationibus, renes pro delectationibus posuit) ne aliquid mali cogitem, ne aliquid mali me delectet. Unde autem ures renes meos? Igne verbi tui. Unde ures cor meum? Calore spiritus tui. De quo calore alibi dicitur: *Et non est qui se abscondat a calore eius* (Ps 18,7): et de quo igne Dominus dicit: *Ignem veni mittere in terram* (Lc 12,49).

8 [v.3]. Ergo sequitur, *Quoniam misericordia tua ante oculos meos est, et complacui in veritate tua:* hoc est, non in homine complacui, sed intus complacui tibi, ubi tu vides; et non timeo si displiceam ubi homines vident, sicut ait Apostolus, *Opus autem suum probet unusquisque, et tunc in semetipso tantum habebit gloriam, et non in altero* (Gal 6,4).

9 [v.4.5]. *Non sedi,* inquit, *cum concilio vanitatis.* Hoc quid est, *Non sedi,* intendat Sanctitas Vestra. Quomodo videt Deus, dicit *non sedi.* Aliquando non es in concilio, et ibi sedes. Verbi gratia, in theatro non sedes, sed cogitas theatrica, contra quae dictum est, *Ure renes meos:* ibi sedes corde, quamvis non sis ibi corpore. Contingat autem ut tenearis ab aliquo, et ibi colligeris, aut aliquod officium pium faciat te ibi sedere.

gún servicio piadoso te obligue a sentarte allí. ¿De qué modo puede acontecer esto? Puede darse por un deber de piedad que un siervo de Dios necesite estar en el anfiteatro; deseaba librar a cierto gladiador, y, por tanto, pudiera haber sucedido que se sentase y esperase hasta que saliera aquel a quien anhelaba librar. Este no se sentó en el consejo de vanidad aunque allí apareciera sentado con el cuerpo. ¿Qué significa sentarse? Consentir con los que se sientan allí; si, estando presente, no consentiste, no te sentaste allí; si, ausente, consentiste, allí te sentaste. *Y no tomaré parte con los que cometen iniquidades. Odié la reunión de los perversos.* Veis que está dentro. *Y no me sentaré con los impíos.*

10 [v.6]. *Lavaré mis manos entre los inocentes,* no con agua visible. Te lavas las manos cuando piensas con piedad y sin culpa ante los ojos de Dios en tus obras; porque hay también un altar en la presencia de Dios, donde ingresó el sacerdote que primero se ofreció por nosotros. Existe otro altar celeste, que sólo llega a tocarle quien lava las manos entre los inocentes. Muchos indignos tocan este altar, y Dios tolera que sean profanados sus sacramentos en el tiempo. Pero ¿acaso será, hermanos, la celeste Jerusalén como son estas paredes? No serás recibido con los malos en el seno de Abrahán, como lo eres con los malos dentro de estos muros de la Iglesia. Luego no temas; lávate las manos. *Y rodearé el altar del Señor,* donde ofreces tus votos al Señor, donde suplicas, donde es pura tu conciencia, donde dices a Dios quién eres; y si quizá hay algo en ti que desagrada a Dios, lo

Quomodo potest hoc evenire? contingit ex officio pietatis ut servo Dei sit necessitas in amphitheatro esse; liberare volebat nescio quem gladiatorem, fieri posset ut sederet, et exspectaret donec ille exiret quem liberare cupiebat. Ecce non sedit in concilio vanitatis, quamvis illic corpore sedere videretur. Quid est sedere? Consentire cum his qui ibi sedent: quod si praesens non feceris, non ibi sedisti: si absens feceris, sedisti ibi. *Et cum iniqua gerentibus non introibo. Odio habui congregationem malignorum.* Videtis quia intus est. *Et cum impiis non sedebo.*

10 [v.6]. *Lavabo in innocentibus manus meas:* non aqua ista visibili. Lavas manus, quando pie cogitas de operibus tuis, et innocenter coram oculis Dei: quia est et altare coram oculis Dei, quo ingressus est sacerdos, qui pro nobis se primus obtulit. Est caeleste altare, et non amplectitur illud altare, nisi qui lavat manus in innocentibus. Nam multi altare hoc tangunt indigni, et tolerat Deus pati iniuriam ad tempus sacramenta sua. Sed numquid, fratres mei, quomodo sunt parietes isti, sic erit Ierusalem caelestis? Non quomodo reciperis cum malis intra parietes istos ecclesiae, ita recipieris cum malis in sinum Abrahae: non ergo timeas, lava manus. *Et circumdabo altare Domini:* ubi offers vota Domino, ubi preces fundis, ubi conscientia tua pura est, ubi dicis Deo qui sis; et si aliquid est in te forte quod displiceat Deo, curat ille cui confiteris.

cura Aquel a quien confiesas. Lava entre los inocentes tus manos y rodea el altar del Señor para que oigas la voz de alabanza.

11 [v.7]. Prosigue: *Para que oiga la voz de alabanza y cuente todas tus maravillas.* ¿Qué significa *para que oiga la voz de alabanza?* Para que entienda. Esto es oír ante Dios; no como se oyen estos sonidos por muchos, y por otros muchos no son oídos. ¡Cuántos nos oyen y no oyen a Dios! ¡Cuántos, teniendo oídos, no tienen aquellos sobre los cuales dice Jesús: *Quien tenga oídos para oír, que oiga!* Luego ¿qué es oír la voz de alabanza? Lo diré, si puedo, ayudándome la misericordia de Dios y vuestras oraciones. Oír la voz de alabanza es entender interiormente; es entender que todo lo que en ti hay de mal, procedente de los pecados, es tuyo, y lo que hay de bien, debido a la justificación, es de Dios. Así, pues, oye la voz de alabanza de tal suerte que no te alabes aun cuando seas bueno, porque, alabándote bueno, te haces malo. La humildad te había hecho bueno, la soberbia te hizo malo. Te convertiste a Dios para ser iluminado, y por tu conversión te hiciste luminoso; te hiciste brillante por la conversión. Pero ¿adónte te convertiste? ¿Acaso hacia ti? Si, convertido a ti, te pudieras iluminar, nunca podrías oscurecerte, porque siempre estás contigo. ¿Por qué eres iluminado? Porque te convertiste a otra cosa que tú no eras. ¿Qué es lo que no eras tú? Dios, que es luz. Tú no eras luz, porque eras pecador. El Apóstol dice a los que quiere que oigan la voz de alabanza: *En un tiempo fuisteis tinieblas, ahora luz.* ¿Qué significa *en un tiempo fuisteis ti-*

Lava ergo in innocentibus manus tuas, et circumda altare Domini, ut audias vocem laudis.

11 [v.7]. Hoc enim sequitur, *Ut audiam vocem laudis, et enarrem universa mirabilia tua.* Quid est, *Ut audiam vocem laudis?* Ut intelligam, inquit. Hoc est enim audire coram Deo, non quomodo sonos istos, quos multi audiunt, et multi non audiunt. Quam multi ad nos audientes sunt, et ad Deum surdi sunt! Quam multi habentes aures, non habent illas aures de quibus dicit Iesus: *Qui habet aures audiendi, audiat!* (Mt 13,9). Ergo quid est audire vocem laudis? Dicam si potero, adiuvante misericordia Domini, et orationibus vestris. Audire vocem laudis, est intelligere intus, quia quidquid in te mali est de peccatis, tuum est; quidquid boni in iustificationibus, Dei est. Ita audi vocem laudis, ut non te laudes et quando bonus es: nam laudando te bonum, fis malus; bonum enim te fecerat humilitas, malum te facit superbia. Conversus eras ut illuminareris, et conversione tua factus es luminosus, factus illustratus conversione. Sed quo? numquid ad te? Si ad te conversus posses illuminari, nunquam posses tenebrari, quia tecum semper esses. Quare illuminatus es? Quia convertisti te ad aliud quod tu non eras. Quid est aliud quod tu non eras? Deus lumen est. Non enim tu lumen eras, quia peccator eras. Dicit enim Apostolus eis quos vult audire vocem laudis: *Fuistis enim aliquando tenebrae, nunc autem lux* (Eph 5,8). Quid est, *Fuistis aliquando tenebrae,* nisi veteres homines? *Nunc autem lux:* non sine causa lux estis,

nieblas? Fuisteis hombres viejos. *Y ahora luz:* no sin motivo sois luz, porque fuisteis iluminados, los que fuisteis ya hace tiempo tinieblas. No pienses que tú mismo eres luz; la luz es aquella que ilumina a todo hombre que viene a este mundo. Mas tú, por ti mismo, por la mala voluntad, por tu aversión, eres tinieblas; sin embargo, ahora brillas. Pero inmediatamente, para que no se ensoberbeciesen aquellos a quienes se dijo: *y ahora sois luz,* añadió *en el Señor.* Pues así escribe: *Fuisteis en otro tiempo tinieblas, y ahora luz en el Señor.* Luego si, alejado del Señor, no eres luz, y, si eres luz, lo eres en el Señor, *¿qué tienes que no hayas recibido? Y si lo recibiste, ¿por qué te glorías como si no lo hubieras recibido?* El mismo Apóstol dijo esto en otro lugar a los hombres soberbios y ansiosos de atribuirse a sí mismos lo que es propio de Dios y de gloriarse del bien como si fuera propio de ellos: *¿Qué tienes que no hayas recibido? Y si lo recibiste, ¿por qué te glorías como si no lo hubieras recibido?* Quien dio al humilde, quita al soberbio, porque quien da puede quitar. A esto se refiere, hermanos, si es que manifesté lo que quise y expliqué cuanto pude, aunque no cuanto quise; a esto se refiere, repito, lo que dice el salmo: *Lavaré mis manos entre los inocentes y rodearé tu altar, ¡oh Señor!, para que oiga la voz de alabanza;* es decir, no presumiré de mí, debido a mi bien, sino de ti, que me lo diste, a fin de que no pretenda ser alabado por lo mío en mí, sino alabarte a ti por lo tuyo. Por eso sigue: *Para que yo oiga la voz de alabanza y cuente todas tus maravillas;* no las mías, sino las tuyas.

qui fuistis iamdudum tenebrae, nisi quia illuminati estis. Noli putare teipsum esse lucem: illa est lux, quae illuminat omnem hominem venientem in hunc mundum (Io 1,9); tu autem per teipsum, per malam voluntatem, per aversionem tuam tenebratus eras, modo luces. Sed subiecit statim, ne superbirent illi quibus dictum est, *Nunc autem lux,* et addidit, *in Domino.* Sic enim ait, *Fuistis aliquando tenebrae, nunc autem lux in Domino.* Ergo si praeter Dominum, nec lux: si autem ideo lux, quia in Domino; quid habes quod non accepisti? Si autem accepisti, quid gloriaris quasi non acceperis? Hoc enim ipse Apostolus dixit alio loco hominibus superbientibus, et volentibus sibi tribuere quod Dei est, et de bono sic gloriari quasi de suo, hoc eis dicit: *Quid enim habes quod non accepisti? Si autem accepisti, quid gloriaris quasi non acceperis?* (1 Cor 4,7). Qui dedit humili, aufert superbo: quia qui dedit, potest auferre. Ad hoc enim pertinet, fratres, si tamen exposui quod volui, exposui autem quantum potui, etsi non quantum volui, ad hoc pertinet quod ait, *Lavabo in innocentibus manus meas, et circumdabo altare tuum, Domine, ut audiam vocem laudis tuae:* id est, ex ipso bono meo non de me praesumam, sed de te qui dedisti, ne laudari velim de me in me, sed de te in te. Ideo sequitur, *Ut audiam vocem laudis tuae, et enarrem universa mirabilia tua:* non mea, sed tua.

12 [v.8.9]. Y ved ya, hermanos míos, ved a aquel amante de Dios que presume de Dios, colocado entre los malos, pidiendo a Dios que no perezca con los malos, porque Dios no se equivoca al juzgar. Tú, por el contrario, cuando ves a los hombres entrar en un mismo lugar, juzgas que todos son iguales. Pero no temas: Dios no se equivoca. Tú, por la separación que hace el viento, distingues la paja del trigo; quieres tener un viento favorable para ti, y tú no eres viento, mas deseas que el viento sople a tu gusto, y cuando lanzas a lo alto con el bieldo la paja con el trigo, el viento arrastra lo liviano y deja lo pesado. Buscas viento para separar en la era la paja del trigo. ¿Acaso Dios busca a alguno que juzgue con El para no condenar a los buenos con los malos? No temas tal cosa. Esté seguro el bueno, aun en medio de los malos, y diga lo que oye: *Señor, amé la hermosura de tu casa.* La casa de Dios es la Iglesia; aún contiene malos, pero la belleza de la casa de Dios reside en los buenos; se halla en los santos. Amé la misma hermosura de tu casa *y el lugar de la morada de tu gloria.* ¿Qué es esto? Diré que esto tiene también un sentido un tanto oscuro; me ayude el Señor y la atención de vuestro pensamiento inspirada por el Señor. ¿Por qué dice *el lugar de la morada de tu gloria?* Primeramente dijo: *Amé la hermosura de tu casa;* ahora explica que *la hermosura de la casa de Dios* es *el lugar de la morada de tu gloria.* No es suficiente decir lugar de la morada de Dios, sino lugar de la morada de la gloria de Dios. ¿Cuál es la gloria de Dios? Aquella de la que poco antes decía yo *que quien se hace bueno no se gloríe en sí mismo, sino en el*

12. [v.8.9]. Et iam videte, fratres, videte amatorem illum Dei de Deo praesumentem, positum inter malos, rogantem Deum ut non comperdatur cum malis, quia non errat Deus in iudicando. Tu enim cum videris homines in unum locum intrasse, putas eiusdem meriti esse: Deus autem non fallitur, noli timere. Tu iudicante vento discernis paleam a frumento: ventum vis flare tibi, et tu non es ventus, sed optas tibi flare ventum: et cum ventilabro utrumque excusseris, ventus leve tollit, grave manet. Quaeris ergo ventum ad iudicandam aream. Numquid Deus quaerit alterum qui secum iudicet, ne perdat cum malis bonos? Non itaque timeas; securus esto bonus, etiam in medio malorum; et dic quae audis, *Domine, dilexi decorem domus tuae.* Domus Dei, Ecclesia est; adhuc habet malos, sed decor domus Dei in bonis est, in sanctis est: ipsum decorem domus tuae dilexi. *Et locum habitationis gloriae tuae.* Quid est hoc? Et hoc dicam, ad illum sensum pertinet subobscurum aliquantum: adiuvet me Dominus, et intentio cordis vestri ab eodem Domino inspirata. Quid ait, *locum habitationis gloriae tuae?* Dixit prius, *decorem domus tuae:* et exponit quid sit decor domus Dei, *Locus,* inquit, *habitationis gloriae tuae.* Non sufficit dicere, Locus habitationis Dei, sed, Locus habitationis gloriae Dei. Quae est gloria Dei? De qua paulo ante dicebam, ut et qui fit bonus, non in se, sed in Domino glorietur (Ib. 1,31). Omnes enim peccaverunt, et egent gloria Dei (Rom 3,23). In quibus ergo sic habitat

Señor. Todos pecaron y necesitan la gloria de Dios. Luego aquellos en quienes de tal modo habita el Señor que aun por los bienes que tienen le glorifican, de suerte que no quieren atribuírselos a sí mismos ni reivindicar como propio lo que recibieron de El, pertenecen a la hermosura de la casa de Dios. Tampoco hubiera querido distinguirlos la Escritura si no hubiera sido porque hay algunos que ciertamente tienen el don de Dios y no quieren gloriarse en Dios, sino en sí; éstos, sin duda, poseen el don de Dios, pero no pertenecen a la belleza de la casa de Dios. Los que pertenecen a la hermosura de la casa de Dios, morando en ellos la gloria de Dios, son el lugar de la morada de la gloria de Dios. ¿En quiénes habita la gloria de Dios, si no es en aquellos que de tal suerte se glorían que no se glorían en sí, sino en el Señor? Luego como amé la hermosura de tu casa, es decir, a todos los que se encuentran allí y buscan tu gloria, y no puse mi confianza en el hombre, y no consentí con los impíos, y ni entré ni me senté en sus reuniones, y, por tanto, de este modo estuve en la Iglesia de Dios, ¿qué me retribuirás? A continuación añade lo que hemos de responder: *No pierdas mi alma con los impíos y mi vida con los varones sanguinarios.*

13 [v.10.11.12]. *En cuyas manos hay iniquidades; su diestra está llena de dones.* La dádiva o don no sólo es dinero, no sólo es oro o plata, no es únicamente regalos, pues no todos los que reciben estas cosas reciben dádivas. Algunas veces también los recibe la Iglesia. Lo veréis: Pedro recibió, recibió también el Señor, pues tuvo bolsa, de la cual Judas sacaba lo que se metía. Pero ¿qué significa recibir dádivas? Alabar al hombre por dádi-

Dominus, ut et de bonis suis ipse glorificetur, ut non sibi velint tribuere, et quasi proprium vindicare quod ab illo acceperunt, ipsi pertinent ad decorem domus Dei. Nec discerni illos vellet Scriptura, nisi quia sunt quidam qui donum Dei habent quidem, et nolunt in Deo gloriari, sed in se: habent quidem donum Dei, sed non pertinent ad decorem domus Dei. Qui enim pertinent ad decorem domus Dei, in quibus habitat gloria Dei, ipsi sunt locus habitationis gloriae Dei. In quibus autem habitat gloria Dei, nisi qui sic gloriantur, ut non in se, sed in Domino glorientur? Ergo quia dilexi decorem domus tuae, id est, omnes qui ibi sunt el gloriam tuam quaerunt; sed et non praesumpsi in homine, et non consensi impiis, et non introibo, et non sedebo in congregatione eorum; quia ita fui in Ecclesia Dei, quid mihi retribues? Sequitur quid respondeamus: *Ne comperdas cum impiis animam meam, et cum viris sanguinum vitam meam.*

13 [v.10-12]. *In quorum manibus iniquitates sunt, dextera eorum repleta est muneribus:* munera non solum pecunia est, non solum aurum et argentum, non solum exenia sunt; neque omnes qui accipiunt ea, accipiunt munera. Aliquando enim accipiuntur ab Ecclesia. Quod dico, Petrus accepit, Dominus accepit, loculos habuit, ea quae mittebantur Iudas auferebat. Sed quid est accipere munera? Propter munera laudare hominem, adu-

vas o dones, adular al hombre, lisonjear cautivando, juzgar contra la verdad por causa de las dádivas. ¿Por qué dádivas? Todo el que juzga inicuamente, no sólo por el oro y la plata y cosa semejante, sino también por la alabanza, recibe dádivas, y dádiva que es la más vana. Alarga la mano para recibir el juicio o parecer favorable de lengua ímproba, y el juez pierde el juicio de su conciencia. Luego, *en las manos de aquellos que hay iniquidades, su diestra está llena de dádivas.* Veis, hermanos, que están delante de Dios y no tienen iniquidades en sus manos, ni su diestra llena de dádivas, aquellos que sin duda están delante de Dios y no pueden menos de decirle: Tú lo sabes. Estos solos pueden decirle: *No pierdas mi alma con los impíos y mi vida con los varones sanguinarios,* ya que es el único que puede ver que no reciben dádivas. Por ejemplo, sucede que dos hombres presentan una causa ante un siervo de Dios; ambos dicen que su causa es justa, porque si uno pensase que su causa era inicua, no buscaría juez. Los dos piensan que su causa es justa; se presentan ante el juez. Antes de proferir sentencia dicen ambos: Acatamos tu dictamen; lejos de nosotros rechazar lo que decidas. Tú, ¿qué dices también? Juzga de cualquier modo, pero juzga; en una palabra, si me opusiese en algo, sea anatema. Ambos aman al juez antes de juzgar. Al proferir sentencia irá contra uno, y ni uno ni otro saben contra quién ha de sentenciar. Si él quisiere agradar a uno y a otro, recibe como dádivas la alabanza de los hombres. Pero recibiendo esta dádiva, ved que dádiva pierde. Recibe lo que suena

lari homini, palpare blandiendo, iudicare contra veritatem propter munera. Propter quae munera? Non solum propter aurum et argentum et huiusmodi aliquid, sed etiam propter laudem qui iudicat male, munus accipit, et munus quo nihil inanius. Patuit enim illi manus ad accipiendum iudicium linguae alienae, et perdidit iudicium conscientiae suae. Ergo *in quorum manibus iniquitates sunt, dextera eorum repleta est muneribus.* Videtis, fratres, quia coram Deo sunt, et in quorum manibus non sunt iniquitates, nec dextera eorum repleta est muneribus, utique coram Deo, et non possunt nisi Deo dicere, Tu scis: non possunt nisi illi dicere: *Ne comperdas cum impiis animam meam, et cum viris sanguinum vitam meam;* qui solus potest videre, quia non accipiunt munera. Verbi causa, contingit ut duo homines habeant causam apud servum Dei; nemo nisi suam iustam dicit causam; nam si iniquam putaret causam suam, iudicem non quaereret. Et ille se putat iustam causam habere, et ille. Veniunt ad iudicem. Antequam proferatur sententia, ambo dicunt: Amplectimur iudicium tuum; quidquid iudicaveris, absit ut respuamus. Quid et tu dicis? Iudica quidvis, tantum iudica: prorsus si in aliquo repugnavero, anathema sim. Ambo amant iudicem antequam iudicet. Cum autem dicta fuerit sententia, contra unum erit; et neuter eorum scit contra quem futura est. Ille ergo si utrisque placere voluerit, accipit munus laudem hominum. Sed accepto munere isto, videte quod munus amittat. Accipit quod sonat, et transit: perdit quod dicitur, et nunquam transit. Verbum Dei semper dicitur, nunquam transit: ver-

y pasa; pierde lo que se dice y que nunca pasa, la verdad, el Verbo. El Verbo de Dios siempre está hablando, nunca pasa; el verbo del hombre pasa al instante de ser pronunciado. Se queda con lo perecedero y pierde lo estable. Si pone la mirada en Dios, contemplando a Dios, bajo cuya jurisdicción profiere El como juez la sentencia, ha de dictaminar sentencia contra uno. Pero aquel contra quien fue proferida (puesto que la sentencia ya no puede ser revocada, porque se mantiene firme por derecho inviolable, no eclesiástico, sino de los príncipes seculares, quienes consideraron tanto a la Iglesia, que decretaron que todo lo que en ella fuere juzgado no podría ser revocado) no quiere ya, si, como dije, no puede ser anulada, contemplarse a sí mismo, y, por tanto, dirige su ciega mirada contra el juez y le difama cuanto puede y dice: Quiso agradarle, favoreció al rico; o recibió algo de él o temió ofenderle. Acusa como si se hubiesen aceptado dádivas. Por el contrario, si un pobre hubiera presentado una causa contra un rico y se hubiere juzgado en favor del pobre, dirá asimismo el rico: Recibió dádivas. ¿Qué dádivas habrá recibido del pobre? Vio, dice, al pobre y, para no ser motejado de haber sentenciado en contra del pobre, quebrantó la justicia y profirió sentencia en contra de la verdad. Luego, siendo necesario que esto se diga, ved cómo no puede decirse por aquellos que no reciben dádivas, sino sólo ante la presencia de Dios, que es el único que ve quién recibe y quién no recibe: *Yo caminé en mi inocencia; rescátame y apiádate de mí; mi pie permaneció en la rectitud.* Fui ciertamente sacudido por todas partes con tropiezos y tentativas de los que vituperan el juicio con vana temeridad, pero *mi pie permane-*

bum hominis mox ut dictum fuerit, transit. Tenet inania, dimittit solida. Si autem Deum intueatur, prolaturus est sententiam contra unum, considerato Deo, sub quo iudice illam profert. Ille autem contra quem prolata fuerit, et si iam effringi non potest, quia tenetur iure forte non ecclesiastico, sed principum saeculi, qui tantum detulerunt Ecclesiae, ut quidquid in ea iudicatum fuerit, dissolvi non possit; si ergo effringi non potest, iam non vult intueri se, et caecos oculos dirigit in iudicem, detrahit quantum potest. Placere illi, inquit, voluit, diviti favit, aut aliquid ab illo accepit, aut timuit illum offendere. Accusat quasi accepta sint munera. Si autem pauper habuerit contra divitem, et pro paupere fuerit iudicatum; dicit item dives, Accepit munera. Quae munera a paupere? Vidit, inquit, pauperem, et ne reprehenderetur quod contra pauperem fecerit, oppressit iustitiam, et protulit contra veritatem sententiam. Cum ergo necesse sit ut hoc dicatur, videte non posse dici ab his qui munera non accipiunt, nisi coram oculis Dei, qui solus videt quis accipiat, et quis non accipiat: *Ego autem in innocentia mea ambulavi, redime me, et miserere mei: pes meus stetit in rectitudine.* Concussus sum quidem undique scandalis et tentationibus reprehendentium iudicium humana temeritate: sed *pes meus stetit in*

ció en la rectitud. ¿Por qué *en la rectitud?* Porque anteriormente había dicho: *Y esperando en el Señor no me conmoveré.*

14. ¿Cómo concluye? *¡Oh Señor!, te bendeciré en las iglesias;* es decir, no me bendeciré en las iglesias, como apoyándome en los hombres, sino te bendeciré en mis obras. Bendecir a Dios en las iglesias consiste, hermanos, en bendecir de tal modo que se bendiga a Dios con las costumbres de cada uno. Porque quien bendice al Señor con la lengua y le maldice con hechos no bendice al Señor en las iglesias. Casi todos bendicen a Dios con la lengua, pero no todos le bendicen con hechos. Algunos bendicen con la lengua, otros con las costumbres. Aquellos en cuyas costumbres no se encuentra lo que dicen, hacen que se blasfeme de Dios, pues quienes aún no han entrado en la Iglesia, a pesar de que amen sus pecados y, por lo mismo, no quieran ser cristianos, sin embargo se excusan por causa de los malos, lisonjeándose y engañándose a sí mismos hasta decir: ¿Por qué me aconsejas que sea cristiano? Yo he soportado el fraude de un cristiano, y yo nunca lo cometí. En falso me juró un cristiano, y yo nunca hice tal cosa. Y al decir estas cosas se apartan de la salud, de tal suerte que nada les aprovecha, no porque ciertamente sean ya buenos, sino porque son malos a medias. Como de nada aprovecha abrir los ojos al que está en tinieblas, así de nada sirve estar en la luz al que los tiene cerrados. Por tanto, los paganos, y esto lo digo más bien de ellos como si viviesen bien, teniendo los ojos abiertos, se hallan en tinieblas, porque no conocen a Dios, su luz. Por el contrario, el cristiano que vive mal ciertamente se halla en la luz de Dios, pero con los ojos cerrados, pues viviendo mal no quiere

rectitudine. Quare autem *in rectitudine?* Quia superius dixerat: *Et in Domino sperans non movebor.*

14. Quid ergo concludit? *In Ecclesiis benedicam te, Domine.* Id est, in Ecclesiis non me benedicam, quasi certus de hominibus, sed te benedicam in operibus meis. Hoc est enim benedicere Deum in Ecclesiis, fratres, sic vivere ut per mores cuiusque benedicatur Deus. Nam qui benedicit Dominum lingua, et factis maledicit, non in Ecclesiis benedicit Dominum. Lingua prope omnes benedicunt, sed non omnes factis. Quidam voce benedicunt, quidam moribus. In quorum autem moribus non invenitur quod aiunt, faciunt blasphemari Deum, ut illi qui nondum intrant Ecclesiam, quamvis ament peccata sua, et ideo nolint esse christiani, tamen excusent se per malos, ut blandiantur sibi, seducentes seipsos, et dicant: Quid mihi persuades ut Christianus sim? Ego fraudem a christiano passus sum, et nunquam feci; falsum mihi iuravit christianus, et ego nunquam. Et cum ista dicunt, impediuntur a salute: ut nihil eis prosit, non quidem quod iam boni sunt, sed quod mediocriter mali. Quomodo enim nihil prodest aperire oculos, si sit quisque in tenebris; ita nihil prodest esse in luce, si clausi sunt oculi. Ita et paganus quidem (ut de illis potius loquamur velut bene viventibus) patentibus oculis est in tenebris; quia non agnoscit lucem suam Dominum: chris-

ver a Dios, y hallándose en medio del nombre de cristiano está como un ciego, situado en la luz, pero desprovisto de la visión de la verdadera luz.

SALMO 26

[Confianza del justo en medio del peligro]

I

Salmo de David, antes de ser ungido.

1 [v.1]. Habla el bisoño de Cristo al acercarse a la fe. *El Señor es mi luz y mi salud, ¿a quién temeré?* El Señor me hará conocerle y me dará su salud. ¿Quién me le arrancará de las manos? *El Señor es el protector de mi vida, ¿de quién temblaré?* El Señor rechaza las insidias y embates de mi enemigo, de nadie temblaré.

2 [v.2]. *Cuando se acercan a mí los malvados para devorar mis carnes:* cuando los malvados se aproximan para conocerme y ultrajarme, prefiriéndose a sí mismos antes que a mí, que me he cambiado en mejor, no me devoren con dientes maldicientes, sino más bien devoren mis deseos carnales. *Los enemigos míos que me atribulan:* no sólo quienes me torturan vituperándome con ánimo afectuoso y queriendo apartarme de mi camino, sino también mis enemigos. *Ellos se debilitaron y cayeron:* cuando ejecutaron esto defendiendo su causa, se hicieron incapaces de creer cosas mejores

tianus autem male vivens, in luce quidem est nonnisi Dei, sed clausis oculis. Male vivendo enim videre non vult eum, in cuius nomine tanquam caecus est in lumine constitutus, nulla visione veri luminis animatus.

PSALMUS 26

I

Ipsi David, priusquam liniretur.

1 [v.1]. Tiro Christi loquitur, cum accedit ad fidem. *Dominus illuminatio mea et salutaris meus, quem timebo?* Dominus mihi et notitiam sui et salutem dabit, quis me auferet ei? *Dominus protector vitae meae, a quo trepidabo?* Dominus repellet omnes impetus et insidias hostis mei, a nullo trepidabo.

2 [v.2]. *Dum appropinquant super me nocentes, ut edant carnes meas:* dum accedunt ad cognoscendum me nocentes, et insultandum, ut se mihi praeferant mutanti me in melius; ut maledico dente non me consumant, sed potius carnalia desideria mea. *Qui tribulant me inimici mei:* non solum qui me tribulant amico animo reprehendentes, et a proposito revocare volentes, sed etiam inimici mei. *Ipsi infirmati sunt, et ceciderunt:* dum ergo id agunt studio defendendi sententiam suam, infirmi facti sunt ad

y comenzaron a odiar la palabra de salud por la cual hago lo que les desagrada.

3 [v.3]. *Aunque acampen ejércitos contra mí, no temerá mi corazón:* si la multitud de los que contradicen se levanta conspirando contra mí, no temerá mi corazón, pasándome por esto a su bando. *Aunque se levante guerra contra mí, en ella esperaré:* si se levantare la persecución de este mundo contra mí, en la protección que pienso afianzaré mi esperanza.

4 [v.4]. *Una cosa pedí al Señor, ésta buscaré:* una cosa pedí al Señor, ésta intentaré. *Que habite en la casa del Señor todos los días de mi vida:* que mientras estoy en esta vida ninguna adversidad me aparte del número de los que poseen por todo el orbe de la tierra la unidad y la verdad de la fe en el Señor. *Para percibir el deleite del Señor,* con el fin de que se me muestre, perseverando en la fe, el rostro deleitable del Señor y le contemple cara a cara. *Y sea protegido su templo:* y sumida la muerte en la victoria, me vista de inmortalidad, convertido en templo suyo.

5 [v.5]. *Porque me escondió en su tabernáculo en el día de mis males:* porque me escondió en la economía de su Verbo encarnado en el tiempo de las tribulaciones a las que está expuesta mi vida mortal. *Me resguardó en lo escondido de su tabernáculo:* me protegió porque creo en mi corazón para santificarme.

6 [v.6]. *Sobre piedra me levantó:* y para poner en claro que creí para salvarme, encumbró mi confesión en su firmeza. *Y he*

credenda meliora; et verbum salutis, per quod facio quod eis displicet, odisse coeperunt.

3 [v.3]. *Si consistant adversum me castra, non timebit cor meum:* adversus me autem si contradicentium conspirans multitudo consistat, non timebit cor meum, ut in eorum partes transfugiam. *Si insurgat in me bellum, in hac ego sperabo:* si exsurgat in me persecutio huius saeculi, in hac, quam cogito petitionem, figam spem meam.

4 [v.4]. *Unam petii a Domino, hanc requiram:* unam enim petitionem petii a Domino, hanc requiram. *Ut inhabitem in domo Domini omnes dies vitae meae:* ut quamdiu in hac vita sum, nullae adversitates me excludant de numero eorum qui unitatem et veritatem dominicae fidei per orbem terrarum tenent. *Ut contempler delectationem Domini:* eo fine scilicet, ut in fide perseveranti appareat mihi species delectabilis, quam facie ad faciem contempler. *Et protegar templum eius:* et absorpta morte in victoriam, immortalitate induar, effectus templum eius.

5 [v.5]. *Quoniam abscondit me in tabernaculo suo in die malorum meorum:* quoniam abscondit me in dispensatione incarnati Verbi sui in tempore tentationum, quibus mortalis vita mea subiacet. *Protexit me in abscondito tabernaculi sui:* protexit me, corde credentem ad iustitiam (Rom 10,10).

6 [v.6]. *In petra exaltavit me:* et ut manifestum etiam fieret ad salutem, quod credidi, in sua firmitate fecit eminere confessionem meam,

aquí que ahora exaltó mi cabeza sobre mis enemigos: ¿Qué me reserva para el fin, siendo así que aún ahora, cuando el cuerpo está muerto por el pecado, siento que mi mente sirve a la ley de Dios y no es arrastrada cautiva bajo la ley opuesta del pecado? *Di vueltas e inmolé en su tabernáculo víctima de gozo:* consideré al orbe que cree en Cristo, y, alegrándome de haberse humillado Dios temporalmente por nosotros, le alabé, alegrándome porque se deleita con tal víctima. *Cantaré y salmodiaré al Señor:* me deleitaré en el Señor con el corazón y las obras.

7 [v.7]. *Oye, Señor, mi voz, con la que te llamé:* oye, Señor, la voz interior que dirigí a tus oídos con esfuerzo animoso. *Compadécete de mí y ayúdame:* apiádate de mí y óyeme en ella.

8 [v.8]. *A ti dijo mi corazón: Busqué tu rostro:* no me presenté a los hombres, sino que en lo escondido, donde sólo oyes tú, te dijo mi corazón: Busqué tu rostro, no algún premio fuera de ti. *Buscaré, Señor, tu rostro:* perseveraré en esta búsqueda incansablemente. No buscaré algo vil, ¡oh Señor!, sino tu rostro, a fin de amarte gratis, porque no encuentro cosa más estimable.

9 [v.9]. *No desvíes tu rostro de mí,* para que encuentre lo que busco. *No te apartes airado de tu siervo,* no sea que, al buscarte, tope con otra cosa. Y ¿qué cosa más dura que esta pena para el que ama y busca la verdad de tu rostro? *Sé mi ayuda:* ¿Cuándo encontraré esta verdad, a no ser que tú me ayudes? *No me abandones ni me desdeñes, Dios, Salvador mío:* no veas mal

Et nunc ecce exaltavit caput meum super inimicos meos: quid mihi servat in finem, quando et nunc cum corpus mortuum est propter peccatum (Rom 8,10), sentio ecce mentem meam servire legi Dei, nec duci captivam sub rebellante lege peccati? (Ib. 7,22, etc.). *Circuivi, et immolavi in tabernaculo eius hostiam iubilationis:* consideravi orbem credentem in Christum; et in eo quod pro nobis temporaliter Deus humiliatus est, gaudens laudavi eum: tali enim hostia delectatur. *Cantabo et psallam Domino:* corde atque opere laetabor in Domino.

7 [v.7]. *Exaudi, Domine, vocem meam, qua clamavi ad te:* exaudi, Domine, vocem interiorem, quam in aures tuas forti intentione direxi. *Miserere mei, et exaudi me:* miserere mei, et exaudi me in ea.

8 [v.8]. *Tibi dixit cor meum: Quaesivi vultum tuum.* Non enim hominibus me ostentavi; sed in secreto ubi solus audis, tibi dixit cor meum: Quaesivi non a te aliquod extra te praemium, sed vultum tuum. *Vultum tuum, Domine, requiram:* huic inquisitioni perseveranter instabo; non enim vile aliquid, sed vultum tuum, Domine, requiram, ut gratis te diligam, quia pretiosius aliquid non invenio.

9 [v.9]. *Ne avertas vultum tuum a me:* ut inveniam quod quaero. *Ne declines in ira a servo tuo:* ne te quaerens, in aliud incurram. Quid enim hac poena gravius amanti et quaerenti veritatem vultus tui? *Adiutor meus esto:* quando hanc inveniam, nisi tu adiuves? *Ne derelinquas me,*

que un mortal se atreva a buscar lo eterno; porque tú, ¡oh Dios!, curas la herida de mi pecado.

10 [v.10]. *Porque mi padre y mi madre me abandonaron:* porque el reino de este mundo y la ciudad de este siglo, de los cuales nací temporalmente mortal, me abandonaron al buscarte a ti y al despreciar las cosas que me prometían, siendo así que no pueden dar lo que yo busco. *Mas el Señor me tomó:* y el Señor, que puede dárseme, me tomó.

11 [v.11]. *¡Oh Señor!, establece para mí una ley en tu camino:* establece, ¡oh Señor!, una ley en tu camino para mí, que me dirijo a ti y que, partiendo del temor, incoo el gran arte de llegar a la sabiduría, para que no abandone, descarriado, tu enseñanza. *Y dirígeme por el recto camino a despecho de mis enemigos:* y dirígeme en la rectitud de sus angosturas, pues no es suficiente empezar cuando los enemigos no cejan de impedirlo hasta el fin.

12 [v.12]. *No me entregues a los deseos de los que me atribulan:* no permitas saciarse de mis males a los que me atribulan. *Porque se levantaron contra mí testigos inicuos:* porque se levantaron contra mí diciendo cosas falsas de mí, con el fin de apartarme y alejarme de ti, como si buscase yo la gloria de los hombres. *Y la iniquidad se mintió a sí misma:* y la iniquidad se deleitó de su mentira. Porque a mí no me movió, por esto se me prometió mayor recompensa en el cielo.

neque despicias me, Deus salutaris meus: neque contemnas quod mortalis aeternum audet inquirere: tu enim Deus sanas plagam peccati mei.

10 [v.10]. *Quoniam pater meus et mater mea dereliquerunt me:* quoniam regnum saeculi huius et civitas saeculi huius, ex quibus temporaliter et mortaliter natus sum, dereliquerunt me quaerentem te, et despicientem quae promittebant, cum id quod quaero dare non possent. *Dominus autem assumpsit me:* Dominus autem, qui potest ipse dare mihi se, assumpsit me.

11 [v.11]. *Legem mihi constitue, Domine, in via tua:* ad te igitur tendenti, et tantam professionem perveniendi ad sapientiam a timore inchoanti, legem mihi constitue, Domine, in via tua, ne aberrantem disciplina tua deserat. *Et dirige me in semita recta propter inimicos meos:* et dirige me in rectitudine angustiarum eius; non enim inchoare sufficit, cum inimici, donec perveniatur, non quiescant.

12 [v.12]. *Ne tradideris me in animas tribulantium me:* ne sinas tribulantes me satiari de malis meis. *Quoniam insurrexerunt mihi testes iniqui:* quoniam insurrexerunt in me falsa de me dicentes, ad amovendum et revocandum me abs te, quasi gloriam ab hominibus quaeram. *Et mentita est iniquitas sibi.* Itaque iniquitas mendacio suo delectata est. Nam me non movit, cui ex hoc promissa est merces maior in caelis.

13 [v.13]. *Creo que veré los bienes del Señor en la tierra de los vivientes.* Y como estas cosas primeramente las padeció mi Señor, si yo desprecio también las lenguas de los que mueren, pues la boca que miente mata al alma, *creo que he de ver los bienes del Señor en la tierra de los vivientes,* en donde no hay lugar a falsedad.

14 [v.14]. *Espera en el Señor, obra con fortaleza, y confórtese tu corazón y espera en el Señor.* ¿Cuándo acontecerá esto? Arduo es para el mortal, lento para el amante; pero oye la voz, que no miente, del que dice *espera en el Señor.* Soporta virilmente el acrisolamiento de los riñones y con fortaleza el del corazón, no pienses que se te ha negado lo que aún no has recibido. Para que no desfallezcas por la desesperación, oye que se dijo: *Espera en el Señor.*

II

SERMÓN AL PUEBLO

1. Dios nuestro Señor nos habla y nos consuela. Sin duda a los que contempló que comíamos el pan, por justo juicio suyo, con el sudor de nuestra frente, se digna hablarnos procediendo de nosotros para demostrarnos que no sólo nos ha creado, sino que habita también con nosotros. Las palabras que hemos oído del salmo, y en parte hemos cantado, si decimos que son nuestras, hemos de temer que digamos la verdad, pues más bien son pala-

13 [v.13]. *Credo videre bona Domini, in terra viventium:* et quoniam haec prior passus est Dominus meus; si ego quoque linguas morientium contemnam (Os enim quod mentitur occidit animam [Sap 1,14]), *credo videre bona Domini in terra viventium,* ubi nullus est falsitati locus.

14 [v.14]. *Sustine Dominum, viriliter age: et confortetur cor tuum, et sustine Dominum.* Sed quando istud erit? Arduum est mortali, tardum est amanti: sed audi non fallacem vocem dicentis: *Sustine Dominum.* Tolera ustionem renum viriliter, et ustionem cordis fortiter: non tibi negatum putes, quod nondum accipis. Ne desperatione deficias, vide quia dictum est: *Sustine Dominum.*

II

SERMO AD PLEBEM

1. Dominus Deus noster alloquens et consolans nos, profecto quos respicit ex iusto iudicio suo in sudore vultus nostri panem manducare (Gen 3,19), ex nobis nobis loqui dignatur, ut ostendat quia non solum est conditor noster, sed et habitator. Voces istae Psalmi, quas audivimus, et ex parte cantavimus, si dicamus quod nostrae sint, verendum est quemadmodum verum dicamus: sunt enim voces magis Spiritus Dei quam nostrae. Rursum si dicamus nostras non esse, profecto mentimur. Non

bras del Espíritu de Dios que nuestras. Por otra parte, si decimos que no son nuestras, sin duda mentimos. Pues el gemido es sólo peculiar de los que sufren; de lo contrario, toda esta palabra que sonó aquí llena de dolor y de lágrimas podría ser de aquel que jamás puede ser infeliz. El Señor es misericordioso; nosotros, míseros; el misericordioso que se dignó hablar a los míseros se digna usar las palabras de los míseros en provecho de ellos. Así, pues, ambas cosas son ciertas: que son nuestras las palabras de este salmo y que no lo son; que son del Espíritu de Dios y que no son suyas. Es palabra del Espíritu de Dios, porque si El no la hubiere inspirado no la pronunciaríamos nosotros; no es palabra suya, porque El no es infeliz ni sufre. Estas palabras son de los infelices y desventurados. Ciertamente son nuestras, porque son voces que demuestran nuestra miseria; no son nuestras, porque incluso el gemir es un don de El.

2 [v.1]. *Salmo de David antes de ser ungido.* Este es el título del salmo: *Salmo de David antes de recibir la unción,* es decir, antes de ser ungido. David fue ungido como rey. Entonces sólo se ungía al rey y al sacerdote. A estas dos únicas personas se ungía en aquel tiempo. En ambas estaba prefigurado el único futuro rey y sacerdote, Cristo, dotado de ambas dignidades, y, por tanto, la palabra Cristo se deriva de *crisma,* unción. No sólo fue ungida nuestra Cabeza, sino también su cuerpo, es decir, nosotros mismos. Es rey porque nos guía y nos gobierna; sacerdote, porque intercede por nosotros, y, además, sólo El fue tal sacerdote que fue también sacrificio. El sacrificio que ofreció a Dios no fue dis-

enim est gemitus nisi laborantium: aut omnis ista vox, quae hic sonuit, plena doloris et lacrymarum, potest esse eius qui nunquam potest esse miser. Dominus ergo misericors, nos miseri: misericors loqui dignatus miseris, dignatur etiam uti in ipsis voce miserorum. Ita utrumque verum est, et nostram esse vocem, et nostram non esse; et Spiritus Dei esse vocem, et ipsius non esse. Spiritus Dei vox est, quia ista nisi illo inspirante non diceremus: ipsius autem non est, quia ille nec miser est, nec laborat. Istae autem voces miserorum et laborantium sunt. Rursus nostrae sunt, quia voces sunt indicantes miseriam nostram: item non sunt nostrae, quia ex dono eius vel gemere meremur.

2 [v.1]. *Psalmus David priusquam liniretur.* Hoc habet titulus Psalmi: *Psalmus David priusquam liniretur,* hoc est, priusquam ungeretur. Unctus est enim ille ut rex (1 Reg 16,13). Et solus tunc ungebatur rex, et sacerdos: duae istae illo tempore unctae personae. In duabus personis praefigurabatur futurus unus rex et sacerdos, utroque munere unus Christus, et ideo Christus a chrismate. Non solum autem caput nostrum unctum est, sed et corpus eius nos ipsi. Rex autem est, quia nos regit et ducit; sacerdos, quia pro nobis interpellat (Rom 8,34). E quidem solus ille sacerdos talis extitit, ut ipse esset etiam sacrificium. Sacrificium obtulit Deo non aliud quam seipsum. Non enim inveniret praeter se mundis-

tinto de sí mismo. Pues no hubiera encontrado fuera de sí mismo una purísima víctima racional que, como cordero inmaculado, nos redimiese derramando su sangre y nos incorporase a El haciéndonos sus miembros, para que en El también fuésemos nosotros Cristo. Por eso la unción pertenece a todos los cristianos. En los primeros tiempos del Antiguo Testamento pertenecía a dos únicas personas. De aquí se deriva que nosotros somos cuerpo de Cristo, porque todos somos ungidos, y todos estamos en El, siendo Cristo y de Cristo, porque en alguna manera el Cristo total es cabeza y cuerpo. Esta unción nos perfeccionará espiritualmente en aquella vida que se nos promete. Y ésta es la voz del que anhela aquella vida; es la voz del que desea la gracia de Dios, la cual se perfecciona al fin en nosotros; por eso se dijo *antes de ser ungido.* Ahora somos ungidos en el sacramento, y por el mismo sacramento se prefigura algo de lo que hemos de ser. Ignoro qué es aquello no sé qué futuro e inefable que debemos desear y suspirar en el sacramento, a fin de gozarnos en aquella realidad que se pronostica en el sacramento.

3. He aquí lo que dice: *El Señor es mi luz y mi salud, ¿a quién temeré?* El me ilumina; apártense las tinieblas. El me salva; desaparezca la flaqueza. Caminando seguro en la luz, ¿a quién temeré? No otorga Dios una salud que pueda ser quebrantada por algo, ni es una luz tal que pueda ser oscurecida por alguien. El Señor ilumina, nosotros somos iluminados. El Señor salva, nosotros somos los salvados. Luego si El ilumina y nosotros somos iluminados y si El salva y nosotros somos los salvados, sin El somos

simam rationalem victimam, tanquam agnus immaculatus fuso sanguine suo redimens nos, concorporans nos sibi, faciens nos membra sua, ut in illo et nos Christus essemus. Ideo ad omnes Christianos pertinet unctio: prioribus autem Veteris Testamenti temporibus ad duas solas personas pertinebat. Inde autem apparet Christi corpus nos esse, quia omnes ungimur: et omnes in illo et Christi et Christus sumus, quia quodammodo totus Christus caput et corpus est. Unctio ista perficiet nos spiritualiter in illa vita, quae nobis promittitur. Est autem haec vox desiderantis illam vitam; est vox quaedam desiderantis gratiam Dei, quae in nobis in fine perficietur: ideo dictum est, *Priusquam liniretur.* Ungimur enim modo in sacramento, et sacramento ipso praefiguratur quiddam quod futuri sumus. Et illud nescio quid futurum ineffabile desiderare debemus, et in sacramento gemere, ut in ea re gaudeamus quae sacramento praemonstratur.

3. Ecce quid dicit: *Dominus illuminatio mea, et salutaris meus, quem timebo?* ille me illuminat, recedant tenebrae; ille me salvat, recedat infirmitas; ambulans in lumine firmus, quem timebo? Non enim talem salutem dat Deus, quae ab aliquo possit extorqueri; aut tale lumen est, quod ab aliquo possit obtenebrari. Dominus illuminans, nos illuminati; Dominus salvans, nos salvati: si ergo ille illuminans, nos illuminati; et ille sal-

tinieblas y flaqueza. Pero teniendo puesta en El la esperanza cierta, firme y verdadera, ¿a quién temeremos? El Señor es tu luz; el Señor es tu salvación. Encuentra a otro más poderoso y teme. De tal modo pertenezco al más poderoso de todos, al omnipotente, que me ilumina y me salva, que no temo a nadie fuera de El. *El Señor es protector de mi vida, ¿ante quién temblaré?*

4 [v.2]. *Cuando se acercan a mí los malvados para comer mis carnes: los enemigos míos que me atribulan se debilitaron y cayeron.* Por tanto, ¿qué temeré o a quién temeré?; ¿ante quién temblaré y por qué temblaré? Los que me persiguen se debilitan y caen. ¿Para qué, pues, me persiguen? *Para comer mis carnes.* ¿Cuáles son mis carnes? Mis afectos carnales. Se ensañen persiguiendo; en mí nada muere si no es lo mortal. En mí hay algo adonde el perseguidor no puede llegar, allí donde habita mi Dios. Coman mis carnes; consumida la carne, seré espíritu y espiritual. Además, mi Dios me promete tan excelente salud, que aun esta carne mortal, que parece estar ahora entregada en manos de los perseguidores, no perecerá eternamente. Pues lo que se llevó a cabo en mi cabeza resucitada, esto han de esperar todos los miembros. Mi alma, en la que habita Dios, ¿a quién temerá? ¿A quién temerá mi carne, siendo así que esto corruptible ha de vestirse de incorrupción? ¿Queréis conocer qué carnes comen aquellos que nos persiguen, y que no debe ser temido por nuestra carne? *Se siembra cuerpo animal y se levantará cuerpo espiritual.*

vans, nos salvati; praeter ipsum nos tenebrae et infirmitas. Habentes autem in ipso spem certam et fixam et veram, quem timebimus? Dominus illuminatio tua, Dominus salutaris tuus. Inveni potentiorem, et time. Ad potentissimum omnium, ad omnipotentem, sic pertineo, ut et illuminet me, et salvet me, nec timeo aliquem praeter ipsum. *Dominus protector vitae meae, a quo trepidabo?*

4 [v.2]. *Dum appropinquant super me nocentes, ut edant carnes meas: qui tribulant me inimici mei, ipsi infirmati sunt, et ceciderunt.* Itaque ego quid timebo, aut quem timebo? ego quem trepidabo, aut quid trepidabo? Qui me persequuntur, ipsi infirmantur, ipsi cadunt. Quare autem persequuntur? *Ut edant carnes meas.* Quae sunt carnes meae? Carnales affectus mei. Saeviant persequendo, nihil in me moritur nisi mortale. Erit in me aliquid, quo persecutor pervenire non possit, ubi habitat Deus meus. Manducent carnes meas: finitis carnibus spiritus ero, et spiritualis. Et quidem tantam salutem mihi promittit Dominus meus, ut etiam modo ista caro mortalis, quae videtur permitti manibus persequentium, non pereat in aeternum; sed quod demonstratum est in capite meo resurgente, hoc omnia membra sperent. Quem timeat anima mea, quam inhabitat Deus? Quem timeat caro mea, cum corruptibile hoc induerit incorruptionem? Vultis nosse quia carnes illi manducant, qui nos persequuntur, nec ipsi autem carni nostrae metuendum est? *Seminatur corpus animale, surget corpus spirituale* (1 Cor 15,44). Quanta autem fiducia debet esse in eo qui novit dicere: *Dominus illuminatio mea, et salutaris*

Cuánta confianza no debe haber en aquel que sabe decir: *El Señor es mi luz y mi salud, ¿a quién temeré? El Señor es protector de mi vida, ¿de quién temblaré?* Es protegido el emperador por los escuderos, y no teme; es protegido el mortal por los mortales, y se siente seguro; es protegido el mortal por el inmortal, y ¿temerá y temblará?

5 [v.3]. Oíd cuánta deba ser la confianza en aquel que dice estas palabras: *Aunque acampen ejércitos contra mí, no temerá mi corazón.* Los campamentos están fortificados, pero ¿qué cosa más fortificada que Dios? *Si se levanta guerra contra mí,* ¿qué me hará la guerra? ¿Podrá quitarme la esperanza? ¿Podrá arrebatarme lo que da el Omnipotente? Como no es vencido el que da, tampoco puede arrebatarse lo que da. Si puede ser quitado lo dado, es vencido el donante. Luego ni las mismas cosas que hemos recibido temporalmente nos las puede alguno quitar, hermanos míos, sino sólo Aquel que las dio. Las cosas espirituales que da no las quitará si tú no las abandonas; las carnales y temporales El mismo las quita, porque, aunque sea otro cualquiera quien las quite, las quita habiéndole concedido El potestad. Esto lo sabemos y lo leemos en el libro de Job, porque ni aun el diablo, que parece estar investido de máximo poder en el tiempo, puede algo si no se le permite. Recibió poder sobre lo bajo y perdió lo máximo y encumbrado. Esta potestad no es de un airado, sino pena de un condenado. Luego ni siquiera él tiene potestad alguna si no se le concede. En el libro citado puedes leer extensamente lo que conmemoré, y en el Evangelio dice el Señor: *Satanás ha pedido esta noche cribaros como a trigo, y yo rogué por ti, ¡oh Pedro!,*

meus, quem timebo? Dominus protector vitae meae, a quo trepidabo? Protegitur imperator scutatis, et non timet; protegitur a mortalibus mortalis, et securus est: protegitur mortalis ab immortali, et timebit et trepidabit?

5 [v.3]. Quanta autem fiducia debeat esse in eo qui ista dicit, audite: *Si consistant adversum me castra, non timebit cor meum.* Castra munita sunt, sed quid munitius Deo? *Si exsurgat in me bellum.* Quid mihi facit bellum? Potest mihi auferre spem meam? potest mihi auferre quod dat Omnipotens? Sicut non vincitur qui dat, sic non aufertur quod dat. Si auferri potest datum, vincitur dator. Ergo nec ipsa quae temporaliter accipimus, auferre nobis quisquam potest, fratres mei, nisi solus ille qui dedit. Spiritualia quae donat, non auferet, nisi tu dimiseris: carnalia vero et temporalia ipse aufert; quia et quisquis alius aufert, ipso donante potestatem, aufert. Novimus hoc, et legimus in libro Iob, quia nec ille qui videtur quasi maximam habere potestatem ad tempus diabolus, potest aliquid nisi permissus (Io 1). Accepit potestatem in infima, et amisit maxima et summa. Et non est ista potestas irati, sed poena damnati. Nec ipse ergo potest habere aliquam potestatem, nisi permissus. Et in illo libro habes quem commemoravi, et in Evangelio Dominus dicit: *Hac nocte postulavit Satanas, ut vos cribra-*

para que no desfallezca tu fe. Se le permite o para nuestro castigo o para probarnos. Luego, como nadie puede quitarnos lo que Dios nos da, sólo temamos a Dios. Por mucho que bramare, por mucho que se ensoberbeciese contra nosotros, no tema nuestro corazón.

6 [v.4]. *Si se levantare guerra contra mí, en ella esperaré.* ¿En qué? *Una cosa,* dice, *pedí al Señor.* Denominó con género femenino a cierto beneficio, es decir, a una petición. De este modo solemos decir, por ejemplo, en la conversación: *Duas habes,* tienes dos cosas, y no decimos *duo,* dos objetos; así empleó la Escritura esta manera de hablar: *Una cosa,* dice, *pedí al Señor, y ésta buscaré.* Veamos qué pide el que nada teme. ¡Gran seguridad de corazón! ¿No queréis temer nada? Pedid esta única cosa, que es la única cosa que pide quien no teme nada o que la pide para no temer nada. *Una cosa,* dice, *pedí al Señor; ésta buscaré.* Esto se hace aquí por aquellos que caminan con rectitud. ¿Qué es esto? Aquella única cosa, ¿qué es? *Que habite en la casa del Señor todos los días de mi vida.* Esta es la única cosa. Se llama casa a aquella en la que siempre permanecemos. En esta peregrinación se llama *casa,* pero en sentido propio debe llamarse *tienda;* tienda de peregrinos y como de soldados que luchan contra el enemigo. Cuando se halla en esta vida una tienda de campaña, es evidente que allí hay también enemigo, porque el hallarse reunidas muchas tiendas es señal de haber allí soldados acampados «contubernales», y sabéis que así son llamados los que militan. Luego aquí está

ret sicut triticum, et ego rogavi pro te, Petre, ne deficiat fides tua (Lc 22,31). Permittitur autem aut ad poenam nostram, aut ad probationem. Ergo quia nobis nemo potest auferre quod dat Deus, non timeamus nisi Deum: quidquid aliud fremuerit, quidquid aliud superbierit adversus nos, non timeat cor nostrum.

6 [v.4]. *Si exsurgat in me bellum, in hac ego sperabo.* In qua? *Unam,* inquit, *petii a Domino.* Feminino genere appellavit quoddam beneficium, tanquam diceret, Unam petitionem. Et quomodo solemus loquentes dicere, verbi gratia, Duas habes; non dicimus Duo, hoc more loquendi usa est Scriptura: *Unam,* inquit, *petii a Domino, hanc requiram.* Videamus quid petit qui nihil timet. Magna securitas cordis. Vultis nihil timere? Hanc unam petite, quam unam petit qui nihil timet, aut quam petit ut nihil timeat? *Unam,* inquit, *petii a Domino, hanc requiram.* Hoc hic agitur ab eis qui bene ambulant. Quid est hoc? quae est illa una? *Ut inhabitem in domo Domini omnes dies vitae meae.* Haec est una: domus enim ea dicitur ubi semper manebimus. In ista peregrinatione dicitur domus, sed proprie tabernaculum appellatur: tabernaculum peregrinantium, et quodammodo militantium, et adversus hostem pugnantium est. Quando ergo tabernaculum est in hac vita, manifestum est quia est et hostis: nam simul habere tabernacula, hoc est esse contubernales; et nostis hoc nomen esse militantium. Ergo hic tabernaculum, ibi domus. Sed et hoc tabernaculum

la tienda; allí la casa. Pero también esta *tienda* a veces, por abuso de semejanza, se llama *casa;* asimismo, la *casa,* conforme a la misma ley del abuso, algunas veces se denomina *tienda;* sin embargo, en sentido propio aquélla es casa; ésta, tienda.

7. ¿Qué hemos de hacer en aquella casa? Claramente lo expresó otro salmo, diciendo: *Bienaventurados los que moran en tu casa; te alabarán por los siglos de los siglos.* Este, por decirlo así, ardiendo en tal deseo y abrasándose en tal amor, anhela morar todos los días de su vida en la casa del Señor; habitar en la casa del Señor todos los días de su vida, días no con fin, sino eternos. Aquí se habla de los días al estilo de como se dijo de los años donde se escribió: *Y tus años no fenecerán.* Porque los días de la vida eterna son un solo día sin ocaso. Luego dijo al Señor: Deseé esta cosa; una cosa pedí; ésta buscaré. Y como si le dijéramos: ¿Y qué has de hacer allí? ¿Cuál ha de ser allí tu gozo? ¿Cuál tu diversión de corazón? ¿Qué placeres han de ser aquellos por lo que las alegrías basten? No permanecerías allí si no fueses feliz. ¿De dónde dimana aquella felicidad? Tenemos aquí diversas clases de felicidades humanas, y cada uno se llama infeliz cuando se le quita lo que ama. Amando los hombres diversas cosas, cuando a alguno le parece que posee lo que ama, se juzga feliz. Pero es verdaderamente feliz no porque tenga lo que ama, sino porque ama lo que debe ser amado. Pues muchos son más miserables teniendo lo que aman que si careciesen de ello. Amando cosas dañinas son desgraciados; poseyéndolas son toda-

interdum per abusionem vicinitatis dicitur domus, et domus aliquando secundum eumdem modum dicitur tabernaculum: proprie tamen illa domus, hoc tabernaculum.

7. Quid autem acturi simus in illa domo, habes evidenter expressisse alium psalmum: *Beati qui habitant in domo tua, in saecula saeculorum laudabunt te* (Ps 83,5). Hac iste, si dicendum est, cupiditate ardens, et amore isto aestuans, desiderat omnes dies vitae suae in domo Domini habitare: in domo Domini omnes dies vitae suae, non quasi finiendos, sed aeternos. Sic enim dicuntur dies, quomodo anni, de quibus dictum est, *et anni tui non deficient* (Ps 101,28). Nam dies vitae aeternae unus dies est sine occasu. Hoc ergo dixit ad Dominum, Concupivi hanc, Unam petii, Hanc requiram. Et quasi diceremus ei, Et quid ibi facturus es? quae ibi delectatio tua? quod avocamentum cordis? quae illae deliciae, unde gaudia suppetent? Non enim ibi perdurabis, nisi felix eris. Felicitas autem illa unde succedet? Habemus enim hic felicitates diversas generis humani, et miser quisque dicitur quando illi subtrahitur quod amat. Amant ergo homines diversas res; et quando quisque quod amat habere videtur, felix vocatur. Vere autem felix est, non si id habeat quod amat; sed si id amet quod amandum est. Multi enim miseri magis habendo quod amant, quam carendo: amando enim res noxias miseri, habendo sunt miseriores. Et propitius Deus, cum male amamus, negat quod amamus: iratus autem dat

vía más desventurados. El Señor se muestra propicio cuando, amando mal, nos niega lo que amamos, y airado, cuando concede al amante lo que ama malamente. Esto lo dice clarísimamente el Apóstol: *Los entregó el Señor a los deseos de su corazón.* Les dio lo que amaban, pero condenando. Por el contrario, encontramos una petición denegada: *Por lo cual tres veces rogué al Señor,* dice el mismo Apóstol, *que apartase de mí el aguijón de la carne, y me dijo: Te es suficiente mi gracia, porque la virtud se perfecciona en la flaqueza.* Ved cómo a ellos los entregó a los deseos de su corazón, y cómo al apóstol San Pablo le negó lo que pidió; a ellos se lo dio para perdición, a éste se lo negó para salud. Cuando amamos lo que Dios quiere que amemos, no dudemos que nos lo dará. Esta es aquella única cosa que debe ser amada: morar en la casa del Señor por todos los días de nuestra vida.

8. Como en estas moradas terrenas se recrean los hombres con diversos deleites y placeres, y como cada uno quiere habitar en aquella morada donde no encuentre nada que desagrade a su espíritu y halle muchas cosas que le deleiten, y como, si se le quitan las cosas deleitables, pretende emigrar a cualquiera otra parte que sea, preguntemos como con curiosidad y que nos diga lo que hemos de hacer y lo que ha de hacer él en aquella casa que apetece y anhela. Desea y pide al Señor sólo esto: habitar en ella todos los días de su vida. Te pregunto: ¿Qué haces allí, qué es lo que deseas? Oye qué cosa: *percibir la hermosura del Señor.* He aquí lo que amo. Ve aquí lo que amo, he aquí por qué quiero habitar en la casa del Señor durante todos los días de mi

amanti quod male amat. Habes evidenter dicentem Apostolum: *Tradidit illos Deus in concupiscentiam cordis eorum* (Rom 1,24). Dedit ergo quod amabant, sed damnando. Habes rursum negantem petitum: *Propter quod ter Dominum rogavi,* inquit, *ut auferret eum a me* (stimulum videlicet carnis), *et dixit mihi: Sufficit tibi gratia mea; nam virtus in infirmitate perficitur* (2 Cor 12,8.9). Ecce illos dedit in concupiscentiam cordis eorum; Paulo apostolo negavit quod oravit: illis dedit ad damnationem, huic negavit ad sanitatem. Cum autem id amamus quod vult Deus ut amemus, procul dubio daturus est nobis. Haec est illa una, quae debet amari, ut habitemus in domo Domini per omnes dies vitae nostrae.

8. Et quia in istis terrenis habitationibus, diversis deliciis et voluptatibus homines oblectantur, et unusquisque in ea vult domo habitare, ubi non habeat quod offendat animum, et habeat multa quae delectent; si autem subtrahantur ea quae delectabant, vult homo undecumque migrare: interrogemus quasi curiosius, et dicat iste, quid nos ipsi, quid acturus est in illa domo, ubi cupit et optat, desiderat et hoc unum petit a Domino, habitare in ea omnes dies vitae suae. Quid ibi agis, quaeso te? quid est quod desideras? Audi quid: *Ut contempler delectationem Domini.* Ecce quod amo, ecce quare volo habitare in domo Domini per omnes dies vitae meae. Habet ibi magnum spectaculum, delectationem ipsius Domini contem-

vida. Allí tiene un sublime espectáculo: contemplar la hermosura del mismo Dios. Quiere, concluida su noche, adherirse a su luz. Entonces llegará para nosotros la mañana, pasada la noche; por lo que en otro lugar dice el salmista: *De mañana estaré de pie delante de ti y te veré.* Por eso ahora no veo, porque caí; entonces estaré a pie firme y te veré. Esta voz es humana: cayó el hombre, y si no hubiera caído, no hubiera sido enviado el que levantase. Nosotros caímos, El descendió; El sube, nosotros somos levantados, porque nadie sube sino quien desciende. El que cae es levantado; el que baja, sube. Pero no desesperemos porque El solo sube. El levanta a quienes, estando caídos, bajó a levantar, y por eso estaremos en pie y contemplaremos y nos gozaremos de la inmensa hermosura. Ved que dije esto, y exclamasteis por el deseo de cierta especie de visión aún no percibida. Elévese vuestro corazón sobre todas las cosas ordinarias, supere vuestra reflexión todos vuestros pensamientos sublimes nacidos de la carne y derivados de los sentidos, por los cuales os forjasteis no sé qué fantasmas o ilusiones. Arrojad todo del alma; negad la entrada a todo lo que se acerque; conoced la flaqueza de vuestro corazón, y al momento que se os ocurra cualquier cosa en que pudierais pensar, decid: No es esto; si fuese esto, no se me hubiera ocurrido. Así desearéis un bien singular. ¿Qué clase de bien? El bien de todo bien, de donde procede todo el bien, bien por el que no se pregunta qué sea el mismo bien. Se dice: El hombre es bueno, el campo es bueno, la casa es buena, el animal es bueno, el árbol es bueno, el cuerpo es bueno, el alma es buena; cuantas veces hablaste, añadiste: bueno. Existe un bien simplicísimo: el mismo bien por

plari. Vult finita nocte sua haerere in luce ipsius. Tunc enim erit mane nostrum nocte transacta: unde alio loco psalmus dicit: *Mane astabo tibi, et contemplabor* (Ps 5,5). Modo ideo non contemplor, quia cecidi: tunc astabo, et contemplabor. Haec vox humana est. Cecidit enim homo, et non mitteretur qui erigeret, nisi cecidissemus. Nos cecidimus, ille descendit. Ille ascendit, nos levamur: quia nemo ascendit, nisi qui descendit (Io 3,13). Qui ruit, levatur; qui descendit, ascendit. Et non ideo desperemus, quia ille solus ascendit. Levat enim nos, ad quos cadentes descendit: et stabimus, et contemplabimur, et magna delectatione perfruemur. Ecce dixi hoc, et exclamastis desiderio cuiusdam speciei nondum visae. Excedat cor vestrum omnia usitata, et excedat intentio universas cogitationes vestras solemnes ex carne, eductas a sensibus carnis, et imaginantes nescio quae phantasmata. Totum ab animo reiicite, quidquid occurrerit negate: cognoscite infirmitatem cordis vestri, et quia vel occurrit quod cogitare possetis, dicite: Non est illud; non enim si illud esset, mihi iam occurrisset. Ita desiderabitis quoddam bonum. Quale bonum? Omnis boni bonum, unde omne bonum, bonum cui non additur quid sit ipsum bonum. Dicitur enim bonus homo, et bonus ager, et bona domus, et bonum animal, et bona arbor, et bonum corpus, et bona anima: adiunxisti, quoties dixisti, Bonum. Est bonum

quien son buenas todas las cosas; el mismo bien de quien procede el ser buenas todas las cosas; éste es la hermosura del Señor; ésta contemplaremos. Ved ya, hermanos, que si nos deleitan estas cosas buenas que se llaman buenas, que si nos deleitan las cosas buenas que no son por sí buenas, y si todas las cosas mudables no son por sí buenas, ¿cuál será la contemplación del bien inmudable, eterno y que permanece siempre de la misma manera? Como estas cosas que se llaman buenas no nos deleitarían en forma alguna a no ser que fuesen buenas, así tampoco serían buenas si no lo fuesen por aquel que simplicísimamente es bueno.

9. He aquí por qué quiero habitar, dice, en la casa del Señor durante todos los días de mi vida. Os dije el motivo: *Con el fin de contemplar la hermosura del Señor.* Para que siempre la contemple y no me sobrevenga molestia alguna al contemplarla, ni me aparte sugestión alguna, ni me separe poder de alguno, ni soporte enemigo en la contemplación, y, por tanto, me goce seguro en las delicias, en el mismo Señor Dios mío; ¿qué hará de mí? Me protegerá. No sólo quiero, dice, contemplar la hermosura del Señor, sino también *que sea protegido su templo.* Para que me proteja como su templo, me haré templo suyo y seré protegido por El. ¿Acaso el templo de Dios es tal cual los templos de los simulacros? Los ídolos de los gentiles están defendidos por sus templos; el Señor Dios nuestro defiende su templo, y así estaré seguro. Contemplaré atendiendo a la hermosura y seré protegido respecto a la salud. En la medida en que esta contemplación sea

simplex, ipsum bonum quo cuncta sunt bona, ipsum bonum ex quo cuncta sunt bona: ipsa est delectatio Domini; hanc contemplabimur. Iam videte, fratres, si nos delectant bona ista quae appellantur bona, si nos delectant bona quae non sunt per se bona (omnia enim mutabilia non sunt per se bona), qualis erit contemplatio incommutabilis boni, aeterni, semper eodem modo manentis? Quandoquidem ista quae dicuntur bona, nullo pacto nos delectarent, nisi essent bona, nec alio pacto essent bona, nisi ab illo essent qui simpliciter bonus est.

9. Ecce quare habitare volo, inquit, in domo Domini per omnes dies vitae meae. Dixi vobis quare: *Ut contempler delectationem Domini.* Ut autem semper contempler, et nulla molestia me contingat contemplantem, nulla suggestio avertat, nulla auferat alicuius potentia, nullum inimicum patiar in contemplando, et perfruar deliciis securus, ipso Domino Deo meo, quid fiet mihi? Proteget me. Non solum ergo contemplari volo delectationem Domini, ait, sed etiam *protegi templum eius.* Ut templum suum me protegat, ero templum eius, et protegar ab eo. Numquid tale est templum Dei, qualia templa sunt simulacrorum? Simulacra gentium templis suis proteguntur: Dominus Deus noster templum suum proteget, et securus ero. Contemplabor ad delectationem, et protegar ad salutem. Quam erit illa contemplatio perfecta, tam ista perfecta protectio; et quam illud perfectum gaudium contemplandi, tam perfecta etiam incorruptio sanitatis.

perfecta, en la misma lo será la protección, y en la medida que sea perfecto el gozo de la contemplación, en la misma lo será la incorrupción de la salud. A estas dos palabras que dijo: *contemple la hermosura del Señor y proteja su templo,* se refieren aquellas otras dos por las que comienza el salmo: *El Señor es mi luz y mi salud, ¿a quién temeré?* Es mi *luz* porque contemplaré *la hermosura* del Señor; es mi *salud* porque me protege a mí, que soy su *templo.*

10 [v.5]. ¿Por qué nos dará esto al fin? *Porque me escondió en su tabernáculo en el día de mis males.* Luego habitaré en la casa todos los días de mi vida para contemplar la hermosura del Señor y para que El proteja su templo. ¿En qué me fundo para prometerme que he de llegar allí? *En que me escondió en su tabernáculo en el día de mis males.* Entonces no habrá días malos, pues me amparó en los días de mis males. El que tuvo compasión de mí estando yo lejos, ¡cómo me hará feliz colocado junto a él! Por tanto, no fui temerario al pedir aquella sola cosa. Tampoco me dijo el corazón: ¿Qué pides o de quién reclamas? Pero ¿te atreves a pedir algo a Dios siendo pecador inicuo; te atreves, pecador, a esperar que has de alcanzar la contemplación de Dios, siendo tú débil y de corazón inmundo? Me atrevo, dice, no apoyado en mí, sino en el deleitar del Señor; no por propia presunción, sino por gracia de El. Quien dio tan gran prenda al que peregrinaba, ¿desechará al que se le acerca? *El me escondió en su tabernáculo en el día de mis males.* El día de mis males es esta vida. De un modo tienen días malos los impíos y de otro los fie-

Ad ista duo verba quae dixit, *contempler delectationem Domini, et protegar templum eius,* pertinent illa duo unde Psalmus coepit, *Dominus illuminatio mea, et salutaris meus, quem timebo?* Quia contemplabor delectationem Domini, illuminatio mea est: quia proteget me templum suum, salutaris meus est.

10 [v.5]. Quare autem nobis hoc praestat in finem? *Quoniam abscondit me in tabernaculo suo, in die malorum meorum.* Erit ergo mihi in domo habitatio per omnes dies vitae meae, ad hoc ut contempler delectationem Domini, et protegar templum eius. Ut autem illuc perveniam, unde mihi promitto? *Quoniam abscondit me in tabernaculo suo, in die malorum meorum.* Tunc non erunt dies malorum meorum, sed vidit me in diebus malorum meorum. Qui ergo me longe positum misericorditer respexit, secum positum quomodo beabit? Propterea ergo non impudenter unam illam petivi; nec mihi dixit cor meum: Quid petis, aut a quo petis? Audes enim a Deo aliquid petere, peccator inique? audes sperare aliquam contemplationem Dei te habiturum, infirme, immundo corde? Audeo, inquit, non de me, sed de ipsius delectatione; non de mea praesumptione, sed de illius pignore. Qui tantum pignus dedit peregrinanti, deseret pervenientem? *Quoniam abscondit me in tabernaculo suo, in die malorum meorum.* Ecce dies malorum nostrorum, vita ista est. Dies malorum aliter habent impii, aliter fideles. Nam etiam credentes, sed adhuc peregrinantes

les. Los creyentes, pero que aún peregrinamos hacia Dios, pues *mientras estamos en este cuerpo somos forasteros del Señor,* según dijo el Apóstol, si no tuviesen días malos, ¿a qué viene la petición dominical *líbranos de mal,* la cual supone que pasamos días malos? Pero son muy diferentes los días malos que soportan los que todavía no han creído; aunque El tampoco mira con desprecio a éstos. En efecto: Cristo murió por los impíos. Luego se atreva a presumir el alma humana y a pedir aquella cosa única; la tendrá segura; segura la poseerá. ¡Si tan amada es la disforme, la hermosa cómo resplandecerá! *Porque me escondió en su tabernáculo en el día de mis males; me resguardó en lo escondido de tu tabernáculo.* ¿Qué es lo escondido de su tabernáculo? ¿Qué significa esto? Exteriormente se ven muchas divisiones en el tabernáculo. Pero existe como un sagrario que se denomina estancia secretísima, que es lo más íntimo del templo. ¿Y cuál es ésta? El lugar en donde sólo entraba el sacerdote. Quizá también el mismo sacerdote es lo escondido del tabernáculo de Dios, pues recibió de este tabernáculo la carne y se hizo para nosotros lo escondido del tabernáculo, de suerte que todos los miembros suyos, que creen en El, son su tabernáculo, y El es lo escondido del tabernáculo, pues dice el Apóstol: *moristeis, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios.*

11 [v.6]. ¿Quieres saber por qué dice esto? La piedra es Cristo. Oíd lo que sigue: *Me escondió en su tabernáculo en el día de mis males; me resguardó en lo escondido de su tabernáculo.* Preguntabas cuál era lo escondido de su tienda; escucha

a Domino (*Quamdiu enim sumus in hoc corpore, peregrinamur a Domino* [2 Cor 5,6], hoc Apostolus dixit), si dies malorum non agunt, unde vox Dominicae orationis, *Libera nos a malo* (Mt 6,13), si non sumus in diebus malorum? sed longe discretius dies malorum agunt qui adhuc non crediderunt: nec ipsos ille despexit. Etenim Christus pro impiis mortuus est (Rom 5,6). Audeat ergo praesumere anima humana, et unam illam petere; secura habebit, secura possidebit. Tantum dilecta est foeda, pulchra quomodo fulgebit! *Quoniam abscondit me in tabernaculo suo, in die malorum meorum: protexit me in abscondito tabernaculi sui.* Quid est absconditum tabernaculi ipsius? quid est hoc? Multa enim quasi membra tabernaculi forinsecus videntur. Et est quasi adytum, quod dicitur penetrale secretum (Hebr 9,3), interius templi. Et quid est hoc? quod solus sacerdos intrabat. Et forte ipse sacerdos est absconditum tabernaculi Dei. Accepit enim de isto tabernaculo carnem, et fecit nobis absconditum tabernaculi: ut tabernaculum eius alia membra ipsius credentes in eum sint, absconditum autem tabernaculi ipse sit. *Mortui enim estis,* ait Apostolus, *et vita vestra abscondita est cum Christo in Deo* (Col 3,3).

11 [v.6]. An vis nosse quia inde dicit? Petra nempe est Christus (1 Cor 10,4). Audite quid sequitur: *Quoniam abscondit me in tabernaculo suo, in die malorum meorum: protexit me in abscondito tabernaculi sui.*

lo que sigue: *Sobre piedra me levantó.* Luego en Cristo me ensalzó. Porque te humillaste hasta el polvo, te ensalzó sobre la piedra. Pero Cristo está arriba, tú aún abajo. Oye lo siguiente: *Y ahora exaltó mi cabeza sobre mis enemigos. Y ahora,* antes de arribar a aquella casa donde quiero habitar durante todos los días de mi vida, antes de que llegue a aquella contemplación del Señor, *exaltó mi cabeza sobre mis enemigos.* Aún soporto a los enemigos del cuerpo de Cristo, aún no he sido exaltado sobre mis enemigos, sino que mi Cabeza es la exaltada sobre mis enemigos. Ya mi Cabeza, Cristo, está en el cielo; nuestros enemigos todavía pueden ensañarse en nosotros; todavía no hemos sido exaltados sobre ellos, pero nuestra Cabeza ya está allí. Por esto dijo: *Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?* El dijo que estaba abajo en nosotros, pero también nosotros estamos arriba con El, porque asimismo *ahora exaltó mi cabeza sobre mis enemigos.* Ved qué aval tengamos, pues nosotros por la fe, la esperanza y la caridad estamos en el cielo eternamente con nuestra Cabeza, y El mismo por la divinidad, la bondad y la unidad está con nosotros en la tierra hasta la consumación del mundo.

12. *Di vueltas y sacrifiqué en su tabernáculo víctima de regocijo.* Sacrificamos víctima de regocijo, sacrificamos víctima de alegría, víctima de congratulación, víctima de acción de gracias, víctima que no puede expresarse con palabras. Sacrificamos, pero ¿en dónde? En su mismo tabernáculo, en la santa Iglesia. ¿Qué sacrificamos? El copiosísimo e inenarrable gozo, que no se expresa

Quaerebas quid sit absconditum tabernaculi, audi quod sequitur: *In petra exaltavit me.* Ergo in Christo exaltavit me. Quia in pulvere humiliasti te, in petra exaltavit te. Sed Christus sursum est, tu autem adhuc deorsum. Audi sequentia: *Et nunc exaltavit caput meum super inimicos meos. Et nunc,* antequam veniam ad illam domum, ubi volo habitare per omnes dies vitae meae, antequam veniam ad illam contemplationem Domini, *Et nunc exaltavit caput meum super inimicos meos.* Adhuc patior inimicos corporis Christi, adhuc non sum exaltatus super inimicos; sed *caput meum exaltavit super inimicos meos.* Iam caput nostrum Christus in caelo est, adhuc inimici nostri possunt in nos saevire: nondum sumus exaltati super illos; sed caput nostrum iam ibi est. Unde hoc dixit: *Saule, Saule, quid me persequeris?* (At 9,4). Se dixit in nobis esse hic deorsum: ergo et nos in illo sumus ibi sursum, quia *et nunc exaltavit caput meum super inimicos meos.* Ecce quale pignus habemus, unde et nos fide et spe et charitate cum capite nostro sumus in caelo in aeternum: quia et ipsum divinitate, bonitate, unitate nobiscum est in terra usque in consummationem saeculi (Mt 28,20).

12. *Circumivi, et immolavi in tabernaculo eius hostiam iubilationis:* immolamus hostiam iubilationis, immolamus hostiam laetitiae, hostiam gratulationis, hostiam gratiarum actionis, quae verbis explicari non potest. Immolamus autem, ubi? In ipso tabernaculo eius, in sancta Ecclesia. Quid ergo immolamus? Abundantissimum et inenarrabile gaudium, nullis

con palabras, sino con voz inefable. Esta es la víctima de regocijo. ¿Por dónde fue buscada, dónde hallada? Dando vueltas. *Di vueltas,* dice, *y sacrifiqué en su tabernáculo víctima de regocijo.* Dé vueltas tu ánimo por la creación entera; por todas partes te gritará la creación: Dios me hizo. Todo lo que te deleita en el arte avalora al artífice; si das vueltas al universo, la consideración concibe más alabanza del artífice. Ves los cielos, son obras maravillosas de Dios; ves la tierra, Dios estableció las virtudes de las semillas, las especies de las plantas y la multitud de los animales. Da vueltas todavía por los cielos hasta llegar a la tierra; nada dejes de observar; por todas partes te gritan aclamando al Creador todas las cosas; las mismas bellezas de las criaturas son voces que alaban al Creador. ¿Quién pondrá de manifiesto toda la creación? ¿Quién la ensalzará lo suficiente? ¿Quién alabará dignamente el cielo y la tierra, el mar y todas las cosas que se hallan en ellos? Y, con todo, estas cosas son visibles. ¿Quién ponderará dignamente la excelencia de los ángeles, de los tronos, de las dominaciones, de los principados y de las potestades? ¿Quién alabará dignamente esto mismo que en nosotros es el principio vigorizante (el alma) que desarrolla nuestro cuerpo, mueve los miembros, ejercita los sentidos, abarca tantas cosas con la memoria y comprende tantas con el entendimiento? ¿Quién lo alabará dignamente? Pero si en estas criaturas de Dios se fatiga de esta manera el discurso humano, ¿qué le sucederá al hablar del Creador, sino enmudecer y quedarse únicamente con el gozo? *Di vueltas y sacrifiqué en su tabernáculo víctima de júbilo.*

verbis, voce ineffabili. Haec est hostia iubilationis. Unde quaesita, unde inventa est? Circumeundo, *Circumivi,* inquit, *et immolavi in tabernaculo eius hostiam iubilationis.* Circumeat animus tuus per universam creaturam: undique tibi clamabit creatura: Deus me fecit. Quidquid te delectarit in arte, artificem commendat; magisque si circumeas universa, consideratio concipit artificis laudem. Vides caelos, magna opera Dei sunt. Vides terram, Deus fecit seminum numeros, diversitates germinum, multitudinem animalium. Circumi adhuc caelos usque ad terram, nihil relinquas: undique tibi omnia resonant conditorem; et ipsae species creaturarum, voces sunt quaedam creatorem laudantium. Quis autem explicet universam creaturam? quis illam explicet laudibus? quis digne laudet caelum et terram, mare, et omnia quae in eis sunt? Et ista quidem visibilia. Quis digne laudet Angelos, Sedes, Dominationes, Principatus, et Potestates? Quis digne laudet hoc ipsum quod in nobis viget, vegetans corpus, movens membra, sensus exserens, et memoria tam multa complectens, intellectu tam multa discernens, quis digne laudet? At si in istis creaturis Dei sic laborat humanus sermo, in creatore quid agit, nisi sola restet sermone deficiente iubilatio? *Circumivi, et immolavi in tabernaculo eius hostiam iubilationis.*

13. Existe otro sentido que me parece se adapta más a la estructura del salmo. Porque como había dicho que fue levantado sobre la piedra, que es Cristo, y que fue ensalzada sobre sus enemigos su Cabeza, que asimismo es Cristo, también El, que fue levantado sobre la piedra, quiso dar a entender que fue ensalzado en su Cabeza sobre sus enemigos, refiriendo esto a honra de la Iglesia, ante la cual se rindió la persecución de los enemigos. Y como esto aconteció debido a la fe de todo el orbe de la tierra, *di vueltas,* dice, *y sacrifiqué en su tabernáculo víctima de regocijo,* es decir, consideré la fe del orbe de la tierra, en la cual fue ensalzada mi Cabeza sobre aquellos que me perseguían, y en su mismo tabernáculo, es decir, en su Iglesia, difundida por todo el orbe, inefablemente alabé al Señor.

14 [v.7]. *Cantaré y salmodiaré al Señor.* Estaremos seguros, seguros cantaremos, seguros salmodiaremos, cuando contemplemos el deleite del Señor y protejamos su templo en aquella incorrupción, cuando sea sumida la muerte en victoria. Ahora ¿qué? Como ya han sido reseñados los goces que tendremos cuando hayamos recibido el objeto de aquella única petición, ahora ¿qué haremos? *Señor, oye mi voz.* Gimamos ahora, roguemos ahora. El gemido es propio de los infelices; la súplica, de los indigentes. Pasará la súplica, seguirá la alabanza; pasará el llanto, seguirá el gozo. Entre tanto, mientras estamos en estos días malos, no cese nuestra súplica a Dios, de quien recabaremos aquella única cosa, y no desistamos de esta petición hasta tanto no lleguemos a ella, siendo El guía y dador. *Oye, Señor, mi voz con la que te llamé; compa-*

13. Est et alius sensus, qui mihi videtur ad contextionem Psalmi magis pertinere. Quia enim dixerat in petra se exaltatum, quod est Christus; et caput suum exaltatum super inimicos suos, quod est Christus: etiam se, qui in petra exaltatus est, in eodem capite suo exaltatum intelligi voluit super inimicos suos, referens hoc ad honorem Ecclesiae, cui cessit inimicorum persecutio: et quia hoc per fidem orbis terrarum factum est, *Circumivi,* inquit, *et immolavi in tabernaculo eius hostiam iubilationis:* id est, consideravi fidem orbis terrarum, in qua exaltatum est caput meum, super eos qui me persequebantur; et in ipso tabernaculo eius, id est in Ecclesia toto orbe diffusa, ineffabiliter laudavi Dominum.

14 [v.7]. *Cantabo et psallam Domino:* securi erimus, et securi cantabimus, et securi psallemus, cum contemplabimur delectationem Domini, et protegemur templum eius, in illa incorruptione, quando absorbebitur mors in victoriam (1 Cor 15,54). Modo quid? Quia iam dicta sunt gaudia illa, quae habebimus, cum acceperimus illam unam petitionem. Modo quid? *Exaudi, Domine, vocem meam:* gemamus modo, oremus modo. Gemitus non est nisi miserorum, oratio non est nisi indigentium. Transiet oratio, succedet laudatio; transiet fletus, succedet gaudium. Interim modo, quando in diebus malorum nostrorum sumus, non cesset oratio nostra ad Deum, a quo unam illam petamus; et ab ipsa petitione non desinamus, donec ad eam illo donante ac perducente perveniamus. *Exaudi, Domine,*

décete de mí y óyeme. Pide aquella única. El que ruega, gime y llora por tiempo tan largo, sólo pide una cosa. Terminó con todos los deseos, sólo quedó aquel único que pide.

15 [v.8]. Oye por qué pide ésta: *A ti dijo mi corazón: Busqué tu rostro.* Esto es lo mismo que poco antes dijo: *Que contemple el deleite del Señor. A ti dijo mi corazón: Busqué tu rostro.* Si nuestro gozo estuviese en este sol, no diría nuestro corazón: *Busqué tu rostro,* sino los ojos de nuestro cuerpo. ¿A quién dice nuestro corazón *busqué tu rostro* sino a aquel que pertenece al ojo del corazón? Los ojos de la carne buscan esta luz; los del corazón buscan otra luz. ¿Quieres ver la luz que se divisa con los ojos del corazón? Dios es tal luz. *Dios es luz,* dice San Juan, *y en El no hay tinieblas.* ¿Quieres ver esta luz? Limpia el ojo con el que se ve, pues dice: *Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.*

16 [v.9]. *A ti dijo mi corazón: busqué tu rostro; buscaré, Señor, tu rostro.* Pedí al Señor una cosa, ésta buscaré, tu rostro: *No desvíes tu rostro de mí.* ¡Cómo insiste en esta única petición! ¿Quieres obtenerla? No pidas más; una cosa es suficiente, porque una te basta. *A ti dijo mi corazón: Busqué tu rostro; buscaré, Señor, tu rostro. No desvíes tu rostro de mí, no te separes airado de tu siervo.* Magnífico, nada puede decirse más excelente. Esto lo perciben los verdaderos amantes. Quizá alguno, por el contrario, quisiera ser feliz e inmortal en aquellos placeres de las concupiscencias terrenas que ama, y quizá por esto adoraría a Dios

vocem meam, qua clamavi ad te: miserere mei, et exaudi me: unam illam petit, tam diu rogans, flens, gemens, non petit nisi unam. Finivit omnes cupiditates, remansit illa una quam petit.

15 [v.8]. Audi quia hanc petit: *Tibi dixit cor meum, Quaesivi vultum tuum.* Hoc est ergo quod paulo ante dixit: *Ut contempler delectationem Domini. Tibi dixit cor meum, Quaesivi vultum tuum.* Si gaudium nostrum in isto sole esset, non cor nostrum diceret, *Quaesivi vultum tuum;* sed oculi corporis nostri. Cor nostrum cui dicit: *Quaesivi vultum tuum,* nisi ei qui pertinet ad oculum cordis? Lucem istam quaerunt oculi carnis, lucem illam quaerunt oculi cordis. Sed vis illam lucem, quae videtur oculis cordis, videre: quia ipsa lux Deus est. *Deus enim lux est,* ait Ioannes, *et tenebrae in eo non sunt ullae* (1 Io 1,5). Vis ergo videre illam lucem? Munda oculum, unde videtur: *Beati* enim *mundo corde, quia ipsi Deum videbunt* (Mt 5,8).

16 [v.9]. *Tibi dixit cor meum. Quaesivi vultum tuum, vultum tuum, Domine, requiram:* unam petii a Domino, hanc requiram, vultum tuum, *Non avertas faciem tuam a me.* Quomodo se fixit in ista una petitione! Vis impetrare? Aliud noli petere: uni suffice, quia una tibi sufficiet. *Tibi dixit cor meum, Quaesivi vultum tuum: vultum tuum, Domine, requiram; Ne avertas faciem tuam a me, ne declines in ira a servo tuo.* Magnifice, nihil dici divinius potest. Sentiunt hoc qui vere amant. Alius vellet bea-

y pediría vivir por largo tiempo aquí en estos deleites, y que no le faltase nada de lo que ambiciona la codicia humana, ni oro, ni plata, ni posesión alguna que recreara sus ojos; ni que muriesen los amigos, ni los hijos, ni la mujer, ni los criados; en estos deleites quisiera vivir siempre. Pero como no puede vivir siempre, pues conoce que es mortal, quizá adora, ruega, gime a Dios, con el fin de que le conceda poseer todas estas cosas hasta la vejez. Y si Dios le dijese: Te hago inmortal en estas cosas, lo recibiría por gran bien y, congratulándose, no cabría en sí de gozo. No anhela esto aquel que pidió al Señor una cosa. ¿Qué anhela? Contemplar la hermosura del Señor por todos los días de su vida. Por el contrario, otro que de este modo y por este último motivo adorase a Dios, poseyendo estos bienes temporales, sólo temería a Dios airado, con el fin de que no se le quitase aquel único bien. Este, por tanto, no le teme airado por estas cosas temporales, puesto que dijo de sus enemigos: Que coman mis carnes. ¿Por qué le teme airado? Porque no le quite lo que amó. ¿Qué amó? Tu rostro. Por tanto, considera sólo ira del Señor que Dios aparte su rostro de él. Señor, *no te apartes airado de tu siervo.* Quizá podría habérsele respondido al primero de este modo: ¿Qué temes, que se aparte airado de ti? Si se hubiese apartado airado de ti, más bien no te castigaría; pero si vinieses a caer en sus manos airado, te castigará. Luego elige más bien que se aparte de ti airado. No, dice. Conoció lo que desea. Su ira no es más que el apartamiento de su rostro. Pero ¿qué dirías si te hiciese inmortal en estos de-

tus et immortalis esse in his, quas diligit, terrenarum concupiscentiarum voluptatibus: et forte propterea Deum coleret, et oraret, ut diu hic viveret in deliciis suis, et non ab eo aliquid periret quod terrena possidet cupiditas, nec aurum, nec argentum, nec si quid praediorum oblectaret oculos eius, nec amici morerentur, nec filii, nec coniux, nec clientes; in his deliciis vellet semper vivere. Sed quia non potest semper, novit enim se mortalem; forte ad hoc colit Deum, et ad hoc orat Deum, et ad hoc gemit Deo, ut ista illi omnia usque in senectutem suppetant. Et si diceret ei Deus, Ecce facio te in his immortalem; pro magno bono acciperet, et exsultatione gaudiorum gratulatus non se caperet. Non vult hoc iste, qui unam petit a Domino. Sed quid vult? Contemplari delectationem Domini per omnes dies vitae suae. Rursusque alius qui hoc modo et hac causa coleret Deum, si illa sibi temporalia adessent, iratum Deum non timeret, nisi ne illud auferret. Iste non propter hoc timet iratum; quandoquidem et de inimicis suis dixit, Ut edant carnes meas. Unde timet iratum? Ne auferat quod amavit. Quid amavit? Vultum tuum. Ideo hanc putat iram Domini, si avertat ab illo vultum suum. Domine, *ne declines in ira a servo tuo.* Posset illi forte responderi hoc modo: Quid times, ne declinet a te in ira? Magis si a te declinaverit in ira, non in te vindicabit: si incurras in illum iratum, vindicabit in te. Opta ergo potius ut declinet a te in ira. Non, inquit. Novit enim quid desiderat. Ira eius non est nisi aversio vultus eius. Quid si te faciet in deliciis istis et voluptate gaudio-

leites y deseos de alegrías terrenas? Tal amador responderá: No los quiero. Todo lo que existe fuera de El, para mí no es deleitable. Quíteme el Señor todo lo que quiera darme, y déseme El. *No te apartes airado de tu siervo.* Quizá apártase de alguno no airado; por ejemplo, de aquellos que le dicen: *Aparta tu rostro de mis pecados.* Cuando aparta su rostro de tus pecados, no se aparta de ti airado. Luego aparte su rostro de tus pecados, mas no le aparte de ti.

17. *Sé mi ayuda; no me abandones.* Mira, estoy en el camino; te pedí una cosa: habitar en tu casa durante todos los días de mi vida, contemplar tu hermosura, que fuese protegido tu templo; esta única cosa pedí. Para llegar a ella estoy en el camino. Quizá me dices: Esfuérzate, camina; te di el libre albedrío, eres dueño de tu voluntad; prosigue el camino, busca la paz y síguela. No te desvíes del camino, no te detengas en él, no mires atrás, continúa caminando, porque quien perseverare hasta el fin, se salvará. Habiendo recibido tú el libre albedrío, ya casi presumes como si de ti dependiese el andar; no presumas de ti mismo. Si te abandonase, desfallecerías en el camino, caerías, errarías, quedarías atascado. Luego dile: Me diste el libre albedrío, pero sin ti de nada me sirve mi esfuerzo. *Sé mi ayuda, no me abandones ni me desdeñes, Dios Salvador mío.* Porque tú, que creaste, ayudarás; tú, que creaste, no abandonarás.

rum terrenorum immortalem? Respondet amator talis Nolo; quidquid mihi praeter illum est, dulce non est: quidquid mihi vult dare Dominus meus, auferat totum, et se mihi det. *Ne declines in ira a servo tuo.* Forte ab aliquibus declinat, non in ira; quomodo a quibusdam qui illi dicunt: *Averte faciem tuam a peccatis meis* (Ps 50,11). Quando a peccatis tuis avertit faciem suam, non in ira a te declinat. Avertat ergo faciem suam a peccatis tuis: sed non avertat faciem suam a te.

17. *Adiutor meus esto, ne derelinquas me.* Ecce enim in via sum; petivi a te unam, habitare in domo tua per omnes dies vitae meae, contemplari delectationem tuam, protegi templum tuum; hanc petivi unam: sed ut ad illam perveniam, in via sum. Forte dices mihi: Nitere, ambula; liberum arbitrium tibi dedi, voluntatis tuae es; prosequere viam, quaere pacem et sequere eam (Ps 33,15); noli a via declinare, noli ibi remanere, noli retro respicere; persevera in ambulando, quoniam qui perseveraverit usque in finem, hic salvus erit (Mt 10,22, et 24,13). Iam tu accepto libero arbitrio, quasi praesumis unde ambules: noli de te praesumere; si te dereliquerit, in ipsa via deficies, cades, aberrabis, remanebis. Dic ergo illi: Voluntatem quidem liberam mihi dedisti, sed sine te nihil est mihi conatus meus: *Adiutor meus esto, ne derelinquas me; neque despicias me, Deus salutaris meus.* Tu enim adiuvas qui condidisti, tu non deseris qui creasti.

18 [v.10]. *Porque mi padre y mi madre me abandonaron.* Se hizo niño ante Dios. Le constituyó en padre, le constituyó en madre. Es padre porque crea, llama, manda y gobierna; madre, porque abriga, alimenta, amamanta y conserva. *Mi padre y mi madre me abandonaron, mas el Señor me tomó* para gobernarme y alimentarme. Los padres mortales engendraron; sucedieron los hijos: mortales a mortales, y nacieron los que sucedieron para que muriesen aquellos que engendraron. Quien me creó no morirá; no me aparte de El. *Mi padre y mi madre me abandonaron; pero el Señor me tomó.* A excepción de aquellos dos padres de quienes nacimos por la carne, varón el padre y hembra la madre, como Adán y Eva; a excepción de estos dos padres, tenemos, o, mejor dicho, tuvimos aquí en el mundo otro padre y otra madre. El padre según el mundo es el diablo, y fue nuestro padre cuando éramos infieles, porque a los infieles dice el Señor: *Vosotros tenéis por padre al diablo.* Si él es padre de todos los impíos, el cual ejerce su imperio en los hijos de la incredulidad, la madre ¿quién será? Es cierta ciudad que se llama Babilonia. Esta ciudad es la sociedad de todos los hombres perdidos, que abarca del oriente hasta el occidente; ella tiene un reino terreno. Conforme a esta ciudad se manifiesta cierta república, que ahora veis envejecerse y desgastarse. Conocimos a otro padre, a Dios, y hemos abandonado al diablo. ¿Cuándo se atreverá éste a acercarse a los que tomó Aquel que predomina sobre todas las cosas? Conocimos a otra madre, la Jerusalén celeste, la cual es la santa Iglesia; parte

18 [v.10]. *Quoniam pater meus et mater mea dereliquerunt me.* Fecit se parvulum Deo: ipsum fecit patrem, ipsum fecit matrem. Pater est, quia condidit, quia vocat, quia iubet, quia regit: mater, quia fovet, quia nutrit, quia lactat, quia continet. *Pater meus et mater mea dereliquerunt me; Dominus autem assumpsit me,* et regendum et nutriendum. Mortales patres genuerunt, filii successerunt, mortales mortalibus, et ad hoc nati sunt qui succederent, ut qui genuerunt decederent: non decedet qui me creavit, ego ab illo non recedam. *Pater meus et mater mea dereliquerunt me: Dominus autem assumpsit me.* Exceptis etiam illis duobus parentibus, de quorum carne nati sumus, patre masculo, et matre femina, tanquam Adam et Eva; exceptis illis duobus parentibus, habemus hic alium patrem, et aliam matrem, vel potius habuimus. Pater secundum saeculum diabolus est, et fuit nobis pater cum essemus infideles; nam infidelibus dicit Dominus: *Vos a patre diabolo estis* (Io 8,44). Si ille pater omnium impiorum, qui operatur in filiis diffidentiae (Eph 2,2), mater quae est? Est quaedam civitas, quae Babylonia dicitur: civitas ista, societas est omnium perditorum ab oriente usque in occidentem; ipsa habet regnum terrenum. Secundum hanc civitatem respublica quaedam dicitur, quam modo videtis senescere et minui: haec prima fuit mater nostra, in hac nati sumus. Cognovimus alium patrem, Deum; reliquimus diabolum. Quando enim audet accedere ad eos, quos ille suscepit qui superat omnia? Cognovimus aliam matrem, Ierusalem

de ella peregrina en la tierra. Hemos abandonado a Babilonia. *Mi padre y mi madre me abandonaron,* porque no tienen ya nada que darme, porque, aun cuando parecía que daban, eras tú el que dabas, y yo se lo atribuía a ellos.

19. ¿Quién da al hombre aun las cosas terrenas sino Dios? ¿O qué cosa se le quita al hombre si el que lo dio no lo manda o lo permite? Sin embargo, los hombres vanos juzgan que esto lo dan los demonios, a quienes adoran. Algunas veces se dicen: Dios es necesario para la vida eterna, para aquella vida espiritual; pero estas potestades, los demonios, deben ser adorados por nosotros en atención a los bienes temporales. ¡Oh demencia del género humano! Amas más las cosas por las cuales quieres adorar a éstos, y sin duda deberías honrar más a éstos, y si no más, a lo menos tanto. Dios no quiere ser adorado con éstos, ni aun cuando El sea adorado mucho más y ellos mucho menos. Luego dirás: ¿Entonces éstos no son necesarios para conseguir estas cosas temporales? No. Pero se puede temer que, airados, dañen. No dañarán a no ser que Dios se lo permita. Ellos tienen la voluntad de hacer mal, y no dejan de querer hacerlo, ya se les agrade o se les dirijan oraciones, pues esto es propio de su malignidad. Luego ¿qué haces adorándolos si no es ofender a Aquel que, ofendido, te entregará al dominio de éstos, de suerte que, no pudiendo hacerte daño alguno estando El aplacado, te harán el que quieran estando El airado? Para que sepas cuán en vano adores a éstos pensando en las cosas temporales, ¿acaso los que adoran a Neptuno no naufra-

caelestem, quae est sancta Ecclesia, cuius portio peregrinatur in terra: reliquimus Babyloniam. *Pater meus et mater mea dereliquerunt me:* non habent iam quod mihi praestent; quia et quando mihi praestare videbantur, tu praestabas, et illis imputabam.

19. A quo enim etiam secundum mundum istum praestatur homini, nisi a Deo? Aut quid aufertur homini, nisi ille iusserit, aut permiserit, qui donavit? Sed putant vani homines, quod hoc daemones praestent, quos adorant; et aliquando dicunt sibi: Deus ad vitam aeternam necessarius est, ad illam vitam spiritualem; potestates autem istae debent a nobis coli, propter ista temporalia. O inanitas generis humani! Plus amas eas res propter quas istos vis colere: profecto plus habes istos colere, ut non dicam plus, certe vel tantum. Non vult autem Deus coli cum illis, nec si ipse colatur multo amplius, et illi multo minus. Quid ergo, inquies, et isti non sunt necessarii ad haec? Non. Sed timendum est ne irati noceant. Non nocebunt nisi ille permittat. Isti semper habent voluntatem nocendi, nec si placentur, nec si rogentur, desinunt nocere velle: hoc enim malevolentiae illorum proprium est. Ergo quid facies eos colendo, nisi ut illum offendas, quo offenso in istorum potestatem daberis: ut qui tibi nihil possent facere illo placato, faciant quidquid volunt illo irato. Et ut noveris quam frustra istos colas, quasi propter temporalia quisquis haec cogitas: omnes qui colunt Neptunum, non nau-

gan, o no arribaron al puerto los que blasfeman de él? ¿Parieron bien todas las mujeres que adoraron a Juno, o todas las que blasfemaron de ella dieron a luz mal? De aquí colija vuestra caridad que son vanos los hombres que quieren dar culto a estos dioses aun por estas cosas terrenas. Puesto que, si por estas cosas mundanas debieran ser adorados, sólo sus amadores abundarían en todas las cosas terrenas. Pero, aunque así fuese, nosotros deberíamos despreciar tales dones y pedir una sola cosa al Señor. Mas a esto se añade que aún da estas cosas Aquel que es ofendido cuando éstos son adorados. Luego nos abandone nuestro padre y nuestra madre, nos abandone el diablo, nos abandone la ciudad de Babilonia; nos tome el Señor a nosotros, que hemos de ser agasajados con las cosas temporales y felices con las eternas. *Porque mi padre y mi madre me abandonaron, pero el Señor me tomó.*

20 [v.11]. Luego ya fue tomado por el Señor, después de haber abandonado aquella ciudad y a su jefe el diablo, príncipe del mundo de estas tinieblas. ¿De qué tinieblas? De los pecadores, de los infieles. De aquí que diga el Apóstol a los ya creyentes: *En otro tiempo fuisteis tinieblas, mas ahora luz en el Señor.* Luego una vez acogidos por El, ¿qué diremos? *Establece, ¡oh Señor!, para mí una ley en tu camino.* ¿Te atreviste a pedir una ley? ¿Y si te dice: La cumplirás? Ve que, si la doy, tendrás que cumplirla. No se hubiera atrevido a pedirla si no hubiera dicho primero: *El Señor me tomó;* no se hubiera atrevido a pedirla si no hubiera dicho primero: *Señor, sé mi ayuda.* Luego si tú ayudas, si tú sostienes, si tú tomas, impón la ley: *Establece, ¡oh Señor!,*

fragaverunt; out omnes qui blasphemant Neptunum, ad portum non pervenerunt? omnes mulieres colentes Iunonem, bene pepererunt; aut omnes blasphemantes Iunonem, male pepererunt? Hinc intelligat Charitas Vestra, inanes esse homines, qui istos volunt colere vel propter ista terrena. Nam si propter ista terrena colendi essent, soli cultores illorum terrenis omnibus abundarent. Quod quidem si esset, fugere nos talia dona et unam petere a Domino deberemus. Huc accedit, quia et ista ille dat, qui offenditur cum isti coluntur. Ergo relinquat nos pater noster, et mater nostra: relinquat diabolus, relinquat Babylon civitas: Dominus nos suscipiat consolandos temporalibus, beatificandos aeternis. *Quoniam pater meus et mater mea dereliquerunt me: Dominus autem assumpsit me.*

20 [v.11]. Iam ergo assumptus est a Domino, deserta illa civitate et rectore eius diabolo, quia rector impiorum diabolus est, rector mundi tenebrarum harum. Quarum tenebrarum? Peccatorum, infidelium. Unde iam credentibus dicit Apostolus: *Fuistis aliquando tenebrae, nunc autem lux in Domino* (Eph 5,8). Ergo iam suscepti ab illo, quid dicamus? *Legem mihi constitue, Domine, in via tua.* Ausus es petere legem? Quid si tibi dicat: Implebis legem? si dedero legem, implebis eam. Non auderet petere, nisi primo diceret: *Dominus autem suscepit me.* Non auderet petere, nisi primo diceret: *Adiutor meus esto.* Ergo si tu adiuvas, si

para mí una ley en tu camino. Luego establéceme una ley en tu Cristo. Pues este mismo camino nos habló y nos dijo: *Yo soy el camino, la verdad y la vida.* La ley basada en Cristo es ley de misericordia. Ella es la Sabiduría, de la cual se escribió: *Lleva en su lengua la ley y la misericordia.* Y si hubieres quebrantado en algo la ley, Aquel que derramó su sangre por ti, confesándote te perdonará; tú no abandones en modo alguno el camino; dile: Sé mi sostén y *dirígeme por la senda recta a despecho de mis enemigos.* Impón la ley, pero no apartes la misericordia, porque dices en otro salmo: *Dará la misericordia quien dio la ley.* Luego *establece, ¡oh Señor!, para mí una ley en tu camino,* se refiere al precepto, y *dirígeme por la senda recta a despecho de mis enemigos,* a la misericordia.

21 [v.12]. *No me entregues a los deseos de los que me atribulan,* es decir, no dé consentimiento a los que me tientan. Si consintieres en los deseos del que te tienta, no sólo devorará tu carne, sino que hará perecer tu alma con perversa voluntad. *No me entregues a los deseos de los que me atribulan.* Entrega, si te agrada, en manos de los que atribulan. Esto le dijeron los mártires, y entregó a los suyos en manos de los torturadores. Pero ¿qué entregó? La carne. Lo que se dice en el libro de Job: *La tierra fue entregada en poder del impío,* es decir, la carne fue entregada en manos de los perseguidores. *No me entregues,* no a mi carne, sino a mí. Te habla mi alma, te habla mi mente; no digo: No entregues mi carne en las manos de los que me atribu-

tu suscipis, da legem: *Legem mihi constitue, Domine, in via tua.* Ergo legem mihi constitue in Christo tuo. Ipsa enim via locuta est nobis, et dixit: *Ego sum via, veritas et vita* (Io 14,6). Lex in Christo, lex cum misericordia est. Ipsa est sapientia, de qua scriptum est: *Legem autem et misericordiam in lingua portat* (Prov 31,26). Et si offenderis aliquid in lege, ille qui pro te fudit sanguinem suum, confitenti ignoscit tibi: tu tantum viam noli deserere; dic illi, Susceptor meus esto, *Et dirige me in semita recta propter inimicos meos.* Legem da, sed ne auferas misericordiam; qui dixit in alio psalmo: *Nam et misericordiam dabit, qui legem dedit* (Ps 83,8). Ergo, *Legem mihi constitue, Domine, in via tua,* hoc ad praeceptum pertinet: ad misericordiam quid pertinet? *Et dirige me,* inquit, *in semita recta, propter inimicos meos.*

21 [v.12]. *Ne tradideris me in animas tribulantium me:* id est, ne consentiam tribulantibus me. Si enim consenseris tribulanti te in animam ipsius, quodammodo non devorabit carnem, sed voluntate perversa animam tuam manducabit. *Ne tradideris me in animas tribulantium me.* Trade, si hoc placet, in manus tribulantium. Dixerunt enim hoc illi martyres, et tradidit suos in manus tribulantium. Sed quid tradidit? Carnem. Quod dicitur in libro Iob, *Terra tradita est in manus impii* (Iob 9,24): caro tradita est in manus persecutoris. *Ne tradideris me,* non carnem meam, sed me. Anima tibi loquor, mens tibi loquor; non

lan, sino: *No me entregues a mí a los deseos de los que me atribulan.* ¿Cómo es que son entregados los hombres al querer de los que les atribulan? *Porque se levantaron contra mí inicuos testigos.* Puesto que son testigos perversos, me imputan muchas cosas malas y me difaman sin medida; si soy entregado a sus deseos, también yo mentiré y seré su compañero, no partícipe de tu verdad, sino cómplice de su mentira contra ti. *Se levantaron contra mí inicuos testigos, y la iniquidad se mintió a sí misma.* A sí, no a mí; mienta siempre contra sí, no contra mí. Si me entregas a los deseos de los que me atribulan, es decir, si consiento en sus quereres, ya no miente sólo la iniquidad contra sí misma, sino también contra mí. Si se ensañan los inicuos cuanto quieren y se esfuerzan en obstaculizar mi carrera, no me entregues tú en sus manos. No consintiendo en sus deseos, me sostendré y permaneceré en tu verdad y su iniquidad se mentirá a sí misma, no a mí.

22 [v.13]. Después de estos peligros, de estos trabajos, de estas dificultades; ardiendo, anhelando, trabajando y sintiéndose firme y seguro; tomándole, ayudándole, conduciéndole y gobernándole El en medio de las manos de los que le persiguen y atribulan, vuelve a aquella única cosa. Sin embargo, después de aquella carrera y regocijo, saltando de gozo y gimiendo en los trabajos, al fin suspira y exclama: *Creo ver los bienes del Señor en la tierra de los que viven.* ¡Oh bienes deleitables del Señor, inmortales, incomparables, eternos, inmutables! ¿Y cuándo os veré, oh bienes del Señor? Espero verlos, pero no en la tierra de los que mueren.

dico, Noli tradere carnem meam in manus tribulantium me; sed, *Noli me tradere in animas tribulantium me.* Et quomodo traduntur homines in animas tribulantium se? *Quoniam insurrexerunt in me testes iniqui.* Iam quia testes iniqui sunt, et multa mala in me dicunt, et in multis mihi detrahunt; si traditus fuero in animas eorum, mentiar et ego, et ero socius eorum, non particeps veritatis tuae, sed comparticeps mendacii adversus te: *Exsurrexerunt mihi testes iniqui; et mentita est iniquitas sibi.* Sibi, non mihi: sibi semper mentiatur, mihi autem non mentiatur. Si tradideris me in animas tribulantium me, id est, si consensero voluntatibus eorum; iam non sibi mentita erit iniquitas, sed et mihi: si autem saeviant quantum voluerint, et conentur impedire cursus meos, non tamen tu me des in animas eorum; non consentiendo voluntatibus eorum, remanebo ego, et permanebo in veritate tua, et mentietur iniquitas, non mihi, sed sibi.

22 [v.13]. Redit ad illam unam post ista pericula, post labores, post difficultates, inter manus persequentium et tribulantium aestuans, anhelans, laborans, et firmus et certus illo suscipiente, illo iuvante, illo ducente, illo regente. Tamen post illum circuitum et iubilationem, exsultans gaudio, et gemens in laboribus, suspiravit ad extremum, et ait: *Credo videre bona Domini in terra viventium.* O bona Domini dulcia, immortalia, incomparabilia, sempiterna, incommutabilia! Et quando vos videbo, bona Domini? Credo videre, sed non in terra morientium. *Credo videre*

Creo ver los bienes del Señor en la tierra de los vivientes. El Señor me sacará de la tierra de los que mueren; el que por mí se dignó tomar la tierra de los que mueren y morir a manos de los que mueren, El me sacará de la tierra de los que mueren. *Creo ver los bienes del Señor en la tierra de los vivientes;* lo dijo suspirando, lo dijo sufriendo, lo dijo arrostrando el peligro entre la inmensa turba de tentaciones, pero esperándolo todo de la misericordia de aquel a quien dijo: *Establece, ¡oh Señor!, una ley para mí.*

23 [v.14]. Y ¿qué le dice Aquel que decretó una ley para él? Oigamos la voz del Señor, que nos exhorta y consuela desde lo alto. Oigamos la voz de aquel a quien tenemos por padre y por madre, los cuales nos abandonaron; oigamos su voz. Oyó nuestros gemidos, contempló nuestros suspiros, vio nuestros deseos, aceptó de buen grado la única petición nuestra, la única súplica por intermedio del abogado, Cristo; y mientras pasamos esta peregrinación, debido a la cual ha de retrasar, no quitar, lo que prometió, nos dijo: *Espera en el Señor.* No confíes en el mendaz, ni en el que puede engañarse, ni en aquel que no ha de encontrar lo que dé. Prometió el omnipotente, el que lo sabe a ciencia cierta; prometió el veraz, *espera en el Señor y obra con fortaleza.* No te desalientes, no seas contado entre aquellos a quienes se dice: *¡Ay de aquellos que perdieron la paciencia! Espera en el Señor* se nos dice a todos nosotros y a un solo hombre. Somos uno en Cristo, cuerpo de Cristo somos, los que deseamos y pedimos aquella única cosa, los que gemimos en nuestros días malos, los

bona Domini in terra viventium. Eruet me Dominus a terra morientium, qui propter me dignatus est suscipere terram morientium, et mori inter manus morientium; eruet me Dominus de terra morientium: *Credo videre bona Domini in terra viventium.* Suspirans dixit, laborans dixit, periclitans dixit inter magnam turbam tentationum: sed tamen sperans totum de misericordia eius, cui dixit: *Legem mihi constitue, Domine.*

23 [v.14]. Et quid ille dicit, qui legem illi constituit? Audiamus et vocem Domini desuper exhortantis nos, consolantis nos; illius vocem, quem habemus pro patre et matre qui nos dereliquerunt, illius vocem audiamus. Audivit enim gemitus nostros, vidit suspiria nostra, intuitus est desiderium nostrum, et unam petitionem nostram, unam postulationem per advocatum Christum libenter accepit; et donec peragamus istam peregrinationem, qua dilaturus est, non ablaturus quod promisit, dixit nobis: *Sustine Dominum.* Non sustinebis mendacem, non eum qui poterit falli, non eum qui non est inventurus quod det. Omnipotens promisit, certus promisit, verax promisit, *Sustine Dominum, viriliter age.* Noli dissolvi: ne sis inter eos quibus dicitur, *Vae his qui perdiderunt sustinentiam!* (Eccli 2,16). *Sustine Dominum,* omnibus nobis dicitur, et uni homini dicitur. Unus sumus in Christo, corpus Christi sumus, qui unam illam desideramus, qui unam illam petimus, qui in illis diebus malorum

que creemos ver los bienes del Señor en la tierra de los vivientes. A todos nosotros, que somos uno en uno, se nos dice: *Espera en el Señor, obra con fortaleza y confórtese tu corazón, y espera en el Señor.* ¿Qué más te dirá, si no es repetir esto que oíste: *Espera en el Señor, obra con firmeza?* Quien perdió la paciencia se afeminó, perdió el vigor. Oigan esto los varones, oigan esto las mujeres, porque en un varón está el hombre y la mujer. Pues en Cristo no hay varón ni mujer, según dice el Apóstol. *Espera en el Señor; obra con firmeza y confórtese tu corazón y espera en el Señor.* Esperando en el Señor le tendrás; tendrás a quien esperas. Si encuentras otra cosa mejor, más grande y deleitable, deséala.

SALMO 27

[ORACIÓN DEL SALMISTA EN UN GRAVE APRIETO]

Salmo de David.

1 [v.1.2]. Es la voz del mismo Mediador, de poder fuerte en el combate de la pasión. Lo que parece desear a los enemigos no es un mal deseo, sino una predicción de su castigo; así como en el Evangelio Cristo no desea cosas malas a las ciudades en las que obró milagros y no creyeron en El, sino que las predice lo que les amenaza.

2. *A ti, Señor, clamé: Dios mío, no enmudezcas conmigo:* a ti, ¡oh Señor!, clamé: no apartes la unidad de tu Verbo de

nostrorum ingemiscimus, qui credimus nos videre bona Domini in terra viventium; nobis omnibus, qui unus in uno sumus, dicitur, *Sustine Dominum, viriliter age; et confortetur cor tuum, et sustine Dominum.* Quid aliud tibi dicat, quam ut hoc repetat quod audisti? *Sustine Dominum, viriliter age.* Ergo qui perdidit sustinentiam, effeminatus est, perdidit vigorem. Hoc viri, hoc feminae audiant, quia in uno viro vir et femina. Talis in Christo nec masculus nec femina est (Gal 3,28). *Sustine Dominum, viriliter age; et confortetur cor tuum, et sustine Dominum.* Sustinendo Dominum habebis eum, habebis quem sustinebis. Aliud desidera, si maius, si melius, si suavius inveneris

PSALMUS 27

Ipsius David.

1 [v.1.2]. Ipsius mediatoris vox est, manu fortis in conflictu passionis. Quae autem videtur optare inimicis, non malevolentiae votum est, sed enuntiatio poenae illorum: sicut in Evangelio civitatibus in quibus miracula cum fecisset, neque credidissent ei, non malevolentia optat quae dicit, sed quid eis immineat praedicit (Mt 11,20).

2. *Ad te, Domine, clamavi, Deus meus ne sileas a me:* ad te, Domine, clamavi, Deus meus ne separes unitatem Verbi tui ab eo quod homo

aquello por lo que soy hombre, *no sea que, no hablándome, me asemeje a los que descienden al lago.* Debido a que la eternidad de tu Verbo no suspende su unión conmigo, no soy hombre de la misma condición que los demás, que nacen en la profunda miseria de este mundo, donde, estando tú como callado, no es conocido tu Verbo. *Oye la voz de mi plegaria cuando clamo a ti, cuando levanto mis manos hacia tu santo templo:* cuando soy crucificado para salud de aquellos que, creyendo, se convierten en tu santo templo.

3 [v.3]. *No arrebates, a una, mi alma con los pecadores y no me pierdas con los que obran la iniquidad, con los que hablan pacíficamente con su prójimo.* Con estos que me dicen: *Sabemos que viniste de parte de Dios como Maestro. Y en sus corazones existen cosas malas,* es decir, y maquinan cosas malas en sus corazones.

4 [v.4]. *Dales según sus obras:* retribúyeles conforme son sus obras, porque esto es justo. *Y según la malignidad de sus afectos:* dotados de estos malos sentimientos, no pueden conseguir las cosas buenas. *Págales según las obras de sus manos:* aunque sirva para la salud de otros lo que hicieron, sin embargo retribúyeles conforme a la intención de sus deseos. *Devuélveles su merecido:* porque quisieron devolver engaño en compensación de la verdad que oían, los engañe su falacia.

5 [v.5]. *Porque no entendieron las obras del Señor.* ¿Por dónde se evidencia que les aconteció lo que anteriormente se dijo?

sum. *Nequando sileas a me: et ero similis descendentibus in lacum:* ex eo enim quod aeternitas Verbi tui non intermittit unire se mihi, fit ut non sim talis homo quales sunt caeteri, qui nascuntur in profundam miseriam saeculi huius, ubi tanquam sileas, non cognoscitur Verbum tuum. *Exaudi vocem deprecationis meae, dum oro ad te; dum extollo manus meas ad templum sanctum tuum:* dum crucifigor, ad eorum salutem, qui credentes fiunt templum sanctum tuum

3 [v.3]. *Ne simul trahas cum peccatoribus animam meam, et cum operantibus iniquitatem ne perdas me: cum his qui loquuntur pacem cum proximo suo.* Cum his qui mihi dicunt: *Scimus quia a Deo venisti magister* (Io 3,2). *Mala autem in cordibus suis:* mala autem loquuntur in cordibus suis.

4 [v.4]. *Da illis secundum opera ipsorum:* da illis secundum opera ipsorum, quia hoc iustum est. *Et secundum malignitatem affectationum ipsorum:* mala enim affectantes, bona invenire non possunt. *Secundum opera manuum eorum da eis:* quamvis aliis ad salutem valeat quod fecerunt, secundum opera tamen voluntatum illorum da eis. *Redde retributionem eorum ipsis:* quia pro veritate quam audiebant, voluerunt fallaciam retribuere; fallacia ipsorum ipsos fallat.

5 [v.5]. *Quoniam non intellexerunt in opera Domini:* et unde manifestum est hoc eis accidisse? Hinc scilicet, *quoniam non intellexerunt*

Porque no entendieron las obras del Señor. Sin duda su mismo castigo fue no conocer al Dios encarnado, enviado por designio del Padre, a quien con ánimo perverso asediaron como hombre. *Ni las obras de sus manos:* ni se conmovieron por las mismas obras visibles que se ejecutaron delante de sus ojos. *Los destruirás y no los restablecerás:* en nada me dañarán ni tendrán fuerza alguna al intentar de nuevo levantarse en contra de mi Iglesia.

6. *Bendito el Señor, porque oyó la voz de mi plegaria.*

7 [v.7]. *El Señor es mi auxiliador y mi protector:* el Señor ayuda al que padece tantas cosas, y protege con la inmortalidad al que resucita. *En El confió mi corazón, y fui amparado y refloreció mi carne.* Esto es, y resucitó mi carne. *Y le confesaré de buen grado:* luego perdido ya el miedo de la muerte, sin ser impelidos por la fuerza bajo la ley del temor, sino por libre voluntad con la ley, le confesarán quienes creen en mí, y por hallarme yo en ellos, también yo confesaré.

8 [v.8]. *El Señor es la fortaleza de su pueblo:* no de aquel pueblo que, ignorando la justicia de Dios, quiso establecer la suya. No se creyó fuerte por sí mismo, pues el Señor es la fortaleza de su pueblo, que lucha con el diablo en las tentaciones de esta vida. *Y es el protector de los que salva por su Cristo,* porque, salvado el pueblo por su Cristo, después de la constancia bélica, protege al fin con la paz inmortal.

in opera Domini: haec ipsa nimirum iam retributio fuit, ut quem malevolo animo hominem tentaverunt, non cognoscerent Deum quo consilio incarnatum Pater misit. *Et in opera manuum eius:* nec moverentur ipsis visibilibus operibus, quae porrecta sunt usque ad oculos eorum. *Destrues illos, et non aedificabis eos:* nihil mihi noceant, sed nec conantes rursus adversus Ecclesiam meam erigere machinas aliquid valeant.

6. *Benedictus Dominus, quoniam exaudivit vocem deprecationis meae.*

7 [v.7]. *Dominus adiutor meus et protector meus:* Dominus adiuvans tanta patientem, et immortalitate protegens resurgentem. *In ipso speravit cor meum, et adiutus sum. Et refloruit caro mea:* id est, et resurrexit caro mea. *Et ex voluntate mea confitebor illi:* unde iam consumpto mortis metu, non timoris necessitate sub Lege, sed libera voluntate cum Lege confitebuntur illi, qui credunt in me: in quibus quia ego sum, ego confitebor.

8 [v.8]. *Dominus fortitudo plebis suae:* non illa plebs ignorans iustitiam Dei, et suam volens constituere (Rom 10,3). Non enim per se fortem se putavit; quia Dominus fortitudo plebis suae, in huius vitae difficultatibus cum diabolo dimicantis. *Et protector salutarium Christi sui est:* ut eam salvam factam per Christum suum, post fortitudinem bellicam, immortalitate pacis ad ultimum protegat.

9 [v.9]. *Salva a tu pueblo y bendice a tu heredad.* Porque dijiste: *Pídeme y te daré las gentes en heredad tuya,* pido, después que resucitó mi carne, esto: *Salva a tu pueblo y bendice tu heredad,* porque todas mis cosas son tuyas. *Y gobiérnalos y ensálzalos para siempre:* y gobiérnalos en esta vida temporal y de aquí trasládalos a la eterna.

SALMO 28

[La gloria de Yavé en la tempestad]

Salmo de David, sobre la terminación del tabernáculo.

1 [v.1.2]. Salmo dedicado al Mediador de mano fuerte, que trata de la perfección de la Iglesia en este siglo, donde temporalmente lucha contra el diablo.

2. Habla el profeta: *Ofreced al Señor, ¡oh hijos de Dios!; ofreced al Señor corderos.* Ofreceos al Señor vosotros mismos, a quienes los apóstoles, pastores del rebaño, engendraron por el Evangelio. *Tributad al Señor gloria y honor:* el Señor sea honrado y glorificado mediante vuestras obras. *Tributad gloria al nombre del Señor:* sea conocido dignamente por el orbe. *Adorad al Señor en su santa casa:* adorad al Señor en vuestro dilatado y purificado corazón, pues vosotros sois su morada santa y regia.

3 [v.3]. *La voz del Señor sobre las aguas:* la voz de Cristo sobre los pueblos. *El Dios de majestad tronó:* el Dios de majestad

9 [v.9]. *Salvum fac populum tuum, et benedic haereditatem tuam.* Interpello igitur, postquam refloruit caro mea, quia dixisti, *Postula a me, et dabo tibi gentes haereditatem tuam* (Ps 2,8); *Salvum fac populum tuum, et benedic haereditatem tuam:* quia omnia mea tua sunt (Io 17,10). *Et rege illos, et extolle illos usque in saeculum:* et rege illos in hac temporali vita, et in aeternam hinc tolle illos.

PSALMUS 28

Psalmus ipsi David, consummationis tabernaculi.

1 [v.1.2]. Psalmus ipsi mediatori manu forti, perfectionis Ecclesiae in hoc saeculo, ubi adversus diabolum temporaliter militatur.

2. Propheta loquitur: *Afferte Domino, filii Dei, afferte Domino filios arietum:* afferte Domino vosmetipsos, quos per Evangelium duces gregum Apostoli genuerunt. *Afferte Domino gloriam et honorem:* per opera vestra Dominus glorificetur et honoretur. *Afferte Domino gloriam nomini eius:* gloriose per orbem innotescat. *Adorate Dominum in aula sancta eius:* adorate Dominum in dilatato et sanctificato corde vestro; vos enim estis regium sanctum habitaculum eius.

3 [v.3]. *Vox Domini super aquas:* vox Christi super populos. *Deus maiestatis intonuit:* Deus maiestatis de nube carnis terribiliter poeniten-

predicó con terror la penitencia desde la nube de la carne. *El Señor sobre las muchas aguas:* el mismo Señor Jesucristo, después de haber emitido la voz sobre los pueblos y de haberlos amedrentado, se retrajo y habitó entre ellos.

4 [v.4]. *La voz del Señor en poder:* la voz del Señor, que obra en ellos, los hizo poderosos. *La voz del Señor en magnificencia:* la voz del Señor obra en ellos cosas grandes.

5 [v.5]. *La voz del Señor troncha los cedros:* la voz del Señor humilla a los soberbios con la contrición del corazón. *El Señor quebrará los cedros del Líbano:* el Señor humillará por la penitencia a los engreídos con el esplendor de la nobleza humana al elegir para confundirlos a los innobles de este mundo, en quienes mostrará su divinidad.

6 [v.6]. *Y los despedazará como a un ternero del Líbano:* y tronchará su altanería; los derribará para que imiten la humildad de aquel que como cordero fue conducido al sacrificio por la nobleza de este siglo; pues *se levantaron contra él los reyes de la tierra, y los príncipes se mancomunaron contra el Señor y contra su Cristo. Y es amado como hijo de los unicornios.* Porque también el Unigénito y amado del Padre se despojó de su nobleza y se hizo hombre, como un hijo de los judíos, quienes ignoraban la justicia de Dios y se jactaban con soberbia de su propia justicia.

tiam praedicavit. *Dominus super aquas multas:* ipse Dominus Iesus postea quam vocem emisit super populos, et perterruit eos, convertit in se, et habitavit in eis

4 [v.4]. *Vox Domini in virtute:* vox Domini iam in ipsis, potentes faciens eos. *Vox Domini in magnificentia:* vox Domini magna faciens in eis.

5 [v.5]. *Vox Domini conterens cedros:* vox Domini contritione cordis humilians superbos. *Conteret Dominus cedros Libani:* conteret per poenitentiam Dominus elatos nitore terrenae nobilitatis, cum ad eos confundendos ignobilia huius mundi elegerit (1 Cor 1,28), in quibus ostendat divinitatem suam.

6 [v.6]. *Et comminuet eas tanquam vitulum Libani.* Et amputata superba celsitudine illorum, deponet eos ad imitationem humilitatis suae, qui tanquam vitulus per ipsam huius saeculi nobilitatem ad victimam ductus est: *Astiterunt enim reges terrae, et principes convenerunt in unum adversus Dominum et adversus Christum eius* (Ps 2,2). *Et dilectus sicut filius unicornium:* nam et ipse dilectus atque unicus Patri exinanivit se nobilitate sua; et factus est homo, sicut filius Iudaeorum ignorantium iustitiam Dei (Rom 10,3) et superbe iactantium tanquam singularem iustitiam suam

7 [v.7]. *Voz del Señor que apaga la llama de fuego:* voz del Señor que atravesaba sin menoscabo alguno de su parte por el fuego agitadísimo de sus perseguidores o que dividía la ira rabiosa de sus enemigos, ya que unos decían: Quizá éste es el Cristo; otros: No, sino que seduce al pueblo. Por tanto, es la voz del que hacía callar al furioso tumulto, arrastrando a unos a su caridad y dejando a otros en su propia malicia.

8 [v.8]. *Voz del Señor que conmueve el desierto:* voz del Señor que excita a creer a las gentes que en algún tiempo estaban sin fe y sin Dios en este mundo, en donde no existió profeta ni predicador de la palabra de Dios, como si en él no habitase hombre alguno. *Y conmoverá el Señor el desierto de Cades:* y entonces ensalzará el Señor la santa palabra de sus Escrituras, que fue desdeñada por los judíos al no entenderla.

9 [v.9]. *Voz del Señor que perfecciona a los ciervos:* pues la voz del Señor primeramente perfecciona a los vencedores y rechazadores de las lenguas envenenadas. *Y dará a conocer los bosques:* y entonces les manifestará la oscuridad de los libros divinos y la opacidad de los misterios, en donde serán alimentados a sus anchas. *Y en su templo cada uno anuncia la gloria:* y en su Iglesia, todo el que ha de ser reengendrado en esperanza eterna alaba a Dios, cada uno según el don que recibió del Espíritu Santo.

10 [v.10]. *El Señor habita en el diluvio:* el Señor primeramente habitó en el diluvio de este mundo en sus santos como en

7 [v.7]. *Vox Domini praecidentis flammam ignis.* Vox Domini per ardorem concitatissimum persequentium se sine ulla sua laesione transeuntis, vel dividentis furentem iracundiam persecutorum suorum, ut alii dicerent, Numquid forte ipse est Christus: alii, Non, sed seducit populum (Io 7,12): atque ita praecidentis insanum tumultum eorum, ut alios in charitatem suam traiiceret, alios in malitia eorum relinqueret.

8 [v.8]. *Vox Domini commoventis solitudinem:* vox Domini commoventis ad fidem Gentes quondam sine spe et sine Deo in hoc mundo (Eph 2,12); ubi nullus propheta, nullus verbi Dei praedicator, veluti nullus homo habitaverat. *Et commovebit Dominus desertum Cades:* et tunc celebrari faciet Dominus sanctum verbum Scripturarum suarum, quod a Iudaeis non intelligentibus deserebatur.

9 [v.9]. *Vox Domini perficientis cervos:* vox enim Domini primo perficit superatores et repulsores venenosarum linguarum. *Et revelabit silvas:* et tunc eis revelabit opacitates divinorum librorum et umbracula mysteriorum, ubi cum libertate pascantur. *Et in templo eius unusquisque dicit gloriam:* et in Ecclesia eius omnis in spem aeternam regeneratus laudat Deum pro suo quisque dono, quod a sancto Spiritu accepit.

10 [v.10]. *Dominus diluvium inhabitat:* Dominus ergo primum inhabitat diluvium huius saeculi in sanctis suis, tanquam in arca, ita in Eccle-

el arca, custodiados igualmente por la Iglesia. *Y el Señor estará sentado como rey eternamente:* y después se sentará reinando sobre ellos para siempre.

11 [v.11]. *El Señor dará fortaleza a su pueblo:* el Señor dará fortaleza a su pueblo, que lucha contra las tempestades y torbellinos de este mundo, puesto que no le prometió la paz en esta vida. *El Señor bendecirá a su pueblo con la paz:* y el mismo Señor bendecirá a su pueblo, dándole en sí mismo la paz, porque dice: *Mi paz os dejo, mi paz os doy.*

SALMO 29

I

[ACCIÓN DE GRACIAS DESPUÉS DE UNA ENFERMEDAD GRAVE]

Salmo de David, para el fin, cántico de la dedicación de la casa.

1 [v.1]. Salmo para el fin, sobre la alegría de la resurrección, sobre el cambio en estado inmortal y sobre la renovación del cuerpo, no sólo del Señor, sino también de toda la Iglesia. Como en el salmo anterior se terminó o perfeccionó la tienda o el tabernáculo donde habitamos en tiempo de guerra, ahora se dedica o consagra la casa que permanecerá en paz sempiterna.

2 [v.2]. Habla el Cristo total (como cabeza y cuerpo): *Te ensalzaré, ¡oh Señor!, porque me protegiste:* alabaré, ¡oh Señor!,

sia custoditis. *Et sedebit Dominus rex in aeternum:* et deinde sedebit regnans in eis in aeternum.

11 [v.11]. *Dominus virtutem populo suo dabit:* quia Dominus virtutem populo suo contra huius mundi procellas et turbines dimicanti dabit, quia pacem illis in hoc mundo non promisit. *Dominus benedicet populum suum in pace:* et idem Dominus benedicet populum suum, in seipso illi pacem praestans; quoniam, inquit, *Pacem meam do vobis, pacem meam relinquo vobis* (Io 14,27).

PSALMUS 29

I

In finem Psalmus Cantici dedicationis domus ipsi David.

1 [v.1]. In finem Psalmus laetitiae resurrectionis atque in immortalem statum mutationis atque innovationis corporis, non tantum Domini, sed etiam totius Ecclesiae. Nam in superiori psalmo tabernaculum consummatum est, ubi habitamus belli tempore: nunc autem domus dedicatur, quae in sempiterna pace permanebit.

2 [v.2]. Christus itaque totus loquitur: *Exaltabo te, Domine, quoniam suscepisti me:* sublimitatem tuam laudabo, Domine, quoniam susce-

tu majestad porque me protegiste. *Y no permitiste que se regocijaran a mi cuenta mis enemigos:* y no permitiste que a mi cuenta se regocijaran los que se empeñaron tantas veces en oprimirme por toda la tierra con distintas persecuciones.

3 [v.3]. *Señor, Dios mío, clamé a ti y me sanaste:* Señor, Dios mío, te llamé y ya no llevo mi cuerpo herido y enfermo por la mortalidad.

4 [v.4]. *¡Oh Señor!, sacaste mi alma del infierno. Me salvaste de entre los que descienden al lago:* me salvaste del estado de la profunda ceguera y del limo abyecto de la carne corruptible.

5 [v.5]. *Cantad al Señor vosotros sus santos.* Alégrase el profeta divisando estas cosas futuras y dice: *Cantad al Señor vosotros sus santos y celebrad el recuerdo de su santidad.* Y glorificad a aquel que no se olvidó de la santidad con que os santificó, siendo así que todo este intermedio de tiempo se hace largo a vuestro deseo.

6 [v.6]. *Porque la ira (se halla) en su indignación:* porque castigó en vosotros el primer pecado, pagándole con la muerte. *Y la vida en su voluntad:* porque quiso, dio la vida eterna, que no podíais recuperar sólo por vuestras fuerzas. *Habrá llanto en la tarde:* comenzó el llanto en la tarde al apartarse la luz de la sabiduría del hombre pecador cuando fue condenado a muerte. A partir de la misma tarde se suspenderá el llanto, ya que, en los sufrimientos y tentaciones, el pueblo de Dios espera el día del Señor. *Y alborozo en la mañana:* en la mañana, en la cual

pisti me. *Nec iucundasti inimicos meos super me:* nec eos qui toties variis per orbem persecutionibus me opprimere conati sunt, iucundasti super me.

3 [v.3]. *Domine Deus meus, clamavi ad te, et sanasti me:* Domine Deus meus, clamavi ad te, et corpus mortalitate saucium et aegrum iam non gero.

4 [v.4]. *Domine, reduxisti ab inferis animam meam, salvum fecisti me a descendentibus in lacum:* salvum fecisti me a conditione profundae caecitatis, atque infimi limi corruptibilis carnis.

5 [v.5]. *Psallite Domino sancti eius:* exsultat Propheta futura ista cernens, et dicit, *Psallite Domino sancti eius. Et confitemini memoriae sanctitatis eius:* et confitemini ei quod sanctitatis, qua vos sanctificavit, non est oblitus, cum totum hoc medium tempus desiderio vestro longum esset.

6 [v.6]. *Quoniam ira in indignatione eius:* quoniam vindicavit in vos primum peccatum, quod morte solvistis. *Et vita in voluntate eius:* et vitam aeternam, ad quam redire nullis vestris viribus possetis, quia voluit dedit. *Vespere demorabitur fletus:* vespere coepit, ubi sapientiae lumen recessit a peccante homine, quando morte damnatus est; ab ipso vespere moras habebit fletus, quamdiu in laboribus et tentationibus populus Dei exspectat diem Domini. *Et in matutinum exsultatio:* usque in matutinum, quo exsul-

tuvo lugar el alborozo futuro de la resurrección, culminando con la resurrección del Señor.

7 [v.7]. *Yo dije en mi abundancia: No seré conmovido eternamente.* Yo, aquel pueblo que desde el principio hablaba, dije en el colmo de mi dicha, no padeciendo ya necesidad: *Jamás seré conmovido.*

8 [v.8]. *Señor, por tu querer otorgaste valor a mi dignidad:* porque, *al apartar tu rostro de mí, quedé conturbado* y conocí que esta abundancia, ¡oh Señor!, no provino de mí, sino de que por tu voluntad otorgaste valor a mi dignidad, pues al desviar en algún tiempo tu rostro de mí, pecador, fui conturbado al desaparecer de mí la luz de tu conocimiento.

9 [v.9]. *A ti, Señor, clamaré, y a mi Dios rogaré,* porque, recordando el tiempo de mi tribulación y miseria, y como si me hallase colocado en medio de él, oigo la voz de tu Primogénito, mi Cabeza, que ha de morir por mí, que dice: *A ti, Señor, clamaré, y a mi Dios rogaré.*

10 [v.10]. *¿Qué utilidad habrá en mi sangre si llego a corromperme?* ¿Qué utilidad ha de seguirse del derramamiento de mi sangre si llego a corromperme? *¿Acaso te confesará el polvo?* Si no hubiere resucitado al momento y se hubiese corrompido mi cuerpo, *¿acaso te confesaría el polvo,* es decir, la caterva de perversos que justificaré con mi resurrección? *¿Acaso anunciará tu*

tatio resurrectionis futura est, quae in matutina Domini resurrectione praefloruit.

7 [v.7]. *Ego autem dixi in abundantia mea, Non movebor in aeternum:* ego autem ille populus, qui ab initio loquebar, dixi in mea abundantia, iam nullam patiens egestatem: *Non movebor in aeternum.*

8 [v.8]. *Domine, in voluntate tua praestitisti decori meo virtutem:* sed hanc abundantiam, Domine, non ex me mihi esse, sed in voluntate tua praestitisse te decori meo virtutem ex eo didici, *Avertisti autem faciem tuam a me, et factus sum conturbatus;* quod avertisti aliquando a peccante faciem tuam, et factus sum conturbatus, recedente a me illuminatione notitiae tuae.

9 [v.9]. *Ad te, Domine, clamabo, et ad Deum meum deprecabor:* quod tempus conturbationis et miseriae meae recolens, et tanquam in eo constitutus, audio vocem primogeniti tui, capitis mei pro me morituri, et dicentis: *Ad te, Domine, clamabo, et ad Deum meum deprecabor.*

10 [v.10]. *Quae utilitas in sanguine meo, dum descendo in corruptionem?* quae utilitas in effusione sanguinis mei, dum descendo in corruptionem? *Numquid confitebitur tibi pulvis?* Si enim non statim resurrexero, corruptumque fuerit corpus meum, *numquid confitebitur tibi pulvis,* id est turba impiorum, quam mea resurrectione iustificabo? *Aut*

verdad el polvo? ¿Por ventura anunciará tu verdad para salud de los demás?

11 [v.11]. *Oyó el Señor y se compadeció de mí. El Señor fue mi ayudador:* no permitió a su santo probar la corrupción.

12 [v.12]. *Cambiaste mi llanto en gozo:* habiendo sucedido la Iglesia al Primogénito de entre los muertos, ahora en la dedicación o consagración de tu casa digo: *Cambiaste mi llanto en gozo. Rasgaste mi saco y me ceñiste de alegría:* rasgaste el velo de mis pecados, la tristeza de mi mortalidad, y me ceñiste con la estola nueva, con la alegría inmortal.

13 [v.13]. *Para que te cante mi gloria y no me apene:* para que yo no llore, sino que te cante no mi flaqueza, sino mi gloria, porque me levantaste del estado humilde, y no me apene por la conciencia del pecado, por el temor de la muerte, por el temblor del juicio. *¡Oh Señor, Dios mío!, te confesaré eternamente:* mi gloria, ¡oh Señor, Dios mío!, consiste en confesarte eternamente que nada bueno procede de mí, sino que todos los bienes dimanan de ti, que eres Dios todo en todos.

II

Sermón al pueblo

1. Sin duda hemos cantado esto: *Te ensalzaré, ¡oh Señor!, porque me protegiste y no permitiste se regocijaran mis enemigos*

annuntiabit veritatem tuam? aut annuntiabit ad salutem caeterorum veritatem tuam?

11 [v.11]. *Audivit Dominus, et misertus est mihi; Dominus factus est adiutor meus:* nec dedit sanctum suum videre corruptionem (Ps 15,10).

12 [v.12]. *Convertisti planctum meum in gaudium mihi:* quem primogenitum a mortuis consecuta Ecclesia, nunc in dedicatione domus tuae dico, *Convertisti planctum meum in gaudium mihi. Conscidisti saccum meum, et praecinxisti me laetitia:* conscidisti velamentum peccatorum meorum, tristitiam mortalitatis meae; et cinxisti me stola prima, immortali laetitia.

13 [v.13]. *Ut cantet tibi gloria mea, et non compungar:* ut iam non plangat, sed cantet tibi, non humilitas, sed gloria mea, quia iam ex humilitate exaltasti me; et non compungar conscientia peccati, timore mortis, timore iudicii. *Domine Deus meus, in aeternum confitebor tibi:* et haec est gloria mea, Domine Deus meus, ut in aeternum confitear tibi, quod nihil mihi ex me, sed omnia bona ex te, qui es Deus omnia in omnibus (1 Cor 15,28).

II

Sermo ad populum

1. Hoc certe cantavimus: *Exaltabo te, Domine, quoniam suscepisti me, nec iucundasti inimicos meos super me.* Si noverimus de Scripturis

a cuenta mía. Si conocemos por las Santas Escrituras quiénes son nuestros enemigos, conoceremos el sentido de este cántico; pero si nos engañase la prudencia humana, de suerte que no llegásemos a conocer contra quiénes luchamos, entonces ya en el mismo comienzo del salmo toparíamos con una cuestión imposible de resolver. ¿De quién creemos que es la voz del que alaba a Dios, le da gracias y se regocija diciendo: *Te ensalzaré porque me protegiste y no permitiste se regocijaran mis enemigos a cuenta mía?* Primeramente pongamos la mirada en el Señor en cuanto hombre, puesto que, por haberse dignado ser hombre, pudo rectamente aplicarse a sí mismo estas palabras, basado en la profecía anterior; pues por ser hombre fue débil, y por ser débil oró. También puede aplicarse al Señor en cuanto hombre lo que hace poco oímos al leer el Evangelio, a saber: cómo, separándose de sus discípulos, se encaminó al desierto, adonde, siguiéndole ellos, le encontraron orando. Entonces los discípulos que le encontraron, le dijeron: *Te buscan los hombres.* El les responde: *Vayamos a predicar a otros sitios y aldeas, porque a eso vine.* Si atendemos en este pasaje a la divinidad de nuestro Señor Jesucristo, preguntaremos: ¿Quién ora, a quién y por qué ora? ¿Ora Dios? ¿Ora al Igual? ¿Qué motivo tiene para orar El, siempre bienaventurado, siempre omnipotente, siempre inmudable, eterno y coeterno al Padre? Considerando lo que por medio de San Juan, como por medio de su nube, El mismo tronó diciendo: *En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba en Dios, y el Verbo era Dios; todas las cosas*

sanctis qui sint inimici nostri, cognoscimus huius cantici veritatem: si autem nos fallat carnis prudentia, ut non cognoscamus adversus quos nobis sit colluctatio, in ipso psalmi huius exordio invenimus quaestionem, quam solvere non possumus. Cuius enim putamus vocem esse laudantis Deum et gratias agentis et exsultantis atque dicentis: *Exaltabo te, Domine, quoniam suscepisti me, nec iucundasti inimicos meos super me?* Primo ipsum Dominum consideremus, qui secundum id quod homo esse dignatus est, potuit sibi per praecedentem prophetiam non incongrue verba ista coaptare: ex quo enim homo, ex hoc et infirmus; ex quo infirmus, ex hoc et orans. Nam quod modo audivimus, cum Evangelium legeretur, quemadmodum etiam in desertum secesserit a discipulis suis, quo eum sunt consecuti, et invenerunt eum: secedens autem *ibi orabat,* et dictum est a discipulis qui eum invenerunt, *Quaerunt te homines;* at ille respondit: *Eamus et in alia loca atque castella praedicare; ad hoc enim veni* (Mt 1,35. 37.38). Si divinitatem Domini nostri Iesu Christi consideres, quis orat? ad quem orat? quare orat? Orat Deus? orat ad aequalem? Causam autem orandi quam habet, semper beatus, semper omnipotens, semper incommutabilis, aeternus, et Patri coaeternus? Intuentes ergo quod per Ioannem, quasi per quamdam nubem suam, ipse intonuit, dicens: *In principio erat Verbum, et Verbum erat apud Deum, et Deus erat Verbum, hoc erat in principio apud Deum: omnia per ipsum facta sunt, et sine ipso factum est nihil: quod factum est in illo vita est, et vita erat lux hominum, et lux*

fueron hechas por El, y sin El nada fue hecho. Lo que fue hecho, en El es vida, y la vida era la luz de los hombres, y la luz luce en las tinieblas, y las tinieblas no la conocieron; considerando, repito, todo lo dicho hasta aquí, no encontramos oración alguna, ni razón para orar, ni necesidad, ni deseo de orar; pero como poco después añade: *Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros,* ya tienes la majestad a quien ores, ya tienes la humanidad que ora por ti. Esto lo dijo también el Apóstol aun después de la resurrección de nuestro Señor Jesucristo al escribir: *El que está sentado a la diestra de Dios es el que también intercede por nosotros.* ¿Por qué intercede? Porque se dignó ser mediador. ¿Qué cosa es ser mediador entre Dios y los hombres? No es mediador entre el Padre y los hombres, sino entre Dios y los hombres. ¿Qué cosa es Dios? El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. ¿Qué son los hombres? Pecadores, impíos, mortales. Entre aquella Trinidad y la debilidad e iniquidad de los hombres se hizo mediador un hombre que no es inicuo, pero sí débil, a fin de que, por no ser inicuo, te uniera a Dios, y por ser débil se acercase a ti, y de este modo existiese entre el hombre y Dios un Mediador, *el Verbo hecho carne,* es decir, el Verbo hecho hombre. Los hombres son llamados bajo la denominación de carne; de aquí aquello: *Y verá toda la carne la salud de Dios.* Se dijo toda la carne por todos los hombres. El apóstol San Pablo dice también: *No luchamos contra la carne y la sangre,* es decir, contra los hombres, *sino contra los principados y las potestades y los rectores de este mundo de tinie-*

in tenebris lucet, et tenebrae eam non comprehenderunt (Io 1,1-5): huc usque dicentes, non invenimus orationem, nec causam orandi, nec locum orandi, nec affectum orandi. Sed quoniam paulo post dicit, *Et Verbum caro factum est, et habitavit in nobis* (Ib. 14); habes maiestatem ad quam ores, habes humanitatem quae pro te oret. Nam hoc dictum est ab Apostolo, etiam post resurrectionem Domini nostri Iesu Christi: *Qui sedet,* inquit, *ad dexteram Dei, qui etiam interpellat pro nobis* (Rom 8,34). Quare interpellat pro nobis? Quia mediator esse dignatus est. Quid est mediatorem esse inter Deum et homines? (1 Tim 2,5). Non inter Patrem et homines, sed inter Deum et homines. Quid est Deus? Pater et Filius et Spiritus sanctus. Quid sunt homines? Peccatores, impii, mortales. Inter illam Trinitatem et hominum infirmitatem et iniquitatem, mediator factus est homo, non iniquus, sed tamen infirmus; ut ex eo quod non iniquus, iungeret te Deo; ex eo quod infirmus, propinquaret tibi: atque ita, ut inter hominem et Deum mediator existeret, *Verbum caro factum est,* id est, Verbum homo factum est. Nomine enim carnis appellati sunt homines. Inde est: *Et videbit omnis caro salutare Dei* (Lc 3,6). Omnis caro dictum est, omnes homines. Et Apostolus: *Non est nobis colluctatio adversus carnem et sanguinem* (id est adversus homines), *sed adversus principes et potestates et rectores mundi tenebrarum harum* (Eph 4,12): de quibus in consequentibus, si Dominus adiuverit, loquemur. Pertinet enim ista distinctio ad expositionem Psalmi, quem in nomine Domini suscepi-

blas. De estas cosas, si Dios nos ayuda, hablaremos a continuación. Corresponde esta distinción que hemos hecho de la humanidad y divinidad de Cristo a la exposición del salmo que en nombre del Señor emprendimos explicar a vuestra santidad. Sin embargo, aduje estas pruebas de los apóstoles para que sepáis que se llamó carne a los hombres, y lo que se dijo: *Y el Verbo se hizo carne,* lo entendáis por «y el Verbo se hizo hombre».

2. No dije esto sin motivo. Sabe vuestra santidad que existió cierta herejía, y quizá todavía quedan algunos vestigios de ella, denominada de los apolinaristas. Algunos de sus secuaces afirmaron de aquel hombre que tomó la Sabiduría de Dios (lo que un poco más adelante diremos). Esta Sabiduría hizo resaltar la personalidad de El, no como en los demás hombres, sino como se dijo en el salmo: *Te ungió el Dios, Dios tuyo, con el óleo de alegría sobre tus compañeros,* es decir, más que tus compañeros, para que no se pensase que Cristo fue ungido como los demás hombres, como los restantes justos, como los patriarcas, los profetas, los apóstoles, los mártires y todo lo que existe de excelso en el género humano. No existiendo nadie mayor en el género humano que Juan Bautista, puesto que entre los hijos de mujer nadie nació mayor que él, si preguntas por la excelencia del hombre, ahí tienes a Juan Bautista. Pero de Cristo dice Juan «que no es digno de desatar la correa de sus sandalias»; luego ¿qué era sino más que los restantes hombres? También en cuanto hombre era más que los demás hombres. Porque en cuanto Dios, atendiendo a su divinidad y a que en el principio era el Verbo, y el Verbo estaba en Dios, y el Verbo era Dios, es igual al Padre sobre

mus enodare Sanctitati Vestrae. Tamen ad hoc dixi haec exempla, ut noveritis carnem appellatos esse homines, ut quod dictum est, *Et Verbum caro factum est,* intelligatis dictum, et Verbum homo factum est.

2. Neque sine causa hoc dixi. Noverit Sanctitas Vestra fuisse quamdam haeresim, vel adhuc fortassis haberi reliquias quorumdam qui dicti sunt Apollinaristae. Aliqui enim ipsorum dixerunt hominem, quem suscepit Sapientia Dei (et in quo expressit personam suam, non sicut in caeteris hominibus, sed sicut dictum est in psalmo, *Unxit te Deus, Deus tuus oleo exsultationis prae participibus tuis* [Ps 44,8], id est amplius quam participes tuos: ne putetur sic unctus Christus quomodo caeteri homines, quomodo caeteri iusti, quomodo Patriarchae, Prophetae, Apostoli, et Martyres, et quidquid magnum est in genere humano. Quando quidem nihil maius exstitit in genere humano quam Ioannes Baptista; nec in natis mulierum exsurrexit [Mt 11,11]. Si quaeris excellentiam hominis, Ioannes Baptista est. Cui autem Ioannes se dicit non esse dignum corrigiam calceamenti solvere [Mc 1,7], quid erat ille nisi amplius quam caeteri homines? Etiam in ipso homine amplius quam caeteri homines. Nam secundum Deum, et secundum divinitatem, et secundum id quod in principio erat Verbum, et Verbum erat apud Deum, et Deus erat Verbum, super omnem creaturam aequalis est Patri: sed agimus de homine. Forte putet quispiam

toda criatura; pero tratamos del hombre. Quizá piense alguno de vosotros, hermanos, que aquel hombre tomado por la Sabiduría de Dios era igual a los demás hombres. En vuestros miembros hay gran diferencia entre la cabeza y los restantes miembros, pues formando todos los miembros un cuerpo, sin embargo, existe una gran diferencia entre la cabeza y los restantes miembros. En efecto, en los demás miembros no tienes sino el tacto; tocando, percibes con los otros miembros; pero en la cabeza reside la vista, el oído, el olfato, el gusto y el tacto. Si tan grande es la excelencia de la cabeza en comparación con los demás miembros, ¿cuánta no será la excelencia de la Cabeza de toda la Iglesia, es decir, la excelencia de aquel hombre a quien Dios quiso constituir como Mediador entre Dios y los hombres? Aquellos herejes afirmaron que el hombre a quien tomó el Verbo, al hacerse carne el Verbo, no tuvo mente humana, sino únicamente alma sin inteligencia humana. Sabéis que el hombre consta de alma y de cuerpo. Pero el alma humana tiene algo que no tienen las almas de las bestias. Las bestias tienen alma, y por eso se llaman animales. No se llamarían así si no fuese por el alma; además, vemos que también viven. Pero ¿qué tiene el hombre de más para haber sido hecho a imagen de Dios? Que entiende, distingue y discierne lo bueno de lo malo. En esto fue creado a imagen y semejanza de Dios. Luego tiene algo que no tienen las bestias. Y porque desprecia en sí aquello por lo que es superior a las bestias, destruye en sí mismo o deteriora y, en cierto modo, desnaturaliza la imagen de Dios, de suerte que se dice a quienes obran así: *No seáis como el caballo*

vestrum, fratres, quia homo ille susceptus a Sapientia Dei, aequalis erat caeteris hominibus. Si in tuis membris multum distat inter caput et caetera membra: certe omnia membra faciunt corpus unum, multum tamen interest inter caput et caetera membra. Etenim in caeteris membris non sentis nisi tactu; tangendo sentis in caeteris membris: in capite autem et vides, et audis, et olfacis, et gustas, et tangis. Si tanta excellentia est capitis ad membra caetera, quanta excellentia est capitis universae Ecclesiae, id est illius hominis, quem voluit Deus mediatorem esse inter Deum et homines?), ergo illi haeretici dixerunt, hominem illum, quem suscepit Verbum, cum Verbum caro factum est, non habuisse mentem humanam, sed tantum animam sine intelligentia humana fuisse. Homo enim videtis unde constat: ex anima et corpore. Sed ipsa anima humana habet aliquid quod non habent animae pecorum. Nam et pecora animam habent, et animalia vocantur: non enim vocarentur animalia nisi ab anima; et videmus quia et ipsa vivunt. Sed quid habet amplius homo, unde factus est ad imaginem Dei? Quia intelligit et sapit, quia discernit bonum a malo: in hoc factus est ad imaginem et similitudinem Dei. Habet ergo aliquid quod non habent pecora. Et quia contemnit in se quo melior est pecoribus; perimit in se vel deterit, et quodammodo obsolefacit imaginem Dei, ut dicatur talibus: *Nolite esse sicut equus et mulus, quibus non est intel-*

y el mulo, en los que no hay entendimiento. Aquellos herejes dijeron que nuestro Señor Jesucristo no tuvo mente humana ni lo que llaman los griegos λογικὸν y los latinos decimos «rationale», razón, por lo que el hombre raciocina, de lo cual carecen los demás animales. Entonces ¿qué dicen? Que el mismo Verbo de Dios ejercía en el hombre el oficio de la mente. Estos fueron excluidos, los desechó la fe católica y fundaron una herejía. Se demostró en la fe católica que el hombre aquel a quien tomó la Sabiduría de Dios no tuvo menos que los demás hombres en cuanto se refiere a la integridad de la nturaleza; pero en cuanto a la excelencia de la persona tuvo algo más que los demás hombres. Los otros hombres pueden decir que participan del Verbo de Dios, teniendo al Verbo de Dios; pero ninguno de ellos puede decir que es el Verbo de Dios, como se dijo de El cuando se escribió: *El Verbo se hizo carne.*

3. No faltaron otros herejes que, procediendo del mismo error, dijeron que aquel hombre Cristo, Mediador entre Dios y los hombres, no sólo no tuvo mente, pero ni siquiera alma, pues afirmaron que estaba constituido de Verbo y de carne, pero no de alma ni de mente humanas. Esto dijeron. Pero entonces ¿qué era? Verbo y carne. A éstos también repudió la Iglesia católica y los expulsó del rebaño de sus ovejas y de la sencilla y verdadera fe. Pues se probó, como dije, que aquel hombre mediador tuvo todas las cosas de hombre, excepto el pecado. Si ejecutó muchas cosas que son propias del cuerpo, por ello entendemos que tuvo cuerpo

lectus (Ps 31,9). Illi igitur haeretici dixerunt Dominum nostrum Iesum Christum non habuisse mentem humanam, et illud quod λογικὸν Graeci dicunt, nos dicimus rationale, unde homo ratiocinatur, quod non habent caetera animalia. Sed quid dicunt? Ipsum Verbum Dei, hoc erat in illo homine pro mente. Exclusi sunt isti, respuit illos catholica fides, et haeresim fecerunt. Confirmatum est in catholica fide, hominem illum quem suscepit Sapientia Dei, nihil minus habuisse quam caeteri homines, quantum pertinet ad integritatem naturae: quantum autem ad excellentiam personae, aliud quam caeteri homines. Nam caeteri homines possunt dici participes Verbi Dei, habentes Verbum Dei, nullus autem eorum potest dici Verbum Dei, quod dictus est ille, cum dictum est, *Verbum caro factum est.*

3. Non defuerunt etiam alii quidam ex ipso errore venientes, qui non solum mentem dicerent non habuisse illum hominem, mediatorem Christum inter Deum et homines, sed nec animam: sed tantum dixerunt, Verbum et caro erat, et anima ibi non erat humana, mens ibi non erat humana. Hoc dixerunt. Sed quid erat? Verbum et caro. Et istos respuit Ecclesia catholica, et expellit eos ab ovibus, et a simplici et vera fide: et confirmatum est, quemadmodum dixi, hominem illum mediatorem habuisse omnia hominis, praeter peccatum. Si enim multa gessit secundum corpus, ex quo intelligamus quia habuit corpus non in mendacio, sed in veritate;

no ficticio, sino verdadero. Atiende cómo conocemos que tuvo cuerpo: anduvo, se sentó, durmió, fue apresado, flagelado, abofeteado, crucificado y murió. Quita el cuerpo, y entonces no puede haber nada de esto. Luego así como por estos indicios conocemos, basados en el Evangelio, que tuvo verdadero cuerpo, y también en que El mismo lo manifestó después de la resurrección al decir: *Palpad y ved que el espíritu no tiene carne ni huesos, como me veis a mí que los tengo;* luego así como por estas cosas, repito, y por estas obras creemos y conocemos y sabemos que tuvo cuerpo el Señor Jesús, así también por algunas otras operaciones naturales conocemos que tuvo alma. El sentir hambre y sed son cosas propias del alma; quita el alma, y el cuerpo exánime no podrá sentirlas. Pero si dicen que son falsas estas cosas, también serán falsas aquellas que se creen sobre el cuerpo. Mas si conocemos que tuvo verdadero cuerpo porque ejecutó oficios que son propios del cuerpo, por lo mismo conoceremos que tuvo verdadera alma porque ejecutó ministerios que son privativos del alma.

4. Pues ¿qué? Habiéndose hecho el Señor débil por ti, ¡oh hombre que oyes!, no te compares a Dios. Tú eres criatura; El es Creador. Tampoco te compares con el hombre mediador, ya que, por ti, el que es tu Dios y Verbo Hijo de Dios se hizo hombre, sino antepón a ti aquel hombre, atendiendo a que es Mediador y Dios sobre toda criatura, y así entenderás que quien se hizo hombre por ti, con razón ora por ti. Si, pues, con razón ruega por ti, pudo convenientemente decir: *Te ensalzaré, ¡oh Señor!, porque me protegiste y no permitiste se regocijaran mis enemigos a*

ut puta, quomodo intelligimus quia habuit corpus? Ambulavit, sedit, dormivit, comprehensus est, flagellatus est, colaphizatus est, crucifixus est, mortuus est. Tolle corpus, nihil horum fieri potuit. Quomodo ergo ex his indiciis cognoscimus in Evangelio quia verum corpus habuit, sicut et ipse etiam post resurrectionem dixit: *Palpate, et videte, quia spiritus carnem et ossa non habet, sicut me videtis habere* (Lc 24,39): quomodo ex his rebus, ex his operibus credimus et intelligimus et novimus quia corpus habuit Dominus Iesus, sic et ex quibusdam aliis officiis naturalibus quia habuit animam. Esurire, sitire, animae sunt ista: tolle animam, corpus haec exanime non poterit. Sed si falsa dicunt ista fuisse, falsa erunt et illa quae de corpore creduntur: si autem ex eo verum corpus, quia vera officia corporis; ex eo vera anima, quia vera officia animae.

4. Quid ergo? Quoniam Dominus factus est infirmus propter te, o homo qui audis; non tibi compares Deum. Etenim creatura es, ille creator tuus. Nec illum hominem tibi conferas, quia propter te homo Deus tuus, et Verbum Filius Dei: sed illum hominem tibi praeferas, tanquam mediatorem, Deum autem supra omnem creaturam: et sic intelligas, quia qui homo factus est propter te, non incongrue orat pro te. Si ergo non incongrue orat pro te, non incongrue potuit et ista verba dicere propter te: *Exaltabo te, Domine, quoniam suscepisti me, nec iucundasti inimicos meos*

cuenta mía. Si al pensar en el mismo Señor Jesucristo no sabemos de qué enemigos se trata, estas palabras serán falsas. Pues ¿cómo será verdad lo que dice nuestro Señor Jesucristo: *Te ensalzaré, ¡oh Señor!, porque me protegiste?* ¿Cómo será verdad si se dice atendiendo al hombre, a la debilidad y a la carne, ya que sus enemigos se regocijaron a cuenta de él cuando le crucificaron, le prendieron, le azotaron y le abofetearon diciendo: *Cristo, profetízanos?* Esta alegría de los enemigos casi nos obliga a tener por falso lo que se dijo: *No permitiste se regocijaran mis enemigos a cuenta mía.* Además, cuando pendía de la cruz, y pasaban o se detenían, y observaban, y movían la cabeza, y decían: *Ved al Hijo de Dios, salvó a otros y no puede salvarse a sí mismo; descienda de la cruz y creeremos en El,* ¿acaso al decir esto no se regocijaban a cuenta de El? Luego ¿de quién es esta voz: *Te ensalzaré, ¡oh Señor!, porque me protegiste y no permitiste que se regocijaran mis enemigos a mi cuenta?*

5. Quizá esta voz no es de nuestro Señor Jesucristo, sino del mismo hombre, de toda la Iglesia, del pueblo cristiano, porque todo hombre es en Cristo un solo hombre, y la unidad del los cristianos es un hombre. Quizá el mismo hombre, es decir, la unidad de los cristianos, dice: *Te ensalzaré, ¡oh Señor!, porque me protegiste y no permitiste que se regocijaran mis enemigos a mi cuenta.* Pero ¿de qué modo es verdad refiriéndose a ellos? ¿No fueron apresados los apóstoles, no fueron heridos, no fueron azotados, no fueron matados, no fueron crucificados, no fueron que-

super me. Sed ista verba, si non intelligamus inimicos, falsa erunt, ipsum Dominum Iesum Christum cogitantes. Quomodo enim verum est, si Christus Dominus loquitur, *Exaltabo te, Domine, quoniam suscepisti me?* Ex persona hominis, ex persona infirmitatis, ex persona carnis, quomodo verum est: quandoquidem iucundati sunt inimici eius super eum, quando illum crucifixerunt, tenuerunt eum, et flagellaverunt, et colaphizaverunt, dicentes, *Prophetiza nobis, Christe?* (Mt 26,66, etc.). Ista iucunditas eorum quasi cogit nos putare falsum esse quod dictum est, *Nec iucundasti inimicos meos super me.* Deinde cum in cruce penderet, et transibant vel stabant, et attendebant, et caput movebant, et dicebant, *Ecce Filius Dei, alios salvos fecit, seipsum non potest, descendat de cruce, et credimus in eum* (Ib. 27,42); dicentes ista nonne iucundabantur super eum? Ubi est ergo ista vox, *Exaltabo te, Domine, quoniam suscepisti me, nec iucundasti inimicos meos super me?*

5. Fortasse non est ista vox Domini nostri Iesu Christi, sed ipsius hominis, sed universae Ecclesiae populi christiani: quia omnis homo in Christo unus homo est, et unitas Christianorum unus homo. Fortasse ipse homo, id est, unitas Christianorum ipsa dicit: *Exaltabo te, Domine, quoniam suscepisti me, nec iucundasti inimicos meos super me.* Quomodo et hoc verum est de illis? Non sunt comprehensi Apostoli, non sunt caesi, non sunt flagellati, non sunt occisi, non sunt crucifixi, non sunt incensi

mados vivos, no fueron arrojados a las bestias aquellos de quienes celebramos sus festividades? Cuando los hombres ejecutaban estas cosas con ellos, ¿no se regocijaban a cuenta suya? Luego ¿cómo puede decir también el pueblo cristiano: *Te ensalzaré, ¡oh Señor!, porque me protegiste y no permitiste que se regocijaran mis enemigos a cuenta mía?*

6 [v.1]. Entenderemos esto si ante todo comprendemos el título del salmo. Así reza: *Salmo de David, para el fin, cántico de la dedicación de la casa.* En este título se encierra toda la esperanza y todo el secreto de la solución de esta cuestión. La casa que ahora se edifica será dedicada o consagrada más tarde. Ahora se fabrica la casa, es decir, la Iglesia; más tarde se dedicará. En la dedicación aparecerá la gloria del pueblo cristiano, que ahora está oculta. Ensáñense ahora los enemigos, humillen, hagan no todo lo que quieran, sino cuanto se les permita desde arriba; pues no todo cuanto hubiéremos padecido por causa de los enemigos ha de atribuirse únicamente a ellos, sino también a Dios nuestro Señor; el Mediador lo demostró en sí mismo al permitir desde arriba que los hombres nos dañen, no dándoles ciertamente de lo alto el querer, sino el poder de dañar. Todo el que es perverso tiene en sí el querer de hacer mal; pero el poder hacerlo no está en su potestad. Al querer ejecutarlo ya es reo; el poder llevarlo a cabo se permite por oculta disposición de la divina Providencia; en unos para castigo, en otros para prueba y en otros para premio. Para castigo, como se permitió a los ἀλλόφυλοι, es decir, a los

vivi, non ad bestias pugnaverunt, quorum memorias celebramus? Quando autem ista illis faciebant homines, nonne iucundabantur super eos? Quomodo ergo potest et populus christianus dicere: *Exaltabo te, Domine, quoniam suscepisti me, nec iucundasti inimicos meos super me?*

6 [v.1]. Intelligemus hoc, si videamus primo titulum Psalmi. Habet enim: *In finem Psalmus Cantici dedicationis domus ipsi David.* In hoc titulo est omnis spes, et universum sacramentum dissolvendae huius quaestionis. Dedicabitur domus aliquando, quae modo fabricatur. Modo enim fabricatur domus, id est Ecclesia, postea dedicabitur. In dedicatione apparebit gloria populi christiani, quae modo latet. Saeviant modo inimici, humilient, faciant non quidquid volunt, sed quidquid desuper permittuntur. Non enim quidquid passi ab inimicis fuerimus, inimicis deputandum est, et non Domino Deo nostro. Quando quidem in ipso suo exemplo mediator demonstravit, quando nobis desuper permittit homines nocere, non voluntatem nocendi desuper dari, sed potestatem. Unusquisque enim malus apud se habet voluntatem nocendi: ut autem possit nocere, non habet in potestate. Ut velit, iam reus est: ut possit, occulta dispensatione providentiae Dei in alium permittitur ad poenam, in alium permittitur ad probationem, in alium permittitur ad coronam. Ad poenam, quomodo permissi sunt ἀλλόφυλοι, id est alienigenae, capere populum Israel, quia peccaverunt in Deum (Iud 10,7 et 13,1, etc.). Ad probationem autem permissus est dia-

extranjeros, tomar el pueblo de Israel, porque pecó contra Dios. Para prueba, como se permitió al diablo poner las manos en el santo Job, con lo que fue probado Job y confundido el diablo. Para premio, como se permitió a los perseguidores torturar a los mártires. Fueron matados los mártires, los perseguidores pensaron haber vencido; éstos *aparentemente* triunfaron en público; aquéllos *en realidad* fueron coronados ocultamente. Luego aquel a quien se le permite que dañe, lo hace en virtud de una disposición oculta de la divina Providencia; pero el querer dañar es propio del hombre, mas no siempre mata a quien quiere.

7. El mismo Señor, juez de vivos y muertos, estando delante del juez hombre, ofreciéndonos un ideal de humildad y paciencia, no vencido, sino dando un ejemplo de lucha al soldado, quitó al juez que amenaza con altanera soberbia y que dice: *¿No sabes que tengo poder de soltarte o de matarte?,* la hinchazón de la soberbia, y, como volviéndole al estado normal por la deshinchazón, le dice: *No tuvieras potestad sobre mí si no te hubiera sido dada de lo alto.* También Job, y es de notar que el diablo le mató sus hijos y le arrebató toda su hacienda, ¿qué dijo? *El Señor me lo dio, el Señor me lo quitó; conforme le agradó se cumplió; sea bendito su nombre.* No se envalentone el enemigo por haberlo hecho; yo sé, dice, quién se lo ha permitido. Se atribuya, pues, al diablo la voluntad de dañar, y a mi Dios el poder de probar. Estando herido en su cuerpo, todo él hecho una llaga, se acerca la esposa que le fue reservada, y como Eva, que fue ayudadora del diablo, no consoladora del marido, le tienta, diciéndole entre otros muchos reproches: *Alaba a Dios y muérete.* Este Adán fue

bolus in Iob (Iob 1,12): probatus est Iob, confusus est diabolus. Ad coronam vero permissi sunt persecutores in martyres: occisi sunt martyres, quasi vicisse se arbitrati sunt persecutores; illi in manifesto falso triumpharunt, illi in occulto vere coronati sunt. Ergo in quem permittitur, occultae dispensationis est providentiae Dei: ut autem velit nocere, ipsius hominis est; non enim continuo quem vult occidit.

7. Itaque ipse Dominus iudex vivorum et mortuorum, stans ante hominem iudicem, praebens nobis humilitatis et patientiae documentum, non victus, sed militi pugnandi exemplum demonstrans, minanti iudici, tumenti superbia, et dicenti, *Nescis quia potestatem habeo dimittendi et occidendi te?* abstulit typhum inflantis, et tanquam reddens exsufflationem qua detumesceret, *Non haberes,* inquit, *in me potestatem, nisi data tibi esset desuper* (Io 19,10.11). Et Iob (nempe diabolus occidit filios ipsius, diabolus tulit omnem substantiam ipsius), et ille quid? *Dominus dedit, Dominus abstulit; sicut Domino placuit ita factum est, sit nomen Domini benedictum* (Iob 1,21). Non triumphet inimicus, quia ipse fecit: Novi ego, inquit, a quo sit permissus; diabolo tribuatur nocendi voluntas, Domino meo probandi potestas. In ipso vulnere corporis accedit uxor relicta, sicut Eva, adiutrix diaboli, non consolatrix mariti; tentat, et dicit inter multas increpationes: *Dic aliquod verbum in Deum, et morere* (Ib. 2,9). Et ille Adam

más cauto tendido en el muladar que el otro en el paraíso, puesto que aquél en el paraíso condescendió a la insinuación de la esposa, siendo arrojado del paraíso, y este otro Adán, en el muladar, rechazó a su mujer, por lo cual fue admitido al paraíso. Pero ¿qué dijo este Adán hallándose en el estercolero, concibiendo interiormente la inmortalidad y emanando exteriormente gusanos? ¿Qué dijo a su mujer? *Hablaste como una mujer necia. Si hemos recibido los bienes de manos del Señor, ¿no hemos de recibir asimismo los males?* Además, Job llamó mano del Señor contra sí al daño causado por el diablo, pues no consideraba quién le hería, sino quién lo permitía. Incluso el diablo llamó mano del Señor al mismo poder que quería se le diese, porque, acusando al varón justo, de quien el Señor testimoniaba favorablemente, dijo a Dios: *¿Acaso Job adora a Dios de balde? ¿No le protegiste tú, no cercaste su casa y toda su hacienda? Tú bendijiste las obras de sus manos; sus posesiones se acrecentaron en la tierra; le diste tantos bienes que por ellos te adora; pero extiende tu mano y toca todo cuanto tiene, y verás si no te maldice en tu misma cara.* ¿Qué significa *extiende tu mano,* siendo así que el mismo diablo era el que quería extenderla? Como él no podía extenderla, al mismo poder que recibió de Dios llamó mano de Dios.

8. Luego ¿qué diremos, hermanos, cuando los enemigos ejecutaron tantas cosas contra los cristianos y se alegraron y se regocijaron a cuenta de ellos? Pero ¿cuándo será el día que no se regocijen? Cuando éstos sean confundidos, aquéllos se alegrarán

in stercore cautior, quam Adam in paradiso; nam Adam in paradiso consensit mulieri, ut de paradiso emitteretur; Adam in stercore respuit mulierem, ut ad paradisum admitteretur. Quid ergo ille Adam in stercore, parturiens immortalitatem intrinsecus, vermibus fluescens extrinsecus, quid ait mulieri? *Tanquam una ex insipientibus mulieribus locuta es. Si bona percepimus de manu Domini, mala non sustinebimus?* (Ib. 10). Iterum et ille manum Domini dixit in se, quod eum diabolus percusserat: quia non attendebat quis percuteret, sed quis permitteret. Namque et ipse diabolus eamdem potestatem, quam sibi volebat dari, manum Domini appellavit: nam obiiciens crimen iusto viro, cui Dominus perhibebat testimonium, ait Deo: *Numquid gratis Iob colit Dominum? nonne tu vallasti eum ac domum eius, universamque substantiam eius per circuitum? Operibus manuum eius benedixisti, et possessio eius crevit in terra: tanta bona illi dedisti, propterea te colit; sed mitte manum tuam, et tange omnia quae sunt eius, nisi in faciem tuam benedixerit tibi* (Iob 1,9-11). Quid est, *mitte manum tuam,* cum ipse vellet mittere? Sed quia ipse non posset mittere manum suam, ipsam potestatem quam accepit a Deo, manum Dei appellavit.

8. Quid ergo, fratres, quia tanta inimici in Christianos fecerunt; et exsultaverunt, et iucundati sunt super eos? Sed quando apparebit quia non sunt iucundati? Quando illi confundentur, illi exsultabunt in adventu Do-

con la venida del Señor, Dios nuestro, que llega trayendo en su mano las recompensas: la condenación para los impíos y el reino para los justos; la compañía del diablo para los perversos y la compañía de Cristo para los fieles. ¿Cuándo tendrá esto lugar? Cuando estén los justos con gran seguridad. Cito la Escritura; recordad el pasaje del libro de la Sabiduría: *Entonces estarán los justos con gran seguridad frente a aquellos que les afligieron; éstos dirán entre sí, desengañados y gimiendo en fuerza de la angustia del espíritu: ¿De qué nos aprovechó la soberbia, y el orgullo de las riquezas qué paga nos dio? Pasaron todas estas cosas como sombra.* Y ¿qué dirán acerca de los justos? *Ved cómo han sido contados entre los hijos de Dios y cómo su herencia se halla entre los santos.* Entonces tendrá lugar la dedicación de la casa, la cual ahora se fabrica en medio de las tribulaciones; entonces con razón dirá aquel pueblo: *Te ensalzaré, ¡oh Señor!, porque me protegiste y no permitiste que se regocijaran mis enemigos a cuenta mía.* Este clamor tendrá realidad en el pueblo de Dios, que ahora es torturado, es atribulado con tantas pruebas, con tantos tropiezos, con tantas persecuciones, con tanta oposición. Estas torturas del ánimo no las siente en la Iglesia quien no progresa, pues piensa que hay paz; pero comience a progresar y verá en qué tribulaciones se halla, porque, cuando hubiere crecido la hierba y hubiere dado su fruto, entonces aparecerá también la cizaña: *Quien multiplica el conocimiento o la ciencia, multiplica el dolor.* Progrese y verá dónde existe. Aparezca el fruto y se verá la cizaña. La palabra verdadera de eterno valor, que no puede ser extinguida jamás, la dice el Apóstol: *Todos los que quieren vivir piadosa-*

mini Dei nostri, cum venerit ferens in manu retributiones, damnationem impiis, regnum iustis; societatem cum diabolo iniquis, societatem cum Christo fidelibus. Quando ergo hoc ostenderit, quando stabunt iusti in magna constantia (de Scripturis dico, recordamini lectionem de libro Sapientiae: *Tunc stabunt iusti in magna constantia adversus eos qui se angustaverunt: illi autem dicent inter se poenitentes, et prae angustia spiritus gementes: Quid nobis profuit superbia, et divitiarum iactantia quid contulit nobis? transierunt enim omnia illa tanquam umbra;* et quid dicent de iustis? *Quomodo computati sunt inter filios Dei, et inter sanctos sors illorum est?* [Sap 5,1, etc.]), tunc erit dedicatio domus, quae modo in tribulationibus fabricatur; tunc recte dicet populus ille: *Exaltabo te, Domine, quoniam suscepisti me, nec iucundasti inimicos meos super me.* Vera ergo erit vox ista in populo Dei, qui populus modo angustatur, modo tribulatur, tantis tentationibus, tantis scandalis, tantis insecutionibus, tanta pressura. Haec tormenta animi non sentit in Ecclesia qui non proficit, putat enim quia pax est: sed incipiat proficere, et tunc videbit in qua pressura sit; quia cum crevisset herba, et fructum fecisset, tunc apparuerunt et zizania (Mt 13,26); et qui apponit scientiam, apponit dolorem (Eccle 1,18). Proficiat, et videbit ubi sit: existat fructus, et apparebunt zizania. Vox veridica est per Apostolum, deleri non potest ab initio usque ad finem: *Sed et omnes qui vo-*

mente en Cristo serán perseguidos. Y los hombres perversos y embaucadores irán de mal en peor, engañando a otros y siendo engañados. Por esto se dicen también aquellas palabras del salmo: *Espera en el Señor, obra con fortaleza, y confórtese tu corazón y espera en el Señor.* Poco era haber dicho una vez *espera en el Señor,* si no repitiera. Para que no espere quizá dos, tres, cuatro días, y, con todo, vea continúan las torturas y tribulaciones, añadió *obra varonilmente,* y también *y se confortará tu corazón.* Y como esto acontecerá desde el principio hasta el fin, la sentencia que estampó al principio la repitió al fin: *y espera en el Señor.* Pasarán estas cosas que ahora afligen, y vendrá Aquel a quien esperas, y te limpiará el sudor, te secará las lágrimas y en adelante jamás llorarás. Ahora gimamos en las tribulaciones, según dice Job, pues *¿acaso no es una continua tentación la vida humana sobre la tierra?*

9. Sin embargo, hermanos, antes de que llegue el día de la dedicación de la casa, observemos que ya ha sido dedicada nuestra Cabeza. Ya tuvo lugar la dedicación de la casa en nuestra Cabeza, como dedicación del fundamento o del cimiento. La cabeza está arriba; el fundamento, abajo; quizá, para no hablar mal al decir que Cristo es fundamento, digamos más bien que es cumbre, pues ascendió al cielo y está sentado a la diestra del Padre. No obstante, juzgo no haberme equivocado, pues dice el Apóstol: *Nadie puede poner otro fundamento fuera del puesto, el cual es Cristo Jesús; si alguno edificare sobre este fundamento oro, plata, piedras preciosas...* Los que viven bien, los que honran y alaban

lunt, inquit, *pie vivere in Christo, persecutionem patiuntur. Maligni autem homines et seductores proficiunt in peius, ipsi errantes et alios in errorem mittentes* (2 Tim 3,12.13). Et unde sunt verba illa psalmi, *Sustine Dominum, viriliter age, et confortetur cor tuum, et sustine Dominum?* (Ps 26,14). Parum erat semel, *Sustine Dominum,* nisi repeteret: ne forte sustineret biduo, triduo, quatriduo, et maneret pressura et tribulatio: ideo addidit, *viriliter age;* addidit, *et confortetur cor tuum.* Et quia ab initio usque in finem sic erit, quod habet sententia in capite, hoc habet in fine, *et sustine Dominum.* Transeunt ista quae te premunt, et veniet quem sustines, et exterget sudorem: siccabit lacrymam, ultra non flebis. Modo autem gemamus in tribulationibus, sicut dicit Iob, *Nonne tentatio est vita humana super terram?* (Iob 7,1).

9. Tamen, fratres, antequam veniat dies dedicationis domus, videamus quia iam dedicatum est caput nostrum: iam facta est dedicatio domus in capite, tanquam dedicatio fundamenti. Caput sursum est, fundamentum deorsum: ne forte propterea male dixerimus fundamentum esse Christum; culmen est potius, ascendit in caelum, sedet ad dexteram Patris. Sed puto nos non errasse. Apostolus enim dixit: *Fundamentum enim aliud nemo potest ponere, praeter id quod positum est, quod est Iesus Christus: si quis autem superaedificaverit supra fundamentum hoc, aurum, argentum, lapides pretiosos.* Qui bene vivunt, qui Deum honorant et laudant, qui patientes

a Dios, los que son pacientes en las tribulaciones, los que desean la patria, éstos edifican oro, plata, piedras preciosas. Los que aman todavía las cosas mundanas, y se hallan enredados en negocios terrenos, y entregados a ciertos afectos y lazos de la carne, a su casa, a sus mujeres, a sus posesiones, y, sin embargo, son de tal modo cristianos que su corazón no está apartado de Cristo ni anteponen nada a Cristo, como, al edificar, nada se coloca antes del cimiento, éstos edifican ciertamente *madera, heno, paja;* pero prosigue el Apóstol y dice: *El fuego probará cuál sea la obra de cada uno;* el fuego de la tribulación y de la tentación. Este fuego probó en este mundo a muchos mártires, pero al fin probará al género humano. Hubo mártires que poseyeron estas cosas terrenas. ¡Cuántos ricos y senadores padecieron! Edificaban, sin duda, algunos de ellos madera, heno, paja con sus afectos de cuidados carnales y mundanos; pero como tenían a Cristo por fundamento sobre el cual edificaban, ardió el heno y quedaron ellos mismos en el fundamento. Así dice el Apóstol: *Si la obra de alguno quedare, recibirá recompensa* y nada perderá, porque lo que amó, esto encontrará. ¿Qué les hizo, pues, el fuego de la tribulación? Los probó. *Si la obra de alguno quedare, recibirá galardón; si se abrasase la obra de alguno, sufrirá pérdida; él, sin embargo, se salvará, pero como a través del fuego.* Una cosa es no ser perjudicado por el fuego y otra salvarse por el fuego. Y esto, ¿por qué? Por causa del fundamento. No se aparte el fundamento lejos del corazón. No pongas el fundamento sobre el heno, es decir, no antepongas el heno al fundamento, de suerte que el heno ocupe el primer

sunt in tribulationibus, qui desiderant patriam, ipsi aedificant aurum, argentum, lapides pretiosos: qui autem amant adhuc saecularia, et negotiis terrenis implicati sunt, et dediti sunt vinculis quibusdam et affectibus carnis, domibus suis, coniugibus, possessionibus, et tamen christiani sunt, ita ut cor eorum non recedat a Christo, et nihil praeponant Christo, quomodo in aedificando nihil praeponitur fundamento; aedificant quidem ipsi ligna, fenum, stipulam: sed quid secutus est? *Uniuscuiusque opus quale sit ignis probabit:* ignis tribulationis et tentationis. Iste ignis multos martyres hic probavit, omne autem genus humanum probat in fine. Inventi sunt martyres qui haberent ista saecularia. Quam multi divites et senatores passi sunt! Aedificabant tamen quidam eorum ligna, fenum, stipulam in affectibus carnalium et saecularium curarum: sed tamen quia Christum fundamentum habebant super quod aedificabant, arsit fenum, et ipsi remanserunt in fundamento. Sic dicit Apostolus: *Si cuius opus manserit, mercedem accipiet:* et nihil perdet; quia quod amavit, hoc inveniet. Quid ergo illis fecit ignis tribulationis? Probavit eos. *Si cuius opus permanserit, mercedem accipiet: si cuius opus arserit, damnum patietur; ipse autem salvus erit, sic tamen quasi per ignem* (1 Cor 3,11-15). Sed aliud est igne non laedi, aliud per ignem salvari. Et unde? Propter fundamentum. Non recedat ergo de corde fundamentum. Noli super fenum ponere fundamentum, hoc est, noli anteponere fenum fundamento, ut fenum habeat primum lo-

lugar en tu corazón, y el segundo, Cristo; y si ya no puede por menos de haber allí heno, ocupe allí el primer puesto Cristo, y el segundo, el heno.

10. Cristo es fundamento. Según dije, se dedicó o consagró ya nuestra Cabeza; la misma es fundamento. Pero el fundamento suele estar abajo; la cabeza, arriba. Entienda vuestra santidad qué cosa digo; quizá pueda aclararlo en el nombre de Cristo. Los pesos son de dos clases. Peso es cierto impulso o ímpetu de cualquier objeto que intenta buscar su sitio. Esto es el peso. Sustentas en la mano una piedra, sientes que el peso deprime tu mano, porque busca su propio sitio. ¿Quieres saber qué busque? Separa la mano, y caerá en tierra y quedará allí; llegó a donde tendía, encontró su propio lugar. Aquel peso era un movimiento como espontáneo, sin vida, sin sentido. Existen otras cosas que se dirigen hacia arriba. Si echas agua sobre aceite, por su propio peso se dirige hacia abajo. Busca su lugar, busca ser ordenada, porque el agua sobre el aceite estaría fuera del orden. Hasta tanto no consiga su orden, hasta tanto no ocupe su propio lugar, no desaparece el movimiento. Por el contrario, introduce aceite debajo del agua; por ejemplo, caiga un vaso de aceite en el agua y llegue al fondo del mar, y allí se rompa; entonces el aceite no tolera quedarse debajo. Como el agua derramada sobre el aceite busca por su propio peso su propio lugar debajo del aceite, así el aceite derramado debajo del agua busca por su propio peso la parte de arriba, es decir, su propio sitio. Si así es, hermanos, ¿adónde se dirigen el agua y el fuego?

cum in corde tuo, et secundum Christus: sed si iam non potest nisi esse ibi fenum, vel primum locum ibi habeat Christus, et fenum secundum.

10. Ergo fundamentum est Christus. Quomodo dixi, dedicatum est caput nostrum, ipsum caput est fundamentum. Sed fundamentum deorsum solet esse, caput autem sursum. Intelligat Sanctitas vestra quid dicam, fortassis explicabo in nomine Christi. Pondera gemina sunt. Pondus enim est impetus quidam cuiusque rei, velut conantis ad locum suum: hoc est pondus. Fers lapidem manu, pateris pondus; premit manum tuam, quia locum suum quaerit. Et vis videre quid quaerat? Subtrahe manum, venit ad terram, quiescit in terra: pervenit quo tendebat, invenit locum suum. Pondus ergo illud motus erat quasi spontaneus, sine anima, sine sensu. Sunt alia quae sursum versus petunt locum. Namque si aquam mittas super oleum, pondere suo in ima tendit. Locum enim suum quaerit, ordinari quaerit: quia praeter ordinem est aqua super oleum. Donec ergo veniat ad ordinem suum, inquietus motus est, donec teneat locum suum. Contra, oleum funde sub aqua, verbi gratia, quemadmodum si vas olei cadat in aquam, in abyssum, in mare et frangatur, non se patitur oleum subter. Quomodo aqua super oleum missa, pondere ad ima locum suum quaerit: sic oleum subter aquam fusum, pondere ad summa locum suum quaerit. Si ergo ita est, fratres, quo tendit ignis et aqua? Ignis sursum fertur, locum suum quaerit; et aqua locum suum quaerit pondere suo. Lapis ima

El fuego, dirigiéndose hacia arriba, busca su propio lugar; el agua busca el suyo yendo hacia abajo, debido a su propio peso. La piedra se dirige al fondo, lo mismo que la madera, las columnas y la tierra con que se edifican estas casas. Luego pertenecen a aquella clase de cosas que por su propio peso se dirigen hacia abajo. Por tanto, es evidente que tienen su fundamento abajo, porque en virtud de su propio peso se dirigen hacia abajo, y si no hay algo que las sostenga, cae todo, porque todo se inclina a la tierra. El fundamento de las cosas que tienden abajo se pone abajo; por el contrario, la Iglesia de Dios, colocada abajo, tiende hacia el cielo. Allí está colocado nuestro fundamento, nuestro Señor Jesucristo, sentado a la diestra del Padre. Si entendió vuestra santidad que ya ha sido dedicado nuestro fundamento, oigamos con brevedad el salmo y recorrámosle rápidamente.

11 [v.2]. *Te ensalzaré, ¡oh Señor!, porque me protegiste y no permitiste que se regocijaran mis enemigos a cuenta mía.* ¿Qué enemigos? Los judíos. En la dedicación del fundamento entendamos la dedicación de la casa futura. Lo que se dice ahora a propósito del fundamento se dirá luego con relación a toda la casa. ¿Qué enemigos? Los judíos, o más bien el diablo y sus ángeles, que confundidos se alejaron después de la resurrección del Señor. El príncipe de la muerte se lamentó de haber sido vencida la muerte. *Y no permitiste que se regocijaran mis enemigos a cuenta mía,* porque no pude ser retenido en los infiernos.

12 [v.3]. *¡Oh Señor, Dios mío!; a ti clamé y me sanaste.* El Señor, antes de la pasión, oró en el monte y le sanó. ¿A quién sanó el que nunca estuvo enfermo: al Verbo que es Dios, al Verbo

petit, et lignum, et columnae, et terra, unde aedificantur istae domus: de illo ergo sunt genere rerum, quae pondere suo deorsum feruntur. Manifestum est ergo ideo deorsum accipere fundamentum, quia pondere suo deorsum versus feruntur; et nisi sit quod sustineat, totum cadit, quia totum ad terram vergit. Rebus ergo ad ima tendentibus in imo ponitur fundamentum: Ecclesia vero Dei in imo posita tendit in caelum. Fundamentum ergo nostrum ibi positum est, Dominus noster Iesus Christus sedens ad dexteram Patris. Si ergo intellexit Sanctitas vestra, quia iam dedicatum est fundamentum nostrum, audiamus breviter Psalmus, et decurramus.

11 [v.2]. *Exaltabo te, Domine, quoniam suscepisti me, nec iucundasti inimicos meos super me.* Quos inimicos? Iudaeos? In dedicatione fundamenti ipsam dedicationem intelligamus domus futurae. Quod enim dicitur modo ex persona fundamenti, tunc dicetur ex persona universae domus. Quos ergo inimicos? Iudaeos, an potius diabolum et angelos eius, qui confusi discesserunt, postquam Dominus resurrexit? Praepositus mortis doluit victam mortem. *Et non iucundasti inimicos meos super me:* quia teneri apud inferos non potui.

12 [v.3]. *Domine Deus meus, clamavi ad te, et sanasti me:* oravit in monte Dominus ante passionem (Mt 26,39); sanavit eum. Quem sana-

que es divinidad? No. Pero como llevaba la carne de muerte, como soportaba tu herida, te había de sanar de tu herida. Sanó la carne. ¿Cuándo? Al resucitar. Oye al Apóstol y contempla la verdadera curación: *La muerte fue sumida en la victoria. ¿En dónde está, ¡oh muerte!, tu aguijón; en dónde está, ¡oh muerte!, tu victoria?* Luego aquella exaltación será entonces la exaltación de nuestra voz; ahora es la exaltación de Cristo.

13 [v.4]. *¡Oh Señor!, sacaste mi alma del infierno.* Esto no necesita exposición. *Me sacaste de entre los que descienden al lago.* ¿Quiénes son los que descienden al lago? Todos los pecadores sumergidos en el abismo, pues el lago es el abismo del siglo. Y ¿cuál es esta profundidad del siglo? La abundancia de la lujuria y de la maldad. Luego quienes se sumergen en las sensualidades y en los deseos mundanos, bajan al lago. Estos persiguieron a Cristo. Pero ¿qué dice? *Me rescataste de entre los que descienden al lago.*

14 [v.5]. *Cantad al Señor vosotros sus santos.* Puesto que resucitó vuestra Cabeza, lo que veis en ella esperadlo los miembros restantes. Esperad, miembros, lo que creísteis de la Cabeza. Existe un antiguo y verdadero proverbio que dice: «Donde está la cabeza, allí están los miembros restantes». Cristo subió al cielo, adonde le seguiremos nosotros; no se quedó en los abismos; resucitó y ya no morirá; cuando resucitemos nosotros, tampoco moriremos. Contando con estas promesas, *cantad al Señor vosotros sus santos y confesad el recuerdo de su santidad.* ¿Qué significa

vit, qui nunquam aegrotavit, Verbum Deum, Verbum divinitatem? Non, sed mortem carnis portabat, vulnus tuum portabat, sanaturus te de vulnere tuo. Sanata est autem caro. Quando? Cum resurrexit. Audi Apostolum, vide veram sanitatem: *Absorpta est,* ait, *mors in victoriam. Ubi est, mors, aculeus tuus? ubi est, mors, contentio tua?* (1 Cor 15,54). Ergo exaltatio illa nostrae tunc erit vocis, Christi modo est exaltatio.

13 [v.4]. *Domine, reduxisti ab inferis animam meam.* Non opus est ut exponatur. *Salvum fecisti me a descendentibus in lacum.* Qui sunt qui descendunt in lacum? Omnes peccatores mergentes in profundum: lacus est enim profunditas saeculi. Quae est ista profunditas saeculi? Abundantia luxuriae et nequitiae: qui ergo libidinibus sese immergunt et terrenis desideriis, descendunt in lacum. Tales Christum persecuti sunt. Sed quid dicit? *Salvum fecisti me a descendentibus in lacum.*

14 [v.5]. *Psallite Domino, sancti eius:* quia resurrexit caput vestrum, hoc sperate membra caetera, quod videtis in capite; hoc sperate membra, quod credidistis in capite. Proverbium est antiquum et verum: Ubi caput, et caetera membra. Christus in caelum ascendit, quo nos secuturi sumus: non remansit apud inferos, resurrexit, iam non moritur; cum resurrexerimus et nos, iam non moriemur. Has ergo promissiones habentes, *Psallite*

confesad el recuerdo? Que os olvidasteis de El, pero El no se olvidó de vosotros.

15 [v.6]. *Porque la ira (se halla) en su indignación, y la vida, en su voluntad.* La ira se halla para el pecador en la indignación: *Porque el día en que comiereis, moriréis.* Tocaron el fruto; murieron, fueron arrojados del paraíso, *porque la ira se halla en su indignación;* mas no sin esperanza, *porque la vida está en su voluntad.* ¿Qué significa *en su voluntad?* No en nuestras fuerzas, no en nuestros méritos; pues nos salvó porque quiso, no porque fuéramos dignos. ¿De qué es digno el pecador si no es del suplicio? Dio la vida, y si dio la vida por los impíos, ¿qué reservará para los fieles?

16. *Habrá llanto en la tarde.* No temáis porque nos había dicho *cantad* y ahora aparece el llanto. El gozo se da en el canto; el gemido, en la oración. Gime por las cosas presentes, canta por las futuras; ora sobre lo actual, canta sobre lo que esperas. *Habrá llanto en la tarde.* ¿Qué significa *habrá llanto en la tarde?* La tarde tiene lugar cuando se pone el sol. El sol se ocultó del hombre, es decir, la luz de justicia, la presencia de Dios. Por eso, ¿qué se dijo en el Génesis al ser expulsado Adán? Cuando paseaba Dios en el paraíso, paseaba en la tarde; ya aquel pecador se había escondido entre los árboles, no quería ver el rostro de Dios, ante el cual solía alegrarse; se había ocultado para él el sol de justicia; por tanto, no se alegraba con la presencia de Dios. A partir de aquí se incoó toda esta vida mortal. *Habrá llanto en la tarde.* Por largo tiempo permanecerás en llanto, ¡oh género humano! Pues

Domino, sancti eius, et confitemini memoriae sanctitatis eius. Quid est, *confitemini memoriae?* Obliti enim eratis eum, sed ipse vos non est oblitus.

15 [v.6]. *Quoniam ira in indignatione eius, et vita in voluntate eius.* Ira in indignatione peccatori: *Qua die ederitis, morte moriemini* (Gen 11,17). Tetigerunt, mortui sunt, dimissi de paradiso, quia *ira in indignatione eius:* sed non sine spe, quia *vita in voluntate eius.* Quid est, *in voluntate eius?* Non in viribus nostris, non in meritis nostris: sed quia voluit, salvos nos fecit; non quia digni eramus. Quo est enim peccator dignus, nisi supplicio? Vitam dedit. Et si impiis vitam donavit, quid servat fidelibus?

16. *Vespere demorabitur fletus.* Nolite timere, quia dixerat nobis, *Psallite;* et hic gemitus est: in psallendo exsultatio, in orando gemitus. Geme de praesentibus, psalle de futuris: ora de re, psalle de spe. *Vespere demorabitur fletus.* Quid est, *Vespere demorabitur fletus?* Vespera fit quando sol occidit. Occidit sol ab homine, in est lux illa iustitiae, praesentia Dei. Ideo quando expulsus est Adam, quid dictum est in Genesi? Cum deambularet Deus in paradiso; ad vesperam deambulabat Deus: iam ille peccator texerat se intra lignum, nolebat videre faciem Dei (Ib. 3,8), ad quam gaudere consueverat: occiderat illi Sol iustitiae, non gaudebat ad praesentiam Dei. Inde inchoata est omnis vita ista mortalis.

naces de Adán, y ésta es la realidad. Nosotros procedemos de Adán, y todos cuantos engendraron y han de engendrar hijos proceden de Adán, de quien también ellos fueron engendrados. *Habrá llanto en la tarde y alborozo en la mañana;* cuando comience a levantarse para los fieles la luz que se había ocultado para los pecadores. Pues por esto también nuestro Señor Jesucristo resucitó en la mañana, a fin de que aquello que consagró o dedicó en fundamento, lo prometiese a la casa. La tarde en nuestro Señor Jesucristo fue aquella en la que fue sepultado, y la mañana, aquella en la que resucitó al tercer día. También fuiste tú sepultado en el paraíso de la tarde, y resucitaste en el día tercero. ¿Cómo en el día tercero? Si consideras el siglo, el primer día le constituye el tiempo antes de la ley; el segundo, bajo la ley, y el tercero, bajo la gracia. Lo que tu Cabeza da a conocer en aquel triduo, esto mismo lo exhibe en ti el triduo del siglo. ¿Cuándo? En la mañana toca esperar y alegrarse, pero ahora sufrir y gemir.

17 [v.7]. *Yo dije en mi abundancia: No seré conmovido eternamente.* ¿En qué abundancia dijo el hombre *no seré conmovido eternamente?* Entendemos que se trata del hombre humilde. ¿Quién tiene aquí abundancia? Nadie. ¿En qué consiste la abundancia del hombre? Cuanto más tienen, más necesitan; los deseos les devastan, las codicias los disipan, los temores los atormentan, la tristeza los consume. ¿Esta es la abundancia con que cuentan? Existía la abundancia cuando el hombre se hallaba establecido en el paraíso, cuando nada le faltaba, cuando gozaba de Dios; pero dijo: *No seré conmovido eternamente.* ¿Cuándo dijo *no seré con-*

Vespere demorabitur fletus. Diu eris in fletu, o genus humanum: nasceris enim de Adam, et sic est factum; et nos ex Adam sumus, et quotquot crearunt filios, et creaturi sunt, ex Adam sunt, ex quo et ipsi creati sunt. *Vespere demorabitur fletus: et in matutinum exsultatio:* quando coeperit oriri fidelibus lux, quae occiderat peccatoribus. Nam ideo et Dominus Iesus Christus in matutino resurrexit de sepulcro (Mt 28,1), ut quod dedicavit in fundamento, hoc promitteret domui. In Domino nostro vespera fuit, qua sepultus est; et matutinum, quo resurrexit, tertio die: sepultus es et tu vespere in paradiso, et resurrexisti tertio die. Quomodo tertio die? Si saeculum cogites, unus dies est ante Legem, secundus sub Lege, tertius sub Gratia. Quod triduo illo ostendit caput tuum, hoc triduo saeculi ostenditur in te. Quando? In matutino sperandum est, laetandum est; sed perferendum est modo, et gemendum.

17 [v.7]. *Ego autem dixi in mea abundantia: Non movebor in aeternum.* In qua abundantia dixit homo: *Non movebor in aeternum?* Intelligimus, fratres, personam humilis. Quis hic habet abundantiam? Nemo. Abundantia hominis quae est, Aerumna, calamitas. Sed divites habent abundantiam? Plus egent quanto plus habent: desideriis vastantur, cupiditatibus dissipantur, timoribus cruciantur, tristitia contabescunt: quae illis abundantia? Abundantia erat, quando constitutus est homo in paradiso, quando nihil deerat illi, quando Deo fruebatur: sed dixit, *Non movebor*

movido eternamente? Cuando oyó de buen grado: *Comed y seréis como dioses,* siendo así que Dios decía: *El día en que comiereis, moriréis infaliblemente,* y el diablo: *No moriréis.* Luego, creyendo al que persuadía tales cosas, dijo: *No seré conmovido eternamente.*

18 [v.8.9]. Pero como el Señor había dicho la verdad: que le había de quitar, siendo soberbio, lo que le había dado siendo humilde al crearle, prosigue el salmista diciendo: *Señor, por tu voluntad otorgaste valor a mi dignidad;* es decir, porque no dimanaba de mí el ser yo bueno y fuerte, sino que procedía de ti el ser hermoso y fuerte; por tu voluntad, por la cual me creaste, otorgaste valor a mi dignidad. Y para demostrarme tú que era valeroso por tu voluntad, dice: *Apartaste tu rostro de mí y fui conturbado.* Apartó su rostro de aquel a quien arrojó del paraíso. Colocado ya en este mundo apartado del paraíso, clamé diciendo: *A ti, Señor, clamaré y a mi Dios rogaré.* En el paraíso no llamabas, sino que alababas; no gemías, sino que gozabas; colocado fuera de él, clama y gime. Se aproxima al afligido el que abandonó al soberbio, *porque el Señor resiste a los soberbios y da gracia a los humildes. A ti, ¡oh Señor!, clamaré y a mi Dios rogaré.*

19 [v.10]. Ahora sigue hablando en representación del Señor, en persona de nuestro mismo fundamento. *¿Qué utilidad habrá en mi sangre si llego a corromperme?* ¿Qué cosa pide? Resucitar. Si me corrompiese, dice, si fuese consumida mi carne como la de los demás hombres, de suerte que resucitase al fin del

in aeternum. Quomodo dixit, *Non movebor in aeternum?* Quando libenter audivit. *Gustate, et eritis tanquam dii:* cum Deus diceret, *Qua die ederitis, morte moriemini;* et diabolus, *Non morte moriemini* (Gen 3,4 et 5). Credens ergo illi talia suadenti dixit: *Non movebor in aeternum.*

18 [v.8.9]. Sed quia verum dixerat Dominus, quod ablaturus esset superbo quod dederat humili quando eum creavit; sequitur, et dicit: *Domine, in voluntate tua praestitisti decori meo virtutem:* id est, quia non ex me bonus eram et fortis, sed ex te eram et pulcher et fortis, decori meo virtutem praestiteras, ex voluntate tua, qua me feceras. Et ut ostenderes mihi, quia ex voluntate tua hoc eram, *Avertisti faciem tuam a me, et factus sum conturbatus.* Avertit ergo faciem ab illo quem emisit foras de paradiso (Ib. 23). Iam hic positus, clamet, et dicat: *Ad te, Domine, clamabo, et ad Deum meum deprecabor.* In paradiso non clamabas, sed laudabas; non gemebas, sed fruebaris: foris positus geme, et clama. Propinquat tribulanti, qui deseruit superbientem. *Deus enim superbis resistit, humilibus autem dat gratiam* (Iac 6,6). *Ad te, Domine, clamabo, et ad Deum meum deprecabor.*

19 [v.10]. Iam ex persona Domini hoc sequitur, ipsius fundamenti nostri: *Quae utilitas in sanguine meo, dum descendo in corruptionem?* Quid ergo orat? Ut resurgat. Si enim descendero, inquit, in corruptionem, si hic fuerit corrupta caro mea, quomodo caeterorum hominum ut in fine resurgat, utquid fudi sanguinem? Si enim non modo resurgam, nemini

mundo, ¿para qué derramé la sangre? Si ahora no resucito, a nadie anunciaré tus maravillas, a nadie lucraré. Para que anuncie a alguno tus maravillas, tus alabanzas, la vida eterna, resucite mi carne, no se corrompa. Porque si se corrompiese como la de los demás hombres, ¿qué utilidad habrá en mi sangre? *¿Por ventura te confesará el polvo o anunciará tu verdad?* La confesión es de dos clases: o de pecados o de alabanzas. Cuando nos va mal, confesamos en la tribulación nuestros pecados; cuando nos va bien, confesamos o tributamos alabanzas a Dios en el regocijo de la justicia. Nunca vivimos sin confesión.

20 [v.11]. *Oyó el Señor y se compadeció de mí.* ¿De qué modo? Atended a la dedicación de la casa. Oyó y se compadeció. *El Señor fue mi ayudador.*

21 [v.12]. Escucha ya la resurrección. *Cambiaste mi llanto en gozo, rasgaste mi saco y me ceñiste de alegría.* ¿Qué cosa es el saco (es decir, el vestido de penitencia o cilicio)? La mortalidad. El saco se confecciona de cerdas de cabras o de cabritos, y las cabras o los cabritos designan los pecadores. El Señor sólo tomó de nuestro acervo el saco, mas no la causa de él. La causa del saco fue el pecado, el saco es la mortalidad. Tomó por ti la mortalidad quien no merecía morir. Merece la muerte el que peca, pero aquel que no pecó no mereció el saco. En otro lugar dice El también: *Cuando me molestaban, yo me vestía de cilicio.* ¿Qué significa *me vestía de cilicio?* Lo que tengo de cilicio lo ponía a la mirada de mis perseguidores. Se escondió a los ojos de los que le perseguían para que le tuviesen sólo por hombre,

annuntiabo, neminem lucrabor: ut autem alicui annuntiem mirabilia tua, laudes tuas, vitam aeternam, exsurgat caro mea, non eat in corruptionem. Nam si ierit quomodo caeterorum hominum, quae utilitas in sanguine meo? *Numquid confitebitur tibi pulvis, aut annuntiabit veritatem tuam?* Confessio gemina est, aut peccati, aut laudis. Quando nobis male est, in tribulationibus confiteamur peccata nostra; quando nobis bene est, in exsultatione iustitiae confiteamur laudem Deo: sine confessione tamen non simus.

20 [v.11]. *Audivit Dominus, et misertus est mei.* Quomodo? Attendite ad dedicationem domus. Audivit, et misertus est. *Dominus factus est adiutor meus.*

21 [v.12]. Audi iam ipsam resurrectionem: *Convertisti planctum meum in gaudium mihi, conscidisti saccum meum, et accinxisti me laetitia.* Quis est saccus? Mortalitas. Saccus de capris conficitur et de haedis, et caprae et haedi inter peccatores ponuntur (Mt 25,32). Dominus de numero nostro saccum solum accepit, non assumpsit meritum sacci. Meritum sacci, peccatum est: saccus ille, mortalitas est. Assumpsit propter te mortalitatem, qui meritum mortis non habebat. Meritum enim mortis ille habet qui peccat: ille autem qui non peccavit, non habuit meritum sacci. Alio loco ipsius est vox dicentis: *Ego autem cum mihi molesti essent, induebam me cilicio* (Ps 34,13). Quid est hoc, *induebam me ci-*

ya que los perseguidores que le vieron vestido de cilicio no eran dignos de verle de otro modo. Luego *rasgaste mi saco y me ceñiste de alegría.*

22 [v.13]. *Para que mi gloria te cante y no me apene.* Lo que se da en la cabeza se da también en el cuerpo. ¿Qué significa *no me apene?* Ya no moriré. Atravesado de dolor se hallaba cuando, pendiendo de la cruz, fue herido con la lanza. Nuestra Cabeza dice: *No me apene,* ya no moriré. ¿Qué diremos nosotros atendiendo a la dedicación de la casa? No nos punce nuestra conciencia con el remordimiento de nuestros pecados, pues todos serán perdonados, y entonces seremos libres. *Para que te cante,* dice, *mi gloria,* no mi humildad. Si es nuestra, también es de Cristo, porque nosotros somos cuerpo de Cristo. ¿Por qué? Porque, aun cuando Cristo esté sentado en el cielo, habrá de decir a algunos: *Tuve hambre, y me disteis de comer.* Luego está aquí y allí; allí en sí mismo, aquí en nosotros. ¿Qué dice, pues? *Para que te cante mi gloria y no me apene.* Gime ante ti mi humildad; mi gloria te cantará. Por fin dice: *Señor, Dios mío, te confesaré eternamente.* ¿Qué significa *te confesaré eternamente?* Te alabaré eternamente, pues hemos dicho que hay confesión de alabanza y confesión de pecados. Luego ahora confiesa lo que hiciste contra Dios, y así confesarás un día lo que Dios hizo en tu favor. ¿Qué hiciste? Pecados. ¿Dios qué hizo? Perdonar los pecados al confesar tú tu iniquidad, a fin de que, al confesar después sus alabanzas eternamente, no te apenes por el pecado.

licio? Hoc opponebam persequentibus, quod habeo de cilicio. Ut hominem illum putarent, abscondit se ab oculis persequentium; quia indigni erant persecutores qui viderent indutum cilicio. Ergo, *conscidisti saccum meum, et cinxisti me laetitia.*

22 [v.13]. *Ut cantet tibi gloria mea, et non compungar.* Quod in capite est, hoc in corpore. Quid est, *non compungar?* Iam non moriar. Compunctus est enim cum in cruce penderet, lancea pecussus est (Io 19,34). Caput ergo nostrum dicit, *Non compungar,* iam non moriar. Nos autem quid dicimus propter dedicationem domus? Non nos compungat conscientia stimulis peccatorum. Dimittentur enim omnia, et tunc liberi erimus. *Ut cantet tibi,* inquit, *gloria mea,* non humilitas. Si nostra, et Christi: quia corpus Christi nos. Quare? Quia quamvis Christus sedeat in caelo, dicturus est quibusdam: *Esurivi, et dedistis mihi manducare* (Mt 25,35). Et ibi est, et hic: ibi in se, hic in nobis. Quid ergo ait? *Ut cantet tibi gloria mea, et non compungar.* Gemit tibi humilitas mea cantabit tibi gloria mea. Iam in fine: *Domine Deus meus, in aeternum confitebor tibi.* Quid est, *in aeternum confitebor tibi?* In aeternum laudabo te, quia diximus esse confessionem et in laudibus, non tantum in peccatis. Confitere ergo modo quod tu fecisti in Deum, et confiteberis quid tibi fecerit Deus. Quid fecisti? Peccata. Quid Deus? Confitenti iniquitatem tuam dimittit tibi peccata tua, ut ei postea laudes ipsius confitens in aeternum, non compungaris peccato.

SALMO 30

I

[PLEGARIA DE UN ANGUSTIADO Y ACCIÓN DE GRACIAS POR LA LIBERACIÓN]

Para el fin, salmo de David, del éxtasis.

1 [v.1]. Salmo de David para el fin, dedicado al Mediador de mano fuerte en las persecuciones. La palabra *éxtasis* que se añadió al título significa enajenación de la mente, la cual tiene lugar debido al pavor o a alguna revelación. Pero en este salmo principalmente aparece que dimana el pavor del pueblo de Dios debido a la perturbación por la persecución de las gentes y por la falta o flaqueza de la fe en todo el orbe. Primero habla el mismo Mediador, después da gracias el pueblo redimido por su sangre; al fin habla largo tiempo perturbado, lo cual es propio del éxtasis o arrobamiento. La persona del mismo profeta se introduce dos veces: hacia el fin y al fin.

2 [v.2]. *En ti, Señor, esperé, no sea confundido eternamente:* en ti, Señor, confié, jamás sea confundido. Esto lo dijo refiriéndose al tiempo en que sería mofado como un hombre semejante a los demás. *Por tu justicia líbrame y sálvame:* por tu justicia líbrame de la fosa de la muerte y exceptúame del número de los que caen en ella.

3 [v.3]. *Inclina a mí tu oído:* cercano a mí, óyeme, porque soy humilde. *Apresúrate a librarme:* no difieras separarme de los

PSALMUS 30

I

In finem, Psalmus ipsi David ecstasis.

1 [v.1]. In finem Psalmus ipsi David, mediatori manu forti in persecutionibus. Nam et ecstasis, quae addita est titulo, excessum mentis significat, quae fit vel pavore, vel aliqua revelatione. Sed in hoc psalmo pavor maxime apparet perturbati populi Dei persecutione omnium gentium, et defectu per orbem fidei. Sed prior loquitur ipse mediator: deinde redemptus sanguine ipsius populus gratias agit: ad extremum perturbatus diu loquitur, quod ad ecstasim pertinet: Prophetae vero ipsius persona bis interponitur, prope finem, et in fine.

2 [v.2]. *In te, Domine, speravi, non confundar in aeternum:* in te Domine speravi, numquiam confundar, dum tanquam homini simili caeteris insultabitur. *In iustitia tua erue me, et exime me:* et in tua iustitia erue me de fovea mortis, et exime me de numero eorum.

3 [v.3]. *Inclina ad me aurem tuam:* humilem me exaudi, proximus mihi. *Accelera ut eximas me:* ne differas in finem saeculi, sicut omnium

pecadores, así como también a todos los que creen en mí, hasta el fin del mundo. *Sé tú para mí Dios protector:* sé para mí Dios protector. *Y casa de refugio, para que me salves:* y como casa en la que, refugiándome, me salve.

4 [v.4]. *Porque tú eres mi fortaleza y mi refugio:* porque tú eres mi fortaleza para soportar a mis perseguidores y mi refugio para abandonarlos. *Y por tu nombre me guiarás y me alimentarás:* y para que por mí te manifiestes a todas las gentes, seguiré en todo tu voluntad, y poco a poco agregándose a mí los santos, completarás mi cuerpo y mi estado perfecto.

5 [v.5]. *Me sacarás de la trampa que ocultaron a mi vista:* me librarás de las insidias que me prepararon ocultamente. *Porque tú eres mi protector.*

6 [v.6]. *En tus manos encomiendo mi espíritu:* a tu poder encomiendo mi espíritu, que pronto he de volver a recibir. *Me redimiste, ¡oh Señor Dios de la verdad!* Diga también el pueblo redimido por la pasión de su Señor y regocijado por la glorificación de su Cabeza: *Me redimiste, ¡oh Señor Dios de la verdad!*

7 [v.7]. *Odias a los que siguen inútilmente la vanidad:* odias a los que van en pos de la falsa felicidad del siglo. *Mas yo esperé en el Señor.*

8 [v.8]. *Me alegraré y regocijaré en tu misericordia:* ésta no me engaña. *Porque consideraste mi humildad:* por ésta me sometiste a la vanidad en esperanza. *Libraste mi alma de las estreche-*

credentium mihi, segregationem meam a peccatoribus. *Esto mihi in Deum protectorem:* protector Deus mihi esto. *Et in domum refugii, ut salvum me facias:* et tanquam domus, quo refugiens salvus fiam.

4 [v.4]. *Quia fortitudo mea et refugium meum es tu:* quia fortitudo mea ad tolerandos persecutores meos, et refugium meum ad relinquendos tu mihi es. *Et propter nomen tuum dux mihi eris, et enutries me:* et ut per me innotescas omnibus gentibus, per omnia sequar voluntatem tuam, et paulatim mihi aggregatis sanctis adimplebis corpus meum, et perfectam staturam meam.

5 [v.5]. *Educes me de muscipula ista, quam occultaverunt mihi:* educes me de insidiis istis, quas occultaverunt mihi. *Quoniam tu es protector meus.*

6 [v.6]. *In manus tuas commendo spiritum meum:* potestati tuae commendo spiritum meum, cito recepturus. *Redemisti me, Domine Deus veritatis.* Dicat et populus redemptus passione Domini sui, et laetus clarificatione capitis sui: *Redemisti me, Domine Deus veritatis.*

7 [v.7]. *Odisti observantes vanitatem supervacue:* odisti observantes falsam beatitudinem saeculi. *Ego autem in Domino speravi.*

8 [v.8]. *Exsultabo, et iucundabor in tua misericordia:* quae me non fallit. *Quia respexisti humilitatem meam:* qua me vanitati in spe subiecis-

ces: libraste mi alma de las angustias del temor, para que te sirva con plena caridad.

9 [v.9]. *Y no me aprisionaste en las manos del enemigo:* y no me aprisionaste, privándome de la posibilidad de descansar libremente y entregándome a la eterna potestad del diablo, el cual pone lazos con la codicia de esta vida y aterra con la muerte. *Pusiste en lugar amplio mis pies:* conocida la resurrección de mi Señor, así como la mía, que me tienes prometida, se dilata mi caridad, redimida de las estrecheces del temor, permaneciendo en la amplitud de la libertad.

10 [v.10]. *Apiádate de mí, Señor, porque soy atormentado.* Pero ¿qué crueldad insospechada es la de los perseguidores, que me infunde gran temor? *Compadécete de mí, ¡oh Señor!,* porque ya no me aterro por la muerte, sino por los dolores y tormentos. *Mis ojos se hallan turbados por la ira:* tenía puestos mis ojos en ti para que no me abandonases, pero tú te irritaste y los conturbaste. *Y también mi alma y mi vientre:* en la misma ira se turbó mi alma y la memoria, en la cual conservaba lo que padeció por mí y lo que me prometió mi Dios.

11 [v.11]. *Porque desfalleció mi vida en el dolor:* porque mi vida, que consiste en confesarte, desfalleció en el dolor al decir el enemigo: Sean torturados hasta que renieguen. *Y mis años en los gemidos:* el tiempo que paso en este mundo no se me interrumpe con la muerte, sino que perdura, y por eso transcurre entre gemidos. *Se debilitó en la indigencia mi vigor:* estoy falto de sa-

ti. *Salvam fecisti de necessitatibus animam meam:* salvam fecisti de necessitatibus timoris animam meam, ut tibi charitate libera serviat.

9 [v.9]. *Nec conclusisti me in manus inimici:* nec conclusisti me, ut non haberem aditum respirandi in libertatem, et darer in sempiternam potestatem diaboli, cupiditate huius vitae illaqueantis, et morte terrentis. *Statuisti in loco spatioso pedes meos:* resurrectione cognita Domini mei et mea promissa mihi, spatiatur permanens in latitudinem libertatis ab angustiis timoris educta charitas mea.

10 [v.10]. *Miserere mei, Domine, quoniam tribulor.* Sed quae est ista insperata persequentium crudelitas, magnum mihi pavorem incutiens? *Miserere mei, Domine.* Non enim de morte iam terreor, sed de cruciatibus atque tormentis. *Conturbatus est in ira oculus meus:* habebam oculum in te, quo non me desereres; iratus es, et conturbasti eum. *Anima mea et venter meus:* in eadem ira conturbata est anima mea, et memoria qua tenebam quid pro me pertulerit, et quid mihi promiserit Deus meus.

11 [v.11]. *Quoniam defecit in dolore vita mea:* quoniam vita mea est confiteri te, sed defecit in dolore, cum dixisset inimicus: Torqueantur donec negent. *Et anni mei in gemitibus:* tempora quae ago in hoc saeculo, non mihi morte auferuntur, sed manent, atque in gemitibus sunt. *Infirmatus est in egestate vigor meus:* egeo sanitate huius corporis, nec parcitur cruciatibus; egeo resolutione corporis, et parcitur morti: et in

lud en el cuerpo y no se me ahorran tormentos; necesito morir y no me sobreviene la muerte, y en esta miseria se encuentra debilitada mi confianza. *Y mis huesos se alteraron:* y mi firmeza se turbó.

12 [v.12]. *Soy el oprobio de todos mis enemigos:* todos los perversos son mis enemigos; con todo, serán torturados por sus crímenes hasta que confiesen. Yo, por mi parte, triunfé de su opropio, a cuya confesión seguirá no la muerte, sino el tormento. *Y sobremanera de mis vecinos:* esto pareció exagerado a aquellos que se acercaban a conocerte y a poseer la fe que yo tengo. *Y terror de mis allegados:* e infundí terror a mis allegados con el espectáculo de mi espantosa tribulación. *Los que me veían huían lejos de mí:* como no conocían mi invisible e interna esperanza, huyeron de mí pensando en las cosas terrenas y visibles.

13 [v.13]. *Fui olvidado como un muerto del que no hay quien se acuerde:* y me olvidaron como si hubiese muerto a su recuerdo. *Fui hecho como un vaso roto:* me pareció que no servía para los usos del Señor, viviendo en este mundo y no ganando a nadie, al temer todos juntarse a mí.

14 [v.14]. *Porque oí el vituperio de muchos de los que habitaban a mi alrededor:* porque oí a muchos que me vituperaban en la peregrinación de este mundo estando junto a mí, siguiendo el correr de los tiempos y rehusando volver conmigo a la patria eterna. *Juntándose ellos a una contra mí, se confabularon para quitarme la vida (para ganar mi alma a su parecer):* inventaron

hac egestate infirmata est fiducia mea. *Et ossa mea conturbata sunt,* et firmitas mea conturbata est.

12 [v.12]. *Super omnes inimicos meos factus sum opprobrium.* Inimici mei sunt omnes iniqui; et tamen pro sceleribus suis usque ad confessionem torquentur: superavi ergo opprobrium eorum, cuius confessionem non mors sequitur, sed cruciatus insequitur. *Et vicinis meis nimium:* nimium hoc visum est eis qui iam propinquabant cognoscere te et tenere fidem quam teneo. *El timor notis meis:* et ipsis notis meis exemplo horribilis tribulationis meae timorem incussi. *Qui videbant me, foras fugiebant a me:* quoniam non intelligebant interiorem et invisibilem spem meam, in exteriora et visibilia fugerunt a me.

13 [v.13]. *Oblitus sum, tanquam mortuus a corde:* et obliti sunt me, tanquam mortuus sim a corde ipsorum. *Factus sum tanquam vas perditum:* visus sum mihi periisse usibus Domini, vivens in hoc saeculo, et neminem lucrifaciens, cum omnes timerent aggregari mihi.

14 [v.14]. *Quoniam audivi vituperationem multorum accolentium in circuitu:* quoniam audivi vituperantes me multos in peregrinatione huius terrae iuxta me, sequentes circuitum temporum, et mecum in patriam aeternam redire recusantes. *Dum congregarentur ipsi simul adversum me, ut acciperent animam meam consiliati sunt:* ut consentiret eis anima mea,

un proyecto por el que no me dejasen morir, para que consintiera mi alma con ellos, la cual fácilmente hubiera podido librarse por la muerte de su potestad.

15 [v.15]. *En ti esperé, ¡oh Señor!; dije: Tú eres mi Dios.* Siempre eres el mismo, salvando al que corriges.

16 [v.16]. *Mi suerte está en tus manos:* en tu poder está mi destino. No veo ningún mérito por el que me eligieses de modo singular para salvarme de entre la universal impiedad del género humano; mas si hay en ti un oculto y justo orden de mi elección, yo, sin embargo, a quien esto se me oculta, recibí en suerte la túnica de mi Señor. *Arráncame de las manos de mis enemigos y de los que me persiguen.*

17 [v.17]. *Ilumina tu rostro sobre tu siervo:* declara a los hombres, quienes no creen que te pertenezco, que tu rostro me mira con agrado y te sirvo. *Sálvame por tu misericordia.*

18 [v.18]. *¡Oh Señor!, no sea confundido porque te invoqué:* ¡Oh Señor!, no me avergüence ante los que me insultan porque te invoqué. *Se avergüencen los impíos y sean llevados al abismo:* se avergüencen más bien quienes invocan a las piedras, y háganse participantes de las sombras.

19 [v.19]. *Enmudezcan los labios mentirosos:* dando a conocer a las gentes tus secretos designios sobre mí, paraliza los labios de los que inventan falsedades contra mí. *Los labios que profieren iniquidad con soberbia y desprecio contra el justo:* los

quae morte posset de potestate illorum facile exire, excogitaverunt consilium, quo nec mori me sinerent.

15 [v.15]. *Ego autem in te speravi, Domine; dixi: Tu es Deus meus:* non enim mutatus es, ut non salvum facias qui emendas.

16 [v.16]. *In manibus tuis sortes meae:* in potestate tua sunt sortes meae. Non enim ullum video meritum, quo de universa impietate generis humani me potissimum elegisti ad salutem: et si est apud te iustus et occultus ordo electionis meae, ego tamen quem hoc latet, ad tunicam Domini mei sorte perveni (Io 19,24). *Erue me de manibus inimicorum meorum, et a persequentibus me.*

17 [v.17]. *Illustra faciem tuam super servum tuum:* notum fac hominibus qui non putant me ad te pertinere, super me esse intendentem faciem tuam, meque tibi servire. *Salvum me fac in tua misericordia.*

18 [v.18]. *Domine, non confundar, quoniam invocavi te:* Domine, non erubescam insultantibus mihi, ex eo quod te invocavi. *Erubescant impii, et deducantur in infernum:* erubescant potius qui lapides invocant, et umbris socientur.

19 [v.19]. *Muta efficiantur labia dolosa:* nota faciens populis sacramenta in me tua, fac obstupescere labia fingentium de me falsa. *Quae loquuntur adversus iustum iniquitatem, in superbia et contemptu:* quae

labios que hablan iniquidad contra Cristo, ensoberbeciéndose y despreciándole como a hombre crucificado.

20 [v.20]. *Cuán grande es la abundancia de tu dulzura, ¡oh Señor!* Aquí exclama el profeta al divisar estas cosas y al admirar de cuán innumerables maneras es copiosa tu dulzura, ¡oh Señor! *La cual ocultaste para los que te temen,* pues a los que corriges los amas sobremanera; pero, para que no obren negligentemente con despreocupada seguridad, les ocultas la dulzura de tu amor, porque les es útil temerte. *La cual aprestaste cumplida para los que en ti esperan:* y preparaste esta dulzura para los que esperan en ti, pues no les substraes lo que perseverantemente esperan hasta el fin. *A la vista de los ojos de los hombres:* esto no se oculta a los hijos de los hombres que viven no ya según Adán, sino según el Hijo del hombre. *Los ocultas en lo escondido de tu rostro:* a los que esperan en ti les reservas, en el secreto que tú solo conoces, un asiento eterno. *De la perturbación de los hombres,* para que ya no sufran ninguna perturbación humana.

21 [v.21]. *Les protegerás, en tu tabernáculo, de la contradicción de las lenguas.* Pero por ahora aquí, mientras les perjudican las lenguas detractoras diciendo: Quién conoce esto o quién vino de allí, los proteges en el tabernáculo de la fe de aquellas cosas que el Señor hizo y soportó temporalmente por nosotros.

22 [v.22]. *Bendito el Señor, porque ensalzó su misericordia en la ciudad cercante o que rodea.* Bendito el Señor porque, después de la reprensión de las acérrimas persecuciones, llevó a cabo

loquuntur adversus Christum iniquitatem, superbientes, et contemnentes tanquam hominem crucifixum.

20 [v.20.21]. *Quam magna multitudo dulcedinis tuae, Domine:* exclamat hic Propheta ista cernens, et mirans quam multis modis copiosa est dulcedo tua, Domine. *Quam abscondisti timentibus te:* etiam eos quos emendas, multum amas; sed ne dissoluta securitate negligentius agant, abscondis ab eis dulcedinem amoris tui, quibus utile est timere te. *Perfecisti sperantibus in te:* perfecisti autem hanc dulcedinem sperantibus in te; non enim subtrahis eis quod usque in finem perseveranter exspectant. *In conspectu filiorum hominum:* non enim latet filios hominum, iam non secundum Adam, sed secundum filium hominis viventes, *Abscondes eos in abscondito vultus tui,* quam sedem perpetuam serves in abscondito notitiae tuae sperantibus in te. *A conturbatione hominum:* ut iam nullam humanam conturbationem patiantur.

21. *Proteges eos in tabernaculo tuo, a contradictione linguarum:* sed hic interim dum eis maledicae linguae obstrepunt dicentes, Quis hoc novit, aut quis inde venit? proteges eos in tabernaculo fidei earum rerum, quas Dominus pro nobis temporaliter gessit et pertulit.

22 [v.22]. *Benedictus Dominus, quoniam mirificavit misericordiam suam in civitate circumstantiae:* benedictus Dominus, quoniam post emen-

su misericordia por todo el mundo, en todos los ámbitos de la sociedad humana.

23 [v.23]. *Yo dije en mi arrobamiento:* de aquí que, hablando de nuevo aquel pueblo, dice: Yo dije en mi pavor cuando con horrible encarnizamiento se ensañaban las gentes contra mí. *Fui arrojado de la presencia de tu vista:* si me mirases, no permitirías que padeciese estos tormentos. *Por eso oíste, ¡oh Señor!, la voz de mi oración cuando te invoqué:* porque, aminorando o poniendo tasa a la reprensión y mostrando que pertenezco a tu cuidado, oíste, ¡oh Señor!, la voz de mi oración cuando la hacía con intensidad desde la tribulación.

24 [v.24]. *Amad al Señor todos sus santos:* de nuevo exhorta el profeta al contemplar estas cosas, diciendo: *Amad al Señor todos sus santos, porque el Señor indagará la verdad.* Siendo así que apenas el justo se salvará, el impío y el pecador, ¿dónde aparecerán? *Y retribuirá a quienes se ensoberbecen sobremanera:* y castigará a los que ni aun vencidos se convierten, por ser demasiado soberbios.

25 [v.25]. *Obrad varonilmente, confórtese vuestro corazón:* obrad bien sin decaimiento, para que a su debido tiempo recolectéis. *Todos los que esperáis en el Señor:* es decir, quienes le tenéis y adoráis rectamente, esperad en el Señor.

dationem acerrimarum persecutionum, omnibus mirabilem fecit misericordiam suam per orbem terrarum, in circuitu societatis humanae.

23 [v.23]. *Ego dixi in ecstasi mea:* unde ille populus iterum loquens, ait: Ego dixi in pavore meo, cum horribiliter gentes in me saevirent. *Proiectus sum a facie oculorum tuorum:* non enim si me respiceres, pati me ista sineres. *Ideo exaudisti, Domine, vocem orationis meae, cum clamarem ad te:* ideo modum ponens emendationi, et ostendens me pertinere ad curam tuam, exaudisti, Domine, vocem orationis meae, cum eam ex tribulatione nimis intenderem.

24 [v.24]. *Diligite Dominum omnes sancti eius:* hortatur iterum Propheta ista cernens, et dicit: *Diligite Dominum omnes sancti eius: quoniam veritatem requiret Dominus.* Quando si iustus vix salvus erit, peccator et impius ubi parebunt? (1 Petr 4,18). *Et retribuet his qui abundanter faciunt superbiam:* et retribuet his qui nec victi convertuntur, quia multum superbiunt.

25 [v.25]. *Viriliter agite, et confortetur cor vestrum:* bonum sine defectione operantes, ut tempore proprio metatis. *Omnes qui speratis in Domino:* id est, qui eum recte timetis vel colitis, sperate in Domino.

II

SERMÓN I

Predicado poco después de la conmemoración del martirio de los apóstoles

Desde el principio del salmo.

1 [v.1]. Escudriñemos, en cuanto podamos, los secretos de este salmo, que ha poco hemos cantado, y, por tanto, ofrezcamos a vuestros oídos y mentes un discurso emanado de él. Su título es: *Salmo de David, para el fin, del éxtasis.* ¿Qué significa *para el fin?,* lo sabemos si conocemos a Cristo, pues dice el Apóstol: *El fin de la ley es Cristo, en orden a justicia, para todo creyente.* Fin, no que termina, sino que perfecciona. De dos modos puede entenderse el fin: o cuando se destruye una cosa o cuando se perfecciona algo que estaba incoado. Luego *para el fin* se entiende para Cristo.

2. *Salmo del éxtasis de David.* La palabra griega *ectasis,* cuanto es dado expresarla en latín, puede traducirse con una sola palabra, diciendo *excessus* (salida); la salida o la enajenación de la mente suele llamarse con propiedad éxtasis. En el enajenamiento o en la salida de la mente se dan dos cosas: el pavor o el deseo vehemente de las cosas celestes, hasta el punto de hacer desaparecer en cierto modo de la memoria las cosas terrenas. Este arrobamiento o enajenación le tuvieron todos los santos, a quienes les fueron revelados los arcanos de Dios, que exceden las cosas de

II

SERMO I

Habitus paulo post natalem apostolorum diem, ex n.3

De principio Psalmi.

1 [v.1]. Psalmi huius quem modo cantavimus, quantum possumus secreta rimemur, et inde sermonem exsculptum reddamus auribus et mentibus vestris. Titulus eius est: *In finem, Psalmus ipsi David ecstasis. In finem quid sit,* novimus, si Christum novimus; dicit enim Apostolus: *Finis enim legis Christus ad iustitiam omni credenti* (Rom 10,4). Finis non consumens, sed perficiens: duobus enim modis dicimus finem; vel quo fit ut non sit quod erat, vel quo fit ut perfectum sit quod inchoatum erat. Ergo *in finem,* in Christum.

2. *Psalmus David ecstasis.* Verbum *ectasis* graecum, latine, quantum datur intelligi, verbo uno exponi potest, si dicatur excessus: excessus autem mentis proprie solet ecstasis dici. In excessu vero mentis duo intelliguntur; aut pavor, aut intentio ad superna, ita ut quodam modo de memoria labantur inferna: in hac ecstasi fuerunt omnes sancti, quibus ar-

este mundo. De esta enajenación de la mente, es decir, de este éxtasis, hablando San Pablo, insinuándose a sí mismo, dice: *Ya salgamos de la mente para Dios, ya estemos moderados por vosotros, el amor de Cristo nos obliga a ello.* Es decir, si tan sólo quisiéramos tratar y contemplar las cosas que vemos en la enajenación de la mente, no estaríamos con vosotros, sino en medio de las cosas celestes, como si os despreciásemos. Pero ¿cuándo seréis capaces de seguirnos con vuestro paso débil a aquellas cosas sublimes e interiores, a no ser cuando de nuevo, por impulso de la caridad de Cristo, quien, subsistiendo en forma de Dios, no juzgó rapiña el hacerse igual a Dios, y, sin embargo, se anonadó a sí mismo, tomando la forma de siervo, nos consideremos ser siervos, y sin dejar de mostrarnos agradecidos a aquel de quien recibimos las cosas sublimes, condescendamos con los débiles, no despreciando las cosas inferiores y adaptándonos a quienes no pueden ver como nosotros las cosas sublimes? Dice *ya salgamos de la mente para Dios,* porque Dios ve lo que nosotros vemos en el arrobamiento de la mente, ya que sólo El revela sus secretos. Sin duda habla esto aquel que dice de sí mismo haber sido arrebatado y llevado al tercer cielo y haber oído allí palabras inefables que no es permitido hablar al hombre. Tan grande fue aquella enajenación de la mente, que le obligó a decir: *Si fue en cuerpo o sin cuerpo, lo ignoro, Dios lo sabe.* Luego si el título del salmo designa esta enajenación de la mente, es decir, este éxtasis, debemos esperar ciertamente que ha de decir cosas sublimes y elevadas

cana Dei mundum istum excedentia revelata sunt. De hoc mentis excessu, id est ecstasi, Paulus cum loqueretur, seipsum insinuans, ait: *Sive enim mente excessimus Deo, sive temperantes sumus vobis, charitas enim Christi compellit nos* (2 Cor 5,13). Hoc est, si ea tantum agere vellemus, et ea tantum contemplari quae mentis excessu intuemur, vobiscum non essemus, sed essemus in supernis, tanquam contemptis vobis: et quando nos ad illa superiora et interiora infirmo passu sequeremini, nisi rursus compellente nos charitate Christi (qui cum in forma Dei esset, non rapinam arbitratus est esse aequalis Deo, sed semetipsum exinanivit formam servi accipiens [Phil 2,6]), nos consideraremus esse servos, et non ingrati ei a quo accepimus altiora, propter eos qui infirmi sunt non contemneremus inferiora, et temperaremus nos eis qui non possunt nobiscum videre sublimia? Hoc ergo ait, *Sive mente excessimus Deo:* ille enim videt quod nos videmus in mentis excessu, ille solus revelat secreta sua. Quippe ille hoc loquitur, qui se dicit abreptum esse et ablatum in tertium caelum, et audivisse ineffabilia verba, quae non licet homini loqui: tantus autem fuit ille mentis excessus, ut diceret: *Sive in corpore, sive extra corpus, nescio, Deus scit* (II Cor 12,2). Ergo si hunc excessum mentis, id est hanc ecstasim, significat titulum psalmi huius, magna pro-

aquel que compuso el salmo, es decir, el profeta, mejor dicho, por el profeta, el Espíritu Santo.

3. Si el éxtasis actual ha de entenderse por pavor, no por eso deja de adaptarse el texto de este salmo a la significación de esta palabra, pues parece que ha de hablar de la pasión, en la cual se da el pavor. Pero ¿de quién es el pavor? ¿Acaso de Cristo, puesto que dijo el título *para el fin,* y por el fin entendemos Cristo? ¿O quizá es nuestro el temor? ¿Por ventura podemos entender con rectitud que tenía miedo Cristo al acercarse a la pasión, siendo así que por ella vino al mundo?; y acercándose a lo que venía, ¿acaso temía morir? Si sólo hubiera sido hombre, sin ser Dios, más bien se alegraría por su resurrección que temería por su muerte. Así, pues, el que se dignó tomar la forma de siervo y en ella vestirse de nosotros, el que no se desdeñó asumirnos, no se desdeñó transfigurarnos en El ni hablar nuestras palabras, para que también nosotros hablásemos las suyas. Acaeció esta maravillosa conmutación, y así tuvo lugar el intercambio divino y se celebró en este mundo la permuta de las cosas por el divino comerciante, pues vino a recibir las afrentas y a dar los honores, a vaciar en sí el dolor y a darnos la salud, a recibir la muerte y dar la vida. Como iba a morir en lo que tenía de nosotros, temía no en sí, sino en nosotros, y por eso dijo *que su alma estaba triste hasta la muerte,* y, por tanto, también todos nosotros con él. Porque sin El nada somos; mas en El, Cristo y nosotros. ¿Por qué? Porque el Cristo completo es cabeza y cuerpo. La cabeza es el sal-

fecto et alta quaedam sperare debemus dicturum eum qui condidit Psalmum, id est Prophetam, imo vero per Prophetam Spiritum sanctum.

3. Si vero haec ecstasis pavor intelligendus est, neque huic significationi verbi deerit huius psalmi contextus; videtur enim de passione locuturus esse, in qua pavor est. Sed cuius pavor est, utrum Christi, quia dixit, *In finem,* et intelligimus finem Christum? an forte noster pavor? Numquid enim possumus pavorem bene intelligere in Christo propinquante passione, qui propter eam venerat? cum venisset ad quod venerat, numquid pavebat moriturus? Si prorsus ita homo esset, ut Deus non esset, magis gauderet resurrecturus, quam paveret moriturus? Verumtamen quia dignatus est assumere formam servi, et in ea nos vestire se; qui non est dedignatus assumere nos in se, non est dedignatus transfigurare nos in se, et loqui verbis nostris, ut et nos loqueremur verbis ipsius. Haec enim mira commutatio facta est, et divina sunt peracta commercia, mutatio rerum celebrata in hoc mundo a negotiatore caelesti: venit accipere contumelias, dare honores; venit haurire dolorem, dare salutem; venit subire mortem, dare vitam. Moriturus ergo ex eo quod nostrum habebat, non in se, sed in nobis pavebat; quia et hoc dixit, tristem esse animam suam usque ad mortem (Mt 26,38), et utique nos ipsi omnes cum illo. Nam sine illo, nos nihil; in illo autem, ipse Christus et nos. Quare? Quia totus Christus caput et corpus. Caput ille salvator corporis, qui iam ascendit in caelum; corpus autem Ecclesia, quae laborat in terra (Eph 5,23).

vador del cuerpo, que ya subió al cielo; el cuerpo es la Iglesia, que sufre en la tierra. Si este cuerpo no estuviese adherido por el vínculo de la caridad a su Cabeza, de suerte que se forme con el cuerpo y la cabeza un todo único, no hubiera dicho desde el cielo, corrigiendo al perseguidor: *Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?* Si, estando ya sentado en el cielo, ningún hombre podía tocarle, ¿cómo es que Saulo, ensañándose en la tierra contra los cristianos, le hería en cierto modo injuriándole? No dice por qué persigues a mis santos, por qué a mis siervos, sino *¿por qué me persigues?;* es decir, ¿por qué persigues a mis miembros? La Cabeza se quejaba por los miembros y personificaba en sí misma los miembros. También la lengua clama por el pie. Cuando duele el pie al ser pisado en una aglomeración, se queja la lengua. Me pisas, dice. No grita la lengua diciendo: Pisas mi pie, sino que ella se queja de haber sido pisada, a la cual nadie tocó. Y lo dice porque el pie pisado no está separado de la lengua. Luego con razón se entiende aquí éxtasis por pavor. ¿Qué diré, hermanos? Si los que padecen no tuvieran miedo alguno, ¿se diría acaso a Pedro lo que oímos el día del martirio de los apóstoles, recordando las palabras del Señor, que le predecía su pasión futura: *Siendo joven, te ceñías a ti mismo e ibas a donde querías; cuando seas viejo, otro te ceñirá y te llevará a donde no quieras?* Esto se lo dijo, añade San Juan, *manifestando con qué muerte había de morir.* Luego si el apóstol San Pedro, dotado de tanta perfección, que, no queriendo, va donde no quiere, es decir, que, no queriendo, murió, y queriendo, fue coronado, ¿qué es de extrañar que haya algún mie-

Hoc autem corpus nisi connexione charitatis adhaereret capiti suo, ut unus fieret ex capite et corpore, non de caelo quemdam persecutorem corripiens diceret, *Saule, Saule, quid me persequeris?* (Act 9,4) quando cum iam in caelo sedentem nullus homo tangebat, quomodo cum Saulus in terra saeviens adversus Christianos aliquo modo iniuria percellebat? Non ait, Quid sanctos meos, quid servos meos? sed, *quid me persequeris,* hoc est, quid membra mea? caput pro membris clamabat, et membra in se caput transfigurabat. Vocem namque pedis suscipit lingua. Quando forte in turba contritus pes dolet, clamat lingua, Calcas me; non enim ait, Calcas pedem meum, sed se dixit calcari, quam nemo tetigit: sed pes qui calcatus est, a lingua non separatus est. Ergo etiam sic non incongrue intelligitur ecstasis, pavor. Quid enim dicam, fratres? Si nullus omnino pavor esset passuris, diceretur ipsi Petro quod audivimus natali Apostolorum die, quando ei Dominus praedixit futuram suam passionem: *Cum esses iunior, cingebas te, et ibas quo volebas; cum autem senior factus fueris, alter te cinget, et ducet quo tu non vis? Hoc autem,* inquit, *dixit significans qua morte moreretur?* (Io 21,18). Ergo si Petrus apostolus tanta perfectione quo nollet iit nolens (nolens mortuus est, sed volens coronatus est), quid mirum si est aliquis pavor in passione etiam iustorum, etiam sanctorum? Pavor est ex humana infirmitate, spes ex divina promissione. Quod paves tuum est, quod speras donum Dei est in te.

do en la pasión de los justos y aun de los santos? El temor procede de la flaqueza humana; la esperanza dimana de la divina promesa. Tuyo es el temor; el esperar es don de Dios, que se halla en ti. Mejor es que te reconozcas a ti mismo en tu pavor, a fin de que en tu liberación glorifiques al que te creó. Tema la humana flaqueza, pues en este temor no abandona la misericordia divina. En fin, temiendo el salmista, comienza diciendo: *En ti, Señor, esperé, no sea confundido eternamente.* Veis que teme y espera. Advertís que este temor no se halla sin esperanza. Aunque haya alguna turbación en el corazón humano, sin embargo no falta la consolación divina.

4. Aquí habla Cristo por medio del profeta. Me atrevo a decir habla Cristo. Va a decir ciertas cosas en este salmo que casi parecen que no pueden convenir a Cristo, a aquella excelencia de nuestra Cabeza, y sobre todo al Verbo, que en el principio era Dios en Dios; tampoco parece aquí que ciertas palabras le convengan, según la forma de siervo que tomó de la Virgen María; y, sin embargo, habla Cristo, porque en los miembros de Cristo está Cristo. Para que sepáis que Cristo, cabeza y cuerpo, es uno, El mismo dice al hablar del matrimonio: *Serán dos en una carne; luego ya no dos, sino una carne.* Pero ¿acaso dice esto de cualquier unión? Oye al apóstol San Pablo: *Serán dos,* dice, *en una carne; éste es un gran sacramento, pero yo digo en orden a Cristo y a la Iglesia.* Luego se constituye de dos una persona, de la cabeza y del cuerpo, del esposo y la esposa. También pone de manifiesto la unidad admirable y excelente de esta persona el profeta Isaías, pues hablando igualmente Cristo en él proféticamente, dice:

Et melius in pavore tuo agnoscis te, ut in liberatione tua glorifices qui fecit te. Paveat humana infirmitas, non in eo pavore deficit divina misericordia. Denique pavens iste inde coepit: *In te, Domine, speravi, non confundar in aeternum.* Videtis quia et pavet, et sperat: videtis quia pavor iste non est sine spe. Etiam si est aliqua in humano corde conturbatio, non recedit divina consolatio.

4. Loquitur hic ergo Christus in Propheta; audeo dicere, Christus loquitur. Dicturus est quaedam in hoc psalmo, quae quasi Christo videantur non posse congruere, illi excellentiae capitis nostri, maximeque illi Verbo quod in principio erat Deus apud Deum: nec ei in forma servi fortasse videbuntur quaedam hic verba congruere, quam formam servi suscepit ex virgine; et tamen Christus loquitur, quia in membris Christi Christus. Et ut noveritis, quia unus dicitur Christus caput et corpus suum: ipse dicit cum de coniugio loqueretur: *Erunt duo in carne una: igitur iam non duo, sed una caro* (Mt 19,5.6). Sed forte hoc dicat de quocumque coniugio? Audi apostolum Paulum: *Et erunt duo,* inquit, *in carne una: sacramentum hoc magnum est, ego autem dico in Christo et in Ecclesia?* (Eph 5,31.32). Fit ergo tanquam ex duobus una quaedam persona, ex capite et corpore, ex sponso et sponsa. Nam unitatem personae

Como a esposo me ciñó la mitra y como a esposa me engalanó con adornos. Se llamó a sí mismo esposo y esposa. ¿Por qué esposo y esposa, si no fue por ser dos en una carne? Si son dos en una carne, ¿por qué no dos en un mismo hablar? Hable Cristo, porque habla la Iglesia en Cristo y Cristo en la Iglesia, el cuerpo en la cabeza y la cabeza en el cuerpo. Oye al Apóstol expresar esto mismo con más claridad: *A la manera que el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, y, sin embargo, todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, constituyen un solo cuerpo, así también Cristo.* Hablando de los miembros de Cristo, es decir, hablando de los fieles, no dice: así también los miembros de Cristo, sino que a todo lo que nombró lo llamó Cristo. Como el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, forman un solo cuerpo, así también Cristo es muchos miembros y un solo cuerpo. Luego todos nosotros, unidos a nuestra Cabeza, Cristo, somos vigorosos, pero sin nuestra Cabeza no valemos para nada. ¿Por qué? Porque, unidos a nuestra Cabeza, somos vid; sin nuestra Cabeza, lo que Dios no permita, somos sarmientos cortados, destinados no para ser empleados por los agricultores, sino para el fuego. De aquí que Cristo dice en el Evangelio: *Yo soy la vid, vosotros los sarmientos, mi Padre el agricultor;* y también: *Sin mí nada podéis hacer.* ¡Oh Señor!, sin ti, nada; contigo, todo. En efecto, todo lo que obra El por nosotros parece que lo ejecutamos nosotros. El puede mucho; aún más, todo sin nosotros; nosotros no podemos nada sin El.

huius miram et excellentem commendat etiam Isaias propheta: nam loquens etiam in eo Christus in prophetia ait: *Sicut sponso alligavit mihi mitram, et sicut sponsam ornavit me ornamento* (Is 61,10). Se dixit sponsum, se sponsam: quare se sponsum, se sponsam, nisi quia erunt duo in carne una? Si duo in carne una, cur non duo in voce una? Loquatur ergo Christus, quia in Christo loquitur Ecclesia, et in Ecclesia loquitur Christus; et corpus in capite, et caput in corpore. Audi Apostolum hoc ipsum evidentius exprimentem: *Sicut enim corpus unum est et membra habet multa, omnia autem membra corporis cum sint multa, unum est corpus, sic et Christus* (1 Cor 12,12). Loquens de membris Christi, hoc est de fidelibus, non ait, sic et membra Christi; sed totum hoc quod dixit, Christum appellavit. Sicut enim corpus unum, et membra habet multa, omnia autem membra corporis cum sint multa, unum est corpus; sic et Christus membra multa, unum corpus. Ergo simul omnes nos cum capite nostro Christo, sine capite nostro nihil valentes. Quare? Quia nos cum capite nostro vitis: sine capite nostro, quod absit, sarmenta praecisa, non alicui operi agricolarum, sed igni tantummodo destinata. Ideo et ipse in Evangelio: *Ego sum vitis, vos estis palmites, Pater meus agricola est;* et: *Sine me,* inquit, *nihil potestis facere* (Io 15,5). Domine, si sine te nihil, totum in te. Etenim quidquid ille operatur per nos, nos videmur operari. Potest ille multum et totum sine nobis, nos nihil sine ipso.

5 [v.2]. Luego en cualquier clase de éxtasis que se hable en este salmo, ya debido al pavor o a la enajenación de la mente, las cosas que se dicen en él son congruentes. Hablemos el cuerpo de Cristo, hablemos todos como si fuésemos uno, porque todos juntos formamos unidad; hablemos y digamos: *En ti, Señor, esperé, no sea confundido eternamente.* Miro con espanto aquella confusión que se prolonga eternamente. Hay cierta confusión temporal y útil, la confusión del ánimo que contempla sus pecados, que se horroriza en el examen, que se avergüenza con el pavor, que se corrige en el rubor; por esto dice el Apóstol: *¿Qué fruto lograsteis entonces de las cosas de las que ahora os sonrojáis?* Luego dice que los fieles no deben avergonzarse de los dones presentes, sino de los pecados pasados. No tema el cristiano esta confusión; es más, si no llega a tenerla, le sobrevendrá la eterna. ¿Cuál es la confusión eterna? Aquella que tendrá lugar cuando se cumpla lo que se escribió: *Y les reconvendrán sus iniquidades, levantándose en su contra.* Y acontecerá que toda la grey perversa, reconvenida por las iniquidades, al levantarse éstas contra ella, se colocará a la izquierda, como separándose los cabritos de las ovejas, y oirá: *Id al fuego eterno, que se preparó para el diablo y sus ángeles.* Preguntarán: ¿Por qué? *Porque tuve hambre y no me disteis de comer.* Cuando teniendo Cristo hambre no le daban de comer, cuando teniendo sed no le daban de beber, y estando desnudo no le vestían, y siendo peregrino no le hospedaban, y estando enfermo no le visitaban, entonces le despreciaban. Pero al empezar a hacerles cargo de estas cosas se confundirán, y esta confusión

5 [v.2]. Ergo in quacumque ecstasi loquatur, sive pavore, sive excessu mentis, congruunt quae dicuntur. Dicamus in Christi corpore, dicamus omnes quasi unus, quia omnes unitas, dicamus: *In te, Domine, speravi, non confundar in aeternum.* Illam, inquit, confusionem perhorresco, quae est in aeternum. Nam est quaedam confusio temporalis utilis, perturbatio animi respicientis peccata sua, respectione horrentis, horrore erubescentis, erubescentia corrigentis; unde dicit et Apostolus: *Quam enim gloriam habuistis tunc in his, in quibus nunc erubescitis?* (Rom 6,21). Ergo erubescere illos dicit iam fideles, non de praesentibus donis, sed de prateritis peccatis. Hanc confusionem non formidet christianus: imo si hanc non habuerit, aeternam habebit. Quae est aeterna confusio? Quando fiet illud quod dictum est, *Et traducent eos ex adverso iniquitates eorum* (Sap 4,20). Et fiet traducentibus ex adverso iniquitatibus omnis grex malus ad sinistram, tanquam haedis ab ovibus separatis; et audient, *Ite in ignem aeternum, qui paratus est diabolo et angelis eius.* Quaerunt quare? *Esurivi enim, et non dedistis mihi manducare* (Mt 25,41). Contemnebant tunc quando esurienti Christo non dabant cibum, quando sitienti non dabant potum, quando nudum non vestiebant, peregrinum non suscipiebant, aegrotantem non visitabant, tunc contemnebant: cum coeperint illis ista enumerari, confundentur, et haec confusio in aeternum erit.

será eterna. Temiendo esta confusión aquel que tiene pavor o enajenada la mente en Dios, ruega diciendo: *En ti, Señor, esperé, no sea confundido eternamente.*

6. *Y por tu justicia líbrame y sálvame,* porque, si atiendes a mi justicia, me condenas. *Por tu justicia líbrame.* La justicia de Dios se hace nuestra cuando se nos da. Se llama justicia de Dios para que no piense el hombre que por sí mismo tiene él justicia. Así dice el apóstol San Pablo: *A quien cree en aquel que justifica al impío, se le imputa la fe a justicia.* ¿Y qué significa el que justifica al impío sino el que de impío hace justo? Los judíos, al pensar que podían realizar la justicia por sus propias fuerzas, *tropezaron en la piedra del tropiezo y en la piedra de escándalo* y no conocieron la gracia de Cristo. Recibieron la ley haciéndose reos, mas no libres de crimen. ¿Qué dice de ellos, por fin, el Apóstol? *Testifico que tienen celo de Dios, mas no según la ciencia.* ¿Qué significa esto que dijo: *Los judíos tienen celo de Dios, mas no según la ciencia?* Oye su explicación: *Porque, desconociendo la justicia de Dios y tratando de establecer la suya propia, no se sometieron a la justicia de Dios.* Luego si no tienen celo de Dios según la ciencia, porque ignoran la justicia de Dios y quieren establecer la suya, como si por sí mismos se hicieran justos, por lo mismo ignoraron la gracia de Dios, ya que no quisieron salvarse gratis. ¿Quién es gratuitamente salvado? Aquel en quien no encuentra el Salvador cosa alguna que premiar, sino que condenar; aquel en quien no halla méritos de obras, sino méritos de

Hanc timens iste qui pavet, vel cuius ad Deum est mentis excessus, hoc rogat, *In te, Domine, speravi, non confundar in aeternum.*

6. *Et in tua iustitia erue me, et exime me:* nam si attendas ad iustitiam meam, damnas me. *In tua iustitia erue me.* Est enim iustitia Dei, quae et nostra fit, cum donatur nobis. Ideo autem Dei iustitia dicitur, ne homo se putet a seipso habere iustitiam. Sic enim dicit apostolus Paulus: *Credenti in eum qui iustificat impium* (quid est, qui iustificat impium? qui ex impio facit iustum) *deputatur fides eius ad iustitiam* (Rom 4,5). Iudaei vero quia suis viribus se putabant implere posse iustitiam, offenderunt in lapidem offensionis (Rom 9,32) et petram scandali, et gratiam Christi non agnoverunt. Acceperunt enim Legem qua fierent rei, non qua liberarentur a reatu. Denique quid de illis Apostolus dicit? *Testimonium enim perhibeo illis quod zelum Dei habent, sed non secundum scientiam.* Quid est quod dixit, *Zelum Dei habent* Iudaei, *sed non secundum scientiam?* Audi quid sit, non secundum scientiam: *Ignorantes enim Dei iustitiam et suam volentes constituere, iustitiae Dei non sunt subiecti* (Ib. 10,2.3). Si ergo ideo non secundum scientiam zelum Dei habent, quia ignorant Dei iustitiam et volunt suam constituere, quasi ex seipsis iusti fiant; ideo gratiam Dei non cognoverunt, quia gratis salvari noluerunt. Quis est qui salvatur gratis? In quo non invenit Salvator quod coronet, sed quod damnet; non invenit merita bonorum, sed invenit merita

suplicio. Si obra el Salvador como fiel seguidor de la regla establecida de la ley, el pecador debe ser condenado. Si obrase basado en esta regla, ¿a quién libraría? A todos encontró pecadores, sólo estuvo sin pecado quien nos halló pecadores a todos. Esto dice el Apóstol: *Todos pecaron y necesitan la gloria de Dios.* ¿Qué significa *necesitan la gloria de Dios?* Que El libere, no tú, porque tú no puedes librarte, pues necesitas un libertador. ¿Por qué te vanaglorias? ¿Por qué presumes de la ley y de la justicia? ¿No ves qué cosa combate dentro de ti, contra ti, procediendo de ti? ¿No oyes al que lucha, al que confiesa y al que desea un auxiliador en la pelea? ¿No oyes al atleta del Señor pedir auxilio en su contienda al presidente del certamen? No te contempla Dios en la lucha como el empresario del certamen; si quizá combates en el anfiteatro, el empresario puede premiarte si vencieres, mas no ayudarte si estás en peligro de caer. No contempla Dios así. Luego oye, atiende a aquel que dice: *Me complazco en la ley de Dios según el hombre interior, mas veo otra ley en mis miembros que lucha contra la ley de mi mente y me cautiva en la ley del pecado, que se halla en mis miembros. Infeliz hombre yo, ¿quién me librará de este cuerpo de muerte? La gracia de Dios por nuestro Señor Jesucristo.* ¿Por qué la gracia? Porque se da gratuitamente. ¿Por qué se da gratis? Porque no precedieron tus méritos, sino que se te anticiparon los dones de Dios. Luego la gloria es de aquel que nos libra. Pues *todos pecaron y necesitan la gloria*

suppliciorum. Si agat tanquam veraciter ex regula Legis proposita, damnandus est peccator. Hac regula si ageret, quem liberaret? Omnes peccatores invenit: solus sine peccato venit, qui nos peccatores invenit. Hoc ait Apostolus: *Omnes enim peccaverunt, et egent gloria Dei* (Ib. 3,23). Quis est, *egent gloria Dei?* Ut ipse liberet, non tu: quia tu te liberare non potes, indiges liberatore. Quid est quod te iactas? Quid es quod de Lege et iustitia praesumis? Non vides quid intus confligat in te, de te, adversus te? Non audis pugnantem, et confitentem, et adiutorium in pugna desiderantem? Non audis athletam Domini ab agonotheta petentem adiutorium pugnae suae? Non enim sic te exspectat Deus certantem, quomodo te exspectat editor, si forte pugnes in amphitheatro: ille tibi praemium dare potest si viceris, adiuvare te periclitantem non potest. Non sic exspectat Deus. Vide ergo, attende eum qui dicit: *Condelector enim legi Dei secundum interiorem hominem, video autem aliam legem in membris meis repugnantem legi mentis meae, et captivum me ducentem in lege peccati, quae est in membris meis. Miser ego homo, quis me liberabit de corpore mortis huius? Gratia Dei per Iesum Christum Dominum nostrum* (Rom 7,22-25). Quare gratia? Quia gratis datur. Quare gratis datur? Quia merita tua non praecesserunt, sed beneficia Dei te praevenerunt. Illi ergo gloria qui nos liberat. *Omnes enim peccaverunt, et egent gloria Dei. In te* ergo, *Domine, speravi,* non in me: *non confundar in aeternum,* quia in eo spero qui non confundit. *In tua iustitia erue me, et exime me:* quia non invenisti in me iustitiam meam, erue me in tua; hoc

de Dios. En ti, Señor, esperé, no en mí; *no sea confundido eternamente,* porque espero en aquel que no confunde. *Y por tu justicia líbrame y sálvame:* porque no encontraste en mí justicia mía, sálvame por la tuya; es decir, me salve lo que me justifica, lo que convierte de impío en piadoso, de inicuo en justo, de ciego en vidente, de caído en firme, de llorón en alegre. Esto es lo que me libra, no yo. *Por tu justicia líbrame y sálvame.*

7. *Inclina a mí tu oído.* Esto lo hizo Dios cuando nos envió a Jesucristo. Nos envió a aquel que, inclinándose, escribió con el dedo en la tierra cuando le presentaron la mujer adúltera para que la castigase. Mas El se inclinó hacia la tierra, es decir, se inclinó Dios hacia el hombre, a quien se dijo: *Tierra eres y a la tierra irás.* Pero Dios no inclina hacia nosotros sus oídos como si lo hiciera a lugares espaciales o como si se hallara circunscrito por estos particulares miembros corporales. No piense nada de esto la imaginación humana. Dios es la verdad, y la verdad no es cuadrada, ni redonda, ni alargada. En todo lugar está presente si el ojo del corazón está abierto para ella. Sin embargo, inclina Dios su oído hacia nosotros, depositando en nosotros la misericordia. ¿Qué mayor misericordia que darnos a su Unigénito no sólo para vivir con nosotros, sino también para morir por nosotros? *Inclina a mí tu oído.*

8. *Apresúrate a librarme.* Es oído en esto, porque dice *apresúrate.* Se escribió esta palabra para que entiendas que es momentáneo todo lo que nos parece prolongado a nosotros cuando se desliza el tiempo. Pues no es largo todo lo que tiene fin. El tiem-

est, illud me eruat quod me iustificat, quod ex impio pium facit, quod ex iniquo iustum, quod ex caeco videntem, quod ex cadente surgentem, quod ex flente gaudentem. Hoc me liberat, non ego. *In iustitia tua erue me, et exime me.*

7 [v.3]. *Inclina ad me aurem tuam:* fecit hoc Deus, quando ipsum Christum ad nos misit. Illum ad nos misit qui inclinato capite digito scribebat in terra (Io 8,6), quando ei adultera mulier offerebatur punienda. Ille autem inclinaverat se ad terram, id est, Deus ad hominem, cui dictum est, *Terra es, et in terram ibis* (Gen 3,19). Non enim quasi corporalibus locis Deus ad nos inclinat aurem suam, aut membris istis corporeis determinatis finitus est. Omnino nihil horum cogitent humana phantasmata. Veritas est Deus. Veritas nec quadra est, nec rotunda, nec longa. Ubique praesens est, si cordis oculus ad eam pateat. Inclinat tamen aurem suam ad nos Deus misericordiam deponens super nos. Quae maior misericordia, quam ut Unicum suum daret nobis, non vivere nobiscum, sed mori pro nobis? *Inclina ad me aurem tuam.*

8. *Accelera ut eximas me:* exauditur enim in hoc, cum dicit, *Accelera.* Ad hoc enim positum est verbum, ut hoc totum quod nobis diu videtur quamdiu volvitur saeculum, intelligas punctum esse. Non est diu quod habet extremum. Ab Adam usque ad hodiernam diem peractum

po desde Adán hasta hoy ya pasó, y mucho más ha pasado que falta de pasar. Si aún viviere Adán y muriese hoy, ¿de qué le hubiera servido el haber permanecido en la tierra tan largo tiempo, el haber vivido tanto tiempo? Luego ¿de qué proviene esta celeridad? De que pasa rapidísimamente el tiempo, y lo que a ti te parece lento, a los ojos de Dios es brevísimo. Esta celeridad ya había sido entendida en el éxtasis por éste. *Apresúrate a librarme. Sé tú para mí un Dios protector y casa de refugio, para que me salves.* Sé tú para mí casa de refugio, Dios protector, casa de refugio. Algunas veces me hallo en peligro y quiero huir; pero ¿adónde iré? ¿A qué lugar huiré seguro? ¿A qué monte, a qué caverna, a qué lugar cubierto y defendido? ¿Qué fortaleza ocuparé? ¿Con qué murallas la defenderé? A cualquier parte que vaya me sigo. Tú, hombre, puedes huir a donde quieras, pero no fuera de tu conciencia. Entra en tu casa, descansa en tu lecho, penetra en lo interior; nada más interno puedes hallar a donde huir fuera de tu conciencia, si te remuerden tus pecados. Porque dijo: Apresúrate a salvarme y por tu justicia líbrame, para que perdones mis pecados e implantes en mí tu justicia; por eso tú eres mi casa de refugio, a ti me acojo. Porque ¿adónde iré fuera de ti? Si se enoja Dios contigo, ¿adónde huirás? Oye lo que dice en otro salmo temiendo la ira de Dios: *¿Adónde iré lejos de tu espíritu y adónde huiré de tu rostro? Si subiere al cielo, allí estás tú; si bajare al abismo, estás presente.* Adondequiera que vaya, allí te encuentro. Y si te enojas, te encuentro vengador; si te apla-

est, et multo utique plus peractum est quam restat peragendum. Si adhuc viveret Adam, et hodie moreretur; quid ei prodesset tamdiu esse, tamdiu vixisse? Ergo celeritas haec quare? Quia transvolant tempora: et quod tibi tardum est, in oculis Dei breve est. Iam hanc celeritatem iste intellexerat in ecstasi. *Accelera ut eximas me. Esto mihi in Deum protectorem et in domum refugii, ut salvum me facias.* Domus refugii tu mihi esto, Deus protector, domus refugii. Aliquando enim periclitor, et volo lugere: quo fugio? ad quem locum tutus fugio? ad quem montem? ad quam speluncam? ad quae tecta munita? Quam arcem teneam? quibus muris ambiar? Quocumque iero, sequor me. Quidquid enim vis potes fugere, homo, praeter conscientiam tuam. Intra in domum tuam, requiesce in lecto tuo, intra in interiora: interius habere nihil potes, quo fugias a conscientia tua, si rodunt te peccata tua. Quia vero dixit: Accelera ut eximas me, et in tua iustitia erue me, ut dimittas peccata mea, et aedifices in me iustitiam tuam: tu mihi eris domus refugii, ad te confugio. Nam a te quo fugiam? Irascitur tibi Deus, quo fugies? Audi quid dicat in alio psalmo, timens iram Dei: *Quo ibo a spiritu tuo, et quo a facie tua fugiam? Si ascendero in caelum, tu ibi es: si descendero in infernum, ades* (Ps 138,7.8). Quocumque iero, ibi te invenio. Et si irasceris, ultorem te invenio; si placatus es, adiutorem. Nihil mihi ergo restat, nisi ad te fugere, non a te. Ut evadas hominem dominum quicumque servus es, fugis in ea loca ubi non est dominus tuus: ut evadas Deum,

cas, auxiliador. Nada me queda si no es ir a ti; no huir de ti. Para escapar del dominio de un hombre señor, cualquier clase de siervo que seas, huyes a aquellos lugares en donde no está tu señor; para escapar de Dios vete al Señor. Porque no hay lugar adonde huyas en donde no esté Dios. Todas las cosas están presentes y patentes a los ojos del Omnipotente. Sé tú para mí la casa de refugio; porque, si no hubiere sido libertado, ¿cómo huiré? Sáname y huiré hacia ti. Si tú no me sanas, no puedo andar; ¿cómo podré huir? ¿Adónde iría, adónde huiría, no pudiendo andar aquel que quedó semivivo en el camino, herido por los golpes de los ladrones? A éste le dejaron abandonado el sacerdote y el levita, pasando adelante; pero, pasando el samaritano, es decir, el mismo Señor que se apiadó del género humano, se compadeció de él. La palabra *samaritano* se traduce por *guardián.* ¿Y quién nos guarda si falta El? Con razón al motejarle los judíos diciéndole: *¿No decimos bien nosotros que tú eres samaritano y que tienes demonio?*, rechazó una cosa y admitió la otra. *Yo,* dijo, *no tengo demonio;* mas no dijo no soy samaritano, queriendo dar a entender de esta manera que era nuestro guardián. Luego, compadeciéndose, se acercó, le curó, le condujo a la posada y cumplió con él la misericordia; así ya puede andar el herido, ya puede huir. ¿Adónde ha de huir sino a Dios, en donde se construyó la casa de refugio?

9 [v.4]. *Porque tú eres mi fortaleza y mi refugio, por tu nombre me guiarás y me alimentarás:* no por mis méritos, sino *por tu nombre,* para que tú seas glorificado, y no porque yo sea digno de que hagas estas cosas conmigo. *Me guiarás* para que no

fuge ad Dominum. Nam non est quo fugias Deum. Praesto sunt omnia et nuda Omnipotentis oculis. Tu ergo mihi, inquit, esto domus refugii. Nam si salvus non fuero, quomodo fugio? Sana me, et fugio ad te. Nam si me non sanas, ambulare non possum, fugere quomodo potero? Quo iret, quo fugeret, si ambulare non posset, semivivus in via, sauciatus vulneribus latronum? Quem transiens sacerdos praeteriit, transiens Levita praeteriit, transiens Samaritanus miseratus est (Lc 10,30), id est ipse Dominus, qui miseratus est genus humanum. Samarites enim custos interpretatur. Et quis nos custodit, si ille deserit? Merito, cum Iudaei convicíantes dicerent, *Nonne verum dicimus, quia Samaritanus es, et daemonium habes?* (Io 8,48) unum respuit, alterum amplexus est: *Ego,* inquit, *daemonium non habeo:* non dixit, Non sum Samaritanus: sic intelligi volens nostrum se esse custodem. Miseratus ergo accessit, curavit, ad stabulum perduxit, implevit circa eum misericordiam: ille iam potest ambulare, potest et fugere. Quo fugeret nisi ad Deum, ubi fecit sibi domum refugii?

9 [v.4]. *Quia fortitudo mea et refugium meum es tu, et propter nomen tuum dux mihi eris, et enutries me:* non propter meritum meum, sed *propter nomen tuum,* ut tu glorificeris, non quia ego dignus sum;

me separe de ti, y *me alimentarás* para que sea capaz de comer el manjar con que alimentas a los ángeles. Pues el mismo que nos prometió el manjar celestial nos alimentó con leche, usando de maternal misericordia. Ya que como la madre lactante ingiere en su cuerpo el mismo alimento que no es capaz de tomar el niño, y convertido en leche se la da, recibiendo así el párvulo lo que había de tomar de la mesa, pero ya acomodado a él por el cambio referido, así también el Señor, para convertir su Sabiduría en leche en nuestro provecho, vino a nosotros vestido de carne. Luego habla el cuerpo de Cristo, diciendo: *Y me nutrirás.*

10 [v.5]. *Me sacarás de esta trampa que ocultaron a mi vista.* Se insinúa ya la pasión: *Me sacarás de esta trampa que ocultaron a mi vista.* No se trata de aquella sola pasión que soportó nuestro Señor Jesucristo, pues el diablo tiende sus lazos hasta el fin. Y ¡ay de aquel que cae en la trampa! Cae todo aquel que no espera en Dios, el que no dice: *En ti, Señor, esperé, no sea confundido eternamente, y por tu justicia líbrame y sálvame.* Extendidas y preparadas están las redes del enemigo. Colocó el error y el terror como trampa: el error, con el que seduce; el terror, con el que debilita y arrebata. Tú cierra la entrada de la codicia contra el error; tú cierra la puerta del temor contra el terror, y te librarás de caer en la trampa. Un ejemplo de lucha te dio en sí mismo tu Emperador, quien en tu beneficio permitió ser tentado. Primeramente fue tentado con atractivos, porque el diablo llamó a la puerta de la codicia cuando le asedió diciendo: *Di a*

dux mihi eris, ne aberrem a te; *et enutries me,* ut validus sim ad manducandum escam, qua pascis Angelos. Hic enim lacte nos nutrivit, qui nobis caelestem cibum promisit; et usus est materna misericordia. Sicut enim mater lactans eamdem escam, cui sumendae idoneus infans non est, per carnem traiicit, et lac infundit (hoc enim accipit parvulus quod accepturus erat ad mensam, sed quod per carnem traiicitur, congruit parvulo); sic Dominus sapientiam suam ut lac nobis faceret, carne indutus venit ad nos. Ergo corpus Christi loquitur, *Et enutries me.*

10 [v.5]. *Educes me de muscipula ista, quam occultaverunt mihi.* Iam passio significatur, *Educes me de muscipula ista, quam occultaverunt mihi.* Nec sola illa passio est, qua passus est Dominus noster Iesus Christus: muscipulam suam diabolus tetendit usque in finem. Et vae illi, qui in illam muscipulam cadit: cadit autem omnis qui non sperat in Deum; qui non dicit: *In te, Domine, speravi, non confundar in aeternum: et in tua iustitia erue me, et exime me.* Extenta est et parata muscipula inimici. Posuit in muscipula errorem et terrorem: errorem quo illiciat, terrorem quo frangat, et rapiat. Tu claude ianuam cupiditatis contra errorem; tu claude ianuam timoris contra terrorem, et educeris de muscipula. Huiusmodi pugnae exemplum ipse tibi Imperator tuus, qui propter te etiam tentari dignatus est, in se demonstravit. Et primo tentatus est illecebris; quia tentata est in illo ianua cupiditatis, quando eum tentavit

estas piedras que se conviertan en pan; adórame y te daré todos los reinos que ves; arrójate abajo, porque está escrito que enviará (Dios) a sus ángeles y te cogerán en sus palmas para que no te manques el pie contra alguna piedra. La codicia se halla asediada por todo este atractivo. Con todo, al hallar cerrada la puerta de la codicia en aquel que era tentado en nuestro provecho, se dirigió a llamar a la puerta del temor y le preparó la pasión. Pues dice esto el evangelista: *Y, terminada la tentación, el diablo se apartó de El hasta la ocasión o por algún tiempo.* ¿Qué significa *hasta la ocasión o por algún tiempo?* Que había de volver y llamaría a la puerta del temor, ya que había encontrado cerrada la puerta de la codicia. Luego todo el cuerpo de Cristo es tentado hasta el fin. Hermanos míos, cuando se ordenó no sé qué mal (las persecuciones) contra los cristianos, al mismo tiempo se trataba con ensañamiento sumo a este cuerpo; todo él era maltratado con violencia; de aquí que se había dicho en el salmo: *Como montón de arena soy empujado para que caiga, y el Señor me sostuvo.* Pero, una vez que cesaron aquellas cosas que se arrojaban contra todo el cuerpo para que cayese, comenzó la tentación a tener lugar por partes. Pues así es tentado el cuerpo de Cristo; una Iglesia soporta persecución, otra no; no es víctima del furor del emperador, pero lo es del populacho. ¡Cuántas devastaciones hechas por la plebe! ¡Cuántas pesadumbres no ocasionaron a la Iglesia los malos cristianos, aquellos que, apresados en aquella red, se multiplicaron de tal forma, que pusieron en peligro de hundimiento las naves, como en aquella pesca del Señor antes de la

diabolus dicens: *Dic lapidibus istis ut panes fiant. Adora me, et dabo tibi regna ista. Mitte te deorsum, quia scriptum est: Quia Angelis suis mandavit de te, et in manibus tollent te, ne quando offendas ad lapidem pedem tuum* (Mt 4,4.9.6). Omnis haec illecebra cupiditatem tentat. At ubi clausam ianuam invenit cupiditatis in eo qui tentabatur pro nobis, convertit se ad tentandam ianuam timoris, et praeparavit illi passionem. Denique hoc dicit Evangelista: *Et consummata tentatione, diabolus recessit ab eo ad tempus* (Lc 4,13). Quid est, *ad tempus?* Tanquam rediturus et tentaturus ianuam timoris, quia clausam invenit ianuam cupiditatis. Totum ergo corpus Christi tentatur usque in finem. Fratres mei, quando iussum est nescio quid contra Christianos mali, simul impingebatur hoc corpus, totum impingebatur: unde dictum erat in psalmo: *Tanquam cumulus arenae impulsus sum ut caderem, et Dominus suscepit me* (Ps 117, 13). At ubi finita sunt illa quae totum corpus impingebant ut caderet, coepit tentatio esse per partes. Tentatur corpus Christi, una Ecclesia non patitur persecutionem, alia patitur. Non patitur furorem imperatoris, sed patitur furorem mali populi. Quantae vastationes a plebibus? Quanta mala ingesta sunt Ecclesiae a malis christianis, ab eis qui capti in illo retiaculo, tam multiplicati sunt, ut premerent naves (Lc 5,7) in piscatione illa Domini ante passionem? Non ergo desunt pressurae tentationis. Nemo

pasión! Luego no faltan las tribulaciones de la tentación. Nadie se diga: No es tiempo de tentación. El que esto se dice se promete paz, y el que se promete paz es invadido creyéndose seguro. Diga todo el cuerpo de Cristo: *Me sacarás de esta trampa que ocultaron a mi vista,* porque también fue sacada nuestra cabeza de la trampa que ocultaron aquellos a quienes se decía en el Evangelio que habían de decir: *Este es el heredero; venid, matémosle y quedaremos con su herencia.* E interrogados: *¿Qué hará el padre de familias con los malos agricultores?,* fulminaron sentencia en contra suya, diciendo: *Malamente perderá a los malos y entregará su viña a otros agricultores.* Entonces les dice Jesús: *¿Qué, no habéis leído: La piedra que desecharon los constructores, ésta ha venido a ser cabeza de ángulo?* Lo que se escribió: *desecharon los constructores,* es lo mismo que *y le arrojaron fuera de la viña y le mataron.* Luego también él fue arrojado. Nuestra cabeza está arriba, está libre. Unámonos a ella por la caridad, para que después nos incorporemos a ella por la inmortalidad, y digamos todos: *Me sacarás de esta trampa que ocultaron a mi vista, porque tú eres mi protector.*

11 [v.6]. Oigamos la voz que el Señor profirió en la cruz: *En tus manos encomiendo mi espíritu.* Conociendo ya por el Evangelio que las palabras del Señor fueron las de este salmo, no dudamos que El habló aquí. Pues se escribe en el Evangelio que Cristo pronunció estas palabras: *En tus manos encomiendo mi espíritu; y habiendo inclinado la cabeza, entregó el espíritu.* No sin

sibi dicat: Non est tempus tentationis. Qui sibi hoc dicit, pacem sibi promittit: qui sibi pacem promittit, securus invaditur. Totum ergo corpus Christi dicat: *Educes me de muscipula ista, quam occultaverunt mihi:* quia eductum est et caput nostrum de muscipula, quam absconderunt illi, quibus modo dicebatur in Evangelio, quia dicturi erant: *Hic est haeres, venite occidamus eum, et nostra erit haereditas.* Et in se sententiam dixerunt interrogati: *Quid faciet ille paterfamilias colonis malis? Malos male perdet, et vineam suam locabit aliis agricolis. Quid, et illud non legistis: Lapidem quem reprobaverunt aedificantes, hic factus est in caput anguli?* Quod est enim, *reprobaverunt aedificantes;* hoc ait, *Eiecerunt extra vineam, et occiderunt* (Mt 21,38-42). Ergo erutus est et ille. Caput nostrum sursum est, liberum est. Haereamus illi per dilectionem, ut melius postea conglutinemur ei per immortalitatem; et dicamus omnes: *Educes me de muscipula ista, quam occultaverunt mihi; quoniam tu es protector meus.*

11 [v.6]. Audiamus vocem Domini, quam dixit in cruce: *In manus tuas commendo spiritum meum.* Certe cum verba eius in Evangelio de isto psalmo cognoscimus, ipsum hic locutum fuisse non dubitemus. Habes hoc in Evangelio, dixit, *In manus tuas commendo spiritum meum* (Lc 23,46): *e inclinato capite tradidit spiritum* (Io 19,30). Non sine causa voluit verba huius psalmi sua esse, nisi ut te admoneret se locutum esse in hoc

razón quiso que sus palabras fuesen las mismas de este salmo, con el fin de advertir que El habló en este salmo. Búscale aquí; piensa de qué modo quiso se indagase sobre El en otro salmo titulado en favor de la mañana: *Taladraron mis pies y mis manos y contaron todos mis huesos; ellos mismos me miraron y me vieron, dividieron mis vestidos entre sí y sobre mi túnica echaron suertes.* Para amonestarte que en El se cumplieron estas cosas, pronunció en la cruz las palabras del comienzo de este salmo: *Dios mío, Dios mío, ¿por qué me abandonaste?*, personificando, sin embargo, en El la voz del cuerpo, pues el Padre no abandonó en tiempo alguno a su Unigénito. *Me redimiste, ¡oh Señor!, Dios de la verdad:* ejecutando lo que prometiste, no engañando en tu promesa, ¡oh Dios de la verdad!

12 [v.7]. *Odias a los que siguen inútilmente la vanidad.* ¿Quién pone su mirada en la vanidad? El que, temiendo morir, muere; pues temiendo morir, miente, y muere antes de morir el que mentía para vivir. Quieres mentir para no morir, pero mientes, y por eso mueres, ya que cuando evitas una muerte que puedes diferir, mas no impedir, caes en dos, de suerte que primeramente mueres en cuanto al alma y después en cuanto al cuerpo. ¿Y de dónde proviene esto sino de seguir la vanidad? Te agrada el día que pasa, te deleita el tiempo que transcurre, de aquí que nada tienes; es más, nada tendrás. *Odias a los que siguen inútilmente la vanidad.* Mas *yo,* que no pongo en ella la mirada, *esperé en el Señor.* ¿Pones la esperanza en el dinero? Sigues la vanidad. ¿Confías en los honores y en algún alto puesto humano? Sigues

psalmo. Ipsum hic quaere; cogita quomodo in illo psalmo se quaeri voluit pro susceptione matutina: *Foderunt manus meas et pedes meos, dinumeraverunt omnia ossa mea; ipsi vero consideraverunt et conspexerunt me, diviserunt sibi vestimenta mea, et super vestem meam miserunt sortem* (Ps 21,17-19): ut te admoneret in se hoc esse completum, in voce sua posuit caput ipsius psalmi, *Deus, Deus meus, utquid me dereliquisti?* (Ib. 2). Et tamen vocem corporis in se transfiguravit; non enim Unicum suum Pater aliquando dereliquit. *Redemisti me, Domine, Deus veritatis:* faciens quod promisisti, non fallens in pollicitatione tua, Deus veritatis.

12 [v.7]. *Odisti observantes vanitatem supervacue.* Quis observat vanitatem? Qui timendo mori moritur: timendo enim mori mentitur, et moritur antequam moriatur, qui ideo mentiebatur ut viveret. Mentiri vis, ne moriaris; et mentiris, et moreris; et cum vitas unam mortem quam differre poteris, auferre non poteris, incidis in duas, ut prius in anima, postea in corpore moriaris. Unde hoc, nisi observando vanitatem? Quia dulcis est tibi transiens dies, quia dulcia sunt tibi transvolantia tempora, unde nihil tenes, et insuper tu teneris. *Odisti observantes vanitatem supervacue. Ego autem,* qui non observo vanitatem, *in Domino speravi.* Speras in pecunia, observas vanitatem: speras in honore et sublimitate aliqua potestatis humanae, observas vanitatem: speras in aliquo amico potente, observas va-

la vanidad. ¿Confías en algún amigo poderoso? Atiendes a la vanidad. Cuando esperas en todas estas cosas, o mueres tú, y aquí las dejas, o, si vives, perecen todas ellas y quedas defraudado en tu esperanza. Isaías conmemora esta vanidad diciendo: *Toda carne es heno, y toda su gloria como flor del campo; secóse el heno y cayó su flor, mas la palabra del Señor permanece eternamente.* Pero yo, al contrario de aquellos que confían en la vanidad y ponen la mirada en ella, esperé en el Señor, que no es vanidad.

13 [v.8]. *Me alegraré y regocijaré en tu misericordia,* no en mi justicia. *Porque consideraste mi humildad, salvaste mi alma de las estrecheces y no me aprisionaste en las manos del enemigo.* ¿Cuáles son las estrecheces o angustias de las que pretendemos que salve nuestra alma? ¿Quién podrá enumerarlas? ¿Quién podrá dignamente hacerlas resaltar? ¿Quién podrá destacarlas para huir de ellas y evitarlas? Ante todo nos encontramos en el género humano con la dura realidad de ignorar el corazón ajeno y de pensar mal muchas veces del amigo fiel y otras muchas de pensar bien del amigo infiel. ¡Oh dura realidad! ¿Qué harás para penetrar los corazones? ¿Qué ojo presentarás, mortalidad flaca y digna de ser deplorada? ¿Qué harás para ver hoy el corazón de tu hermano? No sabes qué hacer. Pero existe otra indigencia mayor, ni a ti mismo te ves cuál seas mañana. ¿Qué diré ya de las necesidades de la misma mortalidad? Es necesario morir, y nadie quiere. Nadie quiere lo que es necesario. Nadie quiere lo que, sin embargo, ha de acontecer, quiera o no quiera. Dura realidad o necesidad el no querer lo que no puede evitarse. Porque, si fuese posible, no quisiéramos morir y quisiéramos ser como los

nitatem. In his omnibus cum speras, aut tu exspiras, et ea hic dimittis; aut cum vivis, omnia pereunt, et in spe tua deficis. Hanc vanitatem commemorat Isaias dicens: *Omnis caro fenum, et omnis gloria eius quasi flos feni: aruit fenum, et flos eius decidit; verbum autem Domini manet in aeternum* (Is 40,68). Ego autem, non quomodo illi qui sperant in vanitate, et qui observant vanitatem; sed in Domino speravi, qui non est vanitas.

13 [v.8]. *Exsultabo, et iucundabor in tua misericordia:* non in mea iustitia. *Quia respexisti humilitatem meam, salvam fecisti de necessitatibus animam meam: nec conclusisti me in manus inimici.* Quae sunt necessitates, unde volumus salvam fieri animam nostram? Quis eas enumeret? quis digne exaggeret? quis congrue vitandas fugiendasque commendet? Primo in genere humano dura necessitas, nescire cor alterius, male sentire plerumque de amico fideli, bene sentire plerumque de amico infideli. O dura necessitas! Et quid facis ut corda inspicias? quem oculum affers, infirma et plangenda mortalitas? quid facis ut videas hodie cor fratris tui? Non habes quid facias. Alia maior necessitas, nec tuum vides quale erit cras. Quid iam dicam de necessitatibus ipsius mortalitatis? Mori necesse est, et nemo vult. Nemo vult quod necesse est. Nemo vult, quod erit velit nolit. Dura necessitas, nolle quod non potest evitari. Nam si fieri posset, nol-

ángeles, pero con cierto cambio, no con la muerte, como lo dice el Apóstol: *Tenemos edificio de Dios, casa no hecha con manos, eterna en los cielos. Por él gemimos, anhelando sobrevestirnos con nuestro domicilio, el cual es del cielo, si es que nos hallamos vestidos y no desnudos. Puesto que quienes estamos en esta tienda de campaña suspiramos agravados, porque no queremos despojarnos, sino sobrevestirnos, de suerte que lo mortal sea absorbido por la vida.* Deseamos llegar al reino de Dios, pero no queremos que sea por la muerte, y, no obstante, te dice la necesidad: Por la muerte llegarás. ¿Tú, siendo hombre, vacilas llegar por ella, cuando Dios por ella vino a ti? ¿Cuáles son las necesidades de las malas y antiguas costumbres y de los arraigadísimos deseos que deben ser vencidos? Conociste la dura lucha en el vencimiento de la costumbre. Ves cuán mal obras, cuán detestable, cuán desdichadamente, y, sin embargo, obras. Obraste ayer, has de obrar hoy. Si de este modo te desagrada cuando lo expongo, ¡cómo te desagradará cuando lo piensas! Y, no obstante, has de hacer esto. ¿Por qué eres arrastrado? ¿Quién te lleva cautivo? ¿Acaso aquella ley que en tus miembros se opone a la ley de tu mente? Clama, pues: *Malaventurado hombre yo, ¿quién me librará de este cuerpo de muerte? La gracia de Dios por nuestro Señor Jesucristo;* y se cumplirá en ti lo que ha poco dijimos: *Mas yo esperé en el Señor; me alegraré y regocijaré en tu misericordia; porque consideraste mi humildad, salvaste mi alma de las estrecheces.* ¿Por qué fue librada tu alma de las estrecheces si no es porque se consideró tu humildad? Si primeramente no te hubieras hu-

lemus utique mori; et effici quod Angeli vellemus, sed commutatione quadam, non morte, sicut dicit Apostolus: *Aedificationem habemus ex Deo. domum non manufactam, aeternam in caelis. Etenim in hoc ingemiscimus, habitaculum nostrum quod de caelo est, superindui cupientes; si tamen induti, et non nudi inveniamur. Etenim qui sumus in hac habitatione, ingemiscimus gravati, in quo nolumus exspoliari, sed supervestiri, ut absorbeatur mortale a vita* (2 Cor 5,1-4). Volumus pervenire ad regnum Dei, sed per mortem nolumus: et tamen dicit tibi necessitas, Hac venies. Hac venire dubitas, homo, cum hac ad te venerit Deus? Quae sunt etiam necessitates vincendarum vetustissimarum cupiditatum, et annosarum malarum consuetudinum? Vincere consuetudinem, dura pugna, nosti. Vides quam male facias, quam detestabiliter, quam infeliciter; et facis tamen: fecisti heri, facturus es hodie. Si sic tibi displicet cum disputo, quomodo displicet tibi cum cogitas? Et tamen facturus es hoc. Unde raperis? quis te captivum trahit? An illa lex in membris tuis repugnans legi mentis tuae? Clama ergo: *Infelix ego homo, quis me liberabit de corpore mortis huius? Gratia Dei per Iesum Christum Dominum nostrum* (Rom 7,23); et impletur in te quod modo diximus, *Ego autem in Domino speravi: exsultabo, et iucundabor in tua misericordia; quia respexisti humilitatem meam, salvam fecisti de necessitatibus animam meam.* Unde enim facta est

millado, no te hubiera oído el que te libra de las estrecheces. Se humilló el que dijo: *Infeliz hombre yo, ¿quién me librará de este cuerpo de muerte?* Pero no se humillaron los que, desconociendo la justicia de Dios y pretendiendo establecer la suya propia, no se sometieron a la justicia de Dios.

14 [v.9]. *Y no me aprisionaste en las manos del enemigo,* es decir, no de tu allegado, ni del que posee conjuntamente contigo, ni de aquel con quien militaste y le perjudicaste, o que quizá en tu misma ciudad le inferiste injurias, pues éstos son de tal condición, que debemos orar por ellos. Tenemos otro enemigo, el diablo, la serpiente antigua. Todos los mortales, si morimos bien, nos libramos de sus manos. Cualquiera que muera desastrosamente en sus iniquidades, será aprisionado en sus manos para ser condenado en el último día con él. Luego nuestro Señor Dios nos libra de las manos de nuestro enemigo, pues éste quiere apresarnos mediante nuestras codicias. Cuando nuestras codicias se han hecho vigorosas y las servimos, se llaman necesidades. Pero librando Dios a nuestra alma de nuestras necesidades, ¿qué habrá en nosotros en lo que el enemigo pueda apoyarse para que seamos aprisionados en sus manos?

15. *Colocaste en lugar amplio mis pies.* Sin duda que el camino es angosto. Es angosto para el que padece, pero amplio para el amante. El mismo camino angosto se convierte en amplio, pues dice: *Pusiste en lugar amplio mis pies,* para que, al no verse coartados mis pies, no tropiecen consigo y me derriben. Luego ¿qué

salva de necessitatibus anima tua, nisi quia respecta est humilitas tua? Nisi prius humiliareris, non te exaudiret, qui te a necessitatibus liberaret. Humiliatus est qui dixit: *Infelix ego homo, quis me liberabit de corpore mortis huius?* Non sunt humiliati, qui *ignorantes Dei iustitiam, et suam volentes constituere, iustitiae Dei non sunt subiecti?* (Ib. 10,3).

14 [v.9]. *Nec conclusisti me in manus inimici:* non vicini tui, non compossessoris tui, non eius cum quo militasti et eum laesisti, aut forte in tua civitate iniuriam ei fecisti; isti enim tales sunt pro quibus orare debemus. Alium habemus inimicum, diabolum, serpentem antiquum. Omnes morientes, si bene moriamur, ab eius manibus liberamur. Quicumque enim male moriuntur in suis iniquitatibus, in eius manus concluduntur, ut cum illo in fine damnentur. Liberat ergo nos Dominus Deus noster de manu inimici nostri: ille enim nos per cupiditates nostras vult capere. Cupiditates autem nostrae quando validae sunt, et quando eis servimus, necessitates vocantur. Liberante autem Deo animam nostram de necessitatibus nostris, quid erit quod in nobis teneat inimicus, ut concludamur in manus eius?

15. *Statuisti in spatioso pedes meos. Certe angusta via est* (Mt 7,14): laboranti angusta est, amanti lata est. Eadem quae angusta est, lata fit. *In spatioso,* dicit, *posuisti pedes meos,* ne angustati pedes mei irent in se, et incurrendo in se deiicerent me. Ergo quid ait, *Posuisti in spatioso pedes*

significa *colocaste en lugar amplio mis pies?* Me hiciste fácil el cumplimiento de la justicia, lo cual en otro tiempo me era difícil; esto es, pues, *colocaste en lugar amplio mis pies.*

16 [v.10.11]. *Apiádate de mí, Señor, porque soy atormentado; mis ojos se hallan turbados por la ira, y también mi alma y mi vientre. Porque desfalleció mi vida en el dolor y mis años en los gemidos.* Lo dicho baste a vuestra caridad. Quizá, ayudándonos Dios a continuar, cumpliré lo prometido terminando la exposición del salmo.

SERMÓN II

Desde la mitad del salmo.

1. Pongamos nuestra atención en las restantes cosas del salmo y reconozcámonos nosotros mismos en las palabras del profeta. Porque si nos hubiésemos contemplado en el tiempo de la tribulación, nos alegraremos en el tiempo de la retribución. Dije a vuestra caridad al exponer la primera parte de este salmo que Cristo habla en él, y no callé que debía ser tomado el Cristo total, Cabeza y cuerpo, y lo demostré, en cuanto a mí me parece, con testimonios bastante adecuados y abundantes de la Sagrada Escritura, de tal suerte que de ningún modo puede dudarse que Cristo es Cabeza y cuerpo, esposo y esposa, Hijo de Dios e Iglesia, Hijo de Dios hecho por nosotros Hijo del hombre, para hacer a los hijos de los hombres hijos de Dios, siendo de este modo dos en

meos? Plane fecisti mihi facilem iustitiam, quae mihi erat aliquando difficilis: hoc est, *Posuisti in spatioso pedes meos.*

16 [v.10.11]. *Miserere mei, Domine, quoniam tribulor, conturbatus est in ira oculus meus, anima mea, et venter meus. Quoniam defecit in dolore vita mea, et anni mei in gemitibus.* Sufficiat Charitati Vestrae, adiuvante Domino fortassis implebimus debitum, ut et Psalmo peracto proficiscamur.

SERMO II

De medio eiusdem Psalmi.

1. Ad reliqua Psalmi nostra revertatur intentio, et nos ipsos agnoscamus in verbis Prophetae. Quoniam si nos inspexerimus in tempore tribulationis, gaudebimus in tempore retributionis. Commendaveram Charitati Vestrae, cum primas partes huius psalmi exponerem, quod Christus loquatur; et quomodo sit accipiendus Christus totus cum capite et corpore, non tacueram; testimoniis etiam Scripturarum, quantum mihi videtur, satis idoneis luculentisque firmaveram; ita ut omnino dubitari non posset Christum esse caput et corpus, sponsum et sponsam, Filium Dei et Ecclesiam, Filium Dei factum filium hominis propter nos, ut filios hominum faceret filios Dei; atque ita essent duo in carne una in sacramento magno, qui

una carne en relación al gran sacramento. Estos dos, asimismo, se presentan en los profetas en un mismo hablar. Anteriormente se expresó la congratulación del mismo que dice: *Consideraste mi humildad, salvaste mi alma de las estrecheces y no me aprisionaste en las manos del enemigo, colocaste en lugar amplio mis pies.* Esta es la congratulación del hombre que ha sido librado de la tribulación, de los miembros de Cristo que han sido libertados de la opresión y las asechanzas. Y a continuación dice: *Apiádate de mí, Señor, porque soy atormentado.* En la tribulación, sin duda, hay estrechez; luego ¿cómo *colocaste en lugar amplio mis pies?* Si aún es atribulado, ¿de qué modo se hallan en lugar amplio los pies? ¿O es que quizá acontece esto porque es una la voz, ya que es un mismo cuerpo, pero que en algunos miembros se percibe el lugar amplio y en otros el estrecho, es decir, que unos perciben la indulgencia de la justicia, mientras que otros trabajan en la tribulación? Si unos miembros no sintiesen una cosa y otros otra, no diría el Apóstol: *Si padece un miembro, con él padecen todos, y si un miembro es glorificado con él, se gozan todos los restantes miembros.* Así, por ejemplo, unas iglesias gozan de paz, otras se hallan en tribulación; en las que hay paz, los pies se encuentran en lugar amplio; en las que soportan la tribulación padecen estrecheces; pero también a las primeras consterna la tribulación de las segundas, y a las segundas consuela la paz de las primeras. De este modo son un cuerpo sin división; la división sólo es engendrada por la disensión. Por el contrario, la caridad aglutina, la aglutinación forma la unidad, la unidad mantiene la caridad, la caridad conduce a la claridad. Diga, pues, debido a algunos

agnoscuntur in Prophetis duo in voce una. Gratulatio superius expressa est ipsius dicentis: *Respexisti humilitatem meam, salvam fecisti de necessitatibus animam meam, nec conclusisti me in manus inimici, statuisti in loco spatioso pedes meos:* gratulatio est liberati hominis a tribulatione, liberatorum membrorum Christi ab afflictione et insidiis. Et rursus dicit: *Miserere mei, quoniam tribulor.* In tribulatione utique angustia est: quomodo ergo, *Posuisti in spatioso pedes meos?* Si adhuc tribulatur, quomodo sunt in spatioso pedes? An forte una quidem vox est, quia unum quidem corpus; sed in aliquibus membris spatium sentitur, in aliquibus angustia, id est, alii sentiunt facilitatem iustitiae, alii laborant in tribulatione? Nam si non alia membra illud, alia illud paterentur, non diceret Apostolus: *Si patitur unum membrum, compatiuntur omnia membra; et si glorificatur unum membrum, congaudent omnia membra* (1 Cor 12,26). Aliquae Ecclesiae, verbi gratia, pacem habent; aliquae in tribulatione sunt: in istis quae pacem habent, in spatioso sunt pedes; illae quae in tribulatione sunt, angustias patiuntur: sed et istos contristat illorum tribulatio, et illos pax istorum consolatur. Sic est enim unum corpus, ut non sit discissio; non autem facit discissionem nisi dissensio. Charitas autem compagem facit, compages complectitur unitatem, unitas servat charitatem, charitas pervenit ad claritatem. Dicat ergo ex quibusdam membris: *Miserere mei,*

miembros: *Apiádate de mí, Señor, porque soy atormentado; mis ojos, mi alma y mi vientre se hallan turbados por la ira.*

2. Preguntamos de dónde procede esta tribulación, porque parece que poco antes se alegra, librado por cierta justicia infundida a manos llenas por gracia de Dios, y de aquí el haberse convertido en amplio el lugar para sus pies, debido a la anchura de la caridad. Luego ¿de dónde dimana esta tribulación si no es quizá de aquello que dice el Señor: *Porque abundó la iniquidad, se enfriará la caridad de muchos.* Al principio, la Iglesia, entregada al cuidado del corto número de santos, habiendo como echado las redes, se multiplicó pescando a muchísimos de los que se había profetizado: *Hablé y anuncié, se multiplicaron sobremanera,* hasta tal punto que se rasgaban las redes, y las naves, recargadas, se hundían, conforme se dijo en aquella primera pesca acaecida antes de la pasión del Señor. Pues bien, de esta muchedumbre se acumuló tanta gente, que por la Pascua de tal modo llenan las iglesias, que la estrechez de sus paredes no contiene la turba. ¿Cómo, pues, no será atormentado éste por esta multitud, cuando contempla que quienes hace poco llenaron las iglesias, llenan ahora los teatros y los anfiteatros; que los que ha poco se entregaban a las alabanzas de Dios, se entregan ahora a la corrupción; que quienes decían: *Así sea, a Dios gracias,* blasfeman contra Dios? Permanezca, subsista, no desfallezca entre la muchedumbre de los perversos, ya que no falta grano entre la abundancia de la paja. Permanezca hasta tanto que sea recogido en el granero después de la bielda. Permanezca allí en compañía de los santos, donde no

Domine, quoniam tribulor; conturbatus est in ira oculus meus, anima mea et venter meus.

2. Quaerimus unde sit ista tribulatio, quoniam liberatus paulo ante gaudere videbatur, iustitia quadam infusa sibi largiter dono Dei, et inde facto spatio pedibus suis in latitudine charitatis. Unde ergo et ista existit tribulatio, nisi forte ex illo quod Dominus dicit: *Quoniam abundabit iniquitas, refrigescet charitas multorum?* (Mt 24,12). Primo enim commendata paucitate sanctorum, tanquam missis retibus, multiplicata est Ecclesia, et capti sunt innumerabiles, de quibus praedictum erat: *Annuntiavi et locutus sum, multiplicati sunt super numerum* (Ps 30,6); qui etiam navigia prememerent et retia rumperent, sicut est positum in illa prima piscatione (Lc 5,6) ante passionem Domini. Ex his igitur multitudinibus exaggerati sunt, quibus per Pascha sic referciuntur ecclesiae, ut turbas ipsorum parietum recuset angustia. Quomodo autem non tribuletur iste de hac multitudine, quando videt ipsos implere theatra et amphitheatra, qui paulo ante ecclesias impleverunt? ipsos in nequitiis, qui paulo ante in laudibus Dei? ipsos blasphemare Deum, qui respondebant, Amen Deo? Permaneat, duret, non deficiat etiam in multitudine copiosa iniquorum, quia nec granum deficit in multitudine palearum, quo usque post ventilationem mittatur in horreum, et ibi sit in societate sanctorum, ne turbulenti aliquid pulveris patiatur.

soportará impureza alguna polvorienta. Persista, porque cuando dijo el Señor: *Porque abundó la iniquidad, se enfriará la caridad de muchos,* para que, pronosticada la abundancia de la iniquidad, no se deslizasen y vacilasen nuestros pies, añadió a continuación lo que levantase, consolase y afirmase a los fieles, diciendo: *Quien perseverare hasta el fin, se salvará.*

3. Así, pues, ve a éste colocado, según me parece, en la tribulación. Colocado en la tribulación, como si debiera dolerse, pues la tribulación tiene su adecuado dolor, dice que se airó en la tribulación, pues prorrumpe: *Apiádate de mí, Señor, porque estoy atormentado; mis ojos se hallan turbados por la ira.* Si eres atribulado, ¿por qué te aíras? Se aíra por los pecados ajenos. ¿Quién no se airará viendo a los hombres confesar con los labios a Dios y negarle con las costumbres? ¿Quién no se airará viendo a los hombres renunciando al siglo de palabra y amándole con las obras? ¿Quién no se airará viendo a los hermanos que ponen asechanzas contra los hermanos, que no guardan la fidelidad en el ósculo de paz que dieron por los sacramentos de Dios? ¿Quién enumerará todas las cosas con las que se aíra el cuerpo de Cristo, que vive interiormente del espíritu de Cristo, el cual gime como grano entre la paja? Apenas aparecen los que gimen, los que se aíran de este modo, como apenas se dejan ver los granos cuando son trillados en la era. Los que ignoran cuánta mies ha sido extendida en la trilla, juzgan que todo aquello es paja, y de aquello que pensaban que era todo paja aparecerá limpio un gran montón. Por éstos, que no se manifiestan a primera vista y que gimen,

Perduret ergo, quia et Dominus cum dixisset, *Quoniam abundabit iniquitas, refrigescet charitas multorum;* ne praenuntiata ista abundantia iniquitatis labarent nutarentque pedes nostri, continuo subiecit, quod fideles erigeret, quod consolaretur atque firmaret, dicens: *Qui perseveraverit usque in finem, hic salvus erit* (Mt 24,13).

3. Attende itaque istum, quantum mihi videtur, in hac tribulatione constitutum. Quando quidem positus in tribulatione quasi dolere deberet (tribulatio enim dolorem habet congruum), iratum se dicit in tribulatione, et ait: *Miserere mei, Domine, quoniam tribulor, conturbatus est in ira oculus meus.* Si tribularis, quare irasceris? Irascitur iste alienis peccatis. Quis non irascatur, videns homines, confitentes ore Deum, negantes moribus? Quis non irascatur, videns homines saeculo verbis, et non factis renuntiantes? Quis est qui non irascatur, videns fratres insidiantes fratribus, fidem non servantes osculo quod infigunt in sacramentis Dei? Et quis enumeret omnia, quibus irascitur corpus Christi, quod intus vivit de spiritu Christi, quod gemit tanquam granum inter paleas? Vix enim apparent isti qui sic gemunt, qui sic irascuntur: quomodo vix apparent grana, quando area trituratur. Qui nescit quantae spicae missae sunt, putat totum paleam esse: et ex hoc quod totum palea putatur, inde magna massa purgabitur. In his ergo non apparentibus et gementibus irascitur, qui dicit

se aíra el que en otro lugar dice: *El celo de tu casa me devora.* También dice en otro sitio al ver obrar a muchos mal: *Me retuvo el tedio a causa de los pecadores que abandonaron tu ley.* Y asimismo dice en otro sitio: *Vi a los insensatos y me consumía.*

4. Esta ira ha de temerse para que no llegue a ser tanta que se convierta en odio. La ira aún no es odio, porque te aíras contra el hijo, pero no le odias, pues reservas la heredad para el que te contempla airado, y te aíras para que no pierda, viviendo malamente con perversas costumbres, lo que le reservas. Luego la ira aún no es odio, aún no odiamos a aquellos contra los que nos airamos; pero si se estabiliza esta ira y no se arroja pronto del corazón, crece y se convierte en odio. Por tanto, para que la ira incipiente sea arrancada del corazón y así no se convierta en odio, la Escritura nos enseña lo siguiente: *No se ponga el sol sobre vuestra ira.* Algunas veces encuentras a un hermano que odia y reprende al que está airado; en él hay odio, en el otro corrige la ira; este tal tiene una viga en sus ojos y pretende arrancar la paja del ojo del hermano. Pero esta paja y pequeña astilla, si no es arrancada al momento, con el tiempo se convierte en viga. No dice, pues, se han cegado mis ojos por la ira, sino *se turbaron:* porque, si se hubieran cegado, ya sería odio, no ira. Ve cómo se cegaron por el odio. Escucha a San Juan: *El que odia a su hermano, permanece hasta ahora en tinieblas.* Antes de pasar a las tinieblas se turba por la ira su ojo, pero ha de evitarse que se convierta en odio la ira y se cieguen los ojos. Este dice: *Mis*

alio loco: *Zelus domus tuae comedit me* (Ps 68,10). Dicit et alibi quando quidem videt multos mala facientes, *Taedium detinuit me a peccatoribus relinquentibus legem tuam* (Ps 117,53). Dicit et alio loco, *Vidi insensatos, et tabescebam* (Ib. 158).

4. Haec autem ira, metuendum est, ne tanta sit, ut in odium vertatur. Ira enim nondum est odium: nam irasceris filio, non odisti filium; ei servas haereditatem, qui te sentit iratum; et ad hoc irasceris, ne perdat quod servaveris, male vivens moribus pravis. Ergo ira nondum est odium: nondum odimus eos quibus irascimur; sed ista ira si manserit, et non cito evulsa fuerit, crescit et fit odium. Ideo ut recens ira evellatur, et in odium non convertatur, hoc nos docet Scriptura, dicens: *Non occidat sol super iracundiam vestram* (Eph 4,26). Invenis autem aliquando fratrem odium habentem, et reprehendit irascentem: in illo est odium, et in alio culpat iram; ipse habet trabem in oculo suo, et reprehendit festucam in oculo fratris sui (Mt 7,3). Sed festuca ista et surculus, nisi cito evellatur, trabes futura est. Non ergo ait, Exstinctus est oculus meus prae ira; sed *turbatus:* nam si exstinguitur, iam odium est, non ira. Et vide quia exstinctus est. Hinc ait Ioannes: *Qui odit fratrem suum, in tenebris est usque adhuc* (1 Io 2,11). Antequam ergo eatur in tenebras, conturbatur oculus in ira: sed cavendum est, ne ira vertatur in odium, et oculus exstinguatur. Iste ergo dicit: *Turbatus est prae ira oculus meus,*

ojos, mi alma y mi vientre se hallan turbados por la ira, es decir, mis entrañas se hallan turbadas. Dijo *vientre* por entrañas. Algunes veces les es permitido irritarse, mas no quejarse o lamentarse, a los perversos, a los malvados, a los que se apartaron del cumplimiento de la ley de Dios y a los que viven mal. Cuando nos airamos y no podemos quejarnos se turba nuestro interior. Tan grande es a veces la perversidad, que no puede ser corregida.

5 [v.11]. *Porque desfalleció mi vida en el dolor y mis años en los gemidos. Desfalleció,* dice, *mi vida en el dolor.* Y el Apóstol dice: *Ahora vivimos, si vosotros estáis firmes en el Señor.* Todos los que son perfectos, debido al Evangelio y a la gracia de Dios, viven en este mundo en atención a otros, porque su vida en este siglo ya no les es necesaria. Pero como su cuidado es necesario a otros, se lleva a cabo en ellos lo que dice el Apóstol: *Desear morir y estar con Cristo me es muchísimo mejor; pero me es necesario permanecer en la carne por vosotros.* Cuando advierte el hombre que no aprovecha a los hombres con su cuidado, con sus trabajos, con su predicación, se debilita por la indigencia la vida del hombre. El hambre, la necesidad, es cosa verdaderamente digna de compasión, ya que, en cierto modo, la Iglesia se alimenta de aquellos a quienes ganamos para el Señor. ¿Qué significa se alimenta? Incorpora a su cuerpo. Lo que comemos lo incorporamos a nuestro cuerpo. Esto lo ejecuta la Iglesia por medio de los santos. Tiene hambre de aquellos a quienes quiere ganar, y a los que en alguna manera ha ganado, en cierto modo los come. Pedro

anima mea et venter meus; hoc est, turbata sunt interiora mea. Ventrem pro interioribus posuit. Aliquando enim iniquis et perversis et a lege deviantibus et male viventibus irasci licet, clamare non licet. Cum irascimur et clamare non possumus, interiora nostra turbantur. Tanta est enim aliquando perversitas, ut nec corripi possit.

5 [v.11]. *Quoniam defecit in dolore vita mea, et anni mei in gemitibus. Defecit,* inquit, *in dolore vita mea.* Dicit Apostolus: *Nunc vivimus, si vos statis in Domino* (1 Thess 3,8). Quicumque perfecti sunt ex Evangelio et gratia Dei, non hic vivunt nisi propter alios; nam vita eorum in hoc saeculo, eis iam non est necessaria. Sed quia dispensatio eorum aliis necessaria est, fit in eis quod ait idem Apostolus: *Concupiscentiam habens dissolvi, et esse cum Christo; multo enim magis optimum: manere autem in carne necessarium propter vos* (Phil 1,23.24). Quando autem videt homo ex dispensatione sua, ex laboribus suis, ex praedicatione sua, non proficere homines, infirmatur in egestate vita hominis. Vere miserabilis egestas et fames: quandoquidem eos quos Domino lucramur, quodammodo manducat Ecclesia. Quid est manducat? In corpus suum traiicit: quidquid enim manducamus, in corpus nostrum traiicimus. Hoc agit Ecclesia per sanctos: esurit quos lucrari vult, et quos lucrata fuerit aliquo modo, manducat quodammodo. Cuius personam gerebat Petrus, quando ei de caelo submissus est discus plenus omnibus

representaba la Iglesia cuando se le ofrecía desde el cielo el recipiente lleno de toda especie de animales cuadrúpedos, reptiles y volátiles, en cuyas especies estaban representados todos los gentiles. El Señor anunciaba de antemano a la Iglesia que ella había de devorar a todos los gentiles y convertirlos en su cuerpo; por eso dice a Pedro: *Mata y come.* ¡Oh Iglesia!, es decir, ¡oh Pedro!, puesto que sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, *mata y come;* primero mata y después come; toma lo que son y hazlos lo que eres. Cuando se predica el Evangelio, y quien le predica ve que no aprovecha a los hombres, ¿cómo no ha de clamar: *Porque desfalleció mi vida en el dolor y mis años en los gemidos; se debilitó en la indigencia mi vigor, y mis huesos se alteraron?* Estos años que pasamos aquí transcurren en gemidos. ¿Por qué? Porque abundó la iniquidad y se resfrió la caridad de muchos. En gemidos, no en voces claras. Cuando la Iglesia ve a muchos que caminan a la perdición, reprime sus sollozos y dice a Dios: *No te es oculto mi gemido;* esto, ciertamente, se dice en otro salmo, pero viene de perillas aquí, y es lo mismo que decir: Aunque mi gemido esté oculto a los hombres, no lo está para ti. *Se debilitó en la indigencia mi vigor, y mis huesos se alteraron.* Arriba hablé de esta indigencia. Por huesos se entienden los fuertes de la Iglesia, que, dado caso no se turben por las persecuciones de los extraños, se conturban, sin embargo, por las iniquidades de los hermanos.

6 [v.12]. *Soy el oprobio de todos mis enemigos, y sobremanera de mis vecinos, y terror de mis allegados. Soy el oprobio de*

animalibus quadrupedibus, serpentibus, et volatilibus: quibus generibus omnes gentes significantur. Praefigurabat Dominus Ecclesiam, quod omnes gentes erat transvoratura, et in corpus suum conversura; et ait Petro, *Macta, et manduca* (Act 10,13). O Ecclesia (hoc est Petre, quia super hanc petram aedificabo Ecclesiam meam [Mt 16,18]), *macta, et manduca:* prius macta, et sic manduca; occide quod sunt, et fac quod es. Cum ergo praedicatur Evangelium, et videt qui praedicat non proficere homines, quare non clamet: *Quoniam defecit in dolore vita mea, et anni mei in gemitibus. Infirmatus est in egestate vigor meus, et ossa mea conturbata sunt?* Anni nostri isti, quos hic ducimus, in gemitibus sunt. Unde? Quia abundavit iniquitas, refrigescit charitas multorum. In gemitibus, non in claris vocibus: quando videt Ecclesia multos in perversum ire, gemitus suos devorat apud se, ut dicat Deo, *Gemitus meus non est absconditus a te* (Ps 37,10): in alio psalmo dicitur, sed congruit huic; et hoc est dicere, Gemitus meus etsi absconditus est ab hominibus, a te non est absconditus. *Infirmatus est in egestate vigor meus, et ossa mea conturbata sunt:* de hac egestate supra diximus: ossa vero fortes intelliguntur Ecclesiae, qui etiam si non conturbantur persecutionibus alienorum, conturbantur tamen iniquitatibus fratrum.

6 [v.12]. *Super omnes inimicos meos factus sum opprobrium, et vicinis meis nimium, et timor notis meis. Super omnes inimicos meos factus*

todos mis enemigos. ¿Quiénes son los enemigos de la Iglesia? ¿Los paganos, los judíos? Peor que todos éstos viven los malos cristianos. ¿Quieres ver cómo los malos cristianos viven peor que todos éstos? De los malos cristianos dice el profeta Ezequiel que se comparan a sarmientos inútiles. Pon mientes en los paganos; ellos son árboles silvestres fuera de la Iglesia, pero aún puede hacerse algo de ellos. De los árboles laborables se obtiene madera apta para el carpintero, y aunque sea nudosa, torcida, de mucha corteza, sin embargo, descortezada, cepillada, enderezada, puede servir para cualquier construcción de utilidad humana. De los sarmientos cortados nada pueden hacer los artesanos. Sólo son aptos para el fuego. Atended, hermanos. Prefiriéndose en todo lugar el sarmiento unido a la vid al árbol silvestre, porque el sarmiento da fruto y el árbol silvestre no lo produce, sin embargo, una vez separado de la vid, si se compara al árbol silvestre, se juzga que éste es mejor, porque de él puede hacer algo el artífice, y no busca aquél si no es para el fuego. Considerando la multitud de los que viven mal en la Iglesia, dice: *Soy el oprobio de mis enemigos.* De peor condición son los que viven mal en mis sacramentos que aquellos que nunca se acercaron a ellos. ¿Por qué no lo hemos de decir claramente en latín, precisamente cuando exponemos el salmo? Y, dado caso que en otras circunstancias no me atreviera a decirlo, la necesidad de exponer lleva, a lo menos, consigo la libertad de corregir. *Soy el oprobio,* dice, *de todos mis enemigos.* De éstos dice San Pedro: *Hánseles hecho los fines*

sum opprobrium: qui sunt inimici Ecclesiae? Pagani, Iudaei? Omnibus peius vivunt mali christiani. Vis videre quam omnibus peius vivant mali christiani? De talibus dicit propheta Ezechiel, quia comparantur sarmentis inutilibus (Ez 15,2). Pone Paganos ligna esse silvatica extra Ecclesiam, adhuc potest inde fieri aliquid; quomodo de lignis fabrilibus est lignum fabro aptum, et si adhuc nodosum et curvum et corticosum, tamen quod doletur, ascietur, deplanetur, et possit venire ad aliquam fabricam usus humani: de sarmentis autem praecisis fabri nihil facere possunt; ignis ea solus exspectat. Attendite, fratres. Cum silvatico ligno ubique praeponatur sarmentum manens in vite, quia sarmentum dat fructum, illud lignum non dat fructum; praeciso tamen sarmento de vite si comparetur lignum silvaticum, intelligitur esse melius; quia de illo faber aliquid facere potest; hoc autem non quaerit, nisi qui foco ministrat. Attendens itaque multitudinem male viventium in Ecclesia, *Super omnes,* inquit, *inimicos meos factus sum opprobrium.* Peius, inquit, vivunt mali in sacramentis meis, quam qui ad illam nunquam accesserunt. Latine aperte cur non dicamus, vel quando psalmum exponimus? Et si aliis forte temporibus dicere non audemus, saltem necessitas exponendi habeat libertatem corripiendi. *Super omnes,* inquit, *inimicos meos factus sum opprobrium.* De talibus dicit apostolus Petrus: *Facta sunt illis posteriora deteriora prioribus: melius enim erat illis non cognoscere viam iustitiae, quam cognoscentibus retrorsum reflecti a tradito sibi sancto mandato.* Cum dicit, *Melius erat illis non cognoscere viam ius-*

peores que los principios; mejor les fuera no haber conocido el camino de la justicia que, después de conocerle, volverse atrás del mandamiento santo entregado a ellos. Al decir *mejor les fuera no haber conocido el camino de la justicia,* ¿acaso no consignó que son mejores los enemigos que se hallan fuera que quienes viven mal dentro, con los cuales se atormenta y abruma la Iglesia? *Mejor,* dice, *les hubiera sido no haber conocido el camino de la justicia que, después de haberle conocido, volverse atrás en el cumplimiento del mandamiento santo, entregado a ellos.* Ved, por fin, a qué detestable cosa les comparó: *Les acontece aquello del refrán verdadero: Perro que volvió a su propio vómito.* Estando la Iglesia llena de tales sujetos, ¿acaso no dicen con toda verdad allí pocos, qué digo, la misma Iglesia por la voz de pocos: *Soy el oprobio de todos mis enemigos, y sobremanera de mis vecinos, y terror de mis allegados?* Soy el gran oprobio para mis vecinos, es decir, para aquellos que ya se acercaban a mí con intención de creer. Esto es, mis vecinos se alejaron por la mala vida de los cristianos falsos y perversos. ¡A cuántos veis, ¡oh hermanos!, que quieren ser cristianos, pero tropezaron con las malas costumbres de los cristianos! Estos son los vecinos que ya se acercaban y les parecimos un gran oprobio.

7 [v.12]. *Fui terror de mis allegados o conocidos.* ¿Qué cosa más digna de ser temida? *Fui,* dice, *el terror de mis conocidos.* ¿Qué cosa tan digna de temerse como ver el hombre a muchos que viven mal, enredados en un sinnúmero de acciones pecaminosas, de quienes se esperaba que obrasen bien? De aquí que teme no sean tales los que pensaba que eran buenos, y, por lo

titiae; nonne iudicavit meliores esse inimicos foris positos, quam intus male viventes, quibus premitur et gravatur Ecclesia? *Melius,* inquit, *illis fuerat non cognoscere viam iustitiae, quam cognoscentibus retrorsum reflecti a tradito sibi sancto mandato.* Denique vide quam horribili rei eos comparavit: *Contingit illis res veri proverbii, Canis reversus ad suum vomitum* (2 Petr 2,20-22). Istis itaque talibus cum sint plenae Ecclesiae, nonne veraciter illic dicunt pauci, imo ex paucorum voce ipsa Ecclesia: *Super omnes inimicos meos factus sum opprobrium, et vicinis meis nimium, et timor notis meis?* Vicinis meis nimium opprobrium factus sum, id est, qui mihi iam appropinquabant ut crederent: hoc est, vicini mei nimium deterriti sunt, mala vita malorum et falsorum christianorum. Quam multos enim putatis, fratres mei, velle esse christianos, sed offendi malis moribus christianorum? Ipsi sunt vicini qui iam appropinquabant, et nimium opprobrium illis visi sumus.

7 [item v.12]. *Timor factus sum notis meis.* Quid tam timendum? *Timor,* inquit, *factus sum notis meis.* Quid tam timendum, quam cum videt homo multos male viventes, et de quibus bene sperabatur in multis malefactis inventos? Timet ne tales sint omnes quos putabat bonos, et veniunt in suspicionem malam prope omnes boni. Qualis vir? quomodo cecidit?

mismo, sospecha mal de casi todos los buenos. ¿Qué hombre, dice? ¿Cómo cayó? ¿Cómo se enredó en aquella torpeza, en aquel crimen, en aquella mala obra? ¿Piensas que no son todos así? Esto es *el temor de mis conocidos:* que aun para los mismos que nos conocen, muchas veces les somos dudosos. A no ser que te atenúe lo que eres, si es que eres algo, no crees que existe otro igual. Cualquier conocimiento le sirve de atenuante al hombre que vive bien para decirse a sí mismo: ¡Oh tú, que ahora temes que sean todos así!, ¿eres tú tal? Responde la conciencia: No soy. Luego, si no eres tal, ¿eres el único? Ve no sea peor esta soberbia que aquella maldad. No digas que eres el único. Porque también Elías, en cierta ocasión, llevado del enfado de la multitud de impíos, dice: *Mataron a tus profetas, destruyeron tus altares, y he quedado yo solo y desean matarme. Pero ¿qué le respondió el oráculo divino? Me he reservado siete mil varones que no doblaron la rodilla ante el ídolo de Baal.* Luego, hermanos, entre todos estos escándalos hay un remedio: no pensar mal de tu hermano. Sé tú humildemente lo que quieres que él sea, y no pensarás que él es lo que tú no eres. Sin embargo, sea terror de los conocidos, aun del animoso.

8 [v.13]. *Los que me veían huyeron lejos de mí.* Debía perdonarse que hubieran huido lejos de mí quienes no me veían, ya que quienes me veían huyeron lejos de mí. Pero si es digno de ser llorado que huyesen lejos de mí los que no me veían, y no ha de decirse que huyeron lejos, ya que no estuvieron cerca, puesto que, si hubiesen estado cerca de mí, me hubiesen visto, es decir, hubie-

quomodo inventus est in illa turpitudine, in illo scelere, in illo facto malo? putas non tales sunt omnes? Hoc est *timor notis meis,* ut et ipsis quibus noti sumus, plerumque in dubium veniamus. Et nisi te consoletur quod es, si aliquid es, non credis esse alterum talem. Consolatur hominem qualiscumque conscientia, ut dicat sibi homo qui bene vivit: O tu qui modo vereris ne tales sint omnes, tu talis es? Respondet conscientia: Non sum. Ergo si talis non es, solus es? Vide ne peior sit ista superbia, quam illa nequitia. Noli solum te dicere. Nam et Elias aliquando taedio multitudinis impiorum ait: *Prophetas tuos occiderunt, altaria tua suffoderunt, et ego relictus sum solus, et quaerunt animam meam. Sed quid dicit illi responsum divinum? Reliqui mihi septem millia virorum, qui non curvaverunt genua ante Baal* (3 Reg 19,10; Rom 11,3.4). Ergo, fratres, inter haec scandala unum est remedium, ne male sentias de fratre tuo. Humiliter esto quod vis eum esse, et non putabis eum esse quod non es. Sed tamen sit etiam timor notis, etiam expertis.

8 [v.13]. *Qui videbant me, foras fugerunt a me.* Ignoscendum esset si foras fugissent a me qui non videbant me: etiam qui videbant me, foras fugerunt a me. Sed si qui me non videbant, foras fugerunt a me (nec dicendum est, foras fugerunt; quia intus non fuerunt: si intus enim fuissent, vidissent me, id est, cognovissent corpus Christi, cognovissent

ran conocido el cuerpo de Cristo, hubieran conocido los miembros de Cristo, hubieran conocido la humildad de Cristo, cuánto más digno de ser llorado es el huir los que me veían. Es, pues, en absoluto intolerable que muchos que me vieron huyesen fuera de mí, es decir, que quienes conocieron qué cosa era la Iglesia saliesen fuera y fundaran la herejía y el cisma contra la Iglesia. Hoy, por ejemplo, encuentras a un hombre nacido en la parte de Donato; no sabe qué cosa sea la Iglesia; por tanto, se afianza donde nació, no le desarraigas la costumbre o el hábito que mamó con la leche de la nodriza. Dame a aquel, a aquel que escudriña constantemente las Escrituras, que lee, que predica, ¿es posible que no vea allí: *Pídeme y te daré todas las gentes en heredad tuya, y en posesión tuya los confines de la tierra?* ¿No ve allí: *Se acordarán y se convertirán al Señor todos los confines de la tierra, y adorarán en su presencia todas las naciones de los gentiles?* Si allí ves la unidad de todo el orbe, ¿por qué huyes fuera padeciendo ceguedad, no sólo tú, sino también causándosela a otros? *Los que me veían,* es decir, los que conocían qué cosa era la Iglesia, los que la contemplaban en las Escrituras, *huyeron fuera de mí.* ¿Pensáis, hermanos míos, que todos aquellos que fundaron las herejías por las diversas partes del mundo no conocieron por la Escritura de Dios que se profetizó la difusión de la Iglesia por todo el orbe de la tierra? Con razón digo a vuestra caridad: todos ciertamente somos cristianos, o a lo menos nos llamamos todos cristianos y todos nos signamos con la cruz de Cristo; sin embargo, más veladamente hablaron los profetas sobre Cristo que sobre la Iglesia, y pienso que esto aconteció porque veían en espíritu que los hombres ha-

membra Christi, cognovissent unitatem Christi): illud est magis gemendum, illud omnino intolerabile, quia multi qui viderunt me, foras fugerunt a me, id est, qui cognoverunt quid esset Ecclesia, exierunt foras, et haereses et schismata contra Ecclesiam fecerunt. Hodie hominem invenis, verbi gratia, natum in parte Donati, nescit quid sit Ecclesia, ubi natus est tenet: non illi evellis consuetudinem quam suxit cum lacte nutricis. Illum, illum da qui volvitur quotidie in Scripturis, qui legit, qui praedicat: itane tandem non ibi videt, *Postula a me, et dabo tibi Gentes haereditatem tuam, et possessionem tuam terminos terrae?* (Ps 2,8); non ibi videt, *Commemorabuntur, et convertentur ad Dominum universi fines terrae, et adorabunt in conspectu eius universae patriae gentium?* (Ps 21,28). Si vides ibi totius orbis unitatem, quid foras fugis, ut non solum ipse patiaris, verum et aliis facias caecitatem? *Qui videbant me,* id est, qui noverant quid sit Ecclesia, qui eam in Scripturis intuebantur, *foras fugerunt a me.* Putatis enim, fratres mei, quia illi omnes qui fecerunt haereses per loca et partes, non noverant in Scripturis Dei, quia Ecclesia non est praedicta, nisi toto terrarum orbe diffusa? Vere dico Charitati Vestrae: Certe omnes christiani sumus, vel christiani omnes dicimur, et omnes Christi signo signamur: obscurius dixerunt Prophetae de Christo, quam de Ecclesia; puto propterea

bían de constituirse en facciones contra la Iglesia y sobre Cristo no habían de sostener tanta lucha como habían de suscitar tan grandes contiendas sobre la Iglesia. Por eso aquello que había de soportar mayores controversias se pronosticó y profetizó más claro y abiertamente, para que les sirviese de juicio a aquellos que vieron y, no obstante, huyeron lejos.

9. Conmemoraré un solo hecho por vía de ejemplo. Abraham fue nuestro padre, no por la propagación de la carne, sino por la imitación de la fe. Siendo justo y agradando a Dios, engendró, en la vejez por la fe, de Sara, su mujer, estéril, al hijo prometido, Isaac. Se le mandó que inmolase su hijo a Dios; no dudó, ni examinó ni discutió sobre el mandato de Dios, ni juzgó malo lo que muy bien pudo mandarse. Llevó a inmolar a su hijo; le cargó con la leña del sacrificio; llega al lugar, levanta su diestra para sacrificarle, y, habiéndosele prohibido, la baja, lo mismo que, mandado, la levantó; el que obedeció para matar obedeció para perdonar. En todo momento obedeció; jamás temió; sin embargo, para cumplir el sacrificio y para no apartarse sin el derramamiento de sangre, encontró un carnero enredado por los cuernos en una zarza que allí estaba; éste fue inmolado y se llevó a cabo el sacrificio. Pregunta qué sea esto. Es figura de Cristo envuelta en el misterio. En resumen, para aclararla se discute, para que se manifieste se examina, a fin de que se ponga a la vista lo que estaba encubierto. Isaac, hijo único amado, cargando sobre sí la leña, como Cristo llevó la cruz, representa la figura del Hijo de Dios.

quia videbant in Spiritu, contra Ecclesiam homines facturos esse particulas, et de Christo non tantam litem habituros, de Ecclesia magnas contentiones excitaturos. Ideo illud unde maiores lites futurae erant, planius praedictum et apertius prophetatum est, ut ad iudicium illis valeat qui viderunt, et foras fugerunt.

9. Exempli gratia unum commemorabo. Abraham pater noster fuit, non propter propaginem carnis, sed propter imitationem fidei: iustus et placens Deo, per fidem suscepit filium sibi promissum Isaac de Sara sterili uxore sua in senectute sua (Gen 21,2): iussus est immolare Deo eumdem filium, nec dubitavit, nec disceptavit, nec de iussu Dei disputavit, nec malum putavit quod iubere optimus potuit; duxit filium suum ad immolandum, imposuit ei ligna sacrificii, pervenit ad locum, erexit dexteram ut percuteret, eo prohibente deposuit, quo iubente levaverat (Ib. 22,3); qui obtemperaverat ut feriret, obtemperavit ut parceret; ubique obediens, nusquam timidus: ut tamen impleretur sacrificium, et sine sanguine non discederetur, inventus est aries haerens in vepre cornibus, ipse immolatus est, peractum est sacrificium. Quaere quid sit: figura est Christi involuta sacramentis. Denique ut videatur discutitur, ut videatur pertractatur, ut quod involutum est evolvatur. Isaac tanquam filius unicus dilectus figuram habens Filii Dei, portans ligna sibi, quomodo Christus crucem portavit (Io 19,17). Ille pos-

En fin, el mismo carnero prefiguró a Cristo. ¿Qué significa el hallarse enredado por los cuernos, si no es, en cierto modo, el ser crucificado? Esta es la alegoría de Cristo. A continuación debía ser pronosticada la Iglesia, pues habiendo sido dada a conocer la Cabeza, debía ser anunciado el cuerpo. Comenzó el Espíritu de Dios, comenzó Dios a querer manifestar a Abraham la Iglesia, e hizo desaparecer la figura. A Cristo anunció en figura, a la Iglesia claramente, pues dice a Abraham: *Porque oíste mi voz y no perdonaste a tu hijo amado por obedecerme, bendiciendo te bendeciré y multiplicando multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo y como las arenas del mar, y serán bendecidas en tu progenie todas las gentes de la tierra.* Cristo fue pronosticado casi siempre por los profetas veladamente; la Iglesia, claramente, para que quienes habían de oponerse a ella la viesen y se cumpliera en ellos esta maldad que predijo el salmo: *Los que me veían huyeron lejos de mí.* Salieron de nosotros, pero no eran de nosotros. Esto dijo el apóstol San Juan hablando de ellos.

10 [v.13]. *Fui olvidado como un muerto del que no hay quien se acuerde.* Fui olvidado, vine a ser olvidado, me olvidaron aquellos que me vieron; se olvidaron de mí, y de tal modo se olvidaron, que desaparecí de su memoria. *Fui olvidado como un muerto del que no hay quien se acuerde; me aconteció lo que a un vaso roto.* ¿Qué significa *me aconteció lo que a un vaso roto?* Trabajaba, y a nadie aprovechaba. Vio que era un instrumento y que a nadie aprovechaba, y se llamó a sí mismo vaso roto.

tremo ipse aries Christum significavit. Quid est enim haerere cornibus, nisi quodam modo crucifigi? Figura est ista de Christo. Continuo praedicanda erat Ecclesia, praenuntiato capite praenuntiandum erat et corpus: coepit Spiritus Dei, coepit Deus ad Abraham praedicare velle Ecclesiam, et tulit figuram. Christum figurate praedicabat, Ecclesiam aperte praedicavit; ait enim ad Abraham: *Quoniam obaudisti vocem meam, et non pepercisti filio tuo dilecto propter me, benedicens benedicam te, et implendo implebo semen tuum sicut stellas caeli, et sicut arenam maris, et benedicentur in semine tuo omnes gentes terrae* (Gen 22,16). Et pene ubique Christus aliquo involucro sacramenti praedicatus est a Prophetis, Ecclesia aperte: ut viderent illam et qui futuri erant contra illam, et impleretur in eis ista nequitia quam praedixit Psalmus, *Qui videbant me, foras fugerunt a me.* Ex nobis exierunt, sed non erant ex nobis (1 Io 2,19): hoc apostolus Ioannes de illis dixit.

10 [v.13]. *Oblitus sum, tanquam mortuus a corde.* Oblitus sum, in oblivionem veni, obliti sunt me illi qui viderunt me: obliti sunt me, et sic me obliti sunt, tanquam mortuus fuerim a corde ipsorum. *Oblitus sum, tanquam mortuus a corde: factus sum tanquam vas perditum.* Quid est hoc, *factus sum tanquam vas perditum?* Laborabat iste, et nulli proderat: vidit se vas esse, et nulli prodesse, et se tanquam vas perditum dicit.

11 [v.14]. *Porque oí el vituperio de muchos de los que habitan a mi alrededor.* Muchos habitan a mi alrededor y me injurian continuamente. ¡Cuántas malas palabras profieren contra los malos cristianos!, y por éstos, ¡qué de maldiciones no llegan a todos los cristianos! ¿Acaso dice quien injuria o quien censura a los cristianos: Mira qué hacen *los malos* cristianos? No, sino que dice más bien: ¡Ve qué hacen los cristianos! No distingue, no discierne. Estas cosas dicen quienes habitan alrededor, es decir, quienes dan vueltas y no entran en la Iglesia. ¿Por qué dan vueltas y no entran? Porque aman la vida transitoria; no entran en el santuario de la verdad porque no aman la eternidad. Entregados a las cosas temporales, se hallan como encadenados a la rueda de los tiempos. De éstos se dice en otro sitio: *Coloca a sus príncipes como rueda;* y en otro lugar: *Los impíos andan alrededor. Juntándose ellos a una contra mí, se confabularon para ganar mi alma a su parecer.* ¿Qué significa *se confabularon para ganar mi alma a su parecer?* Para que consintiera en sus depravaciones. Para los que maldicen y no entran es poco el no entrar; por eso quieren arrojar de aquí a otros, vituperando. Si te sacaron de la Iglesia, ganaron tu alma, es decir, consiguieron tu consentimiento, y, por lo tanto, te hallarás merodeando, mas no dentro de la mansión.

12 [v.15]. Pero hallándome yo entre estos oprobios, entre estos escándalos, entre estos males, entre estas seducciones: fuera con escándalos, dentro con perversidades; al considerar a los hombres justos y buscar y no encontrar a quienes imitar, ¿qué

11 [v.14]. *Quoniam audivi vituperationem multorum in accolentium circuitu:* multi accolunt in circuitu meo, et reprehendunt me quotidie. Quanta mala dicunt in malos Christianos, quae maledicta perveniunt ad omnes Christianos! Numquid enim dicit, qui maledicit, aut qui reprehendit Christianos, Ecce quae faciunt non boni Christiani? Sed, Ecce quae faciunt Christiani: non separat, non discernit. Illi tamen ista dicunt, qui accolunt in circuitu, id est, circumeunt, et non intrant. Quare circumeunt, et non intrant? Quia rotam temporis amant: non intrant ad veritatem, quia non amant aeternitatem; temporalibus dediti tanquam rotae constricti, de quibus alibi dicitur, *Pone principes eorum ut rotam* (Ps 82,14); et alibi, *In circuitu impii ambulant* (Ps 11,9). *Dum congregarentur ipsi simul adversum me, ut acciperent animam meam consiliati sunt.* Quid est, *ut acciperent animam meam consiliati sunt?* Ut consentirem pravitatibus eorum. Illis enim qui maledicunt, et non intrant, parum est quia non intrant; et eiicere hinc volunt vituperando. Si eiecerunt te de Ecclesia, acceperunt animam tuam, id est, tenuerunt consensionem tuam; et eris in circuitu, non in mansione.

12 [v.15]. Ego autem, inter haec opprobria, inter haec scandala, inter haec mala, inter istas seductiones, foris iniquitates, et perversitates intus, cum attenderem homines iustos et quaererem, et deessent quos imitarer,

hice? ¿Qué consejo seguí? *Yo, Señor, esperé en ti.* Nada más saludable, ninguna cosa más segura. Querías imitar a un desconocido; encontraste a quien no era bueno. Desecha esta imitación. Buscaste a otro, no sé qué cosa te desagradó en él; buscaste a un tercero, y también te desagradó. ¿Acaso porque uno y otro te desagradaron perecerás tú también? No pongas la esperanza en el hombre, *porque maldito es todo el que pone la esperanza en el hombre.* Si confías todavía en el hombre y pretendes imitarle y depender de él, quieres todavía ser alimentado con leche y te haces un mamón, como se llaman los niños que maman largo tiempo, lo cual no conviene. Por tanto, el usar de leche como queriendo alimentarse a través de carne es lo mismo que vivir por el hombre. Sé idóneo para los manjares; toma de donde él tomó o quizá no tomó. Quizá caíste útilmente en el mal que juzgaste bien para que encontrases, como en el pecho de la madre, la amargura, y por esta aversión o disgusto fueras repelido y al mismo tiempo estimulado a tomar alimento más fuerte y nutritivo. Las nodrizas ejecutan esto con los mamones, pues ponen en sus pezones cosas amargas, con las cuales molestados los niños, se retiran del pecho y codician el manjar sólido. Luego diga: *Yo, Señor, esperé en ti y dije: Tú eres mi Dios.* Tú eres mi Dios. Apártese Donato, aléjese Ceciliano; ni éste ni aquél son mi Dios. No camino al amparo del nombre de algún hombre; tengo el nombre de Cristo. Oye al mismo Pablo, que dice: *¿Acaso Pablo ha sido crucificado por vosotros, o fuisteis bautizados en el nombre de Pablo?* Perecería si fuese del partido de Pablo; y ¿cómo no he de perecer

quid feci? quod consilium inveni? *Ego autem, in te speravi, Domine.* Nihil salubrius, nihil securius. Volebas imitari nescio quem, invenisti illum non bonum: tolle imitationem hanc. Alium quaesisti, nescio quid displicuit: tertium quaesisti, et ipse non placuit: numquid quia et ille et ille displicuit, et tu peribis? Tolle ab homine spem, quia maledictus omnis qui spem suam ponit in homine (Ier 17,5). Si attendis adhuc hominem, et eum quaeris imitari, et ex illo pendere, adhuc lacte vis nutriri; et fies mammothreptus, quales dicuntur pueri qui diu sugunt, quod non decet. Etenim lacte uti, tanquam per carnem velle sibi cibum traiici, hoc idem est per hominem vivere. Idoneus esto ad mensam, inde cape unde ille cepit, aut fortasse non cepit. Forte utiliter et in malum incidisti, quem bonum putasti, ut in ubere quasi materno amaritudinem invenires, et ea offensione repellereris, et ad cibum validiorem invitareris. Faciunt enim hoc nutrices mammothreptis, ut aliqua amara ponant in papillis suis, quibus offensi parvuli ab ubere resiliant, et ad mensam inhient. Ergo dicat: *Ego autem in te speravi, Domine; dixi: Tu es Deus meus.* Tu es Deus meus: recedat Donatus, recedat Caecilianus; nec ille, nec iste Deus meus est. Non ad hominis nomen ambulo, Christi nomen teneo. Ipsum Paulum audi dicentem: *Numquid Paulus pro vobis crucifixus est, aut in nomine Pauli baptizati estis?* (1 Cor 1,13). Perirem si essem de parte Pauli; quomodo non pereo si fuero de parte Donati? Prorsus recedant humana nomina,

si soy del de Donato? Apártense por completo los nombres de los hombres, los crímenes humanos, las ficciones humanas. *En ti esperé, Señor, y dije: Tú eres mi Dios.* No un hombre cualquiera, sino tú eres mi Dios. Entre los hombres, uno se amengua, otro progresa; mi Dios no se amengua ni progresa: el perfecto no tiene por dónde progresar ni el eterno por dónde amenguarse. *Dije al Señor: Tú eres mi Dios.*

13 [v.16]. *En tus manos se halla mi suerte.* En tus manos, no en las de los hombres. ¿Qué es esta suerte? ¿Por qué (se llama) suerte? Al oír el nombre de suerte no debemos pensar en los sortilegios. La suerte no es algún mal, sino lo que declara la voluntad divina en la duda humana. Porque también los apóstoles echaron suertes cuando pereció Judas, después de haber entregado al Señor, y *se dirigió,* conforme se escribió de él, *a su lugar.* Entonces Pedro comenzó a preguntar quién sería ordenado en su lugar, y, elegidos dos según el juicio humano, fue elegido de entre los dos uno conforme al juicio divino. Sobre los dos se consultó a Dios para ver a quién elegía por sustituto, *y cayó la suerte sobre Matías.* Luego ¿qué significa *en tus manos se halla mi suerte?* Llamó suerte, según creo, a la gracia, por la cual somos salvados. ¿Por qué llama suerte a la gracia de Dios? Porque en la suerte no hay elección, sino voluntad de Dios. Donde se dice: Este trabaja, este otro no, se consideran los méritos, y donde se atiende a los méritos hay elección, no suerte. Cuando el Señor no encontró mérito alguno nuestro, por la suerte de su voluntad nos salvó;

humana crimina, humana figmenta. *In te, Domine, speravi; dixi: Tu es Deus meus.* Non homo quisquam, sed tu es Deus meus. Unus deficit, unus proficit: Deus meus non deficit, neque proficit; nec habet quo proficiat perfectus, nec habet unde deficiat aeternus. *Dixi Domino: Deus meus es tu.*

13 [v.16]. *In manibus tuis sortes meae:* non in manibus hominum, sed in manibus tuis. Quae sunt istae sortes? quare sortes? Audito nomine sortium, non debemus sortilegos quaerere. Sors enim non aliquid mali est: sed res est in dubitatione humana divinam indicans voluntatem. Nam et sortes miserunt Apostoli, quando Iudas tradito Domino periit, et, sicut de illo scriptum est, *Abiit in locum suum:* coepit quaeri quis in locum eius ordinaretur, electi sunt duo iudicio humano, et electus de duobus unus iudicio divino: de duobus consultus est Deus, quemnam ipsorum esse vellet, *et cecidit sors super Mathiam* (Act 1,26). Quid igitur est, *In manibus tuis sortes meae?* Sortes dixit, quantum ego existimo, gratiam qua salvi facti sumus. Quare sortis nomine appellat gratiam Dei? Quia in sorte non est electio, sed voluntas Dei. Nam ubi dicitur, Iste facit, iste non facit, merita considerantur; et ubi merita considerantur, electio est, non sors: quando autem Deus nulla merita nostra invenit, sorte voluntatis suae nos salvos fecit, quia voluit, non quia digni fuimus. Haec est sors. Merito tunica illa Domini desuper texta (Io 19,23), quae

porque quiso, no porque fuimos dignos de ello. Esta es la suerte. Con razón aquella túnica del Señor, tejida de arriba abajo y sin costura, la cual representa la eternidad de la caridad, al no poder ser dividida por los perseguidores, fue sorteada. A quienes tocó, a los mismos representó, pues parece que llegaron a conseguir la suerte de los santos. *Con la gracia habéis sido salvados por la fe;* el apóstol San Pablo dice: *Por la gracia habéis sido salvados por la fe, y esto no de vosotros* (aquí tienes la suerte), *y esto no de vosotros, sino que es don de Dios. No en virtud de las obras* (como si vosotros hubieseis obrado bien, de modo que hubiereis sido dignos de conseguir esto), *no en virtud de las obras para que nadie blasone. De El somos hechura, criados en Cristo Jesús para las buenas obras.* Esta en cierta manera suerte oculta es la voluntad de Dios. En el género humano hay suerte, la suerte que procede de la oculta voluntad de Dios, en quien no hay iniquidad. El no es aceptador de personas, sino que su oculta justicia es suerte para ti.

14. Atienda vuestra caridad y vea cómo confirme esto el apóstol San Pedro. Cuando aquel Simón Mago bautizado por Felipe se juntó a él creyendo en los divinos milagros obrados en su presencia, habiendo venido los apóstoles a Samaria (donde se hallaba también el mismo Mago, que había creído y había sido bautizado), comenzaron los apóstoles a imponer las manos a los hombres bautizados, y, recibiendo éstos el Espíritu Santo, comenzaron a hablar lenguas. Admirado él y aturdido por tan divino milagro, ya que al imponer las manos humanas descendía el Espíritu Santo y llenaba a todos de carismas, también deseó esta no gracia, sino po-

significat charitatis aeternitatem, cum dividi a persecutoribus non posset, sors super eam missa est: ad quos pervenit, eos significavit qui videntur ad sortem pervenire sanctorum. *Gratia salvi facti estis per fidem,* ait apostolus Paulus, *Gratia salvi facti estis per fidem, et hoc non ex vobis* (vide sortem), *et hoc non ex vobis; sed Dei donum est. Non ex operibus* (quasi vos benefeceritis, ut ad hoc accedere digni essetis), *non ex operibus, ne forte quis extollatur. Ipsius enim sumus figmentum, creati in Christo Iesu in operibus bonis* (Eph 2,8.10). Haec quodam modo sors occulta est voluntas Dei; in humano genere sors est, sors veniens de Dei occulta voluntate, apud quem non est iniquitas (Rom 9,14): non enim ille personas accipit, sed occulta illius iustitia tibi sors est.

14. Attendat itaque Charitas Vestra, videte hoc ipsum quemadmodum firmetur ab apostolo Petro. Cum Simon ille magus baptizatus a Philippo adhaeret ei, credens miraculis divinis factis in conspectu suo; venerunt Apostoli ad Samariam, ubi crediderat etiam et ipse magus, et ubi fuit baptizatus, et imposuerunt Apostoli manus hominibus baptizatis, et acceperunt Spiritum sanctum, et coeperunt linguis loqui. Admiratus est ille, et obstupefactus tanto divino miraculo, quod ad impositionem humanarum manuum venit Spiritus sanctus, et implevit homines; et desi-

testad, no para salvarse, sino para engreírse. Tan pronto como deseó esto y se apoderó de su corazón la soberbia y la diabólica impiedad y la altanería, digna de ser derribada, dice a los apóstoles: ¿Qué dinero queréis que os dé a fin de que me concedáis que, al imponer yo mismo las manos, reciban los hombres el Espíritu Santo? Quien buscaba las cosas humanas, quien habitaba alrededor, juzgó que con dinero podía comprar el don de Dios. El que pensó que podía comprar con dinero para sí el Espíritu Santo juzgó también avaros a los apóstoles, conforme él mismo era impío y soberbio. Pedro le dice al instante: *tu dinero sea para tu perdición, porque pensaste comprar con dinero el don de Dios. No hay para ti parte ni suerte en esta fe.* Es decir, no perteneces a esta gracia que todos recibimos gratuitamente, puesto que piensas comprar con dinero lo que se da gratuitamente. Por darse gratis se denomina suerte. *No tienes ni parte ni suerte en esta fe.* Dije estas cosas para que no nos atemoricemos porque dice: *En tus manos está mi suerte.* ¿Cuál es esta suerte? La herencia de la Iglesia. ¿Hasta dónde llega la herencia de la Iglesia, entre qué términos se encuentra? Hasta todos los confines: *Te daré las naciones en heredad tuya, y los confines de la tierra en tu posesión.* Luego no me prometa el hombre una determinada parte. Dios mío, *en tus manos está mi suerte.* Baste por hoy con lo dicho a vuestra caridad. Lo que falta del salmo, mañana, si Dios quiere, lo expondré ayudándome El.

deravit istam, non gratiam, sed potentiam; non unde liberaretur, sed unde extolleretur: at ubi desideravit hoc, et implevit superbia cor eius, et diabolica impietas et celsitudo deiicienda, ait Apostolis: Quantam vultis pecuniam a me accipere, ut et ad mearum impositionem manuum accipiant homines Spiritum sanctum? Qui quaerebat saecularia, qui in circuitu accolebat, pecunia putavit posse se emere donum Dei. Qui se putavit pecunia comparare Spiritum sanctum, etiam Apostolos avaros arbitratus est, sicut erat ipse impius et superbus. Continuo Petrus: *Pecunia tua,* inquit, *tecum sit in perditionem, quia existimasti donum Dei pecunia comparari. Non est tibi sors neque pars in fide hac* (Act 8,13.21); id est, non pertines ad istam gratiam, quam gratis omnes accipimus, quia pecunia te putas emere quod gratis datur. Ex eo autem quod gratis datur, sors vocatur: *Non est tibi sors neque pars in fide hac.* Ista dixi, ne expavesceremus quod ait, *In manibus tuis sortes meae.* Quae sunt enim sortes? Haereditas Ecclesiae. Quousque est haereditas Ecclesiae? inter quos fines? Usque ad omnes fines: *Dabo tibi gentes haereditatem tuam, et possessionem tuam fines terrae* (Ps 2,8). Non mihi ergo promittat homo nescio quam particulam: Deus meus, *In manibus tuis sortes meae.* Iam sufficiat Charitati Vestrae: quod restat, in nomine Domini crastina die ipso adiuvante reddemus.

SERMÓN III

Predicado al día siguiente del sermón anterior. Continúa la exposición de la última parte del salmo.

1. Lo que falta del salmo, sobre el cual ya hemos tenido dos sermones, es un poco más de la tercera parte, y me parece que hoy he de terminar lo prometido. Por eso recabo de vuestra caridad que de buen grado aceptéis que no me detenga en las palabras claras del salmo, para que así lo haga en las que tienen necesidad de aclaración. Muchas cosas se ocurren espontáneamente al ánimo de los fieles; otras muchas necesitan una breve explicación; otras, ciertamente más escasas, deben explicarse para poderlas entender. Luego, para que no falte tiempo y valor a mis fuerzas y a las vuestras, ved cuán claras son estas cosas y conocedlas más bien con nosotros, y en ellas alabad conmigo al Señor. Y si ora el salmo, orad; si gime, gemid; si se alegra, alegraos; si espera, esperad, y si teme, temed. Porque todas las cosas que se escribieron aquí son nuestro espejo o reflejo.

2 [v.16]. *Arráncame de las manos de mis enemigos y de los que me persiguen.* Digamos esto, y cada uno lo diga de sus enemigos, puesto que es cosa buena y debemos pedir que Dios nos arranque de las manos de nuestros enemigos. Pero antes han de conocerse los enemigos por los que se ha de orar y aquellos en contra de quienes ha de orarse. Los enemigos hombres, cua-

SERMO III

Habitus proxima die post superiorem sermonem. De fine eiusdem Psalmi.

1. Quod de Psalmo restat, unde duos iam sermones habuimus, aliquanto est amplius quam tertia pars, et videmus nobis hodie debitum esse complendum. Unde peto Charitatem Vestram, ut libenter habeatis nos in verbis eius planioribus non immorari, ut ea nos teneant, quorum est necessitas exponendi. Multa enim sunt animis fidelium sponte occurrentia, multa quae brevi admonitione opus habent: quaedam vero, et ea rariora, quibus insudandum est, ut possint intelligi. Ut ergo tempus sufficiat viribus et nostris et vestris, videte quam aperta sunt haec; et nobiscum potius agnoscite, et in his nobiscum Deum laudate: et si orat Psalmus, orate; et si gemit, gemite; et si gratulatur, gaudete; et si sperat, sperate; et si timet, timete. Omnia enim quae hic conscripta sunt, speculum nostrum sunt.

2 [v.16]. *Erue me de manibus inimicorum meorum, et a persequentibus me:* dicamus hoc, et unusquisque de inimicis suis dicat hoc; bonum est enim, et orare debemus ut nos Deus eruat de manibus inimicorum nostrorum. Sed intelligendi sunt inimici, pro quibus orandum sit, et contra quos orandum sit. Inimici homines, qualescumque fuerint, non sunt odio habendi; ne cum odit malus quem patitur malum, sint duo mali.

lesquiera que sean, no deben ser odiados, no suceda que, cuando el malo odia a quien padece el mal, haya dos malos. Ame el bueno a quien soporta el mal, para que a lo menos haya un malo sólo. Los enemigos contra los que ha de orarse son el diablo y sus ángeles; éstos nos envidian el reino de los cielos; no quieren que subamos al lugar de donde ellos fueron arrojados. Oremos para que nuestra alma sea arrancada de sus manos. Cuando los hombres se confabulan contra nosotros, se hacen sus instrumentos. Por tanto, el apóstol San Pablo, amonestándonos cuán cautos debemos ser ante nuestros enemigos, dice a los siervos de Dios que soportan tribulaciones debido a las sediciones, a los reproches y a las enemistades de los hombres: *Vuestra lucha no es contra la carne y la sangre,* es decir, no es contra los hombres, *sino contra los principados, y las potestades, y los dominadores de este mundo.* Dominadores, ¿de qué mundo? ¿Del cielo y la tierra? Lejos tal cosa de nuestro pensamiento. El dominador del mundo sólo es el Creador. Pero ¿a quién llama mundo? A los amadores del mundo. A continuación añade y lo explica: Lo que digo *del mundo* entiéndase *de estas tinieblas.* ¿De qué tinieblas? De los infieles y de los impíos. A estos infieles e impíos, al convertirse en piadosos y creyentes, el mismo Apóstol les habla y les dice: *Fuisteis en algún tiempo tinieblas, mas ahora luz en el Señor. Lucháis,* dice, *contra los espíritus de maldad que andan por los aires; contra el diablo y sus ángeles.* No veis a vuestros enemigos y, con todo, los vencéis. *Arrebátame de las manos de mis enemigos y de los que me persiguen.*

Diligat bonus et quem patitur malum, ut vel unus sit malus. Illi inimici sunt contra quos orandum est, diabolus et angeli eius: ipsi nobis invident regnum caelorum, ipsi nolunt ut ascendamus unde illi deiecti sunt: ab his oremus erui animam nostram. Nam et quando adversum nos homines incitantur, vasa ipsorum fiunt. Proinde Paulus apostolus admonens nos quam cauti esse contra inimicos debeamus, ait servis Dei qui tribulationes patiebantur, utique seditionibus, improbitatibus, inimicitiis hominum: *Non est vobis colluctatio adversus carnem et sanguinem,* id est, non adversus homines, *sed adversus principes et potestates et rectores mundi* (Eph 6,12). Cuius mundi? caeli et terrae? Absit. Huius mundi rector non est nisi Creator. Sed quem dicit mundum? Amatores mundi. Denique addit, et exponit, Quod dico mundi, *tenebrarum harum.* Quarum utique tenebrarum, nisi infidelium et impiorum? Nam ex impiis et infidelibus cum essent facti pii et fideles, sic eos alloquitur idem apostolus: *Fuistis enim aliquando tenebrae, nunc autem lux in Domino* (Ib. 5,8). *Adversus spiritualia,* inquit, *nequitiae in caelestibus, adversus diabolum et eius angelos dimicatis* (Ib. 6,12): hostes vestros non videtis, et vincitis. *Erue me de manibus inimicorum meorum; et a persequentibus me.*

3 [v.17]. *Ilumina tu rostro en favor de tu siervo; sálvame por tu misericordia.* Anteriormente (serm.2 n.2ss.) decíamos, si recordáis los que estuvisteis presentes a la exposición de ayer, que sobre todos persiguen a la Iglesia los cristianos que no quieren vivir bien. Por éstos padece oprobio y soporta disensiones la Iglesia. Cuando son corregidos, cuando se les prohíbe vivir mal, cuando se habla con ellos, ellos piensan en sus corazones cosas perversas y buscan la ocasión de estallar. Entre éstos se encuentra éste gimiendo, y, si queréis, también nosotros; porque ellos son muchos, y entre tal multitud apenas aparecen, como los granos en la era, los buenos, con los que, sin embargo, una vez beldados, han de llenarse los graneros de Dios. Gimiendo entre éstos, dice éste: *Ilumina tu rostro en favor de tu siervo.* Se piensa que existe cierta confusión al llamarse todos, como se llaman, cristianos, ya los que viven bien como los que viven mal, pues todos están marcados con una misma señal, todos se acercan a un mismo altar, todos se lavan con el mismo bautismo, todos rezan la misma oración dominical, todos asisten a los mismos misterios que han de celebrarse. Pero ¿cómo serán separados los que gimen de aquellos por los que se gime, si no ilumina él su rostro en favor de su siervo? ¿Qué significa *ilumina tu rostro en favor de tu siervo?* Muéstrese que te pertenezco. No dirá de este modo también el cristiano impío que te pertenece, porque se verá que tuve razón al decirte en otro salmo: *Júzgame, ¡oh Dios!, y distingue mi causa de la gente impía.* Lo que dijo allí: *Distingue mi causa,* lo dice aquí con estas palabras: *Ilumina tu rostro en favor de tu siervo.*

3 [v.17]. *Illustra faciem tuam super servum tuum, salvum me fac in tua misericordia.* Superius dicebamus, si meminit hesternae disputationis Charitas Vestra, quicumque affuistis, quoniam illi maxime persequuntur Ecclesiam qui christiani nolunt bene vivere. Per hos enim opprobrium habet Ecclesia, et ab his inimicitias sustinet: quando corripiuntur, quando male vivere non permittuntur, quando cum eis vel verbo agitur, ipsi mala in suis cordibus meditantur, et erumpendi occasionem requirunt. Inter hos est gemens iste, et si volumus nos sumus; quoniam plures sunt ipsi, et inter multitudinem eorum vix apparent boni, tanquam grana in area, de quibus tamen purgatis horrea replenda sunt Domini (Mt 2,12; Lc 3,17). Ergo inter hos gemens iste ait: *Illustra faciem tuam super servum tuum.* Confusio enim quaedam putatur, cum omnes Christiani dicuntur, et qui bene vivunt, et qui male vivunt, omnes uno charactere signantur, omnes ad unum altare accedunt, omnes eodem baptismo abluuntur, omnes eamdem orationem dominicam proferunt, omnes iisdem mysteriis celebrandis intersunt. Quando discernuntur qui gemant, et pro quibus gematur, nisi illustret ille faciem suam super servum suum? Quid est, ergo, *Illustra faciem tuam super servum tuum?* Appareat quia pertineo ad te, nec sic dicat et christianus impius quia pertinet ad te, ne sine causa tibi in alio psalmo dixerim: *Iudica me, Deus, et discerne causam meam de gente non sancta* (Ps 42,1). Quod ibi dixit, *Discerne causam meam*; hoc

Y, sin embargo, para que éste no se ensoberbezca y juzgue como que se justifica a sí mismo, añade y dice: *Sálvame por tu misericordia,* es decir, no por mis méritos, no por mi justicia, sino por tu misericordia; no porque yo sea digno, sino porque tú eres misericordioso. No me oigas conforme a la severidad judicial, sino conforme a la bondad misericordiosísima. *Sálvame por tu misericordia.*

4 [v.18]. *¡Oh Señor!, no sea confundido, porque te invoqué.* Gran razón ha dado: *No sea confundido, porque te invoqué.* ¿Has de querer que sea confundido el que te invocó? ¿Has de querer que se diga de qué presume? Pero ¿quién de los impíos no invoca a Dios? Luego, a no ser que dijere de cierto modo particular *te invoqué* aquel que no puede pertenecer al común o a la baja ralea con muchos, de ningún modo se atrevería a exigir de tal invocación tan gran recompensa. Dios, en cierto modo, le respondería en el corazón y le diría: ¿Por qué me pides no ser confundido? ¿Por qué? ¿Porque me invocaste? ¿Acaso no me invocan los hombres todos los días, quizá para llevar a cabo los adulterios que anhelan; acaso no me invocan los hombres todos los días para que mueran aquellos de quienes esperan heredar; acaso no me invocan todos los días los hombres que piensan en fraudes, para ejecutarlos con éxito? Luego ¿qué es lo que exiges como gran recompensa, de suerte que dices: *No sea confundido, porque te invoqué?* Ellos invocan ciertamente, pero no te invocan a ti. Invocas a Dios cuando para ti llamas a Dios. Esto es invocarle;

dicit hic, *Illustra faciem tuam super servum tuum.* Et tamen ne et ipse superbiat, et quasi se iustificare videatur, adiungit, et ait, *Salvum me fac in tua misericordia:* hoc est, non in mea iustitia, non in meis meritis, sed *in tua misericordia;* non quia ego sum dignus, sed quia tu misericors es. Noli me audire secundum iudiciariam severitatem, sed secundum misericordissimam bonitatem. *Salvum me fac in tua misericordia.*

4 [v.18]. *Domine, non confundar, quoniam invocavi te:* magnam causam dixit, *Non confundar, quoniam invocavi te.* Vis ut confundatur qui invocavit te? Vis ut dicatur: Ubi est de quo praesumpsit? Quis autem etiam ipsorum impiorum non invocat Deum? Nisi ergo proprio modo quodam diceret, *Invocavi te,* qui non possit communis esse cum multis, nullo modo de hac invocatione tantam mercedem auderet exigere. Responderet enim illi Deus quodammodo in cogitatione, et diceret: Quid a me petis ut non confundaris? Quare? Quia invocasti me? Nonne quotidie homines, ut impleant forte adulteria quae concupiscunt, invocant me? nonne quotidie homines, ut moriantur illi a quibus exspectant haereditatem, invocant me? nonne quotidie homines qui fraudem cogitant, ut eam prospero exitu compleant, invocant me? Quid ergo est quod pro magna mercede exigis, ut dicas: *Non confundar, quoniam invocavi te?* Invocant quidem illi, sed non invocant te. Invocas Deum, quando in te vocas Deum. Hoc est enim illum invocare, illum in te vocare, quodam modo eum in domum cordis tui

llamarle para ti, invitarle en cierto modo a que entre en tu corazón. No te atreverías a invitar a tan gran padre de familias a no ser que conocieses haberle preparado el aposento. Si te dijese Dios: Me has llamado, voy a ti. ¿Por dónde entro? ¿Toleraré tantas inmundicias en tu conciencia? Si hubieses invitado a tu casa a un siervo mío, ¿no procurarías asearla? Me llamas a tu corazón y está lleno de rapiñas. A donde es llamado Dios, está lleno de blasfemias, de adulterios, de fraudes, de perversos deseos, ¡y me llamas! ¿Qué dice en otro salmo de estos hombres? *Que no invocaron al Señor.* Y, no obstante, invocaron, y, sin embargo, no invocaron. Lo diré brevemente, puesto que se originó esta cuestión: ¿cómo es que exija tan gran recompensa este hombre alegando como único mérito el haber dicho *te invoqué?* Al ver a tantos malos invocar a Dios, se originó la cuestión, que no quiero soslayar. Hablaré sin rodeos al hombre avaro y le diré: ¿Invocas a Dios? ¿Por qué invocas a Dios? Para conseguir ganancias, me dirá. Luego invocas a las riquezas, no a Dios. Como estas ganancias que codicias no puedes obtenerlas por tu siervo, por tu colono, por tu patrocinado, por tu amigo, por tu compañero, invocas a Dios y le conviertes en instrumento de tu ganancia. Envileces a Dios. ¿Quieres invocar a Dios? Invócale gratis. ¡Oh avaro!, ¿te parece poco que te llene Dios? ¿No quieres a Dios si viene a ti sin plata y sin oro? ¿Qué cosas de las que hizo Dios llenarán a quien Dios no le basta? Con razón ruega éste diciendo: *No sea confundido, porque te invoqué.* ¡Oh hermanos!, invocad a Dios si no queréis ser confundidos. Este teme cierta confusión de la

invitare. Non autem auderes tantum patrem familias invitare, nisi nosses ei habitaculum praeparare. Si enim tibi dicat Deus: Ecce invocasti me, venio ad te, quo intrabo? Tantas sordes conscientiae tuae sustinebo? Si servum meum in domum tuam invitares, nonne prius eam mundare curares? Invocas me in cor tuum, et plenum est rapinis. Quo invocatur Deus plenum est blasphemiis, plenum est adulteriis, plenum est fraudibus, plenum est malis concupiscentiis, et invocas me! De talibus denique quid ait alio loco psalmus? *Dominum non invocaverunt* (Ps 13,5, et 52,6). Et utique invocaverunt, nec tamen invocaverunt. Breviter dico, quoniam nata est quaestio, ut tantam mercedem exigat homo allegans unum meritum, dicendo, *quia invocavi te;* cum videamus a tam multis malis invocari Deum, nata est quaestio: unde non transeundum est. Dico ergo breviter homini avaro: Invocas Deum? Quare invocas Deum? Ut det mihi lucrum. Lucrum ergo invocas, non Deum. Quia hoc lucrum quod concupiscis, non potes habere per servum tuum, non potes habere per colonum tuum, per clientem tuum, per amicum tuum, per satellitem tuum; invocas Deum, ministrum lucri tui facis Deum: viluit tibi Deus. Vis invocare Deum? Gratis invoca. Avare, an parum est tibi, si te impleat ipse Deus? Deus si ad te veniat sine auro et argento, non vis illum? Quid ergo tibi de his quae fecit Deus sufficit, cui Deus ipse non sufficit? Merito ergo rogat iste, *Non*

que se habló anteriormente en este salmo: *En ti, Señor, esperé, no seré confundido eternamente.* Para que sepáis que teme esta confusión, ¿qué es lo que añadió cuando dijo: *No sea confundido eternamente, porque te invoqué? Avergüéncense los impíos y sean llevados al abismo;* sin duda permanecerán eternamente en aquella confusión.

5 [v.19]. *Enmudezcan los labios mentirosos que profieren iniquidad contra el justo con soberbia y desprecio.* Cristo es este justo; muchos labios hablan contra El iniquidad con soberbia y desprecio. ¿Por qué con soberbia y desprecio? Porque apareció despreciable a los soberbios quien vino tan humilde. ¿Cómo quieres que no sea despreciado por aquellos que aman los honores aquel que recibió tantas injurias? ¿Cómo quieres que aquel que murió no sea desdeñado por aquellos que tienen en gran cosa esta vida? ¿Cómo quieres que aquel que fue crucificado no sea despreciado por aquellos que juzgan como vergonzosa la muerte de cruz? ¿Cómo quieres que no sea despreciado por los ricos aquel que llevó en el mundo vida pobre, siendo él el creador del mundo? Todos los hombres que aman todas estas cosas, y que no quiso tener Cristo, no porque no pudiera poseerlas, sino para demostrar que deben ser despreciadas, le desprecian. Y, asimismo, cualquiera de sus siervos que quisiese seguir sus huellas, caminando en aquella humildad en la que aprendió haber caminado su Señor, es despreciado en Cristo, como miembro que es de Cristo, y cuando son despreciados la cabeza y los miembros, es despreciado todo

confundar, quoniam invocavi te. Invocate Dominum, fratres, si non vultis confundi. Confusionem enim quamdam timet iste, de qua in superioribus Psalmi locutus est: *In te, Domine, speravi, non confundar in aeternum.* Nam ut sciatis quia istam confusionem timet, quid addidit, cum dixisset, *Non confundar in aeternum, quoniam invocavi te? Erubescant impii, et deducantur in infernum:* confusione utique illa in aeternum.

5 [v.19]. *Muta efficiantur labia dolosa, quae loquuntur adversus iustum iniquitatem, in superbia et contemptu.* Iustus iste Christus est: multa labia loquuntur adversus eum iniquitatem in superbia et contemptu. Quare in superbia et contemptu? Quia contemptibilis superbis apparuit, qui tam humilis venit. Non vis ut contemnatur ab eis qui honores amant, ille qui tantas contumelias accepit? Non vis ut contemnatur ab his qui pro magno habent istam vitam, ille qui mortuus est? Non vis ut contemnatur ab eis qui quasi damnationis mortem crucis turpem putant, ille qui crucifixus est? Non vis ut contemnatur a divitibus, ille qui pauperem vitam gessit in mundo, cum esset creator mundi? Omnia ista quae amant homines, quia noluit illa habere Christus, ut non habendo ostenderet contemnenda, non quia in potestate non habuit possidenda; omnes qui amant haec, contemnunt illum. Et quicumque voluerit servorum eius sequi vestigia ipsius, ut ambulet et ipse in ea humilitate, in qua didicit ambulasse Dominum suum, contemnitur in Christo quasi membrum Christi: et cum caput et membra

el Cristo, porque todo él, cabeza y cuerpo, es justo, y es necesario que sea despreciado por impíos y soberbios el Cristo total para que se cumpla en ellos lo que se escribió: *Enmudezcan los labios mentirosos que profieren iniquidad contra el justo con soberbia y desprecio.* ¿Cuándo enmudecerán estos labios? ¿En este mundo? Jamás. Cotidianamente claman contra los cristianos, principalmente contra los humildes; todos los días blasfeman; continuamente ladran; así aumentan los tormentos con sus lenguas, en las cuales sentirán sed en el infierno, deseando, sin dárseles, la gota de agua fría. Luego ahora los labios de éstos no enmudecen. ¿Cuándo, pues? Cuando se conviertan sus iniquidades contra ellos, como se dice en el libro de la Sabiduría: *Entonces estarán los justos con gran seguridad frente a aquellos que los afligieron. Entonces dirán ellos: Estos son los que en otro tiempo tuvimos como objeto de irrisión y como prototipos de abyección. ¡Cómo son contados entre los hijos de Dios, y su herencia se halla entre los santos! Nosotros, insensatos, calificábamos su vida de locura.* Entonces enmudecerán las lenguas de los que hablan iniquidad contra el justo con soberbia y desprecio. Ahora nos dicen: ¿Dónde se halla vuestro Dios? ¿Qué adoráis? ¿Qué veis? Creéis y sufrís. Es cierto que sufrís, pero incierto lo que esperáis. Cuando llegue lo cierto que esperamos, enmudecerán los labios engañosos.

6 [v.20]. Por tanto, atiende a lo que sigue, porque enmudecerán los labios mentirosos que profieren iniquidad contra el justo con soberbia y desprecio. Este que así gime considera y ve

contemnuntur, totus ipse Christus contemnitur, quia totus ipse iustus est caput et corpus. Et necesse est ut contemnatur totus ipse Christus a superbis et impiis, ut fiat illis quod dicitur: *Muta efficiantur labia dolosa, quae loquuntur adversus iustum iniquitatem, in superbia et contemptu.* Quando efficientur muta labia ista? In hoc saeculo? Nunquam. Quotidie clamant contra Christianos, maxime humiles; quotidie blasphemant, quotidie latrant: augent linguis suis poenas, quibus apud inferos sitiant, et quae stillam sine causa desiderent. Non ergo nunc muta efficiuntur labia istorum. Sed quando? Quando traducent eos ex adverso iniquitates eorum; sicut dicitur in libro Sapientiae: *Tunc stabunt iusti in magna constantia adversus eos qui se angustaverunt. Tunc dicent illi: Hi sunt quos aliquando habuimus in risum et in similitudinem improperii. Quomodo computati sunt inter filios Dei, et inter sanctos sors illorum est? Nos insensati, vitam illorum aestimabamus insaniam* (Sap 5,1-5). Tunc efficientur labia eorum muta, qui loquuntur adversus iustum iniquitatem, in superbia et in contemptu. Modo enim dicunt nobis: Ubi est Deus vester? Quid colitis? Quid videtis? Creditis, et laboratis: certum est quod laboratis, incertum est quod speratis. Quando venerit certum quod speramus, muta efficientur labia dolosa.

6 [v.20]. Proinde vide quid sequitur, quia muta efficientur labia dolosa, quae loquuntur adversus iustum iniquitatem, in superbia et contemp-

los bienes de Dios interiormente en el espíritu, ve estos bienes que se ven sólo en lo oculto, pero que no se ven por los impíos. Este ve también hablar iniquidad con soberbia y desprecio contra el justo a los impíos, porque lograron obtener los bienes de este siglo, pero que no llegaron ni a saber pensar en los bienes del futuro. Para recomendar los mismos bienes del siglo futuro a los hombres, a quienes manda usar, no amar, los presentes, exclamó y añadió: *¡Cuán grande es la abundancia de tu dulzura, Señor!* Si aquí dijere el hombre impío: ¿Dónde está la abundancia de la dulzura?, le responderé: ¿Cómo he de mostrarte la grandeza de esta dulzura a ti que perdiste el paladar por la fiebre de la iniquidad? Si no conocieses cuán dulce es la miel, no hablarías hasta después de gustarla. Te falta el paladar del corazón para gustar estos bienes. ¿Qué te haré yo? ¿Cómo te los mostraré? No tengo a quien pueda decir: *Gustad y ved cuán suave es el Señor. ¡Cuán grande es tu dulzura, Señor, la que ocultaste para los que te temen!* ¿Qué significa *la ocultaste para los que te temen?* Se la reservaste a ellos para que, temiendo, la alcancen; no se la negaste, puesto que ellos solos la consiguen, ya que es un bien que no puede ser común a justos e impíos. Durante el tiempo que temen no llegan a conseguirla. Pero creen que han de llegar a alcanzarla, y comienzan por el temor. Nada hay más dulce que la sabiduría inmortal; pero el comienzo de la sabiduría es el temor de Dios, *la cual ocultaste para los que te temen.*

7. *La que aprestaste, para los que esperan en ti, a la vista de los hijos de los hombres.* No la aprestaste a la vista de los hijos de

tu. Attendit iste qui sic gemit, vidit bona Dei intus in spiritu, vidit haec bona quae in occulto videntur, sed ab impiis non videntur. Vidit eos propterea loqui adversus iustum iniquitatem in superbia et contemptu, quia bona huius saeculi videre norunt, bona autem futuri saeculi nec cogitare sciunt. Sed ut commendaret ipsa bona futuri saeculi hominibus, quos iubet tolerare, non amare praesentia, exclamavit et addidit: *Quam multa multitudo dulcedinis tuae, Domine!* Hic homo impius si dicat: Ubi est ista multitudo dulcedinis? respondebo: Quomodo tibi ostendam multitudinem huius dulcedinis, qui palatum de febre iniquitatis perdidisti? Mel si non nosses, quam bene saperet non clamares, nisi gustasses. Palatum cordis non habes ad haec bona gustanda; quid tibi faciam? Quomodo ostendam? Non est cui dicere: *Gustate, et videte quoniam suavis est Dominus* (Ps 33,9). *Quam multa multitudo dulcedinis tuae, Domine, quam abscondisti timentibus te!* Quid est abscondisti illis? Servasti illis, non negasti, ut soli ad eam perveniant (bonum est enim quod iustis et impiis non potest esse commune); ut timendo perveniant. Quamdiu enim adhuc timent, nondum et ipsi pervenerunt; sed credunt se perventuros, et a timore incipiunt. Nihil enim dulcius est immortalitate sapientiae, sed initium sapientiae timor Domini (Prov 1,7; Ps 110,10). *Quam abscondisti timentibus te.*

7. *Perfecisti autem sperantibus in te in conspectu filiorum hominum.* Non, Perfecisti in conspectu filiorum hominum; sed, *sperantibus in te in*

los hombres, sino para los que esperan en ti a la vista de los hijos de los hombres. Es decir, preparaste tu dulzura para aquellos que esperan en ti a la vista de los hijos de los hombres. Esto se explica a la manera que dice el Señor: *Quien me negare delante de los hombres, también yo le negaré delante de mi Padre.* Luego, si esperas en el Señor, espera delante de los hombres, no sea que quizá escondas tu misma esperanza en tu corazón y temas confesar, cuando se te impute a crimen, ser cristiano. ¿A quién se le echa en cara ahora que es cristiano? Han quedado tan pocos no cristianos, que más bien se les reprocha no serlo que se atrevan a reprochar ellos a otros serlo. Sin embargo, os digo, hermanos míos, que, cualquiera que sea el que me oiga, comience a vivir como cristiano y mire si no se le reprocha esto aun por los cristianos que lo son únicamente de nombre, mas no de vida ni de costumbres. Nadie entiende esto sino el que lo ha experimentado. Luego prepárate, considera lo que oyes. ¿Quieres vivir como cristiano? ¿Quieres seguir las huellas de tu Dueño? Se te reprocha y te avergüenzas, y avergonzándote te apartas. Perdiste el camino. Te parecerá que con el corazón creíste para justicia, pero te perdiste, pues con la boca se confiesa para salud. Si quieres andar por el camino del Señor, espera también en Dios a la vista de los hombres, es decir, no te avergüences de tu esperanza. Como vive en tu corazón habite en tu boca, pues no sin motivo Cristo quiso grabarnos su señal en nuestra frente, como en el asiento del pudor, para que el cristiano no se avergüence por los oprobios de Cristo. Si ejecutas esto a la vista de los hombres, si no te aver-

conspectu filiorum hominum: id est, eis perfecisti dulcedinem tuam, qui sperant in te in conspectu filiorum hominum. Quomodo dicit Dominus: *Qui me negaverit coram hominibus, negabo et ego illum coram Patre meo* (Mt 10,33). Ergo si speras in Domino, coram hominibus spera: ne forte abscondas ipsam spem tuam in corde tuo, et timeas confiteri, cum tibi pro crimine obiiciatur quia christianus es. Cui autem modo obiicitur quia christianus est? Tam pauci non christiani remanserunt, ut eis magis obiiciatur quia christiani non sunt, quam ipsi audeant aliquibus obiicere quia christiani sunt. Tamen dico vobis, fratres mei, incipe, quicumque me audis, vivere quomodo christianus, et vide si non tibi obiiciatur et a christianis, sed nomine, non vita, non moribus. Nemo sensit nisi qui expertus est. Ergo intende, intuere quod audis. Vis vivere ut christianus? vis sequi vestigia Domini tui? Obiiciatur tibi, erubescis, et erubescendo dimittis. Viam perdidisti. Videris tibi corde credidisse ad iustitiam, sed perdidisti; ore confessio fit ad salutem (Rom 10,10). Si ergo vis ambulare viam Domini, etiam in conspectu hominum spera in Deum, id est, noli erubescere de spe tua. Quomodo vivit in corde tuo, sic habitet in ore tuo; quia non sine causa signum suum Christus in fronte nobis figi voluit, tanquam in sede pudoris, ne Christi opprobria christianus erubescat. Hoc ergo in conspectu hominum si feceris, si inde coram hominibus non erubueris, si in con-

güenzas por esto delante de los hombres, si a la vista de los hijos de los hombres no niegas a Cristo ni con los hechos ni con la boca, espera, pues la dulzura de Dios ha sido preparada para ti.

8 [v.21]. ¿Qué sigue? *Los ocultas en lo escondido de tu rostro.* ¿Cuál es este lugar? No dijo los ocultas en el cielo; no dijo los ocultas en el paraíso; no dijo los ocultas en el seno de Abraham. Pues por muchos creyentes se denominaron en las santas Escrituras los lugares futuros de los santos con diversos nombres. Estímese en poco todo lo que está fuera de Dios. El que nos conserva en un lugar en esta vida será nuestro lugar después de ella, porque esto es lo que dice este salmo anteriormente: *Sé para mí Dios protector y casa de refugio.* Luego seremos ocultados en el rostro de Dios. ¿Esperáis oír de mí que os diga qué secreto haya en el rostro de Dios? Purificad vuestro corazón para que El le ilumine y entre aquel a quien invocáis. Sé tú su casa, y El será la tuya; habite en ti, y tú habitarás en El. Si le recibes en este mundo en tu corazón, El te recibirá en su rostro (en su presencia) después de esta vida. *Los ocultarás,* dice. ¿En dónde? *En lo escondido de tu rostro. De la perturbación de los hombres;* allí no serán perturbados al ser ocultados; en lo escondido de tu rostro no serán perturbados. ¿Piensas que alguno es tan feliz en este mundo que, cuando oye las injurias de los hombres porque sirve a Cristo, huya con el corazón a Dios y comience a tener esperanza en su dulzura y entre en el rostro de Dios con su conciencia ante la perturbación de los hombres de quienes oye las injurias? Sin

spectu filiorum hominum nec ore nec factis Christum negaveris; spera tibi perfici dulcedinem Dei.

8 [v.21]. Quid sequitur? *Abscondes eos in abscondito vultus tui.* Qualis est locus iste? Non dixit, Abscondes eos in caelo tuo: non dixit, Abscondes eos in paradiso: non dixit, Abscondes eos in sinu Abrahae. Multis enim fidelibus loca futura sanctorum in Scripturis sanctis posita sunt. Vilescat totum quidquid praeter Deum est. Qui nos tuetur in loco vitae huius, ipse post istam vitam sit locus noster: quia et iste psalmus hoc ei ait superius: *Esto mihi in Deum protectorem, et in domum refugii.* Ergo erimus in vultu Dei absconditi. Quis sinus est in facie Dei, a me exspectatis audire? Purgate cor, ut ipse illuminet, et quem invocatis intret. Esto domus eius, et erit domus tua: habitet in te, et tu habitabis in eo. Si eum in hoc saeculo exceperis corde tuo, ille post hoc saeculum excipiet te vultu suo. *Abscondes,* inquit *eos.* Ubi? *In abscondito vultus tui. A conturbatione hominum:* ibi enim non conturbantur, cum absconduntur; in abscondito vultus tui non conturbantur. Putas est quisquam ita felix in hoc mundo, ut cum coeperit audire opprobria hominum, propterea quod Christo servit, fugiat ad Deum corde, et incipiat spem habere in dulcedine ipsius, et a conturbatione hominum, a quibus audit opprobria, intret in vultum Dei cum conscientia sua? Intrat plane, sed si habeat cum quo intret, id est, si non sit onerosa ipsa conscientia, si non illi faciat sarcinam grandem, ad angustam ianuam. *Abscondes* ergo *eos in abscondito vultus*

duda entra, pero si tiene modo de entrar, es decir, si no le es trabajosa su conciencia, si no le constituye una carga demasiado grande para la puerta angosta. *Los ocultarás en lo escondido de tu rostro de la perturbación de los hombres. Los proteges en tu tabernáculo de la contradicción de las lenguas.* En algún tiempo los ocultarás en lo escondido de tu rostro de la perturbación de los hombres, para que en adelante no pueda absolutamente darse en ellos la perturbación humana. Pero mientras peregrinan en este mundo, puesto que soportan muchas lenguas contradictoras quienes te sirven, ¿qué les haces? *Los proteges en tu tabernáculo.* ¿Cuál es el tabernáculo? La Iglesia de este siglo, y se denomina tabernáculo porque aún peregrina en esta tierra. El tabernáculo o tienda de campaña es la morada de los soldados que se hallan en campaña. Estas tiendas se llaman tabernáculos. La casa no es tabernáculo. Lucha en la campaña el peregrino. Como se salvó en el tabernáculo, le recibirás triunfante en la casa. En el cielo será eterna tu casa si ahora vivieres bien en el tabernáculo. Luego en este tabernáculo los proteges de la contradicción de las lenguas. Contradicen muchas lenguas; resuenan diversas herejías; retumban diferentes cismas; corre tú al tabernáculo de Dios, abrázate a la Iglesia católica, no te apartes de la regla de la verdad, y serás protegido de la maledicencia de las lenguas en el tabernáculo.

9 [v.22]. *Bendito el Señor, porque ensalzó su misericordia en la ciudad cercante.* ¿Cuál es la ciudad cercante? El pueblo de Dios, como en medio del mundo, se hallaba establecido sólo en la Judea, donde se alababa a Dios y se le ofrecían sacrificios, donde

tui, a conturbatione hominum. Proteges eos in tabernaculo tuo, a contradictione linguarum. Aliquando abscondes eos in abscondito vultus tui, a conturbatione hominum; ut prorsus in eis conturbatio humana deinceps esse non possit: sed interim cum peregrinantur in hoc saeculo, quia multas patiuntur linguas contradicentes qui tibi serviunt, quid eis facis? *Proteges eos in tabernaculo tuo.* Quod est tabernaculum? Ecclesia huius temporis; tabernaculum ideo dicitur, quia adhuc in hac terra peregrinatur. Tabernaculum enim habitaculum est militum in expeditione positorum. Ipsa dicuntur tabernacula. Domus non est tabernaculum. Pugna in expeditione peregrinus; ut salvus factus in tabernaculo, gloriosus recipiaris in domum. Erit enim in caelo domus tua aeterna, si modo bene in hoc tabernaculo vixeris. Ergo in hoc tabernaculo proteges eos a contradictione linguarum. Contradicunt linguae multae; diversae haereses, diversa schismata personant; linguae multae contradicunt veraci doctrinae: tu curre ad tabernaculum Dei, Ecclesiam catholicam tene, a regula veritatis noli discedere, et protegeris in tabernaculo a contradictione linguarum.

9 [v.22]. *Benedictus Dominus, quoniam mirificavit misericordiam suam in civitate circumstantiae.* Quae est civitas circumstantiae? In una Iudaea populus Dei erat positus, quasi in medio mundo, ubi dicebantur laudes Deo, eique sacrificia offerebantur, ubi prophetia non cessabat ca-

la profecía no cesaba de vaticinar las cosas futuras que ahora vemos cumplidas. Este pueblo estaba como en medio de las gentes. El profeta observa y ve la futura Iglesia de Dios entre todas las gentes; mas como las gentes rodeaban por todas las partes, colocando en medio a la misma nación judaica, por eso llamó a estas gentes ciudad cercante o que rodea. Ensalzaste, ¡oh Señor!, tu misericordia en la ciudad de Jerusalén; allí padeció Cristo, allí resucitó, allí subió a los cielos, allí hizo muchos milagros; pero es mayor tu gloria porque ensalzaste tu misericordia en la ciudad cercante, es decir, porque derramaste tu misericordia sobre todas las gentes. No encerraste tu ungüento en aquella Jerusalén como en un vaso, sino que, habiendo como quebrado el vaso, derramaste el ungüento por el mundo, para que se cumpliera lo que se dice en las santas Escrituras: *Ungüento derramado es tu nombre;* y así ensalzaste tu misericordia en la ciudad circundante. Sube al cielo, se sienta a la derecha del Padre; después de diez días envió el Espíritu Santo; los discípulos fueron llenados del Espíritu Santo, comenzaron a predicar los grandes hechos de Cristo; fueron apedreados, matados y huyeron. Y al escapar de allí, como huyendo del único lugar donde estaban, a semejanza de leños encendidos por el fuego divino, llenaron toda la selva del mundo, incendiándola con el fuego del Espíritu y con la luz de la verdad. Así ensalzó el Señor su misericordia en la ciudad circundante.

10 [v.23]. *Yo dije en mi arrobamiento.* Recordad el título del salmo, pues éste es aquel éxtasis o arrobamiento. Ved lo que

nendo futura, quae modo videmus impleri: iste populus quasi in medio gentium erat. Attendit propheta iste, et vidit futuram Ecclesiam Dei in omnibus gentibus: et quia omnes gentes circum undique erant, quae in medio ponebant unam gentem Iudaeorum; has undique circumstantes gentes appellavit civitatem circumstantiae. Mirificasti quidem, Domine, misericordiam tuam in civitate Ierusalem; ibi passus est Christus, ibi resurrexit, ibi ascendit in caelum, ibi multa mirabilia fecit: sed maior laus tua est, quia mirificasti misericordiam tuam in civitate circumstantiae, id est, in omnibus gentibus diffudisti misericordiam tuam. Nec unguentum tuum in illa Ierusalem, quasi in vase tenuisti; sed tanquam confracto vase, unguentum per mundum diffusum est, ut impleretur quod dicitur in Scripturis sanctis: *Unguentum effusum est nomen tuum* (Cant 1,2). Et ita mirificasti misericordiam tuam in civitate circumstantiae. Ascendit enim in caelum, sedet ad dexteram Patris, post decem dies misit Spiritum sanctum (Act 1): impleti sunt Spiritu sancto discipuli, coeperunt praedicare magnalia Christi; lapidati, occisi, fugati sunt (Ib. 8). Et cum inde tanquam ex uno loco fugarentur, quasi ligna ardentia igne divino, totam silvam mundi accensam fervore Spiritus et lumine veritatis impleverunt: et mirificavit Dominus misericordiam suam in civitate circumstantiae.

10 [v.23]. *Ego dixi in ecstasi mea:* recordamini titulum Psalmi, ecce est illa ecstasis. Videte quid dicat: *Ego dixi,* inquit, *in ecstasi mea: Pro-*

dice: *Yo dije en mi arrobamiento: Fui arrojado de la presencia de tu vista.* Lo dije en mi pavor, es decir, lo *dije en mi arrobamiento.* Ve que tiembla de miedo interiormente por cualquier gran tribulación, que nunca falta. Contempla su corazón lleno de miedo y tembloroso, y dice: *Fui arrojado de la presencia de tu vista.* Si estuviese en tu presencia, no temería yo así; si me dirigieses tu mirada, no trepidaría yo de miedo. Pero, como escribe en otro salmo, *cuando yo decía: Titubeó mi pie, tu misericordia ¡oh Señor!, me sustentaba,* por lo mismo también dice a continuación aquí: *Por eso oíste la voz de mi oración.* Porque confesé, porque dije: *Fui arrojado de la presencia de tu vista;* porque no persistí soberbio, sino que manifesté mi corazón y, titubeando, en mi tribulación te invoqué, oíste mi oración. Luego se cumplió lo que recordé de aquel salmo. Pues lo mismo es: *Yo dije en mi arrobamiento: Fui arrojado de la presencia de tu vista,* que lo escrito en aquel otro salmo: *Cuando yo decía, titubeó mi pie;* asimismo, lo que se dijo en este salmo 93: *Tu misericordia, ¡oh Señor!, me sustentaba,* se dijo también en el que comentamos, al escribir: *Porque oíste, ¡oh Señor!, la voz de mi oración.* Considera el hecho de Pedro; ve al Señor andar sobre las aguas, y juzga que es un fantasma. Dice el Señor: Yo soy, no temas. Pedro confió y dijo: Si eres tú, mándame ir a ti sobre las aguas; y probaré si eres tú si por tu palabra pudiere lo que puedes tú. Jesús le dice: Ven, y la palabra del que mandaba se convirtió en poder para el que oía. Ven, dijo, y se echó al agua; comenzó a caminar,

iectus sum a facie oculorum tuorum. In pavore meo dixi, hoc est, *dixi in ecstasi mea.* Vidit se paventem intus nescio qua tribulatione magna, sicut non desunt: attendit cor suum pavidum et trepidum, et ait: *Proiectus sum a facie oculorum tuorum.* Si in facie tua essem, non sic timerem; si me attenderes, non sic trepidarem. Sed quoniam dicit in alio psalmo, *Si dicebam, motus est pes meus, misericordia tua, Domine, adiuvabat me* (Ps 93,18); continuo et hic ait: *Ideo exaudisti vocem orationis meae.* Quia confessus sum, quia dixi, *Proiectus sum a facie oculorum tuorum;* quia non superbus exstiti, sed cor meum accusavit, et in tribulatione mea titubans ad te exclamavi: exaudisti orationem meam. Impletum est ergo quod commendavi de illo psalmo. Quod enim est, *Ego dixi in ecstasi mea: Proiectus sum a facie oculorum tuorum;* hoc est in illo psalmo, *Si dicebam, Motus est pes meus.* Et quod est in illo, *Misericordia tua, Domine, adiuvabat me;* hoc est in isto, *Ideo exaudisti, Domine, vocem orationis meae.* Attende illud in Petro: videt Dominum ambulantem in aquis, putat phantasma. Exclamat Dominus, Ego sum, noli timere. Confidit Petrus, et dicit, Si tu es, iube me venire ad te super aquas: hinc probo si tu es, si in verbo tuo potuero quod tu potes. Ait ille, Veni. Et verbum iubentis facta est potestas audientis. Veni, inquit. Et descendit: coepit ire, ibat intrepidus, tanquam in illo sperans: videns autem ventum validum, timuit. *Ego dixi in ecstasi mea: Proiectus sum a facie oculorum tuorum.* Et cum coepisset mergi, clamavit, Domine, pereo. Et Iesus por-

marchaba intrépido confiando en El; pero al sentir un fuerte viento temió. *Yo dije en mi éxtasis o perturbación: Fui arrojado de la presencia de tu vista.* Y como hubiera comenzado a sumergirse, clamó: Señor, perezco. Mas Jesús, alargándole la mano, le levantó diciendo: Hombre de poca fe, ¿por qué dudaste? *Dije en mi pavor: Fui arrojado de la presencia de tu vista;* y como si ya comenzase a sumergirme en el mar, *oíste, ¡oh Señor!, la voz de mi oración. Me oíste al llamarte.* El llamar a Dios no se hace con la voz, sino con el corazón. Muchos, teniendo enmudecidos los labios, clamaron con el corazón; muchos, moviendo la boca, no pudieron suplicar cosa alguna al tener el corazón apartado de Dios. Si clamas, clama interiormente donde oye Dios. Pues dice: Al llamarte, oíste mi oración.

11 [v.24]. ¿Conocí ya lo que nos exhorta? *Amad al Señor todos sus santos.* Esto es como si dijese: Creedme, conocí; tuve tribulaciones, invoqué y no fui decepcionado; esperé en Dios y no fui confundido; iluminó mis pensamientos, hizo desaparecer mi temblor. *Amad al Señor todos sus santos.* Es decir, amad al Señor vosotros que no amáis al mundo, es decir, «todos sus santos». ¿Por qué? Porque ¿cómo diré que ame al Señor aquel que aún ama el anfiteatro; cómo diré que ame al Señor aquel que aún ama la farsa, la danza, la borrachera, las pompas del siglo y todas las vanidades y engañosas locuras? A éste diré: Aprende a no amar para que aprendas a amar, apártate para que te acerques, derrama para que llenes. *Amad al Señor todos sus santos.*

rigens ei manum, levavit eum dicens, Modicae fidei, quare dubitasti? (Mt 14,26-32). Dixi ergo in pavore meo, *Proiectus sum a facie oculorum tuorum:* et tanquam iam perire incipientis in mari, *exaudisti, Domine, vocem orationis meae. Exaudisti* autem, *cum clamarem ad te.* Clamor ad Deum non est voce, sed corde. Multi silentes labiis, corde clamaverunt: multi ore strepentes, corde averso nihil impetrare potuerunt. Si ergo clamas, clama intus, ubi audit Deus. Cum clamarem, inquit, ad te, exaudisti vocem orationis meae.

11 [v.24]. Iam ergo expertus quid nos hortatur? *Diligite Dominum, omnes sancti eius.* Tanquam diceret, Credite mihi, ego sum expertus; habui tribulationes; invocavi, et non sum deceptus; speravi in Deum, et non sum confusus: cogitationes meas illuminavit, trepidationem meam firmavit. *Diligite Dominum, omnes sancti eius:* id est, vos diligite Dominum, qui non diligitis mundum, hoc est, *omnes sancti eius.* Nam cui dico ut diligat Dominum, qui adhuc diligit amphitheatrum? Cui dico ut diligat Dominum, qui adhuc diligit mimum, qui adhuc diligit pantomimum, qui adhuc diligit vinolentiam, qui adhuc diligit pompas saeculi, et vanitates omnes, et insanias mendaces? Cui dico: Disce non diligere, ut discas diligere; avertere, ut convertaris; funde, ut implearis. *Diligite Dominum, omnes sancti eius.*

12. *Porque el Señor indagará la verdad.* Advertís que ahora se ven muchos hechiceros; conocéis que ahora se ensoberbecen con sus vanidades; el Señor indagará la verdad. *Y retribuirá a quienes se ensoberbecen sobremanera.* Soportad hasta que salgáis de la prueba; tolerad hasta que no seáis tentados, porque es necesario que, indagando el Señor la verdad, retribuya a los que sobremanera se ensoberbecen. Pero dirás: ¿Cuándo retribuirá? Cuando quiera. Estáte seguro que ha de retribuir; no dudes de la retribución; sobre el tiempo no pretendas dar consejos a Dios. Sin duda indagará la verdad y retribuirá a los que sobremanera se ensoberbecen. También retribuirá aquí a algunos, pues lo vemos y hemos aprendido que retribuye. En efecto, cuando son humillados los que temen a Dios, si quizá habían resplandecido en alguna dignidad humana, no cayeron debido a la humildad, porque no excluyeron de su corazón a Dios. La exaltación de éstos es Dios. Job aparecía humillado al perder la hacienda, sus hijos, las cosas que conservaba y aquellos para quienes las conservaba; quedó sin hacienda, y, lo que es más triste, sin heredero; se quedó con solo su mujer, que no fue su consoladora, sino más bien ayudadora del demonio; aparecía humillado. Contempla si era infeliz; ve si no estaba en lo escondido del rostro de Dios. *Desnudo,* dice, *salí del vientre de mi madre, desnudo volveré a la tierra. El Señor me lo dio, el Señor me lo quitó; conforme le agradó, así se hizo. Sea bendito el nombre del Señor.* Estas perlas de alabanzas a Dios, ¿de dónde proceden? Vedle pobre en lo exterior, rico en el interior. ¿Acaso hubiera brotado de su boca esta guirnalda de alaban-

12. *Quoniam veritatem requiret Dominus.* Nostis quia modo multi malefici videntur; nostis quia modo in suis vanitatibus extolluntur: veritatem requiret Dominus. *Et retribuet his qui abundanter faciunt superbiam.* Ferte donec efferatis, tolerate donec careatis: necesse est enim ut Dominus veritatem requirens, retribuat his qui abundanter faciunt superbiam. Iam dicturus es: Quando retribuet? Quando vult. Quia retribuet certus sis; de retributione non dubites, de tempore non audeas Deo dare consilium. Prorsus veritatem requiret, et retribuet his qui abundanter faciunt superbiam. Aliquibus et hic retribuet, et vidimus et didicimus quia retribuit. Etenim quando humiliantur qui Deum timent, si forte in aliqua dignitate huius saeculi refulserant, humiliati non ceciderunt, quia Deum de corde non excluserunt: altitudo ipsorum Deus est. Humiliatus videbatur Iob perdita substantia sua, perditis filiis suis, perditis quae servabat, perditis quibus servabat; remansit sine haereditate, et, quod est tristius, sine haerede (Iob 1); remansit ad solam uxorem, non suam consolatricem, sed diaboli potius adiutricem (Ib. 2,9): humiliatus videbatur; vide si miser factus est, vide si non erat in abscondito vultus Dei. *Nudus,* ait, *exii de utero matris meae, nudus revertar in terram: Dominus dedit, Dominus abstulit; sicut Domino placuit, ita factum est: sit nomen Domini benedictum* (Ib. 1,21). Istae gemmae laudis Dei unde sunt? Videte foris pauperem, intus divitem. Istae gemmae laudis Dei exirent de

zas a Dios si no hubiera tenido un tesoro en el corazón? Los que deseáis ser ricos, anhelad las riquezas que no podáis perder, ni siquiera en un naufragio. Luego, cuando éstos son humillados, no penséis que son infelices. Os equivocáis; ignoráis lo que atesoran dentro. Conjeturáis por vosotros, que amáis el mundo y que, al perder tales cosas, os hacéis infelices. En manera alguna penséis de este modo. Tienen dentro de qué gozarse. En su interior tienen a su dueño; interiormente poseen a quien los apacienta y consuela. Los que miserablemente caen son los mismos que ponen su esperanza en este mundo. Desaparece lo que exteriormente brillaba, y dentro no queda más que el humo de la mala conciencia. En ninguna parte encuentran consuelo, no tienen adónde salir, no tienen adónde entrar; abandonados de la pompa secular, vacíos de la gracia espiritual, son verdaderamente humillados. Dios hace con muchos esto durante la vida, pero no con todos; pues, si no lo hiciese con ninguno, parecería como que estaba dormida la divina Providencia; si lo hiciese con todos, parecería que Dios había perdido su divina paciencia. Pero tú, ¡oh cristiano!, aprendiste a sufrir, no a vengarte. ¿Quieres ser vengado tú, ¡oh cristiano!? Cristo aún no ha sido vengado. ¿O es que tú solo has sufrido las injurias de un malhechor, y Cristo no? ¿No padeció El primero por ti, no teniendo por qué padecer? La tribulación es para ti un horno de artífice, con tal que seas oro y no paja, para que seas purificado de la escoria, no reducido a cenizas.

13 [v.25]. *Amad al Señor todos sus santos, porque el Señor indagará la verdad y retribuirá a quienes se ensoberbecen sobre-*

eius ore, nisi thesaurum haberet in corde? Qui divites esse vultis, tales divitias concupiscite, quas nec in naufragio potestis amittere. Ergo tales quando humiliantur, nolite eos putare miseros. Erratis, non scitis quid intus habeant. Ex vobis coniicitis, qui mundum diligitis, quia vos cum talia perditis, miseri remanetis. Prorsus nolite hoc putare; habent intus quo gaudeant. Interior est dominator eorum, interior est pastor et consolator ipsorum. Ipsi sunt qui male cadunt, qui spem suam in hoc saeculo ponunt. Aufertur quod nitebat foris, nihil remanet intus nisi fumus malae conscientiae. Unde se consolentur non habent, non habent quo foras exeant, non habent quo intro redeant, deserti pompa saeculari, inanes gratia spirituali, vere humiliantur. Et multis facit Deus ista in isto tempore, sed non omnibus. Si enim nemini faceret, quasi non videretur vigilare divina providentia: si omnibus faceret, non servaretur divina patientia. Tu tamen, christiane, tolerare didicisti, non vindictam retribuere. Vindicari vis, Christiane? Nondum vindicatus est Christus. An tu passus es improbum, et ille non passus est? Nonne prior pro te passus est, qui non habebat quare pateretur? Nam in te tribulatio fornax aurificis est (si tamen aurum sis, et non palea), ut sordibus careas, non in cinerem convertaris.

13 [v.25]. *Diligite Dominum, omnes sancti eius: quoniam veritatem requiret Dominus, et retribuet his qui abundanter faciunt superbiam.*

manera. Pero ¿cuándo retribuirá? ¡Oh si se retribuyese ahora! Ahora quisiera yo verlos humillados y postrados. Oíd lo que sigue: *Obrad varonilmente.* No se debiliten vuestras manos en las tribulaciones, no flaqueen vuestras rodillas. *Obrad varonilmente y confórtese vuestro corazón:* confórtese vuestro corazón para sufrir y tolerar todos los males de este mundo. Pero ¿quiénes son estos a los que se dirige el profeta diciendo: *Obrad varonilmente y confórtese vuestro corazón?* ¿Acaso se dirige a los que aman el mundo? No. Pero oíd a quienes se dirige, a *todos los que esperáis en el Señor.*

SALMO 31

I

[CONFESIÓN DE LOS PECADOS Y ACCIÓN DE GRACIAS POR EL PERDÓN]

Salmo de David, de inteligencia.

1 [v.1]. De la inteligencia de David, por la cual comprende que el hombre que confiesa sus pecados se salva no por sus méritos, sino por la gracia de Dios.

2 [v.2]. *Bienaventurados aquellos a quienes se les perdonó la iniquidad y a quienes se les borró el pecado,* es decir, a quienes se les echó el pecado en olvido. *Bienaventurado el varón a quien el Señor no le imputa el pecado y en cuya boca no existe el dolo:* ni en su boca existe jactancia de ostentación de justicia, al estar su conciencia llena de pecados.

Sed quando retribuet? O si modo retribueret! modo eos volebam videre humiliatos atque prostratos. Audite quid sequitur: *Viriliter agite.* Nolite lassas manus in tribulationibus dimittere, non nutent genua vestra. *Viriliter agite, et confortetur cor vestrum:* ad perpetienda et toleranda omnia mala huius saeculi confortetur cor vestrum. Sed qui sunt quibus haec dicit Propheta: *Viriliter agite, et confortetur cor vestrum?* numquid his qui diligunt mundum? Non. Sed quibus dicit, audite: *Omnes qui speratis in Domino.*

PSALMUS 31

I

Ipsi David intelligentiae.

1 [v.1]. Ipsi David intelligentiae, qua intelligitur non meritis operum, sed gratia Dei hominem liberari, confitentem peccata sua.

2 [v.2]. *Beati quorum remissae sunt iniquitates, et quorum tecta sunt peccata:* et quorum peccata in oblivionem ducta sunt. *Beatus vir cui non imputavit Dominus peccatum, nec est in ore eius dolus:* nec in ore suo habet ostentationem iustitiae, cum conscientia eius peccatis plena est.

3 [v.3]. *Porque callé, se envejecieron mis huesos:* porque no proferí confesión para salud, toda mi firmeza se consumió en mi debilidad. *Llamando por mí incesantemente:* siendo yo impío y blasfemo, clamando contra Dios como defendiendo y excusando mis pecados.

4 [v.4]. *Porque durante el día y la noche pesaba tu mano sobre mí:* con la continua opresión de tus castigos. *Y me convertí en mi desgracia al clavarse la espina:* me hice un desgraciado conociendo mi miseria, punzado por la mala conciencia.

5 [v.5]. *Conocí mi pecado y no encubrí mi injusticia,* es decir, no oculté mi injusticia. *Dije: Confesaré contra mí mi injusticia al Señor.* Dije: Anunciaré no contra Dios, como en el clamor de la impiedad cuando callé, sino contra mí, mi injusticia al Señor. *Y tú perdonaste la impiedad de mi corazón,* oyendo en el corazón, antes de que la profiriera con la boca, la voz de la confesión.

6 [v.6]. *Por ésta orará a ti todo santo en tiempo conveniente:* por esta impiedad del corazón orará a ti todo santo. No serán santos debido a sus méritos, sino por la coyuntura del tiempo, esto es, por la venida de aquel que nos redime de los pecados. *Sin embargo, en el diluvio de las copiosas aguas no se acercarán a él:* sin embargo, nadie piense que, al venir inesperadamente el fin, como en los días de Noé, habrá lugar de confesión, por la que se acerque alguno a Dios.

3 [v.3]. *Quoniam tacui, inveteraverunt ossa mea:* quoniam non protuli ore confessionem ad salutem (Rom 10,10), omnis firmitas mea in infirmitate consenuit. *A clamando me tota die:* cum essem impius atque blasphemus, clamando contra Deum, quasi defendens et excusans peccata mea.

4 [v.4]. *Quoniam die ac nocte gravata est super me manus tua:* quoniam continua afflictione flagellorum tuorum, *Conversus sum in aerumna mea, dum configeretur spina.* Miser factus sum cognoscendo miseriam meam, compunctus mala conscientia.

5 [v.5]. *Peccatum meum cognovi, et iniustitiam meam non operui:* id est, iniustitiam meam non occultavi. *Dixi: Pronuntiabo adversum me iniustitiam meam Domino.* Dixi: Pronuntiabo, non adversum Deum, sicut in clamore impietatis quando tacui, sed adversum me iniustitiam meam Domino. *Et tu remisisti impietatem cordis mei:* audiens vocem confessionis in corde, antequam voce proferretur.

6 [v.6]. *Pro hac orabit ad te omnis sanctus in tempore opportuno:* pro hac impietate cordis ad te orabit omnis sanctus. Non enim meritis suis sancti erunt, sed opportunitate temporis, hoc est in adventu eius qui nos a peccatis redemit. *Verumtamen in diluvio aquarum multarum, ad eum non appropinquabunt:* verumtamen nemo arbitretur, cum repente finis venerit, sicut in diebus Noe, remanere confessionis locum, per quam propinquetur ad Deum.

7 [v.7]. *Tú eres mi refugio en la tribulación que me cercó:* tú eres mi refugio en la aflicción de mis pecados, la cual cercó mi corazón. *Redímeme de los que me circundan, alegría mía:* en ti se halla mi gozo; líbrame de la tristeza que me causan mis pecados.

8 [v.8]. Respuesta de Dios: *Te daré entendimiento y te colocaré en el camino en el cual andarás.* Después de la confesión te daré conocimiento para que no te apartes del camino en el que entraste, a fin de que no pretendas ser señor de ti mismo. *Mantendré firmes sobre ti mis ojos:* así afianzaré contigo mi amor.

9 [v.9]. *No seas como el caballo y el mulo, en los cuales no hay entendimiento.* Por eso quieren gobernarse a sí mismos. Pero atiende a la voz del profeta: *Estrecha tú sus mandíbulas con bocado y freno.* Luego hazles, ¡oh Dios!, lo que se ejecuta con el caballo y el mulo, a fin de que obligues con castigos a soportar tu gobierno *a los que no se acercan a ti.*

10 [v.10]. *Muchos son los sufrimientos del pecador:* el que no quiere confesar sus pecados a Dios, queriendo ser rector de sí mismo, es atormentado sobremanera. *La misericordia rodeará al que espera en el Señor:* la misericordia rodeará a aquel que espera en el Señor y se somete a él para ser gobernado.

11 [v.11]. *Alegraos en el Señor y gozaos, justos:* alegraos y gozaos, justos, en el Señor, no en vosotros. *Y alborozaos todos los rectos de corazón:* gloriaos en él todos los que comprendisteis que era conveniente someterse a él para que seáis preferidos a los demás.

7 [v.7]. *Tu mihi es refugium a pressura quae circumdedit me:* tu mihi es refugium a pressura peccatorum, quae circumdedit cor meum. *Exsultatio mea, redime me a circumdantibus me:* in te mihi est gaudium, redime me ab ea tristitia, quam mihi peccata mea faciunt.

8 [v.8]. Responsio Dei: *Intellectum dabo tibi, et statuam te in via hac qua gradieris.* Intellectum dabo tibi post confessionem, ut non recedas a via qua ingredieris, ne tuae potestatis esse velis. *Obfirmabo super te oculos meos:* ita super te faciam firmam dilectionem meam.

9 [v.9]. *Nolite esse sicut equus et mulus, quibus non est intellectus.* Ideo seipsi regere volunt. Et vox Prophetae: *In freno et camo maxillas eorum constringe.* Ergo fac illis, Deus, quod fit equo et mulo, ut poenis eos cogas ferre regimen tuum, *qui non propinquant ad te.*

10 [v.10]. *Multa flagella peccatoris:* multum flagellatur, qui non confitens Deo peccata sua, seipsum sibi rectorem esse vult. *Sperantem autem in Domino misericordia circumdabit:* qui autem sperat in Domino, et ei se subdit regendum, misericordia circumdabit eum.

11 [v.11]. *Laetamini in Domino, et exsultate, iusti:* laetamini, et exsultate, iusti, non in vobis, sed in Domino. *Et gloriamini, omnes recti corde:* et in eo gloriamini omnes, qui intellexistis rectum esse illi subdi, ut caeteris praeferamini.

II

SERMÓN AL PUEBLO

1. El cántico de la gracia de Dios y de nuestra justificación, sin preceder mérito alguno nuestro, sino anticipándosenos la misericordia de nuestro Señor Dios, se recomendó de manera especial por el Apóstol, en la misma forma que nos lo dio a conocer la lectura anterior al leerse el salmo, cuya exposición tomé a mi cargo hacer a vuestra caridad, según mi corto ingenio. Ante todo encomiendo a vuestras oraciones mi debilidad, para que, según dice el Apóstol, *se me dé elocuencia al abrir yo mi boca.* Así os hablaré no siéndome a mí peligroso el enseñaros y siendo a vosotros saludable el oírme. El ánimo humano, hallándose vacilante y fluctuando entre la confesión de la flaqueza y la audacia de la presunción, muchas veces zarandeado por una parte y por otra, de tal modo es empujado, que inclinarse a cualquier parte le viene a ser un despeñadero. Pues, si se entrega por completo a su propia flaqueza y se doblega a este pensamiento, dirá que la misericordia de Dios de tal modo está ordenada hasta el fin para todos los pecadores, en cualquier clase de pecados que perseveren, que con sólo creer que Dios libra y perdona, ninguno de los fieles inicuos ha de perecer. Es decir, que no perecerá ninguno de aquellos que a sí mismos se dicen: De todo lo que haga, ya me mancille con cualquier clase de iniquidades y crímenes, ya peque cuanto quiera,

II

SERMO AD PLEBEM

1. Psalmus gratiae Dei et iustificationis nostrae nullis praecedentibus meritis nostris, sed praeveniente nos misericordia Domini Dei nostri, commendatus maxime ore apostolico, sicut praecedens hunc psalmum lectio omnibus intimavit, a nostra tenuitate susceptus est cum Vestra Charitate tractandus. Unde primum infirmitatem meam orationibus vestris commendo, sicut dicit Apostolus, *ut detur mihi sermo in apertione oris mei* (Eph 6,19), sic loqui vobis, quemadmodum et mihi dicere periculosum non sit, et vobis audire salutare sit. Anceps enim animus humanus, et fluctuans inter confessionem infirmitatis et audaciam praesumptionis, plerumque hinc atque inde contunditur, et ita impellitur ut ei in quamlibet partem cadere praecipitium sit. Si enim se infirmitati propriae omni ex parte donaverit, et in hanc cogitationem se inclinaverit, ut dicat, quia misericordia Dei omnibus peccatoribus, in quibuslibet peccatis perseverantibus, tantum credentibus quia Deus liberat, Deus ignoscit, ita in fine parata est ut nemo pereat fidelium iniquorum; id est, nemo pereat eorum qui sibi dicunt, Quidvis faciam, quibuslibet facinoribus et flagitiis inquiner, quantumlibet peccem, liberat me Deus misericordia sua, quia credidi in eum. Qui ergo dicit neminem perire talium, cogitatione mala inclinatur in impunitatem peccatorum; et Deus ille iustus, cui cantatur misericordia

Dios, por su misericordia, me libra, porque creí en El. Quien dice que no perece ninguno de estos hombres, con pensamiento torcido defiende la impunidad de los pecados, y aquel Dios justo a quien se canta misericordia y juicio, no sólo misericordia, sino también juicio, encuentra a este hombre que presume torcidamente de sí y que abusa para su perdición de la misericordia de Dios, y, por tanto, es necesario que Dios le condene. Tal pensamiento despeña al hombre. Todo el que, atemorizado por este pensamiento, si se engríe con cierta osadía de presunción y confía en sus fuerzas y justicia, y determina en su ánimo cumplir la justicia y ejecutar todas las cosas que se mandan en la ley, de tal modo que en nada peque, y juzga que está en su poder el llevar su vida de suerte que en absoluto jamás resbale, jamás falte, nunca titubee, jamás se entenebrezca, y esto se lo atribuye a sí y al poder de su voluntad; aun cuando cumpliere a perfección todas estas cosas que aparecen justas a los ojos humanos, de modo que nada se halle en su vida que pueda ser motejado por los hombres, no obstante, Dios condena la misma presunción y la jactancia de la soberbia. ¿Qué acontece si el hombre se justifica a sí mismo y presume de su propia justicia? Que cae. Asimismo si, considerando y sopesando su debilidad y presumiendo de la misericordia de Dios, desdeñase purificar su vida de sus propios pecados y se sumergiese en todo abismo de torpezas y crímenes, también éste cae. Presumir de justicia es como la diestra; pensar en la impunidad de los pecados es como la izquierda. Oigamos la voz de Dios, que nos dice: *No te inclines a la derecha o a la izquierda.* No presumas de tu propia justicia para conseguir el reino, ni de la misericordia

et iudicium (Ps 100,1), non sola misericordia, sed et iudicium invenit hominem male de se praesumentem, et ad interitum suum misericordia Dei abutentem, et necesse est ut damnet. Talis itaque cogitatio praecipitat hominem: qua quisque territus, si se in audaciam quamdam praesumptionis erexerit, et de suis viribus iustitiaque praesumpserit, et proposuerit animo implere iustitiam, et omnia quae praecipiuntur in Lege ita facere ut in nullo offendat, atque in potestate sua se habere vitam suam, ut omnino nusquam labatur, nusquam deficiat, nusquam titubet, nusquam caliget, sibique hoc tribuat, et potentatui voluntatis suae: etiam si forte impleverit omnia quae iusta videntur coram oculis hominum, ita ut nihil inveniatur in vita eius, quod possit reprehendi ab hominibus, ipsam praesumptionem iactationemque superbiae damnat Deus. Quid igitur fit, si se homo iustificaverit, et de iustitia sua praesumpserit? Cadit. Si considerans et cogitans infirmitatem suam et praesumens de misericordia Dei, neglexerit vitam suam mundare a peccatis suis, et se omni gurgite flagitiorum demerserit; et ipse cadit. Praesumptio de iustitia, quasi dextera est: cogitatio impunitatis peccatorum, quasi sinistra est. Audiamus vocem Dei dicentem nobis: *Ne declines in dexteram aut sinistram* (Prov 4,27). Ne praesumas ad regnum de iustitia tua, ne praesumas ad peccandum de misericordia Dei. Ab

de Dios para alcanzar el perdón de los pecados. De ambas cosas te disuade el divino precepto: de aquella altura o soberbia y de esta profundidad o benignidad. Si subes allí, te caerás; si te entregas a ésta, te hundirás. *No te inclines,* dice, *ni a la derecha ni a la izquierda.* De nuevo brevemente digo que todos grabéis en el ánimo esto: no presumas, para conseguir el reino, de tu propia justicia; ni tampoco presumas, para pecar, de la misericordia de Dios. Responderás: ¿Qué haré entonces? Este salmo nos lo enseña. Leído y examinado, pienso que, ayudándonos la misericordia de Dios, hemos de ver el camino donde nos encontramos o el que debemos seguir. Cada uno atienda según su capacidad y conforme advierta, o se duela corrigiéndose, o se goce aprobándose. Si advierte que se ha desviado, vuelva a él para andar en el camino; si nota que se encuentra en él, camine para llegar al fin. Nadie sea soberbio fuera del camino; nadie en él sea perezoso.

2. El apóstol San Pablo atestiguó que este salmo se refiere a la gracia por la cual somos cristianos. Por eso quisimos leeros el mismo pasaje. El Apóstol, al recomendar la justicia que dimana de la fe, en contra de los que se glorían de la justicia que procede de las obras, dice: *Luego ¿qué diremos que halló Abraham, nuestro progenitor según la carne? Si Abraham se justificó con obras, tiene su gloria, pero no ante Dios.* Aparte tal gloria de nosotros el mismo Dios, y oigamos más bien aquello: *El que se gloría, gloríese en el Señor.* Muchos blasonan de sus obras, y por eso encuentras a muchos paganos que no quieren hacerse cristia-

utroque te revocat praeceptum divinum; et ab illa altitudine, et ab ista profunditate. Illuc si ascenderis, praecipitaberis; hac si lapsus fueris, demergeris. *Ne,* inquit, *declines in dexteram aut sinistram.* Iterum dico quod breviter fixum omnes animo teneatis: Ne praesumas ad regnum de iustitia tua, ne praesumas ad peccandum de misericordia Dei. Respondebis: Quid ergo faciam? Psalmus iste docet nos: quo perlecto atque tractato, arbitror adiuvante misericordia Domini, visuros nos viam vel ubi iam ambulemus, vel quam tenere debeamus. Unusquisque pro modulo suo audiat; et sicut sibi conscius fuerit, ita vel doleat corrigendus, vel gaudeat approbandus. Si se deviasse invenerit, redeat ut in via ambulet: si se in via invenerit, ambulet ut perveniat. Nemo sit superbus extra viam, nemo piger in via.

2. Hunc autem psalmum ad eam gratiam pertinere, qua christiani sumus, testatus est apostolus Paulus: unde ipsam lectionem vobis legi voluimus. Hoc dixit Apostolus, cum commendaret iustitiam quae ex fide est, adversus eos qui gloriantur de iustitia quae est ex operibus, hoc ait: *Quid ergo dicemus invenisse Abraham patrem nostrum secundum carnem? Si enim Abraham ex operibus iustificatus est, habet gloriam, sed non ad Deum* (Rom 4,1.2). Avertat ipse Deus a nobis talem gloriam, et illud potius audiamus: *Qui gloriatur, in Domino glorietur* (1 Cor 1,31). Multi enim gloriantur de operibus, et invenis multos paganos propterea nolle

nos porque piensan que se bastan a sí mismos con su buena vida. Es necesario, dicen, vivir bien. Pero ¿qué me ha de mandar Cristo? ¿Que viva bien? Ya vivo; luego Cristo no me es necesario. No cometo homicidio, ni hurto, ni rapiña; no deseo las cosas ajenas, no me mancho con adulterio. Encuéntrese algo en mi vida digno de reprensión, y quien me censure me haga cristiano. Tiene de qué blasonar, pero no ante Dios. No obró así nuestro padre Abraham. Este pasaje de la Escritura pretende encauzar nuestra intención precisamente a esto. Confesamos, y ésta es nuestra creencia sobre el santo patriarca, que agradó a Dios para que conociésemos y dijésemos que tuvo gloria delante de Dios. Nos es conocido y manifiesto, dice el Apóstol, que Abraham tuvo gloria ante Dios; pero, si se justificó Abraham por las obras, tiene gloria, pero no delante de Dios. Pero tiene gloria delante de Dios, luego no se justificó por las obras. Si Abraham no se justificó por las obras, ¿por qué cosa se justificó? Prosigue el Apóstol y dice: *¿Por qué?* ¿Qué dice la Escritura? Es decir, ¿por qué cosa dice que se justificó Abraham? *Creyó Abraham a Dios y se le imputó a justicia.* Luego por la fe se justificó Abraham.

3. Quien ya entiende que se justifica, no por las obras, sino por la fe, observe aquella vorágine de la que hablé. Ves que Abraham se justificó no por las obras, sino por la fe; entonces haré lo que quiera, puesto que, aun cuando no tenga buenas obras y sólo creyere en Dios, se me imputará esto a justicia. Si dijo esto

fieri christianos, quia quasi sufficiunt sibi de bona vita sua. Bene vivere opus est, ait: quid mihi praecepturus est Christus? Ut bene vivam? Iam bene vivo: quid mihi necessarius est Christus? Nullum homicidium, nullum furtum, nullam rapinam facio, res alienas non concupisco, nullo adulterio contaminor. Nam inveniatur aliquid in vita mea quod reprehendatur, et qui reprehenderit faciat christianum. Habet gloriam, sed non ad Deum. Non autem sic pater noster Abraham. Haec enim sententia Scripturae ad hoc vult intentionem nostram dirigere. Quia enim fatemur, et ipsa est fides nostra de sancto Patriarcha, qui placuit Deo, ut dicamus eum et noverimus ad Deum habere gloriam, ait Apostolus: Certe notum est nobis et manifestum, quia Abraham ad Deum habet gloriam: at si ex operibus iustificatus est Abraham, habet gloriam, sed non ad Deum: ad Deum autem habet gloriam; non ergo ex operibus iustificatus est. Si ergo non ex operibus iustificatus est Abraham, unde iustificatus est? Sequitur, et dicit unde: *Quid enim Scriptura dicit?* id est, Unde dicit Scriptura iustificatum Abraham? *Credidit autem Abraham Deo, et reputatum est illi ad iustitiam* (Rom 4,3; Gen 15,6). Ergo ex fide iustificatus est Abraham.

3. Iam qui audit, non ex operibus, sed ex fide; observet illam voraginem, de qua locutus sum: Vides ergo, quia ex fide, non ex operibus iustificatus est Abraham; faciam ergo quidquid volo, quia etsi bona opera non habuero, et tantum credidero in Deum, deputatur mihi ad iustitiam. Si dixit et decrevit, lapsus demersus est; si adhuc cogitat et fluctuat, peri-

y lo decidió en su corazón, cayó y se sumergió en el abismo. Si únicamente lo piensa y fluctúa, se halla en peligro de perecer. La Escritura de Dios y el recto entender no sólo libran del peligro al que zozobra, sino que también sacan del abismo al sumergido. Ahora, como rebatiendo al Apóstol, diré lo que encontramos del mismo Abraham en una epístola de otro apóstol que quería corregir a los hombres que entendieron mal a San Pablo. Este otro apóstol, Santiago, en su epístola recomendó las obras del mismo Abraham, del cual recomendó San Pablo la fe, en contra de aquellos que no querían obrar bien presumiendo sólo de la fe. Y, con todo, los apóstoles no se oponen. Pues dice Santiago que Abraham ofreció a Dios su hijo para ser inmolado; obra conocida de todos. Esta era una gran obra, pero de fe. Alabo la edificación de la obra, pero veo el cimiento de la fe; alabo el fruto de la buena obra, pero reconozco que está basado en la fe. Si Abraham hubiera ejecutado esto sin atender a la fe, de nada le hubiera aprovechado cualquier clase de obra que hubiese ejecutado. Por el contrario, si Abraham hubiera tenido fe de tal modo que, cuando Dios le mandó sacrificarle a su hijo, hubiera dicho en su interior: No lo hago, pero, no obstante, creo que Dios me salva aun despreciando su mandamiento, la fe sin obras hubiera sido cosa muerta y permanecería como raíz sin fruto, estéril y seca.

4. Luego entonces, ¿no debemos anteponer a la fe ninguna obra, es decir, antes de la fe, para que nadie diga que obró bien? Todas las obras que se ejecutan antes de la fe, aunque aparezcan laudables a los hombres, son vanas. Así, pues, a mí me parece que es derroche de fuerzas y una carrera velocísima fuera de ca-

clitatur. Scriptura autem Dei verusque intellectus, non solum periclitantem a periculo liberat, sed et demersum a profundo elevat. Respondeo ergo tanquam contra Apostolum, et dico de ipso Abraham, quod invenimus etiam in Epistola alterius apostoli, qui volebat corrigere homines, qui male intellexerant istum apostolum. Iacobus enim in Epistola sua, contra eos qui nolebant bene operari de sola fide praesumentes, ipsius Abrahae opera commendavit, cuius Paulus fidem: et non sunt sibi adversi Apostoli. Dicit autem opus omnibus notum, Abraham filium suum immolandum Deo obtulit (Iac 2,21). Magnum opus, sed ex fide. Laudo superaedificationem operis, sed video fidei fundamentum: laudo fructum boni operis, sed in fide agnosco radicem. Si autem hoc praeter fidem rectam faceret Abraham, nihil illi prodesset qualecumque illud opus esset. Rursum si sic teneret fidem Abraham, ut cum ei Deus imperaret offerre sibi immolandum filium suum, diceret apud semetipsum, Non facio, et tamen credo quia me etiam contemnentem iussa sua liberat Deus; fides sine operibus mortua esset, et tanquam radix sine fructu sterilis atque arida remaneret.

4. Quid ergo? Debemus nulla opera praeponere fidei, id est ut ante fidem, quisquam dicatur bene operatus? Ea enim ipsa opera quae dicuntur ante fidem, quamvis videantur hominibus laudabilia, inania sunt. Ita mihi

mino. Nadie tenga en cuenta sus obras antes de la fe. En donde no hay fe no hay obra buena. La intención forja la buena obra, la fe encauza la intención. No atiendas demasiado a qué haga el hombre, sino a qué mire al obrar, adónde encamine el brazo del buen gobierno. Imagínate a un hombre que sabe dirigir expertísimamente la nave y que se olvidó adónde iba. ¿De qué le sirve el manejar diestramente la vela mayor? Mueve el navío con maestría, presenta la proa a las olas, evita que éstas azoten los costados, posee tanta prepotencia, que lleva a la nave por donde quiere y a donde quiere. Pregúntale a qué punto va y responda: No sé; o no diga lo ignoro, sino que conteste voy a tal puerto y no vaya a él, sino que se precipite en los escollos. ¿Acaso este marino, cuanto le parece a él ser más ágil y diestro, no es tanto más peligroso dirigiendo la nave, de modo que acelerando la conduzca al naufragio? Lo mismo sucede al que corre velozmente fuera del camino. ¿No le hubiera sido mejor y más soportable que aquel marinero hubiera sido un tanto más inepto, de suerte que, gobernando el timón con más trabajo y dificultad, sin embargo conservase el rumbo recto y debido, y, por otra parte, no sería también preferible que aquél anduviese, no obstante, por el camino con más lentitud y menos destreza que corriese con agilidad fuera de él? Luego es excelente aquel que se halla en el camino y en él anda bien, y también aquel que, seguido de la esperanza, aun cuando flaquee algún tanto, no yerra en absoluto o no se para, sino que progresa, aunque despacio. Pues, aunque tarde, ha de esperarse que llegará adonde se dirige.

videntur esse, ut magnae vires et cursus celerrimus praeter viam. Nemo ergo computet bona opera sua ante fidem: ubi fides non erat, bonum opus non erat. Bonum enim opus intentio facit, intentionem fides dirigit. Non valde attendas quid homo faciat, sed quid cum facit aspiciat, quo lacertos optimae gubernationis dirigat. Fac enim hominem optime gubernare navim, et perdidisse quo tendit; quid valet quia artemonem optime tenet, optime movet, dat proram fluctibus, cavet ne latera infligantur; tantis est viribus, ut detorqueat navim quo velit, atque unde velit: et dicatur ei, Usquequo is; et dicat, Nescio: aut non dicat, Nescio; sed dicat, Ad illum portum eo, nec in portum, sed in saxa festinet? Nonne iste quanto sibi videtur in navi gubernanda agilior et efficacior, tanto periculosius eam sic gubernat, ut ad naufragium properando perducat? Talis est et qui optime currit praeter viam. Nonne ergo erat melius et tolerabilius, ut esset gubernator ille aliquanto invalidior, ut cum labore et aliqua difficultate gubernacula regeret, et tamen rectum debitumque cursum teneret; rursumque ille pigrius etiam et imbecillius, tamen in via ambularet, quam praeter viam fortiter curreret? Optimus ergo ille qui et viam tenet, et bene ibi ambulat: sequentis autem spei, qui etsi aliquantum claudicat, non omnino ut erret, aut remaneat, sed progreditur etsi paulatim. Fortasse enim sperandum est, eum quo tendit etiam tardius perventurum.

5. Hermanos, por la fe se justificó Abraham. Si a la fe no la precedieron las obras, al menos la siguieron. ¿Acaso tu fe será estéril? Si no eres estéril, tampoco lo es ella. ¿Creíste alguna cosa mala? Con el fuego de tu malicia quemaste la raíz de tu fe. Tú, que has de obrar, retén la fe. Pero dirás: No dice esto el apóstol San Pablo. ¿Cómo que no? El apóstol San Pablo dice: *La fe que obra por la caridad;* y en otro lugar: *La plenitud de la ley es la caridad;* y en otro sitio: *Toda la ley se encierra en una sola sentencia, en aquello que se escribió: Amarás a tu prójimo como a ti mismo.* Mira si no quiere que obres el que dice: *No adulterarás, no codiciarás, y si existe algún otro mandamiento, en esta sentencia se recapitula: Amarás a tu prójimo como a ti mismo; el amor no hace mal al prójimo, pues la caridad es la plenitud de la ley.* ¿Acaso la caridad te permite hacer algún mal a quien amas? Quizá ciertamente no haces mal, pero tampoco haces bien. ¿Por ventura la caridad te permite no ayudar en lo que puedas a quien amas? ¿No se trata de la caridad que ruega aun por los enemigos? ¿Luego abandonará al amigo el que desea bienes para sus enemigos? Así, pues, si la fe se encuentra sin caridad, se halla sin obras. Para que no te molestes pensando sobre las obras de la fe, añade a ella la esperanza y el amor o caridad y no pienses qué cosa obres. El amor no puede estar ocioso. ¿Qué cosa obra mal en ciertos hombres si no es el amor? Preséntame un amor desocupado y ocioso. Las maldades, los adulterios, los crímenes, los homicidios, todas las deshonestidades, ¿no las ejecuta el amor? Purifica tu amor. El agua que corre a la letrina condúcela al huerto. El im-

5. Ergo, fratres, ex fide iustificatus est Abraham: sed si fidem opera non praecesserunt, tamen secuta sunt. Numquid enim fides tua sterilis erit? Si sterilis non es, sterilis non est ipsa. Aliquid mali credidisti, et igne malitiae tuae radicem tuae fidei concremasti. Tene ergo fidem operaturus. Sed dicis, Non hoc ait apostolus Paulus. Imo hoc ait Paulus apostolus: *Fides,* inquit, *quae per dilectionem operatur* (Gal 5,6); et alio loco: *Plenitudo ergo legis, charitas* (Rom 13,10); et alio loco: *Omnis enim lex in uno sermone impletur, in eo quod scriptum est: Diliges proximum tuum tanquam teipsum* (Gal 5,14). Vide si non vult te operari qui dicit: *Non adulterabis, Non homicidium facies, Non concupisces, et si quod est aliud mandatum, in hoc sermone recapitulatur: Diliges proximum tuum tanquam teipsum: dilectio proximi malum non operatur: Plenitudo autem legis, charitas* (Rom 13,9.10). Numquid charitas permittit aliquid mali te facere ei quem diligis? Sed forte tantummodo mali nihil facis, non etiam aliquid boni. Ergone charitas permittit te non praestare quidquid potes ei quem diligis? Nonne illa est charitas quae orat etiam pro inimicis? Ergo deserit amicum, qui bene optat inimico? Itaque si fides sine dilectione sit, sine opere erit. Ne autem multa cogites de opere fidei, adde illi spem et dilectionem, et noli cogitare quid opereris. Ipsa dilectio vacare non potest. Quid enim de quoquam homine etiam male operatur, nisi amor? Da mihi

pulso que manifestaba dirigiéndose al mundo encáucele al Artífice del mundo. ¿Por ventura se os dice no améis nada? No. Si no amáis nada, seréis perezosos, dignos de ser aborrecidos, miserables; estaréis muertos. Amad, pero pensad qué cosa améis. El amor de Dios y el amor del prójimo se llama caridad; el amor del mundo y el amor de este siglo se denomina concupiscencia. Refrénese la concupiscencia; excítese la caridad. La misma caridad del que obra bien le ofrece la esperanza de la buena conciencia. La buena conciencia lleva consigo la esperanza. Al modo que la mala conciencia se resuelve toda ella en desesperación, así la buena conciencia se traduce toda en esperanza. Y de este modo tendremos las tres virtudes de las que habla el Apóstol: *la fe, la esperanza y la caridad.* Asimismo, en otro sitio habla de estas tres, pero en lugar de *esperanza* escribió *buena conciencia,* de las cuales dice que son *el fin del mandato.* ¿Cuál es el fin del mandamiento? Aquel con el que se perfeccionan los preceptos, no aquel con el que se destruyen. De un modo decimos que se terminó el alimento, y de otro que se terminó la túnica que estaba tejiéndose. Se termina el alimento y no queda nada; se destruye; se termina una túnica y queda perfecta. Este y aquél se llaman fin. No dijo aquí *fin del precepto,* como si hubieran dejado de existir los preceptos, sino en el sentido de que se llevan a término y se perfeccionan, no que desaparecen. Dijo fin atendiendo a aquellas tres cosas: Puesto que escribió *el fin del mandamiento es la caridad que procede de un corazón limpio, de una buena conciencia y de una fe no fingida.* En lugar de esperanza escribió *buena*

vacantem amorem et nihil operantem. Flagitia, adulteria, facinora, homicidia, luxurias omnes, nonne amor operatur? Purga ergo amorem tuum: aquam fluentem in cloacam, converte ad hortum: quales impetus habebat ad mundum, tales habeat ad artificem mundi. Num vobis dicitur: Nihil ametis? Absit. Pigri, mortui, detestandi, miseri eritis, si nihil ametis. Amate, sed quid ametis videte. Amor Dei, amor proximi, charitas dicitur: amor mundi, amor huius saeculi, cupiditas dicitur. Cupiditas refrenetur, charitas excitetur. Ipsa enim charitas bene operantis dat ei spem bonae conscientiae. Spem enim gerit bona conscientia: quomodo mala conscientia tota in desperatione est, sic bona conscientia tota in spe. Et erunt tria haec, de quibus dicit Apostolus, *Fides, Spes, Charitas* (1 Cor 13,13). Et alio loco ipsa tria, sed pro spe bonam conscientiam posuit: *Finis enim praecepti est,* dixit. Quid est finis praecepti? Quo perficiuntur praecepta, non quo consumuntur. Aliter enim dicimus, Finitus est cibus; aliter dicimus, Finita est tunica quae texebatur: finitur cibus ut non sit; finitur tunica ut perfecta sit: et hic finis dicitur, et ibi. Non ergo hic finem praecepti dixit, quo quasi pereant praecepta; sed quo perficiantur, et consummentur, non consumantur. Finis ergo propter tria illa: *Finis,* inquit, *praecepti est charitas de corde puro, et conscientia bona, et fide non ficta* (1 Tim 1,5). Pro spe bonam conscientiam posuit. Ille enim sperat, qui bonam conscientiam gerit. Quem vero pungit mala conscientia, retrahit

conciencia. Espera todo aquel que tiene buena conciencia. Quien es punzado por el remordimiento de la mala conciencia se aparta de la esperanza y no espera para sí otra cosa sino la condenación. Luego, para esperar el reino, tenga una buena conciencia, y para tener buena conciencia, crea y obre. El creer pertenece a la fe; el obrar, a la caridad. El Apóstol comienza en el primer lugar por la fe: *la fe, la esperanza y la caridad;* en el segundo, por la caridad: *la caridad que procede de un corazón limpio, de una buena conciencia y de una fe no fingida.* Nosotros ahora comenzamos por el medio, por la conciencia y esperanza. Todo el que quiere tener buena fe, diré que tenga buena conciencia, y para que posea buena conciencia, que crea y obre. Desde el medio nos dirigimos al principio y al fin: crea y obre. El creer pertenece a la fe; el obrar, a la caridad.

6. ¿Cómo es que dice el apóstol San Pablo que el hombre se justifica por la fe sin las obras, cuando dice en otro lugar: *Por la fe que obra por la caridad?* No opongamos al apóstol San Pablo las palabras de Santiago, sino al mismo Apóstol contra sí, y digámosle: ¿Cómo nos permites allí pecar impunemente al decir: *Concluimos que el hombre se justifica por la fe sin las obras,* y aquí dices: *Por la fe que obra por la caridad?* ¿Cómo me encuentro allí seguro sin haber obrado, siendo así que aquí, por el contrario, veo que no tendría esperanza ni la misma fe buena, a no ser que hubiese obrado por amor? A ti te oigo, ¡oh Apóstol! Sin duda aquí quieres recomendarme la fe sin las obras; pero la

se a spe, et non sibi sperat nisi damnationem. Ut ergo speret regnum, habeat bonam conscientiam; et ut habeat bonam conscientiam, credat, et operetur. Quod credit fidei est, quod operatur charitatis est. Illo ergo loco a fide coepit Apostolus, *Fides, Spes, Charitas:* alio loco ab ipsa charitate coepit, *Charitas de corde puro, et conscientia bona, et fide non ficta.* Modo nos a medio coepimus, ab ipsa conscientia et spe. Qui vult, inquam, habere bonam spem, habeat bonam conscientiam; ut autem habeat bonam conscientiam, credat, et operetur. A medio imus ad initium et finem; credat, et operetur. Quod credit, fidei est: quod operatur, charitatis est.

6. Quomodo ergo dicit Apostolus iustificari hominem, sine operibus ex fide (Rom 3,28); cum alio loco dicat: *Fides quae per dilectionem operatur?* (Gal 5,6). Non ergo Iacobum apostolum Paulo, sed ipsum Paulum ipsi Paulo opponamus, et dicamus ei: Hac nos quodammodo permittis impune peccare, cum dicis, *Arbitramur iustificari hominem per fidem sine operibus:* et hac dicis, *Fides quae per dilectionem operatur.* Quomodo hac quasi securus fio, si operatus non fuero: hac autem nec spem, nec ipsam fidem videor habere bonam, nisi operatus fuero per dilectionem? Teipsum audio, Apostole. Certe fidem mihi hic sine operibus vis commendare: opus autem fidei dilectio est; quae dilectio vacare non potest, nisi et mali nihil operetur, et quidquid potest boni operetur. Quid enim facit dilectio? *Declina a malo, et fac bonum* (Ps 36,37). Hanc ergo fidem

obra de la fe es el amor, y este amor no puede estar ocioso, y, dado caso que no obre mal, obra todo el bien que puede. ¿Qué hace el amor? *Aparta del mal y obra el bien.* Luego esta fe sin obras es la que recomiendas, y así en otro lugar dices: *Aunque tenga fe, de suerte que traslade los montes, si no tengo caridad de nada me sirve.* Luego si en nada le aprovecha la fe sin la caridad, allí donde se halle la caridad es necesario que obre, y la misma fe obra por la caridad. ¿Luego cómo se justifica el hombre por la fe sin las obras? El mismo Apóstol responde: Te dije esto, ¡oh hombre!, para que no te parezca que debes como presumir de tus obras y atribuyas a mérito de tus obras el haber recibido la gracia de la fe. No presumas de las obras ejecutadas antes de la fe. Reconoce que la fe te encontró pecador, y si la fe que se te dio te hizo justo, encontró impío a quien hizo justo. *A quien cree,* dice el Apóstol, *en aquel que justifica al impío se le imputa su fe a justicia.* Si se justifica el impío, de impío se hace justo, y si de impío se hace justo, ¿cuáles son las obras de los impíos? Vanagloríese el impío de sus obras y diga: Doy a los pobres, no quito nada a ninguno, no deseo la mujer ajena, no cometo homicidio, no defraudo, la entrega hecha a mí no necesita testigo, diga todo esto; yo pregunto: ¿Es impío o es piadoso? ¿Cómo he de ser impío, dirá, haciendo estas cosas? Pues lo es, como aquellos de quienes se dijo: *Veneraron a las criaturas más bien que al Creador, el cual es digno de ser bendecido por los siglos.* ¿Cómo eres impío? Atiende aún más: si de todas estas buenas obras esperas lo que ha de ser esperado, pero no de aquel de quien ha

sine operibus commendas; et alio loco dicis: *Etsi fidem habeam, ita ut montes transferam, charitatem autem non habeam, nihil mihi prodest* (1 Cor 13,2). Ergo si nihil prodest fides sine charitate, charitas autem ubi fuerit necesse est ut operetur, fides ipsa per dilectionem operatur. Quomodo ergo iustificabitur homo per fidem sine operibus? Respondet ipse Apostolus: Propterea hoc tibi dixi, o homo, ne quasi de operibus tuis praesumere videreris, et merito operum tuorum te accepisse fidei gratiam. Noli ergo praesumere de operibus ante fidem. Noveris quia peccatorem te fides invenit, etsi te fides data fecit iustum, impium invenit quem faceret iustum. *Credenti,* inquit, *in eum qui iustificat impium, deputatur fides eius ad iustitiam* (Rom 4,5). Si iustificatur impius, ex impio fit iustus: si ex impio iustus fit, quae sunt opera impiorum? Iactet etiam impius opera sua, et dicat: Do pauperibus, nihil alicui aufero, non uxorem alienam concupisco, non quemquam occido, nulli fraudem facio, depositum apud me nullo teste repraesento; haec omnia dicat: quaero utrum pius sit, an impius. Et quomodo sum impius, inquit, ista faciens? Quomodo illi, de quibus dictum est: *Et servierunt creaturae potius quam Creatori, qui est benedictus in saecula* (Ib. 1,25). Quomodo es impius? Quid si de his omnibus bonis operibus, aut illud speras quod sperandum est, sed non ab illo a quo sperandum est; aut hoc speras, quod sperandum non

de esperarse, o esperas lo que no ha de esperarse de aquel de quien ha de esperarse la vida eterna, sin duda en pago de las buenas obras esperaste cierta felicidad terrena; luego eres impío. No es ésta la recompensa de la fe. Preciosa cosa es la fe; la adjudicaste una cosa vil. Eres impío y vanas son estas tus obras. Aunque pongas tus brazos fornidos al remo y te parezca que gobiernas con maestría la nave, corres a estrellarte en los escollos. Y ¿qué diré si esperas lo que debe ser esperado, esto es, la vida eterna, pero no la esperas del Señor Dios por Jesucristo, por quien únicamente se da la vida eterna, sino que juzgas poder llegar a ella por la comparsa celeste, por el sol y la luna, por las potestades del aire, del mar, de la tierra y de las estrellas? Diré que eres impío. Cree en aquel que justifica al impío para que tus obras puedan ser buenas, puesto que no llamaré obras buenas a las que no procedan de buena raíz. ¿Qué es esto? Ya esperes la vida temporal del eterno Dios o la vida eterna de parte de los demonios, serás impío a cualquier parte de éstas que te inclines. Corrige la fe, encauza la fe, endereza el camino, y si tienes buenos pies, camina ya seguro, corre; estás en el camino; cuanto mejor corras tanto más fácilmente llegarás al fin. Tal vez cojeas un tanto. No te apartes del camino, pues aunque tardes algo más, has de llegar; no te pares, no vuelvas atrás, no te desvíes.

7. Entonces ¿qué? ¿Quiénes son los bienaventurados? No aquellos en quienes Dios no encontró pecado, porque le halló en todos. Pues todos pecaron y necesitan la gloria de Dios. Si en todos se encuentran pecados, resta que no son bienaventurados

est, etiam ab illo a quo aeterna vita speranda est? Pro bonis operibus sperasti terrenam quamdam felicitatem, impius es. Non est ista merces fidei. Cara res est fides, vili illam addixisti. Impius ergo es, et nulla sunt ista opera tua. Moveas licet in bonis operibus lacertos, et videaris navim optime gubernare, in saxa festinas. Quid si quod sperandum est speras, id est vitam aeternam, sed non a Domino Deo per Iesum Christum, per quem solum datur vita aeterna; sed putas te ad vitam aeternam posse pervenire per militiam caeli, per solem et lunam, per potestates aeris, et maris, et terrae, et siderum? Impius es. Crede in eum qui iustificat impium, ut possint et bona opera tua esse opera bona. Nam nec bona illa appellaverim, quamdiu non de radice bona procedunt. Quid est hoc? Aut vitam temporalem ab aeterno Deo speras, aut vitam aeternam a daemonibus speras: in qualibet parte impius es. Corrige fidem, dirige fidem, dirige viam: et si habes bonos pedes, ambula iam securus, curre, viam tenes: quanto melius cucurreris, tanto facilius pervenies. Sed forte claudicas aliquantum. Saltem a via noli recedere; etsi tardius, perventurus es: noli remanere, noli retro converti, noli deviare.

7. Quid ergo? Qui sunt beati? Non in quibus non invenerit Deus peccatum: nam in omnibus invenit. Omnes enim peccaverunt, et egent gloria Dei (Ib. 3,23). Si ergo in omnibus peccata inveniuntur, remanet

sino aquellos a quienes se les perdonaron los pecados. Esto lo conmemoró de esta manera el Apóstol: *Creyó Abraham a Dios y se le imputó a justicia. Al que trabaja,* es decir, al que presume de sus obras y dice que en virtud de ellas le ha sido concedida la gracia de la fe, *el jornal no se le abona como gracia, sino como deuda.* Y esto ¿qué significa si no es que nuestra recompensa o jornal se llama gracia? Y si es gracia, gratuitamente se da. Y ¿qué significa gratuitamente se da? Que evidentemente es gratuita. Nada bueno hiciste, y se te concede la remisión de los pecados. Se mira a tus obras, y todas son malas. Si Dios retribuyese lo que se debe a aquellas obras, sin duda condenaría, porque la paga del pecado es la muerte. ¿Qué se debe a las malas obras si no es la condenación? ¿Qué merecen las buenas? El reino de los cielos. Tú fuiste encontrado en medio de las malas obras; si se te diera conforme a lo merecido, debieras ser castigado. Y ¿qué se hace contigo? Dios no te paga con la pena debida, sino que te concede la gracia que no se te debe. Debía castigo y concede perdón. Comienzas, pues, a estar en la fe por indulgencia. La fe, tomando la esperanza y el amor, comienza a obrar bien; pero, con todo, aún no te glories ni ensoberbezcas. Acuérdate por quién fuiste colocado en el camino; acuérdate que con pie sano y ligero errabas; acuérdate que, si estabas debilitado y permanecías semivivo en el camino, fuiste cargado en el jumento y llevado a la hospedería. *Al que trabaja,* dice, *no se le imputa el salario como gracia, sino como deuda.* Si quieres hallarte desprovisto de gracia, jáctate de tus obras. El ve qué hay en ti y conoce a quién debe y qué cosa

ut non sint beati, nisi quorum remissa sunt peccata. Hoc ergo Apostolus sic commendavit: *Credidit Abraham Deo, et reputatum est ei ad iustitiam. Et ei qui operatur* (id est, de operibus praesumit, et eorum merito sibi dicit datam esse gratiam fidei), *merces non imputatur secundum gratiam, sed secundum debitum* (Ib. 4,3.4). Quid est hoc, nisi quod merces nostra gratia vocatur? Si gratia est, gratis datur. Quid est, gratis datur? Gratis constat. Nihil boni fecisti, et datur tibi remissio peccatorum. Attenduntur opera tua, et inveniuntur omnia mala. Si quod debetur illis operibus, Deus redderet, utique damnaret: Stipendium enim peccati mors (Rom 6, 23). Malis operibus quid debetur, nisi damnatio? Bonis quid debetur? Regnum caelorum. Tu autem in malis operibus inventus es: si reddatur tibi quod debetur, puniendus es. Quid ergo fit? Non tibi Deus reddit debitam poenam, sed donat indebitam gratiam. Debebat vindictam, dat indulgentiam. Incipis ergo esse in fide per indulgentiam; iam fides illa assumpta spe et dilectione incipit bene operari: sed nec tunc glorieris, et extollas te: memento a quo in via positus sis; memento quia et sanis pedibus et velocibus errabas; memento quia etsi languebas, et in via semivivus iacebas, levatus es in iumentum, et perductus in stabulum (Lc 10,30). *Ei autem,* inquit, *qui operatur, merces non imputatur secundum gratiam, sed secundum debitum.* Si vis esse alienus a gratia, iacta merita tua. Ille autem videt quid sit in te, et novis quid cui debeat. *Ei vero qui non ope-*

debe. *Al que no trabaja, ¿qué le sucede?* Imagínate a un pecador impío; no obra. ¿Qué le sucede? Cree en aquel que justifica al impío. Es impío desde el momento que no obra bien, y aunque parezca que hace obras buenas, sin embargo, como las ejecuta sin fe, no son dignas de ser llamadas buenas. *Pero al creyente en aquel que justifica al impío se le imputa su fe a justicia. También David declara que es bienaventurado el hombre a quien Dios imputa la justicia sin obras.* ¿Qué justicia? La de la fe, a la cual no precedieron obras buenas, sino a la que siguieron las obras buenas.

8. Atended vosotros. De otro modo, entendiendo mal, os arrojáis en la vorágine de pecar impunemente, y yo estoy libre, como libre estuvo el Apóstol de todos los que entienden mal. De buena gana entendieron mal para no ejecutar obras buenas. No seáis del número de éstos, ¡oh hermanos! Se dice en un salmo de un hombre semejante, es decir, de tal género de hombres como si se hablara de uno: *No quiso entender para obrar bien.* No se dijo no pudo entender. A vosotros os conviene que queráis entender para que obréis bien. A vosotros no os faltará un claro entender. ¿Qué se entiende por *un claro entender?* Que nadie se jacte de sus buenas obras antes de la fe; que ninguno sea perezoso para obrar después de recibir la fe. Dios concede el perdón a todos los impíos, y a éstos los justifica por la fe.

9 [v.1.2]. *Bienaventurados aquellos a quienes se les perdonó la iniquidad y a quienes se les borró el pecado. Bienaventu-*

ratur, quid? Ecce pone aliquem impium peccatorem, non operatur. Quid autem? Credit autem in eum qui iustificat impium. Ex eo enim quia non operatur bene, impius est: etsi bona videatur facere, tamen, quia sine fide, nec bona vocanda sunt. *Credenti autem in eum qui iustificat impium, deputatur fides eius ad iustitiam; sicut et David dicit, beatitudinem hominis, cui Deus accepto fert iustitiam sine operibus* (Rom 4,5.6). Iustitiam autem quam? Fidei, quam bona opera non praecesserunt, sed quam bona opera consequuntur.

8. Intendite ergo vos: alioquin male intelligendo proiicitis vos in illam voraginem impune peccandi: et ego liber sum, sicut ipse Apostolus ab omnibus male intelligentibus liber fuit. Libenter enim male intellexerunt, ne bona opera sequerentur. Nolite esse de numero talium, fratres. Dicitur in quodam psalmo, de quodam homine tali, id est de tali genere, quasi de uno: *Noluit,* inquit, *intelligere ut bene ageret* (Ps 35,4). Non dictum est, Non potuit intelligere. Vos ergo oportet ut velitis intelligere, ut bene agatis. Intellectus enim vobis non deerit manifestus. Quis est manifestus intellectus? Nemo iactet bona opera sua ante fidem, nemo sit piger in bonis operibus accepta fide. Dat Deus ergo indulgentiam omnibus impiis, et eos iustificat ex fide.

9 [v.1.2]. *Beati quorum remissae sunt iniquitates, et quorum tecta sunt peccata. Beatus vir cui non imputavit Dominus peccatum, nec est*

rado el varón a quien el Señor no le imputó el pecado y en su boca no hay dolo. Comienza ya el salmo y también el entender. El entender o la comprensión es que conozcas que no debes jactarte de tus obras ni presumir de la iniquidad del pecado. El título del salmo es éste: *De David, de inteligencia.* De inteligencia se llama este salmo. Lo primero que debes reconocer es que te conozcas pecador. De esta inteligencia se deriva que, al comenzar a obrar bien por la fe mediante el amor, no lo atribuyas a tus fuerzas, sino a la gracia de Dios. Así no habrá engaño en tu corazón, es decir, en tu boca interior, ni tendrás unas palabras en tus labios y otras en tu pensamiento. No serás del número de aquellos fariseos de quienes se dijo: *Sois semejantes a sepulcros blanqueados: por fuera aparecéis justos a los hombres, y por dentro estáis llenos de engaño e iniquidad.* ¿Acaso no es mentiroso el que aparenta ser justo, siendo inicuo? No es aquel Natanael de quien dijo el Señor: *He aquí un verdadero israelita en quien no hay dolo.* ¿Por qué no había dolo en Natanael? *Cuando estabas,* dice el Señor, *debajo de la higuera, te vi.* Estaba debajo de la higuera, estaba sometido a la condición de la carne. Si se hallaba sometido a la condición de la carne, porque se encontraba sometido al pecado de la propagación, se hallaba debajo de aquella higuera en la que en otro salmo se gime de este modo: *He aquí que fui concebido en pecado.* Pero le vio aquel que vino con la gracia. ¿Qué significa *le vio?* Se compadeció de él. Luego de tal modo recomienda al hombre sin dolo, que recomienda su gracia en el hombre. *Cuando estabas debajo de la higuera, te vi.* ¿Qué cosa grande

in ore eius dolus. Iam Psalmus incipit, et incipit intellectus. Intellectus ergo vel intelligentia ipsa est, ut noveris nec iactare te debere de meritis tuis, nec praesumere de impunitate peccati. Psalmi enim titulus ita est: *Huic David intellectus. Intelligentiae* vocatur psalmus iste. Prima ergo intelligentia, ut te noveris peccatorem. Consequens intelligentia est, ut cum ex fide per dilectionem bene coeperis operari, ne hoc viribus tuis, sed gratiae Dei deputaveris. Ita non erit dolus in corde tuo, hoc est in ore interiore tuo; nec aliud in labiis habebis, aliud in cogitatione. Non eris de illis Pharisaeis, de quibus dictum est: *Similes estis monumentis dealbatis; a foris quidem apparetis hominibus iusti, intus autem pleni estis dolo et iniquitate* (Mt 23,27). Qui ergo cum sit iniquus iustum se praetendit, nonne dolosus est? Non ille Nathanael est, de quo Dominus dicit: *Ecce vere Israelita in quo dolus non est?* Unde autem in illo Nathanaele dolus non erat? *Cum esses,* inquit, *sub arbore fici, vidi te* (Io 1,47.48). Sub arbore fici erat, sub conditione carnis erat. Si sub conditione carnis erat, quia impietate propaginis tenebatur; sub illa arbore fici erat, in qua gemitur in alio psalmo: *Ecce enim in iniquitate conceptus sum* (Ps 50,7). Sed vidit eum ille qui venit cum gratia. Quid est, Vidit eum? Misertus est eius. Ergo hominem sine dolo sic commendat, ut gratiam suam in illo commendet. *Cum esses sub arbore fici, vidi te. Vidi te,* quid magnum est, nisi intelligas aliquo modo dictum? Quid magnum est

puede ser *te vi* si no es que entiendas de algún modo lo dicho? ¿Qué cosa grande es ver a un hombre debajo de una higuera? Si Cristo no hubiera visto al género humano debajo de la higuera, o nos secaríamos por completo, o encontraría en nosotros únicamente hojas, no frutos, como en los fariseos, en quienes había engaño, puesto que a sí mismos se justificaban con palabras, siendo malos en obras. Cuando Cristo vio a esta higuera (farisaica), la maldijo y se secó. Veo, dice, únicamente hojas, es decir, sólo palabras sin fruto; séquese para que no tenga ni hojas. ¿Por qué les quita las palabras? Un árbol seco no puede tampoco tener hojas. Así eran los judíos; los fariseos eran aquel árbol: tenían palabras, pero carecían de obras; por decreto del Señor merecieron la sequedad. Nos vea Cristo debajo de la higuera; vea en nuestra carne el fruto de las buenas obras para que no nos sequemos con su maldición. Y como todo se imputa a su gracia, no a nuestros méritos, *bienaventurados aquellos a quienes se les perdonó la iniquidad y a quienes se les borró el pecado.* No aquellos en quienes no ha sido hallado pecado, sino en quienes se borró el pecado. Fueron cubiertos, fueron tapados, fueron abolidos. Si cubre Dios los pecados, no quiere advertir; si no quiere advertir, no quiere considerar; si no quiere considerar, no quiere castigar; si no quiere castigar, no quiere reconocer, prefiere perdonar. *Bienaventurados aquellos a quienes se les perdonó la iniquidad y a quienes se les borró el pecado.* No entiendas que se dijo se cubrieron los pecados, como si permaneciesen allí ocultos. ¿Por qué dijo se cubrieron los pecados? Para que no se vieran. ¿Qué significa ver Dios

videre hominem sub arbore fici? Si non vidisset sub ista ficu genus humanum Christus, aut aresceremus omnino, aut, quomodo Pharisaei, in quibus dolus erat, id est, iustificabant se verbis, factis autem mali erant, folia sola invenirentur in nobis, non fructus. Nam talem arborem fici quando vidit Christus, maledixit, et aruit. Video, inquit, sola folia, id est sola verba, absque fructu: *Arescat* (Mt 21,19), inquit, ut nec folia habeat. Utquid et verba tollit? Arbor arida enim nec folia potest habere. Sic ergo erant Iudaei, Pharisaei arbor illa erant: verba habebant, facta non habebant: ex sententia Domini ariditatem meruerunt. Videat ergo nos Christus sub arbore fici: videat in carne nostra etiam fructum boni operis, ne eius maledictione arescamus. Et quia totum gratiae eius imputatur, non meritis nostris, *Beati quorum remissae sunt iniquitates, et quorum tecta sunt peccata:* non in quibus non sunt inventa peccata, sed quorum tecta sunt peccata. Cooperta sunt peccata, tecta sunt, abolita sunt. Si texit peccata Deus, noluit advertere; si noluit advertere, noluit animadvertere; si noluit animadvertere, noluit punire; si noluit punire, noluit agnoscere, maluit ignoscere. *Beati quorum remissae sunt iniquitates, et quorum tecta sunt peccata.* Nec sic intelligatis quod dixit, peccata cooperta sunt, quasi ibi sint et vivant. Tecta ergo peccata quare dixit? Ut non viderentur. Quid enim erat Dei videre peccata, nisi punire peccata? Ut

los pecados? Castigarlos. Para que sepas que, para Dios, ver los pecados es lo mismo que castigarlos, ¿qué se le dice? *Aparta tu rostro de mis pecados.* No vea el Señor tus pecados para que te vea. ¿Cómo te debe ver? Como a Natanael: *Cuando estabas debajo de la higuera, te vi.* La sombra de la higuera no impidió ver a los ojos de la misericordia de Dios.

10. *Ni hay dolo en su boca.* Los que no quieren confesar sus pecados trabajan sin fruto en la defensa de ellos. Y cuanto más se esfuerzan en tal defensa, jactándose de sus méritos, tanto más se debilita su valor y fortaleza, no viendo sus iniquidades. Pues sólo es fuerte aquel que no pone en sí su fortaleza, sino en Dios. Por esto *rogué tres veces al Señor que apartase de mí aquel aguijón de la carne; y me dijo: Te basta mi gracia.* Dijo *mi gracia,* no tu valor. *Te basta,* dice, *mi gracia, porque la fortaleza se perfecciona en la flaqueza.* Por esto dice el mismo en otro lugar: *Cuanto más débil, más fuerte soy.* Luego quien quiere ser fuerte presumiendo de sí y jactándose de sus propios méritos, cualesquiera que sean, será semejante al fariseo, que, confesando haber recibido de Dios, sin embargo se jactaba con soberbia. *Gracias te doy,* dice. Atended, hermanos, qué género de soberbia tiene en cuenta el Señor; ciertamente el que puede introducirse en el hombre justo, el que puede entrar aún en el hombre de buena fe. *Gracias te doy,* decía. Luego al decir *gracias te doy* confesaba que había recibido de El lo que tenía. *¿Qué tienes que no hayas recibido?* Por tanto, *gracias te doy,* dijo. *Gracias te doy porque no*

noveris quia hoc est Dei videre peccata, quod punire peccata, quid ei dicitur? *Averte faciem tuam a peccatis meis* (Ps 50,11). Peccata ergo tua non videat, ut te videat. Quomodo te videat? Quomodo Nathanaelem, *Cum esses sub arbore fici, vidi te.* Umbra fici non impedivit oculos misericordiae Dei.

10. *Nec est in ore eius dolus.* At vero qui nolunt confiteri peccata, laborant sine causa in defensione peccatorum suorum. Et quanto laborant in defensione peccatorum suorum iactantes merita sua, non videntes iniquitates suas, tanto plus robur eorum et fortitudo deficit. Ille enim fortis est, qui non in se, sed in Deo fortis est. Propter illud, *Ter Dominum rogavi ut auferret eum a me; et dixit mihi: Sufficit tibi gratia mea. Gratia mea,* dixit; non, Virtus tua. *Sufficit,* inquit, *tibi gratia mea; nam virtus in infirmitate perficitur.* Unde alio loco ipse ait: *Quando infirmor, tunc fortis sum* (2 Cor 12,8.10). Ergo qui vult fortis esse, velut praesumens de se, et iactans merita sua, qualiacumque illa sint, erit similis Pharisaeo illi, qui quod a Deo se dicebat accepisse, superbe tamen iactabat: *Gratias,* inquit, *tibi.* Attendite, fratres mei, quale genus superbiae commendet Deus: vere quale potest subintrare iusto homini, quale potest subrepere etiam bonae spei viro. *Gratias tibi,* dicebat. Ergo cum dicebat, *Gratias tibi,* fatebatur ab illo se accepisse quod habebat. Quid enim habes quod non accepisti? (1 Cor 4,7). Ergo *Gratias tibi ago,* dixit; *Gratias tibi*

soy como los demás hombres, rapaces, injustos, adúlteros, como también este publicano. ¿Por qué demuestra ser soberbio? No porque daba gracias a Dios por los bienes de Dios, sino porque se sobreponía a otro, fundándose en los bienes de Dios.

11. Atended, hermanos, porque el evangelista consignó de antemano cuándo comenzó el Señor a proponer la semejanza. Habiendo dicho Cristo: *¿Juzgáis que al venir el Hijo del hombre encontrará fe sobre la tierra?*, con el fin de que no apareciesen ciertos herejes, quienes, considerando y pensando que todo el mundo había caído, y todos los herejes lo son en pocas cosas y en parte, se jactasen porque en ellos permanecía lo que en todo el mundo había perecido; inmediatamente, donde dice el Señor: *¿Pensáis que al venir el Hijo del hombre encontrará fe en la tierra?*, añade el evangelista: *Y Jesús dijo, para algunos que se consideraban justos y despreciaban a los demás, esta parábola: Subieron al templo dos hombres a orar, el uno fariseo, el otro publicano...*, y lo demás que sabéis. El fariseo decía: *Gracias te doy.* ¿Por qué era soberbio? Porque despreciaba a los demás. ¿Cómo lo pruebas? Por las mismas palabras. ¿De qué modo? El fariseo, dice, despreció a aquel que estaba de pie a lo lejos, el cual confesando se acercaba a Dios. *El publicano,* dice San Lucas, *estaba de pie a lo lejos,* pero Dios no estaba lejos de él. ¿Por qué no estaba Dios lejos de él? Porque en otro lugar se dice: *El Señor está cerca de los que se deshacen en gemidos el corazón.* Ved cómo este publicano deshacía su corazón en gemidos, y allí veréis cómo el Señor está cerca de los contritos de corazón. *El publicano estaba*

ago, quia non sum sicut caeteri homines, raptores, iniusti, adulteri, sicut et Publicanus iste. Unde ergo superbus? Non quia de bonis suis Deo gratias agebat, sed quia super alterum se de ipsis bonis extollebat.

11. Attendite, fratres: nam unde coeperit dicere similitudinem ipsam Dominus, evangelista praemisit. Cum enim Christus dixisset, *Putas veniens Filius hominis inveniet fidem in terra?* et ne existerent quidam haeretici, qui attendentes et putantes quasi lapsum totum mundum, omnes enim haeretici in paucis et in parte sunt, iactarent se, quod in ipsis remansit quod de toto mundo perierit; ibi statim ubi ait Dominus, *Putas veniens Filius hominis inveniet fidem in terra?* subiecit Evangelista et ait: *Dixit autem et ad quosdam, qui sibi iusti videbantur, et spernebant caeteros, similitudinem hanc: Quidam Pharisaeus et Publicanus venerunt in templum orare,* et caetera quae nostis. Pharisaeus ergo ille dicebat, *Gratias tibi ago.* Sed unde superbus? Quia spernebat caeteros. Unde probas? In ipsis verbis. Quomodo? Pharisaeus, inquit, ille contempsit de longe stantem, cui Deus confitenti propinquabat. *Publicanus,* inquit, *de longinquo stabat:* sed Deus ad illum de longinquo non stabat? Quare Deus ab illo de longinquo non stabat? Quia alio loco dicitur: *Prope est Dominus his qui obtriverunt cor* (Ps 33,19). Videte si Publicanus iste obtriverat cor, et ibi videbitis quia prope est Dominus his qui obtrive-

de pie a lo lejos y no quería alzar los ojos al cielo, sino que golpeaba su pecho. El golpe de pecho es la contrición de corazón. ¿Qué decía al golpearse el pecho? *¡Oh Dios!, apiádate de mí, pecador.* Y ¿cuál fue la sentencia del Señor? *En verdad os digo que este publicano salió justificado del templo, más bien que aquel fariseo.* ¿Por qué? Este es el juicio de Dios. *No soy como este publicano, no soy como los demás hombres, injustos, rapaces, adúlteros; ayuno dos veces en la semana y doy las décimas de todo cuanto poseo.* El otro no se atreve a levantar los ojos al cielo, contempla su conciencia, está de pie a lo lejos, y fue justificado más bien que el fariseo. ¿Por qué? Te ruego, ¡oh Señor!, que nos expongas tu justicia, que nos aclares la equidad de tu derecho. Dios manifiesta la norma de su ley. ¿Queréis oír el porqué? *Porque todo el que se ensalza será humillado, y el que se humilla será ensalzado.*

12. Atienda vuestra caridad. Dijimos que no se atrevió el publicano a levantar sus ojos al cielo. ¿Por qué no ponía la mirada en el cielo? Porque se miraba a sí mismo. Se contemplaba a sí mismo para desagradarse primeramente a sí mismo y de este modo agradar a Dios. Tú, por el contrario, te vanaglorias, levantas la cerviz. Dios dice al soberbio: ¿No quieres mirar a tu interior? Yo miraré. ¿Quieres que yo no te observe? Obsérvate tú. El publicano no se atrevía a levantar los ojos al cielo, porque se contemplaba a sí mismo, castigaba su conciencia, era juez de sí mismo, para que intercediese el Señor; él mismo se castigaba para

runt cor. *Publicanus autem de longinquo, et neque volebat ad caelum oculos suos levare, sed percutiebat pectus suum.* Tunsio pectoris, obtritio cordis. Quid dicebat tundens pectus? *Deus propitius esto mihi peccatori.* Et quid sententiae Dominus? *Amen dico vobis, descendit iustificatus de templo Publicanus ille, magis quam ille Pharisaeus.* Quare? Hoc est iudicium Dei. *Non sum sicut Publicanus iste, non sum sicut caeteri homines, iniusti, raptores, adulteri: ieiuno bis in sabbato, decimas do omnium quae possideo.* Ille non audet ad caelum levare oculos suos, attendit conscientiam suam, longe stat, et iustificatus est magis quam ille Pharisaeus. Quare: Rogo te, Domine, expone nobis hanc iustitiam tuam, expone nobis aequitatem iuris tui. Exponit Deus regulam legis suae. Vultis audire quare? *Quia omnis qui se exaltat, humiliabitur; et qui se humiliat, exaltabitur* (Lc 18,8.14).

12. Intendat ergo Charitas Vestra. Diximus non ausum fuisse oculos ad caelum levare Publicanum. Quare caelum non attendebat? Quia se attendebat. Se attendebat, ut primo sibi displiceret, et sic Deo placeret. Tu autem iactas te, erecta cervice es. Ait Dominus superbo, Non vis ad te attendere? ego attendo. Vis autem ut non attendam? tu attende. Ideo Publicanus non audebat oculos ad caelum levare; quia seipsum intuebatur, conscientiam suam puniebat: ipse sibi iudex erat, ut ille intercederet; ipse puniebat, ut ille liberaret; ipse accusabat, ut ille defenderet. Adeo defen-

que Dios le librase, él se acusaba para que el Señor le defendiese. De tal modo le defendió, que pronunció sentencia en su favor: *El publicano salió justificado del templo, más bien que el fariseo, porque quien se ensalza será humillado, y quien se humilla será ensalzado.* Se consideró a sí mismo, y yo, dice el Señor, no quise considerarle; oí al que decía: *Aparta tus ojos de mis pecados.* ¿Quién es el que dijo esto sino el que igualmente dijo: *Porque reconozco mi iniquidad?* Por tanto, hermanos míos, también el fariseo era pecador. No porque decía: *No soy como los demás hombres, injustos, rapaces, adúlteros;* ni porque ayunaba dos veces por semana, ni porque pagaba las décimas, no era pecador. Si no tenía pecados, gran crimen era la misma soberbia, y ved que decía todas estas cosas. Pero ¿quién está sin pecado? ¿Quién se gloriará de tener puro el corazón o quién se vanagloriará de estar limpio de pecados? Tenía pecados; trastornado e ignorando adónde había venido, se hallaba como en la clínica del médico, en donde debía ser curado, pero mostrando los miembros sanos y cubriendo las heridas. Vende Dios las heridas, no tú, porque si tú, avergonzándote, quieres vendarlas, no te curará el médico. Vende y cure el médico, porque las cubre con medicamento. Con el vendaje del médico se curan las heridas; con el vendaje del herido se ocultan. ¿A quién las ocultas? A quien conoce todas las cosas.

13 [v.3.6]. Así, pues, ¡oh hermanos!, ved que dijo aquí: *Porque callé se envejecieron mis huesos, llamando por mí incesantemente.* ¿Qué es esto? Parece como opuesto: *Porque callé se*

dit eum, quia dixit pro ipso sententiam: *Descendit iustificatus Publicanus ille magis quam ille Pharisaeus: quia omnis qui se exaltat, humiliabitur; et qui se humiliat, exaltabitur.* Attendit se, inquit, et nolui ego attendere: audivi dicentem, *Averte oculos tuos a peccatis meis.* Quis est enim qui illud dixit, nisi qui etiam illud dixit, *Quoniam iniquitatem meam ego agnosco?* (Ps 50,5.11). Itaque, fratres mei, erat et Pharisaeus ille peccator. Non enim quia dicebat, *Non sum sicut caeteri homines, iniusti, raptores, adulteri;* neque quia ieiunabat bis in sabbato; neque quia decimas dabat, non erat peccator. Quod si sine ullis peccatis esset, ipsa superbia grande crimen erat: et tamen ecce illa omnia dicebat. Quis tandem sine peccato? Quis gloriabitur castum se habere cor, aut quis gloriabitur mundum se esse a peccatis? (Prov 20,9). Habebat ergo ille peccata; sed perversus, et nesciens quo venisset, erat tanquam in statione medici curandus, et sana membra ostendebat, vulnera tegebat. Deus tegat vulnera; noli tu. Nam si tu tegere volueris erubescens, medicus non curabit. Medicus tegat, et curet; emplastro enim tegit. Sub tegmine medici sanatur vulnus, sub tegmine vulnerati celatur vulnus. Cui celas? Qui novit omnia.

13 [v.3.6]. Itaque hic, fratres, videte quid dixit: *Quoniam tacui, inveteraverunt ossa mea, a clamando me tota die.* Quid est hoc? Quasi contrarium videtur, *Quoniam tacui, inveteraverunt ossa mea a clamando.*

envejecieron mis huesos, llamando por mí incesantemente. Si llama, ¿cómo es que calla? Calla en cierto sentido y no calla en otro. Calla lo que pudiera servirle para adelantar, no calla lo que le sirve para desfallecer en el camino de la virtud; calla la confesión, no calla la presunción. Dijo *callé,* es decir, no confesé. Convenía que hablase allí, que confesase sus pecados y callase sus méritos; sin embargo, ahora calló perversamente sus pecados y proclamó sus méritos. Y ¿qué le sucedió? Que se envejecieron sus huesos. Entended que, si hubiera manifestado sus pecados y hubiera callado sus méritos, se hubieran rejuvenecido sus huesos, es decir, sus virtudes; se hubiera fortificado en el Señor, porque en sí mismo se hallaba debilitado. Pero ahora quiso ser fuerte en sí mismo, se hizo débil y se envejecieron sus huesos. Permaneció en lo viejo el que no quiso, confesando, amar lo nuevo. Sabéis, hermanos, quiénes son los que se renuevan: *Bienaventurados aquellos a quienes se les perdonó la iniquidad y a quienes se les borró el pecado.* Este no quiso que se le perdonasen las iniquidades; las aumentó, las defendió, se jactó de sus méritos. Luego, porque calló la confesión, se envejecieron sus huesos. *Llamando por mí incesantemente.* ¿Qué significa *llamando por mí incesantemente?* Perseverar en la defensa de sus pecados. Y, sin embargo, ved cuál sea, porque se reconoce a sí mismo. Inmediatamente aparecerá la inteligencia. No mire nada fuera de sí y se desagradará a sí mismo, porque se conocerá. En seguida lo oiréis, para que seáis curados.

14. *Bienaventurado el hombre a quien el Señor no le imputó el pecado y en cuya boca no existe dolo. Porque callé, se enveje-*

Si a clamando, quomodo tacuit? Tacuit quiddam, non tacuit quiddam: tacuit unde proficeret, non tacuit unde deficeret; tacuit confessionem, clamavit praesumptionem. *Tacui* enim dixit, non sum confessus. Ibi oportebat ut loqueretur; taceret merita sua, clamaret peccata sua: nunc autem perverse tacuit peccata sua, clamavit merita sua. Et quid illi contigit? Inveteraverunt ossa eius. Intendite quia si clamaret peccata sua, et taceret merita sua, innovarentur ossa eius, id est virtutes eius: esset robustus in Domino, quia inveniretur in se infirmus. Modo autem quia in se voluit esse firmus, factus est infirmus, et inveteraverunt ossa eius. Remansit in vetustate, qui noluit confitendo amare novitatem. Qui enim fiunt novi, nostis, fratres: quia, *Beati quorum remissae sunt iniquitates, et quorum tecta sunt peccata.* Noluit iste sibi dimitti iniquitates, exaggeravit, defendit illas, iactavit merita sua. Ergo quoniam tacuit a confessione, inveteraverunt ossa eius. *A clamando me tota die.* Quid est, *A clamando me tota die?* Perseverando in defensione peccatorum suorum. Et tamen videte qualis sit, quia agnoscit se. Erit enim modo intelligentia: nihil praeter se respiciet, et displicebit sibi, quia agnoscit se. Modo audietis, ut sanemini.

14. *Beatus vir cui non imputavit Dominus peccatum, nec est in ore eius dolus. Quoniam tacui, inveteraverunt ossa mea, a clamando me tota*

cieron mis huesos, llamando por mí incesantemente. Porque de día y de noche pesó tu mano sobre mí. ¿Qué significa *pesó tu mano sobre mí?* Gran cosa, hermanos. Recordad aquella sentencia justa de los dos, del fariseo y del publicano. ¿Qué se dijo del fariseo? Que fue humillado. Y ¿qué del publicano? Que fue exaltado. ¿Por qué fue humillado aquél? Porque se ensalzó a sí mismo. ¿Por qué fue ensalzado éste? Porque se humilló. Luego para humillar Dios al que se ensalza, pone su mano sobre él. No quiere humillarse con la confesión de su iniquidad; será humillado con el peso de la mano de Dios. ¡Cuán leve fue la mano del que ensalzaba cuando aquél soportaba la mano pesada del que le humillaba! Fue fuerte en uno y en otro: fuerte para derribar, fuerte para levantar.

15. Luego *porque de día y de noche me abrumó tu mano, me convertí en mi desgracia al clavarse la espina.* Por la misma pesantez de tu mano, por la misma humillación, me convertí en mi desgracia: me hice un desventurado; se me clavó la espina; punzó mi conciencia. ¿Qué sucedió al clavarse la espina? Sintió el dolor, se dio cuenta de su debilidad. Y el que había callado la confesión de su pecado, hasta el punto de que, saliendo a la defensa de su pecado, llamando, había envejecido su virtud, es decir, se habían transformado sus huesos en viejos, ¿qué hace ahora clavada la espina? *Conocí mi pecado,* dice. Luego ya conoce. Si él conoce, el Señor perdona. Oíd lo que sigue: Ved cómo él mismo dice: *Conocí mi pecado y no oculté mi injusticia.* No ha mucho decía yo esto: No la ocultes tú, y Dios la ocultará. *Bienaventurados aque-*

die. Quoniam die ac nocte gravata est super me manus tua. Quid est, *gravata est super me manus tua?* Magna res, fratres. Respicite illam sententiam rectam inter duos, Pharisaeum et Publicanum. Quid dictum est de Pharisaeo? Quoniam exaltatur. Quare ille humiliatur? Quia exaltavit se. Quare iste exaltatur? Quia humiliavit se. Ergo ut exaltantem se humiliet Deus, gravat super illum manum. Noluit humiliari confessione iniquitatis suae, humiliatus est pondere manus Dei. Quando ille perferret manum gravem humiliantis? Quam levis fuit manus sublevantis! Et in illo fortis: fortis ad illum premendum, fortis ad illum sublevandum.

15. Ergo, *Quoniam die ac nocte gravata est super me manus tua: conversus sum in aerumna mea, dum configeretur spina.* Ex ipsa aggravatione manus tuae, ex ipsa humiliatione conversus sum in aerumna mea, factus sum miser, confixa est mihi spina, compuncta est conscientia mea. Quid factum est cum configeretur spina? Datus est ei sensus doloris, invenit infirmitatem suam. Et ille qui tacuerat confessionem peccati sui, ut clamando in defensione peccati sui inveterasceret virtus eius, id est, ossa eius converterentur in vetustatem, modo quid fecit confixa spina? *Peccatum meum cognovi.* Ergo iam cognoscit. Si ille cognoscit, ille ignoscit. Audite quid sequitur: videte si non ipse dicit, *Peccatum meum cognovi, et iniustitiam meam non operui.* Hoc iam dudum dicebam: Noli ope-

llos a quienes se les perdonó la iniquidad y a quienes se les cubrió el pecado. Los que ocultan los pecados son desnudados; éste se desnudó para ser cubierto. *No oculté mi iniquidad.* ¿Qué significa *no oculté?* No ha mucho yo callaba. Ahora ¿qué dice? Hablé. Esto es contrario a aquella taciturnidad. *Dije.* ¿Qué dijiste? *Confesaré al Señor mi injusticia contra mí, y tú perdonaste la impiedad de mi corazón. Dije.* ¿Qué dijiste? Aún no confiesa, promete que ha de confesar, y el Señor ya le perdona. Atended, hermanos; esto es sublime, dijo *confesaré;* no dijo confesé, y tú le perdonaste. Dijo *confesaré, y tú perdonaste,* ya que en lo mismo que dijo: *Confesaré,* manifiesta que aún no había confesado con la boca, sino con el corazón. Decir *confesaré* es lo mismo que confesar; por tanto, *tú también perdonaste la iniquidad de mi corazón.* Aún no se había asomado a los labios mi confesión, pues había dicho *confesaré contra mí,* y, sin embargo, Dios oyó la voz de mi corazón. Mi voz aún no había llegado a mi boca, pero el oído de Dios ya estaba en mi corazón. *Tú perdonaste la iniquidad de mi corazón* porque dije *confesaré.*

16. Pero no era suficiente haber dicho *confesaré mi injusticia al Señor;* por tanto, con razón dijo: *Confesaré contra mí* mi injusticia al Señor, y esto es lo que importa. Muchos confiesan su iniquidad, pero se la achacan al mismo Señor Dios, pues cuando se encuentran envueltos en pecados dicen: Dios lo quiere. Si el hombre dijere: No lo hice, o este hecho de que me arguyes no es pecado, no confesaría ni contra sí ni contra Dios. Si dijese: Sin

rire tu, et operit Deus. *Beati quorum remissae sunt iniquitates, et quorum tecta sunt peccata.* Qui tegunt peccata, nudantur: iste autem nudavit, ut cooperiretur. *Iniquitatem meam non operui.* Quid est, *non operui?* Iam dudum tacueram: modo quid? *Dixi.* Quiddam contrarium illi taciturnitati. *Dixi.* Quid dixisti? *Pronuntiabo adversum me iniustitiam meam Domino; et tu dimisisti impietatem cordis mei. Dixi.* Quid dixisti? Non iam pronuntiat, promittit se pronuntiaturum; et ille iam dimittit. Attendite, fratres; magna res: dixit, *Pronuntiabo:* non dixit, Pronuntiavi, et tu dimisisti; dixit, *Pronuntiabo et tu dimisisti:* quia eo ipso quod dixit, *Pronuntiabo,* ostendit quia nondum ore pronuntiaverat, sed corde pronuntiaverat. Hoc ipsum dicere *Pronuntiabo,* pronuntiare est: ideo *et tu dimisisti impietatem cordis mei.* Confessio ergo mea ad os nondum venerat; dixeram enim, *Pronuntiabo adversum me:* verumtamen Deus audivit vocem cordis mei. Vox mea in ore nondum erat, sed auris Dei iam in corde erat. *Tu dimisisti impietatem cordis mei;* quia dixi, *Pronuntiabo.*

16. Sed non suffecerat: non dixit, *Pronuntiabo iniustitiam meam Domino:* non sine causa dixit, *Pronuntiabo adversum me:* et hoc interest. Multi enim pronuntiant iniquitatem suam, sed adversus ipsum Dominum Deum: quando inveniuntur in peccatis dicunt, Deus hoc voluit. Si enim homo dicat, Non feci; aut, Hoc factum quod arguis non est peccatum: non pronuntiat nec adversus se, nec adversus Deum. Si dicat, Prorsus

duda lo hice, y es pecado, pero Dios lo quiso; luego ¿qué he de hacer?; esto es pronunciarse contra Dios. Quizá digáis: Nadie dice esto, pues ¿quién hay que diga: Dios quiso esto? Muchos lo dicen. Pero incluso quienes no lo dicen, ¿qué otra cosa dicen cuando dicen: Me hizo obrar así el hado, ha sido mi estrella? Estos quieren llegar así a Dios por rodeos. Por evasivas intentan acercarse a Dios para acusarle los que no quieren acercarse a Dios sin tapujos para aplacarle, y, por tanto, dicen: El hado me hizo obrar de este modo. ¿Qué es el hado? Así obró mi estrella. ¿Qué son las estrellas? Sin duda las que contemplamos en el cielo. Pero ¿quién las hizo? Dios. ¿Quién las ordenó? Dios. Luego verás que quisiste decir: Dios hizo que yo pecase. Y así, El es injusto, tú justo, porque si no las hubiera creado, tú no hubieras pecado. Aparta de ti estas excusas en los pecados. Acuérdate de aquel salmo: *No inclines mi corazón a pensamientos malos, excusando los motivos del pecado con los hombres que obran la maldad.* Con todo, también son grandes, doctos y preclaros varones, pero a los ojos del mundo, quienes encubren o defienden sus pecados, quienes enumeran las estrellas, calculan las estaciones y los tiempos y anuncian cuándo peque alguno o viva bien y cuándo le haga homicida Marte y Venus adúltera. Pero ¿qué dice en el salmo? *No inclines mi corazón a pensamientos malos con los hombres que ejecutan la iniquidad, pues no tomaré parte con sus destacados.* Digan aquéllos a los excelsos y doctos enumeradores de las estrellas, digan aquéllos a los sabios que tienen como en sus dedos los vaticinios humanos y asignan costumbres humanas por las es-

feci, et peccatum est, sed Deus hoc voluit, quid ego feci? Hoc est pronuntiare adversus Deum. Forte dicatis, Nemo hoc dicit: quis est qui dicat, Deus hoc voluit? Multi et hoc dicunt: sed et qui hoc non dicunt, quid aliud dicunt, qui dicunt, Fatum mihi fecit, stellae meae fecerunt? Ita iam per circuitum ad Deum volunt pervenire. Per circuitum volunt pervenire ad Deum accusandum, qui nolunt de compendio venire ad Deum placandum, et dicunt, Fatum mihi fecit. Quid est fatum? Stellae meae fecerunt. Quid sunt stellae? Certe istae quas in caelo conspicimus. Et quis eas fecit? Deus. Quis eas ordinavit? Deus. Ergo vides quod voluisti dicere, Deus fecit ut peccarem. Ita ille iniustus, tu iustus: quia nisi ille fecisset, tu non peccasses. Tolle istas excusationes in peccatis: memento illius psalmi: *Ne declines cor meum in verba maligna ad excusandas excusationes in peccatis, cum hominibus operantibus iniquitatem.* At enim magni viri sunt, qui defendunt peccata sua; magni sunt et qui numerant sidera, et qui computant stellas et tempora, et dicunt quis quando vel peccet vel bene vivat, et quando Mars faciat homicidam, et Venus adulteram: magni, docti viri, et electi videntur in hoc saeculo. Sed quid ait in psalmo? *Ne declines cor meum in verba mala, cum hominibus operantibus iniquitatem, et non communicabo cum electis eorum* (Ps 140,4). Dicant illi electos et doctos numeratores siderum, dicant illi sapientes eos qui quasi digerunt in digitis fata humana, et describunt de stellis mores

trellas: Dios me creó con libre albedrío; si pequé, pequé yo, de modo que no sólo confesaré mi iniquidad al Señor, sino que, además, la confesaré contra mí, no contra el Señor. *Yo dije: ¡Oh Señor!, apiádate de mí.* Clama el enfermo al médico: *Yo dije.* ¿Por qué dice *yo dije?* Bastaba haber dicho *dije.* Se dijo *yo* con énfasis; *yo,* yo, no el oráculo, no el hado, no el diablo, porque él no me forzó, sino que yo, persuadiéndome él, consentí. *Yo dije: Señor, apiádate de mí, sana mi alma, porque pequé contra ti.* De igual manera, también aquí determinó y propuso cumplir lo que se escribe: *Dije: Confesaré al Señor mi iniquidad contra mí, y tú perdonaste la iniquidad de mi corazón.*

17 [v.6]. *Por ésta orará a ti todo santo en tiempo oportuno.* ¿En qué tiempo? *Por ésta.* ¿Por qué ésta? Por la impiedad. ¿Por qué causa? Por el perdón de los pecados. *Por ésta orará a ti todo santo en tiempo oportuno.* Te rogará todo santo porque le perdonaste los pecados. Porque, si no hubieras perdonado los pecados, no hubiera habido santo que te rogase. *Por ésta orará a ti todo santo en tiempo oportuno:* cuando se manifieste el Nuevo Testamento, cuando se manifieste la gracia de Cristo, que es el tiempo oportuno o conveniente. Pues *cuando llegó el cumplimiento del tiempo, envió Dios a su Hijo, nacido de mujer,* es decir, de hembra adolescente. Los antiguos empleaban indistintamente las palabras *mulier* (mujer que conoció varón) y *femina* (mujer adolescente o virgen). *Nacido debajo de la ley, para que redimiese a los que estaban debajo de la ley.* ¿De qué les redimiría? Del

humanos. Cum libero arbitrio me creavit Deus: si peccavi, ego peccavi: ut non solum pronuntiem iniquitatem meam Domino, sed adversum me, non adversus eum. *Ego dixi, Domine, miserere mei:* clamat aeger ad medicum, *Ego dixi.* Quare, *Ego dixi?* Sufficeret, *dixi: Ego* cum emphasi dictum est; *Ego,* ego, non fatum, non fortuna, non diabolus; quia nec ipse coegit, sed ego persuadenti consensi: *Ego dixi, Domine, miserere mei, sana animam meam, quoniam peccavi tibi* (Ps 40,5). Sic et hic statuit, et proposuit, *Dixi: Pronuntiabo adversum me iniquitatem meam Domino, et tu remisisti impietatem cordis mei.*

17 [v.6]. *Pro hac orabit ad te omnis sanctus, in tempore opportuno.* Quo tempore? *Pro hac.* Pro qua hac? Pro impietate. Pro qua? Pro ipsa venia peccatorum. *Pro hac orabit ad te omnis sanctus, in tempore opportuno.* Inde orabit ad te omnis sanctus, quia dimisisti peccata. Nam si non dimitteres peccata, non esset sanctus qui ad te oraret, *Pro hac orabit ad te omnis sanctus, in tempore opportuno:* quando manifestabitur Novum Testamentum, quando manifestabitur gratia Christi, quod est tempus opportunum. *Cum autem venit plenitudo temporis, misit Deus Filium suum, factum ex muliere,* id est ex femina; indiscrete enim vocabant hoc Antiqui, *factum sub Lege, ut eos qui sub Lege erant, redimeret* (Gal 4,4.5). Unde redimeret? A diabolo, a perditione, a peccatis suis, ab eo cui se vendiderant. *Ut eos qui sub Lege erant redimeret.* Sub Lege enim erant, quia pre-

diablo, de la condenación, de los pecados, de aquel a quien se habían vendido. *Para que redimiese a los que estaban debajo de la ley.* Estaban debajo de la ley porque les oprimía la ley. Su condición les oprimía, convenciéndoles de pecado, no salvando. Y, no obstante, prohibía las obras malas; pero, como ellos no tenían fuerzas para justificarse por sí mismos, había de clamarse a Aquél, como le invocaba el que se hallaba cautivo debajo de la ley del pecado: *Miserable hombre yo, ¿quién me librará de este cuerpo de muerte?* Todos los hombres estaban debajo de la ley, no en la ley, oprimiendo ella y convenciendo de pecado. La ley manifestó el pecado, clavó la espina, hirió el corazón, advirtió a cada uno que se conociera reo y así invocase al Señor pidiéndole perdón. *Por ésta orará a ti todo santo en tiempo oportuno.* Hablaba del tiempo oportuno o conveniente, y éste fue *cuando, llegado el cumplimiento del tiempo, envió Dios a su Hijo.* También dice el Apóstol: *En tiempo aceptable y agradable te escuché, y en el día de salud te socorrí.* Y como por el profeta se predijo esto de todos los cristianos, añadió el Apóstol: *He aquí ahora el tiempo aceptable, he aquí ahora el día de salud. Por esto orará a ti todo santo en tiempo oportuno.*

18. *Sin embargo, en el diluvio de copiosas aguas no se acercarán a él. A él.* ¿A quién? A Dios. El salmista suele cambiar la persona, como la cambió en el salmo tercero al decir: *Del Señor es la salud, y sobre* TU *pueblo tu bendición.* No se dijo: Del Señor es la salud, y sobre *su* pueblo su bendición, o también: Señor, tuya es la salud, y sobre tu pueblo tu bendición, sino que al co-

mebat eos Lex. Conditio eos premebat, convincendo de reatu, non salvando. Et quidem mala prohibebat: sed quia illi vires non habebant per seipsos iustificandi se, clamandum erat ad illum, quomodo clamabat qui captivus ducebatur sub lege peccati: *Miser ego homo, quis me liberabit de corpore mortis huius?* (Rom 7,23.24). Erant omnes homines sub Lege, non in Lege: iam illa deprimente, illa de reatu convincente. Demonstravit enim peccatum Lex: illa fixit spinam, illa fecit cor compungi; ipsa admonuit ut reum se quisque cognosceret, et pro venia clamaret ad Deum. *Pro hac orabit ad te omnis sanctus, in tempore opportuno.* Ergo dicebam de tempore opportuno: *Cum venit plenitudo temporis, misit Deus Filium suum.* Item dicit Apostolus: *Tempore acceptabili et placito exaudivi te, et in die salutis adiuvi te.* Et quia hoc de omnibus Christianis praedictum erat a Propheta, subiecit Apostolus: *Ecce nunc tempus acceptabile, ecce nunc dies salutis* (2 Cor 6,2). *Pro hac orabit ad te omnis sanctus, in tempore opportuno.*

18. *Verumtamen in diluvio aquarum multarum, ad eum non appropinquabunt. Ad eum:* ad quem? Ad Deum. Solet enim personam mutare: quomodo est, *Domini est salus, et super populum tuum benedictio tua* (Ps 3,9). Non dixit, Domini est salus, et super populum eius benedictio eius: aut, Domine, tua est salus, et super populum tuum benedictio tua:

menzar a decir: *Del Señor es la salud,* habla de él, no a él; y a continuación, en el mismo lugar, se dirigió a él y dice: *y sobre tu pueblo tu bendición.* De igual modo, también aquí, cuando primeramente oyes *a ti* y después *a él,* no pienses que es otro distinto. *Por ésta orará* A TI *todo santo en tiempo oportuno. Sin embargo, en el diluvio de copiosas aguas no se acercarán* A ÉL. ¿Qué significa *en el diluvio de abundantes aguas?* Que quienes se agitan en la inmensidad de las copiosas aguas no se acercarán a Dios. Y ¿cuál es *el diluvio de abundantes aguas?* La multitud de diversas doctrinas. Atended, hermanos. Las muchas aguas son las diversas doctrinas. La doctrina de Dios es una; no muchas aguas, sino una sola, ya sea la del sacramento del bautismo o ya la de la doctrina de salud. De la doctrina con la que nos riega el Espíritu Santo se dice: *Bebe agua de tus vasos y de los manantiales de tus pozos.* Los impíos no se acercan a estos manantiales, sino los ya justificados, que creen en aquel que justifica al impío. Otras muchas aguas, otras muchas doctrinas infestan las almas de los hombres, según poco antes decíamos. Una doctrina es: El hado obró en mí; otra: El acaso me arrastró; la suerte me empujó. Si los hombres se gobiernan por el acaso, nada se gobierna por la divina providencia, y, no obstante, ella misma es una enseñanza. Otro dijo: Existe una contraria ralea de tinieblas que se rebeló contra Dios, y ella hace pecar a los hombres. En este diluvio de abundantes aguas no se acercan a Dios. ¿Cuál es el agua verdadera que mana del más profundo manantial, del purísimo torrente de la verdad? ¿Cuál es esta agua, hermanos míos, sino la que

sed cum incipiret, *Domini est salus,* non ad illum, sed de illo dicens; ibi conversus est ad illum, et ait, *Et super populum tuum benedictio tua.* Sic et hic cum audis primo *ad te,* deinde *ad eum,* ne putes alium esse; *Pro hac orabit ad te omnis sanctus, in tempore opportuno. Verumtamen in diluvio aquarum multarum, ad eum non appropinquabunt.* Quid est, *in diluvio aquarum multarum?* Qui natant in diluvio aquarum multarum, non appropinquant ad Deum. Quid est diluvium aquarum multarum? Multiplicitas variarum doctrinarum. Intendite, fratres. Multae aquae sunt variae doctrinae. Doctrina Dei una est, non sunt multae aquae, sed una aqua, sive sacramenti baptismi, sive doctrinae salutaris. De ipsa doctrina qua irrigamur per Spiritum sanctum, dicitur: *Bibe aquam de tuis vasis, et de puteorum tuorum fontibus* (Prov 5,15). Ad istos fontes non accedunt impii, sed credentes in eum qui iustificat impium (Rom 4,5), iam iustificati accedunt. Aliae aquae multae, multae doctrinae inquinant animas hominum, quod paulo ante dicebam. Alia doctrina est, Fatum mihi fecit. Alia doctrina, Casus mihi fecit, fortuna fecit. Si casibus reguntur homines, nulla providentia aliquid geritur: et ipsa doctrina est. Alius dixit, Est gens contraria tenebrarum, quae rebellavit adversus Deum, ipsa facit peccare homines. In hoc diluvio aquarum multarum ad Deum non appropinquabunt. Quae est illa aqua, illa vera quae manat de intimo fonte purae venae veritatis?

enseña a confesar a Dios? ¿Cuál es esta agua? La que enseña a decir: *Bueno es confesar al Señor.* ¿Cuál es esta agua? La que proclaman estas palabras: *Dije: Confesaré al Señor contra mí, mi injusticia;* y también: *Yo dije: Señor, apiádate de mí, salva mi alma, porque pequé contra ti.* Esta agua de la confesión de los pecados, esta agua de la humillación del corazón, esta agua de la vida de salud, que se considera despreciable a sí misma, que no presume de sí misma, que no se atribuye con soberbia nada a su propio poder; esta agua no se encuentra en ningún libro de los extraños, ni en los de los epicúreos, ni en los de los estoicos, ni en los de los maniqueos, ni en los de los platónicos. En todos ellos se hallan óptimos preceptos sobre las costumbres y la disciplina; sin embargo, no se encuentra esta humildad. La vena de esta humildad brota de otro manantial; emerge de Cristo. El origen dimana de aquel que, siendo excelso, vino humilde. ¿Qué otra cosa enseñó humillándose, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz? ¿Qué otra cosa enseñó pagando lo que no debía, para librarnos a nosotros de la deuda? ¿Qué otra cosa enseñó bautizándose el que no tuvo pecado, dejándose crucificar el que no tenía culpa? ¿Qué otra cosa enseñó, si no es esta humildad? Con razón dice: *Yo soy el camino, la verdad y la vida.* Con esta humildad se acerca a Dios, porque el Señor está junto a los que se atribulan el corazón. En el diluvio de abundantes aguas, los que se levantan contra Dios y enseñan insolentes iniquidades no se acercarán a Dios.

Quae illa aqua est, fratres, nisi quae docet confiteri Domino? Quae est illa aqua, nisi quae docet, *Bonum est confiteri Domino?* (Ps 91,2). Quae est illa aqua, nisi quae docet hanc vocem, *Dixi, Pronuntiabo adversum me iniustitiam meam Domino:* et, *Ego dixi, Domine, miserere mei, sana animam meam, quoniam peccavi tibi?* Haec aqua confessionis peccatorum, haec aqua humiliationis cordis, haec aqua vitae salutaris, abiicientis se, nihil praesumentis, nihil suae potentiae superbe tribuentis. Haec aqua in nullis alienigenarum libris est, non in epicureis, non in stoicis, non in manichaeis, non in platonicis. Ubicumque etiam inveniuntur optima praecepta morum et disciplinae, humilitas tamen ista non invenitur. Via humilitatis huius aliunde manat: a Christo venit. Haec via ab illo est, qui cum esset altus, humilis venit. Quid enim aliud docuit humiliando se, factus obediens usque ad mortem, mortem autem crucis? (Phil 2,8). Quid aliud docuit solvendo quod non debebat, ut nos a debito liberaret? Quid aliud docuit baptizatus qui peccatum non fecit, crucifixus qui reatum non habebat? Quid aliud docuit, nisi hanc humilitatem? Non immerito ait: *Ego sum via et veritas et vita* (Io 14,6). In hac ergo humilitate propinquatur ad Deum, quia prope est Dominus his qui obtriverunt cor (Ps 33,19). In diluvio autem aquarum multarum extollentium se adversus Deum, et docentium superbas impietates, ad Deum non appropinquabunt.

19 [v.7]. Tú, que también fuiste justificado y que te encuentras en medio de aquellas aguas, ¿qué harás? Por todas partes, hermanos míos, aun cuando confesamos los pecados, resuenan cerca de nosotros aquellas aguas del diluvio. No formamos parte del diluvio, pero nos hallamos rodeados por él. Las aguas nos cercan, pero no nos ahogan; nos atraen a sí, pero no nos hunden o sumergen. Tú que te encuentras en medio del diluvio, navegando en este mundo, ¿qué harás? ¿Acaso no oye a tales doctores, no oye a tales soberbios o no soporta en su corazón cotidianas persecuciones emanadas de sus palabras? ¿Qué dirá este que, justificado y presumiendo de Dios, se halla rodeado por este diluvio? *Tú eres mi amparo en la tribulación que me cercó.* Refúgiense ellos en sus dioses, en sus demonios, en sus fuerzas, en el amparo de sus pecados; yo, en este diluvio, no tendré otro refugio, de la tribulación que me cercó, sino tú.

20. *Alegría mía, redímeme.* Si ya te alegras, ¿a qué deseas ser redimido? *Alegría mía, redímeme.* Oigo voz de gozo: *alegría mía;* oigo gemidos: *redímeme.* Te alegras y gimes. Ciertamente me alegro y gimo: me alegro en la esperanza y gimo aún en la realidad. *Alegría mía, redímeme. Gozosos en la esperanza,* dice el Apóstol; luego con razón: *Alegría mía, redímeme.* ¿De qué me redimirá? Sigue el Apóstol: *sufridos en la tribulación. Alegría mía, redímeme.* Ya estaba también justificado el Apóstol, y, sin embargo, ¿qué dice? *No sólo gime (lo creado), sino también nosotros mismos, que tenemos las primacías del espíritu; nosotros ge-*

19 [v.7]. Tu autem quid, qui etiam iustificatus es, inter medias illas aquas es? Undique, fratres mei, etiam cum confitemur peccata, perstrepunt circa nos aquae illae diluvii. Non sumus in ipso diluvio, sed circumdamur ab ipso diluvio. Premunt nos, sed non opprimunt, urgent nos, sed non demergunt. Quid ergo tu facies, quia in medio diluvio es, ambulans in hoc saeculo? Num enim non audit tales doctores, non audit tales superbos, aut non ex verbis eorum quotidianas patitur in corde suo persecutiones? Quid ergo dicat iste iam iustificatus et praesumens de Deo, qui circumdatur diluvio isto? *Tu mihi es refugium a pressura quae circumdedit me.* Refugiant illi, vel ad deos suos, vel ad daemones suos, vel ad vires suas, vel ad defensionem peccatorum suorum: mihi in isto diluvio non est refugium nisi tu, a pressura quae circumdedit me.

20. *Exsultatio mea, redime me.* Si iam exsultas, quid vis redimi? *Exsultatio mea, redime me.* Audio vocem gaudii, *Exsultatio mea;* audio gemitum, *Redime me.* Gaudes, et gemis. Ita, inquit, et gaudeo, et gemo: gaudeo in spe, gemo adhuc in re. *Exsultatio mea, redime me. Spe gaudentes,* ait Apostolus. Ergo recte, *Exsultatio mea, redime me.* Unde *redime me?* Sequitur, *In tribulatione patientes* (Rom 12,12). *Exsultatio mea, redime me.* Iam iustificatus erat et Apostolus: et quid ait? *Non solum,* inquit, *sed etiam nos ipsi primitias habentes Spiritus, et ipsi in nobismetipsis ingemiscimus.* Unde *redime me?* Quia *ipsi in nobismetipsis ingemiscimus, adoptio-*

mimos dentro de nosotros mismos. ¿Por qué dice *redímeme?* Porque *nosotros gemimos dentro de nosotros mismos esperando la adopción de hijos, la redención de nuestro cuerpo.* He aquí por qué dice *redímeme,* porque aún esperamos, gimiendo dentro de nosotros mismos, la redención de nuestro cuerpo. ¿Por qué dice *alegría mía?* El mismo Apóstol lo explica a continuación: *Por la esperanza hemos sido salvados, y la esperanza que se ve no es esperanza, porque lo que uno ve, ¿cómo lo espera? Si lo que no vemos esperamos, con paciencia aguardamos.* Si esperas, te alegras. Si con paciencia esperas, aún gimes. No se necesita la paciencia donde no soportas mal alguno. La que se llama tolerancia, la que se dice paciencia, la que se denomina resignación, la que se nombra entereza de ánimo, no se da en las cosas prósperas. Donde eres abatido, allí se da la angustia. Luego si esperamos con paciencia, aún decimos: *Redímeme de la tribulación que me cercó;* pero como por la esperanza hemos sido salvados, al mismo tiempo decimos ambas cosas: *Alegría mía, redímeme.*

21 [v.8]. Se responde: *Te daré entendimiento.* Este salmo es de inteligencia. *Te daré entendimiento y te colocaré en este camino en el cual andes.* ¿Qué significa *te colocaré en este camino en el cual andes?* No para pararte en él, sino para que no te desvíes de él. Te daré entendimiento para que siempre te conozcas y siempre te alegres, puesta la esperanza en Dios, mientras llegas a aquella patria en donde ya no habrá esperanza, sino realidad. *Mantendré firmes sobre ti mis ojos:* no desviaré de ti mis ojos, porque tú no apartas de mí los tuyos. Justificado ya, después del

nem exspectantes, redemptionem corporis nostri. Ecce ergo unde *redime me;* quia adhuc exspectamus in nobis ingemiscentes redemptionem corporis nostri. Unde ergo *exsultatio mea?* Ibi sequitur idem Apostolus, et dicit, *Spe enim salvi facti sumus: spes autem quae videtur, non est spes. Quod enim videt quis, quid sperat? Si autem quod non videmus speramus, per patientiam exspectamus* (Ib. 8,23-25). Si speras, gaudes; si per patientiam exspectas, adhuc gemis: non enim opus est patientia, ubi nihil mali perpeteris. Tolerantia quae dicitur, patientia quae dicitur, sustinentia quae dicitur, longanimitas quae dicitur, non est nisi in malis. Ubi premeris, ibi angustia est. Ergo si per patientiam exspectamus, adhuc dicimus, Redime me a pressura quae circumdedit me: quia vero spe salvi facti sumus, simul utrumque dicimus, *Exsultatio mea, redime me.*

21 [v.8]. Respondetur: *Intellectum dabo tibi.* Ipse est psalmus intelligentiae. *Intellectum dabo tibi, et statuam te in via hac, qua gradieris.* Quid est, *statuam te in via hac, qua gradieris?* Non ut haereas ibi, sed ut ab ea non aberres. Dabo intellectum, ut cognoscas te semper, et semper gaudeas in spe ad Deum; donec ad illam patriam pervenias, ubi iam non spes, sed res erit. *Obfirmabo super te oculos meos:* non a te auferam oculos meos, quia et tu non auferes a me oculos tuos. Iam iustificatus, iam post remissionem peccatorum leva oculos tuos ad Deum. Putruerat enim cor tuum

perdón de tus pecados, eleva tus ojos a Dios. Se había podrido tu corazón al hallarse estancado en tierra. ¿No oyes desinteresadamente: Levanta tu corazón para que no se corrompa? Luego eleva tú tus ojos siempre al Señor, para que sobre ti fije los suyos. Pero ¿temes que, al poner los ojos en Dios, no te mires a ti, y tropieces, y quizá caigas en el lazo? No temas, puesto que en donde ha colocado sus ojos, los afianza favoreciéndote. *No os preocupéis,* dice por San Mateo. Asimismo, el apóstol San Pedro escribe: *Colocad todos vuestros cuidados en El, porque El cuida de vosotros.* Luego *mantendré firmes mis ojos en ti.* Tú eleva tus ojos a El, y no temerás, según dije, caer en el lazo. Oye a otro salmo decir: *Volveré mis ojos siempre al Señor.* Y como si se le dijera: ¿Qué haces de tus pies, puesto que no atiendes en primer término a ellos?, añade: *Porque él sacará del lazo mis pies. Mantendré firmes mis ojos en ti.*

22 [v.9]. Prometió inteligencia y su protección a éste. Ahora se dirige a los soberbios, que defienden sus pecados, y nos declara a nosotros qué sea la inteligencia, diciendo: *No seáis como el caballo y el mulo, en quienes no hay inteligencia.* El caballo y el mulo tienen levantada la cerviz. El caballo y el mulo no son como el buey, que conoció a su dueño, y el asno, que reconoció el pesebre de su amo. *No seáis como el caballo y el mulo, que no tienen inteligencia.* Y ¿qué soportan los tales? *Sujetas con el bocado y el freno las mandíbulas de aquellos que no se acercan a ti.* ¿Quieres ser mulo y caballo? ¿No quieres soportar caballero? Será sujetada tu boca y tus mandíbulas con freno y bocado. Tu misma boca, con

cum esset in terra. Non gratis audis, Sursum cor, ne putreat. Ergo et tu leva iam oculos tuos semper in Deum, ut firmet super te oculos suos. Sed quid times ne cum habes oculos ad Deum, offendas, ne non respicias ante te, et forte incurras in laqueum? Noli timere: ibi enim sunt oculi ipsius, quos obfirmat super te; *Nolite,* inquit, *solliciti esse* (Mt 6,31); et apostolus Petrus: *Omnem sollicitudinem vestram super illum mittite, quia illi cura est de vobis* (1 Petr 5,7). Ergo *obfirmabo super te oculos meos.* Tu ergo oculos tuos in illum erige, et non timebis, ut dixi, ne in laqueum incurras. Audi alium psalmum: *Oculi mei semper ad Dominum.* Et quasi diceretur illi: Quid agis de pedibus tuis, cum non ante te attendis? *Quoniam ipse,* inquit, *evellet de laqueo pedes meos* (Ps 24,15). *Obfirmabo super te oculos meos.*

22 [v.9]. Promisit huic et intellectum et protectionem suam: convertit se ad superbos defendentes peccata sua, et ostendit nobis quid sit intellectus, *Nolite esse sicut equus et mulus, quibus non est intellectus.* Equus et mulus erecta cervice sunt. Non sunt equus et mulus, sicut ille bos qui agnovit possessorem suum, et asinus praesepe domini sui (Is 1,3). *Nolite esse sicut equus et mulus, quibus non est intellectus.* Quid enim patiuntur tales? *In freno et camo maxillas eorum constringe, qui non appropinquant ad te.* Equus et mulus vis esse, vis non habere sessorem? Constringetur os

la que te jactas de tus méritos y callas tus pecados, será sujetada. *Sujeta las mandíbulas de aquellos que no se acercan a ti* humillándose.

23 [v.10]. *Muchos son los sufrimientos del pecador.* No es de admirar que, aplicado el freno, siga el látigo. Anhelaba ser animal indómito, será domado con el freno y el látigo. ¡Y ojalá que por completo sea domado! Pues ha de temerse que, resistiendo demasiado, merezca ser abandonado indómito y vaya en pos de su vagabundo libertinaje, de suerte que se diga de él: *Brota la iniquidad como de su grosura,* a semejanza de aquellos a quienes ahora no se les castigan los pecados. Luego, al ser castigado, se corrija, se dome, porque también éste dijo que así fue domado. Se había llamado mulo y caballo porque calló; pero ¿cómo fue domado? Mediante castigos. *Me convertí en mi tribulación,* dice, *al clavarse la espina.* Y ya lo llames látigo, ya aguijón, Dios doma al jumento que sienta, porque al jumento le conviene que alguno le siente. Dios no se fatiga andando a pie; cabalga sobre el jumento. ¿O por ventura no es un hecho misterioso el haber presentado al Señor un jumento? El pueblo manso y humilde, que lleva bien al Señor, es un jumento, y se dirige a Jerusalén. *Dirige en justicia a los humildes,* conforme dice en otro salmo: y *mostrará a los mansos sus caminos.* ¿A qué mansos? A los que no levantan su cerviz contra su domador, a los que soportan el látigo y el freno, para que después, ya domados, anden sin látigo y conserven el camino sin necesidad de freno y de bocado. Si carecieses

tuum et maxillae tuae in freno et camo: ipsum os tuum constringetur, quo iactas merita tua, et taces peccata tua. *Maxillas eorum constringe, qui non appropinquant ad te* humiliando se.

23 [v.10]. *Multa flagella peccatoris.* Non est mirum si adhibito freno sequuntur flagella. Indomitum enim animal esse cupiebat, domatur freno et flagello: atque utinam perdometur! Verendum est enim ne nimium resistendo, indomitum relinqui mereatur, et ire in suam vagam licentiam, ut dicatur de illo: *Prodiet tanquam ex adipe iniquitas eorum* (Ps 72,7): sicut de illis, quibus modo sunt impunita peccata. Ergo cum flagellatur, corrigatur, dometur; quia et iste sic se dixit edomitum. Equum et mulum se dixerat, quoniam tacuit: sed unde domitus est? Flagellis. *Conversus sum,* inquit, *in aerumna mea, dum configeretur spina.* Sive flagella dicas, sive stimulos dicas, domat Deus iumentum cui insidet: quia iumento expedit ut insideatur. Non enim defatigatus Deus ambulando pedibus, insidet iumento. Aut vero non plenum mysterii est, quod asellus adductus est Domino? (Mt 21,7). Populus mitis et mansuetus portans bene Dominum, asellus est, et tendit in Ierusalem. *Diriget enim mites in iudicio,* sicut dicit alius psalmus, docebit mansuetos vias suas (Ps 24,9). Quos mansuetos? Non erigentes cervicem adversus domitorem suum, patientes flagella et frenum; postea sic domiti, ut sine flagello ambulent, et sine freno et camo viam teneant. Si carueris isto sessore, tu cades, non ille. *Multa flagella pecca-*

de este caballero, caerás tú, no él. *Muchos son los castigos del pecador, mas al que espera en el Señor le rodeará la misericordia.* ¿Cómo es refugio en la tribulación? A quien primeramente le rodea la tribulación, después le circunda la misericordia, porque dará la misericordia quien dio la ley: la ley en los castigos, la misericordia en la consolación. *Al que espera en el Señor le rodeará la misericordia.*

24 [v.11]. ¿Cómo concluye? *Alegraos en el Señor y gozaos, justos.* ¡Oh los que os alegráis en vosotros! ¡Oh impíos, oh soberbios, que os alegráis en vosotros!: creyendo ya en aquel que justifica al impío, se impute vuestra fe a justicia. *Alegraos en el Señor y gozaos, justos. Y gozaos,* se sobrentiende en el Señor. ¿Por qué? Porque ya sois justos. ¿Cómo sois justos? No por vuestros méritos, sino por su gracia. ¿Cómo sois justos? Porque habéis sido justificados.

25. *Y alborozaos todos los rectos de corazón.* ¿Qué significa *rectos de corazón?* Que no se oponen a Dios. Atienda vuestra caridad y entienda qué sea recto de corazón. Brevemente lo diré; pero, con todo, debe ser recomendado sobremanera. La frase que se dice al fin: *gracias a Dios,* se grabe en vuestros corazones. Entre el corazón recto y perverso hay esta diferencia: es recto de corazón el hombre que al padecer sin querer cuantas penalidades le sobrevengan, como son las tristezas, las afecciones, los trabajos, las humillaciones, las atribuye únicamente a la voluntad justa de Dios, sin considerarle ignorante, como si no supiese lo que hace, porque castigue a unos y perdone a otros. Los perversos de cora-

toris: sperantem autem in Domino misericordia circumdabit. Quomodo est refugium a pressura? Quem primo circumdat pressura, postea circumdat misericordia: quoniam misericordiam dabit, qui legem dedit (Ps 83,8); legem in flagellis, misericordiam in consolationibus. *Sperantem autem in Domino misericordia circumdabit.*

24 [v.11]. Ergo quid concluditur? *Laetamini in Domino, et exsultate iusti.* O qui laetamini in vobis! o impii, o superbi, qui laetamini in vobis: iam credentes in eum qui iustificat impium, deputetur fides vestra ad iustitiam (Rom 4,5). *Laetamini in Domino, et exsultate iusti. Et exsultate,* subaudi, in Domino. Quare? Quia iam iusti. Unde iusti? Non meritis vestris, sed gratia illius. Unde iusti? Quia iustificati.

25. *Et gloriamini omnes recti corde. Quid est, recti corde?* Non resistentes Deo. Intendat Charitas Vestra, et intelligite rectum cor. Breviter dico, sed tamen maxime commendandum: Deo autem gratias, quod in fine est, inhaereat sensibus vestris. Inter rectum cor, et pravum cor hoc interest: quisquis homo quidquid patitur praeter voluntatem, afflictiones, moerores, labores, humilitationes, non tribuit nisi voluntati Dei iustae, non illi dans insipientiam, quod quasi nesciat quid agat, quia talem flagellat, et talibus parcit; ipse est rectus corde: perversi autem corde sunt, et pravi et distorti, qui omnia quae patiuntur mala, inique se pati dicunt, dan-

zón, los malvados y aviesos, son los que dicen que todos los males que padecen los padecen inicuamente, achacándole a Dios la iniquidad, por cuya voluntad padecen, o los que, no atreviéndose a imputarle la iniquidad, le niegan el cuidado y el gobierno de las criaturas; porque El, dicen, no puede cometer la iniquidad, y es inicuo que yo padezca y que otro no sufra. Confieso, añaden, que soy pecador; sin embargo, son ciertamente peores los que se regocijan que yo que padezco. Luego como es inicuo que se gocen los que son peores que yo y sufra yo, que soy justo o menos pecador que ellos, y, además, como es evidente para mí que esto es ser injusto, y comprendo que Dios no es injusto, de aquí deduzco que Dios no gobierna los acontecimientos humanos ni se preocupa de nosotros. Luego los perversos, es decir, los hombres de corazón avieso, proponen tres sentencias, diciendo: o que no hay Dios; esto *dijo el necio en su corazón: No hay Dios*. Hablando de *aquel diluvio de abundantes aguas* (n.18), se dijo que hubo filósofos que enseñaron que no había un Dios que gobernase todas las cosas y las crease, sino que había muchos dioses entregados a sí mismos, despreocupados del mundo, sin tener cuidado de estas cosas. Luego o no hay Dios, y esto lo dice el impío, a quien desagrada lo que a él le acontece contra su voluntad y no le sucede a otro a quien se antepone; o es injusto el Dios a quien agradan estas cosas que hace; o Dios no gobierna los acontecimientos humanos ni tiene cuidado de sus criaturas. En estas tres opiniones: en negar la existencia de Dios, o en decir que es injusto, o en quitarle el gobierno de las cosas, hay una gran impiedad. ¿Por qué

tes illi iniquitatem, per cuius voluntatem patiuntur, aut quia non ei audent dare iniquitatem, auferunt ei gubernationem. Quia ipse, inquit, non potest facere iniquum, iniquum autem est ut ego patiar, et ille non patiatur; concedo enim ut sim peccator, certe sunt peiores qui laetantur, et ego tribulor: quia ergo hoc iniquum est, ut etiam peiores me laetentur, et ego tribuler, qui aut iustus, aut minus peccator quam illi sum, et certum est apud me hoc esse iniustum, et certum est apud me quia Deus non facit iniustum; Deus non gubernat res humanas, nec cura est illi de nobis. Ergo pravi corde, id est distorti corde, tres habent sententias. Aut, Non est Deus: dixit enim stultus in corde suo, Non est Deus (Ps 13,1). Et fuit dictum de diluvio illo: non defuit talis doctrina philosophorum, non defuerunt qui dicerent non esse Deum, qui gubernat omnia et condidit omnia; sed esse multos deos vacantes sibi praeter mundum, non curantes ista. Ergo aut, Non est Deus: hoc dicit impius, cui displicet quidquid illi accidit praeter voluntatem, et alteri non accidit cui se praeponit: aut, Iniustus Deus est, cui ista placent, et qui haec facit: aut, Non gubernat Deus res humanas, nec cura est illi de omnibus. In istis tribus sententiis magna impietas, aut negare Deum, aut dicere iniustum, aut auferre illi gubernationem rerum. Quare hoc? Quia distortus est corde. Rectus est Deus, et ideo distortum cor illi non acquiescit. Quod in alio psalmo est, *Quam bonus Deus Israel, rectis corde!* Et quia talem habebat

se dice esto? Porque se torció el corazón. Dios es recto, y por eso el corazón torcido no asiente con El. De aquí que en otro salmo se dice: *¡Cuán bueno es el Dios de Israel para los rectos de corazón!* Y como el mismo personaje del salmo pensó en otro tiempo en tal opinión, por eso, habiendo dicho: *¿Cómo sabe Dios? ¿O es que conoce tal cosa el Altísimo?*, añade: *Y casi se tambalearon mis pies.* Así como la madera torcida, aunque la coloquen en piso allanado, no casa, no enlaza, no se junta, continuamente cruje y se mueve, no porque esté desnivelado el piso donde la colocaste, sino porque está arqueado lo que colocaste, de igual modo, cuando tu corazón está depravado y torcido, no puede alinearse con la rectitud de Dios ni colocarse en él para unirse y hacerse *un espíritu con el Señor.* Por eso dijo: *Alborozaos los rectos de corazón.* ¿Cómo se alborozarán los rectos de corazón? Oíd su alborozo. El Apóstol dice: *No sólo nos alborozamos en la esperanza de la gloria, sino también en las tribulaciones.* No es cosa que llame la atención alborozarse en las alegrías, alborozarse en los deleites; el recto de corazón se alboroza también en las tribulaciones. Escucha cómo se alboroza en las tribulaciones. Para que alguno no piense que se alboroza en vano y superfluamente, ve, dice el Apóstol, al recto de corazón que se alboroza, *como quien sabe que la tribulación engendra paciencia; la paciencia, probación; la probación, esperanza; la esperanza no ofusca, porque la caridad de Dios se difundió en nuestros corazones por el Espíritu Santo, que nos ha sido dado.*

26. Ved, hermanos, cómo es recto el corazón. A cualquiera que le acontezca algo, diga: *El Señor me lo dio, el Señor me lo*

ipse aliquando sententiam, *Quomodo scivit Deus, aut si est scientia Altissimo?* ideo ibi subiecit: *Mei autem pene moti sunt pedes* (Ps 72,1.11.2). Quomodo distortum lignum, etsi ponas in pavimento aequali, non collocatur, non compaginatur, nec adiungitur, semper agitatur et nutat; non quia inaequale est ubi posuisti, sed quia distortum est quod posuisti: ita et cor tuum quamdiu pravum est et distortum, non potest colliniari rectitudini Dei, et non potest in illo collocari ut haereat illi, et fiat *Qui adhaeret Domino, unus spiritus est* (1 Cor 6,17). Ideo *recti corde gloriamini* dixit. Quomodo recti corde gloriantur? Audite gloriationem ipsorum: *Non solum autem,* dicit Apostolus, *sed et gloriamur in tribulationibus.* Nam non est magnum gloriari in gaudiis, gloriari in laetitiis: rectus corde etiam in tribulatione gloriatur. Et audi quomodo gloriatur in tribulatione; quia non frustra quisquam, non supervacue: vide rectum cor, *Scientes,* inquit, *quia tribulatio patientiam operatur, patientia autem probationem, probatio vero spem, spes autem non confundit, quia charitas Dei diffusa est in cordibus nostris per Spiritum sanctum qui datus est nobis* (Rom 5,3.5).

26. Sic est ergo rectum cor, fratres. Cuicumque aliquid accidit, dicat: Dominus dedit, Dominus abstulit. Ecce rectum cor: Sicut Domino

quitó. He aquí el corazón recto: *Conforme le agradó a Dios, así se hizo; sea bendito el nombre del Señor.* ¿Quién quitó? ¿Qué quitó? ¿A quién quitó? ¿Cuándo lo quitó? *Sea bendito el nombre del Señor.* Ved que no dijo: El Señor me lo dio, el diablo me lo quitó. Atienda vuestra caridad, no sea que tal vez digáis: Esto me hizo el diablo. Refiere en absoluto tu castigo a tu Dios, porque nada obra en ti el diablo a no ser que se lo permita el que tiene potestad de lo alto para castigar o corregir: para castigar a los impíos y corregir a los hijos. (Pues Dios) castiga a todo hijo que ama. Ni esperes que en adelante has de estar sin castigo, a no ser que pienses ser desheredado. (Dios) castiga a todo aquel que recibe por hijo. ¿Es posible que a todos? ¿En dónde querías ocultarte? A todos sin excepción; ninguno estará sin castigo. ¿Cómo a todos? ¿Quieres oír cómo a todos? Pues mira: al Unico sin pecado no le dejó sin castigo. De aquí que el Unico sin pecado, revestido de tu flaqueza y prefigurando en sí tu persona, como Cabeza que llevaba la representación de su cuerpo, al acercarse a la pasión fue afligido en lo que tenía de hombre para regocijarte a ti, fue contristado para consolarte. Pudo ciertamente el Señor, cuando iba a la pasión, hallarse sin tristeza. Si pudo ir el soldado, ¿no pudo el emperador? ¿Cómo pudo el soldado? Mira a Pablo lleno de gozo al acercarse a la pasión: *Yo,* dice, *ya comienzo a ser inmolado; el tiempo de mi partida me acosa. Combatí el buen combate; terminé la carrera, guardé la fe; por lo demás, reservada me está la corona de justicia, la que me dará en aquel día el Señor, justo juez. Y no sólo a mí, sino también a todos los que aman*

placuit, ita factum est: sit nomen Domini benedictum (Iob 1,21). Quis abstulit? quid abstulit? cui abstulit? quando abstulit? Sit nomen Domini benedictum. Et non dixit, Dominus dedit, diabolus abstulit. Intendat ergo Charitas Vestra, ne forte dicatis: Haec mihi diabolus fecit. Prorsus ad Deum tuum refer flagellum tuum, quia nec diabolus tibi aliquid facit, nisi ille permittat quid desuper habet potestatem, aut ad poenam, aut ad disciplinam: ad poenam impii, ad disciplinam filii. Flagellat autem omnem filium quem recipit (Heb 12,6). Nec te sine flagello speres futurum, nisi forte cogitas exhaeredari. Flagellat omnem filium quem recipit. Itane omnem? Ubi te volebas abscondere? Omnem: et nullus exceptus, nullus sine flagello erit. Quid? ad omnem? Vis audire quam omnem? Etiam Unicus sine peccato, non tamen sine flagello. Unde ipse Unicus portans infirmitatem tuam, et praefigurans in se personam tuam, tanquam caput gestans personam etiam corporis sui, cum appropinquaret passioni ex homine quem gerebat contristatus est, ut te laetificaret; contristatus est, ut te consolaretur. Potuit enim utique sine tristitia esse Dominus, iturus ad passionem. Si potuit miles, non potuit imperator? Quomodo potuit miles? Attende Paulum exsultantem, propinquantem passioni: *Ego autem iam,* inquit, *immolor, et tempus resolutionis meae instat. Bonum certamen certavi, cursum consummavi, fidem servavi: de caetero superest mihi corona iustitiae, quam mihi Dominus reddet in illa die iustus*

su venida. Ved cómo se alegra al acercarse la pasión. ¿Luego se alegra el que ha de ser coronado y se entristece el que ha de coronar? ¿Qué cosa llevaba? La flaqueza de algunos que, acercándose la tribulación o la muerte, se contristan. Pero ved de qué modo los conduce a la rectitud de corazón. Tú querías vivir y no deseabas que te sucediera algo adverso; pero Dios quiso otra cosa; hay dos voluntades; encáucese la tuya a la de Dios, no se tuerza la de Dios a la tuya. La tuya es anormal; la de Dios es normal. Permanezca la normal para que se corrija, conforme al modelo, la anormal. Ved de qué modo enseña esto nuestro Señor Jesucristo: *Mi alma está triste hasta la muerte,* y *Padre, si es posible, pase de mí este cáliz.* Aquí presentó la voluntad humana. Pero observa el corazón recto: *Mas no se haga lo que yo quiero, sino lo que tú quieres, ¡oh Padre!* Luego haz esto alegrándote en las cosas que te acontecen, y si llegase aquel último día, alégrate. Y si llegó a introducirse la fragilidad de algún querer humano, al instante se dirija hacia Dios para que seas contado entre aquellos a quienes se dice: *Alborozaos todos los rectos de corazón.*

iudex. Non solum autem mihi, sed et omnibus qui diligunt adventum eius (2 Tim 4,6.8). Videte quemadmodum exsultat, venturus ad passionem. Ergo gaudet coronandus: contristatur coronaturus. Quid igitur portabat? Infirmitatem quorumdam, qui veniente tribulatione vel morte contristantur. Sed vide quomodo eos ducit in directionem cordis. Ecce tu volebas vivere, non volebas tibi aliquid accidere; sed Deus aliud voluit: duae voluntates sunt; sed voluntas tua corrigatur ad voluntatem Dei, non voluntas Dei detorqueatur ad tuam. Prava est enim tua, regula est illa: stet regula, ut quod pravum est, ad regulam corrigatur. Videte quomodo hoc docet Dominus Iesus Christus: *Tristis est anima mea usque and mortem:* et, *Pater, si fieri potest, transeat a me calix iste.* Ecce ostendit humanam voluntatem. Sed vide rectum cor: *Verum non quod ego volo, sed quod tu vis, Pater* (Mt 26,38.39). Hoc ergo fac, gaudens in his quae tibi accidunt: et si venerit dies ille ultimus, gaude. Aut si subrepit humanae cuiusdam voluntatis fragilitas, cito dirigatur in Deum; ut sis in eis quibus dicitur, *Gloriamini omnes recti corde.*

SALMO 32

I

[ALABANZA DEL PODER Y LA PROVIDENCIA DEL SEÑOR]

1 [v.1]. *Alegraos, justos, en el Señor:* alegraos, justos, no en vosotros, ya que esto no es prudente, sino en el Señor. *A los rectos conviene la alabanza:* alaban al Señor quienes se someten a él, pues de otro modo se tuercen y pervierten.

2 [v.2]. *Confesad al Señor con la cítara:* confesad al Señor, ofreciéndole vuestros cuerpos, hostias vivas. *Cantadle con el salterio de diez cuerdas:* sirvan vuestros miembros al amor de Dios y del prójimo, en los cuales se encierran los tres y siete preceptos.

3 [v.3]. *Cantadle un cántico nuevo:* cantadle el cántico de la gracia de la fe. *Cantadle bien con regocijo:* cantadle bien con alegría.

4 [v.4]. *Porque recta es la palabra del Señor:* porque recta es la palabra del Señor para haceros a vosotros lo que por vosotros no os podéis hacer. *Y todas sus obras en fe:* no piense alguno haber llegado a la fe por los méritos de las obras, cuando en la misma fe se hallan todas las obras que ama Dios.

5 [v.5]. *Ama la justicia y el juicio:* él ama la misericordia que ahora otorga y el juicio por el que exige lo que otorgó. *La tierra está llena de la misericordia del Señor:* por la misericordia del Señor se perdonan en todo el orbe los pecados a los hombres.

PSALMUS 32

I

1 [v.1]. *Exsultate iusti in Domino:* exsultate iusti, non in vobis, non enim hoc tutum est; sed in Domino. *Rectos decet laudatio:* ipsi laudant Dominum, qui se subdunt Domino; aliter enim distorti et pravi sunt.

2 [v.2]. *Confitemini Domino in cithara:* confitemini Domino, exhibentes ei corpora vestra hostiam vivam (Rom 12,1). *In psalterio decachordo psallite ei:* serviant membra vestra dilectioni Dei et proximi, in quibus tria et septem praecepta servantur.

3 [v.3]. *Cantate ei canticum novum:* cantate ei canticum gratiae fidei. *Bene cantate ei in iubilatione:* bene cantate ei in laetitia.

4 [v.4]. *Quoniam rectus est sermo Domini:* quoniam rectus est sermo Domini, ad faciendos vos quod per vos fieri non potestis. *Et omnia opera eius in fide:* ne quisquam se meritis operum pervenisse ad fidem putet, cum in ipsa fide sint omnia opera quae diligit Deus.

5 [v.5]. *Diligit misericordiam et iudicium:* diligit enim misericordiam, quam nunc praerogat; et iudicium, quo id quod praerogaverit exigit. *Misericordia Domini plena est terra:* per orbem peccata dimittuntur hominibus in misericordia Domini.

6 [v.6]. *Por la palabra del Señor fueron consolidados los cielos:* fueron consolidados los justos no por sí mismos, sino por el Verbo del Señor. *Y por el Espíritu de su boca toda la fortaleza de ellos:* y por el Espíritu Santo toda la fe de ellos.

7 [v.7]. *El congrega como en un odre las aguas del mar:* reúne a las naciones del mundo en testimonio de la destrucción del pecado, para que no se desborden libremente debido a la soberbia. *Y coloca los tesoros en los abismos:* guarda en ellos, como riquezas, sus cosas ocultas.

8 [v.8]. *Tema al Señor toda la tierra:* tema todo pecador para que deje de pecar. *Sean conmovidos por El:* sean conmovidos *todos los que habitan el orbe* por El, no por el temor de los hombres o de cualquier criatura.

9 [v.9]. *Porque El lo dijo, y se hicieron las cosas:* ningún otro hizo las cosas que han de temer, sino que El lo dijo y se hicieron. *El lo mandó y se crearon:* El lo mandó por su Verbo y fueron creadas.

10 [v.10]. *El Señor deshace el consejo de las naciones,* no de su reino, sino de los que buscan sus reinos (terrenos). *Y reprueba los proyectos de los pueblos,* de los que van en busca de la felicidad terrena. *Y desecha los consejos de los príncipes,* de los que intentan dominar a tales pueblos.

11 [v.11]. *El consejo del Señor permanece por siempre:* el consejo del Señor, por el que se hace bienaventurado sólo el que le sigue, permanece eternamente. *Los designios de su corazón,*

6 [v.6]. *Verbo Domini caeli firmati sunt:* non enim a seipsis, sed Verbo Domini iusti firmati sunt. *Et Spiritu oris eius omnis virtus eorum:* et sancto eius Spiritu omnis fides eorum.

7 [v.7]. *Congregans sicut in utrem aquas maris:* congregat populos saeculi in confessionem mortificati peccati, ne per superbiam libere defluant. *Ponens in thesauris abyssos:* et in eis occulta sua servat ad divitias.

8 [v.8]. *Timeat Dominum omnis terra:* timeat omnis peccator, ut peccare desinat. *Ab ipso autem commoveantur:* nec terroribus hominum vel cuiusquam creaturae, sed ab ipso commoveantur *omnes qui inhabitant orbem.*

9 [v.9]. *Quoniam ipse dixit, et facta sunt:* non enim ea quae timeant, alius aliquis fecit; sed ipse dixit, et facta sunt. *Ipse mandavit, et creata sunt:* ipse mandavit Verbo suo, et creata sunt.

10 [v.10]. *Dominus dissipat consilia gentium:* non eius regnum, sed sua quaerentium regna. *Reprobat autem cogitationes populorum:* beatitudinem terrenam concupiscentium. *Et reprobat consilia principum:* talibus populis dominari quaerentium.

11 [v.11]. *Consilium vero Domini manet in aeternum:* consilium vero Domini, quo beatum non facit nisi subditum sibi, manet in aeter-

por todas las generaciones: los designios de su sabiduría no son mudables, sino que permanecen por los siglos de los siglos.

12 [v.12]. *Bienaventurada la nación que tiene a Dios por Señor:* la única nación bienaventurada es la que pertenece a la ciudad celeste, la cual eligió por Señor a su Dios. *El pueblo al que el Señor escogió por su heredad:* esta heredad no fue elegida en tal por sí misma, sino por don de Dios, a fin de que poseyéndola no la dejase mísera e inculta.

13 [v.13]. *Desde el cielo miró el Señor, vio a todos los hijos de los hombres:* el Señor vio misericordiosamente a todos los hombres de alma justa, que quieren renacer a la vida nueva.

14 [v.14]. *Desde su habitación aparejada:* desde la morada de su humanidad, que preparó para sí. *Miró a todos los que habitan la tierra:* vio misericordiosamente a todos los inquilinos de la carne para presidirlos, gobernándolos.

15 [v.15]. *El que formó uno a uno sus corazones:* el que da espiritualmente dones apropiados a sus corazones, a fin de que no sea todo el cuerpo ojos ni todo oídos, sino que se incorporen a Cristo uno de una forma y otro de otra. *El que entiende todas las obras de ellos:* ante El están patentes todas las obras de los hombres.

16 [v.16]. *No se salvará el rey por su mucho valor:* no se salvará quien gobierna su carne si hubiere presumido demasiado de su valor. *Ni el gigante se salvará por su denodado esfuerzo:*

num. *Cogitationes cordis eius in saecula saeculorum:* cogitationes sapientiae eius non sunt mutabiles, sed manentes in saeculum saeculi.

12 [v.12]. *Beata gens cuius est Dominus Deus eorum:* una gens beata est, pertinens ad caelestem civitatem, quae sibi Dominum nonnisi Deum suum elegit. *Populus quem elegit Dominus in haereditatem sibi:* neque haec a seipsa, sed Dei munere electa est, ut possidendo eam, incultam et miseram esse non sinat.

13 [v.13]. *De caelo respexit Dominus, vidit omnes filios hominum:* de anima iusta misericorditer vidit Dominus omnes qui in novam vitam renasci volunt.

14 [v.14]. *De praeparato habitaculo suo:* de habitaculo susceptionis humanae, quod praeparavit sibi. *Respexit super omnes qui inhabitant terram:* misericorditer vidit omnes qui inhabitant carnem, ut praesit illis in regendo eos.

15 [v.15]. *Qui finxit singillatim corda eorum:* qui cordibus eorum dona propria spiritualiter tribuit, ut nec totum corpus oculus, nec totum auditus (1 Cor 12,17); sed alius sic, alius autem sic incorporentur Christo. *Qui intelligit omnia opera eorum:* apud illum intellecta sunt omnia opera eorum.

16 [v.16]. *Non salvus fiet rex in multitudine virtutis:* non salvus fiet qui carnem suam regit, si in sua virtute multum praesumpserit. *Nec*

ni se salvará todo el que lucha contra la costumbre de su concupiscencia o contra el diablo y sus ángeles si hubiere confiado demasiado en su fortaleza.

17 [v.17]. *Falaz es el caballo para la salud:* se engaña quien juzga que ha de alcanzar entre los hombres y por los hombres la estimada salud o que ha de defenderse de la maldad por el esfuerzo de su aliento. *En la grandeza de su fuerza no se salvará.*

18 [v.18]. *Ved los ojos del Señor sobre los que le temen:* si buscas la salud, aquí tienes el amor del Señor sobre los que le temen. *Y sobre los que esperan en su misericordia:* y sobre los que confían no en su valor, sino en la misericordia del Señor.

19 [v.19]. *Para librar sus almas de la muerte y alimentarlos en el hambre:* para darles el alimento de la palabra y de la eterna verdad, el que habían perdido al presumir en sus fuerzas, y, por lo tanto, se hallan sin fuerzas debido al hambre de justicia.

20 [v.20]. *Nuestra alma esperará pacientemente al Señor:* mientras nuestra alma se halla en este mundo, esperará con paciencia al Señor para que después sea alimentada con los manjares incorruptibles. *Porque es nuestra ayuda y protector:* es nuestra ayuda cuando intentamos dirigirnos a El, y nuestro protector cuando resistimos al adversario.

21 [v.21]. *Porque en El se alegrará nuestro corazón:* nuestro corazón se alegrará en el Señor, no en nosotros, en quienes, sin él, hay extremada indigencia. *Y en su santo nombre espera-*

gigas salvus erit in multitudine virtutis suae: nec quisquis militat contra consuetudinem concupiscentiae suae, vel contra diabolum et angelos eius, salvus erit, si se suae fortitudini multum commiserit.

17 [v.17]. *Mendax equus ad salutem:* fallitur, quisquis putat vel per homines inter homines acceptam se salutem adipisci, vel impetu animositatis suae defendi a pernicie. *In abundantia autem virtutis suae non erit salvus.*

18 [v.18]. *Ecce oculi Domini super metuentes eum:* quia si salutem quaeris, ecce dilectio Domini super timentes eum. *Sperantes super misericordiam eius:* et sperantes non in virtute sua, sed in misericordia eius.

19 [v.19]. *Ut eruat a morte animas eorum, et alat eos in fame:* ut det eis alimentum verbi et sempiternae veritatis, quod amiserant dum praesumunt in viribus suis, et ideo nec ipsas vires habent fame iustitiae.

20 [v.20]. *Anima nostra patiens erit Domino:* ut autem postea saginetur escis incorruptibilibus, interim dum hic est, anima nostra patiens erit Domino. *Quoniam adiutor et protector noster est:* adiutor noster est, dum conamur ad eum; et protector, dum resistimus adversario.

21 [v.21]. *Quia in ipso laetabitur cor nostrum:* non enim in nobis, ubi magna sine illo inopia est; sed in ipso laetabitur cor nostrum. *Et in*

mos: y esperamos que hemos de llegar a Dios, porque, distantes de El, nos envió su santo nombre mediante la fe.

22 [v.22]. *Hágase tu misericordia sobre nosotros, Señor, conforme esperamos en ti:* tenga cabida, ¡oh Señor!, tu misericordia en nosotros, porque esperamos en ti y la esperanza no ofusca o confunde.

II

Sermón I

Sobre la primera parte del salmo

1 [v.1]. Este salmo nos aconseja alegrarnos en el Señor. Su título es: *Salmo de David.* Los que pertenecen a la sacratísima estirpe de David oigan su voz, y reciten sus palabras, y alégrense en el Señor. Pues así comienza: *Alborozaos, justos, en el Señor.* Alborócense los impíos en el mundo, pero sepan que, terminado el mundo, se termina su alborozo. Alégrense los justos en el Señor, porque, permaneciendo el Señor, continúa el gozo de los justos. Conviene alegrarse en el Señor de tal modo que alabemos al que únicamente no tiene nada que nos desagrade, pues nadie posee tan grandes cosas que desagraden a los infieles. La regla es brevísima: agrada a Dios aquel a quien le agrada Dios. Carísimos, no toméis esto por cosa insignificante. Veis cuántos disputan contra Dios y cuántos a quienes desagradan sus obras. Cuando el

nomine sancto eius speravimus: et ideo speravimus venturos nos ad Deum, quia nobis absentibus per fidem misit nomen suum.

22 [v.22]. *Fiat misericordia tua, Domine, super nos, sicut speravimus in te:* fiat misericordia tua, Domine, super nos; spes enim non confundit, quia speravimus in te.

II

Sermo I

De prima parte Psalmi

1 [v.1]. Psalmus iste admonet nos exsultare in Domino. Inscribitur autem, *Ipsi David.* Qui ergo pertinent ad sacratissimum semen David, audiant vocem suam, et dicant vocem suam, et exsultent in Domino. Sic autem incipit: *Exsultate iusti in Domino.* Iniusti exsultent in saeculo: finito saeculo, finitur exsultatio iniustorum. Exsultent autem iusti in Domino: quia permanente Domino, permanebit iustorum exsultatio. Exsultare autem in Domino ita convenit, ut laudemus illum qui solus non habet quod nobis displiceat, et nemo tam multa habet quae infidelibus displicent. Et breve praeceptum est: Ille placet Deo, cui placet Deus. Nec leve putetis hoc, carissimi. Videtis enim quam multi disputent contra Deum, quam multis displiceant opera eius. Cum enim facere voluerit

Señor quiere hacer algo contra la voluntad de los hombres, porque es Dios y conoce lo que hace y atiende menos a nuestra voluntad que a la utilidad, aquellos que desean se cumpla su querer antes que el de Dios intentan inclinar a Dios sus deseos y no enderezan el suyo hacia Dios. Vergüenza da decirlo; sin embargo, lo diré, pues conocéis la gran verdad que digo: más fácilmente agrada a tales hombres infieles, impíos y perversos el pantomimo que Dios.

2. Por tanto, habiendo dicho: *Alborozaos, justos, en el Señor,* como no podemos alborozarnos en El si no es alabando, por eso alabamos al que tanto más agradamos cuanto más nos hubiere agradado El. *A los rectos,* dice, *conviene la alabanza.* ¿Quiénes son los rectos? Los que enderezan su corazón según la voluntad de Dios, y, dado caso que les perturbe la humana fragilidad, les consuela la divina equidad, pues aun cuando quisieran, debido al corruptible corazón, alguna cosa particular que por el momento convenga al asunto de su causa o a la presente necesidad, al entender y conocer que Dios quiere otra cosa, anteponen la voluntad del mejor a la suya, la del Omnipotente a la del débil, la de Dios a la del hombre. Cuanto Dios dista del hombre, tanto se diferencia la voluntad de Dios de la del hombre. Cristo, que lleva al hombre sobre sí, que nos propone la ley, que nos enseña a vivir y nos da el vivir, da también a conocer cierta particular voluntad de hombre en la cual personificó la suya y la nuestra, porque es nuestra cabeza, y a El, según sabéis, pertenecemos como miembros.

contra voluntatem hominum, quia Dominus est, et novit quid faciat, nec tam attendit nostram voluntatem quam utilitatem; illi qui malunt suam voluntatem impleri quam Dei, volunt ad suam voluntatem flectere Deum, non suam corrigere ad Deum. Talibus hominibus infidelibus, impiis, iniquis, quod piget dicere, sed tamen dicam, nostis enim quam verum dicam, facilius placet pantomimus quam Deus.

2. Propterea cum dixisset, *Exsultate iusti in Domino;* quia exsultare in illo nisi laudando non possumus, eum autem laudamus, cui tanto magis placemus quanto magis ipse nobis placuerit; *Rectos,* inquit, *decet laudatio.* Qui sunt recti? Qui dirigunt cor secundum voluntatem Dei; et si eos perturbat humana fragilitas, divina consolatur aequitas: quamvis enim corde mortali privatim aliquid velint, quod suae interim causae vel negotio, vel praesenti necessitati conveniat; ubi intellexerint et cognoverint aliud Deum velle, praeponunt voluntatem melioris voluntati suae, et voluntatem omnipotentis voluntati infirmi, et voluntatem Dei voluntati hominis. Quantum enim Deus distat ab homine, tantum voluntas Dei a voluntate hominis. Unde gerens hominem Christus, et regulam nobis proponens, docens nos vivere, et praestans nobis vivere, ostendit hominis quamdam privatam voluntatem, in qua suam figuravit et nostram, quia caput nostrum est, et ad eum, sicut nostis, tanquam membra utique pertinemus: *Pater,* inquit, *si fieri potest, transeat a me calix iste.* Haec

Padre, dice, *si es posible, pase de mí este cáliz.* Esta era la expresión de la voluntad humana, que quería algo propio y como privativo de ella. Pero como quiso ser hombre de recto corazón, para que cuanto en El hubiese un tanto de torcido lo encaminase al que siempre es recto, añade: *Mas no se haga lo que yo quiero, sino lo que tú quieres, ¡oh Padre!* Pero ¿qué mal podía querer Cristo? En fin, ¿qué otra cosa podía querer Cristo sino lo que quería el Padre? Quienes tienen igual divinidad no pueden tener diferente voluntad. Pero en persona del hombre, reemplazando en sí a los suyos, a los que personificó en sí cuando dijo: *Tuve hambre, y me disteis de comer;* a los que también representó cuando desde el cielo, sin que nadie le tocase, dijo a Pablo, ladrón y perseguidor de santos: *Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?,* da a conocer cierta propia voluntad del hombre: se te dio a conocer (en él) y te corrigió. Ve, dice, que tú estás en mí. Que puedas querer alguna cosa peculiar, así como Dios quiere otra distinta, se concede a la fragilidad humana, se concede a la flaqueza del hombre. Es difícil que no te acontezca querer algo peculiar, pero piensa al momento quién se halla sobre ti. El está sobre ti, tú debajo de El. El es Creador, tú criatura; El Señor, tú esclavo; El omnipotente, tú flaco; corrigiéndote, sometiéndote a su voluntad y diciendo: *No se haga lo que yo quiero, sino lo que tú quieres, ¡oh Padre!,* no te hallarás separado de Dios, puesto que ya quieres lo que Dios quiere. Entonces serás recto y te convendrá la alabanza, ya que *a los rectos les conviene la alabanza.*

humana voluntas erat, proprium aliquid et tanquam privatum volens. Sed quia rectum corde voluit esse hominem, ut quidquid in illo aliquantum curvum esset, ad illum dirigeret qui semper est rectus; *Verum non quod ego volo,* ait, *sed quod tu, Pater* (Mt 26,39). Sed quid posset mali velle Christus? Quid postremo aliud posset velle, quam Pater? Quorum una est divinitas, non potest esse dispar voluntas. Sed ex persona hominis transfigurans in se suos, quos in se transfiguravit, cum ait, *Esurivi, et dedistis mihi manducare* (Ib. 25,35); quos in se transfiguravit, cum furenti et sanctos persequenti Saulo clamavit desuper, quem nemo tangebat, *Saule, Saule, quid me persequeris?* (Act 9,4) ostendit quamdam hominis propriam voluntatem; ostendit te, et correxit te. Ecce vide, inquit, te in me; quia potes aliquid proprium velle, ut aliud Deus velit, conceditur hoc humanae fragilitati, conceditur humanae infirmitati; aliquid proprium velle, difficile est ut non tibi contingat: sed statim cogita qui sit supra te; illum supra te, te infra illum; illum creatorem, te creaturam; illum dominum, te servum; illum omnipotentem, te infirmum, corrigens te, subiungensque voluntati eius, ac dicens, *Verum non quod ego volo, sed quod tu vis, Pater:* quomodo disiunctus es a Deo, qui iam hoc vis quod Deus? Eris ergo rectus, et te decebit laudatio; quoniam *rectos decet laudatio.*

3. Si no eres recto, alabas a Dios cuando es bueno contigo y le ultrajas cuando te parece malo. Lo que te parece malo, si es justo, no es malo. Es justo porque se hace por aquel que no puede ejecutar nada injustamente. Serás un niño necio en la casa de tu padre si amas al padre cuando te acaricia y le odias cuando te castiga. ¡Como si no te proporcionara la heredad acariciándote y castigándote! Atiende cómo conviene a los rectos la alabanza, oye la voz del recto que alaba en otro salmo: *Bendeciré al Señor en todo tiempo; esté siempre su alabanza en mi boca. En todo tiempo* es lo mismo que *siempre,* y *bendeciré,* igual que *su alabanza en mi boca.* En todo tiempo y siempre, tanto en las cosas prósperas como en las adversas. Porque si en las prósperas alabas y no alabas en las adversas, ¿cómo alabarás en todo tiempo, cómo siempre? Hemos oído muchas y semejantes voces de no pocos. Cuando les sobreviene algo favorable, se alborozan, se alegran, cantan y alaban a Dios. No han de ser reprobados; por el contrario, debemos alegrarnos con ellos, porque muchos ni entonces se alegran. Pero estos que ya comenzaron a alabar a Dios debido a la prosperidad, han de ser instruidos para que conozcan al padre que castiga, y así no se atrevan a murmurar de la mano que corrige, no sea que, permaneciendo siempre perversos, merezcan ser desheredados, sino que hechos ya rectos, y lo recto consiste en no desagradarles lo que hubiere hecho Dios, puedan en las adversidades alabar a Dios y decir: *El Señor me lo dio, el Señor me lo quitó; según le agradó así se hizo; bendito sea el nombre del Señor.*

3. Si autem curvus fueris, laudas Deum quando tibi bene est, blasphemas quando tibi male est: quod quidem male si iustum est, non est male; iustum est autem, quoniam ab illo fit qui iniuste facere nihil potest: et eris insulsus puer in domo patris, amans patrem si tibi blandiatur, et odio habens quando te flagellat; quasi non et blandiens et flagellans haereditatem paret. Vide autem quemadmodum deceat rectos laudatio, audi vocem recti laudantis ex alio psalmo: *Benedicam Dominum in omni tempore, semper laus eius in ore meo* (Ps 33,2). Quod est, *in omni tempore;* hoc est, *semper:* et quod est, *benedicam;* hoc est, *laus eius in ore meo.* Omni tempore et semper, sive in prosperis sive in adversis. Nam si in prosperis et non in adversis, quomodo omni tempore, quomodo semper? et audivimus multas multorum tales voces: quando illis provenit aliqua felicitas, exsultant, gaudent, cantant Deo, laudant Deum; non sunt improbandi, imo gaudendum est illis, quia multi nec tunc. Sed isti qui iam Deum laudare ex prosperitatis parte coeperunt, docendi sunt patrem agnoscere et flagellantem, nec murmurare adversus corrigentis manum; ne semper pravi remanentes exhaeredari mereantur et facti iam recti (quid est recti? Ut nihil illis displiceat quod fecerit Deum) possint et in adversis Deum laudare, et dicere: Dominus dedit, Dominus abstulit; sicut

A estos rectos conviene la alabanza, no mostrarse primero alabadores y después ultrajadores.

4. Luego alborozaos en el Señor, justos y rectos, porque a vosotros conviene la alabanza. No diga nadie: ¿Qué justo soy yo o cuándo soy justo? No os envilezcáis ni desesperéis de vosotros. Sois hombres hechos a imagen de Dios; el que os hizo hombres hízose hombre también por vosotros. Para que muchos hijos fuesen asociados a la eterna heredad, se derramó por vosotros la sangre del Unigénito. Si os despreciáis por la fragilidad terrena, sopesaos atendiendo a vuestro precio. Pensad con toda ponderación qué coméis, qué bebéis, por qué decís, asintiendo, así sea. ¿Acaso por esto os amonestamos que seáis soberbios y que os atreváis a arrogaros alguna perfección? De nuevo os digo que no debéis pensar que estáis alejados o desprovistos de toda justicia. No pretendo interrogaros sobre vuestra justicia, porque quizá ninguno de vosotros se atrevería a responderme: Soy justo, sino que os pregunto por vuestra fe. Como nadie de vosotros se atreve a decir: Soy justo, de igual modo nadie se atreve a decir: No soy fiel. Aún no te pregunto cómo vives, sino qué crees. Responderás que crees en Cristo. Pues bien: ¿no oíste decir al Apóstol: *El justo vive de la fe?* Tu fe es tu justicia, porque ciertamente, si crees, evitas los pecados; si los evitas, intentas obras buenas; y Dios conoce tu intento, y escudriña tu voluntad, y considera la lucha con la carne, y te exhorta a que pelees, y te ayuda a vencer, y contempla al luchador, y levanta al que cae y corona al que vence.

Domino placuit, ita factum est; sit nomen Domini benedictum (Iob 1,21). Tales rectos decet laudatio, non primo laudaturos, et postea vituperaturos.

4. Ergo iusti recti, exsultate in Domino: quia vos decet laudatio. Nemo dicat: Quis ego iustus, aut quando ego iustus? Nolite vos abiicere et desperare de vobis. Homines estis, ad imaginem Dei facti estis: qui vos homines fecit, pro vobis et homo factus est: ut multi filii ad haereditatem sempiternam adoptaremini, sanguis Unici pro vobis effusus est. Si vos vobis terrena fragilitate viluistis, ex pretio vestro vos appendite: quid manducetis, quid bibatis, quo subscribatis Amen, digne cogitate. Numquid hoc vos monemus, ut superbi sitis, et vobis aliquam perfectionem audeatis arrogare? Sed non iterum ab omni iustitia vos putare debetis exules fieri. Nolo enim vos interrogare de iustitia vestra; fortassis enim nemo vestrum mihi audeat respondere, Iustus sum: sed interrogo vos de fide vestra. Sicut nemo vestrum audet dicere, Iustus sum; sic nemo audet dicere, Fidelis non sum. Nondum quaero quid vivas, sed quaero quid credas. Responsúrus es credere te in Christum. Non audisti Apostolum: *Iustus ex fide vivit?* (Rom 1,17). Fides tua, iustitia tua: quia utique si credis, caves; si autem caves, conaris; et conatum tuum novit Deus, et voluntatem tuam inspicit, et luctam cum carne considerat, et hortatur ut pugnes, et adiuvat ut vincas, et certantem exspectat, et deficientem sublevat, et vincentem coronat. Ergo, *Exsultate iusti in Domino:*

Luego *alborozaos en el Señor.* Esto os diré: Alborozaos, fieles, en el Señor, porque el justo vive de la fe. *A los rectos les conviene la alabanza.* Aprended a dar gracias a Dios en las prosperidades y en las tribulaciones. Aprended a tener en el corazón lo que todo hombre tiene en la lengua: Sea lo que Dios quiere. La expresión popular muchas veces es enseñanza saludable. ¿Quién no dice cotidianamente: Hágase lo que Dios quiere? El que dice esto es recto entre los que se alborozan en el Señor, a los cuales conviene la alabanza. A éstos a continuación apostrofa el salmo y dice: *Confesad al Señor con la cítara y con el salterio de diez cuerdas.* Esto cantábamos también ahora; esto enseñábamos a vuestros corazones pronunciándolo con voces acordes.

5 [v.2]. ¿Acaso la institución de estas vigilias en recuerdo de Cristo no se propone que se pulse la cítara desde este lugar? Ved que se manda tocar estas cítaras. *Confesad al Señor con la cítara, cantadle con el salterio de diez cuerdas.* Nadie piense en los instrumentos músicos teatrales. Lo que se le manda lo tiene en sí mismo, conforme se dice en otro lugar: *En mí están, ¡oh Dios!, los himnos que de alabanza te cantaré.* Recordarán quienes estuvieron presentes ayer que distinguí en el discurso, en cuanto pude, la diferencia que existe entre el salterio y la cítara, e intenté que llegase a conocimiento de todos. En qué grado lo conseguí, se habrán dado cuenta quienes oyeron. Ahora, no sin razón, lo repito, a fin de que en esta diversidad de los dos instrumentos músicos reconozcamos la diversidad de los hechos humanos que

hoc dixerim, Exsultate fideles in Domino, quia iustus ex fide vivit. *Rectos decet laudatio.* Discite gratias agere Deo et in prosperitatibus, et in tribulationibus. Discite habere in corde quod habet omnis homo in lingua: Quod vult Deus. Ipsa lingua popularis, plerumque est doctrina salutaris. Quis non quotidie dicit: Quod vult Deus hoc agat? Et rectus erit inter eos qui exsultant in Domino, et quos decet laudatio: quales alloquitur consequenter Psalmus, et dicit: *Confitemini Domino in cithara, in psalterio decem chordarum psallite ei.* Hoc enim etiam modo cantabamus, hoc ore consono exprimentes, corda vestra docebamus.

5 [v.2]. Nonne id agit institutio in nomine Christi Vigiliarum istarum, ut ex isto loco citharae pellerentur? Et ecce ipsae iubentur sonare: *Confitemini,* inquit, *Domino in cithara, in psalterio decem chordarum psallite ei.* Nemo convertat cor ad organa theatrica. Quod ei iubetur, in se habet, sicut alibi dicitur: *In me sunt, Deus, vota, quae reddam laudis tibi* (Ps 55,12). Meminerunt qui pridem affuerunt, quando quid intersit inter psalterium et citharam, sicut potuimus, sermone discrevimus, et ad intellectum omnium perducere interim conati sumus: quantum autem effecerimus, viderint qui audierunt. Et nunc non importune repetimus, ut in ista diversitate duorum instrumentorum musicorum, diversitatem factorum humanorum inveniamus, significatam per haec, implendam autem per vitam nostram. Cithara lignum illud concavum tanquam tympanum

ha de tener lugar durante nuestra vida, cuya diversidad se halla representada por estos dos instrumentos. La cítara es un trozo de madera cóncavo, parecido al tímpano o timbal, que pende de un mástil, en cuyo mástil y caja se apoyan las cuerdas a fin de que, pulsadas, resuenen; no lo digo porque se toquen con arco, sino que dije que es un trozo de madera cóncavo sobre el que se colocan encima y en cierto modo se recuestan las cuerdas para que, cuando sean pulsadas por el arco, vibren y debido a aquella concavidad, que recoge el sonido de las vibraciones, se transformen éstas en más sonoras. La cítara tiene esta concavidad de madera en la parte inferior; el salterio, en la parte superior. Esta es la diferencia. Ahora se nos manda confesar con la cítara y salmodiar con el salterio de diez cuerdas. Si no me engaño, no se habló de la cítara de diez cuerdas ni en éste ni en ningún otro salmo. Lean y considérenlo mejor y sin menos cuidados nuestros hijos los lectores; sin embargo, en cuanto me parece recordar, en muchos lugares encontramos el salterio de diez cuerdas; la cítara de diez cuerdas no creo haberlo leído jamás. Recordad que la cítara tiene en la parte inferior aquello en donde resuena; el salterio, en la parte superior. De parte de la vida inferior, es decir, de la terrena, tenemos la prosperidad y la adversidad, por lo que alabamos a Dios en ambas para que siempre esté su alabanza en nuestra boca y bendigamos a Dios en todo tiempo. Existen cierta prosperidad y cierta adversidad terrenas; en una y en otra debe ser alabado Dios para que toquemos la cítara. ¿Cuándo tiene lugar la prosperidad terrena? Cuando tenemos salud, cuando abundan todas las

pendente testudine, cui ligno chordae innituntur, ut tactae resonent: non plectrum dico quo tanguntur, sed lignum illud dixi concavum cui superiacent, cui quodammodo incumbunt, ut ex illo cum tanguntur tremefactae, et ex illa concavitate sonum concipientes, magis canorae reddantur: hoc ergo lignum cithara in inferiore parte habet, psalterium in superiore. Haec est distinctio. Iubemur autem modo confiteri in cithara, et psallere in psalterio decem chordarum. Non dixit in cithara decem chordarum, neque in hoc psalmo, neque, si non fallor, alicubi. Legant, et considerent melius et otiosius filii nostri Lectores: tamen quantum mihi videor meminisse, multis locis invenimus psalterium decem chordarum, citharam decem chordarum nusquam mihi lectum occurrit. Mementote citharam ex inferiore parte habere quo sonat, psalterium ex superiore. Ex inferiore vita, id est terrena, habemus prosperitatem et adversitatem, unde Deum laudemus in utroque, ut semper sit laus eius in ore nostro, et benedicamus Dominum in omni tempore (Ps 33,2). Est enim quaedam terrena prosperitas, est quaedam terrena adversitas: ex utroque laudandus est Deus, ut citharizemus. Quae est terrena prosperitas? Cum sani sumus secundum carnem, cum abundant omnia quibus vivimus, cum incolumitas nostra servatur, cum fructus large proveniunt, cum solem suum oriri facit super bonos et malos, et pluit super iustos et iniustos (Mt 5,45). Haec

cosas con que vivimos, cuando se conserva nuestra incolumidad, cuando se da abundante cosecha, cuando el Señor hace nacer su sol sobre los justos y los pecadores. Todas estas cosas sirven para la vida terrena. Cualquiera que por estas cosas no alaba a Dios es un ingrato. ¿Acaso porque son terrenas no son de Dios? ¿O ha de pensarse que se dan por otro, porque se dan también a los malos? De muchas formas es la misericordia de Dios: es paciente, es animosa. Por esto, cuando pone de manifiesto cuántas cosas concede a los malos, da a conocer mejor qué reserve a los buenos. Las adversidades, que se manifiestan en los dolores, en las enfermedades, en las aflicciones, en las tribulaciones también proceden de la parte inferior debido a la debilidad del género humano. En todo lugar alabe a Dios quien toca la cítara. No atienda a que estas cosas son inferiores, sino a que no pueden ser regidas y gobernadas si no es por aquella Sabiduría *que abarca de extremo a extremo con fortaleza y gobierna todas las cosas con suavidad.* Pues no gobierna las cosas celestes y abandona las terrestres. ¿Por ventura no se le dice: *Adónde me alejaré de tu espíritu y adónde huiré de tu rostro. Si subiere al cielo, tú estás allí; si bajare al infierno, allí estás presente?* ¿En dónde no ha de estar el que está en todo lugar? Luego confesad al Señor con la cítara. Da gracias al que te dio si tienes en abundancia algo terreno; toca la cítara seguro si te falta algo o si quizá se te quita con daño. Aquel que se te dio no te será quitado, aun cuando te sea arrebatado lo que te dio. Por esto diré: Toca seguro la cítara; firme en tu Dios, pulsa las cuerdas de tu corazón y di con la cítara que suena admirablemente en la parte inferior: El Señor me lo dio, el Señor me

omnia ad vitam terrenam valent. Quisquis inde non laudat Deum, ingratus est. Numquid quia terrena, ideo non Dei sunt? Aut ideo alter ea dare cogitandus est, quia dantur et malis? Multiplex est enim misericordia Dei, patiens est, longanimis. Inde magis significat quid servet bonis, cum ostendit quanta donet et malis. Adversitates autem, ex inferiore utique parte, de fragilitate generis humani, in doloribus, in languoribus, in pressuris, in tribulationibus, in tentationibus. Ubique laudet Deum qui citharizat. Non attendat quia inferiora sunt, sed quia et regi et gubernari non possunt, nisi ab illa Sapientia, quae attingit a fine usque ad finem fortiter, et disponit omnia suaviter (Sap 8,1). Non enim caelestia regit, et terrena deserit: aut non illi dicitur, *Quo abibo a spiritu tuo, et a facie tua quo fugiam? Si ascendero in caelum, tu ibi es; si descendero in infernum, ades?* (Ps 138,7.8). Ubi ergo deest qui nusquam non est? Ergo confitere Domino in cithara. Sive tibi abundet terrenum aliquid, gratias age illi qui dedit; sive tibi desit, vel forte damno tibi auferatur, cithariza securus. Non est enim ille tibi ablatus qui dedit, quamvis tibi ablatum fuerit quod dedit. Etiam sic, inquam, cithariza securus; certus in Deo tuo, tange chordas in corde, et dic tanquam in cithara in inferiore parte

lo quitó; conforme le agradó, así se hizo; sea bendito el nombre del Señor.

6. Al considerar ahora los dones celestes de Dios, es decir, los preceptos que te prescribió, la doctrina celeste con que te exhortó, lo que te ordenó procedente de la fuente de su verdad, toma también el salterio; salmodia al Señor con el salterio de diez cuerdas. Diez son los preceptos de la ley. En los diez mandamientos de la ley tienes el salterio. Es una cosa perfecta. Allí tienes el amor de Dios en tres mandamientos y el amor del prójimo en siete. Hablando Dios conociste con certeza que *en estos dos preceptos está compendiada la Ley y los Profetas.* Desde arriba te dice Dios *que el Señor Dios tuyo es un solo Dios:* posees una cuerda. *No tomes en vano el nombre del Señor, Dios tuyo:* posees otra cuerda. *Observa el día del sábado,* no carnalmente, no con deleites judaicos, como lo hacen quienes abusan del ocio para cometer la maldad. Mejor estarían cavando la tierra todo el día que saltando o bailando. Pero tú, pensando en el descanso de tu Dios y haciendo todas las cosas por el recuerdo y la santificación de este descanso, abstente de toda obra servil. Todo el que comete pecado es siervo del pecado, ¡y ojalá fuese del hombre y no del pecado! Estas tres cosas pertenecen al amor de Dios; piensa en la *unidad,* en la *verdad* y en el *gozo* de él. Hay cierto deleite en el Señor: donde hay verdadero sábado existe verdadero descanso. De aquí que se dice: *Deléitate en el Señor y te concederá lo que pide tu corazón.* ¿Quién es el que así deleita sino aquel

bene sonante: Dominus dedit, Dominus abstulit; sicut Domino placuit, ita factum est: sit nomen Domini benedictum (Iob 1,21).

6. Iam vero cum attendis superiora dona Dei, quid tibi contulerit praeceptorum, qua doctrina caelesti te imbuerit, quid tibi desuper ex illius veritatis fonte praeceperit, convertere et ad psalterium, psalle Domino in psalterio decem chordarum. Praecepta enim legis decem sunt: in decem praeceptis Legis habes psalterium. Perfecta res est. Habes ibi dilectionem Dei in tribus, et dilectionem proximi in septem. Et utique nosti, Domino dicente, quia *in his duobus praeceptis tota Lex pendet et Prophetae* (Mt 22,40). Dicit tibi Deus desuper, quia *Dominus Deus tuus, Deus unus est:* habes unam chordam. *Non accipias in vanum nomen Domini Dei tui:* habes alteram chordam. *Observa diem sabbati,* non carnaliter, non iudaicis deliciis, qui otio abutuntur ad nequitiam. Melius enim utique tota die foderent, quam tota die saltarent. Sed tu cogitans requiem in Deo tuo et propter ipsam requiem omnia faciens, abstine ab opere servili. Omnis enim qui facit peccatum, servus est peccati (Io 8,34): et utinam hominis, et non peccati! Haec tria pertinent ad dilectionem Dei, cuius cogita unitatem, veritatem et voluptatem. Est enim quaedam voluptas in Domino, ubi verum sabbatum, vera requies. Unde dicitur: *Delectare in Domino, et dabit tibi petitiones cordis tui* (Ps 36,4). Quis enim sic delectat, quam ille qui fecit omnia quae delectant? In his tribus charitas Dei, in septem aliis

que hizo todas las cosas que deleitan? En estas tres cosas se encierra el amor de Dios; en otras siete, el amor del prójimo, para que no hagas a otro lo que no quieres se haga contigo. *Honra al padre y a la madre,* porque tú quieres ser honrado por tus hijos. *No adulteres,* porque no quieres que a tu espalda violen a tu mujer. *No mates,* porque no quieres que lo hagan contigo. *No hurtes,* porque no quieres ser robado. *No digas falso testimonio,* porque odiaste que se dijese contra ti. *No desees la mujer de tu prójimo,* porque no quieres que sea deseada la tuya por otro. *No codicies los bienes ajenos,* porque, si alguno desea los tuyos, te desagrada. Reprime tu lengua cuando te desagrada quien te perjudica. Todos estos preceptos son de Dios y fueron establecidos por la Sabiduría que dona; desde arriba retumban. Toca el salterio; cumple la ley que el Señor tu Dios no vino a abolir, sino a cumplir. Cumplirás con el amor lo que no podías cumplir con el temor. El que no hace el mal por temor, preferiría perpetrarle si se le permitiese, y, por tanto, aunque no se otorgue el poder, se posee el querer. No obro, dice. ¿Por qué? Porque temo. Aún no amas la justicia, aún eres esclavo; sé hijo. Del buen siervo se hace el buen hijo. Por ahora no obres temiendo, pues amando aprenderás a no obrar. La justicia posee cierta hermosura. Hágate desistir el castigo o la pena. La justicia tiene propia belleza, busca el ser vista, enciende a sus amadores. Por ella los mártires, que despreciaron el mundo, derramaron su sangre. ¿Qué amaban cuando renunciaban a todas estas cosas? ¿Acaso no eran amadores? ¿O es que os decimos esto para que no améis? El que no ama se

charitas proximi, ne facias alii quod pati non vis. *Honores patrem et matrem:* quia vis te honorari a filiis tuis. *Non moecheris:* quia nec moechari uxorem tuam post te vis. *Non occidas:* quia et occidi non vis. *Non fureris:* quia furtum pati non vis. *Non falsum testimonium dicas:* quia odisti adversum te falsum testimonium dicentem. *Non concupiscas uxorem proximi tui:* quia et tuam non vis ab alio concupisci. *Non concupiscas rem aliquam proximi tui* (Ex 20,1-17; Deut 5,6-21): quia si quis tuam concupiscit, displicet tibi. Converte et in te linguam, quando tibi displicet qui tibi nocet. Haec omnia praecepta Dei sunt, sapientia donante data sunt, desuper sonant. Tange psalterium, imple Legem, quam Dominus Deus tuus non venit solvere, sed adimplere (Mt 5,17). Implebis enim amore, quod timore non poteras. Qui enim timendo non facit male, mallet facere, si liceret. Itaque etsi facultas non datur, voluntas tenetur. Non facio, inquit. Quare? Quia timeo. Nondum amas iustitiam adhuc servus es: esto filius. Sed ex bono servo fit bonus filius. Interim timendo noli facere, disces et amando non facere. Est enim quaedam pulchritudo iustitiae. Poena te deterreat. Habet iustitia formam suam, oculos quaerit, accendit amatores suos. Pro hac Martyres saeculum calcantes, sanguinem fuderunt. Quid amabant, quando istis omnibus renuntiabant? Num enim illi non erant amatores? aut hoc vobis dicimus, ut non ametis? Qui non amat, friguit, obriguit. Ametur, sed illa pulchritudo quae cordis oculos quaerit. Ametur,

enfría, queda yerto. Se ame, pero aquella hermosura que busca los ojos del corazón. Se ame, pero aquella belleza que, ensalzada por la justicia, enciende los ánimos. Brotan las palabras, claman las voces, por todas partes dicen: Bien, muy bien. ¿Qué vieron? Contemplaron la justicia con la cual es hermoso el viejecito encorvado. El justo anciano que apenas se mueve, con su cachavita, nada tiene en su cuerpo que deba amarse, y, sin embargo, es amado por todos. Se ama lo que no se ve. ¿Qué digo? Se ama lo que se ve con el corazón. Os agrade, y rogad al Señor que os deleite. El Señor dará el agrado, y nuestra tierra producirá su fruto a fin de que cumpláis por la caridad lo que es difícil cumplir por el temor. ¿Por qué digo difícil? Aún es impotente el ánimo. Preferiría que desapareciese el precepto; pero, si no es arrastrado por el amor a obrar, se ve coartado por el temor. No quiere robar, teme el infierno, desearía que no existiese el infierno, en el que había de ser arrojado. ¿Cuándo comienza a amar la justicia? Cuando prefiere que no existan los hurtos aun cuando no hubiese infierno en el que fuesen arrojados los ladrones. Esto es amar la justicia.

7. Y ¿de qué naturaleza es la misma justicia? ¿Quién podrá describirla? ¡Qué hermosura encierra en sí la Sabiduría de Dios! Por ella son hermosas todas las cosas que agradan a la vista; para verla y comprenderla deben estar limpios los corazones. Nos declaramos amadores de ella. Ella nos embellece para que no la desagrademos. Y cuando nos vituperan los hombres las cosas con que agradamos a la que amamos, ¡en qué poco tenemos a los acusadores! ¡Cómo los despreciamos y los tenemos absolutamente

sed illa pulchritudo quae laudata iustitia incendit animos. Promunt verba, edunt voces, undique dicunt, Bene, Optime. Quid viderunt? Iustitiam viderunt, in qua pulcher est curvus senex. Non enim si procedat senex iustus, est aliquid in eius corpore quod ametur, et tamen amatur ab omnibus. Ibi amatur, ubi non videtur; imo ibi amatur, ubi corde videtur. Delectet vos ergo, et rogate Dominum ut delectet. Dominus enim dabit suavitatem, et terra nostra dabit fructum suum (Ps 84,13): ut per charitatem impleatis quod per timorem implere difficile est. Quid dico difficile est? Non potest adhuc animus: mallet non esse quod praecipitur, si ad faciendum amore non ducitur, sed timore coarctatur. Noli furtum facere, time gehennas: mallet non esse gehennas, in quas mitteretur. Quando incipit amare iustitiam, nisi quando mallet furta non esse, etsi gehennae non essent, in quas fures mitterentur? Hoc est amare iustitiam.

7. Et ipsa iustitia qualis est? quis illam pingit? Sapientia Dei quam pulchritudinem habet? Per illam pulchra sunt omnia, quae oculis placent: ei videndae, complectendae, corda mundanda sunt. Huius nos amatores profitemur: ipsa nos componit, ut ei non displiceamus. Et quando nos reprehendunt homines in his rebus, in quibus ei quam diligimus placemus, quomodo parvi habemus reprehensores nostros, quomodo illos contemni-

en nada! Los lúbricos y reprensibles amadores de las mujeres, cuando sus amadas los hermosean conforme a su gusto, si las agradan no se preocupan de aquellos a quienes disgustan, pensando que les es suficiente el agradar a los ojos de aquellas a quienes desean, aunque muchas veces desagraden a los sensatos; aún más, siempre les desagradan y los vituperan con sano criterio. No estás bien tonsurado, dice el varón serio al joven lascivo. No te es decoroso andar con tales rizos o afeites. Pero él sabe que aquellos cabellos agradan a cierta fulana; entonces te odia porque le reprendes con justo motivo, y conserva en sí lo que agrada con perversa intención. Te juzga enemigo porque cercenas la torpeza. Huye de tu mirada y no se preocupa en absoluto por qué regla o norma de justicia es vituperado. Si, pues, ellos no se cuidan de los censores veraces por ser elegantes mentirosos, ¿nosotros, en las cosas en que agradamos a la Sabiduría de Dios, debemos cuidarnos de los mofadores injustos, que no tienen vista para ver lo que amamos? Pensando estas cosas los rectos de corazón, *confesad al Señor con la cítara y salmodiadle con el salterio de diez cuerdas.*

8 [v.3]. *Cantadle cántico nuevo.* Desnudaos de la vejez, pues conocisteis el cántico nuevo. Nuevo hombre, nuevo Testamento, nuevo cántico. No pertenece a los hombres viejos el cántico nuevo; éste sólo lo aprenden los hombres nuevos que han sido renovados de la vejez por la gracia, y que pertenecen ya al Nuevo Testamento, el cual es el reino de los cielos. Por él suspira todo nuestro amor y canta el cántico nuevo. Cante cántico nuevo, no la lengua, sino la vida. *Cantadle cántico nuevo; cantadle bien.* Cada

mus et omnino nihili pendimus? Amatores lubrici et damnabiles feminarum, quando amatae ipsorum componunt illos secundum oculos suos, si ipsis placeant, non curant eos quibus displicent, putantes sibi sufficere quod earum oculis placent, ad quas affectant: et plerumque gravibus displicent, imo semper gravibus displicent, et meliore iudicio reprehenduntur. Non bene tonsus es, dicit vir gravis lascivo adolescenti, non te decet cum talibus cincinnis incedere. Novit autem ille capillos illos placere nescio cui: odit te reprehendentem vero iudicio, et servat in se quod placet perverso consilio. Inimicum te putat, quia turpitudinem demis. Fugit oculos tuos, et omnino non curat qua regula iustitiae reprehendatur. Si ergo illi non curant reprehensores veraces, ut sint formosi fallaces; nos in his rebus in quibus placemus sapientiae Dei, debemus curare irrisores iniustos, non habentes oculos unde videant quod amamus? Haec cogitantes recti corde, *Confitemini Domino in cithara, in psalterio decem chordarum psallite ei.*

8 [v.3]. *Cantate ei canticum novum.* Exuite vetustatem: nostis canticum novum. Novus homo, Novum Testamentum, novum canticum. Non pertinet novum canticum ad homines veteres: non illud discunt nisi homines novi, renovati per gratiam ex vetustate, et pertinentes iam ad Testamentum novum, quod est regnum caelorum. Ei suspirat omnis amor noster, et cantat canticum novum. Cantet canticum novum, non lingua, sed vita.

uno pregunta cómo ha de cantar a Dios. Cantadle, pero no mal. No quiere que le molestes sus oídos. Canta bien, ¡oh hermano! Si tiemblas cantar sin conocimiento alguno musical a un buen oyente músico, por no desagradar al artista, cuando se te dice canta para agradarle, puesto que lo que el inexperto no conoce en ti, lo censura el artífice, ¿quién se ofrecerá a cantar bien a Dios, que como excelente músico oye, juzga del cantor y examina todas las salmodias? ¿Cuándo puedes brindar tan depurada maestría en el canto que no desagrades en nada a oídos tan perfectos? He aquí que te da como el módulo para cantar: no busques palabras como si pudieras explicar de qué modo se deleita Dios. *Canta con regocijo,* pues cantar bien a Dios es cantar con regocijo. ¿Qué significa cantar *con regocijo?* Entender, porque no puede explicarse con palabras lo que se canta en el corazón. Así, pues, los que cantan ya en la siega, o en la vendimia, o en algún trabajo activo o agitado, cuando comienzan a alborozarse de alegría por las palabras de los cánticos, estando ya como llenos de tanta alegría, no pudiendo ya explicarla con palabras, se comen las sílabas de las palabras y se entregan al canto del regocijo. El júbilo es cierto cántico o sonido con el cual se significa que da a luz el corazón lo que no puede decir o expresar. ¿Y a quién conviene esta alegría sino al Dios inefable? Es inefable aquel a quien no puedes dar a conocer, y si no puedes darle a conocer y no debes callar, ¿qué resta sino que te regocijes, para que se alegre el corazón sin palabras y no tenga límites de sílabas la amplitud del gozo? *Cantadle bien con regocijo.*

Cantate ei canticum novum: bene cantate ei. Quaerit unusquisque quomodo cantet Deo. Canta illi, sed noli male. Non vult offendi aures suas. Bene canta, frater. Si alicui bono auditori musico, quando tibi dicitur, Canta ut placeas ei, sine aliqua instructione musicae artis cantare trepidas, ne displiceas artifici; quia quod in te imperitus non agnoscit, artifex reprehendit: quis offerat: Deo bene cantare, sic iudicanti de cantore, sic examinanti omnia, sic audienti? Quando potes afferre tam elegans artificium cantandi, ut tam perfectis auribus in nullo displiceas? Ecce veluti modum cantandi dat tibi: noli quaerere verba, quasi explicare possis unde Deus delectatur. *In iubilatione* cane: hoc est enim bene canere Deo, in iubilatione cantare. Quid est in iubilatione canere? Intelligere, verbis explicare non posse quod canitur corde. Etenim illi qui cantant, sive in messe, sive in vinea, sive in aliquo opere ferventi, cum coeperint in verbis canticorum exsultare laetitia, veluti impleti tanta laetitia, ut eam verbis explicare non possint, avertunt se a syllabis verborum, et eunt in sonum iubilationis. Iubilum sonus quidam est significans cor parturire quod dicere non potest. Et quem decet ista iubilatio, nisi ineffabilem Deum? Ineffabilis enim est, quem fari non potes: et si eum fari non potes, et tacere non debes, quid restat nisi ut iubiles; ut gaudeat cor sine verbis et immensa latitudo gaudiorum metas non habeat syllabarum? *Bene cantate ei in iubilatione.*

9 [v.4]. *Porque recta es la palabra del Señor, y todas sus obras en fe.* Recta es aquella por la que se disgusta a los aviesos. *Y todas sus obras en fe.* Básense todas tus obras en fe, porque el justo vive de la fe y la fe obra por el amor. Tus obras tienen por fundamento la fe, porque creyendo en Dios te harás fiel. ¿Pueden cimentarse las obras de Dios en la fe, como si Dios también viviese de la fe? Vemos que también Dios es fiel, y esto no lo afirmamos con nuestras palabras; oye al Apóstol: *Fiel es Dios, el cual no os dejará ser tentados más de lo que podéis, pues a la par de la tentación obrará la salida o éxito, para que podáis sobrellevarla.* Oísteis que Dios es fiel; oíd también otro pasaje: *Si soportamos, con El también reinaremos; si le negásemos, El también nos negará; si no creemos, El permanece fiel, porque no puede negarse a sí mismo.* Tenemos, pues, que Dios es fiel. Distingamos a Dios fiel del hombre fiel. El hombre es fiel creyendo a Dios, que promete; Dios es fiel dando lo que promete. Retengamos al fidelísimo deudor, porque tenemos un misericordiosísimo prometedor. No le hemos concedido un empréstito para tenerle por deudor, puesto que de El tenemos lo que le ofrecemos y de El es todo lo que tenemos de bueno. Todos los bienes de los que nos gozamos son de El. *¿Quién conoció el pensamiento del Señor, o quién fue su consejero, o quién primeramente le dio y le será retribuido? De El, por El y para El son todas las cosas.* Luego no le dimos nada, y, sin embargo, le tenemos de deudor. ¿Cómo es deudor? Porque promete. No decimos a Dios: Señor, devuelve lo que recibiste, sino danos lo que prometiste. *Porque recta es la palabra del*

9 [v.4]. *Quoniam rectus est sermo Domini, et omnia opera eius in fide.* In quo etiam displicet non rectis, rectus est ille. *Et omnia opera eius in fide.* Tua sint opera in fide, quia iustus ex fide vivit (Rom 1,17), et fides per dilectionem operatur (Gal 5,6): tua sint opera in fide, quia in Deum credendo fidelis efficeris. Opera Dei quomodo possunt esse in fide, quasi et Deus ex fide vivat? Invenimus et Deum fidelem, et hoc non verbis nostris dicitur, Apostolum audi: *Fidelis,* inquit, *Deus qui vos non permittat tentari supra quam potestis ferre, sed faciat cum tentatione etiam exitum, ut possitis sustinere* (1 Cor 10,13). Audistis fidelem Deum, audite et alibi: *Si tolerabimus, et conregnabimus; si negaverimus, et ipse nos negabit; si non credimus, ille fidelis permanet, negare semetipsum non potest* (2 Tim 11,12.13). Habemus ergo et fidelem Deum: distinguamus potius fidelem Deum a fideli homine. Fidelis homo est credens promittenti Deo; fidelis Deus est exhibens quod promisit homini. Teneamus fidelissimum debitorem, quia tenemus misericordissimum promissorem. Neque enim aliquid ei mutuum commodavimus, ut debitorem teneamus; cum ab illo habeamus quidquid illi offerimus, et ex illo sit quidquid boni sumus. Omnia bona quibus gaudemus, ab illo sunt. *Quis enim cognovit sensum Domini, aut quis consiliarius eius fuit; aut quis prior dedit ei, et retribuetur* illi? *Quoniam ex ipso, et per ipsum, et in ipso sunt omnia* (Rom 11,34-36). Ergo non ei aliquid dedimus; et tenemus debitorem.

Señor. ¿Qué significa *recta es la palabra del Señor?* Que no te engaña; tú no le engañes, ¿qué digo?, no te engañes a ti mismo. ¿Quién engaña al que sabe todas las cosas? Pero mintió contra sí misma la iniquidad. *Porque recta es la palabra del Señor, y todas sus obras en fe.*

10 [v.5]. *Ama la misericordia y el juicio.* Haz tú estas cosas, porque también El las hace. Atended a la misericordia y al juicio. Ahora es el tiempo de la misericordia; más tarde llegará el tiempo del juicio. ¿Cómo es que ahora es el tiempo de la misericordia? Porque ahora llama a los apartados, concede el perdón de los pecados a los arrepentidos, sufre con paciencia a los pecadores hasta que se convierten, y tan pronto como se convierten se olvida de lo pasado y promete lo futuro; exhorta a los perezosos, consuela a los afligidos, enseña a los aplicados, ayuda a los combatientes; a nadie que trabaja y le invoca abandona; da la ofrenda para que se le sacrifique y concede los dones para que se le aplaque. Que no pase, hermanos; que no se nos pase en balde el tiempo de la misericordia; ha de venir el juicio; habrá entonces penitencia, pero infructuosa. *Dirán dentro de sí arrepintiéndose y gimiendo con angustia de espíritu,* pues estas cosas se hallan escritas en el libro de la Sabiduría: *¿De qué nos aprovechó la soberbia, y la jactancia de las riquezas de qué nos ha servido? Pasaron todas estas cosas como sombras.* Digamos ahora: Pasan todas estas cosas como sombras; digamos ahora con provecho: *Pasan;* para no decir

Unde debitorem? Quia promissor est. Non dicimus Deo, Domine, redde quod accepisti; sed, Redde quod promisisti. *Quoniam rectus est sermo Domini.* Quid est, *rectus est sermo Domini?* Non te fallit, tu eum noli fallere: imo tu te noli fallere. Quis enim fallit omnia scientem? Sed mentita est iniquitas sibi (Ps 26,12). *Quoniam rectus est sermo Domini, et omnia opera eius in fide.*

10 [v.5]. *Diligit misericordiam et iudicium.* Fac ista, quia facit. Intendite ipsam misericordiam et iudicium. Misericordiae tempus modo est, iudicii tempus post erit. Unde est misericordiae tempus? Vocat modo aversos, donat peccata conversis; patiens est super peccatores, donec convertantur; quandocumque conversi fuerint, praeterita obliviscitur, futura promittit: hortatur pigros, consolatur afflictos, docet studiosos, adiuvat dimicantes: neminem deserit laborantem et exclamantem ad se: donat unde sibi sacrificetur, ipse tribuit unde placetur. Magnum misericordiae tempus non transeat, fratres, non nos transeat. Venturum est iudicium: erit et tunc poenitentia, sed iam infructuosa. *Dicent intra se poenitentiam agentes, et prae angustia spiritus gementes,* certe ista scripta sunt in libro Sapientiae, *Quid nobis profuit superbia, et divitiarum iactantia quid contulit nobis? Transierunt omnia tanquam umbra* (Sap 5,3.8.9). Modo dicamus, Transeunt omnia tanquam umbra. Modo fructuose dicamus, Transeunt: ne

entonces infructuosamente: *Pasaron.* Este es el tiempo de la misericordia; más tarde será el del juicio.

11. Y no penséis, hermanos, que estas dos cosas pueden de algún modo separarse en Dios. Parece que algunas veces se oponen entre sí, de suerte que, por ser misericordioso, no guarda el juicio, y por ser inflexible en el juicio se olvida de la misericordia. Dios es omnipotente; ni en la misericordia deja a un lado el juicio, ni en el juicio la misericordia. Se compadece, tiene en cuenta su imagen, nuestra fragilidad, nuestro error, nuestra ceguera, y llama y perdona los pecados de los que se convierten, pero no perdona a los impenitentes. ¿Es misericordioso con los injustos? ¿Acaso abandonó el juicio o no debió juzgar entre los convertidos y no convertidos? ¿Os parece justo que se equiparen el convertido y el impenitente, de suerte que de esta manera se reciba igualmente al que confiesa y al mentiroso, al humilde y al soberbio? Luego se da el juicio en la misma misericordia, y también misericordia en el juicio de aquellos a quienes ha de decirse: *Tuve hambre y me disteis de comer.* Asimismo se dice en una epístola apostólica: *El juicio sin misericordia para quien no hizo misericordia;* y en San Mateo: *Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.* Luego en aquel juicio habrá también misericordia, pero no sin discriminación. Si habrá misericordia, no para cualquiera, sino para aquel que ejecutó la misericordia, la misma misericordia será justa, porque no está embrollada. La misericordia, sin duda, consiste en perdonar los pecados,

tunc dicamus infructuose, *Transierunt.* Hoc est ergo tempus misericordiae, erit et iudicii.

11. Ne putetis autem, fratres, quia ista a se possunt in Deo aliquo modo separari. Videntur enim sibi aliquando contraria, ut qui misericors est, non servet iudicium; et qui iudicii tenax est, obliviscatur misericordiam. Omnipotens est Deus, nec in misericordia amittit iudicium, nec in iudicio misericordiam. Miseretur enim, considerat imaginem suam, fragilitatem nostram, errorem nostrum, caecitatem nostram, et vocat: et conversis ad se donat peccata, non conversis non donat. Misericors est iniustis? Numquid et iudicium amisit, aut non debuit iudicare inter conversos et non conversos? An vobis iustum videtur, ut conversus et non conversus aequaliter habeantur; ut eo modo suscipiatur confitens et mentiens, humilis et superbus? Ergo habet et iudicium in ipsa misericordia. Rursus in illo iudicio habebit et misericordiam, in eos utique quibus dicturus est: *Esurivi, et dedistis mihi manducare* (Mt 25,35). Etenim dicitur in quadam Epistola apostolica: *Iudicium enim sine misericordia illi qui non fecit misericordiam* (Iac 2,13). *Beati,* inquit, *misericordes, quoniam ipsorum miserebitur* (Mt 5,7). Ergo in illo iudicio erit et misericordia, sed non sine iudicio. Si enim non in quemlibet, sed in eum erit misericordia, qui praerogavit misericordiam; et ipsa misericordia iusta erit, quia confusa non erit. Misericordia est certe ut dimittantur peccata, misericor-

en conceder la vida eterna. Observa también allí el juicio: *Perdonad, y se os perdonará; dad, y se os dará.* Ciertamente, *se os dará* y *se os perdonará* es misericordia. Si de allí hubiera desaparecido el juicio, no diría: *Con la medida que midiereis seréis medidos.*

12. Oísteis cómo ejerce Dios la misericordia y el juicio; practica también tú la misericordia y el juicio. ¿O es que quizá sólo a Dios pertenecen estas cosas y no al hombre? Si no perteneciesen a los hombres, no hubiera dicho el Señor a los fariseos: *Abandonasteis las cosas más graves de la ley: la misericordia y el juicio.* Luego te pertenecen la misericordia y el juicio. No pienses que te pertenece la misericordia y no el juicio. Alguna vez oyes la causa entre dos, de los cuales el uno es rico y el otro pobre, y sucede que el pobre defiende la causa mala, y el rico, la buena. Si tú no estás versado en el reino de Dios, te parecerá que obras bien si, compadeciéndote del pobre, le ocultas y le encubres su iniquidad y quieres justificarle como si defendiese la causa buena. Tú, al ser reprendido porque juzgaste mal, respondes: Lo hice llevado por la misericordia; lo conozco y lo sé, pero era pobre, se le debía la misericordia. ¿Por qué retuviste la misericordia y perdiste el juicio? Pero ¿cómo, dirás, no hubiera perdido la misericordia si hubiese retenido el juicio? ¿Cómo habría de sentenciar contra el pobre, que no tenía manera de saldar la deuda, o, si la tenía, al saldarla se hallaría sin modo de vivir? Tu Dios te dice: *No favorezcas al pobre en el proceso.* Por lo demás, es fácil de advertir que no debemos favorecer a los ricos en los juicios. Esto

dia est ut tribuatur vita aeterna: vide ibi iudicium, *Dimittite, et dimittetur vobis; date, et dabitur vobis* (Lc 6,37.38). Certe, *dabitur vobis,* et *dimittetur vobis,* misericordia est. Si inde recessisset iudicium, non diceret: *In qua mensura mensi fueritis, in ea remetietur vobis* (Mt 7,2).

12. Audisti quemadmodum exhibeat Deus misericordiam et iudicium; exhibe et tu misericordiam et iudicium. An forte ad Deum pertinent ista, ad hominem non pertinent? Si ad hominem non pertinerent, non diceret Dominus Pharisaeis: *Reliquistis graviora Legis, misericordiam et iudicium* (Ib. 23,23). Ergo pertinent ad te misericordia et iudicium. Ne putes quod ad te misericordia pertineat, iudicium autem non ad te pertineat. Aliquando audis causam inter duos, quorum duorum unus est dives, et alius pauper; et contingit ut pauper habeat causam malam, dives autem bonam: iam si tu non es eruditus in regno Dei, videris tibi bene facere, si quasi pauperem miseratus, abscondas et contegas iniquitatem illius, et velis eum iustificare, ut quasi causam bonam habere videatur: et si reprehensus fueris quod male iudicasti, quasi de misericordia respondes: Novi, et ego scio; sed pauper erat, misericordia ei debebatur. Quomodo tenuisti misericordiam, et perdidisti iudicium? Et quomodo, inquis, si tenerem iudicium, non amitterem misericordiam? Pronuntiarem adversus pauperem, qui unde redderet non haberet; aut si haberet, cum reddidisset unde postea viveret non inveniret? Ait tibi Deus tuus: *Ne accipias personam*

lo ve cualquiera, y ¡ojalá que, como lo ve, lo haga! En lo que te engañas es en querer agradar a Dios favoreciendo al pobre en el proceso y diciendo a Dios: Favorecí al pobre. Debes retener ambas cosas, tanto la misericordia como el juicio. Ante todo atiende: ¿Qué misericordia ejercitaste con aquel a quien amparaste en la iniquidad? Le perdonaste la bolsa, le heriste el corazón; este pobre permaneció siendo inicuo, y tanto más inicuo cuanto que te vio, como hombre justo, favorecer su iniquidad. Se apartó de ti injustamente ayudado, y quedó en Dios justamente condenado. ¿Qué misericordia proporcionaste a este a quien hiciste injusto? He aquí que te hiciste más cruel que misericordioso. ¿Qué había de hacer?, dirás. Juzgar ante todo según la causa, argüir al pobre, conmover al rico. Una es la ocasión de juzgar y otra la de suplicar el perdón. Al ver el rico que guardaste justicia, no irguiendo la cerviz del pobre inicuo, sino castigándole en razón del merecimiento del pecado, ¿acaso no se inclinará el rico a la misericordia al pedírsela tú, estando agradecido a tu justo juicio? Aunque faltan muchas cosas que tratar del salmo, sin embargo, ha de atenderse, hermanos, a las fuerzas del alma y del cuerpo en razón a la distinta clase de oyentes, porque, cuando nos alimentamos de un mismo trigo, se perciben por nosotros como muchos sabores para desvanecer o disipar la desgana. Básteos con esto.

pauperis in iudicio (Ex 23,3). Caeterum facile est ut admoneamur personam divitis non accipere; hoc omnis homo videt, atque utinam sic omnis homo faceret! illud est ubi fallitur, veluti qui vult placere Deo, si personam pauperis in iudicio accipiat, et dicat Deo: Favi pauperi. Imo teneres utrumque, et misericordiam et iudicium. Primo, qualem misericordiam fecisti in eum, cuius iniquitati favisti? Ecce saccello pepercisti, cor percussisti: pauper iste iniquus remansit; et tanto iniquior, quanto te quasi hominem iustum favere vidit iniquitati suae. A te recessit iniuste adiutus, Deo remansit iuste damnandus. Qualem misericordiam praebuisti ei, quem iniustum fecisti? Ecce crudelior inveniris quam misericordior. Quid ergo, inquis, facerem? Iudicares primo secundum causam, argueres pauperem, flecteres divitem. Alius est iudicandi, alius petendi locus. Quando te ille dives videret tenuisse iustitiam, non erexisse iniqui pauperis cervicem, sed pro merito peccati sui obiurgasse te iuste, nonne flecteretur ille ad misericordiam petente te, qui laetus redditus erat iudicante te? Quamvis ergo, fratres, Psalmi plura restent, consulendum est tamen viribus et animae et corporis propter varietatem audientium: quia et cum reficimur ex eodem tritico velut multi sapores nobis fiunt, ad detergenda fastidia: haec vobis sufficiant.

Sermón II

Sobre la última parte del salmo

1. Oír y anunciar la palabra de la verdad es trabajoso. Pero toleraremos este trabajo, hermanos, con buen ánimo si nos acordamos de la sentencia del Señor y de nuestra condición. Desde el mismo origen del género humano oyó el hombre, mas no del hombre mentiroso ni del diablo seductor, sino de la misma verdad, de la boca de Dios: *Con el sudor de tu rostro comerás tu pan.* Por tanto, si nuestro pan es la palabra de Dios, sudemos oyendo para no morir ayunando. Pocos versos de la primera parte de este salmo han sido expuestos en la solemnidad de la vigilia tenida poco ha. Escuchemos lo que falta.

2 [v.5.6]. Desde aquí comienza la parte que falta, lo cual ahora hemos cantado. *La tierra está llena de la misericordia del Señor. Por la Palabra del Señor fueron hechos los cielos.* Esto es lo mismo que por la Palabra del Señor fueron consolidados los cielos. Anteriormente había dicho: *Cantadle bien con regocijo,* es decir, cantad inefablemente, *porque recta es la Palabra del Señor, y todas sus obras en fe.* Nada promete que no dé; El se hace fiel deudor; sé tú avaro cobrador. A continuación de haber dicho *todas sus obras en fe,* añadió: porque *ama la misericordia y el juicio.* El que ama la misericordia se compadece. Quien se compadece, ¿puede prometer y no dar, siendo así que hubiera podido dar sin prometer? Luego, porque ama la misericordia, conviene

Sermo II

De altera parte Psalmi.

1. Et in annuntiando et in audiendo verbo veritatis, labor est. Quem laborem, fratres, aequo animo toleramus, si sententiae dominicae et conditionis nostrae meminerimus. Ab ipso enim nostri generis exordio audivit homo, non ab homine fallace, nec a diabolo seductore, sed ab ipsa veritate ex ore Dei, *In sudore vultus tui edes panem tuum* (Gen 3,19). Proinde si panis noster est verbum Dei, sudemus in audiendo, ne moriamur in ieiunando. Psalmi huius primarum partium pauci versus Vigiliarum nuper actarum solemnitate tractati sunt: quod restat audiamus.

2 [v.5.6]. Hinc autem incipit pars quae restat, quod modo cantavimus. *Misericordia Domini plena est terra. Verbo Domini caeli firmati sunt.* Idipsum est enim, Sermone Domini caeli solidati sunt. Dixerat superius, *Bene canite ei in iubilatione,* id est, ineffabiliter canite: *Quoniam rectus est sermo Domini, et omnia opera eius in fide.* Nihil promittit et non reddit: fidelis ille factus est debitor, esto tu avarus exactor. Deinde cum dixisset, *Omnia opera eius in fide;* adiunxit quare: *Diligit misericordiam et iudicium.* Qui ergo misericordiam diligit, miseretur. Qui autem miseretur, potest promittere et non dare, qui posset dare etiamsi

que cumpla lo que promete, y porque ama el juicio, conviene que exija lo que dio. Por eso el mismo Señor dice a cierto siervo: *Debieras haber entregado tu dinero a rédito, para que, al venir yo, exigiese con interés.* Recordamos esto para que comprendamos lo que ahora hemos oído. El mismo dice en otro lugar del Evangelio: *Yo no juzgo a nadie; la palabra que les hablé, ella les juzgará en el último día.* Esto lo dice para que quien no quiere oír no se excuse, como si no existiera nada de lo que El ha de exigir. Se exige esto mismo: el no querer recibir cuando se da. Una cosa es no poder recibir y otra no querer; en lo primero existe excusa incontrovertible; en lo segundo, delito voluntario. Luego *todas nuestras obras en fe; ama la misericordia y el juicio.* Recibid la misericordia y temed el juicio, no sea que, cuando venga El a reclamarnos, nos exija de tal modo que nos deje vacíos. Nos exige rédito; dándole rédito, nos concede la eternidad. Recibid, hermanos, la misericordia; recibámosla todos. Ninguno de nosotros se duerma a la hora de recibir, para que no nos despertemos sobresaltados al tiempo de rendir cuentas. Recibid la misericordia; Dios nos llama de tal modo como si en tiempo de hambre se dijera: Tomad alimento. Al oír esto en tiempo de hambre, sin duda, excitado por el estímulo de la necesidad, correrías, moviéndote de aquí para allí buscando en dónde habías de recibir lo que se te dijo: Toma. Y una vez encontrado, ¿cómo permanecerías sin ello? ¿Qué tiempo interpondrías para recibirlo? Del mismo modo se dijo ahora: Recibid la misericordia. *Ama la misericordia y el juicio.* Una vez que la hayas recibido, usa bien de ella, para que rin-

non promitteret? Ergo quia diligit misericordiam, oportet ut exhibeat quod promittit: et quia diligit iudicium, oportet ut exigat quod dedit. Unde ipse Dominus dicit cuidam servo: *Dares tu pecuniam meam, et ego veniens cum usuris exigerem* (Lc 19,23). Quod ideo monemus, ut sciamus quod modo audivimus. Ipse enim dicit alio loco in Evangelio: *Ego non iudico quemquam: sermo quem locutus sum eis, ipse iudicabit eos in novissimo die* (Io 8,15; 12,48). Nec se excuset, qui audire non vult ne quasi sit quod ab illo exigatur. Idipsum enim exigitur, quia noluit accipere cum daretur. Aliud est enim non posse accipere, aliud nolle: illic excusatio necessitatis est, hic reatus voluntatis. Ergo, *omnia opera eius in fide: diligit misericordiam et iudicium.* Accipite misericordiam, et timete iudicium; ne ille cum venerit ut exigat nos, sic nos exigat ut inanes dimittat. Exigit enim rationem; reddita ratione, donat aeternitatem. Accipite ergo misericordiam, fratres, accipiamus omnes. Nemo nostrum in accipiendo dormiat, ne ad reddendum male excitetur. Accipite misericordiam: sic ad nos clamat Deus, tanquam si tempore famis diceretur, Accipite frumentum. Quod cum audires tempore famis, profecto ipso stimulo necessitatis concitus curreres, versans te hac atque illac, quaereres unde acciperes quod dictum est, Accipite. Et cum invenires, quando te teneres? quam moram interponeres? Sic et nunc dictum est, Accipite misericordiam. *Diligit* enim *misericordiam et iudicium.* Cum acceperis,

das buenas cuentas cuando llegue el juicio de Aquel que ahora te suministra la misericordia en esta hambre.

3 [v.5]. No tolero que me digas: ¿De dónde la recibo? ¿Adónde voy? Recuerda lo que cantaste: *La tierra está llena de la misericordia del Señor.* ¿En dónde no se predica ya el Evangelio? ¿En dónde calla la Palabra del Señor? ¿En dónde se halla ociosa la salud? Es necesario que quieras recibir; llenos están los graneros. Esta misma plenitud y abundancia no esperaron a que vinieses, sino que ellas se acercaron a ti, que dormías. No se dijo levántense las gentes y vayan a un lugar determinado, sino que fueron anunciadas estas cosas en donde residían las gentes, para que se cumpliera de este modo la profecía que dice: *Cada uno le adorará desde su sitio.*

4 [v.6]. *La tierra está llena de la misericordia del Señor.* ¿Qué diremos de los cielos? Escucha. Donde no hay miseria no se necesita de misericordia. En la tierra abunda la miseria del hombre y sobreabunda la misericordia del Señor; la tierra está repleta de miseria humana y de misericordia divina. El cielo, en donde no hay miseria alguna, ¿acaso porque no necesita de misericordia tampoco necesita del Señor? Todas las cosas necesitan del Señor: las miserables y las felices. Sin El, el infeliz no se levanta; sin El, el feliz no es gobernado. Luego para que quizá no preguntases sobre el cielo al oír: *La tierra está llena de la misericordia del Señor,* oye que también el cielo necesita del Señor: *Los cielos se consolidaron por la Palabra del Señor.* Los cielos no se estructuraron a sí mismos ni se dieron su propia firmeza. *Los cie-*

bene utere; ut bonam rationem reddas, cum iudicium venerit eius qui tibi modo praerogat in ista fame misericordiam.

3 [v.5]. Nolo ergo mihi dicas, Unde accipio? quo eo? Recordare quod cantasti, *Misericordia Domini plena est terra.* Ubi iam non Evangelium praedicatur? ubi sermo Domini tacet? ubi salus cessat? Opus est ut velis accipere: plena sunt horrea. Haec ipsa plenitudo et abundantia non te venientem exspectaverunt, sed ad dormientem ipsa venerunt. Non dictum est, Surgant gentes, et eant ad unum locum: sed annuntiata sunt ista gentibus ubi erant, ut adimpleretur exinde prophetia dicens: *Adorabit eum unusquisque de loco suo* (Soph 2,11).

4 [v.6]. *Misericordia Domini plena est terra.* Quid caeli? Audi quid caeli. Non enim indigent misericordia, ubi nulla est miseria. In terra abundat hominis miseria, superabundat Domini misericordia: miseria hominis plena est terra, et misericordia Domini plena est terra. Caeli ergo, ubi nulla est miseria, numquid quia non indigent misericordia, non indigent Domino? Omnia indigent Domino, et misera et felicia. Sine illo miser non sublevatur, sine illo felix non regitur. Ergo, ne forte de caelis quaereres, cum audires, *Misericordia Domini plena est terra,* audi quia Domino et caeli indigent; *Sermone Domini caeli solidati sunt.* Nam non a se sibi solidamentum fuerunt, nec ipsi caeli firmitatem sibi pro-

los se consolidaron por la Palabra del Señor, y debido al Espíritu de su boca tienen toda su fortaleza. No tuvieron *algo* propio y, por tanto, *únicamente recibieron ayuda* del Señor, puesto que se debe *toda su virtud,* no parte, *al Espíritu de su boca.*

5. En efecto, hermanos, ved que las mismas obras del Hijo son también del Espíritu Santo. Pues, atendiendo a ciertos inicuos contendores y sediciosos perturbadores, no debemos dejar pasar esto a la ligera. Ambas cosas se exponen funestamente. Ellos, discerniendo maliciosamente, confunden la criatura con el Creador, y siendo creador el Espíritu de Dios, le cuentan entre las criaturas. Ellos discriminan y confunden; sean confundidos a fin de que se conviertan. Oye ahora que una y la misma es la obra del Hijo y del Espíritu Santo. El Verbo ciertamente es Hijo de Dios, y el Espíritu de su boca es el Espíritu Santo. *Por la Palabra del Señor se consolidaron los cielos.* ¿Qué significa estar consolidados sino poseer estable y firme fortaleza? *Y debido al Espíritu de su boca tienen toda su fortaleza.* Podría haberse dicho así: por el Espíritu de su boca los cielos están consolidados, y por el Verbo o Palabra del Señor tienen toda su fortaleza. Lo mismo es *toda su fortaleza* que *están consolidados.* Luego esto lo hacen el Hijo y el Espíritu Santo. Pero ¿acaso sin el Padre? ¿Quién obra por su Verbo o Palabra y por su Espíritu, sino Aquel de quien es el Verbo y el Espíritu? Luego esta Trinidad es un solo Dios. A éste adora quien sabe adorar; a éste encuentra en todas partes quien se convierte a El. Este no es buscado por los que se apartaron de El, sino que El mismo llama a los alejados para llenarlos convertidos.

priam praestiterunt. *Verbo Domini caeli firmati sunt, et Spiritu oris eius omnis virtus eorum.* Non habuerunt aliquid ex se, et tanquam supplementum a Domino perceperunt. *Spiritu* enim *oris eius* non pars, sed *omnis virtus eorum.*

5. Sane, fratres, videte eadem opera Filii et Spiritus sancti. Non enim negligenter praetereundum est, propter quosdam iniquos discretores et turbulentos confussores. Utrumque enim male fit. Confundunt illi, male discernendo, creaturam cum Creatore; et cum sit creator Spiritus Dei, inter creaturas eum numerant. Illi discernunt, et confundunt: confundantur, ut convertantur. Audi modo unum opus Filii et Spiritus sancti. Verbum certe Dei Filius est, et Spiritus oris eius Spiritus sanctus est. *Verbo Domini caeli solidati sunt.* Quid est autem solidatos esse, nisi habere stabilem et firmam virtutem? *Et Spiritu oris eius omnis virtus eorum.* Posset et sic dici, Spiritu oris eius caeli solidati sunt, et Verbo Domini omnis virtus eorum. Quod est enim *omnis virtus eorum,* hoc est *solidati sunt.* Hoc ergo facit Filius et Spiritus sanctus. Numquid sine Patre? Quis ergo facit per Verbum suum et Spiritum suum, nisi cuius Verbum est, et cuius Spiritus? Trinitas ergo haec unus Deus. Hunc adorat qui novit adorare, hunc ubique habet qui se converterit. Non enim quaeritur ab aversis; sed ipse vocat aversos, ut impleat conversos.

6. En verdad, hermanos, exceptuando aquellos cielos superiores, desconocidos a nosotros, que trabajamos en la tierra, y que, de cualquier modo que pretendemos conocerlos, sólo podemos valernos de humanas conjeturas; exceptuando, repito, aquellos cielos cuyo conocimiento sobrepuja nuestras fuerzas, y que, no obstante, nos esforzamos por llegar a conocer de qué modo se hallen superpuestos alternativamente, o cuántos sean, o en qué forma se hallan separados, de qué habitantes estén llenos, con qué normas se rijan, de qué modo, cantando allí un himno permanente por todos, alabe a Dios, tenemos otros cielos de los cuales puedo hablar. En éstos se halla nuestra patria, de la que quizá nos olvidamos debido a la prolongada peregrinación, pues nuestra voz es la del salmo: *¡Ay de mí, que mi peregrinación se ha hecho demasiado prolongada!* De estos cielos me es difícil, si tal vez no me es imposible, hablar, y a vosotros entender. Quien me exceda en el conocimiento de estas cosas, gócese en lo que me aventajó y ruegue por mí para que le siga. Entre tanto, exceptuando, como digo, estos cielos, tengo aquí siempre a la mano cielos cercanos a nosotros, de los que hablaré: los santos apóstoles de Dios, predicadores de la palabra de la verdad, por cuyos cielos somos rociados para que germine la mies de la Iglesia por todo el orbe, y aun cuando durante esta vida se empape la mies y la cizaña con la misma agua, sin embargo no han de tener un idéntico granero.

7. Luego habiendo dicho: *La tierra está llena de la misericordia del Señor,* como si preguntases: ¿Cómo está llena la tierra de la misericordia del Señor?, se te contesta: Primeramente fue-

6. Sane, fratres, exceptis illis caelis superioribus ignotis nobis in terra laborantibus, et per humanas coniecturas utcumque ista quaerentibus; exceptis ergo illis caelis, qui quomodo sint super invicem vel quot sint, vel quibus modis distincti sint, quibus incolis impleti sint, qua dispositione regantur, quomodo ibi unus quidam hymnus indeficiens concinens ab omnibus praedicet Deum, multum est ad nos invenire, satagimus tamen pervenire. Ibi est enim patria nostra, quam longa fortasse peregrinatione obliti sumus. Vox enim nostra est in illo psalmo: *Heu me, quoniam peregrinatio mea longinqua facta est!* (Ps 119,5). Ergo de illis caelis et mihi difficile est disputare, si tamen non impossibile, et vobis intelligere. Certe qui me in his rebus intellectu praevenit, fruatur quo praecessit, et oret pro me ut sequar ego. Interim exceptis illis caelis, habeo de quibus hic utcumque disseram, nobis proximos caelos sanctos Dei Apostolos, praedicatores verbi veritatis, per quos caelos compluti sumus, ut per totum mundum seges Ecclesiae pullularet; etsi cum zizaniis interim communem bibens pluviam, sed tamen horreum non habitura commune.

7. Ergo cum dictum esset, *Misericordia Domini plena est terra:* quasi quaereres, Unde impleta est terra misericordia Domini? Prius missi sunt caeli, qui misericordiam Domini spargerent super terram, et hoc super

ron enviados cielos que derramaron la misericordia del Señor no sólo sobre la tierra, sino sobre toda la tierra. Atiende qué se dice en otro lugar sobre estos cielos: *Los cielos cantan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia las obras de sus manos.* Cielos es lo mismo que firmamento. *El día profiere palabra al día, y la noche anuncia ciencia a la noche.* No se cesa de anunciar, no se calla. Pero ¿en dónde predicaron y hasta dónde llegaron? *No hay conversaciones ni discursos de los que no se oigan sus voces.* Esto se refiere a que hablaron en cierta circunstancia las lenguas de todos. Hablando las lenguas de todos, cumplieron lo que se dijo: *No hay conversaciones ni discursos de los que no se oigan sus voces.* Mas pregunto: ¿Hasta dónde llegó la misma voz que se oyó en todas las lenguas? ¿Qué ámbitos llenó? Oye lo que sigue: *Por toda la tierra resuena su voz, y por todos los confines de la tierra sus palabras.* ¿La voz de quiénes? De aquellos cielos que pregonan la gloria de Dios. Luego si por toda la tierra resuena su voz y por todos los confines del orbe sus palabras, díganos el que les envió qué predicaron. Claramente lo descubre; con toda fidelidad lo manifiesta, porque aun antes de sucedor lo predijo Aquel de quien todas las obras están basadas en fe. Resucitó entre los muertos, y palpados sus miembros, conocido ya por sus discípulos, dice: *Convenía que Cristo padeciese y resucitase al tercer día de entre los muertos y que fuese predicada en su nombre la penitencia y la remisión de los pecados.* ¿Por dónde y hasta cuándo? *Por todas las gentes, comenzando desde Jerusalén.* ¿Qué misericordia más abundante podemos esperar todos del Señor, ¡oh

totam terram. Nam vide quid de ipsis caelis alibi dicitur: *Caeli enarrant gloriam Dei, et opera manuum eius annuntiat firmamentum.* Quod caeli, hoc firmamentum. *Dies diei eructat verbum, et nox nocti annuntiat scientiam.* Non cessatur, non tacetur. Sed ubi praedicaverunt, et quousque pervenerunt? *Non sunt loquelae, neque sermones, quorum non audiantur voces eorum.* Sed hoc pertinet ad id quia omnium linguis locuti sunt in uno loco (Act 2,4). Omnium linguis locuti, impleverunt quod dictum est, *Non sunt loquelae neque sermones, quorum non audiantur voces eorum.* Sed quaero, ipsa vox in omnibus linguis quousque pervenerit, quae impleverit. Audi ergo quod sequitur: *In omnem terram exiit sonus eorum, et in fines orbis terrae verba eorum* (Ps 18,2-5). Quorum, nisi caelorum qui enarrant gloriam Dei? Ergo si in omnem terram exiit sonus eorum, et in fines orbis terrae verba eorum, quid praedicaverint nobis, indicet nobis qui illos misit. Indicat plane, fideliter indicat: quia et antequam fierent praedixit futura, ille cuius omnia opera in fide. Resurrexit enim a mortuis, et contrectatis membris suis agnitus a discipulis suis ait: *Oportebat pati Christum, et resurgere a mortuis tertio die, et praedicari in nomine eius poenitentiam et remissionem peccatorum.* Unde, et quousque? *Per omnes gentes,* ait, *incipientibus ab Ierusalem* (Lc 24, 46.47). Quam misericordiam vero omnes expectamus, fratres, uberiorem

hermanos!, si no es que se nos perdonen los pecados? Como la remisión de los pecados es la gran misericordia del Señor, y el Señor predijo que había de predicarse por todas las naciones esta remisión de los pecados, luego *llena está la tierra de la misericordia del Señor.* ¿De qué está llena la tierra? De la misericordia del Señor. ¿Por qué? Porque Dios perdona los pecados en todo el mundo, puesto que mandó a los cielos que lloviesen en la tierra.

8. Y ¿cómo se atrevieron a ir con seguridad estos cielos que fueron hechos tales, siendo hombres endebles, sino debido a que *fueron consolidados cielos por la palabra del Señor?* ¿Cómo podrían tener las ovejas tanta fortaleza entre los lobos si no fuera porque *toda su fortaleza procedía de la boca del Espíritu de Dios? Ved que os envío,* dice, *como ovejas en medio de lobos.* ¡Oh Señor misericordisísimo! Sin duda haces esto para que la tierra se llene de tu misericordia. Si eres tan misericordioso que llenas la tierra de misericordia, mira a quiénes envías; atiende adónde los mandas. ¿Adónde los envías, pregunto, y a quiénes mandas? A ovejas en medio de lobos. Si un lobo solo fuese enviado en medio de innumerables ovejas, ¿quién le resistiría? ¿Qué no perturbaría, a no ser que se saciase al instante? Devoraría a todas; y, con todo, ¿envías a débiles entre crueles? Los envío, dice, porque han sido hechos cielos para que lluevan sobre la tierra. ¿Cómo es que son cielos los hombres débiles? Porque *del Espíritu de su boca reciben toda su fortaleza.* Ved que los lobos os apresarán, y os entregarán, y os pondrán en manos de las potestades por mi nombre. Armaos, pues. ¿Con vuestra fortaleza? Lejos de pensar tal cosa. *No os preocupéis de lo que habéis de hablar, pues no*

a Domino, nisi ut peccata nostra dimittantur? Cum ergo ea sit magna misericordia Domini, remissio peccatorum, et hanc remissionem peccatorum praedixit Dominus praedicari per omnes gentes, *Misericordia Domini plena est terra.* Unde plena est terra? Misericordia Domini. Quare? Quia ubique dimittit peccata Deus, quia misit caelos qui terram compluerent.

8. Et quomodo ausi sunt ipsi caeli ire cum fiducia, ex hominibus infirmis caeli fieri, nisi quia *Verbo Domini caeli solidati sunt?* Unde enim haberent tantam virtutem oves inter lupos, nisi quia *Spiritu oris eius omnis virtus eorum? Ecce,* inquit, *mitto vos sicut oves in medio luporum* (Mt 10,16). O Domine misericordissime! Certe hoc facis, ut misericordia tua plena sit terra. Si ergo ita es misericors, ut impleas terram misericordia, vide quos mittis, vide quo mittis. Quo, inquam, mittis, et quos mittis? Oves in medium luporum. Unus lupus si mittatur in medium innumerabilium ovium, quis ei resistit? Quid non conturbat, nisi forte quia cito satiatur? Nam omnia devoraret. Mittis infirmos inter saevos? Mitto, inquit, quia caeli fiunt, ut terram compluant. Unde caeli homines infirmi? Sed *Spiritu oris eius omnis virtus eorum.* Ecce lupi tenebunt vos, et tradent vos, et offerent potestatibus propter nomen meum. Iam vos armate

sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu del Padre es el que habla en vosotros, porque al Espíritu de su boca se debe toda nuestra fortaleza.

9. Todas estas cosas se cumplieron: fueron enviados los apóstoles; soportaron tribulaciones. ¿Acaso ahora, al oír estas cosas, soportamos tantas tribulaciones cuantas ellos padecieron al sembrar? No. Luego ¿será, hermanos, nuestra labor infructuosa? No. Veo vuestra compacta muchedumbre, pero vosotros veis también nuestro sudor. Si soportamos, asimismo reinaremos. Ved que tuvieron lugar estas tribulaciones. De aquellas ovejas enviadas en medio de los lobos celebramos las festividades de sus mártires. Esta región, cuando fue herido el cuerpo del bienaventurado mártir San Cipriano, estaba llena de lobos. Una oveja apresada venció a tantos lobos, y una oveja muerta llenó la región de ovejas. Con imponente oleaje se enfurecía entonces el mar de los perseguidores; el cielo de Dios avanzaba en tierra sedienta. Mas ahora, por las cosas que padecieron aquellos que aniquilaron al ejército enemigo, ha sido glorificado el nombre de Cristo, y, cabalgando sobre la superficie de las encrespadas olas del abismo, se apoderó de las mismas potestades. Y como estas cosas han pasado, ¿juzgáis que ahora quienes, no creyendo, ven nuestras reuniones, nuestros regocijos, nuestras solemnidades, las alabanzas manifiestas y públicas de nuestro Dios, no se afligen y no braman? Ahora se cumple lo que de ellos se escribió: *El pecador verá y se enojará.* Pero ¿qué importa que se enoje? Oveja, no temas al lobo. No temas ya las

vos. Virtute vestra? Absit. *Nolite cogitare quid loquamini: non enim vos estis qui loquimini, sed Spiritus Patris vestri qui loquitur in vobis* (Ib. 19, 20): quia *Spiritu oris eius omnis virtus eorum.*

9. Facta sunt haec; missi sunt Apostoli, pertulerunt pressuras. Numquid modo tantas ferimus ut audiamus haec, quantas illi ut seminarent haec? Non. Erit ergo, fratres, infructuosus labor noster? Non. Video constipationem vestram, sed et vos videtis sudorem nostrum. Si toleramus, et conregnabimus (2 Tim 2,12). Ecce facta sunt illa. Ex illis ovibus missis in medium luporum et memorias martyrum celebramus. Locus iste, quando martyris beati corpus percussum est, lupis plenus erat: vicit tot lupos una ovis capta, et implevit locum ovibus ovis occisa. Saeviebat tunc mare ingentibus persequentium fluctibus, ibat in aridam sitientem caelum Dei. Modo autem per illa quae illi passi sunt, qui aciem ruperunt, glorificatum est nomen Christi: occupavit etiam ipsas potestates ambulans super capita tumentium gurgitum. Et quia ista facta sunt, modo etiam qui vident, nondum credentes, conventicula nostra, celebrationes, solemnitates, laudes iam manifestas et publicas Dei nostri, putatis eos non dolere, putatis non fremere? Sed nunc impletur quod de illis dictum est: *Peccator videbit, et irascetur.* Quid ergo, quia irascetur? Ne timeas, ovis, lupum. Modo minas eorum et

amenazas y los rugidos. Se airará; pero ¿qué sigue? *Se consumirá y le crujirán sus dientes.*

10 [v.7.9]. Como ahora el agua salada y amarga que queda del mar no se atreve a encruelecerse contra los cristianos, con su ronco murmullo roe, bramando dentro de sí, la salmuera encerrada dentro de la piel corruptible. Ved qué sigue: *El congrega como en odre las aguas del mar.* Luego como antes se enfurecía el mar a sus anchas, ahora, encerrado dentro de los pechos caducos, es amargo; esto lo hizo Aquel que venció sobre ellos, el que impuso entonces barreras al mar para que, tornando hacia sí, quebrantara su oleaje. El congregó como en odre el agua del mar, es decir, encerró los rencorosos pensamientos de su condición mortal. Temiendo por su vida, retienen dentro lo que no se atreven a arrojar. Porque conservan la misma amargura, pues odian en el mismo grado, detestan de la misma manera. Pero lo que antes odiaban a las claras ahora lo odian ocultamente. ¿Qué más diré de lo que se dijo: *Se consumirán y rechinarán sus dientes?* Luego camine la Iglesia, ande; se ha trazado el camino, nuestras calzadas de piedra están defendidas por el emperador. Apresurémonos en el camino de las buenas obras, porque éste es nuestro andar. Y si alguna vez se presentan las tribulaciones de las tentaciones donde no se esperaban, congregadas ya las aguas del mar como en odre, entendamos que el Señor las permite para adoctrinarnos con el fin de arrancar de nosotros la demasiada confianza en las cosas temporales y dirigirnos a su reino ordenando el deseo. Se produce este deseo en las tribulaciones que de una y otra parte nos baten para

fremitus non timeatis. Irascitur: sed quid sequitur? *Dentibus suis frendet et tabescet* (Ps 111,10).

10 [v.7-9]. Quia ergo modo salsa maris aqua, quae remansit, in Christianos saevire non audet, occultum autem murmur rodit in se, et intra mortalem pellem fremit conclusa salsugo; videte quid sequitur: *Congregans sicut in utrem aquas maris.* Cum ergo antea mare liberis fluctibus saeviebat, modo autem intra mortalia pectora inclusum amarum est, ille fecit qui in illis vicit, qui posuit tunc mari terminos, ut in se remeantes comminuerentur fluctus eius. Ipse congregavit velut in utrem aquam maris: mortalis pellis contegit amaram cogitationem. Timentes enim pelli suae, intus tenent quod non audent emittere. Nam eadem est amaritudo: sic oderunt, sic detestantur. Sed quod tunc aperte saeviebat, nunc occulte; quid aliud dicam quam quod dictum est, *Frendet, et tabescet?* Eat ergo Ecclesia, ambulet: facta est via, strata nostra ab imperatore munita est. Ferveamus in itineribus bonorum operum, hoc est enim ambulare nostrum. Et si quando existunt tentationum pressurae unde non sperabatur, iam congregatis velut in utrem aquis maris, intelligamus Dominum facere hoc ad disciplinam, ut excutiat a nobis male praefidentem de temporalibus securitatem, et dirigat nos in regnum suum composito desiderio. Quod desiderium tribulationibus hinc atque hinc contundentibus producitur, ut si-

que seamos melodiosos a los oídos del Señor, como trompetas dúctiles. Pues también se dice esto en los salmos: *que alabemos a Dios con trompetas dúctiles.* La trompeta dúctil se construye con el martillo; igualmente el corazón cristiano se dilata para Dios con los golpes de las tribulaciones.

11. Recordaremos, hermanos, que ya en estos tiempos, en que se encuentra congregada el agua del mar como en odre, no ha de faltar a Dios algo de donde saque aquello con que se nos corrija cuando la corrección nos sea necesaria. Por eso prosigue diciendo: *Coloca tesoros en los abismos.* Llama tesoros de Dios al secreto de Dios. El conoce los corazones de todos; qué cosa ha de proporcionar a su debido tiempo, de dónde lo saque y qué poder conceda a los malos contra los buenos, para juzgar a los malos e instruir a los buenos. Sabe cómo ha de hacer estas cosas el que coloca tesoros en los abismos. Luego hágase lo que sigue: *Tema al Señor toda la tierra.* No se gloríe con temerario gozo la soberbia alegría diciendo: Ya se halla congregada el agua del mar como en odre, ¿quién me hará algo, quién se atreverá a perjudicarme? ¿Ignoras que Dios colocó tesoros en los abismos? ¿Ignoras de dónde saque tu padre lo que es necesario para castigarte? El ciertamente posee para tu enseñanza tesoros del abismo, con los que te instruirá para que consigas los tesoros del cielo. Luego vuelve al temor tú que ya te hallabas en el camino de la seguridad. Alborócese la tierra, pero tema también. Alégrese. ¿Por qué? Porque *la tierra está llena de la misericordia de Dios.* Tema. ¿Por qué? Porque de tal modo *congregó las aguas del mar en un odre,*

mus canori auribus Domini tanquam tubae ductiles. Dictum est enim et hoc in Psalmis, *ut in tubis ductilibus laudemus Deum* (Ps 97,6). Tuba ductilis malleo producitur, ita christianum cor in Deum pressurarum plagis extenditur.

11. Meminerimus ergo, fratres, iam his temporibus, quibus congregata est velut in utrem aqua maris, non deesse Deo unde proferat quo nos emendet; cum emendatione nobis opus est. Ideo enim sequitur: *Ponens in thesauris abyssos.* Thesauros Dei dicit secretum Dei. Novit ille omnium corda, quid ad tempus proferat, unde proferat, quantam potestatem tribuat malis in bonos, ad iudicandos quidem malos, erudiendos autem bonos. Novit quomodo haec agat, qui ponit in thesauris abyssos. Fiat ergo quod sequitur: *Timeat Dominum omnis terra.* Non glorietur superba laetitia temeraria exsultatione, dicens: Iam congregata est velut in utrem aqua maris: quis mihi aliquid faciet? quis nocere audebit? Nescis quia posuit ille in thesauris abyssos, nescis unde proferat quod opus est ad flagellandum te pater tuus? Qui quidem in disciplinam tuam habet abyssi thesauros, quibus te erudiat ad thesauros caelorum. Ergo redi ad timorem, qui iam ibas in securitatem. Exsultet terra, sed et timeat. Exsultet: quare? Quia misericordia Domini plena est terra. Timeat: quare? Quia sic congregavit in utrem aquas maris, ut poneret in thesauris abyssos. Fit ergo

que colocó tesoros en los abismos. Luego hizo en la tierra lo que en otro lugar se dice sobre ambas cosas: *Servid al Señor con temor y alegraos en él con temblor.*

12. *Tema al Señor toda la tierra; por El serán conmovidos todos los que habitan el orbe de la tierra.* No tema a otro fuera de a El. *Por El se conmoverán todos los que habitan el orbe.* ¿Se enfurece la fiera? Teme tú a Dios. ¿Insidia la serpiente, te odia el hombre, te combate el diablo? Tú teme a Dios. Toda criatura se halla bajo el poder de Aquel a quien se te manda temer. *Porque El habló, y fueron hechas todas las cosas; El lo mandó, y fueron creadas.* Esto es lo que sigue en el salmo. Después de haber dicho: *Por El serán conmovidos todos los que habitan el orbe,* para que no se encaminase el hombre a temer alguna otra cosa y, apartado del temor de Dios, temiese en su lugar a alguna criatura y adorase lo hecho, abandonando a quien lo hizo, nos confirmó en el temor de Dios como hablándonos y diciéndonos: ¿Por qué has de temer a algo del cielo, de la tierra o del mar? *El habló, y fueron hechas todas las cosas; El lo mandó, y fueron creadas.* El que habló y, por lo mismo, se hicieron todas las cosas, lo mandó y fueron creadas, cuando manda se mueven, cuando manda quedan inmóviles. La malicia de los hombres puede tener un deseo peculiar de dañar, pero no tiene *el poder* si no lo da Dios. *No hay poder que no dimane de Dios.* Esta es una sentencia apodíctica del Apóstol. No dijo no hay *deseo* si no dimana de Dios. Pues hay un mal deseo que no procede de Dios; pero como el

in illa quod alibi breviter utrumque dicitur: *Servite Domino in timore, et exsultate ei cum tremore* (Ps 2,11).

12. *Timeat Dominum omnis terrae: ab ipso autem commoveantur omnes qui inhabitant orbem terrae.* Non timeant alterum pro illo: *ab ipso commoveantur omnes qui inhabitant orbem terrae.* Fera saevit? Deum time. Serpens insidiatur? Deum time. Homo te odit? Deum time. Diabolus te impugnat? Deum time. Tota enim creatura sub illo est quem iuberis timere. *Quoniam ipse dixit, et facta sunt; ipse mandavit, et creata sunt.* Hoc in Psalmo sequitur. Cum enim dixisset, *Ab ipso commoveantur omnes qui inhabitant orbem terrae:* ne converteret se homo ad timendum aliquid aliud, et aversus a timore Dei, timeret pro illo aliquam creaturam, et adoraret quod factum est, dimisso qui fecit; confirmavit nos in timore Dei tanquam dicens nobis, et alloquens nos: Quid formidaturus es aliquid de caelo, aliquid de terra, aliquid de mari? *Ipse dixit, et facta sunt; mandavit, et creata sunt.* Qui dixit et facta sunt, mandavit et creata sunt, cum iubet moventur, cum iubet quiescunt. Et malitia hominum cupiditatem nocendi potest habere propriam: potestatem autem si ille non dat, non habet. *Non est enim potestas nisi a Deo* (Rom 13,1): definitiva sententia Apostoli est. Non dixit, Non est cupiditas nisi a Deo. Est enim mala cupiditas, quae non est a Deo: sed quia ipsa mala cupiditas nulli nocet, si ille non permittat, *Non est,* inquit, *potestas nisi a Deo.* Unde Deus homo stans ante

mismo mal deseo no perjudica a ninguno si El no lo permite, por eso *no hay,* dice, *poder que no dimane de Dios.* De aquí que el Dios-Hombre, estando de pie ante el hombre, dijo: *No tendrías potestad sobre mí si no te hubiera sido dada de lo alto.* El juzgaba, El enseñaba; cuando era juzgado, enseñaba para juzgar a los que había enseñado: *No tendrías,* dice, *potestad sobre mí si no te hubiera sido dada de lo alto.* ¿Qué es esto? El hombre únicamente se halla con poder cuando lo recibe de lo alto. ¿Cómo se hubiera atrevido el mismo diablo ni siquiera a tomar una sola ovejilla al santo varón Job a no ser que primeramente le dijese Dios: *Alarga tu mano,* es decir, le diera permiso? El quería, pero Aquél no le dejaba; sólo cuando Aquél le permitió, éste pudo; luego no pudo éste, sino Aquel que le permitió. Por eso, el mismo Job, bien instruido, no dice, conforme solemos recordar: El Señor me lo dio y el diablo me lo quitó, sino *el Señor me lo dio y el Señor me lo quitó; conforme agradó al Señor, así se hizo,* no conforme agradó al diablo. Ved, hermanos míos, que, después de haber comido el pan útil y provechoso con tanto trabajo, no debéis temer a nadie sino al Señor. No temas a nadie fuera de a El, te dice la Escritura. Por tanto, toda la tierra tema al Señor, que colocó en los abismos sus tesoros. Por El serán conmovidos todos los habitantes de la tierra, *porque El habló, y fueron hechas todas las cosas; El lo mandó, y fueron creadas.*

13 [v.10]. Ya desaparecieron los reyes perversos; se han hecho buenos. Creyeron también ellos, y ya llevan en la frente el signo de Cristo, signo más precioso que cualquier piedra de su corona. Quienes se encruelecieron han sido aniquilados. Pero

hominem, *Non haberes,* inquit, *in me potestatem, nisi data fuisset tibi desuper* (Io 19,11). Ille iudicabat, ille docebat; cum iudicabatur, docebat, ut iudicaret quos docuerat: *Non haberes,* inquit, *in me potestatem, nisi esset data tibi desuper.* Quid hoc? Homo tantum non habet potestatem, nisi cum acceperit desuper? Quid ipse diabolus, ausus est vel unam oviculam tollere viro sancto Iob, nisi prius diceret, *Mitte manum tuam,* hoc est, da potestatem? Ille volebat, sed ille non sinebat; quando ille permisit, ille potuit: non ergo ille potuit, sed qui permisit. Ideo bene eruditus ipse Iob, non ait, sicut commemorare vobis solemus, Dominus dedit et diabolus abstulit; sed, *Dominus dedit, et Dominus abstulit: sicut Domino placuit, ita factum est* (Iob 1,11.21); non, sicut diabolo placuit. Videte ergo, fratres mei, cum tanto labore manducantes salubrem et utilem panem, videte ne quemquam timeatis nisi Dominum. Praeter eum ne timeas alium, Scriptura tibi dicit. Proinde timeat Dominum omnis terra, qui posuit in thesauris suis abyssos. Ab ipso autem commoveantur omnes qui habitant orbem terrae. *Quoniam ipse dixit, et facta sunt; ipse mandavit, et creata sunt.*

13 [v.10]. Sed iam cessaverunt reges mali, facti sunt boni: crediderunt et ipsi, signum crucis Christi in fronte iam portant pretiosius signum qualibet gemma diadematis: illi qui saevierunt, destructi sunt. Sed quis

¿quién hizo esto? ¿Acaso tú para ensoberbecerte? *El Señor disipa el consejo de las naciones, frustra los pensamientos de los pueblos y desecha los proyectos de los príncipes.* Cuando dijeron sean matados, sean atormentados, impónganseles tales y tales tormentos, borrémoslos de la tierra, porque si hiciésemos esto desaparecerá el nombre cristiano, entonces, haciendo y ejecutando estas cosas, entre ellas creció la Iglesia. *Frustra los pensamientos de los pueblos y desecha los proyectos de los príncipes.*

14 [v.11]. *El consejo del Señor permanece eternamente, y los designios de su corazón, por siempre.* Esto es una sentencia repetida. A lo que denominó *consejo* lo llama después *designio de su corazón,* y *permanece eternamente* es lo mismo que *por siempre.* La repetición es una confirmación. Pero no penséis, hermanos, que al decir *los designios de su corazón* Dios se sentó y se puso a pensar qué había de hacer y a indagar con todo cuidado el designio de hacer algo o de no hacerlo. Tuyas son, ¡oh hombre!, estas premiosidades, pues la ligereza de su pensamiento sobrepasa toda celeridad. ¿Cómo puede haber intervalo en el pensar de aquella Palabra que es una y encierra en sí a todas? Se denominan designios o pensamientos de Dios para que tú entiendas, para que, según tu modo de ser, te atrevas a dirigir el corazón a las palabras semejantes y apropiadas a tu debilidad, porque la realidad dista mucho de ti. *Los designios de su corazón por siempre.* ¿Cuáles son los designios de su corazón y cuál el consejo del Señor por siempre? En vano bramaron las gentes y maquinaron los pueblos cosas vanas contra este consejo, puesto que el Señor frustra

fecit hoc? Forte tu, ut extollas te? *Dominus dissipat consilia gentium, reprobat autem cogitationes populorum, et reprobat consilia principum.* Quando dixerunt: Tollamus eos de terra, non erit nomen christianum si hoc fecerimus: sic occidantur, sic torqueantur, talia et talia illis infligantur. Dicta sunt haec, et inter haec crevit Ecclesia. *Reprobat cogitationes populorum, et reprobat consilia principum.*

14 [v.11]. *Consilium vero Domini manet in aeternum, cogitationes cordis eius in saecula saeculorum.* Repetitio sententiae est. Quod ante ait *consilium,* hoc ait postea *cogitationes cordis:* et quod supra ait *manet in aeternum,* hoc ait postea *in saecula saeculorum.* Repetitio, confirmatio est. Ne autem putetis, fratres, quia dixit *cogitationes cordis,* quasi sedere Deum, et cogitare quid agat, et exquirere consilium faciendi aliquid vel non faciendi. Tuae sunt istae, o homo, tarditates: usque in velocitatem currit verbum eius. Quando potest mora esse cogitationis in illo verbo, quod unum est, et omnia complectitur? Sed dicuntur cogitationes Dei, ut tu intelligas, ut secundum te audeas erigere cor vel ad verba tuae infirmitati similia: quia res ipsa multum est ad te. *Cogitationes cordis eius in saecula saeculorum.* Quae sunt cogitationes cordis eius, et quod est consilium Domini quod manet in aeternum? Contra quod consilium utquid fremuerunt gentes, et populi meditati sunt inania? (Ps 2,1). Quando quidem

los pensamientos de los pueblos y desecha los proyectos de los príncipes. ¿Cómo permanece eternamente el consejo del Señor si no es porque nos previó y nos predestinó antes de la creación del mundo? ¿Quién abolirá la predestinación de Dios? Antes de la creación del mundo nos vio, nos hizo, nos reformó, nos envió (a su Hijo), nos redimió; este consejo permanece eternamente, este designio permanece por los siglos de los siglos. Entonces bramaron las gentes públicamente, yendo enfurecidas de una parte a otra; mas ahora repúdranse como encerradas y congregadas en un odre. Gozaron de licencioso atrevimiento; soporten amargos y crueles designios. ¿Cuándo podrán destruir lo que El determinó y que permanece por siempre?

15 [v.12]. ¿Qué significa esto: *Bienaventurada la gente?* ¿Quién hay que, oyendo esto, no preste atención? Todos aman la felicidad, y por esto son perversos los hombres que quieren ser malos, pero no desgraciados. Pero, siendo la malicia compañera inseparable de la desgracia, estos hombres perversos no sólo quieren ser malos pretendiendo no ser desgraciados, lo cual no puede ser, sino que desean ser malos para no ser desgraciados. ¿Qué dije? ¿Que quieren ser malos para no ser desgraciados? Considerad esto un poquito en todos los hombres que obran mal. Estos quieren siempre ser felices. Cometen un hurto. ¿Preguntas por qué? Por el hambre, por la necesidad, responden. Luego, por no ser desgraciado, es malo, y, por tanto, es más desgraciado porque es malo. Por evitar la desgracia y conseguir la felicidad ejecutan todos los hombres lo bueno o lo malo; luego siempre quieren ser

Dominus reprobat cogitationes populorum, et reprobat consilia principum. Unde igitur consilium Domini manet in aeternum, nisi de nobis ante praescivit et praedestinavit? (Eph 1,4). Quis tollit praedestinationem Dei? Ante mundi constitutionem vidit nos, fecit nos, emendavit nos, misit ad nos, redemit nos: hoc eius consilium manet in aeternum, haec eius cogitatio manet in saecula saeculorum. Fremuerunt gentes tunc aperte fluctuantes et saevientes, contabescant nunc tanquam inclusae et congregatae in utrem: habuerunt liberas audacias, habeant truces et amaras cogitationes. Quando possunt destruere quod ille cogitavit, et manet in aeternum?

15 [v.12]. Quid est autem hoc? *Beata gens.* Quis est qui non hoc audito erigat se? Amant enim omnes beatitudinem: et ideo perversi sunt homines quia mali volunt esse, miseri nolunt: et cum sit malitiae individua comes miseria, isti perversi non solum mali esse volunt, et miseri nolunt quod fieri non potest; sed ideo volunt mali esse, ne miseri sint. Quid est hoc quod dixi: Ideo volunt mali esse, ne miseri sint? Considerate hoc paululum in omnibus hominibus qui mala faciunt, beati semper esse volunt. Furtum facit: quaeris, quare? Propter famem, propter necessitatem. Ergo ne miser sit, malus est; et ideo miserior est, quia malus est. Depellendae ergo miseriae causa, et acquirendae beatitudinis causa, fa-

felices. Ya vivan mal, ya bien, quieren ser felices; sin embargo, no acontece a todos lo que todos quieren ser. Todos quieren ser felices, mas no llegarán a conseguirlo sino aquellos que quieran ser justos. Ved aquí que un individuo quiere ser feliz obrando mal. ¿Cómo? Cuando obra por motivo del dinero, de la plata, de la hacienda, de las fincas, de las casas, de la servidumbre, de la pompa mundana, de los honores vanos y perecederos. Teniendo algo, quiere ser feliz; investiga qué cosa tienes para serlo. Siendo feliz, serás, sin duda, mejor que siendo desgraciado. Pero no puede acontecer que una cosa peor (que tú) te haga mejor. Eres hombre; todo lo que deseas es peor que tú, con lo cual pretendes ser feliz. El oro, la plata, cualquier clase de cuerpos que deseas con ardor adquirir, poseer, gozar, son inferiores a ti. Tú eres mejor; tú eres más potente, y, sin embargo, quieres ser mejor que eres, pues pretendes ser feliz porque eres desgraciado. Ciertamente es mejor ser feliz que infortunado. Quieres ser mejor que tú, y, con todo, buscas y preguntas por las cosas que son inferiores a ti para llegar a conseguir esto por ellas. Todo lo que busques en la tierra es peor que tú. Todo hombre desea esto a su amigo, y así le despide: Que te vaya bien; que te veamos mejor de lo que estás; que nos alegremos de tu prosperidad. Lo que desea al amigo, esto también lo quiere él. Recibe, pues, un prudente consejo. Quieres ser mejor que eres, lo sé, todos lo sabemos, todos queremos ser mejores de lo que somos; busca lo que es mejor que tú, para que por ello te hagas mejor de lo que eres.

ciunt omnes homines quidquid vel boni faciunt vel mali: semper ergo beati esse volunt. Sive male viventes, sive bene viventes, beati esse volunt: et non contingit omnibus quod omnes esse volunt. Omnes enim beati esse volunt, non autem erunt nisi illi qui iusti esse voluerint. Et ecce nescio quis ut male faciat beatus vult esse. Unde? Ex pecunia, ex argento et auro, ex praediis, fundis, domibus, mancipiis, pompa saeculi, honore volatico et perituro. Habendo aliquid volunt beati esse: quaere ergo quid habeas, ut beatus sis. Cum enim beatus fueris, melior utique eris, quam cum miser es. Fieri autem non potest ut res deterior te faciat meliorem. Homo es, deterius te est quidquid cupis, quo beatus esse desideras. Aurum, argentum, quaelibet corpora, quibus inhias acquirendis, possidendis, fruendis, inferiora sunt te. Tu melior es, tu potior es: et utique vis melior esse quam es, cum beatus esse vis, quia miser es. Melius est enim utique beatum esse, quam miserum. Vis esse melior te: et quaeris, perquiris per quae id fiat, deteriora te. Quidquid quaesieris in terra, deterius est quam tu. Hoc omnis homo optat amico suo, sic eum adiurat: Sic melior sis, sic meliorem te videamus, sic de meliore gaudeamus. Quod amico optat, hoc et ipse vult. Accipe ergo fidele consilium. Melior te vis esse, novi, omnes novimus, omnes volumus: quaere quod est melius te, ut inde efficiaris melior te.

16. Contempla ahora el cielo y la tierra; no te agraden los cuerpos hermosos de tal modo que quieras hacerte feliz con ellos. En tu alma está lo que buscas. Quieres ser feliz, busca en tu misma alma qué cosa haya mejor. Teniendo, como tienes, dos cosas, el alma y el cuerpo, por lo mismo que en estas dos cosas es mejor aquello que se llama alma, tu cuerpo puede por la mejor hacerse mejor, porque el cuerpo está sujeto al alma. Luego tu cuerpo puede hacerse mejor por tu alma, de suerte que, permaneciendo justa tu alma, después sea inmortal aun tu mismo cuerpo. Por la iluminación del alma merecerá la incorrupción tu cuerpo, para que así se haga el restablecimiento del inferior por la mejor. Luego si tu alma es el bien de tu cuerpo, porque es mejor que tu cuerpo, cuando buscas tu bien, busca aquello que es mejor que tu alma. ¿Qué cosa es mejor que tu alma? Atiende, no sea que, despreciando tu alma y juzgando ser no sé qué cosa vil y abyecta, busques cosas más despreciables, con las que tu alma se haga feliz. En tu alma se halla la imagen de Dios. La mente del hombre la contiene. La recibió, e inclinándose al pecado, la deterioró. El mismo que antes fue su formador, vino a ella reformador, porque por el Verbo fueron hechas todas las cosas, y por El fue impresa esta imagen. Vino el mismo Verbo; por lo mismo, oiremos del Apóstol: *Transformaos con la renovación de vuestra mente.* Luego ya sólo resta que busques lo que es mejor que tu alma. ¿Y qué cosa habrá, si no es tu Dios? No encontrarás cosa mejor para tu alma, porque, al hacerse naturaleza perfecta, se igualará a los ángeles. Y ya sobre ella no hay otra cosa, a no ser

16. Intuere nunc caelum et terram: non tibi sic pulchra corpora placeant, ut eis fieri beatus velis. In animo est quod quaeris. Beatus enim esse vis: ipso animo tuo quaere quid sit melius. Cum enim duo sint quaedam, hoc est, animus et corpus, eo quod istis duobus illud melius sit quod animus dicitur, potest corpus tuum melius fieri per meliorem, quia subiectum est corpus animo. Potest ergo melius fieri corpus tuum per animum tuum: ut cum fuerit iustus animus tuus, sit postea immortale etiam corpus tuum. Per animi enim illuminationem meretur corpus incorruptionem, ut fiat inferioris reparatio per meliorem. Si ergo corporis tui bonum animus tuus est, quia corpore tuo melior est; cum quaeris bonum tuum, illud quaere quod melius est animo tuo. Quid est autem animus tuus? Attende, ne forte contemnens animum tuum, et putans nescio quid esse vile et abiectum, viliora quaeras quibus beatificetur animus tuus. In animo tuo est imago Dei, mens hominis capit eam. Accepit eam, et inclinando se ad peccatum decoloravit eam. Ipse ad eam venit reformator, qui erat eius ante formator; quia per verbum facta sunt omnia, et per Verbum impressa est haec imago. Venit ipsum Verbum, ut audiremus ab Apostolo, *Reformamini in novitate mentis vestrae* (Rom 12,2). Iam ergo superest, ut quaeras quid sit melius quam animus tuus. Quid erit, obsecro, nisi Deus tuus? Non invenis aliud melius animo tuo; quia cum fuerit perfecta natura tua, Angelis aequabitur. Iam supra non est nisi Creator.

el Creador. Elévate a El; no desesperes, no digas: Dista mucho de mí. Mucho más dista el oro que quizá pretendes conseguir. Pues, aunque anheles el oro, quizá no lo adquirirás; pero, cuando anheles a Dios, le tendrás, porque aún antes de que le quieras, viene a ti; aún más, teniendo la voluntad apartada de El, te llamó; y al dirigirte a El, te amedrentó; y al confesarle atemorizado, te consoló. Este que te dio todas las cosas, éste que te creó, que te ofrece, con los mismos malos que viven contigo, el sol, la lluvia, los frutos, las fuentes, la salud y la vida y tan innumerables consuelos, reserva para ti algo que no da a otro, sino a ti. ¿Qué es lo que te reserva? A sí mismo. Pide otra cosa mejor si puedes encontrarla; Dios se reserva para ti. Avaro, ¿por qué ambicionas el cielo y la tierra? Mejor es el que hizo el cielo y la tierra; a El le verás, a El le poseerás. ¿Por qué tratas de conseguir una quinta y, pasando por delante de ella, dices: Afortunado el propietario de ella? Esto lo dicen muchísimos que atraviesan por ella; y, sin embargo, cuando lo dicen y pasan por ella, pueden mover su cabeza y suspirar por ella, ¿pero acaso pueden poseerla? Se asoma el deseo, susurra la iniquidad, pero no codicies los bienes del prójimo. Afortunado aquel de quien es esta quinta, de quien es esta casa, de quien es esta heredad. Reprime la iniquidad, oye la verdad: *Bienaventurada la gente que...* ¿Qué? Ya sabéis qué he de decir. Luego desead para que poseáis; entonces seréis ciertamente bienaventurados. Con esto sólo seréis felices. Con cosa mejor que vosotros seréis mejores. Dios, que te hizo, diré, es mejor que tú. *Bienaventurada la gente que tiene*

Erige te ad illum, noli desperare, noli dicere, Multum est ad me. Magis multum est ad te habere forte aurum quod quaeris. Aurum etsi volueris, forte non habebis; Deum cum volueris, habebis: quia et antequam velles venit ad te, et cum aversa voluntate esses vocavit te, et cum conversus esses terruit te, et cum territus confitereris, consolatus est te. Iste qui tibi praestitit omnia, iste qui fecit ut esses, qui cum his qui tecum sunt etiam malis praestat solem, praestat pluviam, praestat fructus, fontes, vitam, salutem, tantas consolationes, servat tibi aliquid quod non det nisi tibi. Quid est autem quod tibi servat, nisi se? Pete aliud, si melius inveneris: se tibi servat Deus. Avare, quid inhias caelo et terrae? Melior est qui fecit caelum et terram: ipsum visurus, ipsum habiturus es. Quid quaeris ut tua sit illa villa, et transiens per illam dicis: Beatus cuius est possessio ista? Hoc dicunt quam multi qui transeunt per illam: et tamen cum dixerint, et transeunt per illam, possunt caput agitare et suspirare, numquid et possidere? Sonat cupiditas, sonat iniquitas: sed non concupiscas rem proximi tui (Deut 5,21). Beatus cuius est illa villa, cuius est domus ista, cuius est ager iste. Compesce iniquitatem, audi veritatem: *Beata gens cuius est.* Quid? Iam nostis quid dicturus sum. Ergo desiderate ut habeatis, tunc demum beati eritis. Hoc solo beati eritis: re meliore quam vos estis, meliores eritis. Deus est, inquam, melior te, qui fecit te. *Beata gens*

a Dios por Señor. Ama esto, posee esto; cuando quieras, lo tendrás, gratuitamente lo tendrás.

17. *Bienaventurada la nación que tiene a Dios por Señor.* Es nuestro Dios. ¿De quién no es Dios? Pero no es ciertamente de todos de la misma manera. Es más nuestro, porque vivimos de El como de nuestro pan. El es nuestra heredad, es nuestra posesión. ¿O es que quizá hablamos temerariamente al hacernos a Dios nuestra posesión, siendo así que es Señor, que es Creador? No es una temeridad; es afecto del deseo y dulzura de la esperanza. Diga el alma y con toda seguridad diga: Tú eres mi Dios, puesto que tú dices a mi alma: *Yo soy tu salud.* Diga, diga segura, pues no comete injusticia al decir esto; qué digo, la cometería si no lo dijera. ¿Querías poseer un arbolado con el que fueses feliz? Oye a la Escritura, que dice acerca de la sabiduría: *Es árbol de vida para todos los que la poseen.* Ve que dijo que nuestra posesión es la sabiduría. Para que no pienses que la Sabiduría de la cual afirma la Escritura que es tu posesión, era una cosa inferior a ti, prosiguiendo, añade: *Para los que se apoyan en ella como en el Señor.* He aquí que tu Señor se hizo para ti como bastón; apóyase el hombre seguro, porque Dios no sucumbe. Es tu posesión, luego di seguro: *Es árbol de vida para quienes la poseen.* La Escritura dijo que sustituyó tu duda por la confianza; habla, ama, espera seguro. Sean tus palabras las del salmo: *El Señor es la porción de mi herencia.*

cuius est Dominus Deus eorum. Hoc ama, hoc posside, hoc cum vis habebis, hoc gratis habebis.

17. *Beata gens cuius est Dominus Deus eorum.* Noster Deus! Cuius enim non est Deus? Non plane omnium eodem modo. Noster magis, noster qui vivimus de illo tanquam de pane nostro. Ipse sit haereditas nostra, possessio nostra. An forte temere dicimus faciendo nobis Deum possessionem, cum sit Dominus, cum sit Creator? Non est ista temeritas: affectus est desiderii, et dulcedo spei. Dicat anima, omnino secura dicat: Deus meus es tu: qui dicit animae nostrae: *Salus tua ego sum* (Ps 34,3). Dicat, secura dicat: non faciet iniuriam cum hoc dixerit; imo faciet si non dixerit. Arbores volebas habere quibus beatus esses? Audi Scripturam dicentem de sapientia: *Lignum vitae est omnibus possidentibus eam.* Ecce possessionem nostram dixit esse sapientiam. Sed ne putes ipsam sapientiam, quia possessionem tuam dixit Scriptura, aliquid esse quod sit te inferius, sequitur et adiungit: *Et incumbentibus in eam velut in Dominum, tuta* (Prov 3,18). Ecce Dominus tuus factus est tibi quasi baculus: securus homo incumbit, quia ille non succumbit. Dic ergo securus, possessio tua est, *possidentibus eam.* Scriptura dixit, implevit fiducia dubitationem tuam: dic securus, ama securus, spera securus. Tua etiam illa verba sint in Psalmo, *Dominus pars haereditatis* meae (Ps 15,5).

18. Luego seremos bienaventurados poseyendo a Dios. ¿Cómo, pues? ¿Le poseeremos y no nos poseerá? Escucha a Isaías: *Señor, poséenos.* Luego posee y es poseído; y todo El por nosotros. Pero El no nos posee para ser feliz, como le poseemos nosotros para ser bienaventurados por El. Posee y es poseído sólo para que nosotros seamos bienaventurados. Le poseemos y nos posee porque le adoramos y cuida de nosotros. Le adoramos como Señor Dios, nos cuida como a tierra suya. Nadie duda que le adoramos. ¿Quién nos demuestra que cuida de nosotros? El que dice: *Yo soy la vid, y vosotros los sarmientos, y mi Padre es el agricultor.* He aquí que en este salmo se nos dicen ambas cosas, y una y otra se demuestran. Ya dije que le poseemos: *Bienaventurada la nación que tiene por Señor a Dios.* ¿De quién es esta heredad? De El. ¿De quién El? De El. ¿De quién es esta heredad? Digamos de quién: de Dios. Así se acostumbra a respondérsenos cuando preguntamos sobre algunas extensas y amenísimas fincas y praderas; por ejemplo, existe cierto senador que se llama con el mismo o distinto nombre del que tiene la posesión, y al indicarnos que es de él, decimos: Afortunado hombre. Del mismo modo, si preguntamos de quién es este Dios, hay cierta gente bienaventurada de quien es, porque es Señor y Dios de ella. Pero Dios es el dueño de esta gente, no como el senador, que posee el fundo y no es poseído por el fundo. Para ser de El, debemos trabajar; pero nos poseemos mutuamente. Oísteis que la gente le posee: *Bienaventurada la gente que tiene por Señor a Dios.* Oíd que también El la posee: *El pueblo a quien eligió*

18. Ergo inde beati erimus, Deum possidendo. Quid ergo? Nos possidebimus eum, et ille non nos possidebit? Unde ergo Isaias: *Domine, posside nos?* (Is 26,13 sec.LXX). Possidet ergo, et possidetur, et totum propter nos. Non enim quomodo, ut nos ex illo beati simus, possidetur a nobis, ita et ille, ut beatus sit, possidet nos. Et possidet, et possidetur, non ob aliud nisi ut nos beati simus. Possidemus eum, et posidet nos; quia colimus eum et colit nos. Colimus eum tanquam Dominum Deum, colit nos tanquam terram suam. Quia colimus eum, nemo dubitat; quia colit nos, quis nobis indicat? Ille qui ait: *Ego sum vitis, vos estis sarmenta, Pater meus agricola est* (Io 15,1.5). Ecce et in isto psalmo utrumque nobis dicitur, utrumque nobis indicatur. Iam dixi quia possidemus eum: *Beata gens cuius est Dominus Deus eorum.* Cuius est fundus iste? Illius. Cuius ille? Illius. Cuius est iste? Dicamus de Deo, dicamus cuius est. Et quomodo nobis solet responderi, quando de fundis et de praediis aliquibus amplis atque amoenissimis quaerimus: Est quidam senator, et illud aut illud vocatur, cuius est ista possessio: et dicimus, Beatus ille homo. Sic si quaeramus, Cuius est Deus iste? Est quaedam beata gens cuius est: nam Dominus Deus eorum est. Et non sicut senator ille possidet fundum suum, non autem possidetur a fundo suo, sic et Deus gentis huius. Unde ut eius simus, laborare debemus: sed alterutrum se possident. Audistis quia gens possidet eum: *Beata gens, cuius est Domi-*

el Señor para sí en heredad. Bienaventurada la gente por su posesión; bienaventurada la heredad por su poseedor, es decir, *el pueblo a quien eligió el Señor para sí en heredad.*

19 [v.13]. *Desde el cielo miró el Señor, y vio a todos los hijos de los hombres.* Toma aquí la palabra *todos* de suerte que entiendas todos los que de su gente poseen aquella heredad, o que pertenecen a aquella heredad; porque todos los de él son heredad de Dios. A todos éstos miró el Señor desde el cielo y los vio el que dice: *Te vi cuando estabas debajo de la higuera.* Le vio porque se compadeció de él. De aquí que muchas veces, impetrando misericordia, decimos al hombre: Mírame. ¿Y qué dices de aquel que te desprecia? No me miró. Luego existe una cierta peculiar mirada de aquel que se compadece, mas no del que castiga. Esta mirada consiste en una aversión a los pecados, los cuales no quiere que se vean el que dice: *Aparta tu rostro de mis pecados.* Lo que quiere que sea perdonado, no quiere que sea conocido. *Aparta,* dice, *tu rostro de mis pecados.* Al apartar su rostro de tus pecados, ¿no te verá? Entonces, ¿cómo dice en otro lugar: *No apartes tu rostro de mí?* Luego apártele de tus pecados, mas no le aparte de ti. Te vea, se compadezca de ti, venga en tu ayuda: *Desde el cielo miró el Señor y vio a todos los hijos de los hombres,* es decir, a los que pertenecían al Hijo del hombre.

20 [v.14]. *Desde su aparejada habitación:* la que para sí preparó. Nos vio desde los apóstoles, nos vio desde los predicadores de la verdad, nos vio desde los ángeles, a quienes envió.

nus Deus eorum. Audite quia et ille possidet illam: *Populus elegit Dominus in haereditatem sibi.* Beata gens possessione sua, beata haereditas possessore suo, *populus quem elegit Dominus in haereditatem sibi.*

19 [v.13]. *De caelo respexit Dominus, vidit omnes filios hominum.* Omnes ita accipe, ut gentis illius omnes intelligas illam haereditatem tenentes, vel illam haereditatem existentes. Haereditas est enim Dei ipsi omnes. Et ipsos omnes de caelo respexit Dominus, et vidit eos ille qui ait: *Cum esses sub arbore fici, vidi te* (Ib. 1,48). Vidit enim eum quia miseratus est eum. Unde plerumque rogantes misericordiam, dicimus homini, Vide me. Et de illo qui te contemnit quid dicis? Non me videt. Est ergo quaedam visio miserantis, non visio punientis. Illa visio ad peccata animadversio est: quae ille peccata non vult videri, qui dicit: *Averte faciem tuam a peccatis meis* (Ps 50,11). Quod vult ignosci, non vult agnosci: *Averte,* inquit, *faciem tuam a peccatis meis.* Cum ergo averterit faciem suam a peccatis tuis, non videbit te? Et unde alibi dicit: *Ne avertas faciem tuam a me?* (Ps 26,9). Ergo avertat a peccatis tuis, non avertat a te: videat te, misereatur tui, subveniat tibi. *De caelo respexit Dominus, vidit omnes filios hominum:* pertinentes ad Filium hominis.

20 [v.14]. *De praeparato habitaculo suo:* quod sibi praeparavit. Vidit nos de Apostolis, vidit nos de praedicatoribus veritatis, vidit nos de

Todos éstos son su casa, todos éstos son su habitación, porque todos éstos son cielos que narran la gloria de Dios. *Vio a todos los hijos de los hombres; desde su aparejada habitación miró a todos los que habitan la tierra.* Ellos son, suyos son; bienaventurada es aquella gente la cual tiene por Señor a Dios. Este pueblo es aquel a quien eligió el Señor para sí en heredad, el cual se halla extendido por el orbe, mas no recluido en parte alguna. *Miró a todos los que habitan la tierra.*

21 [v.15]. *El que formó uno a uno sus corazones.* Por el poder de su gracia, por la obra de su misericordia, formó los corazones, modeló nuestros corazones, los formó uno a uno, dándonos un corazón particular sin que rompiesen la unidad. Como todos los miembros se han formado en particular y tienen peculiar operación, y, no obstante, viven en la unidad del cuerpo, y como acontece que ejecuta la mano lo que no hace el ojo, y el oído sirve para lo que no sirve el ojo ni la mano, y, con todo, trabajan todos ellos en unidad, a pesar de que la mano, el ojo y el oído ejecutan cosas diversas, no oponiéndose entre sí; del mismo modo, en el cuerpo de Cristo, cada hombre de por sí goza como miembro particular de sus propios dones, porque Aquel que eligió para sí al pueblo en heredad formó sus corazones uno a uno. *¿Acaso todos son apóstoles? ¿Por ventura todos son profetas? ¿Todos son doctores? ¿Todos tienen el don de curación? ¿Hablan todos lenguas? ¿Todos interpretan? A uno se le da por el Espíritu el don de sabiduría, a otro habla de ciencia, a otro fe según el mismo Espíritu, a otro gracia de curaciones.* ¿Por qué?

Angelis, quos ad nos misit. Haec omnia domus eius, haec omnia habitaculum eius: quia haec omnia caeli qui enarrant gloriam Dei. *Vidit omnes filios hominum; de praeparato habitaculo suo respexit super omnes qui habitant terram.* Ipsi sunt, sui sunt, gens illa est beata, cuius est Dominus Deus eorum; populus ille est, quem elegit Dominus in haereditatem sibi: quia per omnes terras est, et non est in parte. *Respexit super omnes qui habitant terram.*

21 [v.15]. *Qui finxit singillatim corda eorum.* Manu gratiae suae, manu misericordiae suae finxit corda, plasmavit corda nostra, finxit singillatim, singula quaedam corda dans nobis, quae tamen non dirimant unitatem. Quomodo singillatim membra formata sunt omnia, singillatim habent opera sua, et tamen in unitate corporis vivunt; manus facit quod oculus non facit, auris id valet quod nec oculus nec manus valet; omnia tamen in unitate operantur, et manus et oculus et auris diversa faciunt, nec sibi adversantur: sic et in Christi corpore singuli homines, tanquam membra singula donis suis gaudent, quia ille qui elegit populum in haereditatem sibi, finxit singillatim corda eorum. *Numquid enim omnes apostoli? numquid omnes prophetae? numquid omnes doctores? numquid omnes dona habent sanitatum? numquid omnes linguis loquuntur? numquid omnes interpretantur? Alii quidem per Spiritum datur sermo sapientiae,*

Porque formó en particular sus corazones. Como en nuestros miembros hay obras diversas, y una es la salud, así en todos los miembros de Cristo existen dones distintos, pero un solo amor. *El que formó uno a uno los corazones de los hombres.*

22. *El que entiende todas sus obras.* ¿Qué significa *entiende?* Que ve lo más íntimo y secreto. En el salmo segundo se dice: *Entiende mi clamor.* No se necesita de voces para que llegue algo a los oídos de Dios. La visión oculta se llama entendimiento. Hablando de este modo habló con más claridad que si hubiera dicho: ve todas sus obras; pues de esta forma podrías juzgar que entonces ve estas obras, cuando también tú ves las obras del hombre. El hombre ve la obra del hombre en el movimiento de su cuerpo, mas Dios ve en el corazón. Luego, porque ve interiormente, se dijo: *Entiende todas sus obras.* Dos dan a los pobres: uno busca la recompensa celeste; el otro, la humana alabanza; tú ves en los dos una cosa; Dios entiende las dos: entiende lo exterior y conoce lo interior; ve sus fines, ve sus intenciones. *El que entiende todas las cosas.*

23 [v.16]. *No se salvará el rey por su numeroso ejército.* (Acudan) todos al Señor, (confíen) todo en Dios. Dios sea tu esperanza, tu fortaleza, tu firmeza, tu súplica, tu alabanza, el fin en quien descanses, la ayuda cuando trabajes. Oye a la verdad: *No se salvará el rey por su numeroso ejército, ni se salvará el gigante por su mucha fuerza.* El gigante es un soberbio que se

alii sermo scientiae, alii fides secundum eumdem Spiritum, alteri dona curationum (1 Cor 12,8.9.29.30). Quare? Quia finxit singillatim corda eorum. Quomodo autem in membris nostris diversa sunt opera, sed sanitas una: sic in omnibus membris Christi diversa munera, sed charitas una. *Qui finxit singillatim corda eorum.*

22. *Qui intelligit omnia opera eorum. Intelligit* quid est? Secretius et interius videt. Habes in psalmo: *Intellige clamorem meum* (Ps 5,2). Non enim quasi vocibus opus est, ut perveniat aliquid ad aures Dei. Occultus visus intellectus vocatur. Expressius dixit, quam si diceret, Videt omnia opera eorum: ne tunc putares videri opera ista, quando et tu vides opus hominis. Homo factum hominis moto eius corpore videt, Deus autem in corde videt. Quia ergo intus videt, dictum est *intelligit omnia opera eorum.* Dant duo pauperibus; unus sibi mercedem quaerit caelestem, alius humanam laudem: tu in duobus unam rem vides, Deus duas intelligit; intus enim intelligit et intus agnoscit, fines ipsorum videt, intentiones ipsas videt. *Qui intelligit omnia opera eorum.*

23 [v.16]. *Non salvus fiet rex per multitudinem virtutis suae.* Ad Dominum omnes, in Deo omnes. Spes tua Deus sit, fortitudo tua Deus sit, firmitas tua Deus sit, exoratio tua ipse sit, laus tua ipse sit, finis in quo requiescas ipse sit, adiutorium cum laboras ipse sit. Audi veritatem: *Non salvus fiet rex per multitudinem virtutis suae: nec gigas salvus erit in multitudine fortitudinis suae.* Gigas superbus aliquis est, extollens se

levanta contra Dios como si fuese en sí y por sí mismo algo. Este no se salvará por su mucha fuerza.

24 [v.17.18]. Posee un caballo grande, fuerte, vigoroso, veloz; con todo, si le sobreviene algún peligro, ¿podrá librarle inmediatamente de él? No se engañe; oiga lo que sigue: *Falaz es el caballo para la salud.* ¿Entendisteis qué se dijo al decir *falaz es el caballo para la salud?* No te prometa salud tu caballo; si te la promete, miente. Si Dios quiere, serás librado; si no quiere librarte, caerás de más alto cayendo el caballo. No penséis que se dijo *falaz es el caballo para la salud* como si (traduciendo *equus* por justo) el justo fuese falaz para la salud porque los justos mientan también para la salud; pues no se escribió *aequus* (igual, justo), lo cual se deriva de *aequitate,* igualdad, justicia; sino *equus* (caballo), animal cuadrúpedo. Esto lo declara incontrastablemente el códice griego, el cual dice *ippos,* caballo. Los malos jumentos, los hombres que buscan para sí ocasiones para mentir, son refutados cuando dice la Escritura: *La boca que miente mata el alma;* y también: *Destruirás a todos los que hablan mentiras.* Luego ¿qué significa *falaz es el caballo para la salud?* Que te miente el caballo cuando te promete salud. Pero ¿el caballo habla a alguno y le promete salud? Cuando tú ves a un caballo bien formado, brioso, dotado de un paso largo, todas estas cosas te prometen de él como la salud; pero engañan, si Dios no protege, porque *falaz es el caballo para la salud.* Toma figuradamente por caballo a cualquier dignidad de este siglo, a cual-

adversus Deum, velut quia est ipse aliquid in se et per se. Non fit iste salvus in multitudine virtutis suae.

24 [v.17.18]. Sed equum habet magnum, fortem, validum, velocem; potest si aliquid ingruerit, cito illum de periculo liberare? Non fallatur, audiat quod sequitur: *Mendax equus ad salutem.* Intellexistis quid dictum sit: *Mendax equus ad salutem?* Non tibi promittat equus tuus salutem: si tibi promiserit, mentietur. Si enim Deus voluerit, liberaberis: si Deus noluerit, cadente equo altius cades. Non ergo putetis dictum, *Mendax equus ad salutem,* quasi mendax iustus ad salutem, quod velut iusti ad salutem mentiantur. Non est enim scriptum *aequus,* quod ab aequitate dicitur; sed *equus,* animal quadrupes. Hoc graecus codex indicat. Et redarguuntur mala iumenta, homines qui sibi quaerunt occasiones mendaciorum: cum Scriptura dicat, *Os quod mentitur, occidit animam* (Sap 1,11); et, *Perdes omnes qui loquuntur mendacium* (Ps 5,7). Quid est ergo, *Mendax equus ad salutem?* Mentitur tibi equus quando promittit salutem. Numquid equus alicui loquitur, et promittit salutem? Sed cum tu vides equum bene formatum, bonis viribus, magno cursu praeditum, ista omnia velut promittunt tibi de illo salutem: sed fallunt, si Deus non tuetur, quia *Mendax equus ad salutem.* Equum accipe etiam figurate quamlibet amplitudinem saeculi huius, quemlibet honorem in quem superbus ascendis: quo altius ingrederis, eo te non tantum celsiorem, sed

quier honor, al que subes soberbio; cuanto más alto cabalgues, tanto más falsamente te juzgas no sólo más elevado, sino más seguro. Ignoras que te ha de precipitar con tanto mayor peligro estrellado, cuanto más elevadamente eras llevado. *Falaz es el caballo para la salud, y en la opulencia de su fortaleza no te salvará.* ¿Y cómo te salvarás? No por el valor, ni por la fuerza, ni por el honor, ni por la gloria, ni por el caballo. Y entonces, ¿adónde iré? ¿En dónde encontraré cómo salvarme? No busques por largo tiempo; no vayas lejos. *He aquí los ojos del Señor sobre los que le temen.* Veis que éstos son los mismos con los que miró a quienes contempló desde su habitación. *Ved los ojos del Señor sobre los que le temen y sobre los que esperan en su misericordia.* No por sus méritos, no por su valor, no por su fortaleza ni por su caballo, sino por la misericordia del Señor se salvan los hombres.

25 [v.19]. *Para librar sus almas de la muerte.* Promete la vida eterna. Pero ¿acaso abandonará en esta peregrinación? Atiende a lo que sigue: *Y alimentarlos en el hambre.* Ahora es el tiempo de hambre; después, el de hartura. El que no nos abandonó en el hambre de esta corrupción, ¡de qué modo nos saciará hechos inmortales! Pero durante el tiempo de hambre ha de sufrirse, ha de redoblarse el esfuerzo, ha de perseverarse hasta el fin. Ya deben recorrerse todos los caminos, porque la senda es llana y ha de pensarse en lo que transportamos. Quizá todavía se hallen frenéticos espectadores en el anfiteatro y estén sentados al sol; sin embargo, si nosotros permanecemos allí en pie, nos encontramos en la sombra y son más útiles y hermosas las cosas que contemplamos. Contemplemos las cosas bellas y seamos contemplados por

etiam tutiorem falso putas. Quomodo enim te deiiciat nescis, tanto elisum gravius, quanto sublimius ferebaris. *Mendax equus ad salutem: in abundantia autem virtutis suae non erit salvus.* Et unde erit salvus? Non de virtute, non de viribus, non de honore, non de gloria, non de equo. Et unde? Quo ibo? Ubi inveniam unde salvus sim? Noli diu quaerere, noli longe. *Ecce oculi Domini super timentes eum.* Videtis quia ipsi sunt quos prospexit de habitaculo suo. *Ecce oculi Domini super timentes eum, sperantes super misericordiam eius:* non de meritis suis, non de virtute, non de fortitudine, non de equo, sed de misericordia eius.

25 [v.19]. *Ut eruat a morte animas eorum.* Vitam aeternam promittit. Quid in ista peregrinatione? numquid deserit? Vide quid sequitur: *Et alat eos in fame.* Tempus famis est modo, tempus saturitatis post erit. Qui nos in fame huius corruptionis non deserit, immortales factos quomodo satiabit? Sed quamdiu tempus est famis, tolerandum est, durandum est, perseverandum est usque in finem. Iam currenda sunt omnia, quia et via est plana, et cogitandum est quid portemus. Adhuc quidem spectatores in amphitheatro forte insaniunt, et in sole sedent: et nos si stamus, tamen in umbraculo sumus, et utiliora et pulchriora sunt quae spectamus. Spectemus pulchra, et a pulchro spectemus. Spectemus nos mente ea quae di-

lo bello. Contemplemos con la mente las cosas que se consignan en las sentencias de las Escrituras y alegrémonos con tal espectáculo. ¿Quién es nuestro espectador? *Ved los ojos del Señor sobre los que le temen y sobre los que esperan en su misericordia, para librar sus almas de la muerte y alimentarlos en el hambre.*

26 [v.20]. ¿Qué se nos impone o qué debemos practicar para que no desfallezcamos mientras dura el hambre debido al sufrimiento de la tribulación y esperamos ser restablecidos en el camino? *Nuestra alma esperará pacientemente en el Señor.* Segura esperará misericordiosamente al prometedor, al que se muestra misericordiosa y verazmente. Y hasta que se manifieste, ¿qué haremos? *Nuestra alma esperará pacientemente en el Señor.* Pero ¿qué acontecerá si desaparece de nosotros la paciencia? ¿Qué digo?; ciertamente permanecerá en nosotros, *porque Dios es nuestra ayuda y protector.* Ayuda en la lucha, defiende en el sol, no te abandona; sufre tú y permanece. *El que perseverare hasta el fin, éste se salvará.*

27 [v.21]. ¿Qué se te dará si hubieses esperado con paciencia, si hubieses sufrido, si hubieses llegado hasta el fin? ¿Por qué recompensa sufres? ¿Por qué soportas durante tan largo tiempo trabajos tan duros? *Porque en El se regocijará nuestro corazón y esperamos en su santo nombre.* Espera aquí para gozarte allí; ten hambre y sed aquí para comer allí.

28 [v.22]. Nos exhortó a soportar todo esto, nos llenó del gozo de la esperanza, nos propuso lo que debemos amar, en qué y de qué debemos presumir; después de estas exhortaciones hizo

cuntur in sensibus divinarum Scripturarum, et gaudeamus tali spectaculo. Spectator autem noster quis est? *Ecce oculi Domini super timentes eum, sperantes in misericordia eius: ut eruat a morte animas eorum, et alat eos in fame.*

26 [v.20]. Sed propter peregrinationis tolerantiam quamdiu fames est, et exspectamus in via refici, ne deficiamus; quid nobis imponitur, vel quid profiteri debemus? *Anima nostra patiens erit Domino.* Secura exspectabit misericorditer promittentem, misericorditer et veraciter exhibentem: et donec exhibeat, quid agamus? *Anima nostra patiens erit Domino.* Sed quid, si in ipsa patientia non durabimus? Imo plane durabimus: *Quoniam adiutor et protector noster est.* Adiuvat in pugna, protegit ab aestu, non te deserit, tolera, dura. *Qui perseveraverit usque in finem, hic salvus erit* (Mt 24,13).

27 [v.21]. Et quid cum perduraveris, cum patiens fueris, cum usque ad finem perveneris, quid tibi erit? Qua mercede toleras? utquid tanta dura tamdiu pateris? *Quoniam in ipso laetabitur cor nostrum, et in nomine sancto eius speravimus.* Spera hic, ut laeteris ibi: esuri et siti hic, ut epuleris ibi.

28 [v.22]. Hortatus est ad omnia, implevit nos gaudio spei, proposuit nobis quid amemus, in quo solo et de quo solo praesumamus: post haec

una breve y saludable oración: *Tenga lugar tu misericordia en nosotros, Señor.* ¿En virtud de qué merecimiento? *Porque hemos esperado en ti.* He sido para muchos pesado; lo siento. Para otros terminé pronto el sermón; lo siento también. Perdonen los débiles a los más fuertes, y por los flacos rueguen los fuertes. Todos los miembros pertenecemos a un mismo cuerpo; de nuestra Cabeza recibimos el vigor, en ella está nuestra esperanza, en ella nuestra fortaleza. No dudemos exigir del Señor, nuestro Dios, la misericordia. Quiere en absoluto que se le pida. No se turbará porque se le pida, ni se angustiará en modo alguno como aquel a quien pides y no tiene, o que tiene poco y teme dar para no quedarse con menos. ¿Quieres conocer de qué modo te dispense Dios la misericordia? Ofrécele tú caridad. Veamos si limitas al ofrecer. Cuanta es la riqueza que hay en la misma cumbre, haya tanta, si puede ser, en la imagen.

29. Hermanos, os exhortamos a practicar esta caridad, no sólo entre vosotros mismos, sino también con los de fuera, ya sean todavía paganos que no creen aún en Cristo, ya alejados de nosotros y que con nosotros reconocen la Cabeza, pero que están separados del cuerpo. Hermanos, tengámosles compasión como a hermanos nuestros. Quieran o no, son nuestros hermanos. Dejarían de ser nuestros hermanos si dejaran de decir: *Padre nuestro.* De ciertos hombres dijo el profeta: *A los que os dicen: No sois nuestros hermanos, decidles: Sois nuestros hermanos.* Observad con atención de quiénes pudiera haber dicho esto. ¿Acaso de los paganos? No, porque no llamamos hermanos a estos hombres se-

fit oratio brevis et salubris: *Fiat misericordia tua, Domine, super nos.* Et quo merito? *Sicut speravimus in te.* Fui quibusdam onerosus; sentio: quibusdam autem etiam cito terminavi sermonem; et hoc sentio: ignoscant infirmi fortioribus, et pro infirmis deprecentur fortiores. In uno corpore omnia membra simus, a capite nostro vegetemur, et in illo spes nostra est, et in illo fortitudo nostra est. Non dubitemus exigere de Domino Deo nostro misericordiam; vult omnino exigi se. Non enim turbabitur dum exigitur, aut omnino angustiabitur, quomodo ille a quo petis quod non habet, aut quod parum habet, et timet dare ne minus habeat. Vis nosse quomodo tibi eroget Deus misericordiam? Tu eroga charitatem: videamus si finis, dum erogas. Quanta est ergo opulentia in ipsa summitate, si potest tanta esse in imagine?

29. Ergo, fratres, ad hanc maxime exhortamur vos charitatem, non solum in vos ipsos, sed in eos etiam qui foris sunt, sive adhuc pagani, nondum credentes in Christum, sive divisi a nobis, nobiscum caput confitentes et a corpore separati. Doleamus illos, fratres, tanquam fratres nostros. Velint nolint, fratres nostri sunt. Tunc esse desinent fratres nostri, si desierint dicere, *Pater noster* (Mt 6,9). Dixit de quibusdam propheta: *His qui dicunt vobis, Non estis fratres nostri; dicite, Fratres nostri estis* (Is 66,5 sec. LXX). Circumspicite de quibus hoc dicere potuerit: numquid de Paganis? Non, neque enim dicimus eos fratres nostros secundum Scrip-

gún las Escrituras, ni tampoco conforme la costumbre de hablar de la Iglesia. ¿Acaso de los judíos que no creyeron en Cristo? Leed al Apóstol y veréis que, cuando habla el Apóstol sin epíteto alguno, sólo entiende por hermanos los cristianos: *No se halla sujeto el hermano o la hermana en esto.* Aquí, al hablar del matrimonio, llama hermano o hermana al cristiano o a la cristiana. Asimismo dice: *Tú que juzgas a tu hermano o que le desprecias;* y en otro lugar: *Vosotros,* dice, *cometéis la iniquidad y defraudáis, y esto a vuestros hermanos.* Estos que dicen: No sois nuestros hermanos, nos llaman paganos. Por eso quieren rebautizarnos, diciendo que nosotros no tenemos lo que dan. Luego es natural su error al negarnos que somos sus hermanos. Pero ¿por qué nos dijo el profeta: *Vosotros decidles: Hermanos nuestros sois?* Porque nosotros reconocemos en ellos lo que no repetimos. Ellos, no reconociendo nuestro bautismo, niegan que seamos sus hermanos; nosotros, no reiterando el suyo, sino reconociéndole nuestro, les decimos: *Sois nuestros hermanos.* Digan: ¿Por qué nos buscáis, para qué nos queréis? Responderemos: *Porque sois nuestros hermanos.* Digan: Alejaos de nosotros, no tenemos parte con vosotros. Por el contrario, nosotros tenemos parte con vosotros, pues confesamos a un mismo Cristo; luego bajo un solo cuerpo y bajo una sola cabeza debemos estar. ¿Por qué me buscas, dice, si perecí, pues esto es un gran absurdo, una gran locura? ¿Por qué me buscas, si perecí? Precisamente te busco porque pereciste. Si perecí, ¿cómo soy tu hermano? Porque de ti se me dice: *Tu hermano había muerto, y revivió; había perecido, y fue hallado.* Os con-

turas et ecclesiasticum loquendi morem. Numquid de Iudaeis qui in Christum non crediderunt? Legite Apostolum, et videte quia fratres quando dicit Apostolus sine aliquo additamento, non vult intelligi nisi Christianos: *Non est autem subiectus,* inquit, *frater aut soror in huiusmodi* (1 Cor 7, 15): cum diceret de coniugio, fratrem et sororem dixit christianum vel christianam. Item dicit: *Tu autem quid iudicas fratrem tuum, aut tu quid spernis fratrem tuum?* (Rom 14,10). Et alio loco, *Vos,* inquit, *iniquitatem facitis et fraudatis, et hoc fratribus* (1 Cor 6,8). Isti ergo qui dicunt, Non estis fratres nostri, paganos nos dicunt. Ideo enim et rebaptizare nos volunt, dicentes nos non habere quod dant. Unde consequens est error ipsorum, ut negent nos fratres suos esse. Sed quare nobis dixit propheta: *Vos dicite illis, Fratres nostri estis:* nisi quia nos in eis agnoscimus quod non repetimus? Illi ergo non agnoscendo baptismum nostrum, negant nos esse fratres: nos autem non repetendo ipsorum, sed agnoscendo nostrum, dicimus eis: *Fratres nostri estis.* Dicant illi: Quid nos quaeritis, quid nos vultis? Respondeamus: *Fratres nostri estis.* Dicant: Ite a nobis, non vobiscum habemus rationem. Nos prorsus vobiscum rationem habemus: unum Christum confitemur, in uno corpore, sub uno capite esse debemus. Quid ergo me quaeris, ait, si perii? Magna absurditas, magna vesania. Quid me quaeris, si perii? Quare quaererem, nisi quia periisti? Si ergo perii, inquit, quomodo sum frater tuus? Ut dicatur mihi de te: *Frater tuus mortuus*

juro, hermanos, por las entrañas de la caridad con cuya leche nos alimentamos, con cuyo pan nos fortalecemos; os conjuro por nuestro Señor Jesucristo, por su mansedumbre, que manifestéis a Dios por ellos lo más escogido de vuestra caridad, pues es tiempo de emplear con ellos gran caridad, abundantes pruebas de compasión, rogando a Dios por ellos, para que en algún tiempo les dé un sentir juicioso, a fin de que recobren la razón y vean que nada tienen que decir en absoluto contra la verdad y que sólo les queda la enfermedad de la animosidad, que es tanto más lánguida cuanto mayores fuerzas estiman tener. Rogad por los enfermos, por los que sienten carnalmente, por los animales y carnales, que, con todo, son nuestros hermanos y celebran los mismos sacramentos; y aunque no con nosotros, pero, sin embargo, celebran los mismos. Por los que responden un mismo *amén,* y si no con nosotros, no obstante es el mismo. Derramad ante Dios por ellos lo más enjundioso de vuestra caridad. Algo hemos hecho en el concilio en favor de su salud, lo cual ya no hay tiempo de explicároslo hoy. Por tanto, os ruego que oigan esto de vosotros nuestros hermanos que faltan aquí y que os reunáis mañana más animosos y en mayor número en la basílica de Triclia.

erat, et revixit; perierat, et inventus est (Lc 15,32). Adiuramus ergo vos, fratres, per ipsa viscera charitatis, cuius lacte nutrimur, cuius pane solidamur, per Christum Dominum nostrum, per mansuetudinem eius, adiuramus vos (tempus est enim ut impendamus in eos magnam charitatem, abundantem misericordiam in deprecando Deum pro illis, ut aliquando det illis sensum sobrium, ut resipiscant, et videant se, quia non habent omnino quod dicant contra veritatem: non eis remansit nisi sola infirmitas animositatis, quae tanto est languidior, quanto se maiores vires habere existimat) pro infirmis, pro carnaliter sapientibus, pro animalibus et carnalibus, tamen pro fratribus nostris, eadem sacramenta celebrantibus, etsi non nobiscum, eadem tamen; unum Amen respondentibus, etsi non nobiscum, unum tamen; medullas charitatis vestrae fundatis Deo pro eis. Aliquid enim pro salute ipsorum egimus in concilio, quod explicari vobis hodie iam tempus non sufficit. Unde exhortamur vos ut alacriores et numerosiores (audient enim a vobis fratres nostri qui nunc non adsunt) conveniatis crastino die ad basilicam Tricliarum.

SALMO 33

[ALABANZA DE DIOS, PROTECTOR DEL JUSTO]

SERMÓN I

Predicado en un sábado. Sobre el título del salmo

1. Este salmo parece que no tiene en su texto nada oscuro que necesite explicación. Su título induce a prestar atención y requiere pulsadores o investigadores. Pero como en el salmo se escribió: *Bienaventurado el varón que espera en el Señor,* esperemos todos que ha de abrirse a los que llaman, pues no se nos exhortaría a llamar si no quisiera abrir a los que llaman. Si acontece a veces que quien se había propuesto cerrar siempre, impelido por el enfado, se levanta y abre, contra su propósito, ante la mano del que llama, ¿cuánto más pronto debemos esperar que ha de abrir Aquel que dice: *Llamad y se os abrirá?* Yo llamo ahora al Señor Dios con vehemencia de corazón, para que se digne revelarnos este misterio; clame asimismo vuestra caridad conmigo, deseando oír y rogando al mismo tiempo con humildad por mí. Es un arcano y un gran misterio lo que ha de declararse.

2. Así reza el título del salmo: *Salmo de David, cuando cambió su rostro (fingiéndose loco) ante Abimelec, y abandonándole huyó.* Investiguemos en la Escritura, atendiendo a las cosas llevadas a cabo y que de David se escribieron, cuándo sucedió

PSALMUS 33

SERMO I

Habitus die sabbati. De titulo Psalmi

1. Psalmus iste nihil quidem obscurum et quod expositore indigeat, videtur habere in textu suo: titulus autem eius intentos facit, et pulsantes desiderat. Sed quemadmodum hic scriptum est, quia beatus vir qui sperat in eum: speremus omnes quod pulsantibus aperturus est. Non enim hortaretur nos ut pulsaremus, si nollet aperire pulsantibus (Mt 7,7). Si enim aliquando contingit, ut qui disponebat semper claudere, taedio compulsus ad manum pulsantis contra dispositionem suam surgat et aperiat, ne diu pulsantem patiatur (Lc 11,8): quanto magis sperare debemus citius aperturum illum qui ait: *Pulsate, et aperietur vobis?* Pulso ego nunc intentione cordis ad Dominum Deum, ut dignetur nobis hoc mysterium revelare: pulset mecum et Charitas Vestra intentione audiendi, et humilitate orandi pro nobis. Est enim, quod fatendum est, arcanum et grande mysterium.

2. Sic enim se habet titulus Psalmi: *Psalmus David, cum mutavit vultum suum coram Abimelech, et dimisit eum, et abiit.* Quaerimus in Scripturis secundum res gestas, quae nobis de David conscriptae sunt,

esto. En ella encontramos el título del salmo tercero, que dice: *Al huir David de la presencia de Absalón, su hijo.* En el libro segundo de los reyes leemos también cuándo huyó David de la presencia de su hijo Absalón. Esto fue cierto, porque aconteció, y lo que aconteció se escribió. Y aunque el título del salmo se escribió de este modo en misterio, sin embargo fue tomado de un hecho real. Así creo también que lo escrito aquí: *Cuando cambió su rostro (fingiéndose loco) ante Abimelec, y le abandonó, y huyó,* se escribió también en los libros de los Reyes, donde se hallan consignadas todas las cosas que pertenecen a los hechos ejecutados por David; pero no encontramos esto (con idénticas palabras); sin embargo, sí algo de donde aparece haberse originado esto. Porque se escribió (en el libro de los Reyes) que, al huir David de su perseguidor Saúl, se presentó a Akis, rey de Geth, es decir, al rey de cierta región comarcana al reino de los judíos, y allí permaneció oculto, evitando la persecución de Saúl. Reciente era la gloria adquirida, por la que recibió en pago la envidia, cuando mató a Goliat y consiguió para el pueblo, en una lucha singular, la gloria y la paz y la seguridad del reino y del rey. Saúl, que se hallaba conmovido al incitarle Goliat, tan pronto como fue abatido éste comenzó a ser enemigo de aquel por cuya mano fue matado el enemigo, y envidió la gloria de David, principalmente porque el pueblo, entregado al regocijo y formando ya un coro, cantaron las mujeres la hazaña de David diciendo que Saúl había herido a mil, y David, a cien mil. De aquí que, irritado Saúl porque un joven comenzaba a tener mayor gloria que él por

quando sit factum: quemadmodum invenimus titulum psalmi: *Cum fugeret David a facie Abessalon filii sui* (Ps 3,1). Legimus enim in Regnorum libris et invenimus quando David fugeret a facie filii sui Abessalon (2 Reg 15,15): et verissimum est, quia contigit, et quod contigit scriptum est; et quamvis titulus psalmi in mysterio sic scriptus sit, tamen ductus est de re quae gesta est. Sic credo et quod hic scriptum est, *cum mutavit vultum suum coram Abimelech, et dimisit eum, et abiit,* scriptum esse in Regnorum libris, ubi omnia nobis scripta sunt quae pertinent ad res gestas David: sed non invenimus hoc, et tamen aliquid invenimus unde appareat hoc esse tractum. Nam scriptum est quia cum fugeret David persecutorem Saül, contulit se ad Achis regem Geth, id est ad regem cuiusdam gentis vicinae regno Iudaeorum: ibi latitabat, ut persecutionem Saülis evitaret. Recens autem erat gloria eius, unde pro benefacto meruit invidiam, quando Goliam interfecit, et in una pugna gloriam securitatemque regni et regi et populo comparavit. Saül autem cum provocante Golia aestuaret, prostrato Golia hostis esse coepit ei, per cuius manum hostem necaverat, et invidit gloriae David: maxime quia populus in exsultatione constitutus, et choro iam facto mulieres cantaverunt gloriam David, quod Saül percussisset in millibus, et David in denis millibus. Hinc ille commotus, quod coeperat habere maiorem gloriam per unam pugnam puer, et iam in laudibus omnium regi praepone-

un solo combate y a ser antepuesto, por las alabanzas de todos, al rey, comenzó a envidiarle y a perseguirle, dejándose arrastrar por la virulencia del odio y la soberbia del siglo. Entonces aquél, como dije, se presentó al rey de Geth, que se llamaba Akis. Al momento se avisó al mismo rey que tenía delante de sí a aquel que había comenzado a tener gran gloria en el pueblo judío, y se le dijo: *¿Acaso no es éste David, a quien corearon las mujeres de Israel diciendo: Saúl hirió a mil, y David, a diez mil?* Si por esta alabanza había comenzado a odiarle Saúl, ¿no había de temer David que aquel rey a quien huyó quisiera retener al que pudiera tener de enemigo cercano si le conservaba sano y salvo? Entonces *temió David, según está escrito, y cambió su rostro (fingiéndose loco), y tocaba el atabal a las puertas de la ciudad, y era llevado en sus manos, y se tumbaba a las entradas de las puertas y dejaba correr su saliva por la barba.* Viéndole así el rey, ante quien se ocultaba, dice a los suyos: *¿Por qué me habéis presentado este loco? ¿Acaso ha de entrar en mi casa?* Y así, arrojándole, le echó; y David salió de allí indemne debido a esta simulación de locura. Atendiendo a esta simulación de locura, parece que pertenece a este mismo hecho lo que se escribió en el salmo que comentamos: *Salmo de David, cuando cambió su rostro (fingiéndose loco) ante Abimelec y le abandonó y escapó.* Pero el rey era Akis, no Abimelec. Unicamente se ve que no convienen los nombres, puesto que los hechos se narraron en los Salmos casi con las mismas palabras con las que se escribieron en el libro de los Reyes. Por tanto, nos debe

batur, ut se habet pestilentia livoris et superbia saeculi, invidere coeperat, et persequi. Tunc ille se, ut dixi, contulerat ad regem Geth, qui vocabatur Achis. Suggestum est autem regi ipsi, quod illum apud se haberet, qui magnam gloriam habere coeperat in populo Iudaeorum, et dictum est illi: *Nonne iste est David, cui chorum fecerunt mulieres Israelitae, dicentes: Saül percussit in millibus, et David in denis millibus?* Si autem propter hanc gloriam invidere illi coeperat Saül, nonne metuendum erat David, ne et ille rex ad quem confugerat, vellet opprimere eum, quem posset de vicino hostem habere, si salvum servaret? *Timuit et illum,* et, *sicut scriptum* est, *mutavit vultum suum coram ipsis, et affectabat, et tympanizabat ad ostia civitatis, et ferebatur in manibus suis, et procidebat ad ostia portae, et salivae discurrebant super barbam eius.* Vidit eum rex ille apud quem latebat, et ait suis: *Utquid mihi arreptitium istum adduxistis? numquidnam intraturus est in domum meam?* Et sic illum dimisit proiiciens illum: et recessit inde David incolumis per istam figurationem furoris (1 Reg 17; 18; 19; 21,10-15; 22,1). Pro ista ergo figuratione furoris videtur ad ipsam historiam pertinere quod hic scriptum est: *Psalmus David, cum mutavit vultum suum coram Abimelech et dimisit eum, et abiit.* Sed ille Achis erat, non Abimelech. Nomen enim solum non videtur convenire: nam res gesta prope ipsis verbis pariter designata est in Psalmis, quibus scripta est in Regnorum libro. Ideo magis movere nos debet ad quaerendum sacramentum, quia nomen mutatum

excitar a inquirir con más diligencia el misterio del cambio de nombres. El hecho, por tanto, no sucedió sin motivo, sino porque simbolizaba alguna otra cosa. Tampoco se escribió sin razón el cambio de nombres.

3. Ved, hermanos, la profundidad de los misterios. Pues si no es un misterio que Goliat fuese matado por un jovenzuelo, tampoco lo es el haber cambiado su rostro (fingiéndose loco), el tocar el atabal, el arrojarse a las puertas de la ciudad y a las entradas de las casas y el dejar correr la saliva por su barba. ¿Cómo puede ser que esto no tenga significado alguno, cuando el mismo Apóstol dice claramente: *Todas estas cosas les acontecieron a ellos en figura; mas se escribieron para nosotros, en quienes vino a caer el fin de los siglos?* Si nada significa el maná, del cual dijo el Apóstol: *Y comieron manjar espiritual;* si nada significa la división de las aguas del mar y el paso del pueblo a través de él, al huir de la persecución del Faraón, siendo así que dice el Apóstol: *No quiero que ignoréis, hermanos, que todos nuestros padres estuvieron bajo la nube y todos fueron bautizados en orden a Moisés en la nube y en el mar;* si nada significa el haber salido agua al ser herida la piedra, dígalo el Apóstol: *La piedra era Cristo;* si nada significan estas cosas, por más que sucedieron; si, por fin, nada significan los dos hijos de Abraham nacidos según la ley del nacimiento de los hombres, y, no obstante, el Apóstol simboliza a los dos hijos por los dos Testamentos, el Nuevo y el Viejo, y dice: *Estas cosas puestas en alegoría son los dos Testamentos.* Luego si estas cosas, y que veis, según la autoridad apostólica, que

est. Nam neque illud sine causa factum est, quamvis sit factum; sed quia aliquid figurabat: neque hoc sine causa scriptum est, et nomine commutato.

3. Videtis certe, fratres, profunditatem sacramentorum. Si non est in mysterio, quod a puero Golias occisus est; non est in mysterio, quia immutavit vultum suum, et affectabat, et tympanizabat, et cadebat ad ostia civitatis et ad ostia portae, et salivae decurrebant super barbam eius. Unde fieri potest ut non hoc aliquid significaret? quando quidem aperte dicit Apostolus: *Haec autem in figura contingebant illis; scripta sunt autem propter nos, in quos finis saeculorum obvenit.* Si nihil significat manna, de quo dicit Apostolus: *Et cibum spiritualem manducaverunt:* si nihil significat quod divisum est mare, et per medium ductus est populus, ut evaderent persecutionem Pharaonis, cum dicat Apostolus: *Nolo enim vos ignorare, fratres, quia patres nostri omnes sub nube fuerunt, et omnes in Moysen baptizati sunt in nube et in mari:* si nihil significat quod percussa petra aqua profluxit, cum dicat Apostolus: *Petra autem erat Christus* (1 Cor 10,11.1-4): si ergo illa nihil significant, quamvis sint gesta: si nihil denique significant duo filii Abrahae nati secundum ordinem nascendi hominum, et tamen ipsos duos filios duo Testamenta appellat Apostolus, Vetus et Novum, et dicit: *Haec sunt duo Testamenta, quae sunt in allegoria* (Gal 4,24): si ergo illa nihil significant,

se llevaron a cabo en representación de cosas futuras, nada significan, debemos pensar que asimismo nada significa esto que hace poco narré sobre David, sacado del libro de los Reyes. Luego algo significa el haber cambiado el nombre y haberse dicho *ante Abimelec.*

4. Proseguid conmigo. Todas las cosas que dije ahora pertenecen, por decirlo así, a la mano del que llama y que aún no se le ha abierto. Hemos llamado cuando exponíamos esto; llamasteis asimismo vosotros cuando oíais; sigamos llamando con la oración para que nos abra el Señor. Poseemos la interpretación de los nombres hebreos, pues no faltaron doctos varones que nos tradujeron los nombres del hebreo al griego y de aquí al latín. Revisando estos nombres, encontramos que Abimelec significa *reino de mi padre,* y Akis, *cómo es.* Consideremos estos nombres desde los que empieza a abrírsenos a los que llamamos. Si preguntas qué significa Akis, se responde: Cómo es; estas palabras son de quien admira, no de quien entiende. Abimelec significa, como dije, *reino de mi Padre;* David, *de mano fuerte.* David es figura de Cristo, como Goliat del diablo; y como David decapitó a Goliat, así Cristo mató al diablo. Y ¿qué significa que Cristo mató al diablo? Que la humildad mató a la soberbia. Luego, hermanos, cuando nombro a Cristo, de manera especial se nos recomienda la humildad. El se nos hizo camino por la humildad, porque, habiéndonos alejado de Dios por la soberbia y no pudiendo volver a El a no ser por la humildad, necesitábamos un modelo a quien nos propusiéramos imitar. Todos los hombres mortales se hallan entumecidos por la

quae videtis auctoritate apostolica in mysterio futurarum rerum gesta esse; debemus arbitrari nihil significare etiam hoc quod vobis ex libro Regnorum de David paulo ante narravi. Non ergo nihil significat, et quod nomen mutatum est, et dictum est *coram Abimelech.*

4. Intendite mecum. Omnia enim quae dixi modo, quasi ad manum pertinent pulsantis, nondum apertum est. Pulsavimus, cum ista diceremus; pulsastis et vos, cum ista audiretis: adhuc pulsemus orando, ut Dominus aperiat nobis. Nominum hebraeorum habemus interpretationem: non defuerunt docti viri, qui nobis nomina ex hebraeo in graecam linguam, et inde in latinam transferrent. Consulentes ergo nomina ista, invenimus interpretari Abimelech, Patris mei regnum; et interpretari Achis, Quomodo est. Haec nomina attendamus, inde incipit nobis aperiri pulsantibus. Si quaeris, Quid est Achis? respondetur, Quomodo est. Quomodo est, verbum est admirantis, et non intelligentis. Abimelech, Patris mei regnum: David, Manu fortis. In figura Christi David, sicut Golias in figura diaboli: et quod David prostravit Goliam, Christus est qui occidit diabolum. Quid est autem Christus qui diabolum occidit? Humilitas occidit superbiam. Cum ergo Christum nomino, fratres mei, maxime nobis humilitas commendatur. Viam enim nobis fecit per humilitatem: quia per superbiam recesseramus a Deo, redire ad eum nisi per humilitatem non poteramus, et quem nobis praeponeremus ad imitandum, non habebamus. Omnis enim mortali-

soberbia. Pues aun cuando existieron algunos varones de espíritu humilde, como los profetas y los patriarcas, no obstante, el género humano se desdeñaba imitar a estos hombres humildes. Para que el hombre no se avergonzase de imitar al hombre humilde, se humilló Dios, a fin de que de esta manera no se desdeñase la soberbia del género humano seguir las huellas de Dios.

5. El sacrificio de los judíos, según el sacerdocio de Aarón, consistía antes, como sabéis, en víctimas de animales, y todo él es alegórico, pues aún no existía el sacrificio del cuerpo y la sangre del Señor, que conocen los fieles y quienes leyeron el Evangelio, cuyo sacrificio ahora se halla extendido por todo el orbe. Traed ante vuestra consideración los dos sacrificios: el dispuesto por Aarón y el ordenado por Melquisedec. Está escrito: *Juró el Señor, y no se arrepentirá; tú eres sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec.* ¿De quién se dice: *Tú eres sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec?* De nuestro Señor Jesucristo. ¿Quién era Melquisedec? Un rey de Salem. La ciudad de Salem fue aquella que después, conforme nos dieron a conocer los doctores, se llamó Jerusalén. Luego antes de que allí reinaran los judíos estaba allí aquel sacerdote Melquisedec que se dice en el Génesis ser sacerdote del Dios Altísimo. El mismo salió al encuentro de Abraham cuando libró a Lot de las manos de los perseguidores y derrocó a los que le habían hecho prisionero, librando de este modo al hermano. Después de la liberación del hermano salió Melquisedec al encuentro de Abraham. Tan grande era Melquisedec, por quien fue bendecido Abraham, que ofreció

tas hominum superbia tumuerat. Et si existeret aliquis humilis vir in spiritu, sicut erant Prophetae, Patriarchae, dedignabatur genus humanum imitari humiles homines. Ne ergo dedignaretur homo imitari hominem humilem, Deus factus est humilis, ut vel sic superbia generis humani non dedignaretur sequi vestigia Dei.

5. Erat autem, ut nostis, sacrificium Iudaeorum antea secundum ordinem Aaron in victimis pecorum, et hoc in mysterio: nondum erat sacrificium corporis et sanguinis Domini, quod fideles norunt, et qui Evangelium legerunt, quod sacrificium nunc diffusum est toto orbe terrarum. Proponite ergo vobis ante oculos duo sacrificia, et illud secundum ordinem Aaron, et hoc secundum ordinem Melchisedec. Scriptum est enim: *Iuravit Dominus, et non poenitebit eum, tu es sacerdos in aeternum secundum ordinem Melchisedec* (Ps 109,4). De quo dicitur: *Tu es sacerdos in aeternum secundum ordinem Melchisedec?* De Domino nostro Iesu Christo. Quis erat Melchisedec? Rex Salem. Salem civitas fuit antea, illa quae postea, sicut docti prodiderunt, Ierusalem dicta est. Ergo antequam ibi regnarent Iudaei, ibi erat ille sacerdos Melchisedec, qui scribitur in Genesi Sacerdos Dei excelsi (Gen 14,18). Ipse occurrit Abrahae, quando liberavit Lot de manu persequentium, et prostravit eos a quibus ille tenebatur, et liberavit fratrem: post liberationem fratris occurrit ei Melchisedec. Et tantus erat Melchisedec, a quo benediceretur Abraham. Protulit panem et vinum,

pan y vino y bendijo a Abraham, y Abraham le dio el diezmo. Observad qué ofrece y a quién bendice. Después se dijo: *Tú eres sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec.* Esto lo dijo David proféticamente mucho después de haber existido Abraham y Melquisedec, contemporáneo de Abraham. ¿De quién otro dice: *Tú eres sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec,* sino de Aquel de quien conocéis el sacrificio?

6. Luego fue abrogado el sacrificio de Aarón y comenzó a existir el sacrificio según el orden de Melquisedec. Luego *mudó cierto hombre su rostro.* ¿Quién es éste? No ignoro quién es, pues es conocido: es nuestro Señor Jesucristo. En su cuerpo y en su sangre quiso que radicase nuestra salud. ¿De dónde dimanó el entregarnos su cuerpo y sangre? De su humildad. Si no se hubiera humillado, ni se comería ni se bebería. Volved los ojos hacia su sublimidad. *En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba en Dios, y el Verbo era Dios.* He aquí el manjar sempiterno; con todo, le comen los ángeles, le comen las supremas potestades, le comen los espíritus celestes, y los que le comen engordan, y, no obstante, lo que les sacia y alegra permanece íntegro. ¿Qué hombre podrá acercarse a este alimento? ¿Cómo se hallará un corazón perfectamente adecuado para este manjar? Por lo tanto, convenía que este manjar se transformara en leche, y así llegase a los niños. ¿Cómo se hace el alimento leche? ¿Cómo se convierte el manjar en leche si no es a través de la carne? Esto lo hace la madre. Lo que come la madre, esto come el infante; pero como el niño no es idóneo para comer el pan, la madre encarna el mismo pan, y

et benedixit Abraham, et dedit ei decimas Abraham. Videte quid protulit, et quem benedixit. Et dictum est postea: *Tu es sacerdos in aeternum secundum ordinem Melchisedec.* David hoc in Spiritu dixit longe post Abraham: temporibus autem Abrahae fuit Melchisedec. De quo alio dicit, *Tu es sacerdos in aeternum secundum ordinem Melchisedec,* nisi de illo cuius nostis sacrificium?

6. Sublatum est ergo sacrificium Aaron, et coepit esse sacrificium secundum ordinem Melchisedec. Ergo *mutavit* nescio quis *vultum suum.* Quis est iste nescio quis? Non sit nescio quis: notus est enim Dominus noster Iesus Christus. In corpore et sanguine suo voluit esse salutem nostram. Unde autem commendavit corpus et sanguinem suum? (Mt 26,26). De humilitate sua. Nisi enim esset humilis, nec manducaretur, nec biberetur. Respice altitudinem ipsius: *In principio erat Verbum, et Verbum erat apud Deum, et Deus erat Verbum* (Io 1,1). Ecce cibus sempiternus: sed manducant Angeli, manducant supernae Virtutes, manducant caelestes Spiritus, et manducantes saginantur, et integrum manet quod eos satiat et laetificat. Quis autem homo posset ad illum cibum? Unde cor tam idoneum illi cibo? Oportebat ergo ut mensa illa lactesceret, et ad parvulos perveniret. Unde autem fit cibus lac? unde cibus in lac convertitur, nisi per carnem traiiciatur? Nam mater hoc facit. Quod manducat mater, hoc manducat infans: sed quia minus idoneus est infans, qui pane vescatur, ipsum panem mater

por la humildad de los pechos y por el jugo de la leche alimenta al infante con el mismo pan. Luego ¿cómo nos alimenta la Sabiduría de Dios con el mismo pan? *Porque el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros.* Ved la humildad; el hombre comió el pan de los ángeles, pues se escribió: *Les dio pan del cielo; el hombre comió el pan de los ángeles.* Es decir, el hombre comió el Verbo sempiterno, con quien se alimentan los ángeles, el cual es igual al Padre, porque, *subsistiendo en forma de Dios, no estimó rapiña el ser igual a Dios.* Con él se alimentan los ángeles; *pero se anonadó a sí mismo* para que el hombre comiese el pan de los ángeles, *tomando la forma de siervo, hecho a semejanza de los hombres y hallado en hábito como hombre, y se humilló haciéndose obediente hasta la muerte, y la muerte de cruz,* para que se nos entregase desde la cruz la carne y la sangre del Señor como nuevo sacrificio. Porque *cambió su rostro ante Abimelec,* es decir, ante el reino del padre. El reino del padre era el reino de los judíos. ¿Cómo es que era reino del padre? Porque era reino de David, reino de Abraham. Pues el *reino de* DIOS *Padre* es más bien la Iglesia que el pueblo judío; pero, según la carne, el *reino del padre* es el pueblo de Israel. Pues se dijo: *Y Dios le dará el trono de su padre David.* Se demuestra que el padre del Señor, según la carne, es David; pero, según la divinidad, Cristo no es hijo, sino Señor de David. Los judíos conocieron a Cristo según la carne, pero no le conocieron atendiendo a la divinidad. Por esto les propuso esta cuestión: *¿De quién decís que es hijo Cristo?* Y res-

incarnat, et per humilitatem mammillae et lactis succum, de ipso pane pascit infantem. Quomodo ergo de ipso pane pavit nos Sapientia Dei? *Quia Verbum caro factum est, et habitavit in nobis* (Ib. 14). Videte ergo humilitatem: quia panem Angelorum manducavit homo, ut scriptum est, *Panem caeli dedit eis, panem Angelorum manducavit homo* (Ps 77,24): id est, Verbum illud quo pascuntur Angeli sempiternum, quod est aequale Patri, manducavit homo: quia *cum in forma Dei esset, non rapinam arbitratus est esse aequalis Deo.* Saginantur illo Angeli: *sed semetipsum exinanivit,* ut manducaret panem Angelorum homo, *formam servi accipiens, in similitudinem hominum factus, et habitu inventus ut homo; humiliavit se factus obediens usque ad mortem, mortem autem crucis* (Phil 2,6-8): ut iam de cruce commendaretur nobis caro et sanguis Domini novum sacrificium. Quia *mutavit vultum suum coram Abimelech,* id est coram regno patris. Regnum enim patris, regnum erat Iudaeorum. Quomodo regnum patris? Regnum David, regnum Abrahae. Nam regnum Dei Patris, magis Ecclesia quam populus Iudaeorum: sed secundum carnem regnum patris populus Israel. Dictum est enim: *Et dabit ei Deus sedem David patris eius* (Lc 1,32). Demonstratur ergo secundum carnem pater Domini esse David: secundum divinitatem autem Christus non filius, sed Dominus David. Iudaei vero Christum secundum carnem norunt, secundum divinitatem non norunt. Ideo fecit illis quaestionem, et dixit: *Cuius filium esse dicitis Christum?* Et responderunt: *Filium David. Et ille: Quomodo ergo*

pondieron: *De David; entonces les dice: ¿Cómo, pues, David le llama en espíritu Señor, donde dice: Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi diestra hasta que ponga a todos tus enemigos debajo de tus pies? Si David le llama en espíritu Señor, ¿cómo es su hijo? Y no pudieron responderle,* porque sólo conocían en el Señor Cristo lo que se ve con los ojos, e ignoraban lo que se discierne con el corazón. Si hubieran tenido ojos internos como los tenían externos, por aquello que veían externamente, hubieran entendido que era Hijo de David, y por lo que veían internamente, hubieran conocido que era Señor de David.

7. *Cambió su rostro ante Abimelec.* ¿Qué significa *ante Abimelec?* Ante el reino del padre. ¿Qué significado tiene *ante el reino del padre?* Ante los judíos. *Y le abandonó y se marchó.* ¿A quién abandonó? Al mismo pueblo de los judíos, y se marchó. Ahora buscas a Cristo entre los judíos y no le encuentras. ¿Por qué le abandonó y se marchó? Porque *cambió su rostro.* Asidos al sacrificio de Aarón, no retuvieron el sacrificio de Melquisedec y perdieron a Cristo, y entonces comenzaron a tenerle las gentes, a las que antes no había enviado pregoneros. Envió emisarios a los judíos, puesto que envió al mismo David, a Abraham, a Isaac y a Jacob, a Isaías, a Jeremías y a los demás profetas. Pocos de ellos le conocieron, pocos verdaderamente en comparación de los que perecieron, porque el pueblo judío era numeroso. No obstante, leemos haber sido millares los que le conocieron, pues está escrito: *Las reliquias se salvarán.* Ahora buscas cristianos circuncidados y no los encuentras. En los primeros tiempos de la fe existieron

David in spiritu vocat eum Dominum, ubi ait: Dixit Dominus Domino meo, Sede ad dexteram meam, donec ponam omnes inimicos tuos sub pedibus tuis? Si ergo David in spiritu vocat eum Dominum, quomodo filius eius est? Et non potuerunt illi respondere (Mt 22,42-46): quia non noverant in Domino Christo, nisi quod videbatur oculis, non quod corde intelligebatur. Si autem intus haberent oculos sicut habebant foris, ex eo quod foris videbant, intelligerent filium David; ex eo quod intus intelligebant, intelligerent Dominum David.

7. *Mutavit ergo vultum suum coram Abimelec.* Quid est, *coram Abimelec?* Coram regno patris. Quid est, coram regno patris? Coram Iudaeis. *Et dimisit eum, et abiit.* Quem dimisit? Ipsum populum Iudaeorum dimisit, et abiit. Quaeris modo Christum apud Iudaeos, et non invenis. Unde dimisit et abiit? Quia *mutavit vultum suum.* Haerentes enim illi sacrificio secundum ordinem Aaron, non tenuerunt sacrificium secundum ordinem Melchisedec (Hebr 7,11); et amiserunt Christum, et coeperunt eum habere Gentes, quo non miserat ante praecones. Nam ad illos praecones miserat, ipsum David, Abraham, Isaac et Iacob, Isaiam, Ieremiam, et caeteros Prophetas miserat, et pauci inde cognoverunt, et ipsi pauci in comparatione pereuntium: nam multi erant. Millia enim legimus fuisse. Scriptum enim est: *Reliquiae salvae fient* (Rom 9,27). Sed quaeris modo circumcisos christianos, et non invenis. Erant autem de circumcisione re-

muchos miles de cristianos procedentes de la circuncisión. Ahora los buscas y no los encuentras. Con razón no los encuentras: *Cambió su rostro ante Abimelec y le abandonó y se marchó.* También ante Akis cambió su rostro y le abandonó y marchó. Luego se cambiaron los nombres para que este cambio nos excitase a la comprensión del misterio, a fin de que no pensásemos que sólo se narra o se conmemora en los Salmos lo que se encuentra ejecutado en los libros de los Reinos, y, por tanto, que en estos libros no debemos buscar las figuras de las cosas futuras, sino que debemos tomarlo únicamente como hechos sin significado figurado. Al cambiar los nombres, ¿qué cosa se te dice? Que aquí se encierra algo. Llama, no te pegues a la letra, porque la letra mata; anhela el espíritu; el espíritu vivifica; el sentido espiritual salva al creyente.

8. Atended, hermanos, cómo abandonó al rey Akis. Dije que Akis significa *cómo es.* Recordad el Evangelio. Al hablar nuestro Señor Jesucristo de su cuerpo, dijo: *Si alguno no comiere mi carne y no bebiere mi sangre, no tendrá vida en sí; pues mi carne es verdaderamente comida, y mi sangre, verdaderamente bebida.* Entonces los discípulos que le seguían se asombraron y se horrorizaron de tales palabras. Al no comprender su alcance, pensaron que nuestro Señor Jesucristo decía no sé qué cosa intolerable, pues entendieron que habían de comer la carne y beber la sangre de El, que veían. Por tanto, al no poder tolerarlo fue como si dijesen: *¿Cómo es esto?* Luego la imprudencia, la ignorancia y el error se da en la persona del rey Akis. Cuando se dice: *¿Cómo*

centibus temporibus fidei multa millia christianorum. Quaeris modo, et non invenis. Merito non invenis. *Mutavit* enim *vultum suum coram Abimelech, et dimisit eum, et abiit.* Et coram Achis mutavit vultum suum, et dimisit eum, et abiit. Ideo enim mutata sunt nomina, ut ad mysterii significationem nos excitaret mutatio nominum: ne putaremus non narrari aut commemorari in Scripturis Psalmorum, nisi quod in libris Regnorum gestum invenitur, et non ibi quaereremus figuras futurorum, sed tanquam res gestas acciperemus. Cum ergo nomina mutantur, quid tibi dicitur? Clausum est hic aliquid; pulsa, noli haerere in littera; quia littera occidit: sed desidera spiritum; spiritus enim vivificat (2 Cor 3,6): intellectus spiritualis credentem salvum facit.

8. Quomodo ergo dimisit Achis regem, attendite, fratres. Achis dixi interpretari, Quomodo est. Recordamini Evangelium: quando loquebatur Dominus noster Iesus Christus de corpore suo, ait: *Nisi quis manducaverit carnem meam, et biberit sanguinem meum, non habebit in se vitam: caro enim mea vere esca est, et sanguis meus vere potus est* (Io 6,54.56). Et discipuli eius qui eum sequebantur, expaverunt, et exhorruerunt sermonem, et non intelligentes putaverunt nescio quid durum dicere Dominum nostrum Iesum Christum, quod carnem eius quam videbant, manducaturi erant, et sanguinem bibituri: et non potuerunt tolerare, quasi dicentes, Quomodo est? Error enim et ignorantia et stultitia in persona regis Achis.

es esto?, no se entiende, y cuando no se entiende, hay tinieblas de ignorancia. Se daba, pues, en ellos el señorío de la ignorancia como si fuesen el rey Akis; es decir, les dominaba el señorío del error. Jesús decía: *Si alguno no comiere mi carne y no bebiere mi sangre...* Por tanto, cambiar su rostro, es decir, dar a los hombres su carne para que fuese comida y su sangre para que fuese bebida, parecía como perturbación y frenesí. Por eso David fue tenido por loco cuando el mismo Akis dijo: Me habéis presentado a un demente. ¿Acaso no parece una locura decir comed mi carne y bebed mi sangre? Por tanto, al decir: *Todo el que no comiere mi carne y no bebiere mi sangre no tendrá vida en sí mismo,* aparece como si estuviese loco. Pero le parece que está loco al rey Akis, es decir, a los necios e ignorantes. Por eso los abandonó y se marchó; desapareció de su corazón la percepción, a fin de que no pudieran comprenderle. Pues ellos dijeron: *¿Cómo es esto?*, por lo que se traduce la palabra Akis, puesto que dijeron: *¿Cómo puede darnos a comer éste su carne?* Por loco tenían al Señor, pensando que ignoraba lo que decía y que estaba enajenado. Pero el que sabía lo que decía en aquel cambio de su rostro y el que en aquel como frenesí y locura disimulaba y tocaba el atabal a las puertas de la ciudad, predecía sacramentos.

9. Ha de preguntarse qué signifique *afectaba y tocaba el atabal a las puertas de la ciudad.* Tampoco se dijo sin motivo: *Se arrojaba a las entradas de las puertas;* y también: *y dejaba correr su saliva por la barba.* No en vano se dijeron estas cosas. En pago

Ubi enim dicitur, Quomodo est, non intelligitur: ubi non intelligitur, tenebrae ignorantiae sunt. Erat ergo in illis regnum ignorantiae, quasi rex Achis: id est, regnum erroris eis dominabatur. Ille autem dicebat, *Nisi quis manducaverit carnem meam, et biberit sanguinem meum.* Quia mutaverat vultum suum, quasi furor iste et insania videbatur, dare carnem suam manducandam hominibus, et bibendum sanguinem. Ideo quasi insanus putatus est David, quando dixit ipse Achis: Arreptitium hunc mihi adduxistis. Nonne videtur insania, Manducate carnem meam, et bibite sanguinem meum? Et dicens, *Quicumque non manducaverit carnem meam, et biberit sanguinem meum, non habebit in se vitam,* quasi insanire videtur. Sed regi Achis insanire videtur, id est stultis et ignorantibus. Ideo dimisit eos et abiit: fugit de corde eorum intellectus, ne eum possint comprehendere. Et quid dixerunt illi? Quasi, Quomodo est, quod interpretatur Achis. Dixerunt enim: *Quomodo potest hic nobis dare manducare carnem suam?* (Ib. 53). Arreptitium putabant Dominum, et nescire quid loqueretur, et insanire. Ille autem qui noverat quod dicebat in illa mutatione vultus sui, et quasi furore et insania, sacramenta praedicabat, et affectabat, et tympanizabat ad ostia civitatis.

9. Quaerendum est quid sit, et ipsum affectabat, et ad ostia tympanizabat. Non sine causa dictum est, *Procidebat ad ostia portae:* non sine causa dictum est, *Et salivae decurrebant super barbam eius:* non frustra dicta sunt. Mercede intelligentiae diuturnus sermo onerosus esse non debet.

de entender, no os debe parecer largo ni pesado el discurso. Hermanos, conocéis a los judíos ante quienes él cambió su rostro y a los que abandonó y se alejó de su presencia y hoy están sin él. Si aquellos a quienes abandonó y de quienes se alejó se quedaron sin Cristo, disfrutan de un vano descanso. Nosotros gozamos de provechosa ocupación entendiendo a Cristo, que los abandonó y se acercó a nosotros. No en vano fueron hechas todas estas cosas, aun en aquella locura de David, de la que se dice que *afectaba, tocaba el atabal a las puertas de la ciudad, y era llevado en sus manos, y se arrojaba a las entradas de las casas, y dejaba correr la saliva por su barba.* El *afectaba.* ¿Qué significa *afectaba?* Que tenía afecto. Y ¿qué es tener afecto? Compadecerse de nuestras flaquezas; por eso quiso tomar la carne en la cual matase la muerte. El compadecerse de nosotros se denominó afectación. Por eso recrimina el Apóstol a los que son duros de corazón y carecen de afecto. Reprendiendo a éstos, dice: *Los hay sin afecto y sin misericordia.* Donde hay afecto hay misericordia. ¿En dónde hay misericordia? Se compadeció de nosotros desde lo alto. Si no hubiera querido humillarse, permaneciendo en la forma por la que era eterno igual al Padre, nosotros hubiéramos permanecido por siempre en la muerte; pero para librarnos de la muerte sempiterna, a la que nos llevó el pecado de soberbia, se humilló, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Luego afectó porque llegó hasta la muerte de cruz. Y como el que es crucificado es extendido en el leño, por eso, para que la carne se haga tímpano o timbal, es decir, cuero terso, se extendió en el leño, y por lo mismo se dijo que tocaba el atabal, es decir, que se le crucificaba y se

Nostis, fratres, Iudaeos ipsos, coram quibus ille mutavit vultum suum, et dimisit eos, et abiit, hodie vacare. Si illi qui Christum amiserunt, quos dimisit, et abiit, habent inanem vacationem; nos habemus fructuosam vacationem, ut intelligamus Christum qui illos dimisit, et venit ad nos. Omnia non frustra facta sunt, et in illo furore David, quod dicitur *affectabat, et tympanizabat ad ostia civitatis, et ferebatur in manibus suis, et procidebat ad ostia portae, et salivae decurrebant super barbam eius. Affectabat* ille: quid est, *affectabat?* Affectum habebat. Quid est affectum habere? Quia compassus est infirmitatibus nostris: et ideo voluit ipsam carnem suscipere, in qua mortem occideret. Compassus ergo nobis, affectasse dictus est. Ideo reprehendit Apostolus eos qui duri sunt et sine affectu. Reprehendens enim quosdam, ait: *Sine affectu, sine misericordia* (Rom 1,31). Ubi est affectus, ibi misericordia. Ubi misericordia est? Miseratus est nos desuper. Nam si exinanire se nollet, manens in ea forma in qua aequalis erat Patri sempiternus, semper nos in morte remansissemus: sed ut nos de morte sempiterna liberaret, quo nos peccatum superbiae perduxerat, humiliavit se, factus subditus usque ad mortem, mortem autem crucis. Ergo affectavit, quia pervenit usque ad mortem crucis. Et quoniam qui crucifigitur, in ligno extenditur; ut autem tympanum fiat, caro, id est corium, in ligno extenditur: dictum est, *et tympanizabat,* id est crucifigeba-

le extendía en el madero. *Afectaba:* es decir, de tal suerte nos tenía afecto, que llegó a dar su vida por sus ovejas. *Tocaba el atabal.* ¿En dónde? *A las puertas de la ciudad.* A nosotros nos toca tener la puerta abierta para creer en Dios. Habíamos cerrado las puertas a Cristo y se las habíamos abierto al diablo. Teníamos cerrado el corazón para la vida eterna. Como teníamos los hombres cerrado el corazón a la vida eterna y no podíamos ver el Verbo, que ven los ángeles, nuestro Señor Jesucristo abría con la cruz los corazones de los hombres, es decir, tocaba el atabal a las puertas de la ciudad.

10. *Y era llevado en sus manos.* ¿Quién entenderá de qué modo pueda acontecer esto en el hombre? ¿Quién es llevado en sus manos? El hombre puede ser llevado en las manos de otros; en las suyas, nadie. No encuentro cómo pueda convenir esto a David al pie de la letra; a Cristo, lo encuentro. Cristo era llevado en sus manos cuando, entregando su mismo cuerpo, dice: *Este es mi cuerpo.* Sostenía, pues, en sus manos aquel mismo cuerpo. Esta es la humildad de nuestro Señor Jesucristo; ésta se recomienda sobremanera a los hombres. A ella, hermanos, se nos exhorta para que vivamos; es decir, se nos exhorta a imitar su humildad para que matemos a Goliat y, teniendo a Cristo, venzamos la soberbia. *Se arrojaba a las entradas de las puertas.* ¿Qué significa *se arrojaba?* Se entregaba a la humildad. ¿Qué significa *a las entradas de las puertas? (Initium fidei),* el comienzo de la fe, con el cual nos salvamos. Nadie comienza si no es a partir del comienzo de la fe, conforme se dice en el Cantar de los Cantares: *Vienes y*

tur, in ligno extendebatur. *Affectabat,* id est, affectum in nos habebat, ut animam suam poneret pro ovibus suis (Io 10,15). *Tympanizabat.* Quomodo? *Ad ostia civitatis.* Ostium nobis est quod aperitur, ut credamus in Deum. Clauseramus ostia contra Christum, et aperueramus diabolo; contra vitam aeternam clausum cor habebamus: ille autem Dominus Deus noster, quia clausum cor habebamus homines adversus vitam aeternam, nec poteramus videre Verbum quod vident Angeli, cruce aperiebat corda mortalium, hoc est, tympanizabat ad ostia civitatis.

10. *Et ferebatur in manibus suis.* Hoc vero, fratres, quomodo posset fieri in homine, quis intelligat? Quis enim portatur in manibus suis? Manibus aliorum potest portari homo, manibus suis nemo portatur. Quomodo intelligatur in ipso David secundum litteram, non invenimus; in Christo autem invenimus. Ferebatur enim Christus in manibus suis, quando commendans ipsum corpus suum, ait: *Hoc est corpus meum* (Mt 26,26). Ferebat enim illud corpus in manibus suis. Ipsa est humilitas Domini nostri Iesu Christi, ipsa multum commendatur hominibus. Ad ipsam nos hortatur, fratres, ut vivamus, id est humilitatem eius imitemur: ut percutiamus Goliam, et tenentes Christum vincamus superbiam. *Procidebat enim ad ostia portae.* Quid est, *Procidebat?* Ad humilitatem se ipse deiiciebat. Quid est, *ad ostia portae?* Ad initium fidei, quo salvi efficimur. Nemo enim incipit nisi ab initio fidei, sicut dicitur in Canticis canticorum: *Ve-*

atraviesas desde el comienzo de la fe. Hemos de llegar a verle cara a cara, conforme se escribió: *Carísimos, somos hijos de Dios y todavía no se ha mostrado lo que seremos. Sabemos que, cuando se nos muestre, seremos semejantes a El, porque le veremos como es.* Le veremos. ¿Cuándo? Cuando pasen estas cosas. Oye también al apóstol San Pablo: *Ahora vemos por espejo, en oscuridad, mas entonces cara a cara.* Antes de que veamos al Verbo cara a cara, como le ven los ángeles, nos son necesarias aún las entradas de las puertas ante las que se arrojó el Señor humillándose hasta la muerte.

11. ¿Qué significa *y la saliva corría por la barba?* Con esto *cambió su rostro ante Abimelec,* o Akis, *y le abandonó y se marchó.* Abandonó a los que no le entendían (a los judíos). ¿A quiénes se encaminó? A los gentiles. Luego entendamos nosotros lo que ellos no pudieron entender. Corría la saliva por la barba de David. ¿Qué significa *la saliva?* Las palabras infantiles; a los infantes les corre la saliva. ¿Por ventura no eran como palabras infantiles: *Comed mi carne y bebed mi sangre?* Pero estas palabras infantiles ocultaban su fortaleza. Se cree que la fortaleza reside en la barba. Luego las salivas que corrían por su barba son las palabras débiles que cubrían su fortaleza. Creo que entendió vuestra santidad el título del salmo. Si quiero proseguir exponiendo el salmo, temo que desaparezcan de vuestros corazones las cosas que oísteis. Os

nies, et pertransies ab initio fidei (Cant 4,8 sec. LXX). Venturi sumus facie ad faciem; sicut scriptum est: *Dilectissimi, filii Dei sumus, et nondum apparuit quid erimus: scimus quia cum apparuerit, similes ei erimus, quoniam videbimus eum sicuti est* (1 Io 3,2). *Videbimus:* quando? Cum ista transierint. Audi etiam Paulum apostolum: *Videmus nunc per speculum in aenigmate, tunc autem facie ad faciem* (1 Cor 13,12). Antequam ergo videamus facie ad faciem Verbum, quod vident Angeli, opus nobis est adhuc ostiis portae, ad quae procidit Dominus, humilians se usque ad mortem.

11. Quid est quod *salivae decurrebant super barbam eius?* In hoc enim *immutavit vultum suum coram Abimelech,* vel Achis, *et dimisit eum, et abiit.* Non intelligentes dimisit. Ad quos abiit? Ad Gentes. Ergo nos intelligamus quod ipsi non potuerunt. Decurrebant super barbam David salivae: quid sunt *salivae?* Quasi verba infantilia: salivae enim currunt infantibus. Nonne erant tanquam infantilia verba: Manducate carnem meam, et bibite sanguinem meum? Sed ista infantilia verba tegebant virtutem ipsius. Virtus enim in barba intelligitur. Salivae igitur decurrentes super barbam eius, quid sunt, nisi verba infirma virtutem eius tegentia? Intellexit, ut arbitror, Sanctitas Vestra titulum psalmi huius. Si velimus iam Psalmum exponere, timendum est ne illa quae audistis labantur de cordibus vestris. Titulum psalmi huius exposuerimus in nomine Domini nostri Iesu Christi: quoniam crastinus dies dominicus est, et debemus

expuse el título del salmo en nombre de nuestro Señor Jesucristo; pero como mañana es domingo y debo predicaros, dejaré el texto para mañana, a fin de que le oigáis con gusto y de buen grado.

SERMÓN II

Predicado en domingo

1. No dudo que quienes asististeis ayer recordaréis nuestra promesa. Tiempo es de pagar lo debido en nombre del Señor. El, que me inspiró prometer, El me dará con qué pagar, quedando nosotros siempre deudores de su caridad. Esta es la que siempre se da y siempre se debe, como dice el Apóstol: *A nadie debáis cosa alguna sino el amaros unos a otros.* Ayer expliqué el título del salmo. Como me llevó largo tiempo su exposición, diferí la explicación de su texto. Oigamos, pues, qué dice el Espíritu Santo por boca de su santo profeta en la contextura de este salmo que convenga al título sobre el cual tratamos ayer. Los que no estuvieron presentes, como deuda, piden esto también; pero para no defraudar quizá con tanta tardanza a quienes ya he de pagar lo que debo, en la brevísima recopilación que haré entiendan cuanto puedan los que hoy se hallan presentes y ayer se hallaban ausentes. Si algo les inquieta que deba ser indagado con más diligencia, encontrarán, en nombre de Cristo, nuestros oídos atentos en otra ocasión, a fin de que ahora nos dejen libre la actual.

2. Dijimos que se escribió en el libro de los Reyes que David, al huir de Saúl, quiso ocultarse al amparo de cierto rey de Geth llamado Akis. Pero al serle contada al rey su gloria, para que el

vobis sermonem, differamus in crastinum, ut etiam Psalmi textum libenter audiatis.

SERMO II

Habitus die dominico

1. Qui hesterno die adfuistis, non dubito quod memineritis pollicitationis nostrae. Tempus enim iam est in nomine Domini debitum solvere. Ipse inspiravit ut promitteremus, ipse dabit ut solvamus, semper existentes debitores charitatis. Ipsa est enim quae semper redditur, et semper debetur, sicut dicit Apostolus: *Nemini quidquam debeatis, nisi ut invicem vos diligatis* (Rom 13,8). Psalmi huius titulum heri exposuimus; cuius expositio cum nos diutius retineret, eiusdem psalmi textum exponendum distulimus. Audiamus ergo quid Spiritus sanctus per os Prophetae sancti sui dicat in isto sermone Psalmi, quod congruat titulo quem hesterno die tractavimus. Qui non adfuerunt, tanquam et hoc debitum petunt: sed ne forte per alias tantas moras, fraudemus eos quibus iam reddendum est quod debemus, breviter commemoratum agnoscant, quantum possunt, qui hodie adsunt et heri non adfuerunt. Si quid autem eos movet quod diligentius interrogare debeant, patentes aures nostras invenient in nomine Christi aliis temporibus, ne ista occupentur.

2. Diximus scriptum esse in libro Regnorum, quod David cum fugeret Saül, latere voluit apud regem quemdam Geth, nomine Achis. Sed cum

mismo rey a quien se había dirigido en busca de refugio no tramase algo contra él arrastrado por la envidia, fingió estar loco, y, como arrebatado de frenesí, *afectaba y tocaba el atabal a las puertas de la ciudad, y era llevado en sus manos, y se arrojaba a las entradas de las puertas. Entonces dijo el rey Akis: ¿Por qué me habéis presentado este loco? ¿Acaso necesito yo de locos?* Y así le abandonó, cumpliéndose aquí lo que se escribió en el salmo: *Y cambió su rostro (fingiéndose loco) ante Abimelec, y le abandonó y marchó.* Abandonó al rey Akis, según el libro de los Reyes; pero aquí, en el salmo, se dijo que *cambió su rostro ante Abimelec, y le abandonó y marchó.* También dijimos que fueron cambiados los nombres para simbolizar un sacramento. Pues de otro modo, si estuviese repetido el mismo nombre en el título del salmo y en el libro de los Reyes, tal vez no nos pareciera haberse profetizado algo como sacramento, sino que se habían narrado únicamente hechos históricos. Ambos nombres encierran en sí un gran sacramento. Porque Akis significa *cómo es,* y Abimelec, *reino de mi padre.* En las palabras *cómo es* está representada la ignorancia, de suerte que debes entenderlas como palabras de quien se admira y no de quien conoce. En la palabra *Abimelec* está simbolizado el pueblo judío. De la persona de Cristo puede decirse que es *reino del padre,* puesto que su padre según la carne es David, y el reino de David le constituía la nación de los judíos. Luego ante el reino de su padre *cambió su rostro y le abandonó y se marchó,* puesto que existía allí el sacrificio según el orden de Aarón, y después El mismo instituyó el sacrificio de su cuerpo y

gloria eius ibi fuisset commemorata, ne per livorem idem rex ad quem confugerat, aliquid in eum machinaretur, finxit insaniam, et quasi furore correptus, *mutavit vultum suum, et,* sicut legimus, *affectabat, et tympanizabat ad ostia civitatis, et ferebatur in manibus suis, et procidebat ad ostia portae. Et dixit rex Achis: Quid huc mihi adduxistis istum? Numquid arreptitium ego opus habeo?* Et sic eum dimisit, ut impleatur quod hic scriptum est, *Mutavit vultum suum, et dimisit eum, et abiit.* Dimisit autem regem Achis: hic vero dictum est quod *mutavit vultum suum coram Abimelech, et dimisit eum, et abiit.* Diximus autem nomina mutata esse, ut sacramentum ostenderetur: ne si idem nomen repetitum esset in titulo Psalmi, non nobis prophetasse aliquid in sacramento, sed quasi gesta narrasse videretur. Utrumque ergo nomen magnum continet sacramentum. Nam Achis interpretatur, Quomodo est: Abimelech interpretatur, Patris mei regnum. In illo verbo quod dicitur, Quomodo est, ignorantia significatur, ut verbum mirantis et non agnoscentis intelligas: in isto autem quod dicitur Abimelech, regnum Iudaeorum significatur. Ex Christi enim persona potest dici, Patris mei regnum; quia pater ipsius secundum carnem, David; et regnum David erat in gente Iudaeorum. Coram regno ergo patris sui *mutavit vultum suum, et dimisit eum, et abiit;* quia erat ibi sacrificium secundum ordinem Aaron, et postea ipse de corpore et sanguine suo instituit sacrificium secundum ordinem Melchisedec. Mutavit ergo vul-

sangre según el orden de Melquisedec. Cambió, pues, su rostro en el sacerdocio, y abandonó al pueblo judío y se dirigió a los gentiles. ¿Qué significa *afectaba?* Que estaba repleto de afecto. ¿Qué cosa más llena de afecto que la misericordia de nuestro Señor Jesucristo, quien viendo nuestra flaqueza, para librarnos de la muerte eterna, soporta la muerte temporal con tan grandes injurias y desprecios? *Y timpanizaba.* El tímpano o atabal se construye con cuero extendido en madera; el timpanizar o tocar David el atabal significaba que Cristo había de ser crucificado. *Tocaba el atabal o timbal a las puertas de la ciudad.* ¿Cuáles son las puertas de la ciudad? Nuestros corazones, que habíamos cerrado a Cristo, quien desde el timbal de la cruz abrió los corazones de los hombres. *Y era llevado en sus manos.* ¿De qué modo *era llevado en sus manos?* Al entregar su mismo cuerpo y su sangre, tomó en sus manos lo que conocen los fieles, y, por tanto, se llevaba en cierto modo a sí mismo al decir: *Este es mi cuerpo. Y se tendía a las entradas de las puertas.* Es decir, se humilló. Esto es el tenderse a partir del comienzo de nuestra fe. La entrada de la puerta es el comienzo de la fe; desde aquí comienza la Iglesia y llega hasta la visión; por eso, al creer las cosas que no ve, merece gozar cuando comienza a ver cara a cara. Así reza el título del salmo. Le oísteis en explicación compendiosa. Oigamos ya las mismas palabras del que afectaba y timpanizaba a las puertas de la ciudad.

3 [v.2]. *Bendeciré al Señor en todo tiempo; su alabanza (esté) siempre en mi boca.* Lo dice Cristo, dígalo también el cristiano, porque éste forma también parte del cuerpo de Cristo. Cris-

tum suum in sacerdotio, et dimisit gentem Iudaeorum, et venit ad Gentes. Quid est ergo, *Affectabat?* Affectu plenus erat. Quid enim tam plenum affectu, quam misericordia Domini nostri Iesu Christi, qui videns infirmitatem nostram, ut nos a sempiterna morte liberaret, temporalem mortem cum tanta iniuria contumeliaque suscepit? *Et tympanizabat:* quia tympanum non fit nisi cum corium in ligno extenditur; et tympanizabat David significans quod crucifigendus esset Christus. *Tympanizabat* autem *ad ostia civitatis:* quae sunt *ostia civitatis,* nisi corda nostra quae clauseramus contra Christum, qui de tympano crucis aperuit corda mortalium? *Et ferebatur in manibus suis:* quomodo *ferebatur in manibus suis?* Quia cum commendaret ipsum corpus suum et sanguinem suum, accepit in manus suas quod norunt fideles; et ipse se portabat quodam modo, cum diceret: *Hoc est corpus meum* (Mt 26,26). *Et procidebat ad ostia portae:* id est, humiliavit se. Hoc est enim procidere usque ad initium fidei nostrae. Ostium enim portae initium fidei, unde incipit Ecclesia, et pervenit usque ad speciem: ut cum credit ea quae non videt, mereatur perfrui, cum facie ad faciem videre coeperit. Sic se habet titulus Psalmi; breviter audivimus: audiamus iam ipsa verba affectantis et tympanizantis ad portam civitatis.

3 [v.2]. *Benedicam Dominum in omni tempore, semper laus eius in ore meo.* Dicit Christus, dicat et christianus; quia et christianus in corpore Christi est; et propterea Christus homo, ut posset esse christianus

to se hizo hombre para que el cristiano pueda ser ángel que diga: *Bendeciré al Señor.* ¿Cuándo bendecirás al Señor? ¿Cuando te haga algún bien? ¿Cuando abunden los bienes del siglo? ¿Cuando sobremanera abunda el trigo, el aceite, el vino, el oro, la plata, la servidumbre, el ganado? ¿Cuando permanece intacta y robusta la salud mortal? ¿Cuando las cosas que hagas todas se desarrollen y nada perezca por muerte prematura? ¿Cuando rebose la felicidad por todas las partes de la casa y nos rodeen todos los bienes, entonces bendecirás al Señor? No. *En todo tiempo.* Luego entonces, y cuando estas cosas, según las circunstancias y el azote del Señor Dios nuestro, se trastornen, perezcan, nazcan menos y las nacidas mueran. Acontece esto, y de aquí dimana la escasez, la necesidad, el trabajo, el dolor y la prueba. Pero tú, que cantaste: *Bendeciré al Señor en todo tiempo; su alabanza (esté) siempre en mi boca,* bendícele cuando te dé estas cosas y cuando te las arrebate. Porque quien las da, las quita; pero El no se aleja de quien le bendice.

4. ¿Quién es el que bendice al Señor en todo tiempo? El humilde de corazón. Nuestro Señor nos da a conocer esta humildad en su cuerpo y sangre, porque cuando nos entrega su cuerpo y su sangre, nos entrega su humildad en lo mismo que se escribió en esta historia, es decir, en aquel como frenesí de David que hemos dejado pasar inadvertidamente: *Y corría la saliva por su barba.* Cuando se leía al Apóstol, oísteis estas salivas, pero corrían por la barba. Alguno dirá: ¿Qué salivas oíamos? ¿Acaso no hemos leído ahora las palabras del Apóstol: *Los judíos piden un signo*

angelus, qui ait, *Benedicam Dominum.* Quando *benedicam Dominum?* Quando tibi benefacit?, quando abundant saecularia?, quando multum abundat frumenti, olei, vini, auri, argenti, mancipiorum, pecorum, salusque ista mortalis invulnerata et incorrupta persistit, ea quae nascuntur crescunt omnia, nihil immatura morte subtrahitur, felicitas tota abundat in domo, circumfluunt omnia, tunc benedices Dominum? Non: sed *in omni tempore.* Ergo et tunc, et quando ista secundum tempus et secundum flagella Domini Dei nostri turbantur, auferuntur, minas nascuntur, iam nata dilabuntur. Fiunt enim haec, et inde sequitur penuria, egestas, labor, dolor et tentatio. Sed tu qui cantasti, *Benedicam Dominum in omni tempore, semper laus eius in ore meo,* et quando ista dat, benedic; et quando ista tollit, benedic. Quia ille dat, ille tollit: sed seipsum a benedicente se non tollit.

4. Quis est autem qui benedicit Dominum in omni tempore, nisi humilis corde? Ipsam enim humilitatem docuit Dominus noster in corpore et sanguine suo: quia cum commendat corpus et sanguinem suum, humilitatem suam commendat, in eo quod in ipsa historia scriptum est, in illo quasi furore David, quod praetermisimus, *Et salivae decurrebant super barbam eius.* Cum legeretur Apostolus, audistis ipsas salivas, sed decurrentes super barbam. Dicit aliquis, Quas salivas audivimus? Nonne modo lectus est Apostolus, cum diceret: *Iudaei signa petunt, et Graeci*

y los griegos demandan la sabiduría? Hace poco se leyó: *Nosotros, por el contrario, predicamos a Cristo crucificado (entonces, pues, tocaba el atabal), siendo para los judíos escándalo, para los gentiles locura; mas para los mismos llamados judíos y griegos Cristo es fortaleza de Dios y Sabiduría de Dios, porque lo necio de Dios es más sabio que los hombres, y lo flaco de Dios, más fuerte que los hombres.* La saliva simboliza la necedad y la flaqueza. Pero si lo necio de Dios es más sabio que los hombres y lo flaco de Dios más fuerte que los hombres, no tropieces en las salivas, sino atiende, que éstas corren sobre la barba. Como la saliva simboliza la necedad, así la barba la fortaleza. Luego cubrió su fortaleza con el cuerpo de flaqueza, y así lo que externamente se debilitaba se manifestaba como en la saliva, pero internamente la fortaleza divina se cubría como la barba. Luego se nos recomienda la humildad. Sé humilde si quieres bendecir al Señor en todo tiempo y que su alabanza esté siempre en tu boca. Job no sólo bendijo al Señor cuando tuvo abundancia en todas las cosas, con las que leemos haber sido rico y feliz: feliz por el ganado, por los siervos, por la casa, por los hijos, por todas las cosas. Atiende un instante: le fueron quitadas todas las cosas y cumplió cuando dijo: *El Señor me lo dio, el Señor me lo quitó; según le agradó, así se hizo; sea bendito el nombre del Señor,* lo que en este salmo se escribe. Aquí tienes el modelo de aquel que en todo tiempo bendice al Señor.

5 [v.3]. ¿Por qué bendice el hombre al Señor en todo tiempo? Porque es humilde. ¿Qué significa ser humilde? No ser jac-

sapientiam quaerunt? Modo lectum est: *Nos autem praedicamus,* inquit, *Christum crucifixum* (tunc enim tympanizabat) *Iudaeis quidem scandalum, Gentibus autem stultitiam; ipsis vero vocatis Iudaeis et Graecis, Christum Dei Virtutem et Dei Sapientiam: quia quod stultum est Dei, sapientius est hominibus; et quod infirmum est Dei, fortius est quam homines* (1 Cor 1,22-26). Salivae enim significant stultitiam, salivae significant infirmitatem. Sed si quod stultum est Dei, sapientius est hominibus; et quod infirmum est Dei, fortius est quam homines: non tanquam salivae offendant, sed attende, quia super barbam decurrunt. Quomodo enim salivis infirmitas, sic barba virtus ostenditur. Texit ergo virtutem suam corpore infirmitatis suae: et quod forinsecus infirmabatur, tanquam in saliva apparebat; intus autem divina virtus tanquam barba tegebatur. Ergo humilitas nobis commendatur. Esto humilis, si vis benedicere Dominum in omni tempore, et semper laus eius sit in ore tuo. Quia Iob non tantum benedixit Dominum, quando abundabant illi omnia, quibus eum legimus divitem fuisse et felicem, et pecore, et servis, et domo, felicem filiis, et omnibus rebus. Ablata sunt omnia uno tempore, et implevit quod in hoc psalmo scriptum est, dicens: *Dominus dedit, Dominus abstulit; sicut Domino placuit, ita factum est: sit nomen Domini benedictum* (Iob 1,21). Ecce habes exemplum benedicentis Dominum in omni tempore.

5 [v.3]. Quare autem benedicit Dominum homo in omni tempore? Quia humilis est. Quid est esse humilis? Nolle in se laudari. Qui in se

tancioso. Quien quiere jactarse es soberbio. El que no es soberbio es humilde. ¿No quieres ser soberbio? Para que puedas ser humilde, di lo que se escribió: *Mi alma se gloriará en el Señor; oigan los humildes y alégrense.* Los que no quieren gloriarse en el Señor no son mansos, sino fieros, hoscos, envanecidos, soberbios. El Señor quiere tener jumentos mansos. Sé jumento del Señor, es decir, sé manso. El te cabalga, El te rige, no temas tropezar y caer en el precipicio. La flaqueza es cosa tuya, pero ve quién te protege. Tú eres un pollino, pero transportas a Cristo. También él se acercó a la ciudad cabalgando sobre un pollino, y aquél era manso. ¿Acaso fue alabado aquel jumento? ¿Acaso se decía al jumento: *Hosanna al hijo de David; bendito el que viene en nombre del Señor?* El asnillo transportaba; pero el transportado era alabado por los que le antecedían y seguían. ¿Decía quizá el jumento: *Mi alma se gloriará en el Señor; oigan los mansos y alégrense?* Jamás dijo esto aquel asno, ¡oh hermanos!; pero dígalo el pueblo que simboliza a aquel jumento si quiere transportar a su Dueño. Tal vez se enoja el pueblo porque se le compara al asno en el que se sentó el Señor, y por esto me dirán algunos soberbios y vanos: Ve que nos haces asnos. Sea asno del Señor todo el que dice esto, para no ser caballo y mulo, en quienes no hay inteligencia. Conocéis el salmo en el que se dice: *No seáis como el caballo y el mulo, en los que no hay inteligencia.* El caballo y el mulo algunas veces levantan su cerviz, y en su ferocidad lanzan de sí al caballero. Con el freno, el bocado y el látigo son domados hasta tanto que aprenden a llevar a su señor. Tú,

vult laudari, superbus est. Qui superbus non est, humilis est. Non vis ergo esse superbus? Ut possis esse humilis, dic quod dictum est: *In Domino laudabitur anima mea: audiant mansueti, et laetentur.* Ergo qui non in Domino volunt laudari, non sunt mansueti; sed truces, asperi, elati, superbi. Iumenta mansueta vult habere Dominus: esto iumentum Domini, id est, esto mansuetus. Sedet ille super te, ipse regit te: noli timere ne offendas, et eas in praeceps. Infirmitas quidem tua est, sed attende quis tibi praesideat. Pullus asini es, sed Christum portas. Nam et ipse in pullo asini venit ad civitatem, et fuit illud iumentum mansuetum. Numquid laudabatur iumentum illud? Numquid iumento dicebatur: *Hosanna, fili David, benedictus qui venit in nomine Domini?* (Mt 21,9). Asellus portabat: sed ille qui portabatur, a praecedentibus et consequentibus laudabatur. Et dicebat forte iumentum: *In Domino laudabitur anima mea; audiant mansueti, et laetentur.* Nunquam illud dixit ille asinus, fratres; sed dicat illud populus qui imitatur iumentum illud, si vult portare Dominum suum. Irascitur forte populus, quia comparatur asello in quo sedit Dominus; et dicent mihi aliqui superbi et elati: Ecce asinos nos fecit. Sit asinus Domini quisquis hoc dicit: ne sit equus et mulus, quibus non est intellectus. Nostis enim psalmum ubi dicitur: *Nolite esse sicut equus et mulus, quibus non est intellectus* (Ps 31,9). Equus enim et mulus erigunt cervicem aliquando, et sua ferocitate excutiunt a se sessorem.

antes de que el freno machaque tu boca, sé manso y lleva a tu Señor; no quieras ser alabado, sino que lo sea aquel que cabalga sobre ti, y, por tanto, dirás: *Mi alma se gloriará en el Señor; oigan los mansos y alégrense.* Cuando lo oyen los que no son mansos, no se alegran, sino que se enojan, y éstos son precisamente los que dicen que les hemos hecho asnos. Quienes son mansos se dignan oír y ser lo que oyen.

6 [v.4]. Prosigue: *Engrandeced al Señor conmigo.* ¿Quién es este que nos exhorta a engrandecer al Señor con él? Hermanos, todo el que pertenece al cuerpo de Cristo debe entregarse a engrandecer al Señor con él. El que obra de este modo ama al Señor. ¿Y cómo le ama? No envidiando a su coamador. Quien ama carnalmente, por necesidad ama con celo pestífero; así, si quizá hubiera tenido en gran cosa poder ver a una mujer desnuda, a la que deseó con amor pestilente, ¿por ventura querrá que otro también la vea? Por necesidad se consumirá de celo y de odio si otro también la viere. La castidad se conserva si aquel a quien le es permitido la ve y el otro no la ve, o si también no la ve aquél. No sucede esto con la sabiduría de Dios; la veremos cara a cara; la veremos todos y nadie tendrá celos allí. A todos se muestra, y es pura y es casta con todos. Ellos se cambiarán en ella, y ella no se mudará en ellos. Ella es la Verdad, ella es Dios. ¿Acaso oísteis alguna vez, hermanos, que pudiera cambiar nuestro Dios? El es la Verdad que sobrepuja a todas las cosas, es el Verbo de Dios, es la Sabiduría de Dios, por quien fueron hechas todas las cosas; tiene sus amadores. Pero ¿qué dice su amador? *Engrande-*

Domantur frenis, camo, verberibus, donec discant subesse, et portare dominum suum. Tu autem antequam freno tundantur ora tua, esto mansuetus, et porta Dominum tuum: noli in te velle laudari, sed laudetur ille qui super te sedet, et dices: *In Domino laudabitur anima mea, audiant mansueti, et laetentur.* Nam quando audiunt non mansueti, non laetantur, sed irascuntur: et ipsi sunt qui dicunt quod asinos eos fecerimus. Qui autem mansueti sunt, dignentur audire et esse quod audiunt.

6 [v.4]. Sequitur, *Magnificate Dominum mecum.* Quis est iste qui exhortatur ut magnificemus cum illo Dominum? Quisquis est, fratres, in corpore Christi, ad hoc debet dare operam, ut magnificetur cum illo Dominus. Amat enim Dominum quisquis est iste. Et quomodo illum amat? Ut non invideat coamatori suo. Quisquis enim amat carnaliter, necesse est ut cum zelo pestifero amet: si forte pro magno nudam videre potuerit, quam pestifero amore desideravit, numquid vult ut videat illam et alius? Necesse est ut zelo et livore saucietur, si et alius eam viderit. Et sic servatur castitas, si aut ille videat cui licet, et alius non videat, aut nec ipse. Non sic est Sapientia Dei: videbimus illam facie ad faciem, et omnes videbimus, et nemo ibi zelabit. Omnibus se exhibet, et integra est, et casta est omnibus. Illi mutantur in eam, et ipsa in eos non mutatur. Ipsa est veritas, ipsa est Deus. Numquid aliquando audistis, fratres, quod potuerit commutari Deus noster? Supereminens omnibus ve-

ced conmigo al Señor. No quiero yo sólo engrandecer al Señor; no quiero yo únicamente amarle; no quiero entregarme yo solo a El, pues no temo que, si yo soy abrazado por El, no pueda echar a otro las manos. Tanta es la amplitud de la Sabiduría de Dios, que todas las almas pueden ser abrazadas y gozar. Y ¿qué diré, hermanos? Avergüéncense los que de tal modo aman a Dios, que envidian a otros. Los hombres perdidos aman al auriga, y todo el que ama al auriga o al cazador de los juegos circenses quiere que todo el pueblo le ame con él, y así exhorta y dice: Amad conmigo al pantomimo, amad conmigo esta y aquella torpeza. Clama entre la muchedumbre que se ame con él la torpeza, ¡y el cristiano no clama en la Iglesia que sea amada con él la Verdad de Dios! Excitad el amor en vosotros, hermanos, y gritad a cada uno de los vuestros y decid: *Engrandeced conmigo al Señor.* Hállese este fervor en vosotros. ¿Por qué se os recitan y exponen estas cosas? Si amáis a Dios, arrebatad al amor de Dios a todos los que con vosotros están unidos y a todos los que se hallan en vuestra casa. Si por vosotros es amado el cuerpo de Cristo, es decir, la unidad de la Iglesia, arrebatadlos a gozar y decidles: *Engrandeced conmigo al Señor.*

7 [v.4]. *Y ensalcemos su nombre todos juntos.* ¿Qué significa *ensalcemos su nombre todos juntos?* Lo mismo que *todos a una o a la vez.* Pues muchos códices dicen: *Engrandeced conmigo al Señor y ensalcemos su nombre todos a una.* Ya se diga *in idipsum* (en el mismo, en conjunto) o *in unum* (en uno, todos a

ritas est, Verbum Dei est, Spaientia Dei est, per quem facta sunt omnia: habet amatores suos. Sed quid dicit amator ipsius? *Magnificate Dominum mecum.* Nolo solus magnificare Dominum, nolo solus amare, nolo solus amplecti. Non enim si ego amplexus fuero, non habet alius ubi manus ponat. Latitudo tanta est in ipsa Sapientia, ut omnes animae amplectantur et perfruantur. Et quid dicam, fratres? Erubescant qui sic amant Deum, ut invideant aliis? Aurigam perditi homines amant, et quisquis amaverit aurigam aut venatorem, vult ut totus populus cum illo amet; et hortatur, et dicit: Amate mecum illum pantomimum, amate illam mecum et illam turpitudinem. Clamat ille in populo, ut ametur cum illo turpitudo: et christianus non clamat in Ecclesia, ut ametur cum illo veritas Dei! Excitate ergo in vobis amorem, fratres, et clamate unicuique vestrorum, et dicite: *Magnificate Dominum mecum.* Sit in vobis iste fervor. Quare vobis recitantur ista, et exponuntur? Si amatis Deum, rapite omnes ad amorem Dei qui vobis iunguntur, et omnes qui sunt in domo vestra: si amatur a vobis corpus Christi, id est unitas Ecclesiae, rapite eos ad fruendum, et dicite: *Magnificate Dominum mecum.*

7 [v.4]. *Et exaltemus nomen eius in idipsum.* Quid est, *exaltemus nomen eius in idipsum?* Hoc est, in unum. Nam multi codices sic habent: *Magnificate Dominum mecum, et exaltemus nomen eius in unum.* Sive *in idipsum* dicatur, sive *in unum;* hoc idem dicitur. Ergo rapite quos potestis, hortando, portando, rogando, disputando, rationem redden-

una, a la vez), significa lo mismo. Luego arrebatad a quienes podáis, exhortando, llevando, rogando, disputando, dando a conocer con mansedumbre y con benevolencia. Arrebatadlos al amor para que, si engrandecen al Señor, le engrandezcan todos juntos. Al partido de Donato le parece que engrandece al Señor; ¿en qué les ofendió el orbe de la tierra? Digámosles, hermanos: *Engrandeced conmigo al Señor y ensalcemos su nombre todos juntos.* ¿Por qué queréis engrandecer al Señor separados? Dios es uno, ¿por qué intentáis formar dos pueblos para Dios? ¿Por qué queréis dividir el cuerpo de Cristo? El ciertamente estaba colgado de la cruz cuando timpanizaba, y colgado expiró; vinieron los que le suspendieron, le encontraron muerto y no le quebraron las piernas; sin embargo, a los ladrones, que aún vivían hallándose en la cruz, se las quebraron para que, por medio del dolor acelerando la muerte, se librasen del tormento, según acostumbra ejecutarse con los crucificados. Luego vino el perseguidor y encontró al Señor que había exhalado su espíritu en paz, porque él dijo: *Tengo potestad para dar la vida.* ¿Por quiénes dio su vida? Por toda su gente, por todo su cuerpo. Vino el perseguidor y no quebró las piernas de Cristo; viene Donato y despedaza la Iglesia de Cristo. El cuerpo de Cristo en la cruz permanece íntegro entre las manos de los perseguidores, y entre las manos de los cristianos el cuerpo de la Iglesia no se halla en su integridad. Clamemos, hermanos, con el mayor gemido posible: *Engrandeced conmigo al Señor y ensalcemos su nombre todos a una.* La Iglesia los llama; estas palabras son la voz de la Iglesia, que llama a quienes se desgajaron. ¿Por qué se desgajaron? Por la soberbia. El Señor enseña

do, cum mansuetudine, cum lenitate: rapite ad amorem; ut si magnificant Dominum, in unum magnificent. Et pars Donati videtur sibi magnificare Dominum: quid eos offendit orbis terrarum? Dicamus illis, fratres: *Magnificate Dominum mecum, et exaltemus nomen eius in unum.* Quare in praecisione vultis magnificare Dominum? Ille unus est, quare duos populos vultis facere Deo? Quare vultis dissipare corpus Christi? Certe enim ipse pendebat in cruce, quando tympanizabat: et cum penderet in cruce, emisit spiritum; et venerunt illi qui eum suspenderant, et invenerunt eum emisisse spiritum, et non illi fregerunt crura: latronibus autem adhuc in cruce viventibus fregerunt (Io 19,32.33), ut per ipsum dolorem compendio mortis ab illo cruciatu liberarentur, quomodo solebat crucifixis fieri. Ergo venit persecutor, invenit Dominum quiete deposuisse spiritum: quia ipse dixit, *Potestatem habeo ponendi animam meam* (Ib. 10,18). Pro quibus posuit animam suam? Pro universa plebe sua, pro toto corpore suo. Venit ergo persecutor, et non fregit crura Christi: venit Donatus et disrupit Ecclesiam Christi. Integrum corpus Christi in cruce inter manus persecutorum est, et inter manus Christianorum non est integrum corpus Ecclesiae. Clamemus ergo, fratres, cum gemitu quantum possumus, dicentes: *Magnificate Dominum mecum, et exaltemus nomen eius in unum.* Ecclesia enim illis clamat: vox est Ecclesiae, clamans

la humildad al que entrega su cuerpo y su sangre. Esta es la humildad de la que dijimos a vuestra santidad que trata y celebra este texto del salmo cuando se recomienda el cuerpo y la sangre de Cristo, cuando se habla de la flaqueza de Cristo, que se dignó tomar por nosotros.

8 [v.5]. *Busqué al Señor y me oyó.* ¿En dónde oyó el Señor? Dentro de ti. ¿En dónde da? Dentro. Allí oras, allí eres oído, allí eres santificado. Oraste; fuiste oído, fuiste santificado, y no se da cuenta quien está junto a ti. Todo se hace en secreto, conforme dice el Señor en el Evangelio: *Entra en tu aposento, cierra la puerta y ora en lo escondido, y tu Padre, que ve en lo oculto, te dará la recompensa.* Cuando entras en tu aposento, entras en tu corazón. Bienaventurados los que se alegran cuando entran en su corazón y no encuentran allí nada malo. Vea vuestra santidad cómo no quieren entrar en sus casas los que tienen malas mujeres; cómo se van al foro, y se gozan con esto; mas, llegada la hora de entrar en sus casas, se entristecen, porque han de entrar al sitio de la pesadumbre, del refunfuño, de las amarguras, de la desolación, pues no es casa ordenada aquella en la que entre el varón y la mujer no existe la paz, y mejor le es a él vagar por la calle. Si son desgraciados aquellos que al volver a su casa temen malhumorarse por algunas reyertas de los suyos, cuánto más miserables serán quienes no quieren entrar en su conciencia para no ser confundidos allí por alguna querella de los pecados. Luego, para que puedas volver con agrado a tu corazón, límpiale. *Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.* Arroja de allí las

illis qui se praeciderunt. Unde enim disrupti sunt? Per superbiam. Docet autem Christus humilitatem, cum commendat corpus et sanguinem suum: quod diximus Sanctitati Vestrae in hoc Psalmi textu agi et celebrari, ubi commendatur corpus et sanguis Christi, ubi commendatur humilitas Christi, quam pro nobis suscipere dignatus est.

8 [v.5]. *Inquisivi Dominum, et exaudivit me.* Ubi exaudivit Dominus? Intus. Ubi dat? Intus. Ibi oras, ibi exaudiris, ibi beatificaris. Orasti, exauditus es, beatificatus es; et non scit qui iuxta te stat: gestum est totum in occulto, sicut Dominus in Evangelio dicit: *Intra in cubiculum tuum, claude ostium tuum, et ora in occulto, et Pater tuus qui videt in occulto, reddet tibi* (Mt 6,6). Cum ergo intras cubiculum tuum, intras cor tuum. Beati qui gaudent quando intrant ad cor suum, et nihil mali ibi inveniunt. Attendat Sanctitas Vestra: quomodo nolunt intrare domos suas qui habent malas uxores, quomodo exeunt ad forum, et gaudent; coepit hora esse, qua intrent in domum suam, contristantur: intraturi sunt enim ad taedia, ad murmura, ad amaritudines, ad eversiones; quia non est domus composita, ubi inter virum et uxorem pax nulla est; et melius illi est foris circumire. Si ergo miseri sunt, qui cum redeunt ad parietes suos, timent ne aliquibus suorum perturbationibus evertantur; quanto sunt miseriores, qui ad conscientiam suam redire nolunt, ne ibi litibus peccatorum evertantur! Ergo ut possis libens redire ad cor tuum,

inmundicias de los deseos, la peste de la avaricia, la podredumbre de la superstición, los sacrilegios y los malos pensamientos, el odio, no digo contra el amigo, sino también contra el enemigo; arroja todas estas cosas, entra, entra en tu corazón, y allí te alegrarás. Cuando comiences a gozar, la misma limpieza de tu corazón te deleitará y te hará orar. (Te acontecerá) como si hubieras venido a un sitio en donde hay silencio, en donde quizá hay descanso, y el lugar está limpio; oremos, dices, aquí, pues te encanta la amenidad del paraje y crees que allí te ha de oír Dios. Si te deleita la limpieza de un lugar visible, ¿por qué no te ofende la inmundicia de tu corazón? Entra en él, limpia todas las cosas, eleva los ojos a Dios, y al instante te oirá. Clama y di: *Busqué al Señor y me oyó y me libró de todas mis tribulaciones.* ¿Por qué? Porque aun cuando fueses iluminado, aun cuando comiences a tener buena conciencia, quedan todavía tribulaciones, porque queda algo débil, hasta tanto que la muerte sea sumida en victoria y esto mortal se vista de inmortalidad. Es necesario, pues, que seas azotado en este mundo; es necesario que soportes algunas tentaciones y sugestiones. Dios limpiará todas las cosas, El te librará de toda tribulación; búscale.

9. *Busqué al Señor y me oyó.* Luego los que no buscan al Señor no son oídos. Vea vuestra caridad que no dijo: Recabé del Señor la vejez, y me oyó; recabé del Señor esto o aquello, y me oyó. Una cosa es recabar algo del Señor y otra buscar al Señor. *Busqué,* dice, *al Señor, y me oyó.* Pero tú, cuando oras y dices:

munda illud: *beati enim mundi corde, quoniam ipsi Deum videbunt* (Ib. 5,8). Aufer inde cupiditatum sordes, aufer labem avaritiae, aufer labem superstitionum, aufer sacrilegia et malas cogitationes; odia, non dico adversus amicum, sed etiam adversus inimicum: aufer ista omnia; intra in cor tuum, et gaudebis ibi. Cum ibi coeperis gaudere, ipsa munditia cordis tui delectabit te, et faciet orare: quomodo si venias ad aliquem locum, silentium est ibi, forte quies est ibi, mundus est locus; oremus hic, dicis: et delectat te compositio loci, et credis quod ibi te exaudiat Deus. Si ergo loci visibilis te delectat munditia, quare te non offendit immunditia cordis tui? Intra, munda omnia, leva oculos tuos ad Deum, et statim te exaudiet. Clama, et dic: *Inquisivi Dominum, et exaudivit me; et ex omnibus tribulationibus meis eruit me.* Quare? Quia cum fueris illuminatus, cum coeperis hic habere bonam conscientiam, restant tribulationes, quia restat aliquid infirmum, donec mors absorbeatur in victoriam, et mortale hoc induat immortalitatem (1 Cor 15,54): necesse est ut in hoc saeculo flagelleris; necesse est ut aliquas tentationes suggestionesque patiaris. Mundabit Deus omnia, eruet te ab omni tribulatione, ipsum quaere.

9. *Inquisivi Dominum, et exaudivit me.* Qui ergo non exaudiuntur, non Dominum quaerunt. Intendat Sanctitas Vestra: non dixit, Inquisivi aurum a Domino, et exaudivit me; inquisivi a Domino senectutem, et exaudivit me; inquisivi a Domino hoc aut illud, et exaudivit me. Aliud

Mata a mi enemigo, no buscas al Señor, sino que te constituyes en juez de tu enemigo y haces verdugo a tu Dios. ¿Cómo sabes que no es mejor que tú aquel para quien pides la muerte? Quizá lo es, por lo mismo que él no pide la tuya. Luego no pidas nada fuera de Dios; pídele a El mismo, y te oirá; es más, estando tú hablando, te dice: *Aquí estoy.* ¿Qué significa *aquí estoy?* Estoy presente. ¿Qué quieres? ¿Qué cosa me pides? Todo lo que te diere fuera de mí, es despreciable. Recíbeme a mí, goza de mí, abrázame; aún no puedes poseerme en absoluto. Aseme con la fe, y te estrecharás a mí. Esto te dice el Señor: Yo te aliviaré de todas tus cargas para que del todo te unas a mí cuando convirtiere esto mortal tuyo en inmortal, a fin de que seas igual a mis ángeles, y veas siempre mi rostro, y te alegres, y tu gozo nadie te le arrebate, porque buscaste al Señor, y te oyó, y te libró de todas tus tribulaciones.

10 [v.6]. Dijimos ya quién es el verdadero exhortador; aquel amante que no quiere él solo abrazar lo que ama y dice: *Acercaos a El y os iluminará.* Dice lo que él experimentó. Cualquier espiritual que se halla en el cuerpo de Cristo, o también el mismo Cristo, Señor nuestro, según la carne, cabeza que exhorta a los demás miembros, ¿qué dice? *Acercaos a El y seréis iluminados.* Cualquier cristiano espiritual nos invita a que nos acerquemos a nuestro Señor Jesucristo. Acerquémonos a El y seremos iluminados, mas no como se acercaron los judíos, y fueron cegados.

est aliquid inquirere a Domino, aliud ipsum Dominum inquirere. *Inquisivi,* inquit, *Dominum, et exaudivit me.* Tu autem quando oras, et dicis, Occide illum inimicum meum; non Dominum inquiris, sed quasi facis te iudicem super inimicum tuum, et facis quaestionarium Deum tuum. Unde scis ne melior te sit cuius mortem quaeris? Eo ipso forte, quia ille non quaerit tuam. Ergo noli aliquid a Domino extra quaerere, sed ipsum Dominum quaere, et exaudiet te, et adhuc te loquente dicet, *Ecce adsum* (Is 65,24). Quid est, *Ecce adsum?* Ecce praesens sum, quid vis, quid a me quaeris? Quidquid tibi dedero, vilius est quam ego: meipsum habe, me fruere, me amplectere: nondum potes totus; ex fide continge me, et inhaerebis mihi (hoc tibi Deus dicit), et caetera onera tua ego a te deponam, ut totus mihi inhaereas, cum hoc mortale tuum ad immortalitatem convertero (1 Cor 15,54); ut sis aequalis Angelis meis (Mt 22,30), et semper videas faciem meam, et gaudeas, et gaudium tuum nemo auferet a te (Io 16,22); quia inquisisti Dominum, et exaudivit te, et ex omnibus tribulationibus tuis eruit te.

10 [v.6]. Diximus quis esset exhortator, amator ille, qui non solus vult amplecti quod amat, et dicit: *Accedite ad eum, et illuminamini.* Dicit enim quod ipse probavit. Spiritualis enim quidam in corpore Christi, vel etiam ipse Dominus noster Iesus Christus secundum carnem, caput exhortans membra caetera, quid dicit? *Accedite ad eum, et illuminamini.* Aut potius christianus aliquis spiritualis ad ipsum Dominum nostrum Iesum Christum invitat ut accedamus. Sed accedamus ad eum, et illumi-

Los judíos se acercaron a El para crucificarle; nosotros acerquémonos para recibir su cuerpo y su sangre. Ellos, debido al Crucificado, quedaron en tinieblas; nosotros, comiendo y bebiendo al Crucificado, somos iluminados. Ved que se dice a los gentiles: *Acercaos a El y seréis iluminados.* Cuando Cristo era crucificado, se hallaba entre los judíos, que se enfurecían y veían; los gentiles estaban ausentes, mas he aquí que se acercaron aquellos que se encontraban en tinieblas, y los que no vieron fueron iluminados. ¿Cómo se acercaron los gentiles? Creyendo, anhelando con el corazón, corriendo con la caridad. Tus pies son la caridad. Ten dos pies, no seas cojo. ¿Cuáles son los dos pies? Los dos preceptos del amor: el de Dios y el del prójimo. Con estos pies corre hacia Dios, acércate a El, porque El te exhorta a correr y El de tal modo derrama su luz, que puedes magnífica y espléndidamente seguirle. *Y vuestros rostros no se avergüencen. Acercaos a El,* dice, *y seréis iluminados, y vuestros rostros no se avergüencen.* Se avergüenza el rostro del soberbio. ¿Por qué? Porque se engríe, y cuando soporta el ultraje, o la ignominia, o la caída según el mundo, o alguna otra opresión, se avergüenza. Tú no temas; acércate a El y no te avergüences. Todo lo que te hace el enemigo, parece ante los hombres ser superior a ti; pero tú eres superior a él ante Dios. Yo apresé, yo encadené, yo maté, ¡qué superhombres se creen los que dicen esto! ¡Qué superiores se creían los judíos cuando herían al Señor con bofetadas, cuando le escupían en su cara, cuando golpeaban su cabeza con la caña, cuando le coronaban de espinas, cuando le vestían con ignominiosa túnica blanca!

nemur; non quomodo ad eum accesserunt Iudaei, ut tenebrarentur. Accesserunt enim ad illum, ut crucifigerent: nos ad eum accedamus, ut corpus et sanguinem eius accipiamus. Illi de crucifixo tenebrati sunt: nos manducando crucifixum et bibendo illuminamur. *Accedite ad eum, et illuminamini,* ecce Gentibus dicitur. Crucifixus Christus inter Iudaeos erat saevientes et videntes, Gentes absentes erant: ecce illi accesserunt qui in tenebris erant, et qui non viderunt illuminati sunt. Unde accedunt Gentes? Fide sectando, corde inhiando, charitate currendo. Pedes tui, charitas tua est. Duos pedes habeto, noli esse claudus. Qui sunt duo pedes? Duo praecepta dilectionis, Dei et proximi. Istis pedibus curre ad Deum, accede ad illum: quia et ut curreres ipse hortatus est, et ipse suum lumen aspersit sic, ut magnifice et divine se sequi possitis. *Et vultus vestri non erubescent. Accedite,* inquit, *ad eum, et illuminamini: et vultus vestri non erubescent.* Non erubescet vultus nisi superbi. Quare? Quia elatus vult esse, et quando fuerit passus contumeliam, aut ignominiam, aut casum secundum saeculum, aut aliquam afflictionem, erubescit. Sed noli timere, accede ad eum, et non erubesces. Quidquid fecerit tibi inimicus, videtur te superior esse apud homines: sed tu apud Deum superior illo es. Ego cepi, ego ligavi, ego interfeci. Quam superiores sibi videntur qui ista dicunt! Quam superiores videbantur sibi Iudaei quando Dominum colaphizabant, quando spuebant in faciem eius, et de canna percutiebant caput,

¡Qué superhombres eran! El aparecía inferior porque se caía a las entradas de las puertas, pero no se avergonzaba. Era la luz verdadera, que ilumina a todo hombre que viene a este mundo. Como la luz no puede confundirse, de igual modo no deja que sea confundido el iluminado. *Acércate a El y serás iluminado, y vuestros rostros no se avergonzarán.*

11 [v.7.8]. Pero alguno dirá: ¿Cómo me acerco a El? ¿Cómo me atreveré a acercarme a Dios con tantos vicios, cargado de tantos pecados y clamando en mi conciencia tantos crímenes? ¿Cómo? Humillándote por la penitencia. Pero me avergüenzo, dices, de hacer penitencia. Acércate a El y serás iluminado, y tu rostro no se avergonzará. Si el temor de avergonzarte te aleja de la penitencia, la penitencia te acerca a Dios. ¿No ves que llevas el castigo en tu rostro, ya que se avergüenza tu rostro porque no se acerca a Dios, y no se acerca porque no quiere arrepentirse? Atestigua el profeta que *el pobre clamó, y el Señor le oyó;* luego te enseña cómo serás oído. Por tanto, no eres oído porque eres rico. Quizá clamabas, y no eras oído; oye por qué: *El pobre clamó, y el Señor le oyó.* Clama el pobre, y el Señor le oye. Y ¿cómo llamaré pobre? *Si tienes algo, no presumas de tus fuerzas, y así entenderás* que estás necesitado, así comprenderás que en tanto serás pobre en cuanto que no poseas a Aquel que te hace rico. Y ¿cómo le oyó el Señor? *Le salvó,* dice, *de todas sus tribulaciones.* Y ¿cómo le libró de todas sus tribulaciones? *El ángel del Señor,* dice, *se coloca en rededor de los que le temen, y los salva.*

quando spinis coronabant, quando tunica ignominiosa circumdabant! Quam superiores erant! Et ille videbatur inferior, quia procidebat ad ostia portae: sed ille non erubescebat. Lumen enim erat verum, quod illuminat omnem hominem venientem in hunc mundum (Io 1,9). Sicut ergo lumen non potest confundi, sic et illuminatum confundi non sinit. *Accedite* ergo *ad eum, et illuminamini; et vultus vestri non erubescent.*

11 [v.7.8]. Sed dicit aliquis, quomodo ad eum accedo? Tantis malis, tantis peccatis oneratus sum, tanta scelera clamant de conscientia mea, quomodo audeo accedere ad Deum? Quomodo? Si humiliaveris te per poenitentiam. Sed erubesco, ais, poenitentiam agere. Accede ergo ad eum, et illuminaberis, et vultus tuus non erubescet. Si enim timor erubescendi revocat te a poenitentia, poenitentia autem facit te accedere ad Deum: non vides quia poenam gestas in vultu, quia ideo erubuit vultus tuus, quoniam non accessit ad Deum: ideo non accessit, quia non vult agere poenitentiam? Sicut attestatur propheta: *Iste inops clamavit. Et Dominus exaudivit eum.* Docet te quomodo exaudiaris. Ideo non exaudiris, quia dives es. Ne forte clamabas, et non exaudiebaris, audi quare: *Iste inops clamavit, et Dominus exaudivit eum.* Inops clama, et exaudit Dominus. Et quomodo clamabo inops? Ut etsi habes aliquid, non inde praesumas de viribus tuis: ut intelligas te indigentem, ut intelligas te tamdiu esse pauperem, quandiu non habes illum qui facit te divitem. Quomodo autem Dominus exaudivit eum? *Et ex omnibus,* inquit, *tribulationibus eius sal-*

Así está escrito, hermanos; no como se lee en algunos códices defectuosos: *El Señor pone al ángel en rededor de los que le temen, y los salva,* sino así: *El ángel del Señor se coloca en rededor de los que le temen, y los salva.* ¿A qué ángel del Señor dijo aquí que se coloca en rededor de los que le temen y los salva? El mismo Señor nuestro, Jesucristo, en la profecía fue llamado ángel del gran consejo, nuncio del gran consejo; así le llamaron los profetas. Luego el mismo ángel del gran consejo, es decir, el mensajero, se coloca en medio de aquellos que temen al Señor, y los salva. No temas porque te parezca que estás oculto; dondequiera que temas a Dios, te conoce aquel ángel que se pone en rededor y te salva.

12 [v.9]. Ahora quiere hablar claramente del sacramento con el cual se llevaba en sus manos. *Gustad y ved cuán amable es el Señor.* ¿Acaso no le pone a él de manifiesto el salmo y te muestra a ti aquella como locura y frenesí permanente, aquella sana locura y prudente beodez del mismo David, que en figura simbolizaba no sé qué cosa, cuando ellos (los judíos) dijeron en persona del rey Akis: *¿Cómo es esto?,* al decir el Señor: *Si alguno no comiere mi carne y bebiere mi sangre, no tendrá vida eterna en sí mismo?* Aquellos sobre quienes gobernaba Akis, es decir, el error y la ignorancia, dijeron: *¿Cómo podrá éste darnos a comer su carne?* Tú, si lo ignoras, gusta y ve cuán admirable es el Se-

vum fecit eum. Et quomodo salvos facit ab omnibus tribulationibus? *Immittet Angelus Domini in circuitu timentium eum, et eruet eos.* Sic scriptum est, fratres; non quomodo habent aliqui mendosi codices, *Immittet Angelum Dominus in circuitu timentium eum, et eruet eos:* sed sic, *Immittet Angelus Domini in circuitu timentium eum, et eruet eos.* Quem hic dixit Angelum Domini, qui immittet in circuitu timentium eum, et eruet eos? Ipse Dominus noster Iesus Christus in propheta dictus est magni consilii Angelus, magni consilii nuntius: sic illum dixerunt Prophetae (Is 9,6 sec. LXX). Ipse ergo magni consilii Angelus, id est nuntius, immittet in eos qui timent Dominum, et eruet eos. Noli ergo timere ne lateas; ubicumque Dominum timueris, novit te ille Angelus qui immittet in circuitu, et eruet te.

12 [v.9]. Aperte modo de ipso sacramento vult dicere, quo ferebatur in manibus suis. *Gustate, et videte quoniam suavis est Dominus.* Nonne aperit se Psalmus, et ostendit tibi illam quasi insaniam et furorem constantem, sanam insaniam et sobriam ebrietatem illius David, qui in figura nescio quid ostendebat, quando illi ex persona regis Achis dixerunt, Quomodo est? quando dicebat Dominus, *Nisi quis manducaverit carnem meam, et biberit sanguinem meum, non habebit in se vitam?* Et illi in quibus regnabat Achis, id est, error et ignorantia, quid dixerunt? *Quomodo iste poterit nobis dare carnem suam manducare?* (Io 6,53.54). Si ignoras, gusta, et vide quoniam suavis est Dominus: si autem non intel-

ñor; si no lo percibes, eres el rey Akis. Cambió su rostro David y se apartó de ti, te abandonó y se marchó.

13. *Bienaventurado el varón que confía en El.* ¿Qué necesidad tiene esto de una prolongada exposición? Todo el que no espera en el Señor, es desgraciado. ¿Quién no confía en el Señor? El que confía en sí mismo. Algunas veces, hermanos, atended, algunas veces los hombres, y esto es mucho peor, no confían en sí mismos, sino en otros hombres. Y así dicen: Por vida o salud de Cayo Seyo, nada me podrás hacer, y quizá habla de un hombre ya muerto. En esta ciudad dice: Por vida o salud de Cayo, y quizá él murió en otros sitios. ¡Qué pronto dicen esto los hombres, y no dicen: Creo en Dios, el cual no te permite dañarme! No dicen: Creo en mi Dios, que, si te hubiera permitido perjudicarme en algo, no te lo permite en mi alma. Cuando dicen: Por vida o salud de aquél, ellos no quieren tener salud y abruman a aquellos por los que piensan que han de conseguir la salud.

14 [v.10]. *Temed al Señor todos sus santos, porque nada falta a quienes le temen.* Muchos no quieren tener temor de Dios por no padecer hambre. Se les dice: No cometáis fraude, y contestan: ¿Con qué me alimento? La estratagema no puede darse sin engaño y el negocio sin fraude. Pero Dios castiga el fraude. Teme a Dios. Pero, si temiere a Dios, no tendré cómo vivir. *Temed al Señor todos sus santos, porque nada falta a los que le temen.* Promete la abundancia al temeroso y al que duda que tal vez por temer a Dios se le han de escapar de las manos las cosas superfluas. El Señor, que te apacentaba despreciándole tú, ¿te abando-

ligis, rex es Achis. Immutabit faciem suam David, et recedet a te, et dimittet te, et abibit.

13. *Beatus vir qui sperat in eum.* Hoc quid opus est diu exponi? Quisquis non sperat in Domino, miser est. Quis est qui non sperat in Domino? Qui in se sperat. Aliquando quod peius est, fratres mei, attendite, aliquando homines nolunt sperare in se, sed in aliis hominibus. Salva salute Gaii Seii, nihil mihi potes facere. Et forte loquitur de homine iam mortuo. In ista civitate dicit, Salva salute illius, et ille in aliis locis forte mortuus est. Et quam cito dicunt homines hoc: et non dicunt, Credo Deo, quia non te permittit nocere mihi. Non dicunt, Credo Deo meo, quia etsi te permiserit ad aliquid meum, ad animam meam non te permittet. Sed cum dicunt, Salva salute illius, nec ipsi volunt habere salutem, et illos gravant per quos putant habere salutem.

14 [v.10]. *Timete Dominum, omnes sancti eius, quia nihil deest timentibus eum.* Multi enim propterea nolunt timere Dominum, ne famem patiantur. Dicitur illis: Nolite fraudem facere. Et dicunt: Unde me pasco? Non potest ars sine impostura esse, non potest negotium esse sine fraude. Sed fraudem punit Deus. Time Deum. Sed si timuero Deum, non habebo unde vivam. *Timete Dominum, omnes sancti eius, quoniam nihil deest timentibus eum.* Copiam promittit trepido, et dubitanti ne si forte timuerit Dominum, deserant illum superflua. Pascebat te Dominus contemnen-

nará temiéndole? Mira, no digas: Aquél es rico y yo soy pobre; yo temo al Señor y estoy desnudo, y, sin embargo, no temiendo aquél, ¡cuánto no acaparó! Oíd lo que sigue: *Los ricos se empobrecieron y tuvieron hambre; mas los que buscan a Dios, de ningún bien carecerán.* Si lo tomas al pie de la letra, parece que se te engaña, pues ves a muchos ricos perversos morir en sus riquezas, sin haber llegado a ser pobres en la vida; los ves envejecerse, llegar al último momento de la vida con abundantísimas riquezas, celebrarles funerales pomposísimos, expirar en lechos de marfil rodeados de toda la familia; y dices en tu corazón, si quizá conociste algunos pecados y crímenes suyos: Yo conocí cuantas cosas ejecutó este hombre, y he aquí que envejeció, murió en su propio lecho, le llevaron los suyos a enterrar, se le celebraron ostentosos funerales; yo conocí todo lo que hizo; me engañó la Escritura, se equivocó en lo que oigo y canto: *Los ricos se empobrecieron y tuvieron hambre.* ¿Cuándo fue pobre éste? ¿Cuándo tuvo hambre? *Mas los que buscan al Señor, de ningún bien carecerán.* Todos los días me dirijo a la basílica, todos los días me postro ante el Señor, cotidianamente le busco, y, no obstante, no poseo ningún bien; éste no buscó al Señor y murió rodeado de bienes inmensos. El lazo del escándalo ahoga al que así piensa. Busca en la tierra el alimento mortal y no busca en el cielo el bien verdadero, y mete su cabeza en el lazo del diablo y su garganta es apretada. El diablo le retiene para que obre el mal, a fin de que así imite a aquel rico a quien ve muerto entre tanta abundancia de bienes terrenos.

tem se, et deseret te timentem se? Attende, et noli dicere: Ille dives est, et ego pauper sum: ego timeo Dominum, ille non timendo quantum acquisivit, et ego timendo nudus sum! Videte quid sequitur: *Divites eguerunt et esurierunt, inquirentes autem Dominum non minuentur omni bono.* Si ad litteram accipias, videtur te fallere. Respicis enim multos divites iniquos mori in divitiis suis, non factos fuisse pauperes, cum vivunt; vides illos senescere, perduci ad ultimum vitae inter magnas copias divitiarum, celebrari eis pompam funeris in magnis effusionibus, perduci usque ad sepulcrum divitem, qui et exspiravit in lectis eburneis, circumflente familia suorum; et dicis in animo tuo, si forte nosti aliqua et peccata et scelera ipsius: Ego novi quanta fecerit iste homo; ecce senuit, mortuus est in lecto suo, deducunt illum sui, pompa tanta funeris celebratur: ego novi quae fecerit: decepit me Scriptura, et fefellit, ubi audio et canto: *Divites eguerunt et esurierunt.* Quando iste inops fuit? quando esurivit? *Inquirentes autem Dominum non minuentur omni bono* (Ps 33, 11). Quotidie ad basilicam surgo, quotidie genuflecto, quotidie inquiro Dominum, et nihil boni habeo: iste non inquisivit Dominum, et inter tanta bona defunctus est! Sic cogitantem suffocat laqueus scandali. Escam enim mortalem quaerit in terra, et veram mercedem non quaerit in caelo, et mittit caput in laqueum diaboli, constringuntur ei fauces, et tenet diabolus ad malefaciendum, ut sic imitetur illum divitem, quem videt in tanta copia defunctum.

15. No entiendas así. Pues ¿cómo he de entender? Entendiéndolo de los bienes espirituales. Pero ¿dónde están? No se ven con los ojos, sino con el corazón. No veo esos bienes. Los ve quien ama. No veo la justicia. No es oro ni plata. Si fuese oro, la verías; como es fe, no la ves. Pero si no ves la fe, ¿por qué amas al siervo fiel? Pregúntate a ti mismo a qué siervo amas. Quizá tienes un siervo bello, alto, esbelto, pero ladronzuelo, malo, defraudador; quizá tienes otro bajo, feo, de mal color, pero fiel, parco, sobrio; atiende, te ruego, ¿a quién de estos dos amas? Si preguntas a los ojos de la carne, te inclinas por el bello injusto; si a los ojos del corazón, triunfa el deforme fiel. Luego ves que lo que quieres que otro te demuestre, es decir, la fe, debes demostrársela tú a él. ¿Por qué muestras contento con aquel que te manifiesta a ti la fe y le alabas por los bienes que sólo se ven con los ojos del corazón? Estando lleno de riquezas espirituales, ¿serás pobre? Fue rico aquél porque tenía un lecho de marfil, ¡y tú serás pobre teniendo el tálamo de tu corazón cuajado de tantas perlas de virtudes: de la justicia, de la veracidad, de la caridad, de la fe, de la paciencia y de la resignación! Pon a la vista tus riquezas, si las tienes, y compáralas con las de los ricos. Pero aquél encontró en la feria unas mulas soberbias y las compró. Si hubieses encontrado una fe vendible, eres ingrato si das algo por ella, puesto que Dios quiere que la tengas gratis. Se hallan necesitados aquellos ricos, se hallan necesitados, y, lo que es más grave, necesitan pan. No penséis que tal vez necesitan oro y plata, aunque carezcan de esto. Por mucho que posea un hombre, ¿qué le sacia?

15. Noli ergo sic intelligere. Et quomodo intelligam? In bonis spiritualibus. Sed ubi sunt? Non videntur oculis, sed corde. Non video ipsa bona. Videt illa qui amat. Iustitiam non video. Non enim aurum est, non enim argentum est. Si aurum esset, videres: quia fides est, non vides. Et si non vides fidem, quare amas servum fidelem? Interroga teipsum, qualem servum diligis. Forte habes servum formosum, staturosum, bene compositum; sed furem, nequam, fraudulentum: habes autem alium forte parvum statura, deformem facie, colore tetro; sed fidelem, parcum, sobrium: attende, rogo te, quem istorum duorum diligis? Si oculos carnis interrogas, vincit apud te pulcher iniustus; si oculos cordis, vincit deformis fidelis. Vides ergo, quod vis ut exhibeat tibi alter, id est fidem, exhibe illi et tu. Quare gaudes ad eum qui fidem tibi exhibet, et laudas eum de his bonis quae non videntur nisi oculo cordis? Cum repletus fueris spiritualibus divitiis, pauper eris? Et ille dives ideo fuit, quia habebat lectum eburneum; et tu pauper es, cuius cubiculum cordis plenum est tantis gemmis virtutum, iustitiae, veritatis, charitatis, fidei, patientiae et tolerantiae! Explica divitias tuas, si habes illas, et compara divitiis divitum. At ille in mercatu invenit mulas pretiosas, et emit eas. Si fidem invenires venalem, quantum pro illa dares, quam te voluit Deus gratis habere, et ingratus es? Egent ergo illi divites, egent: et, quod est gravius, pane egent. Ne forte putetis, quia auro egent et argento, quanquam et hoc

Por tanto, muere pobre, porque deseaba adquirir más riquezas de las que tenía. Necesitan también pan. ¿Cómo es que necesitan pan? Si no entiendes de qué pan se trata, el Maestro te lo explica: *Yo soy el pan que descendió del cielo;* también dijo: *Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados. Los que buscan al Señor, de ningún bien carecerán.* Ya dijimos de qué bien se trata.

16 [v.12]. *Venid, hijos; oídme; os enseñaré el temor de Dios.* No penséis que digo yo, sino pensad que dice David, que dice el Apóstol; aún más, que dice el mismo Señor nuestro, Jesucristo: *Venid, hijos; oídme.* Oigámoslo todos, oídlo vosotros por mí, pues pretende enseñar el humilde, el que toca el timbal; aquel que afecta intenta enseñaros. Y ¿qué dice? *Venid, hijos; oídme; os enseñaré el temor del Señor.* Enseñe, pues; prestémosle atención, ofrezcámosle el corazón. No abramos las puertas de los oídos carnales y cerremos las del corazón, sino que, como El dijo en el Evangelio, *el que tiene oídos para oír, que oiga.* ¿Quién no querrá oír a Cristo, que enseña por el profeta?

17 [v.13]. *¿Quién es el hombre que anhela la vida y desea tener días buenos?* Esto lo pregunta el salmista. ¿Acaso no responderéis todos en vuestro interior: Yo? ¿Quién hay de vosotros que no ame la vida, es decir, que no quiera vivir y no anhele tener días buenos? Pues ¿no os quejáis y decís esto todos los días: Por cuánto tiempo padeceremos? Cada día sufrimos más y más: nues-

egeant. Quantum habuit quidam, et quid eum satiavit? Sic mortuus est egens, quia plura volebat acquirere quam tenebat. Egent et pane. Quare egent et pane? Si non intelligis panem, ille dixit: *Ego sum panis vivus, qui de caelo descendi* (Io 6,41); et: *Beati qui esuriunt, et sitiunt iustitiam, quoniam ipsi saturabuntur* (Mt 5,6). *Inquirentes autem Dominum non minuentur omni bono.* Sed quo bono iam diximus.

16 [v.12]. *Venite, filii, audite me, timorem Domini docebo vos.* Putatis, fratres, quia ego dico: putate quia David dicit, putate quia Apostolus dicit: imo putate quia ipse Dominus noster Iesus Christus dicit: *Venite, filii, audite me.* Audiamus illum simul, audite illum per nos: docere enim vult ille humilis, ille tympanizans, ille affectans, docere nos vult. Et quid dicit? *Venite, filii, audite me, timorem Domini docebo vos.* Doceat ergo, praebeamus aurem, praebeamus cor. Non aperiamus aures carnis, et cordis claudamus; sed sicut ipse dixit in Evangelio, *Qui habet aures audiendi, audiat* (Ib. 11,15). Quis nolit audire docentem Christum per Prophetam?

17 [v.13]. *Quis est homo qui vult vitam, et diligit dies videre bonos?* Interrogat. Nonne omnis in vobis respondet, Ego? An quisquam est in vobis qui non diligit vitam, id est, qui non vult vitam, et non diligit dies videre bonos? Nonne quotidie hoc murmuratis, et hoc dicitis: Quandiu ista patimur? Quotidie peiora et peiora: apud parentes nostros fuerunt dies laetiores, fuerunt dies meliores. O si interrogares ipsos pa-

tros padres vivieron días más alegres y mejores. ¡Oh si interrogases a tus antepasados! Se quejarían, lo mismo que tú, de sus días. Nuestros padres fueron felices; nosotros, desgraciados, vivimos malos tiempos. Reinó aquél: pensábamos que, habiendo muerto él, nos diese algún alivio; vinieron tiempos peores. ¡Oh Dios, muéstranos los días buenos! *¿Quién es el hombre que anhela la vida y desea tener días buenos?* No busque aquí días buenos. Busca una buena casa, pero no la busca donde se halla. Esto es lo mismo que si buscases a un justo en aquel país donde no vive y se te dijera: Buscas un buen varón, buscas un gran hombre; búscale, pero no aquí; en vano le buscas aquí, jamás le encontrarás. Buscas días buenos; busquémoslos contigo, mas no aquí. Nuestros padres los tuvieron. Os engañáis; todos padecieron. Leed las Escrituras. Dios quiso que se escribiesen para consolarnos. En los tiempos de Elías hubo hambre; nuestros padres la sufrieron. Las cabezas de los asnos muertos se vendían a precio de oro; llegaron a matar a los suyos y los comieron: dos mujeres convinieron entre sí matar a sus hijos y comérselos; mató una a su hijo y le comieron ambas; la otra no quiso matar al suyo; pero entonces la que primero mató al suyo se lo exigió; tal contienda llegó a oídos del rey, puesto que se presentaron delante del rey disputando sobre la muerte de los hijos. Aparte Dios de nosotros las cosas que leemos referentes a tales alimentos. Siempre hay tiempos malos en el mundo, pero siempre hay tiempos buenos en Dios. Abraham tuvo días buenos, pero interiormente en el corazón. Tuvo días malos cuando, debido al hambre, cambió de región

rentes tuos, similiter tibi de diebus suis murmurarent. Fuerunt beati patres nostri, nos miseri sumus, malos dies habemus: dominatus est ille, putabamus quia illo mortuo posset aliquod refrigerium dari; deteriora venerunt. O Deus, ostende nobis dies bonos! *Quis est homo, qui vult vitam, et diligit videre dies bonos?* Non hic quaerat dies bonos. Bonam rem quaerit, sed non in regione eius illam quaerit. Quomodo si aliquem iustum quaereres in ea patria, ubi non habitaret, diceretur tibi: Bonum virum quaeris, magnum virum quaeris, quaere illum, sed noli hic, superfluo hic eum quaeris, nunquam eum inventurus es. Dies bonos quaeris, simul eos quaeramus, nolite hic. Sed habuerunt illos patres nostri. Fallimini: omnes hic laboraverunt. Legite Scripturas: ideo voluit Deus ut scriberentur, ut nos consolaremur. Temporibus Eliae fuit fames, passi sunt eam patres nostri. Capita iumentorum mortuorum auro vendebantur, occiderunt suos, et comederunt eos: et duae mulieres statuerunt inter se ut occiderent filios suos, et manducarent; occidit una filium suum, et manducaverunt eum ambae; alia nolebat occidere filium suum, et exigebat illa quae prior occiderat filium suum; et talis rixa venit ante regem, adduxerunt se ante regem, contendentes de interfectione filiorum (4 Reg 4,26-30). De talibus cibis avertat Deus ea quae legimus. Semper dies mali in saeculo, sed semper dies boni in Deo. Habuit dies bonos Abraham, sed intus in corde: habuit dies malos, quando a fame mutavit regionem,

buscando alimento. De este modo procuraron adquirir alimentos todos. San Pablo, que dice: *En hambre, en sed, en frío y en desnudez,* tuvo días buenos. Pero no se molesten los siervos; el mismo Señor tuvo días malos en este mundo, puesto que padeció ultrajes, injurias, la cruz y tantos otros males.

18 [v.14]. Luego no murmure el cristiano; vea qué huellas sigue. Si anhela días buenos, oiga al que enseña y dice: *Venid, hijos; oídme; os enseñaré el temor del Señor.* ¿Qué quieres? Vida y días buenos. Oye y *refrena tu lengua del mal.* Haz esto. No quiero, dice el hombre perverso, no quiero prohibir el mal a mi lengua; quiero vida y días buenos. Si tu obrero te dijere: «Destruyo esta viña y te pido salario; tú me llevaste a la viña para mondarla y podarla, cortaré todos los sarmientos útiles, arrancaré las mismas cepas de la viña para que no tengas de dónde coger uvas, y, hecho esto, me has de pagar mi trabajo», ¿no dirías que está loco? ¿No le echarías de tu casa antes de tomar en sus manos la podadera? Tales son los hombres que pretenden obrar mal, perjurar, blasfemar contra Dios, murmurar, hurtar, embriagarse, litigar, cometer adulterios, llevar amuletos, acercarse a los sortílegos y querer tener buenos días. A éste se le dice: No puedes, obrando mal, recabar una recompensa buena. Si tú eres injusto, ¿también lo ha de ser Dios? ¿Luego qué haré? ¿Qué quieres tú? Quiero vida y días buenos. *Refrena tu lengua del mal y no hablen tus labios mentira.* Es decir, no cometas fraude ni engaño.

et quaerebat cibum (Gen 12,10, et 26,1). Sic omnes quaesierunt. Paulus habuit dies bonos, qui dicit: *In fame et siti, in frigore et nuditate?* (2 Cor 11,27). Sed non irascantur servi: ipse Dominus non habuit dies bonos in hoc saeculo; contumelias, iniurias, crucem, et tanta mala patiebatur.

18 [v.14]. Non ergo christianus murmuret, videat cuius vestigia sequatur. Sed si dies bonos amat, audiat docentem et dicentem: *Venite, filii, audite me, timorem Domini docebo vos.* Quid vis? Vitam et dies bonos. Audi, et fac: *Contine linguam tuam a malo.* Fac illud. Nolo, dicit homo miser: et linguam meam nolo continere a malo, et vitam volo, et dies bonos. Si operarius tuus tibi diceret: Et vasto istam vineam, et exigo a te mercedem: adduxisti me ad vineam ut falcitem illam et putem, concido omnia ligna utilia, praecidam ipsa robora vitium, ut non hic habeas quod colligas, et cum fecero ista, redditurus es mihi laborem meum. Nonne insanum illum diceres? nonne illum de domo tua repelleres, antequam mitteret manum ad falcem? Tales sunt homines, qui et facere volunt mala, et iurare mendacium, et blasphemare contra Deum, et murmurare, et fraudem facere, et inebriari, et litigare, et adulterari, et ligaturas adhibere, et ire ad sortilegos, et dies bonos videre. Dicitur illi: Non potes male faciens quaerere bonam mercedem. Si tu iniustus es, iniustus erit et Deus? Ergo quid faciam? Quid vis? Vitam volo, dies bonos volo. *Contine linguam tuam a malo, et labia tua ne loquantur dolum:* id est, nulli fraudem, nulli mendacium.

19 [v.15]. ¿Qué significa *apártate de lo malo?* Poco es no perjudicar, no matar a nadie, no hurtar, no cometer adulterio, no robar, no decir falso testimonio. *Apártate de lo malo;* cuando te hubieres apartado, dirás: Estoy seguro, hice perfectamente todas las cosas, tendré vida y veré días buenos. Pero no sólo debes *apartarte de lo malo,* sino también *obrar el bien.* Poco es que no despojes a nadie; viste al desnudo. Si no despojaste, te apartaste de lo malo; pero no obras el bien hasta que no recibas en tu casa al peregrino. Luego de tal modo te debes apartar de lo malo, que hagas lo bueno. *Busca la paz y síguela.* No te dijo: tendrás aquí paz, sino «búscala y síguela». ¿Adónde la seguiré? A donde se me adelantó. El Señor es nuestra paz; resucitó y subió al cielo. *Busca la paz y síguela,* porque también, cuando tú resucites, se mudará esto mortal y te estrecharás con la paz allí donde nadie te molestará. Posees la paz perfecta cuando no sientes hambre. Aquí el pan te proporciona la paz; suplanta el pan y verás qué guerra se entabla en tu estómago. Los mismos justos ¡de qué modo gimen aquí, oh hermanos! Y esto acontece para que sepáis que buscamos aquí la paz, pero la conseguiremos al fin. En parte la tengamos aquí para que merezcamos tenerla allí por completo. ¿Qué significa en parte? Que vivamos concordes aquí; amemos a nuestro prójimo como a nosotros mismos. Ama a tu prójimo como a ti mismo, ten paz con él. Ciertamente que no pueden por menos de existir algunas contiendas, como existieron entre los hermanos y los santos, entre Bernabé y Pablo; mas no aquellas que rompen la armonía y destruyen la caridad. También te opones algunas ve-

19 [v.15]. Sed quid est, *Declina a malo?* Parum est nulli noceas, nullum occidas, non fureris, non adulteres, non fraudem facias, non falsum testimonium dicas. *Declina a malo:* cum declinaveris, dicis: Securus sum, perfeci omnia, habebo vitam, videbo dies bonos. Non solum *declina a malo;* sed, *et fac bonum.* Parum est ut non exspolies: vesti nudum. Si non exspoliaveris, declinasti a malo: sed non facies bonum, nisi cum peregrinum susceperis in domum tuam. Ergo sic declina a malo, ut facias bonum. *Quaere pacem, et sequere eam.* Non tibi dixit, habebis hic pacem: quaere illam, et sequere eam. Quo illam sequor? Quo praecessit. Dominus enim est pax nostra, resurrexit et ascendit in caelum. *Quaere pacem, et sequere illam:* quia et tu cum surrexeris, hoc mortale mutabitur, et amplecteris pacem, ubi tibi nemo molestus erit. Ibi enim est perfecta pax, ubi non esuries. Nam hic tibi pacem facit panis: subduc panem, et vide quale bellum erit intra viscera tua. Ipsi iusti quomodo gemunt hic, fratres? ut sciatis quia quaerimus hic pacem, consequemur autem in fine. Sed ex parte hic habeamus, ut ex toto illic habere mereamur. Quid est, ex parte? Concordes simus hic, diligamus proximum quomodo nos. Sic dilige fratrem quomodo teipsum, habe cum illo pacem. Sed non possunt nisi existere rixae aliquae, quomodo inter fratres et inter sanctos exstiterunt, inter Barnabam et Paulum (Act 15,39): sed non quae occiderent concordiam, non quae interimerent charitatem. Nam

ces a ti, y, sin embargo, no te odias. Todo aquel que se arrepiente de algo, contiende consigo. Pecó, recayó, se irritó contra sí por haber hecho esto, por haberlo cometido; luego contiende en su interior, pero esta disputa se encamina a la paz. Ve cómo contiende consigo y se expresa cierto justo: *¿Por qué te entristeces, alma mía, y por qué me conturbas? Espera en el Señor, porque aún le alabaré.* Al decir a su alma: *¿Por qué me conturbas?,* no podemos dudar que le conturbaba. Deseaba quizá padecer por Cristo, y le contristaba su alma. También aquel que sabía y decía: *¿Por qué estás triste, alma mía, y por qué me conturbas?,* no tenía aún la paz consigo, sino que se unía a Cristo con la mente para que su alma le siguiese y no le conturbase. Luego buscad, hermanos, la paz. El Señor dijo: *Esto os he hablado para que tengáis paz en mí. No os prometo la paz en la tierra.* En esta vida no existe paz ni tranquilidad verdadera. Se promete el gozo de la inmortalidad y la compañía de los ángeles. Pero quien no la hubiere buscado mientras se hallaba en este mundo no la obtendrá cuando ella llegue.

20 [v.16]. *Los ojos del Señor sobre los justos.* No temas, trabaja; los ojos del Señor están sobre ti. *Y sus oídos (atentos) a sus plegarias.* ¿Qué más quieres? Si al siervo que se queja en la casa grande no le oyese el padre de familia, se lamentaría y diría: ¡Cuántas cosas soporto y nadie me oye! ¿Dirás por ventura de Dios: Cuánto padezco y nadie me oye? Si me oyese, tal vez, dices, apartaría de mí la tribulación; voceo, y soy atribulado. Permanece constantemente en sus caminos, y cuando seas atribulado

et tibi ipsi resistis aliquando, et tamen non te odisti. Omnis enim quem poenitet aliquid, rixatur secum. Peccavit, redit, irascitur sibimetipsi hoc fecisse, illud commisisse. Rixam ergo secum habet, sed ista rixa ad concordiam tendit. Vide quomodo secum rixetur, et dicat quidam iustus: *Quare tristis es, anima mea, et quare conturbas me? Spera in Dominum, quoniam adhuc confitebor illi* (Ps 42,5). Cum dicit animae suae, *Quare conturbas me;* utique turbabat illum. Volebat forte ipse pati pro Christo, et anima ipsius contristabatur. Et ille qui sciebat et dicebat, *Quare tristis es, anima mea, et quare conturbas me;* pacem adhuc secum non habebat: sed ex mente haerebat Christo, ut sequeretur illum anima eius, et non illum conturbaret. Ergo quaerite pacem, fratres. Dominus dixit: *Haec loquor vobis, ut in me habeatis pacem. Pacem in terra vobis non promitto* (Io 16,33). In ista vita pax vera non est, nec tranquillitas. Gaudium immortalitatis, societas Angelorum promittitur. Sed quisquis non illam cum hic est quaesierit, non illam habebit cum venerit.

20 [v.16]. *Oculi Domini super iustos.* Noli ergo timere, labora: oculi Domini super te sunt. *Et aures eius ad preces eorum.* Quid vis amplius? Si murmurantem servum in domo magna non audiret paterfamilias, quereretur, et diceret: Quanta hic patimur, et nemo nos audit! Numquid dicis illud de Deo: Quanta patior, et nemo me audit? Si audiret me, forte dicis, tolleret mihi tribulationem: clamo, et tribulor. Tan-

te oirá. Ve que es médico y aún tienes todavía algo putrefacto. Voceas, y sigue cortando, y no levanta la mano hasta que haya sajado cuanto es menester. Por el contrario, es un médico cruel aquel que oye al hombre y perdona la herida y la gangrena. Ved cómo las madres refriegan en el baño a los hijos atendiendo a la salud. ¿Acaso no lloran los niños entre sus manos? ¿Son, pues, crueles porque no respetan ni atienden a sus lágrimas? Por el contrario, son misericordiosísimas; sin embargo, lloran los niños y no se los perdona. Así también nuestro Dios está lleno de amor; pero parece que no nos oye, con el fin de sanarnos y perdonarnos para siempre.

21 [v.17]. *Los ojos del Señor sobre los justos, y sus oídos (están atentos) a sus plegarias.* Quizá digan los malos: Luego obro lo malo seguro, puesto que sobre mí no están los ojos del Señor; Dios mira sólo a los justos, a mí no me ve; lo que hiciere, lo hago seguro. Viendo el Espíritu Santo los pensamientos de los hombres, inmediatamente añade diciendo: *Los ojos del Señor sobre los justos, y sus oídos (están atentos) a sus plegarias; mas el rostro del Señor sobre los que obran mal para borrar de la tierra su memoria.*

22 [v.18]. *Clamaron los justos, y el Señor los oyó y los sacó de todas sus tribulaciones.* Justos eran los tres niños. Desde el horno clamaron al Señor, y con sus alabanzas se enfriaron las llamas. La llama no pudo acercarse y quemar a los inocentes y justos niños que alababan a Dios, y Dios los libró de las llamas. Alguno

tum tu tene vias eius, et quando tribularis audit te. Sed medicus est, adhuc putre habes nescio quid. Clamas: sed adhuc secat; et non tollit manum, nisi secuerit quantum videtur. Etenim medicus crudelis est qui exaudit hominem, et parcit vulneri et putredini. Matres quomodo fricant in balneis ad salutem filios? Nonne parvuli clamant inter manus earum? Illae ergo crudeles sunt, ut non parcant, non exaudiant lacrymas? Nonne plenae sunt pietate? Et tamen clamant pueri, et non eis parcitur. Sic et Deus noster plenus est charitate: sed ideo videtur non exaudire, ut sanet et parcat in sempiternum.

21 [v.17]. *Oculi Domini super iustos, et aures eius ad preces eorum.* Forte dicunt mali: Ergo securus facio mala, quia non super me sunt oculi Domini: iam Deus ad iustos attendit, me non videt, et quidquid fecero, securus facio. Statim subiecit videns cogitationes hominum Spiritus sanctus, et ait: *Oculi Domini super iustos, et aures eius ad preces eorum: vultus autem Domini super facientes mala, ut perdat de terra memoriam eorum.*

22 [v.18]. *Clamaverunt iusti, et Dominus exaudivit eos, et ex omnibus tribulationibus eorum eruit eos.* Iusti erant tres pueri: de camino clamaverunt ad Dominum, et in laudibus eorum ignes friguerunt. Accedere et laedere flamma non potuit laudantes Deum innocentes et iustos pueros, et eruit eos de flamma (Dan 3,49). Dicit aliquis, Ecce vere iusti

dirá: Ved aquí a los verdaderamente justos, que fueron oídos, conforme está escrito: *Clamaron los justos, y el Señor los oyó y los libró de todas sus tribulaciones.* Pero yo clamé y no me libró. Por lo tanto, o yo no soy justo, o no hago lo que me manda, o quizá no me ve. No temas, haz cuanto manda, y si no te libra en cuanto al cuerpo, te librará en cuanto al alma. Aquel que libró a los tres niños de entre las llamas, ¿acaso libró de entre las llamas a los Macabeos? ¿No cantaban éstos también himnos entre las llamas y expiraban entre ellas? El Dios de los tres niños, ¿no es también el mismo Dios de los Macabeos? Libró a aquéllos, a éstos no. ¿Qué digo?, libró a ambos: libró a los tres niños de modo que confundió a los carnales; a los Macabeos no les libró de este modo, para que quienes les perseguían cayeran en mayores suplicios al juzgar que ellos mataban a los mártires de Dios. Libró a Pedro cuando, estando en la cárcel, se acercó a él el ángel y le dijo: *Levántate y sal,* y al instante se soltaron las ataduras y siguió al ángel y le libró. ¿Acaso Pedro había perdido la gracia cuando no le libró de la cruz? ¿No le libró entonces también? Ciertamente que sí. ¿O es que vivió largo tiempo para hacerse perverso? Quizá le oyó de modo más perfecto después, cuando le libró verdaderamente de todas las aflicciones, que antes. Porque cuando primeramente le libró, ¡cuántas cosas no padeció después!, y, sin embargo, últimamente le envió adonde no puede padecer ningún mal.

23 [v.19.20]. *Cerca está el Señor de aquellos que quebrantaron su corazón, y salvará a los humildes de espíritu.* Excelso es

qui exauditi sunt, sicut scriptum est, *Clamaverunt iusti, et Dominus exaudivit eos, et ex omnibus tribulationibus eorum eruit eos:* ego autem clamavi, et non me eruit; aut ego non sum iustus, aut non facio quae mihi iubet, aut forte me ille non videt. Noli timere, tantum fac quod iubet; et si te non eruit corporaliter, eruet spiritualiter. Ille enim qui tulit de flamma tres pueros, numquid tulit de flamma Machabaeos? Nonne illi in ignibus hymnizabant, illi in ignibus exspirabant? (2 Mach 6,3). Deus trium puerorum, nonne ipse est et Machabaeorum? Illos eruit, et illos non eruit; imo utrosque eruit: sed tres pueros sic eruit, ut et carnales confunderentur; Machabaeos autem ideo non sic eruit, ut illi qui persequebantur in poenas maiores irent, cum putabant se oppressisse martyres Dei. Eruit Petrum, quando venit ad illum angelus, cum esset in vinculis, et ait illi, *Surge, et exi:* et subito soluta sunt vincula, et secutus est angelum, et eruit illum (Act 12,7). Numquid Petrus perdiderat iustitiam, quando non illum eruit de cruce? Non eruit tunc? Et eruit tunc. An ideo diu vixit, ut iniustus fieret? Forte plus eum exaudivit postea quam prius, quando illum vere de omnibus pressuris eruit. Nam quando primum illum eruit, quanta ille pertulit postea! Illuc enim misit postea, ubi nihil mali pati potuisset.

23 [v.19.20]. *Iuxta est Dominus his qui obtriverunt cor, et humiles spiritu salvos faciet.* Altus est Deus, humilis sit christianus. Si vult ut

Dios; sea humilde el cristiano. Si quiere que el Dios excelso se acerque a él, sea humilde. Gran misterio, hermanos. Dios está sobre todas las cosas; te engríes, y no le tocas; te humillas, y El baja a ti. *Muchas son las tribulaciones de los justos.* ¿Acaso dice el Señor: Sean justos los cristianos, oigan mi palabra, para que no padezcan tribulación alguna? No promete esto, sino que dice: *Muchas son las tribulaciones de los justos.* Más bien los injustos soportan menos tribulaciones que los justos; pero después de pocas o ninguna vendrán a la sempiterna tribulación, de donde nunca saldrán. Por el contrario, los justos, después de muchas angustias, llegarán a la eterna paz, donde jamás soportarán mal alguno. *Muchas son las tribulaciones de los justos, y de todas ellas los librará el Señor.*

24 [v.21]. *El Señor guarda todos los huesos de ellos, ni uno de ellos será quebrantado.* Hermanos, no tomemos carnalmente esto. Los huesos son los fundamentos de los fieles. Como en nuestro cuerpo los huesos constituyen el armazón, así en el corazón del cristiano la fe constituye el cimiento. La constancia que existe en la fe son los huesos internos. Estos son los que no pueden ser quebrados. *Guarda el Señor todos los huesos de ellos, ni uno de éstos será quebrantado.* Si hubiera dicho esto refiriéndose a nuestro Señor Jesucristo, diría: El Señor guarda todos los huesos de su Hijo, ni uno de éstos será quebrantado; así como también en otro lugar, cuando se ordenó el sacrificio del cordero, se dijo de él prefigurándole: *No será roto hueso de él,* y se cumplió en el Señor, puesto que cuando pendía de la cruz, habiendo expirado antes de llegar a ella los encargados de romper las piernas, al ver el

altus Deus vicinetur illi, ille humilis sit. Magna mysteria, fratres. Deus super omnia est: erigis te, et non illum tangis: humilias te, et ipse ad te descendit. *Multae tribulationes iustorum.* Numquid dicit: Ideo sint Christiani iusti, ideo audiant verbum meum, ut nihil tribulationis patiantur? Non hoc promittit; sed dicit: *Multae tribulationes iustorum.* Magis si iniusti sunt, pauciores habent tribulationes; si iusti sunt, multas habent. Sed post paucas tribulationes aut nullas, illi venient ad tribulationem sempiternam, unde nunquam eruantur: iusti autem post multas tribulationes venient ad pacem sempiternam, ubi nunquam aliquid mali patientur. *Multae tribulationes iustorum: et de omnibus his eruet eos Dominus.*

24 [v.21]. *Custodit Dominus omnia ossa eorum, unum ex his non conteretur.* Et hoc, fratres, non accipiamus carnaliter. Ossa sunt firmamenta fidelium. Quomodo enim in carne nostra ossa faciunt firmamentum, sic in corde christiano fides facit firmamentum. Patientia ergo quae est in fide, ossa sunt interius. Ipsa sunt quae frangi non possunt. *Custodit Dominus omnia ossa eorum, unum ex his non conteretur.* Si de Domino Deo nostro Iesu Christo dixisset hoc, Custodit Dominus omnia ossa Filii sui, unum ex his non conteretur: sicut etiam alio loco praefiguratur de illo, quando agnus dictus est mactandus, et dictum est de illo, *Os eius noli frangere* (Ex 12,46): impletum est in Domino; quia cum penderet in cruce, exspiravit antequam venirent illi ad crucem, et invenerunt iam

cuerpo exánime no quisieron rompérselas, cumpliéndose de este modo lo escrito. Pero lo que ahora se dijo: *El Señor guarda los huesos de ellos, ni uno solo de éstos será quebrantado,* se prometió a todos los cristianos. Luego, hermanos, si viésemos a algún santo sufrir tribulaciones, y quizá de tal modo ser sajado por el médico o ser matado por algún perseguidor que rompa sus huesos, no digamos: Este no era justo, porque el Señor prometió esto a sus justos, ya que de ellos se dice: *El Señor guarda todos los huesos de ellos; ni uno solo de éstos será quebrantado.* ¿Quieres ver que habló sólo de los huesos que llamamos fundamento de la fe, es decir, de la paciencia y de la tolerancia en todas las tribulaciones? Atiende y verás en la misma pasión del Señor lo que digo. El Señor se hallaba crucificado en medio de dos ladrones: uno le ultrajó, el otro creyó; uno fue condenado, el otro justificado; uno tuvo su castigo aquí y en el siglo futuro; al otro le dijo el Señor: *En verdad te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso;* y, sin embargo, aquellos que se acercaron no quebraron los huesos del Señor, mas sí los de los ladrones. Del mismo modo fueron quebrados los huesos del ladrón que blasfemó como los del ladrón que creyó. Luego ¿cómo se cumplió lo que se dijo: *El Señor guarda todos los huesos de los justos; ni uno de ellos será quebrantado?* ¿Cómo es que a aquel a quien dijo: *Hoy estarás conmigo en el paraíso,* no pudo guardarle todos sus huesos? El Señor te responde: De manera especial los guardé, porque no pudieron romper el fundamento de su fe los golpes por los que fueron rotas las piernas.

corpus exanime, et noluerunt crura eius frangere, ut impleretur quod scriptum est (Io 19,33). Sed promisit illud et caeteris Christianis: *Dominus custodit omnia ossa eorum, unum ex his non conteretur.* Ergo fratres, si viderimus aliquem sanctum tribulationes pati, et forte vel a medico sic secari, vel ab aliquo persecutore sic caedi, ut eius ossa frangantur; non dicamus, Non erat iustus iste, nam Dominus hoc promisit iustis suis, de quibus ait: *Custodit Dominus omnia ossa eorum, unum ex his non conteretur.* Vis videre quia alia ossa dixit, quae diximus firmamenta fidei, id est patientiam et tolerantiam in omnibus tribulationibus? Ipsa enim sunt ossa quae non franguntur. Audite, et in ipsa passione Domini inspicite quod dico. Dominus erat in medio crucifixus; iuxta illum duo latrones erant: unus insultavit, alter credidit; unus damnatus est, alter iustificatus est; unus habuit poenam suam et hic et in futurum, alteri autem dixit Dominus: *Amen dico tibi, hodie mecum eris in paradiso* (Lc 23,43): et tamen illi qui venerant, Domini ossa non fregerunt, latronum autem fregerunt (Io 19,32): sic fracta sunt latronis ossa qui blasphemavit, quomodo latronis qui credidit. Ubi est ergo quod dictum est, *Dominus custodit omnia ossa eorum, unum ex his non conteretur?* Ecce cui dixit, *hodie mecum eris in paradiso,* non potuit omnia ossa eius custodire? Respondet tibi Dominus: Imo custodivi; nam firmamentum fidei ipsius frangi non potuit illis ictibus quibus crura sunt fracta.

25 [v.22.23]. *La muerte de los pecadores es pésima.* Atended, hermanos, y considerad aquellas cosas que decíamos. Efectivamente, el Señor es excelso, y grande es su misericordia; El nos dio a comer su cuerpo, en el que soportó tantos trabajos. Y a beber su sangre. Observad cómo contempla a los que piensan mal y dicen: Aquél murió mal porque fue devorado por las bestias; no era justo, y por eso pereció malamente; si hubiese sido justo no hubiera perecido así. Luego ¿es justo el que muere en su casa y en su lecho? Esto es lo que me admira, dices, porque conocí sus pecados y sus crímenes, y, sin embargo, ha muerto bien, ha muerto en su casa, en su hogar, sin el baldón de peregrino y en edad avanzada. Escucha: *La muerte de los pecadores es pésima.* La que te parecía muerte buena es pésima si la consideras en su realidad. Tú ves al que yace en el lecho; pero ¿por ventura ves que el espíritu fue llevado al infierno? Oíd, hermanos, y observad por el Evangelio que la muerte de los pecadores es pésima. ¿Acaso no vivían dos en este mundo: uno rico, que se vestía de púrpura y de finísimo lino y que comía todos los días opíparamente, y otro pobre, que yacía ulceroso postrado a las puertas de aquél y los perros venían a lamer sus úlceras, y que deseaba saciarse con las migajas que caían de la mesa del rico? Aconteció que murió el pobre, el cual era justo y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham. Cualquiera que viera el cuerpo de éste yacer al umbral de la puerta del rico, no teniendo quién le sepultase, ¿cuántas cosas quizá no diría? Así muera mi enemigo y quien me persigue, así le vean mis ojos. Se detesta el cuerpo por su podredumbre; las heridas despiden

25 [v.22.23]. *Mors peccatorum pessima.* Attendite, fratres, propter illa quae dicebamus. Vere magnus Dominus, et misericordia eius, vere qui nobis dedit manducare corpus suum in quo tanta perpessus est, et sanguinem bibere. Quomodo respicit mala cogitantes, et dicentes: Ille male mortuus est, a bestiis consumptus est: non erat ille iustus, ideo male periit; nam non periret? Ergo ille iustus est, qui in domo sua et in lecto suo moritur? Hoc est ergo, inquis, quod miror, quia novi peccata et scelera ipsius, et bene mortuus est, in domo sua, intra limina sua, nulla peregrinationis iniuria, nulla vel in matura aetate. Audi: *Mors peccatorum pessima.* Quae tibi videtur bona mors, pessima est, si intus videas. Vides foris iacentem in lecto, numquid vides intus raptum ad gehennam? Audite, fratres, et ex Evangelio inspicite, quid sit mors peccatorum pessima. Numquid non duo erant in isto saeculo, dives qui induebatur purpura et bysso, et epulabatur quotidie splendide; alter pauper qui iacebat ad ianuam eius ulcerosus, et canes veniebant et linguebant ulcera eius, et desiderabat saturari de micis quae cadebant de mensa divitis? Contigit autem mori inopem illum (iustus erat ille inops), et auferri ab Angelis in sinum Abrahae. Qui viderat corpus illius iacere ad limen divitis, et non esse qui sepeliret, quanta forte diceret? Sic moriatur ille inimicus meus, et ille qui me persequitur, sic illum videam. Exsecratur corpus sputo, putent vulnera; et ille in sinu Abrahae requiescit. Si christiani sumus, credamus: si non credimus, fratres, nemo se fingat christianum. Fides nos perducit.

olor nauseabundo, mas él descansa en el seno de Abraham. Si somos cristianos, creámoslo; si no lo creemos, hermanos, no nos llamemos cristianos. La fe nos lo enseña. Como el Señor lo expuso, así es. ¿Acaso lo que te dice el astrólogo es verdadero y lo que te dice Cristo es falso? ¿Con qué clase de muerte murió aquel rico? Cual pudo tener entre la púrpura y el finísimo lino. ¡Cuán suntuosa, cuán pomposa, qué exequias se celebraron allí, con cuántos perfumes y bálsamos se sepultó aquel cadáver!, y, sin embargo, hallándose en los tormentos del infierno, deseó que del dedo de aquel pobre despreciado cayese una gota de agua en su ardiente lengua, y no lo consiguió. Luego aprended que *la muerte de los pecadores es pésima,* y no interroguéis a los lechos cubiertos con preciosos encajes, ni al cadáver envuelto con muchas riquezas, ni a los que patentizan la ostentación del dolor, ni a la familia que deplora la pérdida del ser querido, ni al acompañamiento que antecede y sigue al ser transportado el cadáver, ni a los mausoleos de mármol y oro, porque si preguntáis a estas cosas os responderán falsedad, puesto que os dirán de muchos no pequeños pecadores, sino consumados criminales, que fueron llorados, amortajados, embalsamados, transportados y sepultados así; que la muerte de ellos fue óptima. Pero preguntad al Evangelio y patentizará a vuestra fe que en el infierno arde el alma del rico, a la cual en nada ayudaron todos los honores y homenajes que tributó la vanidad de los vivientes a su cuerpo exánime.

26. Pero como las clases de pecadores son muchas y es difícil, o quizá en esta vida imposible, no ser pecador, a continuación añade de qué género de pecadores es pésima la muerte.

Quomodo illa dixit Dominus, sic sunt. An vero dicit tibi mathematicus, et verum est; dicit Christus, et falsum est? Quali autem morte mortuus est ille dives? Qualis mors esse potuit in purpura et bysso, quam sumptuosa, quam pomposa? quae exsequiae funeris ibi erant? quantis aromatibus sepultum est illud cadaver? Et tamen cum apud inferos in tormentis esset, desideravit ex illius contempti pauperis digito instillari aquae guttam ardenti linguae suae, neque impetravit (Lc 16,19-25). Discite ergo quid sit, *Mors peccatorum pessima,* et nolite interrogare stratos pretiosis vestibus lectos, et carnem multis divitiis obvolutam, lamentationis pompam exhibentes, plangentem familiam, turbam obsequentium praecedentem ac sequentem, cum corpus effertur, marmoratas auratasque memorias. Nam si haec interrogatis, respondent vobis falsum, quod multorum non leviter peccatorum, sed omnino sceleratorum mors optima est, qui sic plangi, sic condiri, sic contegi, sic efferri, sic sepeliri meruerunt. Sed interrogate Evangelium, et ostendet fidei vestrae in poenis ardentem animam divitis, quam nihil adiuverunt omnes honores et obsequia, quae mortuo corpori eius viventium vanitas praebuit.

26. Sed quia multa sunt genera peccatorum, et non esse peccatorem difficile est, aut fortasse in hac vita non possibile, subiecit statim cuius generis peccatorum esset mors pessima. *Et qui oderunt iustum,* inquit,

Y quienes odiaron, dice, *al justo, perecerán.* ¿A qué justo si no es al que justifica al impío? ¿A qué justo si no es a nuestro Señor Jesucristo, que asimismo es propiciación de nuestros pecados? Luego quienes le odian tienen pésima muerte, porque mueren en sus propios pecados, puesto que no se reconcilian con Dios por medio de él. *El Señor redime las almas de sus siervos.* Ha de entenderse que la muerte es buena o pésima atendiendo al alma, no a los ultrajes o a los honores del cuerpo que contemplan los hombres. *Y no perecerán todos los que esperan en El.* Esta es la norma de la humana bondad: adelantar en la perfección lo más que se pueda en la vida mortal, y ya que no se pueda pasar sin pecado, no falte en esto, en esperar en aquel en quien se halla el perdón de los pecados. Amén.

SALMO 34

[PLEGARIA DEL JUSTO CONTRA SUS PERSEGUIDORES]

SERMÓN I

Sobre la primera parte del salmo

1 [v.1.2]. Sepa vuestra caridad que se me encomendó la exposición de este salmo por mandato de mis hermanos, los coepíscopos. Quisieron que todos oyésemos algo de él. Oigamos, pues, todos a aquel de quien a un tiempo aprendemos y en cuya escuela somos condiscípulos todos. Su título no nos demorará, pues es breve, y no es difícil de comprender, principalmente para

delinquent. Quem iustum, nisi eum qui iustificat impium? (Rom 4,5) quem iustum, nisi Dominum Iesum Christum, qui est etiam propitiatio peccatorum nostrorum? (1 Io 2,2). Qui ergo hunc oderunt, mortem pessimam habent; quia in peccatis suis moriuntur, qui per eum Deo nostro non reconciliantur: *Redimet* enim *Dominus animas servorum suorum.* Secundum animam enim intelligenda est mors aut pessima, aut optima; non secundum corporum aut contumelias, aut honores quos homines vident. *Et non delinquent omnes qui sperant in eum.* Iste est modus humanae iustitiae, ut vita mortalis quantumlibet proficiens, quia sine delicto esse non potest, in hoc non delinquat, dum sperat in eum, in quo est remissio delictorum, Amen.

PSALMUS 34

SERMO I

De prima parte Psalmi

1 [v.1.2]. Psalmum istum nobis a iubentibus fratribus et coepiscopis meis impositum esse ad tractandum, noverit charitas vestra. Voluerunt ut hinc omnes aliquid audiamus. Ab illo enim omnes audimus, a quo pariter discimus, et in cuius schola condiscipuli sumus. Titulus ipsius moram

los sustentados en la Iglesia de Dios. El título es: *Para David.* Luego es salmo para David. David significa *de mano fuerte o deseable.* Es, pues, salmo para el de mano fuerte y deseable que venció nuestra muerte y nos prometió la vida. Es de mano fuerte, porque venció nuestra muerte, y deseable, porque prometió la vida eterna. ¿Qué cosa más fuerte que esta mano que toca el ataúd y resucita el muerto? ¿Qué cosa más poderosa que esta mano que vence al mundo sin estar armada con hierro, sino clavada al madero? ¿Qué cosa más deseable que El, a quien, no viéndole los mártires, quisieron morir para merecer llegar hasta El? Luego es salmo para El; a El cante nuestro corazón, a El cante nuestra lengua cosas excelsas, si El mismo se digna conceder lo que debe cantarse. Sólo le canta cánticos dignos aquel que recibe de El el poder cantarlos. En fin, esto que ahora hemos cantado fue dicho por su Espíritu mediante su profeta, y también debemos advertir que en las palabras en que nos hallamos representados también se halla El. No perpetramos injuria porque decimos que nos hallamos representados nosotros en El, puesto que, estando en el cielo, clamó de este modo: *¿Por qué me persigues?,* siendo así que nadie le tocaba al sufrir en la tierra nosotros. Luego oigamos la voz, unas veces del cuerpo, otras de la cabeza. Este salmo invoca a Dios contra los enemigos en las tribulaciones de este mundo, siendo el mismo Cristo el que invoca, atribulado unas veces en la cabeza y otras en el cuerpo; sin embargo, mediante las tribulaciones da a todos sus miembros la vida eterna, la cual se hizo deseable al prometerla.

nobis non facit; brevis est enim, et ad intelligendum, maxime nutritis in Ecclesia Dei, non difficilis. Habet enim, *Ipsi David.* Psalmus ergo ipsi David: David interpretatur Fortis manu, vel desiderabilis. Psalmus ergo manu forti et desiderabili, qui nostram mortem vicit, qui novis vitam promisit: in hoc enim manu fortis, quia mortem nostram vicit; in hoc desiderabilis, quia vitam aeternam promisit. Quid enim fortius manu hac, quae tetigit loculum, et mortuus resurrexit? (Lc 7,14) quid fortius manu hac, quae mundum vivit, non ferro armata, sed ligno transfixa? quid autem desiderabilius eo, quem non videntes martyres, mori voluerunt, ut ad illum pervenire mererentur? Ergo Psalmus illi: illi cor nostrum, illi lingua nostra digna cantet: si tamen ipse dignabitur donare quod cantet. Nemo illi cantat digna, nisi qui ab illo acceperit quod cantare possit. Denique hoc quod modo cantamus, Spiritu eius dictum est per Prophetam eius, et in eis verbis ubi nos agnoscimus et ipsum. Nec iniuriam facimus, quia dicimus nos et ipsum: quoniam cum esset in caelo, sic clamavit: *Quid me persequeris?* (Act 9,4) cum eum nemo tangeret, et nos in terra laboraremus. Ergo vocem eius audiamus, nunc corporis, nunc capitis. Est enim psalmus iste invocans Deum contra inimicos in tribulationibus huius saeculi: et utique ipse est Christus, tribulato tunc capite, tribulato nunc corpore: tamen per tribulationes omnibus membris suis dans vitam aeternam, quam promittendo desiderabilis factus est.

2. *Juzga,* dice, *¡oh Señor!, a los que me perjudican y reduce a los que me combaten.* Si Dios está con nosotros, ¿quién contra nosotros? ¿Cómo nos suministra Dios esta ayuda? *Toma en tus manos,* dice, *las armas y el escudo, y levántate en mi auxilio.* Es un gran espectáculo ver a Dios armado por mí. Y ¿cuál es su escudo, cuáles sus armas? *Señor,* dice en otro lugar el mismo hombre que habla aquí, *tú nos ceñiste como con el escudo de tu buena voluntad.* Nosotros, si caminamos con rectitud, seremos asimismo sus armas, con las cuales no sólo nos protegerá, sino que también herirá a los enemigos. Pues así como nosotros nos armamos con El, así se arma El con nosotros. Pero El se arma con aquello que hizo; nosotros nos armamos con las cosas que recibimos de aquel que nos hizo. El Apóstol dice en cierto lugar que nuestras armas son: el escudo de la fe, el yelmo de la salud y la espada del espíritu, la cual es la palabra de Dios. Nos armó con las armas que oísteis, laudables e invictas, insuperables y espléndidas; espirituales, sin duda, e invisibles, porque luchamos contra enemigos invisibles. Si ves a tu enemigo, hazle frente con tus armas. Nos armamos con la fe de aquellas cosas que no vemos, y derribamos por tierra a los enemigos que asimismo no vemos. Sin embargo, carísimos hermanos, no juzguéis que estas armas son de tal condición que lo que es escudo, siempre sea escudo, y lo que es yelmo, siempre sea yelmo, y lo que es coraza, siempre sea coraza. Con las armas materiales ciertamente así acontece; aunque también estas materiales pueden transformarse, del material que

2. *Iudica,* inquit, *Domine, nocentes me, expugna impugnantes me.* Si Deus pro nobis, quis contra nos? (Rom 8,31). Et unde hoc nobis praestat Deus? *Apprehende,* inquit, *arma et scutum, et exsurge in adiutorium mihi.* Magnum spectaculum est, videre Deum armatum pro te. Et quod eius scutum? quae arma? *Domine,* inquit alio loco homo iste qui et hic loquitur, *ut scuto bonae voluntatis tuae coronasti nos* (Ps 5,13). Arma autem eius, quibus non solum nos muniat, sed etiam percutiat inimicos, si bene profecerimus, et nos erimus. Sicut enim nos, ut armemur, ab illo habemus, sic ipse armatur de nobis. Sed ipse de his armatur quos fecit, nos de his armamur quae ab ipso accepimus qui nos fecit. Dicit haec quodam loco arma nostra Apostolus, scutum fidei, et galeam salutis, et gladium spiritus, quod est verbum Dei (Eph 6,16.17). Armavit nos talibus armis, qualibus audistis, laudabilibus et invictis, insuperabilibus et splendidis: spiritualibus sane atque invisibilibus, quia et hostes invisibiles expugnamus. Si vides hostem tuum, videantur arma tua. Armamur earum rerum fide quas non videmus, et sternimus hostes quos non videmus. Verumtamen, carissimi, arma ista ne putetis sic esse, ut quasi quod scutum est, semper scutum sit; aut quod galea est, semper galea sit; aut quod lorica est, semper lorica sit. In istis enim armis corporalibus ita est, quanquam et de ferro quae fiunt mutari possint, ut ex gladio fiat securis: tamen ipsum Apostolum videmus dixisse quodam loco, loricam fidei (1 Thes 5,8), et alio loco dixisse scutum fidei. Ergo ipsa fides, et lorica potest esse et

son hechas, en otras, como de la espada se hace una guadaña. En fin, notamos que el mismo Apóstol dijo en un lugar coraza de fe, y en otro, escudo de fe. Luego la misma fe puede ser coraza y escudo: escudo, porque recibe y repele los dardos de los enemigos; coraza, porque no les permite atravesar tu interior. Nuestras armas son éstas. Las de Dios, ¿cuáles son? Leemos en cierto lugar: *Libra mi alma de los impíos, y a tu espada de los enemigos de tu mano.* A lo que denominó en el primer inciso *impíos,* en el segundo los llamó *enemigos de tu mano,* y a lo que llamó anteriormente *mi alma,* ahora lo llama *frámea tuya,* es decir, espada tuya. Luego llamó espada de Dios a su alma. *Libra,* dice, *mi alma de los impíos;* es decir, *de la mano de tus enemigos libra tu espada.* Tomas en tu mano mi alma y destruyes a mis enemigos. Y ¿qué es nuestra alma, aunque espléndida, aunque sobresaliente, aunque aguda, aunque ungida, aunque destellante con la luz y el esplendor de la sabiduría? ¿Qué es, con todo, nuestra alma o qué puede si Dios no la sostiene y lucha por ella? Cualquier espada, por templada que sea, si no tiene soldado que la maneje, queda enfundada. Decíamos, al tratar de nuestras armas, que no debíamos tomarlas como algo incambiable, de suerte que lo que ahora es un arma determinada no pueda hacerse de la misma otra distinta; así acontece también con las armas de Dios. Pues vemos que al alma del justo la llamó espada de Dios, y también sede de Dios, y morada de la sabiduría. Luego hace lo que quiere de nuestra alma. Estando en sus manos, usa como quiere de ella.

3. Luego levántese, así es invocado; tome el arma y venga en nuestro auxilio. ¿De dónde se levantará? En otro lugar se le

scutum: scutum est, quia tela inimicorum excipit et repellit; lorica est, quia interiora tua transfigi non sinit. Haec arma nostra: Dei autem quae? Legimus quodam in loco: *Erue ab impiis animam meam, frameam tuam ad inimicis manus tuae* (Ps 21,21). Quod superius dixit, *ab impiis;* hoc sequenti versu, *ab inimicis manus tuae:* et quod superius dixit, *animam meam;* hoc sequenti versu, *frameam tuam,* id est, gladium tuum. Ergo frameam Dei dixit animam suam: *Erue,* inquit, *ab impiis animam meam;* id est, *ab inimicis manus tuae erue frameam tuam.* Apprehendis enim animam meam, et debellas inimicos meos. Et quid est anima nostra, quamvis splendida, quamvis producta, quamvis acuta, quamvis uncta, quamvis luce sapientiae et coruscatione vibrata? Quid est ipsa anima nostra, aut quid potest, nisi Deus illam teneat et pugnet de illa? Nam quaelibet optime facta framea, si non habeat bellatorem, iacet. Dixeramus autem in armis nostris, non quasi aliquid fixum accipi debere, ut quod est res una, ipsa aliud esse non possit: sic et in armis Dei invenimus. Ecce animam iusti dixit frameam Dei: iterum dicit animam iusti esse sedem Dei; anima iusti sedes sapientiae (Sap 7). Ergo quidquid vult, facit de anima nostra. Cum in manu eius est, utatur ea quemadmodum vult.

3. Exsurgat ergo (sic enim invocatus est), apprehendat arma, exsurgat in adiutorium nobis. Unde exsurgat, alio loco etiam dicitur illi ipsa voce:

invoca con estas palabras: *Levántate; ¿por qué duermes, Señor?* Cuando se dice que El duerme, es que dormimos nosotros, y cuando se dice que El se levanta, nos levantamos nosotros. También dormía el Señor en la nave, y ésta fluctuaba porque dormía Jesús. Si allí hubiera estado despierto Jesús, no hubiera zozobrado la nave. Tu nave es tu corazón; Jesús estaba en la nave, es decir, la fe en el corazón. Si te acuerdas de tu fe, no vacila tu corazón; si te olvidas de la fe, duerme Cristo; a la vista está el naufragio. Por tanto, haz lo que falta, a fin de que, si se encuentra dormido, sea despertado. Dile: Ve, Señor, que perecemos; despierta, para que increpe a los vientos y se restablezca la tranquilidad en tu corazón. Cuando Cristo, es decir, cuando tu fe vigila en tu corazón, se alejan todas las tentaciones, o a lo menos no tienen poder alguno. Luego ¿qué significa *levántate?* Conoce, advierte, déjate sentir. *Levántate, pues, en mi ayuda.*

4 [v.3]. *Desenvaina la espada y concluye con los que me persiguen.* ¿Quiénes son los que te persiguen? ¿Acaso tu vecino, o aquel a quien ofendiste o injuriaste, o el que quiere robarte, o aquel contra quien predicas la verdad o le arguyes de pecado, o, en fin, aquel a quien, viviendo mal, le hieres viviendo bien? Estos son ciertamente nuestros enemigos, los cuales nos persiguen. Pero nos han enseñado que se conocen otros enemigos contra quienes luchamos invisiblemente, sobre los cuales nos amonesta el Apóstol diciendo: *No luchamos contra la sangre y la carne,* es decir, contra los hombres; no luchamos contra los que veis, sino contra los que no veis, *contra los principados y las po-*

Exsurge, quare obdormis, Domine? (Ps 43,23). Et quando ille dicitur dormire, nos dormimus: et quando ille dicitur exsurgere, nos excitamur. Nam et Dominus dormiebat in navi; et ideo fluctuabat navis, quia dormiebat Iesus. Nam si illic vigilaret Iesus, non fluctuaret navis. Navis tua, cor tuum: Iesus in navi, fides in corde. Si meministi fidei tuae, non fluctuat cor tuum: si oblitus es fidem tuam, dormit Christus: observa naufragium. Verumtamen quod restat fac, ut si dormierit excitetur; dicas illi: Domine, exsurge, perimus: ut increpet ventos, et fiat tranquillitas in corde tuo (Mt 8,24). Recedent enim omnes tentationes, aut certe nihil valebunt, quando Christus, hoc est fides tua, vigilaverit in corde tuo. *Exsurge* ergo quid est? Innotesce, appare, sentire. *Exsurge* ergo *in adiutorium mihi.*

4 [v.3]. *Effunde frameam, et conclude adversus eos qui me persequuntur.* Qui sunt qui te persequuntur? Forte vicinus tuus, aut ille quem laesisti, aut cui fecisti iniuriam, aut qui vult auferre res tuas, aut contra quem praedicas veritatem, aut cuius peccatum obiurgas, aut quem male viventem bene vivendo laedis. Sunt quidem et isti inimici nostri, et persequuntur nos: sed alios docemus inimicos nosse, contra quos invisibiliter dimicamus, de quibus nos admonet Apostolus dicens: *Non est nobis colluctatio adversus carnem et sanguinem,* id est adversus homines; non adversus eos quos videtis, sed adversus eos quos non videtis; *adversus principes et potestates et rectores mundi tenebrarum harum* (Eph 6,12). Cum diceret

testades y los dominadores de este mundo de tinieblas. Al decir dominadores o *rectores de este mundo,* ya que se refiere al diablo y a sus ángeles, ha de evitarse que los hombres entiendan mal juzgando que el mundo está gobernado por el diablo y sus demonios. Pero como se llama mundo a esta tierra en que vivimos, y también a los pecadores y a los amantes del mundo, de los cuales se dijo: *Y el mundo no le conoció,* y también: *Todo el mundo está puesto en el malo,* por eso explicó el Apóstol de qué modo sean rectores o dominadores, diciendo: *De este mundo de tinieblas.* Digo que los rectores del mundo son los directores de estas tinieblas. De nuevo nos obliga a inquirir a qué denominó *de estas tinieblas.* ¿De qué tinieblas son rectores el diablo y sus ángeles? De todos los infieles, de todos los inicuos, de los cuales se dijo: *La luz luce en las tinieblas, y las tinieblas no la conocieron.* En fin, ¿qué dice el Apóstol de los muchos creyentes que pertenecieron al número de los infieles? *Fuisteis en otro tiempo tinieblas, mas ahora luz en el Señor.* ¿No quieres ser gobernado por el diablo? Emigra hacia la luz. Y ¿cómo te encaminarás a la luz si El no desenvaina la espada y te libra de tus enemigos y de los que te persiguen? ¿Cómo desenvaina la espada? Ya dijimos que la espada es el alma del justo; al multiplicarse los justos se desenvainará la espada y se concluirá con los enemigos. Amonestándonos el Apóstol sobre este desenvainamiento de la espada, que consiste en vivir en justicia, dice a continuación: *A fin de que el adversario baje la cabeza, no teniendo que decir nada malo de nosotros.* Así se termina con el enemigo, porque no puede probar lo que habla en contra de los santos.

enim *rectores mundi* (dicebat quippe de diabolo et angelis eius), cavendum erat ne male intelligerent homines, et putarent a diabolo et daemonibus eius mundum regi. Sed quia mundus dicitur haec fabrica quam videmus, et in peccatoribus dicitur mundus, et in eis qui diligunt mundum, de quibus dictum est, *Et mundus eum non cognovit* (Io 1,10); et de quibus dictum est, *Totus mundus in maligno positus est* (1 Io 5,19); exposuit Apostolus cuius mundi essent rectores, *tenebrarum,* inquit, *harum.* Rectores mundi, dico, rectores tenebrarum harum. Rursus cogit nos intelligere quid dixerit, *tenebrarum harum.* Quarum tenebrarum rectores sunt diabolus et angeli eius? Omnium infidelium, omnium iniquorum, de quibus dictum est: *Lux lucet in tenebris, et tenebrae eam non comprehenderunt* (Io 1,5). Denique ex ipsorum numero credentibus multis, quid dicit idem apostolus? *Fuistis enim aliquando tenebrae, nunc autem lux in Domino* (Eph 5,8). Non vis regi a diabolo? Migra ad lucem. Et unde migrabis ad lucem, nisi effundat ille frameam, et eruat te ab inimicis tuis, et a persequentibus te? Quomodo effundit frameam? (Quoniam iam audivimus quid sit framea ipsius: anima enim iusti est.) Abundent iusti, et effunditur framea, et concluditur adversus inimicos. Nam de ipsa effusione frameae monens Apostolus ut iuste vivamus, in consequenti ait: *Ut adversarius revereatur, nihil habens de nobis dicere pravum* (Tit 2,8). Conclusum est adversus eum, quia quod loquatur adversus sanctos, non potest invenire.

5. Y ¿dónde están los santos? O ¿qué dicen los enemigos que nos persiguen, qué dicen aquellos enemigos invisibles? ¿No dicen nada? Los enemigos invisibles que nos asaltan sugieren incansablemente al corazón humano que Dios no nos ayuda, para que, buscando otros auxilios, nos encontremos débiles y de este modo caigamos en las manos de los mismos enemigos. Esto es lo que sugieren. Debemos vigilar sobremanera contra estas voces que en otro salmo se consignan: *Muchos se levantan contra mí, muchos dicen a mi alma: No hay salud para ella en su Dios.* Contra estas voces ¿qué se dice aquí? *Di a mi alma: Yo soy tu salud.* Habiendo dicho tú a mi alma: *Yo soy tu salud,* ella vive en justicia, de modo que de nadie recaba su auxilio sino de ti.

6 [v.4]. Y ¿qué sigue? *Se confundan y avergüencen los que buscan mi alma.* La buscan para perderla. Pero ojalá la buscasen bien. En otro salmo se censura esto en los hombres, ya que no había quien buscase su alma: *No tengo dónde huir y no hay quien busque mi alma.* ¿Quién es el que dice: *No hay quien busque mi alma?* ¿Acaso aquel de quien tanto tiempo antes se escribió: *Taladraron mis manos y mis pies, contaron todos mis huesos, y ellos mismos me miraron, y me vieron, y se dividieron mis vestidos, y sobre mi túnica echaron suertes?* Ya se hacían estas cosas ante los ojos de ellos, y nadie había quien buscase su alma. Luego invoquemos, hermanos, para que diga a nuestra alma: *Yo soy tu salud,* y así abra ella sus oídos y oiga al que le dice: *Yo soy tu salud.* Esto lo dice ciertamente, pero muchos se hacen sordos y por eso

5. Et unde erunt iusti? Aut quid dicunt inimici qui nos persequuntur? invisibiles illi quid dicunt inimici? isti nihil? Maxime suggeritur humano cordi ab invisibiliter expugnantibus inimicis, quia Deus nobis non est adiutor: ut requirentes alia adiutoria, inveniamur invalidi, et ab inimicis ipsis capiamur. Hoc ergo suggeritur. Contra istas voces maxime vigilare debemus, quae in alio psalmo ostenduntur: *Multi insurgunt adversum me, multi dicunt animae meae: Non est salus illi in Deo eius* (Ps 3,2.3). Contra istas voces quid hic dicitur? *Dic animae meae, Salus tua ego sum.* Cum dixeris animae meae, *Salus tua ego sum,* iuste vivet, ut neminem in adiutorium praeter te quaeram.

6 [v.4]. Et quid sequitur? *Confundantur et revereantur requirentes animam meam:* ad hoc enim illam requirunt, ut perdant. Nam utinam bene quaerant! In alio quippe psalmo hoc reprehendit in hominibus, quia non erat qui requireret animam ipsius: *Periit fuga a me, et non est qui requirat animam meam* (Ps 141,5). Quis est ille qui dicit: *Non est qui requirat animam meam?* Numquid forte ille est, de quo tanto ante praedictum est, *Foderunt manus meas et pedes meos, dinumeraverunt omnia ossa mea, ipsi vero consideraverunt et conspexerunt me; diviserunt sibi vestimenta mea, et super vestem meam miserunt sortem?* (Ps 21,17.19). Iam omnia ista ante oculos eorum fiebant, et nemo erat qui requireret animam eius. Invocemus ergo, fratres, ut dicat animae nostrae: *Salus tua ego sum;* et aperiat aures eius, ut audiat dicentem: *Salus tua ego sum.* Dicit enim, sed

oyen más bien, hallándose en la tribulación, a los perseguidores enemigos. Por eso, si carece de algo, si el alma se encuentra en angustias, si ronda la pobreza de las cosas temporales, pide muchas veces auxilio a los demonios, pretende consultar a los poseídos e inspirados del demonio, busca a los agoreros; en una palabra, se acercaron a ella los perseguidores enemigos invisibles, entraron, destruyeron, apresaron y vencieron, diciendo: *No hay salud para ella en su Dios*. Se hizo sordo a la voz que le decía: *Yo soy tu salud. Di a mi alma: Yo soy tu salud, para que sean confundidos y avergonzados los que buscan mi alma,* a la cual tú dices: *Yo soy tu salud.* Oiré al que me dice: *Yo soy tu salud.* No buscaré otra salud fuera de mi Dios y mi Señor. Si la criatura me sugiere la salud, de El procede, porque si elevo los ojos a los montes para que de allí descienda mi auxilio, no procede de los montes, sino de Dios, que hizo el cielo y la tierra. En estas estrecheces temporales, Dios socorre por medio del hombre, pero El es la salud. Dios socorre por el ángel, pero El es tu salud. Todas las cosas se hallan sometidas a El, y socorre en esta vida temporal a unos de un modo y a otros de otro. Pero la vida eterna sólo la da por sí mismo. Ve que, colocado en angustias, no consigues lo que buscas, pero presente está a quien buscas. Busca a aquel que jamás puede faltar. Quítense las cosas que dio. ¿Acaso desaparecerá quien las dio? Devuélvanse las cosas que dio y que quitó. ¿Acaso, por ser ellas devueltas, son verdaderas riquezas, y no más bien aquel que las quitó para probar y las devolvió para consolar? Nos consolamos cuando no faltan estas cosas. Nos consolamos, como viandantes, cuando entendemos bien lo que es el camino,

quidam obsurdescunt: unde audiunt potius persequentes inimicos in tribulatione constituti. Si aliquid deest, si in angusto est anima, in inopia temporalium, quaerit auxilium plerumque a daemonibus, arreptitios daemonum vult consulere, sortilegos quaerit: persecutores illam hostes invisibiles adierunt, intraverunt, expugnaverunt, captivaverunt, vicerunt dicendo: *Non est salus illi in Deo eius*. Obsurduit contra vocem dicentem: *Salus tua ego sum. Dic animae meae: Salus tua ego sum,* ut *confundantur et revereantur requirentes animam meam,* cui dicis tu: *Salus tua ego sum.* Audiam dicentem mihi: *Salus tua ego sum.* Aliam salutem non requiram, praeter Dominum Deum meum. De creatura mihi salus suggeritur; ab ipso est: et si levo oculos meos in montes, unde veniat auxilium mihi; non tamen a montibus, sed auxilium meum a Domino qui fecit caelum et terram (Ps 120,1.2). In ipsis temporalibus angustiis per hominem subvenit Deus; salus tua ipse est. Per angelum subvenit Deus; salus tua ipse est. Omnia illi subiecta sunt, et ad istam quidem vitam temporalem subvenit, alii inde, alii inde: aeternam vitam non dat nisi de se. Ecce in angustiis constituto non subest quod quaeris, sed adest quem quaeris. Et illum quaere qui deesse nunquam potest. Subtrahantur quae dedit; numquid subtrahitur qui dedit? Reddantur quae dederat; numquid ipsae sunt divitiae cum reddita fuerint illa, et non ille qui subtraxerat probando, et

porque toda esta vida y todas las cosas que usamos en ella nos deben servir de posada como peregrinos que somos, no de casa donde residamos como habitantes. Acuérdate que has corrido algo, pero que aún resta algo más; te detuviste a reparar las fuerzas, no a relajarlas.

7. Hay quienes dicen que el Dios bueno, excelso, sumo, invisible, eterno e incorruptible nos dará la vida eterna y aquella incorrupción que promete en la resurrección, y que estas cosas temporales y mundanas pertenecen a los demonios y a las potestades de estas tinieblas. Diciendo esto, al enredarse en el amor de las cosas terrenas, abandonan a Dios como si no le perteneciesen a El estas cosas, y así se entregan a sacrificios nefandos y a no sé qué antídotos, o pretenden por no sé qué persuasión engañosa del hombre proveerse de lo que es temporal, como de dinero, de mujer, de hijos y de cosas semejantes, que o consuelan en la vida humana al transeúnte o embarazan al caminante. Contra esta opinión sale al paso la providencia divina, demostrando que pertenecen a Dios todas estas cosas y que están en su poder no sólo las cosas eternas que prometió para el futuro, sino también las temporales, que da en la tierra a quienes quiere y cuando lo cree conveniente, sabiendo a quién da y a quién no da, como médico, que proporciona las medicinas conociendo mejor el mal del enfermo que el mismo enfermo. Para manifestar Dios todo esto, distribuyó los tiempos del Antiguo y Nuevo Testamento. En el Viejo Testamento, las promesas son terrenas; en el Nuevo son del reino

reddidit consolando? Consolatur enim quando nobis ista non desunt. Consolatur tanquam in via, sed si nos intelligamus viam: quia tota ista vita, et omnia quibus uteris in hac vita, sic tibi debent esse tanquam stabulum viatori, non tanquam domus habitatori. Memento peregisse te aliquid, restare aliquid: divertisse te ad refectionem, non ad defectionem.

7. Sunt qui dicunt: Deus bonus, magnus, summus, invisibilis, aeternus, incorruptibilis, vitam aeternam nobis daturus est, et illam incorruptionem quam in resurrectione promisit; ista vero saecularia et temporalia ad daemones pertinent, et ad potestates illas harum tenebrarum. Dicendo haec, quando amore implicantur harum rerum, dimittunt Deum, quasi ad quem ista non pertineant; et quaerunt nefandis sacrificiis, ac nescio quibus remediis, aut nescio qua hominum illicita persuasione, providere sibi quod temporale est, veluti pecuniam, uxorem, filios, et si qua sunt quae humanam vitam aut consolantur transeuntem, aut impediunt ambulantem. Contra istam opinionem divina providentia vigilante, ut ostenderet Deus ad se pertinere ista omnia, et in sua esse potestate, non solum aeterna quae in futurum promisit, verum etiam temporalia quae in terra dat quibus voluerit, et quando voluerit opportune, sciens cui det, cui non det, tanquam medicus medicamenta, sciens melius morbum aegroti quam ipse aegrotus: ut ergo Deus hoc ostenderet, distribuit tempora Veteris et Novi Testamenti. In Veteri Testamento promissiones sunt rerum terrenarum; in Novo autem, regni caelorum. Pleraque praecepta Deum colendi et recte

de los cielos. La mayor parte de los preceptos que se dan para alabar a Dios y vivir con rectitud se hallan en éste y en aquél, y aunque la promesa parece allí una y aquí otra, no obstante, la orden del que manda y la obediencia del que sirve es la misma, mas la recompensa parece como si no fuese la misma. Así, pues, se dijo a aquéllos: Recibid la tierra prometida, reinad en ella; venced a vuestros enemigos, no os sometáis a ellos; abundad en todo en esta tierra, engendrad hijos. Estas son promesas terrenas, pero figuradas, las cuales indujeron a no pocos a tomarlas al pie de la letra, y ciertamente muchos así las entendieron, pues se entregó la tierra a los hijos de Israel, se les dio riquezas, se concedieron hijos, rogando a Dios, a las estériles y ancianas; por esto presumieron sólo de El y no buscaron otro auxilio fuera de El para estas cosas. Oyeron en el corazón la voz del Señor, que decía: *Yo soy tu salud.* Si atiende Dios a las cosas eternas, ¿por qué no también a las cosas temporales? Esto lo demostró en el hecho de aquel santo varón Job, puesto que aun el mismo diablo no tuvo poder para quitarle estas cosas materiales sino cuando le recibió de aquel sumo poder. Pudo envidiar al santo, pero ¿acaso pudo dañarle? Pudo acusarle, pero ¿por ventura pudo condenarle? ¿Pudo quitarle algo, lastimarle el negro de una uña o arrancarle un pelo si Dios no le dijese: *Extiende tu mano?* ¿Qué significa *extiende tu mano?* Dar potestad. La recibió. El tentó y Job fue tentado. El tentado venció, el tentador fue vencido. Pues Dios, que había permitido al diablo arrebatar todas las cosas, interiormente no abandonó a su siervo, y para vencer al mismo diablo hizo espada al alma de su siervo. ¿Qué valor tiene esto? Hablo

vivendi, ipsa sunt et ibi et hic: sed quia promissio ibi alia videtur, alia hic; iubentis imperium et obedientia servientis eadem est, sed merces quasi non est eadem. Etenim illis dictum est, ut accipiatis terram promissionis, ut in illa regnetis, ut inimicos vestros superetis, ut ab eis non subiugemini, ut omnia vobis abundent in hac terra, ut filios procreetis (Ex 23,25-31). Haec terrena promissa sunt, sed tamen figurata. Fac aliquos sic illa accipere quomodo promissa sunt: et vere multi sic acceperunt. Nam data est terra filiis Israel, datae sunt divitiae, dati sunt filii et sterilibus et aniculis rogantibus Deum, et de ipso solo praesumentibus, et alium sibi adiutorem nec ad ista quaerentibus. Vocem Domini in corde audierunt: *Salus tua ego sum.* Si ad aeterna, quare non ad temporalia? Ostendit hoc Deus in causa viri illius sancti Iob: quia et ipse diabolus auferendi haec non habet potestatem, nisi cum acceperit a summa illa potestate. Invidere potuit sancto, nocere numquid potuit? Accusare potuit, damnare numquid potuit? Numquid valuit aliquid tollere, numquid vel unguem, numquid vel capillum laedere, nisi Deo diceret, *Mitte manum tuam?* (Iob 1,11). Quid est, *Mitte manum tuam?* Da potestatem. Accepit. Ille tentavit, ille tentatus est. Tentatus tamen vicit, tentator victus est. Deus enim qui diabolo permiserat ut illa tolleret, illum servum suum interius non deseruerat, et ad ipsum diabolum superandum animam servi sui frameam sibi fecerat. Quantum valet

del hombre; fue vencido en el paraíso, venció en el muladar. Allí fue vencido mediante la mujer por el diablo; aquí venció al diablo y a la mujer: *Hablaste,* dice, *como una de las mujeres necias. Si hemos recibido los bienes de la mano de Dios, ¿por qué no hemos de recibir los males?* Que bien había oído: *Yo soy tu salud.*

8. *Sean confundidos y avergonzados los que buscan mi alma.* Se refiere a los hombres. Mas en otro lugar dice: *Orad por vuestros enemigos.* Lo del salmo es profecía. Por tanto, las cosas que se dicen figuradamente deseando, se dicen con ánimo de profetizar. Cuando se dice hágase esto y esto, no es más que esto y esto ha de ser hecho. Luego entended así la profecía: *Sean confundidos y avergonzados los que buscan mi alma.* ¿Qué significa *sean confundidos y avergonzados?* Que serán confundidos y avergonzados. Esto aconteció, pues muchos se confundieron saludablemente; muchos, desistiendo de la persecución de Cristo, ingresaron en la sociedad de sus miembros con devota piedad. Esto no hubiera acontecido si no hubieran sido confundidos y avergonzados. Luego admirablemente lo deseó para ellos. Pero como hay dos clases de vencidos, de dos modos distintos son vencidos: o son vencidos convirtiéndose a Cristo, o lo son condenándolos Cristo. Con todo, expuestos estos dos géneros, aún queda oscuro y necesitan entendedor. Entiende acerca de aquellos que se convierten lo que se dijo: *Sean confundidos y avergonzados los que buscan mi alma. Retírense atrás.* Es decir, no antecedan, sino sigan detrás. No den consejo, sino lo tomen. Pedro pretendió anteceder al Señor cuando el Señor hablaba de su futura pasión, queriendo

hoc? De homine dico. Victus in paradiso (Gen 3,6), victor in stercore. Ibi victus est a diabolo per mulierem, hic vicit diabolum et mulierem. *Locuta es,* inquit, *tanquam una ex insipientibus mulieribus. Si bona percepimus de manu Domini, mala quare non sustineamus?* (Iob 2,10). Quam bene audierat: *Salus tua ego sum!*

8. *Confundantur et revereantur requirentes animam meam.* Respice ad homines. *Orate,* inquit, *pro inimicis vestris* (Mt 5,44). Sed hic prophetia est. Et quae figura optandi dicuntur, animo prophetandi explicantur. Illud fiat et illud fiat, nihil est aliud quam hoc et hoc futurum est. Sic ergo audite prophetiam: *Confundantur et revereantur requirentes animam meam.* Quid est, *confundantur et revereantur?* Confundentur et reverebuntur. Factum est enim: multi salubriter confusi sunt, multi reveriti a persecutione Christi ad societatem membrorum eius devota pietate transierunt: et non fieret hoc, nisi confunderentur et revererentur. Ergo bene illis optavit. Sed quia duo sunt genera eorum qui vincuntur: duobus enim modis vincuntur; aut ad hoc vincuntur ut convertantur ad Christum; aut ad hoc vincuntur ut damnentur a Christo: explicata sunt et hic duo ipsa genera, obscure quidem, sed intellectorem desiderant. De his qui convertuntur, accipe quod dictum est, *Confundantur et revereantur requirentes animam meam. Avertantur retrorsum.* Non praecedant, sed sequantur; non dent consilium, sed accipiant. Nam Petrus praecedere voluit Dominum,

darle un consejo saludable. ¡Consejo de salud el enfermo al Salvador! Y ¿qué dice al Señor, alentándole sobre su futura pasión? *Aparta de ti, ¡oh Señor!, este pensamiento. Dios te será propicio; de ninguna manera te sucederá esto.* Quería preceder y que el Señor le siguiese. Pero ¿qué dice el Señor? *Retírate atrás, Satanás.* Precediendo, eres Satanás; siguiendo, discípulo. Luego también se dice a éstos: *Retírense atrás y sean confundidos los que maquinan males contra mí.* Cuando hubieren comenzado a seguir detrás ya no maquinarán males, sino que desearán bienes.

9 [v.5.6]. ¿Qué diremos de los de la otra clase? Pues no todos son vencidos, de suerte que se conviertan y crean. Muchos permanecen en su obstinación, muchos también conservan en su corazón la intención de preceder, y si no la muestran, sin embargo la conservan en él, y cuando hallan ocasión la ponen en práctica. ¿Qué se dice a continuación sobre éstos? *Háganse como polvo ante el viento.* No así los impíos, no así, se dice en otro salmo, sino que serán aventados como polvo a quien el viento lanzó sobre la superficie de la tierra. El viento es la tentación; el polvo, el inicuo. Cuando llega la tentación es arrastrado el polvo, pues ni permanece firme ni resiste. *Háganse como polvo ante el viento, y el ángel del Señor los atribule. Sea su camino de tinieblas y resbaladizo.* Camino horrendo. ¿Quién no se estremece ante las tinieblas? ¿Quién no evita aun sólo lo resbaladizo? ¿Dónde fijarás el pie? Estos dos males son los dos grandes castigos de los hombres. Las tinieblas son la ignorancia; lo resbaladizo, la lujuria. *Sea su camino de tinieblas y resbaladizo y los persiga el ángel del*

quando Dominus de passione sua futura diceret: consilium illi quasi salutis voluit dare, consilium salutis aeger salvatori. Et quid ait Domino de illa futura sua passione confirmanti? *Absit a te, Domine,* propitius tibi esto, *non fiet istud.* Praecedere volebat, ut Dominus sequeretur. Et ille quid? *Redi retro, Satana* (Ib. 16,22.23). Praecedendo satanas es, sequendo discipulus eris. Hoc ergo et istis, *Avertantur retrorsum, et confundantur, qui cogitant mihi mala.* Cum enim coeperint retrorsum sequi, iam non cogitabunt mala, sed desiderabunt bona.

9 [v.5.6]. Quid alii? Non enim omnes sic vincuntur, ut convertantur et credant: multi in pertinacia remanent, multi spiritus praecedendi servant in corde; et si non exserunt, tamen parturiunt, et ubi locum invenerint, pariunt. De talibus quid sequitur? *Fiant tanquam pulvis ante faciem venti.* Non sic impii, non sic, sed tanquam pulvis quem proiicit ventus a facie terrae (Ps 1,4). Ventus tentatio est, pulvis iniquus. Quando venerit tentatio, tollitur pulvis; nec stat, nec resistit. *Fiant tanquam pulvis ante faciem venti: et angelus Domini tribulans eos. Fiat via eorum tenebrae et lubricum.* Horrenda via. Tenebras solas quis non horreat? Lubricum solum quis non caveat? In tenebris et lubrico qua is?, ubi pedem figis? Sunt ista duo mala magnae poenae hominum: tenebrae, ignorantia; lubricum, luxuria. *Fiat via eorum tenebrae et lubricum: et angelus Domini persequens eos:* ut non possint stare. Nam unusquisque in tenebris et lu-

Señor, para que no puedan estar en pie. Todo el que se halla en tinieblas y en camino resbaladizo, al comprender que, faltándole la luz, si mueve el pie resbala, sin duda espera hasta que luzca; pero allí está el ángel del Señor, que los persigue. Estas cosas las anunció como futuras, no como deseando su evento. Aunque también diga el profeta estas cosas inspirado, del modo que el Señor las ejecuta, es decir, con dictamen cierto, bueno, justo, santo, tranquilo, sin alterarse por la ira, sin celo rencoroso y sin ánimo de odio, pero con espíritu de castigar los vicios con justicia, sin embargo es profecía.

10 [v.7.8]. ¿De dónde provienen estos innumerables males? ¿Por qué causa? Oyela: *Porque gratuitamente me ocultaron los lazos de su depravación.* Atended: en nuestra Cabeza perpetraron esto los judíos, pues ocultaron los lazos de su depravación. ¿A quién ocultaron el lazo? Al que veía los corazones de quienes le ocultaban. Sin embargo, entre ellos se mostraba semejante a un ignorante, como si fuese engañado, siendo así que ellos se engañaban en aquel a quien creían estar engañando. El vive entre ellos como si fuera engañado, porque nosotros de tal modo habíamos de vivir entre ellos, que sin duda seríamos engañados. El veía a su traidor, y le eligió precisamente para la obra necesaria. Por aquel perverso se obró gran bien; con todo, fue elegido entre los doce para que el pequeño número de doce no estuviese sin un malo. Esto aconteció para prueba de nuestra paciencia, puesto que era necesario que viviésemos entre los malos; era menester

brico cum viderit quia si pedem moverit, labitur, et lux illi ante pedes non est; vel hoc forte facit, ut exspectet donec luceat: sed ibi est angelus Domini persequens eos. Haec eis futura praedixit, non quasi ut evenirent optavit. Quanquam et Propheta in spiritu Dei sic ea dicat, quomodo illa Deus facit, certo iudicio, bono, iusto, sancto, tranquillo, non perturbatus ira, non amaro zelo, non animo inimicitiarum exercendarum, sed iustitia vitiorum puniendorum; verumtamen prophetia est.

10 [v.7.8]. Unde autem tanta mala ista? Quo merito? Audi, quo merito: *Quoniam gratis absconderunt mihi muscipulae suae corruptionem.* In ipso capite nostro attendite, hoc fecerunt Iudaei, absconderunt muscipulae suae corruptionem. Cui absconderunt muscipulam? Qui videbat corda abscondentium. Sed tamen erat inter illos ignoranti similis quasi falleretur, cum illi in eo deciperentur, in quo eum falli arbitrabantur. Ideo enim ille tanquam fallebatur inter illos vivens, quia nos inter tales sic victuri eramus, ut sine dubio falleremur. Ille videbat traditorem suum, et elegit illum magis ad opus necessarium. Illius malo magnum bonum operatus est: et tamen inter duodecim electus est, ne ipse duodenarius tam exiguus numerus esset sine malo. Hoc ad exemplum nostrae patientiae, quoniam necesse erat ut inter malos viveremus; necesse erat ut malos, sive scientes, sive nescientes, toleraremus: exemplum patientiae praebuit ne deficias, cum coeperis inter malos vivere. Et quia illa schola Christi in duodecim non defecit, quanto magis nos firmi esse debemus, cum implentur in

que tolerásemos, ya conociendo o desconociendo, a los malos. Te ofreció un ejemplo de paciencia, para que no te abatas cuando comiences a vivir entre los malos. Y como aquella escuela de Cristo, compuesta del corto número de doce, no desfalleció, ¿cuánto más debemos nosotros estar firmes cuando se cumplen en la gran Iglesia las cosas que se predijeron sobre la mezcla de los malos? Aún no veía la misma escuela la oferta que se había hecho a la estirpe de Abraham ni la era de donde había de proceder el acervo que llenaría el hórreo. ¿Por qué, pues, cuando se trilla, no ha de tolerarse dignamente la paja en la era hasta que sea separada por la bielda última? Esto que oísteis acontecerá a los malos.

11. Con todo, ¿qué ha de hacerse? *Gratuitamente me ocultaron los lazos de su depravación.* ¿Qué significa *gratuitamente?* Que obraron de esta suerte aquellos a quienes no hice mal, a quienes no perjudiqué. *Vanamente ultrajaron a mi alma.* ¿Qué significa *vanamente?* Que dijeron cosas falsas, no probando nada. *Sobrevéngales el lazo que ignoran.* Espléndida retribución; nada más justo. Ellos ocultaron los lazos para que yo no lo supiera; sobrevéngales a ellos lo que desconocen. Yo conozco sus lazos. ¿Qué lazos les sobrevendrán? Los que desconocen. Oigamos, por si acaso declara esta maldad: *Sobrevéngales el lazo que desconocen.* ¿Quizá ellos ocultaron una maldad determinada y les ha de sobrevenir otra distinta? No. Entonces ¿cuál ha de ser? Cada uno se encadena con las ataduras de sus pecados. De aquí que sean engañados con lo mismo que quisieron engañar. Por tanto, son

Ecclesia magna, quae de malorum permixtione praedicta sunt? Neque enim videbat ipsa schola redditum semini Abrahae quod erat promissum, et ipsam aream unde massa quae implebit horreum, processura est. Quare igitur non, cum trituratur, in ea digne palea toleratur, donec ultima ventilatione purgetur? Hoc enim futurum est malis quod audistis.

11. Sed tamen quid faciendum est? *Gratis absconderunt mihi corruptionem muscipulae suae.* Quid est, *gratis?* Quibus nihil mali feci, quibus nihil nocui. *Vane exprobraverunt animam meam.* Quid est, *vane?* Falsa dicentes, nihil probantes. *Veniat illis muscipula, quam ignorant.* Magnifica retributio, nihil iustius. Illi absconderunt muscipulam, ut ego ignorarem: illis veniat muscipula, quam ignorant. Nam ego scio muscipulam ipsorum. Quae autem muscipula illis ventura est? Illa quam ignorant. Audiamus ne forte dicat illam: *Veniat illis muscipula, quam ignorant.* Forte aliam illi absconderunt, alia illis ventura est? Non: sed quid? Criniculis peccatorum suorum unusquisque constringitur (Prov 5,22). Inde decipiuntur, unde decipere voluerunt. Inde illis nocebitur, unde nocere conati sunt. Sequitur enim: *Et captio quam occultaverunt, comprehendat illos.* Tanquam si quisquam veneni calicem praeparet alicui, et oblitus ebibat: et tanquam si foveam fodiat quisquam, in quam quisque inimicus eius in tenebris incidat; et ille oblitus quod foderat, ambulans ea via prior illuc cadat. Prorsus, fratres mei, ita credite, ita certi estote: ita si est in vobis

perjudicados en lo mismo que intentaron perjudicar, pues sigue así: *Y el artificio que ocultaron los aprese.* Al estilo como si alguien preparase una copa de veneno para otro y, olvidado, la bebiere, o como si alguno cavase una fosa, en la que había de caer el enemigo que camina en tinieblas, y, olvidado de haberla cavado, andando por la misma vía, cae primeramente él. En verdad, hermanos míos, creedlo así; estad ciertos de esto. Por tanto, si estáis dotados de una cualidad excelente de prudencia, contemplad y sondead, que no hay malo que no se dañe primeramente a sí mismo. Reputad la malicia como fuego. ¿Queréis encender alguna cosa? Lo que se acerca es lo que primeramente arde; si esto no arde, no enciende. Tienes una tea, la aplicas para encender una cosa, ¿acaso la misma tea que acercas no arde primero para que pueda encender tal objeto? La malicia dimana de ti, y ¿a quién destruyes primero si no es a ti? Allí donde se inyecta, hiere al árbol, y ¿no herirá donde se halla el germen? Afirmo terminantemente que puede acontecer que tu malicia no perjudique a otro, pero no puede suceder que no te dañe a ti. Pues ¿qué daño causó al santo Job, de quien anteriormente hemos hablado? En otro salmo se dice: *Hiciste el dolo como navaja afilada.* ¿Qué se hace con la navaja afilada? Cortar los cabellos, cosas superfluas. ¿Qué haces a aquel a quien quieres dañar? Si a quien pretendes dañar consiente perversamente en el mal, no le ha de perjudicar tu malicia, sino la suya, pues si carece de malicia en su interior y somete su limpio corazón a la voz que dice: *Yo soy tu salud,* externamente le combates, pero no derribas al hombre interior; sin embargo, tu malicia dimana de tu interior, y primeramente te hace frívolo a ti. Tú estás interiormente podrido; allí de donde procedió el gusano, nada dejó interiormente sano. *Y el artificio que*

excellentior prudentiae ratio, videte atque perspicite: Nemo malus non sibi prius nocet. Sic enim esse putate malitiam, quomodo ignem. Incendere vis aliquid: illud quod admoves, prius ardet, nisi ardeat, non incendit. Facula est, hanc faculam apponis ut aliquid incendat: numquid non ipsa facula quam apponis, prior ardet, ut aliquid possit incendere? Malitia ergo procedit ex te, et quem prius vastat nisi te? Quo profunditur ramum laedit, ubi radicem habet non laedit? Et quidem dico, quod malitia tua ut alteri non noceat fieri potest: ut autem tibi non noceat, fieri non potest. Nam quid nocitum est sancto viro Iob, de quo praelocuti sumus? Quomodo in alio psalmo dicitur, *Sicut novacula acuta fecisti dolum* (Ps 51,4). Quid fit de acuta novacula? Capilli, res superfluae deciduntur. Quid ergo facis ei quem vis nocere? Si nequam tibi ad malum consentiat cui vis nocere, non malitia tua ei nocitura est, sed sua: si autem intus ipse malitia careat, et cor mundum subdat illi voci dicenti, *Salus tua ego sum,* forinsecus oppugnas, interiorem hominem non expugnas: malitia tamen tua ab interiore tuo procedit, te prius inanem reddit. Tu putris es intus, unde iste vermis processit; intus nihil integrum dereliquit. *Et captio quam occultaverunt,*

ocultaron los encadene, y caigan en el mismo lazo. No en lo que pensabas quizá poco antes que les había de acontecer, cuando oías: *Sobrevéngales el lazo que desconocen,* pues creías que les había de sobrevenir alguna otra cosa inevitable y oculta. Luego entonces, ¿en qué lazo caerán? En la misma iniquidad que ocultaron. ¿No sucedió esto a los judíos? El Señor quebrantó su iniquidad, y ellos fueron vencidos por ella. El resucitó por nosotros, y ellos murieron en sí mismos.

12 [v.9]. Al quererme dañar con males, ¿qué me acontecerá? *Mi alma se alborozará en el Señor;* en aquel de quien oye: *Yo soy tu salud.* Le sucede lo que a aquel que no busca otras riquezas externas; lo que a aquel que no busca rodearse de placeres y bienes terrenos, sino que, amando gratuitamente al verdadero consorte, no anhela recibir de él lo que deleita, sino que se propone ir en busca sólo de aquel por quien es deleitado. ¿Qué cosa mejor que Dios se me ha de dar? Dios me ama. Te ama ciertamente Dios. Ved que dijo: *Pedid lo que queráis.* Si el emperador te dijese: Pide lo que quieras, ¡de qué tribunado y condado no te proclamarías señor! ¡Cuántas cosas te propondrías dar y recibir! Y diciéndote Dios: Pide lo que quieras, ¿qué has de pedir? Agudiza tu mente, saca a relucir tu avaricia, alarga y ensancha cuanto puedas tu deseo; no te dice cualquiera, sino el omnipotente Dios: Pide lo que quieras. Si eres amante de haciendas, has de desear toda la tierra, a fin de que todos los que nacen sean tus colonos o tus servidores. Y ¿qué harás cuando poseas toda la tierra? Pedirás el mar, en el cual no puedes vivir. En esta ambi-

comprehendat eos: et in muscipula incidant in ipsa. Non quod putabas forte paulo ante cum audires, *Veniat illis muscipula, quam ignorant,* id est, quasi aliquid aliud ex occulto inevitabile. In qua ergo? In ipsa iniquitate, quam mihi absconderunt. Nonne hoc factum est Iudaeis? Dominus eorum iniquitatem vicit, illi iniquitate sua victi sunt. Ille surrexit pro nobis, illi mortui sunt in se.

12 [v.9]. Haec ergo malis nocere mihi volentibus: mihi quid? *Anima autem mea exsultabit in Domino:* tanquam in eo a quo audierit, *Salus tua ego sum:* tanquam non quaerens alias extrinsecus divitias, tanquam non quaerens circumfluere voluptatibus bonisque terrenis; sed coniugem verum gratis amans, non ab illo volens accipere quod delectet, sed ipsum solum sibi proponens a quo delectetur. Quid enim melius Deo dabitur mihi? Amat me Deus: amat te Deus. Ecce proposuit, *pete quod vis* (Mt. 7,7). Si tibi Imperator diceret, Pete quod vis, quos tribunatus comitivasque ructares! Quanta tibi proponeres et accipienda et aliis largienda! Deo tibi dicente, Pete quod vis, quid petiturus es? Excute mentem tuam, exsere avaritiam tuam, protende quantum potes, et dilata cupiditatem tuam: non quicumque, sed omnipotens Deus dixit, Pete quod vis. Si possessionum es amator, desideraturus es totam terram, ut omnes qui nascuntur, coloni tui aut servi tui sint. Et quid cum totam terram possederis? Mare petiturus es, in quo vivere tamen non poteris. In hac avaritia te pisces superabunt. Sed forte

ción te aventajaron los peces. Pero quizá poseerás las islas. Pasa de aquí; pide también el aire, aunque no puedas volar; dilata tu deseo hasta el cielo; di que sea tuyo el sol, la luna, las estrellas, porque dijo el que las hizo: Pide lo que quieras. Con todo, nada encontrarás más estimable, nada hallarás más excelente que al que hizo todas las cosas. Pide al mismo que las hizo, y en El y por El tendrás todas las cosas que hizo. Todas son estimables, porque todas son hermosas; pero ¿qué cosa más hermosa que El? Son potentes; pero ¿qué cosa hay más potente que El? El no quiere otra cosa más que darse a sí mismo. Si encuentras algo mejor, pídelo. Pero si pides otra cosa, le injurias y te perjudicas a ti mismo al anteponer a El lo que hizo El, puesto que desea dársete a sí mismo el que lo hizo. Llevada de este amor, le dijo cierta alma: *¿No eres tú, Señor, mi parte?* Es decir, tú eres mi heredad. Elijan los que quieran lo que han de poseer, echen suertes sobre las cosas; tú eres mi suerte, a ti te elegí. *El Señor es la porción de mi herencia.* Te posea para que le poseas; serás su posesión, serás su casa. El posee y es poseído para aprovechar. ¿Acaso le beneficias tú en algo? *Dije al Señor: Tú eres mi Dios, porque no necesitas de mis bienes;* y también: *Mi alma se alborozará en el Señor. Se deleitará en su saludable.* El saludable de Dios es Cristo, pues dice Simeón: *Vieron mis ojos tu salud.*

13 [v.10]. *Todos mis huesos dirán: Señor, ¿quién hay semejante a ti?* ¿Quién expondrá dignamente algo sobre estas palabras? Yo pienso que deben ser pronunciadas, mas no explicadas. ¿Por qué buscas esto o aquello? ¿Quién hay semejante a tu Dios?

insulas possidebis. Transcende et haec, pete et aerem, quamvis volare non possis: porrige cupiditatem tuam usque ad caelum, dic tuum esse solem, lunam, stellas, quia ille qui fecit omnia dixit, Pete quod vis; tamen nihil invenies carius, nihil invenies melius, quam ipsum qui fecit omnia. Ipsum pete qui fecit, et in illo et ab illo habebis omnia quae fecit. Omnia cara sunt, quia omnia pulchra sunt: sed quid illo pulchrius? Fortia sunt: sed quid illo fortius? Et nihil magis vult dare quam se. Si aliquid inveneris melius, pete. Si aliud petieris, iniuriam facies illi, et damnum tibi, praeponendo illi quod fecit, cum velit seipsum tibi dare qui fecit. In hoc amore dixit illi anima quaedam: *Numquid ipse es pars mea, Domine?* (Ps 72,26) id est, tu es pars mea. Eligant sibi qui volunt quid possideant, faciant sibi partes de rebus: Pars mea tu es, te mihi elegi. Et iterum: *Dominus pars haereditatis meae.* Possideat te, ut possideas illum: eris praedium ipsius, eris domus ipsius. Possidet ut prosit, possidetur ut prosit. Numquid ut aliquid ei tu prosis? Nam *dixi Domino: Deus meus es tu, quoniam bonorum meorum non eges* (Ps 15,5.2). *Anima autem mea exsultabit in Domino. Delectabitur super salutare eius.* Salutare Dei Christus est. Quoniam viderunt oculi mei salutare tuum (Lc 2,30).

13 [v.10]. *Omnia ossa mea dicent: Domine, quis similis tibi?* Quis digne de his verbis aliquid dicat? Ego puto tantum pronuntianda esse, non exponenda. Quid quaeris illud aut illud? Quid simile Domino tuo?

Le tienes delante de ti. *Todos mis huesos dirán: Señor, ¿quién hay semejante a ti? Me contaron deleites los inicuos, pero no como tu ley, ¡oh Señor!* Dijeron los perseguidores: Adora a Saturno, adora a Mercurio. No adoro, dice, a los ídolos. *Señor, ¿quién hay semejante a ti?* Ellos tienen ojos, mas no ven, y oídos, mas no oyen. *Señor, ¿quién hay semejante a ti,* que hiciste los ojos para ver y los oídos para oír? Pero no adoro, dice, a los ídolos que hizo el artesano. Adora, pues, al árbol, adora al monte. ¿Acaso hizo esto también el artífice? En estas circunstancias, ¿qué diré? *Señor, ¿quién hay semejante a ti?* Se me ofrecen cosas terrenas; tú eres el creador de la tierra. Quizá de aquí se encaminan a la criatura superior y me dicen: Adora a la luna, adora al sol, porque con su luz, como gran lámpara, produce el día desde el cielo. También diré a boca llena: *Señor, ¿quién hay semejante a ti?* Tú hiciste la luna y las estrellas, tú encendiste el sol, que constituye el día; tú adornaste el cielo. Hay muchas cosas invisibles que son mucho mejores. Quizá en esta circunstancia asimismo se me diga: Da culto a los ángeles, adóralos. Igualmente diré: *Señor, ¿quién hay semejante a ti?* También tú creaste a los ángeles. Nada son los ángeles si no te ven. Mejor es poseerte con ellos que separarme de ti por adorarlos.

14. *Todos mis huesos dicen: Señor, ¿quién hay semejante a ti?* ¡Oh cuerpo de Cristo, Iglesia santa!, todos tus huesos digan: *Señor, ¿quién hay semejante a ti?* Si cayó la carne ante la persecución, digan los huesos: *Señor, ¿quién hay semejante a ti?* De los justos se dijo: *El Señor ama todos sus huesos, y ni uno de*

Ipsum habes ante te. *Omnia ossa mea dicent: Domine, quis similis tibi? Narraverunt mihi iniusti delectationes, sed non sicut lex tua, Domine* (Ps 118,85). Fuerunt persecutores qui dicerent: Adora Saturnum, adora Mercurium. Non colo, inquit, idola. *Domine, quis similis tibi?* Illi oculos habent, et non vident; aures habent, et non audiunt (Ps 113,5.6). *Domine, quis similis tibi,* qui fecisti oculum ad videndum, aurem ad audiendum? Sed non colo, inquit, idola, quia faber fecit. Cole arborem et montem: et hoc numquid faber fecit? Et hic: *Domine, quis similis tibi?* Terrena mihi ostenduntur, tu terrae creator es. Et hinc forte advertunt ad superiorem creaturam, et dicunt mihi: Cole lunam, cole istum solem, qui luce sua, tanquam magna lucerna, de caelo efficit diem. Et hic plane dico: *Domine, quis similis tibi?* Lunam et stellas tu fecisti, solem diei tu accendisti, caelum tu composuisti. Sunt multa invisibilia meliora. Sed forte et hic dicitur mihi: Angelos cole, Angelos adora. Et hic dicam: *Domine, quis similis tibi?* Et ipsos Angelos tu creasti. Nihil sunt Angeli, nisi videndo te. Melius est cum ipsis possidere te, quam ipsos adorando cadere a te.

14. *Omnia ossa mea dicent: Domine, quis similis tibi?* O corpus Christi sancta Ecclesia, omnia ossa tua dicant: *Domine, quis similis tibi?* Et si carnes persecutioni cesserunt, ossa dicant: *Domine, quis similis tibi?* De iustis enim dictum est: *Diligit Dominus omnia ossa eorum, unum*

ellos será quebrantado. ¡A cuán innumerables justos les fueron quebrantados en la persecución! En fin, el justo vive de la fe, y Cristo justifica al impío. ¿Cómo justifica, si no es al que cree y confiesa? Porque con el corazón se cree para justicia y con la boca se confiesa para salud. Luego por eso aquel ladrón, aunque del robo fue conducido ante el juez y del juez a la cruz, sin embargo, en la misma cruz fue justificado: creyó con el corazón, confesó con la boca. Pues no hubiera dicho el Señor a un impío, si no hubiera sido justificado: *Hoy estarás conmigo en el paraíso;* y, no obstante, le fueron quebrados sus huesos. Cuando se vino a bajar los cuerpos de la cruz por causa de la inminencia del sábado, se encontró al Señor muerto y no le fueron quebrados sus huesos; mas a los que vivían les quebraron las piernas, a fin de que con la intensidad del dolor, muriendo, pudieran ser sepultados. ¿Acaso únicamente fueron quebradas las piernas de aquel ladrón que perseveró impío en la cruz, y no lo fueron también las de aquel que con el corazón creyó para justicia y con la boca confesó para salud? ¿Cómo, pues, se confirma lo que se dijo: *Guarda el Señor todos los huesos de los justos, ni uno de ellos será quebrantado*, si no es porque se llaman huesos en el cuerpo de Cristo a todos los justos, firmes en la fe, fuertes, que no ceden, consintiendo en el mal, a ninguna persecución y tentación? Y ¿cuándo pueden caer en no pocas tentaciones? Cuando dijeren los perseguidores: He aquí a Dios, ve qué Dios es, venga y ampárete; mira, aquí está no sé qué gran sacerdote en el monte; quizá eres desvalido, puesto que no te ayuda aquel Dios; pídele y te ayudará; quizá

ex illis non confringetur (Ps 33,21). Quam multis iustis in persecutione ossa confracta sunt! Postremo, iustus ex fide vivit (Rom 1,17), et Christus iustificat impium (Ib. 4,5). Quomodo autem iustificat, nisi credentem et confitentem? Quia corde creditur ad iustitiam, ore autem confessio fit ad salutem (Ib. 10,10). Ergo et ille latro, quamvis ex latrocinio ductus ad iudicem, et a iudice in crucem, tamen in ipsa cruce iustificatus est: corde credidit, ore confessus est. Neque enim iniusto et non iam iustificato diceret Dominus: *Hodie mecum eris in paradiso* (Lc 23,43): et tamen ossa eius confracta sunt. Nam quando ventum est ut corpora deponerentur causa imminentis sabbati, inventus est Dominus iam exanimis, et non sunt ossa eius comminuta (Io 19,33). Illi autem qui vivebant, ut deponerentur, confracta eis sunt crura, ut hoc dolore mortui possent sepeliri. Numquid unius latronis qui perseveravit impius in cruce, confracta sunt ossa, et non etiam illius qui corde credidit ad iustitiam, ore confessus est ad salutem? Ubi est ergo hoc quod dictum est, *Custodit Dominus omnia ossa eorum, unum ex his non conteretur* (Ps 33,21); nisi quia ossa dicuntur in corpore Domini omnes iusti, firmi corde, fortes, nullis persecutionibus et tentationibus cedentes ad consentiendum malo? Et unde possent nullis tentationibus cedere, nisi cum persecutores dixerint, Ecce ille deus, ecce qualis ille deus: veniat ille, liget tibi: ecce est hic nescio quis in monte magnus sacerdos: forte ideo pauper es, quia non te adiuvat ille

estás enfermo porque no le pides; pídele y te restablecerá; quizá no tienes hijos; suplícale y los tendrás. Pero éste, si está en el cuerpo del Señor y es uno de sus huesos, rechazará todas estas voces y dirá: *Señor, ¿quién hay semejante a ti?* Dame, si quieres darme aún en esta vida, lo que busco; si no quieres, sé tú mi vida, pues es siempre a quien busco. ¿Saldré de este mundo dirigiéndome a ti con la frente erguida si hubiere adorado a otro y te hubiere ofendido a ti? Quizá moriré mañana; ¿con qué cara me presentaré a ti? Grande es su misericordia, puesto que amonesta que vivamos bien y nos oculta el día de nuestra muerte, para que no nos prometamos algo sobre el futuro diciendo: Obraré hoy que vivo, mañana no obraré. Y ¿qué te sucederá si el día de mañana no vives? Di, pues, entre los huesos de Cristo: *Señor, ¿quién hay semejante a ti? Todos mis huesos dicen: Señor, ¿quién hay semejante a ti?*

15. *Que libras al pobre de la mano de los poderosos y al desvalido y menesteroso de los que le despedazan.* Hasta aquí se leyó hoy el salmo; hasta aquí únicamente ha de ser expuesto hoy, para que no nos causen hastío las cosas que se dijeron al querer exponer también otras. Baste esto por hoy: *Que libras al pobre de la mano de los fuertes.* ¿Quién libra sino el de mano fuerte? Este David libra al pobre de la mano de los poderosos. Más fuerte que tú era el diablo para retenerte, puesto que vence al que consintió en sus asechanzas. Pero ¿qué hizo el de mano fuerte? *Nadie entra en la casa del fuerte a robarle sus alhajas a no ser que primero hubiera amarrado al fuerte.* Con su augusto y su-

deus; supplica illi, et adiuvat: forte ideo aegrotas, quia illi non supplicas; supplica illi, et convalesces: forte ideo filios non habes; suplica illi, et habebis. Hic vero si in corpore Domini de ossibus est, repellit omnes istas voces, et dicit: *Domine, quis similis tibi?* Da, si vis dare, et in hac vita, quod quaero: si autem non vis, tu esto vita mea, quem semper quaero. Hinc ad te libera fronte exeam, si alium adoravero, et te offendero? Cras forte moriturus sum, qua fronte te videbo? Magna misericordia ipsius, et monuit ut bene vivamus, et diem nobis novissimum mortis nostrae abscondit, ne nobis de futuro aliquid promittamus. Facio hodie, et vivo: cras non facio. Quid si te non invenit cras? Dic ergo inter ossa Christi: *Domine, quis similis tibi? Omnia ossa mea dicent: Domine, quis similis tibi?*

15. *Eruens inopem de manu fortiorum eius, egenum et pauperem a diripientibus eum.* Huc usque Psalmus lectus est hodie, huc usque tractandus est; ne in fastidium veniant quae dicta sunt, dum volumus et alia dicere. Sufficiant ergo hodie haec: *Eruens inopem de manu fortiorum eius.* Quis eruens, nisi qui manu fortis est? Ille David eruet inopem de manu fortiorum eius. Fortior enim fuerat diabolus ad tenendum te, quia ipse vicit cui consensisti. Sed quid fecit manu fortis? *Nemo intrat in domum fortis ut vasa eius diripiat, nisi prius alligaverit fortem* (Mt 12,29). Potestate sua sacratissima, magnificentissima, alligavit diabolum, effundendo frameam ad concludendum eum, ut eruat inopem et egenum, cui non erat

blime poder encadenó al diablo y desenvainó la espada para concluir con él, a fin de librar al pobre y menesteroso que no tiene valedor. ¿Quién es tu apoyo si no es el Señor, a quien dices: *Señor, tú eres mi ayudador y mi protector?* Si quieres presumir de tus fuerzas, caerás en lo que presumiste. Si no quieres recibir ayuda de otro, pretende dominar. Uno solo debe ser buscado: aquel que rescató y libertó y dio su sangre para comprar y hacer a sus siervos hermanos.

Sermón II

Predicado al día siguiente del sermón anterior. Sobre la otra parte del salmo

1. Apliquémonos a las demás cosas del salmo y pidamos al Señor y Dios nuestro el perfecto entender y el fruto del bien obrar. Creo que se acordará vuestra caridad hasta dónde se trató ayer. Hoy comenzaremos a partir de allí. Aquí entendemos por la voz de Cristo la voz de la Cabeza y del cuerpo de Cristo. Cuando oigas la palabra Cristo, no separes al esposo de la esposa; entiende aquel sacramento o misterio: *Serán dos en una carne.* Si son dos en una carne, ¿por qué no serán también dos en una voz? Aquí soportan tentaciones la Cabeza y el cuerpo. Padece la Cabeza para dar un ejemplo al cuerpo. El Señor padeció voluntariamente; nosotros, por necesidad. Él, por conmiseración; nosotros, por condición. Por tanto, su voluntaria pasión es nuestra conso-

adiutor (Ps 71,12). Quis enim adiutor tibi, nisi Dominus cui dicis: *Domine, adiutor meus et redemptor meus?* (Ps 18,15). Si de tuis viribus praesumere volueris, inde cades unde praesumpseris: si de alterius, dominari vult, non subvenire. Ille ergo unus quaerendus est, qui et redemit, et liberos fecit, et sanguinem suum ut eos emeret dedit, et servos suos fratres fecit.

Sermo II

Habitus die proximo post superiorem sermonem. De reliqua parte Psalmi

1. Ad reliqua Psalmi intendamus animum, Dominumque et Deum nostrum, et de sanitate intelligendi, et de fructu bene agendi deprecemur. Quo usque hesterno die disputatum sit, credo meminisse Charitatem Vestram: ex ipso loco hodie sumamus exordium. Intelligimus enim hic vocem Christi; vocem scilicet capitis et corporis Christi. Christum cum audis, noli sponsum a sponsa separare, et intellige magnum illud sacramentum: *Erunt duo in carne una* (Eph 5,31). Si duo in carne una, quare non et in voce una? Non enim tentationes caput hic pertulit, et corpus non perfert: aut vero fuit causa patiendi capiti, nisi ut corpori praeberet exemplum. Dominus enim voluntate passus est, nos ne-

lación necesaria, a fin de que, cuando quizá padezcamos las mismas cosas, dirijamos la mirada a nuestra Cabeza para que, conmovidos por su ejemplo, nos digamos: Si El padeció, ¿qué no debemos padecer nosotros? Y de este modo, así como El padeció, padezcamos nosotros. A lo más que puede llegar el ensañamiento del enemigo es a la muerte del cuerpo; mas este cuerpo no pudo destruirle en el Señor, porque resucitó al tercer día. Lo que en El se hizo el día tercero, se hará en el nuestro al fin del mundo. Se difiere la esperanza de nuestra resurrección, pero ¿acaso se nos quita? Carísimos, conozcamos aquí las voces de Cristo y separémoslas de las de los impíos. Las voces del cuerpo que padece en este mundo son las persecuciones, las angustias, las tentaciones. Pero como aquí padecen muchos, ya por sus pecados, ya por sus crímenes, con gran cuidado ha de discernirse el motivo, no el suplicio. El malvado puede soportar la misma pena que soporta el mártir, pero el motivo es diverso. Tres estaban en la cruz: uno era salvador; otro, salvado, y el otro, condenado; todos sufrían igual pena, pero por causa distinta.

2 [v.11.12]. Diga, pues, nuestra Cabeza: *Levantándose testigos inicuos, me preguntaban lo que ignoraba.* Digamos a nuestra Cabeza: Señor, ¿qué cosa ignorabas? ¿Acaso ignorabas algo? ¿No conocías los corazones de los que te interrogaban? ¿No tenías ante tu mirada su perfidia? ¿No te habías entregado en sus manos a sabiendas? ¿No habías venido a padecer por ellos? ¿Qué cosa ignorabas? Desconocía el pecado, le ignoraba, no para no juzgarle, sino para cometerle. Semejantes locuciones son frecuentí-

cessitate: ille miseratione, nos conditione. Proinde illius voluntaria passio, nostra est necessaria consolatio; ut quando talia forte perpetimur, intueamur caput nostrum, ut eius exemplo commoniti dicamus nobis: Si ille, quid nos? Et quemadmodum ille, ita et nos. Quantumlibet enim saevierit inimicus, usque ad mortem corporis accedere potuit: quod corpus nec ipsum exstinguere potuit in Domino, quia tertio die resurrexit. Quod in illo factum est die tertio, hoc in nostro in fine saeculi. Spes resurrectionis nostrae differtur, numquid aufertur? Cognoscamus hic ergo voces Christi, carissimi, et separemus eas a vocibus impiorum. Voces sunt enim corporis persecutionem angustiasque et tentationes in hoc saeculo patientis. Sed quoniam multi hic patiuntur, et pro peccatis et pro sceleribus suis; magna vigilantia discernenda est causa, non poena. Sceleratus enim potest habere martyris similem poenam, sed tamen dissimilem causam. Tres erant in cruce (Lc 23,33), unus Salvator, alius salvandus, alius damnandus: omnium par poena, sed impar causa.

2 [v.11.12]. Dicat ergo caput nostrum: *Insurgentes testes iniqui, quae ignorabam interrogabant me.* Nos autem dicamus capiti nostro: Domine, quid ignorabas? Itane tu aliquid ignorabas? Nonne et interrogantium corda noveras? nonne eorum dolos ante prospexeras? nonne in eorum manus te sciens dederas? nonne ut ab eis patereris veneras? Quid ergo ignorabas? Ignorabat peccatum: et hoc peccatum ignorabat, non quasi

simas y diarias, por ejemplo cuando dices de alguno: No sé que permanezca; es decir, no permanece. No sé que haga bien; esto es, no lo hace. Ignoro que haga mal; es decir, no lo hace. Lo que es ajeno a la obra, lo es a la conciencia, y lo que está lejos de la conciencia, parece estarlo de la inteligencia o del saber. Así se dice que Dios ignora, al estilo que el arte desconoce el vicio o la deformidad, y, no obstante, por el arte se juzgan las cosas conocidas. Luego nuestra Cabeza, por la verdad de su mismo Evangelio, a nosotros, que le interrogamos cuando le decimos: Señor, ¿qué ignorabas?, ¿de qué pudiste ser interrogado que tú desconocieses?, nos responde: Ignoraba las iniquidades; sobre las iniquidades fui interrogado. Si no crees que ignoraba las iniquidades, lee el Evangelio y verás que no conozco a los inicuos, a quienes al fin del mundo he de decir: *No os conozco, apartaos de mí los que obrasteis la iniquidad.* ¿Por ventura desconocía a los que condenaba? ¿Acaso puede condenar con justicia si no es un buen conocedor? Y, sin embargo, el buen conocedor no mintió al decir *no os conozco,* es decir, no os adaptasteis a mi cuerpo, no os adheristeis a mis reglas; sois vicios, mas yo soy el mismo arte, que no tiene defecto, y quien no aprende en él no cometerá más que defectos. *Levantándose testigos inicuos, me preguntaban lo que ignoraba.* ¿Qué cosa ignoraba Cristo, de suerte que blasfemase? Al ser interrogado por los perseguidores y decir la verdad, se le tuvo por blasfemo. Pero ¿por quiénes? Por aquellos de quienes se dice a continuación: *Me devolvían males por bienes y desolación a mi alma.* Yo ofrecí la fecundidad, y ellos me devolvieron la esteri-

non iudicando, sed non committendo. Sunt huiusmodi locutiones etiam quotidianae, cum dicis de aliquo, Non novit stare, hoc est, quia non stat: et, Non novit benefacere, quia non benefacit. Non novit malefacere, quia non malefacit. Quod alienum est ab opere, alienum est a conscientia: quod alienum est a conscientia, alienum videtur et a scientia. Ita dicitur Deus nescire, quomodo ars non novit vitia; et tamen per artem cognita diiudicantur. Hoc ergo nobis caput nostrum interrogantibus ex ipsius Evangelii sui veritate respondet, cum dixerimus, Domine, quid ignorabas? quid tu potuisti interrogari quod nesciebas? Respondet: Iniquitates ignorabam, de iniquitatibus interrogabar. Habes in Evangelio, si non me credis ignorare iniquitates, quia et ipsos iniquos ignoro, quibus in fine dicturus sum: *Non novi vos, recedite a me qui operamini iniquitatem* (Mt 7,23). Numquid non noverat quos damnabat? aut potest iuste damnare, nisi bonus cognitor? Et tamen bonus cognitor non est mentitus, dicendo, *Non novi vos:* id est, non coaptamini corpori meo, non haeretis regulis meis: vitia estis; ego autem ars ipsa sum quae non habet vitium, et in qua quisque non discit nisi non facere vitium. *Insurgentes testes iniqui, quae ignorabam interrogabant me.* Quid sic ignorabat Christus, quam blasphemare? Hinc interrogabatur a persecutoribus, et quia verum dixit, blasphemasse iudicatus est (Ib. 26,65). Sed a quibus? De quibus sequitur, *Retribuebant mihi mala pro bonis, et sterilitatem animae meae.* Ego attuli fecundita-

lidad; yo la vida, ellos la muerte; yo el honor, ellos los ultrajes; yo la medicina, ellos las heridas, y en todas estas cosas que devolvían, sin duda se encerraba la esterilidad. El Señor maldijo esta esterilidad en el árbol en el que no encontró fruto al buscarlo. Tenían hojas, mas no fruto; no les faltaban palabras, pero carecían de obras. Contemplad la fecundidad o la abundancia en las palabras, y la esterilidad o nulidad en los hechos. Tú, que predicas que no se debe hurtar, hurtas; tú, que dices que no hay que adulterar, adulteras. Tales eran los que interrogaban a Cristo lo que ignoraba.

3 [v.13]. *Mas yo, cuando me molestaban, me vestía de cilicio, y abatía mi alma con ayuno, y dirigía mi oración a mi interior.* Sabemos, hermanos, que pertenecemos al cuerpo de Cristo, y que somos sus miembros, y que se nos amonesta en toda nuestra tribulación; primeramente, a no pensar de qué modo hemos de responder a nuestros enemigos, sino de cómo hemos de aplacar a Dios, y sobre todo a no ser vencidos en la tentación; después, a dirigir a la salud de justicia a los que nos persiguen. Ninguna obra mayor, ninguna ocupación mejor hay en la tribulación como alejarse de aquel bullicio, que se halla fuera, y dirigirse al interior del aposento de la mente e invocar a Dios allí donde nadie ve al que gime y al que socorre; como cerrar la puerta de aquel recinto a toda molestia venida de fuera, como humillarse a sí mismo con la confesión de los pecados y alabar y engrandecer a Dios, que corrige y consuela; lo que de todas formas ha de procurarse hacer. Hemos dicho esto refiriéndonos al cuerpo, es decir, a nos-

tem, ipsi retribuebant sterilitatem; ego vitam, ipsi mortem; ego honorem, ipsi contumelias: ego medicinam, ipsi vulnera; et in hic omnibus quae retribuebant, utique sterilitas erat. Hanc sterilitatem in arbore maledixit, ubi fructum cum quaereret non invenit (Ib. 21,19). Folia erant, et fructus non erant: verba erant, et facta non erant. Vide in verbis numerositatem, et in factis sterilitatem: Qui praedicas non furandum, furaris; qui dicis non adulterandum, adulteras (Rom 2,21.22). Tales erant qui Christum quae ignorabat interrogabant.

3 [v.13]. *Ego autem cum mihi molesti essent, induebam me cilicio: et humiliabam in ieiunio animam meam: et oratio mea in sinum meum convertetur.* Docemur quidem, fratres, quia pertinemus ad corpus Christi, quia sumus membra Christi (1 Cor 12,27): et admonemur in omni tribulatione nostra, non cogitare quemadmodum respondeamus inimicis, sed quemadmodum orando Deum propitiemus, et maxime ne tentatione vincamur; deinde, ut etiam illi qui nos persequuntur, ad sanitatem iustitiae convertantur. Nullum maius, nullum melius negotium est in tribulatione, quam recedere ab eo strepitu, qui foris est, et ire in interiora mentis secretaria (Mt 6,6); ibi Deum invocare, ubi nemo videt gementem et subvenientem; illius cubiculi adversus omnem extrinsecus illatam molestiam ostium claudere, humiliare seipsum in confessione peccati, magnificare et laudare Deum, et corripientem et consolantem: prorsus hoc omni

otros. Tocante a nuestro Señor Jesucristo, ¿qué cosa parecida conocemos? Repasando e investigando diligentemente el Evangelio, no encontramos que el Señor se hubiese vestido de cilicio en algún sufrimiento o tribulación que padeció. Leemos que ayunó después de su bautismo; que se vistió allí de cilicio, jamás lo hemos oído ni leído. Es más, ayunó cuando los judíos aún no le perseguían, sino cuando le tentó el demonio. No digo que ayunó el Señor en el tiempo en que le preguntaban lo que ignoraba y le devolvían males por bienes, acosándole, persiguiéndole, apresándole, azotándole, hiriéndole y matándole; pero, sin embargo, hermanos, si en todas estas circunstancias descorremos con piadosa curiosidad un tanto el velo y escudriñamos con el ojo avizor del corazón los secretos de la Escritura, encontraremos que también entonces ayunó el Señor. Quizá llama cilicio a la mortalidad de su carne. ¿Por qué la llama así? Por la semejanza de la carne de pecado. El Apóstol dice: *Dios envió a su Hijo en semejanza de carne de pecado, para condenar por el pecado al pecado en la carne;* es decir, vistió a su Hijo de cilicio para condenar por el cilicio a los cabritos. No porque tuviese pecado, no digo el Verbo de Dios, pero ni la misma alma santa y mente del hombre al cual había unido el Verbo y Sabiduría de Dios en unidad de persona; es más, ni el mismo cuerpo tenía pecado alguno, sino únicamente existía en el Señor la semejanza de la carne de pecado, y como la muerte procede del pecado, ciertamente aquel cuerpo era mortal. Si no hubiera sido mortal, no hubiera muerto, y si no hubiera muerto, no hubiera resucitado, y si no hubiera resucitado, no nos

modo tenendum est. Verumtamen in corpore hoc dixerimus, id est in nobis: in Domino autem nostro Iesu Christo quid tale agnoscimus? Evangelio perspecto et diligentissime perscrutato, non invenimus Dominum in aliqua passione et tribulatione sua induisse se cilicio. Ieiunasse quidem eum legimus postea quam baptizatus est: cilicium ibi nullum audivimus, nullum legimus: ieiunasse autem nondum Iudaeis persequentibus, sed diabolo tentante (Mt 4,1). Non eo tempore dico ieiunasse Dominum, quando eum interrogabant quae ignorat, et quando retribuebant mala pro bonis, insectando, persequendo, tenendo, flagellando, vulnerando, occidendo: sed tamen in his omnibus, fratres, si aliquantulum pia curiositate levemus velum, et interiora huius Scripturae oculo cordis intento rimemur, invenimus et hoc fecisse Dominum. Cilicium fortasse appellat carnis suae mortalitatem. Quare cilicium? Propter similitudinem carnis peccati. Apostolus enim dicit: *Misit Deus Filium suum in similitudinem carnis peccati, ut de peccato damnaret peccatum in carne* (Rom 8,3): hoc est, Filium suum induit cilicio, ut de cilicio damnaret hoedos. Non quia peccatum erat, non dico in Verbo Dei, sed nec in ipsa quidem dico anima sancta et mente hominis, quem sibi ad unitatem personae Verbum Dei et Sapientia coaptaverat; sed nec in ipso corpore peccatum ullum erat, sed similitudo carnis peccati erat in Domino; quia mors non est nisi de peccato (Ib. 5,12), et utique corpus illud mortale erat. Nam nisi mortale

hubiera dado el modelo de la vida eterna. Luego la muerte, la cual tuvo lugar por el pecado, se denomina pecado, como se denomina lengua griega, lengua latina, no el miembro de carne, sino lo que se ejecuta por el miembro de carne. La lengua es uno de tantos miembros nuestros, como los ojos, la nariz, las orejas, etc.; mas la lengua griega está constituida por palabras griegas, no porque sean las palabras lengua, sino porque se pronuncian mediante la lengua. Dices hablando de un miembro del cuerpo de un hombre: Conocí su rostro. Dices también: Conocí la mano de él hallándose ausente, refiriéndote no a la mano del cuerpo, sino a la escritura que se llevó a cabo por la mano que está en el cuerpo. Pues de este modo se dice que se hizo pecado el Señor, porque fue hecho de carne de pecado, puesto que tomó la carne de la misma masa que por el pecado había contraído la muerte. En una palabra, María, procediendo de Adán, murió por el pecado; Adán murió por causa del pecado, y la carne del Señor, procedente de María, murió por borrar los pecados. Con este cilicio se vistió el Señor, y no fue conocido porque se ocultaba bajo el cilicio. *Cuando me molestaban,* dice, *me vestía de cilicio;* es decir, ellos se ensañaban, yo me ocultaba. Si no hubiera querido ocultarse, no hubiera podido morir, ya que en un solo momento dio salida a una pizca de su potestad, si es que puede decirse pizca, cuando quisieron prenderle, y a una pregunta suya: *¿A quién buscáis?,* todos retrocedieron y cayeron. No hubiera abatido en la pasión tanta potestad si no la hubiera ocultado bajo el cilicio.

esset, non moreretur; si non moreretur, non resurgeret; si non resurgeret, exemplum vitae aeternae nobis non demonstraret. Ergo sic dicitur mors peccatum, quae facta est peccato, quomodo dicitur lingua graeca, lingua latina, non ipsum membrum carnis, sed quod fit per membrum carnis. Nam lingua in membris nostris unum est de caeteris, sicut oculi, nasus, aures, et caetera: lingua autem graeca, verba graeca sunt: non quia verba lingua, sed quia verba per linguam. Dicis de aliquo, Agnovi faciem ipsius, de membro corporis loquens: et dicis etiam, Agnovi manum ipsius absentis, non manum in corpore, sed scripturam quae facta est per manum quae erat in corpore. Sic ergo peccatum Domini, quod factum est de peccato, quia inde carnem assumpsit, de massa ipsa quae mortem meruerat ex peccato. Etenim ut celerius dicam, Maria ex Adam mortua propter peccatum, Adam mortuus propter peccatum, et caro Domini ex Maria mortua est propter delenda peccata. Hoc cilicio se induit Dominus: et ideo non est agnitus, quia sub cilicio latitabat. *Cum mihi,* inquit, *molesti essent, induebam me cilicio:* id est, illi saeviebant, ego latebam. Si enim latere nollet, nec mori posset, quandoquidem uno temporis puncto stillam quamdam potestatis suae, si vel stilla dicenda est, exseruit, quando cum tenere voluerunt, et ad unam eius interrogationem, Quem quaeritis, redierunt omnes retro et ceciderunt (Io 18,4.6). Tantam potestatem in passione non humiliaret, nisi sub cilicio lateret.

4. *Me vestía de cilicio y abatía mi alma en ayuno.* Hemos entendido el cilicio, ¿cómo entendemos el ayuno? Cristo quería comer cuando buscó higos en la higuera; pero ¿hubiera comido si hubiese encontrado higos en ella? ¿Quería Cristo beber cuando dijo a la Samaritana: *Dame de beber*, y cuando dijo en la cruz: *Tengo sed?* ¿De qué tuvo hambre, de qué tuvo Cristo sed, sino de nuestras buenas obras? En aquellos que le crucificaron y persiguieron ayunó, porque no encontró en ellos ninguna obra buena: devolvían esterilidad a su alma. ¡Cuán grande no fue el ayuno de aquel que apenas encontró a un solo ladrón a quien gustó o comió en la cruz! Los apóstoles habían huido y se escondían entre la turba. Y aquel Pedro que se prometió haber de perseverar hasta la muerte del Señor, ya le había negado tres veces, ya lloraba, y aún se ocultaba entre la turba, aún temía ser conocido. En fin, viéndole muerto, todos desconfiaron de la salud, y desconfiando los encontró después de la resurrección, y hablando con ellos los halló apesadumbrados y llorosos, no esperando ya nada; pues así se encontraban algunos de ellos que hablaron con El cuando les dijo: *¿Qué cosas conversáis entre vosotros?*, ya que ellos, hablando de El, dicen: *¿Tú solo eres forastero en Jerusalén, y no supiste las cosas que hicieron nuestros príncipes y sacerdotes con Jesús Nazareno, que fue varón potente en hechos y en palabras, y cómo le crucificaron y mataron? Nosotros, en verdad, esperábamos que El fuera el que había de redimir a Israel.* En gran ayuno permaneciera el Señor si no hubiera alentado a los que había de comer. Los reanimó, los consoló, los confirmó

4. Ergo *induebam me cilicio: et humiliabam in ieiunio animam meam.* Iterum si intelleximus cilicium, quomodo intelligimus ieiunium? Manducare volebat Christus, quando poma quaerebat in arbore, et si inveniret manducaret? (Mc 11,13). Bibere volebat Christus, quando dixit mulieri Samaritanae, *Da mihi bibere* (Io 4,7), dixit in cruce, *Sitio?* (Ib. 19,28). Quid esurivit, quid sitivit Christus, nisi bona opera nostra? In illis enim crucifigentibus et persequentibus, quia nulla bona opera invenerat, ieiunabat: retribuebant enim sterilitatem animae ipsius. Nam quale ieiunium ipsius fuit, qui vix invenit unum latronem, quem in cruce gustaret? Apostoli enim fugerant, et se in turba absconderant. Et ille Petrus qui se usque ad mortem Domini perseveraturum esse promiserat, iam ter negaverat, iam fleverat, et adhuc in turba latebat, adhuc timebat ne agnosceretur. Postremo illo viso mortuo, omnes de salute ipsa desperaverunt: quod desperantes invenit post resurrectionem, et locutus cum eis invenit eos dolentes et lugentes, nihil iam sperantes. Nam et ita sunt quidam eorum cum eo locuti, cum diceret: *Quid loquimini inter vos?* Illi enim de illo loquebantur: *Tu solus*, inquiunt, *peregrinus es in Ierusalem, et non cognovisti quae fecerunt sacerdotes et principes nostri de Iesu Nazareno, qui erat potens in factis et dictis, quomodo eum crucifixerunt et occiderunt? Nos autem sperabamus, quia ipse erat redempturus Israel* (Lc 24,18-21). In magno ieiunio Dominus remanserat, nisi reficeret quos

y los convirtió en su cuerpo. Luego éste fue el ayuno de nuestro Señor Jesucristo.

5. *Y dirigía,* dice, *mi oración a mi interior.* En este verso hay un gran abismo; ayúdenos Dios para que se nos haga franqueable. En el abismo se percibe un secreto. Sin duda, hermanos, se nos manda también, de un modo especial, orar en nuestro abismo o seno interior, donde ve Dios, donde oye Dios, donde no penetra ojo humano alguno, donde sólo ve el que ayuda, donde oró Susana cuando su voz no fue oída por los hombres, pero, sin embargo, fue oída por Dios. Esto se nos amonesta de modo particular. Pero debemos entender algo más que esto sobre nuestro Señor, porque El también oró. Ateniéndonos al pie de la letra, ignoramos, dije, por el Evangelio, cuál es su cilicio. Tampoco, según la letra, encontramos el ayuno en su pasión; por eso expliqué en figura y semejanza estas cosas como pude. No obstante, hemos oído su oración desde la cruz: *Dios mío, Dios mío, ¿por qué me abandonaste?* Mas allí también estábamos nosotros. Porque ¿cuándo le abandonó el Padre, siendo así que jamás se apartó de El? También leemos que Jesús oró en el monte a solas y que pasó la noche entera en oración; también oró durante su pasión. *Dirigía mi oración a mi interior.* Lo que por ahora se me ocurre, ignorando qué cosa mejor entienda yo del Señor, pues quizá se me ocurra más tarde otra cosa mejor, ya a mí o a algún otro más entendido, es que se dijo: *Dirigía mi oración a mi interior o seno,* porque en su seno tenía al Padre. Pues Dios estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo. En sí te-

voraret. Nam refecit eos, consolatus est eos, confirmavit eos, et in corpus suum convertit eos. Fuit ergo et hoc modo de ieiunio Dominus noster.

5. *Et oratio mea,* inquit, *in sinum meum convertetur.* In hoc plane versu magnus sinus est, et praestet Dominus ut penetrabilis nobis fiat. In sinu enim secretum agnoscitur. Et quidem, fratres, et nos orare sic bene admonemur in sinu nostro, ubi Deus videt, ubi Deus audit, quo nullus oculus humanus penetrat, quo non videt nisi qui subvenit: ubi oravit Susanna, et cum eius vox ab hominibus non audiretur, a Deo tamen audita est (Dan 13,35.44). Et hoc bene admonemur: sed in Domino nostro aliquid plus debemus intelligere, quia et ipse oravit. Et quidem cilicium eius non agnoscimus in Evangelio secundum litteram. Nec ieiunium eius tempore passionis secundum litteram: adeoque ea exposuimus in allegoria et similitudine dicta, ut potuimus. Orationem vero eius et de cruce audivimus: *Deus meus, Deus meus, utquid me dereliquisti?* (Ps 21,2; Mt 27,46). Sed et ibi nos eramus. Quando enim eum dereliquit Pater, a quo nunquam discessit? Legimus etiam in monte orasse solum Iesum, legimus pernoctasse in oratione; etiam sub tempus ipsius passionis (Ib. 14, 23; Lc 6,12). *In sinum* ergo *meum convertetur oratio mea.* Nescio quid melius intelligam de Domino: interim nunc quod occurrit, forte melius aliquid postea occurret, vel mihi, vel cuiquam meliori, *in sinum meum convertetur oratio mea,* hoc intelligo dictum, quia in sinu suo habebat

nía a quien suplicar; no estaba lejos de El, puesto que había dicho: *Yo estoy en el Padre, y el Padre está en mí.* Pero como la oración más bien pertenece al hombre, por lo mismo, conforme a que Cristo es Verbo, no ora, sino que escucha, y no busca ayudarse a sí mismo, sino que con el Padre presta a todos ayuda. Entonces ¿qué significa *dirigía mi oración a mi seno o interior* sino que en sí mismo la humanidad interpela a la divinidad?

6 [v.14]. *Como a prójimo, como a hermano nuestro, así le agradaba; como el que llora y se halla contristado, así me abatía.* Esto se refiere a su cuerpo. Nos veamos aquí. Cuando nos alegramos en la oración, cuando se tranquiliza nuestra mente, no con la prosperidad del mundo, sino con la luz de la verdad, el que percibe esta luz entiende lo que digo, y ve aquí y conoce lo que se escribió: *Como a prójimo, como a hermano nuestro, así le agradaba.* De esta manera, el alma situada no lejos de Dios, pues dice el Apóstol: *En El nos movemos y estamos,* agrada a Dios *como a hermano, como a vecino, como a amigo.* Si no es tal que pueda alegrarse, brillar, acercarse, adherirse de este modo, viéndose lejos de allí, ejecute lo que sigue: *Como el que llora y está contristado, así me abatía.* Estando cerca dijo: *Como a hermano nuestro, así le agradaba;* hallándose lejos dijo: *Como el que llora y está contristado, así me abatía.* ¿Qué llora sino lo que desea y no tiene? No pocas veces se dan en un mismo hombre ambas cosas, de suerte que en ciertas ocasiones se acerca, y en otra se aleja; se acerca por la luz de la verdad, se aleja por la oscuridad de la carne. Porque, hermanos, no nos acercamos a Dios

Patrem. Deus enim erat in Christo mundum reconcilians sibi (2 Cor 5,19). In se habebat quem deprecaretur: non erat ab illo longe, quia ipse dixerat: *Ego in Patre, et Pater in me est* (Io 14,10). Sed quia oratio ad ipsum magis hominem pertinet: secundum enim quod Verbum est Christus, non orat, sed exaudit; et non sibi subveniri quaerit, sed cum Patre omnibus subvenit: quid est, *Oratio mea in sinum meum convertetur,* nisi, in meipso humanitas, in meipso interpellat divinitatem?

6 [v.14]. *Sicut proximum, sicut fratrem nostrum, ita complacebam: tanquam lugens et contristatus, ita humiliabar.* Ad corpus suum respicit: iam nos hic videamus. Quando gaudemus in oratione, quando mens nostra serenatur, non prosperitate saeculi, sed luce veritatis: qui sentit hanc lucem, novit quod dico, et videt hic, agnoscitque quod dictum est, *Sicut proximum, sicut fratrem nostrum, ita complacebam.* Sic enim tunc anima placet Deo, non longe posita; *In illo,* inquit, *movemur et sumus* (Act 17, 28): quasi fratri, quasi propinquo, quasi amico. Si autem non est talis, ut possit sic gaudere, sic fulgere, sic propinquare, sic adhaerere, et videt longe se inde; faciat quod sequitur: *Tanquam lugens et contristatus, ita humiliabar. Ut fratrem nostrum, ita complacebam,* propinquans dixit: *Ut lugens et contristatus, sic humiliabar,* remotus et longo positus dixit. Quid enim luget, nisi quod desiderat et non habet? Et nonnunquam in uno homine utrumque contingit, ut aliquando propinquet, et aliquando longe

o nos alejamos de El por lugares, ya que está en todo lugar y no se halla contenido en ninguno. Acercarse a El es hacerse semejante a El; apartarse de El es hacerse desemejante a El. ¿Acaso no dices cuando ves dos cosas casi iguales: Se acerca la una a la otra? Y cuando te presentan dos cosas desemejantes, aunque se hallen en un mismo lugar y las tengas en una misma mano, ¿no dices: Lejos está la una de la otra? Sostienes las dos, juntas la una con la otra, y dices: Lejos está la una de la otra no en cuanto a lugar, sino por la desemejanza. Luego, si quieres acercarte, sé semejante; si no quieres, serás desemejante, te alejarás. Cuando eres semejante, alégrate; cuando desemejante, gime, a fin de que el llanto excite el deseo, ¿qué digo?, el deseo excite el gemido y por el gemido te acerques tú, que comenzabas a alejarte. ¿Acaso no se acercó Pedro cuando dijo: *Tú eres Cristo, el Hijo de Dios vivo?* Y, por el contrario, ¿no se alejó el mismo al decir: *Señor, aparta de ti tal pensamiento, no te sucederá esto?* En fin, como prójimo, ¿qué dijo al que se acercaba? *Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás.* ¿Qué dijo al que se alejaba y era desemejante? *Retrocede, Satanás.* Al que se acercaba dijo: *No te lo reveló la carne y la sangre, sino mi Padre, que está en los cielos.* Su luz te bañó, brillas con su luz. Por el contrario, cuando contradijo al Señor sobre su futura pasión en favor de nuestra salud, colocado lejos, le dijo: *No sientes las cosas que son de Dios, sino las de los hombres.* Con razón, presentando ambas cosas en el salmo, dice: *Yo dije en mi arrobamiento: Fui arrojado de la presencia de tu vista.* No diría en arrobamiento

fiat: propinquat luce veritatis, longe fit nubilo carnis. Neque enim, fratres, Deo qui ubique est, et nullo continetur loco, aut per loca propinquamus, aut ab illo per loca removemur. Propinquare illi, est similem illi fieri; recedere ab illo, dissimilem illi fieri. Nonne cum vides duas res prope similes, dicis, Propinquat haec illi? Et quando tibi dissimilia demonstrantur, quamvis uno loco et plerumque una manu teneantur, dicis, Longe est haec species ab illa? Ambas tenes, ambas adiungis, et dicis, Longe est haec res ab illa: non utique loco, sed dissimilitudine. Si ergo vis appropinquare, similis esto: si non vis esse similis, longinquabis. Sed cum similis es, gaude; cum dissimilis, geme: ut gemitus excitet desiderium, imo desiderium excitet gemitum, et per gemitum propinques, qui coeperas longinquare. Nonne Petrus propinquavit, quando dixit: *Tu es Christus Filius Dei vivi?* Et rursum idem ipse longe factus est dicendo: *Domine, absit a te, non fiet istud.* Denique tanquam proximus quid dixit propinquanti? *Beatus es, Simon Bariona.* Tanquam longinquanti et dissimili quid dixit: *Redi retro, satanas.* Illi propinquanti: *Non tibi revelavit caro et sanguis,* inquit, *sed Pater meus qui in caelis est:* illius lux te perfudit, illius luce fulges. Quando autem longe factus contradixit passioni Domini futurae pro salute nostra: *Non sapis,* inquit, *quae Dei sunt, sed quae sunt hominum* (Mt 16,16.17.22.23). Merito ambas res ponens quidam in psalmo ait: *Ego dixi in ecstasi mea: Proiectus sum a facie oculorum tuorum*

o en éxtasis a no ser que se acercase. El éxtasis o arrobamiento es la enajenación de la mente. Dio rienda suelta a su espíritu y se acercó a Dios; mas, por cierta tristeza y peso de la carne, de nuevo fue arrojado hacia la tierra; recapacitando, pues, dónde estuvo y viendo dónde está, dijo: *Fui arrojado de la presencia de tu vista.* Luego ayude El para que se cumpla en nosotros: *Como a prójimo, como a hermano nuestro, así le agradaba.* Cuando esto no tiene lugar en nosotros, cúmplese esto otro: *Como el que llora y está contristado, me abatía.*

7 [v.15]. *Se alegraron, y contra mí se juntaron* en uno. Ellos estaban alegres, yo triste. Pero ahora hemos oído en el Evangelio: *Bienaventurados los que lloran.* Si son bienaventurados los que lloran, serán desgraciados los que ríen. *Se alegraron, y contra mí se mancomunaron; amontonáronse azotes sobre mí, e ignoraron.* Porque me preguntaban las cosas que yo ignoraba, también ellos mismos ignoraron a quien interrogaban.

8 [v.16]. *Me tentaron y me escarnecieron con burlas.* Es decir, me ultrajaron, me insultaron. Esto se refiere a la Cabeza y al cuerpo. Observad, hermanos, la gloria que ahora tiene la Iglesia; traed a la memoria sus vejámenes pasados; contemplad cómo en otro tiempo los cristianos fueron ahuyentados por todo el mundo; dondequiera que los encontraban, los mofaban, herían, mataban; eran arrojados a las fieras, siendo la diversión de los hombres. Lo que aconteció a la Cabeza sucedió también al cuerpo. Lo que sucedió a Cristo en la cruz le aconteció a su cuerpo en toda aquella persecución que se llevó a cabo contra él; y to-

(Ps 30,25). In ecstasi non diceret, nisi propinquaret: ecstasis enim mentis excessus est. Efudit super se animam suam, et propinquavit Deo: et per quamdam nubem, pondusque carnis rursus in terram proiectus, recolens ubi fuisset, et videns ubi esset, dixit: *Proiectus sum a facie oculorum tuorum.* Ergo, *Sicut proximum, sicut fratrem nostrum, ita complacebam,* praestet ut fiat in nobis. Quando autem non fit, vel hoc fiat, *Tanquam lugens et contristatus, ita humiliabar.*

7 [v.15]. *Et adversus me laetati sunt et convenerunt* in unum. Illi laeti, ego tristis. Sed modo audivimus in Evangelio, *Beati qui lugent* (Mt 5,5). Si beati qui lugent, miseri qui rident. *Adversus me laetati sunt et convenerunt: congregata sunt in me flagella, et ignoraverunt.* Quoniam quae ignorabam interrogabant me, et ipsi ignoraverunt quem interrogarent.

8 [v.16]. *Tentaverunt me, et subsannaverunt me subsannatione.* Id est, irriserunt me, insultaverunt mihi: hoc capiti, hoc corpori. Attendite, fratres, ad gloriam Ecclesiae, quae nunc est; respicite opprobria eius praeterita, respicite aliquando undique fugatos esse Christianos, et ubicumque inventos, illusos, caesos, occisos, bestiis obiectos, incensos, laetatos homines adversus illos. Quod capiti, hoc et corpori. Sicut enim Domino in cruce, sic corpori ipsius in omni illa quae iam facta est persecutione: nec desinunt etiam nunc persecutiones ipsorum. Ubicumque invenerint chris-

davía no han cesado las persecuciones de los hombres. Dondequiera que encuentran a un cristiano suelen ultrajarle, atormentarle, mofarse de él, llamarle estúpido, inepto, sin amor y sin seso. Digan y hagan todo lo que quieran; Cristo está en el cielo; hagan lo que quieran, él honró su suplicio, pues ya grabó su cruz en la frente de todos. Se permite al impío ultrajar, mas no se le permite ensañarse. Sin embargo, por lo que su lengua pronuncia, se entiende lo que lleva en el corazón. *Rechinaron contra mí sus dientes.*

9 [v.17]. *Señor, ¿cuándo mirarás? Libra a mi alma de sus astucias, y a mi única de los leones.* Nos parece retardarse esto que se dijo en persona nuestra: *¿Cuándo mirarás?*, es decir, ¿cuándo veremos el castigo de aquellos que nos ultrajan?, ¿cuándo el juez, vencido por la molestia, ha de oír a aquella viuda? Sin embargo, nuestro juez no difiere nuestra salud por la aversión, sino por el amor; la retarda por disposición, no por indigencia; no porque no pueda socorrer ahora, sino para que el número de los nuestros se complete en absoluto. Y, sin embargo, ¿qué decimos nosotros, llevados del deseo? *Señor, ¿cuándo mirarás? Libra a mi alma de sus astucias, y a mi única de los leones,* es decir, libra a mi Iglesia de las crueles potestades.

10 [v.18]. *¿Quieres saber cuál sea aquella única?* Lee lo siguiente: *Te confesaré, Señor, en la Iglesia numerosa; en el pueblo grave te alabaré.* En verdad, se dice, te confesaré en la Iglesia numerosa y te alabaré en el pueblo grave, pues se confiesa en toda la multitud, pero no es alabado Dios por todos. Toda la

tianum, solent insultare, exagitare, irridere, vocare hebetem, insulsum, nullius cordis, nullius peritiae. Quidquid volunt faciant, Christus in caelo est: quidquid volunt faciant, honoravit ille poenam suam, iam crucem suam in omnium frontibus fixit: impius insultare permittitur, saevire non permittitur; sed tamen ex eo quod lingua promit, intelligitur quid gestet in corde. *Striderunt in me dentibus suis.*

9 [v.17]. *Domine, quando respicies? Restitue animam meam ab astutiis eorum, a leonibus unicam meam.* Nobis enim tardum est, et ex persona nostra hoc dictum est, *Quando respicies?* id est, quando videbimus vindictam de his qui nobis insultant? quando illam viduam iudex taedio victus exauditurus est? (Lc 8,3). Verumtamen iudex noster non taedio, sed amore differt salutem nostram; ratione, non inopia; non quia non potest et modo subvenire, sed ut numerus omnium nostrum usque in finem possit impleri. Et tamen nos ex desiderio quid dicimus? *Domine, quando respicies? Restitue animam meam ab astutiis eorum, a leonibus unicam meam:* id est Ecclesiam meam a saevientibus potestatibus.

10 [v.18]. Denique vis nosse quid sit illa unica? Lege sequentia: *Confitebor tibi, Domine, in Ecclesia multa, in populo gravi laudabo te.* Plane *in Ecclesia multa, confitebor tibi in populo gravi laudabo te.* Fit enim confessio in omni multitudine, sed non in omnibus Deus laudatur:

gran concurrencia oye nuestra confesión o alabanza, pero no toda la multitud alaba a Dios. Pues en esta universal multitud, es decir, en la Iglesia, que se halla difundida por todo el orbe de la tierra, hay paja y trigo: la paja vuela, el trigo queda; por eso, *en el pueblo grave te alabaré.* En el pueblo grave, al que no arrastra el viento de la tentación, es alabado Dios. En la paja se blasfema siempre, porque, cuando se atiende a nuestra paja, ¿qué se dice? Ved cómo viven los cristianos, ved cómo obran; y se ejecuta lo que está escrito: *Por vosotros se blasfema de mi nombre entre las gentes.* Pero tú, que todo eres paja, contemplas la era con ojo perverso y envidioso; difícilmente te saldrán los granos al encuentro. Sigue buscando, busca, y encontrarás al pueblo grave en el cual alabes al Señor. ¿Quieres encontrarle? Sé tú tal. Porque, si no eres tal, es muy difícil que no te parezcan todos como eres tú; pues *comparándose,* dice el Apóstol, *a sí mismos con sí mismos,* no entienden *en el pueblo grave te alabaré.*

11 [v.19]. *No me ultrajen los que se oponen a mí inicuamente.* Me ultrajan por lo que tengo de paja. *Los que me odiaron sin causa,* esto es, aquellos a quienes en nada perjudiqué. *Y los que guiñan los ojos,* a saber, los fingidos hipócritas. *Los cuales me hablaban en paz.* ¿Qué significa *los que guiñan los ojos?* Los que manifiestan en el rostro lo que no tienen en el corazón. ¿Y quiénes son *los que guiñan los ojos?* Los que *me hablaban en paz, y pensaban falazmente en el ensañamiento, y dilataron contra mí su boca.* Al principio, guiñando los ojos, aquellos leones

tota multitudo audit confessionem nostram, sed non in omni multitudine laus Dei est. In ista enim omni multitudine, id est in Ecclesia, quae toto orbe terrarum diffusa est, palea est et frumentum: palea volat, frumentum manet; ideo *in populo gravi laudabo te.* In gravi populo, quem ventus tentationis non aufert, in his Deus laudatur. Nam in palea blasphematur semper. Quando palea nostra attenditur, quid dicitur? Ecce quomodo vivunt Christiani, ecce quid faciunt Christiani; et fit quod scriptum est: *Quoniam nomen meum per vos blasphematur in Gentibus* (Is 52,5; Rom 2, 24). Inique, invide, aream inspicis, qui totus in palea es, non tibi facile grana occurrunt: quaere, et invenies populum gravem, in quo Dominum laudes. Vis invenire? Esto talis. Nam si non fueris talis, difficile est ut non omnes tales tibi videantur qualis es: *Et comparantes,* ait Apostolus, *semetipsos sibimetipsis* (2 Cor 10,12), non intelligunt, *In populo gravi laudabo te.*

11 [v.19-21]. *Non insultent mihi qui adversantur mihi inique:* insultant enim mihi de palea mea. *Qui oderunt me gratis:* hoc est, quibus nihil nocui. *Et annuentes oculis:* hoc est, hypocritae simulati. *Quoniam mihi quidem pacifice loquebantur.* Quid est, *annuentes oculis?* Pronuntiantes vultu quod in corde non gestant. *Et annuentes oculis* qui sunt? *Quoniam mihi quidem pacifice loquebantur: et super iram dolose cogitabant. Et dilataverunt in me os suum.* Primo annuentes oculis, leones illi quaerentes rapere et devorare, primo blandientes pacifica loquebantur, et

pretendían arrebatar y devorar; al principio, lisonjeando, hablaban palabras de paz y pensaban falazmente en el ensañamiento. ¿Qué palabras de paz hablaban? *Maestro, sabemos que no eres aceptador de personas y que enseñas en verdad el camino de Dios; ¿es lícito dar el tributo al César o no?* Me hablaban cosas de paz. ¿Pero qué? ¿No los conocías tú? ¿Te engañaban guiñando los ojos? Vaya que los conocía; por eso les dice: *Hipócritas, ¿por qué me tentáis?* Después dilataron contra mí su boca, gritando: *Crucifica, crucifica. Y dijeron: ¡Ah, ah! Lo vieron nuestros ojos.* Y, ya insultando, dijeron: *Bien, bien; profetízanos, Cristo.* Como era fingida su paz cuando le tentaban sobre la moneda de plata, así era su alabanza insultante al decir: *Dijeron: ¡Ah, ah! Lo vieron nuestros ojos,* a saber, tus hechos y tus obras maravillosas. Este es el Cristo: *Si es el Cristo, baje de la cruz y creeremos en él. A otros salvó y no puede salvarse a sí mismo. Lo vieron nuestros ojos.* Esto es de todo lo que se jactaba, de ser Hijo de Dios. El Señor, que paciente estaba clavado en la cruz, no había perdido el poder, sino que manifestaba su sabiduría. ¿Qué cosa extraordinaria era para El descender de la cruz cuando después pudo levantarse del sepulcro? Parece que se mostró inferior a los que le insultaban, mas esto convenía, para que, resucitando, se mostrase a los suyos, y no a ellos, prefigurando un gran misterio; porque su resurrección significaba la nueva vida, y la vida nueva se da a conocer a los amigos, no a los enemigos.

12 [v.22]. *Tú lo has visto, Señor, no calles.* ¿Qué significa *no calles?* Juzga. Sobre el juicio también se dice en cierto lugar:

super iram dolose cogitabant. Quae pacifica loquebantur? *Magister, scimus quia nullius personam accipis, et in veritate viam Dei doces: Licet dare tributum Caesari, an non licet?* Mihi quidem pacifica loquebantur. Quid ergo? Eos tu non agnoscebas, et fallebant te oculis annuentes? Imo agnoscebat; ideo ait: *Quid me tentatis, hypocritae?* (Mt 23,16-18). Postea dilataverunt in me os suum, clamantes: *Crucifige, crucifige. Dixerunt: Euge, euge, viderunt oculi nostri.* Hoc iam insultando, *Euge, euge, prophetiza nobis, Christe* (Ib. 26,68). Quomodo simulata erat pax ipsorum, quando tentabant de nummo, sic iam insultatoria laus eorum. *Dixerunt: Euge, euge, viderunt oculi nostri:* id est, facta tua, mirabilia tua. Hic est Christus: *Si ipse est Christus, descendat de cruce, et credimus ei. Alios salvos fecit, seipsum salvum facere non potest* (Ib. 27,42). *Viderunt oculi nostri.* Hoc est totum quod se iactabat, quod se Filium Dei dicebat (Io 19,7). Dominus autem patiens haerebat in cruce: non potentiam perdiderat, sed sapientiam demonstrabat. Quid enim illi erat magnum de cruce descendere, qui potuit postea de sepulcro resurgere? Sed cessisse videretur insultantibus: et hoc oportebat, ut resurgens suis se ostenderet, et non illis, in magno sacramento; quia resurrectio ipsius vitam novam significabat, vita autem nova amicis nota est, non inimicis.

12 [v.22]. *Vidisti, Domine, ne sileas.* Quid est, *ne sileas?* Iudica. De iudicio etenim dicitur quodam loco: *Tacui, numquid semper tacebo?*

Callé; pero ¿acaso callaré siempre? Asimismo, sobre la dilación del juicio se dice al pecador: *Hiciste esto, y callé. Sospechas, debido a tu iniquidad, que soy semejante a ti.* ¿Cómo calla quien habla por los profetas, quien habla por su boca en el Evangelio, quien habla por los evangelistas, quien habla por nosotros cuando decimos verdad? Entonces, ¿cómo es esto? Calla tocante al juicio, pero no por lo que se refiere al precepto y a la doctrina. A este juicio suyo apela en cierto modo el profeta y dice: *Tú lo has visto, Señor, no calles.* Es decir, no callarás, puesto que es necesario que juzgues. *Señor, no te apartes de mí.* Hasta tanto llegue el juicio, no te apartes de mí, conforme lo prometiste: *Yo estaré con vosotros hasta la consumación de los siglos.*

13 [v.23]. *Levántate, Señor, y atiende a mi juicio.* ¿A qué juicio? ¿Eres atribulado, eres atormentado con sufrimientos y dolores? Pero ¿no padecen también estas tribulaciones muchos malos? ¿A qué juicio? ¿Eres justo porque soportas estos sufrimientos? No. Entonces, ¿a qué juicio has de atender? *A mi juicio.* ¿Cómo sigue? *Atiende a mi juicio, Dios mío y Señor mío, (pon los ojos) en mi causa.* No en mi suplicio, sino en mi causa; no en lo que tiene de común el ladrón conmigo, sino en aquello que se dice: *Bienaventurados los que padecen persecución por la justicia.* Esta causa se discrimina en sí misma; porque, si se atiende a la pena, es igual para los buenos que para los malos. Así, pues, el suplicio no hace mártires, sino la causa; si el tormento hiciese mártires, todos los instrumentos de hierro estarían llenos de mártires, todas las cadenas arrastrarían mártires, todos los que hubiesen sido heridos con espada serían coronados. Luego se distin-

(Is 42,14). Et de dilatione iudicii dicitur peccatori: *Haec fecisti, et tacui; suspicatus es iniquitatem, quod ero tibi similis* (Ps 49,21). Quomodo tacet qui loquitur per Prophetas, qui loquitur ore suo in Evangelio, qui loquitur per Evangelistas, qui loquitur per nos quando verum dicimus? Quid ergo? Silet a iudicio, non a praecepto, non a doctrina. Hoc autem iudicium ipsius invocat quodam modo Propheta, et praedicit: *Vidisti, Domine, ne tacueris:* id est, quia non silebis, quia necesse est ut iudices. *Domine, ne discedas a me.* Donec veniat iudicium, ne discedas a me, sicut promisisti: *Ecce ego vobiscum sum usque in consummationem saeculi* (Mt 28,20).

13 [v.23]. *Exsurge Domine, et intende iudicio meo.* Cui iudicio? Quia tribulatus es, quia laboribus et doloribus cruciatus es? Nonne ista etiam multi mali patiuntur? Cui iudicio? Ideo iustus, quia ista pateris? Non: sed quid? *Iudicio meo.* Quomodo sequitur? *Intende iudicio meo, Deus meus et Dominus meus, in causam meam.* Non in poenam meam, sed in causam meam: non in id quod mecum habet latro commune, sed in illud quod *beati qui persecutionem patiuntur propter iustitiam* (Ib. 5,10). Haec enim causa discreta est. Nam poena similis est bonis et malis. Itaque martyres non facit poena, sed causa. Nam si poena martyres faceret, omnia metalla martyribus plena essent, omnes catenae martyres traherent, omnes qui gladio feriuntur coronarentur. Ergo discernatur causa. Nemo dicat: Quia patior iustus sum. Quia ipse qui primo passus est, pro iustitia

gue el motivo. Nadie diga: Soy justo porque padezco. Pues aquel que padeció primeramente padeció por la justicia, y por eso declaró la gran diferencia diciendo: *Bienaventurados los que padecen persecución por la justicia.* Muchos, amparándoles la buena causa, persiguen, y poseyendo otros la mala padecen persecución. Si la persecución no pudiera llevarse a cabo rectamente, no diría el salmo: *Perseguía al que solapadamente difamaba a su prójimo.* En fin, hermanos, ¿no persigue el padre justo y bueno al hijo disoluto? Persigue sus vicios, no a su hijo; no persigue lo que engendró, sino lo que el hijo añadió. El médico, llamado para mirar por la salud, ¿no se arma de hierro muchísimas veces? Pero contra la herida, no contra el hombre. Corta para que sane, y, sin embargo, cuando saja al enfermo, éste siente dolor, grita, se opone, y si por casualidad perdió el conocimiento debido a la fiebre, hiere al médico; no obstante, él no desiste de mirar por la salud del enfermo, no se preocupa de aquel maldiciente y ultrajador. ¿Acaso no son reanimados por medios dolorosos todos los que se hallan en estado letárgico, para que no se mueran por el sueño profundo? Esto se tolera en los hijos, a quienes con todo cariño engendraron, y no hubiera sido querido el hijo si le hubiera parecido dañino al padre. Los que se hallan en estado de letargo son reanimados, los frenéticos son maniatados; sin embargo, ambos son queridos. Nadie diga: Padezco persecución. No alardee del suplicio, sino pruebe la causa; no acontezca que, si no comprobase la bondad de la causa, sea contado entre los inicuos. Por eso, con qué diligencia y qué bien escribió el salmista: *Señor, atiende a mi juicio,* no a mis sufrimientos: *Dios mío y Señor mío, (pon los ojos) en mi causa.*

passus est: ideo magnam exceptionem addidit: *Beati qui persecutionem patiuntur propter iustitiam.* Nam multi habentes bonam causam faciunt persecutionem; et habentes malam causam patiuntur persecutionem. Si enim persecutio non posset fieri bene, non diceretur in psalmo: *Detrahentem proximo suo occulte, hunc persequebar* (Ps 100,5). Deinde, fratres, pater bonus et iustus nonne persequitur filium luxuriosum? Persequitur vitia eius, non ipsum; non quod genuit, sed quod ille addidit. Medicus nempe qui ad salutem adhibetur, nonne ferro plerumque armatur? Sed contra vulnus, non contra hominem. Secat, ut sanet: et tamen cum secat aegrotum, dolet ille, clamat, resistit, et si forte febre mentem perdiderit, etiam medicum caedit; nec tamen ille desistit a salute aegrotantis, quod novit facit, illum maledicentem, conviciantem non curat. Nonne excitantur cuncti lethargici, ne sommo gravi premantur in mortem? Et hoc patiuntur a filiis suis quos carissimos genuerunt; et non est carus filius, nisi fuerit dormienti patri molestus. Lethargici excitantur, phrenetici ligantur: sed tamen utrique amantur. Nemo ergo dicat, Persecutionem patior: non ventilet poenam, sed probet causam; ne si causam non probaverit, numeretur cum iniquis. Ideo quam vigilanter, quam optime hic commendavit, *Domine, intende iudicio meo,* non poenis meis: *Deus meus et Dominus meus, in causam meam.*

14 [v.24-26]. *Júzgame, Señor, según mi justicia.* Esto es, según mi causa. No según mi sufrimiento, sino *conforme a mi justicia, ¡oh Señor, Dios mío!;* es decir, júzgame conforme a esto.

15. *Y no se burlen de mí* mis enemigos. *No digan en su corazón: Ea, ea, (se cumplieron los deseos) de nuestra alma.* Es decir, hicimos lo que pudimos, matamos, arrebatamos. Demuestra que no hicieron nada. *No digan: Le hemos devorado.* De aquí que dicen los mártires: *Si el Señor no hubiera estado con nosotros, quizá nos hubieran devorado vivos,* es decir, nos hubieran convertido en su cuerpo. Devoras lo que introduces en tu cuerpo. El mundo te quiere devorar; devora tú al mundo, ingiérele, condúcele a tu cuerpo, mata y come. Haz lo que se dijo a Pedro: *Mata y come:* mata en ellos lo que son y hazlos lo que tú eres. Al contrario te sucederá si ellos te hubieran persuadido la impiedad, pues serías devorado por ellos. No eres devorado por ellos cuando te persiguen, sino cuando te inducen a ser lo que son. *No digan: Le hemos devorado.* Devora tú el cuerpo de los paganos. ¿Por qué el cuerpo de los paganos? Al que te quiere devorar hazle lo que a ti pretende hacerte. Quizá aquel becerro de oro hecho polvo y mezclado con agua por Moisés se dio a beber a los judíos para que fuese devorado por el pueblo de Israel el cuerpo de los impíos. *Se avergüencen y sonrojen a una los que se congratulan de mis males; se vistan de confusión y de vergüenza,* para que, avergonzados y confundidos, los devoremos. *Los que hablan perversamente contra mí* se avergüencen y confundan.

14 [v.24-26]. *Iudica me, Domine, secundum iustitiam meam.* Hoc est, in causam meam. Non secundum poenam meam, sed *secundum iustitiam meam, Domine Deus meus;* id est, secundum hoc me iudica.

15. *Et non insultent in me:* inimici mei. *Non dicant in corde suo: Euge, euge, animae nostrae;* id est, Fecimus quod potuimus, occidimus, abstulimus. *Non dicant:* Ostende quia nihil fecerunt. *Non dicant: Absorbuimus eum.* Unde illi martyres dicunt: *Nisi quia Dominus erat in nobis, fortasse vivos absorbuissent nos* (Ps 123,1.3). Quid est, *absorbuissent nos?* In corpus suum traiecissent nos. Hoc enim absorbes, quod in corpus tuum traiicis. Vult te mundus absorbere: tu absorbe mundum, traiice illum in corpus tuum, macta et manduca. Quod Petro dictum est, *Macta et manduca* (Act 10,13): occide in eis quod sunt, fac eos quod tu es. Illi autem contra si tibi persuaserint impietatem, absorberis ab eis. Non quando persequuntur te, ab his absorberis; sed quando tibi persuadent quod sunt. *Nec dicant: absorbuimus eum.* Tu absorbe corpus Paganorum. Quare corpus Paganorum? Vult te absorbere, fac illi quod vult tibi facere. Ideo fortasse vitulus ille comminutus in aquam missus, et potum datus est, ut absorberetur ab Israel corpus impiorum (Ex 32,20). *Erubescant et revereantur simul, qui gratulantur malis meis: induantur confusione et verecundia:* ut nos illos absorbeamus erubescentes et confusos. *Qui maligna loquuntur adversum me:* illi erubescant, illi confundantur.

16 [v.27.28]. ¿Qué dice ya la Cabeza con los miembros? *Alborócense y alégrense los que anhelan mi justicia,* es decir, los que se hubieran adherido a mi cuerpo. *Y digan siempre los que quieren la paz de su siervo: El Señor sea engrandecido. Y mi lengua cantará tu justicia; permanentemente (cantará) tu alabanza.* ¿Qué lengua permanece cantando perpetuamente tu alabanza? Ved que ahora se prolongó un poco el sermón y nos fatigamos. ¿Quién, pues, permanece alabando al Señor continuamente? Te sugiero un medio para que, si quieres, alabes perpetuamente a Dios. Todo lo que hagas hazlo bien, y así alabaste a Dios. Cuando cantas un himno alabas a Dios. ¿Y qué hace tu lengua si no alaba al mismo tiempo tu corazón? ¿Cesaste de cantar el himno y te alejas para reponer tus fuerzas? No te embriagues, y alabaste a Dios. ¿Te recoges a dormir? No te levantes para obrar el mal, y alabaste a Dios. ¿Eres comerciante? No cometas fraude, y alabaste a Dios. ¿Eres agricultor? No litigues, y alabaste a Dios. Prepárate con la inocencia de tus obras para alabar a Dios perpetuamente.

SALMO 35

[Bondad de Dios y maldad del impío]

Sermón predicado quizá en día de sábado.

1 [v.2]. Atienda un poquito vuestra caridad al texto y a los misterios de este salmo y recorrámosle de prisa, porque en muchos

16 [v.27.28]. Quid tu iam caput cum membris? *Exsultent et laetentur qui volunt iustitiam meam:* qui haeserint corpori meo. *Et dicant semper: Magnificetur Dominus, qui volunt pacem servi eius. Et lingua mea meditabitur iustitiam tuam, tota die laudem tuam.* Et cuius lingua durat meditari tota die laudem Dei? Ecce modo paulo longior sermo factus est, fatigamini. Tota die Deum laudare quis durat? Suggero remedium, unde tota die laudes Deum, si vis. Quidquid egeris, bene age, et laudasti Deum. Quando cantas hymnum, laudas Deum: lingua tua quid agit, nisi laudet et conscientia tua? Cessasti ab hymno cantando, discedis ut reficiaris? Noli inebriari, et laudasti Deum. Discedis ut dormias? Noli surgere ad malefaciendum, et laudasti Deum. Negotium agis? noli fraudem facere, et laudasti Deum. Agrum colis? Noli litem movere, et laudasti Deum. In innocentia operum tuorum praepara te ad laudandum Deum tota die.

PSALMUS 35

Sermo habitus fortes die sabbati, ex n.19.

1 [v.2]. Intendat Charitas Vestra paululum textum et mysteria psalmi huius; et curramus eum, quia in multis locis apertus est: ubi autem

pasajes es claro. Pero en donde la necesidad nos obligue a detenernos, toleradlo, debido al fruto de la enseñanza. *Dijo el impío en sí mismo con el fin de delinquir: No temo a Dios.* No lo dice un solo hombre, lo dice todo el conjunto de hombres perversos que se oponen a sí mismos no queriendo entender para no vivir bien; no porque no puedan, sino porque no quieren. Una cosa es no entender cuando alguno lo intenta y no puede por la flaqueza de la carne, conforme lo dice la Escritura en cierto sitio: *El cuerpo corruptible deprime al alma, y la morada terrena apesga la mente que piensa muchas cosas,* y otra es no entender cuando obra perniciosamente contra sí mismo el corazón humano; de suerte que lo que pudiera entender si tuviera buena voluntad, no lo entiende, no porque sea difícil, sino porque existe una voluntad opuesta. Esto lo ejecuta cuando ama sus pecados y aborrece los preceptos de Dios. La palabra de Dios es tu adversaria, si tú eres amigo de tu perversidad. Por el contrario, si tú te opones a tu iniquidad, la palabra de Dios es tu amiga, y adversaria de tu iniquidad. Luego si odiaste tu iniquidad, te unes a la palabra de Dios, y así seréis dos los que lucháis contra ella para aniquilarla: tú y la palabra de Dios. Tú, por tus solas fuerzas, no puedes nada, pero te ayuda aquel que te entregó su palabra, y de este modo la iniquidad es vencida. Si tú la odiaste, Dios perdona y quedarás libre; si, por el contrario, la amas, pernicioso será para ti entender lo que contra ella se dice. Suponte que un hombre investiga cómo sea el Hijo igual al Padre; lo cree, pretende entenderlo, aún no puede. Es una cosa que no está a su alcance, y desea fuerzas ma-

obscuritatis necessitas nos immorari coegerit, tolerabitis fructu discendi. *Dixit iniustus ut delinquat in semetipso: non est timor Dei ante oculos eius.* Non unum hominem, sed genus hominum iniquorum dicit, qui sibi adversantur, non intelligendo ut bene vivant; non quia non possunt, sed quia nolunt. Aliud est enim quando quisque conatur aliquid intelligere, et per infirmitatem carnis non potest, sicut dicit quodam loco Scriptura: *Quia corpus quod corrumpitur aggravat animam, et deprimit terrena inhabitatio sensum multa cogitantem* (Sap 9,15): aliud autem quando perniciosius agit adversum seipsum cor humanum, ut quod possit intelligere, si bona voluntas accederet, non intelligat, non quia difficile est, sed quia voluntas adversa est. Hoc autem fit dum amant peccata sua, et oderunt praecepta Dei. Sermo enim Dei adversarius tuus est, si tu amicus sis iniquitatis tuae: si autem tu adversarius sis iniquitatis tuae, sermo Dei amicus tuus est, et adversarius iniquitatis tuae. Si ergo odisti iniquitatem tuam, iungis te sermoni Dei; et eritis duo adversus illam perimendam, tu et sermo Dei. Tu enim per te ex viribus tuis nihil potes: adiuvat te ille qui tibi sermonem misit, et vincitur iniquitas. Si tu illam odisti; et Deus dimisit, et eris liber: si autem ipsam diligas; contrarium est tibi intelligere quidquid contra illam dicitur. Fac hominem quaerere quomodo sit aequalis Filius Patri; credidit, quaerit intelligere, nondum potest. Magna enim res est, et vires maiores desiderat ut possit capi; et est ini-

yores para poderlo comprender. Esto es el principio de la fe, que conserva al alma hasta que sea fortalecida. Todavía es alimentado con leche para que llegue a la condición y robustez de poder tomar alimento más sólido y así pueda entender *en el principio era el Verbo, y el Verbo estaba en Dios, y el Verbo era Dios.* Antes de que pueda entender esto, se nutre en la fe e intenta entender a fin de que entienda cuanto Dios le hubiera dado a entender. Pero ¿acaso también necesita esforzarse para entender esto: *Lo que no quieres que se te haga, no lo hagas a otro,* y, por tanto, como no quieres soportar iniquidad, no cometas tú iniquidad, y como no quieres soportar engaños e insidias, no pongas tú asechanzas a otro? El no querer entender esto se atribuye a tu voluntad. Por tanto, *dijo el injusto en su corazón con el fin de delinquir,* significa: se propuso delinquir.

2. Pero ¿acaso dice esto públicamente, y no más bien en su interior, quien se propone delinquir? ¿Por qué en sí mismo o en su interior? Porque allí no ve el hombre. Y ¿qué que no vea el hombre en el mismo corazón, en el que a sí mismo se dice esto para delinquir? ¿Por ventura no ve Dios allí? Dios ve allí. Pero ¿qué sigue? *No hay temor de Dios ante sus ojos.* Teme ante los ojos del hombre. No se atreve a confesar la iniquidad públicamente para no ser reprendido o castigado por los hombres. Se aparta, pues, de la vista de los hombres. ¿Adónde? A su interior, se dirige a su corazón, y allí nadie le ve. Donde nadie le ve, maquina los engaños, las insidias y los crímenes. Si pensase que Dios le ve, no podría maquinar allí dentro de sí mismo; pero como no tiene temor de Dios, habiéndose apartado de la mirada

tium fidei quod custodit animam donec roboretur. Lacte nutritur ut perveniat ad habitudinem et firmitatem cibi solidioris; ut possit intelligere, *In principio erat Verbum, et Verbum erat apud Deum, et Deus erat Verbum* (Io 1,1). Antequam hoc possit, nutritur in fide: et conatur intelligere, ut intelligat quantum Deus dederit. Numquid et hoc cum conatu intelligit: *Quod tibi fieri non vis, alii ne feceris* (Tob 4,16); ut quia non vis pati iniquitatem, non facias iniquitatem; quia non vis pati dolum et insidias, non insidieris alteri? Hoc autem cum non vis intelligere, voluntati tuae tribuitur. Ideo *dixit iniustus, ut delinquat in semetipso:* proposuit delinquere.

2. Sed numquid qui proponit delinquere, publice hoc dicit, et non in semetipso? Quare in semetipso? Quia homo illum non videt. Quid ergo, quia homo non videt, in ipso corde, ubi sibi dicit ut delinquat, Deus ibi non videt? Videt ibi Deus. Sed quid sequitur? *Non est timor Dei ante oculos eius.* Ante oculos timor hominum est. Non audet enim publice profiteri iniquitatem, ne vel reprehendatur, vel damnetur ab hominibus. Discedit autem a conspectu hominum: quo? Ad semetipsum: ducit se intro, et nemo illum videt: ubi meditatur dolos et insidias et delicta, nemo videt. Posset nec ibi apud se meditari, si cogitaret quia

de los hombres a su corazón, no tiene allí a quien temer. Pero ¿por ventura no está allí presente Dios? Ciertamente que sí. Pero no tiene temor de Dios.

3 [v.3]. Maquina engaños. ¿Quizá se esconde en su corazón porque allí ve Dios? Entonces también se demuestra lo que comencé a decir, que se oculta en su interior queriendo, obrando, por lo mismo, contra sí al no querer entender. Prosigue el salmo: *Porque obró engañosamente en su presencia.* ¿Ante la presencia de quién? Ante la de Aquel de quien el que obró dolosamente no tuvo temor. *A fin de encontrar su iniquidad y odiar.* Este obra como si no la hubiera encontrado. Hay hombres que parece que se empeñan en buscar su iniquidad y temen encontrarla, porque, si la encuentran, se les dice: Apártate de ella; obraste esto antes de conocerlo, cometiste la iniquidad siendo ignorante, Dios la perdona. Ahora la conociste, despójate de ella para que pueda fácilmente concederse perdón a tu ignorancia y con frente limpia digas a Dios: *No te acuerdes de los delitos de mi juventud y de mi ignorancia.* Por una parte la busca, y por otra teme encontrarla; con dolo, pues, la busca. ¿Cuándo dice el hombre: Yo no sabía que era pecado? Cuando advierte que es pecado y desiste de cometer el pecado, pues le cometía por ignorancia; entonces ciertamente pretendió conocer la iniquidad con el fin de odiarla al encontrarla. Ahora muchos obran con dolo en el empeño de encontrar su iniquidad; es decir, no obran con intención de odiarla al hallarla; por tanto, como en la misma búsqueda hay dolo, en su encuentro habrá defensa de la iniquidad. Cuando haya encontrado

Deus illum videt: sed quia non est timor Dei ante oculos eius, cum discesserit a conspectu hominum ad cor suum, ibi quem timeat? Numquid non ibi est praesens Deus? Sed non est timor Dei in conspectu eius.

3 [v.3]. Meditatur ergo dolos: et sequitur (Forte latet illum, quia Deus ibi videt? Etiam ostenditur quod dicere coeperam: latet illum, sed volentem; quia contra se fecit nolens intelligere.) *Quoniam dolose egit in conspectu eius.* In cuius conspectu? Cuius timor non est ante oculos eius qui dolose egit. *Ut inveniret iniquitatem suam, et odisset.* Iste sic egit ut non inveniret. Sunt enim homines qui quasi conantur quaerere iniquitatem suam, et timent illam invenire; quia si illam invenerint, dicitur illis, Recedite ab illa: haec fecisti antequam scires, iniquitatem fecisti cum esses in ignorantia; dat Deus veniam: modo cognovisti eam; dimitte illam ut possit facile ignorantiae tuae venia dari, et libera fronte dicas Deo, *Delicta iuventutis meae et ignorantiae meae ne memineris* (Ps 24,7). Hac illam quaerit, hac timet ne inveniat illam: dolose enim quaerit. Non sciebam quia peccatum est, quando dicit homo? Cum viderit quia peccatum est, et destiterit facere ipsum peccatum, quod ideo faciebat, quia ignorabat; vere sic voluit nosse iniquitatem, ut inveniret, et odisset. Nunc autem multi dolose agunt, ut inveniant iniquitatem suam, id est, non ex animo agunt invenire et odisse. Sed quia in ipsa inquisitione dolus est, in inventione defensio iniquitatis erit. Cum enim inve-

la iniquidad, le será evidente que hay iniquidad (en él). Entonces le dirás: No la cometas. Pero aquel que obraba con dolo en el empeño de encontrarla, y que la encontró y no la odia, ¿qué dice? Muchos hacen esto, y ¿quién no lo ejecuta? ¿Acaso Dios ha de condenar a todos? O sin duda dice esto: Si Dios no quisiera que se cometiese, ¿habrían de vivir los hombres que perpetrasen estas cosas? Luego ¿ves cómo obrabas con dolo al esforzarte en buscar la iniquidad? Si no hubieras obrado con dolo, sino con sinceridad, ya la hubieras encontrado y odiado. Ahora la encontraste y la defiendes; luego obrabas con dolo cuando la buscabas.

4 [v.4]. *Las palabras de su boca son malicia y dolo; no quiso entender para no obrar el bien.* Veis que lo atribuye a su voluntad. Hay hombres que quieren entender y no pueden, y los hay que no quieren entender, y por eso no entienden. *No entienden para no obrar bien.*

5 [v.5]. *Meditó iniquidad en su aposento.* ¿Por qué dijo *en su aposento?* Anteriormente se escribió: *El injusto dijo en su interior o en sí mismo.* Pues bien, lo que consignó anteriormente al decir *en su interior,* lo consigna ahora diciendo *en su aposento.* Nuestro recinto o aposento es nuestro corazón; allí se percibe el alboroto de la mala conciencia y allí descansamos cuando existe la buena. El que ama el recinto de su corazón, haga allí algo bueno. Este es el aposento en donde nos manda orar nuestro Señor Jesucristo al decir: *Entra en tu recinto y cierra la puerta.* ¿Qué significa *cierra la puerta?* No esperes de Dios las cosas que se

nerit iniquitatem, ecce iam manifestum est illi, quia iniquitas est. Noli illam facere, inquis. Et ille qui dolose agebat ut inveniret, iam invenit, et non odit: quid enim dicit? Quam multi hoc faciunt, et quis hoc non facit? Et numquid omnes perditurus est Deus? Aut certe hoc dicit: Si nollet Deus illa fieri, viverent homines qui ista committunt? Vides quia dolose agebas ad inveniendam iniquitatem tuam? Nam si non dolose, sed sinceriter ageres, iam invenisses et odisses: modo invenisti et defendis: dolose ergo agebas, cum quaereres.

4 [v.4]. *Verba oris eius iniquitas et dolus: noluit intelligere, ut bene ageret.* Videtis quia voluntati illud tribuit: quia sunt homines qui volunt intelligere, et non possunt; sunt autem homines qui nolunt intelligere, ideo non intelligunt. *Noluit intelligere ut bene ageret.*

5 [v.5]. *Iniquitatem meditatus est in cubili suo.* Quid dixit, *in cubili suo? Dixit iniustus, ut delinquat in semetipso:* quod dixit superius, *in semetipso;* hoc hic dixit, *in cubili suo.* Cubile nostrum est cor nostrum: ibi tumultum patimur malae conscientiae: et ibi requiescimus, quando bona conscientia est. Qui amat cubile cordis sui, aliquid boni ibi agat. Ibi est cubile, ubi nos Dominus Iesus Christus iubet orare: *Intra in cubiculum tuum, et claude ostium tuum.* Quid est, *claude ostium tuum?* Noli talia exspectare de Deo, quae forinsecus sunt; sed ea quae intrinsecus sunt; *Et Pater tuus, qui videt in abscondito, reddet tibi* (Mt 6,6).

hallan fuera, sino las que están dentro: *Y tu Padre, que ve en lo oculto, te retribuirá.* ¿Quién es aquel que no cierra la puerta? El que, para recibir las cosas que son buenas a los ojos del mundo, pide a Dios tales cosas como gran beneficio y en eso funda todas sus súplicas. Entonces está abierta la puerta; la turba ve cuando oras. ¿En qué consiste cerrar tu puerta? En que pidas a Dios lo que sólo Dios sabe cómo te lo ha de dar. ¿Qué es aquello por lo que cierras la puerta y pides? *Lo que el ojo no vio, ni el oído oyó, ni llegó a vislumbrar el corazón del hombre.* Y quizá tampoco llegó a vislumbrarse en tu recinto, es decir, en tu corazón. Pero Dios conoce lo que te habrá de dar. ¿Cuándo tendrá lugar esto? Cuando se manifieste el Señor, cuando aparezca el juez. ¿Qué cosa más patente que lo que ha de decirse a los colocados a la derecha? *Venid, benditos de mi Padre; recibid el reino que os está preparado desde el origen del mundo.* Oirán estas palabras los que estén a la izquierda y gemirán con estéril penitencia, porque, viviendo libremente, no quisieron obrar con provecho. ¿Por qué gemirán? Porque ya no hay lugar a corrección. También oirán los mismos: *Id al fuego eterno que se preparó para el diablo y sus ángeles.* Este es el anuncio malo. Pero los justos se alegrarán con el anuncio bueno, pues así está escrito: *El justo vivirá en memoria eterna y no temerá el anuncio malo.* ¿Qué anuncio malo no ha de temer? El que han de oír aquellos a quienes se les dice: *Id al fuego eterno.* Luego Dios, que puede hacer con exceso más de lo que pedimos o entendemos, desea nuestro gemido oculto,

Quis est qui non claudit ostium? Qui talia petit a Deo pro magno et ibi constituit omnes preces suas, ut accipiat ea quae sunt huius saeculi bona. Patet ostium tuum, turba videt cum oras. Quid est claudere ostium tuum? Ut hoc petas a Deo, quod solus Deus novit quomodo tibi det. Quid est hoc propter quod claudis ostium, et petis? *Quod oculus non vidit, nec auris audivit, nec in cor hominis ascendit* (Is 64,4; 1 Cor 2,9). Et forte non ascendit in ipsum cubile tuum, id est in cor tuum. Sed Deus novit quid tibi daturus est. Quando autem erit? Quando revelabitur Dominus, quando apparebit iudex. Quid enim manifestius quam quod dicturus est ad dexteram positis? *Venite, benedicti Patris mei, percipite regnum quod vobis paratum est ab origine mundi* (Mt 25,34). Audient haec illi qui ad sinistram erunt, et gement infructuosa poenitentia (Sap 5,3); quia cum ita viverent, eam fructuose noluerunt agere. Quomodo gement? Quia non est illis locus correctionis. Audient autem et ipsi: *Ite in ignem aeternum qui paratus est diabolo et angelis eius* (Mt 25,41). Iste est auditus malus. Nam iusti ad auditum bonum gaudebunt; sic enim scriptum est: *In memoria aeterna erit iustus, ab auditu malo non timebit* (Ps 111,7). A quo auditu malo? Quem audituri sunt illi, *Ite in ignem aeternum.* Deus ergo qui potest supra quam petimus aut intelligimus facere (Eph 3,20), occultum gemitum nostrum quaerit, ut in conspectu eius placeamus, et non nos quasi de iustitia nostra ante homines iactemus. Qui enim de

para que le agrademos en su presencia y no nos jactemos de nuestra justicia ante los hombres. Quien pretende agradar con su justicia a los hombres, no con el fin de que los hombres que le ven alaben a Dios, sino con la intención de ser él alabado, no cierra la puerta para librarse del bullicio, puesto que deja la puerta abierta al ruido, y entonces Dios no oye como quiere oír. Trabajemos por limpiar el recinto de nuestro corazón, para que pueda sernos cómodo. Conoce vuestra caridad cuánto padecen muchos públicamente en los tribunales, en las disensiones, en las disputas, en los enredos de los negocios; conoce también vuestra caridad cómo todo aquel que se halla fatigado por los asuntos del foro se dirige a su casa para descansar allí, y, por tanto, da pronto fin a los asuntos que le embargan en el foro y se retira al descanso de su casa. Cada cual tiene su casa en donde descansar. Pero si allí encuentra molestias, ¿en dónde puede descansar? Entonces ¿qué diré? Que es un bien que, con todo, halle el descanso en su casa. Quizá soporta enemigos fuera, y dentro, una mujer mala; sale a la calle. Cuando quiere descansar de aquellas molestias exteriores, entra en casa; mas cuando no descansa aquí ni fuera, ¿en dónde hallará el descanso? Entra, a lo menos, en el recinto de tu corazón, a fin de penetrar en lo íntimo de tu conciencia. Y si allí por ventura encontraste la excelente esposa que no te proporciona sinsabores, es decir, la sabiduría de Dios, únete a ella, descansa interiormente en tu aposento; de allí no te arrojará el tufo de la mala conciencia. Por el contrario, aquel que para maquinar engaños se apartó del lugar de donde dice la Escritura

iustitia sua placere vult hominibus, non eo fine ut homines qui eum vident Deum laudent, sed ea intentione ut ipse laudetur, non claudit ostium contra strepitum: quia patet ostium illo strepitu, et non audit Deus quomodo audire vult. Cubile ergo cor nostrum laboremus mundare, ubi possit nobis bene esse. Novit Charitas Vestra quam multa multi patiuntur in publico, in foro, in iurgiis, in contentionibus, in molestiis negotiorum: quomodo quisque fatigatus negotiis foris, currit ad domum suam ut ibi requiescat, et dat operam cito finire negotia quae foris sunt, et tollere se ad requiem in domum suam. Ideo enim unusquisque domum suam habet, quia ibi requiescit. Si vero et ibi molestias patiatur, ubi potest requiescere? Quid ergo? Bonum est ut vel in domo sua requiem habeat. Si autem patitur foris inimicos, intus forte malam uxorem; procedit in publicum: cum vult requiescere ab his quae foris sunt, intrat in domum: quando vero nec ibi requiescit, nec foris requiescit, ubi erit requies? Saltem in cubiculo cordis, ut tollas te ad interiora conscientiae tuae. Si ibi invenisti forte coniugem, quae tibi non faciat amaritudinem, sapientiam Dei; cum ipsa coniungere, quiesce intus in cubiculo tuo, non inde te eiiciat fumus malae conscientiae. At ille ut meditaretur dolos, illuc se tollebat, de quo loquitur ista Scriptura, ubi homines non vident; et

que no ven los hombres, y caviló allí tales cosas que ni descansó en su corazón, *meditó la iniquidad en su aposento.*

6. *Se detuvo en todo mal camino.* ¿Qué significa *se detuvo?* Pecó insistentemente. De aquí que se dice también de cierto hombre bueno y piadoso: *Y no se detuvo en el camino de los pecadores.* Así como éste no se detuvo, así se paró aquél. *Y no aborreció el mal.* Aquí tenemos el fin y el fruto, si no puede pasar sin malicia o, al menos, aborrecerla. Cuando la aborreces, apenas puede introducirse para arrastrarte a algún mal. Ciertamente que existe el pecado en el cuerpo mortal; pero ¿qué dice el Apóstol? *No reine el pecado en vuestro cuerpo mortal, de suerte que obedezca a sus apetitos.* ¿Cuándo comienza a no existir? Cuando se cumple en nosotros lo que escribe: *Cuando esto corruptible se hubiere vestido de incorrupción, y esto mortal se hubiere vestido de inmortalidad.* Antes de que esto acontezca, existe la delectación de la iniquidad en el cuerpo; pero mayor es el deleite del placer de la palabra de la sabiduría, es decir, del precepto de Dios. Vence, pues, al pecado y a su deseo. Debes odiar el pecado y la iniquidad para unirte a Dios, que contigo le odia. Si con la mente estás unido a la ley de Dios, ya sirves con ella a la ley de Dios, aun cuando ahora con la carne sirves a la ley del pecado. Ahora hay en ti ciertos deleites carnales; entonces no habrá ninguno cuando ya no luches. Una cosa es no luchar y estar en verdadera y perpetua paz, y otra luchar y vencer, y otra luchar y ser vencido, y otra no luchar, sino ser arrastrado. Hay hombres que no luchan en absoluto, como acontece con este del que se habla al decir:

talia ibi meditabatur, ut nec in ipso corde requiesceret. *Iniquitatem meditatus est in cubili suo.*

6. *Astitit omni viae non bonae.* Quid est, *astitit?* Perseveranter peccavit. Unde et de quodam pio et bono dicitur: *Et in via peccatorum non stetit* (Ps 1,1). Quomodo ille non stetit, sic iste astitit. *Malitiam autem non odio habuit.* Ibi est finis, ibi fructus: si non potest non habere malitiam, vel oderit illam. Cum enim odisti illam, vix tibi subrepit ut aliquid mali facias. Est enim peccatum in mortali corpore: sed quid dicit Apostolus? *Non regnet peccatum in vestro mortali corpore, ad obediendum desideriis eius* (Rom 6,12). Quando incipit non esse? Quando complebitur in nobis quod ait: *Cum corruptibile hoc induerit incorruptionem, et mortale hoc induerit immortalitatem* (1 Cor 15,53). Antequam hoc fiat, est delectatio iniquitatis in corpore; sed maior est delectatio voluptatis verbi sapientiae, praecepti Dei. Vince peccatum et voluntatem eius. Peccatum et iniquitatem oderis, ut iungas te Deo qui tecum illud oderit. Iam coniunctus mente legi Dei, mente servis legi Dei. Et si carne propterea servis legi peccati (Rom 7,25), quia sunt in te delectationes quaedam carnales, tunc nullae erunt quando iam non pugnabis. Aliud est non pugnare, et esse in pace vera atque perpetua, aliud pugnare et vincere; aliud pugnare et vinci; aliud nec pugnare, sed trahi. Sunt enim homines prorsus qui non pugnant, qualis est iste de quo loquitur: cum enim dicit, *Malitiam*

Y no aborreció la malicia. ¿Cómo combate contra ella, si no la aborrece? Este es arrastrado por la malicia y no lucha. Hay otros que comienzan a combatir; pero, como presumen de sus fuerzas, para demostrarles Dios que El es el que vence, si el hombre se le somete, y que luchando ellos son vencidos, cuando comienzan a poseer la justicia se hacen soberbios y se estrellan. Estos combaten, pero son vencidos. ¿Quién es el que lucha y no es vencido? El que dice: *Veo otra ley en mis miembros que se opone a la ley de mi mente.* Ve otra ley que se opone, pero éste no presume de sus fuerzas; por eso sale vencedor. ¿Cómo prosigue? *Infeliz hombre yo, ¿quién me librará de este cuerpo de muerte? La gracia de Dios por Jesucristo nuestro Señor.* Se jacta de aquel que le manda luchar, y vence al enemigo ayudado por el mandante. Pero este del que hablamos ahora *no odió la malicia.*

7 [v.6]. *Señor, en el cielo (está) tu misericordia, y tu verdad (llega) hasta las nubes.* No sé de qué misericordia suya habla diciendo que está en el cielo. Pues la misericordia de Dios está en la tierra, según está escrito: *La tierra está llena de la misericordia de Dios.* ¿De qué misericordia se habla cuando dice: *Señor, en el cielo (está) tu misericordia?* Los dones de Dios, parte son terrenos y temporales, parte celestes y eternos. Quien adora a Dios con el fin de recibir estos bienes terrenos y temporales, que se conceden a todos, aún es como animal; goza de la misericordia de Dios, pero no de aquella singular que sólo se da a los justos, santos y buenos. ¿Cuáles son los bienes de los que están llenos todos?

non odio habuit; quomodo pugnat contra eam quam non odit? Iste a malitia trahitur, nec pugnat. Sunt autem qui pugnare incipiunt; sed quia de viribus suis praesumunt, ut ostendat illis Deus quia ipse vincit, si se homo subiungit Deo, et pugnantes vincuntur, et cum quasi coeperint tenere iustitiam, fiunt superbi, et eliduntur. Isti pugnant, sed vincuntur. Quis est autem qui pugnat, et non vincitur? Qui dicit: *Video aliam legem in membris meis repugnantem legi mentis meae.* Vide pugnantem: sed non de viribus suis praesumit iste, ideo victor erit. Quid enim sequitur? *Infelix ego homo, quis me liberabit de corpore mortis huius? Gratia Dei per Iesum Christum Dominum nostrum* (Rom 7,23-25). Praesumit de eo qui iussit ut pugnet, et vincit hostem adiutus a iubente. Iste autem *malitiam non odio habuit.*

7 [v.6]. *Domine, in caelo misericordia tua, et veritas tua usque ad nubes.* Nescio quam misericordiam ipsius dicit, quae in caelo est. Est enim misericordia Domini et in terra. Habes scriptum: *Misericordia Domini plena est terra* (Ps 32,5). De qua ergo misericordia loquitur, cum dicit: *Domine, in caelo misericordia tua?* Munera Dei partim temporalia sunt atque terrena, partim aeterna et caelestia: qui propter hoc colit Deum, ut terrena ista atque temporalia accipiat, quae omnibus praesto sunt, quasi adhuc ut pecus est; utitur quidem misericordia Dei, sed non illa quae excepta est, quae non dabitur nisi solis iustis, sanctis, bonis. Quae sunt munera quae omnibus abundant? Qui solem suum oriri facit super bonos

Aquellos que ofrece el que hace nacer su sol sobre los buenos y los malos y llueve sobre los justos y los pecadores. ¿Quién no posee esta misericordia de Dios: por ejemplo, en primer término, la existencia, el distinguirse de los otros animales, el ser animal racional, el que pueda conocer a Dios, y en segundo lugar, el gozar de esta luz, de este aire, de los frutos, de la diversidad de los tiempos, de las satisfacciones terrenas, de la salud del cuerpo, del cariño de los amigos y del bienestar de la casa? Todas estas cosas son bienes y dones de Dios. No penséis, hermanos, que alguno puede darlos fuera de Dios. Luego cualquiera que no los espera de otro, sino sólo de Dios, se diferencia mucho de éstos y de aquellos que los recaban de los demonios, o de los sortílogos, o de los astrólogos. Estos son desgraciados de dos diferentes maneras: porque no sólo desean los bienes terrenos, sino porque también no los piden a aquel que da todos los bienes. Quienes anhelan estos bienes y con ellos pretenden ser felices y sólo piden éstos a Dios, sin duda son mejores, ya que los piden a Dios, pero aún están en peligro. ¿Por qué, dirá alguno, peligran? Porque algunas veces, al considerar las cosas humanas y ver que todas estas cosas terrenas, que desean, las tienen y abundan en ellas los impíos e inicuos, piensan que perdieron la recompensa de adorar a Dios, puesto que tienen lo que también tienen los malos, siendo así que ellos adoran al Dios que aquéllos no adoran, o también acontece otras veces que los que adoran no las tienen, y las tienen quienes blasfeman. Luego todavía peligran.

8. Aquí dio a conocer con claridad la misericordia que pide a Dios. Al decir: *Señor, en el cielo (está) tu misericordia, y tu*

et malos, et pluit super iustos et iniustos (Mt 5,45). Quis non habet istam misericordiam Dei, primo ut sit, ut discernatur a pecoribus, ut rationale sit animal, qui possit Deum intelligere, deinde frui ista luce, isto aere, pluvia, fructibus, diversitate temporum, solatiis terrenis, salute corporis, affectu amicorum, salute domus suae? Omnia ista bona sunt, et Dei munera sunt. Ne putetis, fratres, quod aliquis illa poterit dare, nisi unus Deus. Quicumque ergo non exspectant ista, nisi a Domino, multum interest inter hos et eos qui illa quaerunt aut a daemonibus, aut a sortilegis, aut a mathematicis. Isti enim duobus modis miseri sunt, quia et terrena sola bona desiderant, et non ab eo petunt qui dat omnia bona. Qui vero ista bona desiderant, et in his bonis felices esse volunt, et ista sola petunt a Deo, hoc quidem meliores sunt, quia a Deo petunt; sed adhuc periclitantur. Dicit aliquis: Quare periclitantur? Aliquando enim considerant res humanas, et vident ista omnia bona terrena, quae desiderant, habere atque abundare impios et iniquos, et putant quia perdiderunt mercedem colendi Deum, quia id quod mali habent, et ipsi habent, cum ipsi colant Deum, quem non colunt illi; aut aliquando illi qui colunt non habent, et illi habent qui blasphemant: ergo in periculo sunt adhuc.

8. Hic autem vere intellexit quam misericordiam deprecetur a Deo. *Domine, in caelo misericordia tua, et veritas tua usque ad nubes:* id est,

verdad (llega) hasta las nubes, manifiestas que cierta misericordia que das a tus santos es celestial, no terrena; es eterna, no temporal. ¿Cómo, pues, pudiste anunciarla a los hombres? *Porque tu verdad (llega) hasta las nubes.* ¿Quién hubiera podido conocer la misericordia celeste de Dios si no la hubiera anunciado Dios a los hombres? ¿Cómo la anunció? Enviando su verdad hasta las nubes. ¿Qué nubes son éstas? Los predicadores de la palabra de Dios. De aquí que, en cierto lugar, Dios se irritó contra cierta viña. Entenderá, en cuanto creo, vuestra caridad que me refiero al profeta Isaías, el cual dice de cierta viña: *Esperaba que produjese uvas, y produjo espinas.* Y para que no piense alguno que hablaba de estas viñas visibles, concluye así: *La viña del Señor de los ejércitos es la casa de Israel, y el hombre Judas es viña amada, acabada de plantar.* Luego reprende ásperamente a la misma viña de la que esperó que produjera uvas y dio espinas. Y ¿qué dice? *Mandaré a mis nubes que no lluevan sobre ella;* y verdaderamente así aconteció. Los apóstoles fueron enviados a ella a predicar, pues leemos en los Hechos Apostólicos que San Pablo quiso predicar a los judíos y no encontró uvas allí, sino espinas, ya que comenzaron a devolverle males por bienes y a perseguirle, y, por tanto, como en cumplimiento de lo escrito: *Mandaré a mis nubes que no lluevan sobre ella,* dice: *A vosotros fuimos enviados; pero, porque rechazasteis la palabra de Dios, he aquí que nos hemos dirigido a los gentiles.* Luego se cumplió: *Mandaré a mis nubes que no lluevan sobre ella.* La verdad llegó hasta las nubes, y por eso se nos pudo anunciar la misericordia de Dios,

misericordia quaedam quam donas sanctis tuis, caelestis est, non terrena; aeterna est, temporalis non est. Et quomodo illam potuisti annuntiare hominibus? Quia *veritas tua usque ad nubes.* Nam quis posset nosse caelestem misericordiam Dei, nisi annutiaret Deus hominibus? Quomodo illam annuntiavit? Mittendo veritatem suam usque ad nubes. Quae sunt nubes? Praedicatores verbi Dei. Unde quodam loco Deus iratus est cuidam vineae. Intelligit enim, quantum puto, Charitas Vestra, audivit Isaiam prophetam, ubi dicit de quadam vinea: *Exspectavi ut faceret uvam, fecit autem spinas.* Et ne quis putaret de vinea ista visibili dicere, sic conclusit: *Vinea* autem *Domini Sabaoth, domus Israel est; et homo Iuda, novellum dilectum.* Ergo ipsam vineam increpabat, quam exspectavit ut faceret uvam, fecit autem spinas. Et quid ait? *Mandabo nubibus meis ne pluant super eam.* Iratus Deus hoc dixit: *Mandabo nubibus meis, ne pluant super eam* (Is 5,4.6.7); et vere factum est. Missi sunt enim praedicatores Apostoli. Sic habemus in Actibus Apostolorum, quia apostolus Paulus volebat praedicare Iudaeis, et invenit ibi non uvam, sed spinas: coeperunt enim pro bonis mala reddere, et persequi. Et ait, tanquam implens quod dictum est, *Mandabo nubibus meis ne pluant super eam: Ad vos missi eramus, sed quia respuistis verbum Dei, ecce convertimur ad Gentes* (Act 13,46). Ergo impletum est, *Mandabo nubibus meis ne pluant super eam.* Usque ad nubes veritas venit: ideo nobis potuit nuntiari misericordia Dei quae in

que reside en el cielo y no en la tierra. En verdad, hermanos, que las nubes son los predicadores de la palabra de la verdad. Cuando Dios amenaza por los predicadores, truena por las nubes. Cuando Dios obra milagros mediante los predicadores, relampaguea por las nubes, aterra por las nubes y riega por la lluvia. Luego estos predicadores por los que se anuncia el Evangelio de Dios son nubes de Dios. Esperemos la misericordia, pero aquella que está en el cielo.

9 [v.7]. *Tu justicia es como los montes de Dios, y tus juicios como profundo abismo.* ¿Quiénes son los montes de Dios? Los que se denominan nubes, estos mismos son también montes de Dios; luego los grandes predicadores son los montes de Dios. Así como, cuando nace el sol, primeramente inunda de luz a los montes y de allí la luz desciende a los valles terrenos, así al venir nuestro Señor Jesucristo primeramente iluminó las cumbres apostólicas; es decir, en primer lugar iluminó los montes y de allí descendió su luz al valle terreno. Por esto dice el salmista en cierto sitio: *Alcé mis ojos a los montes, de donde me viene el auxilio.* Mas no pienses que los mismos montes te darán el auxilio; ellos reciben lo que dan; por tanto, no dan de lo suyo. Es más, si te quedases en los montes, no sería firme tu esperanza. Tu esperanza y tu firmeza debe basarse en aquel que ilumina los montes. A ti ciertamente el auxilio te viene de los montes; por los grandes predicadores de la verdad te son suministradas las santas Escrituras, pero no fijes en ellos tu esperanza. Oye lo que a continuación se dice: *Alcé mis ojos a los montes, de donde me viene el auxilio.*

caelo est, et non in terra. Et revera, fratres, nubes sunt praedicatores verbi veritatis. Quando minatur per praedicatores Deus, tonat per nubes. Quando miracula facit per praedicatores Deus, coruscat per nubes, terret per nubes, et irrigat per pluviam. Praedicatores ergo isti, per quos praedicatur Evangelium Dei, nubes Dei sunt. Speremus ergo misericordiam, sed illam quae in caelo est.

9 [v.7]. *Iustitia tua sicut montes Dei: iudicia tua sicut abyssus multa.* Qui sunt montes Dei? Qui dicti sunt nubes, ipsi sunt et montes Dei: magni praedicatores, montes Dei. Et quomodo, quando oritur sol, prius luce montes vestit, et inde lux ad humillima terrarum descendit: sic quando venit Dominus noster Iesus Christus, prius radiavit in altitudinem Apostolorum, prius illustravit montes, et sic descendit lux eius ad convallem terrarum. Et ideo quodam loco dicit in psalmo: *Levavi oculos meos in montes, unde veniet auxilium mihi.* Sed noli putare, quia ipsi montes tibi dabunt auxilium: accipiunt enim quod dent, non de suo dant. Et si remanseris in montibus, non erit firma spes tua: sed in illo qui illuminat montes spes tua et praesumptio tua debet esse. Auxilium autem veniet tibi de montibus, quia Scripturae per montes tibi ministratae sunt, per magnos praedicatores veritatis: sed noli in illis figere spem tuam. Audi quid dicat consequenter: *Levavi oculos meos in montes, unde veniet auxilium mihi.* Quid ergo? Montes tibi dant auxilium? Non: audi sequentia: *Auxi-*

¿Pues qué? ¿Los montes te proporcionan el auxilio? No; oye lo siguiente: *Mi auxilio procede del Señor, que hizo el cielo y la tierra.* El auxilio viene de los montes, pero no dimana de los montes. Entonces ¿de quién? *Del Señor, que hizo el cielo y la tierra.* Hubo otros montes, y cuando cada individuo conducía la nave a través de ellos, naufragaba. Pues emergieron sobre la llanura los príncipes de las herejías, los cuales eran montes. Monte era Arrio, monte Donato, y poco ha se hizo como monte Maximiano. Muchos, atendiendo a estos montes y anhelando la tierra firme, al querer librarse de las olas, fueron arrojados contra los peñascos y naufragaron en tierra. No fue seducido por tales montes el que decía: *Confío en el Señor, ¿por qué dices a mi alma: Vuela hacia los montes como pájaro?* No quiero poner mi esperanza en Arrio, no quiero colocarla en Donato; *mi auxilio procede del Señor, que hizo el cielo y la tierra.* Aprended lo que debéis presumir de Dios y lo que debéis atribuir a los hombres, porque maldito todo el que pone su esperanza en el hombre. Con toda humildad y modestia, el apóstol San Pablo, mirando con verdadero celo a la Iglesia y en atención al esposo, no a sí, contemplando con espanto a aquellos que en cierta circunstancia pretendieron decir: *Yo soy de Pablo, yo de Apolo,* tomando más bien su persona, la cual despreció y desdeñó para glorificar a Cristo, dijo: *¿Acaso Pablo fue crucificado por vosotros, o fuisteis bautizados en nombre de Pablo?* Aleja de sí, pero para enviar hacia Cristo. No quiere que la esposa ame en lugar del esposo ni aun al amigo del esposo. Los amigos del esposo son los apóstoles. A este esposo celaba aquel

lium meum a Domino, qui fecit caelum et terram (Ps 120,1.2). De montibus venit auxilium, sed non a montibus. Et a quo? *A Domino qui fecit caelum et terram.* Erant montes alii, per quos unusquisque cum duceret navim, naufragium faceret. Emerserunt enim principes haeresum, et montes erant. Arius mons erat, Donatus mons erat, Maximianus modo quasi mons factus est. Multi in istos montes attendentes, et terram desiderantes, cum de fluctibus volunt liberari, ad saxa compulsi sunt, et naufragium in terra fecerunt. A talibus montibus non seducebatur ille qui ait: *In Domino confido, quomodo dicitis animae meae, Transmigra in montes sicut passer?* (Ps 10,2). Nolo sit spes mea in Ario, nolo in Donato: *Auxilium meum a Domino, qui fecit caelum et terram.* Discite quantum praesumatis de Deo, et quantum tribuatis hominibus; quia maledictus omnis qui spem suam ponit in homine (Ier 17,5). Modestissime et humiliter sanctus apostolus Paulus zelans vere Ecclesiam, sed sponso, non sibi, et horrens illos quando voluerunt dicere, *Ego sum Pauli, ego Apollo* (1 Cor 3,4); suam personam potius assumpsit, quam calcaret et contemneret, ut Christum glorificaret: *Numquid Paulus pro vobis crucifixus est, aut in nomine Pauli baptizati estis?* (Ib. 1,13). Repellit a se, sed ut mittat ad Christum. Non vult a sponsa amari pro sponso nec amicum sponsi. Amici enim sponsi Apostoli. Huic sponso et ille humilis Ioannes, qui putabatur Christus, zelabat. Unde ait: *Non sum ego Christus, sed qui post me venit,*

humilde Juan que era tenido por Cristo. Por esto dice: *Yo no soy el Cristo, pero el que viene en pos de mí es mayor que yo, y no soy digno de desatar la correa de su calzado.* Ciertamente, humillándose tanto, demostró que él no era el esposo, sino amigo del esposo, y por eso dice: *El que tiene esposa, es esposo; pero el amigo del esposo que está presente y le oye, con gozo se goza de la voz del esposo.* Aunque el amigo del esposo es monte, sin embargo, el monte no tiene luz propia que emane de él, sino que oye y con gozo se goza por la voz del esposo. *Nosotros,* dice, *hemos recibido de su plenitud.* De la plenitud ¿de quién? De aquel que *era luz verdadera que ilumina a todo hombre que viene a este mundo.* Para éste celaba a la Iglesia el Apóstol, diciendo: *Así nos considere el hombre como ministros de Cristo y dispensadores de los misterios de Dios.* Pues *alcé los ojos a los montes de donde viene mi auxilio* es lo mismo que *así nos considere el hombre como ministros de Cristo y dispensadores de los misterios de Dios.* Pero para que la esperanza no se fije de nuevo en los montes, sino en Dios, oye: *Yo planté, Apolo regó, pero Dios dio el incremento,* y también: *Ni el que planta es algo ni el que riega, sino Dios, que da el crecimiento.* Ya dijiste: *Alcé mis ojos a los montes de donde viene mi auxilio;* pero como *ni el que planta es algo ni el que riega,* di: *Mi auxilio procede del Señor, que hizo el cielo y la tierra,* y también: *Tu justicia como los montes de Dios;* es decir, los montes están llenos de tu justicia.

10. *Tus juicios como abismo profundísimo.* Llama abismo a la profundidad del pecado, en la que cae todo el que desprecia

maior me est; cuius non sum dignus corrigiam calceamenti solvere (Io 1,20; Mc 1,7). Vere quia tantum se humilians, ostendit se non esse sponsum, sed amicum sponsi; et ideo ait: *Qui habet sponsam, sponsus est: amicus autem sponsi, qui stat et audit eum, gaudio gaudet propter vocem sponsi* (Io 3,29). Et si amicus sponsi mons est, non tamen a se habet lucem mons: sed audit, et gaudio gaudet propter vocem sponsi. *Nos,* inquit, *de plenitudine eius accepimus.* De cuius plenitudine? illius qui *erat lumen verum, quod illuminat omnem hominem venientem in hunc mundum* (Ib. 1, 16.9). Huic ergo zelabat Ecclesiam et Apostolus dicens: *Sic nos existimet homo quasi ministros Christi, et dispensatores mysteriorum Dei:* hoc est, *Levavi oculos meos in montes, unde veniet auxilium mihi. Sic nos existimet homo quasi ministros Christi, et dispensatores mysteriorum Dei* (1 Cor 4,1). Sed ne iterum spes tua figatur in montibus et non sit in Deo, audi: *Ego plantavi, Apollo rigavit, sed Deus incrementum dedit;* et: *Neque qui plantat est aliquid, neque qui rigat, sed qui incrementum dat Deus* (Ib. 3,6.7). Iam ergo dixisti: *Levavi oculos meos in montes, unde veniet auxilium mihi:* sed quia *neque qui plantat est aliquid, neque qui rigat:* dic: *Auxilium meum a Domino, qui fecit caelum et terram:* et, *Iustitia tua sicut montes Dei,* id est, montes implentur iustitia tua.

10. *Iudicia tua sicut multa abyssus.* Abyssum dicit profunditatem peccatorum, quo quisque pervenit contemnendo Deum; sicut quodam loco

a Dios, conforme lo dice en cierto sitio el Apóstol: *Dios los entregó a los deseos de su propio corazón para que ejecuten lo que no conviene.* Atienda vuestra caridad. Esto es un asunto importantísimo; se trata de una cosa grave. ¿Qué es esto? *Dios los entregó a los deseos de su propio corazón para que ejecuten lo que no conviene.* Si Dios los entregó a los perversos deseos de su propio corazón para que ejecuten lo que no conviene, ¿entonces por este motivo obran tan grandes males? Esto es como si alguno preguntase: Si Dios hace esto para que ejecuten lo que no conviene, ¿qué hicieron ellos? Oculto está lo que oísteis: *Dios los entregó a los deseos de su corazón.* Luego existió un deseo que no quisieron vencer, al cual los entregó el juicio de Dios. Pero para que se vea que fueron dignos de esta entrega, atended a lo que arriba dice de ellos el Apóstol: *Porque, habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios ni le dieron gracias, sino que se desvanecieron en sus pensamientos y se oscureció su insensato corazón.* ¿Por qué aconteció esto? Por soberbia. *Pues, diciendo ser sabios, se hicieron necios.* De aquí se sigue que *Dios los entregó a los deseos de su propio corazón.* Luego, por ser soberbios, fueron dignos de ser entregados a los deseos de su propio corazón, y así se convirtieron en abismo profundísimo no sólo pecando, sino también obrando con dolo, para no entender su iniquidad y odiar. Este abismo de no querer hallar la verdad para odiar es propio de la maldad. ¿Cómo llega el hombre a esta profundidad? Atiende: *Los juicios de Dios son abismo profundísimo.* Como por su justicia son montes de Dios los que por su gracia se hacen gran-

dicit: *Dedit illos Deus in concupiscentias cordis eorum, facere quae non conveniunt.* Intendat Charitas Vestra. Magna res est, magna res agitur. Quid est hoc? *Dedit illos Deus in concupiscentias cordis eorum, facere quae non conveniunt.* Ergo si Deus illos dedit in concupiscentias cordis eorum, facere quae non conveniunt, ideo faciunt tanta illa mala? Quasi aliquis proponat quaestionem: Si Deus hoc facit, ut faciant quae non conveniunt, quid ipsi fecerunt? Occultum est quod audisti: *Dedit illos Deus in concupiscentias cordis eorum.* Ergo fuit concupiscentia, quam vincere noluerunt, cui traderentur iudicio Dei. Sed ut digni haberentur qui traderentur, vide quid de illis superius dixit: *Qui cum cognovissent Deum, non ut Deum glorificaverunt, aut gratias egerunt: sed evanuerunt in cogitationibus suis, et obscuratum est insipiens cor eorum.* Unde? De superbia. *Dicentes enim se esse sapientes, stulti facti sunt.* Inde iam sequitur, *Tradidit illos Deus in concupiscentias cordis eorum* (Rom 1,21.22.24). Quia ergo fuerunt superbi et ingrati, digni habiti sunt qui traderentur in concupiscentias cordis sui, et facti sunt abyssus multa, ut non solum peccarent, sed etiam dolose agerent, ne intelligerent iniquitatem suam, et odissent. Ista profunditas est malitiae, ut nollent invenire et odisse. Sed ad istam profunditatem quomodo quisque pervenit, vide: *Iudicia Dei abyssus multa.* Sicut montes Dei iustitia eius, qui per gratiam ipsius fiunt magni: sic et per iudicia ipsius fiunt in profundo, qui merguntur

des, así también por sus juicios van al profundo los que se sumergen hasta lo más bajo del abismo. Te deleiten los montes por esta justicia. Por ésta procura alejarte del abismo y dirigirte a lo que se dice: *Mi auxilio procede del Señor.* Pero ¿por qué? Porque *alcé mis ojos a los montes.* ¿Qué es esto? Lo diré en castellano, es decir, lo diré claramente; en la Iglesia de Cristo encuentras abismo, encuentras montes; pocos buenos encuentras allí, porque los montes son pocos; el abismo es más extenso, pues le constituyen, debido a la ira de Dios, muchos que viven mal, ya que de tal modo obraron que fueron entregados a los deseos de su corazón, y, por tanto, que defienden sus pecados y no confiesan, sino que dicen: Pues ¿qué? ¿Qué hice? También lo hizo éste y aquél. Quieren defender lo que denuncia la palabra divina, y esto es un abismo. De aquí que en cierto lugar dice la Escritura, y atiende al abismo: *El pecador, cuando ha llegado al profundo de los males, desprecia.* He aquí *que tus juicios son como abismo profundísimo.* Pero todavía no eres monte ni abismo; entonces huye del abismo, mira a los montes, mas no te detengas en los montes. Tu auxilio procede del Señor, que hizo el cielo y la tierra.

11 [v.8]. *A hombres y a bestias salvas, Señor, conforme se multiplicó tu misericordia, ¡oh Dios!* Como dijo que su misericordia está en el cielo, para que se sepa que también se halla en la tierra dice: *A hombres y a bestias salvas, Señor, conforme se multiplicó tu misericordia, ¡oh Dios!* Grande es tu misericordia, y se manifiesta de muchas formas, ¡oh Dios!, y la das a los hombres y a las bestias. La salud de los hombres, ¿de quién procede? De Dios.

in ultima. Hac ergo delectent te montes, hac avertere ab abysso, et convertere ad id quod dicitur: *Auxilium meum a Domino.* Sed unde? *Quia levavi oculos meos in montes.* Quid est hoc? Latine dicam: In Ecclesia Christi invenis abyssum, invenis et montes; invenis ibi pauciores bonos, quia montes pauci sunt, abyssus lata est, id est, multos male viventes ab ira Dei, quia sic egerunt ut traderentur in concupiscentias cordis sui, ut iam defendant peccata sua, et non confiteantur, sed dicant: Quare? quid feci? Et ille illud fecit; et ille hoc fecit. Iam etiam defendere volunt quod arguit sermo divinus: abyssus est. Ideo quodam loco ait Scriptura, audi abyssum: *Peccator,* inquit, *cum venerit in profundum malorum, contemnit* (Prov 18,3). Ecce *iudicia tua sicut abyssus multa.* Sed nondum es mons, nondum es abyssus: fuge abyssum, attende in montes; sed nec remaneas in montibus. Auxilium enim tuum a Domino, qui fecit caelum et terram.

11 [v.8]. *Homines et iumenta salvos facies, Domine; sicut multiplicata est misericordia tua, Deus.* Quia dixit, Misericordia tua in caelo; ut et in terra esse sciatur, ait, *Homines et iumenta salvos facies, Domine; sicut multiplicata est misericordia tua, Deus.* Magna est misericordia tua, et multiplex misericordia tua, Deus: et hanc das et hominibus et iumentis. Salus enim hominum a quo? A Deo. Numquid salus iumentorum a Deo

Pero ¿acaso la salud de las bestias no dimana de Dios? El que hizo al hombre, hizo también las bestias; el que hizo a ambos, a ambos salva; pero la salud de las bestias es temporal. Hay algunos que piden a Dios, como gran cosa, lo que dio a las bestias. *Se multiplicó tu misericordia, ¡oh Dios!,* para que esta carnal y temporal salud que se da a los hombres, no se le dé sólo a ellos, sino también a las bestias.

12. Luego ¿no tienen los hombres algo propio de Dios que no merezcan ni lleguen a conseguir las bestias? Lo tienen sin duda. ¿Dónde está lo que tienen? *Los hijos de los hombres esperan bajo la sombra de tus alas.* Atienda vuestra caridad a esta agradabilísima sentencia: *Salvas a hombres y a jumentos.* Primero dijo *hombres y jumentos;* después, *hijos de los hombres,* como si unos fueran los hombres y otros distintos los hijos de los hombres. Algunas veces se denominan en la Escritura hombres en general a los hijos de los hombres. Otras se denominan de modo particular hijos de los hombres con significación especial, de suerte que no se hallan comprendidos en esa denominación todos los hombres. Esto ocurre principalmente cuando la Escritura lo señala con algún distintivo. No sin causa se dijo aquí: *A hombres y a bestias salvas, Señor, y los hijos de los hombres,* pues como si hubiera separado a los primeros, guarda apartados a los hijos de los hombres. Apartados, ¿de quién? No sólo de las bestias, sino también de los hombres, que recaban de Dios la salud de los jumentos y la desean como cosa sublime. ¿Quiénes son los hijos de los hombres? Los que esperan bajo la sombra de sus alas. Aquellos hombres se alegran con las bestias en lo terreno y positivo; los hijos de los hom-

non est? Qui enim fecit hominem, ipse fecit et iumenta; qui utrumque fecit, utrumque salvat: sed salus iumentorum temporalis est. Sunt autem qui pro magno hoc petunt a Deo quod dedit iumentis. *Multiplicata est misericordia tua, Deus,* ut non solum hominibus, sed et iumentis detur, quae datur hominibus, ista carnalis et temporalis salus.

12. Ergo homines non habent aliquid apud Deum exceptum, quod iumenta non mereantur, et quo iumenta non perveniant? Habent plane. Et ubi est quod habent? *Filii autem hominum sub tegmine alarum tuarum sperabunt.* Attendat Charitas Vestra dulcissimam sententiam: *Homines et iumenta salvos facies.* Iam dixit *homines et iumenta,* deinde autem, *filii hominum:* quasi alii sint homines, alii autem filii hominum. Aliquando in Scripturis filii hominum dicuntur generaliter homines, aliquando proprie quodam modo dicuntur filii hominum, propria quadam significatione, ut non omnes homines intelligantur: maxime quando habet distinctionem. Non enim sine causa ibi positum est, *Homines et iumenta salvos facies, Domine: filii autem hominum:* quasi his sequestratis, custodit seiunctos filios hominum. Seiunctos a quibus? Non solum a iumentis, sed et ab hominibus, qui salutem iumentorum quaerunt a Deo, et pro magno hoc desiderant. Qui sunt ergo filii hominum? Qui sub tegmine alarum eius sperant. Illi enim homines cum iumentis gaudent in re, filii

bres se alegran en esperanza; aquéllos van en pos de los bienes presentes con los jumentos, éstos esperan gozar los bienes futuros con los ángeles. ¿Por qué aquéllos fueron denominados con el distintivo de hombres y éstos fueron llamados hijos de los hombres? Pues en cierto lugar dice así la Escritura: *¿Qué es el hombre para que te acuerdes de él o el hijo del hombre, puesto que le visitas? ¿Qué es el hombre para que te acuerdes de él?* Te acuerdas de él como de un ausente; pero al hijo del hombre le visitas presente. ¿Qué significa «te acuerdas del hombre»? Que *salvas, Señor, a hombres y a bestias;* es decir, que también das la salud a los malos y a los que no anhelan el reino de los cielos. Mira por ellos y no los abandona, conforme a su norma; como a bestias suyas no los abandona, pero se acuerda de ellos como de ausentes. Por el contrario, a quien visita, es hijo del hombre, y se le dice: *Los hijos de los hombres esperarán bajo la sombra de tus alas.* Si queréis distinguir estos dos géneros de hombres, atended primero a los dos hombres Adán y Cristo. Oye al Apóstol: *Así como en Adán todos murieron, así todos serán vivificados en Cristo.* Nacemos de Adán para morir; resucitamos por Cristo para vivir eternamente. Cuando llevamos la imagen del hombre terreno, somos hombres; cuando llevamos la imagen del hombre celeste, somos hijos de los hombres, porque Cristo se llamó Hijo del hombre. Por tanto, Adán era hombre, pero no hijo del hombre; por eso pertenecen a Adán aquellos que desean los bienes carnales y la salud temporal. Les exhortamos a que sean hijos de los hombres que esperen bajo la sombra de sus alas y deseen la misericordia

autem hominum gaudent in spe: illi praesentia bona sectantur cum iumentis, isti futura bona sperant cum Angelis. Quare ergo cum distinctione illi vocantur homines, et isti vocantur filii hominum? Nam et quodam loco sic ait Scriptura: *Quid est homo quod memor es eius, aut filius hominis quoniam visitas eum?* (Ps 8,5). Quid est homo quod memor es eius? Memor eius es, quasi absentis; filium autem hominis visitas praesentem. Quid est, memor es hominis? *Homines et iumenta salvos facies, Domine:* quia et ipsis malis das salutem, et ipsis qui non desiderant regnum caelorum. Tuetur enim illos, et non illos deserit secundum modum suum, tanquam pecora sua: et non illos deserit; tamen tanquam absentium memor est. At vero quem visitat, filius hominis est; et dicitur ei: *Filii autem hominum sub tegmine alarum tuarum sperabunt.* Et si vultis discernere ista duo genera hominum, duos homines primo attendite, Adam et Christum. Audi Apostolum: *Sicut enim in Adam omnes moriuntur, sic et in Christo omnes vivificabuntur* (1 Cor 15,22). Nascimur de Adam, ut moriamur: resurgimus per Christum, ut semper vivamus. Quando portamus imaginem terreni hominis, homines sumus: quando portamus imaginem caelestis hominis, filii hominum sumus; quia Christus Filius hominis dictus est (Mt 8,20, etc.). Etenim Adam homo erat, sed filius hominis non erat: ideo illi pertinent ad Adam qui desiderant carnalia bona, et salutem istam temporalem. Hortamur illos ut filii sint ho-

que está en los cielos, y que fue anunciada por las nubes; pero si todavía no pueden alcanzar esto, sólo deseen, entre tanto, bienes temporales provenientes del único Dios, y de este modo sirvan todavía en el Antiguo Testamento, para que así lleguen al Nuevo.

13. Pues también aquel pueblo deseó los bienes terrenos, el reino de Jerusalén, el sometimiento de los enemigos, la abundancia de los frutos, la propia salud y la de los hijos. Deseaban tales cosas, y tales recibían; estaban custodiados bajo la ley. Deseaban de parte de Dios los bienes que da también a las bestias, porque aún no había venido a ellos el Hijo del hombre, para que fuesen hijos de los hombres. Sin embargo, ya tenían nubes que anunciaban al Hijo del hombre. Tuvieron profetas que anunciaron a Cristo; y hubo allí algunos que entendieron y concibieron una esperanza futura, recibiendo la misericordia que está en el cielo. Hubo también allí quienes sólo deseaban las cosas carnales y la felicidad terrena y temporal. A éstos se les resbalaron los pies hasta llegar a construir y adorar ídolos. Cuando Dios les amonestaba y los castigaba en las cosas en que se deleitaban, y se las quitaba, al padecer hambre, guerras, pestes y enfermedades, se dirigían a los ídolos. Los bienes que debían desear de Dios como un gran bien, los anhelaban de los ídolos y abandonaban a Dios. Atendían a los mismos bienes que buscaban y veían que abundaban en ellos los impíos y malvados, y juzgaban que en vano ellos adoraban a Dios, porque no les daba la recompensa terrena. ¡Oh hombre!, eres obrero de Dios; más tarde es el tiempo de recibir la paga. ¿Por qué exiges el salario antes del trabajo? Si viniese un obrero a tu casa,

minum, qui sub tegmine alarum eius sperent, et misericordiam illam desiderent, quae in caelo est, et quae annuntiata est per nubes. Sed si non possunt adhuc, interim vel temporalia bona non desiderent, nisi ab uno Deo: sic et in Veteri Testamento serviant, ut ad Novum perveniant.

13. Nam et populus ille terrena bona desideravit, et regnum Ierusalem, subiectionem inimicorum suorum, abundantiam fructuum, salutem propriam, salutem filiorum suorum. Talia desiderabant, et talia accipiebant, sub Lege custodiebantur. Desiderabant a Deo bona, quae dat et iumentis, quia nondum ad illos venerat Filius hominis, ut essent filii hominum: tamen iam habebant nubes annuntiantes Filium hominis. Venerunt ad illos Prophetae, annuntiaverunt Christum: et erant ibi quidam qui intelligebant, et spem futuram habebant, ut acciperent misericordiam, quae in caelo est. Erant ibi qui nonnisi carnalia desiderarent et terrenam ac temporalem felicitatem. Ipsis labebantur pedes ad facienda vel adoranda idola. Quando enim illos admonebat, et flagellabat in his omnibus quibus delectabantur; et auferebat ea, patiebantur famem, bella, pestilentias, morbos, et convertebantur ad idola. Talia bona quae pro magno a Deo desiderare debebant, ab idolis desiderabant, et dimittebant Deum. Attendebant enim ipsa bona, quae quaerebant, abundare impiis et sceleratis, et putabant se frustra Deum colere, quia non dabat mercedem terrenam. O homo! operarius es Dei; postea est tempus mercedem accipiendi: quid iam flagitas

¿por ventura le darías el salario antes de terminar la obra? Le tendrías por malvado si dijese: Primero recibiré el jornal y después trabajaré. Te airarías. ¿Por qué te enojarías? Porque no se fió de un hombre mendaz. ¿Cómo no ha de airarse Dios, siendo así que tú no confías en la misma verdad? Te ha de dar lo que promete; no ha de faltarte, porque es la verdad quien promete. ¿Temes que quizá no tenga de dónde dar? Es omnipotente. No temas que no ha de vivir; el que da es inmortal. No temas que sea suplantado por alguno; es eterno; estate seguro. Si quieres que tu obrero confíe siempre en ti, cree tú también en Dios toda tu vida, porque tu vida es un instante de tiempo ante Dios. Y ¿qué serás? *Los hijos de los hombres esperarán bajo la sombra de tus alas.*

14 [v.9]. *Se embriagarán con la abundancia de tu casa.* Vislumbro que nos promete una gran cosa. Lo quiere decir y no lo dice; ¿es que no puede o que quizá no lo comprendemos nosotros? Me atrevo a decir, hermanos míos, de las santas lenguas y corazones por los que se nos anunció la verdad, que no puede decirse ni pensarse lo que anunciaban. Es una cosa sublime e inefable, y que ellos mismos la vieron en parte y en enigma, según dice el apóstol San Pablo: *Ahora vemos en parte y en enigma; después veremos cara a cara.* Ved que los que vieron en enigma se expresaban de este modo. ¿Cuáles seremos nosotros cuando veamos cara a cara lo que ellos concebían en el corazón y no podían expresar de modo que lo entendiesen los hombres? ¿Qué necesidad había

mercedem antequam operaris? Si venerit operarius ad domum tuam, numquid dabis mercedem ante, nisi perfecerit opera sua? Nam perversum eum existimabis, si dixerit: Prius accipiam mercedem, et tunc operabor. Irasceris. Quare autem irasceris? Quia non habuit fidem homini mendaci. Quomodo Deus non irascetur, cum tu fidem non habeas ipsi veritati? Quod tibi promisit, daturus est: non fallit, quia veritas est qui promisit. Sed times ne forte non habeat quod det? Omnipotens est. Noli timere, ne non sit qui det; immortalis est. Non timeas, ne succedatur ei; perpetuus est: securus esto. Si vis in te praesumere tota die operarium tuum, crede et tu Deo tota vita tua; quia vita tua momentum temporis est ad Deum. Et eris, quid? *Filii autem hominum sub tegmine alarum tuarum sperabunt.*

14 [v.9]. *Inebriabuntur ab ubertate domus tuae.* Nescio quid nobis magnum promittit. Vult illud dicere, et non dicit: non potest, an nos non capimus? Audeo dicere, fratres mei, etiam de sanctis linguis et cordibus, per quas nobis veritas nuntiata est, nec dici potest quod annuntiabant, nec cogitari. Res enim magna est et ineffabilis: et ipsi ex parte in aenigmate viderunt, sicut dicit Apostolus: *Videmus nunc ex parte in aenigmate, tunc autem facie ad faciem* (1 Cor 13,12). Ecce in aenigmate videntes sic eructabant. Quales erimus, cum viderimus facie ad faciem quod ipsi parturiebant corde, et lingua parere non poterant ut caperent homines? Quae enim necessitas fuerat ut diceret: *Inebriabuntur ab ubertate domus tuae?* Quaesivit verbum unde loqueretur de rebus humanis, quod diceret: et quia vidit

de decir: *Se saciarán con la abundancia de tu casa?* Buscó palabras entre las cosas humanas para expresar lo que había de decir, y como vio a los hombres que se precipitaban en la embriaguez, que bebían vino inmoderadamente y que perdían la razón, comprendió lo que había de decir, puesto que, habiendo recibido aquella alegría inefable, pereció en cierto modo la mente humana y se convirtió en divina, saciándose con la abundancia de la casa de Dios. De aquí que también se dice en otro salmo: *Tu cáliz embriagante ¡cuán excelente es!* Con este cáliz estaban embriagados ya los mártires cuando, yendo al sacrificio, no conocían a los suyos. ¿Quién puede estar más embriagado que aquel que no conoce a los parientes, a los hijos, a la esposa que llora? No los conocían; no pensaban que se hallaban delante de sus ojos. No os admiréis; estaban embriagados. ¿Cómo es que estaban embriagados? Ved; tomaron el cáliz con el cual se embriagaron. De aquí que él da gracias a Dios, diciendo: *¿Qué daré al Señor por todos los bienes que me dio? Tomaré el cáliz de salud e invocaré el nombre del Señor*. Luego, hermanos, seamos hijos de los hombres; esperemos bajo la sombra de sus alas y nos saciaremos con la abundancia de su casa. Hablé como pude, y veo como puedo, y no puedo expresarme conforme veo. *Se saciarán con la abundancia de tu casa y les darás de beber en el torrente de tus delicias.* Se llama torrente al agua que corre con ímpetu. Habrá ímpetu de misericordia para regar y saciar a los que ahora ponen la esperanza bajo la sombra de sus alas. ¿Qué es aquel placer? Un como torrente que embriaga a los sedientos. Luego quien ahora tiene sed, afiance la esperanza; quien tiene sed, confíe; saciado, tendrá el objeto. Antes de

homines ingurgitantes se in ebrietate, accipere autem vinum immoderate, et mentem perdere; vidit quid diceret, quia cum accepta fuerit illa ineffabilis laetitia, perit quodammodo humana mens, et fit divina, et inebriatur ab ubertate domus Dei. Unde et in alio psalmo dicitur: *Calix tuus inebrians quam praeclarus est!* (Ps 22,5). Hoc iam calice inebriati erant Martyres, quando ad passionem euntes, suos non agnoscebant. Quid tam ebrium, quam non agnoscere uxorem flentem, non filios, non parentes? Non agnoscebant, non eos ante oculos esse arbitrabantur. Nolite mirari; ebrii erant. Unde ebrii erant? Videte; acceperunt calicem unde inebriarentur. Unde et ille gratias Deo agit, dicens: *Quid retribuam Domino pro omnibus quae retribuit mihi? Calicem salutaris accipiam, et nomen Domini invocabo* (Ps 115,12.13). Ergo, fratres, simus filii hominum, et speremus sub tegmine alarum eius, et inebriemur ab ubertate domus eius. Quomodo potui dixi et quomodo possum video, et quomodo video, dicere non possum. *Inebriabuntur ab ubertate domus tuae: torrentem voluptatis tuae potabis eos.* Torrens dicitur aqua veniens cum impetu. Impetus erit misericordiae Dei, ad irrigandos et inebriandos qui modo ponunt spem sub umbraculo alarum eius. Voluptas illa quae est? Quasi torrens inebrians sitientes. Modo ergo qui sitit, spem ponat: qui sitit, habeat spem, inebriatus ha-

poseerle, tenga sed en esperanza. *Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados.*

15 [v.10]. ¿Con qué fuente serás regado y de dónde se precipita el inmenso torrente de sus deleites? *En ti,* dice, *está la fuente de vida.* ¿Cuál es esta fuente de vida? Cristo. El vino a ti en carne para saciar tus fauces sedientas. Sació a quien esperaba el que roció al sediento. *Porque en ti está la fuente de vida; en tu luz veremos tu luz.* Aquí, en la tierra, una cosa es la fuente y otra la luz. Allí no es así. Lo que es fuente, esto mismo es también luz. Llámalo como te plazca, mas no es lo que llamas. No puedes encontrar un nombre propio, pues no se circunscribe a un solo nombre. Si dijeres que es sólo luz, se te diría: incongruentemente se me dijo que coma y beba, pues ¿quién hay que coma la luz? Con toda verdad se me dijo: *Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios;* si es luz, prepararé mis ojos. Dispón también las fauces, porque aquello que es luz, también es fuente: fuente, porque sacia a los sedientos; luz, porque ilumina a los ciegos. Aquí en la tierra es luz en ciertas circunstancias; en otras, fuente. Unas veces corren las fuentes entre las sombras; otras soportarás el sol en el desierto y no encontrarás fuente. Luego, como ves, aquí (en la tierra) pueden estar estas dos cosas separadas. Allí no te fatigarás, porque es fuente; no estarás en tinieblas, porque es luz.

16 [v.11]. *Otorga tu misericordia a los que te conocen y tu justicia a los rectos de corazón.* Esto es lo que hemos dicho muchas veces: que son rectos de corazón los que hacen en esta vida

bebit rem: antequam habeat rem, sitiat in spe. Beati qui esuriunt et sitiunt iustitiam, quoniam ipsi saturabuntur (Mt 5,6).

15 [v.10]. Quo ergo fonte irrigaberis, et unde currit tantus torrens voluptatis eius? *Quoniam apud te,* inquit, *fons vitae.* Quis est fons vitae, nisi Christus? Venit ad te in carne, ut irroraret fauces tuas sitientes: satiabit sperantem, qui irroravit sitientem. *Quoniam apud te fons vitae, in lumine tuo videbimus lumen.* Hic aliud est fons, aliud lumen: ibi non ita. Quod enim est fons, hoc est et lumen: et quidquid vis, illud vocas, quia non est quod vocas; quia non potes congruum nomen invenire, non remanet in uno nomine. Si diceres, quia lumen est solum, diceretur tibi: Sine causa ergo mihi dictum est ut esuriam et sitiam: quis enim est, qui manducet lumen? Illud plane recte mihi dictum est: *Beati mundi corde, quoniam ipsi Deum videbunt* (Ib. 6.8): si lumen est, oculos meos parem. Para et fauces; quia illud quod lumen est, et fons est: fons, quia satiat sitientes; lumen, quia illuminat caecos. Hic aliquando alibi lumen, alibi fons. Aliquando enim currunt fontes et in tenebris; et aliquando in eremo pateris solem, non invenis fontem: hic ergo possunt ista duo esse separata: ibi non fatigaberis, quia fons est; non tenebraberis, quia lumen est.

16 [v.11]. *Praetende misericordiam tuam scientibus te, et iustitiam tuam his qui recto sunt corde.* Quod saepe diximus, quia illi sunt recti

la voluntad de Dios. Es voluntad de Dios que estés sano algunas veces; otras, que estés enfermo. Si la voluntad de Dios es dulce para ti cuando estás sano y amarga cuando estás enfermo, no eres de corazón recto. ¿Por qué? Porque no quieres encauzar tu voluntad en la voluntad de Dios, sino que pretendes torcer la de Dios a la tuya. La de El es recta; la tuya, torcida. Tu voluntad debe ser encaminada a la de Dios, no torcer la suya hacia la tuya; así serás recto de corazón. ¿Vives bien en este mundo? Bendice a Dios, que te consuela. ¿Sufres? Bendice a Dios porque te corrige y prueba. Diciendo: *Bendeciré al Señor en todo tiempo; siempre su alabanza esté en mi boca,* serás recto de corazón.

17 [v.12]. *No se ponga sobre mí el pie de la soberbia.* Ya dijo: Los hijos de los hombres esperarán bajo la sombra de tus alas y serán saciados con la abundancia de tu casa. Cuando alguno comenzare a ser regado abundantemente por esta fuente, evite la soberbia. Pues no le faltaba esta fuente al primer hombre Adán, pero se le acercó el pie de la soberbia y la mano del pecador, es decir, la mano soberbia del diablo, y, empujándole, le echó por tierra. Así como dijo aquel que le sedujo: *Pondré mi trono hacia el aquilón,* así le persuadió diciéndole: *Gustad, y seréis como dioses.* Por la soberbia caímos, llegando a esta mortalidad. Y como la soberbia nos hirió, la humildad nos salva. (Por eso) vino humilde Dios para curar al hombre de la inmensa herida de la soberbia. Vino porque el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros. Por los judíos fue apresado y ultrajado. Oísteis, al leer el Evan-

corde, qui sequuntur in hac vita voluntatem Dei. Voluntas Dei est aliquando ut sanus sis, aliquando ut aegrotes: si quando sanus es, dulcis est voluntas Dei, et quando aegrotas, amara est voluntas Dei; non recto corde es. Quare? Quia non vis voluntatem tuam dirigere ad voluntatem Dei, sed Dei vis curvare ad tuam. Illa recta est, sed tu curvus: voluntas tua corrigenda est ad illam, non illa curvanda est ad te: et rectum habebis cor. Bene est in hoc saeculo, benedicatur Deus qui consolatur: laboratur in saeculo, benedicatur Deus quia emendat et probat: et eris recto corde dicens, *Benedicam Dominum in omni tempore, semper laus eius in ore meo* (Ps 33,2).

17 [v.12]. *Non veniat mihi pes superbiae.* Certe iam dixit, Sub umbraculo alarum tuarum sperabunt filii hominum, et inebriabuntur ab ubertate domus tuae. Cum coeperit quisque isto fonte uberius irrigari, caveat ne superbiat. Non enim deerat Adae primo homini: sed venit illi pes superbiae, et movit illum manus peccatoris, id est manus diaboli superba. Quomodo ille qui eum seduxit, dixit, *Ponam sedem meam ad Aquilonem* (Is 14,13): sic illi persuasit, *Gustate, et eritis sicut dii* (Gen 3,5). Superbia ergo lapsi sumus, ut ad istam mortalitatem perveniremus. Et quia nos superbia vulneraverat, humilitas facit sanos. Venit humilis Deus, ut a tanto superbiae vulnere curaret hominem. Venit, quia Verbum caro factum est, et habitavit in nobis (Io 1,14). Comprehensus est a Iudaeis, insultatum est ei. Audistis cum Evangelium legeretur, quid dixerunt, et cui dixerunt,

gelio, lo que dijeron y a quien se lo dijeron: *Tienes demonio.* El no replicó: Vosotros sois los que tenéis demonio, porque tenéis pecados, y el diablo posee vuestros corazones. No dijo esto; si lo hubiera dicho, hubiera dicho la verdad; mas no era tiempo de decirlo, puesto que así aparecería que no predicaba la verdad, sino que devolvía la injuria. Dio de paso a lo que oyó, como si no lo hubiera oído. Era médico y había venido a curar al frenético. Como el médico no hace caso de lo que dice el frenético, sino de que se restablezca y sane el febricitante, ni se preocupa si recibe de él alguna bofetada, aconteciendo así que el frenético causa nuevas heridas y el médico cura el mal inveterado, así también el Señor vino a los enfermos, vino a los frenéticos, teniendo en poco cuanto oyó, cuanto padeció, enseñándolos en esto mismo la humildad, a fin de que, adoctrinándolos en la humildad, sanasen de la soberbia, de la que el salmista pide ser librado diciendo: *No se ponga sobre mí el pie de la soberbia, y la mano del pecador no me eche por tierra.* Si sobre mí se pone el pie de la soberbia, me echará por tierra la mano del pecador. ¿Cuál es esta mano del pecador? La mala intriga de quien persuade. ¿Te hiciste soberbio? Pronto te arruinará el que persuade el mal. Afiánzate humilde en Dios y no te preocupes grandemente de lo que se te diga. De aquí es que se dice en otro lugar: *De mis pecados ocultos límpiame, y de los ajenos perdona a tu siervo.* ¿Qué significa de *mis pecados ocultos?* Que *no se ponga sobre mí el pie de la soberbia.* ¿Qué significa *y de los ajenos perdona a tu siervo?* Que *la mano del pecador no me eche por tierra.* Conserva lo que tienes dentro y no temerás nada de fuera.

Daemonium habes (Ib. 8,48): et ille non dixit, Daemonium habetis vos, quia vos in peccatis vestris estis, et diabolus possidet corda vestra. Non hoc dixit, quod si diceret, verum diceret; sed non erat tempus ut hoc diceret, ne non veritatem praedicare, sed maledictum reddere videretur. Dimisit quod audivit, quasi non audisset. Medicus enim erat, et phreneticum curare venerat. Quomodo medicus non curat quidquid audiat a phrenetico, sed quomodo convalescat et fiat sanus phreneticus; nec si et pugnum ab illo accipiat curat; ille illi facit nova vulnera, ille veterem febrem sanat: sic et Dominus ad aegrotum venit, ad phreneticum venit, ut quidquid audiret, quidquid passus esset contemneret, hoc ipso eos docens humilitatem, ut humilitate docti, sanarentur a superbia; de qua iste liberari deprecatur dicens: *Non veniat mihi pes superbiae; et manus peccatoris non moveat me.* Si enim venerit pes superbiae, movet manus peccatoris. Quae est manus peccatoris? Male suadentis operatio. Factus es superbus? Cito te corrumpit, qui male suadet. Humilis figere in Deo, et non valde cures quid tibi dicatur. Hinc est quod alibi dicitur: *Ab occultis meis munda me, et ab alienis parce servo tuo* (Ps 18,13.14). Quid est, *Ab occultis meis? Non veniat mihi pes superbiae.* Quid est, *Et ab alienis parce servo tuo? Neque manus peccatoris moveat me.* Serva quod intus est, et non timebis foris.

18 [v.13]. ¿Por qué temes tanto esto? Porque pienso que es como si se dijera: *Allí* (es decir, por la soberbia) *cayeron todos los que obran la iniquidad;* de modo que, llegando a aquel abismo sobre el que se dijo: *Tus juicios son profundísimo abismo,* cayeron en aquella profundidad adonde descendieron los pecadores que le desprecian. *Cayeron.* ¿Dónde cayeron primeramente? Bajo el pie de la soberbia. Ved el pie de la soberbia: *Habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios.* Se posó sobre ellos el pie de la soberbia, y por eso fueron al profundo. Pues *Dios los entregó a los deseos de su corazón para que ejecuten lo que no conviene.* El que dijo: *No se ponga sobre mí el pie de la soberbia,* temió la raíz y la cabeza del pecado. ¿Por qué llamó pie a la pasión de la soberbia? Porque, ensoberbeciéndose, abandonó a Dios y se apartó. Llamó pie a su afecto o pasión. *No se ponga sobre mí el pie de la soberbia, y la mano del pecador no me eche por tierra;* es decir, las obras del pecador no me remuevan de ti, de modo que exciten en mí el deseo de imitarlas. ¿Por qué dice contra la soberbia: *Allí (en ella) cayeron los que ejecutan la iniquidad?* Porque quienes ahora son inicuos cayeron en la soberbia. Por eso, al hacer el Señor cauta a la Iglesia, dice: *Ella* (la Iglesia) *estará atenta a tu cabeza, y tú* (serpiente o soberbia), *a su calcañal.* La serpiente observa, para hacerte caer, cuando se ha puesto sobre ti el pie de la soberbia, cuando resbalas; mas tú atiende a su cabeza, pues el principio de todo pecado es la soberbia. *Allí* (en la soberbia) *cayeron los que obraron la iniquidad; fueron empujados y no pudieron sostenerse en pie.* Primeramente no pudo sostenerse en pie aquel que no permaneció en la verdad; después, por éste, tampoco pudieron sostenerse en pie aquellos a quienes arrojó Dios

18 [v.13]. Quare autem valde hoc times? Quasi diceretur, *Ibi ceciderunt omnes qui operantur iniquitatem;* ut venirent ad illam abyssum, de qua dictum est, *Iudicia tua sicut abyssus multa;* ut ad illud profundum pervenirent, ubi peccatores qui contemnunt, ceciderunt. *Ceciderunt:* ubi primo ceciderunt? In pede superbiae. Audite pedem superbiae: *Qui cum cognovissent Deum, non sicut Deum glorificaverunt.* Venit ergo illis pes superbiae, unde venerunt in profundum: *Tradidit illos Deus in concupiscentias cordis eorum, facere quae non conveniunt* (Rom 1,21.24). Radicem peccati, et caput peccati timuit qui dixit: *Non veniat mihi pes superbiae.* Quare illum pedem dixit? Quia superbiendo Deum deseruit, et discessit: pedem ipsius, affectum ipsius dixit. *Non veniat mihi pes superbiae; et manus peccatoris non moveat me:* id est, opera peccatoris non me dimoveant a te, ut imitari illa velim. Quare autem contra superbiam hoc dicit, *Ibi ceciderunt qui operantur iniquitatem?* Quia qui modo iniqui sunt, in superbia ceciderunt. Ideo cum cautam faceret Dominus Ecclesiam, ait: *Illa tuum,* inquit, *observabit caput, et tu eius calcaneum* (Gen 3,15). Serpens observat quando tibi veniat pes superbiae, quando labaris, ut deiiciat; tu autem caput eius observa: initium omnis peccati superbia (Eccli 10,15). *Ibi ceciderunt qui operantur iniquitatem: expulsi sunt, nec po-*

del paraíso. De aquí que aquel humilde que no se juzga digno de desatar la correa del zapato no es empujado o arrojado, sino que permanece en pie, y oye a Dios, y con gozo se alegra de la voz del esposo, no de la suya, no sea que se ponga sobre él el pie de la soberbia y sea empujado y no pueda permanecer en pie.

19. Si con dolor he sido pesado a algunos de los asistentes, terminé la exposición del salmo y pasó el disgusto, y me congratulo, porque se expuso todo el salmo. Temiendo hacia el medio hacerme pesado a vosotros, estuve por dejarlo; pero pensé que nuestra tensión se cercenaría y no habría de volver al medio del salmo otro día con la misma intensidad como si le expusiera de una vez. Quise más seros pesado que reservaros las sobras de una cosa incompleta. Se os debe también el sermón de mañana; rogad por mí para que os le pueda exponer, y traed las fauces hambrientas y los corazones repletos de fervientes anhelos.

SALMO 36

[La providencia divina sobre el justo y sobre el impío]

Sermón I

Sobre la primera parte del salmo

1. Se sabe que ha de venir terriblemente el día último para aquellos que no quieren estar seguros viviendo bien y prefieren vivir mal continuamente. Dios quiso ocultar con provecho este

tuerunt stare: prior ille qui in veritate non stetit, deinde per eum illi quos dimisit Deus de paradiso. Unde ille humilis qui non se dicit dignum solvere corrigiam calceamenti, non est expulsus, sed stat et audit eum, et gaudio gaudet propter vocem sponsi (Io 1,27; 3,29), et non propter suam, ne veniat ei pes superbiae, et expellatur, nec possit stare.

19. Et si cum labore aliquibus vestrum taedio fuerimus, finivimus Psalmum, transivit taedium, et gratulabimur, quia Psalmus totus expositus est. In medio iam timens ne onerarem vos, dimissurus eram: sed cogitavi quia intentio nostra praecideretur, et non sic rediretur ad dimidium, quomodo si excurreremus totum; et malui vobis gravis esse, quam re imperfecta reliquias servare. Debetur enim vobis etiam crastinus sermo: orate pro nobis ut valeamus exhibere, et afferte fauces esurientes et corda devota.

PSALMUS 36

Sermo I

De prima parte Psalmi

1. Novissimus dies terribiliter venturus auditur eis qui securi esse bene vivendo nolunt, et male vivere diu volunt. Utiliter autem Deus latere voluit illum diem, ut semper sit paratum cor ad exspectandum quod

día para que esté siempre preparado el corazón a esperar lo que sabe que ha de venir, aunque ignora cuándo ha de llegar. Nuestro Señor Jesucristo, enviado a nosotros como Maestro y siendo Hijo del hombre, dijo que ignoraba este día, porque en su magisterio no entraba el enseñarnos esto. Nada sabe el Padre que no sepa el Hijo, puesto que la misma ciencia del Padre es su Sabiduría, y su Sabiduría es su Hijo, su Verbo. Pero como no nos convenía saber lo que ciertamente sabía Aquel que había venido a enseñarnos, no precisamente lo que no nos aprovechaba conocer, por eso, como Maestro, no sólo enseñó algunas cosas, sino que también calló otras. Como Maestro sabía lo que convenía enseñar y lo que era nocivo declarar. Así, pues, se dice, por cierta manera de hablar, que el Hijo ignora lo que no enseña; es decir, se dice que ignora lo que ignoramos nosotros por no dárnoslo a conocer. Así hablamos comúnmente usando de ciertos modismos, según acabo de decir. De este modo, decimos que el día es alegre porque nos alegra, y también es triste porque nos entristece, y que el frío es perezoso porque nos empereza. También por manera contraria dice el Señor: *Ahora conozco.* A Abraham se le dijo: *Ahora he conocido que temes a Dios.* Esto lo conocía el Señor aún antes de aquella prueba. Puesto que se llevó a cabo para que conociésemos que Dios ya conocía, y se escribió para enseñarnos que antes de la prueba El conocía, aunque quizá el mismo Abraham aún no sabía con qué fuerzas contaba su fe, ya que cada uno se conoce a sí mismo al ser interrogado por la tentación. Esto sucedió a Pedro, que ciertamente ignoraba con qué fuerzas contaba

esse venturum scit, et quando venturum sit nescit: Quia vero Dominus noster Iesus Christus magister nobis missus est, etiam Filium hominis dixit nescire illum diem (Mc 13,32), quia in magisterio eius non erat ut per eum sciretur a nobis. Neque enim aliquid scit Pater quod Filius nescit: cum ipsa scientia Patris illa sit, quae sapientia eius est: est autem sapientia eius Filius eius, Verbum eius. Sed quia nobis scire non proderat, quod quidem ille noverat, qui nos docere venerat, non tamen hoc quod nobis nosse non proderat; non solum sicut magister aliquid docuit, sed sicut magister aliquid non docuit. Tanquam enim magister sciebat et docere quod proderat, et non docere quod oberat. Sic autem quodam genere locutionis nescire Filius dicitur quod non docet: id est, nescire dicitur quod nescire nos facit, quomodo quotidie loquimur, modo quodam locutionis, ut dixi. Laetum enim diem dicimus, quia laetos nos facit; et tristem diem, quia tristes nos facit; et frigus pigrum, quia pigros nos facit. Quomodo contra dicitur a Domino: Nunc cognovi. Dictum est Abrahae: *Nunc cognovi quod timeas tu Deum* (Gen 22,12). Hoc Deus noverat et ante illam probationem. Nam illa probatio ideo facta est, ut nos nossemus quod Deus iam noverat, et propter nos docendos conscriberetur, quod ante documentum ille noverat: et fortasse et ipse Abraham nondum noverat quas vires haberet fides eius: unusquisque enim se tentatione tanquam interrogatus agnoscit: sicut Petrus quas vires haberet

su fe cuando dijo al Señor: *Te acompañaré hasta la muerte.* Pero el Señor, que le conocía, le predijo cuándo había de negarle, haciéndole saber su flaqueza, como si le hubiera tomado el pulso de su corazón. Por tanto, Pedro, que presumió de sí mismo antes de la tentación, en la tentación se conoció. Luego por esto pensamos, sin ser un absurdo, que nuestro padre Abraham conoció las fuerzas de su fe cuando, habiéndosele mandado inmolar a su hijo único, no dudó ni vaciló ofrecérselo a Dios, que se le dio, porque así como ignoró de qué modo había de dársele antes de nacer, así creyó que podía restablecerle inmolado. Dijo, pues, Dios: Ahora conocí. Lo cual lo entendemos por: Ahora te di a conocer. Según las maneras de hablar, que ya hemos recordado, v.gr., el frío es perezoso porque nos empereza, el día alegre porque nos alegra, dice ahora: Conozco, porque nos hace conocer a nosotros. De aquí aquello: *Os tienta el Señor, Dios vuestro, para conocer si le amáis.* Atribuirías, sin duda, al Señor Dios nuestro, al Dios sumo, al Dios verdadero, gran ignorancia, lo cual has de saber que es un sacrilegio, si de tal modo entiendes las palabras *os tienta el Señor para saber,* que piensas que recibe de nuestra tentación ciencia Aquel en quien antes había ignorancia. ¿Qué significa *os tienta para saber?* Os tienta para que os conozcáis. Tomad, pues, de lo opuesto la norma para entender. Luego así como, cuando oís decir que Dios *conoció,* entendéis que os hizo conocer a vosotros, así también, cuando oís del Hijo del hombre, esto es, de Cristo, decir que ignora aquel día, entended que se dice que lo hace ignorar. ¿Qué significa que lo hace ignorar? Que lo oculta, para que se

fides eius utique nesciebat, quando dixit Domino: *Tecum sum usque ad mortem.* Dominus autem qui noverat eum, praedixit ubi deficeret, praenuntians illi infirmitatem eius, tanquam tacta vena cordis eius (Lc 22,33.34). Proinde Petrus, qui ante tentationem praesumpsit de se, in tentatione didicit se. Sic ergo non absurde sentimus et patrem nostrum Abraham cognovisse vires fidei suae, ubi iussus immolare unicum filium suum, non dubitavit nec trepidavit ei offerre qui dederat; quia quemadmodum nescivit unde daturus erat nondum natum, sic credidit posse reparare immolatum. Dixit ergo Deus, Nunc cognovi: quod intelligimus, Nunc cognoscere te feci: secundum locutiones quas commendavimus, Pigrum frigus, quod pigros faciat; et laetum diem, quod laetos faciat: sic cognoscens, quod cognoscentes faciat. Inde est illud: *Tentat vos Dominus Deus vester, ut sciat si diligitis eum* (Deut 13,3). Dabis enim profecto Domino Deo nostro, Deo summo, Deo vero magnam ignorantiam, quod utique sacrilegum esse intelliges, si sic acceperis, *Tentat vos Dominus ut sciat,* tanquam ipse de nostra tentatione concipiat scientiam, in quo erat ante ignorantia. Sed quid est, *Tentat vos, ut sciat?* Tentat vos, ut scire vos faciat. Accipite ergo a contrario regulam intelligentiae; et quemadmodum cum Deum auditis dicere, *Cognovi,* intelligitis, Cognoscere vos feci: sic et cum auditis de Filio hominis, id est de Christo dici quod illum diem nesciat, intelligite dici quod nescire faciat. Quid est autem, nescire faciat? Occul-

ignore lo que no conviene se nos manifieste. Esto es lo que dije: que el buen Maestro conoce lo que ha de decir y también lo que ha de ocultar, como leemos que El difirió ciertas cosas. Por esto sabemos que no han de darse a conocer todas las cosas que no pueden comprender aquellos a quienes se manifiestan. Pues así dice en otro lugar: *Tengo otras muchas cosas que deciros, pero ahora en modo alguno sois capaces de entenderlas.* También dice el Apóstol: *No puedo hablaros como a espirituales, sino como a carnales. Como a infantes en Cristo os di leche a beber, no manjar, porque no podíais, es más, ni podéis ahora tolerarlo.* ¿Para qué aprovecha este sermón? Para que, como sabemos que ha de llegar el último día y sabemos que ha de llegar útilmente, y útilmente ignoramos cuándo ha de venir, tengamos preparado el corazón viviendo bien, y no sólo no temamos aquel día venidero, sino que le amemos. Aquel día ciertamente, así como aumenta el sufrimiento a los infieles, así pone fin al de los fieles. ¿Cuál de estas dos cosas quieres poseer? Antes de que venga se halla en tu poder el poseer una u otra; cuando llegue, ya no lo estará. Luego elige cuando hay tiempo, porque Dios, que lo oculta con misericordia, lo difiere asimismo misericordiosamente.

2. No todos son aptos, ni todos ineptos, para cualquier clase de vida que lleva consigo un oficio. De aquí se echa de ver cómo de ciertos géneros de hombres, que por semejanza hemos oído ahora anunciados en el Evangelio, se concluye así: *Uno será tomado, y otro, dejado.* Será tomado el bueno y dejado el malo. Hay dos en el campo; ambos tienen el mismo oficio, pero no el mismo

tet, ut nesciatur quod nobis prodi non prodest. Hoc est quod dixi, magistrum bonum nosse quid prodat, nosse quid tegat: sicut quaedam eum legimus distulisse. Unde intelligimus non omnia promenda esse, quae capere non possunt hi quibus promuntur. Dicit enim alibi: *Multa habeo vobis dicere, sed non potestis illa portare modo* (Io 16,12). Dicit et Apostolus: *Non potui loqui vobis quasi spiritualibus, sed quasi carnalibus, quasi parvulis in Christo lac vobis potum dedi, non escam: neque enim poteratis; sed nec adhuc quidem potestis* (1 Cor 3,1.2). Quo proficit iste sermo? Ut quoniam diem novissimum scimus venturum, utiliter autem scimus venturum et utiliter ignoramus quando venturus sit, paratum cor habeamus bene vivendo; et non solum non timeamus venturum illum diem, sed et amemus. Dies quippe ille sicut infidelibus laborem auget, sic fidelibus finit. Quid autem horum duorum esse velis, antequam veniat, nunc est in potestate; cum venerit, non erit. Elige ergo cum tempus est: quia Deus quod misericorditer occultat, misericorditer differt.

2. Iam vero quia in quocumque genere vitae, quod habet aliquam professionem, non omnes inveniuntur probi, non omnes reprobi, ex hoc apparet, quia de quibusdam hominum generibus, quae per similitudines in Evangelio modo proposita audivimus, sic concluditur: *Unus assumetur, et unus relinquetur* (Mt 24,40). Assumetur bonus, relinquetur malus. Videntur duo in agro; eadem professio est, sed non idem cor. Professio-

corazón. Los hombres ven el oficio; Dios conoce el corazón. Cualquiera cosa que signifique el campo, *uno es tomado; el otro, dejado.* No se tomará la media parte y se dejará la otra media, pues dice que son dos los géneros de hombres. Y si uno de ellos representaba a pocos y el otro a muchos, *uno será tomado, y el otro, dejado;* es decir, un género será tomado, y el otro, dejado. Lo mismo sucede con el lecho y el molino. Quizá estáis ansiosos de saber qué representen estos dos géneros, pues veis que son cosas encubiertas y envueltas en ciertas semejanzas. A mí me puede parecer una cosa, y a otro, otra; pero yo en aquello que dijere no impondré a otro mi sentir como el mejor, ni el otro me obligará a aceptar su dictamen si uno y otro concuerdan con la fe. A mí me parece que trabajan en el campo quienes presiden las iglesias, atendiendo a lo que dice el Apóstol: *Sois agricultura y fabricación de Dios.* Además, a sí mismo se llama arquitecto cuando dice: *Puse el cimiento como sabio arquitecto,* y agricultor cuando escribe: *Yo planté, Apolo regó, pero Dios dio el crecimiento.* En lo referente al molino, habló de dos mujeres, no de dos hombres. Creo que este simbolismo se refiere al pueblo, puesto que los príncipes gobiernan, y los pueblos son gobernados. Llamó molino, según creo, a este mundo porque se desenvuelve en el rodar del tiempo y pulveriza a sus amadores. Hay quienes no se apartan de las actividades de este mundo, aunque, sin embargo, en él unos obran bien; otros, mal. Así, unos se granjean amigos con la riqueza de la iniquidad, a fin de que por ellos sean recibidos en los eternos tabernáculos; a éstos se les dice: *Tuve hambre, y me disteis de co-*

nem vident homines, cor novit Deus. Quodlibet ergo ager significet, *Unus assumetur, et unus relinquetur.* Non quasi dimidia pars assumetur, et dimidia relinquetur: sed genera hominum duo dicit. Et si aliud eorum sit in paucis, aliud in multis, *Unus assumetur, et unus relinquetur:* hoc est, unum genus assumetur, et alterum relinquetur. Sic in lecto, sic in molendino. Exspectatis fortasse quid ista sint: videtis tecta esse, et similitudinibus quibusdam involuta. Potest mihi aliud videri, alteri aliud: sed neque ego eo quod dixero praescribo alteri ad meliorem intellectum, nec ille mihi ad utrumque accipiendum, si utrumque cum fide concordat. Videntur enim mihi in agro laborare qui praesunt Ecclesiis; sicut Apostolus dicit: *Dei agricultura, Dei aedificatio estis.* Nam et architectum se dicit, cum dicit: *Ut sapiens architectus fundamentum posui:* et agricolam, cum dicit, *Ego plantavi, Apollo rigavit, sed Deus incrementum dedit* (1 Cor 6,9.10). In molendino ergo duas dixit (Mt 24,41), non duos; credo, quod haec figura ad plebes pertineat: quia praepositi regunt, plebes reguntur. Et molendinum puto dictum mundum istum; quia rota quadam temporum volvitur, et amatores suos conterit. Sunt ergo qui de actionibus mundi non recedunt: sed tamen et ibi alii bene operantur; alii male; alii sibi amicos faciunt de mammona iniquitatis, a quibus recipiantur in tabernacula aeterna (Lc 16,9), quibus dicitur: *Esurivi, et dedistis mihi manducare:* alii ista negligunt, quibus dicitur ibi: *Esurivi,*

mer; otros descuidan estas cosas, y a ellos se les dice allí también: *Tuve hambre, y no me disteis de comer.* Por tanto, como, de estos que se entregan a los negocios y ejercicios de este mundo, unos buscan hacer bien a los necesitados y otros lo descuidan, como si se tratase de las dos mujeres que se hallaban a la rueda del molino, *uno es tomado, y el otro, dejado.* Juzgo que se dijo lecho por descanso, porque hay quienes no quieren soportar las molestias de este mundo, como los casados, que tienen casa, hijos y criados; ni trabajan en la Iglesia, como algunos prepósitos destinados a la agricultura (espiritual), que, como débiles para estos ejercicios, se entregan al ocio y aman el descanso, pues, acordándose de su flaqueza, no se dan al trabajo pesado y sólo de alguna manera ruegan a Dios en el lecho de su debilidad. Por tanto, esta misma profesión cuenta con buenos y con fingidos, y por eso también, de entre éstos, *uno es tomado, y el otro, dejado.* A cualquier oficio que te dediques, prepárate para soportar embusteros; de otro modo, si no te preparas, te encontrarás con lo que no esperabas y desfallecerás o te perturbarás. A todo te prepara quien te habla, cuando el tiempo de El es todavía de hablar, no de juzgar, y el tuyo de oír, no de arrepentirte ya en vano. Ahora se da lugar a penitencia verdadera; después será ya inútil. También entonces los hombres no dejarán de arrepentirse de haber vivido mal, pero en manera alguna la justicia de Dios les devolverá lo que ellos por su injusticia perdieron. Justo es para Dios que ahora otorgue la misericordia y después ejerza el juicio. Por eso ahora no se calla; ¿o por ventura se calla? Arguya, murmure cualquiera,

et non dedistis mihi manducare (Mt 25,35.42). Proinde, quia de his qui versantur in negotiis et operibus huius mundi, alii diligunt benefacere indigentibus, alii negligunt: tanquam de duabus in molendino *una assumetur, et una relinquetur.* Lectum autem positum arbitror pro quiete: quia sunt qui neque actiones mundi pati volunt, sicut sunt coniugati homines habentes domos, familias, filios; neque aliquid in Ecclesia agunt, sicut praepositi velut in agricultura laborantes; sed velut ad haec infirmi, secedunt ad otium, et quieti esse diligunt; veluti memores infirmitatis suae, non se committentes magnis actionibus, et quodammodo in strato infirmitatis rogantes Deum. Et ipsa professio habet bonos, habet fictos: proinde etiam ex his *unus assumetur, et unus relinquetur.* Ad quamcumque professionem te converteris, para te pati fictos: alioquin si te non paraveris, invenies quod non sperabas, et deficies aut perturbaberis. Ad omnia ergo te paratum facit qui tibi loquitur, cum tempus est et illi loquendi, nondum iudicandi, et tibi audiendi, nondum frustra poenitendi. Est enim modo poenitentia non frustra: erit tunc frustra. Non enim tunc non poenitebit homines male vixisse: sed nullo modo illis iustitia Dei revocat quod sua iniustitia perdiderunt. Iustum enim est apud Deum, ut modo impertiat misericordiam, tunc exerceat iudicium. Ideo nunc non tacetur. An tacetur? Arguat quisque, murmuret, si non per totum orbem

si es que esta Escritura no se recita y se canta por todo el orbe, si cesa también de ser pregonera por el universo.

3 [v.1.2]. En efecto, a ti, hombre cristiano, te perturba el ver que son felices los que viven mal, el estar rodeados de abundantes bienes terrenos, el hallarse sanos, el sobresalir en las vanas dignidades, el tener la casa a salvo, el contar con las alegrías de los suyos, la obediencia de los patrocinados, los encumbrados poderes; en fin, el no atravesarse nada triste en su vida. Ves sus perversísimas costumbres, contemplas sus abundantísimas riquezas, y tu corazón dice: No hay juicio alguno divino, todas las cosas acontecen al acaso y se agitan por fortuitos movimientos. Porque si Dios, añades, atendiese a las cosas humanas, ¿cómo habría de brillar su iniquidad y soportaría trabajos mi inocencia? Toda enfermedad del alma tiene en la Sagrada Escritura su propia medicina. El que enferma de tal modo que dice estas cosas en su corazón, beba el medicamento de este salmo. ¿Cuál es esta enfermedad? Oigamos de nuevo aquello que decías. ¿Me preguntas que decía? Lo que ves. Campean los malos; sufren los buenos. ¿Cómo es que Dios tolera estas cosas? Toma, bebe; aquel de quien murmuras te prepara esta bebida; no rehúses tan saludable bebida, adapta la boca de tu corazón mediante el oído y bebe lo que oyes: *No emules a los malvados ni los sigas, cometiendo iniquidad. Porque, como heno, pronto se secarán, y como hierba del prado, luego perecerán.* Lo que te parece de larga duración, para Dios es de un instante; únete a Dios y te parecerá momentáneo. *Heno* es lo mismo que *hierba del prado.* Son ciertamente cosas despreciables

haec Scriptura recitatur atque cantatur; si cessat etiam venalis ferri per publicum.

3 [v.1.2]. Sed revera hoc te perturbat hominem christianum, quia vides male viventes felices, rerum istarum copia circumfluere, sanos esse, superbis dignitatibus eminere, incolumem habere domum, gaudia suorum, obsequia clientium, excellentissimas potentias, nihil triste interpellare vitam ipsorum: mores nequissimos vides, facultates copiosissimas perspicis; et dicit cor tuum nullum esse divinum iudicium, omnia casibus ferri et fortuitis motibus ventilari. Nam si Deus, inquis, res humanas respiceret, floreret illius iniquitas, et mea innocentia laboraret? Omnis morbus animi habet in Scripturis medicamentum suum: qui ergo sic aegrotat, ut ista dicat in corde suo, bibat potionem psalmi huius. Quid est? Iterum inspiciamus quid dicebas? Quid dicebam, inquis, nisi quod vides? Mali florent, boni laborant: quomodo ista videt Deus? Accipe, bibe: ipse tibi hanc, de quo ista murmuras, temperavit potionem: tantum ne recuses saluberrimum poculum; accommoda per aurem os cordis, et bibe quod audis: *Noli aemulari in malignantibus, neque aemuleris facientes iniquitatem. Quoniam tanquam foenum cito arescent, et sicut olera prati cito cadent.* Quod tibi longum videtur, cito est Deo: subiunge te Deo, et tibi cito erit. Quod ait *foenum,* hoc intelligimus *olera prati.* Vilia quaedam sunt, et superficiem terrae tenentia, altam radicem non habent. Proinde

y, estando a flor de tierra, no tienen raíz profunda. Por tanto, reverdecen durante el invierno; mas tan pronto como el sol del verano comienza a calentar, se secan. Luego ahora es tiempo de invierno; tu gloria aún no aparece; pero si tu amor tiene raíz profunda, como la de muchos árboles, durante el invierno soporta el frío, pero éste pasa; a continuación viene el verano, es decir, el día del juicio; entonces se seca el verdor del heno y aparece la hermosura de los árboles. *Muertos estáis,* dice el Apóstol. Los árboles durante el invierno aparecen como secos, como muertos. Pero ¿qué esperanza hay si estamos muertos? La raíz se halla profundamente afianzada en tierra; en donde está nuestra raíz, allí está nuestra vida, allí está nuestro amor. *Vuestra vida,* dice San Pablo, *se halla escondida con Cristo en Dios.* ¿Cuándo se secará quien tiene tal raíz? ¿Cuándo llegará nuestra primavera, cuándo nuestro verano, cuándo nos revestirá la frondosidad de las hojas y nos enriquecerá la abundancia del fruto? ¿Cuándo tendrá esto lugar? Oye lo que sigue: *Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces apareceréis vosotros también junto con El en gloria.* Y mientras tanto, ¿qué? *No imites a los malvados ni los sigas, cometiendo iniquidad. Porque, como heno, pronto se secarán, y como hierba del prado, luego perecerán.*

4 [v.3.4]. ¿Tú qué harás? *Espera en el Señor.* Ellos también esperan, mas no en el Señor; su esperanza es mortal, su esperanza es caduca, débil, aérea, pasajera, vana. *Espera en el Señor.* Ya espero. ¿Qué haré? *Obra el bien,* no la maldad que contemplas en los que malamente sobresalen. *Obra el bien y habita la tierra.* No ejecutes el bien fuera de la morada de la tierra. La tierra del

per hiemem virent: at ubi sol aestatis fervescere coeperit, arescent. Modo ergo tempus est hiemis, gloria tua nondum apparet: sed si alta radix est charitatis tuae, sicut multarum arborum per hiemem, transit frigus, veniet aestas, id est iudicii dies: tunc arescet viror foeni, tunc apparebit arborum gloria. *Mortui enim estis,* ait Apostolus: quomodo videntur arbores per hiemem, quasi aridae, quasi mortuae. Ergo quae spes, si mortui sumus? Intus est radix: ubi radix nostra, ibi et vita nostra; ibi enim charitas nostra. *Et vita vestra,* inquit, *abscondita est cum Christo in Deo.* Quando arescit qui sic habet radicem? Quando autem erit ver nostrum? quando aestas nostra? quando nos circumvestit dignitas foliorum, et ubertas fructuum locupletat? quando hoc erit? Audi quod sequitur: *Cum Christus apparuerit, vita vestra, tunc et vos cum ipso apparebitis in gloria* (Col 3, 3.4). Quid ergo modo? *Noli aemulari in malignantibus, neque aemuleris facientes iniquitatem. Quoniam tanquam foenum cito arescent, et sicut olera prati cito cadent.*

4 [v.3.4]. Quid ergo tu? *Spera in Dominum.* Illi enim sperant non in Dominum: spes illorum mortalis, spes illorum caduca, fragilis, volatica, transitoria, inanis erit. *Spera in Dominum.* Ecce spero, quid ago? *Et fac bonitatem.* Noli malitiam, quam respicis in illis male florentibus: *fac bonitatem, et inhabita terram.* Ne forte bonitatem extra inhabitationem

Señor es su Iglesia; a ésta riega y cultiva aquel Padre agricultor. Muchos ejecutan obras buenas; pero, como no moran en la tierra, no pertenecen al Agricultor. Luego obra el bien, mas no fuera de la tierra, sino habitando en ella. Y ¿qué conseguiré? *Serás alimentado de sus riquezas.* ¿Cuáles son las riquezas de su tierra? Sus riquezas son su Señor, sus riquezas son su Dios. El es el mismo a quien se le dice: *Tú eres mi porción, ¡oh Señor!* El es el mismo de quien se dice: *El Señor es la porción de mi heredad y mi cáliz.* En un sermón reciente recordé a vuestra caridad que Dios era nuestra posesión y que nosotros somos posesión de Dios. Oye cómo es El la riqueza de esta tierra; atiende, atiende a lo que sigue: *Gózate en el Señor.* Como si le preguntases y le dijeses: Manifiéstame las riquezas de la tierra en la cual me mandas habitar, te responde: *Gózate en el Señor y te dará los anhelos de tu corazón.*

5. Entiende con la mayor claridad *los anhelos de tu corazón.* Distingue los deseos de tu corazón de los anhelos de la carne; distínguelos cuanto puedas. No en vano se dijo en cierto salmo: *Dios de mi corazón.* Allí continúa y dice: *Y mi porción es mi Dios eternamente.* Por ejemplo, hay un ciego corporal; ruega para recobrar la vista. Pida estas cosas, puesto que también las hace Dios, y Dios también las da; pero estas cosas las piden los malos igualmente. Esta petición es carnal. Enferma; pide ser curado, y se cura el que ha de morir. Esta y otras peticiones parecidas son carnales. ¿Cuál es la petición del corazón? Como es petición carnal querer recobrar la vista, que se encamina ciertamente a con-

terrae facias. Terra enim Domini, Ecclesia eius est: ipsam rigat, ipsam colit ille agricola Pater (Io 15,1). Multi enim quasi exercent bona opera, sed quia non inhabitant terram, non pertinent ad agricolam. Ergo fac bonitatem, non extra terram, sed inhabita terram. Et quid habebo? *Et pasceris in divitiis eius.* Quae sunt divitiae eius terrae? Divitiae eius Dominus eius, divitiae eius Deus eius. Ipse est ille cui dicitur: *Pars mea, Domine* (Ps 72,26). Ipse est ille de quo dicitur: *Dominus pars haereditatis meae et calicis mei* (Ps 15,5). Recenti sermone commendavimus Charitati Vestrae, et Deum esse possessionem nostram, et nos esse possessionem Dei. Audi quia divitiae terrae huius ipse est: vide quid sequitur, *Delectare in Domino.* Tanquam quaesieris, et dixeris, Ostende mihi divitias terrae illius, in qua me iubes habitare; *Delectare,* inquit, *in Domino, et dabit tibi petitiones cordis tui.*

5. Signanter accipe *petitiones cordis tui.* Discerne petitiones cordis tui a petitionibus carnis, discerne quantum potes. Nec frustra dictum est in quodam psalmo: *Deus cordis mei.* Ibi enim sequitur et dicit: *Et pars mea Deus meus in saecula* (Ps 72,26). Verbi gratia, caecus est corpore, rogat ut illuminetur. Ista roget, quia et ista Deus facit, et ista Deus praestat: sed rogant haec etiam mali. Petitio haec carnis. Infirmatur, rogat se salvum fieri: salvus fit moriturus. Et ista petitio carnis est: et si qua sunt talia. Petitio cordis quae est? Sicut petitio carnis est, velle sibi re-

templar esta luz que puede verse por los ojos; así es petición del corazón la que se refiere a otra luz. *Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios. Deléitate en el Señor y te dará los anhelos de tu corazón.*

6 [v.5.6]. Aquí está mi deseo; pido, quiero, ¿le saciaré yo? No. ¿Quién, pues? *Descubre tu camino a Dios y espera en El, y El hará...* Muéstrale lo que sufres, indícale lo que quieres. ¿Qué padeces? *La carne codicia contra el espíritu, y el espíritu contra la carne.* ¿Qué quieres? *Infeliz hombre yo, ¿quién me librará de este cuerpo de muerte?* Mas ¿cómo obrará El cuando le descubras tu vida? Atiende a lo que sigue: *La gracia de Dios por nuestro Señor Jesucristo.* ¿Qué ha de hacer, puesto que se dijo: *Descubre al Señor tu camino y espera en El, y El hará...?* ¿Qué hará? *Patentizará como la luz tu justicia.* Ahora tu justicia se halla oculta, está en la fe, aún no es patente. Ahora crees algo para obrar, pero no ves lo que crees. Cuando comiences a ver lo que creíste, saldrá a luz tu justicia, porque tu justicia era tu fe, porque el justo vive de la fe.

7. *Y patentizará como la luz tu justicia, y tu juicio como el mediodía,* esto es, a plena luz. Poco era haber dicho *como la luz.* Pues decimos que hay luz cuando comienza a amanecer, también decimos que hay luz cuando nace el sol; pero jamás es más clara la luz que al mediodía. Luego no sólo patentizará como la luz tu justicia, sino que también tu juicio será patente como el mediodía. Aho-

parari oculos, utique ad videndam istam lucem, quae talibus oculis videri potest: ita petitio cordis ad aliam lucem pertinet. Beati enim mundi corde, quoniam ipsi Deum videbunt (Mt 5,8). *Delectare in Domino, et dabit tibi petitiones cordis tui.*

6 [v.5.6]. Ecce desidero, rogo, volo: egone implebo? Non. Quis ergo? *Revela ad Dominum viam tuam, et spera in eum, et ipse faciet.* Indica illi quid patiaris, indica illi quid velis. Quid enim pateris? *Caro concupiscit adversus spiritum, et spiritus adversus carnem* (Gal 5,17). Quid ergo vis? *Infelix ego homo, quis me liberabit de corpore mortis huius?* Et quia ipse faciet, cum revelaveris ad eum viam tuam, vide quid sequitur: *Gratia Dei per Iesum Christum Dominum nostrum* (Rom 7, 24.25). Quid ergo facturus est, quia dictum est: *Revela ad Dominum viam tuam, et spera in eum, et ipse faciet:* quid faciet? *Et educet sicut lumen iustitiam tuam.* Modo enim abscondita est iustitia tua: in fide res est, nondum in specie. Aliquid credis ut facias, nondum vides quod credis. Cum autem coeperis videre quod credidisti, educetur in lumine iustitia tua: quia iustitia tua erat fides tua (Hab 2,4). Iustus enim ex fide vivit (Rom 1,17).

7. *Et educet velut lumen iustitiam tuam, et iudicium tuum sicut meridiem:* hoc est clarum lumen. Parum erat dicere, *ut lumen.* Lumen enim iam dicimus et cum albescit, lumen dicimus et cum sol oritur: sed nunquam est clarior lux quam medio die. Non solum ergo educet sicut lumen iustitiam tuam, sed erit iudicium tuum tanquam meridies. Modo

ra piensas seguir a Cristo, esto propusiste, esto elegiste, éste es tu juicio. Nadie te ha manifestado lo que prometió el Señor, pero aún tienes al prometedor, esperas al manifestador; en la decisión de tu fe elegiste seguir lo que no ves. Tu juicio está oculto aún, es vituperado y reído por los infieles. ¿Qué creíste? ¿Qué te prometió Cristo? ¿Que serás inmortal y te dará la vida eterna? Pero ¿dónde se halla esto? ¿Cuándo se dará? ¿Cuándo podrá llevarse a cabo? Sin embargo, tú juzgas mejor seguir a Cristo, que promete lo que no ves, que creer al impío, que te vitupera porque aún no ves. Este es tu juicio; todavía no aparece de qué condición sea tu juicio; en este mundo es como noche oscura. ¿Cuándo se descubrirá tu juicio como el mediodía? *Cuando Cristo, nuestra vida, se manifieste; entonces también vosotros seréis manifestados con El en gloria.* Cuando llegue el día del juicio y venga Cristo y congregue a todas las gentes para juzgarlas, ¿qué acontecerá entonces? ¿Dónde ocultará el impío su perfidia cuando yo ya vea mi fe? Mas ahora, ¿qué he de esperar? Angustias, tribulaciones, tentaciones. Y bienaventurado el que tolera con paciencia, porque quien perseverare hasta el fin, se salvará. No ceda a los acusadores, no elija campear en este mundo, para que de árbol no se convierta en heno.

8 [v.7.9]. ¿Qué debo hacer? Oye lo que debes hacer: *Estate sometido al Señor y pídele.* Sea tu vida obedecer a sus preceptos. En esto consiste el ser su súbdito, y pídele hasta que te dé lo prometido. Permanezca la obra buena, persevere la oración.

enim iudicas sequi Christum, hoc proposuisti, hoc elegisti, hoc est iudicium tuum: nemo tibi ostendit quod promisit: promissorem adhuc tenes, exhibitorem autem exspectas: in iudicio ergo fidei tuae elegisti sequi quod non vides. In abscondito est iudicium tuum, adhuc reprehenditur et irridetur ab infidelibus: Quid credidisti? Quid tibi Christus promisit? Quia immortalis eris, et dabit tibi vitam aeternam? ubi est hoc? quando dabit? quando fieri potest? Iudicas tamen tu magis sequi Christum promittentem quod non vides, quam impium reprehendentem credidisse te quod nondum vides. Et hoc est iudicium tuum: et quale sit iudicium tuum, adhuc non apparet: in isto saeculo quasi nox est. Quando ergo educet iudicium tuum velut meridiem? *Cum Christus apparuerit vita nostra, tunc et vos cum ipso apparebitis in gloria* (Col 3,4). Cum venerit iudicii dies, et venerit Christus, et congregaverit omnes gentes iudicandas, quid erit tunc? Impius ubi abscondet perfidiam suam, cum videro fidem meam? Ergo modo quid? Angustiae, tribulationes et tentationes. Et beatus qui perdurat: quia qui perseveraverit usque in finem, hic salvus erit (Mt 24,13). Nec cedat insultatoribus, ne eligat hic florere ut ex arbore foenum fiat.

8 [v.7-9]. Quid igitur debeo? Quid debeas audi: *Subditus esto Domino, et obsecra eum.* Hoc sit vita tua, obedire praeceptis eius. Hoc est enim subditum illi esse, et obsecrare, donec det quod promisit. Perseveret bonum opus, perseveret et oratio. Oportet enim semper orare, et non

Conviene siempre orar y jamás desfallecer. ¿Cómo te muestras súbdito de El? Haciendo lo que te manda. Aún no recibes recompensa, quizá porque todavía no la puedes recibir. El puede darla ya, pero tú no la puedes recibir. Ejercítate en las obras, trabaja en la viña. Terminado el día, recaba el salario; fiel es el que te llevó a la viña. *Sométete al Señor y pídele.*

9. Así lo hago; soy siervo de Dios y a El le pido. Pero ¿qué te parece? Aquel vecino inicuo obra mal y campea; yo conozco sus hurtos, adulterios y rapiñas; soberbio y engreído en todo, ensalzado por la iniquidad, no se digna conocerme. ¿Cómo permaneceré insensible ante esto? Está enfermo. Tú bebe el antídoto, *no imites al que prospera en su camino.* Prospera, pero en su camino; tú sufres, pero en el de Dios. El halla la prosperidad en el camino, la desgracia al término de él, puesto que perecerá el camino del impío. Tú encuentras el sufrimiento en el camino y la felicidad en su término. *Conoce el Señor el camino de los justos; pero perecerá el camino de los impíos.* Tú caminas por estas sendas que Dios conoce, y, aunque sufres en ellas, no te engañan. La senda del impío es felicidad pasajera; terminada la vida, caduca la felicidad. ¿Por qué? Porque aquella senda es ancha, y su término conduce al profundo del infierno. Por el contrario, tu senda es angosta, y pocos son los que transitan por ella; pero debes pensar a qué anchura conduce. *No emules al que prospera en su camino, al hombre que comete iniquidad. Apártate de la ira y depón el enojo.* ¿Por qué te incomodas? ¿Por qué blasfemas, o casi blasfemas, debido a este furor e indignación? *Ante el hombre que*

deficere (Lc 18,1). In quo appares subditus? Faciendo quod praecepit. Sed mercedem nondum accipis, forte quia capere nondum potes. Iam enim ille potest dare, sed tu non potes accipere. Exercere operibus, labora in vinea: finito die pete mercedem: fidelis est qui te adduxit ad vineam (Mt 20,8). *Subditus esto Domino, et obsecra eum.*

9. Ecce facio; subditus sum Domino, et obsecro eum. Sed quid tibi videtur? Vicinus ille nequam, male agens et florens est; furta eius, adulteria eius, rapinas eius ego novi; in omnibus elatus, superbus, per iniquitatem exaltatus non me dignatur agnoscere: in his quomodo durabo? Morbus ille est, bibe contra: *Ne subaemuleris eum qui prosperatur in via sua.* Prosperatur, sed in via sua: laboras, sed in via Dei. Illi prosperitas in via est, in perventione infelicitas: tibi labor in via, in perventione felicitas; quoniam iter impiorum peribit. *Novit Dominus vias iustorum, et iter impiorum peribit* (Ps 1,6). Has vias ambulas quas novit Dominus; et si laboras in eis, non te fallunt. Via vero impiorum felicitas transitoria: finita via, peracta est felicitas. Quare? Quia via illa lata est, finis eius in profundum inferni perducit. Via vero tua angusta est, et pauci ingrediuntur per eam (Mt 7,13.14): sed ad quam latitudinem perveniant debes cogitare. *Ne subaemuleris eum qui prosperatur in via sua. In homine faciente iniquitatem, desine ab ira, et derelinque furorem.* Quid stomacharis? Quid per iracundiam et indignationem istam aut blasphemas,

comete iniquidad, abandona la ira y depón el enojo. ¿Ignoras adónde te conduzca esta ira? A decir a Dios que es inicuo; a esto conduce. Ve lo que vas a decir: ¿Por qué es feliz aquel y aquel otro impío? Atiende lo que engendra; ahoga la perversa concepción. *Aparta la ira y depón la indignación,* para que, recobrado el sentido, digas: *Mi ojo se turbó por la ira.* ¿Qué ojo? El de la fe. Pregunto al ojo de tu fe: ¿Creíste en Cristo? ¿Por qué creíste? ¿Qué te prometió? Si Cristo te prometió la felicidad de este mundo, murmura contra Cristo, critícale cuando ves a un infiel ser feliz. ¿Cuándo te prometió la felicidad? ¿Cuándo, sino en la resurrección de los muertos? ¿Qué te prometió en esta vida? Lo que El mismo, lo que El mismo, diré, soportó. ¿Por ventura desdeñas, ¡oh siervo, oh discípulo!, soportar lo que el Señor, lo que el Maestro soportó? ¿No le oyes decir: *No es el siervo mayor que su Señor, ni el discípulo está sobre el Maestro?* El padeció por ti dolores, azotes, oprobios, la cruz y la muerte. Y ¿qué se debía de esto al justo? Y ¿qué no se te debía de esto a ti, pecador? Luego conserva recto tu ojo y no se ofusque por la ira. *Apártate de la ira y depón la indignación. No emules obrando mal,* imitando así a aquel que, ejecutando el mal, campea temporalmente. *No emules obrando mal, porque quienes obran perversamente serán exterminados.* Pero contemplo su felicidad. Cree al que dice: *Serán exterminados,* puesto que El ve mejor que tú, ya que la ira no puede perturbar su ojo. *Los que obran mal serán exterminados. Quienes se sustentan en el Señor,* no en algún mentiroso, sino en

aut prope blasphemas? *In homine faciente iniquitatem, desine ab ira, et derelinque furorem.* Nescis quo te provocet ira ista? Dicturus es Deo quia iniquus est, illuc pergit. Ecce ille quare felix est, et ille infelix est? Vide quid pariat: offoca malam conceptionem. *Desine ab ira, et derelinque indignationem,* ut iam resipiscens dicas: *Turbatus est prae ira oculus meus* (Ps 6,8). Quis oculus, nisi fidei? Interrogo oculum fidei tuae: Credidisti in Christum; quare credidisti? Quid tibi promisit? Si felicitatem saeculi huius tibi promisit Christus, murmura adversus Christum, murmura adversus illum, quando vides infidelem felicem. Quid tibi promisit felicitatis? Quid nisi in resurrectione mortuorum? Quid autem in hac vita? Quod ipse: quod ipse, inquam. An dedignaris, serve, discipule, quod Dominus, quod magister? Nonne ab ipso audis: *Non est servus maior domino suo, et non est discipulus super magistrum?* (Io 13,16). Ille pro te dolores, flagella, opprobria, crucem, mortem passus est. Et quid horum iusto debebatur? quid non tibi peccatori debebatur? Ergo tene directum oculum tuum, ne turbetur prae ira: *Desine ab ira, et derelinque indignationem. Ne subaemuleris ut maligne facias:* quasi imitando eum qui maligne faciendo floret ad tempus. *Ne subaemuleris, ut maligne facias. Quoniam qui maligne agunt, exterminabuntur.* Sed felicitatem eorum video. Crede illi qui dicit: *Exterminabuntur:* quia melius ille videt quam tu, cuius oculum turbare ira non potest. *Quoniam qui maligne agunt, exterminabuntur. Sustinentes autem Dominum.* Non enim aliquem fallacem,

la misma verdad; no en algún pobre infeliz, sino en el Omnipotente, *los que se sustentan en el Señor, éstos poseerán la tierra en herencia.* ¿Qué tierra, sino aquella Jerusalén, con cuyo amor quien se enardece llega a la paz?

10 [v.10]. Pero ¡por cuánto tiempo campea el pecador! ¿Durante qué tiempo permaneceré soportándole? Te apresuras. Pronto tendrá lugar lo que a ti te parece lejano. La enfermedad hace que aparezca lejos lo que está cerca. ¿Cómo se presentan los deseos de los enfermos? Nada hay que se prolongue por más tiempo como el vaso de agua que sirve para calmar al sediento. Sin duda los familiares se apresuran para no molestar al enfermo. ¿Cuándo llega, cuándo se prepara, cuándo se da? Todos los que te sirven se apresuran, pero tu enfermedad juzga de mucha duración lo que se ejecuta de prisa. Luego ved a nuestro médico acariciando al enfermo, que le pregunta: ¿Por cuánto tiempo permaneceré, cuán largo será?, contestándole: *Todavía un poco, y no existirá el impío.* Ciertamente que gimes entre los pecadores y por causa de los pecadores; un poco más, y no existirán. Para que no juzgues quizá que esta esperanza es prolongadísima, porque te dijo: *Los que se apoyan o confían en el Señor, estos mismos poseerán la tierra en herencia,* espera un poquito, pues sin fin obtendrás lo que esperas. Todavía un poco, poquísimo. Recorre los años desde Adán hasta el presente; repasa las Escrituras; casi apenas ayer fue arrojado del paraíso. Tantos y tantos siglos han transcurrido y pasado; ¿dónde están los tiempos pasados? Así también pasarán los pocos que quedan. Si hubieses vivido durante todo aquel tiempo desde que

sed utique ipsam veritatem: non enim aliquem minus valentem, sed utique omnipotentem. *Sustinentes autem Dominum, ipsi haereditate possidebunt terram.* Quam terram, nisi illam Ierusalem, cuius amore qui exardescit, perveniet ad pacem?

10 [v.10]. Sed quamdiu peccator floret? quamdiu sustinebo? Festinas: cito erit quod tibi diu est. Infirmitas facit diu videri quod cito est. Quomodo inveniuntur desideria aegrotorum? Nihil tamdiu, quam ut calix sitienti temperetur. Utique festinatur a suis, ne forte offendatur infirmus. Quando fiet? quando coquetur? quando dabitur? Celeritas est in illis qui tibi serviunt, sed infirmitas tua diuturnum putat quod cito agitur. Ergo videte medicum nostrum blandientem infirmo dicenti: Quamdiu durabo? quamdiu erit? *Et adhuc pusillum, et non erit peccator.* Inter peccatores certe gemis, de peccatore gemis: pusillum, et non erit. Ne forte, quia tibi dixi, *Sustinentes autem Dominum, ipsi haereditate possidebunt terram,* ne sustinentiam istam longissimam putes; modicum sustine, sine fine accipies quod sustines. Adhuc pusillum: modicum. Recole annos ab Adam usque in hodiernum diem, percurre Scripturas: heri pene ille de paradiso lapsus est. Tot saecula emensa et evoluta sunt. Ubi sunt praeterita tempora? Sic pauca quae restant, utique transibunt. Si toto illo tempore viveres, ex quo Adam de paradiso dimissus est usque in hodiernum diem; certe videres vitam tuam non fuisse diuturnam, quae sic avolasset.

Adán fue arrojado del paraíso hasta el día de hoy, sin duda verías que no fue tan larga tu vida, la cual se desvaneció de este modo. La vida de cualquier hombre, ¿cuánto se extiende? Prolóngala los años que quieras, alárgala a la más avanzada vejez; ¿qué es? ¿Acaso no es un soplo fugaz? Luego esté distante el día del juicio, cuando ha de tener lugar la recompensa de los justos e impíos; no obstante, tu día último no puede estar lejos. Prepárate para él. Como salgas de esta vida, así te presentarás en la otra. Después de esta corta vida aún no estarás donde estarán los santos, a quienes se dirá: *Venid, benditos de mi Padre: posesionaos del reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo.* Aún no estarás allí, ¿quién lo ignora? Pero podrás estar allí en donde aquel rico soberbio y vano vio de lejos, en medio de sus tormentos, que descansaba aquel cierto pobre ulceroso. Colocado en aquel descanso, esperarás ciertamente seguro el día del juicio, en el que recibirás también el cuerpo y serás cambiado y te igualarás a los ángeles. Luego cuánto nos apresuramos y cuántas veces decimos: ¿Cuándo tendrá lugar esto? ¿Será tarde? Esto lo dirán también nuestros hijos, esto lo dirán nuestros nietos, y cuando cada uno de los que se suceden digan estas mismas palabras, de tal modo pasará lo poco que aún es futuro, como pasó todo lo que ya es pretérito. ¡Oh enfermo! *Aún un poco y no existirá el pecador.*

11. *Y buscarás su lugar y no le hallarás.* Por esto demuestra qué cosa dijo al consignar: *y no existirá.* Esto no quiere decir que deje de existir en absoluto, sino que no podrá existir para provecho alguno. Porque si por completo dejara de ser, no sería ator-

Unius autem cuiusque hominis vita quanta est? Adde quantoslibet annos, duc longissimam senectutem, quid est? Nonne aura est matutina? Ergo longe sit dies iudicii, quando erit retributio iniustorum et iustorum: tuus certe dies ultimus longe abesse non potest. Ad hunc te praepara. Qualis enim exieris de hac vita, talis redderis illi vitae. Post vitam istam parvam nondum eris ubi erunt sancti, quibus dicetur: *Venite, benedicti Patris mei, percipite regnum quod vobis paratum est ab initio mundi* (Mt 15,34). Nondum ibi eris, quis nescit? Sed iam poteris ibi esse, ubi illum quondam ulcerosum pauperem, dives ille superbus et sterilis in mediis suis tormentis vidit a longe requiescentem (Lc 16,23). In illa requie positus, certe securus exspectas iudicii diem, quando recipias et corpus, quando immuteris ut angelo aequeris. Ergo quantum est quod festinamus, et dicimus: Quando erit? Tardum erit? Hoc dicturi filii nostri, et hoc dicturi nepotes nostri et cum singuli quique sibi succedentes haec dicturi sunt, sic transit quod adhuc pusillum futurum est, quemadmodum transiit totum quod iam praeteritum est. O infirme! *Adhuc pusillum, et non erit peccator.*

11. *Et quaeres locum eius, et non invenies.* Ostendit, quid dixit, *non erit:* non quia omnino non erit, sed quia ad nullos usus esse poterit. Si enim omnino non erit, nec torquebitur: iam ergo securitas data

mentado. Luego ¿quién dio al pecador confianza para decir: Haré cuanto quiera mientras viva, después no existiré? ¿No habrá quien sufra, no habrá quien sea atormentado? Entonces ¿a qué se dijo: *Idos al fuego eterno que se preparó para el diablo y sus ángeles?* Pero quizá se consumirán y no serán enviados a aquel fuego. Entonces no se les diría *idos al fuego eterno,* porque no sería eterno para lo que no han de existir. Con todo, no calló el Señor lo que allí les acontecerá si ha de darse la completa destrucción o el dolor y el tormento, pues terminantemente dice: *Allí será el llanto y el crujir de dientes.* ¿Cómo llorarán y rechinarán los dientes si no han de existir? ¿En qué sentido dice aquí: *Todavía un poquito, y el pecador no existirá?* En el sentido en que lo expresó en el versillo siguiente: *Y buscarás su sitio y no le encontrarás.* ¿Qué significa *su sitio?* Su oficio o uso. ¿Tiene el pecador algún uso? Lo tiene. Aquí lo emplea Dios para probar al justo: de esta manera usó del diablo para probar a Job, así usó de Judas para entregar a Cristo. Luego hay algo en esta vida en lo que es empleado el pecador. Aquí tiene su sitio como lo tiene la paja en el horno del aurífice. Arde la paja y purifica al oro: así también se ensaña el impío y purifica al justo. Pero cuando hubiere pasado el tiempo de nuestra prueba, cuando no hubiere ya a quienes probar, no existirán aquellos por quienes se prueba. ¿Acaso porque dijimos: No existirán aquellos a quienes se pruebe, no existirán estos malvados? Como ya no habrá necesidad de pecadores por los cuales sean probados los justos, *buscarás su lugar y no lo encontrarás.* Ahora busca el lugar de los pecadores y lo encontrarás. Dios hizo del pecador azote, le dio dignidad y le concedió poder. Algunas

est peccatori, ut dicat: Faciam quidquid volo quamdiu vivo, postea non ero. Non erit qui doleat, non erit qui torqueatur? Et ubi est, *Ite in ignem aeternum, qui paratus est diabolo et angelis eius?* (Mt 25,41). Sed forte missi in ignem illum non erunt, et consumentur. Non illis diceretur, *Ite in ignem aeternum;* quia non futuris non esset aeternus. Et tamen quid illic futurum sit eis, utrum omnino consumptio, an dolor et cruciatus, non tacuit Dominus dicens: *Ibi erit ploratus et stridor dentium* (Ib. 8,12). Quomodo ergo plorabunt et stridebunt dentibus, si non erunt? Quomodo ergo hic *Adhuc pusillum, et non erit peccator,* nisi quomodo in sequenti versu exposuit, *Et quaeres locum eius, et non invenies?* Quid est, *locum eius?* Usum eius. Habet enim aliquem usum peccator? Habet. Hic utitur illo Deus ad probandum iustum, quomodo usus est diabolo ad probandum Iob, quomodo usus est Iuda ad tradendum Christum. Est ergo in hac vita quod agatur de peccatore. Hic est ergo locus eius, quomodo est in fornace aurificis locus paleae. Ardet palea, ut aurum purgetur: sic saevit impius, ut iustus probetur. Sed cum transierit tempus probationis nostrae, quando non erunt qui probentur, non erunt per quos probentur. Numquid quia diximus, Non erunt qui probentur, non erunt ipsi? Sed quia iam non opus erit peccatoribus per quos iusti probentur: *Et quaeres locum eius, et non invenies.* Modo quaere locum peccatoris, invenies. De peccatore

veces hace esto Dios: da poder al pecador, y por esto quiebran los negocios humanos y se corrigen los piadosos. Se le devuelve al pecador lo que se le debe, y, con todo, se consigue de él que aproveche al piadoso y perezca el impío: *Buscarás su lugar y no lo encontrarás.*

12 [v.11]. *Y los mansos poseerán la tierra en heredad.* La tierra es aquella santa Jerusalén de la cual hemos hablado muchas veces, la que se librará de esta peregrinación y vivirá eternamente con Dios y de Dios. Luego *poseerán la tierra en heredad.* ¿Cuáles serán sus deleites? *Y se deleitarán con la abundancia de la paz.* Aquí se deleita el impío con la abundancia del oro, de la plata, de los siervos; en fin, con la abundancia de los baños, de los perfumes, de la embriaguez, de los espléndidos y lujuriosos banquetes. ¿Este es el poder que envidias, ésta es la belleza que te agrada? ¿Acaso no debía ser llorado aunque permaneciese así eternamente? ¿Cuáles serán tus deleites? *Y se deleitarán con la abundancia de la paz.* La paz es tu oro, la paz es tu plata, la paz son tus heredades, la paz es tu vida, la paz es tu Dios. Cuanto deseas será tu paz. En la tierra, lo que es oro no puede servirte de plata; lo que es vino no te sirve de pan; lo que es luz para ti no puede ser tu bebida. Tu Dios será para ti todo. Lo comerás para no tener hambre, lo beberás para no tener sed, serás iluminado por El para que no seas ciego, serás sostenido por El para que no desfallezcas. El todo Absoluto te poseerá todo íntegro. Allí no padecerás escasez con aquel con quien todo lo posees. Todo lo tendrás y El tendrá todo, porque tú y El seréis uno, pues aquel que os posee tendrá

fecit Deus flagellum, dedit ei et honorem, dedit ei et potestatem. Aliquando enim facit hoc; dat peccatori potestatem, flagellantur inde res humanae, emendantur inde pii. Peccatori illi hoc reddetur quod debetur: et tamen factum est de illo unde proficiat pius, unde deficiat impius. *Quaeres locum eius, et non invenies.*

12 [v.11]. *Mansueti autem haereditate possidebunt terram.* Terra est illa de qua saepe locuti sumus, Ierusalem sancta, quae liberabitur de peregrinatione ista, et in aeternum vivet cum Deo et de Deo. Ergo *haereditate possidebunt terram.* Quae erunt deliciae ipsorum? *Et delectabuntur in multitudine pacis.* Delectetur hic impius ille in multitudine auri, in multitudine argenti, in multitudine mancipiorum, in multitudine postremo baiarum, rosarum, vinolentiae, lautissimorum et luxuriosorum conviviorum. Haec est potentia cui invides, iste flos est qui te delectat? Nonne etsi semper sic esset plangendus esset? Quae erunt autem deliciae tuae? *Et delectabuntur in multitudine pacis.* Aurum tuum pax, argentum tuum pax, praedia tua pax, vita tua pax, Deus tuus pax. Quidquid desideras, pax tibi erit. Quia hic aurum quod est, non potest tibi esse argentum; quod vinum est, non potest tibi esse panis; quod tibi lux est, non potest esse potus: Deus tuus totum tibi erit. Manducabis eum, ne esurias; bibes eum, ne sitias; illuminaberis ab eo, ne sis caecus; fulcieris ab eo, ne deficias; possidebit te totum integrum, totus integer. Angustias non ibi pa-

la total unidad. Estos *son los residuos para el hombre pacífico.* Esto hemos cantado en un verso de este salmo, verso que queda muy lejos todavía de los versillos ya comentados. Pero como lo hemos cantado con El, debemos terminar. Tú, entre tanto, estate seguro: *Guarda la inocencia.* Es cosa preciosa. Pienso que quieres robar algo para poseer; ve dónde metes la mano y de dónde coges. Por donde quieres adquirir, pierdes; consigues dinero y pierdes la inocencia. Vigile más bien tu corazón. Tú, que deseabas adquirir dinero y pierdes la inocencia, pierde más bien el dinero. *Guarda la inocencia y atiende a lo recto,* ya que Dios te dirige para que todas las cosas que El quiere, también tú las quieras. Esto es lo recto. Porque si tú no quieres lo que Dios quiere, estarás torcido, y tu perversidad no te permite ser enderezado por lo recto: *Guarda, pues, la inocencia y atiende a lo recto,* y no pienses que, terminada esta vida, pereció el hombre, *porque hay residuos para el hombre pacífico.*

SERMÓN II

Sobre la segunda parte del salmo

1. Se me ordenó hablar a vuestra caridad sobre este salmo y debí obedecer. Quiso el Señor, debido a las copiosas lluvias, retardar mi partida, y se me impuso que no permaneciera aquí ociosa para con vosotros mi lengua, estando como está siempre ocupado mi corazón en vosotros, como el vuestro en mí. Hemos

tieris cum eo cum quo totum possides: totum habebis, totum et ille habebit; quia tu et ille unum eritis, quod unum totum et ille habebit qui vos possidet. Hae *sunt reliquiae homini pacifico.* Hoc cantivimus: qui versus longe quidem est in isto psalmo ab his tractatis versibus. Sed quia ipsum cantavimus, ad ipsum claudere debemus. Tu tantum securus esto; *custodi innocentiam,* pretiosa res est. Furari vis aliquid, credo, ut acquiras: vide quo manum mittis, et unde tollis. Hac vis acquirere, hac perdis: acquiris pecuniam, perdis innocentiam. Evigilet potius cor tuum: qui volebas acquirere pecuniam et perdis innocentiam, perde potius pecuniam: *Custodi innocentiam, et vide directionem,* quia diriget te Deus, ut omnia quaecumque vult, velis et tu: ipsa enim est directio. Nam si tu nolis quod Deus vult, curvus eris, et pravitas tua non te permittet planari recto. *Custodi* ergo *innocentiam, vide directionem:* et noli putare quia finita ista vita, finitus est homo; *quia sunt reliquiae homini pacifico.*

SERMO II

De secunda parte Psalmi

1. De psalmo isto loqui Charitati Vestrae, et iussi sumus, et obtemperare debuimus. Voluit enim Dominus propter imbrium nimietatem retardare profectionem nostram; et imperatum est nobis, ne vacaret hic erga vos lingua nostra, cum cordis nostri negotium semper sitis, sicut et nos

recordado ya en este salmo la voluntad de Dios, es decir, qué es lo que nos quiere enseñar, qué amonestar, contra qué cosas debemos precavernos y qué debemos tolerar y esperar. En este mundo y en esta vida existen mezclados dos géneros de hombres, el de los justos y el de los pecadores. Cada uno de estos dos géneros tiene en su corazón tendencias propias. El género de los justos se esfuerza en tender a las cosas sublimes por la humildad. El género de los inicuos se inclina a las abyectas por la altanería. El primero se anonada para subir; el segundo se empavona para caer. De aquí acontece que un género tolera y el otro es tolerado. El designio de los justos es ganar a los inicuos para la vida eterna, y el de los perversos es devolver mal por bien y privar, si fuese posible, aun de la vida temporal a los que buscan para sí la vida eterna. El impío soporta de mala gana al justo, y el justo al impío; rémora son los unos para los otros. Nadie duda que estos dos son carga para sí mismos, pero por diversa intención. El justo es peso para el injusto, porque no quiere que sea injusto, sino que desea hacerle justo, y lo anhela con súplicas y lo intenta con hechos; el injusto, por el contrario, de tal manera odia al justo, que no quisiera que existiese, para que no exista el bueno. Cuanto más bueno sea, más gravoso es para la iniquidad. Además, trabaja para, si pudiera ser, hacerle injusto; si no puede conseguirlo, se esfuerza por quitarle de en medio y así verse libre de su pesadumbre y molestia. Pero si, con todo, le hace injusto, no obstante le será gravoso. Pues no sólo el justo es carga para el injusto, sino que igualmente dos injustos apenas se toleran, y cuando parece que se aman, hay que achacarlo a la complicidad de acción, no a la amis-

vestri. Commendaveramus autem iam voluntatem Dei in isto psalmo, quid nos velit docere, quid admonere, contra quid cautos esse, et quid tolerare, et quid sperare. Duo enim genera hominum, iustorum et iniquorum, in hac terra et in hac vita commixta sunt. Habent singula ista genera proprias intentiones cordis sui. Genus iustorum conatur in sublimia per humilitatem: genus iniquorum praeponderat ad inferiora per elationem. Hoc enim se deprimit ut surgat, illud se extollit ut cadat. Ex eo fit ut unum genus toleret, alterum toleretur: propositumque sit iustis ipsos etiam iniquos in vitam aeternam lucrari, propositum autem iniquis reddere mala pro nobis, et eos qui sibi vitam aeternam volunt, si fieri potest, etiam vita temporali privare. Aegre enim fert, et iniustus iustum, et iustus iniustum: oneri sibi sunt. Nemo dubitat quod isti duo alterutrum sibi oneri sunt, sed diversis intentionibus. Ad hoc enim iustus iniusto oneri est, quia iniustum eum esse non vult, sed eum iustum fieri, et optat votis, et conatur factis: iniustus autem sic odit iustum, ut nolit eum esse, non ut bonum velit esse. Quanto enim bonus est, tanto magis oneri est iniquitati illius. Et laborat quidem, si fieri potest, ut enim iniustum faciat; si autem non potest, de medio tollat, et a suo taedio molestiaque removeat. Sed et si eum fecerit iniustum, nihilominus oneri illi erit. Non enim iustus tantum iniusto oneri est, sed et duo iniusti vix se patiuntur: et quando se videntur dili-

tad. Sólo concuerdan entre sí cuando conspiran para arruinar al justo, pues no se hallan acordes porque se amen, sino porque ambos odian a aquel que debía ser amado. Contra este género de hombres, el Señor, Dios nuestro, nos impone la tolerancia y aquel afecto de caridad que conocemos por el Evangelio habernos ordenado el Señor diciendo: *Amad a vuestros enemigos y haced bien a los que os odian.* Igualmente dice el Apóstol: *No seas vencido por el mal, sino vence con el bien al mal.* Lucha con el malo, pero en lo referente a la bondad. La verdadera lucha, o, mejor dicho, el combate saludable, consiste en que prevalezca el bueno contra el malo, no en que los dos lleguen a hacerse malos.

2 [v.12.13]. Volvamos al salmo. Se expuso la primera parte; prosigue lo restante. *El pecador espiará al justo y rechinará contra él sus dientes. Pero el Señor se burlará de él.* ¿De quién? Ciertamente del pecador que rechina sus dientes contra el justo. ¿Cómo *se burlará de él el Señor? Porque ve que ha de llegarle su día.* Se presenta cruel cuando amenaza al justo, ignorando su próxima hora; pero el Señor la conoce y ve su día. ¿Qué día? Aquel en el que retribuirá a cada uno según sus obras. Atesora para sí ira en el día de la ira y de la manifestación del justo juicio de Dios. Pero el Señor ve; tú, por el contrario, no ves, te lo declara el que ve. Tú ignorabas con qué penas había de pagar el impío, pero quien lo conoce no te lo ocultó. No es pequeña ciencia afianzarse en el que sabe. El posee la perspicacia del conocimiento; ten tú la de la credulidad. Lo que Dios ve, créelo tú. Llegará el día del injusto que Dios ve. ¿Qué día? El de su casti-

gere, conscientiam sibi debent, non amicitiam. Tunc autem secum concordant, quando in perniciem iusti conspirant, non quia se amant, sed quia eum qui amandus erat simul oderunt. Contra hoc genus hominum indicit nobis Dominus Deus noster tolerantiam et affectum illum charitatis, quem novimus in Evangelio, praecipiente nobis Domino et dicente: *Diligite inimicos vestros, et benefacite his qui oderunt vos* (Mt 5,44). Sicut et Apostolus: *Noli vinci a malo, sed vince in bono malum* (Rom 12,21). Contende cum malo, sed de bonitate. Ipsa est enim vera contentio, vel potius certamen salubre, ut sit bonus contra malum, non ut sint duo mali.

2 [v.12.13]. Ergo ad Psalmum respicite. Primae partes iam tractatae sunt, sequuntur haec. *Observabit peccator iustum, et stridet super eum dentibus suis: Dominus autem irridebit eum.* Quem? Utique peccatorem stridentem super iustum dentibus suis. Unde autem *Dominus irridebit eum? Quoniam prospicit quod veniet dies eius.* Acerbus videtur, cum minatur iusto nesciens horam sui crastinam: Dominus autem videt, et prospicit diem eius. Quem diem? Quo reddet unicuique secundum opera sua (Mt 16,27). Thesaurizat enim sibi iram in die irae et revelationis iusti iudicii Dei (Rom 2,5). Sed Dominus prospicit, tu autem non prospicis; indicavit tibi qui prospicit. Tu diem iniusti quo poenas pensurus est ignorabas: sed qui scit, non te celavit. Non parva pars scientiae est, scienti coniungi. Ille habet oculos cognitionis, tu habeto credulitatis. Quod videt

go. Es necesario castigar al impío, castigar al injusto, se convierta o no. Si se convierte, esto mismo se castiga en él: el perecer la iniquidad. ¿Acaso no se burló el Señor viendo el día de aquellos dos perversos, es decir, el de Judas el traidor y el de Saulo el perseguidor? Vio el día de uno, de castigo, y el del otro, de justicia. En los dos hubo venganza: aquél fue destinado al fuego del infierno, éste fue derribado por la voz del cielo. Luego tú también, cuando soportas al inicuo, mira con Dios, mediante los ojos de la fe, su día. Y cuando advirtieres que se ensaña contra ti, dite a ti mismo: Este, o, corregido, se hallará conmigo, o, perseverando en su maldad, se encontrará lejos de mí.

3 [v.14-16]. Entonces, ¿qué? ¿Acaso la injusticia del inicuo te daña, y a él no? ¿Cómo podrá suceder que su iniquidad, que se encamina por su indignación y odio a perjudicarte, no le asuele primero a él su interior antes de tocarte a ti externamente? La adversidad aflige tu cuerpo y la iniquidad corrompe su alma. Porque todo lo que ejecuta contra ti se vuelve contra él. Su persecución te purifica; a él le condena. Luego ¿a quién daña más? Ve que, ensañándose, te despojó de los bienes. ¿Quién sufrió mayor detrimento: quien perdió el dinero o quien perdió la fe? Saben ponderar estos daños los que poseen la vista interior. El oro brilla para muchos; la fe, no. Tienen ciertamente ojos para ver el oro, no los tienen para ver la fe, porque, si los tuviesen y viesen, sin duda amarían más, y, sin embargo, se les cuartea la fe, vocean, envidian y dicen: ¡Oh fe! ¿En dónde está la fe? La amas para pedir; ámala para exhibirla. Luego, como todos los que persiguen

Deus, crede tu. Veniet enim dies iniusti, quem prospicit Deus. Qui dies? Cuiusque vindictae. Necesse est enim ut vindicetur in impium, vindicetur in iniustum, sive convertat se, sive non se convertat. Si enim se converterit, hoc ipsum in illo vindicatur; quod periit iniquitas. Nonne irrisit Dominus prospiciens dies iniquorum duorum, et Iudae traditoris et Sauli persecutoris? (Act 1 et 9). Unius diem prospexit ad poenam, alterius ad iustitiam. In utrumque vindicatum est: ille est gehennae iniquum, per oculos fidei prospice cum Deo dies eius; et cum eum videris in te saevientem, dic tibi: Iste aut correctus, mecum erit; aut perseverans, mecum non erit.

3 [v.14-16]. Quid enim? Iniustitia iniusti tibi nocet, et illi non nocet? Unde fieri potest, ut iniquitas eius, quae per eius indignationem et odium procedit ad laedendum te, non prius ipsum vastet intus, quam te tentet foris? Tuum corpus premit adversitas, illius animum putrefacit iniquitas. Nam et quidquid in te profert, in illum redit. Eius enim persecutio te facit purgatum, illum reum. Cui ergo plus nocet? Ecce saeviendo exspoliavit te: quis damno graviore percutitur, qui amittit pecuniam, an qui amittit fidem? Norunt dolere damna ista, qui habent oculum interiorem. Multis enim fulget aurum, fides non fulget. Habent quippe oculos unde aurum videant: unde fidem videant, non habent. Nam si haberent et viderent, utique plus amarent: et tamen quando eis frangitur

a los justos se hieren con mayor detrimento y se maltratan con más grave exterminio, al quedar asolado el ánimo en ellos, prosigue el salmo y lo declara: *Los pecadores desenvainaron la espada y tensaron el arco para derribar al desvalido y al pobre, para matar a los rectos de corazón. Su espada penetrará en su corazón.* Es fácil que su frámea, es decir, que su espada, alcance tu cuerpo, como alcanzó la espada de los perseguidores los cuerpos de los mártires; pero, herido el cuerpo, el corazón permanece ileso, mas el corazón de aquel que clavó la espada en el cuerpo del justo no quedó en absoluto intacto. Esto lo atestigua el salmo. Pues no dijo su espada penetrará en su cuerpo, sino *su espada penetrará en su corazón.* Quisieron matar el cuerpo; morirán en el alma. El Señor afianzó a los que están en peligro de serles quitada la vida corpórea, diciéndoles: *No temáis a los que matan el cuerpo, pues no pueden matar el alma.* ¿Cuál es el enfurecimiento de la espada?: Poder matar el alma propia y únicamente poder matar el cuerpo del enemigo. Los inicuos pierden el juicio, se ensañan contra sí mismos, se enloquecen, no se ciegan; les acontece querer hacer pasar la espada a través de su cuerpo para desgarrar la túnica de otro. Ves adónde has llegado y no ves por dónde atravesaste; rompiste la túnica de aquél y tu carne. Es evidente que es más lo que se ofenden y se perjudican a sí mismos los inicuos que lo que les parece que dañan a los que odian. *Su espada penetrará en su corazón.* Es decreto del Señor; no puede acontecer de otro modo. *Y su arco será quebrado.* ¿Qué significa *y su arco será quebrado?* Se frustrarán sus insidias. Anteriormente dijo: *Los pecadores desenvaina-*

fides, clamant, invidiam faciunt, et dicunt: O fides! ubi est fides? Amas eam ut exigas; ama ut exhibeas. Ergo quia omnes qui persequuntur iustos, graviore damno feriuntur, et graviore pernicie affictantur, cum in eis vastatur ipse animus; sequitur, et ostendit hoc Psalmus: *Gladium eduxerunt peccatores, intenderunt arcum suum: ut deiiciant inopem et pauperem, ut trucident rectos corde. Framea eorum intret in cor ipsorum.* Facile est ut framea eius, id est, gladius eius perveniat ad corpus tuum, sicut pervenit gladius persecutorum ad corpora martyrum; sed percusso corpore, cor mansit illaesum: illius autem cor qui gladium eduxit in corpus iusti, non plane mansit illaesum. Hoc psalmus iste testatur. Framea eorum non intret, dixit, in corpus eorum: sed, *Framea eorum intret in cor ipsorum.* In corpore occidere voluerunt, in anima moriantur. Illos enim quorum corpora interficere voluerunt, securos Dominus fecit, dicens eis: *Nolite timere eos qui corpus occidunt, animam autem non possunt occidere* (Mt 10,28). Quale est autem saevire gladio, nec posse occidere nisi corpus inimici, et posse occidere animam suam? Desipiunt, contra se saeviunt, insaniunt, non se vident: tanquam si vellet aliquis per corpus suum ferrum traiicere, ut conscinderet tunicam alterius. Attendis quo pervenisti, et non attendis qua traiecisti: illius conscidisti vestem, tuam carnem. Constat ergo plus esse quod se laedunt iniqui, et quod sibi nocent, quam quod sibi videntur nocere illis quos oderunt. *Framea ergo eorum intret in cor ipsorum.* Senten-

ron la espada y tensaron el arco. Por el desenvainamiento de la espada quiso entender la lucha manifiesta; y por la tensión del arco, las insidias ocultas. He aquí que su espada le aniquiló, y la preparación de sus insidias fue vana. ¿Qué significa fue vana? Que en nada perjudicó al justo. Luego ¿cómo es que en nada dañó al justo, a quien, por ejemplo, de tal modo despojó, que, al quitarle sus propios bienes, le redujo a penuria? Porque tiene algo que puede cantar: *Mejor le es al justo lo poco que las muchas riquezas de los pecadores.*

4 [v.17]. Pero los inicuos son poderosos; ejecutan muchas cosas y consiguen el efecto de ellas. La habilidad en (su) obrar fuerza a seguir el mandato. Pero ¿será siempre así? *Los brazos de los pecadores serán quebrantados.* Sus brazos son su poder. ¿Qué ha de hacer en el infierno? ¿Acaso lo que aquel rico que banqueteaba en la tierra y era atormentado en los infiernos? *Sus brazos serán quebrantados. El Señor alienta a los justos.* ¿Cómo los alienta? ¿Qué les dice? Lo que se escribe en otro salmo: *Espera en el Señor y obra con fortaleza; confórtese tu corazón y espera en el Señor.* ¿Qué significa *espera en el Señor?* Trabajas ahora, mas no trabajarás eternamente. Breve es tu incomodidad, eterna tu felicidad; sufres por poco tiempo, pero gozarás sin fin. Hallándote entre angustias, comienzas a flaquear. Se te propone el ejemplo y la pasión de Cristo. Ve lo que sufrió por ti el que no tenía motivo para ello. Por mucho que padezcas, no llegarás a los insultos, a los azotes, a la vestidura ignominiosa, a la corona de espinas; en una

tia Domini est, aliter fieri non potest. *Et arcus eorum conteratur.* Quid est, *arcus eorum conteratur?* Insidiae ipsorum frustrentur. Superius enim dixerat: *Gladium eduxerunt peccatores, intenderunt arcum suum.* Gladii eductionem, intelligi voluit apertam oppugnationem: arcus autem intentionem, occultas insidias intelligi voluit. Ecce gladius eius perimit eum, et dispositio insidiarum eius frustratur. Quid est, frustratur? Nihil nocet iusto. Quomodo ergo nihil ei nocuit, verbi gratia, quem sic exspoliavit, cui tollendo res suas ad angustias perduxit? Habet quod cantet, *Melius est modicum iusto super divitias peccatorum multas.*

4 [v.17]. Sed potentes sunt iniqui, et multa faciunt, et suppetit eis rerum effectus; agendi celeritas, iussionem obedientia sequitur. Numquid semper sic? *Quoniam brachia peccatorum conterentur.* Brachia ergo eorum, potentia eorum. Quid facturus est in gehenna? An quod facit ille dives, qui apud superos epulabatur, apud inferos torquebatur? (Lc 16,19.24). *Brachia* ergo *eorum conterentur. Confirmat autem iustos Dominus.* Quomodo eos confirmat? quid eis dicit? Quod dicitur in alio psalmo: *Sustine Dominum, viriliter age, et confortetur cor tuum, et sustine Dominum* (Ps 26,14). Quid est hoc, *Sustine Dominum?* Ad tempus laboras, in aeternum non laborabis: brevis est molestia tua, aeterna erit beatitudo tua: ad modicum doles, sine fine gaudebis. Sed inter molestias incipis labi? Proponitur exemplum et passionum Christi. Vide quid pro te pertulit, qui quare perferret non habebat. Quantacumque patiaris, non pervenies ad illas insultationes, ad

palabra, a la cruz, puesto que ya fue abolida como pena del género humano. Antiguamente eran crucificados los malvados; ahora nadie lo es. Fue honrada y extinguida. Se extinguió como pena y permanece como signo de gloria. Pasó de los lugares de suplicio a las frentes de los emperadores. Quien exaltó tanto sus penas, ¿qué no reservará a sus creyentes? Con estas cosas, con estas palabras, con estas alocuciones, con tal ejemplo *alienta el Señor a los justos.* Ensáñense los pecadores cuanto quisieren y cuanto se les permitiere: *El Señor alienta a los justos.* Todo cuanto acontezca al justo, atribúyalo a la voluntad divina, no al poder del enemigo. Este puede ensañarse; herir, si el Señor no quiere, no puede. Y si El permite que hiera, sabe cómo ha de proteger a los suyos: *El Señor ama a quien corrige, y castiga a todo aquel a quien recibe por hijo.* Luego ¿qué aplaude el inicuo, que mi Padre hizo un azote de él? A él le tomó para ser un sirviente, a mí me instruyó para ser un heredero. No debemos considerar lo que permite a los injustos, sino lo que reserva a los justos.

5. Pero debemos desear que aquellos que nos afligen se conviertan y enmienden. Así enseñaba a los fieles el que hizo para sí un azote de Saulo, puesto que después le convirtió. Cuando decía el Señor al santo Ananías, por quien fue bautizado Saulo, que debía recibirle, porque había de ser vaso de elección, responde Ananías, temiendo y espantándose debido a la fama del perseguidor: *Señor, oí de este hombre cuántos males ha hecho a tus santos en Jerusalén, y ahora, habiendo recibido autorización, se encamina*

illa flagella, ad illam ignominiosam vestem, ad illam spineam coronam, ad illam postremo crucem non pervenies, quia iam et de poena generis humani sublata est. Cum enim sub antiquis scelerati crucifigerentur, modo nullus crucifigitur. Honorata est, et finita. Finita est in poena, manet in gloria. A locis suppliciorum fecit transitum ad frontes imperatorum. Qui tantum honorem dedit poenis suis, quid servat fidelibus suis? His ergo rebus, his verbis, his allocutionibus, hoc tali exemplo *confirmat iustos Dominus.* Saeviant quantum voluerint, et quantum permissi fuerint peccatores: *confirmat iustos Dominus.* Quidquid acciderit iusto, voluntati divinae deputet, non potestati inimici. Saevire ille potest: ferire, si ille noluerit, non potest. Et si ille voluerit ut feriat, novit suum quemadmodum excipiat: *Quem enim diligit Dominus, corripit: flagellat autem omnem filium quem recipit* (Hebr 12,6). Quid sibi ergo plaudit iniquus, quia flagellum sibi de illo fecit Pater meus? Illum assumit ad ministerium, me erudit ad patrimonium. Nec attendere debemus quantum permittat iniustis, sed quantum servet iustis.

5. Sed debemus optare etiam illis per quos flagellamur, ut convertantur, et flagellentur. Sic enim suos fideles erudiebat, qui de Saulo flagellum sibi fecerat, sed postea convertit et Saulum. Et cum Ananiae sancto, a quo baptizatus est Saulus, diceret Dominus, illum suscipiendum esse Saulum, quia vas esset electionis; respondit Ananias, timens et exhorrescens audita fama Sauli persecutoris; *Domine, audivi,* inquit, *ego de viro isto*

a buscar por doquier a los que invocan tu nombre con el fin de apresarlos, entregarlos y conducirlos a los pontífices. El Señor, por el contrario, le dice: *Estate tranquilo; yo le mostraré las cosas que le conviene padecer por mi nombre.* Le rendiré, dice; me vengaré de él, y padecerá por mi nombre el que se ensaña en mi nombre. Enseño o enseñé a otros por medio de él; también le enseñaré a él por medio de otros. Aconteció esto. Y sabemos cuántas persecuciones soportó Saulo; muchas más que desencadenó. Como recaudador avaro recibió con usura lo que había entregado.

6. Pero ve si se cumplió en él lo que ahora dice el salmo: *El Señor alienta a los justos.* Habiendo padecido San Pablo muchos sufrimientos, dice: *No sólo fuimos alentados, sino que aún nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación labra la paciencia; la paciencia, la prueba; la prueba, la esperanza; la esperanza no sonroja, porque la caridad de Dios se ha difundido en nuestros corazones por el Espíritu Santo, que nos ha sido dado.* Muy bien, ya es completamente justo y está alentado. Luego, como a éste, ya alentado, nada le perjudicaban quienes le perseguían, así ni él dañaba a los que perseguía. *El Señor alienta,* dice, *a los justos.* Oye otras palabras también del justo alentado: *¿Quién nos separará de la caridad de Cristo? ¿La tribulación, o la angustia, o el hambre, o la desnudez, o la persecución? ¡Cómo se unía a Cristo el que no era separado por tales sufrimientos!* Habían venido algunos profetas de Jerusalén y, llenos del Espíritu Santo, profetizaban al mismo San Pablo que había de padecer muchas torturas en Jerusalén, de tal suerte que uno de ellos, llamado

quantas persecutiones sanctis tuis fecerit in Ierosolyma, et nunc acceptis litteris vadit, ut ubicumque invenerit invocantes nomen tuum, trahat et liget, et ad pontifices adducat. Et contra Dominus: *Sine,* inquit, *ego illi ostendam quae illum oporteat pati pro nomine meo* (Act 9,13-16). Reddam illi, inquit, vindicabo me de illo; et patietur pro nomine meo, qui saevit in nomen meum. Erudio vel erudivi per eum alios, erudiam et ipsum per alios. Factum est hoc, et novimus quanta sustinuerit Saulus, multo plura quam fecerat, quasi avarus exactor cum usuris recepit quod dederat.

6. Sed vide utrum in illo impletum sit quod modo Psalmus dicit, *Confirmat autem iustos Dominus. Non solum,* inquit idem Paulus, cum multa mala pateretur, *sed et gloriamur in tribulationibus, scientes quia tribulatio patientiam operatur, patientia probationem, probatio spem, spes autem non confundit, quia charitas Dei diffusa est in cordibus nostris per Spiritum sanctum, qui datus est nobis* (Rom 5,3-5). Bene; plane iam iustus, iam confirmatus. Quomodo ergo isti iam confirmato nihil nocebant qui illum insectabantur, sic nec ipse illis quos persequebatur. *Confirmat autem,* inquit, *iustos Dominus.* Audi alias voces confirmati iusti, *Quis nos separabit a charitate Christi? Tribulatio, an angustia, an fames, an nuditas, an persecutio* (Ib. 8,35). Quomodo haerebat, qui rebus talibus non separabatur? *Confirmat autem iustos Dominus.* Descenderant quidam prophetae de Ierosolyma, et impleti Spiritu sancto prophetaverunt eidem Paulo quod

Agabo, tomando la faja de Pablo, comenzó a atarse, como suele hacerse, para demostrar el profeta, con los indicios de cosas, lo que a San Pablo le había de suceder, y diciendo esto al mismo tiempo: *conforme me veis atado, así conviene que sea atado en Jerusalén el hombre de quien es esta faja.* Los hermanos, al oír esto, comenzaron a disuadir al amonestado Saulo, ya Pablo, para que no se entregase a tantos peligros, rogándole y suplicándole que revocase el propósito de ir a Jerusalén. Mas él, qua ya se hallaba entre el número de aquellos de quienes se dijo: *El Señor alienta a los justos,* les contesta: *¿Por qué quebrantáis mi corazón?* Yo no estimo mi vida por mí. Ya había dicho a los que dio a luz para el Evangelio: *Me consumiré por vuestras almas.* Y ahora dice: *Yo, por cierto, no sólo estoy preparado a ser amarrado, sino aun a morir por el nombre del Señor Jesucristo.*

7 [v.18]. *El Señor alienta a los justos.* ¿Cómo los alienta o sostiene? *El Señor conoce el camino de los inocentes.* Cuando éstos soportan desgracias, creen los ignorantes, los cuales no aciertan a conocer los caminos de los inocentes, que los buenos andan por malos caminos. El que los conoce, sabe por qué recto camino conduce a sus mansos. Por esto dice en otro salmo: *Dirigirá a los humildes en juicio, enseñará a los mansos sus sendas.* ¿Por qué pensáis que los perversos transeúntes detestaban al pobre llagado que yacía ante la puerta del rico? ¿Por qué, quizá, le escupían tapándose la nariz? Sin embargo, el Señor veía que le preparaba el paraíso. ¡Cómo anhelaba éste la vida de aquel que vestía púrpura

multa passurus esset in Ierusalem: ita ut quidam eorum, Agabus nomine, soluta zona alligaret se, quemadmodum solet fieri, ut his indiciis rerum futura demonstraret propheta, dicens: *Sicut alligatum me videtis, sic oportet alligari hominem hunc in Ierosolymis.* Fratres autem responso admonitum Saulum, iam Paulum, ne se tantis periculis committeret, coeperunt deterrere, et monendo et rogando revocare ne iret in Ierosolymam. Ille autem qui iam in eorum numero erat de quibus dictum est, *Confirmat autem iustos Dominus; Quid,* inquit, *confringitis cor meum?* Non facio animam meam pretiosam mihi. Quia iam dixerat eis quos parturierat in Evangelio: *Et ipse impendar pro animabus vestris* (2 Cor 12,15). *Ego enim,* inquit, *non solum alligari, sed etiam mori paratus sum pro nomine Domini Iesu Christi* (Act 21,11-13).

7 [v.18]. *Confirmat* ergo *iustos Dominus.* Quomodo eos confirmat? *Novit Dominus vias immaculatorum.* Quando patiuntur mala, vias malas ambulare creduntur ab ignorantibus, ab his qui non noverunt videre vias immaculatorum. Ille qui eas novit, scit per quam rectum ducat mansuetos suos. Unde dixit in alio psalmo: *Diriget mites in iudicio, docebit mansuetos vias suas* (Ps 24,9). Quomodo putatis detestatos homines transeuntes ulcerosum pauperem iacentem ante divitis ianuam? (Lc 16,20). Quomodo forte hunc occlusis naribus conspuebant? Noverat autem Dominus illi servare paradisum. Quomodo autem sibi optabat vitam illius qui induebatur

y lino y comía espléndidamente todos los días! Pero el Señor veía sus días y conocía sus futuros tormentos, y tormentos sin fin. Luego *conoce el Señor los caminos de los inocentes.*

8. *Y su heredad durará para siempre.* Esto lo sabemos por la fe. ¿Acaso lo sabe también el Señor por la fe? El Señor lo conoce con tanta evidencia cual no podremos explicar ni aun cuando lleguemos a ser iguales a los ángeles. Pues no nos serán tan claras las cosas que se nos manifiesten como lo son a Aquel que no puede cambiar. Sin embargo, ¿qué se dijo de nosotros? *Carísimos, ahora somos hijos de Dios y todavía no se ha mostrado lo que seremos. Sabemos que, cuando se nos mostrare, seremos semejantes a El, porque le veremos como es.* Luego se nos reserva un espectáculo delicioso en extremo; y si de algún modo podemos imaginárnosle en enigma y en espejo, sin embargo, de ningún modo podemos expresar la hermosura de la dulzura que reserva Dios a los que le temen y prepara a los que esperan en El. Por esto se aprestan nuestros corazones para todas las tribulaciones y tentaciones de esta vida. No te admires de ser ordenado a los trabajos; a algo grande estás preparado. De aquí aquellas palabras del justo que ha sido alentado: *No guardan proporción los padecimientos de este tiempo con la gloria venidera que se manifestará en nosotros.* ¿Cuál será nuestra futura gloria? Igualarnos a los ángeles y ver a Dios. ¡Cuánto ayuda al ciego, para ver esta luz, el que le curó los ojos! Al ser curado, no encontró algo digno para recompensar al que le curó; por mucho que le dé, jamás le ha de entregar tanto cuanto El le suministró. Por mucho que le

purpura et bysso, et epulabatur quotidie splendide? Dominus autem qui prospiciebat dies illius, noverat eius futura tormenta, et sine fine tormenta. Ergo, *Novit Dominus vias immaculatorum.*

8. *Et haereditas eorum in aeternum erit.* Hoc in fide habemus: Dominus numquid in fide? Dominus novit illa in tanta manifestatione, in quanta non possumus dicere, cum vel aequati Angelis erimus. Non enim nobis tam manifesta erunt, quae erunt manifesta, quam sunt manifesta illi qui nec commutari potest. Tamen et de nobis quid dictum est? *Dilectissimi, nunc filii Dei sumus, et nondum apparuit quod erimus: scimus quia cum apparuerit, similes ei erimus, quoniam videbimus eum sicuti est* (1 Io 3,2). Servatur ergo nobis nescio quod dulce spectaculum omnino: et si cogitari ex aliqua parte in aenigmate et per speculum potest, dici tamen nullo modo potest pulchritudo illius dulcedinis, quam servat Deus timentibus se, perficit autem sperantibus in se (Ps 30,20). Illuc parantur corda nostra in omnibus vitae huius tribulationibus et tentationibus. Noli mirari, quia in laboribus pararis: ad magnum aliquid pararis. Unde vox illa iusti confirmati: *Non sunt condignae passiones huius temporis ad futuram gloriam, quae revelabitur in nobis* (Rom 8,18). Quae erit futura gloria nostra, nisi aequari Angelis, et videre Deum? Quantum praestat caeco, qui illi oculos sanaverit, ut videat hanc lucem? Cum sanus factus fuerit ille, nec invenit quid dignum rependat sanatori suo: quantumlibet enim illi det, quid dabit

dé, le dará oro, mucho oro; pero El le dio la vista. Para que conozca que nada da, vea en las tinieblas lo que da. ¿Qué daremos a aquel médico que cura nuestros ojos interiores para que veamos cierta luz eterna, la cual es El? ¿Qué le daremos? Busquemos, encontremos, si podemos, y en las amarguras de nuestra inquisición exclamemos: *¿Qué retornaré al Señor por todo lo que me otorgó?* Y ¿qué encontró? *Tomaré el cáliz de salud e invocaré el nombre del Señor. ¿Podéis,* dice, *beber el cáliz que yo he de beber?* De aquí que también dice a San Pedro: *¿Me amas? Apacienta mis ovejas.* Por ellas beberá el cáliz del Señor. *El Señor alienta a los justos. El Señor conoce los caminos de los incontaminados y durará su heredad eternamente.*

9 [v.19]. *No serán confundidos en el tiempo malo.* ¿Qué quiere decir *no serán confundidos en el tiempo malo?* No serán confundidos en el día de la tribulación, en el día de las angustias, como lo es aquel a quien engaña la esperanza. ¿Quién es confundido? El que dice: Yo no hallé lo que esperaba. Con razón te confundes, pues esperabas algo de ti o de algún hombre amigo, *y maldito el que pone su esperanza en el hombre.* Te confundiste porque te engañó la esperanza; te engañó la esperanza puesta en la mentira, pues *todo hombre es mentiroso.* Si hubieras basado tu esperanza en Dios, no hubieras sido confundido, porque aquel en quien debías colocar la esperanza no puede ser engañado. Por esto, aquel de quien poco antes hablé como justo alentado y colocado en el tiempo malo, es decir, en el día de la

tale quale ille praestitit? Ut plurimum det, aurum dabit, et multum aurum dabit: ille lucem praestitit. Ut noverit ille quia nihil dat, videat in tenebris quod dat. Quid ergo dabimus nos medico illi, oculos interiores nostros sananti, ad videndam quamdam lucem aeternam, quod est ipse? quid illi dabimus? Quaeramus, inveniamus, si possumus; et in angustiis inquisitionis nostrae exclamemus: *Quid retribuam Domino pro omnibus quae retribuit mihi?* Et quid invenit? *Calicem salutaris accipiam, et nomen Domini invocabo* (Ps 115,12.13). *Potestis,* inquit, *bibere calicem quem ego bibiturus sum?* (Mt 20,22). Inde Petro: *Amas me? Pasce oves meas* (Io 21,17): pro quibus biberet calicem Domini. *Confirmat autem iustos Dominus. Novit Dominus vias immaculatorum, et haereditas eorum in aeternum erit.*

9 [v.19]. *Non confundentur in tempore malo.* Quid est, *Non confundentur in tempore malo?* In die tribulationis, in die angustiarum non confundentur: sicut confunditur quem fallit spes. Quis est qui confunditur? Qui dicit: Ego quod sperabam non inveni. Non immerito: sperabas enim de te, aut sperabas de homine amico: maledictus autem qui spem suam ponit in homine (Ier 17,5). Confunderis, quia fefellit te spes, fefellit spes posita in mendacio: omnis enim homo mendax (Ps 115,11). Si autem ponas spem tuam in Deo tuo, non confunderis; quia ille in quo spem posuisti, falli non potest. Unde et ille quem paulo ante commemoravi, iustus confirmatus, positus in tempore malo, in die tribulationis, quia non confundebatur, quid ait? *Gloriamur in tribulationibus, scientes quoniam*

tribulación, al no ser confundido, ¿qué dice? *Nos gloriamos en las tribulaciones, conociendo que la tribulación labra la paciencia; la paciencia, la prueba; la prueba, la esperanza, y la esperanza no confunde.* ¿Cómo es que no confunde la esperanza? Porque está puesta en Dios. Por lo tanto, prosigue: *Porque la caridad de Dios está difundida en nuestros corazones por el Espíritu Santo, que nos ha sido dado.* Ya se nos dio el Espíritu Santo, ¿cómo nos ha de engañar la fe puesta en aquel de quien tenemos tal prenda? *No serán confundidos en el tiempo malo, y en los días de hambre serán saciados.* Aquí tienen cierta hartura. Días de hambre son los de esta vida; pero siendo en ellos saciados los justos, se hallarán otros, hambrientos. ¿Cómo se gloriaría aquél diciendo: *Nos gloriamos en las tribulaciones,* si interiormente padeciese hambre? Al exterior se presentaban tribulaciones y angustias, pero en el interior había amplitud y alegría.

10 [v.20]. ¿Qué hace el hombre malo cuando comienza a ser atribulado? Fuera no tiene nada; le han sido arrebatadas todas las cosas; en la conciencia tampoco halla consuelo, no tiene adónde salir, porque todo lo exterior es adverso; no tiene adónde entrar, porque lo interior es malo. Con razón le acontece lo que a continuación dice el salmo: *Los impíos perecerán.* Para ellos no hay sitio. ¿Cómo no han de perecer? No tienen consuelo interno ni externo. Están fuera de nosotros, para ellos no hay consuelo. Todos los que no tienen a Dios sirven a los poderes del mundo, al dinero, a la amistad, a la gloria. Y todos los bienes terrenos y corporales no pueden consolar interiormente, como se consolaba

tribulatio patientiam operatur, patientia probationem, probatio spem, spes autem non confudit. Unde spes non confundit? Quia in Deo posita est. Ideo sequitur, *Quia charitas Dei diffusa est in cordibus nostris per Spiritum sanctum qui datus est nobis.* Iam datus est nobis Spiritus sanctus, quomodo nos fallit cuius tale pignus tenemus? *Non confundentur in tempore malo: et in diebus famis saturabuntur.* Est enim quaedam hic saturitas eorum. Nam dies famis, vitae huius sunt: aliis esurientibus, illi saturantur. Nam ille unde gloriaretur dicens, *Gloriamur in tribulationibus,* si egestatem intus pateretur? Videbantur foris angustiae, sed intus latitudo erat.

10 [v.20]. Quid autem facit malus homo cum coeperit tribulari? Foris nihil habet, ablata sunt omnia, in conscientia nullum solatium est: non est quo exeat, quia dura sunt; non est quo intret, quia mala sunt. Merito ei fit quod sequitur: *Quoniam peccatores peribunt.* Quibus enim locus nusquam est, quomodo non peribunt? Consolatio non est in externis, non est in internis. Extra sunt enim a nobis, de quibus consolatio nulla est. Et universi qui Deum non habent, pecuniae, amicitiae, gloriae, facultatibus mundi serviunt, et quaecumque bona sunt corporalia, non possunt consolari intrinsecus, quomodo consolabatur ille plenus sagina interiore, et de ipsa sagina ructans: *Dominus dedit, Dominus abstulit, sicut Do-*

aquel que estaba lleno de alimento interior y, exhalando este alimento, decía: *El Señor me lo dio, el Señor me lo quitó; según le agradó, así se hizo; sea su nombre bendito.* Luego los pecadores no se consuelan con las cosas externas, porque con ellas padecen tribulaciones; la conciencia tampoco los consuela, pues no están bien consigo mismos, y el bien no puede estar junto con el mal. Todo el que es malo está mal consigo mismo, y le es necesario atormentarse con su mismo tormento. A quien atormenta su misma conciencia, él mismo es su castigo. Huye del amigo a donde puede; de sí, ¿adónde huirá?

11. Así, pues, cierto hombre del partido de Donato, acusado y excomulgado por los suyos, vino a mí, buscando aquí lo que allí había perdido. Mas, como no podía ser recibido sino en el lugar que debía serlo, queriendo aparentar sin deshonra ante los suyos, para no aparecer que lo hacía por necesidad, sino por libre elección, no abandonó aquel partido. Como allí no pudo obtener lo que pretendía, pues buscaba vana grandeza y falso honor, al no encontrar aquí lo que allí perdió, pereció. Gemía herido y no se consolaba, tenía en su conciencia horribles pesadumbres secretas. Traté de consolarle con la palabra de Dios; pero él no era del número de las sabias hormigas, que recogen durante el verano para tener con qué vivir en el invierno. Cuando reina la tranquilidad, entonces debe el hombre recoger para sí la palabra de Dios y esconderla en el interior de su corazón, conforme oculta la hormiga en socavadas estancias los trabajos del verano. Durante el verano se dedica a hacer esto; llega el invierno, es decir, se pre-

mino placuit, ita factum est; sit nomen Domini benedictum (Iob 1,21). Ergo illis peccatoribus non est locus in his quae foris sunt, quia ibi patiuntur tribulationes: conscientia illos non consolatur; non est bene illis secum, quia bene esse cum malo non potest. Quisquis autem malus est, male secum est: torqueatur necesse est sibi seipso tormento. Ipse est enim poena sua, quem torquet conscientia sua. Fugit ab inimico quo potuerit, a se quo fugiet?

11. Ita quidam ex parte Donati venerat ad nos, accusatus et excommunicatus a suis, hic quaerens quod ibi perdiderat. Sed quia suscipi non potuit, nisi eo loco quo debuit: non enim deseruit illam partem quasi integer apud ipsos, ut appareret eum non necessitate, sed electione fecisse: quia ibi ergo habere non potuit quod quaerebat, quaerebat autem vanam elationem et falsum honorem, et quia hic non invenit quod ibi perdidit, et ipse periit. Gemebat saucius, et non consolabatur: erant enim in conscientia eius aculei horribiles taciti. Tentavimus consolari eum de verbo Dei: sed ille non erat de sapientibus formicis, quae sibi aestate collegerunt unde hieme vivant. Cum enim res sunt tranquillae, tunc homo sibi colligere debet verbum Dei, et recondere in intimis cordis sui, quemadmodum formica abscondit in cavernosis penetralibus labores aestatis (Prov 6,6, et 30,25). Per aestatem enim vacat hoc agere: venit autem hiems, id est, supervenit tribulatio; et nisi intus invenerit quod edat,

senta la tribulación, y si no encontrase interiormente comida, necesariamente perecería de hambre. Este no había atesorado la palabra de Dios; sobrevino el invierno, y no encontró aquí, de donde sólo podía recibir consuelo, lo que buscaba, puesto que tampoco podía recibirle de la palabra de Dios, que no atesoró. En su interior nada tenía; lo que buscaba no lo encontraba en el exterior; se abrasaba con el ardor de la indignación; su mente se conmovía con violencia, y, estando esta llama oculta por algún tiempo, brotaba después en forma de suspiros, de suerte que se percibían entre los hermanos, ignorando él que era oído. Veíamos esto y nos dolíamos, Dios lo sabía, vehementemente ante tanto dolor del alma, ante tantos sufrimientos, ante tanto martirio y tantos tormentos. ¿A qué referir más? No podía tolerar, ocupar un puesto humilde; si le hubiera gustado, podría haberle sido un lugar saludable; de este modo se mostró digno de ser rechazado. Pero, hermanos, no debemos desconfiar por esto de otros que quizá eligen la verdad sin ser forzados por la necesidad. No ha de desconfiarse de los demás hasta el extremo de perder toda confianza, puesto que ni de éste desconfío mientras vive. De ningún viviente ha de desconfiarse. Por este hecho, hermanos, debe saber vuestra caridad, no sea que alguno os diga otra cosa, que no debemos desconfiar de nadie. En efecto, un subdiácono del partido de Donato, sin haberle suscitado allí altercado alguno, eligió la paz y la unidad católica, y, abandonando a los suyos, vino en verdad como eligiendo lo que es bueno, no como repudiado por los malos. Este de tal modo fue recibido, que nos debemos alegrar de su conversión y encomendarle a vuestras oraciones. Poderoso es Dios para hacerle cada vez mejor. Sobre nadie debemos pronun-

necesse est ut fame dispereat. Iste ergo sibi non collegerat verbum Dei, supervenit hiems, non hic invenit quod quaerebat, consolari nisi inde non poterat, de verbo autem Dei nullo modo. Intus apud se nihil habebat, foris quod quaerebat non inveniebat: ardebat indignationum et dolorum facibus, agitabatur mens eius violenter, et tamdiu occulte, donec etiam erumperet in quosdam gemitus, ita ut inter fratres sonaret, et se audiri nesciret. Videbamus, et dolebamus vehementer, Deus scit, tantam poenam animae, tantas cruces, tantas gehennas, tanta tormenta. Quid pluribus? Impatiens loci humilis, cui si saperet, posset esse locus salubris, talis apparuit, ut etiam proiiceretur. Neque hinc desperare debemus, fratres, de aliis, qui forte elegerint veritatem, non secuti fuerint necessitatem. Usque adeo enim de caeteris desperandum non est, ut nec de isto desperem, quamdiu vivit. De nullo enim vivente desperandum est. Hoc ergo, fratres, ex occasione hac scire debuit Charitas Vestra, ne quis forte aliud vobis dicat. Nam subdiaconus eorum, qui, cum ei nulla quaestio ibi commoveretur, elegit catholicam pacem et unitatem, et illis dimissis venit, venit revera sicut eligens quod bonum est, non sicut repudiatus a malis: sic acceptus est, ut de eius conversione gaudeamus, et eum vestris orationibus commendemus. Potens est enim Deus, qui eum faciat etiam at-

ciarnos, inclinándonos a una parte determinada, ya buena, ya mala. Mientras se vive en esta vida, siempre se ignora el día de mañana. *No serán confundidos en el tiempo malo, y en los días de hambre serán saturados. Porque perecerán los impíos.*

12. *Y los enemigos del Señor, al momento de gloriarse y exaltarse, debilitados, como el humo se desvanecerán.* Recordad por la semejanza lo que os insinuó. El humo, al brotar del fuego, se eleva a lo alto, y en la misma altura se va expandiendo más y más; pero cuanto más se dilata el penacho, tanto más sutil se vuelve. Aquella grandeza sin base y sin consolidación, pues se halla suspendida e hinchada, al dirigirse a los aires se desvanece; por esto verás que la misma grandeza le perjudicó. Cuanto más se elevó, cuanto más se extendió, cuanto más se difundió por todas partes, ocupando mayor ámbito, tanto más tenue, débil e invisible se hizo. *Los enemigos del Señor, al instante de gloriarse y exaltarse, debilitados, se desvanecerán como el humo.* De éstos se dijo que *a la manera que Jannes y Mambres resistieron a Moisés, así también éstos (resisten) a la verdad, siendo hombres corrompidos en la mente y réprobos en lo que toca a la fe.* ¿Cómo resisten a la verdad estos hombres que se resuelven en viento y que se exaltan como justos y grandes, si no es por la hinchazón de su orgullo? ¿Qué dice de ellos San Pablo? Como si hablara de humo, escribe: *Pero no adelantarán en nada, porque a todos se manifestará su demencia, como se manifestó la de Jannes y Mambres. Los enemigos del Señor, al momento de gloriarse y exaltarse, debilitados, se desvanecerán como humo.*

que etiam meliorem. Caeterum de nullo pronuntiandum est in aliquam partem, sive in bonam, sive in malam. Quamdiu enim hic vivitur, crastinus dies semper ignoratur. *Non confundentur in tempore malo, et in diebus famis saturabuntur: quoniam peccatores peribunt.*

12. *Inimici autem Domini statim ut gloriabuntur et exaltabuntur, deficientes sicut fumus deficient.* Ex ipsa similitudine rem quam insinuavit, agnoscite. Fumus a loco ignis erumpens in altum extollitur, et ipsa elatione in globum magnum intumescit: sed quanto fuerit globus ille grandior, tanto fit vanior; ab illa enim magnitudine non fundata et solidata, sed pendente et inflata, it in auras atque dilabitur, ut videas ipsam ei obfuisse magnitudinem. Quanto enim plus erectus est, quanto extentus, quanto diffusus undique in maiorem ambitum, tanto fit exilior, et deficiens, et non apparens. *Inimici autem Domini statim ut gloriabuntur et exaltabuntur, deficientes sicut fumus deficient.* De talibus dictum est: *Sicut Iannes et Mambres restiterunt Moysi, sic et isti resistunt veritati: homines mente corrupti, reprobi circa fidem.* Unde autem resistunt veritati, nisi inflatione tumoris sui, euntes in ventos, extollentes se quasi iustos et magnos? Quid autem de illis ait? Tanquam de fumo: *Sed ultra non proficient; dementia enim eorum manifesta erit omnibus, sicut et illorum fuit* (2 Tim 3,8.9). *Inimici autem Domini statim ut gloriabuntur et exaltabuntur, deficientes sicut fumus deficient.*

13 [v.21]. *El pecador toma prestado y no devuelve.* Toma y no devuelve. ¿Qué es lo que no devuelve? La acción de gracias. ¿Qué quiere Dios de ti o qué te exige? Que te aproveche. Y ¡cuántas cosas recibe el pecador por las que no devuelve nada! Recibe el ser, recibe el ser hombre, pues hay gran diferencia entre él y la bestia; recibe la forma del cuerpo, recibe en el cuerpo los distintos sentidos: los ojos para ver, los oídos para oír, la nariz para oler, el paladar para gustar los sabores, las manos para palpar, los pies para andar, y recibe también la misma salud del cuerpo. Pero todo esto lo tenemos común con los animales. Recibe aún más, a saber: recibe la mente, con la cual puede entender, puede captar la verdad, puede distinguir al justo del pecador, puede indagar, anhelar al Creador, alabarle y unirse a él. Todo esto lo recibe el pecador; pero, viviendo mal, no devuelve lo que debe. Luego *el pecador toma prestado y no devuelve:* no devuelve a aquel de quien lo recibe, no le da gracias; aún más, le devuelve males por bienes, blasfemias, murmuraciones, desdenes. Luego *el pecador toma prestado y no devuelve, mas el justo se compadece y da.* Aquél no tiene nada; éste sí tiene. Ved la indigencia, ved la riqueza. Aquél toma prestado y no devuelve; éste se compadece y da; tiene abundancia. ¿Y si es pobre? Aun así, es rico. Tú dirige los ojos piadosos a sus riquezas. Contemplas su arca vacía y no miras su corazón lleno de Dios. Exteriormente no tiene nada, pero interiormente posee la caridad. ¡Cuántas cosas distribuye con la caridad y no se acaban! Si tiene riquezas temporales, la misma caridad da de lo que tiene. Si no encuentra nada que dar, da el

13 [v.21]. *Feneratur peccator, et non solvet.* Accipit, et non reddet. Quid non reddet? Gratiarum actionem. Quid enim a te vult Deus, aut quid exigit Deus, nisi quod tibi prosit? Et quanta accepit peccator, pro quibus non solvet? Accepit ut sit, accepit ut homo sit, multumque intersit inter ipsum et pecus; accepit corporis formam, accepit in corpore distinctionem sensuum, ad videndum oculos, ad audiendum aures, ad odorandum nares, ad gustandum palatum, et contrectandum manus, ad ambulandum pedes, salutemque ipsam corporis. Sed adhuc ista et cum pecore habemus communia: accepit etiam amplius, id est mentem quae possit intelligere, quae possit capere veritatem, quae possit iustum ab iniusto discernere, quae possit indagare, desiderare Creatorem, laudare et inhaerere illi. Haec omnia accepit et peccator, sed non bene vivendo non reddit quod debet. Ergo *feneratur peccator, et non solvet,* non reddet ei a quo accepit, non aget gratias: imo vero rependet mala pro bonis, blasphemias, murmur adversus Deum, indignationem. Ergo ille *feneratur, et non solvet: iustus autem miseretur, et commodat.* Ille ergo nihil habet, iste habet. Videte egestatem, videte divitias. Ille accipit, et non solvet: iste miseretur, et commodat; abundat illi. Quid si pauper est? Etiam sic dives est. Tu tantum ad divitias eius pios oculos intende. Respicis enim arcam inanem, conscientiam Deo plenam non respicis. Non habet extrinsecus facultatem, sed habet intrinsecus charitatem. De charitate quanta erogat, et non

afecto, da el consejo, si puede; presta, si puede, su ayuda; en fin, si no puede socorrer con el consejo o con la ayuda, o socorre con el deseo u ora por el atribulado, y quizá es oído mejor que quien alarga un pedazo de pan. Siempre tiene de donde dar el que tiene repleto el corazón de caridad. Esta caridad es la que se llama *buena voluntad* o benevolencia. Dios no exige más de ti que lo que te dio interiormente. La buena voluntad no puede estar ociosa. No teniendo buena voluntad, aunque te sobre el dinero, no socorres al pobre. Los pobres que mutuamente se ayudan no son entre sí infructuosos. Así contemplas a un ciego que es conducido por el que ve; éste, como pobre, no tiene dinero que dar, pero presta los ojos al que carece de ellos. ¿De qué provino el haber prestado los miembros al que no lo tenía si no fue porque poseía interiormente la buena voluntad, que es el tesoro del pobre? En este tesoro se encuentra el descanso apacible y la seguridad verdadera. Este tesoro no se preocupa de ladrón que le robe, ni teme naufragios. Guarda consigo lo que tiene dentro; aparece desnudo y está lleno. *Luego el justo se compadece y da.*

14 [v.22]. *Porque los que le bendicen poseerán la tierra en herencia,* es decir, los que bendicen al justo, al verdaderamente único Justo y que justifica, el cual también fue pobre aquí y, sin embargo, ofreció abundantes riquezas, haciendo ricos con ellas a los que encontró pobres. Este es quien enriqueció el corazón de los pobres con el Espíritu Santo y llenó con abundante justicia las almas vacías al confesar éstas sus pecados. Este es el que pudo

finitur! Etenim si habet foris facultatem, dat ipsa charitas, sed ex eo quod habet: si autem non invenit foris quod det, dat benevolentiam, praestat consilium, si potest; praestat auxilium, si potest: ad extremum si nec consilio nec auxilio adiuvare potest, vel voto adiuvat, vel orat pro contribulato, et forte magis ipse exauditur quam qui porrigit panem. Habet semper unde det, cui plenum pectus est charitatis. Ipsa est charitas, quae dicitur et voluntas bona. Plus a te Deus non exigit, quam quod tibi intus dedit. Vacare enim non potest voluntas bona. Non enim habens voluntatem bonam, etsi nummus tibi supersit, non porrigis pauperi: ipsi inter se pauperes praestant sibi de voluntate bona, non sunt inter se infructuosi. Vides caecum duci a vidente: quia nummos non habuit quos daret agens, commodavit oculos non habenti. Unde hoc factum est, ut membra sua commodaret ei qui non habet, nisi quia intus inerat voluntas bona, thesaurus pauperum? In quo thesauro dulcissima requies, et vera securitas. Ad ipsum amittendum nec latro admittitur, nec naufragium metuitur. Servat secum quod intus habet, nudus evadit, et plenus est. *Iustus* ergo *miseretur, et commodat.*

14 [v.22]. *Quoniam benedicentes eum, haereditate possidebunt terram:* sicut illum iustum, vere solum iustum et iustificantem, qui et pauper hic fuit, et divitias magnas attulit, quibus faceret divites eos quos invenit pauperes. Ipse est enim qui Spiritu sancto ditavit corda pauperum, et exinanitas animas confitendo peccata, implevit opulentia iustitiae; qui

hacer pescador rico al que abandonó sus propias redes, despreciando lo que tenía y anhelando lo que no tenía. Porque Dios eligió lo flaco del mundo para confundir a los fuertes; pues no ganó al pescador por el orador, sino que por el pescador conquistó al orador, al senador, al emperador. *Los que le bendicen poseerán la tierra en herencia,* serán sus coherederos en aquella tierra de los vivientes de la que se dice en otro salmo: *Tú eres mi esperanza, mi porción en la tierra de los vivientes.* Tú eres mi porción, dice a Dios, y Dios no dudó hacerse porción de él. *Poseerán la tierra en herencia. Los que le maldicen perecerán.* Se presta auxilio para que le bendigan los que le bendicen. En efecto, se acercó a los maldicientes y se hacen bendecidores, y así perecen los que le maldicen, al hacerse, por medio de su don, bendecidores de aquel a quien maldecían para su mal y bendicen ahora para su bien.

15 [v.23]. Ved lo que sigue: *El Señor dirige los pasos del hombre y éste anhela su camino.* Para que el hombre desee el camino del Señor es menester que el Señor dirija sus pasos. Porque si el Señor no dirigiera los pasos del hombre, serían tan depravados que siempre caminarían por sendas malignas, y, siguiendo veredas tortuosas, no podrían volver al verdadero camino. Vino Aquél y llamó, redimió y derramó su sangre; pagó este precio, hizo estos bienes y padeció males. Ve lo que hizo; es Dios. Ve lo que padeció; es hombre. ¿Quién es este Dios-Hombre? Si tú, ¡oh hombre!, no hubieras abandonado a Dios, Dios no se hubiera

potuit divitem facere piscatorem, dimittendo retia sua, quod habebat contemnentem, quod non habebat haurientem (Mt 4,19). Infirma enim mundi elegit Deus, ut confunderet fortia (1 Cor 1,27). Et non de oratore piscatorem, sed de piscatore lucratus est oratorem, de piscatore lucratus est senatorem, de piscatore lucratus est imperatorem. *Quoniam benedicentes eum, possidebunt terram haereditate:* erunt eius cohaeredes, in terra illa viventium, de qua dicitur in alio psalmo: *Spes mea es tu, portio mea in terra viventium* (Ps 141,6). Tu es ipsa portio mea, inquit Deo, et non dubitavit Deum sibi facere portionem. *Haereditate possidebunt terram. Maledicentes autem eum, disperient.* Ut autem benedicant qui benedicunt, praestitum est eis. Nam ventum est ad maledicentes, et facti sunt benedicentes: et iam sic disperierunt maledicentes eum, cum eius munere facti sunt benedicentes, quem malo suo maledicebant, bono autem ipsius benedicunt.

15 [v.23]. Videte quid sequitur: *A Domino gressus hominis dirigentur, et viam eius volet.* Ipse homo ut velit viam Domini, ab ipso Domino diriguntur gressus eius. Nam si Dominus non dirigeret gressus hominis, tam pravi erant, ut semper per prava irent, et semitas curvas sequendo redire non possent. Venit autem ille, et vocavit, et redemit, et sanguinem fudit: hoc pretium dedit, haec bona fecit, et mala passus est. Attende quae fecerit; Deus est: attende quae passus sit: homo est. Quis iste Deus homo? Si tu, o homo, non dimitteres Deum, non fieret pro te

hecho hombre por ti. ¿Sería poca gracia o don el haberte hecho hombre, aun en el caso de no haberse hecho él hombre por ti? El es, pues, quien dirigió nuestros pasos para que anhelásemos su camino. *El Señor dirige los pasos del hombre, y éste anhela su camino.*

16. Siguiendo el camino de Cristo, no te prometas prosperidades del siglo. El anduvo por ásperas sendas, pero te prometió cosas grandes. Síguele. No atiendas sólo a por dónde has de ir, sino adónde has de llegar. Soportarás asperezas temporales, pero llegarás a dulzuras eternas. Si quieres soportar el trabajo, atiende al salario. Pues también el obrero hubiera desfallecido en la viña si no hubiera atendido a lo que había de recibir. Todas las cosas que padecieres son viles y no las debes juzgar estimables en comparación de lo que has de recibir por ellas. Te extrañarás que se te dé tanto por tan insignificante trabajo. En efecto, hermanos, por el eterno descanso debía soportarse eterno trabajo, pues si debes recibir la eterna felicidad, debes soportar padecimientos eternos. Pero si tuvieras que arrostrar un eterno trabajo, ¿cuándo llegarías a la felicidad eterna? Por esto acontece que, siendo por necesidad tu tribulación temporal, terminada ésta, llegarás a la felicidad interminable. Sin embargo, hermanos, la tribulación puede ser larga en pro de la felicidad eterna. Así tenemos que, como nuestra felicidad no tendrá fin, nuestra desgracia, nuestro sufrimiento y nuestras tribulaciones han de ser duraderas. Con todo, si se prolongasen por miles de años, contrapón mil años con la eternidad. ¿A qué comparas lo infinito con lo finito, por largo que

Deus homo. Parum enim tibi erat ad remunerationem vel ad donum eius, quia et hominem te fecit, nisi et homo pro te fieret? Ipse est enim qui direxit gressus nostros, ut viam eius vellemus. *A Domino gressus hominis dirigentur, et viam eius volet.*

16. Iam cum sequeris viam Christi, non tibi saeculi prosperitates promittas. Per dura ambulavit, sed magna promisit. Sequere. Noli tantum attendere qua iturus, sed et quo venturus sis. Tolerabis dura temporalia, sed ad laeta pervenies sempiterna. Si vis sustinere laborem, attende mercedem. Nam et operarius in vinea deficeret, nisi attenderet quid accepturus esset. Cum autem attenderis quid sis accepturus, omnia tibi erunt vilia quae pateris, nec digna aestimabis pro quibus illud accipias. Miraberis tantum dari pro tantillo labore. Nam utique, fratres, pro aeterna requie labor aeternus subeundus erat; et aeternam felicitatem accepturus, aeternas passiones sustinere deberes: sed si aeternum sustineres laborem, quando venires ad aeternam felicitatem? Ita fit, ut necessario temporalis sit tribulatio tua, qua finita venias ad felicitatem infinitam. Sed tamen, fratres, posset esse longa tribulatio pro aeterna felicitate. Verbi gratia, ut quoniam felicitas nostra finem non habebit, miseria nostra et labor noster et tribulationes nostrae diuturnae essent. Nam et si mille annorum essent, appende mille annos contra aeternitatem: quid appendis cum infinito quantumcumque finitum? Decem millia annorum, decies centena millia,

sea? Diez mil años, un millón de años, los cuales tienen fin, no pueden compararse con la eternidad. A esto añade que Dios quiso sólo de nosotros un trabajo temporal y breve. Toda la vida del hombre se reduce a pocos días, y aun cuando no se mezclasen las horas calamitosas con las alegres, que ciertamente son más y más prolongadas que las amargas, sin embargo, a fin de que podamos continuar subsistiendo en esta vida de sufrimientos, son más breves y pocas las adversas. Con todo, si el hombre permaneciere en trabajos, en fatigas, en dolores, en tormentos, en cárceles, en calamidades, en hambre y en sed durante toda su vida, durante todos los días y todas las horas de su existencia en la tierra hasta la vejez, pocos días son toda la vida del hombre. Pues, pasado este trabajo, vendrá el reino eterno, vendrá la felicidad sin fin, vendrá la igualdad con los ángeles, vendrá la heredad de Cristo, vendrá Cristo coheredero. Por tan poco trabajo, ¡cuánta recompensa no recibimos! Los soldados veteranos que se dedican a la milicia y soportan calamidades durante tantos años, comienzan a servir desde la juventud y se licencian de viejos; éstos, para conseguir pocos días tranquilos de su vejez, cuando ya la misma edad comienza a abrumarlos, no abrumándoles ya las batallas, ¡cuántas cosas adversas, qué caminos, qué fríos, qué soles, qué necesidades, qué heridas, qué peligros no han tolerado! Al soportar estos trabajos sin cuento sólo atienden a aquellos pocos días tranquilos de la vejez que vislumbraron en lontananza y que no saben si han de llegar. Luego *el Señor dirige los pasos del hombre y éste anhela su camino.* Partiendo de aquí, comencé a decir que, si amas el camino de Cristo y si eres verdaderamente cristiano, no vayas por

si dicendum est, et millia millium, quae finem habent, cum aeternitate comparari non possunt. Huc accedit, quia non solum temporalem voluit laborem tuum Deus, sed etiam brevem. Paucorum dierum est tota vita hominis, etiamsi laeta duris non miscerentur, quae plura et longiora sunt certe, quam dura; et ideo breviora et pauciora sunt dura, ut durare possimus. Si ergo per totam vitam suam homo in laboribus et in aerumnis esset, in doloribus, in tormentis, in carcere, in plagis, in fame et siti omnibus diebus, horis omnibus, per totam vitam suam usque ad aetatem senectutis, pauci dies sunt tota vita hominis: quo labore transacto, veniet regnum aeternum, veniet sine fine felicitas, veniet aequalitas Angelorum, veniet haereditas Christi, veniet cohaeres Christus. Pro quanto labore quantam mercedem accipimus! Veterani homines qui laborant in militia, et versantur inter vulnera tot annos, incipiunt militare a iuventute, exeunt senes; et ut habeant paucos dies quietos senectutis suae, quando eos iam ipsa aetas incipit gravare quos bella non gravant, quanta dura tolerant; quae itinera, quae frigora, quos soles, quantas necessitates, quae vulnera, quae pericula! Et non attendunt patientes haec omnia, nisi paucos dies quietos illos senectutis, ad quos utrum perveniant nesciunt. Ergo *a Domino gressus hominis dirigentur, et viam eius volet.* Hinc dicere coeperam: viam Christi si vis, et vere christianus es, ipse est enim christianus qui non

otro camino sino por el que El fue, pues es cristiano el que no menosprecia el camino de Cristo, sino que quiere seguir la senda de Cristo a través de sus padecimientos. Parece áspera, pero ella es vereda segura; otra quizá tenga placeres, pero se halla plagada de ladrones. *El hombre justo anhela el camino de Cristo.*

17 [v.24]. *Cuando cayere no se inquietará, porque el Señor le afianza su mano.* He aquí lo que es anhelar el camino de Cristo. Si se ve en la necesidad de soportar alguna tribulación, alguna deshonra, algún ultraje, alguna opresión, algunos daños y las demás calamidades que abundan en esta vida del género humano; al proponerse por dechado a su Señor, que padeció cuantos géneros de persecuciones existen, *no se inquietará cuando cayere, porque el Señor le afianza su mano,* puesto que padeció primero. ¿Por qué temes, ¡oh hombre!, anhelar el camino del Señor, sabiendo, como sabes, que sus pasos son derechos? ¿Qué temes? ¿Los dolores? Cristo fue azotado. ¿Temes las afrentas? Cristo precisamente, que lanzaba los demonios, oyó: *Tienes demonio.* ¿Temes acaso las sediciones y las conjuraciones de los malos? También se conjuró contra El. Quizá no puedes probar tu buena conciencia en alguna acusación y, por tanto, padeces violencia, porque testimonian contra ti falsos testigos. Primero testimoniaron en falso contra El, no sólo antes de la muerte, sino después de la resurrección. Pues fueron presentados falsos testigos para que le condenasen los jueces, y los guardias del sepulcro testimoniaron en falso. El resucitó con un estupendo milagro, pues, conmovida la tierra, confirmó la resurrección del Señor. Allí estaba también la tierra cus-

aspernatur viam Christi, sed vult viam Christi sequi per passiones ipsius, noli per aliam viam velle ire quam per illam qua ipse ivit. Dura videtur, sed ipsa est tuta via: alia forte delicias habet, sed latronibus plena est. *Et viam eius volet.*

17 [v.24]. *Cum ceciderit, non conturbabitur, quoniam Dominus confirmat manum eius.* Ecce quid est, velle viam Christi. Contingat illi ut aliquam tribulationem patiatur, aliquam exhonorationem, aliquam contumeliam, aliquam afflictionem, aliqua damna, et caetera quaecumque abundant in ista generi humano: proponit sibi Dominum suum, quanta genera tentationum passus est: et *non conturbabitur cum ceciderit, quia Dominus confirmat manum eius;* quia prior passus est. Quid enim timebis, o homo, cuius directi sunt gressus, ut velles viam Domini? Quid timebis? Dolores? Flagellatus est Christus (Mt 27,26). Contumelias timebis? Audivit, *Daemonium habes,* qui daemonia excludebat (Io 8,48). Forte factionem et conspirationem malorum? Conspiratum est adversus illum (Ib. 9,22). Non potes ostendere forte conscientiam tuam bonam in aliqua accusatione, et vim pateris quod adversus te falsi testes audiuntur. Contra ipsum primum falsum testimonium dixerunt, non solum ante mortem, sed etiam post resurrectionem. Inducti sunt falsi testes, ut a iudicibus damnaretur (Mt 26,60): accesserunt falsi testes custodes ad sepulcrum. Resurrexit ille cum tanto miraculo; commota terra prodidit Dominum resurgentem. Erat

todiando la tierra, pero la tierra más dura no pudo ser reducida. Anunció la verdadera, pero fue tergiversada por la falsa. Los guardias contaron a los judíos las cosas que vieron y lo que sucedió; pero fueron sobornados y se les dijo: *Decid que, estando vosotros dormidos, vinieron sus discípulos y le llevaron.* Ved aquí los falsos testigos y contra el que resucitó. ¡Qué ceguedad la de los falsos testigos, qué ceguedad, oh hermanos! Suelen los falsos testigos llegar a ser víctimas de la ceguera y a testimoniar contra sí ignorándolo, por lo cual aparece que son falsos testigos. ¿Qué dijeron aquéllos contra sí? *Mientras dormíamos, vinieron los discípulos y le llevaron.* ¿Qué es esto? ¿Quiénes atestiguan? Los que dormían. Yo no creeré a tales narradores ni aunque me relaten sus sueños. ¡Necia locura! Si estabais despiertos, ¿por qué permitisteis que os robasen?, y si dormíais, ¿cómo supisteis quién le robó?

18. De este modo también hablaron sus hijos (los donatistas), según recordáis, lo cual no debe pasarse por alto, dada esta ocasión. Pues tanto más debemos recordar su vanidad cuanto más procuramos su salud. He aquí que el cuerpo de Cristo es víctima de falsos testigos. El cuerpo soporta lo que aconteció a la Cabeza. No es de admirar que no falten ahora quienes digan al cuerpo de Cristo, difundido por toda la tierra, que es raza de traidores. Proferís un falso testimonio. Te convenceré al instante de falso testigo después de pocas palabras. Tú me dices: Eres traidor. Yo te digo: Eres mendaz. Tú jamás y en ninguna parte pruebas mi traición. Yo al momento y en tus mismas palabras pruebo ahora la men-

illic et terra custodiens terram; sed terra durior mutari non potuit. Nuntiavit vera, sed seducta est a falsa. Dixerunt enim illi custodes Iudaeis quae viderint, et quid factum sit: acceperunt pecuniam, et dictum est eis: *Dicite quod vobis dormientibus venerunt discipuli eius, et abstulerunt eum* (Ib. 28,12). Ecce falsi testes, et contra resurgentem. Quanta autem caecitas in falsis testibus, quanta caecitas, fratres! Solent hoc enim pati falsi testes, ut excaecentur, et contra se dicant nescientes unde appareat quia falsi sunt testes. Quid enim illi contra se dixerunt? Cum dormiremus, *venerunt discipuli eius, et abstulerunt eum.* Quid est hoc? Quis est qui dicit testimonium? Qui dormiebat. Talibus ego narrantibus non crederem, nec si somnia sua mihi indicarent. Stulta insania! si vigilabas, quare permisisti? si dormiebas, unde scisti?

18. Sic et isti filii eorum, sicut meministis, et praetermittendum ex occasione non est. Tanto magis enim debemus commemorare vanitatem eorum, quanto magis quaerimus salutem eorum. Ecce corpus Christi patitur falsos testes, sustinet corpus quod praecessit in capite. Non mirum est, et modo non desunt corpori Christi diffuso per totum orbem terrarum qui dicant: Progenies traditorum. Falsum testimonium dicis. Ibi te convinco falsum testem, secutus pauca verba. Tu mihi dicis: Traditor es. Ego tibi dico: Mendax es. Sed tu traditionem meam nusquam et nunquam probas: ego mendacium tuum hic in istis ipsis verbis tuis modo probo. Certe ibi dixisti, quia nos acuimus gladios nostros: recito ges-

tira. Tú dijiste ciertamente allí que nosotros afilamos nuestras espadas; recito las actas de tus circunceliones. Sin duda dijiste allí que pasas por alto los robos; recito las actas que procuraste guardar con cuidado para darlas al público. Sin duda dijiste allí que nosotros entregamos sólo los Evangelios; recito el conjunto de ordenanzas judiciales con las cuales perseguiste a los separados de ti; recito las preces enviadas al emperador apóstata, a quien dijiste que sólo hay justicia ante él. ¿Es que quizá la apostasía de Juliano te parece que es parte del Evangelio? Ve que te tengo por mentiroso. ¿Qué dijiste de mí que deba creerse? Aunque no encontrase el modo de demostrarte que hablas falsamente, sería suficiente con demostrarte que eres mendaz. ¿Qué dices? Como eres tú, tales son los demás. Porque no sin razón aplicaste a todos tales palabras. Quisiste que abundase el número de los mentirosos para que no te avergonzases tú solo de la mentira.

19. Pero valga, dice, contra Ceciliano el juicio de nuestros padres. ¿Por qué ha de valer? Porque juzgaron obispos. Valga entonces contra ti aquel en que juzgaron maximianistas. Ante todo ha de tenerse en cuenta lo que creo no ignoráis: que obispos del mismo parecer de Maximiano, aún diácono de Primiano, vinieron a Cartago, según consta por la carta tractatoria (o legado judicial), la cual adosaron a las actas los maximianistas al litigar sobre el domicilio con el procurador (de Primiano, obispo donatista), quien pasó por alto el robo. Luego primeramente enviaron la carta tractatoria (o de su requerimiento), quejándose de no haber querido presentarse ante ellos Primiano; de manera especial se quejaron de esto. Ved cómo Dios les paga en la misma moneda que ellos pagaron a Ceciliano. Paralelo admirable. Dios quiso, después de

ta tuorum Cricumcellionum. Certe ibi dixisti, quia praetermittis ablata: recito Gesta, ubi procurationem ad exigenda fecisti. Certe ibi dixisti: Nos sola offerimus Evangelia: recito tot iussiones iudicum, quibus a te divisos persecutus es: recito preces ad Apostatam imperatorem, cui dixisti, quia sola iustitia apud eum habet locum. An forte apostasia Iuliani, pars Evangelii tibi videtur? Ecce mendacem te teneo. Quid de me dixisti quod credi debeat? Etiamsi non invenirem unde ostenderem falsum te dicere, sufficit ut ostendam te mendacem esse. Quid dicis? Qualis tu, tales et caeteri. Nam merito talia verba omnibus misisti: abundare voluisti societate mendacium, ne tu solus erubesceres de mendacio.

19. Sed valeat, inquit, in Caecilianum iudicium patrum nostrorum. Quare valebit? Quia episcopi iudicaverunt. Valeat et in te, quod Maximianistae iudicaverunt. Prius, enim quod credo vos nosse, episcopi consentientes cum Maximiano adhuc diacono ipsius, venerunt ad Carthaginem, sicut se habet Tractatoria, quam etiam Gestis alligaverunt, cum litigarent de domo cum procuratore illius qui praetermittit ablata. Ergo primo Tractatoriam de illo miserunt, conquerentes quia noluit ad illos exire: hoc enim maxime conquesti sunt. Vide quomodo illis Deus reddidit quod de Caeciliano dixerunt. Mira similitudo: voluit Deus post tot annos re-

tantos años, presentarles ante las narices lo que se hizo, para que por ello no puedan absolutamente encubrirlo y para que no tengan escape. Dicen que no se acuerdan de lo anterior; Dios no les permite olvidarse, y ¡ojalá les sirva de provecho! Porque, si considerasen lo que aconteció, advertirían que Dios hizo esto por misericordia. Traed ante vuestra memoria, ¡oh hermanos!, la unidad de entonces de todo el orbe, de la que éstos se apartaron por Ceciliano. Recordad ahora también el partido de Donato, del que se apartaron los maximianistas por Primiano. Lo que ejecutaron entonces aquéllos con Ceciliano lo hicieron ahora éstos con Primiano. Por eso los maximianistas se tienen todavía por más probos que los donatistas, porque, en realidad de verdad, imitaron los hechos de sus antepasados. Ellos erigieron a Maximiano contra Primiano, como aquéllos a Mayorino contra Ceciliano, y como éstos se quejaron de Primiano, así aquéllos de Ceciliano. Porque, si recordáis, aquéllos dijeron que Ceciliano, a sabiendas, no quiso presentarse ante ellos. El conocía este partido. Igualmente éstos se quejaron porque Primiano no quiso presentarse ante ellos. ¿Por qué se concede a Primiano haber conocido el partido maximianista, y no se le concede a Ceciliano haber conocido igualmente el partido donatista? Maximiano todavía no estaba ordenado cuando se imputaban los crímenes a Primiano. En esto vinieron los obispos y quisieron que se presentase ante ellos; no lo hizo, conforme lo demuestra la tractatoria adjunta a las actas. No se presentó; no lo repruebo; es más, lo alabo. Si comprendiste que era un partido, no debiste presentarte ante él, sino introducir tu causa en un juicio

volvere illis in faciem quod gestum est, ut omnino unde dissimulent et qua effugiant non inveniant. Oblitos se dicerent quae gesta sunt ante; non eos Deus sinit oblivisci: atque utinam valeat eis ad salutem! Nam misericordia sua fecit hoc Deus, si considerent quid sit factum. Ponite ergo vobis ante oculos, fratres, unitatem tunc orbis terrarum, unde se isti diviserunt adversus Caecilianum: ponite modo et partem Donati, unde se Maximianistae diviserunt adversus Primianum. Quod tunc illi Caeciliano, hoc nunc isti fecerunt Primiano. Propterea se et veriores Donatistis dicunt Maximianistae, quia revera facta maiorum suorum ipsi imitati sunt. Sic enim erexerunt Maximianum adversus Primianum, quomodo illi erexerunt Maiorinum adversus Caecilianum; et sic questi sunt isti de Primiano, quomodo illi de Caeciliano. Nam si meministis, hoc dixerunt illi, quod ad eos exire noluerit Caecilianus, memor conscientiae suae; ille autem noverat factionem eorum: sic et isti conqueruntur, quia noluit ad illos exire Primianus. Quare Primiano conceditur, nosse factionem Maximianistarum, et Caeciliano non conceditur nosse factionem Donatistarum? Nondum erat ordinatus Maximianus, crimina dicebantur de Primiano: venerunt episcopi, voluerunt ut ad eos exiret: non est egressus, sicut eorum indicat Tractatoria Actis inserta. Non est egressus: non improbo, imo et laudo. Si aliquam factionem vidisti, non debuisti ad factiosos procedere, sed servare causam tuam meliori iudicio partis tuae. Restabat enim

mejor de tu partido. Pues quedaba la mayor parte del partido de Donato, donde hubiera podido Primiano justificarse; por eso no quiso presentarse ante aquellos que ya conspiraban dentro del partido. Ves cómo alabo tu determinación contra los maximianistas; pues bien, atiende a la causa de Ceciliano; no quieres atender como hermano, júzgala como extraño. Tú, ¡oh Primiano!, no quisiste presentarte, diciéndote a ti: ¿A qué? Estos conspiran en sedición partidaria contra mi salud; se dejaron sobornar contra mí; si me compadezco de ellos, perjudico mi causa; no me presentaré ante ellos; se introduzca mi causa ante personas mejores y más graves en autoridad. Magnífica determinación. Pero ¿qué acontece si también dijo esto Ceciliano? Aunque tú trabajes para demostrar que otra Lucila sobornó a éstos contra ti, con todo, no la hallarás; sin embargo, todo esto lo conoció de tal modo Ceciliano, que después quedó consignado en los registros o actas. Pero dirás que viste o notaste no sé qué cosa encubierta; que se te dio a conocer algo digno de ser temido. Accedo a tu cautela, debida a este temor. Obraste bien al no presentarte a éstos, pues había otros de tu partido que podían juzgarte. Atiende ahora a Ceciliano; tú te reservaste la Numidia para ser juzgado; él, todo el orbe. Si quieres que valgan contra Ceciliano las sentencias de los donatistas, valgan contra ti las sentencias de los maximianistas. A él le condenaron obispos, obispos te condenaron a ti. ¿Por qué introdujiste después tu causa y venciste en esta ocasión a los maximianistas? También él introdujo su causa después y venció a los donatistas. Lo que entonces sucedió se ve que volvió a presentarse palpablemente con admirable y evidente igualdad. Los maximia-

magna pars Donati, ubi se posset purgare Primianus: propterea ad illos qui iam factione conspiraverant, exire noluit. Vides quomodo laudamus consilium tuum adversus Maximianistas, bene attende et causam Caeciliani: non vis ut frater; quomodo extraneus, sic judica. Noluisti exire, quid tibi dicens? Isti factione conspiraverunt contra salutem meam, corrupti sunt adversum me: si me illis commisero, facio praeiudicium causae meae: non ad eos exibo, servetur causa mea melioribus et auctoritate gravioribus. Bonum consilium. Quid si hoc dixit Caecilianus? Quanquam laborabis tu, ut ostendas quae adversus te istos alia Lucilla corruperit, et forte non inventurus; quod ille tunc usque adeo noverat, ut postea. Gestis aperiretur. Sed vidisti nescio quid occultum, renuntiatum est tibi aliquid metuendum. Concedo timori tuo cautelam istam: recte fecisti, ad tales non procedere; erat enim alii qui de te poterant iudicare. Attende nunc Caecilianum: tu tibi servasti Numidiam, ille orbem terrarum. Sed si valere vis adversus illum sententias tunc Donatistarum, valeant nunc adversus te sententiae Maximianistarum: episcopi illum damnaverunt; episcopi et te. Quare postea egisti causam tuam, et obtinuisti ibi Maximianistas; sicut ille postea egit causam suam, et obtinuit ibi Donatistas? Quod ergo tunc factum est, videtur ante oculos miro et manifesto exemplo revolutum, talia Maximianistas conqueri de Primiano, qualia omnes

nistas se lamentan de las mismas cosas contra Primiano que se quejaron los donatistas contra Ceciliano. Es de admirar, hermanos, de qué modo me llama la atención, cómo doy gracias a Dios, porque sin duda la misericordia de Dios ofreció un ejemplo para iluminar a éstos, si lo entienden. Por lo mismo, si os agrada un poquito, hermanos, ya que Dios ha puesto estas actas del concilio en nuestras manos, oíd el concilio de los maximianistas.

20. *A los santos hermanos y colegas que se hallan por toda el Africa.* Toda su unidad (o única Iglesia) se limita a Africa. Mas aquí con ellos está la Católica. En otras partes de la tierra no existen donatistas con la Católica. *A los santos hermanos y colegas establecidos en toda el Africa, esto es, en la provincia proconsular: en Numidia, en Mauritania, en Bizancio y Trípoli; también a los presbíteros y diáconos y a todo el pueblo que milita con nosotros en la verdad del Evangelio: Victorino, Fortunato, Victoriano, Migino, Saturnino, Constancio, Candorio, Inocencio, Cresconio, Florencio, Salvio, otro Salvio, Donato, Geminio y Pretextato.* Este es el Asuritano, a quien recibieron después; más tarde, éste recibió al que sentenció en contra suya. *Maximiano, Teodoro, Anastasio, Donaciano, Donato, otro Donato, Pomponio, Pancracio, Jenaro, Secundino, Pascasio, Cresconio, Rogaciano, otro Maximiano, Benenato, Cayano, Victorino, Guntasio, Quintasio, Feliciano.* Este es el Mustitano que aún vive, aunque quizá es otro de otro lugar. Al fin, los que suscriben señalan el lugar de donde era obispo cada uno. *Salvio, Migino, Próculo, Latino y los demás que nos reunimos en concilio en Carbanusi, salud eterna en el Se-*

isti conquesti sunt de Caeciliano. Mirum est, fratres, quomodo moveor, quomodo Deo gratias ago: quia vere misericordia Dei ad istos, si sapiant, illuminandos formavit exemplum. Proinde si placet paululum, fratres, quia et hoc nobis Deus in manus dedit, audite concilium Maximianistarum.

20. *Sanctissimis fratribus atque collegis per universam Africam.* Tota unitas ipsorum per Africam. Sed hic cum illis est Catholica: in aliis autem orbis partibus ipsi non sunt cum Catholica. *Sanctissimis fratribus atque collegis per universam Africam, hoc est, per provinciam Proconsularem, Numidiam, Mauritaniam, Byzacenam, et Tripolim constitutis; sed et presbyteris et diaconis, universis plebibus, in veritate Evangelii nobiscum militantibus, Victorinus, Fortunatus, Victorianus, Migginus, Saturninus, Constantius, Candorius, Innocentius, Cresconius, Florentius, Salvius, alius Salvius, Donatus, Geminius, Praetextatus.* Ipse est Assuritanus, quem postea receperunt: eum qui in se dixit sententiam, recepit postea. *Maximianus, Theodorus, Anastasius, Donatianus, Donatus, alius Donatus, Pomponius, Pancratius, Ianuarius, Secundinus, Pascasius, Cresconius, Rogatianus, alius Maximianus, Benenatus, Gaianus, Victorinus, Guntasius, Quintasius, Felicianus.* Iste est Mustitanus qui adhuc vivit; sed forte alius est aliunde. Postea subscribentes dicunt et loca unde quisque erat. *Salvius, Migginus, Proculus, Latinus, et caeteri qui in concilio apud Cabarsussi*

ñor. Nadie ignore, amadísimos hermanos, a propósito de los sacerdotes de Dios, que no por impulso de la propia voluntad, sino de la ley divina, pronuncian lo mismo sentencia contra los reos que absuelven con derecho y razón a los inocentes condenados. No se expondrá a pequeño peligro todo el que o hubiere perdonado al reo o hubiere intentado matar al inocente, sobre todo cuando se halla escrito: «No matarás al justo e inocente, y al reo no le justificarás o absolverás con excusas». Luego, impulsados por este mandamiento de la ley, debido a las cartas reclamatorias de los ancianos de la iglesia de Cartago, nos fue necesario oír la causa de Primiano, a quien eligió obispo de la grey de Dios el santo pueblo de la iglesia de Cartago, y discutir con él a fin de que, habiendo depuesto todos, o le absolviésemos como inocente, lo que era de desear, o sin duda declarásemos que por sus delitos debía ser condenado como delincuente. Tuvimos el más vehemente deseo que el pueblo santo de la iglesia de Cartago se gozase adornada con un obispo tal que se portase como santo en todas las cosas y en nada reprensible. Conviene ciertamente que sea tal el sacerdote del Señor, que lo que el pueblo no puede conseguir ante Dios lo merezca alcanzar el sacerdote que pidiere por el pueblo; porque está escrito: «Si pecare el pueblo, orará por él el sacerdote; pero si hubiere pecado el sacerdote, ¿quién rogará por él?» Los apóstoles escribieron a los fieles que orasen por ellos, y los apóstoles decían orando: *Perdónanos nuestras deudas.* También dice el apóstol San Juan: *Tenemos un abogado junto al Padre, a Jesucristo justo. El es propiciación por nuestros pecados.* Por tanto, lo que dicen se escribió sobre el Sacerdote, a quien éstos no comprenden,

fuimus, in Domino aeternam salutem. Nemo qui nesciat, fratres dilectissimi, de sacerdotibus Dei, non propriae voluntatis, sed divinae legis impulsu, tam in reos sententiam dicere, quam innocentibus inflictam, iure ab eis ac merito submovere. Non levi enim periculo subiacebit, quisquis aut reo pepercerit, aut innocentem conficere pertentarit: maxime cum scriptum sit: «Innocentem et iustum non occides, et purgatione non purgabis reum» (Ex 23,7). *Hoc igitur Edicto Legis admoniti, necesse nos fuerat Primiani causam, quem plebs sancta Carthaginensis Ecclesiae episcopum fuerat in ovile Dei sortita, seniorum litteris eiusdem Ecclesiae postulantibus, audire atque discutere sub eo, ut explanatis omnibus, aut innocentem, quod optabile fuerat, purgaremus; aut nocentem certe ostenderemus suis meritis esse damnatum. Optatissimum enim nobis fuit, ut plebs sancta Carthaginensis Ecclesiae eo se laetetur episcopo sublimatam, qui in omnia sanctus et in nullo reprehensibilis haberetur. Propterea utique talem esse oportet Domini sacerdotem, ut quod populus pro se apud Deum non valuerit, ipse pro populo mereatur quod poposcerit impetrare: quia scriptum est, «Si peccaverit populus, orabit pro eo sacerdos; si autem sacerdos peccaverit, quis orabit pro eo»?* (1 Reg 2,25). Etiam Apostoli scripserunt plebibus ut orarent pro se, et Apostoli orantes dicebant: *Dimitte nobis debita nostra* (Mt 6,12); et apostolus Ioannes dixit: *Advoca-*

se escribió para que se notificase al pueblo proféticamente que debía reconocer a un sacerdote tal, que por El nadie pudiera orar. Y ¿quién es aquel por el que nadie ruega sino aquel que intercede por todos? Pero como entonces, cuando se escribió el pasaje citado, el sacerdocio era levítico, y el sacerdote entraba en el templo y ofrecía sacrificios por el pueblo, y era imagen, no realidad, del futuro Sacerdote, y además los mismos sacerdotes eran pecadores como los demás hombres, queriendo Dios advertir proféticamente al pueblo que ya debía ser deseado un sacerdote tal que intercediese por todos y que por él no orase nadie, designando a éste, le señaló diciendo: *Si hubiere pecado el pueblo, por él rogará el sacerdote; pero si pecare el sacerdote, ¿quién rogará por él?* Por tanto, ¡oh pueblo!, elige tal sacerdote por el que no te veas obligado a orar, sino que puedas estar seguro de su oración por ti.' Este es nuestro Señor Jesucristo, único Sacerdote, único Mediador entre Dios y los hombres, el hombre Cristo Jesús. *Los escándalos de Primiano y su maldad singular de tal modo provocaron el juicio de Dios contra él, que fue necesario deponer a raja tabla al autor de estos crímenes, el cual recientemente ha sido ordenado.* Ya, ya comienzan a narrar los crímenes de él. *Ha forzado,* dicen, *a los presbíteros del susodicho pueblo a una conjuración impía, pidiéndoles, con derecho precario, que condenasen a cuatro diáconos, varones egregios y probados con particulares servicios, a saber: a Maximiano, Rogaciano, Donato y a Salgamio...* Entre estos cuatro estaba el autor del cisma que se desgajó del partido de Donato y formó rancho aparte, y no se arrepintió de haberse sepa-

tum habemus apud Patrem Iesum Christum iustum, et ipse est exoratio pro peccatis nostris (1 Io 2,1.2). Sed illud de illo sacerdote scriptum est, quem isti non intelligunt, ut admoneretur populus in prophetia talem se debere agnoscere sacerdotem, pro quo nullus posset orare. Quis est autem pro quo nullus orat, nisi ille qui pro omnibus interpellat? Quia ergo tunc sacerdotium erat Leviticum, ubi sacerdos intrabat in sancta, et offerebat hostias pro populo; habebat autem imaginem, non veritatem futuri cuiusdam sacerdotis; tunc enim et ipsi sacerdotes peccatores erant, sicut caeteri homines: volens Deus per prophetiam admonere populum, iam talem desiderandum esse sacerdotem, qui interpellaret pro omnibus, et pro eo nullus oraret, designans talem, admonuit et dixit: *Si peccaverit populus, orabit pro eo sacerdos; si autem sacerdos peccaverit, quis orabit pro eo?* Itaque, o popule, talem elige sacerdotem, pro quo non cogaris orare, sed de cuius oratione pro te securus esse possis. Ipse est Dominus noster Iesus Christus, unus sacerdos, unus mediator Dei et hominum, homo Christus Iesus (1 Tim 2,5). *Scandala igitur Primiani, et ipsius nequitia singularis, sic in se caeleste iudicium provocavit, ut horum criminum auctorem necesse esset penitus amputare: qui recens ordinatus.* Iam iam crimina ipsius dicuntur. *Presbyteros supra dictae plebis ad coniurationem impiae conspirationis impellens, hoc ab eis velut precario iure postulavit, ut ad damnandos quatuor diaconos, viros egregios, ac singularibus meri-*

rado de la unidad de Donato. *Le prometiesen, sin vacilar, prestar su consentimiento.* Esto trató con ellos y no quisieron dársele, sino que callaron; mas él por sí mismo no dudó ejecutar el *crimen* pensado. *Como ellos, admirados de la perversa presunción, hubieran rechazado en silencio la propuesta, no dudó ejecutar el crimen pensado por él, y llegó a tal extremo, que juzgó debía proferir sentencia contra Maximiano diácono, varón, como es conocido de todos, inocente, sin cargo, sin acusador, sin testigo y hallándose ausente y postrado en el lecho.* ¡Ved los *crímenes! Este, ya hace tiempo, condenó con el mismo furor a los clérigos. Puesto que. cuando admitió a la santa comunión a los adúlteros, contra la ley y los decretos de todos los sacerdotes, como se conviniere por la mayor parte del pueblo, que se oponía, y por las cartas de los más honorables ancianos, a que corrigiera por sí lo que había perpetrado, llevado de su temeridad, desdeñó corregirlo. Conmovidos, pues, los ancianos de la susodicha iglesia por estas cosas, enviaron cartas y legados a todas las gentes, con los cuales nos pedían, no sin lágrimas, que nos acercásemos a él con el mayor ardor, para que después de un concienzudo examen, examinadas las acusaciones, se purificara la dignidad de la iglesia. Cuando llegamos a esta iglesia de Cartago a instancias de las cartas de los arriba mencionados, él, amoscándose por causa bien conocida de él, rechazó por completo nuestra llegada.* Ya sabéis qué le imputaban: la contaminación del partido de Donato. Pues existía como norma que, cuales fuesen aquellos con quienes se comunicase, tales se hacían todos y la masa universal. Así, pues, si éstos dicen la verdad, todo

tis approbatos, Maximianum scilicet, Rogationum, Donatum, itemque Salgamium, in his quatuor erat ille auctor schismatis, praecidens de frusto frustum, et non se dolens ab integritate praecisum. *Incunctanter ei promitterent accommodare consensum.* Hoc cum illis egit: illi noluerunt ei promittere, sed tacuerunt: ille per seipsum cogitatum scelus non dubitavit implere. *Cuius illi mala praesumptione stupefacti, cum rem silentio refellissent, per se cogitatum scelus non dubitavit implere, usque adeo ut in Maximianum diaconum, virum, sicut omnibus notum est, innocentem, sine causa, sine accusatore, sine teste, absentem ac lecto cubantem, sententiam putaret esse promendam.* Videte crimen! *Qui iam pridem clericos non dissimili furore damnaret. Nam cum incestos contra legem decretaque omnium sacerdotum communioni sanctae adiungeret, cumque obsistente maxima parte plebis, etiam seniorum nobilissimorum litteris conveniretur, ut per se corrigeret quod admiserat, sua temeritate possessus emendare contempsit. His itaque permoti seniores Ecclesiae supradictae, ad universum chorum litteras legatosque miserunt, quibus non sine lacrymis deprecati sunt ut ad se ferventius veniremus, quo perpenso libramine, intentationibus exploratis, existimatio Ecclesiae purgaretur. Ad hanc proinde cum secundum memoratorum litteras veniremus, nota sua ille ratione fervescens, adventum nostrum penitus declinavit.* Quid illi obiiciatur scitis, quia pars iam Donati incesta facta est. Hoc erat in regula, Quales fuerint cum qui-

el partido de Donato está ya contaminado. Sálganles al paso los númidas y díganles: A nosotros no nos importa el haber admitido tú a tu comunión a no sé qué impuros, pues ¿pudo perjudicarnos estando tan lejos? Luego, si los que estáis en Numidia no queréis que os dañe lo que se hizo en Cartago, lo que se hizo en África, ¿pudo perjudicar a todo el orbe? Siempre acontece que allí en donde se defienden, se acusan y nos excusan. *Rechazó de plano nuestra llegada.* De esto mismo se quejaron de Ceciliano. *El cual, oponiéndose a todo con ánimo rebelde, permaneció en la maldad, reuniendo multitud de perdidos.* Esto es ya demasiado; de Ceciliano no dijeron tanto. Ved que dijeron de Primiano: *Pedido el auxilio de oficiales, interceptaron la entrada en las basílicas.* Para que no entrasen en ellas los obispos. *Los oficiales nos impidieron la entrada y el poder celebrar los sagrados cultos. Si conviene hacer esto a un obispo, si es permitido a los cristianos consentir esto, si esto lo afirma el Evangelio, lo estime y lo juzgue cualquier amante o defensor de la verdad. Esta ofensa nos infirió un día el hermano propio, lo que nunca hubiera hecho el extraño.* ¿A qué leer más? Refieren muchas cosas y condenan al hombre; leamos ya la misma condenación. *Resolvemos todos los sacerdotes de Dios, asistiéndonos el Espíritu Santo, que este mismo Primiano primeramente sustituyó a los obispos propios por otros; que introdujo a los adúlteros en la comunión de los santos; que intentó obligar a los presbíteros a constituir una conjuración; que mandó meter*

bus fuerit communicatum, tales fieri omnes et universam massam. Itaque si verum isti dicunt, incesta est iam pars tota Donati. Exeant plane Numidae, et dicant, Ad nos non pertinet si illos incestos, nescio quos, ad communionem tuam admisisti: obesse potuit tam longe positis? Si ergo vobis obesse non vultis qui in Numidia estis, quod Carthagini fit; quod in Africa fit, potuit obesse universo orbi terrarum? Semper unde se defendunt, inde se accusant, et nos excusant. *Adventum nostrum penitus declinavit.* Quod illi questi sunt de Caeciliano. *Qui usquequaque rebelli animo calcitrans, in malo permansit, ut conducta multitudine perditorum,* Iam hoc plus est. Haec de Caeciliano non dixerunt illi: videte quae. *Atque impetratis officialibus, basilicarum ianuas obsedissent.* Ne intrarent episcopi. *Qui ingrediendi nobis atque agendi solemnia interdicerent facultatem. Haec si episcopum convenit facere, si Christianis licet admittere, si hoc Evangelia protestantur, probet aut iudicet quisquis amator aut assertor est veritatis. Hoc enim nobis inflixit frater aliquando proprius, quod nunquam faceret alienus.* Quid pluribus? Dicunt multa et damnant hominem: sed damnationem iam ipsam legamus. *Decrevimus omnes sacerdotes Dei, praesente Spiritu sancto, hunc eumdem Primianum, primo quod super vivos episcopos alios subrogarit; quod incestos cum sanctorum communione miscuerit; quod presbyteros ad coniurationem ineundam constringere pertentarit; quod Fortunatum presbyterum in cloacam fecerit mitti, cum aegrotantibus baptismo succurrisset; quod communionem Demetrio presbytero pernegarit, ut cogeret filium abdicare; quod idem presbyter obiurgatus sit, quod episcopos hospitio suscepisset; quod supra dictus Pri-*

en una letrina al presbítero Fortunato, por socorrer a los enfermos con el bautismo; que rehusó obstinadamente la comunión (entre los fieles) al presbítero Demetrio, de modo que le obligó a renunciar como hijo; que el mismo presbítero fue ásperamente reprendido porque hospedó a los obispos; que el antedicho Primiano envió a una multitud que destruyese las casas de los cristianos; que fueron sitiados los obispos y lo mismo los clérigos, y después apedreados por sus satélites; que en la basílica fueron matados los ancianos porque no podían tolerar que fuesen admitidos a la comunión los claudianistas; que juzgó debían ser condenados los clérigos inocentes; que no quiso presentarse a nosotros para oírnos, cuando cerró, con la multitud y el poder del brazo secular, las puertas de las basílicas para que no entrásemos nosotros; que rechazó injuriosamente a los legados enviados a él por nosotros; que se adueñó de muchos lugares, primero por la fuerza y después por el poder judicial. Este es el que no reclama lo robado, siendo así que el apóstol San Pablo diga: *¿Se atreve alguno de vosotros, teniendo algún pleito contra otro, a ser juzgado ante los inicuos y no ante los santos?* Ved el crimen que le imputan: no querer tratar ante los obispos sobre el estado de las cosas, sino ante el juez: Prosiguen: *Aparte de otras cosas ilícitas cometidas por él, que callamos porque se resiente nuestra pluma, decimos también que fue condenado por todo el cabildo, para que no se mancillase la Iglesia de Dios o por contagio o por algún otro crimen acariciado por él. Esto es lo que nos exhorta el apóstol San Pablo diciendo: «Os mandamos, hermanos, en nombre de nuestro Señor Jesucristo, que os apartéis de todo hermano que camina desordena-*

mianus multitudinem miserit, quae Christianorum domos everteret; quod obsessi sint episcopi simul et clerici, et postea ab eius satellitibus lapidati; quod in basilica caesi sint seniores, quod indigne ferrent ad communionem Claudianistas admitti; quod innocentes clericos putaverit esse condemnandos; quod se nobis audiendum noluerit exhibere, cum basilicarum fores ne ingrederemur multitudine et Officio intercluserit; quod legatos a nobis ad se missos iniuriose reiecerit; quod loca multa, vi primo, dehinc auctoritate iudiciaria usurpaverit. Praetermissor ablatorum: cum Paulus apostolus dicat: *Audet quis vestrum adversus alium negotium habens iudicari apud iniustos, et non apud sanctos* (1 Cor 6,1). Videte quale illi crimen obiecerint, quia non apud episcopos agere voluit de locis, sed apud iudicem. *Praeter alia illicita eius admissa, quae prae honestate stili nostri siluimus, a sacerdotali choro perpetuo esse damnatum: ne eo palpato, Dei Ecclesia aut contagione, aut aliquo crimine maculetur. Quod idipsum Paulus apostolus exhortatur, et admonet: «Praecipimus autem vobis, fratres, in nomine Domini nostri Iesu Christi, ut discedatis ab omni fratre inordinate ambulante»* (2 Thess 3,6). *Atque adeo non immemores puritatis Ecclesiae, conducibile existimavimus, omnes sanctos consacerdotes, et omnes clericos, et omnes populos qui se christianos meminerunt, hac nostra Tractatoria commonere, ut omnes eius communionem, utpote damnati, di-*

damente». Por tanto, no olvidándonos de la pureza de la Iglesia, estimamos conducente recomendar por esta tractatoria a todos los santos sacerdotes, a todos los clérigos y a todo el pueblo, que se tienen por cristianos, que todos eviten con el mayor cuidado la comunión con él, por condenado. Quien intentare violar este nuestro decreto, no haciendo caso de él, rendirá cuentas de su perdición. Nos pareció prudente a nosotros y al Espíritu Santo decidir, ya que se le reserva para convertirse un tiempo largo; que cualquiera de los sacerdotes o de los clérigos que, haciendo caso omiso de su salud, no se apartase de la comunión del condenado Primiano, desde el día de su condenación arriba indicada, es decir, desde el día octavo de las calendas de julio (24 de junio) hasta el día octavo de las calendas de enero (25 de diciembre), sea alcanzado por esta sentencia. También los legos, si no se separasen del trato de él desde el día de su condenación, arriba indicado, hasta el día de la próxima Pascua, deben asimismo recordar que nadie podrá ser rehabilitado si no es por la penitencia de la Iglesia. [A continuación de este atestado se estampan las firmas de los obispos arriba citados y algunos más hasta el número de cincuenta y tres del partido de Donato, indicando las sedes que ocupaban.]

ligenti cura horreant. Ipse enim de suo interitu rationem reddet, qui hoc nostrum decretum non audiendo tentaverit violare. Placuit sane nobis et Spiritui sancto, quod tempus tardis ad convertendum reservetur sub eo, ut quicumque consacerdotum vel clericorum suae salutis immemores, a die damnationis supra dicti Primiani, id est, a die octavo Kalendarum Iuliarum usque ad diem octavum Kalendarum Ianuariarum, minus a Primiani damnati communione recesserint, tali sententia constringantur. Laici quoque nisi se a supra dicto die damnationis illius, intra diem Paschae futurae ab eius consortio separaverint, non posse quemquam nisi per poenitentiam, siquidem meminerint, Ecclesiae reformari. Victorinus Munatianensis episcopus subscripsi. Fortunatus Dionysianensis episcopus subscripsi. Victorianus Carcabianensis episcopus subscripsi. Florentius ab Adrumeto episcopus subscripsi. Migginus ab Elephantaria episcopus subscripsi. Innocentius Thebaltensis episcopus subscripsi. Miggin pro collega meo Salvio Membressitano episcopo subscripsi. Salvius Ausafensis episcopus subscripsi. Donatus Sabratensis episcopus subscripsi. Gemelius a Tanabaeis episcopus subscripsi. Ex ipsis condemnatoribus subscripsit et Praetextatus Assuritanus, et Felicianus Mustitanus. *Praetextatus Assuritanus episcopus subscripsi. Maximianus Stabatensis episcopus subscripsi. Datianus Camicetensis episcopus subscripsi. Donatus Fiscianensis episcopus subscripsi. Theodorus Usulensis episcopus subscripsi. Victorianus, iubente collega Agnosio episcopo, subscripsi. Donatus Cebresutanus episcopus subscripsi. Natalicus Thelensis episcopus subscripsi. Pomponius Macrianensis episcopus subscripsi. Pancratius Balianensis episcopus subscripsi. Ianuarius Aquenensis episcopus subscripsi. Secundus Iacondianensis episcopus subscripsi. Pascasius a Vico Augusti episcopus subscripsi. Creso Coniustiacensis episcopus subscripsi. Rogatianus episcopus subscripsi. Maximianus Erumminensis*

21. Dignaos recapacitar un poquito. Esta es tu condenación. Le diremos: ¿Qué quieres: que tenga o que no tenga valor? Yo apruebo tu causa; es más, digo en absoluto que todos ellos depusieron falsamente contra ti. Y escucha por qué lo creo. Porque tú presentaste tu causa ante otros jueces, y ellos fueron condenados. Si te juzgo inocente porque no te presentaste ante los perturbadores y porque en otro lugar probaste tu inocencia, de suerte que quienes te condenaron merecieron allí ser condenados, dígnate tener a Ceciliano por inocente, el cual no quiso presentarse ante tus antepasados y prefirió sustanciar su causa ante el orbe de la tierra, como tú la reservaste para el concilio de Numidia. Si a ti te declaró inocente la sede bagaitana, ¿cuánto mejor a él la sede apostólica? ¿O quieres que prevalezcan quienes primeramente condenaron? Si prevalecen, contra ti prevalecen, porque contra Ceciliano ni prevalecen ni prevalecerán. Sin embargo, ve lo que contra ti dijeron los jueces.

episcopus subscripsi. Benenatus Tugutianensis episcopus subscripsi. Ritanus episcopus subscripsi. Gaianus Tigualensis episcopus subscripsi. Victorinus Leptimagnensis episcopus subscripsi. Guntasius Benefensis episcopus subscripsi. Quintasius Capsensis episcopus subscripsi. Felicianus Mustitanus episcopus subscripsi. Victorianus ex delegatione Miggini episcopi subscripsi. Miggius episcopus subscripsi. Latinus Mugiensis episcopus subscripsi. Proculus Girbitanus episcopus subscripsi. Donatus Sabratensis episcopus pro fratre et collega meo Marratio subscripsi. Proculus Girbitanus pro collega meo Galliono subscripsi. Secundianus Prisianensis episcopus subscripsi. Helpidius Tusdritanus episcopus subscripsi. Donatus Samurdatensis episcopus subscripsi. Getulicus Victorianensis episcopus subscripsi. Annibonius Robautensis episcopus subscripsi. Item Annibonius petitus a collega meo Augendiarensi episcopo subscripsi. Tertullus Abitensis episcopus subscripsi. Primulianus episcopus subscripsi. Secundinus Arusianensis episcopus subscripsi. Maximus Pittanensis episcopus subscripsi. Crescentianus Murrensis episcopus subscripsi. Donatus Belmensis episcopus subscripsi. Perseverantius Tebertinus episcopus subscripsi. Faustinus Binensis episcopus subscripsi. Victor Altiburitanus episcopus subscripsi. Omnes numero quinquaginta tres.

21. Paululum dignamini advertere. Haec est damnatio tua. Dicimus illi: Quid vis? habeat pondus an non habeat? Ego faveo: prorsus dico, quia isti omnes falsa in te dixerunt; et audi unde credam: Quia apud alios iudices obtinuisti causam tuam, et isti damnati sunt. Si ergo te propterea credo innocentem, quia non exiens ad factiosos, alibi ostendisti innocentiam tuam, ut illi qui te damnaverunt, damnationem mererentur; dignare acceptare Caecilianum innocentem, qui noluit exire ad maiores tuos, et sic servavit causam suam orbi terrarum, quomodo tu servasti concilio Numidarum. Si innocentem te reddidit sedes Bagaitana, quanto potius illum sedes Apostolica? Aut vis ut valeant qui primo damnaverunt? Si valent; contra te valent. Nam illi contra Caecilianum nec valuerunt, nec valebunt: tamen quid contra te iudices, attende.

22. Ahora se atreven a decir: Nosotros, que condenamos más tarde a los maximianistas, éramos más. Valga vuestra sentencia contra Feliciano y valdrá la de ellos contra Ceciliano. Cuando se reunió el concilio en Bagai, también condenaron a Feliciano; mas ahora Feliciano se halla participando en vuestra comunión. O fue recibido siendo culpable, o fue condenado siendo inocente. Si le recibes culpable en atención a la paz del partido de Donato, ríndete a todas las gentes en atención a la paz de Cristo. Si fue condenado por error de los vuestros, ¿pudieron errar trescientos diez que condenaron a Feliciano y no pudieron equivocarse setenta que condenaron a Ceciliano? ¿Qué decís, pues? Al oír que se os dice: «Los maximianistas condenaron a vuestros antepasados», os volvéis y contestáis: «Pero nosotros, que condenamos a los maximianistas, éramos más». Al instante se os responde a ambas cosas, ya que también vuestros antepasados condenaron a Ceciliano. Si los antepasados prevalecen, cedan los primianistas a los maximianistas; si prevalecen los más, cedan los donatistas al orbe terráqueo. Nada hay más justo. Los maximianistas son pocos, pero son los primeros. El reo no condena al reo. Si crees esto, ¿cómo, condenado, pudiste condenar, puesto que también te hallas entre los que condenan suscribiendo la condena de él, sin antes haberte obligado a defenderte, entablando causa contra ti? De otro modo es tratado Ceciliano; se le dio lugar a la defensa, según lo confirma la misma sentencia; porque no fue recibido en la comunión sino después de haberse justificado. Este Primiano se encuentra aquí condenado por los jueces, y allí condenado entre los jueces. Pero

22. Iam hic audent dicere: Sed nos qui postea damnavimus Maximianistas, plures eramus. Valeat ergo sententia vestra in Felicianum, et valebit illorum in Caecilianum. Ubi Bagai concilium fecerunt, etiam Felicianum damnaverunt: modo intus est Felicianus: aut nocens receptus est, aut innocens damnatus est. Si ergo nocentem recipis pro pace Donati; cede omnibus gentibus pro pace Christi: si autem per errorem vestrum innocens damnatus est; errare potuerunt trecenti decem damnantes Felicianum, et non potuerunt errare septuaginta damnantes Caecilianum? Quid ergo dicitis? Cum audieritis vobis dici, Priores vos damnaverunt Maximianistae, recurritis, et dicitis: Sed nos plures eramus qui damnavimus Maximianistas. Ad utrumque vobis cito respondetur, quia et illi vestri priores damnaverunt Caecilianum. Si priores valent, cedant Primianistae concilio Maximianistarum: si plures valent, cedant Donatistae orbi terrarum: nihil esse arbitror iustius. Pauci sunt Maximianistae: sed priores sunt. Reus reum non facit. Si hoc putas, quomodo damnatus damnare potuisti? quia inter damnatores et ipse scriptus est, nec servaverunt illi locum causam dicentis. Aliter autem Caecilianus: servatus est illi locus hominis causam dicentis, sicut habet ipsa sententia; quia nec in communionem receptus est nisi purgatus. Iste autem invenitur hic a iudicibus damnatus, illic inter iudices damnans. Sed fuerit ista aequitas Bagaitani concilii: prorsus totum concedimus. Male te damnaverunt Maximianistae:

supongamos que reinó la ecuanimidad o la justicia en el concilio bagaitano. Lo concedo en absoluto. Mal te condenaron los maximianistas, y, por tanto, mal condenaron también vuestros antecesores a Ceciliano. Tú te justificaste en Bagai; él se justificó en el juicio allende los mares. En este juicio tomó parte todo el orbe de la tierra. ¿Qué has de decir? Nosotros somos más que los maximianistas. Sed más. Tratemos sobre el número; ve la diferencia que hay. Los maximianistas te condenaron ausente al no querer presentarte ante ellos. Esto es semejante, pues así también condenaron ellos a Ceciliano ausente cuando se substrajo a su partido; pero tú de nuevo dictaminaste sobre los ausentes en el concilio bagaitano; por el contrario, Ceciliano se justificó ante la presencia del adversario. A continuación notamos una gran diferencia. Tú determinaste los jueces númidas ante los que te habías de presentar a justificarte, pues no los pidieron los maximianistas. Pero Donato fue vencido por Ceciliano ante los jueces que pidió el mismo partido de Donato. Ahora te contestan los maximianistas, y dicen con razón: Nosotros los obispos primeramente nos acercamos a ti (Primiano), perteneciendo a tu provincia, queriendo juzgar tu causa; tú nos rechazaste; no te presentaste ante nosotros. Si temiste nuestro juicio, hubiéramos, a lo menos, elegido jueces de común acuerdo; no debiste haber ido a los que tú quisiste. Ved la diferencia que hay. Al juzgar a Ceciliano los donatistas pidieron al emperador por carta que escogiese jueces; sin embargo, al ser vencidos, recusaron a los que antes de ser vencidos recabaron; se concedieron otros a instancia de ellos, y también fueron vencidos. Apelaron al emperador, y asimismo allí fueron vencidos. El

male damnaverunt et illi priores vestri Caecilianum. Tu purgasti te apud Bagai: purgavit se ille in transmarino iudicio. Consensit huic iudicio universus orbis terrarum. Quid dicturus es? Plures nos sumus quam Maximianistae. Estote plures: de numero ergo agamus: vide quantum intersit. Absentem te damnaverunt Maximianistae, cum ad eos exire noluisses. Hoc quidem simile, sic et illi damnaverunt absentem Caecilianum, cum factionem eorum devitasset: sed tu rursus in absentes illos fecisti dici sententias in concilio Bagaitano; at vero Caecilianus praesens adversario praesente purgatus est. Deinde alia magna differentia: iudices Numidas apud quos te purgares, tu ipse adisti, tu constituisti, Maximianistae illos non petierunt: apud eos autem a Caeciliano Donatus victus est, quos pars Donati iudices postulaverat. Respondent tibi modo Maximianistae, et iure dicunt: Nos primo venimus ad te de provincia tua, de dioecesi ad te pertinente episcopi; et voluimus audire causam tuam: contempsisti nos, non ad nos existi. Si timuisti nostrum iudicium, vel simul iudices eligeremus, non ires ad quos tu velles. Quantum intersit, videte. Tunc autem ipsi Donatistae litteris suis Imperatorem petierunt, ut decerneret iudices: improbaverunt eos apud quos victi sunt, quos antequam vincerentur postulaverunt: dati sunt alii ad eorum petitum, et ibi victi sunt: appellaverunt

maximianista ausente fue convencido una vez, y calla; tres veces fue vencido el donatista presente, y no calla.

23. Disputas tú, ¡oh Donatista!, con los maximianistas sobre el número. Como dije, estoy contigo. Trescientos diez son más que ciento, o cuantos fueron los que condenaron a Primiano del partido maximianista. Pero ¿miles de obispos de la parte de Ceciliano y de todo el mundo, que condenaron a Donato, piensas que no tienen ningún peso ante ti? Pero me dirás: ¿Acaso miles de obispos procedentes de todo el orbe condenaron a los donatistas? Ciertamente no los condenaron. ¿Por qué? Porque no asistieron al juicio. Si no asistieron, no los condenaron, puesto que ignoraron por completo la causa. ¿Por qué te separaste de los inocentes? Se acerca a ti de cualquier parte de la tierra un bautizado a quien tú quieres rebautizar; se acerca a ti, que ejerces pecaminosamente el ministerio y que pretendes iterar lo que se da una vez y no se pierde, y con gran grito y gemido te dice un mesopotamio, un sirio, un póntico o uno establecido más lejos: ¿Qué quieres hacer? ¿Rebautizarme? Tú respondes: Sí, porque no estás bautizado. ¿Cómo es eso?, te contesta. Lee las epístolas que nos escribió el Apóstol. Se acerca alguno de Galacia, del Ponto, de Filadelfia, a cuyas iglesias escribió San Juan (el Apocalipsis). Se acerca otro de Colosas, de Filipos, de Tesalónica, y te dirá: ¿No tengo yo el bautismo, a quien el Apóstol escribió, siendo así que tú le tienes por él? ¿Te atreves a leer la carta que me dirigió, tú que abominas de mi paz?

ad Imperatorem, et ibi victi sunt. Semel victus est absens Maximianista, et tacet: et ter victus praesens Donatista non tacet?

23. Sed de numero contendis cum Maximianistis. Ut dixi, faveo tibi. Trecenti decem plures sunt quam centum, vel quot fuerunt qui damnaverunt a parte Maximiani Primianum: milia episcoporum per orbem terrarum qui damnaverunt a parte Caeciliani Donatum nihil ponderis apud te habere putas? Sed dicturus es mihi: Numquid Donatistas milia episcoporum damnaverunt de toto orbe terrarum? Optime, non damnarunt. Quare non damnarunt? Quia iudicio non interfuerunt. Si iudicio non interfuerunt, propterea non damnaverunt, quia causam illam penitus nescierunt. Ab innocentibus quare te separasti? Venit huc ad te de orbe terrarum baptizatus, quem vis rebaptizare: et te iam lethale ministerium exercentem, et volentem iterare quod semel datur et non amittitur, adit cum magna voce et gemitu, et dicit tibi: Quid est quod vis facere? rebaptizare me? ait, nescio quis Mesopotamenus, nescio quis Syrus, nescio quis Ponticus, vel longius constitutus. Respondes: Quia non habes baptismum. Quare? Lege Epistolas Apostoli ad me datas. Venit nescio quis de Galatia, de Ponto, venit nescio quis de Philadelphia, ad quas Ecclesias Ioannes scripsit (Apoc 1,4); venit a Colossis, venit a Philippis, a Thessalonica: Ego non habeo baptismum ad quem scripsit Apostolus, per quem tu habes? Audes legere epistolam meam, qui detestaris pacem meam?

SERMÓN III

Sobre la tercera parte del salmo 36

1 [v.25]. Había quedado sin examinar y tratar con vosotros la última parte del salmo. Por tanto, como veo, el Señor nos obligó a pagar la deuda, no ciertamente según mi propósito; pero, sin embargo, no fuera del suyo. Estad atentos, hermanos, para que, si puedo, ayudándome Dios, ahora os pague sin falta lo que reconozco que debo. ¿Quién es el que dice lo que poco ha hemos cantado: *Fui joven, y he aquí que envejecí, y no vi al justo desamparado ni a su descendencia mendigar pan?* Si es un hombre el que habla, ¡qué larga es la vida de este hombre! Pero ¿qué extraño es que un hombre colocado en alguna parte de la tierra durante toda su vida, la cual es tan breve como breve es la vida humana, aunque hubiese llegado de la juventud a la vejez, no hubiera visto desamparado al justo ni a su descendencia mendigando pan? Esto no es de extrañar, pues pudo suceder que anteriormente a su vida hubiere habido algún justo mendigando pan; y asimismo pudo acontecer que existiese algún justo mendigo en algún lugar de la tierra donde aquel hombre no hubiera estado. Oíd a continuación otra cosa que debe excitar nuestra curiosidad. He aquí que a cada uno de vosotros, los que tal vez ya envejecisteis, si quizá echáis una mirada a los días de vuestra vida pasada y recordáis los tiempos que conocisteis, no se os presente justo alguno o hijo de justo mendigando pan. Sin embargo, examinan-

SERMO III

De tertia parte Psalmi

1 [v.25]. Pars novissima psalmi huius indiscussa vobiscum et intractata remanserat. Proinde sicut video, non quidem secundum dispositionem nostram, sed tamen non praeter dispositionem suam, ad reddendum debitum nos Dominus revocavit. Intenti ergo estote, fratres, ut si possumus Deo adiuvante, vel modo solvamus quod nos debere cognoscimus. Quis est qui dicit, quod modo cantavimus? *Iuvenis fui, et ecce senui, et non vidi iustum derelictum, nec semen eius quaerens panem.* Si quasi unus homo loquitur, quam multum tempus est aetas unius hominis; et quid magnum est, ut homo positus in una aliqua parte terrarum per totam vitam suam tam brevem, quam humana vita brevis est, quamvis ad senectutem a iuventute pervenerit, non viderit iustum derelictum, nec semen eius quaerens panem? Non est mirandum. Potuit enim fieri ut ante vitam ipsius fuisset aliquis iustus quaerens panem, potuit fieri ut in alia parte terrarum non ubi ipse esset. Deinde aliud quod movet, audite: Ecce unusquisque in vobis, qui forte iam senuit, respiciens cursus aetatis suae iam peractos sibi, ubi cogitatione versatus fuerit in his quos novit, forte non ei occurrit iustus quaerens panem, aut filius iusti quaerens panem: sed tamen respicit ad Scripturas divinas, et invenit angustatum Abraham iustum, et

do las divinas Escrituras, encontráis que el justo Abraham, forzado por la necesidad y padeciendo hambre en su propia nación, cambió de región. También encontraréis que su hijo Isaac, por causa del hambre, se dirigió a otras regiones en busca de pan. ¿Cómo, entonces, será verdadero: *Nunca vi al justo desamparado ni a su descendencia mendigando pan?* Si es cierto que topaste con estos ejemplos en el curso de la vida, sin embargo, encontraréis otra cosa en la divina lectura, la cual es más digna de fe que la vida terrena del hombre.

2. ¿Qué haremos? Ayúdennos vuestros piadosos deseos para que veamos en estos versillos del salmo qué nos quiera dar a conocer la voluntad de Dios. Es de temer que algún débil, no siendo capaz de entender espiritualmente las Escrituras, se acoja a los ejemplos humanos y advierta que algunas veces los siervos buenos de Dios se hallan en alguna indigencia y en la necesidad de mendigar pan, y sobre todo si piensa en el apóstol San Pablo, que dice: *En hambre, en sed, en frío y en desnudez;* y, por tanto, se escandalice a sí mismo diciendo: ¿Acaso es verdadero lo que canté? ¿Es cierto, sin duda, lo que, estando en la iglesia, canté con tan devota voz: *Nunca vi al justo desamparado ni a su descendencia mendigando pan?* Nos engañan las Escrituras, dirá en su interior; desistan todos los miembros de obrar bien. Teniendo esencialmente relajados los miembros, lo que es gravísimo, en el hombre interior, desistirá ya de obrar bien, y dirá: ¿A qué obro bien? ¿Para qué reparto mi pan con el hambriento, y visto al desnudo, y hospedo al falto de casa, atendiendo a lo que se escribió: *Nunca*

famem passum in regione sua, mutasse aliam regionem (Gen 12,10); invenit et filium ipsius Isaac eiusdem famis causa in alias isse regiones quaerentem panem (Ib. 26,1). Et quomodo erit verum, *Nunquam vidi iustum derelictum, nec semen eius quaerens panem?* Et si verum hoc invenit in spatio vitae suae; aliter tamen invenit in lectione divina, quae fidelior est quam vita hominum.

2. Quid ergo facimus? Adiuvent nos pia studia vestra, ut inspiciamus in his versibus Psalmi voluntatem Dei, quid nos intelligere velit. Metus est enim ne unusquisque infirmus, non capiens spiritualiter intelligere Scripturas, eat in exempla humana videatque aliquando bonos servos Dei esse in necessitate aliqua et inopia quaerendi panis; maxime et Paulum apostolum cogitet, qui dicit, *In fame et siti, in frigore et nuditate* (2 Cor 11,27): et scandalizetur apud seipsum dicens, Certene verum est quod cantavi? certe verum est quod in ecclesia stans tam devota voce personui, *Nunquam vidi iustum derelictum, nec semen eius quaerens panem?* Fallunt nos Scripturae, dicat apud se; et dissolvantur omnia eius membra ab opere bono; quibus membris intrinsecus, quod est gravius, et in interiore homine resolutis, iam desistat ab opere bono, et dicat sibi: Utquid bene operor? Utquid panem meum frango esurienti, et nudum vestio, et sine tecto induco in domum meam, attendens ad id quod scriptum est, *Nunquam vidi iustum derelictum, nec semen eius quaerens panem:* cum videam tot homines bene

vi al justo desamparado ni a su descendencia mendigando pan, cuando veo a tantos hombres que viven bien, muertos de hambre? Pero ¡ea! ¿y si quizá yo me equivoco juzgando que vive bien, tanto el que vive bien como el que vive mal, y Dios conoce de otro modo, es decir, que es inicuo aquel a quien yo tengo por justo? Pues ¿qué pensaré de Abraham, a quien avalora la misma Escritura por justo? ¿Qué juzgaré del mismo apóstol San Pablo, que dice: *Sed mis imitadores, como yo lo soy de Cristo?* ¿Acaso lo dice para que me halle yo también en los trabajos que él soportó: *En hambre, en sed, en frío y en desnudez?*

3. A este que piensa de esta manera y que, como dije, tiene anulados los miembros internos para el bien obrar, ¿podremos, hermanos, tomarle como paralítico y abrirle el techo de la Escritura para ponerle ante el Señor? Notáis que este pasaje es oscuro. Si es oscuro, está cubierto; pero con mi mente vislumbro a cierto paralítico del alma. Veo este techo, y debajo de este techo reconozco que está oculto Cristo. Haré cuanto pueda para presentar al paralítico a Cristo, puesto que fueron alabados aquellos que, habiendo abierto el techo, colocaron ante Cristo al paralítico, ya que le dijo: *Confía, hijo; te han sido perdonados tus pecados.* Así salvó al hombre interior de la parálisis, perdonando sus pecados y afianzándole en la fe. Pero allí también había hombres que carecían de ojos para ver al paralítico del alma ya sano, y tuvieron por blasfemo al médico que le curó. *¿Quién es éste,* dicen, *que perdona los pecados? Este blasfema. ¿Quién puede perdonar los pecados sino sólo Dios?* Y, como Dios que era, conoció sus pensa-

viventes, plerumque fame laborantes? Sed si forte erro ego, ut tam illum qui bene vivit quam illum qui male vivit, putem bene vivere, et aliter illum novit Deus, id est iniquum esse, quem ego iustum puto; quid facio de Abraham, quem iustum ipsa Scriptura commendat? Quid facio de ipso apostolo Paulo, qui dicit: *Imitatores mei estote, sicut et ego Christi?* (1 Cor 4,16). An ut etiam ego sim in malis qualia ille pertulit, *in fame et siti, in frigore et nuditate?*

3. Ita cogitantem, et, ut dixi, dissolutis membris omnibus interioribus a facultate operis boni, possumusne, fratres, tanquam paralyticum tollere, et aperire tectum Scripturae huius, et eum submittere ad Dominum? Videtis enim quia obscurum est. Porro si obscurum est, tectum est: et paralyticum animo quemdam intueor. Et hoc tectum video, et sub hoc tecto Christum latere agnosco. Faciam, quantum possum, quod laudatum est in illis qui aperto tecto ad Christum paralyticum submiserunt, ut diceret illi: *Constans esto, fili, remissa sunt enim tibi peccata tua.* Sic enim fecit interiorem hominem salvum a paralysi, remittendo peccata, et constringendo fidem. Sed erant ibi homines, qui non habebant oculos ad videndum interiorem paralyticum iam esse sanatum, et medicum curantem putaverunt blasphemantem. *Quis est hic,* inquiunt, *qui peccata dimittit? Blasphemat iste. Quis potest dimittere peccata, nisi solus Deus?* Et quia ille erat Deus, talia cogitantes audiebat (Lc 5,18.22). Hoc verum de Deo cogitabant, sed Deum

mientos. De Dios pensaban con verdad que sólo El podía perdonar los pecados, pero no veían a Dios presente. Aquel Médico hizo también algo en el cuerpo del paralítico para que también sanase la parálisis interior de aquellos que dijeron tales cosas. Ejecutó algo para que viesen, y les ofreció algo para que creyesen. Ea, pues, cualquiera que seas, y que te halles tan enfermo y débil de corazón que, atendiendo a los ejemplos humanos, quieras desistir de las buenas obras y te anules con cierta parálisis interna, ten buen ánimo, para ver si podemos colocarte ante el Señor abriendo este techo.

4. El Señor en su cuerpo, que es la Iglesia, fue en los primeros tiempos joven; ahora ya envejeció. Sabéis, conocéis y entendéis que pertenecéis a este cuerpo, y así creéis que Cristo es nuestra cabeza y que nosotros somos el cuerpo de ella. ¿Acaso sólo nosotros y no también aquellos que existieron antes de nosotros? Todos los justos que existieron desde el principio del mundo tienen por cabeza a Cristo. Ellos creyeron como venidero al que nosotros creemos que ya vino. Se salvaron por la misma fe en El que nosotros; siendo El de este modo la cabeza de toda la ciudad, Jerusalén, es decir, de todos los fieles que desde el principio del mundo hasta el fin existieron, uniendo a ellos también el ejército de las legiones de ángeles, a fin de constituir una sola ciudad en perpetua paz y salud, alabando a Dios sin fin y dichosa sin fin, bajo un rey y un solo gobierno imperial. El cuerpo de Cristo, que es la Iglesia, como si fuese el de un hombre, primeramente fue joven, ahora ya se halla al fin del siglo, es decir, en la fecunda vejez,

praesentem non videbant. Fecit ergo ille medicus aliquid et in corpore paralytici, ut et illorum qui talia dixerunt, interiorem paralysim sanaret. Fecit enim quod viderent, et dedit quod crederent. Eia ergo quisquis es tam infirmus et languens corde, ut attendens humana exempla, velis a bonis operibus desistere, et paralysi quadam interiore dissolutus es, age, si possumus, aperto isto tecto submittere ad Dominum.

4. Dominus enim ipse in corpore suo, quod est Ecclesia, iunior fuit primis temporibus, et ecce iam senuit. Nostis, et agnoscitis, et intelligitis, quia in hoc positi estis, et ita credidistis, quia caput nostrum Christus est; corpus capitis illius nos sumus (1 Cor 12,27; Eph 4,15). Numquid soli nos, et non etiam illi qui fuerunt ante nos? Omnes qui ab initio saeculi fuerunt iusti, caput Christum habent. Illum enim venturum esse crediderunt, quem nos venisse iam credimus; et in eius fide et ipsi sanati sunt, in cuius et nos: ut esset et ipse totius caput civitatis Ierusalem, omnibus connumeratis fidelibus ab initio usque in finem, adiunctis etiam legionibus et exercitibus Angelorum, ut fiat illa una civitas sub uno rege, et una quaedam provincia sub uno imperatore, felix in perpetua pace et salute, laudans Deum sine fine, beata sine fine. Corpus autem Christi, quod est Ecclesia (Col 1,18.24), tanquam unus quidam homo, primo iunior fuit, et ecce iam in fine saeculi est in senecta pingui; quoniam de illa dictum est: *Adhuc multiplicabitur*

porque de ella se dijo: *Aún se multiplicarán en la pingüe ancianidad.* Se multiplicó por todas las naciones, y su voz es como la de un hombre que medita en su primera edad y examina esta última pasando por todas las otras restantes, puesto que todas estas edades las conoce por la Escritura. Y por eso dice, alborozándose y amonestando: *Fui joven* en los primeros tiempos del mundo; *ahora envejecí* y ahora me hallo en los últimos tiempos del siglo; y *nunca vi al justo desamparado ni a su descendencia mendigando pan.*

5. Hemos conocido al hombre joven y viejo y nos hemos presentado a Cristo como abierto ya el techo. Pero ¿quién es el justo a quien no se vio abandonado, ni a su descendencia mendigando pan? Si sabes cuál es el pan, le conocerás. El pan es la palabra de Dios, la cual nunca se aparta de la boca del justo. Pues al ser tentado este justo en su Cabeza, cuando el diablo dijo al Señor hambriento y sediento: *Di a estas piedras que se conviertan en pan,* respondió: *No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.* A continuación observad, hermanos, cuándo no haga el justo la voluntad de Dios. Siempre la hace, y vive según su voluntad. La voluntad de Dios no se aparta de su corazón, porque la voluntad de Dios es la misma ley de Dios. ¿Y qué se dijo de este justo? *Y en su ley meditará día y noche.* Comes pan corporal por un tiempo, y le dejas; aquel pan de la palabra le comes durante el día y la noche. Cuando oyes o lees, comes; cuando piensas en ella, rumias, siendo así animal mundo, no inmundo. Esto también lo consigna la Sabiduría por

in senecta pingui (Ps 91,15). Multiplicata est per omnes gentes, et ipsius vox est attendentis quasi unius hominis primam aetatem suam, et istam novissimam; respexit per omnia, quia omnes aetates notas habet per Scripturas; et ait exsultans et monens: *Iunior fui,* primis temporibus saeculi; *et ecce senui,* sum etiam novissimis temporibus saeculi; *et nunquam vidi iustum derelictum, nec semen eius quaerens panem.*

5. Agnovimus hominem iuniorem et senem, et tanquam aperto tecto pervenimus ad Christum. Sed quis est iustus, qui non est visus derelictus nec semen eius quaerens panem? Si intelligis panem, intelligis illum. Panis est enim verbum Dei, quod nunquam ab ore iusti discedit. Nam et in capite suo iustus iste tentatus, hoc respondit. Quando enim ipsi Domino esurienti et famem patienti diabolus ait: *Dic lapidibus istis ut panes fiant;* respondit: *Non in solo pane vivit homo, sed in omni verbo Dei* (Mt 4,3,4). Deinde, fratres mei, attendite, quando non faciat iustus voluntatem Dei. Semper enim facit, et secundum voluntatem eius vivit. Voluntas Dei de corde eius non recedit: quia voluntas Dei, ipsa est lex Dei. Et quid dictum est de tali? *Et in lege eius meditabitur die ac nocte* (Ps 1,2). Panem istum manducas una hora, et dimittis; panem illum verbi die ac nocte. Quando enim audis, aut quando legis, manducas; quando inde cogitas, ruminas, ut sis animal mundum, non immundum (Lev 1). Quod significat etiam sa-

medio de Salomón, diciendo: *Un tesoro precioso se deposita en la boca del sabio, pero el hombre necio lo engulle.* Quien traga para que en él no aparezca lo que devoró, olvidó lo que oyó. Quien no se olvidó, piensa, y pensando rumia o medita, y meditando se deleita. Por esto se dice: *El pensamiento santo te salvará.* Ve que, si este pensamiento santo te salva al meditar en esta clase de pan, *nunca viste al justo desamparado ni a su descendencia mendigando pan.*

6 [v.26]. *Todo el día se compadece* (et feneratur) *y presta.* La palabra latina *feneratur* significa dar y recibir a interés; con más claridad se entiende si decimos *fenerat.* ¿Qué nos importa a nosotros lo que intentan los gramáticos? Mejor me entendéis cometiendo un barbarismo que haciéndoos diestros en nuestra disertación. Luego este justo *todo el día se compadece* (et fenerat) *y presta a interés.* Pero no se alegren los usureros o prestamistas. Hemos encontrado, por fin, a un cierto usurero o prestamista, como ya hemos hallado un cierto pan, para que así, abierto por completo el techo, lleguemos a Cristo. No quiero que seáis usureros; y no lo quiero porque Dios tampoco lo quiere. Si yo no lo quiero, pero lo quiere Dios, sedlo; si Dios no lo quiere, aunque lo quiera yo, para su mal lo es quien lo es. ¿En dónde aparece que Dios no lo quiere? En donde se dijo: *El que no entregó su dinero a usura.* Pienso que los mismos usureros conocieron cuán detestable, cuán abominable y cuán digno de ser execrado es esto. Por otra parte, yo mismo, es más, el mismo Dios nuestro, que te

pientia per Salomonem dicens: *Thesaurus desiderabilis requiescit in ore sapientis; vir autem stultus glutit illum* (Prov 21,20). Qui enim glutit, ut non in illo appareat quod voravit, oblitus est quod audivit. Qui autem non est oblitus, cogitat, et cogitando ruminat, ruminando delectatur. Unde dicitur: *Cogitatio sancta servabit te* (Prov 2,11). Et ecce si servat te in ruminatione panis huius sancta cogitatio, *nunquam vidisti iustum derelictum, nec semen eius quaerens panem.*

6 [v.26]. *Tota die miseretur, et feneratur. Feneratur* quidem latine dicitur, et qui dat mutuum, et qui accipit: planius hoc autem dicitur, si dicamus *fenerat.* Quid ad nos quid grammatici velint? Melius in barbarismo nostro vos intelligitis, quam in nostra disertitudine vos deserti eritis. Ergo iustus iste *tota die miseretur, et fenerat.* Sed non gaudeant feneratores. Invenimus enim quemdam feneratorem, sicut invenimus quemdam panem: ut ubique aperto tecto perveniamus ad Christum. Nolo sitis feneratores, et ideo nolo, quia Deus non vult. Nam si ego nolo, et Deus vult, agite: si autem Deus non vult, etiamsi ego vellem, malo suo ageret qui ageret. Unde apparet Deum hoc nolle? Dictum est alio loco: *Qui pecuniam suam non dedit ad usuram* (Ps 14,5). Et quam detestabile sit, quam odiosum, quam exsecrandum, puto quia et ipsi feneratores noverunt. Rursus autem ego ipse, imo Deus noster, qui te prohibet esse feneratorem, iubet te esse feneratorem; et dicitur tibi, Fenera Deo. Si feneras homini, habes spem; et si feneras Deo, spem non habebis? Si feneraveris homini, id est,

prohíbe ser usurero, te manda ser usurero, y así se te dice: Presta a Dios con usura. Si prestas al hombre, tienes esperanza (de recibir), y si prestas a Dios, ¿no la tendrás? Si hubieres prestado al hombre, es decir, si hubieses dado tu dinero a interés a alguno de quien esperas recibir algo más de lo que le diste, no sólo de dinero, sino algo más de lo que diste de trigo, de vino, de aceite o de cualquier otra cosa; si esperas, repito, recibir más de lo que le diste, eres usurero, y en esto debes ser vituperado, no alabado. ¿Qué haré, dices, para ser útilmente usurero? Atiende a lo que hace el usurero. Sin duda quiere dar poco y recibir mucho; haz tú esto también: da cosas pequeñas y recibe cosas grandes. Ve cómo crece como la espuma tu ganancia. Da las cosas temporales y recibe las eternas; da tierra y recibe cielo. Quizá dirás: ¿A quién daré? El mismo Señor, que prohibía prestar a interés, se adelanta a decirte a quién debes prestar a interés. Escucha a la Escritura y oirás cómo debes prestar al Señor: *Presta,* dice, *al Señor el que se compadece del pobre.* El Señor no necesita de ti, pero tienes a otro que necesita de ti; no obstante, El recibe, a El das. El pobre no tiene qué devolverte, y, sin embargo, quiere retribuir y no encuentra con qué; sólo le queda la buena voluntad de orar por ti. Cuando el pobre ruega por ti a Dios, dice como de esta manera: Señor, recibe el préstamo; sé mi fiador. Por tanto, si no tienes al pobre que pueda retribuir, no obstante, tienes un buen fiador. Ve que Dios te dice en su Escritura: Da lleno de confianza, que yo retribuyo. ¿Cómo suelen hablar los fiadores? ¿Qué dicen? Yo devuelvo, pues soy yo el que recibo, a mí me das. ¿Acaso no

mutuam pecuniam tuam dederis, a quo aliquid plus quam dedisti exspectes accipere: non pecuniam solam, sed aliquid plus quam dedisti, sive illud triticum sit, sive vinum, sive oleum, sive quodlibet aliud; si plus quam dedisti exspectas accipere fenerator es, et in hoc improbandus, non laudandus. Quid ergo, inquis, facio, ut sim utiliter fenerator? Attende quid facit fenerator. Minus vult dare certe, et plus accipere: hoc fac et tu; da modica, accipe magna. Vide quam late crescat fenus tuum. Da temporalia, accipe aeterna: da terram, accipe caelum. Et cui dabo, forte dicis? Ipse Dominus procedit quem feneres, qui tibi iubebat ne fenerares. Audi Scripturam, quomodo feneres Dominum: *Fenerat,* inquit, *Dominum, qui miseretur pauperis* (Prov 19,17). Non enim eget a te Dominus, sed habes alium qui a te egeat: illi porrigis, ille accipit. Non enim habet pauper quod tibi retribuat: et tamen ipse vult retribuere, et non invenit quid; sola in illo remanet benevolentia orandi pro te. Cum autem pauper orat pro te, tanquam Deo dicit: Domine, mutuum accepi, fidedic me. Proinde et si non tenes pauperem redditorem, sed idoneum tenes fideiussorem. Ecce Deus tibi de Scriptura sua dicit: Da securus, ego reddo. Quomodo solent dicere fideiussores? quid dicunt? Ego reddo, ego accipio, mihi das. Putamusne et hoc dicit Deus: Ego accipio, mihi das? Plane si Deus Christus, quod non dubitatur, ipse dixit: *Esurivi, et dedistis mihi manducare.* Et cum illi dicerent, *Quando te vidimus esurientem?* ut ostenderet se pauperum fideius-

creemos que dice esto Dios: Yo recibo, a mí me das? Cristo Dios dijo, lo que no puede dudarse: *Tuve hambre, y me disteis de comer.* Y habiéndole respondido ellos: *¿Cuándo te vimos hambriento?,* contesta, para demostrar que El era fiador de los pobres, fiador de todos sus miembros, puesto que El es cabeza y ellos miembros, y cuando reciben los miembros recibe también la cabeza: *Cuando a uno de mis pequeñuelos lo hicisteis, a mí me lo hicisteis.* ¡Ea, prestamista avaro, mira lo que diste, ve lo que has de recibir! Si hubieses dado poco dinero y aquel a quien diste te diera por el poco dinero una gran quinta, de valor incomparablemente mayor que el dinero que tú le entregaste, ¡qué gracias darías, cómo te alborozarías! Oye la posesión que te dará aquel a quien prestaste a interés: *Venid, benditos de mi Padre, recibid...* ¿Qué? ¿Lo que disteis? No. Disteis cosas terrenas, y si no las hubierais dado, se corromperían en la tierra. ¿Qué habíais de hacer de ellas si no las hubieseis dado? Lo que había de perecer en la tierra se conservó en el cielo. Luego lo que se conservó, esto hemos de recibir. Se depositó el mérito; tu mérito se hizo tu tesoro. Porque mira lo que has de recibir: *Recibid el reino que os está preparado desde el principio del mundo.* Por el contrario, aquellos que no quisieron prestar, ¿qué oirán? *Id al fuego eterno que se preparó para el diablo y sus ángeles.* ¿Cómo se llama el reino que recibiremos? Atiende a lo que sigue: *Estos irán al suplicio eterno, y los justos a la vida eterna.* Ambicionad esto, compradlo, prestad con este fin a interés. Tenéis a Cristo sentado en el cielo y pidiendo en la tierra. Hemos encontrado cómo presta a interés el justo: *Todo el día se compadece y presta a interés.*

sorem, omnium membrorum suorum sponsorem; quia ille caput, illi membra, et cum accipiunt membra, caput accipit: *Cum uni,* inquit, *ex his minimis meis fecistis, mihi fecistis.* Eia, avare fenerator, vide quid dedisti, vide quid accepturus es! Si dedisses paucam pecuniam, et ille cui dederas pro parva pecunia tua daret tibi magnam villam, incomparabiliter amplius valentem quam dederas tu pecuniam; quantas gratias ageres, quanta laetitia tolleris! Audi quam possessionem det quem fenerasti: *Venite, benedicti Patris mei, percipite.* Quid? quod dedistis? Absit. Terrena dedistis, quae si non dedissetis, in terra putrescerent. Quid enim inde facturus esses, si non dedisses? Quod periturum erat in terra, servatum est in caelo. Ergo quod servatum est, hoc accepturi sumus. Servatum est meritum: factus est thesaurus tuus meritum tuum. Nam vide quid sis accepturus: *Percipite regnum, quod vobis paratum est ab initio mundi.* Contra, illi qui fenerare noluerunt, quid audient? *Ite in ignem aeternum, qui paratus est diabolo et angelis eius.* Et quid vocatur regnum quod accipimus? Attendite sequentia: *Isti ibunt in combustionem aeternam, iusti autem in vitam aeternam* (Mt 25,34-36). Ad hoc ambite, hoc emite, ad hoc fenerate. Habetis Christum in caelo sedentem, in terra petentem. Invenimus quomodo feneret iustus. *Tota die miseretur, et fenerat.*

7. *Y su descendencia será bendecida.* No se tome esto en sentido carnal. Vemos a muchos hijos de justos que mueren de hambre; luego ¿cómo será bendecida su descendencia? Su descendencia es sus reliquias; de lo que siembra aquí, recoge después. Puesto que el Apóstol dice: *Obrando lo bueno, no decaigamos, porque permaneciendo infatigables, a su tiempo recogeremos. Por tanto, mientras tenemos tiempo, obremos el bien con todos.* Esta es la descendencia que será bendecida. Siembras sobre la tierra y recoges con tanta más abundancia cuanta es la simiente; siembras en Cristo, ¿y has de perder? Ve más claramente nombrada por el Apóstol la misma descendencia cuando habla de la limosna, pues dice así: *Quien siembra poco, poco recogerá; y quien siembra en bendiciones, de bendiciones recogerá.* Pero quizá trabajas cuando siembras, y sufres cuando te compadeces porque ves a los pobres. Mejor será cuando no haya necesidad de dar estas cosas a nadie. Cuando todos se cambien en incorruptibles, nadie tendrá hambre a quien puedas dar pan, nadie sed a quien puedas dar de beber, nadie estará desnudo a quien puedas vestir, no habrá peregrino a quien hospedar; aquí, pues, sembramos entre calamidades, tentaciones, dolores y gemidos. Pero atiende a lo que dice otro salmo: *Iban caminando y orando al arrojar su semilla;* pero sigue atendiendo: *¿Cómo será bendecida su descendencia? Al volver,* dice, *regresan con alborozo trayendo sus gavillas.*

8 [v.27]. Ve lo que sigue y no seas perezoso: *Apártate del mal y haz el bien.* No pienses que te es suficiente con no despojar al que se halla vestido. Ciertamente que, no despojando al vestido,

7. *Et semen eius in benedictione erit.* Et hic non occurrat carnalis cogitatio. Videmus multos filios iustorum fame morientes: quomodo ergo *semen eius in benedictione erit?* Semen eius reliquiae eius, unde hic seminat, et postea metet. Namque Apostolus dicit: *Bonum autem facientes non deficiamus: tempore enim suo metemus infatigabiles. Itaque dum tempus habemus,* ait, *operemur bonum ad omnes* (Gal 6,9). Hoc est semen tuum, quod erit in benedictione. Terrae committis, et tanto amplius colligis: Christo committis, et perdis? Vide ipsum semen expressius nominatum ab Apostolo, cum de eleemosynis diceret. Hoc enim ait: *Qui parce seminat, parce et metet; et qui seminat in benedictionibus, de benedictionibus et metet* (2 Cor 9,6). Sed laboras forte cum seminas, et doles cum misereris, quia miseros vides. Melius enim aliquando non habebimus quibus ista demus. Cum omnes in incorruptionem commutabuntur, nullus esuriet cui porriges panem, nullus sitiet cui des potum, nullus nudus erit quem vestias, nullus peregrinus quem suscipias: hic autem inter aerumnas, tentationes, dolores, gemitus, mittimus semen. Sed respice ad psalmum alium: *Euntes ibant, et flebant, mittentes semina sua.* Attende, quia *semen eius in benedictione erit: Venientes autem venient cum exsultatione, portantes manipulos suos* (Ps 125,6).

8 [v.27] Vide ergo quod sequitur, et noli esse piger: *Declina a malo, et fac bonum.* Noli tibi putare sufficere, si non exspolias vestitum. Non

te apartaste del mal; pero no te seques, a fin de no ser estéril. No despojes al vestido y viste al desnudo; en esto consiste apartarse del mal y obrar el bien. Pero dirás: ¿Qué recibiré por esto? Ya te dejó escrito lo que te dará Aquel a quien prestas. Te dará la vida eterna. Tú dale sin ambages. Oye, además, lo que sigue: *Apártate del mal y haz el bien, y habita por los siglos de los siglos.* No pienses, cuando das, que nadie te ve, o que te abandonará Dios cuando quizá dieses al pobre y se siguiese algún daño o algún pesar por la cosa perdida, y, por lo mismo, te digas: ¿De qué me aprovechó el haber ejecutado obras buenas?; pienso que no ama Dios a los hombres que obran bien. ¿De dónde procede esta vuestra murmuración, de dónde dimana este alboroto sino de que se oyen con frecuencia estas voces? Ahora cada uno advierte estas voces, o en su boca, o en la de su vecino, o en la de su amigo. Tápelas Dios y arranque las espinas de su campo; plante buen fruto y árbol fructífero. ¿Por qué te contristas, ¡oh hombre!, de haber dado al pobre y haber perdido algunas cosas? ¿No ves que perdiste lo que no diste? ¿Por qué no diriges la mirada a tu Dios? ¿Dónde está la fe? ¿Por qué duerme de esta manera? Despiértala en tu corazón. Atiende a lo que te dijo el Señor cuando te exhortaba de esta manera a las buenas obras: *Haceos bolsas que no envejezcan, tesoro en el cielo que no desfallezca, a donde no se acerca el ladrón.* Recuerda esto cuando lloras en la desgracia. ¿Por qué lloras neciamente, hombre de corazón apocado o de corazón insensato? ¿Por qué perdiste, si no es porque a mí no me prestaste? ¿Por qué perdiste? ¿Quién te robó? Responde-

exspoliando enim vestitum, declinasti a malo: sed noli arescere, et sterilis esse. Sic noli exspoliare vestitum, ut vestias nudum: hoc est enim declinare a malo, et facere bonum. Et quid inde habebo, dicturus es? Iam tibi commendavit ille quem feneras, quid tibi dabit: vitam aeternam dabit tibi; da illi securus. Audi et id quod sequitur: *Declina a malo, et fac bonum; et inhabita in saecula saeculorum.* Et noli putare cum das, quod nemo te videat; aut quia deserit te Deus, quando forte dederis pauperi, et consecutum fuerit aliquod damnum, aut aliqua tristitia rei amissae, et dicas tibi: Quid profuit bona me fecisse opera? Puto non amat Deus homines qui benefaciunt. Unde ista vestra submurmuratio, unde iste strepitus, nisi quia abundant istae voces? Unusquisque modo cognoscit has voces, aut in ore suo, aut in ore vicini sui, aut in ore amici sui. Deleat illas Deus, et exstirpet spinas de agro suo: plantet frugem bonam, et arborem fructiferam. Quid enim contristatus es, o homo, quia dedisti pauperi, et alia perdidisti? Nonne vides quia perdidisti quod non dedisti? Quare non respicis ad Deum tuum? Ubi est fides? quare sic dormit? Excita illam in corde tuo. Attende quid tibi dixerit ipse Dominus, quando te ad huiusmodi opera bona exhortabatur: *Facite vobis sacculos non veterascentes, thesaurum non deficientem in caelis, quo fur non accedit* (Lc 12,33). Hoc ergo commemora, quando plangis in damno. Quid ploras stulte parvi cordis, aut non sani cordis? Quare perdidisti, nisi quia mihi non commodasti? Quare

rás: El ladrón. ¿No te avisé con tiempo que no lo colocaras donde pudiera acercarse el ladrón? Si se queja el que perdió, le duela no haberlo puesto allí donde no podía perderse.

9 [v.28]. *Porque el Señor ama el juicio y no desampara a sus santos.* Cuando los santos soportan trabajos, no penséis que Dios no juzga o que juzga torcidamente. El que manda que juzgues con justicia, ¿ha de juzgar injustamente? *El ama el juicio y no desampara a sus santos.* De cualquier modo que se halle oculta la vida de los santos en el Señor, acontecerá que quienes ahora trabajan en la tierra, apareciendo como árboles, que en tiempo de invierno no tienen hojas ni fruto, se presenten al aparecer El, como sol esplendente que nace, mostrando en los frutos aquello que vivía oculto en la raíz. Luego *El ama el juicio y no desampara a sus santos.* ¿Soporta hambre el santo? Dios no le desampara, pues castiga a todo aquel que recibe por hijo. Desprecias al hijo de Dios cuando es castigado, pero te llenas de miedo cuando se enriquece. ¿Cómo es castigado? Con las tribulaciones temporales. ¿Cuándo será enriquecido? Cuando oiga: *Venid, benditos de mi Padre, recibid el reino que os está preparado desde el principio del mundo.* Disponte a ser castigado, a fin de que te halles entre los que merezcan ser recibidos. De tal suerte ama la justicia, que no abandona a los santos, a quienes azota por algún tiempo. Porque castiga a todo aquel a quien recibe por hijo, no perdonó al Unico, en quien no halló pecado. *Porque el Señor ama el juicio y no desampara a sus santos.* Luego, como no los desampara, ¿quizá les dará lo que amas en esta vida, esto es, vivir muchos años,

perdidisti? Quis tibi abstulit? Respondebis: Fur. Nonne hoc te praemonueram, ne ibi poneres quo fur posset accedere? Si ergo dolet qui perdidit, hoc doleat, qui non ibi posuit unde perire non potuit.

9 [v.28]. *Quoniam Dominus amat iudicium, et non derelinquet sanctos suos.* Quando patiuntur labores sancti, nolite putare quia non iudicat Deus, aut perverse iudicat. Qui te monet ut iuste iudices, ipse perverse iudicaturus est? *Amat* ille *iudicium, et non derelinquet sanctos suos.* Sed quo modo sit abscondita apud illum vita sanctorum, ut qui modo laborant in terra, quasi tempore hiemis arbores non habentes fructum et folia, illo apparente tanquam novo sole exorto, illud quod in radice vivebat, in fructibus appareat. *Amat* ergo ille *iudicium, et non derelinquet sanctos suos.* Sed laborat sanctus in fame? Non illum derelinquet Deus: flagellat omnem filium, quem recipit (Hebr 12,6). Contemnis illum quando flagellatur, expavescis quando ditatur. Unde enim flagellatur? Pressuris temporalibus. Quando ditabitur? Quando audiet, *Venite, benedicti Patris mei, percipite regnum, quod vobis paratum est ab initio mundi.* Noli ergo piger esse flagellari, ut sis inter eos qui merentur recipi. Usque adeo ille amat iudicium, ut non derelinquat sanctos, quos flagellat ad tempus. Et quoniam flagellat omnem filium, quem recipit, nec Unico pepercit, in quo delictum non invenit. *Quoniam Dominus amat iudicium, et non derelinquet sanctos suos.* Quia ergo non eos derelinquet, forte hoc eis dabit

envejecer? ¿No ves que, si deseas que te alcance la vejez, deseas aquella de la que te quejarás cuando llegue? No te diga esta vida, mala, enferma y corta: ¿Es verdad que *el Señor ama el juicio y no desampara a sus santos?* Ciertamente no abandonó a los tres jóvenes que le alababan en el horno de fuego; no les tocó el fuego. Pero ¿acaso no eran los Macabeos sus santos, los cuales desfallecieron en medio del fuego en cuanto a la carne, mas no en cuanto a la fe? Pero esto, dices, implica una cuestión todavía mayor, porque, no habiendo ellos desfallecido en la fe, El los desamparó. Oye lo que sigue: *Eternamente serán conservados.* Tú deseabas pocos años, a quienes, si el Señor se los diese, según tu parecer, no desampararía a sus santos. Visiblemente no abandonó a los tres jóvenes; ocultamente tampoco desamparó a los Macabeos; a los primeros les concedió vida temporal, para confundir a los infieles; a los segundos los coronó ocultamente, para juzgar la impiedad del perseguidor; ni a unos ni a otros desamparó *el que no desampara a sus santos.* Ninguna cosa estimable hubieran recibido los tres jóvenes si no hubiesen sido conservados para la eternidad. *Eternamente serán conservados.*

10. *Los injustos serán castigados, y la descendencia de los impíos perecerá.* Como la descendencia del justo será bendecida, así la de los impíos perecerá. La descendencia de los impíos es su modo de obrar. Vemos al hijo del impío que prospera en el siglo, y algunas veces, al ser hecho justo, prosperar también en Cristo. Ve, pues, de qué modo lo entiendas a fin de que abras el techo

quod hic amas, multos annos vivere, senescere? Non attendis quia si senectutem optas venire, hanc optas de qua cum venerit conqueraris. Non tibi ergo dicat anima, vel mala, vel infirma, vel parvula: Quomodo verum est, *Dominus amat iudicium, et non derelinquet sanctos suos?* Revera non dereliquit tres pueros in camino laudantes, non eos tetigit ignis (Dan 3,50): numquid sancti eius Machabaei non erant, qui in ignibus defecerunt carne, non fide? (2 Mach 7,7). Sed hoc, inquis, maiorem quaestionem habet, quia cum fide illi non defecerint, ille illos dereliquerit. Audi quod sequitur: *In aeternum conservabuntur.* Tu paucos annos eis optabas, quos eis si daret Dominus, non derelinqueret sanctos suos. Visibiliter non dereliquit tres pueros, occulte non dereliquit Machabaeos: illis etiam dedit vitam temporalem ad confundendos infideles; illos autem occulte coronavit ad iudicandam impietatem persecutoris: nec illos tamen, nec illos dereliquit, qui *non derelinquet sanctos suos.* Et nihil magnum acceperunt tres pueri, si non in aeternum conservarentur. *In aeternum conservabuntur.*

10. *Iniusti autem punientur, et semen impiorum peribit.* Quomodo semens illius in benedictione erit, sic *semen impiorum peribit.* Semen enim impiorum, opera impiorum. Nam invenimus rursum filium impii florere in saeculo, et aliquando fieri iustum, et florere in Christo. Vide ergo quomodo accipias, ut tectum aperias, et ad Christum pervenias: noli carnaliter, nam decipieris. Sed semen impiorum, omnia opera impiorum pe-

y te presentes a Cristo. No lo entiendas carnalmente, porque te engañarás. La descendencia de los impíos, es decir, todas sus obras, perecerán, porque no tendrán fruto; por algún tiempo tienen algún valor; después buscarán lo que ejecutaron y no lo hallarán, pues las palabras *¿de qué nos aprovechó la soberbia, o la jactancia de las riquezas qué bien nos trajo? Todas aquellas cosas pasaron como sombra,* son palabras de los impíos, que obraron mal. Luego *la descendencia de los impíos perecerá.*

11 [v.29]. *Los justos poseerán la tierra en heredad.* No se apodere ladinamente de ti la avaricia ni te prometa alguna quinta, para que no esperes allí lo que se te manda despreciar aquí. Pues aquella cierta tierra de los vivientes es el reino de los santos. De aquí que se dice: *Tú eres mi esperanza, tú mi porción en la tierra de los que viven.* Si tu vida es aquélla, entiende qué clase de tierra recibirás. Aquélla es tierra de los vivientes; ésta, tierra de los que mueren, y que ha de recibir muertos a los que alimentó vivos. Cual es aquella tierra, tal es la vida; si eterna es la vida, eterna es la tierra. ¿Cómo será tierra eterna? *Y habitarán en ella por los siglos de los siglos.* Luego habrá otra tierra donde habitaremos por los siglos de los siglos. Pues de ésta se dijo: *El cielo y la tierra pasarán.*

12 [v.30-32]. *La boca del justo se ejercita en la sabiduría.* Ve aquí el pan. Ved de qué buen grado come este justo, de qué modo paladea en su boca la sabiduría. *Y su lengua habla justicia. La ley de su Dios (se halla) en su corazón.* Para que quizá no pensases que tiene en su boca lo que no tiene en su corazón y para

ribunt, fructum non habebunt: ad tempus enim aliquid valent; postea quaerent, et non invenient quod operati sunt. Nam perdentium quod operati sunt, vox erit illa: *Quid nobis profuit superbia, aut quid divitiarum iactatio contulit nobis? Transierunt omnia illa tanquam umbra* (Sap 5,8). Ergo *semen impiorum peribit.*

11 [v.29]. *Iusti haereditate possidebunt terram.* Rursus avaritia non subrepat, nec tibi aliquam villam magnam promittat, ne quod hic iuberis contemnere, ibi speres. Terra est quaedam illa vivorum, regnum sanctorum. Unde dicitur, *Spes mea es tu, portio mea in terra vivorum* (Ps 141,6). Nam et si vita tua illa est, intellige qualem terram accepturus sis. Illa est terra viventium: haec est autem terra morientium, receptura mortuos quod nutrivit vivos. Qualis ergo illa terra, talis et ipsa vita: si aeterna vita, aeterna terra. Et quomodo aeterna terra? *Et inhabitabunt in saeculum saeculi super eam.* Alia ergo terra erit ubi inhabitabimus in saeculum saeculi. Nam de ista dictum est: *Caelum et terra transibunt* (Mt 24,35).

12 [v.30-32]. *Os iusti meditabitur sapientiam.* Ecce ille est panis: videte quam libenter manducet iustus iste, quomodo verset in ore suo sapientiam. *Et lingua eius loquetur iudicium. Lex Dei eius in corde ipsius.* Ne forte putares eum in ore habere quod in corde non habet: ne forte computares eum cum illis, de quibus dictum est, *Populus hic labiis*

que no le contases entre aquellos de quienes se dijo: *Este pueblo me alaba con los labios, pero su corazón está lejos de mí,* (se escribió): *Y su lengua habla justicia. La ley de su Dios* [*se halla*] *en su corazón.* Y ¿de qué le sirve? *Y no se pondrá zancadilla a sus pies.* La palabra de Dios que se halla en el corazón libra de lazos, de camino malo y de ruina. Contigo está Aquel de quien su palabra no se aparta de ti. ¿Qué mal padecerá aquel a quien guarda Dios? Colocas a un guarda en la viña y estás seguro contra los ladrones; con todo, puede dormirse aquel guarda y amilanarse y dar paso al ladrón; el que guarda a Israel no dormita ni duerme. *La ley de su Dios* [*se halla*] *en su corazón y no se pondrá zancadilla a sus pies.* Viva seguro, viva entre los malos seguro, viva entre los impíos seguro. ¿Qué mal pueden hacer al justo el impío y el injusto? Atiende a lo que sigue: *Espía el pecador al justo y busca ocasión de matarle.* Aquí dice lo que en el libro de la Sabiduría se profetizó: *Nos resulta pesado el verlo, porque su vida disuena de la de otros.* Pretende matar. ¿Por qué? El Señor, que guarda al justo, que habita con él, que no se aparta de su boca ni de su corazón, ¿le abandonará? ¿Cómo se cumplirá lo que anteriormente se dijo: *Y no desamparará a sus santos?*

13 [v.33]. Luego *acecha el pecador al justo y busca ocasión de matarle. Pero el Señor no le dejará caer en sus manos.* ¿Por qué dejó a los mártires caer en manos de los impíos? ¿Por qué cometieron con ellos lo que quisieron? Pues a unos pasaron a cuchillo, a otros crucificaron; arrojaron a las bestias a unos; a otros

me honorat, cor autem eorum longe est a me (Is 29,13): *Et lingua eius loquetur iudicium. Lex Dei eius in corde ipsius.* Et quid illi prodest? *Et non supplantabuntur gressus eius.* Liberat a laqueo verbum Dei in corde, liberat a via prava verbum Dei in corde, liberat a labina verbum Dei in corde. Tecum est, cuius verbum a te non recedit. Quid autem mali patitur quem custodit Deus? Custodem ponis in vinea, et contra fures securus es; et potest dormire custos ille, et ipse cadere, et furem admittere: non autem dormit, neque dormitabit, qui custodit Israel (Ps 120,4). *Lex Dei eius in corde ipsius: et non supplantabuntur gressus eius.* Vivat ergo securus, et inter malos vivat securus, et inter impios vivat securus. Quid enim mali iusto potest impius aut iniustus facere? Ecce vide quid sequitur: *Considerat peccator iustum, et quaerit mortificare eum.* Dicit enim quod in libro Sapientiae dicere praedictum est: *Gravis est nobis etiam ad videndum, quoniam dissimilis est aliis vita ipsius* (Sap 2,15). Quaerit ergo mortificare. Quid? Dominus qui custodit, qui cum illo habitat, qui de ore ipsius, qui de corde non recedit, dimittit eum? Ubi est quod superius dictum est, *Et non derelinquet sanctos suos?*

13 [v.33]. Ergo, *Considerat peccator iustum, et quaerit mortificare eum: Dominus autem non derelinquet eum in manibus eius.* Quare ergo dereliquit martyres in manibus impiorum? Quare fecerunt illis quaecumque voluerunt? Alios gladio percusserunt, alios crucifixerunt, alios bestiis tradiderunt, alios ignibus cremaverunt, alios in catena ducentes tabe diu-

quemaron al fuego; a otros, puestos en cadenas, quitaron la vida con una prolongada consunción. Con todo, el Señor ciertamente no abandona a sus santos: *El Señor no le dejará caer en sus manos.* En fin, ¿por qué dejó a su Hijo caer en las manos de los judíos? Abre aquí el techo. Si quieres poner freno a tus potencias internas, acércate a Cristo, oye lo que dice la Escritura en otro lugar: *La tierra fue entregada a manos de los impíos.* ¿Qué significa *se entregó la tierra a los impíos?* Se entregó la carne a los perseguidores. Allí no abandonó Dios a su justo; de la carne apresada sacó al alma invicta. Hubiera abandonado Dios a su justo en manos del impío si le hubiera permitido consentir con el impío. Contra este mal ruega en otro salmo y dice: *No me entregues, Señor, atendiendo a mi deseo, al pecador.* Era necesario que no fueses entregado por tu querer al pecador, para que no acontezca que, al desear la vida presente, caigas en manos del pecador y pierdas la eterna. ¿Sobre qué deseo se dice que no debe ser entregado al pecador? Sobre aquel del que asimismo se escribe: *Y no deseé el día del hombre, tú lo sabes.* Quien desea y anhela el día del hombre, cuando le amenazó el adversario con quitarle la vida humana, al ver que pierde esta vida el que no espera otra vida, desfallece y consiente con el enemigo. Por el contrario, el que oye al Señor, que dice: *No temáis a los que matan el cuerpo y no pueden matar el alma,* aunque se entregue la tierra en manos de los impíos, aprisionada la tierra, queda libre el espíritu, y, libre el espíritu, resucita la tierra. El espíritu se encamina hacia el Señor, la tierra se dirige hacia el cielo. Nada perece de la tierra aun

turna confecerunt. Certe non derelinquet Dominus sanctos suos: *Dominus autem non derelinquet eum in manibus eius.* Postremo ipsum Filium suum quare dimisit in manibus Iudaeorum? Et hic tectum aperi (Lc 5,19), si vis omni interiori membro constringi; perveni ad Dominum: audi quid dicat alia Scriptura, Dominum praevidens passurum ab impiis, quid ait? *Terra tradita est in manus impii?* (Iob 9,24). Quid est, *Terra tradita est in manus impii?* Caro tradita est in manus persequentium. Non ibi autem dimisit iustum suum Deus: de carne capta educit animam invictam. Dimitteret Deus iustum suum in manibus impii, si illum fecisset consentire impio: contra quod malum orat in alio psalmo, et dicit: *Ne tradas me, Domine, a desiderio meo peccatori* (Ps 139,9). Opus est ut a desiderio tuo non tradaris peccatori, ne cum desideras vitam praesentem, irruas in illum, et perdas aeternam. A quo desiderio non debet tradi peccatori? Ab illo de quo item dicitur: *Et diem hominis non concupivi, tu scis* (Ier 17,16). Qui enim desiderat et concupiscit diem hominis, quando illi minatus fuerit adversarius, quod tollat illi diem humanum, quia occidet eum, et perdet hanc vitam; qui non sperat aliam vitam, deficit, et consentit inimico. Qui autem audit Dominum dicentem, *Nolite timere eos qui corpus occidunt, animam autem non possunt occidere;* etsi tradatur terra in manus impii, capta terra spiritus evadit; spiritu evadente, et terra resurget. Spiritus mutatur ad Dominum, terra mutabitur in caelum.

cuando por algún tiempo fue entregada a manos del impío: *Los cabellos de vuestra cabeza están todos contados,* dijo el Señor. Luego hay seguridad, pero si Dios está dentro. Si se arroja al diablo, se admite a Dios. *El Señor no le abandonará en sus manos. Ni le condenará cuando le juzgue.* Algunos códices escriben: *Et cum iudicabit eum, iudicabitur illi* (y cuando le juzgue, le juzgará). Se dijo *illi* (a él o para él), como si dijera: cuando se hizo el juicio de él. Pues podemos hablar de este modo diciendo a un hombre: *Iudica mihi* (juzga para mí), es decir, júzgame, esto es, oye mi causa. Cuando Dios comenzare a oír la causa de su justo: *Y a todos nos es necesario comparecer ante el tribunal de Cristo y presentarnos para que cada uno reciba allí según lo ejecutado por el cuerpo, ya de bueno, ya de malo,* entonces, habiendo llegado a aquel juicio, no le condenará, aunque parezca que por algún tiempo fue condenado por el hombre. El procónsul pronunció sentencia contra Cipriano; uno es el tribunal terreno y otro el de los cielos; del inferior recibió la condena; del superior, la corona. *Ni le condenará cuando le juzgue.*

14 [v.34.36]. ¿Cuándo tendrá lugar esto? No pienses que ahora. Ahora es tiempo de trabajos, es tiempo de sembrar, es tiempo de frío; aunque te halles en medio de vientos y lluvias, siembra; no seas perezoso; vendrá el verano que te alegre; en él te gozarás por haber sembrado. ¿Qué haré ahora? *Espera en el Señor.* Y mientras espero, ¿qué haré? *Guarda su camino.* Y si le guardare, ¿qué recibiré? *Te ensalzará para que poseas la tierra en herencia.* ¿Qué tierra? De nuevo lo ha repetido, para que no pien-

Non enim aliquid de ipsa terra perit, quae ad tempus traditur in manus impii: *Capilli capitis vestri numerati sunt* (Mt 10,28.30). Ergo est securitas, sed si intus sit Deus. Si autem expellatur diabolus, admittitur Deus. *Dominus autem non derelinquet eum in manibus eius. Nec damnabit eum, cum iudicabitur illi.* Habent aliqua exemplaria, *Et cum iudicabit eum, iudicabitur illi. Illi* autem dictum est, cum iudicium fit de illo: possumus enim sic loqui ut dicamus homini, Iudica mihi, id est, audi causam meam. Cum ergo coeperit audire causam iusti sui Deus; *quoniam oportet omnes exhiberi ante tribunal Christi, et stare, ut illic recipiat unusquisque quae per corpus gessit, sive bonum sive malum* (2 Cor 5,10); quando ergo ventum fuerit ad illud iudicium, non eum damnabit, etsi ad tempus videatur damnari ab homine. Etsi dixit sententiam proconsul in Cyprianum: alia est sella terrena, aliud tribunal caelorum; ab inferiore accepit sententiam, a superiore coronam. *Nec damnabit eum, cum iudicabitur illi.*

14 [v.34.36]. Sed quando erit? Noli modo putare: tempus laboris est, tempus seminis est, tempus frigoris est: etsi inter ventos, etsi inter pluvias, semina; noli esse piger: aestas veniet quae te laetificet, in qua te gaudeas seminasse. Quid ergo facio modo? *Exspecta Dominum.* Et cum exspecto, quid ago? *Et custodi vias eius.* Et si custodiero, quid accipio? *Et exaltabit te ut haereditate possideas terram.* Quam terram? Iterum ne

ses en quinta alguna fuera de aquella de la que se dice: *Venid, benditos de mi Padre; recibid el reino que os está preparado desde el principio del mundo.* ¿Qué será de aquellos que nos perturbaron, entre los cuales gemimos; de los que toleramos los escándalos y por quienes encruelecidos hemos orado en balde? ¿Qué será de ellos? Escucha lo que sigue: *Cuando perezcan los pecadores, verás* (lo que sucede). ¡Y qué de cerca lo has de ver! Tú estarás a la derecha, y ellos, a la izquierda. Esto pertenece a los ojos de la fe. Quienes no tienen los ojos de la fe se quejan de la felicidad de los impíos y piensan que ellos son justos sin motivo, puesto que ven aquí sobresalir a los impíos. Quien tiene el ojo de la fe, ¿qué dice? *Vi al impío encumbrarse y elevarse por encima de los cedros del Líbano,* y piensa que ciertamente fue encumbrado y elevado; pero ¿qué sigue? *Y pasé, y he aquí que no existía; y le busqué, y no fue hallado su lugar.* ¿Por qué no existía y no fue hallado su lugar? Porque pasaste. Si piensas aún carnalmente y te parece esta felicidad terrena la verdadera felicidad, aún no pasaste y o eres igual a él o inferior. Adelántate y pasa, y cuando hubieres pasado adelantándote, mírale con la fe y verás sus postrimerías, y entonces te dirás, como si hubieses pasado junto a humo: Ve que desapareció como humo aquel que reventaba de soberbia. Esto mismo se dijo arriba en este salmo: *Debilitados, como el humo se desvanecerán.* El humo se dirige a lo alto y se eleva a manera de masa turgente: cuanto más asciende, tanto más se hincha. Pero cuando hayas pasado, mira detrás de ti; detrás de ti habrá humo si delante de ti está Dios. No mires por curiosidad las cosas pa-

aliqua villa occurrat animo: illam de qua dicitur, *Venite, benedicti Patris mei, percipite regnum quod vobis paratum est ab initio mundi* (Mt 25,34). Quid de illis qui nos angustaverunt, inter quos gemuimus, quorum scandala toleravimus, pro quibus saevientibus frustra oravimus; quid de illis erit? Sequitur, *Cum pereunt peccatores, videbis.* Et quam de proximo videbis: tu eris ad dexteram, illi ad sinistram. Hoc autem ad fidei oculos pertinet. Quos fidei oculos qui non habent, dolent felicitatem impiorum, et putant se sine causa esse iustos, quia vident hic florere impios. Qui autem habet oculum illum fidei, quid dicit? *Vidi impium superexaltari et elevari super cedros Libani.* Et puta quia superexaltatus est, puta quia elevatus est: quid sequitur? *Et transivi, et ecce non erat; et quaesivi eum, et non est inventus locus eius.* Quare non erat, et non est inventus locus eius? Quia transisti. Si autem adhuc carnaliter cogitas, et ista terrena felicitas vera felicitas tibi videtur, nondum transisti: aut aequalis illi es, aut infra es: profice, et transi; et cum proficiendo transieris, attendis eum fide, vides novissima ipsius, et dicis tibi, Ecce non est iste qui sic tumuerat, quomodo si transires iuxta fumum. Nam et hoc dictum est in isto psalmo superius, *Deficientes velut fumus deficient.* Erigitur in altum fumus, et in globum tumidum pergit: quanto magis attollitur, tanto amplius intumescit. Sed cum transieris, attende post te: post te enim fumus, si est ante te Deus. Noli posteriora ex desiderio attendere, sicut attendit uxor

sadas, como miró hacia atrás la mujer de Lot y se quedó en el camino, sino mira con desprecio y verás que el impío no se halla en parte alguna; buscarás su lugar y no le hallarás. ¿Cuál es su lugar? Aquel en el que ahora tiene poder, riquezas, cierto puesto ostentoso en las cosas humanas para mandar y ser oído, de suerte que muchos le reverencian. Este lugar no permanecerá, pasará, de modo que tú podrás decir: *Pasé, y he aquí que no existía.* ¿Qué significa *pasé?* Me adelanté, llegué a las cosas espirituales, entré en el santuario de Dios para encaminarme hacia las cosas postreras, *y he aquí que no existía, y le busqué y no fue hallado su lugar.*

15 [v.37]. *Guarda la inocencia.* Consérvala como cuando, siendo avaro, escondías la bolsa. Como guardabas la bolsa para que no te la quitase el ladrón por la fuerza, guarda de igual modo la inocencia para que no te la robe el diablo. Sea ella tu patrimonio, pues por ella hay ricos y pobres. *Guarda la inocencia.* ¿De qué te sirve la ganancia de oro si es a costa de la inocencia? *Guarda la inocencia y ve lo recto.* Ten los ojos rectos, para que veas lo recto; no aviesos, con los que ves a los malos, ni torcidos, para que Dios no te parezca torcido y perverso porque favorece a los impíos y castiga a los fieles. ¿No ves qué aviesamente miras? Endereza tus ojos *y ve lo recto.* ¿Qué recto? No mires las cosas presentes. Y ¿qué verás? *Que hay restos para el hombre pacífico.* ¿Qué significa *hay restos?* Cuando murieres no morirás; esto significa *hay restos.* Habrá algo para él aun después de esta vida, es decir, aquella descendencia que será bendecida. De aquí que dice

Lot, et remansit in via (Gen 19,26): sed respice ex despectu, et videbis impium nusquam esse, et quaeres locum eius. Quis est locus eius? Quo modo habet potestatem, habet divitias, habet quemdam ordinem suum in rebus humanis, ut multi ei obsequantur, ut iubeat et audiatur. Iste locus non erit, sed transiet, ut tu possis dicere: *Transivi, et ecce non erat.* Quid est, *transivi?* Profeci, perveni ad spiritualia, intravi in sanctuarium Dei, ut intenderem in novissima (Ps 72,17): *et ecce non erat, et quaesivi eum, et non est inventus locus eius.*

15 [v.37]. *Custodi innocentiam.* Tene, quomodo cum avarus esses, saccellum tenebas: quomodo tenebas saccellum, ne tibi extorqueretur a fure: sic custodi innocentiam, ne tibi extorqueatur a diabolo. Sit illa certum patrimonium tuum, de qua sunt divites et pauperes. *Custodi innocentiam.* Quid tibi prodest lucrum auri, et damnuum innocentiae? *Custodi innocentiam, et vide directionem.* Habeto oculos directos, ut videas directionem: non pravos, quibus malos vides; et distortos, ut distortus tibi et pravus videatur Deus, quia favet impiis, et persequitur fideles. Non vides quam distortum videas? Corrige oculos tuos, *et vide directionem.* Quam directionem? Noli ad praesentia attendere. Et quid videbis? *Quoniam sunt reliquiae homini pacifico.* Quid est, *sunt reliquiae?* Cum mortuus fueris, non eris mortuus: hoc est, *sunt reliquiae.* Erit illi aliquid et post hanc vitam; hoc est, illud semen quod in benedictione erit. Unde

el Señor: *El que cree en mí, aun cuando haya muerto, vivirá. Porque hay restos para el hombre pacífico.*

16 [v.38]. *Los injustos perecerán* (in idipsum) *en sí mismos.* ¿Qué significa *en sí mismos?* Eternamente, o todos igualmente a una. *Los restos de los impíos serán destruidos.* Hay restos para el hombre pacífico; luego quienes no son pacíficos son impíos. Bienaventurados los pacíficos, porque ellos serán llamados hijos de Dios.

17 [v.39.40]. *La salud de los justos procede del Señor, y El es su protector en el tiempo de la tribulación. Y los ayudará el Señor, y los sacará, y los librará de los pecadores.* Ahora toleran los justos a los pecadores; tolere el grano a la cizaña, tolere el trigo a la paja, porque llegará el tiempo de la separación y se apartará la buena semilla de la que ha de ser consumida por el fuego. Aquélla será depositada en la troje; ésta será arrojada al incendio eterno. Primeramente, el justo y el injusto vivieron juntos, para que éste echase la zancadilla y aquél fuese probado; después éste será condenado, y aquél, coronado.

18. Gracias a Dios, hermanos, hemos pagado la deuda en nombre de Cristo; pero la caridad siempre nos tiene por deudores. Ella es de tal condición que, aunque todos los días se dé, siempre se debe. Muchas cosas dijimos contra los donatistas, muchas cosas os hemos recitado, muchas epístolas, fuera del canon de la Escritura, obligándonos ellos. Si me censuran porque os he leído estas cosas, lo acepto con tal que os instruyáis vosotros. Podíamos res-

Dominus, *Qui credit in me,* inquit, *licet moriatur, vivet* (Io 11,25): *Quoniam sunt reliquiae homini pacifico.*

16 [v.38]. *Iniusti autem disperient in idipsum.* Quid est, *in idipsum?* In sempiternum; vel, omnes simul in unum. *Reliquiae impiorum interibunt.* Sunt autem reliquiae homini pacifico: ergo qui non sunt pacifici, impii sunt. Beati enim pacifici, quia ipsi filii Dei vocabuntur (Mt 5,9).

17 [v.39.40]. *Salus autem iustorum a Domino, et protector eorum est in tempore tribulationis: et adiuvabit eos Dominus, et eruet eos, et eximet eos a peccatoribus.* Tolerent ergo modo peccatores iusti, tolerent frumenta zizania, toleret triticum paleam; quia veniet tempus separationis, et eximetur semen bonum ab eo quod igni consumetur: illud in horreum mittetur, illud autem in aeternam conflagrationem; quia ideo simul fuerunt primo iustus et iniustus, ut ille supplantaret, ille probaretur; postea autem ille damnaretur, ille coronaretur.

18. Deo gratias, fratres, reddidimus debitum in nomine Christi; sed nos charitas debitores semper tenet. Illa enim una est, quae et si quotidie redditur, semper debetur. Multa diximus adversus Donatistas, multa vobis recitavimus, multas chartas, multa praeter canonem Scripturarum, illis cogentibus. Nam et si reprehendent haec, quia vobis talia legimus; nos reprehendamur, dum vos instruamini. Possumus enim eis

ponderles en esta ocasión: *Me he portado como necio; vosotros me obligasteis.* Sin embargo, hermanos, ante todo guardad nuestra heredad, sobre la cual nosotros estemos seguros basados en el testamento de nuestro Padre, no en cualquier carta frívola de un hombre vulgar o anodino, sino en el testamento de nuestro Padre. La razón de estar seguros es porque quien hizo el testamento vive. El que testó a favor de su heredero juzgará del testamento. En los asuntos humanos, uno es el testador y otro el juez, y, sin embargo, quien posee el testamento sale victorioso del juicio ante otro juez, mas no ante otro juez muerto. ¡Qué segura es nuestra victoria, ya que ha de juzgar quien testó!, pues si murió Cristo por algún tiempo, ya vive eternamente.

19. Hablen lo que quieran contra nosotros. Nosotros amémoslos aunque no quieran. Conocemos, hermanos, conocemos sus lenguas; no nos enojemos por ellas contra ellos; tolerad pacientemente conmigo. Comprenden que no tienen fundamento en su causa, y dirigen sus lenguas contra mí, y comienzan a decir mal de mí: muchas cosas que saben y muchas que ignoran. Las que saben son ya pasadas, pues fui algún tiempo, como dice el Apóstol, necio, incrédulo, alejado de toda buena obra. No niego que, loco e insensato, estuve en error perverso; pero cuanto no niego mi vida pasada, tanto más alabo a Dios, que me perdonó. ¿Por qué, ¡oh hereje!, abandonas la causa y te enfrentas con el hombre? ¿Qué soy yo? ¿Qué soy? ¿Acaso soy yo la Católica? ¿Por ventura soy yo la heredad de Cristo, extendida por todas las naciones? Me basta con estar dentro de ella. Censuras mis maldades pasadas,

et in hac parte sic respondere: *Factus sum insipiens, vos me coegistis* (2 Cor 12,11). Tamen, fratres, ante omnia custodite haereditatem nostram, de qua securi sumus nos in testamento Patris nostri esse: non in aliqua charta frivola alicuius hominis, sed in testamento Patris nostri. Inde securi sumus; quia qui fecit testamentum, vivit: qui fecit testamentum haeredi suo, ipse iudicabit de testamento suo. In rebus humanis alius est testator, alius iudex: et tamen qui tenet testamentum, vincit apud iudicem alterum, non apud alterum iudicem mortuum. Quam ergo secura est nostra victoria, cum ille iudicabit qui testatus est! etsi enim mortuus est Christus ad tempus, sed iam vivit in aeternum.

19. Loquantur ergo adversus nos quidquid volunt: nos diligamus illos et nolentes. Novimus enim, fratres, novimus linguas eorum: propter quas eis non irascamur, patienter ferte nobiscum. Vident enim in causa se nihil habere, et linguas convertunt in nos, et incipiunt de nobis dicere mala, multa quae sciunt, multa quae nesciunt. Quae sciunt, praeterita nostra sunt: fuimus enim aliquando, sicut dicit Apostolus, stulti et increduli, et ad omne opus bonum reprobi (Tit 3,3). In errore perverso desipientes et insanientes fuimus, non negamus; et quantum praeteritum nostrum non negamus, tanto magis Deum qui nobis ignovit, laudamus. Quid ergo, haeretice, dimittis causam, et is ad hominem? Quid enim ego sum? quid sum? Numquid Catholica ego sum? numquid haereditas Christi dif-

¿qué cosa extraordinaria haces? Más severo soy yo con mis vicios que tú; lo que tú vituperaste, yo lo condené. ¡Ojalá quisieras imitarme, para que tu error se hiciese en algún tiempo pasado! Conocen los pecados pasados cometidos por mí de modo especial en esta ciudad. Aquí viví mal, lo confieso. Y en cuanto me gozo de la gracia de Dios, ¿qué diré de mis iniquidades pasadas? ¿Me duelo? Me dolería si aún permaneciese en ellas. Pues ¿qué diré entonces? ¿Me alegro? Tampoco puedo decir esto: ¡Ojalá nunca hubiera cometido tal cosa! Lo que fui ha sido borrado en nombre de Cristo. Lo que ahora censuran lo ignoran. Hay muchas cosas que aún vituperan en mí; sin embargo, dista mucho de ellos el conocerlas. Trabajo mucho contra mis pensamientos, luchando contra mis malas incitaciones y combatiendo permanentemente, y casi de continuo, con las tentaciones del enemigo, que quiere echarme por tierra. Gimo ante Dios en mi flaqueza, y conoce qué engendra mi corazón Aquel que conoce mi engendro. *Mas para mí lo menos es ser juzgado por vosotros o en día de audiencia humana,* dice el Apóstol; *pero tampoco me juzgo a mí mismo.* Mejor me conozco que ellos, pero Dios me conoce mejor que yo mismo. Luego no os insulten por mí; no lo permita Cristo. Dicen, pues: ¿Quién es? ¿De dónde procede? Le conocimos malo aquí. ¿Dónde fue bautizado? Si me conocieron bien, saben que navegamos juntos por algún tiempo, saben que juntos hemos peregrinado, saben que fui uno y di la vuelta siendo ya otro. No fui bautizado aquí. Pero es conocida por todo el orbe de la tierra la Iglesia en donde fui bautizado. Existen muchos hermanos que saben que fui bautizado

fusa per gentes ego sum? Sufficit mihi ut in ea sim. Vituperas mala mea praeterita, quid magnum facis? Severior sum ego in mala mea quam tu: quod tu vituperasti, ego damnavi. Utinam velles imitari, ut et error tuus fieret aliquando praeteritus! Ista sunt mala praeterita, quae noverunt, maxime in ista civitate. Hic enim male viximus, quod ego confiteor: et quantum gaudeo de gratia Dei, tantum de meis praeteritis, quid dicam? Doleo? Dolerem, si adhuc essem. Sed quid dicam? Gaudeo? Nec hoc possum dicere: utinam enim nunquam fuissem! Quidquid tamen fui, in nomine Christi praeteritum est. Quod autem modo reprehendunt, non norunt. Sunt quae adhuc in me reprehendant: sed tamen multum est ad illos ut haec noverint. Multa ago in cogitationibus meis, pugnans adversus malas suggestiones meas, et habens conflictationem diuturnam, et prope continuam cum tentationibus inimici subvertere me volentis. Gemo ad Deum in infirmitate mea; et novit quid parturit cor meum, ille qui novit partum meum. *Mihi autem minimum est, ut a vobis diiudicer, aut ab humano die,* ait Apostolus; *sed neque ego meipsum iudico* (1 Cor 4,3): melius enim me ego novi quam illi, sed melius Deus quam ego. Non ergo vobis insultent de nobis, non faciat Christus. Dicunt enim, Et qui sunt? et unde sunt? malos hic illos novimus, ubi baptizati sunt? Si nos bene noverunt, sciunt quia et navigavimus aliquando; sciunt quia et peregrinati simus; sciunt quia alii ivimus, et alii redivimus. Non hic bap-

y que se bautizaron conmigo. Si alguno de los hermanos se preocupa por esto, fácil es conocerlo. Pero ¿hemos de satisfacer y de mostrar algo con el testimonio de la Iglesia a éstos, que no comunican con ella? Con razón desconocen que fui bautizado en Cristo allende del mar, porque al otro lado del mar ellos no reconocen a Cristo. Pero posee también a Cristo aquel que, estando al otro lado del mar, conserva allende del mar la comunión con toda la Iglesia. ¿Cómo pueden saber dónde fui bautizado, siendo así que su comunión apenas atraviesa el mar? Sin embargo, hermanos míos, ¿qué les diré? Sospechad lo que queráis de mí. Si soy bueno, soy trigo en la Iglesia de Cristo; si malo, soy paja en la misma Iglesia; sin embargo, no me aparto de la era. Tú, que por el viento de la tentación volaste fuera, ¿qué eres? El viento no arrastra el trigo de la era. Por el lugar donde estás, reconoce lo que eres.

20. Pero tú, dicen, que hablas tantas cosas contra nosotros, ¿qué eres? Cualquiera que yo sea, atiende a lo que se dice, no a por quién se dice. Pero el Señor, añades, dice al pecador: *¿Por qué tomas mi testamento en tu boca?* Bien que diga esto el Señor al pecador; quizá existe un género de pecadores a quien diga rectamente esto el Señor; pero de cualquier hombre que lo diga, lo dice porque no aprovecha al pecador cuando expone la ley de Dios. Pero ¿acaso tampoco aprovecha a los oyentes? Ambos géneros, de buenos y de malos, existen en la Iglesia, conforme lo atestigua el Señor. Cuando predican los buenos, ¿qué dicen? *Sed*

tizati sumus: sed ubi baptizati sumus, Ecclesia est nota universo orbi terrarum. Et multi fratres nostri sunt, qui et norunt quia baptizati sumus, et nobiscum baptizati sunt. Facile est ergo hoc nosse, si quis fratrum est inde sollicitus. Istis autem satisfacturi sumus, et demonstraturi aliquid de testimonio Ecclesiae cui non communicant? Merito non nos norunt trans mare baptizatos in Christo, quia et trans mare non habent Christum. Ille enim Christum et trans mare habet, qui et trans mare communionem universae Ecclesiae tenet. Quomodo potest cognoscere ubi sim ego baptizatus, cum communio ipsius vix transit mare? Verumtamen, fratres mei, quid eis dicam? Suspicamini quod vultis de nobis. Si boni sumus, in Ecclesia Christi frumenta sumus: si mali sumus, in Ecclesia Christi palea sumus, tamen ab area non recedimus. Tu qui vento tentationis foras volasti, quid es? Triticum non tollit ventus ex area. Ex eo ergo ubi es, agnosce quid es.

20. Sed tu, inquit, quis es qui contra nos dicis tanta? Quicumque sim, quod dicitur attende, non a quo dicitur. Sed peccatori, inquit, dicit Dominus: *Utquid tu assumis testamentum meum per os tuum?* (Ps 49,16). Dicat Dominus hoc peccatori: forte est genus peccatorum cui hoc recte dicat Dominus; sed in quemlibet dicat hoc Dominus ideo dicit, quia peccatori non prodest quando legem Dei loquitur. Numquid et auditoribus non prodest? Utrumque genus nos habemus in Ecclesia, Domino dicente, et bonorum et malorum. Boni enim cum praedicant, quid dicunt? *Imitatores mei estote, sicut et ego Christi* (1 Cor 4,16). De bonis quid dicitur?

mis imitadores, como yo lo soy de Cristo. Y ¿qué se dice de los buenos? *Sed modelo de los fieles.* Nosotros trabajamos por ser esto. ¿Qué es lo que somos? Aquel a quien gemimos lo conoce. De los malos se dijo otra cosa: *Sobre la cátedra de Moisés se sentaron escribas y fariseos; haced lo que dicen, mas no hagáis lo que hacen.* Veis que en la cátedra de Moisés, a la cual sucedió la cátedra de Cristo, se sientan también los malos, y, sin embargo, exponiendo el bien, no perjudican a los oyentes. ¿Por qué abandonaste esta cátedra debido a los malos? Vuelve a la paz, vuelve a la concordia, que no te molesta. Si hablo cosas buenas y las hago, imítame; si no hago lo que digo, tienes el consejo del Señor: Haz lo que digo, no hagas lo que hago, pero no te apartes de la cátedra católica. He aquí que, en nombre de Cristo, hemos de subir a la cátedra y decir muchas cosas. ¿Cuál es el fin? Al momento tened en poco mi causa o defensa. No les digáis otra cosa, hermanos, si no es esto: Vengamos a cuentas. Agustín, obispo, está en la Iglesia católica; lleva su carga y ha de dar cuenta a Dios. Entre los buenos le conocí; si es malo, él lo sabe; si bueno, ni con todo es mi esperanza. Esto, ante todo, aprendí en la Católica: a no poner mi esperanza en el hombre. Con razón os censuráis a vosotros mismos, porque pusisteis vuestra esperanza en el hombre. Cuando me vituperen, no hagáis caso. Sé qué lugar ocupo en vuestro corazón, porque conozco el que vosotros ocupáis en el mío: Por mí no luchéis contra ellos. Cualquier cosa que hubieren dicho de mí, pasadlo al instante por alto, no sea que, preocupados por mi defensa, abandonéis la vuestra. Todo esto lo hacen astu-

Sed forma esto fidelium (1 Tim 4,12). Hoc nos esse elaboramus: quid autem simus, ille novit ad quem gemimus. De malis tamen dictum est aliud: *Super cathedram Moysi sederunt Scribae et Pharisaei; quae dicunt facite, quae autem faciunt, facere nolite* (Mt 23,2.3). Vides quia in cathedra Moysi, cui successit cathedra Christi, sedent et mali: et tamen dicendo bona non obsunt auditoribus. Quare tu propter malos ipsam cathedram dimisisti? Redi ad pacem, redi ad concordiam quae te non offendit. Si bona loquor, et bona facio, imitare me: si autem non facio quod dico, habes consilium Domini; quae dico, fac; quae autem facio, noli facere; tamen a cathedra catholica noli discedere. Ecce in nomine Christi ituri sumus, et multa dicturi sunt. Quis finis? Cito contemnite causam nostram. Non illis dicatis nisi, fratres, ad rem respondete. Augustinus episcopus est in Ecclesia catholica, sarcinam suam portat, rationem redditurus est Deo: in bonis eum novi; si malus est, ipse novit; si bonus est, nec sic spes mea est. Hoc ante omnia didici in Catholica, ut spes mea non sit in homine. Merito ergo vos homines reprehenditis, quia spem vestram in homine posuistis. Certe cum reprehenderint nos, contemnite et vos. Novimus enim qualem habeamus locum in corde vestro, quia scimus qualem locum habeatis in corde nostro. Nolite pro nobis certare adversus illos. Quidquid de nobis dixerint, cito transite: ne laborantes causa defensionis nostrae, dimittatis causam vestram. Hoc enim agunt astute: nolentes

tamente, pues, no queriendo y temiendo que hablemos de su causa, nos ponen ante los ojos algo con lo que nos aparten de ella, a fin de que, al intentar justificarnos, callemos lo que debemos decir para convencerlos. En una palabra, si tú me llamas malo, yo diré otras innumerables cosas de mí. Quita del medio, termina al instante mi causa; trata del asunto, atiende a la causa de la Iglesia; ve dónde estás. Recibe hambriento la verdad de cualquier parte que se presente, no sea que jamás llegue el pan a tus manos por buscar continuamente enojado y vituperante en la cazuela lo que pretendes censurar.

SALMO 37

[ORACIÓN DE UN PECADOR ARREPENTIDO]

SERMÓN AL PUEBLO

1. Convenientemente se adapta esta mujer del Evangelio a lo que hemos cantado: *Yo doy a conocer mi iniquidad y me preocuparé de mi pecado.* Viendo el Señor sus iniquidades, la llamó perro, diciendo: *No está bien arrojar a los perros el pan de los hijos.* Mas ella, que había aprendido a declarar su iniquidad y a preocuparse de su pecado, no negó lo que dijo la Verdad, sino que, confesando su miseria, más bien impetró misericordia, preocupándose de su pecado. Había pedido la curación de su hija, quizá personificando su vida en la hija. Mientras consideramos y exponemos todo el salmo, conforme podamos, reflexionad. Esté

et timentes ut de ipsa causa dicamus, ingerunt nobis quo nos avocent; ut cum intendimus purgare nos, sileamus ab ipsis convincendis. Nam prorsus qui me dicis malum, dico et ego alia innumerabilia: cito aufer de medio, fini causam meam, de re age, Ecclesiae causam attende, ubi sis vide. Veritas tibi undelibet loquatur, esuriens accipe; ne nunquam ad te perveniat panis, dum semper quid reprehendas in vasculo fastidiosus et calumniosus inquiris.

PSALMUS 37

SERMO AD POPULUM

1. Opportune ad id quod cantavimus, *Iniquitatem meam ego pronuntio, et curam geram pro peccato meo,* respondit haec mulier de lectione Evangelii. Iniquitates enim eius intuens Dominus, canem appellavit dicens: *Non est bonum, panem filiorum mittere canibus* (Mt 15,26). At illa quae noverat iniquitatem suam pronuntiare, et curam gerere pro peccato suo, non negavit quod veritas dixit; sed miseriam confessa, misericordiam potius impetravit, curam gerens pro peccato suo. Nam et curari petiverat filiam suam, fortassis in filia significans vitam suam. Psalmum ergo totum, quantum possumus, dum consideramus et pertractamus,

presente el Señor en nuestros corazones, para que provechosamente encontremos aquí nuestras voces, y como las hallemos las expondremos, si no hay dificultad al encontrar ni impericia al exponer.

2 [v.1]. Su título es: *Salmo de David para recuerdo del sábado.* Investigamos las cosas que nos escribieron del santo profeta David, de cuya estirpe nació nuestro Señor Jesucristo según la carne, y entre los bienes que de él nos son conocidos por la Escritura no hemos hallado que él alguna vez conmemorase el sábado. ¿Por qué había de recordarse conforme a aquella observancia judaica con la cual guardaban el sábado, por qué había de recordarse lo que necesariamente se presentaba cada séptimo día? Debía observarse, pero no recordarse, de este modo. Sólo se recuerda lo que no está presente. Por ejemplo, en esta ciudad en que estás, recuerdas la ciudad de Cartago, donde estuviste en alguna ocasión; hoy día recuerdas el día de ayer o el mismo día del año pasado, o te acuerdas de cualquier año anterior, o de algún hecho que hiciste, o de algo en donde te hallaste, o al hecho a que asististe. ¿Qué significa, hermanos míos, este recuerdo del sábado, por el que el alma se acuerda de esta manera del sábado? ¿Qué es este sábado? Con llanto se recuerda. Al leer el salmo oísteis, y ahora al repetir oís, cuán grande es el gemido, el llanto, el pesar, la desgracia. Pero es feliz el que de este modo es desdichado. De aquí que también el Señor llamó en el Evangelio bienaventurados a algunos que lloran. ¿Cómo es bienaventurado si llora? ¿Cómo es bienaventurado si es desgraciado? Es más, sería desgraciado si

advertite. Adsit Dominus cordibus nostris, ut salubriter hic inveniamus voces nostras, et quomodo invenerimus proferamus, nec difficulter inveniendo, nec imperite proferendo.

2 [v.1]. Titulus eius est, *Psalmus ipsi David in recordationem sabbati.* Quaerimus quae nobis scripta sunt de sancto David propheta, ex cuius semine Dominus noster Iesus Christus secundum carnem (Rom 1,3): et inter bona quae de illo nobis nota sunt per Scripturas, non invenimus eum aliquando recordatum sabbatum. Quid enim ita recordaretur, secundum illam observationem Iudaeorum qua observabant sabbatum; quid ita recordaretur, quod inter septem dies necessario veniebat? Observandum ergo erat, non sic recordandum. Nemo autem recordatur, nisi quod in praesentia non est positum. Verbi gratia: in hac civitate recordaris Carthaginem, ubi fuisti aliquando; et hodierno die recordaris hesternum diem, vel prioris anni, vel quemlibet anteriorem, et aliquod factum tuum quod iam fecisti, aut aliquid ubi fuisti, vel cui rei interfuisti. Quid sibi vult ista recordatio sabbati, fratres mei? quae anima sic recordatur sabbatum? quod est hoc sabbatum? Cum gemitu enim recordatur. Et cum Psalmus legeretur, audistis, et modo cum relexerimus, audietis quantus sit moeror, quantus gemitus, quantus fletus, quae miseria. Sed felix est, qui sic miser est. Unde et Dominus in Evangelio beatos appellavit quosdam lugentes (Mt 5,5). Unde beatus, si lugens? unde beatus, si miser? Imo miser esset si lugens non esset. Talem ergo et hic accipiamus sabbatum

no llorase. Luego tomemos aquí a este que recuerda el sábado como a uno que llora, y ojalá que seamos nosotros ese que llora. Hay cierto hombre que sufre, gime, llora y recuerda el sábado. El sábado es descanso. Sin duda se hallaba en cierta inquietud el que recordaba con gemido el descanso.

3 [v.2]. Así, pues, éste narra y encomienda a Dios el desasosiego que sufre temiendo alguna cosa más grave que la que tenía en donde se hallaba. Porque claramente dice, y por tanto no hay necesidad de interpretar, ni de sospechar, ni de conjeturar, que se encontraba envuelto en el mal. Atendiendo a sus palabras, no se necesita investigar en medio de qué mal se encuentre, sino más bien entender lo que dice. A no ser que temiese alguna cosa peor que aquella en que se hallaba, no comenzaría diciendo: *Señor, no me arguyas en tu indignación, ni en tu furor me corrijas.* Algunos han de ser corregidos en el furor de Dios y argüidos en su indignación. Y quizá no todos los reprendidos o argüidos se corrijan; sin embargo, algunos han de salvarse por la corrección. Sin duda sucederá esto, porque se menciona la corrección, pero tendrá lugar como a través del fuego. También ha de haber algunos que sean argüidos y no se corrijan. Porque ciertamente arguye de cierta crueldad y esterilidad en el obrar a los que dice: *Tuve hambre, y no me disteis de comer; sed, y no me disteis de beber,* y lo demás que allí prosiguiendo increpa a los malos colocados a la izquierda, a quienes se dice: *Id al fuego eterno, que está preparado para el diablo y sus ángeles.* Temiendo éste males más graves, a excepción de esta misma vida, entre los cuales llora y gime,

recordantem, nescio quem lugentem: et utinam nos simus ipse nescio quis! Est enim quidam dolens, gemens, lugens, recordans sabbatum. Sabbatum, requies est. Sine dubio iste in nescio qua inquietudine erat, qui cum gemitu requiem recordabatur.

3 [v.2]. Ipse itaque inquietudinem quam patiebatur, narrat et commendat Deo, nescio quid gravius timens quam erat ubi erat. Nam quia in malo est, aperte dicit, nec interprete opus est, nec suspicione, nec coniectura: in quo malo sit, non dubitatur ex eius verbis, nec opus est ut quaeramus, sed ut quod dicit intelligamus. Et nisi peius aliquid timeret, quam erat illud quo tenebatur, non sic inciperet: *Domine, ne in indignatione tua arguas me, neque in ira tua emendes me.* Futurum est enim ut quidam in ira Dei emendentur, et in indignatione arguantur. Et forte non omnes qui arguuntur emendabuntur: sed tamen futuri sunt in emendatione quidam salvi. Futurum est quidem, quia emendatio nominata est: sic tamen quasi per ignem. Futuri autem quidam qui arguentur, et non emendabuntur. Nam utique arguet eos quibus dicet, *Esurivi, et non dedistis mihi manducare; sitivi, et non potastis me:* et caetera quae ibi prosequens, quamdam inhumanitatem et sterilitatem increpitat malis ad sinistram constitutis, quibus dicitur: *Ite in ignem aeternum, qui paratus est diabolo et angelis eius* (Mt 25,41.42). Haec iste graviora formidans, excepta vita ista, in cuius malis plangit et gemit, rogat et dicit: *Domine, ne in indignatione tua ar-*

ruega y dice: *Señor, no me arguyas en tu indignación.* No me halle entre aquellos a quienes has de decir: *Id al fuego eterno, que está preparado para el diablo y sus ángeles. Ni me corrijas en tu furor,* sino purifícame en esta vida y vuélveme tal que ya no necesite de fuego corrector, atendiendo a los que han de salvarse, aunque, no obstante, como a través del fuego. ¿Por qué acontece esto si no es porque edifican aquí sobre el cimiento, leña, paja, heno? Si hubiesen edificado sobre el oro, plata, piedras preciosas, estarían libres de ambas clases de fuego, no sólo de aquel eterno, que ha de atormentar por siempre a los impíos, sino también de aquel que corregirá a los que han de salvarse a través del fuego. Pues se dice: *El se salvará, mas así como a través del fuego.* Porque se dice se salvará, se desprecia aquel fuego. Aunque ciertamente se salvarán por el fuego, sin embargo, aquel fuego será más violento que cualquiera que pueda padecer el hombre en esta vida. Sabéis cuánto padecieron y pueden padecer en esta vida los malos; sin embargo, padecieron tanto cuanto pudieron padecer también los buenos. ¿Qué cosa no soportó por las leyes cualquier malhechor, ladrón, impío y sacrílego que no sufrió el mártir confesando a Cristo? Estos males que existen aquí son mucho más tolerables, y, sin embargo, ved cómo los hombres, para no padecerlos, hacen cuanto mandas. ¡Cuánto mejor debieran hacer lo que manda Dios, para no sufrir aquellos más rigurosos!

4 [v.3]. ¿Por qué pide éste que no se le arguya en la indignación ni se le corrija en el furor? Pues habla al Señor como si le dijera: Puesto que ya son muchas y graves las cosas que pa-

guas me. Non sim inter illos quibus dicturus es: *Ite in ignem aeternum, qui paratus est diabolo et angelis eius. Neque in ira tua emendes me:* ut in hac vita purges me, et talem me reddas, cui iam emendatorio igne non opus sit, propter illos qui salvi erunt, sic tamen quasi per ignem. Quare; nisi quia hic aedificant supra fundamentum ligna, fenum, stipulam? Aedificarent autem aurum, argentum, lapides pretiosos, et de utroque igne securi essent; non solum de illo aeterno qui in aeternum cruciaturus est impios, sed etiam de illo qui emendabit eos qui per ignem salvi erunt. Dicitur enim, *Ipse autem salvus erit, sic tamen quasi per ignem* (1 Cor 3,12.15). Et quia dicitur, *salvus erit,* contemnitur ille ignis. Ita plane quamvis salvi per ignem, gravior tamen erit ille ignis, quam quidquid potest homo pati in hac vita. Et nostis quanta hic passi sunt mali, et possunt pati: tamen tanta passi sunt, quanta potuerunt pati et boni. Quid enim quisque maleficus, latro, adulter, sceleratus, sacrilegus pertulit legibus, quod non pertulit martyr in confessione Christi? Ista ergo quae hic sunt mala, multo faciliora sunt: et tamen videte quemadmodum ea homines ne patiantur, quidquid iusseris faciunt. Quanto melius faciunt quod iubet Deus, ne illa graviora patiantur?

4 [v.3]. Quare autem petit iste ne in indignatione arguatur, neque in ira emendetur? Tanquam dicens Deo, Quoniam iam ista quae patior

dezco, te ruego que no las aumentes. Y por esto comienza a enumerarlas, satisfaciendo a Dios y ofreciéndole las que padece, para no padecer otras peores, diciendo: *Porque se han clavado en mí tus saetas y has descargado sobre mí tu mano.*

5 [v.4]. *No está sana mi carne debido a tu indignación.* Habló ya de los sufrimientos que padece en la tierra, y que soporta debido a la ira del Señor, ya que proceden del castigo del Señor. ¿De qué castigo? Del que recibió en Adán. En él fue castigado, pues, de lo contrario, en vano había dicho Dios: *Morirás con muerte,* o sin motivo padecemos en esta vida debido a la muerte que merecimos por el primer pecado. En efecto, tenemos cuerpo mortal (el cual no sería mortal si no hubiese pecado), lleno de tentaciones y molestias, sujeto a dolores y necesidades, y, aun cuando rebosa salud, mudable y enfermo, porque ciertamente todavía no goza de absoluta salud. ¿Por qué decía: *No está sana mi carne,* si no es porque la que se llama salud de esta vida, para los que entienden bien y recuerdan el sábado, no es verdadera salud? Si no coméis, os atormenta el hambre. Esta es una enfermedad natural, ya que el suplicio se hizo para nosotros naturaleza en virtud del castigo. Lo que para el primer hombre fue pena o castigo, para nosotros es naturaleza. De aquí que dice el Apóstol: *Fuimos por naturaleza hijos de la ira, como los demás.* Por naturaleza somos hijos de la ira, es decir, soportamos el castigo. ¿Por qué dice *fuimos?* Porque en virtud de la esperanza ya no lo somos, aunque en naturaleza lo seamos. Mejor expresamos atendiendo a la esperanza lo que somos, puesto que estamos ciertos de ella.

multa sunt, magna sunt, quaeso ut sufficiant. Et incipit illa enumerare satisfaciens Deo, offerens illa quae patitur, ne peiora patiatur: *Quoniam sagittae tuae infixae sunt mihi, et confirmasti super me manum tuam.*

5 [v.4]. *Non est sanitas in carne mea a vultu irae tuae.* Iam haec dicebat quae hic patiebatur: et tamen hoc iam de ira Domini, quia et de vindicta Domini. De qua vindicta? Quam excepit de Adam. Non enim in illum non est vindicatum, aut frustra dixerat Deus, *Morte morieris* (Gen 2,17): aut aliquid patimur in ista vita, nisi ex illa morte quam meruimus primo peccato. Etenim portamus corpus mortale (quod utique non esset mortale), plenum tentationibus, plenum sollicitudinibus, obnoxium doloribus corporalibus, obnoxium indigentiis, mutabile, languidum et cum sanum est, quia utique nondum plene sanum. Nam unde dicebat, *Non est sanitas in carne mea,* nisi quia ista quae huius vitae dicitur sanitas, bene intelligentibus et sabbatum recordantibus non est utique sanitas? Si enim non manducaveritis, inquietat fames. Iste naturalis quidam morbus est: quia natura nobis facta est poena ex vindicta. Primo homini quod erat poena, natura nobis est. Unde dicit Apostolus: *Fuimus et nos natura filii irae, sicut et caeteri* (Eph 2,3). *Natura filii irae,* id est, portantes vindictam. Sed quare dicit, *Fuimus?* Quia spe iam non sumus: nam re adhuc sumus. Sed illud melius dicimus quod spe sumus, quia certi sumus de spe. Non enim incerta est spes nostra, ut de illa dubitemus. Audi ipsam gloriam in

Nuestra esperanza no es incierta, para que dudemos de ella. Oye cómo se te anuncia en esperanza la misma gloria: *Gemimos dentro de nosotros mismos esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo.* Pues ¿qué, aún no has sido redimido, oh Pablo? ¿Aún no se pagó el precio de tu rescate? ¿Acaso no derramó Cristo su sangre? ¿No es ella el precio de todos nosotros? Ciertamente. Pero oye lo que dice: *Por la esperanza hemos sido salvados, y la esperanza que se ve no es esperanza. Porque lo que alguno ve, ¿a qué lo espera? Si lo que no vemos lo esperamos, con paciencia aguardamos.* ¿Qué espera con paciencia? La salud. ¿La salud de qué? De su cuerpo, pues dijo: *la redención de nuestro cuerpo.* Si esperaba la salud del cuerpo, no era esta salud la que tenía. Tienes hambre; la sed mata si ésta no se satisface. La medicina del hambre es el alimento, y la de la sed, la bebida, y la del cansancio, el sueño. No apliques estos medicamentos y verás cómo perecen las cosas que existen. Si habiendo suspendido estos medicamentos no hay enfermedades, hay salud. Si tienes algo que puede matarte si no comes, no te gloríes de la salud, sino que gimiendo espera la redención de tu cuerpo. Alégrate de estar redimido; aún no lo estás en la realidad, pero estate seguro en la esperanza. Si no gimes en la esperanza, no llegarás a la realidad. Luego esto no es salud, pues dice: *No hay salud en mi carne debido a tu indignación.* ¿De qué saetas clavadas habla? Llama saetas a la misma pena, al castigo y quizá a los dolores que es necesario padecer aquí, tanto de parte del alma como del cuerpo. De estas saetas habló el santo Job, pues, sufriendo dolores, dijo que se le habían clavado

spe. *In nobismetipsis,* inquit, *ingemiscimus, adoptionem exspectantes, redemptionem corporis nostri.* Quid enim? Nondum redemptus es, o Paule? nondum pro te pretium persolutum est? Nonne sanguis ille iam fusus est? nonne ipsum est pretium omnium nostrum? Plane ipsum. Sed vide quid ait: *Spe enim salvi facti sumus: spes autem quae videtur, non est spes. Quod enim videt quis, quid sperat? Si autem quod non videmus speramus, per patientiam exspectamus* (Rom 7,23-25). Quid autem exspectat per patientiam? Salutem. Cuius rei salutem? Ipsius corporis: quia hoc dixit, *redemptionem corporis nostri.* Si salutem corporis exspectabat, non erat salus illa quam habebat. Esuries, sitis interficit, si subventum non fuerit. Medicamentum enim famis est cibus, et medicamentum sitis est potus, et medicamentum fatigationis est somnus. Detrahe ista medicamenta, vide si non interficiunt illa quae existunt. Si sepositis istis non sunt morbi, est sanitas. Si autem habes aliquid quod te possit interficere, nisi manducaveris; noli gloriari de sanitate, sed gemens exspecta redemptionem corporis tui. Gaude te redemptum; sed nondum re, spe securus esto. Etenim si non gemueris in spe, non pervenies ad rem. Hoc ergo non est sanitas, ait: *Non est sanitas in carne mea a vultu irae tuae.* Unde ergo sagittae infixae? Ipsam poenam, ipsam vindictam, et forte dolores quos hic necesse est pati, et animi et corporis, ipsas dicit sagittas. De his enim sagittis et sanctus Iob fecit commemorationem, et cum esset in illis doloribus, dixit sagittas Domini infixas

las saetas del Señor. Solemos también tomar las palabras de Dios por saetas; pero ¿acaso puede éste dolerse de haber sido herido de este modo por ellas? Las palabras de Dios, que son como saetas, excitan amor, no causan dolor. ¿O por ventura se llaman así porque también el mismo amor no puede darse sin dolor? De todo lo que amamos y aún no poseemos es necesario que nos aflijamos; pero aquel que tiene lo que ama, ama y no se duele; sin embargo, el que ama, según dije, y no posee lo que ama, es necesario que gima en el dolor. De aquí aquello que dice en persona de la Iglesia la esposa de Cristo en el Cantar de los Cantares: *Estoy herida de amor.* Dijo que estaba herida de amor, porque amaba algo que no tenía; se dolía porque aún no lo poseía. Luego, si se dolía, estaba herida; pero esta herida la conducía a la verdadera salud. Quien no haya sido herido con esta herida no puede conseguir la verdadera salud. Pero ¿acaso el herido permanecerá siempre herido? Podemos, por tanto, también entender que las saetas clavadas son tus palabras, las cuales se hallan clavadas en mi corazón, y que, debido a estas palabras, acontece que recordemos el sábado. Mas este recuerdo del sábado, que, con todo, aún no es logro de él, me obliga a no alegrarme todavía, y a conocer que no hay salud en mi carne, y a no afirmarlo cuando comparo esta salud a la otra que tendré en el descanso eterno, en donde esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal, de inmortalidad. Pues veo que, en comparación de esta salud, aquélla es enfermedad.

6. *No hay paz en mis huesos ante la presencia de mis pecados.* Suele preguntarse de quién sean estas palabras. Algunos afir-

sibi (Iob 6,4). Solemus tamen et verba Dei sagittas accipere: sed numquid ab his posset iste sic dolere se percuti? Verba Dei tanquam sagittae excitant amorem, non dolorem. An quia et ipse amor non potest esse sine dolore? Quidquid enim amamus et non habemus, necesse est ut doleamus. Nam ille et amat et non dolet, qui habet quod amat: qui autem amat, ut dixi, et nondum habet quod amat, necesse est ut in dolore gemat. Inde illud in persona Ecclesiae sponsa Christi in Cantico canticorum: *Quoniam vulnerata charitate ego sum* (Cant 2,5 et 5,8). Vulneratam se dixit charitate: amabat enim quiddam, et nondum tenebat: dolebat, quia nondum habebat. Ergo si dolebat, vulnerata erat: sed hoc vulnus ad veram sanitatem rapiebat. Qui hoc vulnere non fuerit vulneratus, ad veram sanitatem non potest pervenire. Numquid ergo vulneratus semper erit in vulnere? Possumus itaque etiam sic infixas sagittas accipere, id est, verba tua infixa sunt cordi meo, et ex ipsis verbis tuis factum est ut recordarer sabbatum; et ipsa recordatio sabbati, et nondum retentio, facit me nondum gaudere, et agnoscere nec sanitatem esse in ipsa carne, neque dici debere, cum comparo istam sanitatem illi sanitati quam habebo in requie sempiterna, ubi corruptibile hoc induet incorruptionem, et mortale hoc induet immortalitatem (1 Cor 15,53); et video quia in illius sanitatis comparatione, ista sanitas morbus est.

6. *Non est pax ossibus meis a facie peccatorum meorum.* Quaeri solet cuius sit vox; et aliqui accipiunt Christi, propter quaedam quae hic dicun-

man que de Cristo, basados en ciertas cosas que se dicen aquí de su pasión, a las cuales arribaremos después de un poquito y que yo también reconozco que se dicen de la pasión del Señor. Pero ¿cómo pudo decir quien no tenía pecado: *No hay paz en mis huesos ante la presencia de mis pecados?* La necesidad nos obliga a entender que se trata de Cristo completo y total, es decir, de Cristo cabeza y cuerpo. Cuando habla Cristo, habla unas veces en persona únicamente de la Cabeza, la cual es el mismo Salvador, nacido de la Virgen María; otras habla en persona de su cuerpo, el cual es la santa Iglesia, difundida por toda la tierra. Nosotros somos su cuerpo, si es que nuestra fe sincera, nuestra esperanza segura y nuestra caridad ardiente se fundan en El; somos su cuerpo y miembros de El, y vemos también que nosotros hablamos en El, conforme lo asegura el Apóstol diciendo: *Porque somos miembros de su cuerpo.* En otros muchos lugares repite esto mismo el Apóstol. Si dijésemos que estas palabras del salmo no son de Cristo, tampoco serían de Cristo aquellas otras del salmo 21: *Dios mío, Dios mío, ¿por qué me abandonaste?* Y allí lees también: *Dios mío, Dios mío, ¿por qué me desamparaste? Lejos están de mí las palabras de mis delitos.* Lo que lees aquí en el salmo que comentamos: *Ante la presencia de mis pecados,* lo lees allí al decir: *Las palabras de mis delitos.* Si Cristo no tiene, como en realidad de verdad así es, ni pecado ni delito, juzgaremos que las palabras del salmo no se refieren a El. Sin embargo, es muy violento y duro no referir este salmo a Cristo, cuando tenemos descrita tan claramente la pasión como si se recitara el Evangelio. Allí

tur de passione Christi, ad quae paulo post veniemus, et nos agnoscemus quia de passione Christi dicuntur. Sed, *Non est pax ossibus meis a facie peccatorum meorum,* quomodo diceret qui nullum peccatum habebat? (1 Petr 2,22). Coarctat nos ergo intelligendi necessitas ad cognoscendum tanquam plenum et totum Christum, id est caput et corpus. Cum enim Christus loquitur, aliquando ex persona solius capitis loquitur, quod est ipse Salvator, natus ex Maria virgine; aliquando ex persona corporis sui, quod est sancta Ecclesia, diffusa toto orbe terrarum. Et nos in corpore ipsius sumus, si tamen fides nostra sincera sit in illo, et spes certa, et charitas accensa: sumus in corpore ipsius, et membra ipsius, et invenimus nos ibi loqui, Apostolo dicente, *Quoniam membra sumus corporis eius* (Eph 5,30); et multis locis dicit hoc Apostolus. Nam si dixerimus verba non esse Christi, non erunt et illa verba Christi: *Deus meus, Deus meus, utquid me dereliquisti?* Et ibi enim habes, *Deus meus, Deus meus, utquid me dereliquisti? longe a salute mea verba delictorum meorum* (Ps 21,2): quomodo hic habes, *a facie peccatorum meorum;* sic et ibi habes, *verba delictorum meorum.* Et si Christus utique sine peccato et sine delicto, incipimus non putare verba illa Psalmi illius esse. Et valde durum et contrarium est, ut ille psalmus non pertineat ad Christum, ubi habemus tam apertam passionem eius, tanquam ex Evangelio recitetur. Ibi enim habemus, *Diviserunt sibi vestimenta mea, et super vestimentum meum mise-*

leemos: *Dividieron mis vestidos y sobre mi túnica echaron suertes.* ¿Qué nos declara el haber pronunciado el mismo Señor con su boca, cuando pendía de la cruz, el primer versillo del salmo: *Dios mío, Dios mío, ¿por qué me abandonaste?* ¿Qué quiso se entendiese por esto, si no es que todo este salmo se refiere a El, puesto que El, como cabeza de su cuerpo, lo recitó? Lo que a continuación se añade: *las palabras de mis delitos,* no hay duda que son palabras de Cristo. Pero ¿en dónde están los pecados si no es en su cuerpo, que es la Iglesia? Habla el cuerpo de Cristo y la Cabeza. ¿Por qué habla como si fuera uno solo? Porque *serán dos en una carne. Esto es un gran sacramento. Mas yo,* añade el Apóstol, *lo digo en orden a Cristo y a la Iglesia.* De aquí es que también cuando El hablaba en el Evangelio, respondiendo a los que le propusieron el repudio de la esposa, dice: *¿No leísteis lo que está escrito: que Dios los hizo desde el principio varón y hembra, y el hombre abandonará a su padre y a su madre y se juntará a su esposa, y serán dos en una carne? De modo que ya no son dos, sino una carne.* Si dijo el Señor: *Ya no son dos, sino una carne,* no es de admirar que como de una carne, cabeza y cuerpo, dimanen también una carne, una lengua y unas mismas palabras. Por tanto, oigamos sólo a uno, pero siendo la cabeza cabeza y el cuerpo cuerpo. No se dividen las personas, sino que se discierne la dignidad, porque la cabeza salva y el cuerpo es salvado. La cabeza ofrece la misericordia y el cuerpo deplora la miseria. La cabeza purifica, el cuerpo confiesa los pecados. Existe una sola voz, pero no se consigna cuándo habla el cuerpo o la cabeza; sin embargo,

runt sortem (Ib. 19). Quid quod ipse Dominus in cruce pendens, primum versum psalmi ipsius ore suo protulit, et dixit: *Deus meus, Deus meus, utquid me dereliquisti?* (Mt 27,46). Quid voluit intelligi, nisi illum psalmum totum ad se pertinere, quia caput ipsius ipse pronuntiavit? Ubi autem sequitur et dicit, *Verba delictorum meorum,* non est dubium quia vox Christi est. Unde ergo peccata, nisi de corpore quod est Ecclesia? Quia loquitur corpus Christi et caput. Quare tanquam unus loquitur? Quia *erunt,* inquit, *duo in carne una. Sacramentum hoc magnum est,* ait Apostolus, *ego autem dico in Christo et in Ecclesia* (Eph 5,31.32). Unde etiam cum ipse loqueretur in Evangelio, respondens eis qui quaestionem intulerant de uxore dimittenda, ait: *Non legistis quod scriptum est, quod Deus ab initio masculum et feminam fecit eos, et relinquet homo patrem et matrem, et adhaerebit uxori suae, et erunt duo in carne una? Igitur iam non duo, sed una est caro* (Mt 19,4-6). Si ergo ipse dixit, *Iam non duo, sed una est caro;* quid mirum si una caro, una lingua, eadem verba, tanquam unius carnis, capitis et corporis? Sic audiamus tanquam unum: sed tamen caput tanquam caput, et corpus tanquam corpus. Non dividuntur personae, sed distinguitur dignitas: quia caput salvat, salvatur corpus. Caput exhibeat misericordiam, corpus defleat miseriam. Caput est ad purganda, corpus ad confitenda peccata: una tamen vox, ubi non scriptum est quando dicat corpus, quando caput; sed nos in audiendo distinguimus;

nosotros, oyendo, distinguimos; pero El habla como si fuese uno solo. ¿Por qué no ha de decir *de mis pecados* el que dijo: *Tuve hambre, y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber; fui peregrino, y no me hospedasteis; estuve enfermo y en la cárcel, y no me visitasteis?* Ciertamente que el Señor no estuvo en la cárcel. ¿Por qué no dirá esto Aquel a quien al decirle: *¿Cuándo te vimos hambriento, o sediento, o en la cárcel, y no te socorrimos?*, responde, en persona de su cuerpo, de esta manera: *Cuando no lo hicisteis con uno de mis pequeñuelos, no lo hicisteis conmigo?* ¿Por qué no ha de decir *ante la presencia de mis pecados* quien dijo a Saulo: *Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?* El cual ciertamente, estando en el cielo, ya no era perseguido por nadie. Como en estos pasajes del Evangelio la cabeza hablaba en favor del cuerpo, así aquí, en este pasaje del salmo, la cabeza expresa las palabras del cuerpo cuando oís las voces de la cabeza. Por tanto, al oír las voces del cuerpo, no separéis la cabeza, y al oír las voces de la cabeza, no separéis el cuerpo, porque ya no son dos, sino una carne.

7. *No say salud en mi carne ante tu rostro airado.* Pero quizá Dios se enoja injustamente contigo, ¡oh Adán, oh género humano! ¡Dios se enojó injustamente, siendo así que dijiste, conociendo ya tu misma pena y establecido ya hombre en el cuerpo de Cristo: *No hay salud en mi carne ante tu rostro airado!* Explica la justicia de la ira de Dios, para que no aparezca que te excusas y le acusas a El. Prosigue y declara de dónde procede la ira de Dios: *No hay salud en mi carne ante tu rostro airado; no hay paz en*

ille autem tanquam unus loquitur. Quare enim non dicat, *peccatorum meorum,* qui dixit, *Esurivi, et non dedistis mihi manducare; sitivi, et non dedistis mihi potum; hospes fui, et non recepistis me; infirmus fui et in carcere, et non visitastis me?* Certe Dominus non fuit in carcere. Quare non hoc diceret, cui cum dictum esset, *Quando te vidimus esurientem et sitientem, aut in carcere, et non ministravimus tibi?* respondit, sic ex persona corporis sui se dixisse, *Cum uni ex minimis meis non fecistis, nec mihi fecistis?* (Ib. 25,42.45). Quare non dicat, *a facie peccatorum meorum,* qui dixit Saulo, *Saule, Saule, quid me persequeris?* (Act 9,4). Qui utique in caelo iam neminem persecutorem patiebatur. Sed quomodo ibi caput loquebatur pro corpore, sic et hic caput dicit corporis voces, cum et capitis voces auditis. Sed neque cum corporis voces audieritis, separetis caput; neque cum capitis voces audieritis, separetis corpus; quia iam non duo, sed una caro.

7. *Non est sanitas in carne mea a vultu irae tuae.* Sed fortasse iniuste tibi Deus iratus est, o Adam, o genus humanum, iniuste iratus est Deus! quia dixisti iam agnoscens ipsam poenam tuam, iam in corpore Christi constitutus homo: *Non est sanitas in carne mea a vultu irae tuae.* Expone iustitiam irae Dei: ne te excusare videaris, illum accusare. Sequere, et dic unde ira Domini. *Non est sanitas in carne mea a vultu irae tuae: non*

mis huesos. Repitió lo que dijo, pues *no hay salud en mi carne* es lo mismo que *no hay paz en mis huesos;* sin embargo, no repitió en el inciso segundo *ante tu rostro airado,* sino que expresó el motivo de la ira de Dios, pues dice: *No hay paz en mis huesos por causa de la presencia de mis pecados.*

8 [v.5]. *Porque mis iniquidades sobrepasaron mi cabeza y como bagaje pesado cargaron sobre mí.* Aquí anuncia primero la causa y después el efecto, pues dijo lo que sucedió, dimanando de las palabras *mis iniquidades sobrepasaron mi cabeza.* Nadie es soberbio si no es inicuo, y a éste se le yergue la cabeza. Hacia arriba se levanta quien yergue la cabeza contra Dios. Oísteis cuando se leía la lección del Eclesiástico: *El comienzo de la soberbia del hombre es apostatar de Dios.* Aquel que primeramente no quiso atender al precepto levantó, debido a su iniquidad, la cabeza contra Dios. Y como las iniquidades levantaron su cabeza, ¿qué hizo Dios con él? Ahora lo dirá: *Como bagaje pesado cargaron sobre mí.* Es propio de la liviandad erguir la cabeza; por lo mismo aparece como si nada llevara quien levanta la cabeza. Como es ligero lo que puede erguirse, por eso recibe peso, para ser comprimido. Su trabajo recaerá sobre su cabeza, y su iniquidad descenderá sobre su testa. *Como bagaje pesado cargaron sobre mí* mis iniquidades.

9 [v.6]. *Se corrompieron y apestaron mis heridas.* El que tiene heridas no está sano. Añade a esto que las heridas manaron ponzoña y apestaron. ¿Por qué apestaron? Porque se corrompieron. ¿Quién no conoce de qué modo se desarrolla esto en la vida

est pax ossibus meis. Repetivit id quod dixit, *Non est sanitas in carne mea:* hoc est enim, *non est pax ossibus meis.* Non autem repetivit, *a vultu irae tuae,* sed causam dixit irae Dei, *Non est pax,* inquit, *ossibus meis a facie peccatorum meorum.*

8 [v.5]. *Quoniam iniquitates meae sustulerunt caput meum, sicut fascis gravis gravatae sunt super me.* Et hic causam praemisit, et effectum subiecit; quid unde contigerit dixit: *Iniquitates meae sustulerunt caput meum.* Nemo enim superbus, nisi iniquus, cui sustollitur caput. Sursum tollitur, qui erigit caput adversus Deum. Audistis cum lectio legeretur libri Ecclesiastici, *Initium superbiae hominis, apostatare a Deo* (Eccli 10, 14). Ille qui prior noluit audire praeceptum, sustulit iniquitas ipsius caput adversus Deum. Et quia iniquitates sustulerunt caput eius, quid illi fecit Deus? *Sicut fascis gravis gravatae sunt super me.* Levitatis est erigere caput, quasi nihil portat qui erigit caput. Quia ergo leve est quod potest erigi, accipit pondus unde possit comprimi. Convertitur enim labor eius in caput eius, et iniquitas eius in verticem eius descendit (Ps 7,17). *Sicut fascis gravis gravatae sunt super me.*

9 [v.6]. *Computruerunt et putuerunt livores mei.* Iam qui livores habet, non est sanus. Adde quia ipsi livores computruerunt et putuerunt. Unde putuerunt? Quia computruerunt. Iam quomodo hoc explicetur in

humana? Si alguno tiene sano el olfato del alma, percibe el hedor de los pecados. A esta fetidez de los pecados era contrario aquel olor del que habla el Apóstol: *Somos buen olor de Cristo para Dios, en todo lugar, en los que se salvan.* Pero ¿de dónde dimana esto si no es de la esperanza? ¿De dónde sino del recuerdo del sábado? Una cosa lloramos en esta vida y otra prevemos en la otra. Lo que se llora hiede; lo que se prevé exhala buen olor. Luego, a no ser que aquel olor fuese tal que nos estimulase, jamás recordaríamos el sábado. Pero como tenemos, debido al Espíritu Santo, este olor, de suerte que decimos al esposo: *Corremos en pos del olor de tus ungüentos,* por eso apartamos de nuestros hedores el olfato y respiramos un poco dirigiéndonos a El. Si no nos causasen fetidez nuestros males, jamás confesaríamos con estos gemidos: *Se corrompieron y apestaron nuestras heridas.* ¿Por qué motivo? *Por causa de mi necedad.* Por lo mismo que dijo arriba *por causa de mis pecados,* dice ahora *por causa de mi necedad.*

10 [v.7]. *Fui afligido con desgracias y encorvado hasta el extremo.* ¿Por qué fue encorvado? Porque se había erguido. Si te humillas, serán ensalzado; si te ensalzas, serás humillado, pues no le falta a Dios peso para encorvarte. Este peso es la carga de tus pecados; le inclinará sobre tu cabeza y te encorvarás. ¿Qué significa ser encorvado? No poder enderezarse. Así encontró el Señor a la mujer que llevaba dieciocho años sin poder enderezarse. Así están los que tienen el corazón puesto en la tierra. Pero como aquella mujer encontró al Señor y por lo mismo la sanó, ponga el cora-

vita humana quis hoc non novit? Habeat aliquis sanum olfactum animae, sentit quomodo puteant peccata. Cui putori peccatorum contrarius erat odor ille, de quo dicit Apostolus: *Christi bonus odor sumus Deo, in omni loco, iis qui salvi fiunt* (2 Cor 2,15). Sed unde, nisi de spe? Unde, nisi de recordatione sabbati? Aliud enim plangimus in hac vita, aliud praesumimus in illa vita. Quod plangitur, putet: quod praesumitur, fragrat. Ergo nisi esset ille talis odor qui nos invitaret, nunquam sabbatum recordaremur. Sed quia habemus per Spiritum ipsum odorem, ut dicamus sponso nostro, *Post odorem unguentorum tuorum curremus* (Cant 1,3); avertimus a putoribus nostris olfactum, et convertentes nos ad ipsum aliquantum respiramus. Sed nisi ad nos oleant et mala nostra, nunquam istis gemitibus confitemur, *Computruerunt et putuerunt livores mei.* Unde? *A facie insipientiae meae.* Unde dixit superius, *A facie peccatorum meorum:* inde nunc, *A facie insipientiae meae.*

10 [v.7]. *Miseriis afflictus sum, et curvatus sum usque in finem.* Unde curvatus est? Quia elatus erat. Si fueris humilis, erigeris; si fueris elatus, curvaberis: non enim deerit Deo pondus unde te curvet. Illud erit pondus, fascis peccatorum tuorum: hoc replicabitur in caput tuum, et curvaberis. Quid est autem curvari? Non se posse erigere. Talem invenit Dominus mulierem per decem et octo annos curvam: non se poterat erigere (Lc 13,11). Tales sunt qui in terra cor habent. At vero, quia invenit mulier illa Dominum, et sanavit eam, habeat sursum cor. In quantum

zón arriba, pues en cuanto que está encorvado, aún gime. Está encorvado el que dice: *El cuerpo corruptible embaraza al alma, y la morada terrena deprime el espíritu que piensa muchas cosas.* Gima entre estas cosas para conseguir el recuerdo del sábado, a fin de merecer llegar a él. El que celebraban los judíos era signo. ¿De qué cosa era signo? De aquel que recuerda el que dice: *Fui afligido con desgracias y encorvado hasta el extremo.* ¿Qué significa *hasta el extremo* o *hasta el fin?* Hasta la muerte. *Todo el día andaba contristado. Todo el día.* Es decir, sin interrupción. Dice *durante todo el día,* por toda la vida. Pero ¿de dónde le vino el conocerlo? De que comenzó a recordar el sábado. ¿No quieres que ande atribulado mientras recuerda lo que aún no tiene? *Durante todo el día andaba contristado.*

11 [v.8]. *Porque mi alma está llena de ilusiones y no hay salud en mi carne.* Donde está todo el hombre está el alma y el cuerpo. El alma está llena de ilusiones, el cuerpo no tiene salud; ¿cómo ha de estar entonces alegre? Pero ¿no conviene que se aflija? *Durante todo el día andaba contristado.* Nos afligimos mientras nuestra alma no se despoja de las ilusiones y nuestro cuerpo recupera la salud. La inmortalidad es la verdadera salud. Si quisiera yo contar cuántas son las ilusiones del alma, no tendría tiempo. ¿De qué cosas no se forja el alma estas ilusiones? Breve es lo que advierto: nuestra alma está llena de ilusiones. Por causa de ellas, algunas veces apenas logramos orar. Pero si no es por las imágenes, no podemos pensar sobre los cuerpos. Muchas

tamen curvatur, adhuc gemit. Curvatur enim ille qui dicit: *Corpus enim quod corrumpitur, aggravat animam, et deprimit terrena inhabitatio sensum multa cogitantem* (Sap 9,15). In his gemat, ut illud accipiat, recordetur sabbatum, ut ad sabbatum pervenire mereatur. Quod enim celebrabant Iudaei, signum erat. Cuius rei signum? Quam iste recordatur, qui dicit: *Miseriis afflictus sum, et curvatus sum usque in finem.* Quid est, *usque in finem?* Usque in mortem. *Tota die contristatus ambulabam. Tota die,* sine intermissione. Hoc dicit *tota die,* tota vita. Sed ex quo cognovit? Ex quo sabbatum recordari coepit. Quamdiu enim recordatur quod nondum habet, non vis ut contristatus incedat? *Tota die contristatus ambulabam.*

11 [v.8]. *Quoniam anima mea completa est illusionibus, et non est sanitas in carne mea.* Ubi ergo est totus homo, anima et caro est. Anima completa est illusionibus, caro sanitatem non habet: quid remanet unde sit laetitia? Nonne oportet ut contristetur? *Tota die contristatus ambulabam.* Tristitia nobis sit, donec et anima nostra exuatur illusionibus, et corpus nostrum induatur sanitate. Illa est enim vera sanitas, quae est immortalitas. Quantae sint autem illusiones animae, si voluero dicere, tempus quando sufficit? Cuius enim anima ista non patitur? Breve est quod admoneo, quomodo anima nostra completa est illusionibus. A facie ipsarum illusionum, aliquando vix orare permittimur. De corporibus cogitare non novimus nisi imagines; et saepe irruunt quas non quaerimus, et

veces se agolpan las que no buscamos; entonces pretendemos pasar de una a otra, y de ésta a la que buscamos. Otras veces quieres volver a lo que anteriormente pensabas y desechar lo que piensas; pero se te ocurre otra cosa; quieres recordar lo que olvidaste y no viene a la mente, sino que más bien se te ocurre lo que no pretendes. ¿Dónde se hallaba aquello que olvidaste? ¿Por qué se presenta después a la mente, cuando ya no se busca? Al buscarlo se presentaron en su lugar innumerables cosas que no se buscaban. Lo he dicho con brevedad, hermanos; he depositado en vuestras mentes unas ideas para que, pensando vosotros en lo demás, encontréis qué sea deplorar las ilusiones de nuestra alma. Recibió el castigo de la ilusión, perdió la verdad. Así como la ilusión es castigo del alma, así la verdad es su premio. Cuando nos hallábamos en medio de estas ilusiones, se acercó a nosotros la verdad, y, encontrándonos repletos de ellas, tomó nuestra carne, o, mejor dicho, la tomó de nosotros, es decir, del género humano. Se mostró a los ojos de la carne para curar por la fe a aquellos a quienes había de patentizar la verdad, a fin de que, curado el ojo, viera la verdad. El es la verdad, que se nos prometió; al aparecer su carne se incoó la fe, de la cual es premio la verdad. Cristo no se mostró en la tierra tal cual es, sino que mostró su carne. Si se hubiera mostrado, le hubieran visto y conocido los judíos; pero, si le hubieran conocido, jamás hubieran crucificado al Señor de la gloria. Quizá le vieron los discípulos cuando le dijeron: *Muéstranos al Padre, y esto nos basta.* Pero El, para declarar que no había sido visto por ellos, añadió: *¿Tanto tiempo he estado con*

volumus ex hac in hanc ire, et ab illa in illam transire; et aliquando vis redire ad id quod cogitabas, et dimittere unde cogitas, et aliud tibi occurrit: vis recordari quod oblitus eras; et non tibi venit in mentem, et venit potius aliud quod nolebas. Ubi erat quod oblitus eras? Nam quare postea venit in mentem, cum iam non quaereretur? Cum autem quaereretur, occurrerunt pro illo innumerabilia quae non quaerebantur. Rem dixi brevem, fratres: aspersi nescio quid vobis, quo accepto caetera vos ipsi cogitantes, inveniatis quid sit plangere illusiones animae nostrae. Accepit ergo poenam illusionis, amisit veritatem. Sicut enim poena est animae illusio, sic praemium animae veritas. Sed in his illusionibus constituti cum essemus, venit ad nos veritas, et invenit nos coopertos illusionibus, suscepit carnem nostram, vel potius a nobis, id est a genere humano. Apparuit oculis carnis, ut per fidem sanaret eos quibus veritatem fuerat monstraturus: ut sanato oculo veritas patesceret. Ipse enim est veritas, quam nobis promisit, cum caro eius videretur, ut fides inchoaretur, cuius praemium veritas esset. Non enim se ipse Christus demonstravit in terra, sed demonstravit carnem suam. Nam si seipsum demonstraret, viderent illum Iudaei et cognoscerent: sed si cognovissent, nunquam Dominum gloriae crucifixissent (1 Cor 2,8). Sed forte discipuli viderunt, quando illi dicebant: *Ostende nobis Patrem, et sufficit nobis.* Et ille ut ab eis se non visum esse monstraret, subiecit: *Tanto tempore vobiscum sum, et non cognovistis*

vosotros y no me habéis conocido? Felipe, quien me ve, ve al Padre. Luego si veían a Cristo, ¿cómo todavía buscaban al Padre? Si hubieran visto a Cristo, hubieran visto también al Padre. Así, pues, aún no veían a Cristo quienes deseaban se les mostrase el Padre. Oye cómo aún no veían a Cristo; esto se prometió en otro lugar como premio: *Quien me ama guarda mis mandamientos, y el que me ama es amado por el Padre, y yo le amaré.* Y como si se le dijese: ¿Qué darás al que te ama?, añade: *Y le mostraré a mí mismo.* Luego si prometió a quienes le aman el premio de mostrárseles a sí mismo, es evidente que se nos promete tal visión de la verdad, por la que, vista, ya no digamos: *Mi alma está llena de ilusiones.*

12 [v.9]. *Estoy debilitado y humillado hasta el extremo.* Quien recuerda la grandeza del sábado ve hasta qué punto ha sido humillado. Pero quien no puede pensar cuál sea la sublimidad del descanso no ve dónde se halla actualmente. Por eso dijo otro salmo: *Yo dije en mi arrobamiento: Fui arrojado de la presencia de tu vista.* Enajenada la mente, vio algo sublime, a pesar de que, cuando lo vio, aún no estaba por completo allí; sin embargo, al percibir por cierto, si puede decirse, como fulgor de luz eterna, que no se hallaba por completo allí, lo que pudo entender de cualquier modo, se dio cuenta dónde estaba y de qué modo se hallaba debilitado y constreñido por los males humanos; y, por ende, dice: *Yo dije en mi arrobamiento: Fui arrojado de la presencia de tu vista.* Es tal lo que vi en el arrobamiento, que por ello advierto

me? Philippe, qui me videt, videt et Patrem. Si ergo Christum videbant, quomodo adhuc Patrem quaerebant? Si enim viderent Christum, viderent et Patrem. Nondum itaque Christum videbant, qui Patrem sibi ostendi cupiebant. Audi quia nondum videbant: In praemio illud promisit alio loco, dicens, *Qui diligit me, mandata mea custodit: et qui diligit me, diligetur a Patre meo, et ego diligam eum.* Et tanquam diceretur ei, Quid illi dabis, diligens eum? *Et ostendam,* inquit, *meipsum illi* (Io 14,8.9.21). Si ergo diligentibus eum hoc in praemio promisit, quia ostendet seipsum illis; manifestum est, quia illa visio veritatis talis nobis promittitur, qua visa iam non dicamus, *Impleta est anima mea illusionibus.*

12 [v.9]. *Infirmatus sum et humiliatus sum usque nimis.* Qui recordatur altitudinem sabbati, ipse videt quantum sit humiliatus. Nam qui non potest cogitare quae sit illa quietis altitudo, non videt ubi nunc sit. Propterea alius psalmus dixit, *Ego dixi in ecstasi mea: Proiectus sum a facie oculorum tuorum* (Ps 30,23). Assumpta enim mente vidit nescio quid sublime, et quod vidit nondum ibi totus erat: et quadam, si dici potest, quasi coruscatione facta luminis aeterni, ubi sensit non se ibi esse, quod potuit utcumque intelligere, vidit ubi esset, et quemadmodum malis humanis infirmatus et coarctatus esset: et ait, *Ego dixi in ecstasi mea: Proiectus sum a facie oculorum tuorum.* Tale est nescio quid quod vidi in ecstasi, ut inde sentiam quam longe sum, qui nondum ibi sum. Iam ibi erat qui dixit assumptum se in tertium caelum, et ibi audiebat ineffabilia

cuán distante estoy, yo que aún no estoy allí. Allí estaba el que dijo que fue arrebatado al tercer cielo y que allí oyó palabras inefables que no es dado expresar al hombre. Pero se volvió a nosotros para gemir primero, a fin de perfeccionarse en la flaqueza, y así armarse después con la fortaleza. Sin embargo, alentado porque vio, en atención al ministerio que desempeñaba, algo de aquellas cosas, añadió diciendo: *Oí palabras inefables que no es dado hablar al hombre.* Luego ya no es necesario que me preguntéis a mí o a cualquier otro las cosas que no es dado hablar, puesto que no le fue dado expresarlas a aquel a quien le fue dado oírlas. Lloremos, sin embargo, y gimamos en la confesión. Conozcamos dónde estamos, recordemos el sábado y esperemos con paciencia lo que prometió el que nos dio en sí mismo un ejemplo de paciencia: *Estoy debilitado y humillado hasta el extremo.*

13. *Rugía debido al gemido de mi corazón.* Observáis frecuentemente que los siervos de Dios prorrumpen en gemidos: se investiga el motivo, y sólo se advierte el gemido de algún siervo de Dios, si es que llegó a los oídos de algún hombre que está junto a él. Pues hay un gemido oculto que no se oye por el hombre; con todo, si el intenso pensamiento de algún deseo se apoderó del corazón, de suerte que la herida del hombre interior llegue a expresarse con voz más clara, entonces se investiga la causa, y el hombre que oye dice dentro de sí: Quizá gime por esto o quizá le sucedió esto otro. Pero, ¿quién puede entender, sino Aquel ante cuyos ojos y oídos gime? Por tanto, *rugía,* dice,

verba, quae non licet homini loqui. Sed revocatus est ad nos, ut gemeret prius perficiendus in infirmitate, et sic postea indueretur virtute: animatus tamen, quia vidit aliquid rerum illarum pro dispensatione officii sui, adiecit dicens, *Audivi ineffabilia verba, quae non licet homini loqui* (2 Cor 12,2-10). Iam ergo quid opus est ut a me aut a quoquam quaeratis quae non licet homini loqui: si illi non licuit loqui, cui licuit audire? Plangamus tamen et gemamus in confessione, agnoscamus ubi simus, recordemur sabbatum, et patienter exspectemus quod ille promisit, qui nobis et in se ipso exemplum patientiae demonstravit. *Infirmatus sum et humiliatus sum usque nimis.*

13. *Rugiebam a gemitu cordis mei.* Attenditis plerumque interpellare gemitibus servos Dei, et quaeritur causa: et non apparet nisi gemitus alicuius servi Dei; si tamen ad aures hominis circa illum positi pervenerit. Est enim gemitus occultus qui ab homine non auditur: tamen si tanta occupaverit cor cogitatio desiderii cuiusdam, ut voce clariore exprimatur vulnus interioris hominis, quaeritur causa; et dicit homo apud semetipsum, Forte illud est unde gemit, et forte illud illi factum est. Quis potest intelligere, nisi ille in cuius oculis et auribus gemit? Propterea *rugiebam,* inquit, *a gemitu cordis mei:* quia homines si quando audiunt gemitum hominis, plerumque gemitum carnis audiunt; gementem a gemitu cordis non

debido al gemido de mi corazón, porque, aun cuando los hombres oyen el gemido del hombre, oyen frecuentemente el gemido de la carne, pero no oyen al que gime con el gemido del corazón. Cierto hombre quitó a otro sus cosas; este último ruge, pero no con el gemido del corazón; otro ruge porque enterró a su hijo; otro, porque sepultó a su mujer; otro, porque se apedreó su viña, o porque se avinagró la cuba, o porque le robó el jumento un gitano; otro ruge porque padeció algún daño; otro, porque teme a un hombre enemigo. Todos éstos rugen con el gemido de la carne. Por el contrario, el siervo de Dios, como ruge por el recuerdo del sábado, que es el reino de Dios, el cual no poseerán la carne y la sangre, *rugía,* dice, *debido al gemido de mi corazón.*

14 [v.10]. El que conocía por qué rugía, añade: *Y delante de ti está todo mi deseo.* No delante de los hombres, que no pueden ver el corazón, sino *delante de ti está todo mi deseo.* Se halle tu deseo ante El; y el Padre, que ve en lo escondido, te retribuirá. Tu deseo es tu oración; si el deseo es continuo, continua es la oración. No en vano dijo el Apóstol: *Orad sin cesar.* Pero ¿acaso nos arrodillamos, nos postramos y levantamos las manos ininterrumpidamente, y por eso se dice: *Orad sin cesar?* Si decimos que oramos así, creo que no podemos hacer esto sin interrupción. Existe otra oración interior y continua, cual es el deseo. Cualquier cosa que hagas, si deseas aquel sábado, no interrumpes la oración. Si no quieres dejar de orar, no interrumpas el deseo; tu deseo continuo es tu voz, o sea tu oración continua. Callas si dejas de amar. ¿Quiénes callaron? Aquellos de quienes

audiunt. Abstulit nescio quis res huius; rugiebat, sed non a gemitu cordis: alius, quia extulit filium; alius, quia uxorem; alius, quia grandinata est vinea, quia cuppa acuit, quia diripuit iumentum ipsius nescio quis; alius, quia damnum aliquod passus est; alius, quia timet hominem inimicum: omnes isti a gemitu carnis rugiunt. At vero servus Dei, quia ex recordatione sabbati rugit, ubi est regnum Dei, quod caro et sanguis non possidebunt (1 Cor 15,50): *Rugiebam,* inquit, *a gemitu cordis mei.*

14 [v.10]. Et quis agnoscebat unde rugiebat? Subiecit: *Et ante te est omne desiderium meum.* Non enim ante homines, qui cor videre non possunt: sed *ante te est omne desiderium meum.* Sit desiderium tuum ante illum; et Pater qui videt in occulto, reddet tibi (Mt 6,6). Ipsum enim desiderium tuum, oratio tua est: et si continuum desiderium, continua oratio. Non enim frustra dixit Apostolus, *Sine intermissione orantes* (1 Thess 5,17). Numquid sine intermissione genu flectimus, corpus prosternimus, aut manus levamus, ut dicat, *Sine intermissione orate?* Aut si sic dicimus nos orare, hoc puto sine intermissione non possumus facere. Est alia interior sine intermissione oratio, quae est desiderium. Quidquid aliud agas, si desideras illud sabbatum, non intermittis orare. Si non vis intermittere orare, noli intermittere desiderare. Continuum desi-

se dijo: *Porque se acrecentó la iniquidad se enfrió la caridad de muchos.* El frío de la caridad es el silencio del corazón, y el fuego del amor, el clamor del corazón. Si la caridad permanece continuamente, siempre clamas; si clamas siempre, siempre deseas; si deseas, te acuerdas del descanso. Pero es conveniente que sepas delante de quién debe estar el rugido del corazón. Considera ya qué deseo debes tener delante de la presencia de Dios. ¿Acaso el que muera nuestro enemigo? Esto lo desean los hombres como cosa justa, como algunas veces pedimos lo que no debemos; veamos lo que piden los hombres como cosa justa. Piden que muera alguno para que les toque su hacienda. Pero estos que piden la muerte de sus enemigos, oigan al Señor, que dice: *Orad por vuestros enemigos.* Luego no pidan que mueran los enemigos, sino pidan su corrección, y así morirán los enemigos; pues, una vez corregidos, ya no serán enemigos. *Y delante de ti está todo mi deseo.* ¿Qué sucederá si el deseo está delante de Dios y no está el gemido? Pero ¿cómo puede acontecer esto, siendo así que el gemido es la voz del deseo? Por esto añade el salmo: *Y mi gemido no se te oculta.* Para ti no está oculto, para muchos hombres lo está. Pero alguna vez se advierte que el siervo humilde de Dios dice: *Y mi gemido no se te oculta.* También se observa que de vez en cuando ríe el siervo de Dios; ¿acaso por esto murió en su corazón aquel deseo? Si allí se halla el deseo, también el gemido; no siempre llega a los oídos del hombre, pero jamás se aparta de los oídos de Dios.

derium tuum, continua vox tua est. Tacebis, si amare destiteris. Qui tacuerunt? De quibus dictum est: *Quoniam abundavit iniquitas, refrigescet charitas multorum* (Mt 24,12). Frigus charitatis, silentium cordis est: flagrantia charitatis, clamor cordis est. Si semper manet charitas, semper clamas; si semper clamas, semper desideras; si desideras, requiem recordaris. Et rugitus cordis tui ante quem sit, oportet ut intelligas. Iam quale desiderium debeat esse ante oculos Dei, considera. Numquid ut moriatur inimicus noster, quod quasi iuste optant homines? Nam aliquando oramus quod non debemus. Illud quod quasi iuste orant homines, videamus. Nam orant ut moriatur aliquis, et ad illos haereditas veniat. Sed et illi qui orant ut moriantur inimici, audiant Dominum dicentem: *Orate pro inimicis vestris* (Ib. 5,44, et Lc 6,27). Non ergo hoc orent, ut moriantur inimici: sed hoc orent, ut corrigantur; et mortui erunt inimici; iam enim correcti, non erunt inimici. *Et ante te omne desiderium meum.* Quid si desiderium ante illum est, et ipse gemitus non est ante illum? Unde fieri potest, quando ipsum desiderium vocem suam habet gemitum? Ideo sequitur, *Et gemitus meus non est absconditus a te.* A te non est absconditus, a multis autem hominibus absconditus est. Videtur aliquando humilis servus Dei dicere: *Et gemitus meus non est absconditus a te.* Videtur aliquando et ridere servus Dei: numquid desiderium illud mortuum est in corde? Si autem inest desiderium, inest et gemitus: non semper pervenit ad aures hominum, sed nunquam recedit ab auribus Dei.

15 [v.11]. *Mi corazón se conturbó.* ¿Por qué se conturbó? Porque *me abandonó mi fortaleza.* Muchas veces irrumpe repentinamente algo inesperado y la turbación se apodera del corazón; tiembla la tierra, truena, se produce un movimiento o un estruendo espantoso, quizá se ve a un león en el camino, los ladrones sorprenden; se turba el corazón; por todas partes se teme, se infunde inquietud. ¿Por qué acontece esto? *Porque me abandonó mi fortaleza.* Si subsistiese la fortaleza, ¿qué se temería? Cualquier evento que se anunciase, todo lo que bramase, todo lo que retumbase, lo que cayese, lo que encrespase, no te atemorizaría. Pero ¿de dónde procede aquella turbación? De que *me abandonó mi fortaleza.* ¿Cómo me abandonó? *Me falta la luz de mis ojos.* A Adán se le ocultó la luz de sus ojos. Dios era la luz de sus ojos; tan pronto como le ofendió huyó hacia la oscuridad y se escondió entre los árboles del paraíso. Temía la presencia de Dios y buscó la protección de los árboles. Entre los árboles ya le faltaba la luz de los ojos, ante la cual solía alegrarse. Luego si Adán perdió esta luz desde su origen y nosotros también la perdimos desde entonces por ser estirpe de él, cuando estos miembros de Adán se vuelvan hacia el segundo o último Adán, porque el último Adán fue hecho en espíritu vivificante, y clamen desde su nuevo cuerpo diciendo: *Y me falta la luz de mis ojos,* ¿hemos de creer que, confesando y estando ya redimidos y perteneciendo ya al cuerpo de Cristo, les ha de faltar la luz de sus ojos? Ciertamente que les falta. Pues todavía se encuentran como entre los que se acuerdan del sábado, como entre los que ven en

15 [v.11]. *Cor meum conturbatum est.* Unde conturbatum est? *Et deseruit me fortitudo mea.* Plerumque irruit nescio quid repentinum; fit conturbatio cordis: contremiscit terra, tonitrus datur de caelo, horribilis fit impetus vel strepitus, leo forte videtur in via; fit conturbatio: latrones insidiantur; fit conturbatio cordis, pavetur, undique sollicitudo incutitur. Unde hoc? Quia *deseruit me fortitudo mea.* Si enim maneret illa fortitudo, quid timeretur? Quidquid nuntiaretur, quidquid frenderet, quidquid sonaret, quidquid caderet, quidquid horreret, non terreret. Sed unde illa perturbatio? *Deseruit me fortitudo mea.* Unde deseruit fortitudo? *Et lumen oculorum meorum non est mecum.* Latuerat ergo Adam lumen oculorum ipsius. Nam lumen oculorum ipsius ipse Deus erat: quem cum offendisset, fugit ad umbram, et abscondit se inter ligna paradisi (Gen 3,8). Pavebat a facie Dei, et quaesivit umbram arborum. Iam inter arbores lumen oculorum non habebat, ad quod gaudere consueverat. Si ergo ille de origine, et nos de propagine; et redeunt ad illum secundum vel novissimum Adam membra ista, quia novissimus Adam in spiritum vivificantem (1 Cor 15,45); et clamant de corpore eius in ista confessione, *Et lumen oculorum meorum non est mecum:* iam confitens, iam redemptus, iam in corpore Christi est, et lumen oculorum ipsius non est cum ipso? Plane non est cum ipso: sed est quidem tanquam adhuc recordantium sabbatum, tanquam cernentium in spe; sed nondum est illud lumen de quo dicitur, *Ostendam meipsum illi*

esperanza, pero que aún no poseen aquella luz de la que se dice: *Yo mismo me mostraré a él.* Hay algo de luz en nosotros porque somos hijos de Dios, y ésta la retenemos por la fe, pero aún no es la luz que veremos. *Todavía no se ha manifestado lo que seremos. Sabemos que, cuando se manifieste, seremos semejantes a El; porque le veremos como es.* Ahora tenemos la luz de la fe y de la esperanza, *porque, mientras vivimos en cuerpo, peregrinamos hacia Dios, y caminamos por la fe, no por la visión. Y mientras esperamos lo que no vemos, con paciencia esperamos.* Estas voces son de los peregrinos, no de los que se hallan ya en la patria. Por tanto, rectamente dice, y dice con verdad, y si no es mentiroso confiesa verazmente, que *le falta la luz de sus ojos.* Estas cosas soporta el hombre interior consigo, en sí mismo y para sí mismo; sin proceder de nadie fuera de sí. El mismo mereció que fuera su castigo todo lo que arriba enumeré.

16 [v.12.13]. Pero ¿acaso es esto sólo lo que sufre el hombre? Interiormente sufre por su causa; externamente, por aquellos entre quienes vive. Sufre sus propios males y se ve obligado a sufrir también los ajenos. De aquí dimanan estos dos clamores: *De mis pecados ocultos límpiame, ¡oh Señor!, y de los ajenos libra a tu siervo.* Ya confesó sus pecados ocultos, de los que desea verse limpio; hable también de los ajenos, de los que anhela verse libre: *Mis amigos...* ¿Qué no diré de los enemigos? *Mis amigos y allegados se acercaron contra mí y se quedaron de pie.* Entiende lo que significa *y se quedaron de pie contra mí.* Si permanecieron en pie contra mí, cayeron contra sí. *Mis amigos y allegados se*

(Io 14,21). Est quiddam luminis, quia filii Dei sumus, et utique hoc in fide retinemus: sed nondum est illud lumen quod videbimus. *Nondum enim apparuit quod erimus: scimus quia cum apparuerit, similes ei erimus, quoniam videbimus eum sicuti est* (1 Io 3,2). Nam modo lumen fidei et lumen spei est. *Quamdiu enim sumus in corpore, peregrinamur a Domino: per fidem enim ambulamus, non per speciem* (2 Cor 5,6.7). *Et quamdiu quod non videmus speramus, per patientiam exspectamus* (Rom 8,25). Voces sunt ergo istae peregrinantium, nondum in patria constitutorum. Et recte dicit, et vere dicit, et si non sit dolosus, veraciter confitetur: *Et lumen oculorum meorum non est mecum.* Haec patitur homo intus, ibi secum, in seipso, et seipsum, de nemine ad neminem praeter se: haec sibi ipse poena sua esse meruit, quidquid superius enumeravit.

16 [v.12.13]. Sed numquid hoc solum est quod patitur homo? Patitur enim ex se intrinsecus, forinsecus autem ex eis inter quos vivit: patitur mala sua, cogitur pati et aliena. Inde sunt illae duae voces: *Ab occultis meis munda me, Domine, et ab alienis parce servo tuo* (Ps 18,13.14). Iam de occultis suis confessus est, a quibus se cupit mundari: dicat et de alienis a quibus sibi vult parci. *Amici mei.* Quid dicam iam de inimicis? *Amici mei et proximi mei adversum me appropinquaverunt, et steterunt.* Hoc quod ait, *adversum me steterunt,* intellige. Si enim adversum me steterunt, adversus se ciderunt. *Amici mei et proximi mei adversum me appropin-*

acercaron contra mí y se quedaron de pie. Entendamos que habla ya la voz de la cabeza; ya comienza nuestra Cabeza a mostrarse en la pasión. Pero, cuando comienza a hablar la Cabeza, no separes el cuerpo de allí. Si la Cabeza no quiso separarse del clamor del cuerpo, ¿se atreverá el cuerpo a separarse de los sufrimientos de la Cabeza? Padece tú en Cristo, puesto que Cristo se presenta en tu flaqueza como pecador. Ahora habla, como por su boca, de tus pecados, y los llama suyos; pues dice *ante la presencia de mis pecados,* los cuales no eran suyos. Luego, como quiso tener por suyos nuestros pecados atendiendo a su cuerpo, de igual modo debemos querer que sean nuestros sus padecimientos por ser El nuestra Cabeza. Pues no ha de ser sólo El quien soporte tormentos de parte de los enemigos en favor de los amigos, y nosotros nos excusemos de ellos. Antes bien, aprestémonos a celebrar el convite con El. No desechemos el cáliz, a fin de alcanzar la sublimidad de Cristo por medio de su humildad o flaqueza. Pues a los que querían conseguir su grandeza y no pensaban por entonces en la humildad de Cristo les respondió diciéndoles: *¿Podéis beber el cáliz que yo he de beber?* Luego los sufrimientos del Señor son nuestros sufrimientos. Si cada uno ha de servir rectamente a Dios, conserve la fe, manifieste lo que debe y viva con justicia entre los hombres; y quiero ver si es que no padece lo que Cristo enumera respecto a su pasión.

17. *Mis amigos y allegados se acercaron contra mí y se quedaron de pie, y los allegados se quedaron a distancia.* ¿Qué allegados se acercaron y qué allegados se quedaron a distancia? Los

quaverunt, et steterunt. Iam intelligamus capitis voces, iam incipiat illucescere caput nostrum in passione. Sed rursum cum coeperit caput dicere, noli inde separare corpus. Si caput noluit se separare a vocibus corporis, corpus se audeat separare a passionibus capitis? Patere in Christo; quia tanquam peccavit in infirmitate tua Christus. Modo enim peccata tua tanquam ex ore suo dicebat, et ea dicebat sua. Dicebat enim, *A facie peccatorum meorum,* quae non erant ipsius. Quomodo ergo peccata nostra sua esse voluit propter corpus suum, sic et nos passiones eius nostras esse velimus propter caput nostrum. Non enim ille ex amicis passus est inimicos, et nos non. Imo et nos ad hoc paremus in eodem convivari: talem calicem non respuamus, ut celsitudinis eius desiderium per humilitatem eius inveniamus. Respondit enim celsitudini eius haerere volentibus, qui eius adhuc humilitatem non cogitabant, et ait illis: *Potestis bibere calicem quem ego bibiturus sum?* (Mt 20,22). Ergo et illae passiones Domini, passiones nostrae sunt: et unusquisque si bene serviat Deo, bene servet fidem, exhibeat quod debet, et versetur inter homines iuste, volo videre si non patitur, etiam quod hic enumerat in passione sua Christus.

17. *Amici mei et proximi mei adversum me appropinquaverunt, et steterunt: et proximi a longe steterunt.* Qui proximi appropinquaverunt, et qui proximi a longe steterunt? Proximi erant Iudaei, quia cognati erant:

allegados eran los judíos, porque eran sus conciudadanos; éstos se acercaron cuando le crucificaron. Los apóstoles también eran allegados y, sin embargo, se quedaron a distancia para no sufrir con El. También puede entenderse de este modo: *mis amigos,* es decir, quienes se fingieron sus amigos cuando le dijeron: *Sabemos que enseñas con verdad el camino de Dios.* Pues al querer tentarle en esta ocasión, preguntándole si debía ser pagado el tributo al César y convencerlos por su propia boca, pretendían aparecer sus amigos. Pero no necesitaba que alguno le diese testimonio del hombre, pues El sabía lo que había en el interior del hombre; y lo sabía de tal modo que, habiéndole hablado con palabras amistosas, El les respondió: *¿Por qué me tentáis, hipócritas?* Luego *mis amigos y allegados se acercaron contra mí y se quedaron en pie, y los allegados se quedaron a distancia.* Conocéis mi parecer. Llamé allegados a quienes se acercaron y, no obstante, se quedaron a distancia. Se acercaron con el cuerpo, pero quedaron a distancia con el corazón. Pues ¿quiénes estuvieron más cerca con el cuerpo que quienes le levantaron en la cruz, y quiénes quedaron más distantes que quienes le insultaron? Oíd este alejamiento por boca del profeta Isaías; notad este alejamiento y acercamiento: *Este pueblo me honra con los labios;* aquí tenemos el acercamiento del cuerpo; *pero su corazón está lejos de mí.* Los mismos se hallan cerca y lejos: cerca con los labios, lejos con el corazón. Sin embargo, como los apóstoles, temiendo, permanecieron a distancia, más clara y aptamente les aplicamos la segunda parte del versillo. De suerte que unos se acercaron y otros se quedaron a distancia: así, Pedro, que audazmente le había se-

appropinquaverunt, et quando crucifixerunt. Proximi et Apostoli: et tamen ipsi a longe steterunt, ne cum illo paterentur. Potest etiam hoc sic intelligi: *Amici mei,* id est, qui se finxerunt amicos meos. Amicos enim se finxerunt, quando dixerunt: *Scimus quia in veritate viam Dei doces* (Ib. 22,16): quando illum tentare voluerunt, utrum solvendum esset tributum Caesari, quando illos convicit ore ipsorum, amici videri volebant: sed non illi erat opus ut quisquam ei testimonium perhiberet de homine; ipse enim sciebat quid esset in homine (Io 2,25): adeo ut cum amica verba dixissent, responderet eis, *Quid me,* inquit, *tentatis hypocritae?* (Mt 22,18). Ergo *Amici mei et proximi mei adversum me appropinquaverunt, et steterunt: et proximi a longe steterunt.* Nostis quid dixi. Proximos dixi qui appropinquaverunt, et tamen a longe steterunt. Appropinquaverunt enim corpore, sed longe steterunt corde. Qui tam propinqui corpore, quam qui in crucem levaverunt? Qui tam longe corde, quam qui blasphemaverunt? Audite istam longinquitatem ab Isaia propheta, videte istam propinquitatem et longinquitatem: *Populus hic labiis me honorat:* ecce propinquat corpore: *Cor autem eorum longe est a me* (Is 29,13). Iidem propinqui, iidem longinqui: propinqui labiis, longinqui corde. Verumtamen quia longe steterunt timentes Apostoli, absolutius et planius de illis accipimus, ut alios propinquasse, alios longe stetisse intelligamus: quandoquidem et Petrus qui audacius secutus fuerat,

guido en la pasión, se hallaba de tal modo distante, que, interrogado y perturbado, negó tres veces al Señor, a quien prometió que había de morir con El. Más tarde, desde lejos, con el fin de acercarse, al oír después de la resurrección: *¿Me amas?,* contesta: *Te amo.* Quien negando se alejó, afirmando se acercaba, destruyendo así la trina negación mediante la trina confesión de amor. *Y mis allegados quedaron a distancia.*

18. *Y hacían fuerza los que buscaban mi vida.* Es evidente quiénes buscaban su vida: los que no poseían la vida de El, porque no pertenecían a su cuerpo. Los que buscaban su vida estaban distantes de ella, pero iban en busca de ella para quitársela. También se busca su vida en buen sentido, pues en otro pasaje arguye a algunos diciendo: *No hay quien busque mi vida.* Inculpa a unos que no buscan su vida, y asimismo inculpa a otros que la buscan. ¿Quién es aquel que busca bien la vida de Cristo? Quien imita sus sufrimientos. ¿Quiénes son los que buscan malamente su vida? Los que se desenfrenaron contra El y le crucificaron.

19. Prosigue: *Quienes buscaban mis males hablaron vanamente.* ¿Qué significa *quienes buscaban mis males*? Buscaban muchos y no los encontraban. Quizá quiso decir: buscaban mis maldades o crímenes. Pues escribe San Mateo: Buscaban qué decir de él y no encontraban. Buscaban maldades en el bueno, buscaban crímenes en el inocente, ¿cómo los habían de encontrar en Aquel que estaba sin pecado? Pero, como buscaban pecados en el que

ita adhuc longe erat, ut interrogatus et perturbatus, ter negaret Dominum, cum quo se moriturum esse promiserat (Mt 27,70). Qui postea ex longinquo ut propinquus fieret, audivit post resurrectionem, *Amas me?* et dicebat, *Amo* (Io 21,17). Et dicendo propinquabat, qui negando longe factus erat, donec trina voce amoris, solveret trinam vocem negationis. *Et proximi mei a longe steterunt.*

18. *Et vim faciebant qui quaerebant animam meam.* Iam manifestum est qui quaerebant animam ipsius: qui non habebant animam eius, quia non erant in corpore eius. Qui quaerebant animam eius, longe erant ab anima eius: sed quaerebant ut occiderent eam. Quaeritur enim anima eius et bene. Nam alio loco arguit quosdam dicens: *Et non est qui requirat animam meam* (Ps 141,5). Arguit quosdam non quaerentes animam eius, et rursus arguit alios quaerentes animam eius. Quis est qui quaerit bene animam ipsius? Qui eius passiones imitatur. Qui sunt qui quaerebant male animam eius? Qui ei vim faciebant, et crucifigebant eum.

19. Sequitur, *Qui quaerebant mala mea, locuti sunt vanitatem.* Quid est, *Qui quaerebant mala mea?* Multa quaerebant, et non inveniebant. Forte hoc dixerit, Quaerebant crimina mea. Quaesierunt enim quae in illum dicerent, et non inveniebant (Mt 26,59.60). Quaerebant enim mala de bono, quaerebant scelera de innocente: quando invenirent in eo qui nullum peccatum habebat? Sed quia peccata quaerebant in eo qui nullum peccatum

carecía de ellos, no les quedaba más remedio que fingir lo que no encontraban. Por esto, *quienes buscaban mil maldades hablaron mentira, no verdad. Y durante todo el día tramaban engaños.* Es decir, tramaban falacias sin cesar. Ya sabéis cuántos falsos testimonios se dijeron contra Cristo antes de la pasión. Sabéis también cuántos se dijeron contra El después de su resurrección. Porque los soldados guardianes del sepulcro, de quienes dijo Isaías: *Pondré a malvados ante su sepulcro,* eran sin duda malvados, pues no quisieron decir la verdad, y, comprados, propalaron la mentira. Oíd la necedad que profirieron. Al ser interrogados, declararon *que, estando ellos dormidos, vinieron sus discípulos y le robaron.* Esto es hablar vanamente. Si estaban dormidos, ¿cómo supieron lo que aconteció?

20 [v.14.15]. Por lo tanto, dice: *Y yo, como sordo, no oía.* El que no contestaba a las cosas que oía, se mostraba como quien no las oía. *Y, como sordo, no oía, y como mudo, que no abre su boca.* A continuación repite lo mismo diciendo: *Y me hice como hombre que no oye y que no tiene respuesta en su boca.* Como si no tuviese qué decirles y de qué argüirles. Pero ¿anteriormente no les había increpado, no les había echado en cara muchas cosas y dicho: *¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas!,* y tantas otras cosas parecidas? Sin embargo, al padecer, nada de esto dijo, no porque no tuviera qué decirles, sino porque esperaba que ellos llevasen a cabo todas las cosas y se cumpliesen todas las profecías sobre El, de quien se había escrito: *Y como oveja sin voz ante el*

habebat, restabat ut fingerent quod non inveniebant. Ideo, *Qui quaerebant mala mea, locuti sunt vanitatem,* non veritatem. *Et dolum tota die meditabantur:* hoc est, fallaciam sine cessatione meditabantur. Nostis quanta falsa testimonia dicta sunt in Dominum, antequam pateretur. Nostis quanta falsa testimonia dicta sunt, etiam cum resurrexisset. Nam illi milites custodes sepulcri, de quibus Isaias dixit, *Ponam malos pro sepultura eius* (Is 53,9) (mali enim erant, et veritatem dicere noluerunt, et corrupti mendacium seminaverunt): attendite qualem vanitatem locuti sunt. Interrogati sunt etiam ipsi, et dixerunt: *Cum dormiremus, venerunt discipuli eius, et abstulerunt eum* (Mt 28,13). Hoc est loqui vanitatem. Si enim dormiebant, unde sciebant quod gestum erat?

20 [v.14.15]. Ergo ait, *Ego autem velut surdus non audiebam.* Qui ad ea quae audiebat non respondebat, tanquam non audiebat. *Ego autem velut surdus non audiebam: et sicut mutus non aperiens os suum.* Et repetit eadem: *Et factus sum sicut homo non audiens, et non habens in ore suo argutiones.* Quasi non esset quod illis diceret, quasi non esset unde illos argueret. Nonne iam antea multa increpaverat, multa dixerat, et dixerat, *Vae vobis, Scribae et Pharisaei, hypocritae* (Mt 23,13), et multa talia? Tamen quando passus est, nihil horum dixit: non quia non habebat quod diceret, sed exspectabat ut complerent illi omnia, et implerentur omnes prophetiae de illo, de quo dictum erat: *Et sicut ovis coram tondente se sine voce, non aperuit os suum* (Is 53,7). Oportebat ergo ut taceret in passione,

esquilador, no abrió su boca. Convenía que callase en la pasión el que no había de callar en el juicio. Se presentó a ser juzgado el que después ha de juzgar, y por eso ha de juzgar con gran poder el que fue juzgado en extrema humildad.

21 [v.16]. *Porque en ti, Señor, esperé; tú (me) oirás, Señor, Dios mío.* Como si se le dijera: ¿Por qué no abriste tu boca, por qué no dijiste perdonad, por qué, pendiendo en la cruz, no increpaste a los malvados?, responde: *Porque en ti, Señor, esperé; tú me oirás, Señor, Dios mío.* Te aviso lo que debes hacer al asaltarte la tribulación. Tú pretendes defenderte, y quizá nadie sale en tu defensa. Entonces te perturbas como si hubieras perdido tu causa, porque no tienes quien te defienda o atestigüe. Guarda interiormente tu inocencia donde nadie violenta tu causa. Prevaleció sobre ti el falso testimonio, pero ante los hombres; mas ¿tendrá acaso algún valor delante de Dios, ante quien ha de sustanciarse tu causa? Cuando Dios sea el juez, no habrá más testigo que tu conciencia. Teme sólo tu causa entre el juez justo y tu conciencia; si ella es buena, no has de temer a ningún acusador, no recusarás a ningún falso testigo ni buscarás a ninguno verdadero. Tú únicamente presenta buena conciencia para que puedas decir: *Porque en ti, Señor, esperé; tú me oirás, Señor, Dios mío.*

22 [v.17]. *Porque dije: No se mofen de mí jamás mis enemigos, pues cuando se conmovieron mis pies, hablaron contra mí con altanería.* De nuevo vuelve a poner la mirada en la flaqueza de su cuerpo, y, por tanto, la cabeza mira por sus pies. Pues no

non taciturus in iudicio. Iudicandus enim venerat, qui postea iudicaturus veniret: et ideo cum magna potestate iudicaturus, quia cum magna humilitate iudicatus.

21 [v.16]. *Quoniam in te, Domine, speravi; tu exaudies, Domine, Deus meus.* Tanquam si ei diceretur, Quare non aperuisti os tuum? quare non dixisti, Parcite? quare non in cruce pendens iniquos arguisti? Sequitur et dicit: *Quoniam in te, Domine, speravi; tu exaudies, Domine, Deus meus.* Monuit te quid facias, si forte occurrerit tribulatio. Quaeris enim te defendere, et forte nemo accipit defensionem tuam. Iam tu perturbaris, quasi perdideris causam tuam, quia nullius habes defensionem aut testimonium. Custodi intus innocentiam tuam, ubi nemo opprimit causam tuam. Praevaluit in te falsum testimonium, sed apud homines: numquid apud Deum valebit, ubi causa tua dicenda est? Quando Deus iudex erit, alius testis quam conscientia tua non erit. Inter iudicem iustum et conscientiam tuam noli timere nisi causam tuam: si causam malam non habueris, nullum accusatorem pertimesces, nullum falsum testem refelles, nullum verum requires. Tu tantum bonam conscientiam affer, ut possis dicere: *Quoniam in te, Domine, speravi; tu exaudies, Domine, Deus meus.*

22 [v.17]. *Quia dixi: Nequando insultent in me inimici mei, et dum commoventur pedes mei, in me magna locuti sunt.* Iterum redit ad infirmitatem corporis sui, et rursus caput illud attendit pedes suos: non sic est in

está de tal modo en el cielo que abandone lo que tiene en la tierra. Desde allí mira y nos ve. Alguna vez, a tenor de la vida, se conmueven nuestros pies y se deslizan en algún pecado; entonces se levantan las voces perversas de los enemigos. Por esto entendemos qué buscaban cuando callaban. En tales circunstancias, los inhumanos hablan con dureza, alegrándose de haber encontrado lo que debieran llorar. *Y dije: No se mofen de mí mis enemigos.* Dije esto, y quizá les permitiste hablar con altanería de mí para mi corrección al *conmoverse mis pies;* es decir, se engrieron y hablaron de mí muchas cosas malas al ser conmovido. Debieron compadecerse de los débiles, no insultarlos; pues así dice el Apóstol: *Hermanos, si algún hombre hubiere sido cogido en algún delito, vosotros los espirituales corregid al tal con espíritu de mansedumbre.* Y declara por qué: *Considerándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado.* No eran tales estos de quienes dice: *Y cuando se conmovieron mis pies, hablaron contra mí con altanería;* pero eran tales como aquellos de quienes se dijo: *Los que me oprimen se gozarán si me hubiese conmovido.*

23 [v.18.19]. *Porque estoy preparado para el castigo.* Con toda nobleza exclama, como si dijese: Para esto nací, para soportar el castigo. Nací de Adán, a quien se deben las calamidades. Alguna vez sucede en esta vida que los pecadores o no son castigados o lo son en menor grado, porque ya se abandona su cuidado. Por el contrario, aquellos para quienes se prepara la vida eterna es necesario que sean castigados aquí, pues es cierta esta

caelo, ut deserat quod habet in terra: attendit plane, et videt nos. Aliquando enim, ut est ista vita, commoventur pedes nostri, et labuntur in aliquo peccato: ibi exsurgunt linguae nequissimae inimicorum. Hinc ergo intelligimus, etiam cum tacebant quid quaerebant. Loquuntur tunc aspere immites, gaudentes se invenisse quod dolere debuerunt. Et *dixi: Ne aliquando insultent in me inimici mei.* Dixi hoc, et tamen forte ad emendationem fecisti eos magna loqui de me, *dum moverentur pedes mei,* id est elati sunt, multa mala dixerunt, cum commoverer. Misereri enim debuerunt infirmis, non insultare; quomodo Apostolus dicit: *Fratres, si praeoccupatus fuerit homo in aliquo delicto, vos qui spirituales estis, instruite huiusmodi in spiritu mansuetudinis.* Et complectitur quare: *intendens,* inquit, *teipsum, ne et tu tenteris* (Gal 6,1). Non erant isti tales, de quibus dicit, *Et dum commoverentur pedes mei, in me magna locuti sunt:* sed erant tales de quibus alibi dicit, *Qui me premunt, exsultabunt si motus fuero* (Ps 12,5).

23 [v.18.19]. *Quoniam ego in flagella paratus sum.* Omnino magnifice, tanquam diceret: Ad hoc natus sum, ut flagella sufferam. Non enim nasceretur nisi de Adam, cui flagella debentur. Sed aliquando peccatores in hac vita aut non, aut minus flagellantur; quia iam desperata est intentio eorum. At vero illi quibus paratur vita sempiterna, necesse est ut hic flagellentur; quia vera est illa sententia: *Fili, ne deficias in disciplina Domini, neque fatigeris cum ab illo increparis: quem enim diligit Domi-*

sentencia: *Hijo, no desfallezcas en la escuela del Señor ni te atormentes por la corrección que te hace; el Señor corrige a quien ama y castiga a todo el que recibe por hijo.* Por tanto, no se mofen de mí mis enemigos, no hablen a tontas y a locas; pues si mi Padre me castiga, *estoy preparado para el castigo,* porque me está reservada la herencia. No quieres castigo, no se te dará la heredad. Todo hijo necesita ser castigado. Hasta tal punto todo hombre es castigado, que ni aun se perdonó al que careció de pecado. *Porque yo estoy preparado para el castigo.*

24. *Y mi dolor se halla siempre delante de mí.* ¿Qué dolor? Quizá el del castigo. Ciertamente os diré, hermanos, que a los hombres les duelen sus castigos; pero ¿por qué no se duelen a ser castigados? No obraba así éste. Oíd, hermanos míos: cuando alguno soporta algún daño, más bien se inclina a decir: Padecí sin causa, que a considerar por qué padeció; se duele del menoscabo del dinero, no de la justicia. Si pecaste, duélete por tu tesoro interior; nada tienes en la casa, pero quizá eres más pobre en el corazón. Si tu corazón está lleno de bien, de tu Dios, ¿por qué no dices: *El Señor me lo dio, el Señor me lo quitó; como al Señor le agradó, así se hizo; sea bendito el nombre del Señor?* Ve de qué se quejaba éste; ¿acaso del azote con que era castigado? No. *Y mi dolor,* dice, *se halla siempre delante de mí.* Y como si preguntásemos qué dolor y de dónde proviene, añade: *Porque confieso mi iniquidad y cuido de mi pecado.* He aquí de dónde dimana el dolor: de la herida, no del castigo ni de la medicina. El

nus, corripit; flallegat autem omnem filium quem recipit (Prov 3,11.12). Ideo ergo non insultent inimici mei, non magna loquantur: et si flagellat me Pater meus, *in flagella paratus sum;* quia mihi haereditas praeparatur. Non vis flagellum, non tibi datur haereditas. Omnis enim filius necesse est ut flagelletur. Usque adeo omnis flagellatur, ut nec illi pepercerit (Rom 8,32) qui peccatum non habuit (1 Petr 2,22). *Quoniam ego in flagella paratus sum.*

24. *Et dolor meus ante me est semper.* Quis dolor? Forte de flagello. Et vere, fratres mei, vere dicam vobis, flagella sua dolent homines; quare flagellantur non dolent. Non erat iste sic. Audite, fratres mei: Nescio quis si damnuum patitur, proclivior est ut dicat, Indigne passus sum, quam ut consideret quare passus sit; dolens damnum pecuniae, non dolens iustitiae. Si peccasti, thesaurum tuum interiorem dole: nihil habes in domo, sed forte inanior es corde: si autem plenum est cor bono suo, Deo tuo; quare non dicis: *Dominus dedit, Dominus abstulit; sicut Domino placuit, ita factum est; sit nomen Domini benedictum?* (Iob 1,21). Unde ergo iste dolebat? de flagello quo flagellabatur? Absit. *Et dolor meus,* inquit, *ante me est semper.* Et quasi diceremus, quis dolor? unde dolor? *Quoniam iniquitatem meam ego pronuntio, et curam geram pro peccato meo.* Ecce unde dolor. Non de flagello dolor: de vulnere, non de medicina. Nam flagellum medicamentum est contra peccata. Audite, fratres: christiani sumus; et tamen plerumque si filius cuiusquam moriatur, plangit illum;

castigo es la medicina contra el pecado. Oíd, hermanos: somos cristianos, y, sin embargo, muchas veces, si a alguno se le muere el hijo, le llora; si peca, no le llora. Entonces debía llorar, debía dolerse, cuando ve que peca; entonces debía señalarle, establecerle e imponerle la regla, la norma, el método de vida, y castigarle; si lo hizo y no le oyó el hijo, entonces debía ser llorado, porque, viviendo lujuriosamente, es peor muerto que aquel que, muriéndose de hambre, terminó con la lujuria. Cuando perpetraba estas cosas en tu casa no sólo estaba muerto; apestaba. Estas cosas deben lamentarse; aquéllas, tolerarse; aquéllas, soportarse; éstas, llorarse. Y llorarse como oísteis llorar a este que dice: *Confieso mi iniquidad y cuido de mi delito.* No te juzgues seguro por confesar tu pecado, de modo que estés preparado siempre a confesarle y cometerle. Confiesa tu iniquidad, de modo que tengas cuidado de tu pecado. ¿Qué significa cuidar de tu pecado? Mirar por tu herida. Si dijeses: Tendré cuidado de mi herida, ¿qué cosa se entiende sino pondré los medios para sanar? Cuidar del delito es trabajar, atender, obrar diligente y constantemente para sanar del pecado. He aquí que todos los días lloras tu pecado; quizá corren las lágrimas, pero cesan las obras. Háganse limosnas, redímanse los pecados, alégrese el pobre de tu limosna, para que tú te alegres de la de Dios. Necesita el pobre; tú también necesitas; necesita de ti, tú necesitas de Dios. Desprecias al que necesita de ti, ¿y Dios no te despreciará a ti, que necesitas de El? Luego remedia tú la indigencia del pobre, para que Dios colme tu interior. Esto

si peccet, non illum plangit. Tunc plangeret, tunc doloret, cum peccantem videret; tunc modum imponeret, tunc norman vivendi doceret, disciplinam daret: aut si fecit, et ille non audivit, tunc erat plangendus; tunc peius mortuus luxuriose vivens, quam moriendo luxuriam finiens: tunc ergo quando ista faciebat in domo tua, non solum mortuus erat, sed et putebat. Haec dolenda sunt, illa sustinenda: illa ferenda, ista plangenda. Plangenda autem, quomodo audistis plangere istum: *Quoniam iniquitatem meam ego pronuntio, et curam geram pro peccato meo.* Ne securus sis, cum confessus fueris peccatum tuum, tanquam semper praeparatus ad confitendum et committendum peccatum. Sic pronuntia iniquitatem tuam, ut curam geras pro peccato tuo. Quid est, curam gerere pro peccato tuo? Curam gerere pro vulnere tuo. Si diceres, Curam geram pro vulnere meo; quid intelligeretur, nisi, Dabo operam ut sanetur? Hoc est enim curam gerere pro delicto, semper niti, semper intendere, semper studiose et sedulo agere ut sanes peccatum. Ecce de die in diem plangis peccatum tuum, sed forte lacrymae currunt, et manus cessant. Fiant eleemosynae, redimantur peccata; gaudeat indigens de dato tuo, ut et tu gaudeas de dato Dei. Eget ille, eges et tu: eget ille ad te, eges et tu ad Deum. Tu contemnis egentem tui, Deus non te contemnet egentem sui? Ergo impleto tu egentis inopiam, ut impleat Deus interiora tua. Hoc est, *Curam geram*

es mirar por el pecado. Haré lo que tenga que hacerse para sanar y abolir mi pecado. *Y cuidaré de mi pecado.*

25 [v.20]. *Viven mis enemigos.* Les va bien y se gozan de la felicidad del siglo, donde yo sufro y bramo con el gemido de mi corazón. ¿Cómo es que campean sus enemigos, siendo así que dijo de ellos que hablaron vanidad? Oye también lo que dice otro salmo: *Sus hijos como retoños estables.* Pero anteriormente había dicho en el mismo salmo: *Su boca habló vanidad; sus hijas, adornadas a semejanza de simulacros del templo; sus graneros están llenos y rebosan por todos los sitios; sus bueyes están gordos; sus ovejas fecundas se multiplican a las mil maravillas; no hay brecha en el cercado ni llanto en sus plazas.* Luego viven mis enemigos. Esta es su vida; a ésta ensalzan y aman, ésta tienen para su mal. Pues ¿qué sigue? *Llamaron bienaventurado al pueblo que posee estas cosas.* ¿Qué dirás tú, que cuidas de tu pecado? ¿Qué dirás tú, que confiesas tu iniquidad? *Bienaventurado el pueblo que tiene a Dios por Señor. Viven mis enemigos, y se hicieron más fuertes que yo, y se han multiplicado los que me odiaron inicuamente.* ¿Qué significa *los que odiaron inicuamente?* Odiaron al querer bienes para sí. Los que devuelven males por males no son buenos; los que no devuelven bienes por bienes son ingratos; pero los que devuelven males por bienes odian inicuamente. Tales fueron los judíos; Cristo vino a ellos con bienes, ellos le devolvieron males por bienes. Evitad este mal, ¡oh hermanos!, puesto que pronto se introduce en el corazón. Porque dijimos que tales fueron los judíos, no piense nadie de vosotros que se halla muy lejos de

pro peccato meo, faciam omnia quaecumque facienda sunt, ad abolendum et sanandum peccatum meum. *Et curam geram pro peccato meo.*

25 [v.20]. *Inimici autem mei vivunt.* Bene est eis, gaudent in saeculi felicitate, ubi ego laboro, et rugio a gemitu cordis mei. Quomodo vivunt inimici illius, quia iam dixit de illis, quoniam locuti sunt vanitatem? Audi et in alio psalmo: *Quorum filii sicut novellae constabilitae.* Sed superius dixerat: *Quorum os locutum est vanitatem, filiae eorum compositae sicut similitudo templi; cellaria eorum plena, eructantia ex hoc in hoc; boves eorum crassi; oves eorum fecundae, multiplicantes in exitibus suis: non est ruina sepis, neque clamor in plateis eorum.* Vivunt ergo inimici mei: haec vita est, hanc laudant, hanc amant, hanc malo suo habent. Quid enim sequitur? *Beatum dixerunt populum, cui haec sunt.* Quid autem tu, qui curam geris pro peccato tuo? quid tu, qui pronuntias iniquitatem tuam? *Beatus,* inquit, *populus cuius est Dominus Deus ipsius* (Ps 143,12.15). *Inimici autem mei vivunt: et confirmati sunt super me, et multiplicati sunt qui me oderunt inique.* Quid est, *qui oderunt inique?* Bona sibi volentem oderunt. Qui si redderent mala pro malis, boni non essent: qui si non redderent bona pro bonis, ingrati essent: reddunt autem mala pro bonis qui oderunt inique. Tales fuerunt Iudaei: venit ad illos Christus cum bonis, reddiderunt illi mala pro bonis. Cavete hoc malum, fratres: cito subintrat. Quia diximus, Tales erant Iudaei: ne putet unusquisque

esto. Te corrige tu hermano deseando tu bien; ¿le odias? Eres uno de aquéllos. Ved qué pronto se llevó a cabo y qué fácilmente. Evitad, pues, mal tan grande, pecado tan sutil.

26 [v.21]. *Quienes devuelven males por bienes hablan mal de mí, porque seguí la justicia.* Por esto (último me devolvieron) males por bienes. ¿Qué significa *persecutus sum iustitiam* (fui en pos de la justicia)? Que no le abandoné. Para que no entiendas quizá que la palabra *persecución* se toma siempre en mal sentido, dijo *persecutus* (perseguí), es decir, seguí lo recto: *porque seguí la justicia.* Oye a nuestra Cabeza lamentarse en la pasión: a mí, el escogido, me arrojaron como muerto detestable. Poco era el estar muerto. ¿Por qué fue abominado? Porque fue crucificado. En efecto, la muerte de cruz se consideró abominación por aquellos que no entendieron lo que se profetizó: *Maldito todo el hombre que pende de un madero.* No introdujo él la muerte, sino que la encontró aquí proveniente de la maldición del primer hombre; mas, tomando nuestra misma muerte, que procedía del pecado, la colgó del madero. Para que no pensase alguno, como lo piensan ciertos herejes, que nuestro Señor Jesucristo tuvo carne en apariencia y que no murió verdaderamente en la cruz, el profeta atiende a esto y exclama: *Maldito todo el que pende de un madero.* Luego demostró que también el Hijo de Dios murió con muerte verdadera, la cual se debía a la carne mortal, a fin de que así no pensases que el no maldito no murió realmente. Como aquella muerte no era fingida, sino que provenía de la propagación derivada de la maldición intimada por Dios cuando dijo: *Con*

vestrum longe se exceptum. Corripiat te aliquis frater tuus, bonum tibi volens; oderis illum, et talis es. Et videte quam cito fiat, quam facile: et vitatote tam magnum malum, tam agile peccatum.

26 [v.21]. *Detrahebant mihi qui retribuunt mala pro bonis, quoniam persecutus sum iustitiam.* Ideo mala pro bonis. Quid est, *persecutus sum iustitiam?* Non dimisi: ne forte persecutionem semper in malo intelligas, *persecutus* dixit, perfecte secutus: *Quoniam persecutus sum iustitiam.* Et audi caput nostrum eiulans in passione: Et proiecerunt me dilectum, tanquam mortuum abominatum. Parum erat mortuum, quare abominatum? Quia crucifixum. Etenim haec mors crucis magna apud eos abominatio erat, non intelligentes in prophetia dictum esse: *Maledictus omnis qui pendet in ligno* (Deut 21,23). Non enim ipse attulit mortem, sed hic invenit de maledicto primi hominis propagatam (Gal 3,10): et eamdem mortem nostram suscipiens in ligno suspendit, quae venerat de peccato. Ergo ne putarent aliqui, sicut putant quidam haeretici, Dominum nostrum Iesum Christum falsam carnem habuisse, et non veram mortem in cruce solvisse; intendit hoc propheta, et ait: *Maledictus omnis qui pendet in ligno.* Ostendit ergo quia et Filius Dei vera morte mortuus est, quae mortali carni debebatur: ne non maledictum, putares non vere mortuum. Quia vero illa mors non erat falsa, sed ex illa propagine descenderat, quae

muerte morirás, también le alcanzó de lleno a El la verdadera muerte, para que nos llegase la vida a nosotros. Asimismo, también le llegó a El la maldición de la muerte para que llegase a nosotros la bendición de la vida. *Y me arrojaron a mí, el escogido, como muerto detestable.*

27 [v.22]. *No me abandones, Señor, Dios mío; no te apartes de mí.* Digamos en El y por El, pues El intercede por nosotros, digamos: *No me abandones, Señor, Dios mío.* Sin embargo, El había dicho: *Dios mío, Dios mío, ¿por qué me abandonaste?;* y dice también: *Dios mío, no te apartes de mí.* ¿Si no se alejó del cuerpo, se apartó de la cabeza? ¿De quién era esta voz sino del primer hombre? Para demostrar que llevaba la carne verdadera de este primer hombre, dice: *Dios mío, Dios mío, ¿por qué me abandonaste?* Dios no le abandonó. Si no te desampara a ti, que crees en El, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, que es un solo Dios, ¿desampararía a Cristo? En sí había transfigurado la persona del primer hombre. Sabemos, según dice el Apóstol, que *nuestro hombre viejo fue crucificado con El.* No careceríamos de la vejez si no hubiera sido crucificada en la debilidad de Cristo. El vino a que nos renovásemos en El, puesto que, deseándole e imitando su pasión, somos renovados. Luego era la voz de la flaqueza, era nuestra voz aquella con la que se dijo: *¿Por qué me abandonaste?* De aquí que también se escribió en otro lugar: *las palabras de mis delitos,* como si se dijera: Estas palabras se transfiguraron en mí atendiendo a la persona de pecador. *No te alejes de mí.*

venerat de maledicto, cum diceret Deus, *Morte moriemini* (Gen 2,17): omnino et ad ipsum quia pervenit vera mors, ut ad nos perveniret vera vita; etiam ad ipsum pervenit mortis maledictio, ut ad nos perveniret vitae benedictio. Et proiecerunt me dilectum, tanquam mortuum abominatum.

27 [v.22]. *Ne derelinquas me, Domine Deus meus, ne discesseris a me.* Dicamus in illo, dicamus per illum; ipse enim interpellat pro nobis (Rom 8,34): et dicamus, *Ne derelinquas me, Domine Deus meus.* Et tamen dixerat, *Deus meus, Deus meus, utquid me dereliquisti* (Mt 27,46, et Ps 21,2) et dicit, *Deus meus, ne discesseris a me.* Si a corpore non recedit, recessit a capite? Cuius ergo vox erat, nisi primi hominis. Ex illo ergo se ostendens veram carnem portare, dicit: *Deus meus, Deus meus, utquid me dereliquisti?* Non illum dimisit Deus. Si te non dimittit credentem in se, Christum dimitteret Pater et Filius et Spiritus sanctus unus Deus? Sed personam in se transfiguraverat primi hominis. Scimus dicente Apostolo, *quia vetus homo noster confixus est cruci cum illo* (Rom 6,6). Non autem careremus vetustate, nisi crucifigeretur in infirmitate. Ad hoc enim venit, ut renovemur in illo: quia desiderando eum et passionem eius imitando renovamur. Ergo vox erat infirmitatis, vox erat nostra, qua dictum est, *Quare me dereliquisti?* Inde ibi dictum est, *Verba delictorum meorum* (Ps 21,2): tanquam diceret, Haec verba ex persona peccatoris in me transfigurata sunt. *Ne discesseris a me.*

28 [v.23]. *Ven a socorrerme, ¡oh Señor de mi salud!* Esta es la salud, hermanos, sobre la cual trataron los profetas, como dice el apóstol San Pedro, y los que la buscaron no la recibieron, pero inquirieron y predijeron, y llegamos nosotros y encontramos lo que ellos indagaron. Pero aún no la hemos recibido; después de nosotros han de nacer otros, y verán que ni ellos la han de recibir, y, con todo, pasarán, a fin de que todos a un tiempo, al término del día, recibamos con los patriarcas, los profetas y los apóstoles el denario de la salud. Sabéis, sin duda, que los jornaleros o trabajadores conducidos a la viña en tiempos distintos recibieron idéntico salario. Luego también los profetas, los apóstoles, los mártires y nosotros y todos los que nos sucedan hasta el fin del mundo hemos de recibir al fin del siglo la salud eterna, de suerte que alabando a Dios y no gimiendo ya, sino que, habiéndonos unido a El, por quien hasta el fin hemos suspirado y nos hemos alegrado en la esperanza, contemplando ya la gloria de Dios y viendo su rostro eternamente, le alabaremos sin decaimiento, sin dolo y sin pecado. Eternamente viviremos en aquella ciudad donde nuestro bien, nuestra luz, nuestro pan y nuestra vida es Dios. Todo lo que sea nuestro bien, por el que trabajamos siendo peregrinos en la tierra, en El lo encontraremos. En El estará nuestro descanso, el cual, al recordarle ahora, es necesario que nos aflijamos. Recordemos aquel sábado por cuyo recuerdo se han dicho tantas cosas, y debemos decir tantas que jamás callemos, pero hablando con el corazón, no con la boca, puesto que debemos callar con la boca para que podamos hablar con el corazón.

28 [v.23]. *Intende in adiutorium meum, Domine salutis meae.* Ipsa est salus, fratres, de qua salute exquisierunt Prophetae, sicut dicit apostolus Petrus: et non acceperunt qui exquisierunt; sed inquisierunt et praenuntiaverunt, et venimus nos et invenimus quod illi exquisierunt (1 Petr 1,10.12). Et ecce nos nondum accepimus; et nascentur post nos, et invenient quod nec ipsi accipient et transient: ut omnes simul in fine diei cum Patriarchis, et Prophetis, et Apostolis denarium salutis accipiamus. Etenim nostis mercenarios vel operarios diversis temporibus ductos ad vineam, mercedem tamen pariter acceperunt (Mt 20,9). Et Prophetae ergo, et Apostoli, et Martyres, et nos, et qui post nos erunt usque in finem saeculi, in ipso fine accepturi sumus salutem sempiternam; ut contemplantes gloriam Dei, et eius faciem intuentes, eum laudemus in aeternum, sine defectu, sine aliqua poena iniquitatis, sine aliqua perversitate peccati, laudantes Deum, et non iam suspirantes, sed inhaerentes illi, cui usque in finem suspiravimus, et in spe laetati sumus. In illa enim civitate erimus, ubi bonum nostrum Deus est, lumen Deus est, panis est, vita Deus est: quidquid est bonum nostrum, a quo peregrinantes laboramus, in illo inveniemus. In illo erit quies, quam modo recordantes necesse est ut doleamus. Illud enim sabbatum recordamur, in cuius recordatione tanta dicta sunt, et nos tanta dicere debemus, et dicentes nunquam tacere, non ore, sed corde: quia sic ore tacemus, ut corde clamare possimus.

SALMO 38

[Deprecación del justo atribulado]

Sermón

1 [v.1]. El título de este salmo que ahora hemos cantado y emprendido exponer, es el siguiente: *Para el fin, a Idito; cántico de David.* Nosotros hemos de escuchar y oír las voces o palabras de un hombre llamado Idito. Si cada uno de nosotros pudiera ser otro Idito, en lo que canta, se encuentra y se oye a sí mismo. Sabrás quién fue llamado Idito si conoces el origen antiguo de los nombres; nosotros oigamos cómo se interpreta este nombre, y en la misma interpretación busquemos el conocimiento de la verdad. Conforme a lo que investigando he podido encontrar en estos nombres que nos fueron traducidos de la lengua hebrea a la latina por hombres dedicados al estudio de las divinas letras, Idito se interpreta: *el que los atraviesa o pasa.* Luego ¿quién es este que atraviesa?, o ¿a quiénes atraviesa?, porque no se escribió escuetamente *el que atraviesa,* sino *el que* LOS *atraviesa.* ¿Canta, pues, atravesando o cantando atraviesa? Ya sea que cante atravesando o atraviese cantando, con todo, nosotros hemos cantado hace poco el cántico del que atraviesa. Que nosotros seamos también transeúntes, lo vea Dios, a quien hemos cantado. Mas si alguno cantó atravesando, alégrese por ser lo que cantó; pero si cantó pegado aún a la tierra, entienda que le conviene ser lo que cantó. Aquel que se llama *el que los atraviesa* traspasó a ciertos hombres

PSALMUS 38

Sermo

1 [v.1]. Psalmi huius, quem modo cantavimus, et tractandum suscepimus, titulus est: *in finem pro Idithun, Canticum ipsi David.* Cuiusdam ergo, qui vocatur Idithun, voces exspectandae et audiendae sunt: et si esse unusquisque nostrum potuerit Idithun, in eo quod cantat invenit se, et audit se. Videris enim quis vocatus fuerit Idithun secundum hominum priscam nativitatem: nos autem audiamus quid interpretetur hoc nomen, et in ipsa interpretatione nominis quaeramus intelligentiam veritatis. Sicut ergo inquirentes reperire potuimus in eis nominibus, quae nobis a studiosis litterarum divinarum ex hebraeo eloquio in latinum interpretata sunt, Idithun interpretatur, *Transiliens eos.* Quis est ergo iste transiliens? vel quos transilivit? quia, *Transiliens,* non nude positum est; sed, *Transiliens eos.* Transiliendo enim cantat, an cantando transilit? Sive transiliendo cantet, sive cantando transiliat, transilientis tamen Canticum paulo ante cantavimus: utrum et nos simus transilientes, viderit Deus cui cantavimus. Sed si quis transiliens cantavit, gaudeat se esse quod cantavit: si quis autem terrae adhuc inhaerens cantavit, optet esse quod cantavit. Quosdam enim inhaerentes humo curvatos in terram, ea quae ima sunt cogitantes,

pegados a la tierra y encorvados hacia el suelo, que piensan en las cosas más ínfimas y ponen la esperanza en las transitorias. ¿A quiénes, pues, atravesó sino a los rezagados?

2. Sabéis que ciertos salmos se intitulan *Cántico de grados o peldaños*. En la lengua griega se ve evidentemente lo que significa ἀναβαθμῶν (grados o peldaños). «Anabazmi» son peldaños de escalera, pero que suben, no que bajan. El latino, como no pudo expresarse con toda propiedad, habló en general, y al decir «gradus» (peldaño o escalón) expresó un concepto ambiguo, sin determinar si eran escalones que subían o bajaban. Pero *como no hay conversaciones ni discursos de los que no se oigan las voces*, por la lengua antecedente se explica la siguiente, y así la una aclara lo que era ambiguo en la otra. Como allí, es decir, en aquel salmo 18, canta subiendo un hombre, así aquí, en éste, canta atravesando. Esta subida y tránsito no se ejecutan con pies, ni con escaleras, ni con alas; sin embargo, si diriges la mirada al interior del hombre, se efectúan con pies, con escalera y con alas. Porque si no se llevan a cabo con pies, ¿cómo dice el hombre interior: *No se ponga sobre mí el pie de la soberbia?* Si no se efectúan con escalera, ¿a qué viene la que vio Jacob, por la que subían y bajaban los ángeles? Si no se llevan a cabo con alas, ¿por qué se dice: *Quién me dará alas como las de la paloma, para volar y descansar?* En las cosas corporales, una cosa son los pies, otra la escalera y otra las alas; en lo espiritual, los pies, la escalera y las alas son los afectos de la buena voluntad. Andemos, subamos, volemos con ellos. Cuando alguno oye a este que atraviesa y quie-

in rebus transeuntibus spem ponentes, transilivit iste qui vocatur *Transiliens eos*. Quos enim transilivit, nisi remanentes?

2. Nostis quosdam psalmos inscribi *Canticum graduum:* et ibi quidem in graeca lingua satis evidens est, quid dicat ἀναβαθμῶν. Anabathmi enim gradus sunt, sed ascendentium, non descendentium. Latinus quia non potuit proprie dicere, generaliter dixit: et quoniam gradus appellavit, ambiguum reliquit utrum ascendentium essent, an descendentium. Sed quia *non sunt loquelae neque sermones, quorum non audiantur voces eorum* (Ps 18,4), exponit sequentem lingua praecedens; et fit certum in alia, quod ambiguum erat in alia. Quomodo ergo ibi ascendens quidam cantat, sic et hic transiliens. Est autem haec ascensio et ista transilitio, non pedibus, non scalis, non pennis; et tamen si interiorem hominem attendas, et pedibus, et scalis, et pennis. Nam si non pedibus, quomodo dicit homo interior, *Non veniat mihi pes superbiae?* (Ps 35,12). Si non scalis, quid sunt quas vidit Iacob, ubi erant ascendentes Angeli et descendentes? (Gen 28,12). Si non pennis, quis est qui dicit, *Quis dabit mihi pennas sicut columbae, et volabo, et requiescam* (Ps 54,7). Sed in rebus corporalibus aliud sunt pedes, aliud scalae, aliud pennae. Intus autem et pedes, et scalae, et pennae affectus sunt bonae voluntatis. His ambulemus, his ascendamus, his volemus. Cum ergo audit quisque transilientem hunc, et imitari eligit, non quaerat levitate corporis transilire fossas, aut aliqua altiuscula praevolare

re imitarle, no pretenda atravesar fosos con la debilidad del cuerpo o volar saltando algunos montes. Digo esto por lo que toca al cuerpo, porque también atraviesa los fosos *este que los atraviesa. Abrasadas por el fuego y socavadas, perecerán por la reprensión de tu rostro.* ¿Qué cosas *perecerán por la reprensión* del Señor, *abrasadas por el fuego y socavadas,* sino los pecados? Son abrasadas por el fuego las cosas que obra malamente la codicia ardiente, y socavadas las que ejecuta con maldad la abatida timidez. De aquí que todos los pecados se cometen por codicia o timidez. Luego atraviese éste todas las cosas que puede poseer en este mundo, levante su escalera, extienda sus alas, vea cada uno si conoce que está aquí. ¿Qué digo? Muchos conocen que se hallan en la gracia del Señor, los cuales, teniendo por vil ya al mundo y a todas las cosas que deleitan en él, eligen vivir rectamente mientras viven aquí entre algunos goces espirituales. Pero ¿de dónde les vienen estos goces a los que se hallan aún en la tierra si no es de los divinos discursos, de las palabras de Dios, de alguna parábola inquirida e investigada de la Escritura, de la dulzura del hallazgo, al cual precede el trabajo de la investigación? En los libros se encuentran ciertas alegrías santas y buenas, mas no en el oro, ni en la plata, ni en los banquetes, ni en la molicie, ni en la pesca, ni en la caza, ni en el juego, ni en la danza, ni en los teatros frívolos, ni en la búsqueda y consecución de los honores ruinosos. En estas cosas y en esta clase de libros no hay gozos verdaderos. Por tanto, si el alma atravesó estas hondonadas, deleitada por haber atravesado estas cosas, diga, porque lo dice segura y con verdad: *Me conta-*

saliendo: sed quod ad corpora attinet dico: nam fossas etiam transilit. *Succensa igni et effossa, quae ab increpatione vultus tui peribunt* (Ps 79,17). Quae sunt enim *succensa igni et effossa, quae ab increpatione* Domini *peribunt,* nisi peccata? Succensa igni sunt, quae facit male ardens cupiditas: et effossa sunt, quae facit male iacens timiditas. Hinc enim peccata omnia, aut cupiendo, aut timendo. Transiliat ergo iste omnia quibus teneri posset in terra: erigat scalas suas, exserat pennas suas, videat utrum quisquam agnoscat hic se: imo vero in Domini gratia multi se agnoscunt, qui forte iam vilem habentes mundum, et omnia quae delectant in mundo, eligunt recte vivere, dum hic vivunt in gaudiis quibusdam spiritualibus. Et haec unde erunt adhuc ambulantibus super terram, nisi ex divinis eloquiis, ex verbo Dei, ex parabola aliqua Scripturarum scrutata et investigata, ex dulcedine inventionis, quam praecessit labor inquisitionis? Sunt quaedam deliciae sanctae et bonae in libris. Neque enim sunt in auro et argento, in epulis atque luxuria, in venatibus et piscatibus, in ludo et ioco, in theatricis nugis, in affectandis et apprehendendis ruinosis honoribus; neque enim vera sunt gaudia in his omnibus, et in his libris nulla sunt: imo vero anima illa ima transiliens, et in his delectata dicat, quia verum dicit et secura dicit, *Narraverunt mihi iniusti delectationes, sed non sicut lex tua Domine* (Ps 118,83). Veniat adhuc iste Idithun, transiliat eos qui delectantur imis; et delectetur in his, et gaudeat in verbo Domini, in delectatione legis Altissimi. Sed quid dici-

ron los impíos sus deleites, pero no son como tu ley, ¡oh Señor! Venga aún este Idito y atraviese a los que se gozan en las cosas deleznables, y se deleite en estos preceptos, y se alegre en la palabra del Señor, en el goce de la ley del Altísimo. Pero ¿qué digo? ¿A partir de aquí ha de encaminarse a otro sitio, o ha de atravesar hasta aquí el que desea atravesar? Oigamos más bien su voz, pues ya este que atraviesa me parece que pasaba su vida en el trato con Dios, y allí aprendió las cosas que nosotros hemos de oír.

3 [v.2]. *Dije: Guardaré mis caminos para no pecar con mi lengua.* Tú piensa que el hombre que obra entre los hombres, al leer, al discutir, al predicar, al corregir, al reprender, al exhortar, aunque ya haya atravesado a los que no se recrean en estas cosas mundanas, quizá dijo cuando se ejercita en estas obras, cuando se encuentra en medio de ciertas dificultades humanas, algo digno de arrepentimiento, y salieron de sus labios palabras que quisiera recoger y no puede, porque es difícil que alguno no tenga algún desliz y peque con la lengua, pues *el que no peca con la lengua,* como se escribió, *es perfecto.* No se halla en vano la lengua en medio de humedad; por eso resbala fácilmente. Viendo, pues, cuán difícil es que, hallándose el hombre en la necesidad de hablar, no diga en la conversación algo que no hubiera querido decir, y, por tanto, conmovido por el disgusto de estos pecados, busca el modo de evitarlos. El que atraviesa soporta esta dificultad. No me juzgue quien aún no atravesó; atraviese y experimentará lo que digo, y entonces será testigo verídico. Al sucederle estas cosas, determinó no hablar, con el fin de no decir algo que, proferido, se viese en la precisión de arrepentirse. Esto lo demuestran sus primeras palabras: *Dije: Guardaré mis caminos para no pecar con mi lengua.*

mus? Et hinc transiliendum est in aliud? An huc usque habet quo transiliat qui transilire desiderat? Voces potius eius audiamus. Iam enim iste transiliens videtur mihi quod habitabat in eloquiis Dei, et ibi didicit haec, quae audituri sumus.

3 [v.2]. *Dixi, Custodiam vias meas, ut non delinquam in lingua mea.* Credas quod legendo, disserendo, praedicando, monendo, obiurgando, hortando, cum versaretur in opere, cum exerceretur in difficultatibus quibusdam humanis, homo agens inter homines, quamvis iam transiliens eos qui non delectantur his (quia difficile est ut quisque lingua non labatur et peccet, et *qui lingua non peccavit,* ut scriptum est, *hic perfectus est vir* [Iac 3,2]), aliqua forte poenitenda dixerat, et lapsa erant ab ore quae vellet revocare, nec posset. Non enim lingua frustra in udo est, nisi quia facile labitur. Videns ergo quam esset difficile, ut necessitatem loquendi haberet homo, et in loquendo non aliquid diceret, quod se dixisse nollet; et taedio affectus ex his peccatis, quaesivit evitare talia. Patitur hanc difficultatem transiliens. Non me iudicet, qui nondum est transiliens: transiliat, et experiatur quod loquor; tunc enim erit et testis et filius veritatis. Cum ergo haec ei contigissent, statuerat non loqui, ne aliquid diceret quod locutum se esse poeniteret. Hoc indicant prima verba eius, *Dixi, Custodiam vias*

Guarda tus caminos, ¡oh Idito!, y no peques con la lengua; piensa primero lo que has de decir, examina, consulta a la verdad interior y después habla al oyente exterior. Indagas estas cosas las más de las veces en medio del bullicio de los asuntos humanos, teniendo preocupado el ánimo, y así, mientras la debilidad del alma, a la que embaraza el cuerpo corruptible, quiere oír y hablar, oír dentro y hablar fuera, algunas veces, perturbada por el deseo de hablar, flaquea por haber descuidado conocer, y en estas circunstancias habla algo que quizá no debía haberse dicho. Contra esto, el mejor remedio es el silencio. Está presente un pecador, un pecador característico, esto es, un soberbio o envidioso; éste oye al que habla atravesando, percibe las palabras; al instante insidia; es difícil que no encuentre algo que haya sido dicho como no debió decirse; no excusa al oír, sino que, envidiando, vitupera. Ante éstos, este Idito, atravesando, mandó callar; de aquí que cantó así: *Dije: Guardaré mis caminos para no pecar con mi lengua.* Mientras pueda ser cogido por los calumniadores, o, si no cogido, sorprendido, *guardaré mis caminos para no pecar con mi lengua.* Aunque hubiere atravesado los deleites carnales y terrenos, aunque no me hubiesen estrechado entre sus garras los afectos inconstantes de las cosas temporales, aunque ya desprecie estas cosas inferiores y me dirija a las de arriba, como quiera que el deleite del conocimiento, basado en las cosas superiores, me basta ante Dios, ¿qué necesidad tengo de hablar para percibir este deleite y de dar entrada a los calumniadores? *Dije: Guardaré mis caminos para no pecar con mi lengua. Puse guarda a mi boca.*

meas, ut non delinquam in lingua mea. Custodi ergo vias tuas, o Idithun, et noli delinquere in lingua tua: perpende quod dicturus es, examina, consule interiorem veritatem, et sic profer ad exteriorem auditorem. Quaeris ista plerumque in perturbatione rerum, in occupatione animorum, dum ipsa infirmitas animae, quam aggravat corpus quod corrumpitur, et audire vult et dicere, audire intus, dicere foris, aliquando perturbata studio dicendi, deficit indiligentia agnoscendi: et in his dicit aliquid quod forte non esset dicendum. Contra haec remedium melius est silentium. Stat enim peccator, propria quadam nota peccator, superbus quisquam et invidus; audit loquentem transilientem, captat verba, proponit laqueos; difficile est ut non inveniat aliquid non ita dictum, ut dici debuisset: nec audiendo ignoscit, sed calumniatur invidendo. Contra hos iste Idithun transiliens eos silere delegerat; unde ita cantavit: *Dixi, Custodiam vias meas, ut non delinquam in lingua mea.* Quamdiu capior a calumniosis, aut captor, et si non capior, *Custodiam vias meas, ut non delinquam in lingua mea.* Quamvis transilierim delectationes terrenas, quamvis non me capiant temporalium rerum volatici affectus, quamvis iam haec ima despiciam, et ad meliora consurgam; in ipsis tamen melioribus sufficit mihi delectatio intelligentiae coram Deo: quid mihi opus est captanda loqui, et dare aditum calumniantibus? *Dixi* ergo, *Custodiam vias meas, ut non delinquam in lingua mea. Posui ori meo custodiam.* Hoc quare? Propter pios, propter

¿Por qué esto? ¿Acaso por los piadosos, por los estudiosos, por los fieles y santos? De ningún modo. Pues éstos oyen de tal suerte, que lo que aprueban lo alaban, y lo que desaprueban entre las muchas cosas que alaban, más bien lo perdonan que lo vituperan. Luego ¿por quiénes pretendes guardar tus caminos y poner guarda a tu boca para no pecar con la lengua? Por el pecador, pues ve lo que se dice: *Mientras el pecador se coloca contra mí.* No se coloca junto a mí, sino *contra mí.* Al fin, ¿qué he de decir, cómo he de satisfacer? Hablo de cosas espirituales al carnal, al que ve y oye fuera, al que dentro está sordo y ciego. El hombre animal no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios. Pero si no fuese animal, ¿cómo vituperaría? Bienaventurado el que expone la palabra al oído que oye, no al oído del pecador, que está contra mí. Así había muchos que asediaban y bramaban cuando El como oveja fue llevado al matadero y como cordero delante del esquilador callaba y no abría su boca. ¿Qué dirás a los engreídos, a los sediciosos, a los vituperadores, a los litigantes, a los charlatanes? ¿Qué cosa santa y piadosa dirás, atravesándolos, sobre la religión, cuando el Señor a los que oyen con gusto, a los que desean aprender, a los que anhelan el alimento de la verdad, a los que reciben con avidez, les dice: *Aún tengo que deciros muchas cosas, pero ahora no sois capaces de entenderlas,* y cuando, asimismo, el Apôstol escribe: *No pude hablaros como a espirituales, sino como a carnales,* y se lo dice no para que desesperen, sino para nutrirlos en la fe, pues prosigue diciendo: *Como a infantes en Cristo os di a*

studiosos, propter fideles et sanctos? Absit. Illi sic audiunt, ut quod probant laudent: quod autem improbant inter multa forte quae laudant, veniam dent potius quam calumniam parent. Propter quos ergo vis custodire vias tuas, ut non delinquas in lingua tua, et ponis ori tuo custodiam? Audi: *Dum consistit adversum me peccator.* Non consistit ad me, sed *consistit adversum me.* Quid dicturus postremo, unde satisfaciam? Carnali de spiritualibus loquor, foris videnti et audienti, intus surdo et caeco. Animalis enim homo non percipit quae sunt Spiritus Dei (1 Cor 2,14). Nisi autem animalis inveniretur, quando calumniaretur? Beatus qui narrat verbum auri audienti (Eccli 25,12), non auri peccatoris astantis adversum se. Tales enim multi circumstabant et circumfremebant, quando ille velut ovis ad immolandum ductus est, et sicut agnus coram tondente sine voce, sic non aperuit os suum (Is 53,7). Quid enim dicas turgidis, turbidis, calumniosis, litigiosis, verbosis? Quid dicas sanctum et pium, et de religione transiliens eos: quando ipsis libenter audientibus, discere cupientibus, veritatis cibo inhiantibus, avide accipientibus, et Dominus ait: *Adhuc multa habeo vobis dicere, sed non potestis illa portare modo?* (Io 16,12). Et Apostolus, *Non potui vobis loqui quasi spiritualibus, sed quasi carnalibus:* non tamen desperandis, sed nutriendis. Sequitur enim, *Tanquam parvulis in Christo lac vobis potum dedi, non escam; nondum enim poteratis.* Ergo vel nunc dic, *Sed neque adhuc quidem potestis* (1 Cor 3,1.2). Noli ergo festinare audire quod non capis, sed crescere

tomar leche, no manjares, porque no erais todavía idóneos, y, con todo, añade: *Ni aun ahora lo sois?* Luego no te apresures a oír lo que aún no comprendes; crece para que puedas comprenderlo. De este modo hablamos al párvulo que ha de ser alimentado con la dulce leche en el seno de la madre Iglesia y hecho idóneo para comer el manjar fuerte de la mesa del Señor. ¿Qué diré, pues, al tal pecador que se enfrenta contra mí, que se creyó o fingió idóneo para las cosas que no entiende, y, por tanto, cuando le hubiere hablado y no hubiere entendido, juzgue que él entendió y que yo le engañé? Luego por este pecador que está frente a mí *puse guarda a mi boca.*

4 [v.3]. ¿Cómo prosigue? *Ensordecí y fui humillado y callé los bienes.* Soporta dificultad en cierto grado o peldaño donde ya pasó este que atraviesa, y, por lo mismo, busca pasar de allí para evitar este engorro. Yo temí pecar; por eso determiné no hablar, por eso me impuse silencio; esto intenté cuando dije: *Guardaré mis caminos para no pecar con mi lengua.* Pero, temiendo hablar porque quizá pecase, *ensordecí, y fui humillado y callé los bienes.* Temiendo demasiado no hablase algo malo, callé todos los bienes: *ensordecí, y fui humillado y callé los bienes.* ¿Cómo es que yo hablaba cosas buenas si no es porque oía: *Darás al mi oír gozo y alegría;* y también: *El amigo del esposo que asiste y le oye, se alegra con gran gozo de la voz, no de la suya, sino de la del esposo?* Para decir verdad, oye las cosas que dice (el esposo), puesto que quien habla mentira, habla de su propia cosecha. Luego éste padeció alguna cosa desagradable y funesta, y por este propio descubrimiento amonesta que debe ser evitado, no imitado, lo que

ut capias. Sic parvulum alloquimur, in sinu matris Ecclesiae pio lacte nutriendum, et ad escam mensae dominicae indoneum faciendum. Quid autem vel tale dicam peccatori astanti adversus me, idoneum se putanti aut fingenti, ad ea quae non capit; ut cum ei dixero, et ille non ceperit, non se putet non cepisse, sed me defecisse? Ergo propter hunc peccatorem astantem adversus me, *posui ori meo custodiam.*

4 [v.3]. Et quid secutum est? *Obsurdui, et humiliatus sum, et silui a bonis.* Patitur enim difficultatem iste transiliens in quodam gradu, quo iam transilivit; et quaerit et inde transilire, ad vitandam hanc difficultatem. Peccare metuebam, ut non loquerer, ut silentium mihi imponerem; hoc enim dixeram, *Custodiam vias meas, ut non delinquam in lingua mea:* et dum timeo loqui ne peccem, *Obsurdui et humiliatus sum, et silui a bonis.* Dum nimis timeo, ne loquar aliqua mala, tacui omnia bona: *Obsurdui, et humiliatus sum, et silui a bonis.* Unde enim dicebam bona, nisi quia audiebam? Auditui enim meo dabis exsultationem et laetitiam (Ps 50,10). Et amicus sponsi stat, et audit eum, et gaudio gaudet propter vocem, non suam, sed sponsi (Io 3,29). Ut vera dicat, audit quae dicat. Nam qui loquitur mendacium, de suo loquitur (Ib. 8,44). Quiddam ergo triste et molestum passus est iste; et hac sua confessione id quod passus

padeció. Temiendo demasiado, como dije, no fuese que hablara cosas malas, se propuso no hablar nada; es más, ni cosas buenas; y porque determinó callar, comenzó a no oír. Si eres transeúnte, estás de pie y esperas oír de Dios lo que has de decir a los hombres; entre el Dios rico y el pobre que busca qué oír corres atravesando, tú que hubieras podido oír atendiendo a Dios y hablar mirando al pobre; si eliges no hablar por éste, no merecerás oír por aquél. Desprecias al pobre, serás despreciado del Rico. Te olvidaste que eres siervo a quien el Señor constituyó sobre su servidumbre para dar a los consiervos el sustento. ¿Cómo pretendes recibir, siendo remiso en dar? Por no haber querido dar lo que recibiste, con razón te ves impedido para recibir lo que deseas. ¿Quieres algo? Algo tienes; da lo que tienes para que merezcas recibir lo que te falta. Habiendo puesto a mi boca un candado y decretado silencio, porque me parecía ciertamente peligroso hablar, me aconteció, dice, lo que no deseaba: *Ensordecí y fui humillado.* No me humillé yo, sino que *fui humillado. Ensordecí, y fui humillado y callé los bienes.* Comencé a no hablar cosas buenas, temiendo hablar cosas malas; pero vituperé mi determinación. Pues *callé los bienes. Y se renovó mi dolor.* Ciertamente que había como descansado en el silencio de cierto dolor que me habían inferido los censuradores y vituperadores, y que había como cesado el·dolor que fue causado por los calumniadores; pero tan pronto como callé los bienes, se recrudeció mi dolor. Y comencé a dolerme más por haber callado lo que debí decir que me hubiese dolido de haber dicho algo que no debí decir. *Se recrudeció mi dolor.*

est, cavendum admonet, non imitandum. Timendo enim nimis, ut dixi, ne diceret aliqua non bona, statuit sibi nulla dicere vel bona: et quoniam statuit tacere, coepit non audire. Stas enim si transiliens es, exspectas a Deo audire quid dicas hominibus: inter divitem Deum, et inopem quaerentem quid audiat, intercurris transiliens, qui possis et hinc audire, et hac dicere: si eligis hac non dicere, non mereberis hinc audire: contemnis pauperem, contemneris a divite. Oblitus es servum te esse, quem constituit Dominus super familiam suam dare conservis cibaria? (Mt 24,45). Quid ergo quaeris accipere, quod piger es erogare? Merito ergo quoniam quod acceperas dicere noluisti, impediris ne accipias quod accipere cupiebas. Aliquid enim volebas, aliquid habebas: da quod habes, ut merearis accipere quod non habes. Ergo cum quasi posuissem ori meo custodiam, mihique indixissem silentium, quia videbam ubique periculosum eloquium; factum est, inquit, in me quod nolebam; *Obsurdui, et humiliatus sum:* no me humiliavi; sed, *humiliatus sum. Obsurdui, et humiliatus sum, et silui a bonis.* Coepi non dicere bona, cum timeo ne dicam aliqua mala: et reprehendi consilium meum. *Silui* enim *a bonis. Et dolor meus renovatus est.* A dolore quippe quodam, quem mihi inflixerant calumniatores et reprehensores, tanquam requieveram in silentio, et cessaverat dolor ille qui factus erat a calumniantibus: sed ubi silui a bonis, renovatus est dolor meus. Coepi plus dolere tacuisse me quae dicere deberem, quam dolueram dixisse quae dicere non deberem. *Renovatus est dolor meus.*

5 [v.4.5]. *Al reflexionar se encendió el fuego.* Comenzó a inquietarse mi corazón. Veía a los insensatos y me consumía de dolor; no argüía, y así, callando, me devoraba el celo de tu casa. Miré a mi Señor, que decía: *Siervo malo y haragán, debías haber dado mi dinero a los banqueros para que, al venir yo, cobrara con usura.* Aparte Dios de sus tesoreros lo que a continuación añade: *Arrojad atado de pies y manos a las tinieblas exteriores* al siervo no malgastador, sino perezoso en poner a rédito el dinero. ¿Qué deben esperar los que consumieron con derroche su caudal si son condenados los perezosos en guardar? *Al reflexionar se encendió el fuego.* Hallándose en la indecisión de hablar o de callar, entre los que están dispuestos a vituperar y los que afectan instruirse, entre los ricos y los pobres, fui el oprobio de los ricos y la irrisión de los soberbios, y considerando que son bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, padeciendo por una y otra cosa y afligido por ambas, y fluctuando entre o echar margaritas a los puercos o no distribuir el sustento a los consiervos, busqué en esta agitación otro oficio mejor que esta administración en la que de este modo trabaja y peligra el hombre, y suspiré por cierto fin en donde no he de padecer estas aflicciones: por aquel, diré, que el Señor ha de dar al buen distribuidor, diciéndole: *Entra en el gozo de tu Señor. Hablé,* dice, *con mi lengua.* En medio de la turbación, en medio de estos peligros, en medio de estas dificultades, puesto que de tal modo deleita la ley del Señor, a pesar de que por el acrecentamiento de la iniquidad se enfría la caridad de muchos, *hablé,* dice, en medio de estas tribulaciones *con mi lengua.*

5 [v.4.5]. *Et in meditatione mea exardescet ignis.* Coepit esse inquietum cor meum. Videbam insensatos, et tabescebam (Ps 118,158), non arguebam: et me sic tacentem zelus domus tuae comedebat (Ps 68,10). Respexi enim ad Dominum meum dicentem: *Serve nequam et piger, dares pecuniam meam nummulariis, et ego veniens cum usuris exigerem.* Et quod sequitur, avertat Deus a dispensatoribus suis: *Proiiciatur in tenebras exteriores* ligatis manibus et pedibus, servus, non eversor ad perdendum, sed piger ad erogandum (Mt 25,26.27.30). Quid exspectare debent, qui cum luxuria consumpserunt, si damnantur qui cum pigritia servaverunt? *In meditatione mea exardescet ignis.* Et positus in hac fluctuatione dicendi et tacendi, inter eos qui calumniari parati sunt, et eos qui affectant instrui, inter abundantes et inopes, factus opprobrium his qui abundabant, et despectio superbis (Ps 122,4), respiciens eos beatos qui esuriunt et sitiunt iustitiam (Mt 5,6); laborans in utroque, afflictus in utroque; periclitans ne proiiciat margaritas ante porcos, periclitans ne non eroget cibaria conservis: in hoc aestu quaesivit alium meliorem locum ab hac dispensatione, in qua sic laborat homo et periclitatur; et suspirans in finem quemdam, ubi ista non erat passurus, in illum, inquam, finem quo dicturus est bono erogatori Dominus, *Intra in gaudium Domini tui* (Mt 25,21): *Locutus sum,* inquit, *in lingua mea.* Inter aestus, inter pericula haec, inter difficultates, quia ita delectat lex Domini, ut tamen

¿A quién? No al oyente a quien deseo instruir, sino al que escucha benignamente y del que quiero ser ilustrado. *Hablé,* dice, *con mi lengua* a Aquel a quien oigo en mi interior cuando oigo algo bueno, algo verdadero. ¿Qué le dijiste? *Dame a conocer, ¡oh Señor!, mi paradero.* Atravesé ciertas cosas y vine a otras, y estas a las que llegué son mejores que aquellas que atravesé; pero falta aún algo que debe ser atravesado, pues no hemos de permanecer aquí donde soportamos tentaciones, escándalos, oyentes y vituperadores. *Dame a conocer mi paradero* o fin. El término que me falta, no el curso o camino que me resta.

6. Llama fin, término o paradero a aquel hacia el que, corriendo, ponía la mirada el Apóstol y confesaba no haber conseguido por completo, viendo uno en sí y buscando otro en otra parte, pues dice: *No porque ya le haya conseguido o sea ya perfecto. Hermanos, no pienso haberlo todavía asido.* Y para que no dijeres: Si no le consiguió el Apóstol, ¿yo le he de conseguir?; si el Apóstol no es perfecto, ¿lo seré yo?, atiende a lo que hace, oye lo que dice. ¿Qué haces, oh Apóstol? ¿Aún no le conseguiste, aún no eres perfecto? ¿Qué haces? ¿A qué cosa me exhortas? ¿Qué cosa me propones para que la siga y la imite? *Una sola cosa,* dice. *Me olvidé de lo de atrás y me extiendo a lo de adelante, sigo con la intención corriendo hacia la corona de la suprema vocación de Dios en Cristo Jesús.* (Corre) según la intención, mas no según el arribo o la consecución. No retrocedamos de donde ya hemos pasado ni nos quedemos en las cosas a que ya hemos

propter abundantiam scandalorum refrigescat charitas multorum (Ib. 24,12): inter hos ergo aestus, *Locutus sum,* inquit, *in lingua mea.* Cui? Non auditori quem volo erudire, sed exauditori a quo volo erudiri. *Locutus sum in lingua mea,* illi a quo intus audio, si quod bonum, si quod verum audio. Quid locutus es? *Notum,* inquit, *mihi fac, Domine, finem meum.* Transilivi enim quaedam, et veni ad quaedam; et ea in quae veni, meliora sunt eis a quibus transilivi: sed restat adhuc quod transiliendum sit. Non enim hic remanebimus, ubi tentationes, ubi scandala, ubi auditores et calumniatores patimur. *Finem meum notum mihi fac:* finem qui mihi deest, non cursum qui mihi adest.

6. Finem illum dicit, quem currens intuebatur Apostolus, et de sua imperfectione confitebatur, aliud in se intuens, aliud alibi quaerens. Ait enim, *Non quia iam acceperim, aut iam perfectus sim, fratres, ego meipsum non arbitror apprehendisse.* Et ne diceres, Si non apprehendit Apostolus, ego apprehendi? si perfectus non est Apostolus, ego perfectus sum? vide quid agat, attende quid dicat. Quid ergo agis, Apostole? Nondum apprehendisti, nondum perfectus es? Quid agis? ad quam actionem me hortaris? quid mihi imitandum sequendumque proponis? *Unum autem,* inquit, *quae retro sunt oblitus, in ea quae ante sunt extentus, secundum intentionem sequor ad palmam supernae vocationis Dei in Christo Iesu* (Phil 3,12-14): secundum intentionem, nondum secundum perventionem, nondum secundum apprehensionem. Non relabamur unde iam transilivi-

llegado. Corramos, prosigamos, estamos en el camino; no estés tan seguro de las cosas que atravesaste como debes ser solícito de las que aún no alcanzaste. *Me olvidé de lo de atrás y me extiendo a lo de adelante, sigo con la intención corriendo a la corona de la suprema vocación de Dios en Cristo Jesús.* El es el fin. Es lo único. Y esto único es: *Señor, muéstranos al Padre y nos basta.* Esto es lo único, y a esto se llama en otro salmo *una: Una sola cosa pedí al Señor, ésta buscaré. Me olvidé de lo de atrás y me extiendo a lo de adelante. Una sola cosa pediré al Señor, ésta buscaré: habitar en la casa del Señor todos los días de mi vida.* ¿Para qué? *Para contemplar la hermosura del Señor.* Allí me alegraré con el compañero, no temeré al enemigo; allí el que contempla conmigo será mi amigo, no enemigo vituperador. Esto deseó este Idito: conocerse cuando estaba aquí, para saber qué cosa le faltaba, y no alegrarse tanto por las cosas que había conseguido como darse de lleno a obtener las que aún no había conquistado. Por tanto, habiendo ya dejado atrás a muchas, no quiso quedarse en el camino, sino ser arrebatado con el deseo a las eternas, para que quien había dejado atrás a algunas atravesase a todas, y (así), partiendo del riego de las gotas de rocío proveniente de la nube de las santas Escrituras, llegase como ciervo a la fuente de la vida, y en aquella luz viese la luz, y se escondiese en la presencia del Señor de la perturbación de los hombres, donde dirá: (Aquí) se está muy bien, no quiero más; aquí amo a todos, aquí a nadie temo. Este es un buen deseo, es un santo deseo. Los que ya tenéis este deseo, alegraos con nosotros y orad para que constantemente

mus, nec remaneamus in illis in quae iam venimus. Curramus, intendamus, in via sumus: nec tam sis securus ex eis quae transisti, quam sollicitus pro eis ad quae nondum pervenisti. *Quae retro,* inquit, *oblitus, in ea quae ante sunt extentus, secundum intentionem sequor ad palmam supernae vocationis Dei in Christo Iesu.* Ipse est enim finis. Unum autem, hoc est illud unum: *Domine ostende nobis Patrem, et sufficit nobis* (Io 14,9). Unum autem, quae et una dicitur in alio psalmo. *Unam petii a Domino, hanc requiram. Quae retro oblitus, in ea quae ante sunt extentus, Unam petii a Domino, hanc requiram, ut inhabitem in domo Domini per omnes dies vitae meae.* Propter quid? *Ut contempler delectationem Domini* (Ps 26,4). Ibi enim gaudebo de socio, non timebo de adversario: ibi enim contemplator mecum erit amicus, non calumniator inimicus. Hoc desideravit iste Idithun, notum fieri sibi cum hic esset, ut sciret quid sibi deesset; et non tam gauderet de his ad quae pervenerat, quam desideraret ea ad quae nondum pervenerat; et quibusdam iam transilitis, non remaneret in via, sed desiderio raperetur in superna; usque quo ille qui quaedam transilierat, omnia transiliret, et ab irroratione quadam guttarum dominicarum de Scripturarum nube venientium, veniret sicut cervus ad fontem vitae (Ps 41,2), et in illo lumine videret lumen (Ps 35,10), et absconderetur in vultu Dei a conturbatione hominum (Ps 30,21): ubi diceret, Bene est, ultra nihil volo, omnes hic amo, neminem hic timeo. Bonum desi-

le tengamos, no sea que desfallezcamos en las tentaciones. Nosotros pedimos esto mismo por vosotros. No es justo que yo ruegue por vosotros y vosotros no roguéis por mí. El Apóstol se encomendaba a sus oyentes, a quienes predicaba la palabra de Dios. Luego, hermanos, rogad por nosotros para que lo que debemos ver lo veamos bien y lo que hemos de decir lo digamos con exactitud. Por lo demás, conocí que este deseo se halla en pocos, y ni a mí me entienden bien a no ser los que hubiesen percibido de dónde procede lo que hablo. Hablo, sin embargo, a todos, a los que tienen tal deseo y a los que carecen de él. A los que lo tienen, para que suspiren con nosotros por aquellas cosas; a los que carecen de él, para que se desperecen, atraviesen las cosas inferiores, se acerquen a la dulzura de la ley de Dios y no persistan en los deleites de los inicuos. Muchos hablan muchas cosas; otros muchos alaban otras muchas: las inicuas los inicuos. Sin duda que las inicuas tienen su deleite, pero no como tu ley, Señor. Digan con nosotros los que creen decir las mismas cosas que nosotros: *Señor, dadme a conocer mi fin o paradero.* Este asunto es interno y no puede demostrarse con palabras. Pero quien obra de este modo crea que también lo tienen otros; no piense que sólo él recibió lo que es de Dios. Diga Idito en éstos: *Dame a conocer, Señor, mi fin o paradero.*

7. *Y cuál es el número de mis días.* Pregunto por el número de mis días. Así como pueden ser manifestados los años sin los años, así puedo explicar, así puedo entender el número sin número. Donde hay años, hay en cierto modo número; pero, sin em-

derium, sanctum desiderium. Qui iam hoc habetis, congaudete nobis; et orate ut perseveranter habeamus, ne inter scandala deficiamus. Nam et nos pro vobis hoc idem rogamus. Non enim et nos digni qui pro vobis oremus, et vos indigni qui pro nobis oretis. Auditoribus suis quibus praedicabat verbum Dei, se commendabat Apostolus (Col 4,3). Orate ergo pro nobis, fratres, ut et quod videndum est bene videamus, et quod dicendum est bene dicamus. Caeterum hoc desiderium, novi, in paucis est: nec me optime intelligunt, nisi qui gustaverint unde loquor. Loquimur tamen omnibus, et habentibus tale desiderium, et nondum habentibus: habentibus, ut nobiscum in illa suspirent; non habentibus, ut pigritiam excutiant, ima transiliant, ad dulcedinem legis dominicae veniant, non in delectationibus iniquorum remaneant. Narrant enim multa multi, et laudant multa multi, iniqua iniqui. Et revera et illa iniqua habent delectationem, sed non sicut lex tua, Domine (Ps 118,85). Dicant ergo nobiscum qui credunt haec dicere et nos. Negotium enim hoc intus est, nullis verbis ostendi potest. Sed qui hoc agit, credat esse et in alio: non solum se putet accepisse quod Dei est. Dicat ergo in his Idithun, *Notum fac mihi, Domine, finem meum.*

7. *Et numerum dierum meorum qui est.* Numerum dierum quaero qui est. Sic possum dicere, sic possum intelligere numerum sine numero, quomodo possunt dici anni sine annis. Ubi enim anni, utique quasi nu-

bargo, *tú siempre eres el mismo y tus años no tienen fin.* Dame a conocer el número de mis días, pero el que es. ¿Pues qué? ¿Este número en el que tú estás no existe? Ciertamente, si lo considero bien no existe. Si me detengo en él, existe al parecer; si paso, no existe; si, despegándome de estos días, contemplo los eternos, si comparo los pasajeros con los permanentes, veo la verdad, pues ¿qué cosa se ve con más claridad que existe lo que existe? ¿He de decir que existen estos días míos? ¿Diré que he de llamar días a éstos y he de aplicar inconsideradamente esta excelsa palabra (de existencia) a esta carrera de las cosas pasajeras? Así, pues, siendo deficiente la existencia del número, apenas soy, de tal modo que se aparta muy lejos de mí el que dijo: *Yo soy el que soy.* ¿Luego hay otro número de días? Sin duda que sí, y además no tiene fin. En estos días actuales diré que hay algo, o son algo, si retengo el día sobre el que me preguntas si existe. Con todo, para preguntarme, mantén aquel sobre el que me preguntas. ¿Tienes este día? Si retuviste el de ayer, tendrás el de hoy. Pero dirás: No tengo el de ayer porque ya no existe. Tengo este en el que estoy y que se halla presente conmigo. Pero ¿acaso no se te desvaneció ya todo lo que pasó desde su primer momento hasta el presente? ¿No comienza este día con la primera hora? Dame su primera hora, ofréceme su segunda, puesto que quizá también ésta ya pasó. Te daré, me dices, la tercera; quizá estamos ahora en ella. Luego sin duda existen estos días y existe el tercer tiempo; pero, si me das la hora tercera, no me das el día, sino la hora. Sin embargo, ni esto te concedo; si pasaste, estás de cualquier modo conmigo.

merus; sed tamen, *Tu idem ipse es, et anni tui non deficient* (Ps 101,28). Numerum dierum meorum mihi notum fac, sed qui est. Quid ergo? Iste numerus in quo tu es, non est? Plane, si attendam bene, non est: si haeream, quasi est; si transiliam, non est: si ab istis me excutiens superna contempler, si transeuntia manentibus comparem, video quid verum sit: quid autem magis videatur esse, quam sit? Dicturusne sum esse istos dies meos? Hos, inquam, dies esse dicturus sum; et tam magnum hoc verbum, huic cursui rerum labentium temere dabo? Ita ergo ipse deficiens pene non sum, ut exciderit mihi qui dixit, *Ego sum qui sum* (Ex 3,14). Est ergo aliquis numerus dierum? Vere est, et sine fine est. In his autem diebus dicam aliquid esse, si teneo de quo die me interrogas utrum sit: ut vel interroges me, tene unde me interrogas. Tenes diem istum? Si tenuisti hesternum, tenes et hodiernum. Sed hesternum, inquis, non teneo, quia iam non est: istum autem teneo in quo sum, et qui mecum est. Itane de isto excidit tibi iam quantum a prima luce transierit? Nonne iste dies a prima hora coepit? Da mihi primam horam eius? da mihi et secundam eius; quia forte et ipsa transvolavit. Tertiam, inquis, dabo tibi: forte enim in ipsa nunc sumus. Certe ergo sunt isti dies, et est tertia dies: et si tertiam dabis, non diem, sed horam dabis. Verumtamen ne hoc quidem tibi concedo, si mecum ista utcumque transilisti. Da mihi vel horam tertiam, ipsam mihi da in qua es. Si enim aliquid eius iam praeteriit, et

Dame, pues, la hora tercera, dame aquella en la que estás. Pero ¿qué digo? Ya pasó algo de ella y queda todavía un poco; no me puedes dar lo que pasó, porque ya no existe, ni lo que falta, porque aún no existe. ¿Qué me darás de esta hora que actualmente está pasando? ¿Qué me darás de ella para aplicarla con exactitud esta palabra que pronuncio *est* (es)? Cuando profieres esta palabra *est,* ciertamente es una sílaba, y se pronuncia en un momento, y consta de tres letras. En el mismo instante de su pronunciación no llegarías a pronunciar la segunda letra de esta sílaba si no hubieras concluido la pronunciación de la primera, y no se oirá la tercera sílaba sino después de haber pasado la pronunciación de la segunda. ¿Qué me das entonces de esta única sílaba? ¿Y tendrás el día, tú que no posees una sílaba? Todas las cosas pasan en momentos rapidísimos; el torrente de las cosas se desliza, *y de él bebió en el camino* por nosotros Aquel que *ensalzó ya la cabeza.* Luego estos días no subsisten; casi se alejan antes de llegar, y cuando han llegado no pueden permanecer; se unen, se suceden, mas no se sostienen. De lo pasado nada vuelve; lo futuro se espera ha de pasar. Nada se tiene mientras no ha llegado, y después de haber llegado, nada se mantiene. Luego *¿cuál es el número de mis días?* No éste, que no existe y que me perturba su *es* y no *es* ardua y penosamente, puesto que no podemos decir que existe lo que no permanece, ni tampoco que no existe lo que llega y pasa. Busco aquel simplicísimo *es,* busco aquel verdadero, busco aquel legítimo, el *es* que se halla en aquella Jerusalén esposa de mi Señor, donde no habrá muerte, ni deficiencia, ni día que pase, sino día permanente que no es precedido por el de ayer ni empujado

aliquid eius adhuc restat; nec quod praeteriit mihi potes dare, quia iam non est; nec quod restat, quia nondum est. Quid mihi de hora ista, quae nunc peragitur, dabis? Quid de illa mihi dabis, cui committam hoc verbum ut dicam, Est? Cum dicis ipsum Est, certe una syllaba est, et momentum unum est, et tres litteras syllaba habet: in ipso ictu ad secundam huius verbi litteram non pervenis, nisi prima finita fuerit; tertia non sonabit, nisi cum et secunda transierit. Quid mihi de hac una syllaba dabis? Et tenes dies, qui unam syllabam non tenes? Momentis transvolantibus cuncta rapiuntur, torrens rerum fluit; de quo torrente ille in via bibit pro nobis, qui iam exaltavit caput (Ps 109,7). Isti ergo dies non sunt: ante abeunt pene, quam veniant; et cum venerint, stare non possunt: iungunt se, sequuntur se, et non se tenent. Nihil de praeterito revocatur: quod futurum est trasiturum exspectatur; nondum habetur, dum non venit; non tenetur, dum venerit. *Numerum* ergo *dierum meorum qui est:* non istum qui non est, et quod me difficilius et periculosius perturbat, et est et non est; nec esse possumus dicere quod non stat, nec non esse quod venit et transit. Est illud simplex quaero, Est verum quaero, Est germanum quaero, Est quod est in illa Ierusalem sponsa Domini mei, ubi non erit mors, non erit defectus, non erit dies transiens, sed manens, qui nec

por el de mañana. A este *es* diré: *Dame a conocer cuál es el número de mis días.*

8. *Para que conozca qué me falta.* Este conocimiento es el que me falta a mí que trabajo aquí, y mientras me falta, no me creo perfecto; y en tanto que no reciba este conocimiento diré: *No que ya haya alcanzado o que ya sea perfecto, pero sigo corriendo hacia la corona de la suprema vocación de Dios.* Esta es la que recibiré en recompensa de mi carrera. La mansión será el fin de mi carrera; y en esta mansión encontraré la patria sin peregrinación, sin seducción y tentación. Luego *dame a conocer cuál sea el número de mis días, para que sepa lo que me falta,* porque aún no estoy allí. No me ensoberbezca por lo que soy, de suerte que por ello me encuentre sin justicia. Comparando lo que *es* con estas cosas que no son así, y viendo que me falta más que lo que tengo, seré más humilde por lo que me falta que soberbio por lo que tengo. Quienes juzgan tener algo cuando viven en el mundo, al ensoberbecerse no reciben aquello que les falta, porque juzgan ser mucho lo que tienen. Los que creen ser algo, no siendo nada, se engañan a sí mismos; pues no son grandes porque estén hinchados, ya que la hinchazón y la arrogancia imitan sólo la grandeza, pero carecen de firmeza.

9 [v.6]. Obrando ya este transeúnte algo oculto en su corazón, lo que sólo es conocido por el que obra de igual modo, al recabar lo que pidió, como se le hubiera dado a conocer su fin o paradero, y el número de sus días, no el número que ya pasó,

hesterno praeceditur, nec crastino impellitur. Hunc, inquam, *numerum dierum meorum qui est, notum mihi fac.*

8. *Ut sciam quid desit mihi.* Hoc enim mihi deest hic laboranti; et quamdiu mihi deest, non me dico perfectum: quandiu hoc non accipio, dico, *Non quia iam acceperim, aut iam perfectus sim; sequor autem ad palmam supernae vocationis Dei* (Phil 3,12.14): hanc accipiam pro mercede cursus mei. Mansio quaedam erit finis currendi; et in ipsa mansione patria sine peregrinatione, sine seditione, sine tentatione. Ergo, *Notum fac mihi* hunc *numerum dierum meorum qui est, ut sciam quid desit mihi;* quia nondum ibi sum: ne superbiam ex eo in quo iam sum, ut inveniar in illo non habens meam iustitiam. In comparatione enim illius quod est, attendens ista quae non ita sunt, et plus mihi videns deesse quam adesse, ero humilior ex eo quod deest, quam elatior ex eo quod adest. Nam qui putant se aliquid habere cum hic vivunt, superbiendo non accipiunt quod deest; quia magnum putant esse quod adest: qui enim putat se esse aliquid, cum nihil sit, semetipsum seducit (Gal 6,3). Nec isti ex hoc magni sunt: nam et inflatio et tumor imitatur magnitudinem, sed non habet sanitatem.

9 [v.6]. Iam ergo iste transiliens agens quiddam in corde occultum, quod non novit nisi qui pariter agit; tanquam noto sibi facto fine suo impetrans quod rogavit, noto sibi facto numero dierum, non qui transit,

sino el que *es,* atiende a las cosas que atravesó y las compara con el conocimiento anterior; y como si se le dijese: ¿Por qué deseaste conocer cuál sea el número de estos días, y qué dices de estos días?, mirando a estas cosas dice de aquel otro (día): *He aquí que constituiste viejos mis días.* Estos envejecieron, yo los quiero nuevos; nuevos que no envejezcan nunca, para decir: *Pasaron las cosas viejas, he aquí que han sido hechas todas nuevas;* ahora en esperanza, después en realidad. Renovados ya por la fe y la esperanza, ¡cuántas cosas viejas no hacemos todavía! No estamos vestidos de Cristo de tal modo que no tengamos nada de Adán. Ved de ir haciendo envejecer en vosotros a Adán y trasplantar a Cristo, pues el Apóstol dice así: *El hombre nuestro externo se destruye, pero el interno se renueva de día en día.* Luego veamos aquí al hombre viejo, al viejo día, al viejo cántico y al Antiguo Testamento, considerando los pecados, la mortalidad, la fugacidad del tiempo, el gemido, el trabajo y el sudor, las épocas sucesivas de la edad del hombre, que no han permanecido desde la infancia hasta la vejez y que pasaron sin sentirlo. Dirijámonos al interior, a las cosas que deben renovarse en favor de las que no se cambian, y encontraremos al hombre nuevo, al nuevo día, al cántico nuevo y al nuevo Testamento, y amemos de tal modo esta novedad que no temamos en ella la vejez. Ahora en esta carrera pasamos de las cosas viejas a las nuevas. El tránsito se ejecuta al deteriorarse las cosas externas y renovarse las internas. Mientras se destruye lo externo, páguese el tributo a la naturaleza, venga la muerte y renuévese todo esto con la resurrección. Entonces, ciertamente, todas las cosas

sed qui est, attendit ad haec quae transilivit, et comparavit notitiae superiori: et tanquam diceres ei, Quare desiderasti numerum dierum tuorum qui est? quid enim de diebus istis dicis? de illo alio attendens haec ait: *Ecce veteres posuisti dies meos.* Veterascunt enim hi, ego novos volo, novos nunquam veterascentes; ut dicam, *Vetera transierunt, ecce facta sunt nova* (2 Cor 5,17): nunc in spe, tunc in re. Innovati enim fide et spe, quanta adhuc vetera agimus? Non enim sic Christo induti sumus, ut ex Adam iam nihil portemus. Videte veterascentem Adam, et innovari Christum in nobis: *Et si exterior,* inquit, *homo noster corrumpitur, sed interior renovatur de die in diem* (Ib. 4,16). Ergo ad peccatum, ad mortalitatem, ad praetervolantia tempora, ad gemitum et laborem et sudorem, ad aetates succedentes, non manentes, ab infantia usque ad senectutem sine sensu transeuntes, ad haec attendentes, videamus hic veterem hominem, veterem diem, vetus canticum, Vetus Testamentum: conversi autem ad interiorem, ad ea quae innovanda sunt, pro his quae immutabuntur, inveniamus hominem novum, diem novum, canticum novum, Testamentum Novum; et sic amemus istam novitatem, ut non ibi timeamus vetustatem. Nunc ergo in hoc cursu transimus a veteribus ad nova: ipse transitus agitur cum corrumpuntur exteriora, et innovantur interiora; donec etiam hoc ipsum quod exterius corrumpitur, reddat debitum naturae, veniat in mortem, renovetur et hoc in resurrectione. Tunc fient revera omnia nova, reliqua

se harán nuevas, las cuales ahora lo son en esperanza. Algo haces ahora desnudándote de lo viejo y corriendo hacia lo nuevo. Corriendo éste hacia lo nuevo y extendiéndose a lo de adelante, dice: *Dame a conocer, Señor, mi fin o paradero y cuál es el número de mis días, para que sepa qué me falta.* He aquí que todavía lleva a Adán y así camina apresuradamente hacia Cristo. *He aquí,* dice, *que constituiste mis días viejos.* Los viejos días de Adán, viejos los estableciste; continuamente envejecen; y envejecen de tal modo, que llegarán a terminarse en algún tiempo. *Y mi naturaleza es como nada ante tu presencia.* Como nada es mi naturaleza, Señor, delante de ti, delante de ti que ves esto. Cuando yo lo veo, delante de ti lo veo, delante de los hombres no lo veo. ¿Qué diré? ¿Con qué palabras declararé que no es nada lo que soy en comparación de Aquel que *es?* Esto se declara dentro, en el interior del hombre, de cualquier modo que se sienta. *Delante de ti, Señor;* donde están tus ojos, no donde se hallan los humanos. ¿Qué se dice donde están tus ojos? *Mi naturaleza es como nada.*

10. *En efecto, vanidad total es todo hombre que vive.* En efecto, ¿qué decía? Ya pasé las cosas mortales, desprecié las bajas, pisoteé las terrenas, me engolfé en el deleite de la ley del Señor, fluctué en la administración de los números de los días del Señor, deseé también aquel fin que no tiene fin, anhelé (conocer) el número de mis días, que permanece, porque el número de estos actuales no subsiste. He aquí que ya soy tal. Pasé tantas cosas, que ya anhelo ardientemente las que subsisten. *Sin embargo,* del modo que aquí estoy, por el tiempo que aquí estoy, mientras que estoy

quae nunc sunt in spe. Agis ergo aliquid nunc a veteribus te exuendo, et in nova currendo. In nova ergo currens iste, et in ea quae ante sunt extentus, *Notum,* inquit, *Domine, fac mihi finem meum, et numerum dierum meorum qui est, ut sciam quid desit mihi.* Ecce trahit adhuc Adam, et sic festinat ad Christum. *Ecce,* inquit, *veteres posuisti dies meos.* Veteres dies ex Adam, veteres illos posuisti: veterascunt quotidie; et sic veterascunt, ut aliquando etiam consumantur. *Et substantia mea tanquam nihil ante te.* Ante te, Domine, tanquam nihil substantia mea, ante te qui vides hoc: et ego cum hoc video, ante te video, ante homines non video. Quid enim dicam? quibus verbis ostendam, nihil esse quod sum in comparatione eius quod est? Sed intus dicitur, intus utcumque sentitur. *Ante te,* Domine, ubi oculi tui sunt, non ubi oculi humani sunt: quid ubi oculi tui sunt? *Substantia mea tanquam nihil.*

10. *Verumtamen universa vanitas, omnis homo vivens. Verumtamen:* quid enim dicebat? Iam ecce transilivi mortalia omnia, et ima contempsi, calcavi terrena, ascendi ad delectationem legis Domini, fluctuavi in dispensatione numerorum dierum dominicorum, desideravi etiam finem illum, cuius non est finis; desideravi numerum dierum meorum qui est, quia numerus dierum istorum non est; ecce iam talis sum, tanta transilivi, in ea quae stant sic inhio: *Verumtamen,* sic quomodo hic sum, quamdiu hic sum, quamdiu in hoc saeculo sum, quamdiu carnem mortalem porto, quamdiu tentatio

en este mundo y llevo la carne mortal y la vida humana sobre la tierra, es una continua tentación; mientras suspiro entre los escándalos, y temo caer estando en pie, y me son inciertos mis males y bienes, *todo hombre que vive es completa vanidad. Todo* hombre diré, tanto el que se detiene como el que atraviesa; el mismo Idito pertenece aún a la vanidad total, porque todo es vanidad y vanidad de vanidosos. Pues *¿qué riqueza tiene el hombre en todo el trabajo que ejecuta debajo del sol?* Pero ¿acaso el mismo Idito está todavía debajo del sol? Se halla en parte debajo del sol y en parte sobre el sol: se halla debajo del sol mientras vela, duerme, come, bebe, tiene hambre y sed, posee vigor, se cansa, se hace niño, se rejuvenece, se envejece y posee inseguro muchas cosas que ama y teme. Todas estas cosas las posee debajo del sol este Idito, este *que los atraviesa.* ¿Por qué atraviesa? Por aquel deseo: *Dame a conocer, Señor, mi fin o paradero.* Este deseo está sobre el sol, no debajo de él. Debajo del sol están todas las cosas visibles. Todo lo que no es visible no está debajo del sol. La fe, la esperanza, la caridad, la benignidad y aquel casto temor que permanece eternamente, son invisibles. Colocando Idito en todas estas cosas el gozo y el consuelo y mirando sobre el sol, porque su trato es con el cielo, gime debido a las cosas que aún tiene debajo del sol, y las desprecia y se duele, y se inflama por las cosas que desea. Habló de aquéllas, hable asimismo de éstas. Oísteis las que deben ser deseadas, oíd las que deben ser despreciadas. *En efecto, vanidad total es todo hombre que vive.*

vita humana est super terram (Iob 7,1), quamdiu inter scandala suspiro, quamdiu timeo ne cadam qui sto, quamdiu mihi incerta sunt et mala mea et bona mea, *universa vanitas omnis homo vivens. Omnis,* inquam, et haerens et transiliens, et ipse Idithun ad universam vanitatem adhuc pertinet: quia omnia vanitas, et vanitas vanitantium: quae abundantia homini in omni labore suo, quo ipse laborat sub sole? (Eccle 1,2 et 3). Numquid et Idithun sub sole adhuc est? Habet aliquid sub sole, habet aliquid ultra solem. Sub sole habet evigilare, dormire, manducare, bibere, esurire, sitire, vigere, fatigari, puerascere, iuvenescere, senescere, incerta habere quae optat et timet: haec omnia sub sole habet et ipse Idithun, etiam ipse transiliens eos. Unde ergo transiliens? Ex illo desiderio, *Notum fac mihi, Domine, finem meum.* Hoc enim desiderium ultra solem est, non est sub sole. Sub sole omnia visibilia: quidquid visibile non est, sub sole non est. Non est visibilis fides, non est visibilis spes, non est visibilis charitas, non est visibilis benignitas, non est visibilis postremo timor ille castus permanens in saeculum saeculi (Ps 18,10). In his omnibus dulcedinem habens consolationemque Idithun, et ultra solem conversans, quia conversatio eius in caelis est, ex his quae adhuc habet sub sole, gemit; et ista contemnit et dolet, in illa inardescit quae desiderat. Locutus est de illis, loquatur et de istis. Audistis concupiscenda, audite contemnenda. *Verumtamen universa vanitas omnis homo vivens.*

11 [v.7]. *Ciertamente el hombre camina en imagen.* ¿En qué imagen sino en la de aquel que dijo: *Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza? Ciertamente el hombre camina en imagen.* Dice *ciertamente* porque esta imagen es cosa grande. A este *ciertamente* siguió la palabra *sin embargo* o *no obstante,* a fin de que la palabra *ciertamente* se entienda sobre el sol, y *sin embargo* debajo del sol, perteneciendo la primera a la verdad y la segunda a la vanidad. *Ciertamente el hombre camina en imagen; sin embargo o no obstante, en vano se conturba.* Atiende a su perturbación, y ve si no es vana, para que así la pisotees, la atravieses y habites en lo excelso, donde no existe vanidad. ¿Qué vanidad? *Atesora y no sabe para quién reúne estas cosas.* ¡Oh loca vanidad! *Bienaventurado el varón que puso en el Señor su esperanza y no fue en pos de vanidades ni de locuras engañosas.* Te veo delirar, ¡oh avaro!, cuando digo estas cosas. Estas palabras te parecen rancias o anticuadas. Tú, sin duda, hombre de gran consejo y prudencia, piensas cotidianamente en la forma de adquirir dinero por medio de un negocio, de la agricultura; quizá también por medio de la palabra, de la abogacía, de la milicia, y añade a esto también el préstamo. Hombre juicioso, nada en absoluto pasas por alto; de aquí que el dinero lo pones a rédito y con sumo cuidado lo depositas en lo oculto. Robas al hombre, y tú te quejas del ladrón. Lo que tú haces con otro, temes te suceda, y no te corriges del detrimento que perpetras. Pero no soportas detrimento, pues eres hombre prudente, te guardas bien, no sólo recoges admirablemente, sino que tienes donde colocarlo, a quien entregarlo, para que no

11 [v.7]. *Quanquam in imagine ambulat homo.* In qua imagine, nisi illius qui dixit: *Faciamus hominem ad imaginem et similitudinem nostram?* (Gen 1,26). *Quanquam in imagine ambulat homo.* Ideo enim *Quanquam,* quia magnum aliquid imago haec. Et hoc *Quanquam,* secutum est *Tamen:* ut illud quod audistis *Quanquam,* ultra solem sit; hoc autem quod sequitur *Tamen,* sub sole sit; et illud pertineat ad veritatem, hoc ad vanitatem. *Quamquam* ergo *in imagine ambulat homo: Tamen vane conturbatur.* Audi conturbationem eius, et vide si non est vana: ut calces eam, transilias eam, et habites in excelsis, ubi non est ista vanitas. Quae vanitas? *Thesaurizat, et non cognoscit cui congregabit ea.* O insana vanitas! *Beatus cuius est Dominus spes eius, et non respexit in vanitates et insanias mendaces* (Ps 39,5). Delirare tibi videor, avare, cum haec loquor: anicularia tibi videntur haec verba. Tu enim videlicet homo magni consilii magnaeque prudentiae, excogitas quotidie genera acquirendae pecuniae, de negotio, de agricultura, fortassis et de eloquio, de iuris consultatione, de militia, addis et de fenore. Homo cordatus nihil praetermittis omnino, unde nummus super nummum, et in occulto diligentius castigetur. Depraedaris hominem, caves depraedatorem; quod facis times ne patiaris, et in eo quod pateris non te corrigis. Sed non pateris: prudens enim homo es, bene servas, non solum bene colligis: habes ubi ponas, cui committas, quomodo nihil pereat ex eo quod congregasti. Interrogo cor tuum,

perezca nada de lo que acopiaste. Pregunto a tu corazón, examino tu conciencia. Ciertamente has recogido, has guardado de modo que no puedas perder nada de los bienes que acumulaste; dime: ¿para quién los reservas? No te hablo, ni te recuerdo, ni te hago resaltar lo que tiene de malo la avaricia de tu vanidad. Sólo te propongo una cosa, esto discuto únicamente: aquello de lo que me da ocasión la lectura de este salmo. Sin duda, recoges, atesoras; no digo que quizá, mientras recoges, seas cogido; no digo que quizá, al querer ser ladrón, seas robado. Hablaré más claro; quizá, cegado por la avaricia, no oíste o no entendiste; no digo que quizá, queriendo ser un pequeño ladronzuelo, seas un gran defraudado. No percibes que estás en el mar y los peces pequeños son devorados por los más grandes. No hablo de esto; no enumero las dificultades, los peligros en la búsqueda de las riquezas, las cosas que padecen quienes las acaparan y cuánto peligren en todas, de suerte que en todas casi vean la muerte. Todo esto lo paso por alto. Sin duda recoges sin oponérsete nadie; guardas sin robártelo nadie. Examina tu corazón y la gran prudencia por la que te ríes de mí, por la que me juzgas ignorante al hablarte estas cosas, y dime: Atesoras. ¿Para quién? Veo qué quieres decir, pues lo que quieres decir se ocurre al instante; dices: Lo guardo para mis hijos. Esta palabra de piedad es un pretexto de iniquidad. Lo reservo, dices, para mis hijos. ¡Lo guardas para tus hijos! ¿No conocía esto Idito? Lo conocía ciertamente, pero lo computaba entre las cosas pertenecientes a los días antiguos, y por eso lo despreciaba, puesto que se encaminaba a los días nuevos.

discutio prudentiam tuam: Ecce collegisti, ecce ita servasti, ut nihil possis amittere eorum quae servasti; dic mihi cui servas? Non tecum ago, non commemoro, non exaggero quidquid aliud mali habet avaritia vanitatis tuae: hoc unum propono, hoc discutio, quod mihi dat occasio lectionis huius psalmi. Prorsus colligis, thesaurizas: non dico, Ne forte dum colligis, colligaris: non dico, Ne forte cum vis esse praedo, sis praeda: hoc apertius eloquar; fortassis enim caecus avaritia non audisti aut intellexisti: non dico, inquam, Ne forte cum vis esse praedo minoris, sis praeda maioris. Non enim sentis esse te in mari, nec cernis minores pisces a maioribus devorari. Non dico ista, non dico difficultates et pericula in ipsa conquisitione pecuniae, quanta patiantur qui eam colligunt, quam in omnibus periclitentur, in omnibus pene mortem videant; transeo haec omnia. Prorsus colligis nullo contradicente, servas nullo auferente: excute cor tuum, ac prudentiam tantam qua me derides, qua me insipientem putas haec loquentem; et dic mihi: thesaurizas; cui congregabis ea? Video quid velis dicere, quasi quod vis dicere huic non occurrerit: dicturus es, Filiis meis servo. Haec est vox pietatis, excusatio iniquitatis: Filiis meis, inquis, servo. Etiam servas filiis tuis. Itane hoc non noverat Idithun? Noverat ea plane, sed in diebus veteribus computabat, et ideo contemnebat; quia ad novos dies festinabat.

12. Te descubro ante tus hijos; guardas, tú que has de pasar, para los que han de pasar; ¿qué digo?, que estás pasando para los que pasan. Dije: que has de pasar, hablando como si ahora permanecieses. Hoy mismo; desde que comenzamos a hablar hasta el presente, sientes que envejecimos. No percibes el aumento de tus cabellos; con todo, ahora, estando de pie, hallándote aquí, haciendo algo, hablando, crecen tus cabellos; mas no crecieron de repente, de tal modo que tengas que llamar al peluquero. Se desliza el tiempo, pasando para los que no entienden ni sienten y para los ocupados en alguna cosa mala. Pasas tú, y guardas para tu hijo, que pasa. Primeramente te pregunto: ¿Sabes que ha de poseer las cosas que le guardas?; o, si aún no ha nacido, ¿sabes que ha de nacer? Guardas para los hijos, no se sabe si han de nacer, si han de poseer. No pones a buen recaudo el tesoro. Tu Señor no daría a su siervo un consejo tal que por él perdiese su riqueza. Eres siervo riquísimo de un gran padre de familias. El te ha dado lo que tienes y lo que amas, y no quiere que pierdas lo que te dio, el que también se te dará a sí mismo. Es más, no quiere que pierdas los bienes temporales que te otorgó. Esto terreno que te di es mucho, sobreabunda, traspasa las exigencias de tu necesidad y hasta se juzga sin duda superfluo; pero, con todo, no quiero que lo pierdas, dice tu Señor. Y ¿qué haré? Cámbialo de sitio; donde lo colocaste no es lugar seguro. Ciertamente quieres servir a la avaricia; atiende, no sea que mi consejo te convenga para tu avaricia. Quieres retener lo que posees y no perderlo; te mostraré el lugar en donde lo has de colocar. No atesores en la tierra

12. Nam ecce discutio te cum filiis tuis: servas transiturus transituris, imo vero transiens transeuntibus. Nam transiturum te sic dixi, quasi nunc maneas. Ipsum hodie: ex quo loqui coepimus usque ad hoc momentum, sentis quia senuimus. Neque enim cernis et incrementa capillorum tuorum; et nunc cum stas, cum hic es, cum agis aliquid, cum loqueris, in te crescunt capilli tui: neque enim repente creverunt, ut tonsorem quaereres. Agitur ergo aetas transvolans, et in intelligentibus, et non sentientibus, et in aliud male occupatis. Transis tu, et servas transeunti filio tuo. Primo hoc a te quaero, Scis eum possessurum cui servas? aut si nondum natus est, scis nasciturum? Servas filiis, incertum est an futuris, an possessuris: nec reponis thesaurum ubi reponendus est. Non enim Dominus tuus servo suo tale consilium daret, ut peculium suum perderet. Peculiosus servus es cuiusdam magni patris familias. Quod amas et quod habes ipse tibi dedit, et non vult ut perdas quod tibi dedit, qui et seipsum tibi dabit. Sed nec hoc, inquam, quod tibi ad tempus dedit, vult ut perdas. Multum est, exuberat, supergreditur vires necessitatis tuae, iam certe superfluum deputatur: nec hoc volo ut perdas, ait Dominus tuus. Et quid facio? Migra, ubi posuisti non est tutus locus. Certe servire vis avaritiae: vide ne forte et ipsi avaritiae congruat consilium meum. Habere enim vis quod habes, et non perdere: ostendo tibi locum ubi ponas. Ne thesaurizes in terra, nesciens cui congreges ea, et postea quemadmodum consumpturus

sin saber para quién lo reúnes y cómo lo ha de consumir después el que lo herede y lo posea. Quizá lo poseerá poseído o sojuzgado, y lo que recibió de ti no lo retendrá. Quizá, cuando lo reservas para él, lo pierdes antes de que llegue. A tu solicitud doy un consejo: *Atesorad para vosotros riquezas en el cielo.* Cuando quieres guardar riquezas en la tierra buscas un depósito; tal vez no las guardas en tu casa por temor a la codicia de tus siervos; las entregas o las depositas en un banco; difícilmente se pierden en él; el ladrón no entra fácilmente, y con el mayor cuidado se custodian allí todas las cosas. ¿Por qué piensas en este lugar? Porque no tienes otro sitio mejor en donde guardarlas. ¿Qué harás si te ofrezco otro mejor? Te diré no las entregues al inepto; hay otro más apto; ponlas en sus manos, pues tiene magníficos depósitos en donde no pueden perecer las riquezas. El es rico sobre todos los ricos. Quizá digas ya: ¿Cómo he de atreverme a entregárselas a él? ¿Y si él te lo rogase? No ignores quién es; no es sólo padre de familias, es también tu Señor. No quiero, dice, siervo mío, que pierdas tu caudal; mira dónde lo colocas. ¿Por qué lo depositas en donde puede perecer; en donde, si no le pierdes, tú no puedes permanecer con él eternamente? Hay otro sitio adonde te llevaré. Te preceda lo que tienes; no temas perderlo; yo fui el dador y seré el guardián. Tu Señor te dice esto: pregunta a tu fe si quieres creerle. ¿Has de decir: Quiero verlo aquí, pues lo que no veo lo doy por perdido? Al querer verlo aquí, no lo verás aquí ni lo tendrás allí. Si tienes algún tesoro escondido en la tierra, cuando caminas no lo llevas contigo. Viniste a oír el sermón, a recoger riquezas espirituales, y piensas

sit qui possidebit, qui tenebit. Forte enim possessus possidebit, et quod a te habebit non tenebit. Forte cum ei servas, antequam ille veniat tu perdes. Sollicitudini tuae consilium do: *Thesaurizate vobis thesaurum in caelo* (Mt 6,20). Hic in terra si velles servare divitias, quaereres horreum: forte non crederes domui tuae propter domesticos tuos: commendares ad vicum argentarium: difficilis est enim ibi casus, fur non facile accedit, bene omnia servantur. Quare ista cogitas, nisi quia non habes melius ubi serves? Quid si dabo melius? Dicam tibi, Noli commendare huic minus idoneo, sed est quidam idoneus, illi commenda: habet magna horrea, ubi perire non possint divitiae; magnus super omnes divites dives est. Iam forte dicturus es, Et quando audeo tali commendare? Quid si ipse te hortatur? Agnosce illum, non solum pater familias est, sed et Dominus tuus est. Nolo, inquit, serve meus, perdas peculium tuum, agnosce ubi ponas: quare ibi ponis ubi possis amittere; ubi etsi non amittas, ibi permanere perpetuo tu non potes? Est alius locus, quo te transferam. Praecedat te quod habes; noli timere ne perdas; dator ego eram, custos ego ero. Dicit tibi hoc Dominus tuus: fidem tuam interroga, vide si velis illi credere. Dicturus es, Perditum habeo quod non video, hic illud volo videre. Dum vis hic videre, nec hic videbis, et ibi nihil habebis. Nescio quos thesauros habes absconditos in terra; cum procedis, non eos tecum portas. Venisti

en las mundanas; pero ¿por ventura las trajiste contigo? He aquí que tampoco ahora las ves. Crees tenerlas en casa porque sabes que allí las dejaste, pero ¿sabes que no las perdiste? ¡Cuántos volvieron a casa y lo que habían dejado no lo encontraron! Quizá al oír esto se estremecieron los corazones de los codiciosos; y porque dije que muchos al volver a sus casas no encontraron lo que habían dejado, dijo alguno en su corazón: No suceda esto, ¡oh obispo!; desea el bien; ruega por nosotros; no sea así; no acaezca esto. Tengo fe en Dios: lo que dejé lo encontraré a salvo. ¿Crees en Dios y no crees a Dios? Creo en Cristo que está a buen recaudo lo que dejé; nadie lo tocará, nadie lo robará. Quieres estar seguro confiando en Cristo, a fin de no perder nada de lo que tienes en casa; más seguro estarás, sin duda, creyendo a Cristo, que te dio un consejo diciéndote en dónde lo debes poner. ¿O es que confías en tu siervo y dudas de tu Señor? ¿Confías en tu casa y desconfías del cielo? Pero dirás: ¿De qué modo lo pongo en el cielo? Te di un consejo. Ponlo donde te digo; no quiero que sepas cómo llega al cielo. Colócalo en las manos de los pobres, dáselo a los necesitados. ¿A ti qué te importa cómo ha de llegar al cielo? Yo no perderé lo que recibo. ¿Acaso se olvidó de aquellas palabras: *Lo que hicisteis con uno de mis pequeñuelos, conmigo lo hicisteis?* Si un amigo tuyo tuviese pilones o aljibes o cualesquiera depósitos hechos para guardar licor, vino o aceite, y buscando tú en donde depositar o conservar tus frutos, te dijera: Yo te los guardo. Mas, al ver tú que tiene algunos conductos y canales ocultos que dan acceso a aquellos de-

ad audiendum sermonem, ad colligendas interiores divitias, cogitas de exterioribus: numquid eas huc tecum adduxisti? Ecce nec nunc eas vides. Credis te habere in domo, quod scis te posuisse: numquid scis te non perdidisse? Quam multi redierunt ad domos suas, et quod posuerant non invenerunt. Hinc fortasse expaverunt corda cupidorum; et quoniam dixi multos saepe ad domum suam rediisse, et quod posuerant non invenisse, dixit quisque in corde suo: Absit, Episcope; bonum opta, ora pro nobis; absit ut contingat, absit ut ita fiat; credo in Deum, quoniam quod posui salvum invenio. Credis in Deum, et non credis ipsi Deo? Credo in Christum, quia salvum erit quod posui, nemo accedet, nemo auferet. Securus vis esse credendo in Christum, ut nihil perdas de domo tua: securus eris potius credendo Christo, ut ibi ponas, ubi consilium dedit. An securus es de servo tuo, et sollicitus es de Domino tuo? securus es de domo tua, et sollicitus de caelo? Sed ego, inquis, quomodo pono in caelo? Dedi tibi consilium; ubi dico, pone: quomodo perveniat ad caelum, nolo scias. Pone in manibus pauperum, da egentibus: quid ad te quomodo perveniat? Non perducam quod ego accipio? An oblitus es, *Cum uni ex minimis meis fecistis, mihi fecistis?* (Mt 25,40). Si haberet quispiam amicus tuus quosdam lacus vel cisternas, et quaeque receptacula fabricarum ad servandum aliquem liquorem vel vini vel olei, quaereres ubi absconderes vel servares fructus tuos, et diceret tibi, Ego tibi servo: haberetque ad illa recep-

pósitos, para que por estos canales corra ocultamente lo que se vierte a las claras, juzgues que aquél no es el sitio donde pensabas ponerlo; y al decirte tu amigo: Lo que tienes derrámalo aquí, temieses por eso echarlo, ¿no te diría el que conocía los artefactos ocultos de su bodega: Vierte seguro, pues de aquí irá allí; tú no ves por dónde, pero créeme a mí, que los construí? Pues bien, aquel por el que fueron hechas todas las cosas, fabricó mansiones para todos nosotros, y quiere que allí nos preceda lo que tenemos, para que no lo perdamos en la tierra. Cuando lo guardas en la tierra, dime, ¿para quién lo guardas? ¿Tienes hijos? Cuenta a uno más y dale algo también a Cristo. *Atesora y no sabe para quién amontona; vanamente se inquieta.*

13 [v.8]. *Y ahora.* Cuando dice este Idito *y ahora,* mirando a cierta vanidad y contemplando cierta verdad, hallándose en medio, teniendo debajo de sí una cosa y encima otra: debajo lo que atravesó y encima a donde se extiende, declara que, después de haber atravesado algo y pisoteado muchas cosas, y no haber sido retenido por las cosas temporales, con todo, aún no es perfecto, aún no ha recibido la perfección. *Por la esperanza hemos sido salvados, y la esperanza que se ve ya no es esperanza. Porque lo que se ve, ¿a qué se espera? Si lo que no vemos esperamos, con paciencia aguardamos.* Luego *y ahora, ¿cuál es mi esperanza? ¿Acaso no eres tú, Señor?* Mi esperanza es El, que me dio todas las cosas que debo despreciar. El mismo Señor, que también se me dará a sí mismo y que está sobre todas las cosas, las cuales fueron hechas por El, y, por tanto, yo también entre ellas, es mi

tacula occultos canales quosdam transitusque, ut per hos clanculo iret quod palam funderetur: et diceret tibi, Quod habes, hic funde: videres autem tu non esse illum locum ubi ponere cogitabas, et timeres fundere: ille qui sciret machinamenta quaedam occulta locorum suorum, non tibi diceret, Funde securus, hinc illuc pervenit; non vides qua, sed crede mihi, qui fabricavi? Fabricavit enim per quem facta sunt omnia, mansiones omnibus nobis: illuc vult praecedere quod habemus, ne hoc in terra perdamus. Cum autem servaveris in terra, dic mihi cui congregabis ea? Filios habes: unum plus numera, et da aliquid et Christo. *Thesaurizat, et non cognoscit cui congregabit ea: vane conturbatur.*

13 [v.8]. *Et nunc:* quando, inquit iste Idithun respiciens vanitatem quamdam, suspiciens veritatem quamdam, in medio positus quiddam sub se habens, quiddam supra se (sub se habet unde transilivit, supra se habet quo se extendit): *Et nunc,* ait, quando quiddam transilivi, quando multa calcavi, quando temporalibus iam non teneor; nondum sum perfectus, nondum accepi. *Spe enim salvi facti sumus: spes autem quae videtur, non est spes. Quod enim videt quis, quid sperat? Si autem quod non videmus speramus, per patientiam exspectamus* (Rom 8,24.25). Ergo, *Et nunc quae est exspectatio mea? nonne Dominus?* Ipse est exspectatio mea, qui dedit omnia ista quae contemnam: ipse mihi dabit et se, qui est super omnia, et per quem facta sunt omnia, et a quo factus sum inter omnia,

esperanza. Ved a Idito, hermanos; ved cómo espera. Nadie se crea perfecto aquí. Si lo cree, se alucina, se equivoca, se engaña; en este mundo no puede poseer la perfección. ¿Y qué le aprovecha si pierde la humildad? *Y ahora, ¿cuál es mi esperanza? ¿Acaso no eres tú, Señor?* Cuando llegue ya no habrá esperanza. Entonces tendrá lugar la perfección. Ahora, por mucho que hubiese atravesado Idito, todavía espera. *Y mis bienes se hallan siempre en ti.* Ya adelanta, ya tiende hacia el Señor, ya comienza a ser algo. Mis bienes están siempre delante de ti. Estos bienes terrenos también se hallan a la vista de los hombres. Tienes oro, plata, hacienda, servidumbre, animales, árboles, esclavos; estas cosas pueden ser vistas también por los hombres; son ciertos bienes que están siempre contigo. *Pero mis bienes se hallan siempre delante de ti.*

14 [v.9]. *Líbrame de todas mis iniquidades.* Muchas cosas atravesé, muchas ciertamente atravesé; pero, *si dijésemos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos y la verdad no está en nosotros.* Muchas cosas atravesé, pero aún hiero mi pecho y digo: *Perdónanos nuestras deudas, así como también nosotros perdonamos a nuestros deudores.* Tú eres mi esperanza; tú eres mi fin. *Pero el fin de la ley es Cristo en orden a justicia para todo creyente. Líbrame de todas mis iniquidades,* no sólo de aquellas que ya atravesé para que no vuelva de nuevo hacia ellas, sino de todas en absoluto, por las que ahora, hiriéndome el pecho, digo: *Perdónanos nuestras deudas. Líbrame de todas mis iniquidades.* De este modo retiene y siente lo que dice el Após-

ipse est exspectatio mea Dominus. Videtis Idithun, fratres, videtis quomodo exspectet. Nemo ergo se dicat perfectum hic: decipit se, fallit se, seducit se, non potest hic habere perfectionem. Et quid prodest, quia perdit humilitatem? *Et nunc quae est exspectatio mea? nonne Dominus?* Cum venerit, iam non exspectatur; tunc erit illa perfectio: nunc autem quantumcumque transilierit Idithun, adhuc exspectat. *Et substantia mea ante te est semper.* Iam proficiens, iam ad ipsum tendens, et esse aliquantum incipiens: *ante te est semper substantia mea.* Substantia autem ista et ante homines est. Aurum habes, argentum habes, mancipia, praedia, arbores, pecora, servos; haec videri et ab hominibus possunt: est quaedam substantia ante te semper. *Et substantia mea ante te est semper.*

14 [v.9]. *Ab omnibus iniquitatibus erue me.* Multa transilivi, multa quidem transilivi: sed *si dixerimus, quia peccatum non habemus, nos ipsos decipimus, et veritas in nobis non est* (1 Io 1,8). Multa transilivi; sed adhuc tundo pectus, et dico: *Dimitte nobis debita nostra, sicut et nos dimittimus debitoribus nostris* (Mt 6,12). Tu ergo exspectatio mea, finis meus: *Finis enim Legis Christus ad iustitiam omni credenti* (Rom 10,4). *Ab omnibus,* non solum ab eis, ne revolvar in ea quae transilivi: sed ab omnibus omnino, propter quae mihi modo pectus tundens dico, *Dimitte nobis debita nostra. Ab omnibus iniquitatibus meis erue me:* ita sapientem, et tenentem quod ait Apostolus, *Quotquot ergo perfecti sumus, hoc sa-*

tol: *Cuantos somos perfectos sintamos así.* Habiendo dicho que aún no era perfecto, a continuación añade: *Luego cuantos somos perfectos sintamos así.* Entonces, ¿qué significa *cuantos somos perfectos?* Hace poco habías dicho tú, ¡oh Apóstol!: *No porque ya haya alcanzado o me haya hecho perfecto.* Prosigue, ¡oh Apóstol!, el orden del discurso: *Una sola cosa (hago): me olvidé de lo de atrás y me extiendo a lo de delante; sigo con la intención corriendo hacia la corona de la suprema vocación de Dios en Cristo Jesús.* Por esto aún no es perfecto, porque sigue hacia la corona de la suprema vocación de Dios, la que todavía no alcanzó, ni ha llegado todavía a ella. Si no es perfecto porque no llegó allí, ¿quién de nosotros será perfecto? Sin embargo, prosigue y dice: *Cuantos somos perfectos sintamos esto.* Tú no eres perfecto, ¡oh Apóstol!, ¿y lo seremos nosotros? Pero ¿se apartó de vosotros, porque dice ahora que es perfecto?; pues no dice: Cuantos sois perfectos sintáis esto, sino: *Cuantos somos perfectos sintamos esto.* Hace poco había dicho: *No que yo ya haya alcanzado o sea ya perfecto.* Luego no puedes ser perfecto en este mundo si no sabes que aquí no puedes ser perfecto. Esta será, pues, tu perfección: el haber pasado ciertas cosas dirigiéndote hacia otras. Pues atravesaste de tal modo algunas que aún te queda otra a la que ha de pasarse, habiendo atravesado todas las demás. Esta es la fe firme. Quien cree que ha llegado ya a ella, se encumbra de suerte que cae.

15. Luego, porque siento así, porque me proclamo perfecto e imperfecto: imperfecto ciertamente, porque aún no recibí lo

piamus. Cum enim se diceret nondum esse perfectum, ibi continuo secutus ait: *Quotquot ergo perfecti sumus, hoc sapiamus.* Quid est, *Quotquot perfecti sumus?* Iam dudum tu dixeras: *Non quia iam acceperim, aut iam perfectus sim.* Sequere ordinem dictorum. *Unum autem, quae retro oblitus, in ea quae ante sunt extentus, secundum intentionem sequor, ad palmam supernae vocationis Dei in Christo Iesu* (Phil 3,12-15). Ideo nondum perfectus, quia sequitur ad palmam supernae vocationis Dei, quam nondum invenit, ad quam nondum pervenit. Si autem non est perfectus, quia non illuc pervenit, quis nostrum perfectus est? Tamen sequitur et ait: *Quotquot enim perfecti, hoc sapiamus.* Tu non es perfectus, o Apostole, et nos perfecti? Sed excidit vobis, quia se modo perfectum dixit? Non enim ait, Quotquot perfecti, hoc sapiatis; sed, *Quotquot,* inquit, *perfecti, hoc sapiamus:* cum paulo ante dixisset, *Non quia iam acceperim aut iam perfectus sim.* Aliter ergo hic non potes esse perfectus, nisi scias, hic te non esse posse perfectum. Haec ergo erit perfectio tua, sic te quaedam transilisse ut ad quaedam properes; sic quaedam te transilisse, ut restet aliud ad quod omnibus transactis transiliendum est. Haec tuta fides est. Nam quisquis se iam pervenisse putat, in alto se ponit, ut cadat.

15. Quia ergo ita sapio, quia me et imperfectum dico et perfectum: imperfectum quidem, quia nondum aliquid accepi quod volo; perfectum

que quiero, y perfecto, porque conozco lo que me falta; porque siento de este modo, porque desprecio las cosas humanas, porque no me gozo de las perecederas, porque se ríe de mí el avaro que se jacta de ser prudente, riéndome yo porque me desagrado, porque obro así, porque atravieso esta vida, digo: *Como oprobio me entregaste al necio.* Quisiste que viviese y predicase la verdad entre aquellos que aman la vanidad, y no soy más que su irrisión, *porque hemos sido hechos espectáculo para el mundo, para los ángeles y los hombres.* Para los ángeles, alabándonos; para los hombres, afrentándonos. ¿Qué digo? Para los ángeles, alabándonos y afrentándonos, y para los hombres, alabándonos y afrentándonos. *A diestra y a siniestra tenemos armas con las que luchamos para gloria y afrenta, para mala y buena fama, como engañadores, pero veraces.* Y esto ante los ángeles y ante los hombres: ante los ángeles, porque hay ángeles santos, a quienes agradamos viviendo bien, y hay ángeles prevaricadores, a quienes viviendo bien desagradamos. Entre los hombres hay también varones santos, a quienes agrada nuestra vida, y los hay perversísimos, que se mofan de nuestra vida buena. Todas estas cosas son armas de derecha y de izquierda: unas y otras son armas; y uso de ambas, tanto de las de la derecha como de las de la izquierda, de las que alaban como de las que vituperan, de las que prestan honor como de las que irrogan afrentas; con estas dos clases de armas combato con el diablo; con ambas le hiero: con las prósperas, si no me corrompo; con las adversas, si no me doblego.

autem, quia scio hoc ipsum quod mihi desit: quia ergo sic sapio, quia humana contemno, quia laetari in rebus pereuntibus nolo, quia irrideor ab avaro iactante se quod sit prudens, et me irridente quod desipiam, quia sic ago, quia hanc viam carpo: *Opprobrium,* inquit, *insipienti dedisti me.* Inter eos me vivere voluisti, inter eos praedicare veritatem, qui amant vanitatem; et non possum nisi irrideri ab eis: *quia spectaculum facti sumus* huic *mundo, et Angelis, et hominibus* (1 Cor 4,9); Angelis laudantibus, hominibus opprobrantibus: imo et Angelis laudantibus et vituperantibus, et hominibus laudantibus et vituperantibus. A dextris et a sinistris habemus arma, in quibus militamus, per gloriam et ignobilitatem, per infamiam et bonam famam, ut seductores et veraces (2 Cor 6,7.8). Haec apud Angelos, haec apud homines: quia et apud Angelos sunt sancti Angeli, quibus bene vivendo placeamus; et sunt praevaricatores angeli, quibus bene vivendo displiceamus: et inter homines sunt sancti viri, quibus placeat vita nostra; sunt nequissimi homines, qui irrideant bonam vitam nostram. Et haec arma sunt, illa dextra, illa sinistra; utraque tamen arma sunt: utrisque armis, et dextris et sinistris utor, et laudantibus et vituperantibus, et honorem deferentibus et ignominiam irrogantibus: in his utrisque armis confligo cum diabolo, utrisque eum ferio: prosperis, si non corrumpor; adversis, si non frangor.

16 [v.10.11]. *Como oprobio me entregaste al necio. Ensordecí y no abrí mi boca.* Ensordecí frente al necio y no abrí mi boca. ¿A quién diré lo que pasa en mí? *Oiré lo que habla en mí el Señor Dios, porque habla paz a su pueblo.* Pero *no hay paz para los impíos, dice el Señor. Ensordecí y no abrí mi boca. Porque tú me creaste.* ¿No abriste tu boca porque Dios fue el que te hizo? Me admiro. ¿No hizo el Señor tu boca para hablar? El que creó el oído, ¿no oye?; el que formó el ojo, ¿no ve? El Señor te dio la boca para hablar, ¿y dices: *Ensordecí y no abrí mi boca porque tú me creaste?* ¿O es que la frase *porque tú me creaste* pertenece al verso siguiente, de modo que se diga: *Porque tú me creaste, aleja de mí tu azote?* (Y entonces diremos:) Porque tú me creaste, no me aniquiles; castígame solamente, para que aproveche, no para que decaiga; hiéreme únicamente, para que sea formado, no para que sea despedazado. *Porque tú me creaste, aleja de mí tus castigos.*

17 [v.12]. *Por la fortaleza de tus manos desfallecí en las acusaciones.* Es decir, al acusarme desfallecí. ¿Qué es tu argüir sino lo siguiente? *Adoctrinaste al hombre ante la iniquidad y consumiste mi alma como araña.* Mucho es lo que entiende este Idito, lo mismo que si alguno entiende con él y atraviesa. Dice que desfalleció en las acusaciones de Dios, y, por tanto, quiere que se alejen de él los castigos, porque Dios es el que le hizo. El que le creó, que le restaure y le renueve. Pero como de tal suerte desfalleció que desea ser restaurado y reformado, ¿hemos de creer,

16 [v.10.11]. *Dedisti* ergo *me opprobrium insipienti. Obsurdui, et non aperui os meum.* Sed contra insipientem *obsurdui, et non aperui os meum.* Cui enim dicerem quod agitur in me? Audiam enim quid loquatur in me Dominus Deus, quoniam loquetur pacem populo suo (Ps 84,9): sed *non est pax impiis,* dicit Dominus (Is 48,22). *Obsurdui et non aperui os meum. Quoniam tu es qui fecisti me.* Ideo non aperuisti os tuum, quia Deus est qui fecit te? Mirum est. Os enim tibi Deus non fecit ad loquendum? Qui plantavit aurem, non audit? qui finxit oculum, non videt? (Ps 93,9). Os tibi Deus ad loquendum dedit: et dicis, *Obsurdui, et non aperui os meum: quoniam tu es qui fecisti me?* An *Quoniam tu es qui fecisti me,* posteriorem versum pertinet? *Quoniam tu es qui fecisti me, amove a me flagella tua.* Quoniam tu es qui fecisti me, noli exterminare me: tantum caede ut proficiam, non ut deficiam: tantum tunde ut producar, non ut comminuar. *Quoniam tu es qui fecisti me, amove a me flagella tua.*

17 [v.12]. *A fortitudine manus tuae ego defeci in argutionibus:* hoc est, cum argueres me, defeci. Et arguere tuum quid est, nisi quod sequitur? *Pro iniquitate erudisti hominem, et contabescere fecisti sicut araneam animam meam.* Multum est quod intelligit iste Idithun: si quis cum illo intelligat, si quis cum illo transiliat. Dicit enim in argutionibus Dei se defecisse, et vult a se amoveri flagella, quoniam ipse est qui fecit illum. Qui fecit, ipse reficiat; et qui creavit, ipse recreet. Sed tamen quod ita

hermanos, que fue hecho sin motivo? *Adoctrinaste,* dice, *al hombre ante la iniquidad.* Todo mi desfallecimiento, mi flaqueza, mi clamor, que emana de lo profundo del corazón, todo esto se debe a la iniquidad, y en todo me enseñaste, no me condenaste. *Adoctrinaste al hombre ante la iniquidad.* Escúchalo más claro en otro salmo: *Me es un bien el haberme humillado para que aprenda tus justificaciones.* Fui humillado, y me es un bien: es castigo y es un don. ¿Qué reserva después del castigo el que, en atención al don, infligió el castigo? El es el mismo de quien se dijo: *Fui humillado, y me salvó;* y también: *Me es un bien el haberme humillado, para que aprenda tus justificaciones. Adoctrinaste al hombre ante la iniquidad;* y asimismo lo que se escribió: *Pones o estableces dolor en el mandato,* no pudo decirse a Dios sino por el que pasa, porque no pudo verse sino por el que atraviesa. *Estableció,* dice, *dolor en el mandato.* Me impusiste un precepto de dolor. Informas mi dolor, no lo dejas informe, sino que le das forma, y, ordenado mi dolor, infligido por ti, constituye, a fin de librarme por ti, un precepto para mí. Se dijo que estableces el dolor, no que le simulas, que formas el dolor, que plasmas el dolor, al estilo de como da forma *(fingit)* el artífice a un objeto, por cuya operación lleva el nombre de *figulus,* de artífice. Pues *figulus* (artífice) se deriva de *fingendo* (el que forma). Luego *adoctrinaste al hombre ante la iniquidad.* Me veo rodeado de males, me veo envuelto en castigos, y en ti no advierto iniquidad. Luego, si yo me hallo entre castigos y en ti no encuentro iniquidad, queda únicamente que adoctrinas al hombre ante la iniquidad.

defecit, ut velit se et recreari et reformari, sine causa putamus, fratres, factum fuisse? *Pro iniquitate,* inquit, *erudisti hominem.* Totum quod defeci, quod infirmus sum, quod de imo clamo, hoc totum pro iniquitate: et in hoc erudisti, non damnasti: *Pro iniquitate erudisti hominem.* Audi hoc planius ex alio psalmo: *Bonum est mihi, quod humiliasti me, ut discam iustificationes tuas* (Ps 118,71). Et humiliatus sum, et bonum est mihi: et poena est, et gratia est. Quid servat post poenam, qui per gratiam exhibet poenam? Ipse enim est de quo dictum est, *Humiliatus sum, et salvum me fecit* (Ps 114,6): et, *Bonum est mihi quod humiliasti me, ut discam iustificationes tuas. Pro iniquitate erudisti hominem.* Et quod scriptum est, *Qui fingis dolorem in praecepto* (Ps 93,20), Deo dici nonnisi a transiliente potuit; quia nonnisi a transiliente videri potuit. *Fingis,* inquit, *dolorem in praecepto,* de dolore praeceptum mihi facis. Formas ipsum dolorem meum: non eum relinquis informem, sed formas illum: et formatus dolor meus inflictus a te praeceptum mihi erit, ut liberer a te. Fingis enim, dictum est, dolorem, formas dolores, plasmas dolorem, non simulas dolorem: quomodo fingit artifex, unde et figulus dicitur a fingendo. Ergo, *Pro iniquitate erudisti hominem.* Video me in malis, video me in poena, et apud te non video iniquitatem. Si ergo ego in poena sum et apud te iniquitas non est, nonne restat ut pro iniquitate erudieris hominem?

18. Y ¿cómo *enseñaste?* Muestra esta enseñanza, ¡oh Idito!; explica de qué modo fuiste enseñado. *Y consumiste mi alma como araña.* Esta es la enseñanza. ¿Qué cosa más consumida que la araña? Hablo del mismo animal. Aunque también ¿qué cosa hay más consumida que la tela de araña? Ve igualmente al mismo animal cuán deleznable es; coloca levemente el dedo sobre él; es su ruina. Nada hay más deleznable. Tal hiciste a mi alma, dice, enseñándome ante la iniquidad. Al hacerme débil la enseñanza, cierta fortaleza era un vicio. Veo que algunos se anticiparon y entendieron; pero, por causa de los que caminan más de prisa, no han de ser abandonados los que andan más despacio, para que así sigan a un tiempo el curso del sermón. Dije esto; entended esto. Si la enseñanza del Dios justo hizo esta debilidad, cierta fortaleza era un vicio. El hombre desagradó debido a cierta fortaleza, pero fue adoctrinado por la debilidad; desagradó por la soberbia y fue adoctrinado por la humildad. Todos los soberbios se tienen por fuertes. Por eso muchos, viniendo del oriente y del occidente, triunfaron, de modo que se sentarán con Abraham, Isaac y Jacob en el reino de los cielos. ¿Por qué triunfaron o vencieron? Porque no quisieron ser fuertes. ¿Qué significa no quisieron ser fuertes? Temieron presumir de sí mismos, es decir, no establecieron su justicia, para someterse de este modo a la de Dios. En fin, cuando dijo el Señor: *Vendrán muchos del oriente y del occidente y se sentarán con Abraham, Isaac y Jacob en el reino de los cielos, y los hijos del reino,* es decir, los judíos, que desconocieron la justicia de Dios y que quisieron implantar la suya, *irán a las ti-*

18. Et quomodo, *erudisti?* Dic ipsam eruditionem, o Idithun, quomodo eruditus es? *Et tabescere fecisti sicut araneam animam meam.* Haec est eruditio. Quid tabidius aranea? Animal ipsum dico. Quanquam et ipsis telis aranearum quid tabidius? Attende et ipsum animal quam tabidum est. Pone supra leviter digitum, ruina est: nihil omnino tabidius. Talem fecisti animam meam, inquit, erudiendo me pro iniquitate. Quando eruditio infirmum fecit, quaedam fortitudo erat vitium. Video quosdam praevolasse, et intellexisse: sed a celerioribus non sunt deserendi tardiores, ut pariter viam sermonis carpant. Hoc dixi, hoc intelligite: Si eruditio iusti Dei hanc infirmitatem fecit, fortitudo quaedam erat vitium. Fortitudine quadam displicuit homo, ut erudiretur infirmitate: quia superbia quadam displicuit, ut erudiretur humilitate. Fortes se esse dicunt omnes superbi. Ideo vicerunt multi ab oriente et occidente venientes, ut recumbant cum Abraham et Isaac et Iacob in regno caelorum: quare vicerunt? Quia fortes esse noluerunt. Quid est, fortes esse noluerunt? De se praesumere timuerunt: iustitiam suam non constituerunt, ut iustitiae Dei subiicerentur (Rom 10,3). Denique quando dixit Dominus hoc, *Multi ab oriente et occidente venient, et recumbent cum Abraham et Isaac et Iacob in regno caelorum, filii autem regni,* id est Iudaei ignorantes iustitiam Dei, et suam volentes statuere, *ibunt in tenebras exteriores;* recordamini fidem illam Centurionis unius ex populo gentium, ita in se infirmi, ita non fortis ut

nieblas exteriores; recordad aquella fe del centurión, uno de tantos gentiles, que de tal modo era débil y no fuerte, que dijo: *No soy digno que entres debajo de mi techo.* El que no era digno de recibir a Cristo en su morada, ya le había recibido en su corazón. En efecto, el Maestro de humildad, el Hijo del hombre, ya había encontrado en el pecho del centurión dónde reclinar su cabeza. Atendiendo el Señor a las palabras de este centurión, dijo a los que le seguían: *En verdad os digo que en nadie encontré tanta fe en Israel.* A éste le halló débil; a los israelitas, fuertes; de modo que en medio de unos y otros dijo: *Los sanos no necesitan de médico, sino los enfermos.* Por esto, pues, es decir, por esta humildad, *muchos vendrán del oriente y del occidente y se sentarán con Abraham, Isaac y Jacob en el reino de los cielos; pero los hijos del reino irán a las tinieblas exteriores.* Ved que sois mortales, que lleváis carne que se corrompe, *y como uno de los príncipes caeréis: moriréis como hombres* y caeréis como el diablo. ¿De qué os aprovecha la medicina de la mortalidad? El diablo soberbio, como ángel que es, no tiene carne; tú, por el contrario, que recibiste la carne mortal y que, con todo, no te aprovecha para humillarte por tanta flaqueza, caerás como uno de los príncipes. La principal gracia del beneficio de Dios consiste en obligarnos a confesar nuestra flaqueza, para que cuanto podamos hacer de bueno, cuanto seamos capaces de ello, lo seamos en él, a fin de que el que se gloría se gloríe en el Señor. *Cuando estoy débil, entonces,* dice, *soy fuerte. Enseñaste al hombre ante la iniquidad y consumiste mi alma como telaraña.*

diceret: *Non sum dignus ut sub tectum meum intres.* Non erat dignus qui Christum domo reciperet, et iam corde receperat. Etenim magister ille humilitatis, Filius hominis iam invenerat in eius pectore ubi caput reclinaret. Ad hoc verbum Centurionis Dominus respiciens, ad sequentes se dixit: *Amen dico vobis, in nullo inveni tantam fidem in Israel* (Mt 8,8-12). Hunc infirmum invenit, Israelitas fortes invenit, ut inter utrosque diceret: *Non est opus medicus sanis, sed male habentibus* (Ib. 9,12). Propter hoc ergo, id est propter hanc humilitatem, *Multi ab oriente et occidente venient, et recumbent cum Abraham et Isaac et Iacob in regno caelorum; filii autem regni ibunt in tenebras exteriores.* Ecce mortales estis, ecce carnem putrescentem portatis, et *sicut unus ex principibus cadetis: sicut homines moriemini* (Ps 81,7), et cadetis sicut diabolus. Quid vobis prodest medicina mortalitatis? Superbus diabolus, tanquam angelus non habens carnem mortalem: tu autem qui accepisti mortalem carnem, et nec hoc tibi prodest, ut tanta infirmitate humilieris, sicut unus ex principibus cades. Ipsa est ergo gratia beneficii Dei prima, redigere nos ad confessionem infirmitatis, ut quidquid boni possumus, quidquid potentes sumus, in illo simus: ut qui gloriatur, in Domino glorietur (1 Cor 1,31). *Quando infirmor,* inquit, *tunc potens sum* (2 Cor 12,10). *Pro iniquitate erudisti hominem: et tabescere fecisti sicut araneam animam meam.*

19. *Sin embargo, vanamente se conturba todo hombre que vive.* Vuelve a lo que poco antes conmemoró. Aunque aquí adelante o progrese, *vanamente se conturba todo hombre que vive,* pues vive ciertamente en incertidumbre. ¿Quién está seguro aun de su bien? *Vanamente se conturba.* Entregue al Señor sus cuidados; deposite en El todo por lo que anda preocupado; le sostenga El y le guarde. ¿Qué hay de cierto en la tierra si no es la muerte? Considerad, sin dejar una, todas las cosas de esta vida, ya buenas, ya malas, o tocante a la justicia o a la iniquidad. ¿Qué hay de cierto aquí si no es la muerte? Adelantaste: sabes lo que hoy eres, ignoras lo que serás mañana. Eres pecador: sabes lo que hoy eres, no sabes lo que serás mañana. Esperas conseguir dinero; es incierto que lo obtendrás. Esperas tener mujer; no sabes si la tendrás y cuál ha de ser. Esperas tener hijos; no sabes si te han de nacer, y si te nacen, ignoras si vivirán, y si viven, no sabes si han de ser buenos o malos. Adondequiera que te vuelvas, te hallarás con la incertidumbre; sólo la muerte es cierta. Eres pobre; no sabes si has de ser rico. Eres ignorante; ignoras si has de ilustrarte. Estás enfermo; no sabes si has de recuperar la salud. Naciste; sabes que has de morir, pero, teniendo la muerte segura, ignoras el día que morirás. Entre todas estas cosas inciertas, donde sólo la muerte es cierta, y su hora incierta, y de la que únicamente se precave uno con gran empeño y de ningún modo se evita, *todo hombre que vive, en vano se conturba.*

20 [v.13]. Atravesando por todas estas cosas y hallándose ya en algunas más excelsas, habiendo despreciado las inferiores,

19. *Verumtamen vane conturbatur omnis homo vivens.* Redit ad illud quod paulo ante commemoravit: quamvis hic proficiat, *vane conturbatur omnis homo vivens:* vivens utique in incerto. Quis enim vel de ipso bono suo securus est? *Vane conturbatur.* Iactet in Dominum curam suam (Ps 54,23), in illum iactet quidquid sollicitus est, ipse nutriat, ipse custodiat. Quid enim in hac terra certum est, nisi mors? Considerate omnia omnino vel bona vel mala vitae huius, vel in ipsa iustitia, vel in ipsa iniquitate: quid hic certum est, nisi mors? Profecisti: quid sis hodie, scis; quid futurus sis crastino, nescis. Peccator es: quid sis hodie, scis; quid sis crastino, nescis. Speras pecuniam: incertum est an proveniat. Speras uxorem; incertum est an accipias, vel qualem accipias. Speras filios; incertum est an nascantur: nati sunt; incertum est an vivant: vivunt, incertum est an proficiant, an deficiant. Quocumque te verteris, incerta omnia: sola mors certa. Pauper es; incertum est an ditescas: indoctus; incertum est an erudiaris: imbecillus; incertum est an convalescas. Natus es; certum est quia morieris: et in hoc ipso quia mors ipsa certa est, dies mortis incertus est. Inter haec incerta, ubi sola mors certa, cuius etiam hora incerta, et sola multum cavetur, quae nullo modo devitatur, *omnis homo vivens vane conturbatur.*

20 [v.13]. Ergo inter haec iam transiliens, iam in quibusdam superioribus agens, haec ima contemnens, inter haec positus, *Exaudi,* inquit,

colocado entre ambas, *oye,* dice, *mi oración.* ¿De cuáles me alegraré y por cuáles gemiré? Me alegro de las pasadas y gimo por las que me faltan. *Oye mi oración y mi ruego; percibe con tus oídos mis lágrimas.* ¿Acaso porque atravesé tantas cosas, porque he dejado tantas atrás, ya no gemiré? ¿No debo gemir mucho más, *ya que quien conoce abunda en dolor,* ya que cuanto más anhelo lo que me falta, tanto más gimo, tanto más lloro hasta que lo consiga? ¿Por ventura no lloro tanto más cuanto más abundan los escándalos, cuanto más abunda la iniquidad, cuanto más se enfría la caridad de muchos? *¿Quién dará,* digo, *agua a mi cabeza, y a mis ojos una fuente de lágrimas? Oye mi oración y mi plegaria; percibe con tus oídos mis lágrimas. No te calles conmigo,* no sea que yo ensordezca eternamente. *No enmudezcas para mí,* es decir, óigate yo. Dios habla en lo oculto, a muchos en el corazón. En medio del gran silencio del corazón se produce un gran sonido cuando dice con gran voz: *Yo soy tu salud. Di a mi alma,* dice, *yo soy tu salud.* Esta voz con la que dice Dios al alma: *Yo soy tu salud,* desea que no enmudezca en cuanto a El. *No te calles conmigo.*

21. *Porque yo soy ante ti inquilino.* ¿Ante quién soy inquilino? Cuando estaba junto al diablo era inquilino, pero tenía mal dueño de casa; mas ahora ya estoy junto a ti, pero aún soy inquilino. ¿Qué significa *inquilino?* Que lo soy allí de donde he de emigrar, no donde he de permanecer eternamente. Donde he de permanecer para siempre se llama mi casa. De donde he de emi-

orationem meam. De quibus gaudeam, de quibus gemam? De transactis gaudeo, pro his quae restant gemo. *Exaudi orationem meam et deprecationem meam: auribus percipe lacrymas meas.* Numquid enim quia tanta transilivi, quia tanta transcendi, iam non fleo? Nonne multo magis fleo? Quia *qui apponit scientiam, apponit dolorem* (Eccle 1,18). Nonne quanto magis quod abest desidero, tanto magis donec veniat gemo, tanto magis donec veniat fleo? Nonne tanto magis, quanto magis crebrescunt scandala, quanto magis abundat iniquitas, quanto magis refrigescit charitas multorum? (Mt 24,12). Dico, *Quis dabit capiti meo aquam, et oculis meis fontem lacrymarum?* (Ier 9,1). *Exaudi orationem meam et deprecationem meam: auribus percipe lacrymas meas. Ne sileas a me.* Ne obsurdescam in aeternum. *Ne sileas a me:* audiam te. Occulte enim dicit Deus, multis in corde loquitur: et magnus ibi sonus in magno silentio cordis, quando magna voce dicit, *Salus tua ego sum. Dic,* inquit, *animae meae, Salus tua ego sum* (Ps 34,3). Ab hac voce, qua dicit Deus animae, *Salus tua ego sum,* optat ne sileatur ab illo. *Ne sileas a me.*

21. *Quoniam inquilinus ego sum apud te.* Sed apud quem inquilinus? Apud diabolum cum essem, inquilinus eram, sed malum domnaedium habebam: nunc autem iam quidem apud te, sed adhuc inquilinus. Quid est, *inquilinus?* Unde migraturus sum, non ubi perpetuo mansurus. Ubi perpetuo sum mansurus, dicatur domus mea: unde migraturus sum, inquilinus sum: sed tamen apud Deum meum sum inquilinus, apud quem domo

grar soy inquilino. Sin embargo, también soy inquilino ante mi Dios, junto al cual he de permanecer recibida la casa. Pero ¿cuál es la casa adonde se ha de emigrar partiendo de este inquilinato? Reconoced aquella casa de la cual dice el Apóstol: *Tenemos de Dios edificio, casa eterna en los cielos, no hecha con manos.* Si esta casa es eterna y se halla en los cielos, cuando vayamos allá no seremos inquilinos. ¿Cómo has de ser inquilino en casa eterna? Estate, pues, preparado, ya que aquí ignoras desde qué lugar y cuándo te ha de decir el Señor de la casa: Emigra. Deseando la casa eterna, estarás aparejado. No le molestes, porque cuando quiere dice: Emigra. No te ofreció ninguna fianza, no empeñó su palabra, no tomaste posesión de esta casa como arrendatario bajo determinada pensión y tiempo prefijado. Cuando quiera el Señor de la casa, has de salir. Por tanto, habitas en ella gratuitamente. *Porque soy inquilino ante ti y peregrino.* Luego la patria está allí, allí está la casa. *Ante ti soy inquilino y peregrino:* se sobrentiende peregrino *ante ti.* Muchos son peregrinos con el diablo. Pero los que creyeron y son fieles, son peregrinos porque aún no han llegado a aquella patria y casa, mas lo son ante Dios. *Mientras estamos avecindados en el cuerpo, peregrinamos hacia Dios y ambicionamos ya, avecindándonos y desavecindándonos, serle agradables. Peregrino e inquilino como todos mis padres.* Luego, si soy peregrino como todos mis padres, ¿diré que no he de emigrar, habiendo emigrado ellos? ¿He de permanecer en otra condición de la que ellos permanecieron?

accepta mansurus sum. Sed quae domus est, quo migrandum est ex hoc inquilinatu? Recognoscite illam domum, de qua dicit Apostolus: *Habitationem habemus ex Deo domum non manu factam, aeternam in caelis* (2 Cor 5,1). Si domus haec aeterna est in caelis; cum eam venerimus, inquilini non erimus. Quomodo enim eris inquilinus in aeterna domo? Hic autem ubi dicturus est Dominus domus, Migra, et quando dicturus est nescis, paratus esto. Desiderando autem domum aeternam paratus eris. Nec succenseas ei, quia cum vult dicit, Migra. Non enim cautionem tecum fecit, et placito quodam se obstrinxit, et conductor domus accessisti certa pensione ad certum tempus: quando vult Dominus eius, migraturus es. Ideo enim gratis manes. *Quia inquilinus ego sum apud te, et peregrinus.* Ergo ibi patria, ibi domus: *inquilinus apud te, et peregrinus.* Et hic subauditur *apud te.* Multi enim peregrini sunt cum diabolo: qui autem iam crediderunt et fideles sunt, peregrini quidem sunt, quia nondum ad illam patriam domumque venerunt, sed tamen apud Deum sunt. *Quamdiu enim sumus in corpore, peregrinamur a Domino: et ambimus, sive hic manentes, sive peregrinantes, placentes illi esse* (2 Cor 6,9). *Et peregrinus et inquilinus: sicut omnes patres mei.* Si ergo sicut omnes patres mei, dicturus sum me non migraturum, cum illi migraverint? Alia conditione mansurus sum, quam illi manserunt?

22 [v.14]. ¿Qué me resta pedir, ya que sin duda he de emigrar de aquí? *Perdóname para ser refrigerado o aliviado antes de ir.* Mira, mira, ¡oh Idito!, qué ataduras tengas que deban desatarse, por cuya desatadura quieres ser aliviado antes de emprender el viaje. Percibes en ti algunas inquietudes de las que quieres ser aliviado, y dices: *Sea aliviado,* y dices: *Perdóname.* ¿Qué ha de perdonarte si no es la inquietud o molestia por la que dices y de la que dices: *Perdónanos nuestras deudas? Perdóname antes de que me vaya y de que no exista ya en adelante.* Líbrame de los pecados antes de que me vaya, para no marchar con ellos. Perdóname para que descanse en mi conciencia y se exonere de la agitación de la angustia. Me preocupo de esta angustia debido a mi pecado. Ante todo, *perdóname para ser aliviado antes de que me vaya y de que no exista en adelante.* Si no me hubieses perdonado para ser aliviado, marcharé y no existiré. *Antes de que me vaya:* adonde, si me fuese, ya no existiré. *Perdóname para ser aliviado.* Aquí surge la cuestión de cómo ya no existirá. ¿No va al descanso? No permita Dios esto en Idito. Idito irá, sin duda, al descanso. Pero suponte que alguien es inicuo, no Idito, no el que atraviesa, sino el que atesora, el usurpador, el perverso, el soberbio, el jactancioso, el orgulloso, el despreciador del pobre tendido ante la puerta, ¿acaso éste existirá? ¿Qué significa, pues, *no existiré?* Pero si el rico no existía, ¿quién es el que ardía? ¿Quién el que anhelaba que destilase del dedo de Lázaro una gota de agua y cayese en su lengua? ¿Quién es el que decía: *Padre Abraham, envía a Lázaro?* Sin duda existía alguno que hablaba y ardía, y que

22 [v.14]. Quid ergo restat ut petam, quia hinc sine dubio migraturus sum? *Remitte mihi ut refrigerer priusquam eam.* Vide, vide Idithun, quos nodos habeas, remittendos tibi, quibus remissis refrigerari vis priusquam eas. Habes enim aliquos aestus, a quibus vis refrigerari, et dicis, *Refrigerer;* et dicis, *Remitte mihi.* Quid remittet tibi, nisi forte illum scrupulum ubi dicis, et unde dicis: *Dimitte nobis debita nostra?* (Mt 6,12). *Remitte mihi priusquam eam, et amplius iam non ero.* Immunem me fac a peccatis priusquam eam, ne cum peccatis eam. Remitte mihi, ut requiescam in conscientia mea, ut exonerata sit aestu sollicitudinis: qua sollicitudine curam gero pro peccato meo. *Remitte mihi ut refrigerer,* ante omnia, *priusquam eam, et amplius iam non ero.* Si enim mihi non remiseris ut refrigerer, ibo et non ero, *Priusquam eam:* quo si iero, iam non ero. *Remitte mihi ut refrigerer.* Est quaestio oborta, quo modo iam non erit. Ecce iam non it ad requiem? Quod avertat Deus ab Idithun! Ibit enim plane Idithun, ad requiem ibit. Sed fac aliquem iniquum, non Idithun, non transilientem; hic thesaurizantem, incubatorem, iniquum, superbum, iactantem, elatum, pauperis ante ianuam iacentis contemptorem: nonne et ipse erit? Quid est ergo, *non ero?* Si enim dives ille non erat, quis est qui ardebat? quis est qui guttam aquae de digito Lazari stillari in linguam suam desiderabat? quis est qui dicebat: *Pater Abraham, mitte Lazarum?* (Lc 16,24). Utique qui loqueretur erat, et qui

resucitará al fin y será condenado con el diablo al fuego eterno. Entonces ¿qué significa *no existiré* si no se refiere a Idito? ¿Qué es ser y no ser? Advertía aquel fin o paradero en cuanto se lo permitía el corazón, en cuanto era capaz la perspicacia de la mente, el cual deseaba le fuese mostrado al decir: *Dame a conocer, Señor, mi fin o paradero.* Contemplaba cuál era el número de sus días; observaba que todas las cosas que existen aquí abajo no son en comparación de aquel ser, y por eso dice que no existe él. Las cosas de arriba permanecen; las de abajo son mudables, mortales y frágiles. El dolor eterno, impregnado de depravación, no termina, porque no tiene fin. Contempló aquella bienaventurada región, aquella patria, aquella casa en la que los santos participan de la vida eterna y de la inmutable verdad, y teme ir fuera de allí adonde no se hace presente el ser, y desea estar donde está el sumo ser. Colocado en medio de ambas moradas, por esta comparación temiendo aún, dice: *Perdóname para ser aliviado antes de que me vaya y ya no exista en adelante.* Si no me perdonas los pecados, estaré sin ti eternamente. ¿A quién, pues, me encaminaré eternamente? Hacia aquel que dijo: *Yo soy el que soy;* hacia Aquel que dijo: *Di a los hijos de Israel: El que es me envió a vosotros.* Quien camina en sentido opuesto de aquel que es, se dirige al no ser.

23. Así, pues, hermanos, si fui pesado a vuestro cuerpo, soportadlo, porque también yo trabajé. En verdad os digo que vosotros trabajáis para vosotros. Si hubiese advertido que os molestaba lo que se dijo, al instante hubiese callado.

arderet erat: et qui resurgat in finem et qui cum diabolo aeterno damnetur. Quid est ergo, *non ero,* nisi respiciat iste Idithun, quid est esse, et non esse? Videbat enim illum finem, quo corde poterat, qua mentis acie valebat, quem sibi ostendi desideraverat dicens: *Notum fac mihi, Domine, finem meum.* Videbat numerum dierum suorum qui est: attendebat infra omnia quae sunt, in comparatione illius esse, non esse; et se non esse dicebat. Illa enim permanent; ista mutabilia sunt, mortalia, fragilia: et dolor ipse aeternus, plenus corruptionis, ad hoc non finitur, ut sine fine finiatur. Respexit ergo beatam illam regionem, beatam patriam, beatam domum, ubi participes sunt sancti vitae sempiternae atque incommutabilis veritatis: et timuit extra ire, ubi non est esse; ibi desiderans esse, ubi est summum esse. Propter hanc ergo comparationem inter utrumque constitutus, adhuc timens dicit: *Remitte mihi, ut refrigerer priusquam eam, et amplius iam non ero.* Si enim mihi non remiseris peccata, ibo in aeternum abs te. Et a quo ibo in aeternum? Ab illo qui dixit, *Ego sum qui sum:* ab illo qui dixit, *Dic filiis Israel, Qui est misit me ad vos* (Ex 3,14). Ab eo ergo qui vere est qui in contrarium pergit, ad non esse pergit.

23. Itaque fratres mei, etsi onerosus fui labori corporis vestri, ferte; quia et ego laboravi: et vere dico, quia istum laborem vos vobis facitis. Si enim sentirem vos fastidire quod dicitur, cito tacerem.

SALMO 39

[ACCIÓN DE GRACIAS POR EL AUXILIO RECIBIDO Y PETICIÓN DE NUEVO AUXILIO]

SERMÓN AL PUEBLO

1. Todas las cosas que predijo nuestro Señor Jesucristo, en parte ya están cumplidas y en parte esperamos que han de cumplirse. Todas ellas se cumplirán, porque lo afirma la Verdad, y cuanto es mayor la fidelidad del que habla, tanto más exige creyentes más denodados. Quien cree, se alegrará con las cosas que se cumplen; el que no cree, será confundido con ellas. Todas estas cosas acaecerán, ya quieran o no, ya crean o dejen de creer los hombres, conforme lo dice el Apóstol: *Si le negamos, El también nos negará; si no creemos, El permanece fiel, porque no puede negarse a sí mismo.* Ante todo, hermanos, acordaos sucintamente de esto y retened lo que hace poco hemos oído todos en el Evangelio: *Quien perseverare hasta el fin, éste se salvará.* Nuestros mayores fueron entregados a los tribunales, expusieron sus causas ante los enemigos, a quienes amaban; les ofrecieron todo lo necesario para su corrección, y con todo el amor de que eran capaces; se derramó la sangre del justo, y de ella, como de semilla esparcida por todo el mundo, brotó la mies de la Iglesia. Ahora es el tiempo de la tentación, de los escándalos y de los engaños de aquellos que dicen: *Venid, aquí está el Cristo; hele aquí.* Nuestro enemigo fue león cuando se encruelecía a las claras; ahora es

PSALMUS 39

SERMO AD POPULUM

1. Omnia quae praedixit Dominus noster Iesus Christus, partim facta cognoscimus, partim futura speramus: cuncta tamen complebuntur, quia veritas haec dicit, et quam fideliter dicit, tam fideles requirit. Qui credit, venientibus laetabitur: qui non credit, venientibus confundetur. Venient tamen illa sive volentibus hominibus, sive nolentibus, sive credentibus, sive non credentibus, sicut ait Apostolus: *Si negaverimus, et ipse nos negabit: si non credimus, ille fidelis permanet, negare seipsum non potest* (2 Tim 2,12.13). Prae caeteris tamen, fratres, hoc mementote breve, et hoc tenete quod modo ex Evangelio omnes audivimus: *Qui perseveraverit usque in finem, hic salvus erit* (Mt 10,22, et 24,13). Iam patres nostri traditi sunt in concilia, dixerunt causas apud inimicos quos diligebant; praestiterunt eis et quantam potuerunt correptionem, et quantam valuerunt dilectionem: et sparsus est sanguis iustus, et illo sanguine, tanquam seminatione per totum mundum facta, seges surrexit Ecclesiae. Consequens autem tempus est scandalorum et simulationis et tentationum, per eos qui dicunt: *Ecce hic est Christus, ecce illic* (Ib. 24,23). Hostis ille noster, tunc leo fuit, cum aperte saeviebat: modo draco est,

dragón cuando a escondidas envidia. Aquel a quien se dijo: *Hollarás al león y al dragón,* y nosotros somos su cuerpo y sus miembros, así como holló con los pies de nuestros antecesores al león abiertamente cruel, que arrastró a los mártires a los tormentos, de igual modo ahora holle al dragón para que no nos arme emboscadas. Precaviéndonos de este dragón el Apóstol, dice: *Os he desposado con un solo varón para presentaros cual virgen casta a Cristo. Pero temo, no sea que, como la serpiente engañó a Eva con su astucia, así se depraven vuestras mentes, perdiendo la pureza para con Cristo.* Esta serpiente antigua y adúltera trata de violar la virginidad, no la de la carne, sino la del corazón. Como el hombre adúltero se regocija en su maldad cuando viola la carne, así el diablo se alegra cuando viola la mente. Como a nuestros mayores les fue necesaria la paciencia contra el león, así también nos es necesaria a nosotros la vigilancia contra el dragón. Jamás cesa la persecución de la Iglesia, ya de parte del león o del dragón, y más ha de ser temido cuando engaña que cuando se ensaña. En otro tiempo *incitaba* a los cristianos a renegar de Cristo; en éste *enseña* a los mismos a negar a Cristo; entonces impelía, ahora enseña; entonces usaba de violencia, ahora de insidias; entonces se le oía rugir; ahora, presentándose mansamente insinuante y rondando, difícilmente se le advierte. Es cosa sabida de qué modo violentaba entonces a los cristianos a negar a Cristo. Procuraba también atraerlos a sí para que renegasen de Cristo; mas ellos, confesando a Cristo, eran coronados. Ahora enseña a negar a Cristo, y, engañándolos, no quiere aparecer que los aparta de Cristo.

eum occulte insidiatur. Ille autem cui dictum est, *Conculcabis leonem et draconem* (Ps 90,13), quoniam corpus eius et membra eius sumus, sicut conculcavit leonem pedibus patrum nostrorum aperte saevientem, et ad passiones martyres attrahentem, ita modo draconem conculcet, ne nobis insidietur. De quo dracone nos cautos faciens Apostolus ait: *Aptavi vos uni viro virginem castam exhibere Christo: timeo autem ne sicut serpens Evam seduxit astutia sua, sic et vestrae mentes corrumpantur a castitate quae est in Christo Iesu* (2 Cor 11,2). Serpens ergo iste adulter antiquus, virginitatem corrumpendam, non carnis, sed cordis inquirit. Sicut autem adulter homo laetatur in nequitia sua, cum carnem corrumpit; sic et diabolus laetatur quando mentem corrumpit. Sicut autem patribus nostris adversus leonem opus erat patientia, sic nobis adversus draconem vigilantia. Persecutio tamen sive a leone, sive a dracone, nunquam cessat Ecclesiae: et magis metuendus est cum fallit, quam cum saevit. Illo tempore cogebat Christianos negare Christum; isto autem tempore docet Christianos negare Christum: tunc cogebat, nunc docet. Tunc ergo ingerebat violentias, nunc insidias: videbatur tunc fremens, lubricus nunc et oberrans difficile videtur. Quomodo autem tunc cogebat Christianos negare Christum, apertum est. Attrahebantur enim ut negarent Christum, et confitentes Christum coronabantur. Nunc autem docet negare Christum; et ideo fallit, quia qui docetur negare Christum, quasi non sibi videtur re-

¿Pues qué dicen ahora ciertos herejes al cristiano católico? Ven; sé cristiano. Se dice: Sé cristiano, para que se responda: ¿No soy? Una cosa es decir ven, sé cristiano, y otra ven, niega a Cristo. Esto último es un mal clarísimo: el rugido del león se oye de lejos, y de lejos se evita. El escurridizo dragón se acerca reptando, con ocultos engaños, arrastrándose con tenue paso, susurrando con astuto silbido, y no dice: Niega a Cristo. Porque ¿quién de los mártires coronados le oyó hablar de este modo? Pero dice: Sé cristiano. Mas el cristiano, al sentir o percibir esta voz extraña, si aún no le penetró el veneno inoculado, responde: Soy verdaderamente cristiano. Por el contrario, si se conmueve y ha sido mordido por el diente del dragón, responde: ¿Por qué me dices que sea cristiano?; pues qué, ¿no soy cristiano? Entonces el dragón le contesta: No. ¿No soy en verdad? No. Entonces hazme ahora cristiano si no lo soy. Ven; (te haré). Por tanto, cuando el obispo (donatista) te pregunte quién eres, no quiere que digas: Soy cristiano o fiel, sino que digas: No soy, para que puedas serlo. Pues, al oír la manifestación del fiel cristiano, no se atreverá a rebautizarte (porque lo tiene prohibido por ley penal imperial). Pero, si oye que no eres cristiano, te proporcionará el bautismo, como si no le tuvieses, y así él aparece como si no tuviera culpa, porque obra según tu confesión. Te pregunto, ¡oh hereje!, ¿cómo es que te consideras sin culpa? ¿Qué oigo en esta manifestación tuya? ¿Que tú no niegas, sino que es él el que niega? Si tiene culpa el que niega, ¿cuál no será la de aquel que enseña a negar al que niega? ¿Acaso tú estás exento de culpa, ya que, siendo cristiano, haces, enseñando, lo que hacía el pagano amenazando?

cedere a Christo. Modo enim quid dicitur ab haereticis hominibus christiano catholico? Veni, esto christianus. Ad hoc dicitur, Esto, ut dicat, Non sum? Aliud longe est, Veni, esto christianus; aliud, Veni, nega Christum. Apertum malum, fremitus leonis a longe auditur, a longe cavetur. Applicat se lubricus draco, occultis lapsibus serpens, leni tractu subrepens astuto sibilo immurmurans, et non dicit, Nega Christum. Nam eum coronatis martyribus quis audiret? Sed dicit, Esto christianus. Et ille mirabili voce percussus, si nondum veneno penetratus est, respondet, Plane christianus sum. Si autem movetur, et dente draconis captus est, respondet, Quare mihi dicis, Esto christianus? quid enim, non sum christianus? Et ille, Non. Ergo non sum? Non. Ergo nunc fac me christianum, si non sum. Veni. Sed cum interrogari coeperis ab episcopo quis sis, noli dicere, Christianus sum, aut Fidelis sum, sed dic non te esse, ut possis esse. Cum enim audierit confessionem christiani fidelis, rebaptizare non audet: cum autem audierit quod non sit, dat illi tanquam quod non habebat; ut quasi ipse sit extra culpam, quia secundum vocem eius facit. Ubi quaero abs te, haeretice, cur te extra culpam putas? Quid hac voce audio? quia non tu negas, sed ille negat? Si habet culpam qui negat, quid qui docet negare eum qui negat? Itane vero tu extra culpam es, quia facis docendo christianus, quod faciebat minando paganus? Et quid agis? Numquid tollis quod habet, quia negavit quod habet? Non facis ut non ha-

Y ¿qué haces? ¿Acaso le arrebatas lo que tiene porque negó lo que tiene? No haces que no lo tenga, sino que lo tenga para castigo, puesto que lo que tiene lo tiene. Tiene impreso el carácter del bautismo; éste adornaba al soldado, pero envilece al desertor. ¿Qué haces? Pones a Cristo sobre Cristo. Si fueses sencillo, no duplicarías a Cristo. Por fin te pregunto: ¿Te olvidaste que Cristo es piedra? *Y la piedra que reprobaron los constructores, ésta se hizo piedra angular.* Luego si Cristo es piedra y quieres poner a Cristo sobre Cristo, desapareció de ti lo que oíste en el Evangelio: *No quedará piedra sobre piedra.* Tanto poder tiene la argamasa de la caridad, que, aun cuando concurran muchas piedras vivas en la construcción del templo de Dios, hace una piedra de todas. Tú te desgajaste, te retiraste de la edificación, te precipitaste en la ruina. Estas insidias abundan y no cejan; las palpamos, las soportamos, y, en cuanto podemos, intentamos suprimirlas, disputando, convenciendo, reconviniendo, atemorizando, pero, sin embargo, amando a todos. Y cuando, trabajando nosotros, persisten estas insidias arrastrando al mal y nuestro corazón se consume por la muerte de los hermanos, y cuando se aflige por los que están fuera y teme por los que se hallan dentro, debido a la diversidad de angustias y continuas tentaciones de las que abunda esta vida, ¿qué hemos de hacer? Del aumento de la iniquidad nace el marasmo de la caridad: *Porque se acrecentó la iniquidad, se enfrió la caridad de muchos.* Y ¿qué hemos de hacer sino lo que sigue, si es que, ayudándonos El, podemos hacerlo: *Quien permaneciere hasta el fin, éste se salvará?*

beat, sed ut ad poenam habeat. Quod enim habet, habet. Baptismus ille tanquam character infixus est: ornabat militem, convincit desertorem. Quid enim facis? Christum imponis super Christum. Si simplex esses, Christum non duplicares. Deinde, quaeso te, oblitus es quod lapis est Christus, et *Lapidem quem reprobaverunt aedificantes, hic factus est in caput anguli* (Ps 117,22; Mt 21,42, et 1 Petr 2,4.7). Si ergo lapis est Christus, et Christum vis imponere super Christum, excidit tibi quod audivisti in Evangelio, quia lapis super lapidem non stabit? (Mt 24,2). Tantum autem valet iunctura charitatis, ut quamvis multi lapides vivi in structura templi Dei conveniant, unus lapis ex omnibus fiat. Tu autem discidisti te; ab aedificatione revocas, ad ruinam vocas; et abundant hae insidiae, et non quiescunt: et videmus, et toleramus, et quantum possumus reprimere conamur, disputando, convincendo, conveniendo, terrendo, tamen in omnibus diligendo. Et cum haec nobis agentibus perseverant in malo, et cor nostrum de fraternis mortibus contabescit, cum eos qui foris sunt dolet, his qui intus sunt timet, per angustias multiformes et incessabiles tentationes, quibus abundat haec vita, quid facturi sumus? Ex abundantia enim iniquitatis fit quidam torpor charitatis: *quoniam abundavit iniquitas, refrigescit charitas multorum.* Et quid sumus facturi, nisi quod sequitur, si tamen ipso adiuvante possimus: *Qui perseveraverit usque in finem, hic salvus erit?* (Ib. 12.13).

2 [v.2.3]. Luego digamos lo que dice este salmo: *Confié en el Señor. Confié,* no en cualquier hombre prometedor, el cual hubiera podido engañar y ser engañado; no en cualquier hombre consolador, que puede consumirme por su tristeza antes de reanimarme. ¿Me consolará el hermano hombre que está triste como yo? Gemimos a una, lloramos a un tiempo, oramos juntos, mutuamente nos sostenemos. ¿A quién, pues, recurriremos si no es *al Señor,* que no anula las promesas, sino que las difiere? Sin duda las mostrará; las mostrará, porque ya manifestó muchas cosas, y en modo alguno debemos recelar de la veracidad de Dios, aunque todavía no hubiera manifestado nada. Creámoslo así; prometió muchas cosas, pero aún no ha dado nada. Es capaz prometedor y fiel dador; tú sé únicamente piadoso cobrador, y aunque pequeño, aunque débil, exige la misericordia. ¿No ves a los corderillos cómo golpean con sus cabecitas las ubres de las madres para saciarse de leche? *Confié,* dice, *en el Señor.* ¿Y El qué hizo? ¿Acaso se apartó de ti, quizá despreció al que confía, tal vez no vio? De ningún modo. Entonces, ¿qué? *Me atendió y oyó mi plegaria.* Atendió y oyó. Ve que no confiaste en vano; te miró y te escuchó. *Los ojos del Señor se posaron sobre los justos, y sus oídos se inclinaron o están atentos a sus plegarias.* Pues qué, cuando obrabas mal, cuando le injuriabas, ¿no veía, no oía? Entonces, ¿cómo se explica lo que se dijo en otro salmo: *El rostro del Señor sobre los que obran mal?* ¿Para qué? *Para borrar de la tierra su memoria.* Luego, cuando eras malo, te prestaba atención, pero no te atendía. Por tanto, a este que confió en el Señor le fue poco decir:

2 [v.2.3]. Ergo dicamus quod iste psalmus: *Sustinens sustinui Dominum. Sustinens sustinui,* non quemlibet hominem promissorem, qui possit fallere et falli; non quemlibet hominem consolatorem, qui potest tristitia sua ante tabescere, quam me reficere. Consoletur me frater homo cum tristis est mecum; simul gemamus, simul fleamus, simul oremus, simul sustineamus; quem, nisi *Dominum* qui promissa non aufert, sed differt? Exhibebit profecto, exhibebit; quia multa iam exhibuit: et nihil de Dei veritate formidare deberemus, etiamsi nihil adhuc exhiberet. Ecce iam putemus ita, omnia promisit, nondum aliquid dedit: idoneus promissor est, fidelis redditor; tu tantum esto pius exactor, etsi parvulus, etsi infirmus, exige misericordiam. Non vides teneros agnos capitibus pulsare ubera matrum, ut lacte satientur? *Sustinens,* inquit, *sustinui Dominum.* Et quid ille? An avertit se a te, an sustinentem contempsit, an forte non vidit? Non plane ita. Sed quid? *Et attendit mihi, et exaudivit deprecationem meam.* Attendit, et exaudivit. Ecce non frustra sustinuisti: super te oculi eius, ad te aures eius. *Oculi* enim *Domini super iustos, et aures eius in preces eorum.* Quid ergo, cum male faceres, cum eum blasphemares, non videbat? non audiebat? Et ubi est quod in ipso psalmo dictum est, *Vultus autem Domini super facientes mala?* Sed utquid? *Ut perdat de terra memoriam eorum* (Ps 33,16.17). Ergo et cum malus esses, attendebat te, sed non attendebat tibi. Proinde iste qui sustinens sustinuit Dominum, parum

Me prestó atención. *Me atendió,* dice, esto es, atendió consolando para serme de provecho. ¿Qué atendió? *Oyó mi plegaria.*

3. ¿En qué te ayudó? ¿Qué te hizo? *Y me sacó del abismo de la miseria y del lodazal cenagoso, y asentó sobre roca mis pies, y enderezó mis pasos. Y puso en mi boca un cántico nuevo, un himno a nuestro Dios.* Te dio grandes bienes, y aún es deudor; pero quien tiene ya estos dones confíe en los demás, porque, antes de recibir algo, debe creer. Nuestro Señor nos demuestra por estas cosas que es fiel prometedor y espléndido dador. ¿Ahora qué hizo? *Me sacó del abismo de la miseria.* ¿Qué es el abismo de la miseria? La sima de la iniquidad proveniente de la concupiscencia carnal. Esto es lo mismo que *y del lodazal cenagoso.* ¿De dónde te sacó? De cierto abismo. Por eso clamabas en otro salmo: *De lo profundo clamé a ti, ¡oh Señor!* Los que claman ya desde el profundo no están completamente en el abismo, pues el mismo clamor eleva. Hay algunos que están en el profundo *del abismo;* éstos son los que no perciben que están en él; éstos son los soberbios despreciadores, no los piadosos suplicantes; no los compungidos que ruegan, sino los que en otro lugar son designados por la Escritura al decir: *El pecador, cuando ha caído en el profundo de la maldad, desprecia.* A quien le parece poco ser pecador y no sólo no confiesa sus pecados, sino que los defiende, se halla en un profundísimo abismo. Pero quien clamó desde el profundo, ya levantó su cabeza desde la sima del abismo para clamar y fue oído y sacado del abismo, de la miseria y del lodazal cenagoso. Ya posee la fe que le faltaba, ya tiene la esperanza, de la cual care-

ei fuit dicere, Attendit me: *Attendit mihi,* inquit, id est, consolando attendit, ut mihi prodesset. Quid attendit? *Et exaudivit deprecationem meam.*

3. Et quid tibi praestitit? quid tibi fecit? *Et eduxit me de lacu miseriae, et de luto limi: et statuit supra petram pedes meos, et direxit gressus meos. Et immisit in os meum canticum novum, hymnum Deo nostro.* Magna bona praestitit, et adhuc debitor est: sed qui haec reddita iam tenet, de caeteris credat, qui credere debuit et antequam aliquid sumeret. Rebus etiam ipsis persuasit nobis Dominus noster fidelem se esse promissorem, largum datorem. Quid ergo nunc fecit? *Eduxit me de lacu miseriae.* Quis est lacus miseriae? Profunditas iniquitatis, ex carnalibus concupiscentiis. Hoc est enim, *et de luto limi.* Unde te eduxit? De profundo quodam. Unde in alio psalmo clamabas: *De profundis clamavi ad te, Domine* (Ps 129,1). Et qui iam de profundo clamant, non penitus in profundo sunt: clamor ipse iam levat. Sunt alii profundius in profundo, qui nec sentiunt se esse in profundo. Tales sunt superbi contemptores, non pii deprecatores, non lacrymosi clamatores: sed tales, quales alio loco Scriptura designat: *Peccator cum venerit in profundum malorum, contemnit* (Prov 18,3). Cui enim parum est esse peccatorem, nisi etiam non sit peccatorum suorum confessor, sed defensor, altius in profundo est. Ille autem qui de profundo exclamavit, iam ab imo profundi caput ut clamaret levavit: auditus est, eductus est de lacu miseriae, et de luto limi. Iam habet

cía; ya camina con Cristo el que estaba con el diablo. Por eso dice: *Asentó sobre la roca mis pies y enderezó mis pasos. La piedra era Cristo.* Nos hallamos sobre la piedra, ya están enderezados nuestros pasos; sin embargo, nos falta aún andar para que lleguemos a algo. Pues ¿qué decía el apóstol San Pablo, colocado ya sobre la piedra y teniendo ya enderezados sus pasos? *No porque ya lo haya conseguido o sea ya perfecto; pues, hermanos, yo no pienso de mí haberlo conseguido.* ¿Qué se te dio si no lo has conseguido? ¿Por qué das gracias cuando dices: *Pero alcancé misericordia?* Porque enderezó ya sus pasos, porque ya camina sobre la piedra. Pues ¿qué dice? *Una cosa sola (tengo presente) me olvidé de lo de atrás.* ¿De qué cosa de atrás? Del abismo de miseria. ¿Qué significa *de atrás?* El lodazal cenagoso, las concupiscencias carnales, las sombras de la iniquidad. *Me olvidé de lo de atrás y me extendí a lo de adelante.* No diría que se extendió si ya hubiese llegado. Se extiende o dilata el ánimo con el deseo de la cosa anhelada, no con la alegría de lo conseguido. *Me extendí,* dice, *hacia lo de adelante; sigo corriendo hacia la corona de la suprema vocación de Dios en Cristo Jesús.* Corría; iba en pos de la corona. También en otro lugar, ya próximo a la consecución de la corona, dice: *Terminé la carrera.* Cuando decía: *Sigo corriendo hacia la corona de la suprema vocación,* porque ya sus pies estaban encaminados hacia la piedra, ya corría el buen camino. Tenía, pues, por qué dar gracias y tenía algo que pedir: daba gracias por lo recibido; pedía lo debido. ¿De qué cosas recibidas daba gracias? De la remisión de los pecados, de la luz de la fe,

fidem, quam non habebat; habet spem, sine qua erat; in Christo ambulat, qui in diabolo errabat. Ideo enim, *Posuit,* inquit, *supra petram pedes meos, et direxit gressus meos. Petra autem erat Christus* (1 Cor 10,4). Simus super petram, dirigantur gressus nostri: opus est tamen adhuc ut ambulemus, ut ad aliquid perveniamus. Nam Paulus apostolus, iam super petram, iam directis pedibus suis, quid dicebat? *Non quia iam acceperim, aut iam perfectus sim: fratres, ego non arbitror me apprehendisse.* Quid ergo tibi praestitum est, si non apprehendisti? Unde gratias agis, cum dicis: *Sed misericordiam consecutus sum?* (1 Tim 1,13). Quia directi sunt pedes, quia iam supra petram ambulat. Quid enim ait? *Unum autem quae retro oblitus. Quae retro?* Lacus miseriae. Quid est, retro? Limus luti, concupiscentiae carnales, tenebrae iniquitatum. *Quae retro oblitus, in ea quae ante sunt extentus.* Non se diceret extentum, si iam pervenisset. Extenditur enim animus desiderio rei concupitae, non laetitia consecutae. *In ea quae ante sunt,* inquit, *extentus, sequor ad palmam supernae vocationis Dei in Christo Iesu* (Phil 3,12.13). Currebat, sequebatur ad palmam. Et alio loco iam proximus palmae, *Cursum,* inquit, *consummavi.* Quando ergo dicebat, *Sequor ad palmam supernae vocationis,* quia iam pedes eius in petra directi erant, iam viam bonam ambulabat: habeat unde gratias ageret, habebat quod peteret, gratias agens de acceptis, petens debita. De quibus acceptis? De indulgentia peccatorum, de illuminatione fidei, de robore spei, de flam-

de la fortaleza, de la esperanza, de la llama de la caridad. Pero ¿cómo es que aún tenía a Dios como deudor? *Por lo demás,* dice, *me resta la corona de justicia.* Aún se me debe algo. ¿Qué se te debe? *La corona de justicia, que me dará en aquel día el Señor justo juez.* Primeramente, el Padre compasivo le da el sacarle del abismo de miseria, le condona los pecados, le libra del lodazal cenagoso; después el justo juez da lo que prometió al que anduvo con rectitud, al cual primero le dio que anduviese bien. Luego dará el justo juez, pero ¿a quiénes? *A los que perseveren hasta el fin los salvará.*

4 [v.4]. *Y puso en mi boca un cántico nuevo.* ¿Qué cántico nuevo? *Un himno a nuestro Dios.* Recitabas tal vez himnos, himnos antiguos a dioses extraños. El hombre viejo cantaba estos cánticos; no los cante el hombre nuevo. El hombre nuevo recite un cántico nuevo; el renovado ame las cosas nuevas con las cuales se renovó. ¿Quién más antiguo que Dios, que existe antes de todas las cosas y sin principio ni fin? Se te hizo nuevo al regresar porque, apartándote, te hiciste viejo y decías: *Envejecí en medio de mis enemigos.* Luego cantamos un himno a nuestro Dios, y el himno nos libra. *Alabando invocaré al Señor y seré salvado de mis enemigos.* El himno es un cántico de alabanza. Invoca alabando, no vituperando. Cuando invocas a Dios para que hunda a tu enemigo, cuando te alegras del mal ajeno y para esto invocas a Dios, le haces participante de tu malicia. Si le haces participante de tu malicia, no invocas alabando, sino vituperando, pues juzgas

ma charitatis. Unde autem adhuc Dominum debitorem tenebat? *De caetero,* inquit, *superest mihi corona iustitiae.* Adhuc ergo mihi aliquid debetur. Quid debetur? *Corona iustitiae, quam reddet mihi Dominus in illa die iustus iudex* (2 Tim 4,7.8). Primo benignus pater, ut erueret de lacu miseriae, ut donaret peccata, ut liberaret de luto limi: postea iustus iudex, reddens bene ambulanti quod promisit, cui primo ut bene ambularet donavit. Reddet ergo iustus iudex: sed quibus? *Qui perseveraverit usque in finem, hic salvus erit* (Mt 10,22, et 24,13).

4 [v.4]. *Et immisit in os meum canticum novum.* Quod canticum novum? *Hymnum Deo nostro.* Dicebas forte hymnos diis alienis, veteres hymnos; quia vetus homo dicebat, non novus homo fiat: novus homo, dicat canticum novum: innovatus amet nova quibus renovatur. Nam quid antiquius Deo, qui est ante omnia, et sine fine, et sine initio? Tibi fit novus redeunti; quia discedendo factus eras vetus, et dixeras: *Inveteravi in omnibus inimicis meis* (Ps 6,8). Dicimus ergo hymnum Deo nostro, et ipse hymnus liberat nos. *Laudans* enim *invocabo Dominum, et ab inimicis meis salvus ero* (Ps 17,4). Hymnus est enim canticum laudis. Laudans invoca, non reprehendens. Quando enim invocas Deum, ut premat inimicum tuum, quando de malo alieno gaudere vis, et ad hoc malum invocas Deum, participem eum facis malitiae tuae. Si participem eum facis malitiae, non ergo laudans invocas, sed reprehendens. Talem enim putas Deum, qualis tu es.

a Dios tal cual tú eres. De aquí que se te dice en otro lugar: *Esto hiciste, y callé; sospechaste, debido a la iniquidad, que soy semejante a ti.* Luego invoca al Señor alabando; no pienses que es semejante a ti, para que así te hagas semejante a El. *Sed perfectos como lo es vuestro Padre, el cual hace salir el sol sobre los buenos y los malos y llueve sobre los justos y los injustos.* Alaba al Señor sin desear mal a tus enemigos. Y ¿qué bien les desearé? El que a ti. Nada recibirán de ti para ser buenos, ni a ti se te disminuirá porque a ellos se les da. Tu enemigo es enemigo porque es malo; se hizo bueno, será tu amigo, tu compañero, tu hermano, de suerte que con él querrás poseer lo que amabas. Luego invoca alabando, canta un himno a tu Dios. *El sacrificio de alabanza,* dice, *me glorificará.* Pues ¿qué? ¿Será mayor la gloria de Dios porque le glorificas? ¿O añadiremos gloria a Dios cuando le decimos: Te glorifico, ¡oh Dios mío!? ¿O le haremos más santo cuando le decimos: Te bendigo, ¡oh Dios mío!? Cuando El nos bendice nos hace más santos, más bienaventurados; cuando nos glorifica nos hace más gloriosos, más dignos de honra. Cuando le glorificamos, a nosotros nos aprovecha, no a El. ¿Cómo le glorificamos? Llamándole glorioso, no haciéndole. Por tanto, ¿qué intentó al decir: *El sacrificio de alabanza me glorificará?* Que no pienses que das algo a Dios ofreciéndole el sacrificio de alabanza, pues en ésta, dice en otro salmo, *está el camino donde le mostraré mi salud.* Ves que a ti te aprovecha, y no a Dios, alabar a Dios. ¿Alabas a Dios? Andas por el camino. ¿Vituperas a Dios? Perdiste el camino.

Unde tibi alio loco dicitur: *Haec fecisti, et tacui; suspicatus es iniquitatem, quod ero tibi similis* (Ps 49,21). Laudans ergo invoca Dominum: noli eum putare similem tibi, ut similis fias illi. *Estote enim sicut Pater vester perfecti, qui solem suum oriri facit super bonos et malos, et pluit super iustos et iniustos* (Mt 5,48.45). Sic ergo lauda Dominum, ut nolis male inimicis tuis. Et quantum eis, inquis, velim bonum? Quantum tibi. Non enim de tuo accepturi sunt ut boni sint, aut quod illis dabitur, tibi minuetur. Inimicus tuus, quia malus est, inimicus est: fit bonus, et amicus erit, et socius erit; ut simul velis possidere quod amabas, iam frater erit. Laudans ergo invoca, hymnum dic Deo tuo. *Sacrificium laudis,* ait, *glorificabit me.* Et quid? maior gloria erit Deo, quia glorificas eum? aut addimus gloriam Deo, quando ei dicimus, Glorifico te, Deus meus? aut sanctiorem eum facimus, quando dicimus, Benedico te, Deus meus? Ipse quando nos benedicit, facit nos sanctiores, facit nos feliciores; quando nos glorificat, facit nos gloriosiores, facit nos honoratiores: quando eum glorificamus, nobis prodest, non illi. Quomodo enim eum glorificamus? Gloriosum dicendo, non faciendo. Proinde quid secutus ait, cum diceret, *Sacrificium laudis glorificabit me?* Ne putares te aliquid praestare Deo, offerendo illi sacrificium laudis, *Et ibi est via,* inquit, *ubi ostendam illi salutare meum* (Ps 49,23). Vides quia tibi proderit laudare Deum, non Deo. Laudas Deum? Ambulas viam. Reprehendis Deum? Perdidisti viam.

5. *Y puso en mi boca un cántico nuevo, un himno a nuestro Dios.* Quizá pregunte alguno: ¿Quién habla en este salmo? Lo diré brevemente: Cristo. Pero, como sabéis, hermanos, y ha de repetirse con frecuencia, Cristo habla algunas veces en persona propia, es decir, como cabeza nuestra. Pues El es el Salvador del cuerpo, Cabeza nuestra, Hijo de Dios, nacido de la Virgen, que padeció por nosotros, que resucitó para juzgarnos, que está sentado a la diestra de Dios para rogar por nosotros y que ha de dar en el juicio todas las cosas: a los buenos, las buenas, y a los malos, las malas. Esta nuestra Cabeza se dignó hacerse cabeza del cuerpo, tomando de nosotros la carne, en la cual murió por nosotros y la resucitó también por nosotros, para que en la carne de resurrección nos ofreciese un ejemplo con el cual aprendiésemos a esperar lo que no esperábamos, y así, teniendo ya colocados los pies en la piedra, anduviésemos en Cristo. (Esta Cabeza) habla algunas veces como Cabeza nuestra; otras, en representación nuestra, es decir, en representación de los miembros; por ejemplo, cuando dijo: *Tuve hambre y me disteis de comer,* hablaba en representación de los miembros, no de su persona. También cuando dijo: *Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?,* clamaba la Cabeza por los miembros, y, con todo, no dijo: ¿Por qué persigues a mis miembros?, sino: *¿Por qué me persigues?* Si El padece en nosotros, también nosotros seremos coronados en El. Esta es la caridad de Cristo. ¿Qué puede compararse a ella? Pone el himno de esta realidad en nuestra boca y canta esto en persona de sus miembros.

6. *Verán los justos y temerán, y esperarán en el Señor. Verán los justos.* ¿Qué justos? Los creyentes, porque el justo vive de la

5. *Et immisit in os meum canticum novum, hymnum Deo nostro.* Forte quaerit aliquis, quae persona loquatur in hoc psalmo. Breviter dixerim, Christus est. Sed sicut nostis, fratres, et saepe dicendum est, Christus aliquando loquitur ex se, id est ex capite nostro: est enim ipse Salvator corporis, caput nostrum, Filius Dei natus ex virgine, passus pro nobis, resurgens ad nos iustificandos, sedens ad dexteram Dei ad interpellandum pro nobis, retributurus omnia in iudicio bona bonis, mala malis. Caput nostrum ille, caput dignatus est corporis fieri, carnem assumendo a nobis, in qua moreretur pro nobis: quam etiam resuscitavit propter nos, ut in illa carne resurrectionis nobis praeberet exemplum, ut sperare disceremus quod desperabamus, et haberemus iam pedes in petra, ambularemus in Christo. Loquitur ergo aliquando ex capite nostro, loquitur aliquando et ex nobis, id est ex membris suis: quia etiam quando dixit, *Esurivi, et dedistis mihi manducare* (Mt 25,35), ex membris suis loquebatur, non ex se. Et quando dixit, *Saule, Saule, quid me persequeris?* (Act 4,4) caput pro membris clamabat: et tamen non dixit, Quid persequeris membra mea? sed, *quid me persequeris?* Si in nobis ipse patitur, et nos in illo coronabimur. Haec est charitas Christi. Quid huic comparari potest? Huius rei hymnum immisit in os nostrum, et dicit hoc ex membris suis.

6. *Videbunt iusti, et timebunt, et sperabunt in Dominum. Videbunt*

fe. En la Iglesia hay este orden: unos preceden, otros siguen. Los que preceden sirven de ejemplo a los que siguen, y los que siguen imitan a los que antecedieron. Pero los que sirvieron de ejemplo a los que siguen, ¿acaso no siguen a nadie? Si no siguiesen a nadie, errarían. Siguen, pues, a uno, a Cristo. A los cristianos perfectos, que ya no tienen hombres a quienes imitar, porque aventajaron a todos, les queda el mismo Cristo, a quien han de seguir hasta el fin. Contempláis grados escalonados, según dice el Apóstol: *Sed imitadores míos, como yo lo soy de Cristo.* Luego los que ya tienen los pies colocados sobre la piedra son modelo de los fieles. Pues el mismo Apóstol dice a Timoteo: *Sé modelo de los fieles.* Los fieles son los justos, que, poniendo la mirada en los que les precedieron en el bien, los imitan siguiéndolos. ¿Cómo los siguen? *Los justos verán y temerán.* Verán y temerán seguir las sendas malas al ver a todos los mejores que eligieron los caminos buenos, y así dirán en su interior lo que suelen decir los viajeros inseguros del camino y como inciertos de la ruta, que contemplan a otros viandantes confiados en sí mismos: No en vano van éstos por ella, siendo así que ellos van por la que nosotros pretendemos ir; y ¿por qué van por ella con plena confianza? Porque es pernicioso ir por otro camino. *Luego los justos verán y temerán.* Por una parte ven la senda angosta; por otra, la ancha; la angosta la ven pocos; la ancha, muchos. Si eres justo, pesa, no cuentes. Usa balanza fiel, no falsa, porque fuiste llamado justo. *Los justos verán y temerán;* esto se dijo de ti. Lue-

iusti. Qui iusti? Fideles: quia iustus ex fide vivit (Hab 2,4, et Rom 1,17). Etenim in Ecclesia iste ordo est: alii praecedunt, alii sequuntur: et qui praecedunt, exemplo se praebent sequentibus; et qui sequuntur, imitantur praecedentes. Sed et illi qui se exemplo praebent sequentibus, numquid neminem sequuntur? Si neminem sequuntur, errabunt. Sequuntur ergo et illi aliquem, ipsum Christum. Meliores quique in Ecclesia, quibus non remansit iam homo quem imitentur, quia omnes proficiendo superaverunt, ipse Christus eis remanet, quem usque in finem sequantur. Et cernitis ordinatos gradus per Paulum apostolum dicentem: *Imitatores mei estote, sicut et ego Christi* (1 Cor 4,16). Ergo qui iam directos gressus habent in petra, forma sint fidelibus: *Sed forma,* inquit *esto fidelibus* (1 Tim 4,12). Ipsi fideles sunt iusti, qui attendentes eos qui se in bono praecedunt, imitando sequuntur. Quomodo sequuntur? *Videbunt iusti, et timebunt.* Videbunt, et timebunt sequi vias malas, cum vident quosque meliores iam elegisse vias bonas; et dicunt in animo suo, quemadmodum solent dicere viatores, attendentes alios cum praesumptione ambulantes in via, ipsi adhuc incerti viae, et quasi fluctuantes qua eant, dicunt sibi: Non frustra illi hac eunt, quando illo eunt quo nos ire volumus; et quare cum magna fiducia hac eunt, nisi quia illac ire perniciosum est? *Videbunt* ergo *iusti, et timebunt.* Angustam viam vident hac, latam viam vident illac: hac vident paucos, illac multos (Mt 7,13.14). Sed si iustus es, noli numerare, sed appende; stateram affer aequam, non dolosam, quia iustus appellatus es:

go no cuentes la muchedumbre de los hombres que andan por caminos anchos, que llenan el circo de mañana, que celebran alborotando la fundación o fiesta de la ciudad, que deshonran la misma ciudad viviendo mal. No atiendas a éstos; son muchos, y ¿quién los puede contar? Pocos son los que caminan por la vía estrecha. Pero te diré: Usa la balanza, pesa; ve cuánta paja levantas con pocos granos. Ejecuten esto los fieles que siguen. ¿Qué harán los que preceden? No se enorgullezcan, no se envanezcan, no engañen a los que siguen. ¿Cómo pueden engañar a los que siguen? Prometiéndoles la salud en ellos. ¿Qué deben hacer los que siguen? *Los justos verán y temerán y esperarán en el Señor,* no en aquellos que les precedieron. Pues, atendiendo a los predecesores, siguen e imitan, ya que tienen presente de quién recibieron los predecesores para precederles, y por eso esperan en El. Aunque imiten a éstos, sin embargo ponen la esperanza en Aquel de quien también estos mismos recibieron la gracia para ser tales. Por tanto, en el versillo en donde se dice: *Los justos verán y temerán y esperarán en el Señor,* se entiende por justos los mismos que entendíamos por montes en otro salmo, donde se dice: *Levanté mis ojos a los montes,* es decir, los ilustres y excelsos varones espirituales de la Iglesia; excelsos por la solidez, no por la hinchazón. Por ellos se nos dispensó la Escritura. Y ellos son los profetas, los apóstoles, los excelentes doctores. *A estos montes, de donde me viene el auxilio, elevé mis ojos.* Pero, para que no pienses que se trata de un auxilio humano, sigue y dice: *Mi auxilio vendrá*

Videbunt iusti, et timebunt, dictum est de te. Noli ergo numerare turbas hominum incedentes latas vias, implentes crastinum circum, civitatis Natalem clamando celebrantes, civitatem ipsam male vivendo turpantes. Noli ergo illos attendere; multi sunt, et quis numerat? Pauci autem per viam angustam. Profer, inquam, stateram, appende: vide contra pauca grana quantam paleam leves. Hoc agant fideles iusti qui sequuntur. Quid illi qui praecedunt? Non superbiant, non se exaltent, non decipiant sequentes. Quomodo possunt decipere sequentes? Promittendo illis in se salutem. Quid ergo debent illi qui sequuntur? *Videbunt iusti, et timebunt, et sperabunt in Dominum:* non in eos a quibus praeceduntur: sed attendendo praecedentes se, sequuntur quidem et imitantur, sed quia cogitant a quo acceperint illi ut praecedant, et in eum sperant. Quamvis ergo istos imitentur, spem suam tamen in illo ponunt, a quo et isti acceperunt unde tales sunt. *Videbunt iusti, et timebunt, et sperabunt in Dominum:* quemadmodum in alio psalmo, *Levavi oculos meos in montes,* intelligimus montes, claros quosque et magnos Ecclesiae spirituales viros, magnos soliditate, non tumore. Per ipsos nobis Scriptura omnis dispensata est; Prophetae sunt, Evangelistae sunt, doctores boni sunt: illuc *levavi oculos meos in montes, unde veniet auxilium mihi.* Et ne humanum putares auxilium, sequitur, et dicit: *Auxilium meum a Domino, qui fecit*

del Señor, que hizo el cielo y la tierra. Los justos verán y temerán y esperarán en el Señor.

7 [v.5]. Ea, los que quieren esperar en el Señor, los que ven y temen, teman andar por sendas malas, por caminos anchos; elijan el camino angosto, en donde ya sobre la piedra se afianzaron los pasos de algunos. ¿Qué deberán hacer? Lo oirán al instante: *Bienaventurado el varón que puso su esperanza en el nombre del Señor y no fue en pos de vanidades y engañosas locuras.* Pero mira por dónde querías ir; ve la turba de los que siguen el ancho camino; no en vano conduce al anfiteatro, no en vano desemboca en la muerte. El camino ancho es mortífero; su holgura deleita durante la vida presente; su fin es eternamente angosto. Pero las turbas se alborotan, se apresuran, se alborozan, corren juntas. No las imites, no te desvíes. Estas cosas son vanidades y engañosas locuras. Sea tu esperanza el Señor Dios. No esperes ninguna otra cosa de El; sea el mismo Señor tu esperanza. Muchos esperan dinero de Dios, honores caducos y perecederos, es decir, cualquiera otra cosa fuera de El; tú pide el mismo Dios; aún más, despreciando todo, camina hacia El; olvidando todo, acuérdate de El; dejando atrás todas las cosas, extiéndete hacia el Señor. El, sin duda, corrige al descaminado, El guía al recto, El conduce; luego sea El tu esperanza, que guía y conduce. ¿Adónde guía y adónde conduce la terrena avaricia? Buscabas haciendas, deseabas ser dueño de tierras, no querías vecinos; habiéndote deshecho de unos, ansiabas engullir a otros, y tanto abrías las fauces de la avaricia, que llegabas hasta la playa, y en llegando que llegabas a ella, de-

caelum et terram (Ps 120,1.2). *Videbunt iusti, et timebunt, et sperabunt in Dominum.*

7 [v.5]. Eia qui volunt sperare in Dominum, qui vident et timent, timeant ambulare vias malas, vias latas; eligant viam angustam, ubi iam supra petram quorumdam directi sunt gressus: quid facere debeant, audiant modo. *Beatus vir cuius est nomen Domini spes eius et non respexit in vanitates et insanias mendaces.* Ecce qua volebas ire, ecce turba viae latae: non frustra ipsa ducit ad amphitheatrum, non frustra ipsa ducit ad mortem. Via lata mortifera est: latitudo eius delectat ad tempus, finis eius angustus in aeternum. Sed turbae strepunt, turbae festinant, turbae collaetantur, turbae concurrunt. Noli imitari, noli averti; vanitates sunt, et insaniae mendaces. Sit Dominus Deus tuus spes tua: non aliud aliquid a Domino Deo tuo speres, sed ipse Dominus tuus sit spes tua. Namque multi de Deo sperant pecuniam, multi de Deo sperant honores caducos et perituros, aliud quodlibet a Deo praeter ipsum Deum: sed tu ipsum Deum tuum pete: imo vero contemptis aliis, perge ad illum; obliviscens alia, memento illius; relinquens retro alia, extendere in illum. Ipse certe aversum correxit, ipse ducit rectum, ipse perducit: ergo sit ipse spes tua, qui ducit et perducit. Quo ducit et quo perducit terrena avaritia? Fundos quaerebas, terram possidere cupiebas, vicinos excludebas; illis exclusis, aliis vicinis inhiabas; et tamdiu tendebas avaritiam, donec ad lit-

seabas las islas. Adueñado de la tierra, quizá quieres asir el cielo. Abandona todos estos amores; más hermoso es Aquel que hizo el cielo y la tierra.

8. *Dichoso el varón que puso su esperanza en el nombre del Señor y no fue en pos de vanidades o ídolos y de engañosas locuras.* ¿Cómo son engañosas las locuras? La locura es falaz; la salud, veraz. Las cosas que ves las juzgas buenas, te engañas. No estás sano; por la alta fiebre te has hecho un frenético; lo que amas no es verdadero. Alabas al auriga, le animas con voces, le increpas como un loco. Todo es vanidad, es locura engañosa. No hay, dice el frenético, cosa mejor, cosa más deleitable. ¿Qué haré al que está fuera de sí? Si tenéis misericordia, rogad por los tales. Porque también muchas veces el médico, en casos desesperados, se dirige a los que en la casa rodean al enfermo llorando, los cuales están pendientes de su boca, esperando oír el pronóstico sobre el enfermo, que se halla en peligro, y estando el galeno indeciso, no viendo que pueda prometer la salud, temiendo declarar el peligro por no asustar, concibe una respuesta comedida y dice: Dios es bueno y todo lo puede; orad por él. Así, pues, ¿a quién de estos locos me dirigiré? ¿Quién me oirá? ¿Quién de ellos no nos llamará desgraciados, ya que, como no nos enloquecemos a una con ellos, piensan que hemos perdido grandes y variados placeres, en los que ellos se enloquecen y no ven que son engañosos? Doy un huevo o alargo al enfermo una bebida saludable; él la rechaza. ¿Cómo encontraré el modo de restablecerle? Para que

tora pervenires: perveniens ad littora, insulas concupiscis; possessa terra, caelum forte vis prendere. Relinque omnes amores: pulchrior est ille qui fecit caelum et terram.

8. *Beatus vir, cuius est nomen Domini spes eius, et non respexit in vanitates et insanias mendaces.* Unde enim insaniae mendaces? Insania mendax, sanitas verax. Quae vides bona putas, falleris: sanus non es, nimia febre phreneticus factus es; verum non est quod amas. Laudas aurigam, clamas aurigae, insanis in aurigam. Vanitas est, insania mendax est. Non est, ait: nihil melius, nihil delectabilius. Quid facio febrienti? Si est in vobis misericordia, orate pro talibus. Quia et ipse medicus plerumque in desperatione convertitur ad eos qui circumstant lacrymantes in domo, qui pendent ex ore eius audire sententiam de aegroto et periclitante: stat anceps medicus, non videt bonum quod promittat, timet malum pronuntiare, ne terreat; modestam plane iste concipit sententiam: Bonus Deus omnia potest, orate pro illo. Quem itaque comprehendam istorum insanorum? Quis me audiat? quis eorum nos non miseros dicat? Quia cum eis non insanimus, amisisse nos putant magnas et varias voluptates, in quibus ipsi insaniunt: nec vident quia mendaces sunt. Quando illi ovum do vel invito, vel calicem salutarem porrigo saucio; et quomodo reficiam, quando invenio? Ne inedia deficiat, et ad sanitatem non perveniat, hortor ut reficiat: pugnos parat, saevire vult in medicum. Et si per-

la dieta no le consuma y, por tanto, ésta le impida recuperar la salud, le exhorto a que repare las fuerzas; él encrespa los puños; intenta ensañarse en el médico. Si ha herido, ámesele; si ha injuriado, no se le abandone; recuperará el sentido y dará las gracias. ¡Cuántos se conocen a sí mismos aquí, se ven mutuamente y hablan de sí en la Iglesia de Dios!; en el regazo de la santa Iglesia encaminaron sus ocupaciones, ya buenas, en torno a la palabra de Dios, en torno al ejercicio y servicio de la caridad; frecuentando la grey de Cristo, no se apartan de la Iglesia, se ven y hablan mutuamente de sí mismos. ¿Quién es este estimulador de aurigas? ¿Quién es este amador y panegirista de aquel gladiador, de aquel cómico? Habla de otro y él de sí mismo. Sin duda se dan estas cosas, sin duda nos alegramos de ellas. Si nos alegramos por ellas, no desesperemos de ellos. Roguemos por ellos, hermanos carísimos; ¿de dónde crece el número de los santos, si no es del número de los que eran impíos? *Y no fue en pos de vanidades y de engañosas locuras.* Aquél consiguió la victoria, unció tal caballo, se proclama vencedor, quiere ser como una deidad, aspira a la divinidad perdiendo el manantial de la divinidad; muchas veces se proclama vencedor y otras muchas se engaña. ¿Y esto por qué? Porque las locuras son engañosas. ¿Por qué de vez en cuando se verifican las cosas que se anuncian? Para arrastrar a los locos, para que, amando allí la apariencia de la verdad, caigan en el lazo de la falsedad; echadlos atrás, abandóneseles, cercéneseles. Si eran miembros nuestros, mortifíqueseles: *Mortificad,* dice el Apóstol, *vuestros miembros que están sobre la tierra.* Sea nuestra esperanza nuestro Dios. El que hizo lo bello es más bello que todo; el que hizo lo fuerte es más fuerte; el que hizo lo grande es

cusserit, diligatur; et si iniuriam fecerit, non relinquatur: rediturus est ad mentem, gratias acturus. Quam multi hic cognoscunt se, vident se invicem, et loquuntur de se in Ecclesia Dei; in Ecclesiae sanctae gremio attendunt studia sua iam bona circa verbum Dei, circa officia et obsequia charitatis, ad frequentandum gregem Christi non recedere de Ecclesia, vident et loquuntur ad invicem de invicem. Quis est iste circissarius? Quis est iste amator et laudator illius venatoris, illius histrionis? De alio loquitur, et ille de ipso. Certe ista sunt, certe gaudemus de talibus. Si gaudemus de talibus, non desperemus de talibus. Oremus pro ipsis, fratres carissimi: inde crescit numerus sanctorum, de numero qui erat impiorum. *Et non respexit in vanitates et insanias mendaces.* Ille vicit, talem equum iunxit, pronuntiat, quasi divinus vult esse: affectat divinitatem amittendo fontem divinitatis: et saepe pronuntiat, et saepe fallitur. Quare hoc? Quia insaniae mendaces sunt. Quare autem aliquando proveniunt quae dicunt? Ut abducant insanos, ut amando ibi speciem veritatis, incurrant laqueum falsitatis: retro sint, relinquantur, amputentur. Si membra nostra erant, mortificentur: *Mortificate,* inquit, *membra vestra quae sunt super terram* (Col 3,5). Sit spes nostra Deus noster. Qui fecit omnia, melior est omnibus; qui pulchra fecit, pulchrior est omnibus; qui fortia,

más grande que todo. Cualquier cosa que ames, El deberá ser tu amor. Aprended a amar en la criatura al Creador, en la hechura al Hacedor. No te retenga lo que fue hecho por El y pierdas a aquel por quien tú también fuiste hecho. *Bienaventurado el varón que puso su esperanza en el nombre del Señor y no fue en pos de vanidades y de engañosas locuras.*

9 [v.6.9]. Quizá nos dirá aquel que, conmovido por este versillo, desease corregirse, y aquel de quien se apoderó el temor de la justicia de la fe y quiere comenzar a caminar por la senda angosta: No continuaré caminando si no contemplo algo. ¿Qué haremos, hermanos; le hemos de dejar sin espectáculo alguno? Morirá, no permanecerá, no nos seguirá. ¿Qué haremos? Ofrezcámosle por espectáculos espectáculos. ¿Y qué representaciones hemos de dar al hombre cristiano, al cual deseamos apartar de aquellos torneos mundanos? Doy gracias al Señor Dios nuestro. En el versillo siguiente se nos dice los espectáculos que debemos ofrecer y presentar a los espectadores que quieren asistir a una representación. He aquí que, habiendo sido apartado un hombre del circo, del teatro, del anfiteatro, busque algo que contemplar, y lo busque con ansias; pues bien, ¿le dejaremos sin espectáculos? ¿Qué le ofreceremos en cambio de aquéllos? Oye lo que sigue: *Muchas son las maravillas que hiciste, ¡oh Señor, Dios mío!* Contemplaba atentamente las cosas monstruosas de los hombres; dirija su mirada a las maravillas de Dios. El Señor hizo muchas maravillas. Contemple éstas. ¿Por qué perdieron valor para él? Alaba al auriga que conduce cuatro caballos y que corre sin falta y sin tropiezo. ¿Acaso no hizo el Señor tales portentos espiritua-

fortior est; qui magna, maior est: quidquid amaveris, ille tibi erit. Disce amare in creatura creatorem, et in factura factorem; ne teneat te quod ab illo factum est, et amittas eum a quo et ipse factus es. Ergo, *Beatus vir cuius est nomen Domini spes eius, et non respexit in vanitates et insanias mendaces.*

9 [v.6-9]. Forte nobis dicturus est, qui versu isto percussus corrigi voluerit, et quem occupaverit timor ille iustitiae fidei, et volens coeperit ambulare angustam viam; dicturus est nobis: Ambulare non durabo, si nihil spectabo. Quid ergo facimus, fratres? Dimissuri eum sumus sine spectaculo? Morietur, non subsistet, non nos sequetur. Quid ergo facimus? Demus pro spectaculis spectacula. Et quae spectacula daturi sumus christiano homini, quem volumus ab illis spectaculis revocare? Gratias ago Domino Deo nostro; sequenti versu Psalmi ostendit nobis, quae spectatoribus spectare volentibus spectacula praebere et ostendere debeamus. Ecce aversus fuerit a circo, a theatro, ab amphitheatro, quaerat quod spectet, prorsus quaerat; non eum relinquimus sine spectaculo. Quid pro illis dabimus? Audi quid sequitur: *Multa fecisti tu, Domine Deus meus, mirabilia tua.* Miracula hominum intuebatur, intendat mirabilia Dei. Multa fecit Dominus mirabilia sua; haec respiciat. Quare illi viluerunt? Aurigam laudat regentem quatuor equos, et sine labe atque offensione curren-

les? Refrene la sensualidad, desprecie la flojedad, enderece la injusticia, modere la precipitación, gobierne y someta a sí todos estos movimientos que, por estar demasiado sueltos, engendran estos vicios, y sostenga la brida, y no será arrastrado; conduzca a donde quiere; no sea llevado a donde no intenta. Alaba al auriga, será ensalzado el auriga; clamaba para que fuese coronado el auriga; con la inmortalidad de la gloria mundana será coronado. También Dios proporciona estos espectáculos, estos festejos. Desde el cielo dice: Luchad, os ayudaré; venced, os coronaré. *Muchas son las maravillas que hiciste, ¡oh Señor!; en tus designios no hay quien te iguale.* Contempla ahora al cómico. El hombre aprendió con gran esfuerzo a andar por la maroma, y, pendiente de ella, te tiene suspenso. Observa al empresario de espectáculos más sublimes. El cómico aprendió a andar por una maroma, pero ¿acaso aprendió a andar por el mar? Olvida tu teatro; ve a nuestro Pedro, no acróbata, sino, por decirlo así, equilibrista marino, caminando a pie enjuto sobre el mar. Camina tú también, no por aquellas aguas sobre las que anduvo Pedro ofreciendo un simbolismo, sino sobre otras; porque el mundo es un mar que tiene perjudiciales amarguras, oleaje de tribulaciones, tempestades de tentaciones, hombres que, como peces, se gozan del mal ajeno y que se devoran entre sí; anda por aquí; pisa esto. ¿Quieres ser espectador? Asiste al espectáculo. No desfallezcas, contempla al que te precede y dice: *Hemos sido hechos espectáculo para el mundo, para los ángeles y los hombres.* Pisotea el mar para no ser sumergido en él. No caminarías sobre él, no le pi-

tes: forte talia miracula spiritualia non fecit Dominus? Regat luxuriam, regat ignaviam, regat iniustitiam, regat imprudentiam, motus istos qui nimium lapsi haec vitia faciunt, regat et subdat sibi, et teneat habenas, et non rapiatur; ducat quo vult, non trahatur quo non vult. Aurigam laudabat, auriga laudabitur: clamabat ut auriga veste cooperiretur, immortalitate vestietur. Haec munera, haec spectacula edit Deus. Clamat de caelo: Specto vos; luctamini, adiuvabo; vincite, coronabo. *Multa fecisti tu, Domine Deus meus, mirabilia tua; et cogitationibus tuis non est qui similis sit tibi.* Nunc specta histrionem. Didicit enim homo magno studio in fune ambulare, et pendens te suspendit. Illum attende editorem maiorum spectaculorum. Didicit iste in fune ambulare, numquid fecit in mari ambulare? Obliviscere theatrum tuum, attende Petrum nostrum, non funambulum, sed, ut ita dicam, mariambulum. Ambula et tu non in illis aquis, ubi Petrus aliquid significans ambulavit, sed in aliis; quia hoc saeculum mare est. Habet amaritudinem noxiam, habet fluctus tribulationum, tempestates tentationum; habet homines velut pisces de suo malo gaudentes, et tanquam se invicem devorantes; hic ambula, hoc calca. Spectare vis, esto spectaculum. Ne deficias, vide praecedentem et dicentem: *Spectaculum facti sumus huic mundo, et Angelis, et hominibus* (1 Cor 4,9). Calca mare, ne mergaris in mari. Non ibis, non calcabis, nisi ille iusserit qui prior in mari ambulavit. Sic enim ait Petrus: *Si tu es, iube*

sotearías, a no ser que te hubiese mandado aquel que primeramente anduvo sobre el mar. Pues Pedro dice así: *Si eres tú, mándame ir sobre las aguas hacia ti.* Y porque era El, oyó al que pedía, dio al que deseaba, llamó al que caminaba y levantó al que se sumergía. El Señor hizo estas cosas maravillosas; contémplalas. La fe es el ojo del espectador. Haz tú mismo tales cosas, porque, dado caso que se levante viento huracanado, bramen las olas y la debilidad humana tambalee por alguna duda referente a la salud, tienes a quién clamar y decir: Señor, perezco. Y entonces no permitirá que te sumerjas el que te mandó andar; no temas al mar, porque ya caminas sobre piedra; si anduvieses sin apoyar tu pie sobre la piedra, te sumergirías en el mar, porque ha de andarse sobre la piedra que no se sumergió en el mar.

10. Ve las maravillas de Dios. *Anuncié y hablé: se multiplicaron sobre todo número.* Hay un número y hay un sobrenúmero. Hay un número determinado, concreto, fijo, que pertenece a aquella Jerusalén celeste. El Señor conoce a los suyos, a los cristianos que temen, que son fieles, que guardan sus preceptos y caminan por las sendas de Dios, que no cometen pecados y, si caen, se confiesan; éstos pertenecen al número. Pero ¿acaso existen ellos solos? Hay también un sobrenúmero. Porque, si es cierto que ahora son pocos, pocos en comparación de la multitud de aglomeraciones mayores, con todo, estas turbas que llenan las iglesias, que empujan, por decirlo así, las paredes; que se agolpan en masa apiñada, de suerte que casi se ahogan debido a la multitud; si hay espectáculos corren al anfiteatro. Estas son el número sobre todo número. Con todo, decimos estas cosas para

me venire ad te super aquas. Et quia ipse erat, audivit petentem, tribuit desideranti, vocavit ambulantem, erexit mergentem (Mt 14,28-31). Haec mirabilia fecit Dominus, ipsa intuere; oculus spectantis fides sit. Et fac tu talia; quia etsi venti turbaverint, etsi fluctus infremuerint, et te humana fragilitas ad aliquam dubitationem tuae salutis adduxerit, habes clamare; dicis, Domine, pereo. Non sinit ille perire, qui iussit te ambulare. Quia enim iam in petra ambulas, nec in mare times: si sine petra fueris, in mare mergeris, quia in tali petra ambulandum est, quae in mari non mersa est.

10. Vide mirabilia Dei. *Annuntiavi, et locutus sum, multiplicati sunt super numerum.* Est numerus, sunt super numerum. Numerus certus est, pertinens ad illam caelestem Ierusalem. Novit enim Dominus, qui sunt eius (2 Tim 2,19), christianos timentes, christianos fideles, christianos praecepta servantes, Dei vias ambulantes, a peccatis abstinentes, si ceciderint confitentes: ipsi ad numerum pertinent. Sed numquid soli sunt? Sunt et super numerum. Nam etsi modo pauci sunt, pauci in comparatione multitudinis maiorum frequentiarum: quantis turbis implentur ecclesiae, stipantur parietes, pressuris se urgent, prope se suffocant multitudine. Rursus ab eis ipsis, si munus est, curritur ad amphitheatrum: isti super numerum sunt. Sed ideo ista dicimus, ut in numero sint: quia non adsunt,

que constituyan el número. Como no están presentes no nos oyen; pero os oigan a vosotros cuando salgáis. *Anuncié,* dice, *y hablé.* Cristo dice que anunció: anunció por la Cabeza, anunció por los miembros, pues envió mensajeros, envió apóstoles: *Por toda la tierra resuena su voz y por todos los confines del orbe su palabra.* Cuántos fieles se aglomeran en la Iglesia, cuánto pueblo concurre; muchos convertidos de verdad, muchos falsamente convertidos. Pocos son los convertidos de verdad, muchos los convertidos falsamente, porque *se multiplicaron sobre todo número.*

11. *Anuncié y hablé; se multiplicaron sobre todo número. No quisiste ofrenda y sacrificio.* Estas son las cosas admirables de Dios y éstos son sus pensamientos, a los que ningún otro pensamiento se asemeja. (Estos son los que se ofrecen) para que se aparte aquel espectador de la curiosidad mundana y busque con nosotros estas cosas mejores y más fructuosas, con las que se alegrará al encontrarlas; y de tal modo se alegrará que no ha de temer sea vencido Aquel a quien ama. Aprecia al auriga, y, no obstante, vencido, soporta vejaciones. Cuando vence el auriga es coronado. Pero ¿acaso será coronado aquel pobre diablo que aclama al auriga? Venciendo, el auriga es coronado; al ser vencido es insultado el aclamante. ¿Por qué recibes el abucheo, cuando no se reparte contigo la gloria? Otra cosa sucede en nuestros espectáculos. *Todos ciertamente corren en aquel estadio,* en aquel espectáculo mundano según dice San Pablo, *pero uno solo recibe el premio;* los demás se retiran siendo vencidos. Todos corrieron, pero, al alcanzar uno la meta, los restantes que se esforzaron de igual modo en la carrera quedan sin premio. Aquí no se da esto.

non audiunt a nobis; sed cum exieritis, audiant a vobis. *Annuntiavi,* inquit, *et locutus sum.* Christus dicit: annuntiavit ipse ex capite nostro, ipse annuntiavit ex membris suis, ipse misit annuntiatores, ipse misit Apostolos: *in omnem terram exivit sonus eorum, et in fines orbis terrae verba eorum* (Ps 18,5). Quanti fideles agglomerantur, quantae turbae concurrunt, multi vere conversi, multi falso conversi; et pauciores sunt vere conversi, plures falso conversi; quia *multiplicati sunt super numerum.*

11. *Annuntiavi et locutus sum, multiplicati sunt super numerum. Sacrificium et oblationem noluisti.* Haec miracula Dei sunt, hae cogitationes Dei sunt, quibus nemo est similis: ut spectator ille abducatur a curiositate, et quaerat ista nobiscum meliora, fructuosiora, de quibus inventis gaudebit; et sic gaudebit, ut non timeat ne vincatur quem amat: amat enim aurigam, quo victo insultationes ferat. Quando vincit auriga, ipse vestitur. Numquid pauper qui illi clamat? Victor ipse vestitur, pro victo illi insultatur. Quare pro illo percipis reprehensionem, cum quo non dividis vestem? Hac aliud in spectaculis nostris. *Omnes quidem currunt,* Paulus apostolus dixit, in illo stadio, in illo spectaculo, *unus tamen accipit bravium:* caeteri victi discedunt (1 Cor 9,24). Et perseveraverunt in currendo: sed cum acceperit unus, remanent caeteri qui similiter laboraverunt. Hac non est sic. Quot-

Cuantos corren, corran con perseverancia, pues todos recibirán el premio. El que llegó el primero esperará a ser coronado con el último. Este certamen no le emprende la codicia, sino la caridad. Todos los que corren se aman, y este mismo amor es la carrera.

12. El salmo dice a Dios: *No quisiste ofrenda y sacrificio.* Los antiguos celebraban las alegorías de la futura realidad, pronosticando en figura el sacrificio verdadero que conocen los fieles; muchos, sabiéndolo; la mayor parte, ignorándolo. Los profetas y los santos patriarcas conocían lo que celebraban; la restante infeliz multitud era tan carnal que con la celebración de aquellas figuras sólo daba a conocer el sacrificio que había de venir, y así aconteció que, habiendo sido abrogado aquel antiguo sacrificio de holocaustos de carneros, de machos cabríos, de terneros y de las restantes víctimas, Dios los rechazó. ¿Por qué no quiso ahora las ofrendas y sacrificios y los quiso antes? Porque todos ellos eran como palabras de quien promete; y las palabras que prometen, cuando se da lo que prometen, ya no anuncian cosa alguna. Uno es prometiente todo el tiempo que transcurre hasta que da. Tan pronto como dio, cambia las palabras, pues no dice: *daré* lo que decía que iba a dar, sino *di;* cambió el tiempo del verbo; cambió las palabras. ¿Por qué le agradó primeramente esta palabra y más tarde la cambió? Porque entonces era palabra acomodada al tiempo, y le agradó durante su propio tiempo. Cuando se prometía se anunciaba; mas, cuando se dio lo que se prometió, se anularon las palabras promisorias y permanecieron las completivas. Luego los antiguos sacrificios fueron abolidos como palabras de promesas. ¿Qué se dio como completivo o lleno de realidad? El Cuerpo

quot currunt, perseveranter currant, omnes accipiunt: et qui prior venerit, exspectat ut cum posteriore coronetur. Agonem quippe istum non cupiditas, sed charitas facit: omnes currentes amant se, et ipse amor cursus est.

12. *Sacrificium et oblationem noluisti,* ait psalmus Deo. Antiqui enim, quando adhuc sacrificium verum quod fideles norunt, in figuris praenuntiabatur, celebrabant figuras futurae rei: multi scientes, sed plures ignorantes. Nam Prophetae et sancti Patriarchae noverant quod celebrabant: caetera autem multitudo iniqua, carnalis sic erat, ut fieret de illa quod significaret posteriora ventura: et venit sublato illo sacrificio primo, sublatis holocaustis arietum, hircorum, vitulorum, caeterarumque victimarum; noluit illa Deus. Quare illa noluit? quare primo voluit? Quia illa omnia quasi verba erant promittentis; et verba promissiva, cum venerit quod promittunt, non iam enuntiantur. Tamdiu quisque promissor est, donec det: cum dederit, mutat verba. Non dicit adhuc, Dabo, quod se daturum dicebat; sed dicit, Dedi: mutavit verbum. Quare illi primo placuit hoc verbum, et quare illud mutavit? Quia temporis sui verbum fuit, et pro tempore suo placuit. Quando promittebatur, tunc dicebatur: cum autem datum est quod promissum est, ablata sunt verba promissiva, data sunt completiva. Sacrificia ergo illa, tanquam verba promissiva, ablata sunt. Quid est quod datum est

que conocéis, aunque no todos (esto es, los catecúmenos). Y ¡ojalá que todos los que le conocéis no le hayáis conocido para juicio! Ved por qué se dijo que Cristo nuestro Señor unas veces habla en representación de sus miembros, otras en nombre propio. *Ofrenda y sacrificio no quisiste.* Entonces ¿qué diremos? ¿Que nosotros hemos quedado en este tiempo ya sin sacrificio? No hay tal cosa. *Preparaste el cuerpo para mí.* Por tanto, desechaste aquellos sacrificios para preparar éste; quisiste aquéllos antes de preparar éste. La realización de las promesas disipó las palabras promisorias. Si aún subsisten éstas, entonces aún no se ha cumplido lo que se prometió. Esto era lo que se prometía bajo ciertos signos. Pero fueron abolidos estos signos prometedores porque fue dada la realidad de la promesa. En este cuerpo estamos, de él participamos; conocemos lo que hemos recibido. Y los que no lo conocéis lo conoceréis; y cuando lo hayáis llegado a conocer, ¡ojalá no lo recibáis para juicio! *Porque quien come y bebe indignamente, come y bebe su condenación.* Cosa acabada es para nosotros el cuerpo; nos perfeccionemos en él.

13. *No quisiste ofrenda y sacrificio, pero preparaste el cuerpo para mí. Por el pecado no exigiste holocaustos; entonces dije: He aquí que vengo.* ¿Acaso necesita exposición *no quisiste ofrenda y sacrificio, pero preparaste el cuerpo para mí? No pediste por el delito sacrificios;* los que anteriormente pedía. *Entonces dije: He aquí que vengo.* Ya es tiempo de que lleguen las cosas que se habían prometido, porque desaparecieron aquellas por las que se prometían. Y ciertamente, hermanos míos, ved cómo desapa-

completivum? Corpus quod nostis, quod non omnes nostis; quod utinam qui nostis, omnes non ad iudicium noveritis. Videte quando dictum est; Christus enim ille est Dominus noster, modo loquens ex membris suis, modo loquens ex persona sua. *Sacrificium,* inquit, *et oblationem noluisti.* Quid ergo? Nos iam hoc tempore sine sacrificio dimissi sumus? Absit. *Corpus autem perfecisti mihi.* Ideo illa noluisti ut hoc perficeres: illa voluisti antequam hoc perficeres. Perfectio promissorum abstulit verba promittentia. Nam si adhuc sunt promittentia, nondum impletum est quod promissum est. Hoc promittebatur quibusdam signis: ablata sunt signa promittentia, quia exhibita est veritas promissa. In hoc corpore sumus, huius corporis participes sumus, quod accipimus novimus: et qui non nostis noveritis, et cum didiceritis, utinam non ad iudicium accipiatis. *Qui enim manducat et bibit indigne, iudicium sibi manducat et bibit* (1 Cor 11, 29). Perfectum est nobis corpus, perficiamur in corpore.

13. *Sacrificium et oblationem noluisti, corpus autem perfecisti mihi. Holocausta etiam pro delicto non petisti: tunc dixi, Ecce venio.* Numquid exponendum est, *Sacrificium et oblationem noluisti, corpus autem perfecisti mihi? Holocausta etiam pro delicto non petisti:* quae petebat antea. *Tunc dixi, Ecce venio.* Tempus est ut veniant quae promittebantur, quia auferuntur ea per quae promittebantur. Et vere, fratres mei, attendite illa

recieron las primeras y vinieron éstas. Preséntеme ahora el pueblo judío un sacerdote. ¿Dónde están sus sacrificios? Perecieron, desaparecieron por completo ahora. ¿Acaso les reprobaríamos entonces? No. Ahora sí los reprobamos, porque, si queréis sacrificar en este tiempo, es intempestivo, inoportuno, inconveniente. Tú todavía sigues prometiendo; yo ya he recibido. Sin duda les queda algo que puedan celebrar a fin de no verse por completo sin algún signo. Pues Caín, hermano mayor, que mató a su hermano menor, recibió un signo a fin de que nadie le matase, conforme se escribió en el Génesis: *Dios señaló a Caín para que nadie le matase.* Por lo mismo, el pueblo judío también permanece con el signo. Todos los pueblos gentiles sometidos a la dominación romana aceptaron la condición de los romanos y cambiaron sus creencias. De aquí comenzaron a separarse con el tiempo por la gracia de nuestro Señor Jesucristo; sin embargo, la nación judía permaneció impertérrita con su señal: con el signo de la circuncisión, con el signo de los ácimos; Caín no fue matado, no fue matado, tiene un signo. Caín fue maldecido por la tierra que abrió su boca para recibir por mano de él la sangre de su hermano. El derramó la sangre, no la recibió. El la derramó; la recibió otra tierra; y fue maldito por aquella tierra que abrió su boca y recibió la sangre. La tierra que abrió su boca y recibió la sangre es la Iglesia. Por ésta fue maldito él. Y aquella sangre me dirige su voz desde la tierra. El Señor dijo acerca de esta tierra: *La voz de la sangre de tu hermano clama a mí desde la tierra. Clama,* dice, *a mí desde la tierra.* Clama al Señor; pero está sordo el que derramó la sangre,

ablata, haec impleta. Det mihi modo gens iudaica sacerdotem. Ubi sunt sacrificia illorum? Certe perierunt, certe ablata sunt nunc. Numquid tunc reprobaremus ea? Reprobamus modo: quia si modo velis facere, intemporale est, non est opportunum, non congruit. Adhuc promittis, iam accepi. Remansit illis quiddam quod celebrent, ne omnino sine signo remanerent. Cain enim maior frater, qui occidit minorem fratrem, accepit signum, ne quis eum occideret, sicut scriptum est in Genesi: *Posuit Deus Cain signum, ut nemo eum occideret.* Proinde et ipsa gens iudaea manet. Omnes gentes subditae iuri romano, in ius romanum confluxerunt, superstitiones communicaverunt; postea inde coeperunt per gratiam Domini nostri Iesu Christi separari: illa vero sic mansit cum signo suo, cum signo circumcisionis, cum signo azymorum sic mansit: non est occisus Cain, non est occisus, habet signum suum. Maledictus est a terra, quae aperuit os suum excipere sanguinem fratris eius de manu eius. Ille enim fudit sanguinem, non excepit: ille fudit, alia terra excepit: et ab ea terra quae os aperuit et excepit, ille maledictus est: et ipsa terra quae ore excepit sanguinem, Ecclesia est. Ab hac ergo ille maledictus est. Et ille sanguis clamat de terra ad me. De hac enim terra dixit Dominus, *Vox sanguinis fratris tui clamat ad me de terra* (Gen 4,15.10). Clamat, inquit, ad me de terra. Clamat ad Dominum: sed surdus est qui sanguinem fudit, quia non bibit. Illi ergo ita sunt, tanquam Cain cum signo. Sacrificia vero quae ibi fie-

puesto que no la bebe. Los judíos tienen, como Caín, su propia señal. Pues los sacrificios que allí hacían fueron abolidos; y lo que les quedó al estilo de signo de Caín ya es cosa real y lo ignoran. Matan el cordero, comen los ácimos. Pero *nuestro cordero pascual, Cristo, ya ha sido inmolado*. Reconozco el cordero matado en la inmolación de Cristo. ¿Qué diré de los ácimos? Ved lo que dice a seguida el Apóstol: *Por tanto, celebremos el día de fiesta, no con levadura vieja ni con levadura de maldad e iniquidad, sino con ácimos de sinceridad y de verdad:* por esto demuestra que la levadura es vieja, es harina vieja, agriada. Se quedaron, pues, en las sombras; no pueden soportar el sol de la gloria. Nosotros, por el contrario, ya estamos en medio de la luz; tenemos el cuerpo de Cristo, tenemos su sangre. Si tenemos la nueva vida, cantemos el cántico nuevo, himno de alabanza a nuestro Dios. *No pediste sacrificio por el pecado; entonces dije: He aquí que vengo.*

14. *Al principio del libro se escribió acerca de mí que haré tu voluntad. Dios mío, lo quise, y tu ley (se halla) en el interior de mi corazón.* Ved que mira a los miembros; ved que hizo la voluntad de su Padre. Pero ¿en qué principio de libro se escribió de él? ¿Quizá en el comienzo de este libro de los Salmos? ¿A qué ir más lejos? ¿A qué investigar otros libros? Ved que en el principio del libro de los Salmos se escribió: *Bienaventurado el varón que no se halló en consejo de impíos, y no se detuvo en el camino de los pecadores, y no se sentó en cátedra pestilente, sino que su voluntad permaneció en la ley del Señor.* Esto es lo mismo que se escribe en el versillo que comentamos: *Dios mío, lo quise, y tu ley (se halla) en el interior de mi corazón;* lo que asimismo

bant, ablata sunt; et quod eis remansit ad signum Cain, iam perfectum est, et nesciunt. Agnum occidunt, azyma comedunt: *Pascha nostrum immolatus est Christus.* Ecce agnosco agnum occisum, quia immolatus est Christus. Quid de azymis? *Itaque,* inquit, *diem festum celebremus, non in fermento veteri, neque in fermento malitiae et malignitatis:* ostendit quid sit vetus, vetus farina est, acuit: *sed in azymis sinceritatis et veritatis* (1 Cor 5,7.8). In umbra remanserunt, solem gloriae ferre non possunt: iam nos in luce sumus, tenemus corpus Christi, tenemus sanguinem Christi. Si habemus novam vitam, cantemus canticum novum, hymnum Deo nostro. *Holocausta pro delicto non petisti: tunc dixi, Ecce venio.*

14. *In capite libri scriptum est de me, ut faciam voluntatem tuam: Deus meus, volui, et legem tuam in medio cordis mei.* Ecce ad membra respexit, ecce et ipse fecit voluntatem Patris. Sed in quo capite libri scriptum est de illo? Fortasse in capite libri huius Psalmorum. Quid enim longe petamus, aut alios libros inquiramus? Ecce in capite libri huius Psalmorum, scriptum est, *Beatus vir qui non abiit in consilio impiorum, et in via peccatorum non stetit, et in cathedra pestilentiarum non sedit, sed in lege Domini voluntas eius fuit:* hoc est, *Deus meus, volui, et le-*

es igual a lo que se escribe en la parte segunda del versillo segundo del primer salmo, donde se dice: *Y meditará en su ley día y noche.*

15 [v.10]. *Rectamente anuncié tu justicia en la gran Iglesia.* Habla a sus miembros y los exhorta a hacer lo que hizo. Anunció, anunciemos; padeció, padezcamos; fue glorificado, seremos glorificados. *Anuncié tu justicia en la gran Iglesia.* ¿Cuál es su grandeza? Todo el orbe. ¿Cuál es su grandeza? Se extiende por todas las naciones. ¿Por qué por todas las naciones? Porque es estirpe de Abraham, en quien serán bendecidas todas las naciones. ¿Por qué por todas las naciones? Porque *su voz se oyó en todas las naciones. En la gran Iglesia. He aquí que no prohibiré a mis labios; Señor, tú lo sabes.* Hablan mis labios, no les prohibiré hablar. Mis labios hablan a los oídos de los hombres, pero tú conoces mi corazón. *No prohibiré a mis labios; Señor, tú lo sabes.* Una cosa oye el hombre y otra sabe Dios. Para que el anuncio no estuviese sólo en nuestros labios y se dijera de nosotros: *Haced lo que os dicen, mas no hagáis lo que hacen;* o también para que no se dijera al mismo pueblo que alababa con la boca a Dios, mas no con el corazón: *Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí;* pronuncia, pues, con los labios, alaba con el corazón. *Con el corazón se cree en orden a justicia y con la boca se confiesa en orden a salud.* Tal fue hallado aquel ladrón que, pendiendo de la cruz con el Señor, reconoció al Señor en la cruz. Cuando obraba milagros no le conocieron otros; éste le reconoció pendiente de la cruz. Teniendo

gem tuam in medio cordis mei: hoc est, *et in lege eius meditabitur die ac nocte* (Ps 1,1.2).

15 [v.10]. *Bene nuntiavi iustitiam tuam in Ecclesia magna.* Alloquitur membra sua, hortatur quod fecit, ut faciant. Annuntiavit, annuntiemus; passus est, compatiamur; glorificatus est, conglorificabimur. *Annuntiavi iustitiam tuam in Ecclesia magna.* Quam magna? Toto orbe terrarum. Quam magna? In omnibus gentibus. Quare in omnibus gentibus? Quia semen est Abrahae, in quo benedicentur omnes gentes (Gen 12,3, et 22,18). Quare in omnibus gentibus? Quia in omnem terram exivit sonus eorum (Ps 18,5). *In Ecclesia magna. Ecce labia mea non prohibebo, Domine tu cognovisti.* Labia mea loquuntur, non ea prohibebo loqui. Sonant quidem labia mea ad aures hominum, sed tu cognovisti cor meum. *Labia mea non prohibebo, Domine tu cognovisti.* Aliud audit homo, aliud agnoscit Deus. Ne in labiis solis esset annuntiatio, et diceretur de nobis. *Quae dicunt vobis, facite, quae autem faciunt, facere nolite* (Mt 23,3): aut ipsi populo, laudanti Deum ore, non corde, diceretur, *Populus hic labiis me honorat, cor autem eorum longe est a me* (Is 29,13): sona labiis, propinqua corde. *Corde enim creditur ad iustitiam, ore autem confessio fit ad salutem* (Rom 10,10). Qualis ille latro inventus est, pendens in cruce cum Domino, agnoscens in cruce Dominum. Alii non cognoverunt

aprisionados todos los miembros, puesto que las manos y los pies estaban clavados y todo el cuerpo adherido al madero, no quedaba miembro libre; sólo la lengua y el corazón gozaban de plena libertad; con el corazón creyó, con la lengua confesó. *Acuérdate,* dice, *de mí, ¡oh Señor!, cuando estuvieres en tu reino.* El contaba con su futura salud para lejos, se contentaba con recibirla después de pasado un largo tiempo. La aguardaba para lejos, pero el día no se hizo esperar. El dijo: *Acuérdate de mí cuando estuvieres en tu reino;* y Jesús le respondió: *En verdad te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso. Hoy,* dice, *estarás en el paraíso.* En el paraíso hay árboles de felicidades: hoy estás conmigo en el árbol de la cruz; hoy estarás conmigo en el árbol de la salud.

16. *No prohibiré a mis labios; Señor, tú lo sabes.* No suceda que crea el corazón y, por causa del temor, prohíba a los labios manifestar lo que creyó. Hay cristianos que creen de corazón, pero que, hallándose entre paganos mordaces, infelizmente graciosos, soeces, pérfidos, simples, mofadores, al ser hostigados por ser cristianos, teniendo fe en el corazón, temen confesarla con la boca e impiden a sus labios pronunciar lo que conocen, y no dejan que salga lo que se halla dentro de él. El Señor vitupera a éstos, diciendo: *Quien se avergonzare de mí delante de los hombres, también me avergonzaré yo de él delante de mi Padre;* es decir, no le reconoceré, puesto que quien se avergonzó de confesarme delante de los hombres no merece que yo le confiese delante de mi Padre. Profieran los labios lo que se encierra en el corazón, para así obrar contra el temor. Contenga el cora-

miracula facientem, agnovit ille in ligno pendentem. Erat ille confixus omnibus membris; manus clavis inhaerebant, pedes transfixi erant, totum corpus adiungebatur ligno; corpus illud non vacabat caeteris membris, lingua vacabat et cor: corde credidit, ore confessus est. *Memento mei,* inquit, *Domine, cum veneris in regnum tuum.* Salutem suam longe futuram sperabat, et post longum tempus accipere contentus erat: in longum sperabat, dies non est dilatus. Ille dixit, *Memento mei, cum veneris in regnum tuum:* ille respondit: *Amen dico tibi, hodie mecum eris in paradiso. Hodie,* inquit, *mecum eris in paradiso* (Lc 23,42.43). Paradisus habet ligna felicia: hodie mecum in ligno crucis, hodie mecum in ligno salutis.

16. *Ecce labia mea non prohibebo, Domine, tu cognovisti:* ne credat corde, et prae timore labia prohibeat annuntiare quod credidit. Sunt enim christiani, habent fidem in corde, et inter paganos amaros, misere urbanos, sordidos, infideles, ineptos, insultatores, si exagitari coeperint, quia christiani sunt; habent in corde fidem, et timent confiteri per labia, prohibent labia sua sonare quod norunt, sonare quod intus habent. Sed reprehendit hos Dominus, *Qui me confusus fuerit coram hominibus, confundar de illo coram Patre meo* (Mc 8,38), id est, non eum cognoscam: quia erubuit me confiteri coram hominibus, non eum confitebor coram Patre meo. Dicant ergo labia quod habet cor; hoc contra timorem. Habeat cor

zón lo que profieren los labios, para obrar así contra la simulación. Pues algunas veces, en presencia del temor, no te atreves a decir lo que sabes, lo que crees; otras hablas simulando, pero en el corazón no tienes tal cosa. Concuerden tus labios con tu corazón. Recabas de Dios la paz; él te la dará; no exista entre tus labios y tu corazón querella pendenciosa. *He aquí que no prohibiré a mis labios; Señor, tú lo sabes.* ¿De qué modo se comporta el hombre? ¿Qué y dónde conoció el Señor? Dentro, en el corazón, donde no ve el hombre. Por eso, también dice en otro salmo el hombre: *Creí.* Ved que ya posee el corazón, ya tiene lo que puede ver Dios; por tanto, no prohibirá a sus labios. Y ciertamente no prohíbe. Pues ¿qué dice en ese mismo salmo? *Por lo cual hablé.* Y porque habló lo que creyó, buscando qué ha de devolver a Dios por todas las cosas que le dio, añade el mismo salmo: *Tomaré el cáliz de la salud e invocaré el nombre del Señor.* No se estremeció ante el Señor, que le decía: *¿Podréis beber el cáliz que yo he de beber?* Confesando los labios lo que tenía en el corazón llegó a la pasión. Y llegando a la pasión, ¿qué daño le causó el enemigo? (Ninguno), pues se dijo: *Preciosa es a los ojos del Señor la muerte de los justos.* La muerte en la cual se ensañaron los paganos nos sirve hoy de regocijo. Celebramos el natalicio de los mártires, nos los proponemos como ejemplo, contemplamos su fe, y vemos cómo fueron reconocidos y halagados y cómo permanecieron en la presencia de los jueces. En la Iglesia católica, sin vestigio de simulación, enlazados por la trabazón de la unidad, confesaron a Cristo; como miembros, desearon seguir a la

quod dicunt labia: hoc contra simulationem. Aliquando enim timor est, et non audes dicere quod nosti, quod credis: aliquando simulatio est, dicis, et non habes in corde. Consentiant labia tua cordi tuo. Quaerens pacem a Deo, tibi ipse esto pacatus: non sit inter os tuum et cor tuum mala rixa. *Ecce labia mea non prohibebo, Domine, tu cognovisti.* Quomodo ille? quid cognovit Dominus? Intus in corde, ubi non videt homo. Ideo et ille, *Credidi,* inquit. Ecce cor habet, iam habet quod videat Deus: non prohibeat labia sua. Non prohibet. Quid enim dicit? *Propter quod locutus sum.* Et quia locutus est quod credidit, quaerens quid retribuat Domino pro omnibus quae retribuit ei, adiungit: *Calicem salutaris accipiam, et nomen Domini invocabo.* Non exhorruit Dominum dicentem: *Potestis bibere calicem quem ego bibiturus sum?* (Mt 20,22). Confitetur enim per labia quod habebat in corde, pervenit ad passionem. Et quia pervenit ad passionem, hostis quid nocuit? Nempe *pretiosa in conspectu Domini mors iustorum eius* (Ps 115,10-15). Mortes in quas Pagani saevierunt, in illis hodie reficimur. Natalem martyrum celebramus, exempla martyrum nobis proponimus, attendimus fidem, quomodo inventi, quomodo attracti, quomodo steterunt ante iudices. In Ecclesia catholica nihil habentes simulationis, compaginati iunctura unitatis, confessi sunt Christum; caput quod praecesserat, sicut membra, sequi concupierunt. Sed qui concupierunt? In tormentis patientes, in confessione fideles, in sermone veraces. Iaculaban-

Cabeza, que les precedió. Pero ¿qué anhelaron? Padecer en los tormentos, ser felices en la confesión, ser veraces en sus palabras; lanzaban saetas de Dios en presencia de quienes les interrogaban, y los herían airándolos; a muchos hirieron para salud. Esto es lo que nos proponemos a nuestra consideración, lo que contemplamos y deseamos imitar. Estos son los espectáculos cristianos; estas cosas ve Dios desde el cielo; a ellas exhorta y con ellas nos ayuda. Para estos certámenes instituye premios y los da. *He aquí que no prohibiré a mis labios.* Ve, no temas y prohíbas a tus labios. *Señor, tú sabes* que contiene el corazón lo que pronuncian los labios.

17 [v.11]. *No escondí mi justicia en mi corazón.* ¿Qué significa *mi justicia?* Mi fe, porque el justo vive de la fe. Por ejemplo, interroga el perseguidor, lo que le es permitido algunas veces estando bajo el tormento: ¿Qué eres, pagano o cristiano? Cristiano. Esta es su justicia; creyó, vive de la fe. No escondió su justicia en su corazón. No dijo dentro de sí: Creo en Cristo, pero no diré al cruel y amenazante perseguidor lo que creí, pues Dios conoce lo que creo en mi interior. El sabe que no le niego. Dices que tienes esto en el corazón, y en los labios ¿qué tienes? Dirás: No soy cristiano. Entonces tus labios testifican contra tu corazón. *No escondí mi justicia en mi corazón.*

18. *Publiqué tu verdad y tu salud.* Anuncié tu Cristo, esto es, *anuncié tu verdad y tu salud.* ¿Cómo es Cristo la verdad? *Yo soy la Verdad.* ¿Cómo es Cristo la salud de Dios? Al reconocer

tur enim in ora interrogantium se sagittas Dei, et vulnerabant ad iram; multos vulneraverunt et ad salutem. Haec omnia proponimus nobis, et intuemur illa, et optamus imitari. Haec sunt spectacula christiana, haec videt desuper Deus, ad haec hortatur, ad haec adiuvat; his certaminibus praemia proponit et donat. *Ecce labia mea non prohibebo.* Vide ne timeas, et prohibeas labia tua. *Domine, tu cognovisti:* quia est et in corde quod sonat et in labiis.

17 [v.11]. *Iustitiam meam non abscondi in corde meo.* Quid est, *iustitiam meam?* Fidem meam: quia iustus ex fide vivit (Hab 2,4, et Rom 1,17). Ut puta, interrogat sub poena persecutor, quod eis licuit aliquando, Quid es? paganus, an christianus? Christianus. Ipsa est iustitia eius: credidit, ex fide vivit. Non abscondit in corde suo iustitiam suam. Non dixit apud se: Credo quidem in Christum, sed huic persecutori meo saevienti et minanti non dicam quod credidi: novit Deus meus intus in corde meo quia credo, ipse scit quia illi non renuntio. Ecce hoc dicis te intus habere in corde: in labiis quid? Non sum christianus? Contra cor tuum testimonium dicunt labia tua. *Iustitiam meam non abscondi in corde meo.*

18. *Veritatem tuam et salutare tuum dixi.* Christum tuum dixi, hoc est, *Veritatem tuam et salutare tuum dixi.* Unde veritas Christus? *Ego sum veritas* (Io 14,6). Unde salutare ipsius Christus? Simeon agnovit

Simeón al Niño, que descansaba en los brazos de la madre cuando le presentó en el templo, dijo: *Vieron mis ojos tu salud.* El anciano conoció al Niño; se hizo niño por el Niño al afianzarse en la fe. Había recibido promesa del Señor, y por esto dijo que el Señor le había anunciado que no había de morir sin ver la salud de Dios. Esta salud de Dios conviene que se manifieste a los hombres, pero digan: *Señor, manifiéstanos tu misericordia y danos tu salud.* Esta salud de Dios ha de manifestarse a todas las naciones, porque, habiendo dicho en otro sitio: *Apiádate, Dios, de nosotros y bendícenos; déjanos ver tu rostro, para que conozcamos en la tierra tu camino,* añadió: *En todas las naciones tu salud.* Primero dijo: *Para que conozcamos en la tierra tu camino;* y a continuación: *En todas las naciones tu salud.* (Habla) como si se le dijera: ¿Cuál es el camino que deseas conocer? Los hombres van en busca del camino, pero ¿acaso el camino va en busca de los hombres? Nuestro Camino vino a los hombres, los encontró errantes y llamó hacia sí a los que caminaban fuera. Caminad por mí y no erraréis: *Yo soy el camino, la verdad y la vida.* Para que no dijeses: ¿Dónde está el camino de Dios?, ¿a qué región iré?, ¿a qué monte subiré?, ¿qué campos buscaré?, (se te dice): ¿Buscas el camino de Dios?, su Salud es el camino de Dios, y está en todas las partes, porque para todas las naciones es su salud. *Anuncié tu verdad y tu salud.*

19. *No oculté tu misericordia y tu verdad a la gran congregación.* Pertenecemos a ella, nos contamos también entre su cuerpo, no ocultemos la misericordia y la verdad del Señor. ¿Quieres

infantem in manibus matris in templo, et dixit: *Quoniam viderunt oculi mei salutare tuum* (Lc 2,30). Agnovit infantem senex, factus in puero puer, innovatus fide. Acceperat enim responsum, et hoc dixit: dixerat ei Dominus, quia non exiturus erat de hac vita, priusquam videret salutare Dei. Hoc salutare Dei bonum est ut ostendatur hominibus: sed clament, *Ostende nobis, Domine, misericordiam tuam, et salutare tuum da nobis* (Ps 84,8). Salutare autem Dei in omnibus gentibus: quia cum dixisset quodam loco, *Deus misereatur nobis, et benedicat nos, illuminet vultum suum super nos, ut cognoscamus in terra viam tuam,* adiecit: *In omnibus gentibus salutare tuum.* Primo dixit, *Ut cognoscamus in terra viam tuam,* et secutus est: *In omnibus gentibus salutare tuum* (Ps 66,2.3). Quasi diceretur ei, Quae est via quam cupis agnoscere? Homines ad viam veniunt, numquid via venit ad homines? Via nostra venit ad homines, invenit errantes, vocabit ad se extra ambulantes. In me, inquit, ambulate, et non errabitis: *Ego sum via, et veritas, et vita* (Io 14,6). Ne diceres, Ubi est via Dei? ad quam regionem ibo? quem montem ascendam? quos campos inquiram? Viam Dei inquiris? Salutare Dei est via Dei, et ubique haec est: quia in omnibus gentibus salutare tuum. *Veritatem tuam et salutare tuum dixi.*

19. *Non celavi misericordiam tuam et veritatem tuam a congregatione multa.* Ibi simus, in hoc corpore numeremur et nos, non celemus mi-

conocer la misericordia del Señor? Apártate de los pecados, y te los perdonará. ¿Quieres conocer la verdad del Señor? Mantén la justicia, y será coronada la justicia. Ahora se te predica la misericordia; después se te mostrará la verdad. No es Dios de tal modo misericordioso que sea injusto, ni de tal suerte justo que no sea misericordioso. ¿Por ventura la misericordia es escasa para ti? No te imputará todas las obras anteriores; has vivido mal hasta el presente, aún vives; vive bien y no ocultarás esta misericordia. Si tal es la misericordia, ¿cuál es la verdad? Se congregarán ante El todas las gentes, y las separará como el pastor separa las ovejas de los cabritos: pondrá a la derecha a las ovejas y a la izquierda a los cabritos. ¿Y qué dirá a las ovejas? *Venid, benditos de mi Padre, recibid el reino que se os preparó.* ¿Y qué dirá a los cabritos? *Id al fuego eterno.* Allí no hay lugar a penitencia. Desdeñaste la misericordia de Dios, sentirás la verdad; si no despreciaste la misericordia, te gozarás en la verdad.

20 [v.21-14]. *Pero tú, Señor, no alejes tus misericordias de mí.* Miró a los miembros maltratados. Porque no oculté tu misericordia y tu verdad a la gran congregación, a la Iglesia de unidad, extendida por el orbe de la tierra, atiende a los miembros heridos, atiende a los delincuentes y pecadores y no apartes tu misericordia. *Tu misericordia y tu verdad me sustentaron de continuo.* No me atrevería a dirigirme a ti si no estuviese seguro del perdón; no perseveraría si no estuviese seguro de la promesa. *Tu misericordia y tu verdad me sustentaron de continuo.* Atiendo

sericordiam Domini et veritatem Domini. Vis audire misericordiam Domini? Recede a peccatis, donabit peccata. Vis audire veritatem Domini? Tene iustitiam, coronabitur iustitia. Modo enim misericordia tibi praedicatur, postea veritas exhibebitur. Non enim sic est Deus misericors, ut iniustus sit; nec sic iustus, ut misericors non sit. Parvane misericordia tibi est? Non imputabit priora omnia: male vixisti usque in hodiernum diem, adhuc vivis, bene vive hodie, hanc misericordiam non celabis. Si haec est misericordia: quae veritas? Congregabuntur ante eum omnes gentes, et dividet eas sicut pastor dividit oves ab haedis; oves ponet ad dexteram, haedos ad sinistram. Ovibus quid? *Venite, benedicti Patris mei, percipite regnum quod vobis paratum est.* Haedis quid? *Ite in ignem aeternum* (Mt 25,32.34.41). Ibi poenitentiae locus non est. Quia misericordiam Dei contempsisti, veritatem senties: si autem non contempsisti misericordiam, veritate gaudebis.

20 [v.12-14]. *Tu autem, Domine, ne elonginquaveris misericordias tuas a me.* Respexit ad membra saucia. Quia misericordiam tuam et veritatem tuam non celavi a congregatione multa, ab Ecclesia unitatis orbis terrarum: attende membra saucia, attende delictores et peccatores, et noli removere misericordias tuas. *Misericordia tua et veritas tua semper susceperunt me.* Non auderem converti, nisi securus de remissione: non durarem perseverare, nisi securus de promissione. *Misericordia tua et veritas tua semper susceperunt me.* Attendo quia bonus es, attendo quia iustus

a que eres bueno, atiendo a que eres justo; amo al bueno y temo al justo. El amor y el temor me guían, porque *tu misericordia y tu verdad me sustentaron de continuo.* ¿Por qué sustentan ellas? ¿Por qué no nos hemos de apartar de su mirada? *Porque me cercaron males sin cuento.* ¿Quién contará los pecados? ¿Quién enumerará las iniquidades ajenas y propias? Bajo el cúmulo de ellas gemía el que decía: *De mis yerros ocultos límpiame, Señor, y de los ajenos perdona a tu siervo.* Como si los nuestros fueran pocos, se nos cargan los ajenos; temo por mí, temo por el buen hermano, tolero al mal hermano; y bajo este cúmulo, ¿qué será de mí si cesa la misericordia de Dios? *Tú, Señor, no te alejes;* estate cerca. ¿De quién está cerca el Señor? De los que atribularon su corazón. Está lejos de los soberbios, está cerca de los humildes. Excelso es el Señor y mira a los humildes. Pero no piensen los soberbios que están ocultos, pues desde lejos los conoce. Desde lejos conocía al fariseo que se jactaba de sí mismo, y de cerca socorría al publicano que se arrepentía. Aquél se jactaba de sus obras buenas y ocultaba sus heridas; éste no se jactaba de sus méritos, sino que mostraba sus heridas. Se acercó al médico y se reconoció enfermo; sabía que había de sanar; con todo, no se atrevió a levantar los ojos al cielo; golpeaba su pecho; no se perdonaba a sí mismo para que Dios le perdonase, se reconocía pecador para que Dios no le tuviese en cuenta sus yerros, se castigaba para que Dios le librase. Estas son las voces que se oyen aquí; oigámoslas con religiosidad y amemos con piedad. Digamos estas cosas con el corazón, con la lengua y con lo más apreciable de todo nuestro ser.

es: amo bonum, timeo iustum. Amor et timor perducunt me: quia, *misericordia et veritas tua semper susceperunt me.* Quare ipsa suscipiunt, et ab eis oculus avertendus non est? *Quoniam circumdederunt me mala, quorum non est numerus.* Quis numerat peccata? quis numerat iniquitates alienas et proprias? Sub quo cumulo gemebat qui dicebat: *Ab occultis meis munda me, Domine, et ab alienis parce servo tuo* (Ps 18,13.14). Parva erant nostra, imponuntur aliena: timeo mihi, timeo bono fratri, tolero malum fratrem; et sub isto cumulo quid erimus, si cesset misericordia Dei? *Tu autem, Domine, ne elonginquaveris:* prope esto. Cui prope est Dominus? His qui obtriverunt cor (Ps 33,19). Longe a superbis, prope ad humiles. Excelsus est enim Dominus, et humilia respicit. Sed non se putent latere qui superbi sunt: excelsa enim a longe cognoscit (Ps 137,6). Cognoscebat a longe iactantem se Pharisaeum, subveniebat de proximo confitenti Publicano (Lc 18,11). Iactabat ille merita sua, et tegebat vulnera sua: non iactabat ille merita sed offerebat vulnera. Ad medicum venerat, sciebat se languidum, sciebat se sanandum: oculos ad caelum levare non audebat, pectus percutiebat: sibi non parcebat, ut ille parceret; se agnoscebat, ut ille ignosceret; se puniebat, ut ille liberaret. Tales hic voces sunt; audiamus eas pie, et amemus pie: corde, lingua, omnibus medullis nostris haec dicamus. Nemo se iustum putet: vivit qui loquitur; vivit, et utinam vivat! Adhuc hic vivit, adhuc cum morte vivit:

Nadie se crea justo, pues vive el que habla, vive y ¡ojalá viva! Aún vive en este mundo, aún vive con lo mortal; si (es cierto) que el espíritu vive por la justicia, (no lo es menos que) el cuerpo está muerto por el pecado. Y el cuerpo corruptible deprime al alma, y la morada terrestre apesga al pensamiento que recapacita sobre muchas cosas. Luego te toca clamar, gemir, confesar, no exaltarte, no vanagloriarte, no preciarte de tus méritos, porque, si tienes algo de lo que puedas gloriarte, ¿qué es lo que no has recibido? *Porque me cercaron males sin cuento.*

21. *Me asieron mis iniquidades y no pude ver.* ¿Hay algo que debemos ver? ¿Qué cosa nos impide ver? ¿Por ventura no es la iniquidad? Para ver esta luz corporal, quizá impidan a tu ojo las lágrimas, tal vez le turba el humo, el polvo, algo que se introdujo en él; y si no puedes dirigir el ojo enfermo a esta luz, ¿cómo dirigirás a Dios el corazón herido? ¿Acaso no ha de ser primeramente curado para que veas? ¿No serás soberbio si dices: Primero he de ver para creer? ¿Quién dice, quién dice: He de ver; veré y creeré? He de mostrar la luz, ¿qué digo?, la misma luz quiere darse a conocer. ¿A quién? No puede manifestarse al ciego, pues no ve. ¿Por qué no ve? Porque tiene abrumada la vista con infinidad de pecados. Pues ¿qué dice? *Me asieron mis iniquidades y no pude ver.* Desaparezcan las iniquidades, sean perdonados los pecados, retírese la pesadez de los ojos, cúrese lo enfermo, aplíquese una receta cauterizante como colirio. Haz primero lo que se te manda; cura el corazón, limpia el corazón, ama a tu enemigo. Y ¿quién ama a su enemigo? Esto lo manda el médico; es amargo,

et si spiritus vita est propter iustitiam, corpus tamen mortuum est propter peccatum (Rom 8,10). Et corpus quod corrumpitur aggravat animam, et deprimit terrena inhabitatio sensum multa cogitantem (Sap 9,15). Pertinet ergo ad te clamare, pertinet gemere, pertinet confiteri, non te exaltare, non te iactare, non te tuis meritis gloriari: quia et si habes aliquid gaudendum, quid est quod non accepisti? (1 Cor 4,7). *Quoniam circumdederunt me mala, quorum non est numerus.*

21. *Comprehenderunt me iniquitates meae, et non potui ut viderem.* Est aliquid quod videamus: quid premit ut non videamus? Nonne iniquitas? Oculum tuum, ne istam lucem videre posses, premebat fortassis humor irruens, premebat fortasse fumus, pulvis, aliquid iniectum; et levare oculum saucium non poteras ad istam lucem: quid ergo, cor saucium levabis ad Deum? Nonne prius sanandum est ut videas? Nonne superbus inveniris, cum dicis: Primo videam, et sic credam? Quis dicit? Quis enim visurus dicit: Videam, et sic credam? Lucem ostensurus sum, imo vero ipsa se lux ostendere vult. Cui? Caeco non potest, non videt. Unde non videt? Gravato oculo multis peccatis. Quid enim ait? *Comprehenderunt me iniquitates meae, et non potui ut viderem.* Removeantur ergo iniquitates, dimittantur peccata, levetur pondus ab oculo, sanetur quod saucium est, adhibeatur mordax praeceptum quasi collyrium. Prius effice quod tibi praecipitur: sana cor, munda cor, dilige inimicum tuum (Mt 5,44, et

pero saludable. ¿Qué te haré?, dice. De este modo eres maltratado para que te cures. Y dice más; al curado no le será esto oneroso; curado, amarás al enemigo con deleite. Tú procura ser curado. En las tribulaciones, en las angustias, en las tentaciones, sé fuerte, sé constante, pues en ellas aparece la mano del médico, no del ladrón. He aquí, dice, que, habiendo recibido los preceptos y reteniendo la fe, ante todo, según mandas, limpiaré mi corazón; pero ¿qué veré curado y limpio ya el corazón? *Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.* Ahora dice: No puedo verle, porque *me asieron mis iniquidades y no pude ver.*

22. *Se han multiplicado sobre los cabellos de mi cabeza.* Compara la inmensa multitud de sus iniquidades a los cabellos de la cabeza. ¿Quién puede contar los cabellos de su cabeza? Mucho menos podrá enumerar los pecados, ya que exceden al número de los cabellos. Parecen pequeños, pero son muchos. Evitaste los mortales: ya no cometes adulterio, ni homicidio, ni robas, ni blasfemas, ni pronuncias falso testimonio; estas cosas son pecados graves. Te guardas de pecados graves; pero ¿qué haces de los pequeños? ¿No los temes porque son pequeños? Derribaste la mole; ten cuidado, no seas sepultado por la arena. *Se multiplicaron sobre los cabellos de mi cabeza.*

23 [v.14]. *Y mi corazón me abandonó.* No es de extrañar que a sí mismo se desatendiese tu corazón, siendo así que se apartó de Dios. ¿Qué significa *mi corazón me abandonó?* Mi corazón no es apto para conocerse. Dijo: *Mi corazón me abandonó,* como

Lc 6,27.35). Et quis diligit inimicum suum? Hoc iubet medicus; amarum est, sed salubre. Quid tibi faciam, inquit? Ita vexatus es, ut inde saneris. Et plus dicit: Sanato non erit onerosum, voluptuose diliges inimicum sanatus; conare tu ut saneris. In tribulationibus, in angustiis, in tentationibus fortis esto, perdura: medici manus est, non latronis. Ecce, inquit, praeceptis acceptis, et fide retenta, prius sicut iubes sanabo cor, ut dicis: sanato corde et mundato corde quid videbo? *Beati mundo corde, quoniam ipsi Deum videbunt* (Mt 5,8). Hoc modo, inquit, non possum. *Comprehenderunt me iniquitates meae, et non potui ut viderem.*

22. *Multiplicatae sunt super capillos capitis mei.* Capillos capitis ad numeri multitudinem revocat. Quis numerat capillos capitis sui? Multo minus peccata, quae excedunt numerum capillorum. Minuta videntur, sed multa sunt. Praecavisti magna; iam non facis adulterium, iam non facis homicidium, non rapis res alienas, non blasphemas, non dicis falsum testimonium: moles istae sunt peccatorum. Magna praecavisti, de minutis quid agis? An non times minuta? Proiecisti molem, vide ne arena obruaris. *Multiplicatae sunt super capillos capitis mei.*

23 [v.14]. *Et cor meum dereliquit me.* Quid mirum est, si cor tuum desertum est a Deo tuo, quando seipsum deseruit? Quid est, *Cor meum dereliquit me?* Non est idoneum cor meum ad cognoscendum se. Hoc dixit, *Cor meum dereliquit me:* Corde meo Dominum volo videre, et non

si dijera: Quiero ver a mi Dios y no puedo, debido a la multitud de mis pecados. Poco es decir: Mi corazón no se comprende a sí mismo. Nadie se conoce, nadie presuma de sí. ¿Acaso Pedro, que dijo: *Iré contigo hasta la muerte,* conoció su corazón por medio de su corazón? En el corazón sólo había falsa presunción y verdadero temor; por tanto, no era capaz de conocerse. Se ocultaba un corazón enfermo, pero estaba patente al médico. Lo que se pronosticó de él se cumplió. Dios conocía en Pedro lo que él no conocía de sí mismo, porque su corazón le traicionaba, su corazón se ocultaba a su conocimiento, a su corazón; *y mi corazón me abandonó.* ¿Qué haremos, pues? ¿Qué gritaremos? ¿Qué diremos? *Señor, ten a bien librarme.* Esto es como si dijéramos: *Si quieres puedes curarme. Señor, ten a bien librarme; apresúrate a socorrerme.* Estos son miembros penitentes, miembros entregados al dolor, miembros que claman bajo el cauterio del médico, pero que tienen esperanza. *Señor, apresúrate a socorrerme.*

24 [v.15-17]. *Sean confundidos y avergonzados a una los que se interesan por quitarme la vida.* En cierto pasaje se queja y dice: *Miraba a la derecha y a la izquierda, y veía, y no había quien se interesase por mi vida.* Es decir, no había quien me imitase. Habla Cristo en la pasión y dice: *Miraba a la derecha,* es decir, no a los perversos judíos, sino a la misma derecha, a los apóstoles, *y no había quien se interesase por mi vida.* Hasta tal punto no había quien se interesase por mi vida, que quien había presumido me negó. Pero como el hombre puede interesarse de dos modos, o para gozar con el hombre o para perseguirle, por

possum, prae multitudine peccatorum meorum: parum est, nec cor meum se comprehendit. Nemo enim se comprehendit, nemo de se praesumat. Numquid comprehendit corde suo cor suum Petrus, qui dixit, *Tecum usque ad mortem ero?* (Mt 26,35). In corde erat praesumptio falsa, in corde latebat timor verus: et non erat idoneum cor ad comprehendendum cor. Cor aegrotum latebat, sed medico patebat. Quod de illo pronuntiatum est, hoc impletum est. Noverat in illo Deus quod in se ipse non noverat; quia cor eius dereliquerat eum, cor eius latebat cor eius. *Et cor meum dereliquit me.* Quid ergo? quid clamamus? quid dicimus? *Placeat tibi, Domine, eruere me:* tanquam diceret, Si vis, potes me mundare (Ib. 8,2). *Placeat tibi eruere me, Domine, in adiuvandum mihi respice.* Membra poenitentia, membra in doloribus posita, membra sub ferramentis medici clamantia, sed sperantia. *Domine, in adiuvandum mihi respice.*

24 [v.15-17]. *Confundantur, et revereantur simul, qui quaerunt animam meam ut auferant eam.* Quodam enim loco accusat, et dicit, *Aspiciebam in dexteram, et videbam, et non erat qui requireret animam meam* (Ps 141,5); id est, non erat qui me imitaretur. Christus in passione loquitur: Et attendebam in dexteram, id est, non ad impios Iudaeos, sed ad ipsam dexteram, ad ipsos Apostolos; *et non erat qui requireret animam meam.* Usque adeo non erat qui requireret animam meam, ut qui prae-

eso aquí señala a aquellos que quiere sean confundidos y avergonzados porque se interesan para quitarle la vida. Para que no entiendas esto al estilo de como cuando se queja de algunos que no se interesan por su vida para imitarle, dice: *para quitármela;* es decir, se interesan por ella para matarme; por eso dice: *Sean confundidos y avergonzados.* Muchos ciertamente se interesaron por su vida y fueron confundidos y avergonzados; se interesaron por su vida y, según les pareció, se la quitaron; pero El tenía potestad de darla y de volverla a tomar. Ellos se alegraron cuando la dio, pero fueron confundidos al volverla a tomar. *Sean confundidos y avergonzados a una los que se interesan por quitarme la vida.*

25. *Retrocedan y se ruboricen quienes me desean males. Retrocedan.* No entendamos esto en mal sentido. Por el contrario, les desea bien, pues es la voz de aquel que dijo desde la cruz: *Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen.* ¿Por qué les dice que retrocedan? Porque quienes anteriormente eran soberbios cayendo de espaldas, se han hecho humildes levantándose. Cuando se anteponen, quieren preceder a Dios, quieren ser mejores que Dios. Si están atrás, le reconocen por mejor, por el primero, y a sí mismos por inferiores, de suerte que así les precede El, y ellos le siguen. Por eso, a Pedro, que le daba un mal consejo, le recrimina. Debiendo padecer el Señor por nuestra salud, anuncia las cosas que acontecerían en su pasión; entonces Pedro le dice: *Apar-*

sumpserat negaret animam meam (Mt 26,70). Sed quia duobus modis quaeritur homo, aut quo fruaris, aut quem persequaris: ideo hic alios dicit, quos vult confundi et revereri qui quaerunt animam suam. Sed ne sic intelligeres, quomodo cum queritur de nonnullis non quaerentibus animam suam; *ut auferant eam,* inquit, id est, ad mortem quaerunt animam meam: adiecit, *Confundantur et revereantur.* Et vere multi quaesierunt animam ipsius, et confusi et reveriti sunt; quaesierunt animam ipsius, et sicut illis visum est, abstulerunt animam ipsius: sed ille potestatem habuit ponendi animam suam, et potestatem habuit recipiendi animam suam (Io 10,18). Ergo illi gavisi sunt cum posuit, confusi sunt cum recepit. *Confundantur, et revereantur simul, qui quaerunt animam meam ut auferant eam.*

25. *Convertantur retrorsum, et revereantur, qui volunt mihi mala. Convertantur retrorsum:* nec hoc in malum accipiamus. Bene illis optat; et vox illius est qui dixit de cruce: *Pater, ignosce illis, quia nesciunt quid faciunt* (Lc 23,34). Quare illis ergo dicit, ut retrorsum redeant? Quia qui ante superbi erant ut caderent retro, humiles facti sunt ut resurgant. Quando enim ante sunt, praecedere volunt Dominum, meliores volunt esse quam Dominus: si autem retro sunt, ipsum agnoscunt meliorem, ipsum priorem, se posteriores, ut ille praecedat, illi sequantur. Proinde Petrum male sibi dantem consilium sic redarguit. Passurus enim Dominus erat pro salute nostra, et de ipsa passione quae futura erant praedicabat: et ait Petrus, *Absit Domine; propitius tibi esto, non fiet hoc.* Praecedere volebat Dominum, et consilium dare magistro. Dominus autem ut

ta de ti este pensamiento; Dios te será propicio; no sucederá tal cosa. Quería preceder al Señor y dar un consejo al Maestro. Pero el Señor, que no quería hacerle predecesor, sino sucesor, dice: *Vete atrás, satanás.* Le llama satanás porque quiere anteceder al que debe seguir; si estás atrás y sigues, ya no eres satanás. Pues ¿qué significa *sobre esta piedra edificaré mi Iglesia?*

26. *Retrocedan y se ruboricen quienes me desean males.* Son malévolos quienes, bendiciendo, maldicen en cuanto depende de su corazón. Dices a alguien: Sé cristiano, y te responde: Sé tú cristiano. Responde bien; pero no se le tienen en cuenta las palabras, sino el ánimo con que las dijo. Así no se les tuvieron en cuenta a los judíos las buenas palabras cuando, al ser curado el ciego de nacimiento, urgiéndole y atacándole ellos con insultos, éste les dice: *¿Acaso también vosotros queréis haceros sus discípulos?;* y ellos le maldijeron: *Y le maldijeron diciendo: Sé tú discípulo de El*, según dice el evangelista. Maldiciéndole ellos, el Señor le bendijo; hizo con él lo que ellos le dijeron, y a ellos les devolvió la maldición. *Retrocedan y se ruboricen quienes me desean males.* Hay otros malos que desean bienes, y de ellos también debemos precavernos. Como aquéllos maldicen profiriendo cosas buenas, pero con ánimo avieso, así otros desean nuestros males con buen ánimo. Por ejemplo, quien te hubiere dicho: Sé tú cristiano, te desea una cosa buena con mal ánimo; y quien te dijere: Nadie sea mejor que tú, te desea tus males alabando, ya que se refiere a hechos malos. En confirmación de esto dice la Escritura: El pecador es alabado en los deseos de su alma, y el que obra iniqui-

non eum faceret praecedentem, sed sequentem, *Redi*, inquit, *retro satanas* (Mt 16,22.23). Ideo, inquit, satanas, quia vis antecedere eum quem debes sequi: si autem retro fueris, et secutus fueris, iam non satanas. Quid ergo? *Super hanc petram aedificabo Ecclesiam meam* (Ib. 18).

26. *Convertantur retrorsum et revereantur, qui volunt mihi mala.* Malevoli sunt, qui etiam cum benedicunt, quantum in corde eorum est maledicunt. Dicis alicui, Esto christianus: Sis christianus, sed tu. Bonam rem dixit, sed non illi imputatur quod dixit, sed quo animo dixit: quomodo imputatum est et Iudaeis, quando ille ex caeco nato factus est videns: cum eum premerent insultationibus et urgerent, ait illis, *Numquid et vos discipuli eius vultis esse?* Et illi maledixerunt ei. Hoc ait evangelista: *Maledixerunt ei dicentes, Tu sis discipulus eius* (Io 9,27.28). Illis maledicentibus, Dominus benedixit: fecit quod illi dixerunt, retribuit autem illis quod maledixerunt. *Convertantur retrorsum, et revereantur, qui volunt mihi mala.* Sunt autem alii non boni qui bona volunt, et ipsi cavendi. Quomodo enim illi maledicunt, et dicunt bona nostra, sed malo animo; sic multi mala nostra bono animo. Hoc dico, Qui dixerit tibi, Tu sis christianus, bonum tuum dicit malo animo: qui autem dixerit tibi ita, Te melior nemo; si in factis malis, quoniam laudatur peccator in desideriis animae suae, et qui iniqua gerit benedicitur (Ps 10,3); mala tua dicit laudans. Quomodo ille bona tua dicebat maledicens, sic iste mala tua

dad es bendecido. Como aquél deseaba tu bien maldiciendo, así éste desea tu mal alabando. Huye de ambas clases de enemigos; guárdate de unos y otros. Aquél se ensaña, éste te adula; uno y otro son malos. Aquél es iracundo, éste solapado en su alabanza; aquél reprocha, éste alaba; pero aquél en la reprensión es enemigo, éste en la alabanza es pérfido. Guárdate de ambos; prevente de uno y otro con la oración. Quien oró diciendo: *Retrocedan y se ruboricen quienes me desean males,* atendió al género malévolo y doloso, que bendice o aprueba con falsía; *soporten al instante su propia confusión los que me dicen: Bien, bien.* Alaban falsamente diciendo: Eres gran varón, eres un buen hombre, literato, docto; pero ¿por qué eres cristiano? Alaban aquellas cosas tuyas que no quieres que se alaben, y reprochan aquellas por las que te gozas. Pero si por ventura les preguntas: «¿Por qué alabáis en mí el ser bueno y justo? Si así lo creéis, Cristo hizo esto, alabadle a El», te contestarán: «No creas esto, no te injuries; tú te hiciste tal». *Sean confundidos los que me dicen: Bien, bien.* Y ¿qué sigue? *Alborócense y gócense todos los que te buscan, ¡oh Señor!* No me buscan a mí, sino a ti; no me dicen: Bien, bien, sino que me ven gloriarme en ti, si tengo algo de gloria. Porque el que se gloría, gloríese en el Señor. *Alborócense y gloríense todos los que te buscan, ¡oh Señor!, y digan siempre: Engrandecido sea el Señor.* Porque si de un pecador hizo un justo, alaba a Aquel que justifica al impío. Luego si aún es pecador, sea alabado Aquel que llama a penitencia; si ya es justo, sea alabado Aquel que llama a dar el premio. *Sea siempre alabado el Señor por los que aman tu salud.*

benedicens: sed utrumque genus hostis fuge, utrumque cave. Ille saevit, iste blanditur; uterque malus: ille iracundus est, et iste in laude subdolus; ille reprehensor est, iste laudator: sed et ille in reprehensione inimicus est, et ille in laude subdolus. Cave utrumque, contra utrumque ora. Qui enim oravit, *Convertantur retrorsum, et confundantur qui volunt mihi mala,* respexit ad aliud genus dolose malevolum, et falso benedicum: *Ferant confestim confusionem suam, qui dicunt mihi, Euge, euge.* Laudant falso: Magnus vir, bonus vir, litteratus, doctus, sed quare christianus? Ea tua laudant, quae nolles laudari: illud reprehendunt unde gaudes. Sed si forte dicis: Quid in me laudas, o homo, quia vir bonus, quia vir iustus sum? Si hoc putas, Christus me hoc fecit, ipsum lauda. At ille: Absit; noli tibi iniuriam facere, tu te ipse talem fecisti. *Confundantur, qui dicunt mihi, Euge, euge.* Et quid sequitur? *Exsultent et iucundentur omnes qui te quaerunt, Domine.* Non quaerunt me, sed quaerunt te: non mihi, Euge, euge dicunt; sed in te me gloriari vident, si quid habeo gloriae. Qui enim gloriatur, in Domino glorietur (1 Cor 1,31). *Exsultent et iucundentur omnes qui te quaerunt, Domine, et dicant semper: Magnificetur Dominus.* Quia etsi ex peccatore fit iustus, da gloriam illi qui iustificat impium (Rom 4,5). Sive ergo peccator sit, laudetur qui ad indulgentiam vocat: sive quis iam ambulet in via iustitiae, laudetur qui ad coronam vocat. *Semper magnificetur Dominus,* ab his *qui diligunt salutare tuum.*

27 [v.18]. *Pero yo,* (que soy para algunos) aquel para quien pedían males; *yo,* (que soy) aquel del cual buscaban la vida para quitármela. Ahora me dirijo a otra clase de hombres y digo: *Yo,* (que soy para estos otros Aquel) a quien decían: Bien, bien, *soy pobre y desvalido.* No hay en mí cosa digna de alabanza. Rasgaré mi saco y me vestiré con su vestido; pues ya no vivo yo, sino que Cristo es el que vive en mí. Si Cristo vive en ti y todo lo que tienes de bueno es de Cristo, todo lo que has de tener será de Cristo. Tú de ti mismo, ¿qué eres? *Yo soy pobre y desvalido.* Yo no soy rico, porque no soy soberbio. Rico era el que decía: *Gracias te doy, Señor, porque no soy como los demás hombres.* Pero el publicano, que decía *Séme propicio, Señor, a mí, pecador,* era pobre. Aquél eructaba saciado; éste lloraba de hambre. *Yo soy pobre y desvalido.* Y ¿qué has de hacer, oh pobre y necesitado? Pide limosna a la puerta de Dios; llama y se te abrirá. *Yo soy pobre y desvalido, y el Señor cuida de mí.* Pon en Dios tu cuidado y espera en El, y El te amparará. ¿Por qué has de cuidar de ti? ¿De qué te has de precaver? Quien te hizo cuida de ti. Quien cuidó de ti antes de ser, ¿cómo no te ha de cuidar siendo ya lo que quiso que fueses? Ya eres fiel, ya caminas por la senda de la justicia. ¿No cuidará de ti Aquel que hace nacer su sol sobre los buenos y los malos y llover sobre los justos y los injustos? ¿A ti, que, ya justo, vives de la fe, te desdeñará, te abandonará, te despreciará? Por el contrario, te ampara, te proporciona lo necesario, te extirpa lo malo. Dando, te alienta para que perma-

27 [v.18]. *Ego autem:* cui quaerebant mala. *Ego autem:* cuius animam quaerebant, ut auferrent eam. Sed converte te ad aliud genus hominum. *Ego autem,* cui dicebant; Euge, euge, *egenus et pauper sum.* Non est quod in me meum laudetur. Discindat ille saccum meum, cooperiat me stola sua. Vivo enim iam non ego, vivit autem in me Christus (Gal 2,20). Si vivit in te Christus, et totum quod boni habes Christi est, totum quod habebis Christi est: tu per teipsum quid es? *Ego egenus et pauper.* Ego autem non dives, quia non sum superbus. Dives erat ille qui dicebat, *Gratias tibi ago, Domine, quia non sum sicut caeteri homines:* Publicanus autem erat pauper, qui dicebat, *Domine, propitius esto mihi peccatori* (Lc 18,11.13). Ille de saturitate ructabat, ille de fame plorabat. *Egenus et pauper sum.* Et quid facturus es, o egene et pauper? Mendica ante ianuam Dei; pulsa, et aperietur tibi. *Ego autem egenus et pauper sum: Dominus curam habebit mei.* Iacta in Dominum curam tuam, et spera in eum, et ipse faciet (Ps 54,23). Quid tibi curaturus es? quid tibi provisurus? Habeat tui curam qui fecit te. Qui habuit tui curam antequam esses, quomodo non habebit curam cum iam hoc es quod voluit ut esses? Iam enim fidelis es, iam ambulas in via iustitiae. Curam tui non habebit, qui facit solem suum oriri super bonos et malos, et pluit super iustos et iniustos? (Mt 5,45) te iam iustum ex fide viventem (Rom 1,17) negliget, deseret, dimittet? Imo vero et hic fovet, et hic adiuvat, et hic necessaria subministrat, et noxia resecat. Dando consolatur ut permaneas, auferendo corripit ne pereas. Dominus curam habet tui, secu-

nezcas; quitando, te corrige para que no perezcas. El Señor cuida de ti, estate seguro. El lleva en sus manos al que hizo; no caigas de las manos de tu Creador; si caes de sus manos, te quebrarás. El querer hace que permanezcas en sus manos. Di: Quiero, Dios mío; y te llevará y te sostendrá. Echate en El; no pienses que es cosa vana, que es como si te arrojases al precipicio; no te parezca tal cosa. El dijo: Yo lleno el cielo y la tierra. Jamás te faltará. Tú no le faltes a El; tú no te faltes a ti: *El Señor cuida de mí.*

28. *Tú eres mi valedor y protector. Dios mío, no tardes.* Llama, pide auxilio, teme desfallecer: *no tardes.* ¿Qué significa *no tardes? Si no fuesen abreviados los días aquellos, nadie se salvaría.* Ahora hemos leído el pasaje sobre los días de la tribulación. Como un solo hombre ruegan a Dios los miembros de Cristo, el cuerpo de Cristo extendido por todo el mundo, pobre, mendigo; porque también fue pobre Aquel que, siendo rico, se hizo pobre, del cual dice el Apóstol: *Siendo rico, se hizo pobre para que vosotros os enriquecieseis con su pobreza.* Enriquece a los verdaderos pobres y empobrece a los falsos ricos. Clama a El. *Desde los confines de la tierra clamé a ti al estar mi alma llena de aflicción.* Vendrán días de tribulaciones, y de grandes tribulaciones; vendrán, como dice la Escritura; y cuanto más se acercan los días, más aumentan las tribulaciones. Nadie se prometa lo que no promete el Evangelio. Os ruego, hermanos míos, que atendáis a nuestras Escrituras y veáis si engañaron en algo, si dijeron alguna cosa y sucedió otra distinta de la que dijeron; es preciso que se cumpla todo hasta el fin, como lo afirmaron. Nuestras Escrituras sólo nos prometen en este mundo tribulaciones, aflicciones,

rus esto. Ille portat qui te fecit: ab artificis tui manu noli cadere: si cecideris a manu artificis, frangeris. Ut autem permaneas in manu artificis, bona voluntas facit. Dic, Deus meus voluit, et portabit ipse, et tenebit ipse. Iacta te in illum; noli putare inane esse, ut quasi praecipiteris: non ita tibi videatur. Ille dixit, Caelum et terram ego impleo (Ie 23,24). Nusquam tibi deest: tu illi noli deesse, tu tibi noli deesse, *Dominus curam habet mei.*

28. *Adiutor meus et protector meus tu es: Deus meus, ne tardaveris.* Invocat, implorat, timet ne deficiat: *Ne tardaveris.* Quid est, *Ne tardaveris? Nisi breviati essent dies illi, non fieret salva omnis caro* (Mt 24,22): modo lectum est, de diebus tribulationum. Quasi enim unus homo rogat Deum, membra Christi, corpus Christi ubique diffusum, unus mendicus, unus pauper; quia et ille pauper, qui dives pauper factus est, de quo ait Apostolus: *Cum dives esset, pauper factus est, ut ipsius paupertate vos ditaremini* (2 Cor 8,9): veros pauperes ditat, falsos divites pauperat. Clamat ad eum: *A finibus terrae ad te clamavi, cum taederet animam meam* (Ps 60,3). Venient dies tribulationum et maiorum tribulationum: venient, sicut dicit Scriptura; et quantum accedunt dies, augentur tribulationes. Nemo sibi promittat quod Evangelium non promittit. Fratres mei, obsecro vos, attendite Scripturas nostras, si aliquid fefellerunt; si aliquid dixerunt, et aliter accidit quam dixerunt: necesse est, ut usque in finem sic fiant

angustias, grandes dolores y tentaciones sin cuento. Estemos preparados principalmente para tolerar estas cosas, no sea que, desapercibidos, perezcamos. Ahora oísteis: *¡Ay de las que estén encinta y amamantando!* Se hallan embarazados quienes, debido a la esperanza, están hinchados. Amamantan o son lactantes quienes consiguieron lo que desearon. En efecto, la mujer embarazada se ensoberbece con la esperanza del hijo, que aún no ve; la que ya amamanta estrecha entre sus brazos lo que esperaba. Pongamos una comparación por vía de ejemplo: ¡Qué buena, dices, es esta quinta del vecino! ¡Oh!, si fuese mía, la uniría a la mía y haría una de las dos. Ama la unidad por avaricia; bueno es lo que ama, pero ignora cómo debe ser amado. Ved que deseó la heredad del prójimo. Pero se da la coincidencia de que este prójimo es rico, no se halla necesitado, está constituido en dignidad, en poder; quizá debe de temer de su poder y no esperar nada de su fundo. Si nada espera, el alma no concibe, no está embarazada. Por el contrario, si el colindante es un vecino pobre, el cual se halla de tal modo necesitado que se conciban esperanzas de que pueda vender el fundo o que pueda verse forzado a venderle, se echa el ojo; se espera el fundo. Entonces el alma embarazada espera que ha de poder conseguir la quinta y el fundo del vecino pobre. Y cuando este pobre se encuentra necesitado, se acerca a su vecino rico, a quien quizá suele mostrarse obsequioso, tributarle deferencia, levantarse cuando viene y saludarle inclinando la cabeza, y le dice: Préstame, te ruego; me hallo en aprietos, me urge el acreedor. Entonces el vecino rico le contesta: Ahora nada tengo en casa.

omnia, quemadmodum dixerunt. Non nobis promittunt Scripturae nostrae in hoc saeculo, nisi tribulationes, pressuras, angustias, augmenta dolorum, abundantiam tentationum. Ad ista nos praecipue paremus, ne imparati deficiamus. Vae praegnantibus et mammantibus (Mt 24,19): modo audistis. Praegnantes sunt, qui spe intumescunt: mammantes autem, id est lactantes, qui iam adepti sunt quod concupierant. Etenim mulier praegnans in spe tumet filii, nondum videt filium: quae autem iam lactat, amplectitur quod sperabat. Ergo similitudinem, verbi gratia, ponamus: Bona est ista villa vicini: o si mea esset; adiungerem illam, et facerem de isto fundo et de illo unitatem. Amat et avaritia unitatem: quod amat bonum est, sed ubi amandum sit, nescit. Ecce concupivit villam proximi; sed iste proximus dives est, non indigens, habens honorem, habens etiam potentiam, a cuius forte etiam potentia tibi metuendum sit, non de illius fundo aliquid sperandum: nihil sperans non concipit, non est praegnans anima. Si vero iuxta vicinus sit pauper, qui vel in necessitate positus est, ut possit vendere, vel premi potest, ut cogatur vendere, iniicitur oculus, speratur villa: impraegnata est anima, sperat se posse adipisci villulam et possessionem vicini pauperis. Et cum patitur iste pauper necessitatem, venit ad ditiorem vicinum suum, cui forte obsequi solet, cui deferre, cui venienti assurgere, quem inclinato capite salutare: Da mihi, rogo te; patior necessitatem, urgeor a creditore. Et ille: Non habeo modo in manibus. Si vellet vendere, haberet. Agnoscimus hoc: fuerunt in nobis, iam

Si quisiera vender, tendría. Esto lo hemos conocido. Así los hubo entre nosotros. No existan ya. ¿Acaso no lo hemos vivido ayer, y hoy también no lo vivimos? Ahora es tiempo de enmienda. Aún no se ha llevado a cabo la separación de unos a la derecha y de otros a la izquierda. Aún no estamos en el profundo del abismo donde estaba aquel rico que, sediento, pedía una gota de agua. Oigamos mientras vivimos y corrijámonos. No esperemos las cosas ajenas y, embarazados, nos hinchemos, ni nos acerquemos a ellas y, conseguidas, las acariciemos como a hijos. *¡Ay de las embarazadas y de las que amamanten en aquellos días!* Debe ser cambiado el corazón, hay que elevar el corazón; no debe vivir aquí; es mala vivienda. Sea suficiente lo que aún es necesario por causa de la carne; lo que no es necesario no se haga: *Bástele al día su propia malicia;* habitemos con el corazón puesto en lo alto. *Si resucitasteis con Cristo,* dice San Pablo a los fieles, a los que habían de recibir el cuerpo y la sangre del Señor, *si resucitasteis con Cristo, gustad de las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios; buscad las cosas de arriba, no las que están sobre la tierra. Porque estáis muertos, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios.* Todavía no aparece lo que se os prometió; ya está preparado, pero no lo veis. Quieres estar embarazado, embarázate con esto: que sea este embarazo tu esperanza; entonces tu parto será bueno, no será abortivo ni temporal; poseerás eternamente lo que hubieres parido. Así dice Isaías: *Hemos concebido y dado a luz el espíritu de salud.* Luego está a recaudo y ahora no se da, pero se dará. ¡Cuántas cosas, hermanos míos, han sido dadas! ¿Quién las enumerará, según dice la Escritura? En ella se

non sint in nobis. Nonne hesterno viximus, et hodie vivimus? Est corrigendi locus, nondum facta est illa disiunctio, aliorum ad dexteram, aliorum ad sinistram (Mt 35,33); nondum apud inferos sumus, ubi dives ille fuit, sitiens et stillam desiderans (Lc 16,22): audiamus cum vivimus, corrigamur. Non speremus res alienas, et impraegnati tumeamus: nec perveniamus ad illas, et eas adipiscendo tanquam filios osculemur. *Vae enim praegnantibus et mammantibus illis diebus.* Mutandum est cor, levandum est cor, non hic habitandum corde: mala regio est. Sufficiat quod adhuc carne hic esse necesse est; quod non est necesse, non fiat; *sufficiat diei malitia sua* (Mt 6,34); sursum corde habitemus. *Si surrexistis cum Christo,* dicit fidelibus, corpus et sanguinem Domini accipientibus dicit, *Si resurrexistis cum Christo, quae sursum sunt sapite, ubi Christus est in dextera Dei sedens; quae sursum sunt quaerite, non quae super terram. Mortui enim estis, et vita vestra abscondita est cum Christo in Deo* (Col 3,1.3). Non enim apparet quod vobis promissum est: et iam paratum est, sed non videtis. Impraegnari vis, hinc impraegnare; ipsa sit spes tua: certus erit partus tuus, non erit abortivus, non temporalis: amplecteris quod pepereris in aeternum. Sic enim per Isaiam dicitur: *Concepimus et parturivimus spiritum salutis* (Is 26,18). Ergo retro est, et non datur modo, sed dabitur. Quanta data sunt, fratres mei, quis illa numerat secundum Scripturas? Ibi scriptum est de Ecclesia, et videtur quia est; ibi scriptum est

escribió sobre la Iglesia, y se ve que existe. En ella se habló de los ídolos, diciendo que no existen, y se comprueba que ello es así. En ella se dijo que los judíos habían de perder el reino, y se cumplió. En ella se dijo que habían de existir herejes, y se comprueba su existencia. En ella también se habló del juicio final; en ella se escribió sobre el premio de los buenos y sobre el castigo de los malos. En las cosas anteriores hemos comprobado que Dios ha sido fiel, ¿y fallará y engañará en lo último? *El Señor cuidará de mí. Tú eres mi ayuda y protector. Dios mío, no tardes. Si no se acortasen aquellos días, no se salvaría hombre alguno; pero por causa de los escogidos se acortarán.* Aquellos días serán de tribulación, pero no serán tan largos como los esperamos. Ellos pasarán pronto; pero vendrá el descanso que no pasará. Debe, pues, soportarse el mal, aunque sea prolongado, en atención al bien perpetuo.

SALMO 40

[ORACIÓN DE UN ENFERMO GRAVE]

SERMÓN AL PUEBLO

1. Puesto que hoy celebramos la solemnidad de los mártires, en atención a la gloria de la pasión de Cristo, Emperador de los mártires, que no se substrajo al combate mandando a sus soldados a la batalla y quedándose El atrás, sino que fue El el primero que luchó y venció para animar con su ejemplo a los combatientes, y ayudarles con su regia presencia, y coronarlos conforme a la

de idolis quia non erunt, et videtur quia non sunt; ibi scriptum est quia perdituri erant Iudaei regnum, et videtur; ibi scriptum est de haereticis, quia futuri erant, et videtur: ibi scriptum est et de die iudicii; ibi scriptum est et de praemio bonorum, et de poena malorum: in omnibus Deum fidelem invenimus; in ultimo deficiet et fallet? *Dominus curam habebit mei. Adiutor meus et protector meus tu es: Deus meus, ne tardaveris. Nisi minorarentur dies illi, nulla caro perduraret: sed propter electos breviabuntur* (Mt 24,22). Dies illi erunt tribulationis, sed non tam longi quam sperantur. Cito illi transibunt; requies veniens non transibit. Quanquam longum, ferri debuit malum pro infinito bono.

PSALMUS 40

SERMO AD PLEBEM

1. Quoniam solemnis dies Martyrum illuxit; propter gloriam passionis Christi imperatoris martyrum, qui sibi non pepercit militibus imperans pugnam, sed prior pugnavit, prior vicit, ut pugnantes exemplo suo hortaretur, et maiestate sua adiuvaret, et promissione coronaret, audiamus aliquid in isto psalmo, quod pertineat ad eius passionem. Commendamus autem saepius, nec nos piget iterare quod vobis utile est retinere, Domi-

promesa, oigamos algo en este salmo que se refiera a su pasión. Os recomendé muchísimas veces, y no me avergüenzo de repetir, lo que a vosotros os conviene retener: que nuestro Señor Jesucristo con frecuencia habla de sí mismo, es decir, de su propia persona, como cabeza nuestra; otras, en representación de su cuerpo, que somos nosotros y su Iglesia, apareciendo así que salen las palabras de la boca de un hombre solo, para que entendamos que la cabeza y el cuerpo están constituidos en unidad de integridad y que no pueden separarse uno de otro; al estilo de aquella unión de la cual se dijo: *Serán dos en una carne.* Si reconocemos que hay dos en una carne, reconozcamos que hay dos en una voz. Comenzaremos el sermón a partir de lo que hemos cantado respondiendo al lector, aunque sea del medio del salmo: *Mis enemigos dijeron mal de mí. ¿Cuándo morirá y perecerá su nombre?* Habla la persona de nuestro Señor Jesucristo, pero atended y observad si aquí no están comprendidos los miembros. Esto se dijo viviendo en la tierra nuestro Señor Jesucristo. Pues cuando los judíos, a quienes Jesús asemejó en la parábola a los agricultores de la viña que dijeron: *Este es el heredero; venid, matémosle y será nuestra la heredad;* cuando los judíos, repito, vieron que la multitud seguía en pos de la autoridad de Jesús y que su divinidad y majestad se patentizaba con milagros, dijeron en su interior y entre ellos lo consignado por la voz de su pontífice Caifás: *Veis que la multitud le sigue, y todo el mundo va en pos de Él; si le dejamos vivir, vendrán los romanos y nos quitarán el lugar y la nación. Conviene que muera un hombre antes de que perezca toda la na-*

num nostrum Iesum Christum plerumque loqui ex se, id est ex persona sua, quod est caput nostrum; plerumque ex persona corporis sui, quod sumus nos et Ecclesia eius; sed ita quasi ex unius hominis ore sonare verba, ut intelligamus caput et corpus in unitate integritatis consistere, nec separari ab invicem; tanquam coniugium illud, de quo dictum est: *Erunt duo in carne una* (Gen 2,24, et Eph 5,31). Si ergo agnoscimus duos in carne una, agnoscamus duos in voce una. Primo quod legenti respondentes cantavimus, quanquam de medio Psalmo sit, hinc tamen sermonis ducamus exordium. *Inimici mei dixerunt mala mihi: Quando morietur, et peribit nomen eius.* Persona est haec Domini nostri Iesu Christi: sed videte, si non ibi intelliguntur et membra. Dictum est et hoc, cum ipse Dominus noster hic in terra in carne ambularet. Cum enim viderent multitudinem sequi auctoritatem eius, et divinitatem et maiestatem miraculis praesentatam; cum hoc viderent Iudaei, de quibus ipse Dominus similitudinem posuit, quia dixerunt, *Hic est haeres; venite occidamus eum, et nostra erit haereditas* (Mt 21,38), dixerunt apud semetipsos, id est inter se, unde pontificis illius Caiphae vox est: *Videtis quod turba multa eum sequitur, et saeculum post illum abiit: si dimiserimus eum vivere, venient Romani, et tollent nobis et locum et gentem. Expedit ut unus moriatur homo, quam tota gens pereat.* Evangelista autem verba nescientis quid diceret, exposuit nobis, et ait: *Hoc autem non a se dixit; sed cum esset pontifex*

ción. El evangelista nos declaró las palabras de quien las dijo, ignorando lo que decía, al escribir: *Y esto no lo dijo de propia cosecha, sino que, siendo pontífice, profetizó que convenía que Jesús muriese por el pueblo y la nación.* Sin embargo, ellos, viendo al pueblo, que seguía en pos de Jesús, dijeron: *Cuando muera, perecerá su nombre;* es decir, cuando le hubiésemos matado, ya no permanecerá su nombre sobre la tierra, ni muerto arrastrará en pos de sí a ninguno. Por la muerte, se decían los judíos, comprenderán las turbas que seguían a un hombre y que en él no había esperanza de salud, y que, por tanto, le abandonarían y no se acordarían más de su nombre. Murió y no pereció su memoria, sino que quedó implantado su nombre. Murió; pero fue grano de trigo que, muerto, al instante se levantó en espiga. Pues, glorificado nuestro Señor Jesucristo, comenzaron a creer en El turbas en mayor número y con más fervor, y también comenzaron a oír sus miembros lo que oía la Cabeza. Pero, establecido ya nuestro Señor Jesucristo en el cielo y padeciendo en la tierra en nosotros, dijeron todavía sus enemigos: *Cuando muera, perecerá su nombre.* De aquí que el diablo promovió persecuciones contra la Iglesia, con el fin de borrar el nombre de Cristo. A no ser que penséis, hermanos, que los paganos, cuando se ensañaban contra los cristianos, no se proponían borrar de la tierra el nombre de Cristo. Para que de nuevo muriese Cristo, no en la Cabeza, sino en su cuerpo, fueron matados también los mártires. Pero la preciosa sangre derramada sirvió para multiplicar la Iglesia; la muerte de los mártires constituyó también la siembra. La muerte de sus justos es preciosa a los ojos del Señor. Se multiplicaron cada vez más

prophetavit quia oportebat Iesum mori pro populo et gente (Io 11,47-51). Tamen illi cum viderent populum post illum ire, dixerunt, *Quando morietur, et peribit nomen eius:* id est, cum occiderimus eum, iam nomen eius non erit in terra, nec seducet aliquos mortuus; sed ipsa eius interfectione intelligent homines, quia hominem sequebantur, quia non erat in eo spes salutis; et deserent nomen eius, et non erit. Mortuus est; et non periit nomen eius, sed seminatum est nomen eius; mortuus est, sed granum fuit, quo mortificato seges continuo exsurgeret (Ib. 12,25). Glorificato ergo Domino nostro Iesu Christo, coeperunt multo magis multoque numerosius credere in illum; et coeperunt membra eius audire quod caput audiebat. Iam ergo Domino nostro Iesu Christo in caelo constituto, et ipso in nobis in terra laborante, dixerunt adhuc inimici eius: *Quando morietur, et peribit nomen eius.* Hinc enim persecutiones diabolus in Ecclesia concitavit ad perdendum nomen Christi. Nisi forte putatis, fratres, quia illi Pagani quando saeviebant in Christianos, non hoc sibi dicebant, delere nomen Christi de terra. Ut moreretur iterum Christus non in capite, sed in corpore suo, occisi sunt et martyres. Ad multiplicandam Ecclesiam valuit sanctus sanguis effusus, seminationi accessit et mors martyrum. Pretiosa in conspectu Domini mors iustorum eius (Ps 115,15). Multiplicati sunt magis magisque Christiani, et non est impletum quod dixerunt ini-

los cristianos y no se cumplió lo que dijeron los enemigos: *Cuando muera, perecerá su nombre.* Todavía se dice ahora. Ahora los paganos están quietos; sin embargo, cuentan los años y oyen a sus fanáticos, que dicen (basados en el oráculo): Llegará tiempo en que no haya cristianos; y piensan que han de ser adorados los ídolos como anteriormente lo fueron; aún dicen: *Cuando muera, perecerá su nombre.* Vencidos dos veces o, si te da lo mismo, tres, pues murió Cristo y no pereció su nombre; murieron los mártires y se multiplicó más la Iglesia, ya que se extendió por todas las naciones el nombre de Cristo. El que predijo su muerte y su resurrección, el que predijo la muerte de sus mártires y su triunfo, es el mismo que predijo su futura Iglesia; si dos veces dijo la verdad, ¿ha de mentir la tercera? Inútil es lo que creéis en contra de El; mejor es que creáis en El, *que comprendáis al pobre y al desvalido,* porque *se hizo pobre, siendo rico, para que con su pobreza os enriquecieseis vosotros.* Porque se hizo pobre, ahora es despreciado y se dice: Era hombre. ¿Qué era? Murió, fue crucificado. Adoráis a un hombre, ponéis la esperanza en un hombre, adoráis a un muerto. Te engañas. Poned la mirada en el desvalido y pobre, para que os hagáis ricos con su pobreza. ¿Qué significa atended al pobre y al desvalido? Que recibas a Cristo pobre y necesitado, el cual dice en otro salmo: *Yo soy pobre y menesteroso; el Señor cuida de mí.* ¿En qué consiste entender que es pobre y necesitado? En entender que *se anonadó a sí mismo tomando la forma de siervo, hecho a semejanza de hombre y hallado en el vestido como hombre.* Rico ante el Padre, pobre ante nos-

mici, *Quando morietur, et peribit nomen eius.* Adhuc et modo dicitur. Sedent Pagani, et computant sibi annos, audiunt fanaticos suos dicentes, Aliquando Christiani non erunt, et idola illa coli habent, quemadmodum antea colebantur, adhuc dicunt, *Quando morietur, et peribit nomen eius.* Bis victi, vel tertio sapite: mortuus est Christus, non peribit nomen eius: mortui sunt martyres, multiplicata est magis Ecclesia, crescit per omnes gentes nomen Christi. Qui de morte sua et de resurrectione sua praedixit, qui de mortibus Martyrum suorum et de corona praedixit, ipse et de Ecclesia sua futura praedixit: si verum dixit bis, tertio mentitus est? Vanum est ergo quod creditis contra illum; melius est ut credatis in illum, ut *intelligatis super egenum et pauperem;* quoniam *pauper factus est, cum dives esset, ut ipsius,* inquit, *paupertate vos ditaremini* (2 Cor 8,9). Nunc autem quia pauper factus est, contemnitur, et dicitur: Homo erat. Quid erat? Mortuus est, crucifixus est; hominem colitis, in hominem spem habetis, mortuum adoratis. Falleris. Intellige super egenum et pauperem, ut illius paupertate dives efficiaris. Quid est, Intellige super egenum et pauperem? Ut ipsum Christum egenum et pauperem accipias, dicentem in alio psalmo: *Ego autem egenus et pauper sum, Dominus curam habet mei* (Ps 39,18). Quid est intelligere super egenum et pauperem? Quia *semetipsum exinanivit, formam servi accipiens, in similitudine hominum factus, et habitu inventus ut homo* (Phil 2,7): dives apud Patrem, et pauper

otros; rico en el cielo, pobre en la tierra; rico siendo Dios, pobre siendo hombre. ¿Te turbas porque ves al hombre, porque contemplas la carne, porque consideras la muerte, porque te mofas de la cruz? ¿Te turba esto? Pon la mirada en el pobre y en el necesitado. ¿Qué significa esto? Comprende que donde se te manifestó la flaqueza, allí está oculta la divinidad. Es rico porque lo es; pobre, porque así eras tú. Sin embargo, su pobreza es nuestra riqueza, como su flaqueza es nuestra fortaleza, como su necedad es nuestra sabiduría, como su mortalidad es nuestra inmortalidad. ¿Qué quiere decir pobre? Atiende; no le midas a El por la pobreza de otros. El que se hizo pobre vino a llenar a los pobres. Por tanto, abre el seno de la fe y recibe al pobre, para que no permanezcas pobre.

2 [v.2]. *Bienaventurado el que atiende al necesitado y al pobre; en el día aciago le librará el Señor.* Se presentará el día aciago; vendrá, quieras o no; llegará el día del juicio, día malo si no hubieses atendido al pobre y al necesitado. Lo que ahora no quieres creer se hará patente al fin. Y no huirás cuando se manifieste porque no hayas creído cuando estaba oculto. Se te invita a creer lo que no ves, para que no te ruborices cuando lo vieres. Luego atiende al necesitado y al pobre, es decir, a Cristo. Observa las riquezas que se hallan ocultas en El a pesar de verle pobre. En El se contienen encerrados todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia. Por ser Dios, te librará en el día aciago; por ser hombre, resucitó, convirtió en mejor y subió al cielo lo humano

apud nos; dives in caelo, pauper in terra; dives Deus, pauper homo. Hoc te ergo turbat, quod hominem vides, quod carnem intueris, quod mortem respicis, quod crucem irrides? hoc te turbat? Intellige super egenum et pauperem. Quid est hoc? Intellige, quia ubi tibi exposita est infirmitas, ibi latet divinitas. Dives, quia sic est; pauper, quia iam tu sic eras. Sed tamen paupertas ipsius, divitiae nostrae sunt: quomodo infirmitas ipsius fortitudo nostra est; quomodo stultum ipsius sapientia nostra est; quomodo mortalitas ipsius, immortalitas nostra est (1 Cor 1,30). Quid sit pauper, attende: non eum ex aliorum paupertate metiaris. Implere venit pauperes, qui pauper effectus est. Propterea aperi sinum fidei; suscipe pauperem, ne pauper remaneas.

2 [v.2]. *Beatus qui intelligit super egenum et pauperem, in die mala liberabit eum Dominus.* Veniet enim dies mala: velis nolis, veniet; dies iudicii aderit, mala dies, si non intellexeris super egenum et pauperem. Quod enim modo non vis credere, manifestum erit in fine. Sed non fugies, cum fuerit manifestum, quia non credis cum est occultum. Invitaris ut quod non vides credas, ne cum videris erubescas. Intellige ergo super egenum et pauperem, id est, super Christum; intellige in eo occultas divitias, quem pauperem vides. In eo sunt enim omnes thesauri sapientiae et scientiae absconditi (Col 2,3). Hinc enim te in die mala liberabit, ex eo quod Deus est: ex eo autem quod homo est, et illud quod in illo humanum erat resuscitavit, et in melius convertit, in caelum levavit. Ille autem

que hay en El. El, que era Dios, y que quiso tener una sola persona en el hombre y con el hombre, no pudo crecer ni decrecer, ni morir ni resucitar. Murió en cuanto a la flaqueza del hombre, no en cuanto a que es Dios. No te extrañes porque no murió en cuanto a que es Verbo de Dios, pues tampoco muere el alma del mártir. ¿No oíamos hace poco decir al Señor: *No temáis a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma?* Luego si muriendo los mártires no murieron sus almas, muriendo Cristo, ¿había de morir el Verbo? El Verbo de Dios es mucho más excelente que el alma del hombre, puesto que el alma fue hecha por Dios, y si fue hecha por Dios, por el Verbo fue hecha, ya que todas las cosas fueron hechas por El. Luego no muriendo el alma, hecha por el Verbo, tampoco muere el Verbo, y como decimos con toda verdad que ha muerto el hombre aunque no muera su alma, igualmente afirmamos con toda verdad que Cristo murió aunque no muera su divinidad. ¿Por qué murió? Porque (se hizo) necesitado y pobre. No te turbe su muerte y te aparte de contemplar la divinidad. *Bienaventurado el que atiende al necesitado y al pobre.* Atiende a los pobres, a los necesitados, a los hambrientos, a los sedientos, a los peregrinos, a los desnudos, a los enfermos, a los presos; atiende a este pobre, porque, si pones en él la mirada, atiendes a Aquel que dijo: *Tuve hambre, tuve sed, estuve desnudo, fui peregrino y encarcelado.* Así te librará el Señor en el día aciago.

3 [v.3]. Y tú contempla tu felicidad. *El Señor le conserve.* El profeta desea bien al hombre que atiende al pobre y al menes-

qui Deus est, qui unam personam habere in homine et cum homine voluit, nec decrescere nec crescere potuit, nec mori nec resurgere. Mortuus est ex infirmitate hominis, caeterum Deus non moritur. Nam quod Verbum Dei non moritur, ne mireris, quando non moritur anima in martyre. Modo non audiebamus ipsum Dominum dicentem: *Nolite timere eos qui corpus occidunt, animam autem non possunt occidere?* (Mt 10,28). Ergo morientibus martyribus animae Martyrum mortuae non sunt, et moriente Christo moriturum erat Verbum? Utique Verbum Dei multo amplius est quam anima hominis: quia anima hominis facta est a Deo; et si facta est a Deo, per Verbum facta est: quia omnia per ipsum facta sunt (Io 1,3). Ergo nec moritur Verbum, cum non moriatur anima facta per Verbum. Sed quomodo recte dicimus, Mortuus est homo, etsi anima ipsius non moriatur; sic recte dicimus, Mortuus est Christus, etsi divinitas eius non moriatur. Mortuus unde? Quia egenus et pauper. Non te perstringat mors ipsius, et evertat te a contuenda divinitate. *Beatus qui intelligit super egenum et pauperem.* Respice et pauperes, egentes, esurientes et sitientes, peregrinantes, nudos, aegrotos, in carcere constitutos: intellige et super talem pauperem, quia et si super talem intelligis, super illum intelligis qui dixit, *Esurivi, sitivi, nudus, peregrinus, aeger, in carcere fui* (Mt 25, 35.36). Ita in die maligna eruet te Dominus.

3 [v.3]. Et vide beatitudinem tuam. *Dominus conservet eum.* Pro-

teroso. Este deseo es una promesa. Esperen seguros los que obran de este modo. *El Señor le conserve y le vivifique.* ¿Qué significa *le conserve y le vivifique?* ¿A qué se refiere *le vivifique?* A la vida futura. Es vivificado el que murió. Pero ¿acaso puede el muerto atender al pobre y al necesitado? Nos promete aquella vivificación de la cual dice el Apóstol: *El cuerpo ciertamente está muerto por el pecado, mas el espíritu es vida por la justicia; si el que resucitó a Cristo de entre los muertos habita en vosotros, el que resucitó a Cristo de entre los muertos vivificará también vuestros cuerpos mortales por el espíritu suyo que habita en vosotros.* Esta es la vivificación que se promete al que atiende al necesitado y al pobre. Pero, como dice el Apóstol a Timoteo, *teniendo la promesa de la vida presente y la futura,* para que no piensen aquellos que atienden al pobre y al necesitado que han de ser recibidos en el cielo, pero abandonados en la tierra, y, por tanto, sólo esperen lo que ha de acontecer en la eternidad, y, por lo que toca al tiempo presente, juzguen que Dios no atiende a sus santos y creyentes; donde señaló lo que principalmente debemos esperar al decir: *El Señor le conserve y le vivifique,* atiende asimismo a esta vida, pues añade: *Y le hará dichoso en la tierra.* Dirige la mirada con fe cristiana a esta promesa. Dios no te abandna en la tierra y te promete algo en el cielo. Muchos malos cristianos, observadores de las tablas astronómicas, inquisidores y contempladores de los tiempos y los días, al ser reprendidos por nosotros o por algunos buenos y excelentes cristianos y decirles: ¿Por qué hacéis estas cosas?, responden: Atendiendo a la vida temporal, esto es

pheta bene optat homini intelligenti super egenum et pauperem. Ista optatio promissio est; securi exspectent qui hoc agunt. *Dominus conservet eum, et vivificet eum.* Quid est, *conservet eum, et vivificet eum?* Quo pertinet, *vivificet eum?* Ad futuram vitam. Vivificatur enim qui mortuus erat. Numquid autem potest mortuus intelligere super egenum et pauperem? Sed vivificationem nobis illam promittit, de qua dicit Apostolus: *Corpus quidem mortuum est propter peccatum, spiritus autem vita est propter iustitiam: si autem qui suscitavit Christum a mortuis habitat in vobis, qui suscitavit Christum a mortuis vivificabit et mortalia corpora vestra propter inhabitantem Spiritum eius in vobis* (Rom 8,10.11). Haec est ergo vivificatio quae promittitur intelligenti super egenum et pauperem. Sed quia dicit Apostolus ad Timotheum, *Promissionem habens vitae praesentis et futurae* (1 Tim 4,8); ne putarent illi qui intelligunt super egenum et pauperem, recipiendos quidem se esse in caelum, sed negligi in terra; et non sperarent nisi quod futurum est in aeternum, quod autem ad praesens est, putarent Deum non curare in sanctis et fidelibus suis; ubi dixit quod maxime exspectare debemus, *Dominus conservet eum, et vivificet eum;* respexit ad istam vitam, *Et beatum,* inquit, *faciat eum in terra.* Erige ergo oculos in haec promissa christiana fide: non te deserit Deus in terra, et aliquid promittit in caelo. Multi enim mali christiani inspectores ephemeridarum, et inquisitores atque observatores temporum et dierum, cum coe-

necesario. Somos cristianos en vistas a la vida eterna, y creemos en Cristo para que nos dé la vida eterna; pues esta vida temporal en la que nos hallamos no pertenece a su cuidado. Sólo resta que digan, en pocas palabras, que Dios debe ser adorado por la vida eterna, y el diablo, por la vida presente. A esto responde el mismo Cristo: *No podéis servir a dos señores.* Y tú adoras a uno atendiendo a lo que esperas en el cielo, y adoras a otro por lo que esperas en la tierra. ¡Cuánto mejor adorarías únicamente a Aquel que hizo el cielo y la tierra! Quien se preocupó de que existiese la tierra, ¿abandonará en la tierra a su imagen? Luego *conservará el Señor y vivificará* al que atiende al necesitado y al pobre. Es más, aunque le vivifique en la eternidad, *le hará dichoso en la tierra.*

4. *Y no le entregará en manos de sus enemigos.* Este enemigo es el diablo. Cuando alguno oiga estas palabras, no entienda que se trata de su enemigo el hombre. Quizá pensaba ya en su vecino, en aquel con quien pleiteaba, en aquel que pretendía despojarle de la heredad, en aquel que intentaba obligarle a que le vendiese su casa. No penséis en éstos, sino pensad en el enemigo del cual dice el Señor: *El enemigo hombre hizo esto.* Este es el que sugiere que se le alabe por las cosas terrenas. Como este enemigo no puede desterrar el nombre cristiano, pues ve que él es vencido por la fama y las alabanzas de Cristo, y que en la muerte de los mártires él se declaró triunfador, pero ellos fueron coronados, y advierte que no puede convencer a los hombres que

perint ibi obiurgari a nobis, vel a quibusdam bonis melioribusque christianis, quare ista faciant, respondent: Haec propter tempus hoc necessaria sunt; christiani autem sumus propter vitam aeternam; propterea in Christum credidimus, ut det nobis vitam aeternam; nam vita ista temporalis in qua versamur, ad curam ipsius non pertinet. Relinquitur, ut hoc breviter dicant, ut propter vitam aeternam Deus, et propter vitam praesentem diabolus colatur. Respondet illis ipse Christus: *Non potestis duobus dominis servire* (Mt 6,24). Et alium colis propter id quod exspectas in caelo, et alium colis propter id quod exspectas in terra: quanto melius unum colis, qui fecit caelum et terram? Qui curavit ut esset terra, imaginem suam negligit in terra? Ergo, *Conservet eum Dominus et vivificet eum,* intelligentem super egenum et pauperem. Insuper quamvis in aeternum vivificet, *beatum faciat eum in terra.*

4. *Et non tradat eum in manus inimici eius.* Inimicus ille diabolus est. Nemo attendat inimicum suum hominem, quando audit verba ista. Iam forte de vicino suo cogitabat, de illo qui cum illo litem in foro habebat, de illo qui illi vult auferre possessionem, qui illum vult premere ut vendat illi domum suam. Nolite ista cogitare; sed illum inimicum cogitate, de quo dicit Dominus, *Inimicus homo hoc fecit* (Ib. 13,28). Ipse est enim qui suggerit ut propter res terrenas colatur; quia non potest evertere nomen christianum inimicus iste: vidit enim se victum fama et laudibus Christi, vidit in eo quod occidit martyres Christi, illos coronatos, et se

Cristo no exista y que difícilmente engaña ya vituperando a Cristo, intenta engañar alabándole. ¿Qué decía antes? ¿A quién adoráis? A un judío muerto, crucificado; a un hombre despreciable, que no pudo apartar de sí la muerte. Cuando ve que ante su nombre se agolpa el género humano, cuando ve que ante el nombre del Crucificado se derriban los templos (paganos), se destruyen los ídolos, se extinguen los sacrificios, y que todas estas cosas predichas por los profetas las contemplan los hombres llenos de admiración, y que cesan ya de vituperar a Cristo, se reviste con la máscara de las alabanzas a Cristo y comienza a apartar de la fe de otra manera. La ley cristiana (dice) es excelsa, poderosa, divina, inefable; pero ¿quién la cumplirá? Pisotead al león y al dragón en nombre de nuestro Salvador. Vituperando sin empacho, rugía el león; alabando astutamente, insidia el dragón. Crean ya los que dudaban, no digan: ¿Quién cumplirá esto? Si presumen de sus fuerzas, no lo cumplirán. Crean, poniendo la esperanza en la gracia de Dios; acérquense confiando; vengan para ser ayudados, no para ser juzgados. Todos los fieles viven confiando en el nombre de Cristo. Cada uno, según su condición, cumple los preceptos de Cristo, ya sean cónyuges, célibes o vírgenes. Todos ellos viven conforme les concede vivir el Señor, sin presumir de sus fuerzas, pues saben que deben gloriarse en el Señor. ¿Qué tienes que no hayas recibido? Si lo recibiste, ¿por qué te glorías como si no lo hubieras recibido? No me digas: ¿Quién cumplirá esto? Lo cumple en mí Aquel que vino rico al pobre, mejor dicho, pobre al pobre,

triumphatum; et coepit non posse hoc persuadere hominibus, quod nihil sit Christus; et quia vituperando Christum, iam difficile decipit; laudando Christum, conatur decipere. Antea quid dicebat? Quem colitis? Iudaeum mortuum, crucifixum, nullius momenti hominem, qui non potuit a se mortem depellere. Ubi in nomine eius vidit currere genus humanum, vidit quia in nomine crucifixi templa subvertuntur, idola franguntur, sacrificia exstinguuntur; et haec omnia praedicta in Prophetis attenduntur ab hominibus, admiratione stupentibus, et claudentibus iam cor adversus vituperationem Christi; induit se laudibus Christi, et coepit a fide alio modo deterrere. Magna lex est Christiana, potens illa lex, divina, ineffabilis: sed quis illam implet? In nomine Salvatoris nostri conculcate leonem et draconem (Ps 90,13). Aperte reprehendendo fremebat leo, astute laudando insidiatur draco. Veniant ad fidem qui dubitabant: non dicant, Quis hoc implet? Si de viribus suis praesumunt, non implebunt. Praesumendo de gratia Dei credant, praesumendo veniant, adiuvandi veniant, non iudicandi. Vivunt omnes fideles in nomine Christi, quisque pro gradu suo implens praecepta Christi, sive coniuges, sive caelibes et virgines, vivunt quantum donat Dominus eis vivere; neque de suis viribus praesumunt, sed noverunt se in illo debere gloriari. Quid enim habes, quod non accepisti? Si autem accepisti, quid gloriaris quasi non acceperis? (1 Cor 4,7). Noli dicere mihi, Quis illud implet? Ille in me implet, qui venit dives ad pauperem: pauper quidem ad pauperem, sed plenus ad inanem. Haec cogitans, quia intelligit

pero lleno al vacío. Pensando estas cosas, este hombre, puesto que mira por el necesitado y el pobre y no desprecia la pobreza de Cristo, entendiendo las riquezas de Cristo, se hizo dichoso en la tierra, y así no cae en las manos de su enemigo, que quiere inducirle a adorar a Dios por las cosas celestes y a adorar al diablo por las terrenas. *No le entregará en manos de su enemigo.*

5 [v.4]. *El Señor le socorrerá.* ¿En dónde? ¿Quizá en el cielo, quizá en la vida eterna, para dejar que adore al diablo por la indigencia terrena, por las necesidades de esta vida? No hay tal cosa. Pues *tienes promesa de la vida presente y de la futura.* Para ti vino a la tierra el que hizo el cielo y la tierra. En fin, atiende a lo que dice: *El Señor le socorrerá en el lecho del dolor.* El lecho del dolor es la flaqueza de la carne. No digas: No puedo contener, soportar y refrenar mi carne. Serás ayudado para que puedas. El Señor te dará fuerzas en el lecho de tu dolor. El lecho te sostenía, no le sostenías tú a él. Estabas en él paralítico; pero se halla presente el que te dice: *Toma tu lecho y vete a tu casa. El Señor le socorrerá en el lecho del dolor.* Ahora se vuelve al Señor como si le preguntásemos: ¿Por qué, si Dios nos socorre, soportamos tantos males en esta vida, tantos escándalos, tantos trabajos, tanta iniquidad de parte de la carne y del mundo? Se vuelve hacia Dios y nos declara la receta de su medicina diciendo: *En su enfermedad mudaste todo su ajuar.* ¿Qué quiere decir *en su enfermedad mudaste todo su ajuar?* Por ajuar o lecho entendemos algo terreno. Toda alma enferma busca en esta vida algo terreno en donde descansar, porque difícilmente puede de continuo soportar la intensidad del trabajo y de la mente dirigida a Dios. Por eso busca para

super egenum et pauperem, et non aspernatur paupertatem Christi, intelligit divitias Christi, fit beatus in terra: et non traditur in manus inimici sui, volentis ei persuadere ut Deus colatur propter caelestia, diabolus colatur propter terrena. *Non tradat eum in manus inimici eius.*

5 [v.4]. *Dominus opem ferat illi.* Sed ubi? Forte in caelo, forte in vita aeterna, ut restet colendum diabolum propter inopiam terrenam, propter necessitates huius vitae? Absit. Promissionem habes vitae praesentis et futurae (1 Tim 4,8). Ille ad te venit in terram, per quem factum est caelum et terra. Denique attende quid dicat: *Dominus opem ferat illi super lectum doloris eius.* Lectus doloris infirmitas est carnis. Ne dicas, Non possum tenere et portare et frenare carnem meam: adiuvaris ut possis. Dominus opem ferat tibi super lectum doloris tui. Portabat te lectus, non tu portabas lectum; sed paralyticus intus eras: adest qui dicat tibi, *Tolle grabatum tuum, et vade in domum tuam* (Mt 2,11). *Dominus opem ferat illi super lectum doloris eius.* Et ad ipsum Dominum convertit se, tanquam quaereretur, Quare ergo cum opem ferat nobis Deus, tanta mala patimur in ista vita, tanta scandala, tantos labores, tantam inquietudinem carnis et saeculi? convertit se ad Deum, et tanquam consilium medicinae eius nobis exponens: *Totum stratum eius,* inquit, *vertisti in infirmitate eius.* Quid est: *Totum stratum eius vertisti in infirmitate eius?* Per stratum intelligitur ali-

sí algo en la tierra en donde pueda descansar y como aliviarse con un corto descanso en el trabajo. Hasta los inocentes van en busca de esto. Ahora no se habla de los deseos de los hombres malos, los cuales muchos de ellos descansan en los teatros, se recrean en el circo, en el anfiteatro, en el juego; otros, en la embriaguez, en los adulterios, en las rapiñas, y otros muchos, en el engaño y en las insidias fraudulentas. En todas estas cosas se recrean y descansan los hombres. ¿Qué significa *descansar?* Se deleitan en esto. Dejemos a un lado todas estas cosas y consideremos al hombre inocente: éste descansa en su casa, en su familia, en la mujer, en los hijos, en la pobreza, en su pequeña heredad, en la viña plantada con sus manos, en algún edificio construido con su esfuerzo; los inocentes descansan en estas cosas; sin embargo, Dios quiere que amemos sólo la vida eterna, y mezcla con estos como inocentes deleites las amarguras, para que también con ellos soportemos las tribulaciones y todo nuestro ajuar o lecho se mude en nuestra enfermedad. *Todo su ajuar le mudaste en su enfermedad.* No se queje cuando en las cosas que posee inocentemente soporta algunas tribulaciones, puesto que se enseña a amar las cosas mejores mediante la tribulación de las ínfimas. No ame el viajero que camina hacia la patria la posada en lugar de su casa. *Mudaste todo su ajuar o lecho en su enfermedad.*

6 [v.5]. ¿Por qué acontece esto? Porque azota a todo aquel que recibe por hijo. ¿Y por qué esto? Porque, al pecar, se le dijo

quid terrenum. Omnis anima infirma in hac vita quaerit sibi aliquid terrenum ubi requiescat; quoniam intentionem laboris et mentis extentae in Deum difficile potest perpetuo tolerare: aliquid sibi in terra conquirit ubi requiescat et quodammodo pausatione quadam recumbat, veluti sunt ista quae diligunt et innocentes. Neque enim de cupiditatibus malorum nunc loquendum est, quia multi acquiescunt in theatris, multi acquiescunt in circo, in amphitheatro, multi acquiescunt in alea; multi in luxuria popinarum, multi in libidine adulteriorum, multi in violentiis rapinarum, multi in dolo et insidiis fraudium: acquiescunt in his omnibus homines. Quid est, acquiescunt? Delectantur illic. Sed removeamus haec omnia, ad innocentem hominem veniamus: acquiescit in domo sua, in familia sua, in coniuge, in filiis, in paupertate, in praediolo suo, in novella manibus suis consita, in aedificio aliquo suo studio fabricato: acquiescunt innocentes in his. Sed tamen Deus volens nos amorem non habere nisi vitae aeternae, et istis velut innocentibus delectationibus miscet amaritudines; ut et in his patiamur tribulationes, et universum stratum nostrum vertit in infirmitate nostra. *Universum stratum eius vertisti in infirmitate eius.* Non ergo conqueratur, quando in his quae innocenter habet, patitur aliquas tribulationes. Docetur amare meliora per amaritudinem inferiorum: ne viator tendens ad patriam, stabulum amet pro domo sua. *Universum stratum eius vertisti in infirmitate eius.*

6 [v.5]. Sed quare ista? Quia flagellat omnem filium quem recipit (Hebr 12,6). Quare ista? Quia peccanti homini dictum est: *In labore vultus*

al hombre: *Con el sudor de tu rostro comerás el pan.* Luego el hombre debe saber que padece por causa del pecado estos castigos, en los cuales se cambia todo nuestro ajuar en nuestra enfermedad. Recapacite y diga lo que sigue: *Yo dije: Señor, compadécete de mí; sana mi alma, porque pequé contra ti.* ¡Oh Señor!, ejercítame en la tribulación; pues tú, que no perdonaste al Unigénito, determinas que debe ser azotado todo aquel a quien has de recibir por hijo. El ciertamente fue atormentado sin tener pecado; y yo digo: *Señor, apiádate de mí; sana mi alma, porque pequé contra ti.* Si fue sajado el que no tenía podredumbre, si nuestra misma medicina no rechazó el fuego medicinal, ¿debemos soportar con impaciencia al médico y al cirujano, es decir, al que nos ejercita en toda clase de tribulaciones y nos cura del pecado? Entreguémonos de lleno en las manos del médico, pues no se equivoca, sajando lo sano en lugar de lo gangrenado; conoce lo que ausculta; conoce el vicio, puesto que El creó la naturaleza. Conoce lo que El mismo creó y lo que se yuxtapuso debido a nuestra liviandad. Sabe que dio un precepto al hombre sano para que no incurriera en enfermedades; pues dijo en el paraíso: *Come esto y no toques aquello.* El sano no escuchó el mandato que le daba el médico para no caer; oiga ahora el enfermo para que pueda levantarse. *Yo dije: Señor, compadécete de mí; sana mi alma, porque pequé contra ti.* No digo: Acuso a la suerte de mis obras y de mis pecados; no digo: Esto fue debido al hado; no digo: Me hizo adúltero Venus, ladrón Marte y avaro Saturno. *Yo dije: Señor, compadécete de mí; sana mi alma, porque pequé con-*

tui edes panem tuum (Gen 3,19). Ergo quia correptiones istas, in quibus universum stratum nostrum vertitur in infirmitate nostra, agnoscere debet homo propter peccata se pati; convertat se, et dicat quod sequitur: *Ego dixi: Domine, miserere mei; sana animam meam, quoniam peccavi tibi.* O Domine, in tribulationibus me exerce: flagellandum iudicas omnem filium quem recepturus es, qui nec Unico pepercisti. Ille quidem sine peccato flagellatus est: ego autem dico, *Miserere mei, sana animam meam, quoniam peccavi tibi.* Si secatus est qui putredinem non habebat, si medicina ipsa nostra ignem medicinalem non respuit; impatienter ferre debemus urentem medicum et secantem, id est, omnibus tribulationibus nos exercentem, et a peccato sanantem? Plane committamus nos medici manui; non enim errat, ut sanum pro putri secet: novit quod inspicit, novit vitium, quia ipse fecit naturam; quid ipse condidit, quid de nostra cupiditate accessit, discernit. Scit se sano homini praeceptum dedisse, ne languorem incurreret; dixisse in paradiso: Hoc manduca, et hoc noli (Ib. 2,16.17). Non audivit sanus medici praeceptum, ut non caderet; audiat vel aegrotus, ut surgat. *Ego dixi: Domine, miserere mei; sana animam meam, quoniam peccavi tibi.* In factis meis, in peccatis meis non accuso fortunam, non dico, Hoc mihi fecit fatum; non dico, Adulterum me fecit Venus, et latronem me fecit Mars, et avarum me fecit Saturnus. *Ego dixi: Domine, miserere mei, sana animam meam, quoniam peccavi tibi.* Num-

tra ti. Pero ¿acaso dijo esto Cristo? ¿Acaso dijo esto aquella nuestra Cabeza, que no tuvo pecado? ¿Por ventura lo dijo Aquel que pagaba lo que no había robado? ¿Quizá lo dijo aquel único libre entre los muertos? Pues fue libre entre los muertos porque no tuvo pecado, puesto que todo el que peca es siervo del pecado. ¿Acaso lo dijo éste? Sí. Lo dijo por sus miembros; porque la voz de sus miembros es su voz, así como la voz de nuestra cabeza es nuestra voz. En El estábamos cuando dijo: *Triste está mi alma hasta la muerte.* Pues no temía morir el que había venido a morir, ni recusaba morir el que tenía poder para volver a tomar la vida, sino que hablaban los miembros por la cabeza, y hablaba la cabeza en favor de los miembros. En El hallamos nuestra voz al decir: *Sana mi alma, porque pequé contra ti.* En El estábamos cuando dijo: *Dios mío, Dios mío, ¿por qué me abandonaste?* En este salmo 21, en cuyo principio se encuentra este versillo, se dice a continuación: *las palabras de mis iniquidades.* ¿Qué delitos hay en El sino los de nuestro hombre viejo, que fue crucificado junto con El para que fuese anulado el cuerpo del pecado y así en adelante no sirviésemos al pecado? Digamos a El y en El: *Yo dije: Señor, compadécete de mí; sana mi alma, porque pequé contra ti.*

7 [v.6]. *Mis enemigos dijeron mal de mí: ¿Cuándo morirá y perecerá su nombre?* Ya expuse esto; por aquí empecé la exposición del salmo. Con el fin de hablar de otras cosas, no tengo necesidad de repetir lo que tan recientemente se grabó en vuestros oídos y corazones.

quid hoc Christus? numquid hoc caput illud nostrum sine peccato? numquid ille qui ea quae non rapuit exsolvebat? (Ps 68,5) numquid ille solus in mortuis liber? (Ps 87,6). Liber enim in mortuis, quia sine peccato: quia omnis qui facit peccatum, servus est peccati (Io 8,34). Numquid ergo Ipse? Imo ipse ex membris suis, quia vox membrorum ipsius vox ipsius; quia et vox capitis nostri vox nostra. In illo enim eramus, quando dixit: *Tristis est anima mea usque ad mortem* (Mt 26,38). Non enim timebat mori, qui venerat mori; aut recusabat mori, qui potestatem habebat animam suam ponendi, et potestatem habebat iterum sumendi eam (Io 10,18): sed loquebantur membra in capite, et loquebatur caput pro membris. In illo ergo vocem nostram invenimus: *Sana animam meam, quoniam peccavi tibi.* In illo enim eramus, cum dixit: *Deus meus, Deus meus, utquid me dereliquisti?* (Mt 27,46). In ipso enim psalmo ubi in capite hic versus est, consequenter dicitur *Verba delictorum meorum* (Ps 21,2). Quorum delictorum in illo, nisi quia vetus homo noster simul crucifixus est cum illo, ut evacuaretur corpus peccati, et ultra non serviamus peccato? (Rom 6,6). Ad illum et in illo dicamus: *Ego dixi: Domine, miserere mei; sana animam meam, quoniam peccavi tibi.*

7 [v.6]. *Inimici mei dixerunt mala mihi: Quando morietur, et peribit nomen eius.* Iam ista diximus, et hinc coepimus; et ut alia dicamus, non opus est iterare, quod tam recenti sermone impressum est auribus et cordibus vestris.

8 [v.7]. *Y entraban a ver.* Lo que padeció Cristo lo padece la Iglesia; lo que padeció la Cabeza lo padecen también los miembros. ¿Acaso el siervo es mejor que su Señor, o el discípulo se sobrepone al Maestro? *Si a mí,* dice, *me persiguieron, también os perseguirán a vosotros. Si llamaron Belcebul al padre de familias, cuánto más a sus miembros. Entraban a ver.* Judas estaba junto a nuestra Cabeza; se acercó a nuestra Cabeza para ver, es decir, para espiar; no para saber lo que había de creer, sino para hallar motivo de entregarle. Ved que entraba para ver, y este ensayo tuvo lugar en nuestra Cabeza. ¿Qué aconteció a los miembros después de la ascensión de nuestra Cabeza? ¿No dice el apóstol San Pablo: ... *por causa de los falsos hermanos, entremetidos de soslayo, que furtivamente se introdujeron a espiar nuestra libertad?* Luego también estos que entraban a espiar son hipócritas, perversos, simuladores, que se adhieren con fingida caridad; espiadores de todos los movimientos, de todas las palabras de los santos; que buscan motivos insidiantes en todas las cosas, y ¿qué les sucede? Atended a lo que sigue: *Su corazón habló cosas vanas,* es decir, hablan con fingida caridad. Vano es lo que hablan, no es verdadero, no tiene consistencia. Y como espían para hallar de qué acusar, ¿qué dice? *Amontonaron iniquidad contra sí.* Los enemigos, inventando calumnias, se creen grandes porque tienen ya con qué acusar. *Amontonaron iniquidad contra sí.* *Contra sí,* dice, no contra mí. Como Judas acumuló iniquidad contra sí, no contra Cristo, de igual modo los difamadores de la Iglesia la acumulan contra sí, no contra nosotros, porque de ellos se dice también en otro lugar:

8 [v.7]. *Et ingrediebantur ut viderent.* Quod passus est Christus, patitur et Ecclesia; quod passum est caput, patiuntur et membra. Numquid enim servus est maior Domino suo, aut discipulus super magistrum? *Si me,* inquit, *persecuti sunt, et vos persequentur. Si patrem familias Beelzebub vocaverunt, quanto magis domesticos eius?* (Mt 10,24, et Io 15,20). *Ingrediebantur ut viderent.* Iudas ille ad caput nostrum erat, ad caput nostrum ingrediebatur ut videret, id est ut exploraret: non ut haberet quod crederet, sed ut inveniret quod proderet. Ecce ingrediebatur ille ut videret, et hoc exemplum in capite nostro propositum est. Quid illa membra post assumptionem capitis nostri? Nonne dicit apostolus Paulus: *Propter subintroductos falsos fratres, qui subintroierunt proscultare libertatem nostram?* (Gal 22,4). Ergo et isti ingrediebantur ut viderent, sunt enim hypocritae, simulatores mali adiungentes se ficta charitate, captantes omnes motus, omnia verba sanctorum, in omnibus laqueos inquirentes. Et quid illis fit? Videte quid sequitur: *Vana locutum est cor eorum:* id est, loquuntur quasi ficta dilectione; vanum est quod loquuntur, verum non est, solidum non est. Et quia captant unde inveniant accusationem, quid ait? *Congregaverunt iniquitatem sibi.* Parantes enim calumnias inimici, quasi magni sibi videntur, quia habent quod accusent. *Sibi congregaverunt iniquitatem. Sibi,* inquit, non mihi. Quomodo Iudas sibi, non Christo, sic et simulatores Ecclesiae sibi, non nobis: quia de illis et alibi dicitur: *Et mentita est iniquitas*

Mintió la iniquidad contra sí misma. Acumularon iniquidad contra sí. Y como entraron a espiar, *salían fuera y hablaban.* El que entró para espiar, salió fuera y habló. ¡Ojalá hubiera quedado dentro y hablara cosas verdaderas, pues no hubiera salido fuera, donde habla cosas falsas! Es traidor y perseguidor; habiendo salido fuera, habla. Si perteneces a los miembros de Cristo, entra dentro, únete a la Cabeza. Si eres trigo, tolera la cizaña; si eres trigo, tolera la paja; si eres pez bueno, tolera los malos peces que están dentro de la red. ¿Por qué marchaste volando por el aire antes del tiempo de la bielda? ¿Por qué contigo arrancaste el trigo antes del tiempo de la siega? ¿Por qué rasgaste las redes antes de llegar a tierra? *Salían fuera y hablaban.*

9 [v.8]. *A una susurraban contra mí todos mis enemigos.* A una contra mí todos mis enemigos. ¡Cuánto mejor hubierais hablado a una conmigo! ¿Qué significa *a una contra mí?* Conspirasteis formando un consejo, entablando una conspiración. Cristo les habla: Os conjurasteis contra mí, pensad unánimes conmigo. ¿Qué tenéis contra mí? ¿Por qué no estáis conmigo? Si estuvieseis siempre todos juntos, no os veríais en el cisma. El Apóstol dice: *Os ruego, hermanos, que digáis todos lo mismo y no haya entre vosotros cismas. A una murmuraban contra mí todos mis enemigos; contra mí maquinaban males.* Más bien maquinaban contra ellos, porque *acumularon males contra sí;* pero los acumularon contra mí, porque debían ser pesados o considerados según su intención. Pues no porque no pudieron hacer nada, por eso no quisieron hacerlo. El diablo deseó acabar con Cristo, y Judas pre-

sibi (Ps 26,12). *Congregaverunt iniquitatem sibi.* Et quia intraverunt ut viderent, *Egrediebantur foras, et loquebantur.* Ille qui intravit ut videret, egrediebatur foras et loquebatur. Utinam intus esset, et vera loqueretur! non exiret foras ubi falsa loquitur. Traditor et persecutor est, egressus foras loquitur. Si ad membra Christi pertines, veni intro, haere capiti. Tolera zizania si triticum es; tolera paleam, si frumentum es (Mat 13,30); tolera pisces malos intra retia, si piscis bonus es. Quare ante tempus ventilationis avolasti? Quare ante tempus messis etiam frumenta eradicasti tecum? Quare antequam ad littus venires, retia disrupisti? *Egrediebantur foras, et loquebantur.*

9 [v.8]. *In idipsum adversum me susurrabant omnes inimici mei.* Adversum me omnes in idipsum: quanto melius mecum in idipsum? Quid est, *adversum me in idipsum?* Uno consilio, una conspiratione. Christus ergo loquitur eis: Consentitis adversum me, consentite mihi: quid adversum me? quare non mecum? Idipsum si semper haberetis, non vos in schismata divideretis. Apostolus enim dicit: *Obsecro vos, fratres, ut idipsum dicatis omnes, et non sint in vobis schismata* (2 Cor 1,10). *In idipsum adversus me susurrabant omnes inimici mei: adversum me cogitabant mala mihi.* Sibi potius, quia *congregaverunt iniquitatem sibi:* sed ideo mihi, quia ex animo suo pendendi sunt. Non enim quia nihil facere potuerunt, nihil facere voluerunt. Nam et diabolus Christum exstinguere concupivit, et Iu-

tendió matarle; pero, muriendo y resucitando Cristo, nosotros fuimos vivificados; al diablo y a Judas se les dio la paga de su mala voluntad, no la de nuestra salud. Para que conozcas que por la intención hay que sopesar o apreciar a cada hombre para darle la paga del premio o del castigo, hallamos a ciertos hombres que desearon un bien a determinado hombre (al ciego de la piscina de Siloé), y tal bien cual nosotros anhelamos, y, sin embargo, fueron llamados malditos. Pues cuando un poco más tarde aquel ciego, recobrada ya la vista del cuerpo y del alma, demostraba su portentosa curación a los judíos, que veían con los ojos corporales, mas no con los del corazón, y les decía viendo él: *¿Acaso también vosotros queréis haceros sus discípulos?*, ellos, escribe el Evangelio, *le maldijeron diciendo: Sé tú discípulo de El.* Venga sobre nosotros lo que ellos dijeron maldiciendo. Estas palabras se denominaron maldición por la perversa intención de los que las profirieron, no por maldad alguna de las palabras. El que consignó que ellos maldijeron, atendió al ánimo con que lo dijeron, no a lo que dijeron. *Maquinaron males contra mí.* Pero ¿qué males urdieron contra Cristo? ¿Qué males tramaron contra los mártires? Dios los convirtió todos en bien.

10 [v.9]. *Palabra perversa decretaron contra mí.* ¿Qué palabra inicua? Atiende a la Cabeza: *Matémosle y será nuestra la heredad.* ¡Necios! ¿Cómo ha de ser vuestra la heredad? ¿Porque le matasteis? Ved que le matasteis y no será vuestra la heredad. *¿Acaso el que duerme no se acostó para levantarse?* Cuando os alborozasteis de haberle dado muerte, El durmió, pues dice en otro salmo: *Yo dormí.* Ellos se ensañaron y quisieron matarme,

das Christum occidere voluit; occiso autem Christo et resurgente, nos vivificati sumus: diabolo tamen et Iudae merces malae voluntatis redditur, non nostrae salutis. Nam ut noveritis ex animo quemque pendendum ad retributionem vel praemii vel poenae, invenimus homines bonum dixisse cuidam, et tale bonum quale nos optamus, et tamen maledicos appellatos. Quando a caeco illo quondam, iam illuminato et corpore et corde, convincebantur Iudaei, videntes corpore, caeci corde: ait illis idem iam videns: *Numquid et vos discipuli eius vultis esse?* Et illi, inquit Evangelium, *maledixerunt ei dicentes: Tu sis discipulus eius* (Io 9,27 et 28). Hoc nobis omnibus eveniat, quod illi maledicendo dixerunt. Maledictio ista appellata est ex malevolo errore dicentium, non ex aliquo malo verborum: quo animo dixerint, non quid dixerint attendit, qui eos maledixisse narravit. *Adversum me cogitabant mala mihi.* Et quae mala Christo, quae mala martyribus? Omnia in bonum vertit Deus.

10 [v.9]. *Verbum iniquum disposuerunt adversus me.* Quale verbum iniquum? Ipsum caput attende: *Occidamus eum, et nostra erit haereditas* (Mt 21,38). Stulti! quomodo vestra erit haereditas? quia occidistis eum? Ecce et occidistis eum, et vestra non erit haereditas. *Numquid qui dormit non adiiciet ut resurgat?* Quando vos exsultastis occidisse eum, ille dor-

mas *yo dormí.* Porque, si no hubiese querido, no hubiese dormido. *Yo dormí,* porque *tengo potestad para entregar mi vida y para volverla a tomar. Yo dormí, y tomé el sueño y me levanté.* Luego se ensañen los judíos, entreguen la tierra a manos del impío, se entregue la carne a los perseguidores, la suspendan en el leño, la atraviesen con clavos, la perforen con la lanza. *¿Acaso el que duerme no se acostó para levantarse?* ¿Por qué durmió? Adán era figura del que había de venir, y Adán se durmió cuando de su costado fue formada Eva. Adán era figura de Cristo, y Eva, figura de la Iglesia; de aquí que fue llamada madre de los vivientes. ¿Cuándo fue formada Eva? Durmiendo Adán. ¿Cuándo brotaron los sacramentos de la Iglesia del costado de Cristo? Cuando dormía en la cruz. *¿Por ventura el que duerme no se acostó para levantarse?*

11 [v.10]. ¿Quién fue la causa de su sueño? Aquel que entró para ver y acumuló iniquidad sobre sí. *En efecto, el hombre de mi amistad, en quien esperé; el que comió mi pan, extendió sobre mí su calcañal.* Levantó sobre mí su pie; quiso pisotearme. ¿Quién es este hombre íntimo amigo suyo? Judas. ¿Acaso Cristo confió en él, puesto que dijo *en quien esperé?* ¿Por ventura no le conocía desde el principio? ¿Acaso antes de nacer no sabía lo que había de hacer? ¿No dijo a todos sus discípulos: *Yo os elegí doce, y uno de vosotros es diablo?* ¿Cómo esperó en él, si no es porque muchos fieles confiaron por Judas, y el Señor se transfiguró en él? Muchos que habían creído en Cristo, cuando veían a Judas andar

mivit: dicit enim et in alio psalmo, *Ego dormivi.* Illi saevierunt, et occidere voluerunt: *Ego dormivi.* Nam si noluissem, nec dormissem. *Ego dormivi:* quia *potestatem habeo ponendi animam meam, et potestatem habeo iterum sumendi eam* (Io 10,18). *Ego dormivi, et sommum cepi, et exsurrexi* (Ps 3,6). Saeviant ergo Iudaei, terra tradatur in manus impii (Iob 9,24), caro permittatur manibus persequentium, suspendant in ligno, clavis transfigant, lancea perfodiant: *Numquid qui dormit non adiiciet ut resurgat?* Utquid dormivit? Quia Adam forma erat futuri (Rom 5,14): et Adam dormivit, quando de latere eius Eva facta est (Gen 2,21). Adam in figura Christi, Eva in figura Ecclesiae: unde est appellata mater vivorum. Quando fabricata est Eva? Dum dormiret Adam. Quando de latere Christi sacramenta Ecclesiae profluxerunt? Cum dormiret in cruce. *Numquid qui dormit non adiiciet ut resurgat?*

11 [v.10]. Et unde dormivit? Ex illo qui ingressus est ut videret, et congregavit iniquitatem sibi. *Etenim homo pacis meae in quem speravi, qui edebat panes meos, ampliavit super me calcaneum.* Erexit super me pedem: conculcare me voluit. Quis est iste homo pacis ipsius? Iudas. Et in illum Christus speravit, quia dixit, *In quem speravi?* Nonne illum ab initio noverat? nonne antequam nasceretur futurum sciebat? nonne omnibus discipulis suis dixerat, *Ego vos duodecim elegi, et unus ex vobis diabolus est?* (Io 6,71). Quomodo ergo in illum speravit, nisi quia in membris suis ipse est, et quod multi fideles de Iuda speraverunt, hoc in

entre los doce discípulos confiaban en él porque era uno de tantos. Pero Cristo, que se hallaba entre los miembros que esperaban, al modo que se encuentra entre los que tienen hambre y sed, así como dijo: *Tengo hambre,* dijo: *Esperé.* Por tanto, si le decimos: Señor, ¿cuándo esperaste?, como se le dijo: Señor, ¿cuándo «tuviste hambre»?; como nos dijo allí: *Cuando lo hicisteis con uno de mis pequeñuelos, conmigo lo hicisteis,* así puede decir aquí: Cuando uno de mis pequeñuelos esperó, yo esperé. ¿En quién esperé? *En el hombre de mi amistad fue en quien esperé; en el que comió mi pan.* ¿De qué modo lo declaró en la pasión con estas mismas palabras proféticas? Veámoslo. Le dio a conocer por el bocado de pan, según dice San Juan, de suerte que se patentiza haberse dicho de él: *El que comió mi pan.* También cuando se acercó Judas para entregarle, le besó; en esto se cumple asimismo lo que se dijo en este salmo: *El hombre de mi amistad.*

12 [v.11]. *Mas tú, Señor, apiádate de mí.* Esto lo dice atendiendo a la naturaleza de siervo, a la naturaleza que ha tomado de pobre y necesitado. *Bienaventurado el que atiende al pobre y al necesitado. Compadécete de mí y resucítame, y les daré su merecido.* Notad cuándo se dijo, y que ya está cumplido. Los judíos mataron a Cristo para no perder el lugar; matándole perdieron el lugar; arrojados del reino, se dispersaron. Tan pronto como resucitó, les envió tribulaciones: se las envió para corregirlos, no para condenarlos. Aquella ciudad, en la cual bramó el pueblo como león que echa la zarpa y ruge, gritando: *Crucifica, crucifica,*

se transfiguravit Dominus? Quando enim videbant Iudam multi qui crediderant in Christum, ambulare inter duodecim discipulos, sperabant in illum aliqui; quia talis erat, quales et caeteri: Christus autem quia in membris suis erat hoc sperantibus, quomodo in illis est esurientibus et sitientibus; quomodo dixit *Esurivi,* sic dixit *Speravi.* Proinde si sic illi dicamus, Domine, quando sperasti? quomodo illi dictum est, Domine, quando esuristi? Quomodo nobis ibi dixit, *Cum uni ex minimis meis fecistis, mihi fecistis* (Mt 25,37.40); sic potest dicere: Cum unus ex minimis meis speravit, ego speravi. In quem speravi? *Homo pacis meae, in quem speravi, qui edebat panes meos.* Quomodo ipsum ostendit in passione, de istis verbis prophetiae? Per buccellam illum designavit (Io 13,26), ut appareret de illo dictum, *Qui edebat panes meos.* Rursus quando venit ut traderet eum, osculum illi dedit Mt 26,49), ut appareret de illo dictum, *Homo pacis meae.*

12 [v.11]. *Tu autem, Domine, miserere mei.* Hoc ex forma servi, hoc ex forma inopis et pauperis. *Beatus* enim *qui intelligit super egenum et pauperem. Miserere mei, et resuscita me, et reddam illis.* Videte quando dictum est, iam factum est. Occiderunt enim Christum Iudaei, ne perderent locum (Io 11,48): illo occiso perdiderunt locum; eradicati a regno, dispersi sunt. Suscitatus reddidit illis tribulationem: reddidit ad admonitionem, nondum ad damnationem. Civitas enim illa in qua fremuit populus, tanquam leo rapiens et rugiens, exclamans, *Crucifige, crucifige*

al ser arrojados de allí los judíos, fue ocupada por los cristianos, y ahora ningún judío habita en ella. La Iglesia de Cristo fue plantada en el lugar de donde fueron arrancados de raíz los abrojos de la Sinagoga. Por tanto, verdaderamente el fuego de ellos se inflamó, como se inflama en los abrojos. El Señor era como leño verde. Esto mismo lo dijo El al llorar por El algunas mujeres cuando iba a la muerte camino del Calvario: *No lloréis por mí; llorad, sí, por vosotras y por vuestros hijos.* De esto se deduce que se predijo: *Resucítame y les daré su merecido.* Porque *si estas cosas se hacen en el árbol verde, en el seco ¿qué no se hará?* ¿Cuándo podrá ser consumido el árbol verde por el fuego de las espinas? Sin embargo, los judíos se inflamaron como se inflama el fuego en las espinas o abrojos. El fuego consume las espinas, y cuando se aplica a cualquier árbol verde, difícilmente le enciende, pues la savia del árbol resiste a la lenta y tenue llama; sin embargo, ésta es apta para reducir a pavesas las espinas. *Resucítame y les daré su merecido.* No penséis, hermanos, que es menos poderoso el Hijo que el Padre porque dijo: *Resucítame,* como si El no hubiera podido resucitarse. Debemos tener en cuenta que resucitó lo que podía morir; es decir, la carne que murió, esa misma resucitó. Con todo, para que no penséis que Dios, Padre de Cristo, pudo resucitar a Cristo, y el mismo Cristo, siendo Verbo de Dios igual al Padre, no hubiera podido resucitar su carne, oíd al Evangelio: *Derribaré este templo y en tres días lo levantaré; y esto,* para que no dudásemos, añade el Evangelista, *lo decía del templo de su cuerpo. Resucítame y les daré su merecido.*

(Lc 23,21, et Io 19,6), eradicatis inde Iudaeis, Christianos habet, a Iudaeo nullo inhabitatur. Plantata est ibi Ecclesia Christi, unde eradicatae sunt spinae Synagogae. Proinde vere ignis eorum exarsit, sicut in spinis (Ps 117,12): Dominus autem tanquam lignum viride erat. Hoc ipse ait, quando plangebant quaedam mulieres veluti moriturum Christum, *Nolite flere super me, sed super vos ipsas flete, et super filios vestros:* ex hoc praedicens, *Suscita me, et reddam illis. Si enim in viridi ligno haec faciunt, in arido quid fiet?* (Lc 23,28.31). Quando possit viride lignum consumi ab igne spinarum? Exarserunt enim velut ignis in spinis. Ignis spinas consumit, et cuicumque viridi ligno adhibetur, difficile accenditur, humor enim ligni resistit flammae lentae et marcidae, tamen idoneae ad consumendas spinas. *Et suscita me, et reddam illis.* Ne forte sane, fratres, minus potentem Filium, quam Patrem putetis, ex eo quia dixit, *Suscita me,* quod ipse se suscitare non possit. Hoc enim suscitavit quod mori poterat: id est, caro mortua est, caro suscitata est. Ne tamen putetis, quia Deus Pater Christi potuit suscitare Christum, id est carnem Filii sui; et ipse Christus, cum Verbum sit Dei aequale Patri, non poterat carnem suam suscitare: audite ex Evangelio, *Solvite templum hoc, et in triduo suscitabo illud.* Hoc autem Evangelista, ne etiam inde dubitaremus, *dicebat,* inquit, *de templo corporis sui* (Io 2,19.21), *et resuscita me, et reddam illis.*

13 [v.12]. *En esto conocí que me amaste, en que no se alborozará mi enemigo de mí.* Los judíos se alegraron cuando vieron en la cruz a Cristo, pues pensaron que se cumplió el deseo de matarle. Vieron el fruto de su ensañamiento al contemplar a Cristo pendiente de la cruz; movieron su cabeza diciendo: *Si es el Hijo de Dios, descienda de la cruz.* No descendió el que podía descender; no mostró poder, sino que enseñó paciencia. Si hubiese descendido de la cruz al pronunciar ellos las palabras anteriores, hubiera aparecido que cedió a sus vituperios y que, vencido, no pudo tolerar sus insultos. Prefirió permanecer en la cruz ante aquellos ultrajes, quedar clavado ante aquellos movimientos de cabeza. Movían la cabeza porque no estaban unidos a ella. El nos enseñó a todas luces la paciencia. Porque hizo lo más formidable el que no quiso hacer aquello a que le invitaban los judíos, pues mucho más grandioso es resucitar que bajar de la cruz. *Porque no se alegrará mi enemigo de mí.* Se alegraron entonces; pero Cristo resucitó, fue glorificado. Ahora ven que el género humano se convierte a su nombre; insulten ahora, muevan la cabeza. ¿Qué digo? La fijen, o, si la mueven, la muevan admirándose y maravillándose. Ahora dicen: ¿Será quizá éste aquel de quien hablaron Moisés y los profetas? De él dijeron: *Fue conducido como oveja al matadero, y como cordero sin valido delante del esquilador, no abrió su boca. Con sus heridas fuimos sanados.* Vemos, pues, que éste, crucificado, arrastró consigo al género humano; que sin razón dijeron nuestros padres: *Matémosle para que el mundo no vaya en*

13 [v.12]. *In hoc cognovi quoniam voluisti me, quoniam non gaudebit inimicus meus super me.* Quia gavisi sunt Iudaei, quando viderunt Christum crucifixum; implesse se arbitrati sunt voluntatem nocendi: effectum fructum saevitiae suae viderunt Christum in cruce pendentem; agitaverunt caput, *Si Filius Dei est, descendat de cruce* (Mt 27,39.40). Non descendebat qui poterat: non potentiam demonstrabat, sed patientiam docebat. Si enim haec illis dicentibus de cruce descenderet, quasi insultantibus cessisse videretur, et victus opprobria tolerare non potuisse crederetur: magis mansit in cruce illis insultantibus, fixus illis nutantibus. Ideo enim et caput agitabant, quia vero capiti non inhaerebant. Docuit nos plane ille patientiam. Nam quod est fortius fecit, qui noluit facere quod Iudaei provocabant. Multo est enim potentius de sepulcro surgere, quam de cruce descendere. *Quoniam non gaudebit inimicus meus super me.* Gavisi sunt ergo tunc: resurrexit Christus, glorificatus est Christus. Vident modo in nomine ipsius converti genus humanum, modo insultent, modo caput agitent: imo iam caput figant; aut si agitant caput, stupendo et mirando agitent. Modo enim dicunt: Numquid forte ille est quem dixerunt Moyses et Prophetae? De illo enim dixerunt: *Sicut ovis ad immolandum ductus est, et sicut agnus coram tondente se sine voce, sic non aperuit os suum: vulneribus eius sanati sumus* (Is 53,5.7). Videmus, enim, quia crucifixus iste ducit post se genus humanum; et sine causa dixerunt patres nostri: *Occidamus eum, ne saeculum post illum pergat* (Io 12,19).

pos de El. Quizá no hubiera seguido en pos de El si no hubiera sido matado. *En esto conocí que me querías, en que no se alegrará mi enemigo de mí.*

14 [v.13.14]. *Mas por mi inocencia me amparaste.* Ciertamente por la inocencia, por la integridad sin mancha, por la redención sin deuda, por el castigo sin culpa. *Por mi inocencia me sostuviste y me consolidaste en tu presencia para siempre.* Me consolidaste para siempre, me debilitaste por algún tiempo. Me consolidaste en tu presencia, me debilitaste en presencia de los hombres. ¿Qué diremos? Alabémosle, glorifiquémosle. *Bendito el Señor Dios de Israel.* El es el Dios de Israel, nuestro Dios, el de Jacob; el Dios del hijo menor, el Dios del pueblo menor. Nadie diga: Esto lo dijo de los judíos, y yo no soy judío. Más bien los judíos no son Israel. El hijo mayor es el pueblo reprobado; el menor, el pueblo amado. *El mayor servirá al menor.* Ahora se cumplió esto; ahora, hermanos, nos sirven los judíos, son nuestros libreros; como ayos nos llevan los códices. Oíd de qué modo nos sirven, y no sin motivo. Caín, hermano mayor, que mató a su hermano menor, recibió una señal para que no fuese matado por nadie, es decir, para que subsistiese este pueblo. A él pertenecen los profetas y la ley. Por los profetas y la ley se predicó a Cristo. Cuando tratamos con los paganos y les mostramos que ahora acontece a la Iglesia de Cristo lo que anteriormente se profetizó del nombre de Cristo, de la Cabeza y del Cuerpo de Cristo, para que no piensen que nosotros inventamos tales predicciones y que hemos escrito como futuras las cosas que sucedieron, les

Forte non post eum pergeret, si non esset occisus. *In hoc cognovi quoniam voluisti me, quoniam non gaudebit inimicus meus super me.*

14 [v.13.14]. *Me autem propter innocentiam meam suscepisti.* Vere innocentiam: integritatem sine peccato, redditionem sine debito, flagellum sine merito. *Propter innocentiam meam suscepisti me, et confirmasti me in conspectu tuo in aeternum.* Confirmasti me in aeternum, infirmasti ad tempus: confirmasti in conspectu tuo, infirmasti in conspectu hominum. Quid ergo? Laudes illi, gloria illi. *Benedictus Dominus Deus Israel.* Ille est enim Deus Israel, Deus noster, Deus Iacob, Deus minoris filii, Deus minoris populi. Nemo dicat: De Iudaeis hoc dixit, non sum ego Israel. Magis Iudaei non sunt Israel. Maior enim filius, ipse est maior populus reprobatus; minor, populus dilectus. *Maior serviet minori* (Gen 25,23), modo impletum est: modo, fratres, nobis serviunt Iudaei, tanquam capsarii nostri sunt, studentibus nobis codices portant. Audite in quo nobis Iudaei serviunt, et non sine causa. Cain ille frater maior, qui occidit minorem fratrem, accepit signum ne occideretur, id est, ut maneat ipse populus (Ib. 4,15). Apud illos sunt Prophetae et Lex; in qua Lege et in quibus Prophetis Christus praedicatus est. Quando agimus cum Paganis, et ostendimus hoc evenire modo in Ecclesia Christi, quod ante praedictum est de nomine Christi, de capite et corpore Christi, ne putent nos finxisse illas praedictiones, et ex his rebus quae acciderunt, quasi futurae

ofrecemos los códices de los judíos. Los judíos sin duda son nuestros enemigos. Luego por los escritos de nuestro enemigo demostramos al enemigo nuestra verdad. El Señor distribuyó todas las cosas; todas las ordenó para nuestra salud. Predijo antes de nuestra existencia y cumplió en estos tiempos de nuestra vida lo que anteriormente predijo, y las cosas que aún no ha cumplido las cumplirá. Tenemos un dador para que creamos en un deudor, porque, como dio ahora las cosas que en otro tiempo no había dado, dará también más tarde las cosas que aún no ha dado. Si alguno quiere comprobar en dónde fueron escritas, lea a Moisés y a los profetas. Si algún enemigo nos ataca y dice: Vosotros os inventasteis las profecías; les presentaremos los códices de los judíos, puesto que el hijo mayor servirá al menor. Allí leerán que están predichas las cosas que ahora vemos cumplidas. Digamos todos: *Bendito el Señor Dios de Israel por los siglos de los siglos; todo el pueblo dirá: Así sea, así sea.*

essent, nos conscripsisse, proferimus codices Iudaeorum. Nempe Iudaei inimici nostri sunt, de chartis inimici convincitur adversarius. Omnia ergo Dominus distribuit, omnia pro salute nostra ordinavit. Praedixit ante nos, implevit hac tempore nostro, et quae nondum implevit, impleturus est. Itaque tenemus redditorem, ut credamus debitorem: quia et illa quae nondum dedit, dabit; sicut ea quae nondum dederat, dedit. Si quis probare vult ubi sint scripta, legat Moysen et Prophetas. Si aliquis perstrepit inimicus, et dicit, Vos vobis prophetias finxistis; proferantur codices Iudaeorum, quia maior serviet minori. Ibi legant ista praedicta, quae modo videmus impleta, et dicamus omnes: *Benedictus Dominus Deus Israel, a saeculo et in saeculum: et dicet omnis populus, Fiat, fiat.*

ACABÓSE DE IMPRIMIR ESTE VOLUMEN DECIMONO-
NO DE LAS «OBRAS DE SAN AGUSTÍN», DE LA
BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS, EL
DÍA 7 DE MARZO DE 1964, FESTIVI-
DAD DE SANTO TOMÁS DE AQUI-
NO, EN LOS TALLERES DE
LA EDITORIAL CATÓLI-
CA, S. A., MATEO
INURRIA, 15,
MADRID

LAUS DEO VIRGINIQUE MATRI